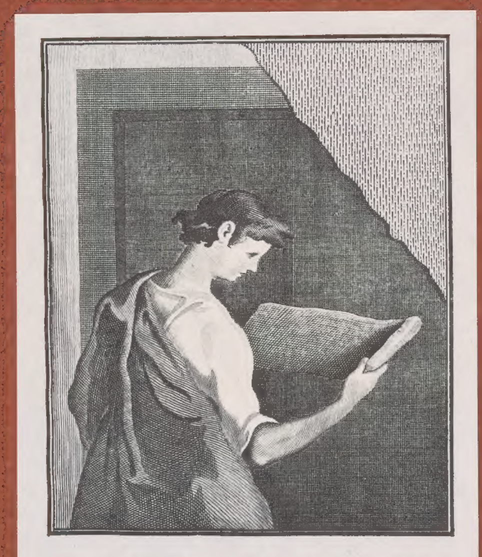
LA ILUSTRACION ARTISTICA



ILUSTRACION ARTÍSTICA

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA, ARTES Y CIENCIAS

REDACTADO POR NOTABLES ESCRITORES NACIONALES COMO

ALARCON, ALÁS, ANGELON, BARBIERI, BARRERA, BENOT, BRÚ, CASTELAR, ECHEGARAY, FERNANDEZ Y GONZALEZ,

FRONTAURA, GINER DE LOS RIOS, MADRAZO, MONREAL, MORENO GODINO, ÓRTEGA MUNILLA,

PEREZ ESCRICH, TRUEBA, VALERA, ETC., ETC.

MAGNIFICA COLECCION DE GRABADOS

DEBIDOS A LOS PRIMEROS ARTISTAS NACIONALES Y EXTRANJEROS



TOMO I. — AÑO 1882

BARCELONA

MONTANER Y SIMON, EDITORES

CALLE DE ARAGON, NÚMS. 309 Y 311

1883

INDICE

DE LOS ARTICULOS CONTENIDOS EN EL PRIMER TOMO DE LA **ILUSTRACION ARTISTICA**

INDICE

DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL PRIMER TOMO DE LA **ILUSTRACION ARTISTICA**

INDICE

DE LAS LAMINAS QUE FORMAN EL ALBUM ARTISTICO DE 1882

Imp. de Montaner y Simon



REGALO PARA LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

TRIBUTO AL ARTE

Se ha dicho tantas veces que los españoles vivíamos la vida de la inteligencia con un siglo de atraso, que hemos acabado por creerlo así los españoles mismos. Y sin embargo, los que tal dicen, los que tal creen, cometen una verdadera injusticia.

Si nuestra modestia individual ó nuestro descuido administrativo han sido causa de que nuestros sabios y nuestros artistas no se exhibiesen con bombo y platillos, la fuerza de la verdad se ha impuesto algunas veces, y el motivado voto de una Academia ó la espontánea exclamacion de aplauso de todo un pueblo, han vindicado de tanto ultraje á la noble España.

Esto ocurria cada vez que el malogrado pintor don Mariano Fortuny exponia alguna de sus obras, y esto ocurre hoy mismo cada vez que se presenta ocasion de dar á conocer una muestra inédita de su prodigiosa ejecucion. Por esto nosotros, que hemos tenido la buena suerte de adquirir uno de sus dibujos hasta hoy no publicados, hemos querido demostrar nuestro culto al arte, rindiendo este homenaje de admiracion al príncipe de los artistas contemporáneos.



TIPO DE ESTUDIO, por Fortuny

¡Fortuny ha muerto!... Ya el Prometeo de la pintura, que robaba al sol la luz de sus inmortales cuadros, no puede excitar la cólera de los dioses..... Ya el célebre autor de *La Vicaría* no puede inspirar celos á ninguno de sus ilustres rivales.....

Mal decimos. El artista, el verdadero artista, es incapaz de abrigar tan mezquinos sentimientos. La sociedad tiene laureles para todas las eminencias, y por fortuna la muerte de un coloso no ha sido para España la muerte del arte. Apenas Roma coronaba la helada frente de Fortuny, Paris aclamaba á Villegas.

No, no se ha extinguido en nuestro suelo la sávia de Murillo y de Velazquez, de Ribera y de Goya. El arte contemporáneo español, el arte que produce lienzos como el de *Juana la Loca*, vindica á la patria y vuelve por su gloria, menoscabada sin fundamento.

La Ilustracion Artistica tendrá ocasion de acreditarlo repetidas veces. Si encabeza sus trabajos con el nombre de Fortuny, es porque la muerte ha concedido al pintor reusense un privilegio bien triste.

Nuestro lema es: ¡HONOR AL GENIO!

SUMARIO

REVISTA CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

El espíritu del hombre tiene tantas facultades propias, como fines capitalísimos la vida. Y así el espíritu vive tanto en el ideal, en ese cielo sin límites, como en la realidad, en esta sirte de abrojos. Entre los ideales varios, á que debe su alteza y su esplendor el espíritu, hállanse la ciencia y el arte, por cuya virtud este mundo de dolores se trueca en un Tabor de esperanza, y esta débil criatura humana toca en una transfiguracion verdaderamente sobrenatural y divina.

Al seguir nosotros con el estudio y la constancia, que nos caracterizan, todos los fenómenos científicos y artísticos que surjan á nuestro paso en plazos mensuales, tropezamos primeramente con una reunion en la Academia Española, consagrada de antemano á celebrar el centenario de Bello. Nuestra primera corporacion literaria no solo ha dado muestras de buen gusto, celebrando á un clásico de primera magnitud, sino que ha respondido al ministerio de autoridad literaria decretado á sus sentencias sobre la lengua por el Viejo y el Nuevo Mundo español. Si á esto se añade un vehementísimo discurso del Sr. Cañete, en su vehemencia reflexivo y correcto; una disertacion discretísima y amena del Sr. Tamayo, que ha trazado varios retratos con propiedad y con parecido; la lectura de algunas poesías del vate laureado; hallaráse ocasion á celebrar esta festividad literaria y á pedir á la Academia que no las regatee, pues granjean así el esparcimiento como la ilustracion á su selecto público. Ya que tenemos la pluma en la mano, estamos obligados á decir que la oda magnífica del inmortal autor á la Naturaleza tropical no ha producido en los oyentes, aunque leida con magistral acierto, el esperado entusiasmo. Y yo lo atribuyo á que la vida exuberante de la zona tórrida, donde nuestro sér se anega en lo hiperbólico de aquel mundo exuberante, no cuadra, por cierto, ni al clásico y armonioso concierto de nuestras zonas templadas, ni al romanticismo propio de nuestro ingenio nacional.

Al mismo tiempo casi que celebraba la Academia Española este centenario, celebraba la Academia francesa una eleccion nueva que debia nombrar á los llamados á suceder á tan ilustres académicos como Dufaure y Littré, allá en los sillones de aquel Olimpo literario, que cuenta tres siglos de vida. El insigne publicista y literato Víctor Cherbuliez ha conseguido la codiciada corona. Poeta y novelista fecundo, al par que político de claras previsiones y de aceradísimas flechas, el elegido, francés por su orígen, suizo por su cuna, lo mismo traza un cuento ingenioso que un artículo de polémica, y lo mismo diserta sobre las escabrosas dificultades y sobre los hondos repliegues de la política del canciller aleman, que sobre las líneas de un caballo de Fidias ó sobre las tristezas de una estancia de Tasso. Otro de los electos por la docta corporacion es Sulli, vate delicadísimo, que inspirándose tanto en la naturaleza como en el arte, quiere notar la música de los mundos y de los pensamientos en sus versos, y descubrir el alma de las ideas y de las cosas que baja del seno de Dios, como bajan el calor y la luz de la excelsitud y de la inmensidad de los cielos.

¡Escala misteriosa esta escala de lo ideal! Desde la música, que concierta los sonidos, hasta la arquitectura, que levanta las piedras; y desde la arquitectura, que levanta las piedras al cielo, hasta la poesía que levanta las ideas á lo infinito, ¡cuántas bellas manifestaciones del alma humana, y qué inmensa creacion espiritual, tan vívida y tan fecunda como la misma naturaleza, y mucho mas hermosa! Todo cuanto á su esplendor y progreso contribuya, tambien contribuye al esplendor de las almas y al progreso de las naciones. Así las Córtes de España prestarán valioso servicio á la cultura general española, como ilustre comision de su seno les propone, si compran para nuestros Museos los cuadros históricos salidos de las paletas de Rosales y de Casado, que tantos y tan bellos esmaltes pusieran á una en la espléndida diadema de nuestras gloriosísimas artes. El cuadro de Casado, *La Campana de Huesca*, parece, por la correccion y perfeccionamiento de su dibujo, un cuadro florentino, y por la magia y variedad de sus colores y matices un cuadro veneciano; mientras la *Lucrecia* de Rosales, por su naturalidad, parece un Velazquez, el Cervantes de la pintura, y por su brio un Ribera, el Shakespeare de los pintores

Al deslizarse tan ilustre nombre de nuestra pluma, no debemos olvidar, que ahora, en la temporada corriente, aquí se da un drama de Shakespeare puesto en música por el maestro Ambrosio Thomas, que, ciertamente no corresponde, ni por su complexion ni por su gusto, al gusto y á la complexion de su inmortal inspirador y modelo. ¡Ah! Los líricos no comprenden que hay argumentos propios y argumentos impropios de la música. Es música la fe de Moisés, música la libertad de Guillermo Tell, música el amor de los Puritanos, música la inocencia de la Sonámbula; pero no es música, no, ni la horrible ambicion de Macbeth, ni la triste duda de Hamlet. Estos últimos sentimientos se prestan á las luchas de la poesía trágica; pero no se prestan á las efusiones de la poesía lírica.

¡Qué drama el Hamlet!

Bien pudieran representarlo en un desvan los mas detestables actores del mundo, que siempre resultaria sublime. Su mérito no está en el desarrollo de la accion, en el nudo del argumento; su mérito está en la idea. Shakespeare no tiene la milagrosa inventiva de Lope para producir un argumento, ni el arte de Calderon para enredarlo; pero nadie, ni en el teatro antiguo ni en el teatro moderno, le ha ganado en el secreto de revelar y desarrollar un carácter. Ninguno de los creados por este potente genio, tan oscuro, tan indescifrable como el carácter de Hamlet. Este jóven es el metafísico desgarrado por las crueles batallas del pensamiento, que mientras llama á las sombras é interroga la boca abierta de los sepulcros y se golpea la frente para sacar una centella de verdad á la conciencia, olvida la accion, perdiéndose en la incertidumbre. La duda es toda la metafísica de Hamlet, la vacilacion es toda su vida. Profundo conocimiento, en verdad, del vario tejido del destino humano. A la duda en la inteligencia seguirá por necesidad la vacilacion en la vida. Y sin embargo, Hamlet va á ejercer el ministerio, que mas necesita apoyarse en verdades claras y absolutas, el ministerio representante de la suprema justicia, para vengar la muerte de un hombre y castigar la usurpacion de un trono. Su padre ha perecido á manos de su mismo hermano. Este infame, no contento con el repudio y el fratricidio, comete el incesto, casándose con la viuda de su víctima. Hé aquí la situacion terrible de Hamlet. Su padre, su rey, ha muerto asesinado. La corona, que le pertenece de derecho, descansa en las sienes del fratricida. La madre, á quien ama con delirio, comparte el lecho del asesino de su marido, y comparte la corona del usurpador de la autoridad de su hijo. Nada mas claro para provocar un gran juicio y merecer un gran castigo. Pero el alma de Hamlet es un caos. Las ideas batallan como en un aquelarre de brujas, dentro de su desorganizado cerebro. Se necesita que bajo el sombrío cielo de Dinamarca, por las almenas de las fortalezas, á las orillas de esos mares del Norte generadores de las nieblas, anduviera errante la sombra misma de su padre, con su armadura de guerrero, con su blanco cetro de rey. Hasta ese momento Hamlet se deshace en imprecaciones, pide al cielo la muerte, habla del suicidio, desea que su carne se eleve en vapor ó se caiga en rocío, por no ver en brazos de otro hombre aquella mujer á quien su padre queria tanto, que se encelaba hasta de que la brisa del mar tocase su rostro. «¡Oh fragilidad! Tienes nombre de mujer.» Pero en la esplanada del castillo, á media noche, mientras los reyes de Dinamarca danzan y cantan, los pálidos rayos de la luna se dibujan en la armadura del rey difunto, que pide á su hijo venganza. Desde la hora en que tal alucinacion le ha convencido del crímen de su padrastro y del propio ministerio de juez, no debia vacilar Hamlet en sus propósitos y en sus ideas y en sus determinaciones. Pero dejaria de ser Shakespeare, como es, un gran filósofo, si no sostuviera este carácter vacilante hasta el fin. La sombra ha podido decidirle, y en efecto, lo ha decidido. Pero la sombra no ha podido arrancarle su carácter, el tentar mas pruebas, el escoger mas largos caminos y el atropellar en estas vacilaciones muchos inocentes, y herirse á sí mismo en los obstáculos que él mismo se suscita. Su locura fingida es la nube en que se envuelve para huir su propia responsabilidad, como si fuera posible engañar la conciencia. Así apela á unos cómicos, á fin de que, representando en presencia de los reyes, alguna escena semejante á la acaecida en la muerte de su padre, obliguen á su tio á revelar el remordimiento. Un cómico, un pobre cómico, lamentando los males de la triste Hécuba, será mas juez supremo que él, Hamlet, débil, vacilante, con la cabeza caida sobre el pecho, los brazos desmayados, sin atreverse á la accion, á pesar de oir en el espíritu la voz de su conciencia y en los aires la voz de su padre. Así es que, en vez de asentar su planta sobre la realidad de la vida, lucha con los sueños de la muerte. No podemos saber qué elemento agitará su corazon, cuando, sobre la frente pálida y fria, no se agite el torbellino del pensamiento. Ese mundo de allende la tumba no ha enviado ninguno de los suyos á darnos de él noticia. Y no lo buscamos, cuando con el pequeño filo de una hoja de acero bien templada podemos abrirnos de par en par sus puertas. La muerte es noche. Y delante de esta noche se hiela el espíritu y prefiere los males que le atormentan aquí, á los males futuros de la tumba. Es casi imposible seguir el remolino de ideas sombrías y dispares y contradictorias en que Hamlet se pierde. Pero en esta incertidumbre hiere todo cuanto le sale al paso; todo, menos el que debiera ser objeto principal de su castigo; hiere á Polonio, y al herir á Polonio, mata á su hija, á la única mujer que ha amado en el mundo, á Ofelia.

Hay quien dice que Ofelia es un sér sin nervios ni sangre. Y sin embargo, yo no conozco un sér mas real que esa pobre niña, blanca, blonda, enamorada de aquel loco, herida brutalmente en el corazon por sus desprecios y por sus crímenes; que pierde la razon, y en sus delirios, muestra los tesoros de sentimientos profundos y de sueños voluptuosos que guardaba en su alma la vírgen; con la balada por queja, el cántico por desahogo, las flores por corona; cayendo desde las ramas de un sauce, el árbol de los sepulcros, sobre el rio, para desaparecer en la eternidad, como una de esas ninfas de la antigua Germania, hijas de las nieblas, que vuelan en las ondulaciones del aire y van sembrando blanca nieve en su camino, como para hermosear y purificar á la tierra.

Pero el acto por excelencia del Hamlet es el acto del cementerio. Esta torva elegía del espíritu humano en delirio tiene allí su verdadero teatro. Entre las tumbas, entre los huesos, entre las calaveras, entre la tierra removida y húmeda que parece empapada en el pus de la corrupcion, marcha fácilmente, como en su esfera, esa sombra engendrada por la fiebre que se llama Hamlet, vision de dolor, vision terrible, la cual llena todo el apocalipsis de la duda.

El diálogo de los sepultureros pasará siempre por un modelo de gracia siniestra y de extravagancia sublime. Hoffmann, Juan Pablo Ritter, Eduardo Poe, encuentran aquí la noble progenitura de sus obras. Todo es fantástico y todo es real. Las oposiciones entre el mundo de las ideas y el mundo de los hechos se acaban en la vasta mente de este genio singular, que os lleva al espectáculo de la vida ó de la muerte, de la luz ó de las sombras, segun los caprichos de su verdadera fantasía. Sí, la habitacion, que dura mas, no es un palacio, aunque se fabrique de granito, en fundamento de pedernales. El palacio se pudre en las olas del tiempo como la frágil nave en las olas del mar. La habitacion mas duradera, la habitacion eterna, es la sepultura. Cuando Hamlet aparece, el sepulturero, que saca tierra mezclada con huesos y con calaveras, está cantando una cancion de amor. Yo no conozco nada mas siniestro que esta escena, yo no conozco un contraste mas artístico. A cada estrofa la piqueta suena en el hueco de la tumba. Los huesos salen mezclados con la tierra, y el sepulturero los aparta con el pié. Esos huesos han tenido médula, y por esa médula ha pasado el amor, la idea, la inspiracion, el sentimiento religioso, la fe, la esperanza, todo lo que nosotros creemos con razon eterno, inmortal. Y los huesos que han sostenido la combustion de la vida, la luz del pensamiento, el fuego del amor, suenan ahora huecos, están ahora frios y tal vez servirán para hacer fichas ó hacer botones. Detrás de toda mejilla sonrosada está un esqueleto. En las trasformaciones sucesivas de las sustancias, los átomos de esos grandes hombres que han tenido suspensa de su palabra y de su pluma la tierra, caen sobre el suelo, forman el húmedo barro, y luego, de un cráneo que ha irradiado ideas eternas, hace un vaso el alfarero, y de unos brazos que han sostenido el mundo, una paletada de yeso el albañil, una paletada de yeso que apenas basta á sostener un ladrillo. Job, el gran profeta de la muerte, no ha podido jamás tener acentos mas terribles.

Todo esto es sublime, pero, exceptuando el episodio de Ofelia en su muerte ¡ah! todo esto no es músico.

Contábame Rossini un dia, en almuerzo inolvidable, por sazonado con su indecible gracia, cómo le repugnaba componer sobre tema cualquiera, que no contuviese una de estas tres cosas; la religion, la

libertad, ó el amor, las tres musas eternas del arte lírico. Cuando le presentaron el argumento de Otelo, se resistió mucho tiempo á ponerlo en música, porque hasta esa pasion desordenada y terrible y trágica, que tiene por nombre, celos, parecíale bien poco lírica de suyo al gran lírico de nuestro siglo. Así, cuando supo el poco éxito que tuviera en Paris el Macbeth de Verdi, expuso esta profunda reflexion: «Cuando era mozo, me lo presentaron, para que compusiera sobre tal drama una ópera; y dije para mi capote: muchas ambiciones y pocas creencias, mucha política y poco amor, esto no canta.» Las palabras del gran Rossini resumen toda una estética, que debia saber M. Ambrosio Thomas.

EMILIO CASTELAR.

LA SEMANA EN EL CARTEL

Paris, soberana de la moda, ejerce un predominio absoluto sobre la escena de todos los pueblos civilizados. Talía huyó del Parnaso griego y hoy se pavonea por los bulevares parisienses. ¡Quién lo diria! Las obras de verdadero mérito, lo propio que las mayores extravagancias, con tal de que lleven el sello francés, atraviesan fronteras y mares y se difunden y toman carta de naturaleza en todas partes, con una facilidad pasmosa.

Italia sostiene excelentes compañías dramáticas que viven exclusivamente á expensas del repertorio francés; lo mismo sucede en Inglaterra donde el orgullo nacional tiene tan hondas raíces en el sentimiento público. Precisamente, hace muy pocos dias que se disolvió una compañía, despues de haber visitado por espacio de algunos meses las principales ciudades del Reino Unido, sin poner en escena mas produccion que la *Dora* de Sardou.

Por lo visto Shakespeare no ha dejado sucesores; y en vano algunos empresarios de Lóndres procuran alentar á los ingenios nacionales, estos no se sienten con brios bastantes para vencer á los franceses enseñoreados del gusto del público. Sims, el celebrado autor de *Lighsts ó London*, con su nueva obra *La venta del camino* no ha podido interesar á sus compatricios, á quienes no les basta la cultura de la forma ni el aticismo de la frase, si no van acompañadas de una accion robusta y de una trama sorprendente y bien urdida.

Odette, la última produccion de Sardou, constituye la preocupacion de todo Paris, y es de suponer que no tardará mucho en dar la vuelta al mundo. Bien es cierto que nadie quizás aventaja al célebre dramaturgo en la maestría con que trama y desenvuelve una accion dramática, á través de un diálogo fácil, vivo, chispeante, encantador. Con estas cualidades mas de una vez ha logrado dar celebridad á producciones bien frívolas y entecas en el fondo. *Odette* no pertenece á esta categoría; antes por el contrario está inspirada en el tema del divorcio, bajo el escabroso aspecto de la suerte reservada á los hijos de dos cónyuges separados.

El divorcio es una mina inagotable que explotan los autores traspirenaicos y que proporcionó al propio Sardou elementos para su divertida comedia *Divorçons*. ¡Contraste singular! El mismo público que durante trescientas noches se ha reido con las clásicas escenas de la comedia, se conmueve profundamente y vierte abundantes lágrimas ante las desgarradoras situaciones del drama, coronadas con el suicidio de una mujer casquivana y culpable como esposa; sublime como madre.

Menos feliz que Sardou, ha sido nuestro Echegaray con la leyenda dramática *Aroldo el Normando*, acogida con injusta y culpable indiferencia. La grandiosidad, si bien algo velada, del pensamiento fundamental, la valiente y salvaje pintura del protagonista, verdadera personificacion de los antiguos bárbaros del Norte, y una versificacion vigorosa y esmaltada de sublimes pensamientos, que rivaliza en muchos trozos con la gallardía calderoniana, hacian digna á la tal obra de mejor éxito. No culpemos al autor, sino al público insaciable, que tal vez concibió prematuras y exageradas esperanzas, ó quizás se entregó, sin querer, á inoportunas comparaciones. Esta es la índole de los temperamentos meridionales: si un genio les da el sol, se creen con derecho para pedirle el cielo.

En el Chatelet de Paris se prepara el estreno de la *féerie Las mil y una noches*, cuyo título promete mucho, si el arte escenográfico ha de reproducir plásticamente, como parece, las creaciones de la imaginacion oriental. Por el momento, ahí va un dato: la empresa destina la enorme suma de 300,000 pesetas para decorado y trajes, habiendo cerrado las puertas del teatro por espacio de cuatro semanas para dar lugar á los ensayos y demás preparativos. Este cierre supone un gasto de 50,000 pesetas, que unidas á las 300,000 del espectáculo, importa una suma de setenta mil duros invertidos en talco, gasas y oropeles. Este detalle parece un sueño de las *Mil y una noches*.

¿Podríamos saltar del arte dramático al lírico sin dedicar siquiera un recuerdo á la incomparable Sarah Bernardt, gloria de la escena, que anda recorriendo las principales ciudades de Europa, cual si su patria fuese estrecha a contener su gloria? Solo en Odesa una nube negra, preñada de tempestad, eclipsa por un momento el sol de su gloriosa Odisea. Allí no vieron á la artista, sino á la hebrea, y las flores que debian caer á sus plantas las trocó en espinas el soplo infernal del fanatismo antisemita. La eminente actriz logró escapar milagrosamente al furor de las airadas turbas, gracias á la energía desplegada por el cónsul de Francia, secundado por las autoridades rusas.

En la próxima estacion de las flores, el público de Madrid y el de Barcelona tendrán la dicha de apreciar directamente el mérito de esta aventajada hija del arte y niña mimada de la fortuna, de quien dijo un periódico de Viena:

«Muere en la *Dama de las Camelias*, muere en *Adriana Lecouvreur*, muere en la *Esfinge*, muere en *Fru-Fru*, y muere tan bien, que no le queda mas que un dia por semana para contar el dinero que la muerte le produce.»

¡Rareza singular! La capital del reino belga se apercibe á saborear en su hermoso coliseo de la Moneda las primicias de una ópera nueva de un reputado compositor francés. ¿Cómo se concibe que Paris, tratándose del autor del *Rey de Lahore*, se resigne á perder las emociones del estreno de *Herodias?*

En el Apolo de Roma se prepara la representacion de una produccion inédita é inacabada de Donizzetti, titulada *Il Duca d'Alba*. El maestro Salvi se ha encargado de completar la instrumentacion y los recitados. ¡Calcúlese con cuánto afan no es esperada por los *dilettanti* la obra póstuma del inmortal autor de la *Lucia!*

Los periódicos de Buda-Pesth hacen elogios de una *Attala* debida á un modesto profesor de orquesta llamado Varadi, que el dia del estreno fué llamado hasta quince veces á la escena.

Por lo visto, la música del porvenir tiende á convertirse en música del presente. En efecto ¿podia caberle á Ricardo Wagner mayor triunfo que el de ser aplaudido en la capital de Francia? Es de saber que á despecho de las antipatías de raza y de rencores mal extinguidos, y desafiando las cuchufletas de la crítica mordaz y sistemática, en los conciertos populares de Calonne se han ejecutado un gran número de piezas del *Tanhäuser* y la overtura del *Buque fantasma*, provocando entusiastas aplausos. Pero hay mas: los *Nibelungos* van á ponerse en Stuttgart y en Lóndres, en cuyo último punto se exhibirán con las mismas decoraciones del teatro de Bayreuth, y se dice que el precio de audicion de cada una de las cuatro partes de la tetralogía, variara desde una á ocho libras esterlinas. Así los ingleses aprenderán á conocer *cuánto vale* la música del porvenir.

La representacion de la *Affricana* por la De Retzké y Aramburu ha reanimado algun tanto la campaña del Real de Madrid, que andaba bastante desmayada. Menos afortunado el Liceo de Barcelona hubo de cerrar sus puertas, cabiéndole la misma suerte que al pobre hambriento, cuando se arroja sin preparacion sobre un manjar sobrado suculento y fuerte. Una empresa mas entusiasta que precavida, quiso darse el lujo de traer la primera compañía lírica de Europa, lujo reservado á duras penas para aquellos teatros en las cuales el empresario se llama el Estado ó el Czar. A Gayarre, el incomparable tenor, le ha ofrecido un empresario de Monte-Carlo la friolera de 40,000 francos por ocho funciones. Despues de esto ¿cómo hacer caso de las voces argentinas cuando hay una voz de oro como la de Gayarre?

Sarasate en San Petersburgo. ¡Soberbio contraste! ¡Sobre los pavorosos rugidos del nihilismo los incomparables sones de un violin, sin rival en el mundo! La buena sociedad rusa, sobre la cual pende siempre la espada de Damocles en forma de explosion ó voladura, afecta no oir aquel sordo y amenazante rumor, y se adormece extasiada, mecida por las mágicas melodías de Sarasate.

La Nilsson cantando en el *Albert Hall* de Lóndres; y la Patti en Nueva-York, donde ha tenido que capitular con un empresario indígena, despues de haber intentado dar algunos conciertos por su cuenta. ¡Terrible decepcion para la diva que en 1860 empezó su triunfal carrera en aquella república! La verdad es que el público de la metrópoli norte-americana, que últimamente aplaudió á una artista por haberse negado á cantar la *Traviatta*, á pretexto de que era inmoral, no ha podido ver con buenos ojos que la Patti se presente en compañía del *divo* Nicolini.

Con este motivo dijo un chusco:

—Este es un medio excelente que han inventado los *yankees* para hacerla *trinar* de balde.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

¡ABANDONADA!

La naturaleza se desprende de sus galas; el cielo es triste; el paisaje es tan triste como el cielo.....

Una mujer sola, completamente sola, ruega á Dios por su esposo, indudablemente por su esposo. Solamente así se explica el título de este cuadro.

¡Ni siquiera tiene un hijo que la acompañe en su piadosa excursion!

Está realmente abandonada .... ¡Abandonada hasta de la esperanza!

EL SIGLO XIX

BAJO RELIEVE POR ANTONIO FABRÉS

De cuantas formas puede revestir una bella arte, la alegoría es, ciertamente, la mas difícil de concebir y la que mayores dificultades ofrece en su ejecucion. Sintetizar materialmente un pensamiento filosófico y dar á esa síntesis forma estética, es un empeño artístico para cuya realizacion se necesita tanta profundidad de concepcion como perfecta seguridad de las propias fuerzas.

Debemos reconocer que estas condiciones ha revelado el señor Fabrés. Al contemplar á ese genio, de fisonomía inteligente y audaz, de porte orgulloso y triunfal, que corre vertiginosamente apoyado el pié en la maciza rueda de una locomotora, movida al impulso del vapor que á raudales se exhala de ella; á la simple vista de ese arrogante mancebo, que con la mano derecha conduce al mundo envuelto en alambres telegráficos, mientras con la izquierda enarbola y muestra al propio tiempo la potente pila que, dentro su reducido espacio, fabrica y trasmite el rayo; ante la tension de ese cuerpo que parece recorrido por una serie de descargas eléctricas; á la simple consideracion de esa figura, de ese genio, que cruza el infinito espacio, conducido por el vapor y dominando al telégrafo; nadie puede dudar de que el artista ha simbolizado al siglo XIX, á nuestro siglo, y lo ha simbolizado con profundidad de concepcion, claridad de forma y mano hábil.

En un mismo número hemos querido reunir dos nombres de artistas españoles, Fortuny y Fabrés; la gloria en el sepulcro, la gloria en la cuna; y en uno y otro caso la gloria para nuestra España.

LA MADONA DE LA CAPILLA SIXTINA

¡Quién no conoce esa admirable imágen que como aparicion celeste flota entre nubes rodeada de una gloria de hermosos ángeles! Un velo pende de su cabeza que, abismada en pensamientos, parece meditar el divino misterio que sus manos rodean con maternal cariño. Sus brazos sostienen un niño, de apacible continente, cuya infantil fisonomía muestra la elevada mision que le ha sido confiada, y cuya mirada, llena de fuerza y de penetracion, deja adivinar su destino extra mundano. Lleno de noble temor álzase el santo Papa Sixto, y con su grandiosa figura forma un precioso contraste con Santa Bárbara que, con ademan humilde, alza delante de él su apacible cabeza y cuyos ojos se fijan en las celestes alturás. Por último completan esa obra colosal los dos encantadores ángeles que descansan en la parte inferior de la misma. Parece como si Rafael hubiese querido reunir en esa incomparable creacion sus pensamientos mas profundos, sus concepciones mas elevadas, su mas perfecta belleza.

LA MUJER ALTA (CUENTO DE MIEDO)

POR DON P. A. DE ALARCON

I

—¡Qué sabemos! amigos mios... ¡qué sabemos! (exclamó Gabriel, distinguido ingeniero de Montes, sentándose debajo de un pino y cerca de una fuente, en la cumbre del Guadarrama, á legua y media del Escorial, en el límite divisorio de las provincias de Madrid y Segovia; sitio y fuente y pino que yo conozco y me parece estar viendo, pero cuyo nombre se me ha olvidado.)—Sentémonos, como es de rigor y *está escrito*... en nuestro programa (continuó Gabriel), á descansar y hacer por la vida en este ameno y clásico paraje, famoso por la virtud digestiva del agua de ese manantial y por los muchos borregos que aquí se han comido nuestros ilustres maestros D. Miguel Bosch, D. Máximo Laguna, D. Agustin Pascual y otros grandes naturalistas, y os contaré una rara y peregrina historia en comprobacion de mi tésis...., reducida á declarar y sostener, aunque me llameis oscurantista, que en el globo terráqueo ocurren todavía cosas sobrenaturales, esto es, cosas que no caben en la cuadrícula de la razon, de la ciencia, ni de la filosofía, tal y como hoy se entienden, ó no se entienden, semejantes *palabras, palabras* y *palabras*, que diria Hamlet.

Enderezaba Gabriel este pintoresco discurso á cinco sujetos de diferente edad, pero ninguno jóven y solo uno entrado ya en años, tambien ingenieros de Montes tres de ellos, pintor el cuarto y un poco literato el quinto; todos los cuales habian subido con el orador, que era el mas pollo, en sendas burras de alquiler, desde el Real Sitio de San Lorenzo, á pasar aquel dia herborizando en los hermosos pinares de Peguerinos, cazando mariposas por medio de mangas de tul, cogiendo coleópteros raros bajo la corteza de los pinos enfermos, y comiéndose una carga de víveres fiambres pagados á escote...

Hace de esto seis años, y era en el rigor del estío; no recuerdo si el dia de Santiago ó el de San Luis... Inclínome á creer el de San Luis.—Como quiera que fuese, gozábase en aquellas alturas de un fresco delicioso, y el corazon, el estómago y la inteligencia funcionaban allí mejor que en el mundo social y la vida ordinaria...

Sentado que se hubieron los seis amigos, Gabriel continuó hablando de esta manera:

—Creo que no me tachareis de visionario... Por fortuna ó desgracia mia, soy, digámoslo así, un hombre á la moderna, nada supersticioso y tan *positivista* como el que mas, bien que incluya entre los datos *positivos* de la Naturaleza todas las misteriosas facultades y emociones de mi alma en mate-



ABANDONADA! copia de un cuadro de J. R. Wehle



EL SIGLO XIX, Bajo relieve por Antonio Fabrés

rias de sentimiento...—Pues bien: á propósito de fenómenos sobrenaturales ó *extra-naturales*, oid lo que yo he oido y ved lo que yo he visto, aun sin ser el verdadero héroe de la singularísima historia que voy á contar, y decidme en seguida qué explicacion terrestre, física, natural, ó como queramos llamarla, puede darse á tan maravilloso acontecimiento.

El caso fué como sigue...—¡A ver! ¡echad una gota; que ya se habrá refrescado el *pellejo* dentro de esa bullidora y cristalina fuente, colocada por Dios en esta pinífera cumbre para enfriar el vino de los botánicos!

II

Pues, señor: no sé si habreis oido hablar de un ingeniero de Caminos, llamado Telesforo X...., que murió en 1860...

—Yo no...

—¡Yo sí!

—Yo tambien: un muchacho andaluz, con bigote negro, que estuvo para casarse con la hija del marqués de Moreda..., y que murió de ictericia...

—¡Ese mismo! (continuó Gabriel).—Pues bien: mi amigo Telesforo, medio año antes de su muerte, era todavía un jóven brillantísimo, como se dice ahora. Guapo, fuerte, animoso, con la aureola de haber sido el primero de su promocion en la Escuela de Caminos, y acreditado ya en la práctica por la ejecucion de notabilísimos trabajos, disputábanselo varias empresas particulares en aquellos años de oro de las obras públicas, y tambien se lo disputaban las mujeres por casar ó mal casadas, y por supuesto, las viudas impenitentes, y, entre ellas, alguna muy buena moza que...—Pero la tal viuda no viene ahora á cuento; pues á quien Telesforo quiso con toda formalidad fué á su citada novia, la pobre Joaquinita Moreda, y lo otro no pasó de un amorío puramente *usufructuario*....

—¡Sr. D. Gabriel! ¡al órden!

—Sí... sí: voy al órden: pues ni mi historia ni la controversia pendiente se prestan á chanzas ni donaires.—Juan: échame otro medio vaso...—¡Bueno está de verdad este vino!—Con que atencion, y poneos serios; que ahora comienza lo luctuoso.

Sucedió, como sabreis los que la conocisteis, que Joaquina murió de repente en los Baños de Santa Agueda, al fin del verano de 1859...—Hallábame yo en Pau cuando me dieron tan triste noticia, que me afectó muy especialmente por la íntima amistad que me unia á Telesforo...—A ella solo le habia hablado una vez en casa de su tia la Generala Lopez, y por cierto que aquella palidez azulada, propia de las personas que tienen un aneurisma, me pareció desde luego indicio de mala salud...—Pero, en fin, la muchacha valia cualquier cosa por su distincion, hermosura y garbo, y, como además era hija única de Título, y de Título que llevaba anejos algunos millones, conocí que mi buen matemático estaria inconsolable... Por consiguiente, no bien estuve de regreso en Madrid, á los quince ó veinte dias de su desgracia, fuí á verle una mañana muy temprano á su elegante habitacion de mozo de casa abierta y de jefe de oficina, calle del Lobo..., no recuerdo el número, pero sí que era muy cerca de la Carrera de San Jerónimo.

Contristadísimo, bien que grave y en apariencia dueño de su dolor, estaba el jóven ingeniero, trabajando ya á aquella hora con sus ayudantes en no sé qué proyecto de Ferro-carril, y vestido de rigoroso luto.—Abrazóme estrechísimamente y por largo rato, sin lanzar ni el mas leve suspiro; dió en seguida algunas instrucciones, sobre el trabajo pendiente, á uno de los ayudantes, y condújome, en fin, á su despacho particular, situado al extremo opuesto de la casa, diciéndome por el camino con acento lúgubre y sin mirarme:

—Mucho me alegro de que hayas venido... Varias veces te he echado de menos en el estado en que me hallo... Ocúrreme una cosa muy particular y extraña que solo un amigo como tú podria oir sin considerarme imbécil ó loco, y acerca de la cual necesito oir alguna opinion serena y fria como la ciencia....

—Siéntate... (prosiguió diciendo, cuando hubimos llegado á su despacho): y no temas en manera alguna que vaya á angustiarte describiéndote el dolor que me aflige y durará tanto como mi vida...—¿Para qué? ¡Tú te lo figurarás fácilmente, á poco que entiendas de cuitas humanas, y yo no quiero ser consolado ni ahora, ni despues, ni nunca!—De lo que te voy á hablar, con la detencion que requiere el caso, ó sea tomando el asunto desde su orígen, es de una circunstancia horrenda y misteriosa que ha servido como de agüero infernal á esta desventura, y que tiene conturbado mi espíritu hasta un extremo que te dará espanto....

—¡Habla! respondí yo, comenzando á sentir, en efecto, no sé qué arrepentimiento de haber entrado en aquella casa, al ver la expresion de cobardía que se pintó en el rostro de mi amigo.

—Oye...—repuso él, pasándose una mano por la sudosa frente.

(Se continuará)

ESTÉTICA

Si hemos de creer á los etimologistas encargados de darnos á conocer el sentido originario de las palabras que nos han legado lenguas anteriores á la nuestra, Estética es una palabra griega que significa *sentimiento;* y si es así, nada mas estético que una desgracia, una catástrofe, un duelo, porque ya entre nosotros la acepcion vulgar y corriente de la voz sentimiento es la de pena, dolor, pesar, disgusto.

Si al mismo tiempo hemos de entendernos, será preciso añadir algo al sentido etimológico de la palabra, para convenir en que *Estética* es el sentimiento de lo bello, como si dijéramos, la filosofía del arte, ó mas bien el instinto que nos conduce á descubrir la existencia de la belleza.

Por supuesto, ese instinto, esa propension, esa fuerza misteriosa é intuitiva que nos arrastra hácia lo bello, existe en el género humano desde el primer hombre, como el recuerdo de una perfeccion perdida, de una felicidad pasada, de una grandeza de la cual hemos caido; pero da la casualidad que la Estética ciencia, razon, filosofía, ó como quiera llamarse, no ha aparecido hasta nuestros tiempos, de lo que debe inferirse que Homero y Fidias, Virgilio y Dante, Rafael y Miguel Angel y hasta el mismo Calderon y Lope han vivido en el mundo sin saber lo que se hacian, dejando perpetuos testimonios de su existencia á tontas y á locas.

Es verdad que ya Platon anunció algo sobre la belleza, pero, ya se ve, dicen que separó demasiado la idea de lo bello de la realidad positiva de las cosas, ó lo que es lo mismo, que aunque pagano se le fué el santo al cielo, y no era ciertamente esa la *Estética* que nos esperaba en las alturas de nuestro siglo.

Tambien Aristóteles suministró al arte dramático algunas reglas para la composicion de las tragedias, esto es, rayó el papel en que debia escribir el niño para que no se le torciesen los renglones.

Tócale su vez á Plotino y saca en sustancia la misma consecuencia que Platon, á saber: que la belleza moral está sobre toda belleza sensible; que hay un principio eterno orígen de toda belleza; y en fin, San Agustin condensa en una fórmula admirable la idea de la belleza diciendo que es el esplendor del órden. Longino, Horacio y Quintiliano no van mas allá que Aristóteles, y todo queda reducido á reglas rudimentarias, á preceptos elementales, á mera retórica y, si puedo decirlo así, á pura ortografía.

Bacon, que no habia adivinado la Estética que habia de asomar la cabeza andando el tiempo, miró al arte por encima del hombro, y le concedió por singular benevolencia el privilegio de ser uno de los recreos con que el hombre entretuviese la pesadumbre de la vida: fiestas del entendimiento desocupado, pirotécnica del ingenio, fuegos artificiales de ociosas imaginaciones.

Llegan despues Baumgarten, Moldelssonhe y Suleer, procedentes de Leibnitz y de Wolfio; ambos contemplan el arte en sus grandes manifestaciones y dicen: «Aquí hay una ciencia,» y el primero la llama *Estética*, y sacándola de la confusion del sentimiento, intenta sujetarla á las inspiraciones de la razon y á las leyes de la lógica, y el *quid divinum* baja de las regiones de la inspiracion al crisol de la ciencia; porque no basta que lo bello sea bello, sino que es preciso para nuestra tranquilidad que nos diga por qué es bello. No basta que la luz alumbre, urge además que sepamos por qué alumbra. La luz sin embargo, á pesar de su claridad, no nos lo ha dicho todavía, así es que aun andamos á tientas en medio de la luz misma.

Sea como quiera, la *Estética* una vez nacida y bautizada, da algunos pasos, y la idea de lo bello, como el pájaro que se escapa de la jaula en que lo tienen cautivo, vuela y se eleva hácia su orígen y toma á los ojos de los estéticos la forma de una concepcion abstracta, como lo habia sido en Platon, en Plotino y en San Agustin, uniéndose la idea de la belleza y la idea del bien como dos medias naranjas.

Pero decir ciencia es casi tanto como decir escuelas, opiniones, teorías, gustos, inclinaciones, costumbres y caracteres, y sin mas ni menos brota de la noche á la mañana en Inglaterra la escuela estética sensualista, que dejándose de abstracciones da, digámoslo así, al concepto de la belleza carne y hueso. Uno sostiene que todo lo bello es bueno; el arte por el arte, Vénus es buena porque es bella; otro crea á su gusto un sentido particular para lo bello, y queda averiguado que la belleza no tiene mas sancion ni mas vida que las del gusto particular de cada uno. Otro, mas sensualista todavía, se abandona por completo al resultado de las sensaciones, y hace una misma cosa de lo sublime y de lo terrible, y solo al instinto de conservacion, al mas animal de todos los instintos, atribuye el orígen de lo bello.

Y aquí tenemos al hambre, por ejemplo, decidiendo estéticamente acerca de la belleza de un pavo trufado. La *Enciclopedia* no puso mas allá los límites de la *Estética* sensualista; debió encontrarse en ella como el pez en el agua, porque en resumidas cuentas, el sensualismo estético es el libre exámen en el arte; la negacion de toda belleza permanente para rendir culto á todas las bellezas fugitivas; en una palabra, cerrar los ojos del alma para abrir de par en par los ojos de todos los sentidos.

A pesar de ese racionalismo, que contó y cuenta con el concurso de todas las corrupciones del buen gusto, abriendo camino á las monstruosidades artísticas que todavía el arte de nuestros dias engendra, reapareció la idea de lo bello emanando de Dios como de su verdadero orígen, principio de toda verdad, de toda bondad y de toda belleza, fundamento único de toda estética, foco luminoso á donde el genio del hombre volverá siempre los ojos en busca de inspiraciones inmortales.

Kant sigue á Lessing y á Gœthe y vacia la belleza artística en el molde de su filosofía subjetiva. Ya lo bello no es una abstraccion ni una realidad, no es lo ideal ni lo sensible; no es la severa pureza de la virginidad, ni los armoniosos contornos de la estatua del placer; no es, en fin, ni el alma ni el cuerpo.

La idea absoluta, la idea, digámoslo así, perenne de la belleza desaparece bajo la forma movible, instable de un concepto relativo; no tiene realidad ninguna, ni moral ni material, y queda reducida á un fenómeno puramente psicológico, á meras ficciones de la imaginacion sin mas realidad que la de los sueños.

La belleza no es nada; es si acaso una preocupacion, una fantasmagoría de nuestro *yo*, una superchería con que cada uno adula á su deseo ó á su capricho, engañándose á sí mismo.

Schiller, Fichte... ¿qué hacen estos genios perdidos en las soledades del error? Nada; sepultarlo todo en los estrechos límites del pronombre personal *Yo;* hé ahí la creacion, la libertad, la justicia, la razon, la belleza; hé ahí todo. Fuera de mí no hay nada; y es el caso que yo no quepo dentro de mí mismo. ¿A dónde voy...? ¡Santo Dios! No tengo dónde ir. Soy una especie de cristal imposible que refleja imágenes que no existen en ninguna parte. Todo lo que me rodea, el cielo, la tierra, el universo, la naturaleza, mis semejantes, no son mas que apariencias que yo me finjo dentro de mí mismo. Y yo mismo ¿qué soy? Si llevo en mí la facultad de fingirme la creacion que me rodea ¿no he de poseer el secreto de fingirme á mí mismo? ¿Qué soy pues? Nada.... ¡Ah!.... yo no existo.

Así como en el *espiritismo* hay espíritus burlones, de la misma manera en la estética hay sabios de tan buen humor, que son muy capaces de reirse de un entierro. Solger por ejemplo no comprende mas genio que aquel que se rie del mundo. La ironía es la esencia de la belleza y la carcajada su expresion mas propia. La Divinidad es la ironía misma que se burla interminablemente de las cosas creadas y á quien tienen en perpetua hilaridad los caprichos de la naturaleza y las extravagancias de los hombres.

Como vemos, la *Estética* en este punto conduce el arte como por la mano á la feliz situacion de desternillarse de risa. Los chinos representan la felicidad por medio de una boca entreabierta llena de arroz; á nosotros nos toca ahora representar el arte por medio de una boca extendida de oreja á oreja reventando de risa.

Shelling parece que se muestra mas razonable ó por lo menos mas serio, pues hace del arte el lugar de la cita en que deben encontrarse lo infinito y lo finito, el pensamiento y la forma, el alma y el cuerpo. La averiguacion no es ciertamente un prodigio de perspicuidad, porque da la casual circunstancia de que no hay obra de arte, digna del respeto de las generaciones, en la que no se encuentre la necesaria union de esos dos elementos.

Si hemos de atenernos á sus conclusiones, la forma artística es la mas completa expresion de la verdad. Yo digo: debe serlo.

Hegel en fin sigue en último resultado á Shelling, y despues de largos estudios acerca de la ciencia de lo bello, casi nos quedamos lo mismo que estábamos.

* *

Es singular: aparece un hombre que apenas ha leido unos cuantos libros, sér oscuro que á nadie se le ocurre el capricho de llamar sabio, porque es

muy posible que todo lo ignore; anda de un lado para otro como un tonto; parece que está en babia, diríase que no vive en el mundo en que vive. De repente se vuelven hácia él los ojos de la admiracion, porque no se sabe cómo ha salido de sus manos un cuadro, una estatua, un libro. ¿Quién es?... el Genio.

Pues vea V. lo que son las cosas: aquí hay otro hombre superior; ha penetrado en los secretos de la mas profunda filosofía, ha creado escuelas, sectas; la naturaleza le ha confiado hasta sus mas ocultas intimidades; sondea el cielo y registra el abismo... ¡La ciencia!.. ¡Bah! la ciencia la tiene al dedillo. Si Dios existe es por una condescendencia de su sabiduría; si consiente el alma es por pura benevolencia... ¿Quién es? un Sabio.

Mas vedlo aquí delante de una obra de arte; su ciencia se encuentra detenida, avasallada, suspensa, vencida; se rasca la frente, se muerde las uñas. ¿Cómo se ha hecho ese cuadro... esa estatua... ese libro?.. Lo ignora.

¿De dónde ha salido este prodigio de belleza artística? No lo sabe.

¡La belleza!.. Ah sí... está en el secreto; esperad, va á explicarla... ¡Qué bien diserta! pero ¡oh injusticia del mundo! nadie lo entiende. En cambio el libro, la estatua, el cuadro, ¡qué bien, qué pronto los entendemos!

J. SELGAS.

NOTICIAS GEOGRÁFICAS

LA SUPERFICIE DE LOS MARES DEL GLOBO

El doctor Otto Krummel, de Goetinga, acaba de publicar un curioso trabajo sobre la superficie de los mares del globo, que corrige en muchos puntos el que dió hace dos años en su obrita titulada «Ensayo de una morfología comparada de los mares.» Véanse los últimos datos:

Océano Atlántico. . . .	79.721,274	kil. cuadrados
Océano Indico.	73.325,872	»
Mares del Sur.	161.125,673	»

Resulta pues, para los tres grandes Océanos, una superficie de 314.172,819 kil. cuadrados.

Océano Glacial del Norte.	15.292,411	kil. cuadrados
Mediterráneo del Asia Austral.	8 245,954	»
Mediterráneo Latino. . .	2.885,522	»
Mar Báltico.	415,480	»
Mar Rojo.	449,010	»
Golfo Pérsico.	236,835	»

Para los diversos Mediterráneos tenemos pues una superficie de 32.111,386 kilómetros cuadrados. En los 15.292,411 kilómetros cuadrados del Océano Glacial del Norte, la bahía de Hudson figura por 1.069,578 kilómetros cuadrados; al mar Blanco le corresponde 12,545.

Mar del Norte.	547,623	kil. cuadrados
Mar de la Gran Bretaña. .	203,690	»
Mar de San Lorenzo. . .	274,370	»
Mar de la China. . . .	1.228,440	»
Mar del Japon.	1.043,824	»
Mar de Okhotsk. . . .	1.507,609	»
Mar de Bering.	2.323,127	»
Mar de California. . . .	167,224	»

O sea, para los mares litorales, una superficie de 7.295,907 kilómetros cuadrados.

Añadiendo á estos diez y ocho mares el Océano Antártico, para el cual se calculan 20.477,800 kilómetros cuadrados, resultan para el conjunto de los mares 374.057,912, y para la superficie de las tierras 136.055,371 kilómetros cuadrados.

CRÓNICA CIENTÍFICA

LA FOTOGRAFÍA DE LA PALABRA

Uno de los caractéres de la ciencia moderna es la multiplicidad de relaciones, que entre todas sus partes se establece de continuo, y que se traduce, por decirlo así, en las mas extrañas é inesperadas aplicaciones á la industria, al arte, ó á la ciencia misma.

Todo está en todo, han dicho los filósofos proclamando la unidad suprema de cuanto *es*. *Todo puede trasformarse en todo*, dicen hoy los físicos y los químicos proclamando la unidad de la fuerza y tendiendo por irresistible atraccion hácia la unidad de la materia.

La luz se convierte en fuerza en las máquinas solares: y en accion química sobre la parte verde de las plantas y al contacto de la plancha fotográfica: y en sonido en el fotófono de M. Bell y en el espectrófono del mismo insigne físico: y en calor, y en electricidad, y en magnetismo en cualquier gabinete de experimentacion.

A su vez *el calor* es fuerza en las máquinas de vapor y en general en las máquinas térmicas: y es luz, despues de convertido en fuerza, por el intermedio de los aparatos electro-magnéticos: y es electricidad, y es sonido, y es magnetismo por las mil y mil trasformaciones que la ciencia ha descubierto, y que lentamente al principio, precipitadamente en estos últimos años, vienen descendiendo, de las alturas olímpicas de la ley abstracta, al campo fecundísimo de la realidad y de la industria.

Y lo que decimos de la luz y del calórico, pudiéramos decir de la electricidad, que va siendo, en razon á los últimos inventos, *el factor comun* de todas esas infinitas trasformaciones de unas fuerzas en otras, y de unos en otros agentes físicos y químicos; y sobre todo, el vehículo que ha de llevarlos al través del espacio de unas á otras regiones de nuestro globo. Porque es lo cierto, que para llevar de un pueblo á otro, recorriendo miles de kilómetros, la fuerza, la luz, el calor, el sonido, las imágenes, la accion química, la palabra, la mirada, el pensamiento, una doble operacion es necesaria: *primera*, convertir la materia del trasporte, fuerza, calor, luz ó idea, en electricidad; lanzarla en esta forma por un hilo metálico; y al fin del camino, al extremo del conductor, invertir los términos, y realizar esta *segunda* operacion: volver á la corriente á su primitivo sér, dar al flúido eléctrico forma de fuerza, de calor, de luz, de signo representativo de la idea. Y lo que acabamos de explicar para estas tres manifestaciones de un mismo principio, calor, luz y electricidad, pudiéramos repetirlo para todos los demás agentes físicos y químicos, que se agitan en el seno de la naturaleza, y que el genio humano ha traido á esas extrañas cárceles que llámanse aparatos de Física ó de Química, y en los cuales ó se les arranca, ó se les adivina poco á poco, el secreto de su esencia, las leyes de su evolucion, y los rumbos de su destino.

Sugiérenos las reflexiones que preceden, y otras muchas que en gracia á la brevedad y á la paciencia de nuestros lectores omitimos, el singular contraste que estos dos conceptos, *la palabra*, *la fotografía*, forman en el título del presente artículo.

Fotografiar un objeto de bulto, ó una extension con accidentes de luz y sombra, una persona, un cuadro, un edificio, un paisaje, un astro, una montaña, el mar, las nubes, todo esto se comprende; ó al menos son hechos con los cuales estamos plenamente familiarizados. Pero para aplicar el objetivo de una máquina á un objeto, requiérese que el objeto se vea: que tenga puntos brillantes y puntos sombríos: que antes de lanzar su luz á la placa sensible que en el fondo de la cámara oscura la está esperando, haya mandado su imágen al fondo de nuestros ojos, á la doble retina que tambien la recoge, á esas placas sensibles, no con la sensibilidad prestada de una sal, sino con la sensibilidad viva del sistema nervioso.

La fotografía y los objetos visibles forman dos términos que no son antitéticos, sino que por el contrario se corresponden y completan: por la luz son visibles los cuerpos, por la luz se modifican las sustancias, que el químico extiende sobre los cristales de sus pruebas negativas.

Pero ¡la fotografía y los sonidos! ¡la palabra y la cámara oscura! ¡la voz humana que vibra y la luz que ennegrece las sales de plata! ¿qué relacion puede existir entre cosas al parecer tan opuestas? Y sin embargo, el hecho es cierto y positivo, la relacion hállase establecida, y lo que es mas, ni es de una novedad extraordinaria, ni es ya motivo de admiracion para nadie; á tales maravillas nos tiene acostumbrados la ciencia moderna.

Veamos en qué consiste el nuevo procedimiento, y digamos ante todo, que el inventor es un norte-americano llamado M. C. Cuttriss.

Imagine el lector un mecanismo en extremo sencillo, compuesto no mas que de los siguientes elementos:

1.° *Una caja*, á manera de las cámaras oscuras de los fotógrafos, y como ellas, dada de negro en su interior, para que se apodere y absorba toda luz difusa y reflejada, y no queden sino aquellos rayos precisos para la operacion que ha de verificarse.

2.° En una de sus caras, la que hace frente á la luz, *una pequeña abertura:* esta abertura equivale al objetivo de los aparatos fotográficos, y por ella han de penetrar los rayos luminosos en el interior de la caja.

3.° En el interior de esta tambien, y haciendo frente á la abertura, *una placa sensible* de forma circular. A esta placa se le puede comunicar un rápido movimiento de rotacion, y otro de avance, de suerte que presente diferentes puntos de su superficie al filete de rayos luminosos, que ha de penetrar por la abertura expresada. Este doble movimiento de la placa sensible es cosa secundaria en el juego del mecanismo: puede realizarse de muchas maneras, y lo único importante es, que se renueve con rapidez delante del rayo de luz el punto herido de la placa, á fin de que se recojan con separacion las varias impresiones luminosas en los varios instantes del experimento.

En el aparato de M. Cuttriss el doble movimiento de la placa se obtiene por un manubrio que la hace girar rápidamente, y por un hilo que sujeto á una de las paredes de la caja se arrolla sobre el eje de la placa á medida que esta gira y la hace caminar deslizando sobre una tabla ó guía que va de un lado á otro del mecanismo. Todo esto es bastante primitivo y puede perfeccionarse. Ello es en suma, que la placa *gira*, *avanza* y *presenta* distintos puntos de su superficie á la accion de la luz.

4.° Delante de la abertura, por la parte interior de la caja, corre y desliza *una pequeña plancha con un agujero en el centro*, que cierra ó abre, segun la posicion que ocupa, la ventanilla que ha de dar paso á la luz. Cuando el agujero de la plancha y el de la caja se corresponden, los rayos luminosos pasan libremente y vienen á caer sobre la placa sensible: cuando la plancha sube ó baja, separándose de su posicion media, cierra con sus partes macizas la abertura de la cámara é interrumpe el paso de la luz.

Hasta aquí la primera parte del aparato: la parte fotográfica, por decirlo así: una cámara oscura, una plancha sensible y móvil, y una pequeñísima ventana de corredera

Hé aquí, ahora, la segunda parte; la que podemos llamar parte acústica del invento de M. Cuttriss.

5.° Sobre la cara superior y horizontal de la cámara oscura, y correspondiendo en una vertical con la ventanilla, una especie de trompeta acústica cerrada por una hoja metálica circular sujeta por los bordes.

6.° Pendiente de esta hoja metálica un alambre. Precisamente el que sostiene la corredera de la ventanilla. En una palabra, la corredera ó plancha que cierra la abertura de la caja metálica está colgada por un alambre de la hoja metálica circular.

Y esto es todo. Y nada mas fácil ahora que comprender el juego del mecanismo completo.

Una persona inclinándose sobre la cámara oscura, y aproximando su boca á la trompetilla acústica, habla, canta, emite sonidos ó articula letras; la lámina, ú hoja metálica, obedeciendo á la impulsion del aire, vibra; vibra con todas las notas que el canto ó las letras contienen, y al vibrar, oscila; que no es otra cosa la vibracion, que un movimiento rítmico de vaiven.

Pero en estas oscilaciones unas veces subirá la lámina, bajará otras; cantidades pequeñísimas, que nuestros ojos no verán, porque la vista siente las palpitaciones del éter luminoso, no las vibraciones acústicas del aire, mas cantidades, que con ser muy pequeñas, no dejan de ser reales. Y si la lámina metálica palpita, y sube y baja, el alambre que á ella va unido, y la ventana ó corredera que del alambre pende, participarán de este movimiento de vaiven, de estas complicadísimas vibraciones, que son la expresion material de aquellas notas ó de aquellas palabras que emitió la garganta del experimentador, ó que su aparato vocal articuló.

En suma, la voz, el sonido, la vibracion humana, se han convertido en una vibracion equivalente y puramente material, cuyo efecto es abrir ó cerrar, con mas ó menos rapidez, mayor ó menor número de veces por segundo, la ventana de la cámara oscura.

Fijemos las ideas por un ejemplo.

El operador emite una nota, que consiste en 100 vibraciones, ó movimientos de vaiven, por segundo.

Cien veces subirá y bajará la lámina metálica, que recibe el impulso de la columna aérea, vehículo del sonido engendrado.

Otras tantas veces, otras cien, para limitarnos al ejemplo, pasará la corredera delante de la abertura circular de la caja, en uno y otro sentido, al bajar y al subir el alambre.

Pero al coincidir las dos aberturas, la de la caja y la de la corredera ó plancha, la luz pasa, llega al disco sensible, le hiere y en él deja una señal, un punto, que será un punto negro en la prueba negativa, un punto luminoso en la imágen positiva.

Y al contrario, cuando la plancha cierre la abertura, que será otras cien veces, en la forma ya dicha, la luz no penetrará en la caja, y como el disco sensible sigue su movimiento, una cierta parte ó extension del mismo escapará, si esta palabra es permitida, de la influencia luminosa y se conservará blanca en la prueba negativa, así como resultará negra en la prueba positiva.

En resúmen, las *cien vibraciones* de la nota, que hemos escogido como ejemplo, habrán engendrado los siguientes hechos, y se habrán trasmitido en la siguiente forma:

1.° *al aire*, que ejecutará cien oscilaciones análogas en el mismo tiempo;

2.° *á la lámina elástica*, que vibrará del mismo modo;

3.° *al alambre* de suspension, que seguirá á la lámina en sus oscilaciones;

4.° *á la plancha* ó corredera, que á su vez seguirá el movimiento del alambre;

5.° *al rayo de luz*, que penetrará cien veces por segundo en la cámara, y cien veces quedará interceptado;

6.° *al disco fotográfico*, que presentará en una línea espiral y bajo forma de dientecillos blancos y negros la imágen rítmica y luminosa de la ondulacion acústica á que debe su orígen. Y de este modo el sonido quedará fotografiado; y cada nota, cada letra, cada melodía, ó cada palabra tendrá, por decirlo así, su especialísimo retrato, ni mas ni menos que cualquier objeto visible ó corpóreo.

Tal es la idea del inventor, y aunque respecto al mecanismo en sí algunas observaciones pudieran hacerse, porque tal como queda descrito es harto primitivo, es inútil insistir en pormenores sin importancia para el objeto principal. La palabra puede fotografiarse como los objetos materiales, como un paisaje, como un monumento, como una persona, como cualquier objeto corpóreo; esto anunciábamos, y esto prueba el aparato descrito.

Verdad es que antes de fotografiar los sonidos, se habia hecho mas con ellos que trazar su imágen en una lámina sensible Edison en su admirable fonógrafo los graba materialmente, y la curva sinuosa del cliché metálico, que constituye el receptor de su aparato, no es otra cosa que la espiral ondulada de M. C. Cuttriss.

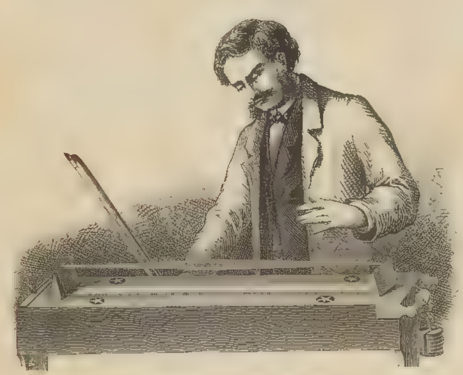
Un americano determina la imágen de las notas y de las palabras, y les da forma geométrica: otro pasa de la imágen á la realidad y les da cuerpo y relieve: un escocés las espiritualiza y las lanza á través del espacio, y de este modo, de invento en invento, y de maravilla en maravilla, va extendiendo su horizonte la ciencia por las regiones de lo desconocido, que lo infinito envuelve en eternas y misteriosas nieblas.

JOSÉ ECHEGARAY

EXPERIMENTOS DE ACÚSTICA

La acústica, como cada una de las partes en que se divide la Física, ha ofrecido siempre fenómenos dignos de estudio, y por consiguiente son en gran número los experimentos que se han hecho para conocer sus leyes y poder aplicarlas, ya á las artes, ora á las demás ciencias ó bien á los usos comunes de la vida. Los fenómenos de las vibraciones sonoras y de la reflexion del sonido han motivado una serie de dichos experimentos para encontrar su explicacion, y entre otros los que reproducimos gráficamente en los siguientes grabados.

Las vibraciones sonoras son visibles en muchos cuerpos y especialmente en las cuerdas y varillas metálicas. Si se coge una cuerda de violin y se la pone bien tirante por sus dos extremos sobre una superficie de color oscuro, y se produce entonces un sonido con un arco ó pulsando la cuerda por su parte media, se verá cómo esta cuerda se dilata de los



Vibraciones trasversales de una cuerda sonora



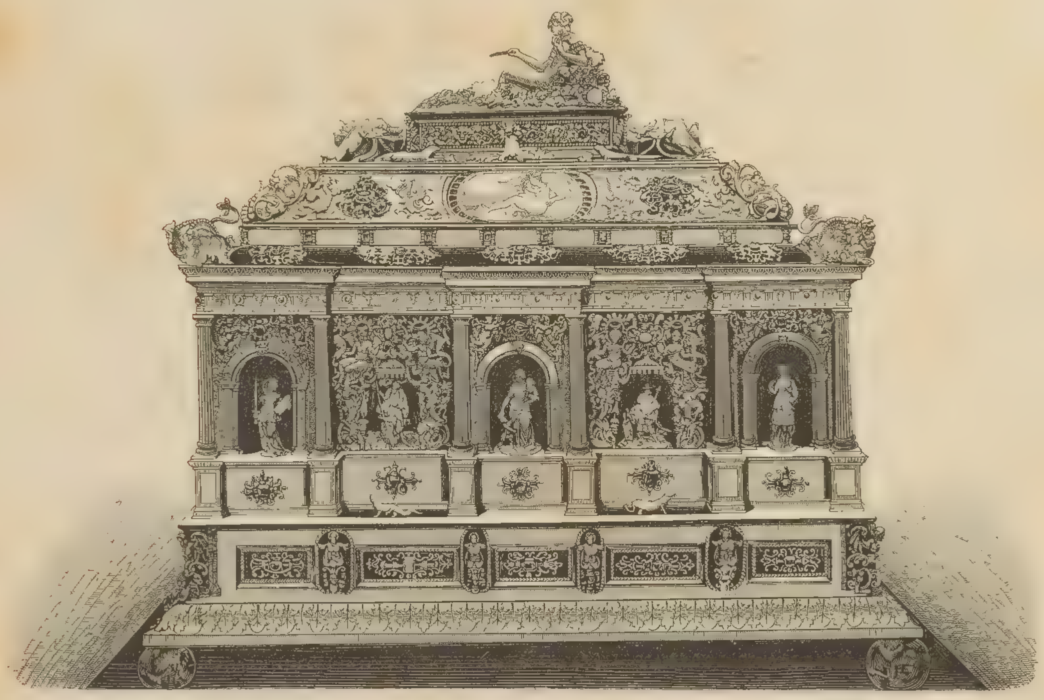
Comprobacion de las leyes de la reflexion del sonido

extremos al centro, presentando á la vista un ensanchamiento central aparente, originado por el rápido movimiento de vaiven que ejecuta. La cuerda se ve á la vez, por decirlo así, en sus posiciones extremas y medias, merced á la persistencia de las impresiones luminosas en la retina.

Para comprobar la ley de acústica que se enuncia diciendo que *el ángulo de incidencia del sonido es igual al de reflexion*, se suele apelar á un experimento muy sencillo. Colócanse frente á frente dos espejos metálicos de forma parabólica, es decir, obtenida por la revolucion alrededor de su eje de la curva llamada *parábola*, y de modo que sus ejes coincidan. Esta curva tiene cerca de su vértice un foco el cual goza de la propiedad de que todas las líneas tiradas desde él á diferentes puntos de la parábola, se reflejan siguiendo líneas paralelas al eje; mas claro, los radios que parten del foco y las paralelas al eje forman ángulos iguales con las perpendiculares á la parábola en el contorno de la curva, conforme lo indican las líneas de puntos del segundo grabado.

Recíprocamente, si las paralelas al eje encuentran la parábola, se reflejarán en el foco.

Pues bien, si se pone un reloj en el foco de uno de dichos espejos, las ondas sonoras que produce el movimiento del volante saldrán paralelamente al eje, y despues de chocar con la superficie cóncava del segundo espejo, irán á parar al foco de éste. El observador, provisto de un tubo con objeto de no interceptar las ondas, percibirá distinta y fácilmente el ruido del reloj si coloca el extremo del tubo en el foco del segundo espejo, pero las personas que se sitúen en el espacio que media entre ambos espejos apenas percibirán el rumor del volante ó dejarán de oirlo en absoluto, aunque se coloquen á corta distancia del reloj.



GUARDA-JOYAS DE JAMNITZER

GUARDA-JOYAS DE JAMNITZER. — Uno de los objetos mas notables y de mayor valor artístico y material de cuantos se conservan en el departamento llamado la «Bóveda ó cueva verde» del palacio real de Dresde, es sin duda alguna el riquísimo guarda-joyas de plata labrado por el famoso artífice Wenzel Jamnitzer, nacido en Viena en 1508 y fallecido en Nuremberg á la edad de 78 años.

Dicha obra artística tiene la forma de un elegante cenotafio de bien entendido estilo, dividido en varios cuerpos, en el principal de los cuales hay varios nichos ú hornacinas separados por elegantes columnas y que contienen esbeltas estatuas representando, unas los elementos y otras las Virtudes cardinales. Remata el pequeño monumento, como muchos de los trabajos del citado artista, en una figura airosamente reclinada, la cual tiene en torno suyo porcion de animalejos, como ranas, lagartos, langostas, etc., etc., de labor tan exquisita y tan admirable en sus detalles, que Newdorfer, coetáneo y compañero de Jamnitzer, solia decir «que un leve soplo ponia en movimiento á aquellos animalitos y agitaba las hojas que los rodeaban.» Lo mas singular es que Jamnitzer no se valió para efectuar tan delicadísimos trabajos de máquina ni molde alguno, sino de un procedimiento altamente artístico, ideado en 1560 por Hans Lobsinger.

En suma, el guarda joyas del artífice vienés es una verdadera obra de arte, una preciada alhaja que se conserva con religioso cuidado en el palacio real de Dresde. Como el excelente grabado en que la reproducimos da perfecta idea de ella, juzgamos inútil describirla mas detalladamente.

IMP. DE MONTANER Y SIMON



REGALO PARA LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

El compositor Massenet es un carácter, un temperamento: hijo de una familia humilde y por añadidura numerosísima, allá en los albores de su juventud, abandonó la casa paterna, lanzándose en busca de fortuna á los desconocidos espacios que llenan los espejismos de la ilusion. Llegó á Paris, luchó por la existencia, antes que por la gloria, y cayendo y levantándose cien veces, pudo vislumbrar los dorados horizontes de la celebridad, primero con su *María Magdalena* y mas tarde con su *Rey de Lahore*. Pero la ruta de la gloria es muy escabrosa, *Herodías*, la última partitura de Massenet habria tenido que hacer larga antesala en la Opera de Paris, pues no bastan los dos teatros líricos de aquella capital á dar salida á los productos de los que llaman á sus puertas. Los empresarios escogen la obra que juzgan mas conveniente á sus intereses, y con el concurso de un público que se renueva sin cesar, compuesto de extranjeros en su mayor parte, dos ó tres obras nuevas les bastan para recorrer la temporada.

Bruselas brindó á Massenet su hermoso teatro de la Moneda, y aunque hasta entonces la capital belga recibia las producciones de segunda mano, los empresarios Ca-

EL COLUMPIO, por Federico Kraus

labressi y Stonmon no titubearon un punto en dar este arriesgado paso por el camino de la descentralizacion musical. Y lo dieron con tan buena fortuna que Paris se trasladó á Bruselas el dia del estreno: el ministro de Bellas Artes y algunos altos dignatarios de la República, los *dilettanti* mas conocidos, los críticos mas considerados *se descentralizaron* tambien y partieron hácia la capital del vecino reino, ávidos de no desperdiciar las sensaciones de un estreno. De modo que no solo Massenet no hizo antesala, sino que cuantas personas notables encierra Paris, hubieron de trasladarse á Bruselas para pagar tributo al genio de un compatricio.

El talento especial de Massenet, cuyo autor tiene en su paleta melódica todos los colores y matices imaginables, se revela no solo en la melodía original y espontánea de todas sus obras, sí que tambien en la armonía de un corte distinguido y hábilmente instrumentado. Pintar con los sonidos, dar carácter á las frases con el tono, agrupar y combinar los acordes instrumentales eran hasta aquí las cualidades mas salientes de este compositor; pero *Herodías* se cierne en unas esferas que no habia recorrido aun con sus precedentes obras. La grandiosidad es nota culminante de la última composicion de Massenet.

Al ocuparse los críticos de esta produccion encomian su abundancia de ideas, la elegancia de su estilo, el buen gusto que preside en su disposicion escénica, la energía, el vigor y su inagotable y sorprendente riqueza de tonos. Y sin embargo, el autor no asistió al estreno: tenia miedo.

Un íntimo amigo de Massenet, al llegar desde Paris, encontrando el despacho agotado, fué á pedirle un asiento por caridad.

—Difícilmente podré complacerle, á no ser que quiera V. estar á mi lado.

—¡Oh! con muchísimo gusto.

—Entonces, á la hora de la funcion, véngase V. á la fonda y mandaré que le traigan una silla.

Massenet cuenta solo 39 años: es un hombre modesto y un trabajador infatigable, tiene en cartera una nueva ópera titulada *Medusa*, y aficionado á comer á dos carrillos, anda enredado con otras dos que se titulan *Werther* y *D. Juan de Marana*.

Continúan en la Opera de Paris los ensayos de la *Francesca di Rimini*, de Ambrosio Thomas; y en la *Renaissance* se ha estrenado una produccion en cuatro actos, letra y música de Mlle. Olaguier, que no figura en los carteles ni como ópera, ni como opereta, ni como drama lírico, sino simplemente como *narracion árabe*. El argumento es pobre, y la música de puro melodiosa, suave y dulce, acaba por empalagar. Es una especie de letanía amorosa, una paráfrasis degenerada del *Desierto* del inolvidable Feliciano David.

En los teatros de Italia se suceden los fiascos, á despecho de los elogios que á tanto por línea publica la prensa teatral de aquel país. Unas cuarenta obras líricas se han estrenado en él durante el año que acaba de finir, y casi todas han muerto prematuramente en el mismo teatro do vieron la luz primera, sin que de ellas queden mas que los éxitos grandes, colosales, maravillosos, estupendos consignados en los aludidos periódicos italianos.

¿Habrá sonado para Wagner la hora de la decadencia? Hiciéronse en Paris, como no ignoran mis lectores, afortunados tanteos, ejecutándose en algunos conciertos selectos fragmentos del célebre compositor aleman, recibidos con aplauso, é iba á darse un paso decisivo poniendo el *Lohengrin* en toda regla; pero los empresarios Neumann y compañía han tenido que desistir de su empeño ante la hostilidad del público y de la prensa. Surgieron al principio algunos choques sobre si la obra debia cantarse en italiano, en francés ó en aleman: el patriotismo se puso en guardia, se exacerbaron los odios mal extinguidos, algunos periódicos hicieron gala de que ningun francés dig no y amante de su patria asistiria al espectáculo; replicaron otros que irian sí, pero á alborotar; varios artistas á quienes se confió algun trabajo se desentendieron de su encargo y hasta se dice que mediaron conferencias entre el embajador aleman y el ministro de Estado. Resúmen: la obra se retira hasta tanto que no destilen sangre las heridas de la guerra franco-prusiana. ¡Deplorable espectáculo! Ya no puede repetirse ahora lo que se decia de Orfeo: no, la música no domestica á las fieras.

Pero no es esto lo peor. Esto, en cierto modo, halagará el patriotismo germánico de Wagner, ya que el odio provocado por el odio, cuando de asuntos patrióticos se trata, puede llegar á ser honroso. Lo mas triste para Wagner es que su nueva produccion *Tristan é Isolda*, estrenada recientemente en Berlin, no haya alcanzado el éxito caluroso á que tenia derecho la fama de su autor. Dice el *Musikwelt* de aquella capital que los wagneristas mas entusiastas no han podido menos que recibir con tibieza la última produccion del gran sacerdote de Beyreuth.

¡Y pensar que esto sucede con un compositor de tan legítima popularidad y en su propio país! De la popularidad de Wagner ahí va un detalle. Acaba de publicarse en Alemania un almanaque de Wagner, que se llama así, porque cada uno de los 365 dias del año contiene una efeméride del maestro. «De hoy mas no se dirá: se levanta y se pone el sol, observa un revistero, sino se levanta y se pone Wagner.»

Escasas obras dramáticas registra la semana. Los periódicos alemanes se hacen lenguas de un drama en cinco actos que acaba de estrenarse en Breslau, con el título de «*Padres é hijos*,» original de *Wildenbrisck*, autor de *Los Carlovingios*, y otras obras aplaudidas. El argumento de *Padres é hijos* es interesante, desarrollándose á través de los acontecimientos bélicos que á primeros de este siglo trastornaron el suelo de Alemania.

Allende los mares, en Buenos Aires, acaba de surgir un hermoso retoño de nuestra gallarda literatura dramática. Bien digno de consignarse es este acontecimiento, pues *La Marquesa de Altimira*, de cuyo drama se ocupa con encomio la prensa argentina, es fruto del ingenio de una señora. Doña Eduarda Mansilla de García tuvo la honra de salir á la escena á recibir las entusiastas ovaciones de aquel público.

Aparte de esto, no tenemos apuntadas en cartera mas que dos zarzuelas, originales del fecundo Larra, tituladas *La niña bonita*, con música de Fernandez Caballero, y *Los hijos de Madrid* con música de Cereceda. Ni la una ni la otra descubren nuevos horizontes en el género; antes bien tienen los mismos lugares comunes y la misma frivolidad que campea generalmente en todas las zarzuelas. Juguete de capa y espada, tiene la primera situaciones cómicas; y de carácter melo-dramático la segunda, muévese en la esfera de la crónica criminal. Pero hay facilidad y soltura en la versificacion y sabor local en algunos trozos de música, por lo que el público, acostumbrado á este pisto, la paladea y digiere, sin hacer remilgos ni aspavientos.

Todas las maravillas de la escenografía, decoraciones, trajes, atrezzo y maquinaria se han desplegado en las *Mil y una noches*, obra estrenada en Paris, y cuyos autores D'Ennery y Ferrier, por medio de un personaje que va pasando de un cuento á otro, han logrado enlazar las historias sueltas é independientes que constituyen la obra originaria.

Cunde en Lóndres la idea de crear una sociedad bajo las mismas bases del Teatro francés, con objeto de dar vida al drama nacional protegiendo las obras originales, con exclusion de arreglos y traducciones. Veremos si por este medio esencialmente proteccionista reviven en la escena inglesa los buenos tiempos de Sheridan, Goldsmith y Jorge Calman.

El interés de la *Odette* de Sardou se ha trasladado á las columnas de la prensa. Uchard, autor de *Fiammina*, disputa á Sardou la paternidad de *Odette*, y aquel drama olvidado revive y es objeto de estudios y comparaciones á medida que se cruzan los escritos de ambos autores convertidos en corteses antagonistas. El público sigue con gran interés esta polémica. Por su parte los italianos pretenden interponer en este litigio tercería de dominio, alegando derechos de prioridad en favor de Giacommetti, autor del melodrama *La colpa vendica la colpa*. Arduo es el asunto, pues ¿quién es capaz de fijar dónde empieza y dónde acaba la propiedad intelectual?

Sarah Bernhardt continúa su excursion por el vasto imperio moscovita. A su paso por Viena ha dejado á una imitadora de un género muy especial: llámase Josefina Gallmeyer, y la ha dado en parodiar á la célebre actriz francesa, con tanto donaire que esta actriz es hoy por hoy el regocijo del público del *Carl Teater*. Tambien segun parece, la Gallmeyer se propone recorrer la Europa en pos de la Bernhardt, sembrando carcajadas por todas partes donde siembra lágrimas la inimitable Dama de las Camelias.

Con la Patti cerré mi postrera revista, y con ella voy á poner punto final á la presente. El público americano ha suavizado su aspereza transigiendo con ella y con Nicolini, desde que el célebre empresario Abbey, gran conocedor de sus compatricios, ha tomado á su cargo la tarea de exhibirles, y sobre todo desde que se ha bajado el precio de entrada. La diva, en justa correspondencia, no se limita como hasta aquí á dar conciertos ordinarios, sino que á veces canta buenos trozos de las óperas de su repertorio, vistiendo el traje correspondiente. A pesar de esta capitulacion, percibe la Patti 32,000 francos por noche y Nicolini 2,000 francos, ó como si dijéramos 8,000 y 500 francos respectivamente por pieza, pues son cuatro las que suelen cantar en cada concierto.

Supongamos, dice un periodista francés, que ambos artistas se aperciben á cantar el duo de la *Traviatta*. Este duo contiene 219 palabras: 101 para Violeta y 118 para Alfredo, de suerte que cada palabra viene á resultar á 79 francos 20 céntimos para la Patti y á 4 francos 60 céntimos para Nicolini.

La orquesta preludia el *ritornello:* comienza el duo y Violeta canta: «*¡Oh quel pallor*» (tres palabras 237 francos 60 céntimos) un instante de silencio.... luego ve á Alfredo y exclama:—«*Voi qui!* (156 francos 40 céntimos).

Alfredo contesta:—«*Cessate é l' ansia che mi turbo.*» (32 francos 20 céntimos.)—«*Sto meglio*» replica ella (156 francos 40 céntimos).

El duo termina con una declaracion de amor.—Decidme que me amais todavía.—¡Ah sí, os amo! y las palabritas *amo, amo*, repetidas una porcion de veces van y vienen desde la Patti á Nicolini y desde Nicolini á la Patti á 79 francos 20 céntimos y 4 francos 60 céntimos la pieza.

A ver quién dice que la aplicacion de la aritmética á la música no es una ciencia interesantísima.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

EL COLUMPIO, por Federico Kraus

No hay como los pocos años para discurrir con el diablo. Un muchacho travieso ha convertido en columpio el primer objeto que le ha parecido á propósito. Con la mayor facilidad del mundo puede romperse la crisma: su madre y sus hermanitas se esfuerzan para conjurar el peligro, mientras el causante de la alarma, mas contrariado que agradecido, se prepara para descabalgar á pesar suyo. Completa el cuadro la risueña figura de un niño que contempla al héroe de la fiesta con una jovialidad que bien pudiera decir:—¡Quién se viera en tu lugar!....

¡Dichosa edad la de las travesuras infantiles!.... A ellas suceden las calaveradas de la juventud; á estas las pasiones de la edad madura, y á estas las bufonadas de la ancianidad..... El columpio, entonces, amenaza romper algo mas que una costilla; amenaza romper las leyes del decoro, de la familia y del sentido comun.

MEDITABUNDA, por Luis Sorio.

El fondo ó carácter de la pintura italiana es como el fondo ó carácter de la música; el sentimiento descuella en primer término. La figura de nuestro grabado, esa hermosa jóven que dirige el pensamiento á regiones que no pertenecen al mundo vulgar, está sentida como Bellini sintió á *Elvira*, como Donizetti sintió á *Lucia*. La primera impresion que produce este cuadro no puede ser mas simpática: hay en la mirada del personaje un reflejo perfecto del estado de su alma, alma pura, candorosa; hay algo que participa de la condicion de la rosa que lleva olvidadamente en la mano. La flor ha sido arrancada de su tallo y sufre sin duda; la jóven ha sido arrojada del paraíso de sus ilusiones infantiles y siente el dolor de la primera espina. ¿Qué la reserva el porvenir? Hé aquí la verdadera interrogacion que expresa su mirada, fondeando los misterios del espacio.

UN PALCO EN LOS TOROS, por Llovera.

Pocas explicaciones son necesarias para la inteligencia de esta bellísima composicion. El asunto está tratado de una manera simpática, el llamado *espectáculo nacional* pasa desapercibido casi por completo y, á decir verdad, las jóvenes que lo han tomado por pretexto para lucir sus galas y su hermosura verdaderamente españolas, no parecen apasionarse gran cosa por la lidia. Tanto mejor para ellas... La juventud y la belleza están fuera de su lugar en un circo taurino: únicamente en la corrompida Roma pagana se concibe que las vestales ocupasen sitio de preferencia en los palcos de las ensangrentadas arenas. La mas sencilla y eficaz manera de acabar con las corridas de toros seria que las damas cristianas se retrajesen en absoluto de presenciarlas. ¡Cuánto ganarian con ello, á los ojos de toda persona sensata!

PASATIEMPOS DOMESTICOS EN CHINA

El grabado de este título inserto en la página 16, copia de un cuadro debido al pincel del eminente pintor M. Chevalier, representa un grupo de bonzos ó sacerdotes chinos, entretenidos en descifrar un problema de puro pasatiempo. Lo que mas resalta en el grabado en cuestion es la naturalidad de todos esos tipos orientales trazados con mano maestra; prescindiendo de que el conjunto, rico en detalles, se realza mas aun por los efectos de luz y sombra que hacen del cuadro de M. Chevalier una obra verdaderamente notable.

CONTRIBUCION DE GUERRA, por Gustavo Gaupp

Los religiosos del convento permanecian ajenos á la lucha que ensangrentaba los campos de Alemania. Un dia, empero, las terribles exigencias de la guerra turbaron la quietud del claustro. Una turba de guerreros, tan encallecidos de manos como de conciencia, invaden el tranquilo retiro, y bonitamente van exigiendo los tesoros de la iglesia para fomentar aquello que la Iglesia condena con mayor energía. La resistencia es inútil, porque nuestros soldados tienen oidos de mercader para los sermones de los Reverendos Padres. Cuadros, alhajas, vasos sagrados, todo se confunde en un mismo haz y en una misma profanacion. Restaba una cruz conventual, un primor del arte, un tesoro cuidadosamente ocultado por los frailes..... Vano empeño. Los cobradores de la contribucion (íbamos á decir del barato) de guerra, han extendido encima de la mesa el inventario del tesoro eclesiástico, y la cruz, tan cuidadosamente ocultada, viene á aumentar el acervo de los soldados, que pelean en nombre del Papa y mañana venderán la inestimable joya en casa de un judío.....

El enojo y escándalo de los frailes contrasta con la energía casi feroz de los guerreros; el conjunto del cuadro ayuda á comprender y sentir una escena, siempre renovada y siempre igualmente repugnante.

LA MUJER ALTA (CONTINUACION)

POR DON P. A. DE ALARCON

No sé si por fatalidad innata de mi imaginacion, ó por vicio que contrajo al oir alguno de aquellos cuentos de vieja con que tan imprudentemente se asusta á los niños en la cuna, el caso es que, desde mis tiernos años, no hubo cosa que me causase tanto horror y susto, ya me la figurara mentalmente, ya me la encontrase en realidad, como una mujer sola, en la calle, á las altas horas de la noche.

Te consta que nunca he sido cobarde. Me batí en duelo, como cualquier hombre decente, cierta vez que fué necesario, y, recien salido de la Escuela de Ingenieros, cerré á palos y á tiros en Despe-

ñaperros con mis sublevados peones, hasta que los reduje á la obediencia. Toda mi vida, en Jaen, en Madrid y en otros varios puntos, he andado á deshora por la calle, solo, sin armas, atento únicamente al cuidado amoroso que me hacia velar, y si, por acaso, he topado con bultos de mala catadura, fueran ladrones ó simples perdona-vidas, á ellos les ha tocado huir ó echarse á un lado, dejándome libre el mejor camino... Pero si el bulto era una mujer sola, parada ó andando, y yo iba tambien solo, y no se veia mas alma viviente por ningun lado..., entonces (ríete, si se te antoja, pero créeme), poníaseme carne de gallina, vagos temores asaltaban mi espíritu, pensaba en almas del otro mundo, en séres fantásticos, en todas las invenciones supersticiosas que me hacian reir en cualquier otra circunstancia, y apretaba el paso, ó me volvia atrás, sin que ya se me quitara el susto ni pudiera distraerme ni un momento hasta que me veia dentro de mi casa.

Una vez en ella, echábame tambien á reir y avergonzábame de mi locura, sirviéndome de alivio el pensar que no la conocia nadie. Allí me daba cuenta friamente de que, pues yo no creia en duendes, ni en brujas, ni en aparecidos, nada habia debido temer de aquella flaca hembra, á quien la miseria, el vicio ó algun accidente desgraciado tendrian á tal hora fuera de su hogar, y á quien mejor me hubiera estado ofrecer auxilio, por si lo necesitaba, ó dar limosna, si me la pedia...—Repetíase, con todo, la deplorable escena cuantas veces se me presentaba otro caso igual, ¡y cuenta que ya tenia yo veinticinco años, muchos de ellos de aventurero nocturno, sin que jamás me hubiese ocurrido lance alguno penoso con las tales mujeres solitarias y trasnochadoras!...—Pero, en fin, nada de lo dicho llegó nunca á adquirir verdadera importancia, pues aquel pavor irracional se me disipaba siempre, tan luego como llegaba á mi casa ó veia otras personas en la calle, y ni tan siquiera lo recordaba á los pocos minutos, como no se recuerdan las equivocaciones ó engaños sin fundamento ni consecuencia.

Así las cosas, hace muy cerca de tres años... (desgraciadamente, tengo varios motivos para poder fijar la fecha: ¡la noche del 15 al 16 de noviembre de 1857!), volvia yo, á las tres de la madrugada, á aquella casita de la calle de Jardines, cerca de la calle de la Montera, en que recordarás viví por entonces...—Acababa de salir, á hora tan avanzada, y con un tiempo feroz, de viento y frio, no de ningun nido amoroso, sino de... (te lo diré, aunque te sorprendas) de una especie de casa de juego, no conocida bajo este nombre por la policía, pero donde ya se habian arruinado muchas gentes, y á la cual me habian llevado á mí aquella noche por primera... y última vez.—Sabes que nunca he sido jugador: entré allí engañado por un mal amigo, en la creencia de que todo iba á reducirse á trabar conocimiento con ciertas damas elegantes de virtud equívoca (*demi-monde* puro), so pretexto de jugar algunos maravedises al *Enano*, en mesa redonda, con faldas de bayeta; y el caso fué que, á eso de las doce, comenzaron á llegar nuevos tertulios, que iban del Teatro-Real ó de salones verdaderamente aristocráticos, y mudóse de juego, y salieron á relucir monedas de oro, y despues billetes, y luégo bonos escritos con lápiz, y yo me enfrasqué poco á poco en la selva oscura del vicio, llena de fiebres y tentaciones, y perdí todo lo que llevaba, y todo lo que poseia, y áun quedé debiendo un dineral..., con el *pagaré* correspondiente.—Es decir: que me arruiné por completo, y que, sin la herencia y los grandes negocios que tuve en seguida, mi situacion hubiera sido muy angustiosa y apurada.

Volvia yo, digo, á mi casa aquella noche, tan á deshora, yerto de frio, hambriento, con la vergüenza y el disgusto que puedes suponer, pensando, más que en mí mismo, en mi anciano y enfermo padre, á quien tendria que escribir pidiéndole dinero, lo cual no podria ménos de causarle tanto dolor como asombro, pues me consideraba en muy buena y desahogada posicion..., cuando, á poco de penetrar en mi calle, por el extremo que da á la de Peligros, y al pasar por delante de una casa recien construida de la acera que yo llevaba, advertí que, en el hueco de su cerrada puerta, estaba de pié, inmóvil y rígida como si fuese de palo, una mujer muy alta y fuerte, como de sesenta años de edad, cuyos malignos y audaces ojos sin pestañas se clavaron en los mios como dos puñales, mientras que su desdentada boca me hizo una mueca horrible por vía de sonrisa...

El propio terror ó delirante miedo que se apoderó de mí instantáneamente, dióme no sé qué percepcion maravillosa para distinguir de golpe, ó sea en los dos segundos que tardaria en pasar rozando con aquella repugnante vision, los pormenores más ligeros de su figura y de su traje... -Voy á ver si coordino mis impresiones, del modo y forma que las recibí y tal y como se grabaron para siempre en mi cerebro á la mortecina luz del farol que alumbró con infernales relámpagos tan aciaga y fatídica escena...

Pero me excito demasiado, ¡aunque no sin motivo, como verás más adelante! -Descuida, sin embargo, por el estado de mi razon...—¡Todavía no estoy loco!

Lo primero que me chocó en aquella que todavía denominaré *mujer*, fué su elevadísima talla y la anchura de sus descarnados hombros: luégo, la redondez y fijeza de sus marchitos ojos de buho, la enormidad de su saliente nariz, y la gran mella central de su dentadura, que convertia su boca en una especie de oscuro agujero; y, por último, su traje de mozuela del Avapiés; el pañolillo nuevo de algodon que llevaba á la cabeza, atado debajo de la barba, y un diminuto abanico abierto que tenia en la mano y con el cual se cubria, afectando pudor, el centro del talle.

¡Nada más ridículo y formidable, nada más irrisorio y sarcástico que aquel abaniquillo, en unas manos tan enormes, sirviendo como de cetro de debilidad á giganta tan fea, vieja y huesuda! Igual efecto producia el pañolejo de vistoso percal que adornaba su cara, comparado con aquella nariz de tajamar, aguileña, masculina, que me hizo creer un momento (no sin regocijo) si se trataria de un hombre disfrazado...—Pero su cínica mirada y asquerosa sonrisa eran de vieja, de bruja, de hechicera, de Parca... ¡no sé de qué! ¡de algo que justificaba plenamente la aversion y el susto que me habian causado toda mi vida las mujeres que andaban solas, de noche, por la calle!...—¡Dijérase que, desde la cuna, habia presentido yo aquel encuentro! ¡Dijérase que lo temia por instinto, como cada sér animado teme y adivina y ventea y reconoce á su antagonista natural, ántes de haber recibido de él ninguna ofensa, ántes de haberlo visto, sólo con sentir sus pisadas!

No eché á correr en cuanto ví á la esfinge de mi vida, ménos por vergüenza ó varonil decoro, que por temor á que mi propio miedo le revelase quién era yo, ó le diese alas para seguirme, para acometerme, para... ¡no sé! ¡Los peligros que sueña el pánico no tienen forma ni nombre traducibles!

Mi casa está al extremo opuesto de aquella prolongada y angosta calle, en que me hallaba yo solo, enteramente solo, con aquella misteriosa estantigua, á quien creia capaz de aniquilarme con una palabra!...—¿Qué hacer para llegar hasta allí?—¡Ah! ¡con qué ansia veia á lo léjos la anchurosa y muy alumbrada calle de la Montera, donde á todas horas hay agentes de la autoridad!...

Decidí, pues, sacar fuerzas de flaqueza, disimular y ocultar aquel pavor miserable, no acelerar el paso; pero ganar siempre terreno, áun á costa de años de vida y de salud; y así, poco á poco, irme acercando á mi casa, procurando muy especialmente no caerme ántes redondo al suelo!

Así caminaba...; así habria andado ya lo ménos veinte pasos desde que dejé atrás la puerta en que estaba escondida la mujer del abanico, cuando de pronto me ocurrió una idea horrible, espantosa, y sin embargo, muy racional: ¡la idea de volver la cabeza, á ver si me seguia mi enemiga!

—Una de dos... (pensé con la rapidez del rayo): —O mi terror tiene fundamento, ó es una locura: si tiene fundamento, esa mujer habrá echado detrás de mí, estará alcanzándome, y no hay salvacion para mí en el mundo...—Y si es una locura, una aprension, un pánico como cualquiera otro, me convenceré de ello, en el presente caso y para todos los que me ocurran, al ver que esa pobre anciana se ha quedado en el hueco de aquella puerta, preservándose del frio, ó esperando á que le abran; con lo cual yo podré seguir marchando hácia mi casa muy tranquilamente y me habré curado de una manía que tanto me abochorna.

(Se continuará)

EL HOMBRE ROJO

¡Pobre amigo mio! ¡Aun me parece que le estoy viendo!... A las seis en punto sentábase á la mesa y la abandonaba á las nueve. En esas tres horas, pasaba revista á los mas suculentos manjares y á los vinos mas delicados. Servando no era un hombre; era un estómago. Habia nacido para comer, y llenaba su mision en este mundo del modo mas completo que pudiera desearse.

No trabajaba, porque era rico... Rico relativamente, pues sus doce mil duros de renta apenas si le bastaban para sus caprichos gastronómicos, para sus salsas inverosímiles y sus nidos de golondrinas. No iba á los toros, ni al teatro, ni al café, ni á reuniones. Lo mas que se permitia era ir á la fonda y esto muy á disgusto, porque en las fondas, despues de devorar el cubierto de cuatro, salia desfallecido de hambre. Tenia cocineros propios, arrebatados á fuerza de diplomacia y de dinero á los primeros gastrónomos de Europa.

Tenia una modesta biblioteca de 500 volúmenes; mitad ediciones de Brillat-Savarin, y el resto tratados culinarios escritos en multitud de idiomas que él traducia.. por el olor, segun aseguraba alegremente.

El mejor departamento de su casa, el *Sancta Sanctorum*, puede decirse, donde él habia agotado todos los refinamientos del lujo, todas sus prevenciones, todos sus desvelos, era la cocina.

Servando era indiferente respecto á todo lo que no se relacionara con su mesa.

La mujer estaba de mas en el mundo para mi amigo; no habia virtud ni belleza que le conmoviera; pero en cambio, sus mejillas, naturalmente rubicundas y carnosas, se encendian con las tintas de la pasion y sus ojos lanzaban relámpagos, á la vista de un manjar nuevo y apetitoso, que excitase su deseo. La mujer mas descontentadiza en materia de amores, se hubiera sentido orgullosa de inspirar aquella pasion.

Un buen cocinero, disponia de la vida y hacienda de mi amigo.

Servando, pues, tenia corazon, pero lo tenia en el estómago.

* * *

Muchas veces sus amigos, le reprendíamos, afeándole aquella opsofagia, que le trasformaba en un egoista despreciable.

El nos oia con la imponderable calma que le prestaban sus diez y seis arrobas de músculos y de tejidos adiposos, y mas particularmente su carácter en extremo apacible; y si no tenia la boca llena, lo cual era difícil, nos contestaba:

—Teneis razon; esta gastrolatría es asquerosa, todo lo que querais, pero no pienso apostatar. Cada hombre tiene sus defectos y yo tengo el mio, que despues de todo no perjudica á nadie. ¿Me embriago ó contraigo deudas?... Peor seria que *hiciese política* ó escribiera versos conspirando de esta manera, contra la patria ó contra la literatura.

Esto dicho, lanzaba una sonora carcajada y pedia la comida.

Tenia razon; no perjudicaba á nadie, y defecto por defecto, preferible era á otros muchos de que se halla plagada la humanidad, el que reprochábamos en nuestro amigo.

¡Ah!... Quién habia de figurarse cuando así nos hablaba, que aquel hombre tan inofensivo, tan bueno en el fondo, puesto que se contentaba con un solo pecado capital, teniendo siete nada menos á su disposicion; quién habia de figurarse, repito, que antes de poco lo veríamos en el banquillo de los acusados!...

* * *

El dia que me lo dijeron me quedé extático y mudo de sorpresa.

Necesité que me repitieran la noticia para comprenderla, y sin embargo no la dí crédito.

Corrí á casa de Servando á fin de confirmar mi opinion en un todo opuesta á los rumores que circulaban... Figuraos cuál seria mi aturdimiento, mi terror, al saber que efectivamente, Servando estaba preso, acusado de haber cometido un asesinato!

¡Un asesinato!... Era necesario conocer á mi amigo, para comprender todo lo absurdo de esta acusacion. El hombre mas santo, el mas impecable, estaba á mi ver cien veces mas expuesto que él á la comision de tal delito.

Servando no tenia pasiones, mejor dicho, todas las pasiones las habia reducido á una sola; la mesa.

Servando podia matar, sí, pero solo en una ocasion; cuando se le disputara un *foie-gras* ó un trozo de *rosbeef*.

Pero generalmente, mi amigo comia solo, y además, ¿quién iba á disputarle un pedazo de carne?

Estaria ébrio — pensaron algunos — pero esto era imposible... Servando no se embriagaba nunca.

* * *

Desde su casa, sin perder momento, me trasladé al Saladero.

Todavía no me resignaba á creer que fuera culpable; por el camino pensando en ello, llegué á desechar en absoluto tal idea. Al entrar en la cárcel no existia en mí la mas leve sospecha contra mi amigo.

Habíase destinado al reo una de las mejores habitaciones de pago, en la que no sin grandes dificultades logré penetrar.

En la puerta encontré al abogado defensor, amigo mio, que ya se retiraba.

—A ver si logras hacerle que hable,—me dijo.—Se ha empeñado en no pronunciar una palabra, y de ese modo es imposible la defensa.

—Pero en efecto, ¿es culpable?—le pregunté.

El abogado se encogió de hombros y me dejó.

* * *

Servando hacia los debidos honores á los platos, que segun lista suministrada por él le habian llevado de su casa y al parecer estaba contento.

—¿Eres inocente, verdad?—fué lo primero que lleno de ansiedad le pregunté apenas lo distinguí, medio oculto por un enorme frutero.

Servando hizo un gesto negativo con la cabeza.

—¡Ah...! ¡No eres inocente!... ¿Luego es cierto que has matado?... ¿Qué rapto de locura ha sido ese? ¡Habla!...

—Ya sabes que mientras como no hablo. No me gusta amargar este único y supremo placer de mi vida. Luego



MEDITABUNDA, por Luis Soria



UN PALCO EN LOS TOROS; por Llovera

te lo contaré todo. Por lo pronto conténtate con saber que aquí no ha mediado ningun rapto de locura. A Dios gracias, mi juicio y mi estómago continúan cada vez mas firmes.

Y para corroborar su aserto trinchó un enorme trozo de *beefsteak*.

Ruegos, amenazas, todo fué inútil para hacerle salir de su mutismo.

En vano le pinté con vivísimos colores todo lo difícil de su situacion y las terribles consecuencias que podia tener; en vano quise excitar su confianza, y conmoverlo hablándole del interés que á todos los amigos nos inspiraba su salvacion y de lo mucho que haríamos para conseguirla, siempre que él nos ayudara con sus confidencias..... Todas mis excitaciones no obtuvieron mas contestacion, que el pausado y monótono rum, rum, que al moverse producian sus mandíbulas.

¡Y con qué tranquilidad comia el desalmado!

* * *

Volví á mejor hora acompañado del defensor.

Por una verdadera casualidad, Servando no comia; estaba de muy buen humor y consintió fácilmente en referirnos todos los detalles del terrible drama en que habia desempeñado tan odioso papel.

Antes de entrar de lleno en el asunto,—dijo,—y de manifestaros todas las peripecias de un suceso, que os parecerá tan raro, tan incomprensible como para mí lo es en este instante, permitidme que os dirija una pregunta, á la cual exijo una contestacion franca, categórica, pues de la misma depende tal vez la explicacion de todo lo acaecido.

Ante este exordio, el abogado y yo nos miramos llenos de sorpresa.

Nuestra curiosidad adquirió un nuevo incentivo.

—La pregunta es esta, —prosiguió Servando.—¿Creeis que estoy loco?.... ¿Habeis observado en mí, antes ó despues del terrible incidente que ha deshonrado mi nombre, privándome al mismo tiempo de la libertad, habeis observado, repito, algun síntoma de enajenacion al que se pueda atribuir el móvil de mi crímen?.... Mis gestos, mis palabras, mis acciones, ¿han denunciado alguna vez la perturbacion de mi juicio?.... Esperad; no he terminado. ¿Me creeis preocupado ó supersticioso? Vosotros que me conoceis, ¿qué juicio habiais formado de mi educacion y de mis instintos?.... ¿Sospechasteis nunca que este cuerpo craso encerrase el alma de un demente ó de un monstruo? Contestacion franca, repito; sin ambages y sin rodeos, porque al presente, yo mismo necesito salir de dudas.

El abogado permaneció silencioso, con los codos apoyados sobre la mesa y la frente oculta entre las manos.

Yo tomé la palabra para contestar á mi amigo.

Mi respuesta será breve, le dije, y tan franca como tú la exiges. Hace veinte años que te conozco y nunca he observado en tí el mas leve síntoma de enajenacion mental; por el contrario, siempre se ha hecho notar tu juicio, por lo sólido y por lo reposado.

Respecto á creencias, estoy convencido de que no las tienes ni buenas ni malas. Entregado por completo á la vida material, único defecto que pudiera reprocharte, para tí no ha existido nunca mas fe ni mas ciencia ni mas apóstol que Brillat-Savarin y el arte culinario. Bien sabes que tus amigos nos escandalizábamos muchas veces ante tu completa incredulidad; no es de creer, por lo tanto, que seas supersticioso.

Tercera y última parte de tu pregunta; tus instintos siempre me parecieron carnívoros, pero solo temibles para la caza. En cuanto á tus semejantes, siempre fuiste pacífico y humanitario, y sin que esto entrañe un ataque á tu honor y sí á tu especial idiosincrasia, te creia capaz de sufrir pacientemente un ultraje, por no alterar una digestion. He dicho.

—Sepamos lo que opinas tú,—dijo Servando dirigiéndose á su defensor.

—Exactamente lo mismo que acabas de oir,—contestó este;—y lo siento—añadió.—¡Yo hubiera querido que estuvieses loco!...

—Gracias, interrumpió el gastrónomo sonriéndose.

—¡Ah!.... Hubiera sido un gran recurso para la defensa!

* * *

Despues de recogerse un instante y de meditar, como para poner en claro sus ideas, Servando exclamó de pronto, entrando de lleno en la cuestion que habia provocado nuestra entrevista:—Ahora, oid la exacta relacion de lo acaecido. Encontrareis en ella algunos misterios que á mí me seria imposible descifrar....

Una noche, quince antes de aquella en que se realizó la terrible catástrofe, un hombre vestido de rojo de piés á cabeza entró en el comedor en el instante en que yo despachaba el último plato. Llegó hasta mí, y retirando el manjar que tenia delante, lo sustituyó con otro tambien rojo como él.... Parecia un plato de sangre!... Yo me incorporé sorprendido; queria interrogarle, sospechando una pesada broma de alguno de vosotros; pero no tuve tiempo....

El hombre rojo levantó una de sus manos, que cayó como una pesada maza sobre mi nuca.

La fuerza del dolor me hizo perder el sentido, y al despertar solo ví á mi criado, que tranquilamente arreglaba la vajilla en el aparador, sin haber notado siquiera mi desvanecimiento. Hícele algunas preguntas, pero la profunda sorpresa de que se mostró poseido, dióme á entender que nada lograria, ó de su ignorancia ó de su complicidad en vuestras incomprensibles bromas. No insistí, por lo tanto, y aplacé la satisfaccion de mi curiosidad para momento mas oportuno. En toda la semana el extraño personaje me visitó una ó dos veces.

Despedí al criado, y tomé otro que hice venir de fuera á fin de que ni aun de vista conociera á ninguno de mis amigos, y no se prestase á secundar una farsa de tan mal gusto. Para mas seguridad, hice que me sirviera de una vez la comida, y cerré con llave la puerta del comedor.... En el momento crítico, al tomar el último plato, el *hombre rojo* estaba delante de mí, golpeándome como de costumbre... No fué curiosidad, ni rabia lo que sentí entonces, sino terror, un terror profundo, inexplicable; un terror que hizo castañetear mis dientes y que cubria mi cuerpo de un sudor frio.... Mi desvanecimiento duró aquella noche cerca de una hora. Sin perder tiempo y sin participar á nadie mi inverosímil aventura, examiné minuciosamente la estancia, temiendo una comunicacion secreta con el resto de la casa; las paredes, el techo, el pavimento, el rincon mas insignificante, la hendidura mas imperceptible, todo fué escrupulosamente registrado, hasta que quedé en absoluto convencido de que el comedor no tenia mas que un solo acceso. ¿Tendré necesidad de detallaros igualmente mis terrores, mis padecimientos, mis angustias en las otras seis noches hasta el terrible desenlace del drama?.... Basta decir que las comidas se convirtieron para mí en ayunos, y que el sangriento plato estaba siempre delante de mi vista. La última noche, yo habia adoptado mi resolucion, resolucion tan inquebrantable, como desesperada; *el hombre rojo* no escaparia de mis manos, y si lograba huir, me suicidaria para librarme de aquella tortura, tanto mas horrenda, cuanto mas misteriosa.... El terrible huésped no se hizo esperar.... Yo habia renunciado á todas las precauciones que anteriormente adoptara.... La puerta del comedor estaba abierta y el criado entraba y salia, llevándose intactos los platos que acababa de presentarme.....Quedé solo un instante y *el hombre rojo* surgió á mi lado.... Una de sus manos me presentaba el repugnante manjar color de sangre, la otra caia con un peso enorme sobre mi cabeza.... Mi arma hirió, y tuve el supremo placer de contemplar al *hombre rojo* que como una serpiente se retorcia por el suelo; pero la sorpresa, el terror, la rabia me desvanecieron.... Caí, y al despertar me encontré cargado de hierros.... Decidme ahora, ¿quién ha sido mi víctima?....

—Tu víctima ha sido tu criado.

Servando nos miró de un modo, que bien claro daba á entender su incredulidad y su desconfianza. Luego comió tristemente y quedó silencioso.

* * *

El tribunal estaba reunido; el escribano, el fiscal y el abogado defensor ocupaban sus respectivos asientos y el acusado su banquillo. Los ujieres atareados, trataban de establecer el órden entre la multitud de curiosos que llenaba el resto de la sala.

Sobre la mesa del tribunal llamaba la atencion una preciosa daga, inestimable joya de Toledo...

Sonó la campanilla, apagáronse los murmullos y dió comienzo la *vista*.

Pero antes de que el escribano con su tonillo gangoso y precipitado hubiese tenido tiempo de leer la primera página de su apuntamiento, Servando que permanecia melancólico y como sumido en profundísima reflexion, irguióse de súbito, preso de horrible estremecimiento; dilatáronse sus pupilas, amoratóse su rostro, y su enorme masa como herida del rayo cayó al suelo, con el estruendo de una torre que se derrumba.

La voz del Presidente se ahogó, entre el tumulto ocasionado por este tristísimo acontecimiento; los ujieres fueron arrollados y todo el mundo se precipitó hácia el lugar donde habia caido mi amigo... Adelantóse un facultativo y despues de examinar un instante aquel cuerpo inerte, á que algunos trataban de prestar auxilios,

—Son inútiles los socorros,—dijo.—Este hombre está muerto.

Verificada mas tarde la autopsia encontráronse todas las indicaciones de la congestion que habia determinado la súbita muerte de mi amigo. La masa encefálica aparecia salpicada de puntos sanguinolentos; las arterias y las venas, sobre todo estas últimas, mostraban una excesiva dilatacion, y la sangre, acumulada en los ventrículos cerebrales, era infalible indicio de la ruptura de algunos vasos.

* * *

¿Pero y el misterio, el terrible misterio del asesinato cometido por mi infortunado amigo? El mismo operador se encargó de revelarlo

—Hemos encontrado dijo—entre la *pia madre* y la *dura madre* y entre esta última y el cráneo esas adherencias signo infalible de congestiones anteriores; lo cual se corrobora, con la presencia de manchas blanquecinas en la masa cerebral. Su amigo de V.—añadió veia por doquiera un fantasma teñido con el color de la sangre que se agolpaba á su cerebro congestionado, y la noche del crímen, ese fantasma tomó ser y forma en la persona del pobre sirviente. Estas alucinaciones son muy frecuentes en la congestion meningo encefálica.

Y mientras el facultativo se expresaba de este modo, parecíame escuchar aun al pobre Servando cuando decia defendiendo su pasion por la mesa.

—Cada hombre tiene sus defectos, y yo tengo el mio, que despues de todo no perjudica á nadie.....»

¡No perjudica á nadie! La naturaleza es vengativa y no perdona fácilmente al que abusando de ella desconoce la sabiduría de sus leyes.

DOCTOR POPULUS

EL MOBILIARIO

POR DON FRANCISCO GINER DE LOS RIOS

I

En toda clase de edificios, públicos ó privados, desde la más humilde casa al más suntuoso templo, hay ciertos objetos que, sin formar parte de la construccion, se colocan dentro de los mismos, ora para hacerlos más agradables y confortables, como ahora se dice, esto es, para que respondan de un modo más completo á la idea de una habitacion de gente culta y civilizada, ora en general para que en ellos puedan debidamente realizarse los diversos fines á que se encuentran destinados.

Ya se comprende fácilmente por esto, que hablamos del *mobiliario* en un ámplio sentido, segun lo cual abraza lo mismo las mesas, asientos, camas, etcétera, que los vasos de porcelana ó vidrio; los tapices, cortinajes y alfombras, como los espejos y los bronces; el servicio del comedor, como el del culto: en suma, cuanto cabe en la expresada idea de objeto independiente de los edificios y del cual sin embargo estos necesitan. Porque si el concepto, por ejemplo, más sencillo de la casa (no de la habitacion, que abraza tambien la cueva) es el de un cobertizo que nos abrigue de la intemperie, y si los vecinos de una casa llamémosla así—semejante, bien pueden sentarse y dormir en el suelo, comer con los dedos, beber y lavarse en las fuentes y secarse al sol ó al aire; conforme la casa se agranda y mejora, va sintiéndose tambien la necesidad, no sólo de adornarla, sino de hacerla más cómoda; y con ambas, la de servirse de utensilios que permitan desempeñar más cumplidamente las diversas funciones de la vida doméstica.

Por esto, sin duda, desde que hallamos vestigios, por remotos que sean, de la existencia del hombre en las sociedades primitivas, en esos períodos llamados por su antigüedad y oscuridad para nosotros «prehistóricos» ó «ante-históricos», hallamos tambien señales de muebles y artefactos, rudimentarios, sin duda, pero en cada uno de los cuales debemos ver el gérmen de un desarrollo más ó ménos importante. Así, como el *men-hir*, la piedra larga hincada en el suelo, y en la que van distinguiéndose sucesivamente, merced á groseras entalladuras, primero una cabeza, que hace de ella un *hermes*, luego unos piés y unos brazos, hasta convertirse en una figura rígida, sacerdotal, *hierática*, y por último, nada ménos que en una estatua de Fidias, donde alcanza el grado supremo de libertad y de belleza, así la roca informe, donde celebraron los hombres sus primeros sacrificios, ha venido á ser el suntuoso altar de nuestras catedrales; la dura cama de yerba, el magnífico lecho esculpido, sobre cuyos muelles colchones se extienden espléndidos brocados; y la tosca vasija de barro, endurecida al sol, las maravillas del Japon ó de Sèvres.

De notar es que, segun se va elevando el nivel social de la cultura, todos estos objetos son cada vez más apropiados á su destino y más graciosos, delicados y elegantes; desenvolviéndose al par y en concorde medida en la historia de las sociedades la utilidad y la belleza. No es ésta la opinion de ciertos escritores contemporáneos; por ejemplo, del filósofo inglés Spencer, el cual cree que la tendencia estética, esto es, el intento de producir cosas hermosas, es como artículo de lujo, que no nace hasta que las primeras y más subalternas necesidades se han satisfecho, acordándose sin duda de aquel refran de «vientre vacío no está para músicas». Pero como desde los más remotos tiempos y en los pueblos ménos cultos de que se tiene algun dato, hallamos canciones, danzas, pantomimas, pinturas (que comienzan á veces por las que se hacen en sus propios cuerpos), no es posible asentir á esa opinion, por respetable que sea.

En cuanto al papel de esas tendencias estéticas en los utensilios de la casa, tampoco puede aceptarse. Las armas é instrumentos prehistóricos tienen con suma frecuencia líneas y figuras grabadas, en que seria difícil ver otra cosa sino puros adornos, sin los cuales en nada se perjudicaria su buen servicio, que es, por cierto, lo mismo que hoy acontece v. g. con nuestras vasijas ínfimas de barro, en las cuales, ya en la forma, ya en cierta ornamentacion que se les añade, se tiende á darles más agradable apariencia. De lo que no cabe dudar, es de que este intento, segun va dicho, se desarrolla con la civilizacion hasta un grado incalculable. Llega dia, en que la utilidad del objeto tiene apénas un valor secundario, como acontece con muchos muebles

preciosos que decoran los salones de las gentes acomodadas y de buen gusto, sin que nadie piense en emplearlos para el fin que á primera vista representan, y que casi viene á convertirse en pretexto de su construccion.

Desgraciadamente, no basta poseer ese buen gusto para tener á su disposicion y en su casa tales primores; pero el progreso de la civilizacion va de dia en dia facilitando, en esto como en las demás cosas, á todas las clases sociales, aun á las más humildes, la adquisicion de objetos que, accesibles sólo en otro tiempo para las más pudientes y elevadas, se hallan cada vez al alcance de mayor número de personas.

El estudio, aunque sea superficial y brevísimo, del mobiliario tiene más alta importancia de lo que á primera vista parece. Sirva de ejemplo lo que ocurre en el de las casas particulares. Todo cuanto contribuye á hacerlas más útiles, cómodas y agradables, sirve para aficionarnos á ellas y hacer que encontremos en el hogar una poesía, un atractivo, un encanto, que es difícil hallar en cualquier habitacion sucia, desmantelada ó incómoda. El descuido con que en ciertos pueblos poco adelantados (como en el nuestro acontece, y con particularidad en las clases medias) se mira este género de cosas es causa, y muy principal, de que en esos pueblos sea tan pobre y desnuda la vida de la familia, procurando cada cual no pasar en casa sino las horas absolutamente indispensables, y reduciendo estas á un mínimo cada vez más corto. Lo que la casa, por semejante camino, va perdiendo, lo ganan al propio compás el café y el casino, donde, prescindiendo de otros estímulos más ó ménos plausibles, se hallan siquiera cierto *comfort* y cierta decoracion, de buen ó mal gusto, pero infinitamente superiores á los de un cuartucho, vestido de papeles mugrientos y adornado segun patron irrevocable con desvencijados muebles, que enseñan sin pudor por entre aquellas desgarradas carnes, un dia verde ó anaranjado reps ó negra guttapercha, sus ruines entrañas de apretadas mazorcas de pelote. Así es que basta ver los cafés de una ciudad, para adivinar el grado de cultura que en ella alcanza la vida doméstica. Si son suntuosos, segun acontece en Madrid ó en Barcelona, bien podemos decir: ¡qué mal vivirán estas pobres gentes! «El *comfort* y el buen gusto del salon del casino —dice un escritor (1) dedicado á estos asuntos —contribuyen tanto como la sociedad y los periódicos, á sacar á los jóvenes de casa. Empujamos, literalmente, á nuestros hijos para que busquen fuera aquellas comodidades y órden que no hallan dentro. Extirpamos en ellos el gérmen del buen gusto; consideramos el arte como un gasto inútil y cortamos el más fuerte lazo con que podemos encadenarlos al hogar doméstico.» Y es—créalo bien el lector—que no me atreveria á decidir cuál de estas dos cosas es más difícil: si saber ser rico, ó saber ser pobre. Un poco de arte y de instinto natural basta para dar encanto á una casa; y sin embargo, ¡cuánto palacio existe radicalmente intolerable!

(Se continuará)

(1) W. J. Loftie. *Defensa del arte en casa, con especial referencia á la economía en coleccionar obras de arte y á la importancia del gusto en la educacion y la moral* (en inglés) Lóndres, 1877; cap. V; *El arte y la moral*; pag. 97.

NOTICIAS GEOGRÁFICAS

POBLACION DE LA INDIA.—Las provincias de la India que están bajo la dependencia inmediata de los ingleses, han tenido en el decenio de 1871-1881 el aumento de poblacion que se advierte en las cifras siguientes:

La de Bengala que en el censo de 1871 figuraba con 60.502,898 habitantes, llega hoy á 68.839,920.

La de Uda ha pasado de 11.220,252 á 11.407,625.

El Penjab, de 17.611,498 á 22.647,542.

La India central, de 8.201,519 á 11.505,149.

La Birmania inglesa, de 2.747,198 á 3.707,647.

Assam, de 4.162,019 á 4.815,157.

La presidencia de Bombay, de 16.349,206 á 20.920,119.

El Berar, de 2.277,654 á 2.670,982.

El Adjmir, de 396,889 á 453,075.

El Sind, cuya poblacion no constaba en el censo de 1871, figura hoy con 2.404,934 habitantes.

Dos provincias han disminuido: Misur, de 5.055,412 á 4.186,399; y Madrás, de 31.672,613 á 30.839,181. Resultado del hambre y la emigracion.

El total de los Estados inmediatamente sometidos y el de los feudatarios, asciende á 252.541,210 habitantes.

Esta cifra carece por de contado de la exactitud que acompaña á los censos de los países civilizados. Los indios manifiestan gran repugnancia á empadronarse: los musulmanes consideran esta operacion como impía, y el populacho la tiene aversion por mirarla como preliminar de la creacion ó aumento de las contribuciones. Por lo que atañe en particular á las mujeres, es casi imposible contarlas exactamente en la mayor parte de los Estados indígenas, y tan solo es dado conocer aproximadamente su número: los musulmanes de las clases elevadas no aciertan á comprender que el gobierno inglés pueda poner á las mujeres en la misma lista que á los hombres, y á los radjputas no les agrada revelar el número de hijas que cada padre de familia tiene.

Con todo, se debe convenir en que el último censo se acerca mas á la verdad que los anteriores; que en las provincias inmediatamente inglesas por lo menos, dista muy poco de ella, y que mas bien es inferior que superior á la cifra exacta.

La comparacion entre las diferentes provincias da á conocer que aquellas en que mas aumenta la poblacion son las que están gobernadas directamente por Inglaterra: la de la Birmania inglesa, por ejemplo, ha crecido en diez años un 35 por 100, á causa sobre todo de los inmigrantes de la Birmania independiente.

El gran aumento de poblacion en la India, á pesar de las frecuentes carestías y de las catástrofes de que aquel país es siempre teatro, y á pesar tambien de la emigracion á las colonias, que ha tomado últimamente gran incremento, ofrece al gobierno inglés un grave problema que resolver. Muchos distritos están ya tan poblados que se vive en ellos con estrechez: hoy no hay ya como en otro tiempo guerras civiles ó luchas contra un invasor cualquiera para restablecer el equilibrio..... El menor accidente en la marcha de las estaciones, un poco mas ó menos de lluvia, sumen á países enteros en la mas espantosa miseria, y el hambre hace terribles estragos.

El verdadero, el único remedio consiste en organizar muy pronto una emigracion en masa á las colonias tropicales de Inglaterra.

LA MORAL DE LA HISTORIA

Arístides llamado *el justo*, sabio filósofo ateniense que murió el año 469 antes de J. C., se hallaba sentado en su tribunal conociendo de una cuestion pendiente entre dos ciudadanos. Uno de ellos, á fin de malquistar al magistrado con su adversante, dió cuenta de diversas injurias que contra Arístides habia proferido. El recto magistrado, sin conmoverse siquiera, atajó al denunciante diciendo:

—Prescindid de cuanto mal haya dicho de mí vuestro contrincante y atengámonos á vuestra demanda. Aquí estoy para conocer de vuestra causa y no para conocer de la mia.

* * *

El café, este arbusto que ha sido y es una de las principales riquezas de las Antillas, no era conocido en las francesas á principios del siglo XVIII, en cuyo tiempo únicamente se cultivaba en Arabia. Un jóven guardia marina llamado Desclieux, que murió de teniente general de la armada, concibió la idea de enriquecer con tan precioso producto la isla de Guadalupe, su patria. Obtuvo al efecto dos de aquellas plantas, que se conservaban en uno de los invernáculos del Jardin de Plantas de París, y se embarcó con este depósito, que cuidó esmeradamente durante la larga travesía. Prolongóse el viaje mas de lo previsto, faltaron víveres á bordo y escaseó el agua de tal suerte que únicamente se daba un vaso por dia á cada tripulante. Desclieux, exponiendo su salud y hasta su existencia para prestar á su país lo que él comprendia ser un gran servicio, bebia apenas la cuarta parte de su mezquina racion de agua y dedicaba la restante á regar sus arbustos, que gracias á tanta perseverancia y sacrificios, llegaron sanos y salvos á la Guadalupe. Plantáronse con todo esmero, y de aquellas dos humildes plantas han surgido cuantos cafés han dado de sí las Antillas y la América toda.

Veinte años despues de aquel viaje de Desclieux, las colonias francesas, enriquecidas con el cultivo del café, votaron para el insigne marino una recompensa de trescientos mil francos; pero el digno oficial renunció generosamente la dádiva, suplicando fuese destinada á perfeccionar diversos cultivos, no menos útiles.

CRONICA CIENTIFICA (1)

Nos proponemos en esta serie de artículos un doble objeto.

Primero: ir dando á conocer en forma clara y sencilla las grandes leyes de la Física y de la Química. Para ello nos valdremos del lenguaje vulgar, de ejemplos comunes y familiares, de aquellas ideas primitivas, en fin, que constituyen en cierto modo la atmósfera de nuestra moderna civilizacion.

Segundo: consignar todas las invenciones, todos los maravillosos descubrimientos, que mensualmente nos traen las publicaciones extranjeras, y que á millares brotan de continuo, en Europa y en América, como portentosos resultados de una ebullicion intelectual sin ejemplo en la Historia de las naciones.

Hé aquí en frases breves y precisas nuestro programa.

Para realizarlo escribiremos dos clases de artículos. Unos que tendrán por objeto el primero de los dos indicados; á saber, la exposicion de la ciencia en sus principios, en sus leyes, en su organismo. Elegiremos á este fin uno de los grandes inventos modernos, el teléfono, ó el fonógrafo, ú otro cualquiera, y al explicar su mecanismo, su modo de funcionar y por ende su teoría, explicaremos por extenso con tal motivo, y en tal ocasion, las leyes fundamentales de la acústica, de la electricidad ó de otra cualquier rama de la Física, que con el invento de que tratemos tenga relacion.

De este modo, uniendo y enlazando la novedad del caso presente y lo concreto de sus aplicaciones, con lo general y lo abstracto de las teorías científicas, procuraremos hacer estas mas interesantes por sus aplicaciones, y hacer aquellas novedades é inventos mas fecundos y provechosos, porque darán ocasion para abrir anchos horizontes científicos ante nuestros lectores, si con su atencion y su constancia nos honran.

Hasta aquí los artículos doctrinales, por decirlo así, aunque sin apariencia de serlo ni por el estilo ni por la forma.

Pero además de estos, y para realizar el segundo de los dos objetos mencionados, escribiremos periódicamente, cada mes, ó cada dos meses, segun haya sido mas ó menos fecundo el movimiento científico, y segun nos hayan traido las Revistas y Publicaciones mayor ó menor suma de hechos, uno ó mas artículos de actualidad y de interés del instante, una verdadera crónica, reflejo fidelísimo, de la vida diaria de ese mundo en que se acumulan las experiencias, se forjan las teorías, se preparan los descubrimientos, y se elabora el porvenir.

En resúmen: como base general de nuestro trabajo escribiremos una *primera serie* de artículos doctrinales en que iremos filtrando lentamente, con todo género de precauciones para evitar el cansancio ó la monotonía, la ciencia moderna, sus principios, sus leyes, sus maravillosas grandezas. Y alternando con estos artículos de doctrina, publicaremos aun otra *segunda serie* de artículos de actualidad y de interés palpitante.

La *primera serie* llevará el título de *Seccion doctrinal*, con el nombre de la invencion, del aparato, ó del descubrimiento que en ella se estudie.

La *segunda serie* tendrá constantemente el epígrafe de *Crónica científica.*

Y expuesto nuestro plan, y presentado con toda la lisura posible nuestro programa, comencemos desde hoy la tarea que nos hemos impuesto.

(1) Este artículo fué escrito hace muchos meses, cuando apenas era conocida la pila Faure.

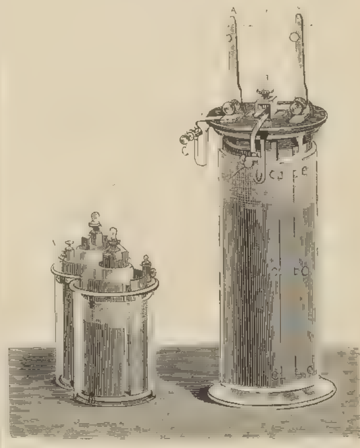
Dos invenciones preocupan en la actualidad los ánimos, y ambas traen un sello comun y se presentan con un especialísimo carácter.

Ambas van por el límite que separa las invenciones sérias de las utopias ó de las farsas industriales, y sin embargo consideramos, que en una y en otra hay algo importante que estudiar, y que merece la atencion del público.

Son ambas invenciones el *Zeromotor* de Gamgee, y la *pila* de corrientes secundarias de Faure; y tales son tambien, Gamgee y Faure, los nombres de los inventores, si la memoria no nos es infiel.

Comencemos por este último invento.

La base en que se funda es real y positiva, no ideal ni fantasmagórica: trátase de un hecho reconocido por todos los físicos y detenidamente estudiado por M. Planté, experimentador insigne, que en una obra publicada en el año 1879 con el título de *« Recherches sur l'electricité»* y dedicada al emperador del Brasil, consignó resultados en extremo curiosos é interesantes sobre varios fenómenos eléctricos, y en particular sobre el que sirve de fundamento á la invencion que nos ocupa.



Pila Planté

Imaginemos una pila: un alambre que una sus dos polos: y en el trayecto de dicho alambre ó conductor, intercalemos un voltámetro; es decir un vaso de cristal en que penetren verticalmente dos hilos ó láminas de un metal cualquiera: por ejemplo dos planchas de plomo, unida una al conductor metálico que viene del polo positivo de la pila, y unida la segunda á la parte del hilo que va á parar al polo negativo.

Es decir que la electricidad que parte del polo positivo recorre el siguiente camino: el alambre en su primera parte, una de las láminas de plomo del voltámetro, el agua, la segunda lámina, el conductor general ó segundo trayecto del alambre, y así viene á parar al polo negativo de la pila.

Esta corriente descompone, segun se sabe, el agua del voltámetro; el hidrógeno se dirige al polo negativo, el oxígeno ataca al plomo en el polo positivo y forma un

peróxido de plomo, y hasta aquí nada ocurre, ni nuevo, ni extraño, ni digno de especial mencion. Teorías son harto conocidas, que convenientemente, y cuando llegue la ocasion, en nuestros artículos doctrinales procuraremos explicar, y que por hoy hemos de pasar por alto.

Pero supongamos que la pila cesa en su accion, que se interrumpe el conductor general, y que el voltámetro queda libre de toda influencia extraña; pues bien, dicho voltámetro, este vaso con su agua acidulada y con sus dos láminas de plomo, una de ellas oxidada, la otra pura, es en rigor *una nueva pila*, y si se unen por un alambre sus dos polos, el de plomo oxidado y el de plomo puro, resultará una nueva corriente eléctrica de singular intensidad.

Los voltámetros así preparados se llaman *pilas secundarias*, y las corrientes á que dan orígen *corrientes secundarias*. Nombres propios y expresivos, toda vez que el voltámetro se ha convertido en pila, porque estuvo bajo la influencia de una pila ordinaria; y sus corrientes eléctricas son la transformacion ó las *corrientes secundarias* de unas primeras corrientes: las de la pila fundamental.

Sin embargo, tampoco hasta aquí hay gran novedad en el descubrimiento, ni se adivina su importancia; pero es el caso que Mr. Faure ha introducido ciertas modificaciones trascendentales en el voltámetro de Mr. Planté; que bajo la base de la pila Faure se ha constituido una sociedad industrial; que al frente de dicha sociedad aparece un nombre célebre en el mundo financiero; que un eminente y respetable físico cubre la empresa con el manto de elevadas teorías, y que, segun se dice, los muros de la gran villa de Paris vense cubiertos de carteles, anuncios, promesas, asombros y prodigios.



PASATIEMPOS DOMESTICOS EN CHINA, copia del celebrado cuadro de Chevalier

¿Cuál es la base de toda esta máquina científica, industrial y financiera que amenaza de muerte á las compañías de gas, á las minas todas de carbon de piedra, á cuantos motores existen, y que ofrece maravillosa transformacion á casi todas las industrias?

Pues su base científica no es otra que la pila de corrientes secundarias de Mr. Planté, transformada, perfeccionada y multiplicada por Mr. Faure. Y esta segunda parte, segun parece, es todavía algo serio, verdadero, y digno de estudio.

Que M. Faure ha mejorado la pila primitiva es un hecho.

Hasta qué punto llega la mejora, y cómo pueden fundarse en el nuevo aparato esperanzas tan desmedidas, es precisamente el punto grave del problema.

De todas maneras ¿cuáles son las ventajas y las aplicaciones de esta singular invencion? ¿cuáles son sus límites racionales? ¿cuál es su porvenir?

De todos estos puntos nos ocuparemos en el artículo próximo, cuya segunda parte procuraremos dedicar al célebre *zeromotor* competidor á distancia de la *pila secundaria*.

El *zeromotor* es en la raza sajona lo que la *pila Faure* en la raza latina, y sin embargo en una y en otra invencion palpitan problemas importantísimos y muy dignos de estudio.

JOSÉ ECHEGARAY.

OBJETOS DECORATIVOS.

Es indudable que el perfeccionamiento de la industria, unido á la generalizacion de los estudios serios, ha despertado en nuestra época el sentimiento estético y el amor á las artes. Este sentimiento y esta aficion se echan hoy dia de ver, no ya tan solo en esas magníficas construcciones en las que el gusto moderno se asimila y combina todo género de elementos, en ocasiones no con el mayor acierto.

Donde mas especialmente se nota la influencia que el arte ejerce en la industria, así como en todos los ramos de la produccion, es en el mobiliario y en los objetos decorativos, en los que la riqueza de la labor, el ingenio, la gracia, y la habilidad de los artistas y artífices, puede decirse que rivalizan en prodigios. Buena prueba de ello nos ofrecen los innumerables ejemplares presentados en nuestras modernas exposiciones, y entre los que en preferente lugar brillan la cerámica y los bronces artísticos.

Los objetos que figuran en la presente página de nuestra revista, y que representan respectivamente un ánfora, un centro de velador ó consola y un reloj de pared, son tres magníficos ejemplares del arte moderno, dignos de figurar en suntuosa habitacion, y en los que se revela el exquisito gusto y el estudio de sus autores.

El ánfora es una obra de verdadero mérito, cuyo dibujo es debido al jóven escultor Nelson Madeau: agrada por su forma graciosa y elegante, y no es menos de admirar por el relieve que presenta en su cuerpo, como por la estatua que la sirve de remate. Dos mascarones sostienen las asas y cuatro piés de leon la sustentan, asentando en un basamento circular: es de estilo neo-griego y la estatua con que termina parece representar la poesía estrechando contra su seno la lira y en actitud de pedir al cielo sus divinas inspiraciones. Por lo que respecta al centro diremos que es una concepcion en la que brillan aunadas la originalidad y la armonía: es un sátiro, ceñida de pámpanos la cintura y aplicando los labios á la clásica flauta de siete tubos: á su alrededor cuatro juguetones amorcillos danzan acompañándose de sus acordes pastoriles. No menos digno de figurar junto á estos dos objetos, es tambien el magnífico reloj de pared obra de Guerret, uno de los mas célebres constructores de muebles de Paris, pues sin disputa es una obra en que la riqueza no está mal avenida con la elegancia. Su estilo es el del Renacimiento, en el que tan graciosamente combina el arte toda suerte de risueñas alegorías, y que por su pompa y su magnificencia tan bien se presta al decorado de los salones.



MAGNÍFICO RELOJ DE PARED — ANFORA PARA PERFUMES, OBJETO DE TOCADOR — CENTRO DE VELADOR Ó DE CONSOLA

En resúmen, las tres mencionadas obras que son una visible prueba de los progresos del arte moderno, se recomiendan por su forma y estilo á las personas de buen gusto. Consecuentes nosotros con el título de esta publicacion, nos proponemos dar á conocer en sus páginas algunas obras de este género no inferiores en mérito.

IMP. DE MONTANER Y SIMON



REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

¿Quién no conoce el *Noventa y tres* de Víctor Hugo? La inspiracion mas soberbia del primer poeta de nuestros tiempos es la pintura completa y cabal de una época que llenará siglos y siglos con su recuerdo. Por eso, sin duda, rayaba en temeridad la idea de convertir esta novela en drama, reduciendo á los estrechos límites del escenario aquellas páginas dilatadas, infinitas como el genio que las concibiera. Es cierto que la ficcion escénica presta á los personajes un vigor y movimiento desusados; pero las exigencias teatrales son tan implacables; que el genio ansioso de espacio se ve limitado á describir, pintar y caracterizar, sin mas elemento que el diálogo, sin mas tiempo que el preciso de la duracion del espectáculo. Por eso ha sido siempre mas peligroso hacer de una novela un drama, que de un drama una novela.

Esta regla general tiene una excepcion honrosa en el arreglo que del *Noventa y tres* ha hecho el experto escritor parisiense Pablo Meurice. El público del teatro de la *Gaîté* no ha podido menos de admirar la quinta esencia de la gran novela cobrando vida corpórea, con sus tres incomparables caracteres: Cauvin, Cimourdin y la Flecharde; con su gigantesca conferencia entre Danton, Ma-

HORAS DE ANGUSTIA, por Hildebrand

rat y Robespierre; con aquellas imponentes escenas á que dió lugar la ruina de un mundo de preocupaciones petrificadas, al formidable estallido de las ideas modernas.

Meurice es un amigo íntimo y cariñoso de Víctor Hugo, y está en situacion de comprender no sólo la obra, sino al autor. Se supone que la mano de este ha andado en el arreglo; mas aunque así no fuese, su espíritu, su aliento volcánico atraviesa la escena y conmueve al público. La propiedad escénica llevada hasta la nimiedad y una interpretacion esmeradísima han contribuido á este triunfo escénico, tan ruidoso como bien cimentado.

El mundo vive de contrastes. Así, desde el *Noventa y tres* á la produccion *Le Mari à Babette* de Meilhac y Gille, media una inmensidad. Esta obra estrenada con buen exito en el *Palais Royal*, es una regocijada comedia de enredo, sin otro fin ni objeto que entretener al público y solazar sus ocios. Ni enseña, ni corrige; pero deleita y provoca la risa. Un jóven que tiene una querida, *l'ange de la cocotterie* como la llama, recibe una visita de un tio opulento, quien le manifiesta deseos de que se vaya á provincias á vivir con él, para que intime y se case con una sobrina, logrado lo cual no tendrá que dividir su herencia. El jóven no puede disgustar á su tio, ni tampoco á su ángel querido, por lo que se decide á instalar á esta bajo el falso título de baronesa en un castillo próximo al de su tio, tomando las cosas un sesgo tal, que á la postre de un sin fin de peripecias, el vejete se enamora de la muchacha á las barbas de su sobrino. Por supuesto, que al fin se arregla todo convenientemente... todo menos las buenas costumbres; á bien que esto es lo último á que atienden ciertos escritores traspirenaicos al rendir culto exclusivo al dios Momo.

Hay en esta comedia una galería completa de tipos y un verdadero raudal de chistes y ocurrencias. Gille y Meilhac el antiguo colaborador de Halevy, al encontrarse debian producir lo que las corrientes eléctricas, la chispa... cómica.

Desde París, ya que de comedias hablamos, trasladémonos de un salto al *Teatro español*, donde la discreta compañía de Calvo ha estrenado el drama *La superficie del mar*, original de D. Juan José Herranz. El aplaudido autor de la *Virgen de la Lorena* es ante todo un primoroso artífice de la rima, que versifica de una manera admirable. Posee ademas otras cualidades valiosas, como la de pintar tipos con seguro pulso, dar realce é interés á las situaciones culminantes, y dialogar con maestría, sin salirse nunca de la naturalidad y la sencillez. Pero por una preocupacion asaz comun en los hombres de talento, ha desdeñado en su última obra sus condiciones propias, invadiendo en cierto modo el cercado ajeno. Un asunto escabroso informa la produccion, como que se trata del proyectado enlace de dos jóvenes, hijos naturales de un mismo padre, antiguo calavera, el cual se horroriza de esta fatal coincidencia hasta el punto de arrojarse al mar.

«Género Echegaray» ha dicho el público madrileño, y esto es lo peor que podia decirse de un autor que no tiene los brios ni el empuje del primero de nuestros dramaturgos. Siempre es peligroso seguir las huellas ajenas. Así Fortuny teniendo un verdadero enjambre de imitadores, no ha tenido ni tendrá nunca un émulo que le iguale; al contrario ¡cuántos poseyendo fuerzas y talento, á trueque de imitar al maravilloso colorista, han acabado por anularse cayendo en un irremediable amaneramiento!

Resúmen de la obra del Sr. Herranz: forma delicada y pulcra, diálogo admirable, situaciones de efecto unas, injustificadas otras, falta de verdad en algunos personajes, y asunto algo gastado y asaz peligroso.

En *Eslava* se ha estrenado un juguete titulado *Vencí*, original del Sr. Mota y Gonzalez. Pintura de un seminarista sin vocacion y de un viejo verde que allá en sus mocedades sirvió en el ejército, ofrece gran copia de chistes y entretiene agradablemente.

La compañía que funciona en Jovellanos ha cantado en forma de zarzuela la preciosa partitura de Flotow. ¡Dios perdone á los culpables la profanacion de la *Marta*!

Lóndres no ha saludado la aparicion del año nuevo, abriendo los escenarios de todos sus teatros á aquellas características *féeries* encanto de la gente menuda y áun de la granada. No ha habido mas excepcion que el *Robinson Crusoe* que se ha puesto en *Drury Lane* y el *Petit Bo-peep*» ó sease «*El muchacho azul y la viejecita que vive en un zapato*» representado en *Covent-Garden*. Ya comprenderá el lector que en esta clase de espectáculos infantiles, el título es lo de menos. Aun cuando el género va de capa caida, estas producciones se ponen con un aparato deslumbrador, para impresionar la tierna inteligencia de los niños.

Novedades líricas: en el Teatro de la *Opera cómica* de Paris se ha estrenado *La Taverne des Trabans* (Alabarderos), letra de Erckman-Chatrian y Barbier y música de Marechal. El argumento de la produccion es un sencillo episodio de una de las novelas de aquellos populares escritores, cuyas condiciones se adaptan muy mal á las exigencias escénicas. Más que por el enredo y la estructura, las obras de Erckman-Chatrian distínguense por sus ingénuas descripciones, y por cierto sabor que si gusta en el libro, es sobrado desleido para el teatro. *La taberna de los Alabarderos* no es más que la riña y la reconciliacion de dos camaradas, á través de una interminable série de francachelas. El autor de la música áun encontrando escasos elementos, ha pecado de pródigo hasta el exceso, escribiendo una partitura más bien sonorosa que inspirada; mucho ruido y pocas nueces, como se dice vulgarmente. En vista del éxito inseguro de esta produccion es de creer que *Los cuentos de Hoffman*, la última obra de Offenbach, recobrarán en breve el puesto que tuvieron que ceder á *La taberna de los Alabarderos*.

Con malos auspicios ha empezado su temporada de invierno el teatro de la *Scala* de Milan, y no porque fuese mal recibida la compañía, de la cual forma parte el tenor Mierzwinski, que debutó con el *Guillermo Tell*, bajo la batuta del incomparable Faccio, sino por cierto lio que se armó despues de la primera funcion entre el empresario y el Ayuntamiento, y que motivó el cierre del teatro, abierto luego por órden del prefecto.

Pero cunde el disgusto entre el público, y á los buenos milaneses, si quieren divertirse de veras, no les queda más remedio que llegarse á la *Cannobiana*, donde se representa la parábola evangélica del *Hijo pródigo*, puesta en baile. ¡Y áun habrá quien niegue al arte coreográfico la facultad de expresar todas las ideas y sentimientos! Vaya que el *Hijo pródigo* en piruetas, es lo que hay que ver.

Stagno en el *San Carlo* de Nápoles, Massini en el teatro Imperial de San Petersburgo y Gayarre en Palma de Mallorca, hacen las delicias de los filarmónicos. En cambio el Gran Teatro del Liceo mantiene cerradas sus puertas, como si pesara sobre la primera escena de Barcelona el interdicto de una fatalidad implacable. ¡Lo que va de ayer á hoy!

En Paris se espera un próximo acontecimiento: tal es la resolucion que ha tomado la Krauss de cantar la parte de Margarita del *Faust*. Hasta aquí la eminente cantatriz habia desoido las súplicas y ruegos de Gounod; pero por fin ha cedido con una, ó mejor con dos condiciones: en primer lugar Gounod debe escribirle un aria nueva que se intercalará en el acto cuarto, y en segundo término la Krauss, rompiendo las tradiciones de la Opera, vestirá un traje á su gusto y ostentará cabellos negros. ¡Coqueteos y caprichos de artista!

Y á propósito de la Opera de Paris, uno de estos dias se ha dado una funcion á beneficio de las víctimas del incendio de Viena y de los náufragos del canal de la Mancha. ¡El arte acudiendo á socorrer á los que se abrasan y á los que se anegan, á las víctimas del fuego y á las del agua! Y sin embargo de la proverbial filantropía del pueblo parisiense, no han correspondido los resultados á las esperanzas de los iniciadores de esta fiesta benéfica. ¿Será porque una butaca costaba cien francos y un palco mil, ó porque el espectáculo, mal preparado, adoleció de pesadez, falta de novedad y monotonía?

Lo último es mas creible. Compúsose la funcion de fragmentos dramáticos, líricos y coreográficos vistos y revistos cien veces, y el producto no excedió de sesenta mil francos.

—¿De dónde viene V.? le preguntaron á cierto baron muy ocurrente, al salir del espectáculo.

A lo que el interrogado contestó:

De bostezar por los desventurados.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

HORAS DE ANGUSTIA, por Hildebrand

El pobrecito niño está enfermo, muy enfermo... El doctor lo ha dicho; la hora de la crísis ha llegado. ¿Triunfará la vida? ¿Triunfará la muerte?.. Hé aquí la duda, el tormento, el infierno de los padres. Ayer era un cielo el hogar humilde del leñador... ¿Cómo no, si en él bullia el ángel de los amores?.. Hoy el ángel amenaza tender el vuelo y dejar en soledad horrible á los jóvenes esposos. ¡Con cuánta inquietud pulsa el marido al tierno infante!.. ¡Cuánto dolor, cuánto abatimiento expresan el rostro y la actitud de la madre desdichada!.. Quien no ha velado el soporífico sueño de un hijo enfermo, no sabe lo que es luchar entre el temor y el deseo, no conoce realmente lo que son horas de angustia...

ESTATUA DE ESPINOSA, por Federico Hexamer

La estatua en bronce del inmortal Espinosa que en este número reproducimos, fué inaugurada en la Haya en octubre de 1880 frente á la casa en que el 21 de febrero de 1677 murió este varon insigne. Nacido en humilde cuna y consagrado á las tareas de modesta profesion, Espinosa, bien que judío por su religion, debia ser heraldo de una nueva época, época crítica y fecunda, en la que se iniciaba ese período de elaboracion moral de las modernas sociedades, áun no terminado en nuestros dias.

La estatua de Espinosa es obra de Federico Hexamer, jóven escultor francés de orígen aleman que en este su primer trabajo nos presenta una verdadera obra maestra. El filósofo se representa en ella sentado, apoyada en la diestra la cabeza, en actitud de profunda meditacion: en su rostro se refleja la austera serenidad de un espíritu pensador; en su cuerpo ligeramente inclinado parece retratarse el trabajoso esfuerzo de una vida consagrada al servicio de la idea. Pero á esta figura noble y venerable, viene á dar el ropaje, tratado con extrema holgura, nueva majestad, y en los artísticos pliegues de ese manto brillan las cualidades de estudio y gusto que posee en grado sumo el autor de esta estatua.

Bertoldo Auerbach, traductor de las obras del insigne filósofo, dió al artista la idea de representarlo en tal actitud, y justo es decir que este la interpretó con fidelidad.

Un crítico aleman ha dicho con justa razon de esta obra:

«La idea y la ejecucion se acomodan íntimamente al carácter del inmortal pensador; la forma es realista; pero la expresion tiene un sello ideal, constituyendo el conjunto una imágen acabada, en la que se refleja el espíritu del *homo liber*, cual Espinosa lo describe en su ETICA.»

EL MES DE ENERO, por Llovera

A la vista de ese bello dibujo no sabe uno si entristecerse contemplando á la naturaleza despojada de sus galas, ó si alegrarse siguiendo la carrera de la hermosa patinadora, que casi monopoliza la simpatía del curioso. Hay, no obstante, en el cuadro árboles sin hojas, pájaros ateridos de frio y muertos de hambre, y aves acuáticas á las cuales espera el plomo del cazador. ¿Qué pensamiento domina en la composicion? Un pensamiento positivo, cierto, real y elegantemente expresado. Hélo aquí: el mes de enero es un mes muy triste para los pobres; mas para la juventud y la riqueza todos los meses son meses de primavera.

EL PRIMOGENITO, por K. Wunnenberg

La recien madre pertenece á una antigua y noble familia; desde su juventud ha estado rodeada de cuanto embellece la vida. Querida de sus padres, cantada por los trovadores, proclamada reina en distintos torneos por sus esforzados pretendientes, no conoce de la existencia sino las horas tranquilas, ni de las pasiones sino el placer de amar y ser amada. Y sin embargo, jamás su semblante habia irradiado con una aureola de dicha como despues de ser madre, jamás habia asomado á sus labios una sonrisa de tan pura satisfaccion, jamás habia sido menos egoista de su felicidad. Un sentimiento puro, inmenso, íntimo ha germinado repentinamente en su pecho; el mundo entero ha desaparecido detrás de un sér tan débil como inmensamente querido... La mujer más apasionada y amante no sabe lo que es pasion ni lo que es amor hasta que es madre.

UNA PREGUNTA, por Alma Tadema

Hay preguntas que tienen el don de convertirle á uno en estatua. Esto acontece con más frecuencia cuando el uno es *una*. Verdad es que hay preguntones muy indiscretos. El de nuestro grabado pertenece á este número. La jóven interpelada se ha quedado con la palabra en la boca. Es que el mancebo la está acabando de confundir con su mirada..... Lo dicho; hay hombres muy impertinentes..... ó muy tontos, que preguntan lo que saben de sobra.

LOS MUSICOS AMBULANTES, por Hugo Kauffmann

El insigne *Fígaro* lo dijo; hay modos de vivir que no dan de vivir. El del pobre músico ambulante es uno de ellos. Aislado, constituye como un vagabundo, cuyas notas inarmónicas vienen á decir: una limosna por amor de Dios. Reunido con otros colegas, forman una sociedad en que la miseria constituye el capital y los beneficios apénas bastan á cubrir los gastos generales. A pesar de ello, el derecho á la vida alcanza hasta un viejo perro de aguas encargado de recoger el óbolo del oyente en un gorro que se pasa de sucio y de viejo..... Los músicos de la murga, que murga es la de nuestro grabado, pueden vanagloriarse, al fin y al cabo, de que su presencia es indicio de fiesta y alegría: el fagot de los entierros está proscrito de esas orquestas, que casi siempre incitan á la danza. Y sin embargo, no hay sino mirar al semblante de los músicos de Kauffmann, para comprender que el aguijon de la necesidad es superior en ellos al sentimiento del arte. Afortunadamente el auditorio no es difícil y en ninguna alquería alemana se niega al prójimo un jarro de cerveza.

LA MORAL DE LA HISTORIA

El general Bernadotte, que fué en 1818 el rey de Suecia Cárlos Juan ó Cárlos XIV, fué nombrado por la República francesa embajador en Viena. Súpose muy pronto en la aristocrática y altiva corte de Austria, que el embajador francés habia empezado su carrera de simple soldado en un regimiento que mandara Mr. de Bethizy, á la sazon noble emigrado. Creyendo mortificar al ilustre guerrero recordándole su humilde orígen, el baron de Thugut, ministro austriaco, díjole un dia en presencia de los mas encopetados palaciegos:

Señor embajador, tenemos en Viena á un oficial emigrado que asegura haberos conocido en otras circunstancias.

—¿Puede saberse cómo se llama ese oficial? -preguntó Bernadotte.

—Se llama Mr. de Bethizy.

—¡Oh, señor ministro!... Le recuerdo perfectamente; fué en otro tiempo mi coronel y yo simple soldado á sus órdenes. Por cierto que si algo soy y valgo en este mundo, á él lo debo, á sus bondades, á sus estímulos. Siento en el alma que el carácter oficial de que me hallo revestido no me permita recibirle y honrarle en el palacio de la embajada; pero os ruego le digais de mi parte que Bernadotte, el antiguo soldado del regimiento de su mando, le profesa hoy el mismo respeto y la misma gratitud que siempre le ha profesado.

Esta respuesta digna del fundador de la actual dinastía real de Suecia, confundió al torpe ministro, que se permitia echar en cara su orígen plebeyo al que poco despues justificó ser digno de una corona.

* * *

Preguntaron un dia á Menedemo, filósofo griego que floreció 332 años antes de nuestra era:

—¿Cabe mayor felicidad que tener uno todo cuanto desee?

A lo cual contestó el filósofo:

—Sí cabe; contentarse cada uno con lo que tiene.

* *
*

Cornelia, hija del famoso Escipion y matrona adornada de grandes dotes, fué visitada por algunas damas romanas que hacian ostentacion de sus galas.

—Mostradnos vuestras joyas, la dijeron.

Cornelia fué por sus dos hijos y presentándolos á sus amigas, contestó sencillamente:

—Vedlas.

Los hijos de tal madre fueron los célebres Tiberio y Cayo Gracco.

* *
*

Cuando Jerjes, el poderoso rey de Persia, invadió la Grecia, los jefes de las distintas repúblicas griegas se reunieron en consejo para acordar el sistema de resistencia que debia emplearse. Euribiades, caudillo de los lacedemonios, empeñó una violenta discusion con Temistocles, caudillo de los atenienses. Euribiades persistia en su opinion, que de haberse adoptado hubiera sido causa de la derrota del ejército, y su contrincante la refutaba con igual empeño. Irritado el jefe lacedemonio, levantó su baston é iba á descargarlo sobre su contrincante, cuando este paralizó su accion y desarmó su injustificada cólera con aquella célebre frase:

—Pega, pero escucha.

* *
*

Casimiro II rey de Polonia, jugando cierto dia con un caballero de la corte, ganóle cuanto caudal constituia su fortuna. Fuera de sí el perdidoso, se permitió alzar la mano contra el rey; y áun cuando, penetrado de su delito, echó á correr para librarse del castigo, los guardias dieron pronto con él y le condujeron á la presencia de Casimiro, cuyos cortesanos se prometian una ejemplar sentencia.

—Señores, dijo el monarca, ese caballero es menos culpable que yo, pues olvidándome de que debo dar ejemplo y entregándome á tan feo vicio, he sido causa de su exasperacion. Arrepentíos como yo me arrepiento, recobrad ese dinero, y en la vida se nos ocurra, ni á vos ni á mí, jugar la cantidad mas insignificante.

* *
*

Acampó un dia Alfonso V, rey de Aragon y de Sicilia, ante un bien abastecido ejército contrario, y tan exhausto de víveres se hallaba que ni aun la real persona tenia con qué satisfacer el hambre. Uno de sus oficiales pudo hacerse con un mendrugo de pan, un rábano y un pedazo de queso, humildes manjares ciertamente, pero que en tales circunstancias habian de saber á gloria. Ofreciólos cortésmente al rey; mas D. Alfonso, á quien no en balde llama la historia *el magnánimo*, contestó sin titubear:

—Os lo agradezco, capitan; pero no es justo que yo coma en tanto que ayunan mis soldados. Comeremos todos cuando les hayamos tomado los víveres á nuestros enemigos.

LA MUJER ALTA (CONTINUACION)

POR D. PEDRO ANTONIO DE ALARCON

Formulado este razonamiento, hice un esfuerzo extraordinario y volví la cabeza...

¡Ah! ¡Gabriel! ¡Gabriel! ¡Qué desventura!—¡La mujer alta me habia seguido con sordos pasos, estaba encima de mí, casi me tocaba con el abanico, casi asomaba su cabeza sobre mi hombro!

¿Por qué? ¿Para qué, Gabriel mio?—¿Era una ladrona? ¿Era efectivamente un hombre disfrazado? ¿Era una vieja irónica, que habia comprendido que le tenia miedo? ¿Era el espectro de mi propia cobardía? ¿Era el fantasma burlon de las decepciones y deficiencias humanas?

¡Interminable seria decirte todas las cosas que pensé en un momento!—El caso fué que dí un grito, y salí corriendo como niño de cuatro años que juzga ver al Coco, y que no dejé de correr hasta que salí á la calle de la Montera...

Una vez allí, se me quitó el miedo como por ensalmo.—¡Y eso que la calle de la Montera estaba tambien sola!—Volví, pues, la cabeza hácia la de Jardines, que enfilaba en toda su longitud, y que estaba muy suficientemente alumbrada por sus tres faroles y por un reverbero de la calle de Peligros, para que no se me pudiese oscurecer la *mujer alta*, si por acaso habia retrocedido en aquella direccion, y ¡vive el cielo! que no la ví parada, ni andando, ni en manera alguna!—Con todo, guardéme muy bien de penetrar de nuevo en mi calle.


ESTATUA DE ESPINOSA, por Federico Hexamer

—¡Esa bribona (me dije) se habrá metido en el hueco de otra puerta!... Pero, miéntras sigan alumbrando los faroles, no se moverá sin que yo lo note desde aquí...

En esto ví aparecer á un sereno por la calle del Caballero de Gracia, y lo llamé, sin desviarme de mi sitio: díjele, para justificar la llamada y excitar su celo, que en la calle de Jardines habia un hombre vestido de mujer; que entrase en dicha calle por la de Peligros, á la cual debia dirigirse por la de la Aduana; que yo permaneceria quieto en aquella otra salida, y que, con tal medio, no podria escapársenos el que á todas luces era un ladron ó un asesino.

Obedeció el sereno; tomó por la calle de la Aduana, y, cuando yo ví avanzar su farol por el otro lado de la de Jardines, penetré tambien en ella resueltamente. Pronto nos reunimos en su promedio, sin que ni el uno ni el otro hubiésemos encontrado á nadie, á pesar de haber registrado puerta por puerta.

—Se habrá metido en alguna casa... —dijo el sereno.

—¡Eso será! respondí yo, abriendo la puerta de la mia, y con la firme resolucion de mudarme á otra calle al dia siguiente.

Pocos momentos despues hallábame dentro de mi cuarto tercero, cuyo picaporte llevaba tambien siempre conmigo, á fin de no molestar á mi buen criado José.—¡Sin embargo, éste me aguardaba aquella noche!—¡Mis desgracias del 15 al 16 de noviembre no habian concluido!

—¿Qué ocurre?—le pregunté con extrañeza.

—Aquí ha estado (me respondió visiblemente conmovido), esperando á V. desde las once hasta las dos y media, el Sr. comandante Falcon, y me ha dicho que, si venia V. á dormir á casa, no se desnudase, pues él volveria al amanecer...

Semejantes palabras me dejaron frio de dolor y espanto, cual si me hubieran notificado mi propia muerte...—Sabedor yo de que mi amadísimo padre, residente en Jaen, padecia aquel invierno frecuentes y peligrosísimos ataques de su crónica enfermedad, habia escrito á mis hermanos que, en el caso de un repentino desenlace funesto, telegrafiasen al comandante Falcon, el cual me daria la noticia de la manera más conveniente... ¡No me cabia, pues, duda de que mi padre habia fallecido!

Sentéme en una butaca á esperar el dia y á mi amigo, y con ellos la noticia oficial de tan grande infortunio, y ¡Dios sólo sabe cuánto padecí en aquellas dos horas de cruel expectativa, durante las cuales (y es lo que tiene relacion con la presente historia) no podia separar en mi mente tres ideas distintas, y al parecer heterogéneas, que se empeñaban en formar monstruoso y tremendo grupo: mi pérdida al juego, el encuentro con la mujer alta y la muerte de mi honrado padre!

A las seis en punto penetró en mi despacho el comandante Falcon, y me miró en silencio...

Arrojéme en sus brazos, llorando desconsoladamente, y él exclamó entonces, acariciándome:

—¡Llora, sí, hombre! ¡llora!—¡Y ojalá ese dolor pudiera sentirse muchas veces!

IV

—Mi amigo Telesforo (continuó Gabriel, despues que hubo apurado otro vaso de vino) descansó tambien un momento al llegar á este punto de su relato, y luégo prosiguió en los términos siguientes:

—Si mi historia terminara aquí, acaso no encontrarias nada de extraordinario ni sobrenatural en ella, y podrias decirme lo mismo que por entonces me dijeron dos hombres de mucho juicio á quienes se la conté: que cada persona de viva y ardiente imaginacion tiene su terror pánico; que el mio eran las trasnochadoras solitarias, y que la vieja de la calle de Jardines no pasaria de ser una pobre sin casa ni hogar, que iba á pedirme limosna, cuando yo lancé el grito y salí corriendo, ó bien una repugnante Celestina de aquel barrio, no muy católico en materia de amores...

Tambien quise creerlo yo así; tambien lo llegué á creer al cabo de algunos meses, no obstante lo cual, hubiera dado entónces años de vida por la seguridad de no volver á encontrarme á *la mujer alta*.—¡En cambio, hoy daria toda mi sangre por encontrármela de nuevo!

—¿Para qué?

—¡Para matarla en el acto!

—No te comprendo...

—Me comprenderás si te digo que volví á tropezar con ella hace tres semanas, pocas horas antes de recibir la nueva fatal de la muerte de mi pobre Joaquina...

—Cuéntame... Cuéntame...

—Poco más tengo que decirte. —Eran las cinco de la madrugada: volvia yo de pasar la última noche, no diré de amor, sino de amarguísimos lloros y desgarradora contienda con mi antigua querida la viuda de T..., de quien érame ya preciso separarme por haberse publicado mi casamiento con la otra infeliz, que á aquella misma hora estaban enterrando en Santa Agueda!...

Todavía no era dia completo; pero ya clareaba el alba en las calles enfiladas hácia Oriente: acababan de apagar los faroles, y habíanse retirado los serenos, cuando, al ir á cortar la calle del Prado, ó sea á pasar de una á otra seccion de la calle del Lobo, cruzó por delante de mí, como viniendo de la plaza de las Córtes y dirigiéndose á la de Santa Ana, la espantosa mujer de la calle de Jardines...

No me miró, y creí que no me habia visto...—Llevaba la misma vestimenta y el mismo abanico que hace tres años...—¡Mi azoramiento y cobardía fueron mayores que nunca!—Corté rapidísimamente la calle del Prado, luégo que ella pasó, bien que sin quitarle ojo, para asegurarme de que no volvia la cabeza; y, cuando hube penetrado en la otra seccion de la calle del Lobo, respiré como si acabara de pasar á nado una impetuosa corriente, y apresuré de nuevo mi marcha hácia acá, con más regocijo que miedo, pues consideraba vencida y anulada á la odiosa bruja en el mero hecho de haber estado tan cerca de ella sin que me viese...



EL PRIMOGENITO, por K. Wunnenberg



EL MES DE ENERO, (alegoría) por Llovera

De pronto, y cerca ya de esta mi casa, acometióme como un vértigo de terror, pensando en si la muy taimada vieja me habria visto y conocido; en si se habria hecho la desentendida para dejarme penetrar en la todavía oscura calle del Lobo, y asaltarme allí impunemente; en si vendria detrás de mí; en si ya la tendria encima...

Vuélvome en esto... ¡y allí estaba! ¡Allí, á mi espalda, casi tocándome con sus ropas, mirándome con sus viles ojuelos, mostrándome la asquerosa mella de su dentadura, abanicándose irrisoriamente, como si se burlara de mi pueril espanto!...

Pasé del terror á la más insensata ira, á la furia salvaje de la desesperacion, y arrojéme sobre el corpulento vejestorio, tirélo contra la pared, echándole una mano á la garganta, y con la otra ¡qué asco! púseme á palpar su cara, su seno, el lio ruin de sus cabellos rucios, hasta que me convencí totalmente de que era criatura humana y mujer...

Ella habia lanzado entre tanto un aullido ronco y agudo al propio tiempo, que me pareció falso, ó fingido, como expresion hipócrita de un dolor y de un miedo que no sentia, y luégo exclamó, haciendo como que lloraba, pero sin llorar, ántes bien mirándome con ojos de hiena:

—¿Por qué la ha tomado V. conmigo?

Esta frase aumentó mi pavor y debilitó mi cólera.

—¡Luego V. recuerda (grité) haberme visto en otra parte!

—¡Ya lo creo, alma mia! (respondió sardónicamente) ¡la noche de San Eugenio, en la calle de Jardines, hace tres años!...

Sentí frio dentro de los tuétanos.

—Pero ¿quién es V.? (le dije sin soltarla). ¿Por qué corre detrás de mí? ¿Qué tiene V. que ver conmigo?

—Yo soy una débil mujer... (contestó diabólicamente)—¡V. me odia y me teme sin motivo!...—Y, si no, dígame V., señor caballero; ¿por qué se asustó de aquel modo la primera vez que me vió?

—¡Porque la aborrezco á V. desde que nací! ¡Porque es V. el demonio de mi vida!

—¿De modo que V. me conocia hace mucho tiempo?—¡Pues mira, hijo, yo tambien á tí!

—¡Usted me conocia!—¿Desde cuándo?

—¡Desde ántes que nacieras!... Y, cuando te ví pasar junto á mí hace tres años, me dije á mí misma:—«*¡Este es!*»

—Pero ¿quién soy para V.? ¿Quién es V. para mí?

—¡El demonio!—respondió la vieja, escupiéndome en mitad de la cara, escapándose de mis manos y echando á correr velocísimamente, con las faldas levantadas hasta más arriba de las rodillas y sin que sus piés moviesen ruido alguno al tocar la tierra...

¡Locura intentar alcanzarla!...—Además, por la Carrera de San Jerónimo pasaba ya alguna gente y por la del Prado tambien... —Era completamente de dia.—La *mujer alta* siguió corriendo, ó volando, hasta la calle de las Huertas, alumbrada ya por el sol; paróse allí á mirarme; amenazóme una y otra vez esgrimiendo el abaniquillo cerrado, y desapareció detrás de una esquina...

¡Espera otro poco, Gabriel! ¡No falles todavía este pleito en que se juegan mi alma y mi vida!—¡Oyeme dos minutos más!

Cuando entré en mi casa, me encontré con el comandante Falcon, que acababa de llegar para decirme que mi Joaquina, mi novia, toda mi esperanza de dicha y ventura sobre la tierra, habia muerto el dia anterior en Santa Agueda! El desgraciado padre se lo habia telegrafiado á Falcon para que me lo dijese... ¡á mí, que debí haberlo adivinado una hora ántes, al encontrarme al demonio de mi vida!—¿Comprendes ahora que necesito matar á la enemiga innata de mi felicidad, á esa inmunda vieja, que es como el sarcasmo viviente de mi destino?

Pero ¿qué digo matar?—¿Es mujer? ¿Es criatura humana?—¿Por qué la he presentido desde que nací? ¿Por qué *me reconoció* al verme? ¿Por qué no se me presenta, sino cuando me ha sucedido alguna gran desdicha?—¿Es Satanás? ¿Es la Muerte? ¿Es la Vida? ¿Es el Antecristo?—¿Quién es? ¿Qué es?...

(Se continuará)

EL MOBILIARIO (CONTINUACION)

II

Siguiendo el mismo ejemplo de la casa y concretándonos á él por ahora, dos artes principales hay, que se refieren al interior de nuestras viviendas, y aun de todo edificio: el de la decoracion y el del mueblaje. El primero tiene por fin el embellecimiento de aquellas en sí mismas, ó sea, todo cuanto concierne á su disposicion con el solo intento de que presente un aspecto grato, elegante, estético; ora se trate de adornos incorporados al edificio y que constituyen su decoracion fija ó arquitectónica, v. g. los de los techos, pavimentos, paredes, puertas, chimeneas; ora de aquellos otros, como cuadros, tapices, estatuas, bronces, espejos, que forman su decoracion móvil, independiente, separada.—Por lo que respecta al arte del mueblaje (que llaman *ameublement* los franceses), esto es, el de inventar, ó elegir y colocar en la casa los diversos objetos movibles que ha menester, segun las necesidades de la vida que deben en ella cumplirse, se diferencia grandemente del anterior: pues el *decorador* se vale de toda clase de objetos, sean ó no muebles, pero exclusivamente para procurar el *adorno* de la casa; miéntras que el *amueblador*— con perdon sea dicho de la respetable ortodoxia de la Academia—sólo emplea, segun el mismo nombre dice, muebles; y esto, atendiendo á todos los fines de la vida doméstica, no meramente al embellecimiento de la casa: así, lo mismo se ocupa de un espejo, que de un armario, una artesa ó una mesa de cocina.—Por último, ambas artes tienen el parentesco que desde luégo se comprende, merced al cual, se mezclan y hasta fácilmente se confunden. Sin embargo, ni á una, ni á otra, se concede hoy todavía la importancia á que tienen derecho; y el arreglo de una casa, ya se encomiende á un tapicero, ya lo dirija el dueño mismo, se verifica las más veces, así bajo el aspecto de la decoracion, como bajo el de la comodidad, sin otra guía que un instinto vago, falto de principios, apoyado á lo sumo en la costumbre ó en el gusto individual, más ó ménos delicado, y al que con frecuencia acompaña la mayor ignorancia tocante á las condiciones á que debe obedecer el adorno de nuestras viviendas, de los fines á que ha de responder cada una de sus partes, y hasta de los medios que la civilizacion actual pone á nuestra disposicion para satisfacerlos. De aquí, el mal gusto, monotonía, incongruencia, molestia y demás *cursilerías*, con que se alhajan las habitaciones en los países atrasados (1).

El mobiliario abraza, pues, aquellos objetos independientes y perfectamente separables de los edificios, que en estos se colocan para satisfacer los fines á que se encuentran destinados; y el arte de amueblar dichos edificios es el de elegir y disponer esos objetos, los muebles, de una manera adecuada á las expresadas necesidades.

Excluye, pues, este concepto, multitud de obras; por ejemplo, todas aquellas que el carpintero, el marmolista, el estuquista, el pintor y dorador, el vidriero, el papelista, el artista cerámico, el herrero, broncista, etc., etc., ejecutan en puertas y ventanas, techos y pavimentos, muros, rejas, cerraduras, azulejos y demás, para la comodidad y ornato del interior de nuestras habitaciones; á pesar de la extraordinaria importancia artística que en muchas ocasiones alcanzan. Las puertas de la catedral de Toledo, debidas á Villalpando, ó las del Baptisterio de Florencia, de Ghiberti; las grandes chimeneas esculpidas de Italia, en que á veces no desdeñó poner mano el insigne Miguel Angel (como se dice de la del palacio de Cintra en Portugal), ó la célebre de la casa del Infantado, en Guadalajara; los techos de colgantes y estalactitas de los monumentos granadinos, ó el artesonado de la Universidad de Salamanca; los mosaicos romanos, de que puede verse una pequeña muestra en el Museo Arqueológico, ó los bizantinos del *Misrab* de Córdoba; las verjas de la capilla del condestable en Búrgos, ó las cerraduras del palacio del Escorial; las afiligranadas paredes de la Alhambra, los azulejos del Alcázar de Sevilla, las vidrieras de Leon..... son maravillosos ejemplos del arte incalculable que en esos géneros puede desplegar la inventiva del hombre. Pero, en cuanto constituyen en cierto modo parte de los edificios mismos, de los cuales son en rigor inseparables, puesto que por sí solos no tienen fin alguno, por más que en casos dados puedan trasladarse de un lugar á otro, no deben incluirse en el mobiliario, sino en el arte que debe llamarse de la *decoracion arquitectónica*.

A este arte corresponden tambien, así las pinturas murales, como la ornamentacion escultural, que reviste bóvedas, paredes, arcos, pilares, cúpulas; y en realidad, así aquellos cuadros ó estatuas, como las del claustro de San Juan de los Reyes de Toledo, ó las imágenes de los retablos en los templos, que si, materialmente, pueden trasladarse del sitio que ocupan, ideal y estéticamente deben considerarse como elementos de la decoracion fija é inseparable del edificio, compuesta toda y calculada sobre estos elementos, cuya falta la dejaria truncada y sin sentido. Lo cual no contradice al valor independiente de dichas obras.

Respecto de aquellas que, por el contrario, han sido producidas sin relacion con un lugar determinado en que hayan de colocarse, segun acontece con la mayoría de los cuadros, bustos, estatuas, etc., en que sólo se atiende á la obra en sí misma, quedan tambien fuera del mobiliario, aunque por otra causa; pues si es cierto que, sin perjuicio del valor que á esas producciones artísticas, como tales, corresponda, pueden ser estimadas asimismo como elementos de ornamentacion, cuyo lugar en el edificio y en relacion con otros objetos debe determinarse tambien artísticamente, la importancia de esta clase de obras es tal, á causa del desarrollo que ya han alcanzado, que á nadie extrañará ver excluidas de la historia del mobiliario la de la pintura, por ejemplo: toda vez que el valor independiente de sus obras supera al que puedan tener como elementos decorativos y subordinados.

No es, pues, tan sólo, como á veces se dice, la causa de esta exclusion el carácter puramente estético de dichas obras, miéntras que los muebles propiamente dichos tienen ante todo un destino utilitario: en un jarron de porcelana del Retiro, dedicado á tener flores, esta utilidad es puramente decorativa y estética; pues ni las flores ni el vaso están en la casa con un fin diverso del que preside á la adquisicion de un cuadro ó de una estatua. No debe sin embargo, olvidarse que esta razon del fin puramente estético de las últimas obras citadas tiene cierta importancia tambien; ya que en la inmensa mayoría de los muebles el destino utilitario se conserva siquiera como pretexto y determina el tipo y forma de su construccion.

Por todo ello, es hoy uso comun comprender sólo en el mobiliario aquellos objetos que, siendo separables del edificio (aunque accidentalmente se hallen fijados en él de un modo más ó ménos duradero), tienen por fin servir para las funciones de la vida que en él han de realizarse: ora estos objetos guarden su primitivo destino, ora lo hayan perdido, conservando únicamente el carácter de elementos de la decoracion movible. Pues, respecto de esta última clase, debe advertirse que los objetos pierden su finalidad primitiva, ya por el cambio de las necesidades humanas que traen consigo el decurso y vicisitudes de los tiempos, y á consecuencia del cual dejan de servir para satisfacerlas aquellos útiles de que anteriormente se valian los hombres, ya por su belleza é importancia artística, que nos hace posponerlo todo á estas cualidades.

Mas, aunque perfectamente separable de las demás, el arte mobiliario mantiene con todas íntima relacion. Así se observa que el gusto de cada época, sus inclinaciones estéticas, lo que suele llamarse, condensado en una fórmula, su ideal, se expresa en los muebles más insignificantes, lo mismo que en las más grandiosas creaciones del genio, y con tanta mayor precision, cuanto mayor es su importancia. Recuérdese que, al difundirse en Europa la reaccion clásica de principios del siglo actual, no era sólo en la arquitectura de los templos, en los monumentos de Canova ó en las pinturas de David, donde se reflejaba aquel espíritu de imitacion á lo antiguo; y el estilo imperial, que conformaba á su manera los más suntuosos muebles de los salones régios, enriqueciéndolos con aquellos bronces, adornaba con sus correspondientes clavos romanos de metal las sillas más humildes, los cajones de las cómodas, los marcos de los espejos y hasta las perchas para las toallas.

Así es como, entre otras relaciones que podríamos citar, nuestro arte toma de la arquitectura, acomodándolo en calidad y dimensiones á sus fines, las formas, proporcion y disposicion de las masas, las pilastras, columnas, molduras y motivos de ornamentacion, que son casi idénticos en los muebles y en los edificios; de la plástica, las esculturas, grupos, cabezas, flores, figuras de animales reales ó fantásticos, etc. Aprovecha el arte del tejido en las telas con que los recubre; y los de labrar metales y materias preciosas, tallar, tornear, incrustar, esmaltar, pintar, dorar y demás, para las diferentes partes y adornos que necesita. Tanto más, cuanto que el mobiliario de ebanistería pertenece, como la arquitectura, á un arte más amplio, á saber, el de la construccion segun formas geométricas, arte cuyo desarrollo histórico ofrece varias otras ramas ya más ó ménos importantes: sirvan de ejemplo la jardinería y la armería.

Las indicaciones precedentes pueden servir, aunque sea poco, para fijar un tanto las ideas relativas á lo que debe comprenderse por *arte del mobiliario.*

FRANCISCO GINER DE LOS RIOS.

(1) *Indicacion para la decoracion de las casas con pinturas, obras de madera y mobiliario* (en inglés) por Rhoda é Inés Garrett.—Lóndres, 1876.—Introduccion.

NOTICIAS GEOGRÁFICAS

SAN RAFAEL

Solo hace unos diez años que San Rafael era un pueblecillo de pescadores: Alfonso Karr, amante de la soledad, y á quien atemorizaba la poblacion cosmopolita de Niza, buscó en la costa de Provenza un rincon pintoresco y solitario, bañado por el sol, donde pudiese trasportar sus amigos, es decir, los raros vegetales plantados en su jardin; eligió San Rafael, y en la puerta de su vivienda puso un rótulo que decia: «Casa cerrada».

Desde entonces el pueblecillo se ha ensanchado; los extranjeros que durante el invierno buscan un refugio contra los frios rigurosos del Norte en las orillas del mar azul han imitado al Maestro; y San Rafael ha llegado á ser en pocos años una de las más hermosas estaciones para invernar que hallarse pudieran en el Mediodía de Francia. Situada en el fondo del admirable golfo, resguardada del Norte por las altas montañas del Esterel, ofrece á las miradas de los viajeros un maravilloso panorama. Un gran artista que vivió largo tiempo en San Rafael, el conocido Gounod, exclamaba al ver en el fondo de aquel golfo magnífico la antigua ciudad de Frejus y sus ruinas romanas destacándose sobre las montañas azules de los Moros: «¡Es la campiña de Roma en el fondo de la bahía de Nápoles!»

San Rafael no es precisamente un lugar de recreo: las excursiones al bosque, la pesca y la caza son las distracciones más comunes; pero una administracion inteligente se esfuerza por convertir aquel sitio en una residencia más agradable, aunque ya lo es hoy dia merced á la construccion de un gran hotel donde se encuentra toda la comodidad y elegancia apetecibles.

Independientemente del centro creado entre la estacion, el establecimiento de baños y el gran hotel, donde se elevan hoy numerosas y bellísimas quintas, se han formado en los alrededores estaciones que se enlazan con San Rafael, constituyendo ya un todo compacto. La más importante es Boulerie, habitada ya por varios personajes bien conocidos, que fueron á buscar allí la calma y el reposo. En ese lugar pasó el pintor Itamon los últimos años de su vida; y en San Rafael tiene tambien Julio Barbier una morada á la cual va todos los años para descansar de las fatigas de su campaña artística.

Vida tranquila y cómoda, aire puro, brisa marina impregnada de las emanaciones resinosas de los pinares; hé aquí las ventajas que ofrece San Rafael á cuantos extranjeros llegan hoy de todos los puntos de Europa para reanimarse con los rayos vivificantes del sol.

***

El Neva (Rusia) está libre de hielos durante 218 dias del año, por término medio, y helado por espacio de 147, por lo regular desde el 28 de noviembre al 21 de abril.

El año 1851 á 1852 fué aquel en que mas duró la helada, habiéndose prolongado desde el 29 de octubre al 11 de mayo, es decir 193 dias.

El año de la helada mas corta fué el 1821 á 1822, desde el 22 diciembre al 19 marzo.

Estos términos medios corresponden á 174 años de observaciones.

***

Los Pirineos, donde nacen dos rios de Francia, el Garona y el Noguera, eran tan ignorados en otro tiempo, que las cartas geográficas solo indicaban vagamente, y como al acaso, cimas de 2,300 metros, allí donde nosotros solo las encontramos de 500 cuando mas; y tambien se suponia que valles enteros tributarios del Garona lo eran del Noguera.

NOTICIAS VARIAS

TRASLADO DE UN EDIFICIO EN BOSTON.—En una de las últimas sesiones de la sociedad de ingenieros civiles de Filadelfia, el secretario ha leido la descripcion detallada del traslado de la fonda *Pelham* en Boston.

Construida esta de piedra de silleria y ladrillos, tiene siete pisos y dos fachadas: una de 29 y otra de 21 metros: una de ellas presenta en la planta baja 8 columnas de granito de $3^m,65$ de altura por 1 metro cuadrado de seccion. Su peso total, sin comprender el mueblaje, era de 5,000 toneladas.

El edificio, sólidamente trabado, para evitar la dislocacion ó cuarteamiento de sus paredes, se encajó ante todo, por decirlo así, en una especie de cimentacion ó basamento artificial de piedra y ladrillo, bajo la cual se pusieron rodillos que corrian sobre rails de hierro. Comunicábanle el movimiento de progresion ó avance 56 crics de tornillo de 5 centímetros de diámetro y 12 ½ milímetros de paso movidos con un manubrio.

En los preparativos de este trabajo se han invertido 80 dias: la traslacion propiamente dicha se ha efectuado en 13 horas 40 minutos con una velocidad media de 5 centímetros en 4 minutos ó sea 8 milímetros por minuto. La distancia total que se habia de recorrer era de $4^m,25$. La operacion, bajo el punto de vista de la mano de obra ha costado 4,351 jornales y 150,000 francos, habiéndose efectuado sin el menor percance ni deterioro del edificio y sin que algunos vecinos se moviesen de su piso.

***

CONSTRUCCION DE UN RAMAL DE FERRO-CARRIL EN 18 HORAS.—El 5 de setiembre último la Compañía americana del New-Jersey central realizaba un esfuerzo extraordinario en materia de construccion de vías férreas; el de establecer en pocas horas un ramal para trasportar al presidente Garfield, herido, desde la estacion de Elberon á su hacienda de Longbranch, situada á un kilómetro de distancia.

El trabajo empezó á las tres de la tarde con una brigada de doce hombres; tan luego como se construyeron 100 metros de vía, llegaron algunos trenes con nuevas brigadas, ascendiendo el número de trabajadores, á las siete de la tarde, á 350. A las siete y cuarto, se recibieron las traviesas y rails necesarios, y á las nueve de la mañana, ó sea á las 18 horas de trabajo, quedaba enteramente terminada la obra.

Hay que confesar que la configuracion del terreno se prestaba bastante á tan rápida ejecucion; pero de todos modos no deja esta de ser tan notable como digna de mencion.

CRONICA CIENTIFICA

Decíamos en el artículo anterior, que Mr. Planté ha bia dado la primera idea de las *pilas secundarias*, y que Mr. Faure habia introducido en ellas importantes modificaciones. Segun la noticia que tenemos á la vista, y que creemos exacta, Mr. Faure sustituye á las dos láminas ó electrodos de plomo puro, dos láminas de plomo recubiertas de *minio*, ú óxido de plomo, las envuelve en fieltro, convenientemente sujeto, las arrolla en espiral, y sumerge en agua acidulada el paquete, digámoslo así, formado de esta manera. Los efectos obtenidos sobre el voltámetro por el paso de la corriente eléctrica de la pila, que pudiéramos llamar de carga, son análogos á los de la pila de Planté, pero mucho mas enérgicos.

La corriente principal desoxida el minio del polo negativo y convierte en peróxido el minio del polo positivo; efectos inversos se verifican al funcionar el voltámetro como pila, y en repitiendo estas operaciones varias veces, resulta una pila secundaria, capaz de producir efectos notabilísimos.

En suma, la pila de Mr. Faure es un *acumulador* ó si se quiere, un *condensador* de fuerza y de trabajo.

Segun los inventores, propagadores y socios de la empresa, una pila de 75 kilógramos de peso puede condensar, y conservar durante muchos dias, el trabajo representado por *un caballo de vapor*, y estar funcionando de este modo *una hora entera*.

Todavía sostienen que el peso de 75 kilógramos ha de reducirse notablemente, y afirman por último que la pila en cuestion aprovecha el ochenta por ciento del trabajo necesario para cargarla.

Si todo esto pudiese convertirse en realidad, en la pila de Mr. Faure tendríamos una nueva solucion para el problema de la acumulacion y transporte de fuerza motriz.

Tenemos, en efecto, en la naturaleza, depósitos inmensos de fuerza, que ni hoy se aprovechan, ni se ve manera de aprovecharlos, al menos en condiciones económicas; para no citar más que algunos ejemplos, hé ahí las caidas de agua repartidas por todo el globo, el calor solar caldeando extensiones inmensas, la oscilacion de la marea dilatandose por todos los mares, los grandes huracanes cruzando la atmósfera. Fuerzas motrices son estas que miden miles y miles, y millones de millones de caballos de vapor, y fuerzas sin embargo que pasan estériles ante el hombre, y se pierden otra vez en el seno de la naturaleza de donde brotaron.

Solo con citar las cataratas del Niágara, hemos empequeñecido la potencia de todas nuestras locomotoras, de todas nuestras máquinas de vapor y de todas nuestras máquinas fijas; y hemos probado, que cada minuto que pasa, lleva consigo potencias incalculables que pudimos utilizar en nuestras industrias, y que dejamos perder por torpes ó por ignorantes.

Pero hé aquí el *acumulador* de Mr. Faure, que viene á enriquecernos por tan sencillo medio como el que explicamos hace un momento, explicacion que bajo otra forma vamos á repetir.

Supongamos, para fijar las ideas, que una gran caida de agua, ó una parte de ella, se utilice en crear una corriente eléctrica, como fácilmente puede conseguirse aplicando su accion á cualquier máquina electro magnética; supongamos que á esta corriente se someten sucesivamente una serie de pilas de Faure, ni más ni ménos que se aplican al caño de una fuente uno y otro cántaro; y supongamos, en fin, que ya cargadas de fuerza, se expiden á sus puntos de destino para que utilicen la potencia eléctrica almacenada en sus paquetes de plomo. Supongamos todo esto, repito, y tendremos resuelto el problema del trasporte de fuerza motriz.

Allá se distribuirán á domicilio unas cuantas pilas para el alumbrado eléctrico; por otro lado irán otras á servir de motores á industrias caseras, como por ejemplo á dar movimiento á las máquinas de coser; más léjos recibirán fábricas y talleres pilas de 70 ú 80 toneladas para el consumo del dia; y en suma, como ahora se reparte carbon de piedra para hornos, máquinas y chimeneas, cuando el acumulador Faure realice sus promesas, se distribuirán *pilas secundarias* por los barrios de las poblaciones, vendrán del campo y del monte al centro industrial, y quién sabe si viajarán por vías férreas y por buques trasatlánticos, de unos á otros pueblos y de unos mundos á otros mundos distantes.

Hasta aquí la imaginacion; pero prescindiendo de exageraciones y rebajando cuanto la prudencia aconseje, aun queda algo serio y digno de estudio en el fondo de la empresa de que hemos creido oportuno dar cuenta á nuestros lectores.

Pasemos al segundo de los dos inventos, que citamos en el artículo precedente.

El *zeromotor* se llama esta singularísima creacion de Mr. Gamgee, que hállase resguardada por todo un privilegio de invencion, y que tiene otro privilegio extraño, el de trastornar el seso á cuantos la estudian, á poco que olviden los principios de la Termodinámica.

En el fondo no es ni más, ni ménos, que una especie de movimiento contínuo; y sin embargo ha obtenido un informe serio y formal del ingeniero en jefe del *Navy-Yard* de Washington, Mr. Isherwood, y está sujeto á una serie de experiencias de carácter oficial con gran escándalo del *Scientific american*, de New York, y á pesar de un artículo tan sensato y comedido en la forma, como duro en el fondo, del profesor Newcomb.

Hé aquí la idea fundamental del profesor Gamgee: supongamos, por ejemplo, cierta cantidad de amoniaco sometido próximamente á 6 atmósferas de presion y á la temperatura de 10°: la Física nos dice que en tales condiciones dicho cuerpo tendrá el estado líquido, pero que se hallará en su punto de ebullicion. Es en suma un líquido, que así como el agua hierve á 100° bajo la presion atmosférica y se convierte en vapor, así hierve á 10° y da vapores con la presion de 6 atmósferas. Hasta aquí todo es irreprochable.

Supongamos ahora que el gas amoniacal obra en el cilindro de cualquier máquina de vapor, y que se aprovecha su expansion hasta cierto punto convenientemente determinado: sucederá, si dicho punto se ha elegido como el inventor pretende, que el enfriamiento de la expansion será tan considerable, que una buena parte del gas se liquidará, y tendremos de esta manera una mezcla por decirlo así de amoníaco líquido y gaseoso.

Estos efectos no son combatidos ni negados por la redaccion del *Scientific-american*, ni por el profesor Newcomb: segun parece, marchamos hasta ahora por terreno firme.

Pero aquí empiezan las dificultades: dice el profesor Gamgee: si esta mezcla de líquido y de gas se inyecta de nuevo en el primitivo depósito, para conseguirlo, es decir para inyectarla, *necesitaremos desarrollar ménos cantidad de trabajo motor* que el trabajo que desarrolló al extenderse en forma de gas, y la diferencia será *trabajo ganado* para la industria. Por otra parte, como volviendo á la caldera todo el amoníaco que de ella hubo de salir, no se pierde materia, y como para que vuelva á las condiciones iniciales basta dejar que la temperatura del ambiente, 10° por ejemplo, se comunique á la masa, resulta que sin *combustible*, sin creacion de frio, y por lo tanto sin *condensador*, y siempre con *la misma masa de amoniaco*, obtenemos indefinidamente fuerza motriz.

A lo cual replica el *Scientific-american*, que crear fuerza á voluntad, sin gasto de combustible, ni caida de temperaturas, es crear fuerza en toda la extension de la palabra, es convertir la *nada* en *potencia*, es un absurdo mayor que el del movimiento contínuo y es vergüenza y escándalo que corporaciones oficiales, y grandes autoridades científicas, protejan semejantes delirios, y que el Tesoro gaste en ellos sus recursos.

A todo lo que opone el inventor este argumento Aquiles: no, yo no hago brotar el trabajo que utilizo de la nada: el calórico del medio ambiente, ese que representan los 10° de temperatura, y áun el que representaria una temperatura de *cero grados*, es por decirlo así el que hace el gasto. Mi combustible no es el carbon, sino la atmósfera, mina inagotable: ella es la que restablece las cosas á su estado primitivo, volviendo á dar 10° de calor al amoníaco que tornó líquido y frio á la caldera. Tampoco es cierto que yo obtenga fuerza sin caida de temperaturas, sólo que esta *caida* la obtengo en la forma mas económica: *hogar*, la atmósfera, á 10° por ejemplo: *condensador*, temperatura mínima, la que el gas crea al enfriarse por la dilatacion. Ahí está pues el ciclo completo de cualquier máquina de vapor.

No se dan sin embargo por vencidos los contrarios, y oponen como sentencia definitiva, que Mr. Gamgee merece la censura gravísima de faltar á todos los principios de la Termodinámica, porque olvida que á ménos de no emplear un condensador, es decir, una baja temperatura artificial, el *trabajo* necesario para inyectar el líquido y el gas en la caldera ha de ser igual *precisamente* al que desarrolló el gas al salir de ella, de suerte que por ley de Termodinámica en este ciclo *cerrado* no puede utilizarse ni un solo kilográmetro de energía: los trabajos de uno y otro período son iguales y de signo contrario y el resultado nulo; es decir, un verdadero *zeromotor*.

A esto no contesta Mr. Gamgee, ó contesta de mala manera, y con razones poco firmes.

Lo cierto es que ni unos ni otros han estudiado el problema en términos rigurosos, y que el problema, siquiera como problema de Termodinámica, merece estudiarse; quizá en otra ocasion, y en otro sitio, lo intentaremos. Por ahora basta con lo dicho para que nuestros lectores estén al corriente de esta curiosísima invencion que ocupa en los Estados Unidos á corporaciones oficiales y á ilustres profesores. Veremos lo que resulta de las experiencias emprendidas, aunque ya lo tenemos por visto: un desengaño más, que no será allí el primero.

JOSÉ ECHEGARAY



UNA PREGUNTA, dibujo de Alma Tadema

OBRAS ESCULTÓRICAS DE GUSTAVO DORÉ.—Consecuentes en el propósito de dar á conocer en las páginas de nuestra *Ilustracion*, las más notables producciones del Arte en sus variados ramos, ofrecemos hoy á nuestros lectores dos obras dignas por todos conceptos de la fama de su autor y merecedoras de figurar en la serie que nos proponemos dar á luz.

Ambas son debidas al ilustre artista francés Gustavo Doré, muy conocido en nuestro país por las ilustraciones de obras, tales como *La Divina Comedia*, la *Biblia*, *Orlando furioso*, *El Paraíso Perdido* y el *Quijote*.

Doré, que ya figuraba entre los más notables pintores modernos, merece tambien ocupar un distinguido lugar entre los escultores, segun lo demuestran las dos notables obras que no ha mucho tiempo ha expuesto y que reproducimos en esta página. En ambas campea su fantasía ardiente, el vuelo atrevido de su genio creador, la majestad y la elegancia que caracterizan todas sus composiciones.

Comencemos por ese genio que próximo á batir el espacio con sus blancas dilatadas alas estrecha entre sus brazos á un jóven, víctima de amorosa pasion: el cuerpo esbelto del adolescente, hábilmente modelado, parece presa de mortal congoja; de su yerta mano se ha desprendido la lira, y en sus ojos, apenas entreabiertos, parece como que palpitan aun los últimos destellos del fuego sagrado del espíritu. El Destino, simbolizado en un sér alado, le estrecha en sus hercúleos brazos, próximo á arrebatarle para esas frias regiones donde reina la nada. Esta soberbia alegoría es digna de admirarse, no ya tan sólo por el pensamiento que en sí encierra, sino por su magistral ejecucion, en la que palpitan la vida y el sentimiento hasta en los menores detalles.

No menos notable es el original y caprichoso jarron que la acompaña, y en el que brilla por igual la imaginacion creadora y lozana del artista.

En el cuerpo de este jarron de graciosa forma se ven representados los efímeros placeres del amor y de la embriaguez en consorcio bullicioso y fantástico: grupos de alegres amorcillos trepan entre festones de pámpanos por la superficie, confundiéndose con hermosas deidades y traviesos sátiros; ¡risueñas visiones del placer que divinizó el genio clásico y que inundan de brillantes colores los horizontes de la vida! Algunos amorcillos han alcanzado ya el término de su viaje y sentados en los bordes de la copa forman admirable contraste con los que bullen en su base y juguetean á sus piés.

No puede negarse que esta obra revela elegante fantasía; y si en su conjunto sorprende y agrada, en sus delicados detalles embelesa y admira.

Son mucho más de admirar estos trabajos por ser debidos á un artista tan conocido y estimado como Doré, y no es de extrañar la curiosidad que despertaron en las esferas artísticas de la selecta sociedad de Paris al anunciarse su aparicion. La opinion empero los consideró como dignos de figurar junto á las magníficas creaciones de su lápiz, y hoy bien puede decirse que el nombre de Doré merece continuarse entre los que cultivan con éxito estas dos variadas ramas del Arte.

En este concepto hemos considerado que, no sin interés, serán vistos por nuestros lectores.



EL AMOR Y EL DESTINO Y JARRON ARTÍSTICO (Obras escultóricas de Gustavo Doré

IMP. DE MONTANER Y SIMON

ILUSTRACION ARTÍSTICA

AÑO I BARCELONA 22 DE ENERO DE 1882 NUM. 4

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Junto á las risas las lágrimas: así es la vida real, y así por lo mismo debe ser tambien la ficcion escénica, fiel espejo de la vida. Un drama lleno de emociones y varias comedias exuberantes de regocijo registra la presente semana, sin contar algunas obras que pretendiendo hacer llorar han provocado no obstante estentóreas carcajadas.

El drama á que en primer lugar me refiero no es otro que *Sergio Panine*, original de un autor muy mozo todavía y representado con éxito tan extraordinario en el *Teatro del Gimnasio* de París, que la empresa á trueque de satisfacer en lo posible el furor del público, tiene que ceder todas las noches los sitios de la orquesta á los numerosos espectadores que acuden á la taquilla.

Jorje Ohuet, el afortunado autor de esta produccion, habia cultivado la escena con escasa fortuna, y dedicándose luégo á la novela, mereció un premio de la Academia por la obra que lleva el mismo título que el drama, puesto que este no es más que una refundicion de aquella. El autor siguió en este punto el consejo del empresario Konning, y hoy el éxito corona el acierto del empresario y el talento del poeta.



EL FIN DE UN AMOR VENDIDO, por Bodenhausen

Sergio es un príncipe polaco, elegante, fastuoso y tronado, que logra cautivar el tierno corazon de una niña, hija de la señora Desvarennes, mujer del pueblo, que á fuerza de trabajo y de talento comercial ha logrado amasar una fortuna considerable. El noble pretende dorar de nuevo sus blasones apelando á los caudales plebeyos y explotando la pasion de una cándida niña. El matrimonio se realiza, agotados los previsores consejos de una madre juiciosa; y este matrimonio se convierte en fecundo manantial de desventuras. El príncipe no ama á su mujer y reanuda antiguas relaciones con una amante, hermana adoptiva de aquella, la que á su vez ha contraido matrimonio con un honrado y opulento banquero. La señora Desvarennes cierra su caja á su yerno, y éste se lanza á peligrosas especulaciones en las que compromete su reputacion y su nombre. No pudiendo soportar tamaña afrenta, la princesa cae enferma, y cuando está moribunda y la policía se dirige á su casa para proceder contra el príncipe, la señora Desvarennes, que es un carácter: «Nosotros, en el comercio, le dice, frenética y desesperada, cuando quebramos y nos es imposible pagar, cubrimos con sangre nuestra mancha, y desaparece. Vosotros, en la nobleza, cuando os veis deshonrados ¿qué haceis?» Y le señala un revólver colocado sobre una mesa.

El príncipe rechaza la idea del suicidio, y tras una escena violentísima, su suegro toma el revólver y dispara sobre él. Sergio Panine cae muerto. Penetra el comisario en la estancia, y el secretario de la señora exclama: «¡Ah! caballero: el príncipe, al saber vuestra llegada, se ha suicidado.»

Sólo una pequeña idea nos cabe dar de esta obra, en la cual se suceden las situaciones interesantes, desarrolladas con pasmoso vigor, por medio de personajes diestramente dibujados y de una diccion correcta, nervuda, viril, palpitante de verdad.

La risa junto la emocion, y la risa se alberga en el Teatro ó subsuelo *(cave)* del *Ateneo*, donde se representa *Le lapin* de los Sres. Bataille y Feugere. La traduccion literal de *lapin* es conejo; pero el *argot* parisiense aplica este epiteto al que se da aires de príncipe para captarse la confianza, el crédito ó la consideracion de las gentes, y que desaparece de la escena cuando llega el momento de tener que responder á sus obligaciones; y los autores de la picaresca comedia llaman *lapin* á un pobre diablo que mediante una buena propina consigue ser llevado en un carruaje de lujo cierto dia que no lo ocupa su dueño. El sugeto en cuestion se olvida su paletó, en el cual hay una tarjeta con tres palabras enigmáticas, origen del enredo y de las escenas mas estupendas, matizadas con donaires y chistes, la mayor parte de un color muy subido. El público los recibe bien, quizás por costumbre, dado que hay pocas escenas tan libres como la francesa.

Lili es un *vaudeville* ó zarzuela, estrenado en *Novedades*, y escrito sin mas objeto que poner á contribucion el garbo y la travesura de la Judic, la cual representa en cada uno de los tres actos un papel distinto. Empieza la accion en 1842 y acaba en nuestros dias, y la hermosa artista aparece sucesivamente como niña casadera, como madre y como abuela. La obra no brilla por su mérito literario, pero tiene una salsa picante de chistes y ocurrencias, y la actriz una preciosa coleccion de trajes. Esto basta para un público sensualista.

En la *Comedia* de Madrid se ha estrenado la titulada *Los guantes del cochero*. Su autor cultiva con igual fortuna la ciencia médica y la poesía. El Dr. Santero lleva escritas tres producciones, las tres recibidas con aplauso; pero todo el mundo está conteste en que la última supera á las precedentes. Con ella ha encontrado la embocadura. En medio de una lijereza jovial encierra un pensamiento, si bien algo gastado en el fondo, expuesto con novedad y gracejo: tal es la superioridad de la esposa sobre la amante. Un marido que conservando los malos hábitos de su vida de soltero sostiene una entretenida, la querencia de un caballo que tras de un fracaso ocurrido, cuando el cochero se ponia los guantes, traslada á la esposa á la habitacion de la amante; luégo una serie de escenas á cual más cómica, que tienen fin en un palco del Real en dia de baile de máscaras, forman el gracioso enredo de esta comedia, que por raro privilegio posee un tercer acto superior. ¡No digo si fuera feliz la humanidad, cuando todos los doctores en el arte de curar, por huelga de enfermos, tuviesen que hacer comedias como las hace el Dr. Santero!

¿Hablaré despues de esto del estreno de *El garbanzo negro*, presentado en el Teatro Español bajo los auspicios de un poderoso personaje, y enterrado al nacer, á las risotadas del público? No: paz á los muertos. El mismo dia, y á la misma hora se estrenaba en un teatro de París, un dramon demagógico socialista, titulado *Claudio Premier*, y era objeto de iguales demostraciones. Es que en el templo del arte solo tienen acceso el mérito y el talento: allí no privan las perfumadas recomendaciones aristocráticas, ni los torpes halagos de las muchedumbres.

Sims es un dramaturgo inglés comparable con Lope de Vega, si no por la pompa de su númen poético, por la pasmosa fecundidad de su pluma. Apenas pasan quince dias sin que un nuevo título de Sims adorne los carteles de los teatros de Lóndres. Recientemente ha dado á la escena, con muy pocos dias de diferencia, un drama y una comedia: el primero, titulado *Taken from life*, ó como si dijéramos: *Tomado de la vida*, se ha estrenado en *Adelp Theater;* y la segunda, *La suegra*, en la *Opera cómica*. El primero es un melodrama, que tiene por base la eterna y manoseada lucha de la virtud y el vicio, á través de una accion interesante y un diálogo sencillo; la segunda no es más que un sainete en tres actos.

Lo mismo que sucedió en Paris entre Sandon y Uchard á propósito de *Odette* se ha repetido en Lóndres, con el drama *The Squire* (El Caballero) estrenado en *Saint James Theater*. Primero se daba esta obra por original; pero ha salido Hardy demostrando que el argumento procedia de una novela suya, y se han cruzado remitidos en los periódicos, y se ha mezclado en la contienda la pasion del público, y hasta ha habido apuestas como en el Derby, cual si se tratara de una carrera de caballos.

Escasas novedades musicales. Continuan en Bruselas las representaciones de *Herodias*. Carvalho, el empresario de la *Opera cómica* de Paris, ha hecho proposiciones á Massanet para montar inmediatamente esta partitura, en vista del éxito que ha alcanzado en la capital belga. Con que, ya lo saben los autores: el camino más corto de los teatros de Paris, es pasando por Bruselas.

En Lóndres se ha dado un gran concierto en *Albert Hall*, bajo los auspicios del Príncipe de Gales y el cuerpo diplomático, para socorrer á las víctimas del incendio de Viena. La estrella de esta solemnidad musical fué la cantatriz María Rose.

Miss Thursby, despues de una gloriosa excursion por Suecia y Noruega, ha regresado á Bruselas donde se apresta á dar algunos conciertos.

En Italia, nada. La temporada de la *Scala* languidece, y el público sigue retraido. En aquel vasto escenario se ha puesto el baile *Dei-Natha*, de asunto índico, y combinaciones, música y aparato amanerados en extremo. Sin embargo, los amantes de Terpsícore saludan en la jóven Limido una brillante estrella del arte coreográfico.

Cantar la *Favorita* en el Real de Madrid sin que se eche de menos al incomparable Gayarre, se reputaba cosa imposible; y sin embargo, el tenor Lestellier puede envanecerse de haber escitado entusiasmo frenético durante toda la representacion de la obra de Donizzetti. El arte de este cantante logró arrollar las prevenciones del patriotismo.

Sarah Bernhardt desde San Petersburgo se ha trasladado á Varsovia. La eminente actriz, acogida al principio con frialdad en la capital rusa, acabó por ser dueña y señora de todos los corazones, y eso que tenia allí dos temibles competidoras: las señoritas Strepetova, actriz rusa, y Barkany, actriz alemana, alentada la primera por sus compatricios y favorecida la segunda por la colonia germánica que es numerosísima en San Petersburgo. Pero á pesar de los esfuerzos que unos y otros hicieron en esta nueva faz de la guerra franco-alemana, quedó el campo por el pabellon francés. La alianza ruso-germánica fué impotente para vencer á la actriz incomparable.

Despidámonos por hoy, lector benévolo, en el Teatro del Príncipe Real de Lisboa. Allí se representa una *Revista dramática de* 1881, y van pasando en procesion los hechos más culminantes del año que acaba de espirar. De repente aparece un actor admirablemente caracterizado de gobernador de la ciudad, que por mas señas se llama Arsobas. Los agentes de órden público que se encuentran en el teatro, ante tamaño ultraje, silban desaforadamente: al público, en cambio, le da por aplaudir desaforadamente tambien: la funcion se interrumpe, y el verdadero gobernador, oportunamente avisado, comparece en el teatro y se presenta en el escenario rodeado de sus agentes.

Y aquí viene lo cómico: el gobernador falso y el verdadero gobernador se encuentran frente á frente, como frente á frente se encuentran asimismo los polizontes verdaderos y los comparsas caracterizados de polizontes, y despues de un sin fin de equívocos, y de malas inteligencias, y de inexplicables confusiones, y de tirarse de las barbas, para reconocer quién las llevaba postizas, el público se dió por bien pagado y satisfecho con aquella comedia al vivo, tan chusca como inesperada.

Un periódico lisbonense remata la broma con las siguientes líneas:

«Dícese que á las dos horas, el municipal que habia conducido preso al actor señor Joaquin Ferreira á las oficinas del gobierno civil, reconoció aterrado en su importante prisionero al gobernador civil en persona.»

Apaga y vámonos.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

EL FIN DE UN AMOR VENDIDO

La desdichada amó á un hombre; le amó con delirio, con una de esas pasiones funestas que raras veces conducen á la felicidad. El miserable lo olvidó todo, deberes, juramentos, el nombre de Dios que salió infinitas veces de sus impuros labios. Y la pobre mujer engañada, vendida, manchado su cuerpo y manchada su alma, apeló á la muerte, que extingue el dolor, que extingue el remordimiento..... ¡Un crímen para borrar una falta! El autor de este cuadro ha embellecido á la suicida, cuanto le ha sido dable; no ella, la naturaleza que la rodea es la que nos revela el estado de ánimo de la jóven, antes de poner en ejecucion su fatal proyecto. Es la historia de Saffo reproducida todos los dias: la roca de Leucade ha sido escalada por muchas mujeres vendidas.

EL JOVEN POETA, por Baur

Preguntábanle á una jóven qué cosa era un poeta, y contestaba, sin duda por señas de alguno que le designarian como tal: — Es un señor que habla solo.

Es decir, si no es un loco, se halla en camino de serlo.

Lo mismo, mismísimo, se les ocurre á esas jóvenes griegas, á la vista del metrificador que se ha sentado cabe el muro de la quinta que aquellas habitan. El protagonista no puede expresar su condicion de una manera mas gráfica, pues está contando con los dedos los piés de sus versos. Esta digitacion sobre un teclado invisible excita la curiosidad y la risa de las hermosas niñas, que de fijo no darian un albérchigo por los sesos del viajero.

DOLORIDA, por C. Dieterle

Dolorida ¿de donde?... No hay que dudarlo, del corazon, de lo más sensible del corazon. El que de tal suerte apena á tan hermosa criatura, debe tener el alma de piedra berroqueña. ¿Puede el hombre más ingrato no bendecir á Dios y caer á las plantas de ese ángel, si ha merecido de él una palabra, un suspiro de amor siquiera? Y no obstante ese ángel sufre; están á punto de saltársele las lágrimas... Proponemos que al causante de ese dolor se le condene á fea perpétua.

EL DESCANSO, estatua en mármol, por R. Belliazzi

Si algo puede decirse de esta hermosa escultura es que no cabe concebir ni ejecutar un descanso más descansado. Todo en la figura del pobre campesino italiano respira el más sosegado reposo; todo, inclusa la conciencia, se halla perfectamente tranquilo en el jóven caminante, á quien debemos aplicar la conocida frase del poeta García: *qué mas bronce que no tener años once, ni qué mas lana que no pensar en mañana....*

LA BODEGA DE UN CONVENTO ALEMAN por Grutzner

Por lo visto, ó sea por el cuadro, los RR. PP. alemanes ejercen la virtud de la hospitalidad, insiguiendo la máxima cristiana: «ama al prójimo como á tí mismo». El dibujo es admirable de ejecucion y de intencion. No hay un solo personaje que no diga algo, y algo á propósito. El cuadro tiene un detalle singular; es una estampa colgada que reproduce la *Cena* de Leonardo de Vinci, notable en su original por la singular expresion de cada una de sus figuras. ¿Querrá Grutzner decirnos que, asimismo, hay que interpretar el valor de cada uno de los figurantes en su escena? En este caso, la tarea es larga, pero no difícil.

LA MUJER ALTA (CONCLUSION)

POR DON P. A. DE ALARCON

V

Os hago gracia, mis queridos amigos (continuó Gabriel), de las reflexiones y argumentos que emplearia yo para ver de tranquilizar á Telesforo, pues son los mismos, mismísimos, que estais vosotros preparando ahora para demostrarme que en mi historia no pasa nada sobrenatural ó sobrehumano...—Vosotros direis más: vosotros direis que mi amigo estaba medio loco; que lo estuvo siempre; que, cuando ménos, padecia la enfermedad moral llamada por unos *terror pánico* y por otros *delirio emotivo;* que, áun siendo verdad todo lo que referia acerca de la mujer alta, habria que atribuirlo á *coincidencias* casuales de fechas y accidentes, y, en fin, que aquella pobre vieja podia tambien estar loca, ó ser una ratera, ó una mendiga, ó una zurcidora de voluntades, como se dijo á sí propio el héroe de mi cuento en un intervalo de lucidez y buen sentido..

—¡Admirable suposicion! (exclamaron los camaradas de Gabriel en variedad de formas.) ¡Eso mismo íbamos á contestarte nosotros!

—Pues escuchad todavía unos momentos, y vereis que yo me equivoqué entónces, como vosotros os equivocais ahora.—¡El que desgraciadamente no se equivocó nunca fué Telesforo! ¡Ah! ¡es mucho más fácil pronunciar la palabra *«locura,»* que hallar explicacion á ciertas cosas que pasan en la tierra!

—¡Habla! ¡habla!

—Voy allá, y esta vez, por ser ya la última, reanudaré el hilo de mi historia sin beberme antes un vaso de vino.

VI

A los pocos dias de aquella conversacion con Telesforo, fuí destinado á la provincia de Albacete en mi calidad de ingeniero de Montes, y, no habian trascurrido muchas semanas, cuando supe, por un contratista de obras públicas, que mi infeliz amigo habia sido atacado de una horrorosa ictericia; que estaba enteramente verde, postrado en un sillon, sin trabajar ni querer ver á nadie, llorando de dia y de noche con inconsolable amargura, y que los

médicos no tenian ya esperanza alguna de salvarlo. —Comprendí entónces por qué no contestaba á mis cartas y hube de reducirme á pedir noticias suyas al coronel Falcon, que cada vez me las daba más desfavorables y tristes...

Despues de cinco meses de ausencia, regresé á Madrid el mismo dia que llegó el parte telegráfico de la batalla de Tetuan...—Me acuerdo como de lo que hice ayer.—Aquella noche compré la indispensable *Correspondencia de España*, y lo primero que leí en ella fué la noticia de que Telesforo habia fallecido y la invitacion á su entierro para la mañana siguiente.

Comprendereis que no falté á la triste ceremonia. —Al llegar al cementerio de San Luis, á donde fuí en uno de los coches más próximos al carro fúnebre, llamó mi atencion una mujer del pueblo, vieja y muy alta, que se reia impíamente al ver bajar el féretro, y que luégo se colocó en ademan de triunfo delante de los enterradores, señalándoles con un abanico muy pequeño la galería que debian seguir para llegar á la abierta y ansiosa tumba...

A la primera ojeada reconocí, con asombro y pavura, que era la implacable enemiga de Telesforo, tal y como él me la habia retratado, con su enorme nariz, con sus infernales ojos, con su asquerosa mella, con su pañolejo de percal y con aquel diminuto abanico, que parecia en sus manos el cetro del impudor y de la mofa...

Instantáneamente reparó en que yo la miraba, y fijó en mí la vista de un modo particular, como reconociéndome, como dándose cuenta de que yo la reconocia, como enterada de que el difunto me habia contado las escenas de la calle de Jardines y de la del Lobo, como desafiándome, como declarándome heredero de su odio á mi infortunado amigo...

Confieso que entónces mi miedo fué superior á la maravilla que me causaban aquellas nuevas *coincidencias* ó *casualidades*.—Veia patente que alguna relacion sobrenatural, anterior á la vida terrena, habia existido entre la misteriosa vieja y Telesforo; pero, en tal momento, sólo me preocupaba mi propia vida, mi propia alma, mi propia ventura, que correrian peligro si llegaba á heredar semejante infortunio...

La *mujer alta* se echó á reir y me señaló ignominiosamente con el abanico, cual si hubiese leido en mi pensamiento y denunciáse al público mi cobardía...—Yo tuve que apoyarme en el brazo de un amigo para no caer al suelo, y entónces ella hizo un ademan compasivo ó desdeñoso, giró sobre los talones y penetró en el Campo Santo, con la cabeza vuelta hácia mí, abanicándose y saludándome á un propio tiempo, y contoneándose entre los muertos con no sé qué infernal coquetería, hasta que, por último, desapareció para siempre en aquel laberinto de patios y columnatas llenos de tumbas...

Y digo *para siempre*, porque han pasado quince años y no he vuelto á verla...—Si era criatura humana, ya debe de haber muerto, y si no lo era, tengo la seguridad de que me ha desdeñado...

Conque ¡vamos á cuentas! ¡Decidme vuestra opinion acerca de tan curiosos hechos!—¿Los considerais todavía *naturales?*

. . . .

Ocioso fuera que yo, el autor del cuento ó sucedido que acabais de leer, estampase aquí las contestaciones que dieron á Gabriel sus compañeros y amigos, puesto que, al fin y á la postre, cada lector habrá de juzgar el caso segun sus propias sensaciones y creencias...

Prefiero, por consiguiente, hacer punto final en este párrafo, no sin dirigir el más cariñoso y expresivo saludo á cinco de los seis expedicionarios que pasaron juntos aquel inolvidable dia en las frondosas cumbres del Guadarrama.

Valdemoro 25 de agosto de 1881.

P. A. DE ALARCON

LA TIENDA DE JUGUETES

(Cuento estrambótico)

Á MI AHIJADO CARLITOS PACHECO Y CASTILLA

I

Muy pronto hará catorce años (lo recuerdo perfectamente) que se abrió en la calle de la Concepcion Jerónima de Madrid una pequeña pero bonita y bien surtida tienda de juguetes, objeto durante algunos dias de la codiciosa admiracion de todos los chiquillos del barrio. Durante algunos dias no más. La tienda se inauguró con la solemnidad de costumbre en tales casos el 5 de julio de 1868, y el 17 del propio mes era reducido á cenizas cuanto habia dentro de ella, á causa de un incendio violentísimo que estuvo á punto de consumir el edificio entero.

La opinion general atribuyó la catástrofe á un descuido del dueño del establecimiento recien inaugurado. Era este un aleman rubio y mofletudo, llamado Federico Sickel, gran fumador de pipa y no menor bebedor de cerveza, quien, segun parece, se quedó la noche del 16 de julio durmiendo una de sus *monas* con la pipa entre los labios, dejó caer lumbre en un sitio donde de tal modo abundaban la madera y el barniz, y se vió á dos dedos de perecer hecho un toston.

La inverosímil heroicidad de un agente de órden público, que la revolucion dejó despues cesante, libró á Federico Sickel de una muerte segura; pero cuando nuestro aleman volvió en sí y se dió exacta cuenta de su ruina, su ánimo se afligió y acobardó de manera que el pobre hombre perdió la razon al cabo de muy pocos dias.

Yo estoy tan bien enterado de todos los anteriores sucesos porque por aquel entónces paseaba la calle de la Concepcion Jerónima á una linda muchacha cuya cara me hacia más gracia que la de mi profesor de Derecho Canónico, y en las largas horas que me dejaba inactivo aquella desahogada ocupacion tuve tiempo de sobra para averiguar cuanto queda referido.

II

Visitando hace algunos meses el famoso hospital del Nuncio, ó sea la casa de locos de Toledo, volví á encontrarme con Federico Sickel, á quien me costó no poco trabajo reconocer; tal estaba el infeliz despues de doce años de demencia, no siempre pacífica, segun me dijo la hermana de la Caridad que me enseñaba el benéfico asilo.

Reducíase la manía de aquel sin ventura á referir su historia á todo bicho viviente, procurando sincerarse de los malos juicios formados sobre su conducta, juicios de que él tuvo noticia casi al propio tiempo que del incendio de la tienda.

A mí me pidió, apénas nos detuvimos delante de él, que le diese un cigarro y le prestase atencion, y yo accedí á ambas peticiones no sólo por el prudente temor de irritarle, sino porque la bondadosa hermana Teresa me habia asegurado ser muy interesantes y peregrinas las cosas que contaba el loco.

Nos sentamos en un banco de la alegre habitacion desde cuyas rejas se domina el extenso panorama de los celebérrimos cigarrales, encendimos un par de brevas de á veinticinco céntimos y Federico Sickel habló en estos ó parecidos términos.

III

—«Yo, aquí donde Vd. me ve, nací con vocacion y con grandes cualidades de artista. La pobreza de mi familia me privó de hacer ciertos estudios y de llegar á ser un nuevo Torwaldsen; pero al notar mi pasion por la escultura y mi facilidad para modelar muñecos de barro, un fabricante de juguetes que vivia en mi pueblo me llevó á su casa, me inició en todos los secretos de su profesion y pronto fuí el primero de sus oficiales. Puedo afirmarlo sin vanagloria: nadie ha sabido tan bien como yo pintar la inocencia y la alegría en el rostro de los *bebés*, dar á la fisonomía de las muñecas una expresion agradable y distinguida y poner en los labios de los polichinelas una sonrisa benévola y volteriana al propio tiempo.

Desdichas de mi principal, que seria largo y enojoso referir á Vd. ahora, me trajeron con él á España, donde varios compatriotas nuestros se habian enriquecido en el comercio de juguetes.

Mi principal se estableció en Barcelona; yo me ví dueño de algunos ahorros y me dirigí á Madrid, deseoso de tentar fortuna por mi propia cuenta. Allí me enamoré perdidamente de la que hoy es mi esposa, fuí ensanchando el círculo de mis negocios y poco tiempo despues de casarme realicé lo que siempre habia sido mi sueño dorado: abrir una tienda de juguetes á mi gusto.

¡Con qué esmero cuidé de los menores detalles! ¡Qué llamativa era la muestra! ¡Qué elegante y artística la anaquelería! ¡Qué completo y qué nuevo el surtido de juguetes de todas clases, construidos en su mayor parte por mis propias manos! No me cambiaba yo por nadie cuando asomado á la ventana de nuestra habitacion, que daba al interior de la tienda, veia esta siempre llena de compradores y con infinidad de personas detenidas ante el escaparate..... Voy á decir á Vd. una cosa que va á parecerle impropia de un hombre en su sano juicio: como casi todo aquello era obra mia, como me habia costado tantas fatigas y preocupaciones, me consideraba yo creador en cierta manera de aquel mundo de muñecos, y algunas noches, acalorada la imaginacion y soñando despierto, me parecia que de un momento á otro iban á cobrar vida, á animarse y á moverse. Algunos de mis *bebés* decian «papá» y «mamá» con una claridad sorprendente; pero mis deseos iban más léjos todavía..... ¿Quién es capaz de encadenar el pensamiento?

A los dos dias de abrirse la tienda se puso á la muerte una tia de mi mujer que habitaba en Lagartera, lugar de esta provincia de Toledo; mi mujer se fué á cuidar á su parienta y yo me quedé en Madrid acompañado del dependiente, el cual dormia fuera de casa.

En la vecina iglesia de las Carboneras pedia limosna desde la mañana hasta el anochecer un mendigo de muy mala facha, viejo, tullido, picado de viruelas, con unos ojos que relucian como carbunclos y que andaba arrastrándose como un reptil á favor de dos muletas, cuyo ruido seco y desigual todavía resuena en mis oidos y pone en conmocion todos los nervios de mi cuerpo.

Llevaba consigo el pordiosero un nietecillo de cinco ó seis años, hermoso como un sol y rubio como el oro, á quien parecia querer entrañablemente. Algunos dias que la limosna daba para ello, le compraba en mi tienda, al retirarse á casa, un Juan de las Viñas, una peonza, una caja de soldados de plomo ó cualquier otro juguete cuyo precio no excedia nunca de un par de reales. El muchacho todo lo aceptaba con indiferencia y áun con desabrimiento porque estaba antojado de cierto precioso caballo de tornillo que era uno de los mayores incentivos del escaparate..... ¡Pero aquel caballo costaba catorce duros!—Los costaba y los valia, créame Vd. La piel era de un delicadísimo color de café con leche; los ojos azules y brillantes atraian las miradas á despecho de la voluntad, y las crines primorosamente trenzadas, la silla de terciopelo verde, el rendaje de cuero y los estribos de oro no habia dinero con que pagarlos. Añada Vd. á esto que apénas se ponia un dedo en las manivelas, el caballo comenzaba á moverse como si no se pudiera contener... No lo tome Vd. á broma: en los contados dias que lo tuve en mi tienda le ví más de una vez á punto de piafar, impaciente de libertad y esparcimiento.

Cuando el mendigo entraba á comprarme cualquier cosilla para su nietezuelo, solíamos echar los dos algun que otro párrafo. Mi carácter es naturalmente bondadoso y sencillo: por lo mismo que aquel hombre me era antipático, la consideracion de su desgracia me impulsaba á mostrarme amable con él. Me hacia gracia la ingenua admiracion que le producia mi habilidad para fabricar juguetes de todas clases, y la verdad es que, á pesar de ser hombre ignorante y rudo, no carecia de cierto instintivo buen juicio..... El cariño que sentia por su nieto acabó de destruir todas mis prevenciones, y más de una vez le hice rebajas de consideracion en las frioleras que compraba. Una noche llegó á tiempo de hallarme yo bebiendo un poco de cerveza, bebida que me encanta y que no pruebo hace un siglo, porque segun me han asegurado (resérvelo Vd.) he bebido ya bastante en mi vida. Ofrecí al mendigo un vaso del precioso licor, que relucia como el topacio á través del cristal, y lo aceptó de buen grado. repitiendo las libaciones á medida que yo le animaba á hacerlas no sólo con mis palabras sino con mi ejemplo.

Trascurrió un breve rato y me sentí acometido de un ardiente deseo de expansion, de una invencible necesidad de revelar á álguien las mas íntimas impresiones de mi espíritu como pocas veces exaltado y soñador.

El mendigo acariciaba con una mano el vaso de cerveza y con la otra la rubia y ensortijada cabellera de su nietezuelo, cuyos ojos no se apartaban un momento del caballo de tornillo que parecia embelesarle y fascinarle.

—En verdad, señor D. Federico,—me dijo el mendigo sonriendo, por primera vez desde que nos conocíamos, de una manera natural y franca,—que es Vd. el hombre más venturoso del mundo entero.

—¿Eso piensa Vd., amigo mio?—le repliqué sin poder contenerme.—Pues vea Vd. cuánto engañan las apariencias: hasta que logre realizar el deseo que hace mucho tiempo me atosiga, y en este instante como nunca, seré todo lo contrario de lo que Vd. dice.

—¿Qué puede Vd. desear, teniendo lo que tiene?—me preguntó con un tono en que yo creí descubrir un si es no es de malicia.

—Va Vd. á saberlo,—repuse con fogosidad en mi inusitada.—Yo no puedo ser feliz hasta que esta coleccion de séres fabricados por mi mano y que llenan los estantes de mi tienda adquieran la única perfeccion que les falta: la vida, el alma de que no he sabido dotarlos hasta hoy, á pesar de esa habilidad tan decantada por Vd. y de que yo me rio en este momento!

El mendigo me miró guiñando un ojo de una manera particular y que tengo presente, como cuanto sucedió en aquella noche inolvidable.

—¿Qué daria Vd. á quien realizara su antojo?—me preguntó con mucha sorna.

—Le daria cuanto me pidiera,—le respondí con dignidad y decision.

—Déme Vd. el caballo de tornillo para mi nieto y esta noche al sonar la última campanada de las doce tendrá vida cuanto nos rodea.

Mi interlocutor al decir esto me miraba de un modo extraño y que á mi pesar me subyugaba y me aturdia. Tal vez fuera ilusion de mis sentidos, pero su talla habia aumentado, su cuerpo antes tullido ostentaba no sé qué soberbia rigidez, y todo él aparecia á mis ojos como medio velado por una brillante y fantástica nube.

Hice un poderoso esfuerzo, sonreí y repliqué al extraño personaje:

—Si Vd. fuera capaz de realizar lo que dice, ni viviria pidiendo limosna ni ambicionaria para su nieto la posesion de ese caballo de tornillo.....

No me dejó proseguir. Miróme de arriba abajo con supremo desden y dijo cogiendo de la mano al nietecillo y encaminándose hácia la puerta:

—¿Qué sabe Vd. de estas cosas, pobre hombre? ¿Conoce Vd. acaso mayor riqueza que la del pordiosero que vive sin trabajar, que carece casi en absoluto de necesidades y que á nadie envidia ni de nadie es envidiado? ¿No acepta Vd. el trato que le propongo? Pues muy buenas tardes. Para eso no hay precision de faltar á nadie.

Un vértigo espantoso se apoderó de mí. Corrí, no sin algun trabajo, hácia la puerta y me coloqué entre ella y el mendigo.

—Déme Vd. una prueba cualquiera de su poder sobrenatural y pídame cuanto se le antoje.

Detúvose el viejo al escuchar estas palabras mias, y, despues de reflexionar un momento, me preguntó con seriedad:

—¿Cuántas lámparas hay en la tienda de Vd.?



UN JOVEN POETA; por Alberto Baur



DOLORIDA por C. Dieterle

—Una tan sólo, —respondí señalando la que pendia del centro del techo.

—Pues enciéndala Vd.—dijo el mendigo—y verá Vd dos.

Obedecí temblando y ¡oh milagro indudable, patente! ví dos lámparas en efecto.

Una fe ciega penetró en mi espíritu disipando las vacilaciones anteriores.

—Llévense Vds. el caballo de tornillo (exclamé lleno de alegría): todo lo creo, todo lo juzgo posible despues de lo que he visto.—Y caí en una silla abrumado por tantas y tan distintas emociones.

Envueltos en la misma vaporosa nube de que he hablado á Vd. ántes, salian de la tienda el abuelo y el nieto. Este montado sobre el caballo de tornillo, que parecia tener alas en vez de ruedas segun lo pronto que desapareció de mi vista.

IV

—Si no me da Vd. otro cigarro, aquí se acabó la presente historia,—me dijo Federico Sickel abandonando al fin su temeraria idea de fumarse el último resto de la colilla.

Le alargué nuevamente la petaca y prosiguió:

—Despedí al dependiente, muchacho de unos catorce años y que se mostraba algo asustado de lo ocurrido, y á pesar de ser apénas las ocho de la noche cerré mi tienda. La impaciencia me consumia y no sabia cómo entretener las horas que faltaban hasta las doce. Me subí al cuartito interior desde cuya ventana se dominaba perfectamente la tienda entera. Dejé las lámparas encendidas, y fumando y bebiendo cerveza el tiempo comenzó á pasárseme sin sentir. Yo era gran bebedor, debo confesarlo, pero —aunque sostengan otra cosa mis detractores—podia serlo impunemente. Aquel licor celestial no llegó jamás á perturbar mis sentidos: léjos de eso, me aclaraba la vista y hasta me vigorizaba la inteligencia de un modo increible.

Oí dar las nueve, las diez y las once en el reloj de la iglesia vecina, y presa de un extraño sopor, con la cabeza ardiente y pesada, y sintiéndome como clavado en mi asiento, empecé á contar las campanadas de las doce.

Sonó la última y me ví bañado por una vivísima claridad. Esta claridad se fué corriendo por todo el espacio que alcanzaban á distinguir mis ojos y al llegar á los cristales de la anaquelería los iluminó primero con brillantez deslumbradora haciéndolos despues crujir y saltar en pedazos con áspero estrépito. Los objetos ordenadamente colocados en los estantes cayeron al suelo confundidos y revueltos; pero pronto comenzaron á moverse y á distribuirse de nuevo prestando á mi tienda el aspecto de un mundo en miniatura. Las casitas de madera se agrupaban y alineaban formando calles; los árboles de verdes y rizadas hojas formaban á su vez bosques y paseos; aquí atravesaba un ferro-carril de hoja de lata por un puente de carton; más allá vaporcitos y buques de vela navegaban por rios y mares de líquido cristal... Los muñecos de todas clases y tamaños parecian despertar de un sueño. Los arlequines, los dominguillos, los D. Juan de las Viñas se desperezaban bostezando; las muñecas miraban con interesada curiosidad á sus compañeras del bello sexo y se componian el traje con sus manitas de cabritilla; los bebés lloraban desconsoladamente y las amas pasiegas ó vizcaínas acudian á acallarlos, empleando para ello los procedimientos usuales; los soldados de pasta y de plomo se colocaban de guardia en sus garitas ó emprendian al mando de sus jefes toda clase de ejercicios y evoluciones; los prados de musgo artificial se veian llenos de vacas y de ovejas, y más de un raton de resorte escapaba á duras penas de un gatazo de china produciendo sus carreras no pocos chillidos y desmayos entre el sexo muñequil femenino... Todo era allí animacion y vida, y yo no cabia en mí de gozo al ver realizado mi deseo.

La satisfaccion completa me duró poco, sin embargo. Los ex-muñecos tenian sus necesidades y sus pasiones, y yo no podia ménos de observar con cierta pena los resultados lógicos é inevitables de lo que estaba sucediendo. Los muñecos necesitaban comer para vivir y cada gallina de madera á que se retorcia el pescuezo, cada pato de porcelana que se convertia en *pastel de foie-gras* me costaba á mí una desazon horrible. Ni era esto sólo. La vida de los muñecos traia consigo la fatal precision de su muerte. Un pierrot y un granadero de la guardia imperial se enamoraron perdidamente de cierta pastora de los Alpes. La muñeca, como casi todas las de mi tienda, era frágil y se decidió por los dos, coqueteando con ambos, ni más ni ménos que una mujer de carne y hueso: hubo un desafío entre el militar y el paisano y el sable del granadero abrió un boquete en el vientre del pierrot, boquete por el cual se le fué al segundo hasta el último grano de salvado. Otra muñeca ambiciosa y amiga del lujo se perdió por una docena de lentejuelas con que se propuso seducirla, y lo consiguió, un pérfido velocipedista tirolés. Abandonada por su amante, la desdichada jóven se tiró á la calle desde el tejado de su casa y se hizo añicos. Muñeco habia que se jugaba los zapatitos á la ruleta; otros se echaban á robar á los caminos; otros se pasaban la vida en la taberna entregados al feo vicio de la bebida y dicho se está que ninguno acababa bien.

El rey de aquel nuevo país, que era un muñeco muy viejo y de muy buena pasta, no sabia qué hacer para meter en cintura á aquella gentecilla. Cada vasallo suyo pensaba de una manera, y lo único en que casi todos estaban conformes era en el deseo de vivir sin trabajar, de divertirse á toda costa y de darse importancia sin reparar en los medios ni en las consecuencias. Media docena de muñecos ambiciosos tenian al rey en jaque á cada paso, y apénas se pasaba dia sin que los soldados de plomo y los de madera viniesen á las manos so pretexto de defender tales ó cuales principios, pero en realidad para halagar las pasioncillas de este ó del otro monigote. Lo que á mí me llamaba más la atencion era la indiferencia que reinaba en una parte de la ciudad, miéntras en los arrabales y en los campos todo era estrago y muerte y miseria más espantosa que la muerte misma. El zumbido del cañon, los ayes del moribundo, el estertor de la agonía de los que espiraban de hambre, no impedian jamás, ni amargaban siquiera, sino en contadísimos casos, la loca alegría de los séres felices. Yo que lo contemplaba todo desde cierta altura y todo lo abarcaba de una sola mirada, apreciando bien el menor contraste del extenso cuadro, pasaba fácilmente de la melancolía á la indignacion en vista de tanta desdicha enorme y hasta cierto punto voluntaria.

La situacion se hacia insostenible por momentos. Muñecos que se las echaban de hombres de importancia fueron poco á poco quitando á los habitantes de aquel país la fe que en otro tiempo bastaba, cuando no para otra cosa, para darles resignacion en sus desventuras y algun horror á los vicios que al presente los dominaban por completo; en pos de aquellos vinieron otros á difundir entre los muñecos mayores y menores la idea agradable y fecunda de que todos eran completamente iguales, y despiertas las ambiciones más insensatas, rotos los únicos frenos seguros, sucedió... ¿qué quiere Vd. que sucediera, amigo mio? Se urdió una conspiracion horrible, el rey fué derribado del trono, el ilustrado pueblo fué árbitro de sus destinos, y para celebrar dignamente el comienzo de su soberanía, pegó fuego á la ciudad por sus cuatro costados y todo quedó reducido á cenizas.

¿Comprende Vd. ahora la pérfida intencion del diabólico mendigo y la extension de mi desgracia? Yo deseaba que mis muñecos vivieran, pero el mendigo fué más allá de mis deseos: me los convirtió en hombres, y con los hombres, créame Vd., no puede hacerse nada bueno.

A mí me sacaron de la tienda medio abrasado; conté á todo el mundo lo sucedido, y no sólo se negaron á darme crédito, sino que hubo quien me juzgó rematadamente loco. Mi mujer, que habia heredado á su tia, me metió en este santo hospital del Nuncio apénas me vió sin un cuarto; y aquí me tiene Vd. ocupando una plaza que muchos que andan sueltos por la villa y corte de Madrid podrian reclamar con mejor derecho.

Dicen que mi historia es inverosímil..... ¡Como si lo que á mí me ha pasado no estuviera repitiéndose á cada momento! Pregúntele Vd. á Dios, que es persona fácil de encontrar puesto que está en todas partes, lo que le pasa todos los dias con esa tienda de juguetes que se llama el mundo!»

V

Confieso que la última reflexion del pobre Federico Sickel me hizo alguna fuerza y me decidió á escribir y publicar el anterior tejido de disparates.

CÁRLOS COELLO

NOTICIAS GEOGRÁFICAS

La noticia de haberse firmado y ratificado el tratado de límites entre las Repúblicas argentina y chilena, ha producido buena impresion en ambos países, como la ha producido en el nuestro; donde deseamos ver extirpadas todas las causas de rencillas y querellas en aquellos países á los que profesamos una fraternal simpatía.

Los límites acordados por los representantes de ambas repúblicas son: de Norte á Sur, hasta el grado 52 de latitud, la cordillera de los Andes; la línea fronteriza correrá en esa extension por las cumbres más elevadas de dichas cordilleras que dividan las aguas y pasará por entre las vertientes que se desprenden á uno y otro lado.

De la region que se extiende al Sur del paralelo 52, una parte queda para la República argentina, sin condiciones ni limitaciones de ninguna clase, y la otra para Chile. La República argentina prescinde de la parte que hoy tiene en el estrecho de Magallanes con las siguientes condiciones: será perpetuamente libre su navegacion para todas las banderas; será perfectamente neutralizado: Chile no podrá levantar fortificaciones en las costas del Estrecho ni obras de defensa que puedan contrariar este propósito.

La parte del Estrecho perteneciente á Chile queda sujeta á las mismas condiciones de libre navegacion y de perpetua neutralidad.

Los intereses generales del comercio universal quedan así garantizados, y el Estrecho entregado para siempre á las seguridades de la paz.

***

LOS MANANTIALES DE CHIPRE.—Aunque llueve muy poco en la isla de Chipre (Asia), bien sea por efecto de un desmonte excesivo, ó ya por otras causas, en este país abunda mucho el agua, aunque subterránea: débese á una capa impermeable que retiene aquel flúido debajo de tierra á diversas profundidades.

Los rios de corriente constante son, sin embargo, muy raros allí; el mayor de todos los de la isla, si es que Chipre tiene verdaderos rios caudalosos, es el Pedias, que pasa por Nicosia ó Leukosia, capital: su lecho, en seco durante el verano, tiene allí una anchura de 110 metros.

En cuanto á los manantiales, los hay muy hermosos: los más grandes son los de Chytrea, célebre por sus aguas. Cuando desde la triste Nicosia, asentada en la Messaria, llanura desnuda y árida, se pasa al valle de Chytrea, creeríase uno trasportado súbitamente á otro mundo, al centro de espléndidos jardines, donde las moreras, los albaricoqueros y limoneros alternan con los naranjos y los grandes olivos.

Chytrea debe su orígen á los atenienses. A la entrada del valle, que es muy profundo, se ven ya los manantiales, cuyo contenido recoge un acueducto muy bien construido; el agua que no penetra en él baja rápidamente al valle, y pone en movimiento treinta y dos molinos.

En otra época, este acueducto llegaba hasta Sálamis, recorriendo una distancia de cuarenta kilómetros, poco más ó ménos.

En la antigüedad circulaban muchas fábulas sobre estos manantiales, que se consideraban como sagrados, y áun hoy predominan singulares ideas acerca de su orígen.

El sitio de donde brota el agua es evidentemente la salida de un gran depósito subterráneo lleno por las lluvias que penetran en el terreno de una vasta extension de montañas; pero muchos habitantes suponen que las aguas llegan de Asia; que deben tener su nacimiento en las alturas de Caramania, desde donde, pasando como por un sifon á gran profundidad debajo del mar, acaban por presentarse en las rocas de Chytrea.

NOTICIAS VARIAS

LA FOTOGRAFÍA EN LOS TRIBUNALES.—La fotografía acaba de desempeñar un cometido importantísimo en un proceso que no ha dejado de llamar en alto grado la atencion de los hombres científicos. Hé aquí un resúmen de lo sucedido: un tal Cilting de Nueva-York fué acusado de la falsificacion de ciertos documentos en una reclamacion relativa á seguros contra incendios. No aparecia prueba alguna para que se le condenara en definitiva; pero uno de sus dependientes, á quien habia despedido, tuvo la ocurrencia de hacer fotografiar una hoja de papel que encontró sobre el pupitre del acusado.

Esta hoja de grandes dimensiones estaba cubierta de ciertos caracteres, ó por mejor decir, de huellas dejadas por estos, á consecuencia de haberse escrito cálculos y notas por medio de un lápiz en otro papel colocado encima de ella. La hoja que quedó sobre el pupitre, era blanca por completo y apénas dejaba adivinar á la mirada los trazos; echábase tan sólo de ver aquí y acullá las huellas que estos habian impreso en la superficie. Las primeras tentativas ejecutadas por medio de la fotografía fueron infructuosas, pero hicieron abrigar la esperanza de poder descifrar parte de lo escrito, si lograba conseguirse fijar la luz y las sombras. Para alcanzar tal resultado, se reprodujo la hoja sobre una placa preparada con gelatina bromurada, empleando la luz eléctrica. ¡La revelacion fué sorprendente! Todas las fraudulentas ideas que abrigaba el acusado, se pusieron de manifiesto de un modo milagroso. Se vieron, no ya sólo los cálculos efectuados, sino tambien las observaciones consignadas junto á ellos, lo que demostró perfectísimamente los propósitos y los fraudes de Cilting, que fué en definitiva condenado á cinco años de trabajos forzados.

***

KRUPP DE ESSEN.—La fundicion de acero en Essen existe desde 1810. Desde 1826 ha sido dirigida por su actual dueño M. Alfred Krupp, y desde 1848 por su propia cuenta. El número de operarios asciende á 15,000 ocupados en los talleres y 5,000 en las minas, propiedad de la casa. En esta fundicion hay 1,648 fraguas, 77 martillos de vapor, pesando el mayor 50 toneladas, 18 trenes de rodillos y 1,063 instrumentos de maquinaria. Una de las máquinas de vapor de las 45 que hay en Essen es de 1,000 caballos de fuerza. Cuando se emplean todos los medios existentes, la fundicion puede producir en 24 horas 2,700 rieles, que formarian 11 millas de vía férrea, 350 llantas, 150 ejes de carro y locomotora, 180 ruedas de carro, 1,000 muelles de ferro-carril, 1,500 granadas, etc. En un mes pueden hacerse allí 304 cañones de campaña y cañones de grueso calibre. Las minas anexas á las fundiciones comprenden cuatro minas de carbon y 562 de hierro.

CRONICA CIENTIFICA

LA EXPOSICION DE LA ELECTRICIDAD EN PARIS

I

Los Campos Elíseos de Paris, de ese Paris centro de todos los placeres, sumidero de todos los vicios, templo de todas las grandezas, que nuestra moderna civilizacion engendra; los Campos Elíseos, repetimos, donde se dan *rendez-vous* todas las tentaciones, para asaltar al cándido provinciano, ó al curioso extranjero, bajo forma de un teatro, de un baile, de un restaurant, ó de una dudosa ninfa, á cada revuelta de sus pintorescas calles, en cada seno de sus pequeños y elegantes bosques, ó en el contorno de sus cien canastillos de flores; los Campos Elíseos, por cuya gran avenida central pasan hácia el célebre bosque de Boulogne los siete pecados capitales, desde la vanidad y la soberbia, que por extraño capricho van encaramadas en los pescantes de lujosísimos coches, hasta la pereza que se desliza rápidamente,

tendida en el fondo de cómodo carruaje, sobre más resortes montado, que tren directo al infierno; esos tradicionales, impuros y alegres *Campos Elíseos*, en fin, han merecido esta vez el perdon de muchos pecados, el olvido de muchas liviandades, y plenaria indulgencia para buen golpe de culpas futuras, aposentando en el Palacio de la Industria al genio de la invencion y del trabajo.

Todo es luz en el espléndido edificio; luz que rebosa por sus cien ventanas y finge en las sombras un palacio encantado, superior á cuanto la imaginacion pudo crear, en aquellos orientales cuentos de las mil y una noches, tan poblados de hadas y genios, enanos y gigantes, asombros y maravillas. Pero esa luz es fruto lento y penoso de centenares de siglos, de multitud de generaciones, de muchas luchas, de muchos dolores y de muchas lágrimas; porque es hija del trabajo humano, que con lágrimas, y con sangre, y con desesperacion á veces, amasa sombras y tinieblas para que de ellas broten torrentes de claridad y de alegría á beneficio de las futuras generaciones.

Bien puede decirse, que la luz eléctrica de los Campos Elíseos es el resultado de apretar, si la palabra vale, el hombre pensador y el humilde obrero, durante siglos, en la bóveda de su cráneo, aquel, y este entre sus nerviosas manos, más negruras y más imposibles, que hay en el fondo de los mares y en los abismos del espacio. Y no son estas, en verdad, frases más ó ménos poéticas, sino tangibles realidades; porque del negro carbon de piedra se saca todo un íris de vivísimos matices, y de su fuerza, torrentes de electricidad y surtidores inmensos de luz, que con los del sol rivalizan.

Pero vengamos ya al gran acontecimiento de estos últimos meses; acontecimiento cuyos mil pormenores han referido libros, revistas y folletos; cuyas maravillas más se sienten que se describen; y cuya fama vuela por uno y otro mundo en alas de esa otra electricidad de la idea, que lleva por nombre la *prensa periódica*.

Primero la impresion, despues vendrá el estudio.

Lleguemos, ya entrada la noche, y en compañía de nuestro benévolo lector, á la plaza de la Concordia: detrás quedan las ruinas de las Tullerías, en que está escrito un crímen gigantesco del pueblo de Paris; delante se alza el arco de la Estrella, en que están escritas muchas glorias de la Francia; entre las negruzcas ruinas y la mole triunfal, se levanta el Palacio de la Industria, monumento en honor del genio, del trabajo, y que más que á Paris, pertenece al mundo, aunque deba noble hospitalidad á la gran nacion francesa.

Y allí, en la gran plaza, veremos bajo un pequeño tinglado el coche tranvía de Siemens tomando viajeros: cómodo y elegante carruaje, que luégo rápidamente, sin caballos que tiren de él, ni locomotora, ni máquina visible; sin ruido, humo, ni calor, conducirá al palacio de la electricidad, — como aquellos extraños monstruos de los cuentos fantásticos conducian caballeros y princesas á encantados palacios, — á cuantos quieran probar la locomocion eléctrica, y buscar entrada digna y adecuada, en la nueva mansion de las maravillas etéreas; que á pié y por un torniquete giratorio es entrada prosaica, y mejor parece dejarse llevar por la fuerza impulsiva de ese sutilísimo flúido que se llama éter, que nadie ha visto, y que es el genio misterioso de todos estos modernos prodigios, para ir á visitarlos en su centro.

La primera impresion es la del asombro, la del estupor casi pudiéramos decir: tanta luz deslumbra, tal multitud de objetos confunde, aturde el ruido de las máquinas, y se siente el observador envuelto por efluvios eléctricos. Para dominar el conjunto es necesario ir al fondo de la nave, subir la gran escalera interior, llegar á una de las galerías altas, y desde allí tender la vista sobre el extraño espectáculo que ofrecen las mil y mil invenciones esparcidas por su extensísima área.

Aquella atmósfera luminosa, que por todas partes se extiende, y que con plateados reflejos sube hasta la cristalina bóveda; aquellas infinitas luces eléctricas, que parecen estrellas y luceros desprendidos del alto cielo, y que despues de caidos en nuestras bajas tierras, continuan ardiendo; aquellas múltiples instalaciones, con sus variadas y pintorescas formas, de castillos, plataformas, arcos, lagos, túneles, cerrados gabinetes, blasonadas mesas y acordonados recintos; aquellas banderas suspendidas, con sus cien colores y sus cien escudos llenos de águilas, leopardos, grifos y toda clase de monstruos, y todo linaje de complicaciones heráldicas, unas frente á otras, como tantas y tantas veces estuvieron en los campos de batalla, pero no envueltas en humo, ni empapadas en sangre, ni por enemigos hierros desgarradas, sino alumbradas todas ellas por los brillantes reflejos de una sola luz, conjunto de todas las luces, como en la idea universal, y en el universal amor, se confunden todas las ideas, y todos los amores individuales; aquellos infinitos objetos, misteriosos pigmeos de la física, con sus palancas, sus ruedas, sus resortes, sus cuadrantes, sus cristales y sus cobres, cubriendo todas las mesas y todos los muros, y como imitando danza fantástica en sus inquietas vibraciones; aquellos monstruos de vapor ó de gas, de fuerza de 40, de 50, de 70 caballos, rechinando en toda la galería baja del palacio que corresponde al Sena, como si estuviesen así ordenados para bajar más fácilmente al caudaloso rio á refrescar sus abrasadas fauces; aquellos centenares de máquinas magneto-eléctricas y dinamo-eléctricas girando con espantosa velocidad de mil y más vueltas por minuto en la atmósfera magnética de los imanes, y engendrando corrientes eléctricas, que luégo, conductores, alambres y cables llevan en complicadísima red, por todo el Palacio de la Industria, como sistema nervioso de aquel colosal monstruo de piedra, hierro y cristalería; aquellos gabinetes en que la electricidad obliga y precisa á las fuerzas vegetales á trabajar en la creacion prodigiosa de las celdillas orgánicas; aquellas fugaces y chispeantes líneas en los flecos y cepillos metálicos de los colectores, espuma luminosa de un invisible rio de éter; aquel faro en el centro, coloso de luz encadenado, al que, de igual suerte que á los monstruos del mar, cuando se les aprisiona, se les hace un pequeño estanque, para que en lo posible no echen de ménos su elemento, se le ha hecho tambien su lago en miniatura todo alrededor, para que en él se mire, aunque el gigante lo desdeña, y por la bóveda cristalina del edificio pasea lentamente sus eclipses y sus destellos, ó buscando las mayores alturas, ó buscando salida para dilatar sus rayos por los horizontes del mar; y cuando todo parece agota do en la planta baja, aquella serie de salones, salas, gabinetes y teatros del primer piso, en que rivalizan todos los sistemas del alumbrado eléctrico; la galería de cuadros, iluminada por la lámpara Soleil; el teatro con sus decoraciones de MM. Rubé y Chapron, y con lámparas del sistema Werdermann; el salon del presidente de la República luciendo el sistema Reynier; apetitosas cocinas con sus brillantes é inmaculadas espeteras, sus hornos y sus hornillas, y sus muros de porcelana, todo ello reluciendo con mecheros eléctricos de la célebre sociedad *Force et Lumière*; el elegante comedor con su chimenea del género Palissy, su espléndido mueblaje, y su mesa servida para imaginarios convidados, con lámparas Werdermann que mandan dulce y pura luz sobre riquísimo servicio, despertando apetitos imposibles en el curioso público, que se apiña tras el acordonado del recinto; y la sucesion no interrumpida de salones en que luchan con luminosos dardos todos los sistemas conocidos, de Jablochkoff, Brush, Jamin, Jaspar, Meritens, Siemens, la Sociedad española de electricidad, y los inventores de las lámparas de incandescencia, Maxim, Swan, y Edisson; y al querer cruzar de unas salas á otras, todavía aquella interminable y monstruosa serpiente humana de infinitos repliegues, llenando salones y galerías, con la cola perdida en la muchedumbre, mar inmenso de miles y miles de séres, la voraz cabeza contra las puertas de los gabinetes telefónicos, y el cuerpo contenido en sus palpitaciones y amenazas por inflexibles ligaduras, que en nombre de la buena policía mantienen numerosos *sergents de ville*, ó agentes de órden público, como diríamos por acá; y al fin de la exposicion, otra exposicion que comienza en las salas 24 y 25, á saber, la del célebre inventor americano T. A. Edisson, con serie interminable de ingeniosísimos aparatos, telégrafos duplex y cuádruplex, teléfonos, fonógrafos, plumas eléctricas, contadores de toda clase, reguladores, fotómetros, motores, y sobre todo sus admirables lámparas de incandescencia y su sistema de distribucion eléctrica; y cuando todo parece concluido, y los ojos deslumbrados, y más deslumbrada la imaginacion, y los nervios hechos conductores de corrientes inducidas, se baja por la escalera principal, sin hacer caso de las colosales estatuas, ni de los bronceados de Christofle, la primera rúbrica en materia galvanoplástica, porque ha cubierto ya de oro, plata, cobre, níkel y bronce hectáreas enteras; y al fin, cuando despues de mucho buscarla, se encuentra la salida, y en los jardines de los Campos-Elíseos se penetra, y de su frescura, sus sombras, y su calma se goza; cuando parece, volvemos á repetir, que la exposicion terminó, aquel intensísimo foco eléctrico, que en la cúspide del edificio brilla, y que tiende como espada vencedora de luz un rayo rectilíneo de algunos kilómetros sobre los míseros faroles de gas de los campos, que imitan, segun huyen dispersos en todas direcciones, un verdadero ejército en derrota; todo esto, luces, instalaciones, banderolas, máquinas, aparatos, alambres, faros, salones, gabinetes, galerías, y la muchedumbre, y el ruido, y la influencia eléctrica, forman como una especie de vision apocalíptica de esta nueva religion del trabajo, vision que no se borrará nunca del cerebro en donde una vez penetró, y que siempre se presentará envuelta en una aureola de luz á la memoria, y como eterno foco de verdad y de armonía al pensamiento.

Hasta aquí la impresion que el palacio de los Campos Elíseos produce: pasemos ya al estudio reflexivo de sus invenciones y adelantos.

Pero entre la sensibilidad y el pensamiento está, por decirlo así, la memoria; y si el estudio de lo que fué es provechoso, áun en los anales de los pueblos, á pesar de tantos crímenes, tanta sangre, y tantas catástrofes como registran; tan provechosa por lo ménos ha de ser la historia de esta ciencia de la electricidad, inmenso reguero de luz, que brota de entre sombras en los orígenes de la civilizacion, que es hilo sutilísimo durante siglos, que al acercarse al nuestro es ya rio potente, y hoy mar profundo en que vienen á buscar alimento todas las ramas de la física.

En los tiempos de Grecia y Roma la electricidad era conocida únicamente por dos de sus manifestaciones, ó en todo caso, y aplicando el criterio de la ciencia moderna, por tres órdenes de fenómenos: el rayo allá en los cielos; el sucino ó ámbar amarillo, *electron* de los griegos y *electrum* de los romanos, especie de resina fósil, que, despues de frotada, adquiere la singularísima propiedad de atraer los cuerpos ligeros y móviles; y la piedra iman, nuevo caso de atraccion, que presentaba ciertas semejanzas con el fenómeno precedente. Pero prescindamos de esta última, que hasta nuestros dias ha sido cosa distinta de ambas electricidades, la estática y la dinámica, y atengámonos á las dos primeras clases de hechos. Y ¡qué hechos tan distintos al parecer! ¡qué abismos entre la terrible línea sinuosa del rayo, el fragor del trueno, la luz deslumbradora del relámpago que enciende los espacios, y un cuerpecillo insignificante, bueno cuando más como juguete de niño, ó como adorno mujeril! Allá en el fondo del gineceo una belleza helénica, rodeada de jóvenes esclavas, se entretiene en frotar las cuentas de su múltiple collar, cuentas de ámbar amarillo que mercaderes fenicios le trajeron de las costas del Báltico. Y despues, cogen entre todas alguna blanca paloma de las que vienen á beber en la fresca linfa de las fuentes de mármol que adornan sus jardines, y con los electrizados granillos atraen las recortaduras de las puntas del ala, del ave predilecta de Vénus.

Esto en la baja tierra y en los inocentes juegos de un *boudoir* clásico; y fuera, y léjos, y en lo alto, nubes tempestuosas que el aquilon arrastra, masas oscuras que entre sí chocan en los aires, como monstruos de las tinieblas empeñados en fantástica batalla, la chispa eléctrica que en rápida serie de gigantescos ángulos busca su equilibrio, y un estampido que las montañas con sus ásperas gargantas repiten una y otra vez, hasta que se debilitan y se pierden sus ecos.

¡Quién podia alcanzar, por aquellos tiempos, poder sintético suficiente para unir en un solo fenómeno, fenómenos al parecer tan opuestos! ¡quién podia adivinar, que las atracciones de aquel *electron*, el rayo de Jove, y la piedra de Lidia, eran una misma cosa, y que al cabo de algunos siglos, el ámbar y el rayo y la piedra iman formarian trípode misterioso, más sublime y más misterioso que el de todas las sibilas, trípode en que se asentarian los cimientos de un palacio todo luz, y fuerza y prodigios!

En un principio el espíritu religioso de los griegos explicó el orígen del ámbar por los expeditos y pintorescos recursos de su poética mitología.

Es el caso, que el Sol tuvo un hijo, aquel travieso y mal aconsejado Faeton, que se hizo célebre por su descomunal caida, por su insigne torpeza, y por haber dado nombre á un género especialísimo de vehículos: que la moda utiliza de cuando en cuando, y tuvo el padre del dia otras tres hijas, las poéticas y sensibles *heliadas*, que al saber la desgracia de su buen hermano, pusiéronse á llorar, y con llanto tan inagotable, que cuatro meses enteros lágrima á lágrima gotearon todas las de sus ojos, hasta que, enternecido el corazon de los inmortales, pusieron término á su dolor, convirtiendo en olmos á las tiernas doncellas y en granos de ámbar á las lágrimas purísimas por tristezas fraternales vertidas.

Pero los filósofos han sido en todos los tiempos descontentadizos en materia de explicaciones maravillosas; siempre han estado, áun los más juiciosos é inofensivos, tocados de impiedad; y la explicacion que precede, no satisfacia por lo visto el espíritu investigador de Thales, Demócrito, Platon, Plinio, Plutarco y algunos más; de suerte que unos y otros diéronse á buscar razones y teorías más al natural, aunque ménos pintorescas, y segun costumbre acumuláronse hipótesis sobre hipótesis sin ningun resultado positivo.

Hasta aquí los fenómenos eléctricos redúcense, segun vemos, á uno solo: las atracciones del ámbar; y es preciso saltar por una larga serie de siglos, para venir á nuevos descubrimientos. Al fin del XV, Guillermo Gilbert célebre físico, publica en Lóndres su gran obra: «De magnete, magnetibus corporibus», y amplía el fenómeno del ámbar á un gran número de sustancias, dividiéndolas en dos series ó grupos, ó por mejor decir, en tres grupos distintos: *uno* que tiene por base ó rúbrica el vidrio, el cristal, y las piedras preciosas artificiales; *otro* que comprende el ámbar, las resinas, la goma laca, y el azufre, como tipos característicos; *otro tercero* como las perlas, el coral, las maderas, los metales, que no adquieren por el rozamiento ninguna propiedad eléctrica.

De aquí la division de la electricidad en *vítrea* y *resinosa*, y la division de todas las sustancias en *eléctricas* ó no *eléctricas:* divisiones hoy inútiles, ya gastadas, y en el fondo viciosas, pero de gran importancia por entónces, y que marcan el primer momento científico en los fenómenos de la electricidad.

Los hechos físicos empiezan por ser anónimos, como el cáos: luégo se particularizan y llevan nombre, el de algun sabio, el de algun genio, por lo ménos el de algun paciente y profundo observador. Durante siglos, ya lo hemos visto, la electricidad es la atraccion del ámbar amarillo, el resplandor del relámpago, la potencia del iman: Gilberto es el que con su clasificacion y sus observaciones da á la ciencia de la electricidad un primer nombre ilustre: despues viene Otto de Guericke, que inventa la primera máquina eléctrica: un globo de azufre, giratorio alrededor de un eje y frotado por la mano del experimentador ¡qué aparato tan sencillo! y sin embargo ¡qué gérmen tan fecundo!

Otto de Guericke fué el primer hombre que *oyó el ruido*, y *vió la luz* de la electricidad producida por el frotamiento: ruido tan débil, que en el mayor silencio, aplicando el oido, apénas se percibe: luz tan tenue, que en la oscuridad, y mirando muy de cerca, apénas se nota: fenómeno tan menudo, si así puede decirse, que casi confunde su realidad con la ilusion. Pequeño, mínimo, inapreciable como todo gérmen; como todo gérmen potente y misterioso; primer paso, si la imágen es permitida, de la nada al sér.

Y sin embargo, esa chispa eléctrica de Otto de Guericke, que casi no es, que ni se oye, ni se ve casi, es más, vale más, contiene más grandezas, que todas las nubes tempestuosas del espacio en las líneas crujientes de sus eléctricos bordes. La electricidad atmosférica es aparatosa, pero es hoy lo que siempre fué; ménos que en los primeros períodos geológicos: la centella de Jove no ha

progresado desde sus buenos tiempos; sus ímpetus han decaido; y como caballo que se domestica, bien puede decirse que dejó de ser el monstruo terrible que era, desde que Franklin puso bocado de hierro con las barras de sus para-rayos, á sus desordenados ímpetus.

En cambio, la chispa eléctrica de aquel globo de azufre de Otto de Guericke, que nadie más que el buen deseo de su creador podia ver y lograba oir, ha crecido, y es rayo en las grandes baterías, corriente en el telégrafo, buzo prodigioso en el cable trasatlántico, fuego en el crisol de Siemens, voz humana en el teléfono de Bell, luz en el arco voltaico y en la línea de incandescencia de Edisson, fuerza en la máquina de Gramme, accion química en la cubeta galvanoplástica, incansable vigilante en los fuegos y en las inundaciones, mano invisible que cose, teje y borda, fisiólogo prodigioso que penetra, profundidades adentro, en los misterios de la sensibilidad y de la vida; en suma sér prodigioso y benéfico, trabajador incansable, obrero de la civilizacion.



EL DESCANSO, estatua en mármol por R. Belliazzi

Véase á la electricidad que el hombre ha creado, esforzándose por la gran obra del progreso; y véase al rayo en las nubes, con todas sus grandezas y resplandores, convertido en eterno haragan de los espacios.

Goce hoy de su holganza, que quién sabe si algun dia le harán trabajar, poco ó mucho, lo que pueda, las novísimas pilas secundarias, que con malicia llegan, y mucho han de dar de sí.

La obra del progreso humano, bajo el punto de vista material, puede condensarse en esta fórmula: hacer trabajar en provecho del hombre todas las potencias naturales que hoy se pierden estérilmente: la fuerza solar, las mareas, las olas, toda clase de combustibles, los vientos, los imanes, las corrientes telúricas, la electricidad atmosférica, todo desnivel de temperaturas, todo desnivel eléctrico, como todo desnivel hidráulico: aprovechar en súma la energía *en potencia* de todos los elementos materiales. Sobre todo esto ya insistiremos en otros artículos.

JOSÉ ECHEGARAY.

OBJETOS ARTÍSTICOS.—Los que ofrecemos hoy, reproducidos por el grabado, á nuestros lectores, aunque de índole bien distinta, merecen figurar entre los notables que ha producido en nuestros dias el arte decorativo.

Representa el primero un centro de mesa de estilo gótico francés, y llama desde luégo la atencion por su forma original y severa. Este soberbio centro, obra de los Sres. Hart hijo y Peard de Lóndres, está compuesto de más de dos mil piezas separadas, de metal, las más de ellas soldadas entre sí, doradas al galvanismo, y de una labor delicada y primorosa, enriquecida por incrustaciones de marfil y magníficos esmaltes.

En los notables motivos de ornamentacion se admira un exquisito gusto, así en los cuadros oxidados con relieves, como en los diversos cuerpos que destacan en la base.

El jarron que á su lado figura es asimismo muy notable.

Recuerda obras de parecida índole que figuran en las famosas colecciones de Roma y de Nápoles, y su decoracion es en extremo graciosa y elegante: rodean su cuerpo una serie de cupidillos que danzan y juguetean al són del rústico instrumento que en sus manos tiene uno de los amorcillos apoyados en las asas: el que se ostenta en el remate empuña la copa simbolizando la alegría báquica.



CENTRO DE MESA, obra de los Sres. Hart (hijo), y Peard de Lóndres



JARRON, debido al notable artista Alejandro Keller, de Roma

Débese esta obra al Sr. Alejandro Keller de Roma, y bien se echan de ver en ella los conocimientos de las obras antiguas que posee el autor. En este género, en el que no siempre acierta á emanciparse el artista de los modelos, Italia ha producido obras verdaderamente dignas de llamar la atencion; y ya que no permita el desarrollo de poderosas facultades más propias para lucir en superiores dominios, da sin embargo á conocer que la fuerza de la inventiva, la poderosa y lozana imaginacion artística de ese pueblo es inagotable.

El arte greco-romano que ha producido, animado por el aliento del Renacimiento, obras tan apropiadas á su índole fastuosa y elegante, puede decirse que brilla en toda su pureza en alguna de ellas; á cuya simple vista se evoca el recuerdo de dos civilizaciones, de dos estilos que amalgama el gusto moderno.

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I ↞ BARCELONA 29 DE ENERO DE 1882 ↠ NÚM. 5

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

ADVERTENCIA

Terminada en nuestro anterior número la bellísima novela del Sr. de Alarcon *La mujer alta*, principiamos á publicar en el presente otra no ménos interesante del Sr. Ortega Munilla; á la cual seguirá otro ameno trabajo de este género debido á la pluma del popular escritor don Manuel Fernandez y Gonzalez.

En el próximo número continuará sus interesantes revistas mensuales científicas y literarias nuestro distinguido colaborador D. Emilio Castelar.

Poseemos, además, muchos y variados originales de los primeros literatos españoles; y dando tambien al arte pictórico nacional la importancia que merece, estamos grabando dibujos hechos sobre cuadros de los señores Pradilla, Serra, Fabrés, Inglada, Roca, etc. etc., pudiendo asegurar á nuestros favorecedores que muy en breve recibirán una acabada reproduccion del cuadro del Sr. Masriera que tan poderosamente llamó la atencion en la última exposicion de Bellas Artes de Madrid y que representa á *María de Magdala*, así como una magnífica lámina suelta, dibujo original de D. Enrique Serra, representando la *Pena del cepo*

Otros varios y notables trabajos tenemos además en preparacion.

SUMARIO

EL ULTIMO VALOIS, por Lulvés

LA SEMANA EN EL CARTEL

Crece la fama del gran Calderon de la Barca, á medida que la madre España sacude el antiguo letargo y se envanece á fuer de nacion culta con sus legítimas y gigantes glorias. Antaño, en esplendente fiesta popular pagó tributo al coloso de la escena, con motivo del centenario de su muerte. Ogaño el aniversario de su nacimiento lo ha celebrado el Teatro Español, exhumando *La hija del aire*, puesta en escena con brillante y costoso aparato de trajes y decoraciones. El público ha saboreado con embeleso los bruñidos versos, esmaltados de grandes pensamientos y conceptos, que caracterizan las obras del inmortal poeta. El vulgo ha notado en tan peregrina produccion, dislates geográficos é históricos que no deben achacarse al escritor, sino á los tiempos en que floreció, cerrados á la crítica y abiertos tan sólo al raudo vuelo de la fantasía. Echegaray coronó esta produccion con una hermosa escena final, para subsanar la falta de la segunda parte, y en verdad que sólo el insigne autor de *La muerte en los labios* podia afrontar tan delicado compromiso.

A resucitar la fama de Calderon, tanto ó más que España, ha contribuido la culta Alemania. En aquel país es popular el nombre del inmortal poeta español, desde que ilustrados críticos, ántes que los nuestros, proclamaron su valía. Recientemente se ha representado *El mayor encanto amor*, en el gran teatro de Weimar, con éxito extraordinario. Una novedad: amenizóse la funcion con intermedios musicales de Lassau, inspirados en las grandes situaciones de la obra.

Otro centenario: el de los *Bandidos* de Schiller, cuyo drama se estrenó en el teatro de Manheim el 13

de enero de 1782. Un periódico ha desenterrado este suelto que se publicó en una revista de la época:

«La plebe aplaude; juzguen las personas sensatas si el Sr. Schiller puede estar envanecido de su triunfo. El que destruyera esta obra, verdadera aberracion de la inteligencia, mereceria bien de la literatura patria.»

¡Quién habia de decirle al autor de estas líneas, que cien años despues, el 13 de enero de 1882, los principales teatros alemanes celebrarian el centenario de *Los Bandidos!*

Por fin se ha representado en el Teatro Real de Madrid, la ópera de autor español, que exige la contrata, mereciendo esta honrosa preferencia *Mitrídates* de don Emilio Serrano. El libreto, escrito por D. Mariano Capdepont, sigue fielmente las huellas de la tragedia de Racine que lleva el mismo título. Varias piezas de esta produccion fueron acogidas con aplauso; y á pesar de que el conjunto adolece de exuberancia de instrumentacion y pobreza de melodía, el compositor puso de relieve envidiables condiciones é hizo concebir lisonjeras esperanzas. El escollo de un principiante ya se sabe cuál es: cierto apocamiento, cierta preocupacion inevitable entre el encontrado choque de las escuelas que se disputan el campo del arte. El Sr. Serrano en su *Mitrídates* se ha inclinado al germanismo: reivindique otra vez su personalidad, y será mayor y más duradero su triunfo.

Un relampagueo de estrenos, fugaces como el relámpago, caracterizan la presente semana. Vamos á reseñarlos al correr de la pluma, que no otra cosa merecen en su gran mayoría.

La realidad del honor, drama en tres actos de D. Manuel Valcárcel, estrenado en el Teatro Español, quizás habria hecho fortuna en los tiempos del romanticismo; mas el público de nuestros dias, sin dejar de admirar su hermosa versificacion, se ha dado á investigar la razon del título y no ha podido descubrirla. Por otra parte, el *Deus ex machinâ* de la accion es un temporal que vuelve una nave al puerto de salida, y el desenlace un puñal y un narcótico. Sólo un genio puede desatar huracanes y manejar tan terribles instrumentos.

Los canallas de levita se titula un arreglo de una novela de Montepin estrenado en el teatro Martin. El título no peca por falta de franqueza, ni la obra por falta de sinceridad. Aquél apesta á dramon, y lo es en efecto.—*Los Maitines*, estrenada en el teatro de la calle de Jovellanos, es una desgracia en forma de zarzuela, que áun revistiendo todos los lugares comunes del género, no logró mejor fortuna que el célebre *Garbanzo negro*.—*Un bandido*, zarzuela en un acto, estrenada en Variedades, apénas pasó.—*La cuestion del dia*, sainete ó lo que sea, estrenado en Eslava, quedó á medio hacer, pues hubo necesidad de bajar el telon para apaciguar al público.—Y finalmente, el juguete *¡Tú lo quisiste!...* de Gorriz, estrenado en el teatro de Lara, á través de sus inverosimilitudes, se granjeó con sus chistes y equívocos, los pasajeros aplausos de la concurrencia.

Como se ve no ha estado ociosa la musa nacional; mas en cambio no ha hecho gran cosa de provecho.

En las *Folies dramatiques* de Paris se ha estrenado *Le petit parisien*, ópera-cómica de Burani y Boucheron, con música de Leon Vasseur. Tanto la letra como la música pertenecen á ese género frívolo que tiende principalmente á halagar los sentidos, aquella fiando el éxito á las piernas de la contralto y esta á la ligereza de los motivos.

En el Alcázar de Bruselas se ha estrenado con ménos fortuna *Los dos Augures*, letra de Pablo Aréne y Jorge Richard y música de Alma-Rone. Opera bufa en toda la extension de la palabra, campea en ella el mas grotesco descaro. Afortunadamente la música es peor aún que la letra; y digo afortunadamente, pues ha contribuido al naufragio de esta quisicosa, sin que bastaran á evitarlo decoraciones espléndidas y hermosos trajes.

La empresa del *Ambigu* ha resucitado un melodrama que nació con la revolucion de 1830 y que posteriormente fué prohibido por todos los gobiernos, incluso el último de Mr. Ferry. Se titula *El incendiario*, y el protagonista es un arzobispo, con lo cual está dicho todo. El gobierno de Mr. Gambetta ha permitido su reproduccion, y la obra ha muerto de asfixia, es decir, por falta de espectadores. ¡Nuevo triunfo de la libertad escénica!

Algunas obras se han estrenado en Lóndres, tambien con escaso éxito. La opereta *H. M. S Pinafore* no ha servido más que para poner de relieve la hermosura y las buenas disposiciones de dos jóvenes cantantes, Alice Barth y Miss Dundas.—La comedia *Foggerty's Fairy* de Gilbert, pasó desapercibida, sin que lograra mejor suerte el arreglo de *Le procès de Veauradieux*, estrenado en *Criterion Theatre*, con el título de *The great divorce case*, ó como si dijéramos *El caso del gran divorcio*.

Agítase en aquella populosa metrópoli la idea de establecer el teatro francés con carácter de permanencia, dando á conocer las mejores obras, representadas por los más distinguidos intérpretes de la Comedia francesa. Mr. Mayer se propone realizar con ello un pingüe negocio.

En el Teatro Victoria de Berlin, se ha representado con el título de *Anahna* una fantasía índica humorística-fantástica-musical en cuatro cuadros y un prólogo, que, con todo y ser una produccion híbrida, obtuvo un éxito considerable.—En Hamburgo se ha estrenado asimismo una nueva produccion de Federico Smetana, titulada *Las dos viudas*.

Miéntras los teatros líricos italianos continúan echando mano del viejo repertorio, las compañías dramáticas, que son numerosas y excelentes, no cesan de dar novedades tras novedades. La de Bellotti-Bonn ha representado en Turin una traduccion de *Odette* de Sardou, provocando el entusiasmo de los espectadores.—En el Teatro Paganini de Génova se ha dado *I napolitani nel 1799*, última produccion del malogrado Pietro Cossa, poeta patriota y conocedor como nadie de las edades pasadas.—En Trieste se ha estrenado *La Pellagra de Grazioli*, drama moral que tiende á combatir la emigracion, pero equivocando los medios, pues la emigracion producida por la miseria, cuenta muy pocas víctimas entre las personas que asisten al teatro.—La compañía Monti que funciona en el Manzoni de Milan, despues de poner con escaso éxito *Il padre de Marziale* reduccion de una novela de Delpit, ha estrenado *I Valdora*, primera produccion del jóven poeta señor Fantoni, en la cual se descubren buenas cualidades á través de la inexperiencia propia de quien por primera vez pisa el escabroso terreno de la escena.—En el teatro Nicolini de Florencia ha sido muy aplaudido el *Gran Galeoto* de Echegaray.

Nuestra eminente amiga Virginia Marini, el astro femenino de la escuela dramática italiana, se encuentra en Roma, acompañada del *discretísimo* actor Ceresa. Como ante el látigo del Nazareno los mercaderes desocuparon el templo, ante el genio de la Marini ha desocupado el teatro del *Valle* una cuadrilla de *operistas cancanescos*, una turba de pretendidos artistas de esos que tienen el talento en los piés y han hecho dar la vuelta del mundo al grotesco baile de Mabille y la Chaumiere. ¡Dichosos los romanos! Ellos tienen arte y patria.

En el Apolo de Roma tras la *Stella del Norte* de Meyerbeer, se ha estrenado un baile de gran aparato, original de Smeraldi y titulado *L' astro degli Afgan*. ¡Aberracion insigne! El teatro poco ménos que vacío se ha animado súbitamente, apénas han sucedido las piruetas á las melodías. ¡El *Astro de los Afganes* eclipsando á la *Estrella del Norte!* ¡El gran Meyerbeer á los piés de una legion de bailarinas! ¡Dios se lo perdone á los habitantes de la Ciudad Eterna!

En el gran teatro de la Scala de Milan despues del *Guillermo Tell* que obtuvo un éxito inseguro, se han puesto los *Hugonotes*, cuya ejecucion tampoco ha complacido á los filarmónicos. La empresa, mal resignada á un naufragio, pensaba asirse al *Herodías*, como á un cable salvador; pero han surgido dificultades que impedirán que se realicen sus buenos propósitos.

Prosiguen en la Opera de Paris los ensayos de la *Francesca de Rimini*, y en tanto la Kraus ha desempeñado por primera vez la *Margarita* del *Faust*, excitando vivísimamente el interés del público. La célebre trágica dió nuevo carácter á la creacion de Goethe, y si bien en los primeros actos distó mucho de interpretar la ingenua candidez de Margarita, en los últimos, á partir de la escena de la iglesia, se resarció cumplidamente, y al final, ó séase en la muerte, estuvo sublime, haciendo experimentar al público desconocidas sensaciones.

En Covent-Garden de Lóndres empezarán en breve los ensayos de *Velleda*, ópera nueva de Leuepreu, cuyos principales papeles han sido escritos exprofeso para la Patti y Niccolini. Entrambos continúan en los Estados Unidos, cuya nacion á falta de elementos indígenas, monopoliza las principales celebridades europeas. ¡Tal es el poder del dios *dollar!*

Próximamente saldrá para Nueva-York la célebre cantatriz alemana Friedrich Materna, contratada en 50,000 francos amén de los gastos de viaje y manutencion, por 16 conciertos. Por allí anda actualmente el célebre trágico Rossi, que por cierto durante la representacion del *Hamlet* fué víctima de un insulto por parte de los espectadores. Por fortuna no tuvo el hecho consecuencias graves, gracias á la pronta intervencion de la policía.

La fama de Massenet navega viento en popa. Su *Rey de Lahore* ha obtenido un éxito estupendo en el Teatro Imperial de San Petersburgo. Los artistas fueron llamados hasta treinta veces á la escena. Respecto á su *Herodías*, Bélgica entera afluye al Teatro de la Moneda de Bruselas, aprovechando una combinacion de trenes, llamados *trenes Herodías*, que regresan terminada la representacion de la ópera. Los teatros de Lieja, Amberes, Gante y otras ciudades se resienten de ello considerablemente. El jóven compositor recibe el triunfo popular y los favores del monarca. Dias atrás fué convidado á comer con la familia real y condecorado con la cruz de la órden de Leopoldo.

Y llueven condecoraciones sobre los artistas. Las antiguas preocupaciones que les excluian de la comunion de los vivos desaparecen en todas partes. El gobierno francés ha acordado otorgar la gran cruz de la Legion de Honor al cómico Coquelin; el de Italia nombra caballero de la Corona á Manzotti, nada ménos que á un *coreógrafo;* y hasta en la autocrática Rusia, por primera vez se da el caso de un actor condecorado. En efecto: Stamarin de Moscou acaba de ser nombrado caballero de la órden de San Estanislao.

El arte es un gran revolucionario.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

EL ULTIMO VALOIS, por Lulvés

El autor de este cuadro ha dado una prueba evidente de conocer á fondo el carácter de Enrique III, el suntuoso, el afeminado, el disipador monarca de Francia. Miéntras el buen pueblo de Paris murmura del inconcebible soberano, cuyo mayor afan es comprar joyas y perros, y los copleros le ponen en ridículo en canciones que los estudiantes entonan á coro; él se distrae en juegos infantiles con su bufon y su amigo Joyeuse, otro personaje no ménos ridículo, á quien, sin embargo, casó con su hermana, escandalizando á la hambrienta nacion con las nunca vistas fastuosidades de la boda. El puñal de Jacobo Clemente puso triste fin á la vida del Valois, que ha dejado en la historia una fama bien poco apetecible.

TIPO ANDALUZ, por Cárlos Sohn

Es el reverso de Mignon. Jóven, llena de vida é impulsada por su sangre andaluza á convertir en chacota las mismas contrariedades que la aquejan, es un pájaro enjaulado, pero que está seguro de romper los hierros de su prision. Su temperamento se halla reflejado en su semblante: espíritu vivaz, sus ojos son capaces, con sólo mirar á un hombre, de encender una pasion ó contener una licencia. Su talle es flexible como el de una odalisca, su pié es breve como el de la Cenicienta; tipo que conserva algo del africano, su amor ó su desvío pueden hacer de la vida un cielo ó un infierno. Ella lo dice, ó lo canta, en la preciosa cavatina del *Barbero:* es paloma ó es víbora, segun la cuerda que se hace vibrar en ella. Lo que no admite duda es que, de todas maneras, se trata de un tipo de criatura adorable.

MIGNON, por Jorge Hom

¿Quién no conoce la historia de la infortunada niña que representa ese dibujo? Robada en su infancia por unos saltimbanquis, el trato brutal del jefe de la familia bohemia ha aniquilado su cuerpo y sublevado su dignidad. Redimida por un jóven compasivo, ama á su libertador y le ama sin esperanza. Reconocida por su padre y destinada á gozar de la felicidad que proporcionan la opulencia y el amor correspondido, la alegría precipita la muerte de la infeliz criatura que, en la senda de la vida, únicamente ha pisado espinas. Mignon es una concepcion eminentemente poética y simpática: todas las bellas artes han concurrido á su interpretacion: las dos mejores que por nuestra parte conocemos son el dibujo que publicamos y la que hace Mad. Gally-Marié en la bellísima obra del maestro Thomás.

PRODIGIO INFANTIL, por J. Burgess

En donde ménos se piensa, salta una liebre. El hijo del barbero es la liebre en nuestro caso. Su cartera está llena de dibujos, que el rapista padre expone á la consideracion de sus parroquianos, entre ellos el cura del pueblo. El semblante de aquellos denota verdadera sorpresa, pero no hay que hacerse castillos en el aire; esta sorpresa puede ser hija, así de la ejecucion de los dibujos, como de los escasos conocimientos de sus examinadores. El precoz artista, sin embargo, parece listo, y no seria esta la primera aparicion de un pintor en ciernes donde nada dejase entrever el culto del arte. De una peluquería salió el famoso Jasmin: ¿por qué no ha de poder salir de una barbería un émulo de Rafael?

THUSNELDA EN EL TRIUNFO DE GERMANICO por Cárlos de Piloty

El pueblo romano, á pesar de sus decantadas grandezas, fué siempre dado á los espectáculos de relumbron, áun cuando estos espectáculos se efectuaran á expensas de la vida y de la dignidad de los vencidos. Tiberio, emperador, á pesar de sus celos, no puede negar á Germánico, vencedor de los bárbaros, los honores del triunfo: nuestro grabado representa la entrada en Roma del afortunado caudillo. Los vencidos, bardos, sacerdotes, guerreros, amazonas, son brutalmente conducidos ó arrastrados: algunos sucumben á su propia vergüenza; otros soportan con fiereza los maltrechos; otros, finalmente, caminan, cual impulsados por fatal destino, á un término desconocido. Thusnelda, la esposa de Arminio, caudillo aliado de los romanos, figura entre el cortejo. Por su esposo pertenece á los vencedores; por su padre á los vencidos. ¿En qué concepto figura entre los personajes del triunfo de Germánico? Roma es desagradecida: la altiva matrona, aunque en libertad, figura entre las víctimas; mas por su altivo continente parece superior á la humillacion que se la ha impuesto. Un dia, empero, los sucesores de esos bárbaros vendrán sobre Roma, y entónces la hermana del emperador Honorio lavará la mancha inferida á la esposa de Arminio.

LA MORAL DE LA HISTORIA

AGENTE MATRIMONIAL. — Hambriento y acosado de deudas, un bohemio se presentó en una agencia de matrimonios para ver si podia pescar un supuesto dote de tres mil francos: la cantidad era muy modesta, pero la mujer tenia fama de virtuosa. Despues de las explicaciones necesarias, el agente pidió, segun costumbre, doscientos francos de comision; mas al oir esto el pretendiente, encogióse de hombros y repuso:

—¡Cree V. que yo me casaria si tuviese doscientos francos!

***

AMBICION DEFRAUDADA.—Luis XIV dijo un dia á cierto magnate de su corte, cuya desmedida ambicion era notoria: «¿Sabeis el español?—No, señor, contestó. – Tanto peor,» repuso el monarca. El noble creyó que aprendiendo esta lengua podria llegar á ser embajador; dedicóse con afan á su estudio y aprendióla al poco tiempo. Entónces volvió á presentarse de nuevo al monarca y le dijo: «Señor, ya he aprendido el español.—¿Y sabeis esta lengua hasta el punto de poder hablar con los mismos españoles? preguntó el rey.—Sí, señor.—Pues os doy la enhorabuena, repuso el soberano, porque así podreis leer el original del *Don Quijote*.»

Estando en guerra los atenienses con Filipo de Macedonia, se apoderaron de un correo portador de la correspondencia de este príncipe. El derecho de la guerra autorizaba á enterarse de todas las cartas; sin embargo, los atenienses ni siquiera abrieron las dirigidas por Filipo á su esposa, á quien fueron remitidas intactas. Atenas demostró con este proceder que no hay derecho, por extraordinarias que sean las circunstancias, para atentar al sagrado de los secretos de familia, que están bajo la salvaguardia de todas las gentes honradas.

* * *

Luis XIV, que tenia la mirada fija é imponente, no pudiendo cierto dia hacer bajar los ojos á un soldado que le miraba de hito en hito, preguntóle cómo se atrevia á mirarle así.—Señor, contestó, solo el *águila* puede fijar la vista en el *sol* (sabido es que Luis XIV habia elegido por emblema un sol).

La mirada audaz de aquel hombre habíale valido en su regimiento el sobrenombre de *águila*.

* * *

DESPRENDIMIENTO FILOSÓFICO.—Despues de su abdicacion, Diocleciano se retiró á las inmediaciones de Salona para vivir como filósofo cultivando su jardin. Cuando su antiguo colega Maximiano le instó á empuñar nuevamente el cetro imperial, contestóle: «Si vieses las hermosas lechugas que he plantado con mis manos, no me harias semejante proposicion.»

* * *

En cierta ocasion dijeron á Fernando el Católico, rey de Aragon, que el soberano de Francia, Luis XII, se quejaba de haber sido engañado dos veces por él. «Se equivoca mucho, contestó Fernando, pues le he engañado más de diez.»

EL NIDO DE UN DRAMA

apuntes para una novela

POR JOSE ORTEGA MUNILLA

I

Un parroquiano del Café del Oriente

Indefectiblemente á las ocho de la mañana aparecia Jerónimo Cándido en el mostrador del café, con su gorrilla de paño encasquetada sobre la frente. Era aquella la hora de limpieza en el establecimiento, y los mozos, vestidos con el traje de labor, sacaban brillo á los cristales, barnizaban los espejos, esgrimian el plumero y con los recios puños de astur pulian el mármol de las mesas, quitándole las manchas que produjo la noche anterior. Madrid es un pueblo poco madrugador. El alba es un fenómeno celeste que no conoce de vista este Rey-ciudadano á quien los geógrafos llaman madrileño. Era pues escaso el público que entónces acudia al Café del Oriente. Algun viajero que iba á tomar el primer tren de la mañana, algun mísero y desperdigado panza-en-trote, de esos que duermen al raso y viven de café con media tostada. La luz cenicienta de una mañana nublosa colábase por las grandes puertas de cristales, sacaba líneas de brillo en los dorados de las columnas, jugaba y sonreia en los espejos, y producia espléndida claridad en el aparador de licores del mostrador, haciéndose lechosa al meterse en el frasco del anisado, empurpurándose con la proximidad del cognac y colgando jirones de oro en las alas de metal blanco del ángel del mal que coronaba dignamente en una eterna cabriola inverosímil aquel infierno de alcoholes destilados y teñidos..... Pero no, no eran sólo alcoholes teñidos por la industria engañosa de algun habilísimo adobador de vidueños los líquidos que llenaban las ampollas de cristal de Bohemia tallado. Dígalo si no aquel viejo que cada mañana entra de siete á siete y media en el café bajo la sombra protectora y secular de un añosísimo sombrero de castor de alas inmensas, al cual viejo sirve un mozo sin que él lo pida, señal de que es conocido en el establecimiento el gusto del parroquiano, una copa de ron legítimo de la Jamaica que el consumidor saborea con deleite. Aquel dia eran las ocho y Jerónimo Cándido no habia aparecido en el mostrador.

—¿Y el amo? preguntó el viejo de las alas.

—¿No sabe V.? respondió con cierto misterio el mozo metiéndose el paño bajo el brazo y apoyando los dos puños en la mesa.—¡Si hoy es la boda!

—¿Quién se casa?

—El señor..... Ahora están en la iglesia..... En el billar se ha dispuesto el *buffet*.

—¿Y quién es la novia?

—¡Una muchacha bastante pobre, pero muy bonita!.... ¡Un puño de oro!.... ¡Ya verá V. su carita de rosa asomando por entre los frascos del mostrador!

—¡Hola! ¡Hola!.... El amo tiene gusto..... para todo ménos para el ron..... Esto es veneno..... *Destilationem papaveris*..... Yo soy como Mitrídates..... He llegado á ser insensible á los venenos..... «*Insensibilia noscentur*.»

Era el viejo de las alas y del latin un sér anómalo y extraño. Solteron recalcitrante, tenia sus doctrinas volterianas respecto á la mujer y al matrimonio. Una pequeña renta le aseguraba el puchero, y él invertia todo el sobrante de su bolsa y todo el vigor de su alma en el servicio de una pasion científica. Es comun en esta clase de hombres á quienes un desengaño risueño hace odiar la vida sin dar á su odio el tinte melodramático de esos Hamlet *en gerbe* que crecen en los lugares húmedos y sombríos, el que una aficion artística ó científica adquiriendo dentro de su espíritu el imperioso influjo de una pasion y la tenacidad de una monomanía, los hace séres fuera de regla en la vida. Don Mateo Aleman era botánico y raton de biblioteca, gran coleccionador de obras raras y de plantas. Tenia vecinos en dos armarios, la biblioteca y el herbario.

—¡Mis dos frascos de perfume!—decia señalándoles con ambos índices, miéntras aquella sonrisa de burla pasaba por sus labios cárdenos, con sus alas húmedas de hiel.

Sus sentimientos, sus instintos habian huido de las demás acciones y esferas de la vida, y sólo se excitaban si la rosa de Jericó se pulverizaba seca entre las hojas de piel que la envolvian, ó si un roedor destruia alguna cantonera dorada de su magnífico *Linneus Lacerius plantaque aliæque*. Era gran madrugador y gran paseante. Despues de desayunarse con una copa de ron, encaminábase á la Casa de Campo, aunque lloviera. Perdido bajo la sombra de los álamos, buscaba allí una flor y se la traia dentro de una cajita de carton á su herbario. Él decia:

—Una noche se acostaron juntos la mujer de Linneo y Voltaire..... A los nueve meses nací yo.....

Cuando oyó las explicaciones tan prolijas como torpes que el mozo le diera, desaprobó con la cabeza:

—¡Pobre amo tuyo! Se ha hundido..... No se podrá tomar aquí una copa de ron..... Se ha casado..... El celibato es el estado perfecto del hombre..... El célibe tiene alas..... el marido piés..... y frecuentemente pezuñas..... Apuleyo llama al célibe «discreto» y al casado «intruso»..... Tráeme agua.....

—Aquí llega la boda,—dijo el mozo.

II

Cortejo de Himeneo

Cuando tres carruajes de alquiler detuvieron los cascos de sus famélicos caballos á la puerta del Café del Oriente, una murga apareció en escena y sus cinco individuos, vestidos de ropajes míseros, de inverosímiles levitones, con caras de hambre, guarnecidas por barbas de descuido, con guantes de estambre en las manos que oprimian los instrumentos crudelísimos de metal como se oprime un arma homicida, formaron simétrico grupo, especie de círculo dantesco de la inarmonía. Tocaron el can can.

III

Boda

Como era la hora en que los criados se asomaban á las ventanas para limpiar alfombras y vestidos, y en que se instalaban en las esquinas los vendedores de periódicos, los mozos de cuerda y los guardias de órden público, el cortejo de la boda tuvo público curiosísimo y numeroso. A la puerta del café llegaron los tres landós mas averiados y clásicos de Castilla, con su enorme montera de charol resquebrajado á trechos, con las ballestas fortalecidas por un repaso de cáñamo torpemente disimulado, con sus troncos de caballos ingleses y normandos tan peludos y lacios que parecian las hacaneas del hambre enganchadas á la carroza de la vanidad. No fué obra fácil la de que el contenido humano de aquellos carruajes saliese de las estrechas portezuelas. De un lado lo dificultaba la excesiva angostura de los landós complicándose con la superabundancia humana, y de otro lo impedia la urbanidad ridícula de aquellas gentes de la clase media, cuyo principal carácter consiste en ser con exceso corteses cuando la cortesía molesta, y sobrado libres cuando la cortesía es necesaria. Todos querian dejar salir delante á las señoras.

—¡No consentiré!—decia el novio ofreciendo el brazo á la señora de Rodado, comerciante en chocolates.—V. primero.

Salió por fin el novio con su levita de negro paño de Sedan nueva y bien entallada, sobre cuya solapa con vivo albor lucía un cuello planchado á maravilla. El rostro de Jerónimo Cándido Urbide tenia todos los síntomas de que el espíritu del afortunado cafetero se hallaba dominado por la estupefaccion de la felicidad. ¡Ya era dueño de Leonarda! ¡De Leonarda, que salia entónces del mismo coche, pálida, elegante, aristocrática, con su vestido de negra seda y su velo de Flandes prendido al cabello con dos agujas de filigrana! Toda la felicidad del mundo hallábase reconcentrada en Leonarda, en sus dos ojos zarcos, en su hermosura esbelta y semi-alada, en ver y estrechar su talle, en provocar y oir su risa, que tenia notas de agua que corre y de flauta que canta. Cuando el viejo cotorron D. Heriberto dió un solemne apreton de manos á Jerónimo Cándido Urbide, éste se hallaba embobado, traspuesto á la region de la dicha suprema, entontecido. Sentia estremecimientos nerviosos en las manos, y la sangre le caldeaba todo el cuerpo. Temia moverse demasiado violentamente y romper toda aquella máquina de felicidades que le envolvia.

—¡Oh fortuna!—decia colocándose sobre la sien derecha el sombrero y señalando con una expresiva sonrisa al novio el autor dramático Comellas, que jamás pudo ver una obra suya en escena.—¡Oh fortuna, amante de los necios!

Era, á pesar de su frase poco caritativa para Jerónimo Cándido, amigo de él y áun dicen gentes enteradas que el cafetero le abrió alguna vez su gaveta. Comellas era de edad provecta, pero su rostro moreno, feo, tortuoso y lleno de arrugas, carecia de toda severidad y alejaba la idea del respeto. Un cierto reflejo oscuro que la luz producia al encontrarse con el brillo untuoso de aquel rostro, causaba impresion de asco y alejaba de él.

Los convidados pasaban de veinte y todos atravesaron el café y ascendieron la escalera de caracol de los billares, para llegar á un salon donde iba á servírseles un almuerzo. Pudo verse, al ascender el cortejo por la estrecha escalera, en la que iban de uno en uno, toda la variedad con que el mal gusto adorna á las mujeres de ciertas clases sociales. ¡Qué vestidos amaranto, qué lazos como mariposas, qué fichús de tul, con pretensiones de españoletas de Cluny, qué guantes de color de caña y qué sombrillas moradas y verdes, sin mentar la coleccion de abanicos que en toda femenina mano se ostentaban con sus toreros amarillos pintados en el paisaje!.... Luégo subieron los señores y aquella espiral de la escalera se quedó silenciosa y solitaria, miéntras en las salas de los billares temblaba el pavimento bajo el peso de la comitiva.

IV

El tren de circunvalacion

Más abajo del puente de Segovia, entre un retazo de huertas donde una lágrima de riego produce un ramo de verdura, hace un recodo la vía férrea de contorno y se introduce por bajo los cimientos de Madrid á través de una abertura negra y fumosa. Es una pequeña explanada lo que allí forma el terreno, y en ella hay una plataforma giratoria para facilitar las operaciones de los trenes y una caseta de madera que habita el guarda. Delante de la puerta de esta caseta juega una niña. El polvo del carbon que cubre el suelo se ha apoderado de la niña y ha manchado sus ropas y ha teñido su cútis..... ¡pobre mariposa que se cayó en un tintero! Cuando llega la noche, esta niña se sienta en el quicio de la puerta y aguarda ansiosa..... Bien pronto se oye un lejano temblor de tierra y una sorda vibracion metálica, luégo un silbido, luégo un estrépito de coces dadas por cascos de hierro en piso de hierro tambien, y la locomotora pasa majestuosa con su cabellera de chispazos de luz. La niña contempla aquel fantástico personaje de acero y llamas, y no es dudoso que en su imaginacion infantil le atribuya todos los prestigios de la magia blanca y negra, todos los imposibles deliciosos del cuento infantil; acaso le compara con la bota de las siete leguas, tal vez con el caballo de Astarot..... ¿Quién es capaz de seguir el oscuro camino que una idea lleva á través de las circunvoluciones de un cerebro apénas formado?

(Se continuará)



TIPO ANDALUZ, por Cárlos Sohn



MIGNON, por Jorge Hom

LA VANIDAD

I

Comienzo á sospechar que no es la soberbia el vicio que principalmente nos domina á los que por un capricho de la suerte, que al fin es mujer, nos encontramos en estos tiempos tirando de la carga más ó ménos ligera de la vida. Asimismo presumo que no es tampoco la envidia el móvil que nos impulsa al habitual recreo de la maledicencia con que animamos la culta amenidad de nuestras ociosas conversaciones, que tan agradable hacen el trato de las gentes.

Yo tengo mis razones para inclinarme á creer, no sé si con satisfaccion ó con pena—pues ya no se sabe á punto fijo lo que debe alegrarnos ó entristecernos—que la soberbia y la envidia, tan propias de la frágil naturaleza humana, experimentan cierta degradacion natural y casi insensible, impuesta á mi ver por el descenso que en todo se advierte, señal bastante clara de lo inclinado del plano en que resbalamos, y que nos conduce, triunfalmente eso sí, de arriba á abajo.

Yo digo: Nada hay más lógico que los hechos, en razon á que los vigila una ley todavía no derogada, que, quieras que no quieras, les impone la tiranía de la descendencia, obligándolos á sucederse dentro de sus respectivas especies en ordenadas generaciones, como si dijéramos, de padre á hijo.

Ley constante en la naturaleza y permanente en la historia, puesto que los hechos lo mismo que los séres viven sujetos á la terca esclavitud que los encadena á ser necesariamente cada uno hijo de su semejante, porque eso de las generaciones espontáneas no pasa de ser un proyecto de ley sin sancion ninguna, que no impone obediencia.

Ello es, que la sabiduría de las naciones insiste en afirmar, bajo la palabra de su experiencia en la sucesion de las especies, que en el órden de los hechos, el que siembra vientos recoge tempestades; y en el órden de la naturaleza, que, échese por donde se quiera, el olmo no dará nunca peras.

La soberbia y la envidia tienen tambien su natural descendencia y hé aquí que naturalmente han descendido.

Veamos cómo.

Hay en la soberbia el orgullo del propio valer, cierta conciencia del poder de sus facultades, y á más, el desordenado apetito de imponer su imperio. Puede decirse de ella sin murmuracion lo que Sieyes decia de Napoleon I: «Este hombre todo lo sabe, todo lo puede y todo lo quiere.» En una palabra, cuando el genio no es santo es soberbio.

El fondo de la envidia es amargo, es hiel pura; paladar descompuesto al que, digámoslo vulgarmente, todo le sabe á cuerno quemado. No le entristece el bien ajeno tanto porque no es suyo, como porque es de otro.

Soberbia y envidia son como dos aspectos de una misma cosa, y se distinguen entre sí como el anverso y el reverso de una misma medalla.

La unidad es el secreto de la soberbia: *Yo;* yo aquí, yo allí, yo dentro, yo fuera, yo en todas partes, yo siempre.

El conjunto es la desesperacion de la envidia: Ese, aquel, este, el otro, todos, todo.

La soberbia produce á Lucifer, la envidia arma á Cain, y estos dos tipos se reproducen frecuentemente en el tránsito de la especie humana sobre la tierra, como si fuesen sus eternos compañeros, testigos constantes de su trágico orígen.

Perfectamente; mas yo advierto que la soberbia humana ha empezado á ser más razonable y la envidia á estar ménos descontenta del mundo que la rodea. Diríase que esas dos fieras que habitan en las salvajes soledades del espíritu del hombre, amansadas por la influencia de la civilizacion moderna, se han convertido al fin en dos animales domésticos.

La cosa se explica bien fácilmente por el desenvolvimiento expansivo de nuestras libres facultades.

Disipadas añejas preocupaciones, que se empeñaban en hacer del hombre un simple mortal, condenado al mezquino usufructo de la vida y de la tierra, hemos llegado poco á poco á la proclamacion de nuestra propia divinidad; y una vez declarado Dios el hombre, es preciso convenir en que su soberbia, por ciega que sea, ha de haber caido en la cuenta de que ya el mundo es suyo.

Y pongámonos en su lugar. Todo ha caido bajo su poder; todo lo sabe, todo lo puede, todo lo quiere, y como es natural, se siente satisfecha. ¿Y qué ha de hacer?.... Se guiña á sí misma el ojo en señal de íntima complacencia, y quieras que no quieras, se abandona en cierto modo al descanso despues de tan larga fatiga.

No quiero decir que se duerme á pierna suelta sobre el lecho de pluma de su gloria, pero, vamos, empieza á dar algunas cabezadas sobre el hacinado monton de sus laureles.

Al paso, la inquisicion infatigable de la ciencia, que se quema las cejas buscando el orígen auténtico de esta divinidad que de la noche á la mañana nos ha caido por la chimenea, ha descubierto, como la cosa más sencilla del mundo, por adivinacion maravillosa, que el mono es, así como suena, el padre natural del hombre.

Y no hay que reirse de este novísimo abolengo de nuestra raza. Bueno que la trasnochada impertinencia de los que áun pretenden sostener la aristocracia originaria de la especie, la sangre azul de la ascendencia, y la alcurnia de la familia, se obstine en conservar entre la opulencia democrática de nuestros suntuosos *hoteles*, las cuatro tapias de la casa solariega del paraíso.

¿Y qué? Siempre tendremos como fundamento razonable que el hombre no procede del hombre, en atencion á que no hay sér sobre la tierra que posea el singular privilegio, la rara virtud de producirse á sí mismo; porque ¡oh irrision impenetrable de la naturaleza! todo nace sin que sea necesario de ningun modo el concurso voluntario del sér que viene á la vida.

Aun tenemos otro testimonio, si cabe más elocuente, que atestigua de continuo la autenticidad de ese orígen que le debemos á las últimas investigaciones, permítaseme decirlo así, de la ciencia.

Ahí están las mujeres todas; ellas por un sentimiento unánime nos ponen á cada paso en la mano lo que podemos llamar nuestra partida de bautismo, descubriendo á nuestros ojos por penetracion inconsciente la cuna plebeya en que se mecieron nuestros lejanos y á la vez novísimos progenitores.

Vedlas delante del niño que empieza á dar los primeros pasos en la senda de la vida: lo contemplan con afan cariñoso, lo besan con ternura indecible, y como si recordaran intuitivamente la infancia de la familia perdida en la oscuridad de tiempos remotos, se les rien los huesos, y exclaman sin poder contenerse:

—¡Qué mono!.... ¡Oh, sí; este niño es muy mono!

¿Qué mas testimonios de autenticidad necesitamos?

Convengamos en que si estos datos no son concluyentes, no hay nada que tenga fin en el mundo. Datos seguros, que deben tomarse como confesion de parte, en cuanto á que ellas solamente parecen encargadas por la naturaleza para saber á ciencia cierta quién es el padre verdadero.

No hay para qué detenerse en apelar á la etimología griega de la palabra *mono*, pues todos sabemos que quiere decir *uno*. Uno, orígen de los demás, principio del número, engendrador de las cantidades, procreador de la suma, gérmen, en fin, de todas las multiplicaciones.

Así se unen, se confabulan y se compenetran en una misma averiguacion la ciencia que investiga, la mujer que adivina, la lengüística que fija, y la aritmética que multiplica.

Pues bien, si la envidia ha penetrado el secreto de nuestro orígen y se encuentra al cabo de la calle, yo pregunto: ¿qué puede envidiar ya sobre la tierra? Si da una vuelta alrededor de este árbol genealógico, ¿qué puede hallar envidiable en el género humano?

Ello es que la soberbia se nos presenta ménos activa, y la envidia más ociosa, y degenerando una y otra de su primitiva naturaleza han venido á convertirse en vanidad, y resulta que la vanidad nos ha heredado como hija natural descendiente por línea recta de la soberbia y de la envidia.

Y bien, ¿qué es vanidad?

Por de pronto es el aire que respiramos.

Tiene algo del espacio, en que todo lo ocupa y nada llena.

No son las cosas, sino las apariencias de las cosas.

Es Lucifer más sociable, casi bonachon, digámoslo de una vez, un pobre diablo; es Cain ménos adusto, casi amable, en una palabra, un pobre hombre.

Es la campana que suena precisamente porque está hueca.

En el órden de las cosas públicas nos sale al paso por todas partes. Ahí está el crédito que va de casa en casa, de puerta en puerta, pidiendo en nombre de la prosperidad ceros que aumenten el valor de las unidades. Cualquiera cantidad dividida por cero da, segun la forma irracional de los matemáticos, lo infinito; pues bien, multipliquemos la cantidad de lo que hay por todos los ceros de lo que falta y tendremos á toca teja, como tenemos, los fabulosos manantiales de esta inmensa riqueza en que nos ahogamos.

El lujo, hé ahí otra perspectiva: todo lo supérfluo se ha hecho necesario. El *hotel* suntuoso, la mesa espléndida, el tren deslumbrador..... ¡Oh cuán cara es la vida! ¿A quién se le oculta lo mucho que cuesta? Y sin embargo, ¡qué bien sabemos todos lo poco que vale!

La autoridad..... ¡qué gran aspecto!..... Todas las insignias, todos los atavíos, todas las apariencias; pero...¿dónde está? En todas partes se la ve y en ninguna se la reconoce. Si no es ya una nueva ficcion ¿qué es? Decoracion teatral, perspectiva de bastidores; especie de luz que brilla en la oscuridad de la noche para advertir al transeunte que allí están los escombros de un edificio arruinado. Autoridad-vanidad del poder... ¿Es otra cosa?

Volvamos los ojos á la sabiduría. ¡Cuán admirable es el espectáculo que nos ofrece! Desde el momento en que hemos descorrido el velo de todos los misterios nos encontramos con que nada hay cierto. Ya no hay verdades, no hay más que opiniones; todo está en tela de juicio; la ciencia es la superficie, la duda es el fondo y la duda es la ignorancia suprema.

Sea como quiera, el mundo se nos presenta lleno de sabios. Francamente, ¿quién no lo sabe ya todo? Jamás se ha visto tan poderosamente extendido el privilegio de la ciencia infusa. Todos hablamos de todo: ¿por qué? Porque de nada se habla tan fácilmente como de aquello que no se entiende. En realidad nada de cierto hemos averiguado; pero ¿hemos de condenar á perpetuo silencio nuestra ignorancia? Si nos contentamos con creernos sabios, ¿qué necesidad tenemos de serlo?

Vanidad de la riqueza, vanidad del poder, vanidad de la ciencia. Sumemos: todo lo que se debe; todo lo que no se puede; todo lo que se ignora. En números redondos: ficcion de riqueza; perspectiva de poder; apariencia de sabiduría. Total: vanidad, espacio, vacío.

Ah..... se me olvidaba: somos libres; sin duda alguna; á lo ménos nos damos todo el aire de que lo somos; mas yo pregunto: Libertad, si te poseemos, ¿por que te pedimos? ¿Cuándo se cansará el hombre de pedirla? Y si nos la han de dar, ¿cómo es nuestra?

Ya hemos entrevisto la vanidad en las cosas, y despues, más despacio, la buscaremos en las personas, que es donde presenta su aspecto verdaderamente fisiológico, ameno, curioso y entretenido.

J. SELGAS

NOTICIAS GEOGRÁFICAS

Los ingleses se complacen en decir, como los españoles en el siglo XVI, que el sol no se pone jamás en los Estados Británicos. Pero es de advertir que en la actualidad no son los únicos que tienen este privilegio, pues los norte-americanos pueden afirmar otro tanto. El territorio de los Estados-Unidos, dice el *Philadelphia Record*, ocupa 167 grados de longitud; esto es, 17 grados más que la mitad de la vuelta al mundo. Desde la compra del territorio de Alaska al imperio ruso, ya no es San Francisco el límite extremo de la Union al Oeste, sino que dicha ciudad se halla á la mitad del camino entre la isla más remota del archipiélago de las Aleutienas y el puerto de Eastport en el Estado del Maine. Así pues, miéntras el pescador aleutieno, al empezar el crepúsculo, se refugia en su lancha para pasar en ella la noche, el leñador del Maine, despertado por la aurora, hace resonar el eco de los golpes de su hacha en sus bosques natales.

* * *

El ministro de la Guerra de Rusia se ocupa en la actualidad de un proyecto importante, el cual consiste en poblar de cosacos los territorios asiáticos recien conquistados en los alrededores de Kars, en la alta meseta de la Armenia, hácia las fuentes del Araxes: de este modo, en el caso que estallasen nuevas guerras con Turquía, Rusia tendria á mano tropas fieles y seguras en la frontera misma. Con el propio motivo, se trata de reorganizar completamente el ejército cosaco.

Fácilmente se comprenderá la importancia que tiene para el imperio moscovita la colonizacion del país de Kars, sabiendo que el gobierno se propone trasladar á él una gran parte del ejército de los cosacos del Don.

No hace muchos años se quiso trasportar tambien á las cercanías de Tachkend, en el Turquestan ruso, algunos millares de cosacos del Don; pero estos, que no se avenian á abandonar su patria, se sublevaron, costando gran trabajo sofocar la rebelion, de cuyas resultas muchos centenares de recalcitrantes pasaron mal de su grado á Siberia. Para que ahora no vuelvan á amotinarse al saber que se les quiere obligar á establecerse en Armenia, se les ofrecerán grandes ventajas tanto en dinero como en tierras.

Con tales condiciones, es probable que en breve haya un nuevo «enjambre» de eslavos en Asia.

* * *

En la última sesion de la Academia francesa, el naturalista Mr. Blanchard ha leido una Memoria muy interesante sobre la edad del Mediterráneo.

Segun dicho autor, la formacion de este mar es poste-

rior á la de las plantas y animales de todas las comarcas bañadas por él. En su concepto, y en esto sigue la opinion de otros muchos naturalistas y geólogos que han estudiado el asunto, el Mediterráneo ha sido abierto por una irrupcion del Océano en el estrecho de Gibraltar hace unos cien mil años.

NOTICIAS VARIAS

Para reunir los 774,000 kilógramos de marfil que el Africa exporta anualmente á Europa, América é India, es preciso cazar y dar muerte á *cincuenta y un mil* elefantes.

Este cálculo, hecho por Mr. Westendarp en el *Mitheilungen* de la Sociedad de Geografía de Hamburgo, está basado en los datos reunidos durante veinte años (1857-1876).

* * *

FUERZA DE LAS MANDÍBULAS DEL CROCODILO.—Recientemente se ha tenido ocasion de poder apreciar con alguna exactitud la fuerza muscular de la mandíbula de un crocodilo. Con este objeto se colocó uno de 2m42 de longitud y 55 kilógramos de peso, sobre una sólida mesa, sujetándole por sus extremidades: la mandíbula inferior tambien estaba fuertemente sujeta con una cuerda á la superficie de la mesa, y la superior atada á una cuerda fija en el techo y en la cual se habia interpolado un dinamómetro. Molestando entónces al saurio, se le obligó á cerrar en lo posible la boca y el dinamómetro marcó 140 kilos. Este aparato se hallaba cerca de la extremidad del hocico, condicion necesaria, pero desfavorable, pues el punto de aplicacion de la fuerza se encontraba por lo mismo en la extremidad de la larga palanca formada por la mandíbula, existiendo un espacio cinco veces mayor entre este punto de aplicacion y la insercion del músculo masetero, que entre esta insercion y el cóndilo de la mandíbula, punto de apoyo del sistema de palanca. Resulta pues que el masetero produce en realidad una fuerza cinco veces mayor que la indicada en el dinamómetro ó sea aproximadamente, 700 kilógramos, siendo de advertir que la contraccion sólo ha podido apreciarse en un animal ya debilitado y en una temperatura fria.

CRÓNICA CIENTÍFICA

LA EXPOSICION DE LA ELECTRICIDAD EN PARIS

II

No hemos de hacer en estos artículos la historia de la electricidad, aunque en el palacio de los Campos Elíseos está escrita, y bien pudiéramos, sin abandonar nuestro asunto, ir reseñando las etapas por donde el flúido eléctrico ha pasado, desde el ámbar primitivo hasta la máquina de Gramme; pero tal empresa exigiria mayor espacio del que disponemos, y sólo muy de pasada fijaremos la vista y la atencion de nuestros lectores, en unos cuantos nombres culminantes, que marcan épocas críticas en la marcha de esta ciencia maravillosa de los flúidos imponderables, como ántes se decia.

Hablábamos en nuestro artículo anterior de Guillermo Gilbert y de su doble serie ó clasificacion eléctrica; hablábamos de Otto de Guericke, de su globo de azufre, gérmen de todas las máquinas estáticas, y de aquel rayo en miniatura que robó á las profundidades de la nada, como más tarde Franklin robó el suyo á los abismos del espacio; y en verdad que necesitamos venir de un salto á los comienzos del siglo XVIII para encontrar algo digno de mencion especial. Lo son ciertamente los trabajos de Hawksbee, las experiencias de Gray y Dufay, y las nuevas clasificaciones de Desaguliers, donde ya comienzan á dibujarse los primeros lineamientos de la electricidad estática; lo es aquella sencillísima experiencia encaminada á saber si la electricidad podia propagarse á grandes distancias: Gray y Wheeler, tendiendo en una galería un cordon de 80 piés de largo, eran los precursores de estas extensísimas redes de alambres telegráficos y de cables trasatlánticos que hoy envuelven á nuestro globo, como si por maravillosa evolucion el monstruo se hubiese trasformado y fueran apareciendo en su organismo tejidos y filamentos nerviosos de puro hierro.

Quien hubiera visto á los dos sabios tender con grandes precauciones aquel largo cordoncillo, sujetar á un extremo un tubo de cristal y al otro extremo una bola de marfil, y entretenerse durante largas horas en frotar el tubo y en ver cómo el marfil atraia y rechazaba pequeños copos de plumon, hubiera imaginado, que ambos habian perdido el seso ó que, debilitados sus cerebros por el estudio, entraban en esa segunda infancia de la edad caduca, y en juegos inocentes entretenian sus pobres imaginaciones y sus ocios. Pero quien dotado de segunda vista y de don profético hubiese penetrado en el porvenir, habria observado con asombro que la galería se dilataba hasta convertirse en un mundo, que en su centro se ahondaba un océano, que el cordon era un cable, y el tubo de cristal una pila eléctrica, y que por los hilos de metal circulaba el pensamiento y la palabra, para conmover al otro extremo, no una ligera pluma, sino miles y miles de corazones.

Necesitamos recorrer todavía algunos años para encontrar en 1766 las primeras máquinas eléctricas de discos de cristal, esos venerables monumentos, generadores de electricidad, en que la fuerza humana era el motor y el rozamiento el medio, y que fueron en su época asombro de gentes indoctas y formidables ingenios de guerra, contra el negro muro de lo desconocido, en poder de sabios y de físicos.

En el palacio de los Campos Elíseos, y en su exposicion retrospectiva, hállase una enorme máquina de Martinus Van Marum de dos discos paralelos de 1m62 metros de diámetro; aparato que exige, para ser puesto en movimiento, la fuerza de cuatro hombres; verdadero monstruo antidiluviano en estos mares del éter, monstruo del cual pueden obtenerse y se han obtenido chispas de 65 centímetros de longitud. Aquel rayo que apénas era gérmen en el ámbar, y que casi no podia vislumbrar en la sombra Otto de Guericke, habíase ya convertido en una terrible chispa eléctrica, en la colosal máquina de Marum.

Descubierta la manera de engendrar flúido eléctrico en las máquinas que acabamos de indicar, era natural que ocurriese á los sabios la idea de irlo almacenando, y así vemos que ya á mitad del siglo XVIII aparece la célebre botella de Leiden, modelo y prototipo de todos los condensadores, y tras ella una serie de experimentos, unos ingeniosos, otros fecundos, muchos pueriles ó insignificantes hoy, aunque en su tiempo ofrecieran verdadera importancia.

Como vamos saltando de cúspide en cúspide, al relatar á grandes rasgos la historia de la electricidad estática, hemos de pronunciar para darle digno remate el nombre de Franklin, en cuyo cerebro brotó esta idea verdaderamente colosal, aunque hoy la tengamos en más modesta categoría; á saber: que la electricidad de los gabinetes de física, la que engendran las máquinas, la que se acumula en las botellas y en las baterías, no es en el fondo distinta de la que brilla en el rayo y chasca en las nubes.

El color de la chispa eléctrica, el ruido de su descarga, verdadero trueno en miniatura, la línea angulosa que traza, la muerte que puede dar á pequeños séres al caer sobre ellos, y otras muchas semejanzas y analogías, engendraron el atrevido pensamiento del gran físico americano, que lanzó su cometa por los aires al seno de nube tempestuosa, y que trajo á su dedo, en forma de chispa, la electricidad que allá arriba circulaba; como domador que obliga al monstruo de los aires á lamer la mano que le domina, le castiga y le sujeta

Y para encontrar algo equivalente á este prodigioso descubrimiento, necesitamos saltar ya á otra cima y pronunciar el nombre de Volta. Pero ántes permitan nuestros lectores que nos detengamos breves momentos en esta primera parte de nuestro trabajo.

La electricidad se presenta bajo dos formas distintas, decíamos en nuestro precedente artículo, ó si no lo decíamos entónces, lo decimos ahora: ó es electricidad *estática*, ó electricidad *dinámica*. Pues bien, la exposicion de los Campos Elíseos en lo que tiene de más importante y más trascendental, se refiere á esta última forma. Muchos aparatos, muchas máquinas hay para el estudio de los fenómenos estáticos, pero ante tales aparatos y tales máquinas se pasa, con respeto profundo ciertamente, con curiosidad retrospectiva, con interés de mero historiador, pero sin el vivísimo y palpitante interés con que se busca al flúido eléctrico cuando circula y es luz, ó circula y es fuerza, ó brota como corriente y al fin se trueca en accion química.

Vamos, pues, á terminar este primer capítulo de nuestro trabajo, para llegar despues rápidamente á la descripcion de todos aquellos mecanismos en que se desarrollan fenómenos verdaderamente dinámicos; pero digamos ántes algunas, aunque breves frases, sobre la teoría de la electricidad estática, que además ellas han de servir de base á las explicaciones que hemos de ir presentando en estos artículos; pues pretendemos, que el estudio que de ese gran acontecimiento científico é industrial hemos de hacer en estas páginas, sea, más que superficial pasatiempo, provechosa enseñanza.

¿Han observado nuestros lectores, cómo en los trenes, que han de recorrer las vías férreas, van unidos los coches unos á otros, y á los furgones, y al tender y á la máquina? Si lo han observado, permítanme que evoque en ellos un recuerdo; y si jamás han fijado su atencion en cosa tan baladí, no lleven á mal que yo les explique un pormenor en que están compendiados todos los misterios de la física, desde la física de nuestro globo, hasta los grandes movimientos planetarios.

¿Nada ménos que todo eso, preguntará tal vez algun escéptico? Y todo eso y mucho más, habré de contestarle yo, que soy buen creyente en estas materias científicas.

Dos clases de aparatos, si vale esta palabra, hay entre coche y coche de un tren: 1.ª los que atan y sujetan; y son los *ganchos* del centro y las cadenas de los lados; 2.ª los que impiden que la aproximacion pase de cierto límite, y por su accion tienden á alejar los dos vehículos y á suavizar todo choque, es decir, toda aproximacion brusca; y son los *topes*, verdaderos resortes más ó ménos aparentes.

Pues hé ahí un símbolo perfecto de la constitucion de la materia, segun las teorías modernas de la Física y de la Química. *Cada molécula*, y casi pudiéramos decir cada átomo de materia ponderable, es como *el coche* de nuestro ejemplo, y perdónesenos lo vulgar del caso en gracia á su claridad y á su exactitud: cada dos moléculas, cada dos átomos, ó mejor diríamos, todos los átomos y todas las moléculas *dos á dos*, están unidos como dos coches consecutivos de un tren por la fuerza atractiva de la materia ponderable sobre la materia ponderable: y esos dos mismos elementos de materia están envueltos por atmósferas de éter que por su elasticidad luchan con las fuerzas atractivas, y se oponen á que el átomo se confunda con el átomo y á que las moléculas se penetren y se destruyan.

La *fuerza atractiva* de la materia ponderable sobre la materia ponderable, que Newton descubrió y á que se llama gravitacion, es el gancho, la cadena, la invisible amarra que ata firmemente átomo con átomo, molécula con molécula, cuerpo con cuerpo, astro con astro y que impide la destruccion de los mundos, y la dispersion de los elementos en el seno del espacio que fuera caer en el abismo de la nada.

A la vez el éter, es el tope elástico que separa los elementos materiales, que se opone á los excesos de la fuerza atractiva, que define limitando la individualidad de cada molécula y de cada átomo, y que impide que unos se precipiten sobre otros y todos se confundan y se anulen en un solo punto, nueva forma de la nada.

Y del equilibrio, de la armonía de ambas fuerzas, la *atractiva* de la materia sobre la materia y áun sobre el éter, la *repulsiva* del éter sobre el éter, resultan como puros fenómenos de mecánica todos los que aparecen en el seno del mundo inorgánico.

Estas sencillísimas hipótesis bastan para explicar todos los fenómenos estáticos de la electricidad, desde las mínimas atracciones del ámbar, hasta las formidables chispas en las grandes máquinas holandesas; desde los experimentos de Gray, hasta la memorable experiencia de Franklin. En efecto, la electricidad no era más, segun la teoría de este insigne físico, allá en el siglo XVIII y en nuestra época, no es más, segun la teoría del padre Secchi, entre otros, que la manifestacion mecánica de un desequilibrio en dichos dos elementos de cualquier sustancia: cuando el éter prepondera, y está en exceso, tiende, por decirlo así, á abandonar el cuerpo en que rebosa, ejerce cierta tension hácia fuera, y aparece la *electricidad positiva:* cuando por el contrario el cuerpo ha perdido éter, y hay en él, por decirlo así, un vacío, y el éter exterior pugna por penetrar, se hace sentir cierta presion en sentido contrario á la del caso precedente, y preséntase la *electricidad negativa.*

De este modo toda accion mecánica que rompa el equilibrio entre la materia ponderable y el éter; que lo acumule en una parte y lo enrarezca en otra; dará orígen á fenómenos de tension; á chispas eléctricas que no son sino éter que va de un cuerpo á otro cuerpo; á mutuas atracciones y repulsiones, consecuencia natural de fuerzas que se desequilibran; y en suma á todos los hechos que en esta gran categoría de la electricidad estática venimos estudiando.

En el ámbar de los tiempos de Thales, Demócrito y Platon; en el cristal, en la goma, en las resinas de Gilbert; en el globo de azufre de Otto de Guericke; en el supuesto fósforo mercurial de Hawksbee; en la máquina colosal de Marum; en las nubes que enviaron por el hilo de la cometa chispas eléctricas á la mano de Franklin; fuerzas mecánicas, casi siempre el rozamiento, fueron el orígen de los fenómenos estáticos. Un cuerpo choca y roza contra otro cuerpo: un paño y un trozo de ámbar, otro paño y un tubo de cristal, la mano y un globo de azufre, una columna de mercurio y las paredes de un tubo, los discos y las almohadillas de la gran máquina de la exposicion, tal vez una nube contra otra nube; pues las moléculas de ambos cuerpos en la cara del rozamiento vibran rápidamente; pero como su naturaleza es distinta, ofrecen distinta facilidad, por decirlo así, al éter de sus atmósferas, y en uno de los cuerpos se acumula y del otro huye, y, por el que sea más conductor, ó corre á la tierra el sobrante, ó de la tierra viene el éter que falta. De donde resulta que al separarse ambos cuerpos, uno de ellos, el que no sea conductor, tendrá más ó ménos éter que en su estado primitivo y aparecerá una de las dos electricidades; la vítrea ó positiva, la resinosa ó negativa.

De esta teoría, ó más bien de esta hipótesis, se deduce una nocion sencillísima que tiende á vulgarizarse cada vez más y de la cual hemos de decir algo, aunque no mucho, que no lo consiente la índole de estos artículos: nos referimos á lo que se llama entre los físicos *la potencial* del flúido eléctrico.

Imaginemos un estanque, ó depósito de agua, de nivel constante, y elevemos cierta cantidad de este flúido á otro depósito superior: la diferencia de nivel entre uno y otro depósito indicará la *fuerza*, la *potencia*, con que el líquido superior tenderia á descender si por un tubo se pusiesen en comunicacion ambos depósitos.

Tomemos de la atmósfera cierta cantidad de aire, é inyectémosla en una caldera, hasta que llegue á presion determinada, superior á la del ambiente: la diferencia entre ambas presiones mide, digámoslo así, *la potencia* con que el aire condensado volveria á la atmósfera si encontrara camino para ello.

Pues análogamente, cuando el éter de un cuerpo está en cantidad superior á la del equilibrio ordinario, tiende á pasar á los cuerpos próximos en forma de chispa eléctrica, y esta tendencia depende de cierta expresion analítica, cuya definicion no podemos dar aquí, pero que en algun modo es, para el movimiento del éter, lo que la diferencia de nivel es para el movimiento de los líquidos, ó la diferencia de presion para el movimiento de los gases. Así es que aún hay autores que llaman *tension* á lo que llamamos *potencial*, y muchas veces se habla de diferencias de *nivel eléctrico* en vez de hablar de diferencias de potencial.

Y comprendido esto, toda la teoría de las máquinas eléctricas puede reducirse á esta sencilla fórmula: *establecer*, por medio del rozamiento, ó de otras acciones mecánicas, *una cierta diferencia* de *potencial entre dos cuerpos:* diferencia de potencial entre el ámbar y el

paño con que se frota, de donde resulta una máquina en miniatura; ó entre los discos de la máquina colosal de Marum y sus almohadillas: todo es uno, y todo es acumular éter en un cuerpo ó extraerlo de entre sus moléculas ponderables.

En el palacio de los Campos Elíseos, clasificadas en el *primer grupo* y en la *primera clase* de cada nacion, están las máquinas eléctricas y están los aparatos relativos á la electricidad estática, bajo este mismo título todos ellos. La exposicion francesa es, en este punto, la más numerosa, y áun así, sólo comprende quince pequeñas exposiciones, correspondientes á otros tantos expositores, sin que haya nada nuevo que merezca mencionarse en estos ligeros apuntes: máquinas ya conocidas y descritas, aparatos propios para la enseñanza, condensadores, botellas de Leiden, baterías eléctricas, en suma colecciones interesantes, pero en que no hay nada trascendental.

Y áun son más escasas las exposiciones de los demás países, dejando aparte por de contado la clase 16, que es la que se refiere á la parte retrospectiva; de tal suerte, que en muchos de ellos esta clase primera del primer grupo está completamente desierta en el catálogo.



PRODIGIO INFANTIL, copia del celebrado cuadro de J. B. Burgess

Decididamente, el porvenir en la ciencia eléctrica, como en el mundo orgánico, como en la vida de las naciones, no está en la inmovilidad, sino en el movimiento ordenado y progresivo. La electricidad estática, que es el éter en tension, pero encerrado en un cuerpo, es sólo ó curiosidad histórica ó preparacion para más altos problemas; como en la mecánica racional la ciencia del equilibrio no es otra cosa que una hipótesis, y una abstraccion lógica, para llegar á la Dinámica.

Así en el palacio de los Campos Elíseos todos los mecanismos que se refieren á la electro-estática forman una parte mínima en aquel gran concurso de descubrimientos, invenciones y maravillas.

Dejemos pues á las viejas máquinas eléctricas, á las históricas botellas de Leiden, á las formidables baterías, como restos de un gran período ya agotado, ó agotado al parecer, y vengamos á la electricidad dinámica, que Volta inicia y que abre paso á la corriente eléctrica.

Tal será el objeto del artículo próximo.

José Echegaray

Objetos decorativos.—Los tres magníficos candelabros representados en esta página, son obras que á simple vista se recomiendan por su estilo majestuoso y elegante.

El del centro, obra de Mr. Servant, ofrece reunidas la mayor sencillez en la forma, con la más delicada y exquisita labor: nótese que el hermoso jarro que sustenta las múltiples ramas del candelabro asienta en un caprichoso capitel que está sostenido por tres esbeltísimas columnas apoyadas en soberbia trípode. En su conjunto recuerda las hermosas obras de este género producidas por el arte greco-romano, aquellas trípodes de variadas formas sobre las que colocaban los antiguos sus lámparas, ó los árboles de caprichosas ramas de las que estas pendian: la novedad en este candelabro consiste en que los brazos parten de un jarron, sustituyéndose así las flores con las luces.

Los dos soberbios candelabros que se reproducen junto al de Mr. Servant, presentan como á soporte una hermosa figura de medio cuerpo, elegantemente modelada, y ofrecen en su base tres piés que en uno son de leon: tres cabezas de niño alternan en la del otro con otros tantos mascarones, formando un bien entendido motivo de decoracion.

Estos dos candelabros en su conjunto casi iguales, pues solo difieren en los detalles de los piés y remates, no dejan de ser de delicado gusto, en especial el situado á la derecha, propio para ocho bujías y un jarron: en el de la izquierda, de tres luces, dos de los brazos se representan en forma de cuernos de la abundancia; pero en uno y otro se advierte una armónica combinacion de formas y contrastes cuya impresion total no puede ser más agradable.

Estos tres candelabros, bien se coloquen en majestuosos vestíbulos, bien se ostenten en suntuosos salones, están destinados á brillar entre las obras más exquisitas de mobiliario. El bronce, el mármol, el cristal, los tapices, las sedas, forman en su conjunto el admirable fondo en que unas y otras se destacan; y bien puede decirse que el siglo XIX, siglo eminentemente industrial y científico, presenta reunidos en nuestros modernos magníficos palacios todos los primores del arte hermanados con todos los adelantos de la industria, con todos los inventos de la ciencia.

Obras aisladas de la decoracion moderna, no brillan estas en todo su esplendor, sino contempladas en su conjunto, embellecidas por la luz y engrandecidas en sus proporciones por la perspectiva.

Mr. Baqués, de Paris, es su autor.



CANDELABROS DE BRONCE, obras salidas de los acreditados talleres de Mr. Servant y de Mr. Baqués, fundidor de Paris.

Imp. de Montaner y Simon



AÑO I — BARCELONA 5 DE FEBRERO DE 1882 — NUM. 6

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

REVISTA
literaria y artística

Siempre que voy al Teatro de la Opera italiana en Madrid, recuerdo el discurso último de Donoso en las Córtes, y el énfasis elocuente con que llamaba en sus arrebatos místicos, á ese caseron mal concluido, templo monstruoso levantado por los doctrinarios espirantes á los goces más sensuales del cuerpo y á los más punibles olvidos del alma. Y lo recuerdo, al entrar en el patio, único sitio de tan famoso edificio que, unido al salon del Conservatorio, merece su fama, porque traigo á las mientes la Opera de Paris, tan enorme y fastuosa. Qué dijera Donoso de haber alcanzado las voluptuosas estátuas del baile, desnudas como las bacantes antiguas; los pórfidos egipcios y las malaquitas rusas con sus engarces áureos en guisa de ricas pedrerías; la escalera en cuyo hueco inmenso, desde los mármoles por cinceles varios esculpidos, hasta los mosaicos de piedras florentinas y de cristales venecianos, resplandecen; aquel salon de descanso, más bien apercibido por su lujo versallés á los ensueños de un déspota que á los esparcimientos y solaces de un pueblo; los cuadros decorativos imitando las teatrales pinturas del Adriático y los arabescos multicolores reproduciendo las damasquinas alharacas del Generalife; las decoraciones donde se repiten desde los patios de Sevilla hasta los claustros de Normandía, y desde las selvas del Norte hasta las erupciones del Etna; los bailes fantásticos, en los cuales parecen las sílfides vestidas de gasas y coronadas de corales y perlas, como sirenas recien salidas de sus grutas de cristal, bajo las ondas del Tirreno henchido por sensuales cantares; todo aquel colosal edificio semejante á los templos orientales donde duermen las esfinges y cenan los Sardanápalos, edificio sobre cuya rotonda de hierro, se levanta el gigantesco Apolo de bronce, con su lira de oro en las manos, brillando como una constelacion fantástica entre los luminosos aires de inmensa capital de Europa.

UN RAYO DE SOL, por A. Tschautsch

Y á pesar de toda esta grandeza (cuán cierto es que la inspiracion artística se compadece mal con la comodidad ordinaria), no se ha estrenado en el nuevo teatro ni un *Guillermo* ni un *Roberto* como los estrenados en el antiguo, estrecho y modesto, que derribára la piqueta despues de haberlo cuasi consumido el incendio. Cuando veo mucho atrezzo, como decimos en uno de los pocos italianismos contemporáneos, decoraciones cambiadas á cada minuto, bailes interminables, legiones de comparsas, tramoyas de sábia mecánica, mucha luz eléctrica, ya me trago que vamos á tener poca melodía inspirada. Y, por el camino tomado ahora, la musa en boga y en vena acabará con la ópera, porque acabará con las voces. Los dramas líricos al uso no me parecen música dramática, sino ricas sinfonías, en las cuales entra como un instrumento más la voz humana, esa celestial profetisa de las armonías celestiales. Resultado: que todos los cantantes retroceden al dar con una de aquellas obras sencillísimas y hermosas como las estatuas griegas y los cuadros rafaelianos, sólo necesitadas para su logro de verdaderas facultades vocales. Hace pocas noches oíamos la *Linda de Chamounix*. El decorado era el mismo decorado de há treinta años. Abríase á nuestra vista el camino de Sallanches con sus revueltas ceñidas de cascadas, sus selvas de pinos y malezas cortadas por verdes prados, sus nieves perpetuas reverberando sobre las crestas violáceas de los altos Alpes, con una luz que parece pasada y cernida por eternas tempestades. La ópera tambien era la misma; quedaba el cántico saboyano entonado al compás del organillo melodioso; la monótona salmodia helvética, que remeda las campanillas de las vacas pastando; la oracion de los emigrantes, tan tierna como el pío de las golondrinas en las primeras tardes del otoño; la plegaria religiosa, de una tonalidad uniforme, pero sublime como la que tienen los vientos en los pinares y los aludes en las laderas; el amor ingenuo, destrozado unas veces por el dolor que á todas partes llega como la noche, y sentido otras con la intensidad de las exaltadas pasiones aumentadas con los espejismos y celajes de una encantadora inocencia. Todo esto quedaba; pero se habian ido como aves canoras espantadas por los trompetazos estridentes, las voces de la Frezzolini, de Mario, de Ronconi que no volverán jamás á decirnos cómo se canta la verdadera música.

El Teatro Español nos ha consolado bien de tales tristezas, dándonos un drama de los tiempos verdaderamente poéticos, un drama de Calderon. La *Hija del Aire* tiene todos los aciertos, y no diré defectos, pero sí diré excesos de nuestro inmortal ingenio. Al trasladarse á las orillas del Eufrates y á los desiertos del Asia, su imaginacion se agranda, y la hipérbole titánica estalla en el estilo, y la pasion tempestuosa rompe los estrechos límites del Teatro. ¡Oh! El amor de Nipo, por lo imperioso, amor es de tirano, como el de Menon; por lo audaz, amor es de guerrero; y por su parte, la tenaz ambicion de Semíramis excede á las ambiciones históricas y dramáticas, frisando en ciclópea teogonía de los asiáticos poemas. Las ciudades inmensas de granitos egipcios que suceden á las tiendas portátiles de la tribu nómada; las altas torres astronómicas ocupadas por los magos, á quienes un conocimiento del cielo, superior al de los pastores errantes, ha prestado aires de sacerdotes; las palmeras cuyas hojas al soplo de las auras se cimbrean, como para dar acompañamiento unísono al cántico del vencido esclavo y del profeta cautivo, que entonan las lamentaciones de su raza y las plegarias á su Dios ausente, bajo las ramas de los llorosos sauces, construyendo, con las cadenas en el pié y las argollas en el brazo, los monumentos erigidos entre los océanos de arenas del desierto; los rios esguazados por los ejércitos que llevan la espada en los dientes, y henchidos de dioses que muestran con sus formas de perros ó de crocodilos, ó de serpientes, la sujecion del espíritu á la naturaleza; el diálogo nunca interrumpido de las miradas escudriñadoras con las estrellas silenciosas; cuánto Calderon allí conoce ó adivina, por tal manera, se acomoda de suyo al espíritu hierático y á la fantasía religiosa naturales en él, que los versos toman las dimensiones de los colosos y tienen los misterios de las esfinges. Luégo, como en la historia las ideas duran por tanto tiempo y trascienden á tantas generaciones; aquellas quiromancias, sínos, buenaventuras, horóscopos, es decir, las relaciones misteriosas de las almas que pasan por el mundo con las estrellas que brillan en el cielo, acreditadas entre las plebes de las naciones y recogidas por la exaltacion de los poetas; saben á Nínive y á Babilonia, eternas escuelas de la hechicería y de la magia. Sólo el discreteo antitético de nuestros embozados y tapadas, la sofística argucia de los escolásticos de Salamanca y de Alcalá, aquellos diálogos de acertijos é hipérboles tan agudos, indican la decadencia de nuestro ingenio y la perdurable vuelta sobre sí mismo, como privado de pasar las fronteras donde se hallan colocados, para impedir todo atrevimiento y devorar toda innovacion, los dos monstruos de nuestra historia, la monarquía absoluta y la inquisicion teocrática. Por manera que sigue todo el público atento y embobado tal drama, sintiendo aún el movimiento de aquella movida é interesante accion, así como el intrincado y complicadísimo enredo de sus maravillosas escenas.

Mas un afan de arreglo, incomprensible ya en estos dias de certidumbre y exactitud históricas, ha quitado á la representacion sus mejores efectos, retocando finales consagrados por el trascurso de los tiempos. Así como de seguro llegariais á indignaros con el restaurador que borrase los trajes de Andalucía pintados por Murillo, en su cuadro del Nacimiento, á los pastores de Belen, debe indignarse todo poeta y más el excelso que ha puesto una relacion final á la primera parte de «La Hija del Aire» con cualquier empresario bastante olvidado de los respetos debidos al arte, para pedir ó recortes ó alteraciones ó aditamentos á las obras de nuestros ingenios, estimadas en su justo valor por la posteridad y ungidas con el óleo de la gloria en los anales del mundo. Calderon distribuyó su tragedia en dos partes; y el Teatro Español sólo ha puesto en escena la primera. Por obra de tal error suceden dos accidentes desgraciados: primero, que la triste ambicion de Semíramis aparece sin las preparaciones debidas, á pesar de estallar en el acto último; y segundo, que no tiene, á causa del instante ya supremo de su aparicion, el desarrollo indispensable á todo cuanto sucede y vive. Nuestro poeta, conocedor del teatro, mófase con gracia de las competencias tantas veces puestas en escena, entre monarca, valido y mujer, agrandándolas con sus trazas y enredos hasta la exageracion, para compensar con su grandeza extravagante las faltas de nativa originalidad. Así, el público, apasionado desde los comienzos, del valor y del genio de Menon, se indigna con Semíramis, porque prefiere á su rival afortunado, el poderoso monarca Nino, y no comprende, por haberse perdido la ocasion de mostrarlo ántes, cómo en corazones del temple de la Reina asiria predomina la impaciente ambicion sobre todas las humanas pasiones. Cuando Menon declara su amor á Semíramis poniéndole á las plantas su gloria y Semíramis notifica su desden á Menon, anteponiéndole en sus preferencias la diadema ofrecida por el rey, hubo necesidad de recordar quién compusiera tal incidente para reprimir señales de disgusto como en la primera representacion de cualquier adocenado principiante.

Pero ¡qué grandioso ingenio dramático! ¡cuán verdadera la pintura de aquellos colosales monumentos asiáticos empezados en fábricas y concluidos en nubes! ¡Qué verdaderos, siquier sepa un tantico á la escolástica en boga, el reparto y distribucion del calor propio de la pasion de las pasiones, en todos los miembros del cuerpo y en toda la sangre de estos miembros! La pintura de Semíramis, aunque alambicada y conceptuosa, en riña y pugna completas con el gusto nuestro, se adorna y hermosea con tan varios esmaltes de ingenio, que concluye por vencer con su fecundo romanticismo nuestra sobriedad rayana en pobreza y arrancar un aplauso al más estéril y más correcto clásico. Luégo, el secreto de mover los personajes, de traerlos y llevárselos oportunamente, de preparar las situaciones, de sostener el interés, lo posee como nadie Calderon, bajo este aspecto, el primero entre todos los dramáticos del Universo. La bárbara pena infligida por Nino á su privado alcanza en las escenas últimas el verdadero terror trágico. Cegado por la tiranía que le acababa de arrancar los ojos, el infeliz guerrero, cuyo amor tanto ímpetu recoge de su batallador temperamento, no ve los triunfos de Semíramis, pero ¡ah! oye los truenos mezclándose con los vítores y siente al par del calor de las iluminaciones del Eufrates los latigazos del rayo desprendido contra la infame por las cóleras vengativas de los dioses airados. Pero creemos que los arreglos del drama concebidos por la empresa del Español han llegado más léjos que la voluntad y el pensamiento de Calderon, poniendo en escena un suicidio mentado por el poeta sólo en estos versos:

Y áun Menon tambien pudiera
Decirlo, siendo el primero
Que examinó tus rigores
Pues vivió abatido y ciego,
Hasta que, desesperado,
O con rabia ó con despecho,
Al Eufrates le pidió
Su rápido monumento.

De todas suertes, el Sr. Ducazcal ha prestado un servicio á las letras, desenterrando de las pirámides altísimas, donde duermen su eterno sueño de gloria, estas obras, alzadas por la constante admiracion del Universo á la categoría de verdaderas divinidades artísticas. En ellas aprende una generacion demasiado esclava de la realidad, que así como no hay luz, sino la descendida del cielo, pues en cuanto el cielo se oscurece, la tierra se asombra; no hay ninguna inspiracion verdadera sino la recogida en el ideal, pues en cuanto el ideal se eclipsa, quedan solamente los áridos desiertos de una triste y desoladora realidad. Arte quiere decir tanto como combate de la libertad con la fatalidad, tanto como victoria de la idea sobre la naturaleza hermoseada en el humano espíritu. Creedlo: así como lo más cercano á la espiritualidad de las almas, en el Universo material, es la luz, y de la luz proviene todo el calor que da la vida; lo más cercano á Dios es la idea, y de la idea proviene toda la electricidad que mueve y anima y enciende la fria y prosaica realidad. Los artistas, pues, no deben olvidar jamás que los llama su vocacion propia y su fin histórico al culto de lo ideal.

Dos artistas, mejor dicho, dos académicos, acaban de morir, el conde de Guendulain, miembro de la Academia Española, y Mr. Cárlos Blanc, miembro de la Academia Francesa, los cuales dejan dos sillones vacantes muy codiciados, y por lo mismo, muy expuestos á competencias y porfías, de las cuales hablaré, con seguridad, en más propio lugar y oportuno tiempo. El conde no pertenecia de suyo á la estirpe de los espíritus brillantes, pero sus trabajos modestos y su cooperacion concienzuda sirvieron al docto Senado, donde ya es tradicional un mutuo respeto entre todos los académicos, no maleado por las genialidades pesimistas, que sus ideas argeólicas suelen sugerir á varios de los más importantes en algunas ocasiones, por fortuna raras. El académico francés pertenecia desde sus mocedades á los críticos de arte. Sin excepcional elevacion ni estilo brillante, ha dejado, por su diligencia hermanada con una gran perseverancia, obras de duracion secular como la *Historia de todos los pintores de Europa*, merecedora de verdaderos lauros. Yo conocí á los dos y puedo decir de ambos, estimándolos mucho, que deben presentarse sus dos vidas á la juventud como sendos ejemplos del poder que tiene de suyo el trabajo para corregir y perfeccionar á la naturaleza.

EMILIO CASTELAR

LA SEMANA EN EL CARTEL

La música de concierto tiene si cabe más mérito que la que se ejecuta sobre la escena. En ésta la óptica y la acústica se combinan para producir un efecto dado, mientras que aquella prescinde de todo elemento auxiliar, y vuela con sus propias alas por los etéreos é infinitos espacios abiertos á la más divina y espiritual de todas las bellas artes. La música de concierto no sólo es más difícil, sino más pura, más libre de extrañas influencias, y por ello requiere ejecutantes especiales y un auditorio más culto, que el que ordinariamente concurre á los teatros líricos.

Sostienen todas las principales ciudades de Europa sociedades de conciertos ó empresas especialmente consagradas á la buena interpretacion de esta música selecta; y de vez en cuando aparecen notabilidades que brillan poderosamente en el zenit del arte: ora instrumentistas, maravillosos intérpretes de los grandes maestros, ora cantantes que, mal avenidos con las exigencias escénicas, hacen gala de un órgano privilegiado, allí donde no se exigen condiciones teatrales.

Paris sostiene distintas empresas de conciertos, entre las cuales sobresalen las de Pasdeloup y Colonne. En la primera se ha dado últimamente una especie de resúmen histórico de la sinfonía clásica, comenzando por Bach, acabando por la sinfonía con coros de Beethoven, y pasando por Gossec, Haydn y Mendelssohn. *La Caza* de Gossec fué el primer ensayo sinfónico tentado en Francia, allá por los años de 1770. La música tiene tambien su arqueología; pero como la buena música no envejece, de aquí que los oidos inteligentes gocen en estas obras venerables, lo que el paladar de un buen catador en un vino añejo.

En el concierto Pasdeloup ejecutóse por primera vez con éxito ruidoso la *Gran sinfonía fúnebre y triunfal* de Berlioz, que á la vez que un gran compositor era un crítico mordaz, á quien en ambos conceptos cupo la gloria de anticiparse á su época. Esta obra póstuma, escrita para banda militar, orquesta y coros, produjo un efecto indescriptible.

Tambien en Lóndres se cultiva el concierto. En el *Royal Albert Hall* acaba de estrenarse una gran cantata original de uno de los pocos compositores británicos que goza de legítimo renombre, Arturo Sullivan. Titúlase *El Mártir de Antioquía* y obtuvo un verdadero triunfo. En la propia sala ha reaparecido la célebre Frebelli, de regreso de una excursion á Suecia, Noruega y Rusia, donde ha recogido gloriosos laureles.

Sin olvidar los nobles esfuerzos de la sociedad madrileña de cuartetos que dirige Monasterio con notable acierto, y que acaba de celebrar el último concierto de la presente

temporada, con harto sentimiento de los *dilettanti*, hemos de otorgar á la nacion alemana la supremacía en esta clase de espectáculos.

Actualmente se disputan el favor del público berlinés, provocando acaloradísimas controversias, el cuarteto Joachim y la orquesta Hans de Bulow. La casualidad les ha puesto frente á frente. Cada uno en su modo especial de interpretar la música, carece de rivales, y sin embargo me dia entre ambos un insondable abismo. Joachim interpreta de una manera delicadísima, irreprochable, la música de Mozart, Brahms, Haydn, Beethoven, Mendelssohn y Schumann: se identifica ó mejor se funde con estos grandes maestros, pasando meses y años enteros sobre una composicion hasta dominarla en sus más mínimos detalles, hasta desentrañar sus últimos perfiles. Es el genio de la paciencia y de la conciencia. Hans de Bulow, por el contrario, dotado de un espíritu innovador, imprime su modo de sentir en cuantas composiciones ejecuta, caldeándolas al fuego de su genio extraordinario. Su arrebatadora batuta no conoce dificultades, y en pocos años ha sabido hacer con un puñado de humildes músicos, la primera orquesta de Alemania.

Joachim y Bulow tienen ambos ardientes apasionados, y hasta la crítica anda dividida, no sabiendo si preferir la interpretacion subjetiva del primero ó la objetiva propia del último. En verdad que es bien difícil pronunciarse, cuando las expansiones del sentimiento subyugan el ánimo y hacen todo cálculo imposible.

En Leipzig, Rubinstein ha dirigido un concierto estrenando una nueva sinfonía de su composicion. El público ha admirado tanto al inspirado compositor como al maravilloso ejecutante.—En los célebres conciertos Gervandhaus de la propia ciudad, Isage, violinista de 23 años, discípulo predilecto de Vieuxtemps, ha hecho exclamar al reputado crítico Hartmann: «Despues de Sarasate no he visto un éxito semejante.»

El propio Vieuxtemps acaba de entregar un nuevo discípulo á la celebridad: llámase Jeno Hubay y es hijo de Hungría. Ayer desconocido, el público de Bruselas le ha colmado de aplausos, y en la actualidad, Burdeos confirma unánimemente con los suyos este halagueño fallo.

Perdone el benévolo lector, la extension que hemos dado á este ramo especial del arte, habiendo en cuenta que no redunda en menoscabo de los otros. Hablar hoy de estrenos y novedades no es posible. No es posible hablar de lo que no existe. La escena parisiense, de ordinario tan fecunda, no ha dado esta semana fruto alguno. La representacion del *Demi Monde* en la Comedia francesa, al objeto de presentar al público cuatro discípulos sobresalientes del Conservatorio, no es suceso de tanta monta que valga la pena de ampliarse, pues los noveles artistas adolecieron quién de falta de condiciones, quién de cortedad, delante de un público tan exigente.

¿Mencionarémos además la revista anual *El fin del mundo*, estrenada en los Bufos de Bruselas? Baste decir que es una obra vaciada en los mismos, mismísimos moldes que todas las de este género, para ser puesta en escena ante un público acostumbrado á no espantarse por atrevimiento más ó ménos. Hay en ella chistes groseros y libidinosos, trajes escasos, ostentacion de formas y salsa de coplas y alusiones políticas y locales. En suma: la prostitucion del arte.

Sigue durmiendo la musa española. El estreno más importante es el de *El alcaide de Toledo*, zarzuela en tres actos, letra del capitan de infantería Sr. Olavarría y Huarte y música del maestro Marqués. De pobre y descosido argumento, accion distendida y carencia de interés, con algunos trozos de versificacion armoniosa, esta obra se ha salvado gracias á la música, en la cual ha dado el jóven compositor una nueva prueba de su pericia instrumental, que resalta principalmente en el preludio del acto tercero.

El pasillo lírico *Los dos cazadores*, estrenado en el Circo de Price, no pasa de ser una insulséz; el juguete *El vecino de al lado*, que se ha puesto en el Teatro de Variedades, abunda en chistes, tanto como es pobre en novedad; y respecto á la obrilla *Con un palmo de narices*, primera produccion de un novel autor, estrenada en el Teatro de Lara, basta decir que su propio padre la calificó de disparate, y cuando así lo hizo, es de creer que tendria sus motivos.

El mismo Teatro Real ha estado en desgracia. *Hernani* no obtuvo más que un éxito muy mediano; y por indisposicion de la Srta. Beloff no pudo ponerse á su debido tiempo *Fra Diavolo*.

Miss Zæo, la elegante funámbula, va á ceder el Teatro de Novedades á otra ninfa voladora ó reina de los aires, llamada Sarah Fergus, de quien se cuentan maravillas.

El próximo marzo se estrenará en el Español un nuevo drama de Echegaray, y luégo la produccion *Todavía*, original de un jóven é inspirado poeta catalan, que, si no mienten nuestras noticias, plantea con ella un problema social y jurídico, algo como *El nudo gordiano*, vuelto por pasiva.

La ópera italiana va de capa caida, revelándose esta degeneracion no sólo en la mala calidad de las obras nuevas, sino tambien en el número de teatros donde se dá semejante espectáculo, que disminuye de dia en dia Sólo funcionan en la actualidad 83 compañías italianas, de las cuales corresponden 54 á aquella península y 29 á los demás países. En 1872, es decir, diez años atrás, se elevaban á 124.

Al propio tiempo el arte aleman gana terreno y se difunde por todas partes. Wagner es aplaudido en el Teatro Fenice de Venecia: en Lóndres, no bastando la compañía germánica de Carl Rosa que ha ejecutado *Lohengrin* con notable acierto, se esperan otras dos compañías líricas alemanas. Tan sólo en Francia los extravíos de un patriotismo exagerado se levantan contra los deseos de la empresa del Teatro de las Naciones.

Tristeza causa recorrer los periódicos artísticos italianos. En Nápoles permanece vacío el Teatro de San Carlo donde cantan Stagno y la Fossa, y en cambio la compañía bufa de Bergonzoni, ejecutando *Los sobrinos del capitan Grant*, llena todas las noches el teatro del Fondo. La opereta *La fata Morgana* del maestro Ristori fracasa en el Malibran de Venecia. El *Príncipe Matusalem* del célebre compositor de valses Juan Strauss, puesto en el Fiorentini de Nápoles, es aplaudido, á pesar de que el argumento, segun expresion de un reputado crítico, no tiene piés ni cabeza. Pero á la verdad, ninguna de estas obras corresponde á la brillantez de una escuela que cuenta entre sus glorias á Bellini, Rossini y Donizetti.

¡Donizetti! Presto se estrenará en Roma su obra póstuma: el *Duque de Alba*. ¡Ojalá se confirmen los presagios del inteligente escritor que acaba de publicar las siguientes líneas!

«Nunca el genio de Donizetti se ha elevado más potente y grandioso que en su última obra, destinada á dar la vuelta al mundo. El segundo acto es una maravilla desde el principio al fin, y en el resto abundan las melodías claras, originales, preciosísimas. Con esta obra el pobre Donizetti muerto, impulsará más el arte que cinco ó seis maestros vivos.»

La empresa de la Scala de Milan parece que ha vencido en parte las dificultades que se oponian al estreno de la ópera *Herodías* de Massenet. Por el momento el barítono Moriami se ha encargado del papel de Herodes, habiendo aprobado esta designacion el autor de la partitura.

En Magdeburgo se ha estrenado con gran éxito la ópera de Guillermo Fremdenberg *Cleopatra*. ¡Qué gran asunto para un poema musical las pasiones y el suicidio de la hermosa reina de Egipto! Contando con la ópera inédita de nuestro paisano Pedrell, son 17 los compositores que hasta ahora han consagrado sus inspiraciones á los desgraciados amores de la infeliz amante de Marco-Antonio.

Un drama titulado *La cuestion social*, obra de un consejero municipal y potentado milanés, estrenado en el Teatro Manzoni de aquella ciudad, no pudo pasar de la primera escena del tercer acto. Tuvo la rara virtud de ahuyentar al público. Mejor fortuna cupo á la comedia de Oto Felsing *La hija del presidente*, estrenada en el Teatro de la Corte de Brunswich. Recomiéndase esta produccion por su vigor dramático, así como por la vis cómica de un gran número de episodios.

La falta de espacio nos obliga á reservar para la inmediata revista el exámen de la comedia *El Cínico* del escritor inglés Merival, estrenada con éxito en el Teatro del Globo de Lóndres. No deja de ser una idea feliz la presentacion de un Mefistófeles á la moda del dia, turbando la tranquilidad de un hombre, sin colmar su ambicion insaciable, con todos los goces que proporciona la sociedad moderna. Merival demuestra que la felicidad no reside en este mundo.

Junto á los humeantes escombros del Teatro Ring de Viena se inaugurará el dia primero del próximo agosto una exposicion teatral internacional, á fin de estudiar los mejores medios de evitar los incendios en los teatros. La idea ha partido del doctor vienés Sr. Hillscher.

El Consejo municipal de Bruselas, sin esperar las resoluciones de este congreso, ha dispuesto por interina providencia que la luz del gas sea sustituida por el alumbrado eléctrico en todos los teatros de aquella capital. El caso vale la pena. Durante la representacion del *Roberto*, hubo en el Teatro de Bucharest un amago de incendio, que pudo ser atajado gracias á la actividad y pericia de los bomberos dispuestos de antemano. En Hamburgo sucedió lo mismo. En cambio en Owensburg (Estados Unidos) el calor de la estufa produjo un incendio tan formidable que á las pocas horas quedaba convertido en pavesas un hermoso teatro. El accidente ocurrió ántes de que empezara la funcion y no hubo que lamentar desgracias personales.

Es menester confesar que el Ayuntamiento de Bruselas obra con mucho acierto: sólo la electricidad puede evitar desastres sin cuento.

Pero no todos están en el caso de hacer lo mismo. Ejemplo, cierto empresario que ve con tristeza la soledad de su teatro:

—¿A qué hacer nuevos gastos, decia, para evitar incendios, si aquí no viene nadie? ¡Ah! Si á lo ménos la electricidad sirviera para electrizar al público!

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

UN RAYO DE SOL, por A. Tschautsch

Hermosa es la castellana, más hermosa cuando un rayo de sol ilumina su hechicero semblante, sin interrumpir su delicioso ensueño. Un hermoso rosal destruye buena parte de la melancolía que inspira la sombría estancia del castillo, en que se consume la bella criatura. Un gallardo mancebo contempla extático á la jóven, que parece entreabrir los ojos, quizás á causa del rumor producido por el galan, quizás á impulsos de plácidas visiones, cuya realidad pretende comprobar maquinalmente. Es un verdadero idilio de amor, cuyas consecuencias no fueron siempre agradables en ese período de la Edad Media, en que los padres de las muchachas casaderas prescindian algo brutalmente de las poéticas quimeras de sus sacrificadas hijas.

LA SEÑAL DE LA CRUZ
escultura por M. Foxá y Leal

(Segundo premio en la última exposicion de Madrid)

Delicado pensamiento, ejecutado con una verdad y sencillez que avaloran justamente á su autor. La cristiana madre enseña á su hijo á persignarse: no hay madre que no utilice en este sentido los primeros movimientos educables de su hijo. La señal de la cruz es el escudo firmísimo que amparará su inocencia: cuando el niño sepa persignarse por sí solo, la madre le creerá rodeado constantemente de un cendal que impedirá la entrada de las malas pasiones. Por esto la madre que representa nuestra escultura da á ese sencillo acto toda la importancia que para ella tiene. El autor ha vencido magistralmente las grandes dificultades que encierra la reproduccion escultórica de las escenas tiernas, en que la suavidad del sentimiento parece limitar las grandes manifestaciones del genio.

EL GUARDIAN CELOSO, por J. R. Wehle

¿A quién dirige la niña de nuestro grabado la carta que ha interrumpido y cuya continuacion la tiene, al parecer, sériamente preocupada? Estábamos por decir que al jóven amado, si no temiéramos imitar la conducta de su celoso guardian. ¡Malditos celos! Ellos son causa de infinitos malos pensamientos, y lo que es peor, de muchas malas acciones. Por de pronto el guardian de nuestra niña trata de sorprender alevosamente el secreto de esta. Por su traje, el tal guardian parece un caballero; su conducta no es por cierto de tal. Tras de esta escena no cabe sino la explosion de la inocencia ofendida, ó el escándalo del honor hollado. La semi-grotesca facha del guardian y el purísimo rostro de la niña nos autorizan á creer que los celos de aquél no tienen fundamento de hecho ni de derecho. De fijo, no se trata de un marido; es un tutor á lo Moliere, tal vez con ridículas pretensiones á un imposible.

EL ANGEL DE LAS TUMBAS
escultura por J. Beyer

La estatua está sin duda ejecutada para decorar el sepulcro de una jóven. Su mano derecha guarda la corona de rosas; como si dijéramos que el ángel se ha encargado de guardar la inocencia de la niña. La mano izquierda sostiene una ramita arrancada de un tallo que arraiga en el sepulcro. No se puede simbolizar mas delicadamente la muerte de una vírgen. La ejecucion es grandiosa y correcta; el semblante del ángel expresivo y simpático; el ropaje revela bien las formas, sin detrimento de su naturalidad y holgura. Una sola cosa no acertamos á explicarnos: si el ángel permanece sentado ¿por qué bate sus alas? ¿Es que se prepara para volver al cielo, ó es que el aspecto general de la obra ha halagado al autor, hasta el punto de transigir con esa falsa actitud?

HERO Y LEANDRO, por Fernando Keller

Hero, jóven sacerdotisa de Vénus que habitaba en Sestos, poblacion situada á orillas del Helesponto, del lado de Europa, amaba y era amada de Leandro, que vivia en frente de Sestos, pero al otro lado del mar. Imperiosas razones aconsejaban ocultar á las gentes la pasion que unia á entrambos jóvenes, por lo cual Leandro, para avistarse con Hero, se veia obligado á cruzar de noche y á nado, el brazo de mar que separaba á los dos amantes. El trayecto era de unos novecientos pasos, ó sea, siete estadios, y la sacerdotisa alumbraba todas las noches una antorcha que, colocada en lo alto de una torre, servia de faro al valiente nadador. De esta suerte transcurrió bastante tiempo, hasta que una violenta y prolongada tempestad privó á Leandro de atravesar el agua durante siete dias. Al octavo, impaciente por ver á su amada, dejándose llevar del deseo con ventaja sobre la prudencia, emprendió la arriesgada travesía á despecho del temporal. Falto de fuerzas el enamorado jóven, halló la muerte en el mar, y las olas arrojaron su cadáver á las riberas de Sestos. Allí encontró Hero á su infeliz amante. No pudiendo hacerse superior á su desgracia, la sacerdotisa resolvió darse la misma muerte que por ella habia recibido Leandro, y se precipitó, desesperada, en aquel mar, que sólo la habia devuelto el cadáver del hombre amado.

EL NIDO DE UN DRAMA (CONTINUACION)

(Apuntes para una novela)

POR J. ORTEGA MUNILLA

Esa niña habia cumplido los once años cuando nosotros la conocimos. Era delgada, esbelta y agradable. Carecia de esa correccion de líneas que constituye una belleza acabada; pero estaban en aquella frente plana y espaciosa, en aquellos labios delgados y breves, y en aquel corte general de la fisonomía las semillas de la gracia, que con la primavera de la juventud echarian flores y aroma.

En el mundo de la historia donde se habla de Eva, de Agripina, de Eudoxia, de María Teresa, no se hablará sin duda de este sér, oscuro, pequeño é



LA SEÑAL DE LA CRUZ, escultura por M. Foxá y Leal



EL GUARDIAN CELOSO, por J. R. Wehle

insignificante, á quien los siglos conocen con el nombre de Leonarda Aldero.

Aquella noche habia caido un poco de lluvia y el sol se habia puesto entre brumas sangrientas. La atmósfera estaba empapada de agua, el piso húmedo, y cuando la luna salió, despues de dibujar en las rotas nubes formas de sudarios rotos, reflejó en la tierra sobre los charcos, fulgores de cirios funerales.

—¡Ay, madre, qué triste está el mundo!—exclamó Leonarda metiéndose dentro del caseton.

Pero este caseton de pino no era ni podia ser un hogar. El hogar exige lumbre y allí no habia lumbre, si no es en un anafe de hojalata donde hervia la olla que pocos momentos despues debian comerse Pablo y Paula, tios y protectores de la huérfana Leonarda. Porque Leonarda era huérfana y vivia poco ménos que de la caridad de su tio Pablo, el guarda-aguja, y de su tio Ernesto, cocinero de la fonda de los Dos Mundos, una ilustracion del arte culinario.

Despues de la cena llegó Clotilde, una criatura de diez y ocho años, que era prima de Leonarda y en el mundo vendedora de flores. Allí descansaba la florista. Venia de la huerta de Llusio, con su cesto de nardos y rosas que despues debia vender en los teatros. Era la hora de dicha para Leonarda aquella en que Clotilde llegaba cantando sobre un aire de malagueña no sé qué coplas de un color verde subido. Pero Leonarda no entendia el sentido diabólico de la cancion. Su inocencia pasaba sobre ascuas sin quemarse.

V

La vendedora de nardos

Clotilde le contaba toda aquella magia de la vida elegante, y la diabólica florista, con su lenguaje chulesco, que es como una caricatura del castellano, desarrollaba á los ojos de la absorta y curiosísima criatura telas llenas de figuras fantásticas que se destacaban sobre fondo de oro, como los muñecos de una mampara china. Clotilde sabia de memoria lo que sucedia en el gran mundo y en sus diez y ocho años enanos y nerviosos, una erudicion del vicio precocísima y maligna le anticipaba los frutos de una vejez corrompida. Aquellas cuatro horas pasadas en los teatros, con el canastillo de mimbres recostado en el talle, entre los dandys, repartiendo nardos y camelias, fueron la cátedra de Vénus, de donde salió Clotilde sin decoro moral, áun ántes de haber perdido la pureza física. Ella estaba ducha en mil historias de encantamentos sociales, y sabia la lista de amantes de la duquesa del Castillo, como los muchachos de las Escuelas pías saben la lista de los Reyes godos. Clotilde era un diablillo de los teatros, llevaba billetitos perfumados y rosas de invierno; tercera de muchas infamias conyugales, ignorante de su mision y de su papel, sin alcanzar, á pesar de su vivísimo ingenio, la trascendencia y gravedad de cada uno de sus pasos por la vida. Sus padres la dejaban hacer. Fué una suerte para ellos que tan diestra y hábil saliese la muchacha, porque habia aumentado en un cuádruplo el valor de las flores de la huerta de Llusio que ellos cultivaban y que está más allá del cementerio de San Isidro.

VI

Luz, aire, agua..... ¡Vida!

Era un dia de fiesta en la naturaleza. El sol incendiaba los espacios y en la cavidad vacía de los cielos palpitaba ciega la estrella, miéntras en la superficie de los campos hervian las mariposas y los grillos. El arroyo se evaporaba, la luz arrancaba á la fuente reflejos y centelleos..... El idilio flotaba en el aire. Leonarda no habia salido nunca de aquel rincon prosaico del mundo enclavado entre las Peñuelas y el Matadero, ni sus piés pequeños y lindos, como piés de duquesa, dignos de bailar la gavota de Gluck en los salones dorados de Varsovia, habian pisado otra alfombra que la del polvo de tan horrendos lugares. Y ahora ¡ay! se encontraba de improviso con un tapiz, abajo, hecho de todos los colores de la primavera, y otro tapiz, encima, hecho del azul profundo de los cielos castellanos. La pobre Leonarda, áun cuando iba á aquella fiesta en la humilde condicion de la criada, para fregar el servicio de la comida, se creyó nereida ó ninfa, cuando penetró sola y asombrada bajo la bóveda verde de los olmos. Allí se le ensanchó el corazon. Sus quince años batieron las alas.

VII

Más luz..... ¡Ahora suena la música!

Esto era cerca de San Fernando, ese pequeño nido de vegetacion colocado á la vista de Madrid, como una esperanza de los ojos, tristes de contemplar la aridez clásica de Castilla. Pocos años ántes, hace ya muchos, una larga fila de coches de que tiraba el caballo de vapor, habia unido á San Fernando con Madrid.

La expedicion se hizo pues en un wagon que al abrir su portezuela, dejó escapar aquel ejército de la alegría y la locura, el cual bien pronto se diseminó bajo las sombras de la arboleda. Imaginaos que esto acontecia en el mes de mayo, recordad que en Madrid no existe la primavera y pensareis qué estremecimientos de júbilo correrian por aquellas almas cuando se encontraron ante el espectáculo de la naturaleza lujosa, aunque severamente, engalanada. Eran jóvenes de las clases acomodadas, hijos de la fortuna y del capricho, espíritus frívolos y alegres, de esos que pasan la vida en un continuo aburrimiento, ensordecidos por el ruido de las orgías. Gentes de quienes nunca puede decirse que se divierten y gozan, á pesar de que son el entresijo de las bacanales y la espuma de ese hervor de la alegría cortesana. Hijos de la raza de hombres que produjo á los guardias de Corps, pero que no han heredado de ellos el arte sublime de hacer calaveradas.

¿Cómo se encontraba Leonarda en este sitio y en tal compañía?

No creais que iba allí como señora, sino á desempeñar humildes menesteres domésticos. Iba como auxiliar de su tio Ernesto, el gran cocinero de la fonda de los Dos Mundos, célebre en los anales del estómago por haber inventado la *Omelette Vienesa.*

VIII

Dios

El asombro de Leonarda no tuvo límites cuando se encontró sola en medio de una plazuela formada por simétrico corro de olmos. Ella no sabia lo que era la naturaleza que ahora se le mostraba agitando los guiñapos multicolores de su traje y las sartas de diamantes de los arroyos. Aquella niña, dentro de cuyo sér comenzaban á despertar los anhelos de la pubertad, tuvo un momento de adivinacion misteriosa para penetrar el secreto de aquellos campos cubiertos de verde, de aquellas filas de olmos y almeces, rebosantes de savia, de aquella abundancia pletórica de fuentes y arroyos que llenaba sus pilones y sus cauces, y se extravasaban y corrian inundando los arriates de flores. Hubo un instante en que Leonarda fascinada cerró los ojos, cruzó las manos y elevando su pensamiento en indeterminado vuelo más allá de las cosas visibles, exclamó:

—¡Esto..... es Dios!

IX

Contorno

Cuando cumplió Leonarda los 15 años aún era de bien pequeña estatura y nada prometia el crecimiento. Profetizábanle un porvenir canijo y enfermo. La savia de la vida no podia subir en el árbol de su organismo y extenderse por todas partes, llenando de color y aroma las hojas brillantes de la juventud. Pero de improviso, entre el primer mes del año décimoquinto y el primero del décimosexto estalló la ola de la pubertad, la salud se desbordó en la huérfana como un torrente de luz y armonías y creció hasta pasar su cabeza de la línea ideal con que la escultura griega daba vida á sus creaciones. El desgarbo con que ántes una infancia pertinaz descomponia la idea de la gracia en el conjunto personal de Leonarda, se sometió á la proporcion que emanaba de las diversas partes sábiamente combinadas. El cuello, siempre delgado, columpió graciosamente una cabeza pequeña y carnosa en cuya frente las líneas doradas de las cejas dulcificaban el resplandor negro de las pupilas, espejos ustorios del amor. Su nariz era algo gruesa y ligeramente curva, con dos alillas movibles y rosáceas que eran el primer punto del rostro donde el pudor hacia acudir la sangre, cuando el corazon en violenta presion la repartia por el cuerpo. La oreja, cartilaginosa y breve, de forma ovoidea, con su lóbulo agudo de que pendia un zarcillo de cobre, era tan linda que podia decirse que el amor no encontró jamás poterna tan bella para introducirse, con la conversacion, su Celestina. El cútis no era completamente fino, ni la musa clásica podria compararle con raso, mármol, nácar ó algun otro de sus materiales poéticos preferidos. Cierta pastosidad aterciopelada hacia nacer en los ojos el ansia de examinar más de cerca aquella superficie facial que se apoderaba de la claridad. Debia de ser la suavidad misma, con una trasparencia que permitia á las venillas azules serpeantes jugar con la luz.

Bajo un pañolillo de lana de feísimos cuadros rojos y blancos, con que solia cubrirse Leonarda, iba rápidamente aumentando la curva de su línea el ántes recto y delgado seno. Las dos curvas del seno son las dos alas del pudor plegadas.

Ella, la pobre, deseaba un vestido de percal nuevo, unas botas imperiales y un corsé que encerrase la desbordante riqueza de su cuerpo. ¡Un corsé! Costaba el más barato treinta reales, y muchas veces, al pasar por la calle de Barrio Nuevo se habia detenido en el escaparate del *Corsé Nupcial*, para contemplar aquella muñeca de carton que llevaba su cuerpo de serrin y encañadura dentro del precioso estuche de raso y ballenas.

Pero para Leonarda no habia corsé posible. Sus tios no ganaban lo bastante para tales lujos. Por otra parte, aunque hubiesen nadado en la abundancia y áun cuando realmente querian á Leonarda, lo cierto es que no podian apartar de sí los viejos un vago sentimiento de egoismo. Ella habia querido muchas veces ponerse á servir. ¿Qué otro porvenir le estaba reservado? Llevar chiquillos al Prado y jugar al corro con ellos alrededor de la luz de un farol.

Su tio Ernesto habia prometido buscarle una buena casa, porque él conocia á muchas familias principales, como que habia sido cocinero del conde del Chimborazo y trataba á la aristocracia con cierta familiaridad de buen tono, hablando sin cesar de Fernan-Nuñez y de Uceda.

(Se continuará)

NOTICIAS GEOGRÁFICAS

El ministro de Obras públicas de Italia acaba de firmar una real órden autorizando los estudios para construir un túnel submarino entre Messina y Reggio (Calabria). Sin embargo, el gobierno italiano se reserva el derecho de ejecutar dicho túnel por cuenta del Estado.

* * *

¿Cuál es la isla más grande del mundo, prescindiendo de la Australia, considerada por muchos geógrafos como un continente? ¿Lo es Borneo ó Nueva Guinea? Hace poco se ha dirimido la cuestion en favor de la segunda.

Ciertos cálculos planimétricos hechos en el famoso establecimiento geográfico de Justus Perthes, de Gotha, daban á Borneo la preeminencia sobre Nueva Guinea, atribuyéndose á esa una superficie de un poco más de 71 millones de hectáreas, y á aquella cerca de 75 millones.

Pero otros cálculos más recientes, planimétricos tambien y hechos en el mismo establecimiento, han dado muy distinto resultado. Borneo sólo tiene 73.390,000 hectáreas, al paso que la superficie de Nueva Guinea asciende á 78.536,200.

Esta supremacía inesperada de la isla de los Papúes proviene de que la península del Sudeste tiene mucha mayor longitud de lo que se creia, y de que la isla en cuestion es más ancha de lo que se indicaba en los mapas.

* * *

La extension superficial de cada una de las provincias que componen el Dominio ó Potencia del Canadá es la siguiente, segun consta en un documento oficial de muy reciente publicacion:

Isla del Príncipe Eduardo. .	552,700	hectáreas
Nueva Escocia.	5.620,800	»
Nuevo Brunswick.	7.042,400	»
Bajo Canadá..	50.076,900	»
Alto Canadá..	28.253,900	»
Keewatin..	80.050,000	»
Manitoba..	38.850,000	»
Territorios del Noroeste. . .	482.700,000	»
Colombia británica.. . . .	102.380,000	»
Islas del Océano Artico. . .	80.070,000	»
Islas de la bahía de Hudson.	6.315,000	»
Total. . . .	881.911,700	hectáreas.

Vése, pues, que las regiones de la América del Norte sobre las cuales se extiende la jurisdiccion de la Gran Bretaña ocupan una extension un poco menor que la Europa entera y que los Estados Unidos, toda vez que la primera tiene 971 millones de hectáreas y los segundos 927.

* * *

En el cementerio llamado de Praga en Stuttgart, se ha erigido hace poco tiempo á la memoria del wurtembergués Teodoro Heuglin, el sencillo cuanto original y pintoresco monumento reproducido en el grabado de la pág. 47 Von Heuglin, geógrafo distinguido y más especialmente consumado naturalista, fué uno de esos hombres que lo sacrifican todo en aras de la ciencia, bienestar, comodidades, posicion, fortuna y hasta la vida. Llevado de su amor á las exploraciones científicas, preferibles para él al descansado estudio de gabinete, recorrió en todas direcciones las ignotas y peligrosas comarcas del Africa, soportando penalidades sin cuento, pero consi-

guiendo enriquecer la ciencia geográfica con descubrimientos interesantísimos y la zoológica y botánica con abundantes ejemplares de especies nuevas ó raras que recogió en sus expediciones y con los que dotó á su patria. Ni el rudo contraste de los climas le arredró en su tarea, pues desde las abrasadas profundidades del Africa, pasó á las congeladas é inhospitalarias zonas polares, recorriendo por dos veces el Spitzberg y otros países del extremo norte en compañía de otros exploradores no ménos atrevidos que él, y cosechando amplio botin que agregar al ya acopiado en otras zonas.

De regreso á su patria, dedicóse al estudio y clasificacion de sus queridas colecciones, y en él le sorprendió la muerte el 5 de noviembre de 1876 á los 52 años de edad. Sus amigos y admiradores concibieron entónces la levantada idea de erigir por suscricion un monumento á su memoria, y á los tres años descollaba ya en el cementerio de Wurtemberg el que motiva estas líneas.

Consiste dicho monumento en un tosco monolito de unos dos metros de alto y 80 quintales de peso, de color de pizarra rojizo, y extraido de entre los hielos del glaciar ó ventisquero de Oberschwaben. A poco más de la mitad del monolito hay incrustada en él una medalla de bronce con el busto en relieve del malogrado naturalista-geógrafo, de tamaño natural, modelado gratuitamente por el célebre escultor Kopf en Roma y fundido en bronce por Pelargus en Stuttgart, distinguiéndose esta obra de arte por su admirable parecido con el personaje que representa.

Al pié del monumento se extiende una alfombra de menudas guijas entre las que crecen hiedras y otras plantas trepadoras, que parecen querer estrechar con amorosos abrazos el sitio en que yace el modesto sabio, y pagarle así con desinteresado cariño la prediccion que él siempre las tuvo en vida.



MONUMENTO ERIGIDO EN STUTTGART Á LA MEMORIA DEL NATURALISTA-GEÓGRAFO TEODORO HEUGLIN

Como se ve, el monumento en cuestion es imágen fiel de las obras de la naturaleza, á cuyo estudio dedicó Heuglin toda su vida, y los wurtembergueses han sabido demostrar de un modo tan sencillo como artístico y delicado que honrando á un compatriota ilustre se honraban á sí mismos y á su patria.

NOTICIAS VARIAS

¡Cuán léjos estarán de figurarse nuestras más lindas y elegantes damas que gran parte del cabello que tanto las adorna en forma de bucles, añadidos y rizos procede casi en su totalidad de cabezas chinas! Y sin embargo, es positivo; pues segun la memoria comercial de nuestro cónsul en Canton, durante el año 1879 se exportaron desde aquel puerto, directamente para España, nada ménos que *cuatro mil cuatrocientas cuarenta libras* de cabello.

Lo que no podemos asegurar, es si todo este cabello habia crecido, ántes de ser cortado, en cabezas femeniles ó si una gran parte de él procederá de las largas y características coletas de los hijos del Celeste Imperio.

De todos modos, para el caso es igual, y ojos que no ven.....

Una estadística recien publicada de los viajes aéreos que se efectuan anualmente en Francia demuestra la creciente aficion que allí se tiene á estos viajes. En 1876 se hicieron 79, 81 en 1877, 82 en 1878, 95 en 1879, 117 en 1880 y 125 en 1871. Es de advertir que esta estadística no se refiere á las simples ascensiones de los aeronautas de profesion, sino á aquellas en que se cruzan en globo distancias considerables. El último viaje verificado en 1881 fué el de M. Lachambre, quien acompañado de M. Favry recorrió por los aires el 26 de diciembre un trayecto de 62 kilómetros en cuarenta y cinco minutos, ó sea desde la Souterraine (Creuse) á Gajoubert (Alto Viena).

CRONICA CIENTIFICA

LA EXPOSICION DE LA ELECTRICIDAD EN PARIS

III

En la ciencia, como en la vida, lo más grande y lo más pequeño concurren á veces en un solo punto y en él se funden. La atraccion del ámbar, este fenómeno singularísimo, pero diminuto, en el campo de las mezquinas trivialidades; el rayo, en los inmensos y pavorosos senos del espacio, se aproximan en el gabinete del físico y dan orígen á la electricidad estática.

Cuentan, y si no es cierto pudo serlo, que un sombrero de copa, esa prenda tiránica y ridícula de nuestra moderna civilizacion, dió orígen nada ménos que al fonógrafo de Edisson.

Y cuentan tambien, aunque en formas diversas, que una infeliz rana sacrificada por Galvani, ó por su mujer Lucía Galeazzi, abrió paso á la corriente eléctrica.

El ámbar representa la electricidad estática.

El humilde batráceo la corriente del éter, es decir, la electricidad dinámica.

La pequeña aguja imantada, el magnetismo, que es una combinacion de corrientes.

Y sobre este extraño y fantástico trípode se asienta majestuoso el palacio de los Campos Elíseos con todos sus asombros y maravillas.

Creyó el célebre profesor de Bolonia haber descubierto en los estremecimientos musculares de su pequeña víctima, nada ménos que el flúido nervioso, la vida en marcha, el misterio de los misterios humanos; pero más positivo y ménos fantástico que el buen anatómico, asentó sólidamente la base de una nueva ciencia, el insigne físico Volta con su inmortal pila, de donde arranca, como el tronco de la raíz y el rio del manantial, una serie interminable de nuevas pilas, generadores de flúido eléctrico, que marcan un enorme progreso sobre las máquinas eléctricas estudiadas en nuestro artículo anterior.

En el *grupo primero, clase segunda* del catálogo oficial de la Exposicion, hállanse comprendidas todas las pilas expuestas, y sus accesorios correspondientes; y aunque ya esta clase es más numerosa que *la primera*, no llega ni con mucho, ni por el número de los objetos, ni por su novedad ó trascendencia, á las clases siguientes que á su tiempo habremos de estudiar.

Así es, que sólo comprende dicha clase unas sesenta y tantas exposiciones parciales, entre las mil á que llega casi el departamento francés, y aún la proporcion es menor para los demás países: examinarlas todas es, sin embargo, punto ménos que imposible, y preferimos, á empeñarnos en semejante tarea, dar la teoría general de las pilas y fijar nuestra preferente atencion en lo que hay de verdaderamente trascendental en este grupo, que son los condensadores de Mr. Planté y de Mr. Faure, de los cuales ya en otra ocasion hablamos á los lectores de esta REVISTA.

Imaginémonos un cilindro lleno de aire, herméticamente cerrado, y en su interior un émbolo ó piston con su varilla de costumbre; en suma, algo como el cilindro de las máquinas de vapor. Apliquemos al émbolo un determinado trabajo, haciéndolo caminar en uno ó en otro sentido, y fácilmente se comprende, que ejercerá de esta manera un doble efecto: en un lado condensará aire y elevará al comprimirlo su tension; en el lado opuesto, en aquel cuya capacidad ha crecido, el aire se dilatará y decrecerá su fuerza elástica en cierto grado. Donde ántes teníamos un solo cilindro con aire á la presion atmosférica, tendremos ahora dos depósitos: es decir, aire comprimido á un lado del émbolo, y aire dilatado en la otra parte.

Pues en estas breves líneas está descrito, al ménos bajo forma simbólica, todo el mecanismo de las pilas hidro-eléctricas presentadas en la exposicion de los Campos Elíseos.

En todas ellas hay, en el interior de un vaso, un cuerpo, que generalmente es zinc; un líquido corrosivo, por ejemplo, ácido sulfúrico disuelto en agua; y entre el sólido y el líquido, una superficie de separacion en la cual se verifican las reacciones químicas que en breve explicaremos.

El sólido y *el líquido* constituyen, en rigor, *todo el cilindro* de nuestro ejemplo con sus dos capacidades: la de un lado es la lámina de zinc; la del lado opuesto el agua acidulada, y si aún se quiere agrandar, por decirlo así, esta última, con este objeto puede introducirse en la masa líquida una segunda lámina de cobre.

El émbolo es el conjunto de *moléculas, del zinc, del agua* y *del ácido*, que están en contacto en la superficie de separacion.

El aire es aquí *el éter*, el cual ocupa todos los espacios intermoleculares é interatómicos de las sustancias ántes citadas, como el aire ocupaba el interior del cilindro.

Y por último, *el trabajo motor* empleado en condensar y dilatar el aire, está aquí sustituido por *las reacciones químicas*, que en los puntos de la superficie de separacion se verifican.

En efecto, si con la imaginacion, y armados de ciertas hipótesis racionales, penetramos en aquella capa comun á uno y otro cuerpo, ó sea en la de zinc mojada por el ácido, veremos dos clases de moléculas, mezcladas, revueltas, chocando unas con otras, y constituyendo una poderosa superficie de agitacion interna en el seno de la pila. Por una parte las moléculas del zinc, cuerpo simple; por otra parte las moléculas compuestas que resultan del agua y del ácido sulfúrico, pequeñísimos edificios moleculares formados de átomos de oxígeno, hidrógeno y azufre; ni más ni ménos que agrupando ladrillos, piedras y sillería se construyen muros y torres, casas y palacios y monumentos varios y diversos.

Pues bien, en la superficie de contacto, aquellas moléculas simples, y estas moléculas compuestas, chocan unas con otras; y las moléculas de zinc más poderosas que las del hidrógeno, las arrojan de su sitio por leyes químicas hoy perfectamente conocidas, y resulta por fin del fenómeno que hemos descrito, lo siguiente: *primero*, moléculas compuestas, análogas á las primitivas, con la diferencia de que los átomos de zinc ocupan el sitio de los de hidrógeno; y *segundo*, estos últimos, libres ya y vagando solos y separados del sistema de que ántes formaban parte.

Es lo mismo, que si por arte maravilloso flotaran alrededor de un palacio formado de ladrillos, mampostería y sillares de caliza, otros sillares de jaspe; y por fuerzas misteriosas, y por influencias sobrehumanas, los sillares de jaspe arrancaran de su sitio á los de cal, se colocasen en él, y allá fuesen solos y perdidos los que ántes constituian sólidas hiladas de caliza en el prodigioso monumento.

Imágen extraña, esta que acabamos de presentar, pero imágen de un rigor matemático, y si el deseo no nos engaña, de una perfecta claridad.

Cómo las moléculas del zinc ocupan el puesto que ocupaban las del hidrógeno, sin alterar la forma general de la molécula compuesta, ya se comprende; pero la razon de que esto suceda ya no es tan fácil de comprender. ¿Por qué, en efecto, arroja el zinc al hidrógeno? ¿Son por ventura séres dotados de voluntad, deseos y apetitos, que se hacen la guerra, y se envidian, y se aman ó se odian, estos séres extraños á que damos los nombres de átomo de oxígeno, átomo de hidrógeno, átomo de azufre y átomo de zinc?

Lo que allá en las profundidades de su esencia puedan ser, no lo sabemos; pero algunas de sus propiedades físicas nos son conocidas, y por ellas, y por las admirables leyes de la Termoquímica, han logrado explicarse muchas reacciones análogas á esta, que se verifican en las pilas ordinarias de zinc, cobre y ácido sulfúrico. Alguna vez penetraremos en estos problemas; por hoy, y si no hemos de separarnos mucho del objeto principal de estos artículos, no podemos hacer otra cosa, para explicar la expulsion que el zinc hace del hidrógeno, en el interior de la molécula compuesta, que presentar un ejemplo.

Sea un vaso de agua, en que este líquido llegue precisamente á los bordes y con ellos enrase: coloquemos, pongo por caso, una esferilla de zinc en el centro, tocando con la superficie libre, y abandonémosla á sí misma. La esferilla caerá, porque es más pesada que el agua; un volúmen equivalente de este líquido rebosará y fuera de vaso irá á verterse; y donde ántes sólo habia agua, ten

dremos un sistema formado por el líquido sobrante y por el zinc, siempre llegando aquel á los bordes. Algo parecido á esto sucede en las internas reacciones de la pila comun de cobre y zinc: cada molécula de oxígeno, hidrógeno y azufre, es en cierto modo como el vaso de agua de nuestro ejemplo; aquí como allá cae una partecilla de zinc y desaloja algo, no agua, pero sí hidrógeno; y como en aquel caso se vierte agua fuera de la capacidad, en este se vierte, fuera de los límites geométricos y dinámicos de la molécula, el hidrógeno que desalojó el zinc.

Resulta de todo lo dicho, que en la superficie de separacion de la lámina de zinc y de agua acidulada, hay una gran agitacion química: moléculas que se deshacen, moléculas que se forman, átomos que chocan, un número infinito de infinitas catástrofes en aquel mundo planetario en miniatura. Pero estos cambios, conflictos y movimientos de la materia ponderable, no se verifican sin otros movimientos del éter que llena el espacio que media desde un átomo á otro átomo, ó que forma las atmósferas etéreas del oxígeno, del hidrógeno, del zinc y del azufre, es decir, de todos los cuerpos que constituyen la pila: á saber, la lámina metálica, el agua y el ácido sulfúrico, pues sabido es, y si ántes no lo dijimos lo decimos ahora, que el agua se compone de dos gases, el oxígeno y el hidrógeno, y el ácido sulfúrico de otros dos cuerpos, el oxígeno y el azufre.

El éter en la superficie de separacion, como en todo sitio donde hay movimientos moleculares, perderá pues su equilibrio; se acumulará de un lado de dicha superficie, precisamente *del lado del líquido*, que es por donde se vierte, por decirlo de este modo, el hidrógeno expulsado por el zinc; y en cambio, se enrarecerá del lado opuesto, ó sea del lado de la lámina metálica.



EL ANGEL DE LAS TUMBAS, por J. Beyer

Y ahora se ve cuán exacto era el ejemplo, que presentamos al principio de este artículo; y con qué verdad decíamos, que el trabajo de agitacion de la superficie mojada era como el de un émbolo, que condensase éter de un lado y extrajese éter del opuesto, formando de esta suerte dos compartimientos, como los del cilindro: uno cargado de electricidad positiva, ó sea de éter á alta presion, otro lleno de electricidad negativa, ó sea de éter á una presion más baja que la ordinaria.

Si cuando el émbolo terminó su trabajo y condensó el aire del cilindro delante de sí, y dilató, en todo el espacio que iba dejando, el aire que quedaba detrás, hubiésemos puesto en comunicacion por fuera, y por medio de un tubo más ó ménos largo, las dos partes del cilindro, es evidente, que el aire comprimido hubiérase lanzado en forma de corriente aérea por dicho tubo hasta llenar el espacio enrarecido y restablecer de este modo el equilibrio de un lado y otro del piston.

Pues una cosa enteramente igual sucede si, por medio del alambre, se ponen en comunicacion, por fuera de la pila, el cobre sumergido en el agua acidulada, que es como un lado del cilindro, y el zinc, que es como el lado opuesto. Sucede lo mismo, repetimos, que en el caso anterior, porque el éter en exceso, que en el líquido y en la lámina de cobre se acumuló, irá en forma de electricidad dinámica, ó como suele decirse, de corriente eléctrica por el hilo metálico, que es para la electricidad un verdadero tubo, á llenar el vacío de éter que quedó en la lámina de zinc.

¿Y por qué causa, preguntará acaso el lector, en vez de ir el éter sobrante desde el cobre al zinc por fuera, por un camino tan largo y tan estrecho, recorriendo á veces centenares de kilómetros, no va por dentro de la misma pila recorriendo no más que unos centímetros? Y á esta pregunta contestaremos con otra análoga.

¿Por qué causa, preguntaremos nosotros, el aire comprimido de un lado, en vez de ir por un tubo de muchos metros, no va por dentro del mismo cilindro? Sin duda porque el émbolo lo impide. Pues de igual suerte la superficie de contacto del zinc y del líquido, sitio de la accion química y orígen del desequilibrio del éter, es un émbolo, una barrera, una valla difícilmente franqueable, más difícil que el hilo conductor, toda vez que por él se lanza la corriente eléctrica.

Sólo una palabra nos falta para completar la teoría de las pilas: la accion química es contínua, el desequilibrio etéreo contínuo tambien, y contínua, por lo tanto, la corriente; al ménos esto sucede miéntras el circuito está cerrado, y ciertos fenómenos, que no podemos exponer aquí, no perturban la accion principal, que es la descrita.

Inútil es ya exponer la teoría de las innumerables pilas inventadas, y de las muchísimas que presenta el palacio de los Campos Elíseos. En todas hay:

1.° *Un cuerpo atacable* por ciertos líquidos; por lo regular *zinc*: cuerpo que presenta una gran superficie, y á que se da el nombre de electrodo positivo, sin duda porque él suministra la electricidad, y por otras razones que fuera largo explicar.

2.° *Un líquido corrosivo*, es decir, que ataca, que corroe, que disuelve el *zinc*: este líquido representa el elemento negativo ó ácido, y la superficie que moja es la verdadera superficie de separacion de la pila, y el sitio en que se opera la division de las dos electricidades: dicho líquido es muchas veces agua y ácido sulfúrico, pero varía de un sistema de pilas á otro.

3.° *Una lámina* ó cuerpo *inatacable*, por ejemplo el *cobre*, que constituye el electrodo-negativo, y que no es en rigor otra cosa que una expansion, una mayor capacidad del líquido, para recoger la electricidad que viene del lado del zinc, expulsada por la accion química.

4.° *Un conductor* exterior, que va del cobre al zinc; es decir del *polo positivo* que representa aquel, al *polo negativo* que representa este.

Agréguese á lo dicho, la teoría de la polarizacion y los varios procedimientos empleados para evitarla, y tendremos la teoría de todas las pilas, al ménos en sus términos generales.

¿Hay en el palacio de los Campos Elíseos algo verdaderamente trascendental en cuanto á pilas eléctricas? Sin duda alguna, y de ello ya en otro artículo, que hace mucho tiempo escribimos para esta REVISTA, nos ocupamos con alguna extension.

Nos referimos á las pilas secundarias de Mr. Planté, que fué indudablemente el inventor, y á los acumuladores de Mr. Faure.

En estos últimos se ha fundado la sociedad denominada «La force et la lumière»: fundamento sólido, porque el acumulador Faure tiene gran porvenir, y ofrece, áun hoy mismo, ventajas innegables. Y sin embargo, el público ha recibido más que con recelo, con hostilidad, las promesas evidentemente exageradas de los fundadores de este nuevo centro industrial; y la parte financiera y la parte científica han venido á mezclarse y confundirse perjudicando la primera no poco á la segunda.

De todas maneras los acumuladores de monsieur Planté, y, bajo el punto de vista práctico, los de Mr. Faure, tienen verdadera importancia, y no hemos de perderlos de vista para tener á nuestros lectores al corriente de los progresos que en ellos se realicen y de las transformaciones que experimenten.

Una sola palabra para concluir: la teoría de las pilas Planté y Faure es más compleja de lo que algunos imaginan. Suponer que la electricidad de *la pila principal* se va acumulando en *la pila secundaria*, nos parece de todo punto absurdo. A nuestro entender la accion principal de aquella pila sobre esta puede expresarse en esta fórmula: *creacion de peróxido de plomo por medio de la corriente eléctrica*. Una vez creada esta sustancia, *ella* y *el plomo metálico* constituyen un verdadero par con el agua acidulada en que están sumergidos, y *este par* es el que engendra á su vez la corriente secundaria.

¿Subsiste cierta polarizacion que inicia las nuevas reacciones de la pila? Podrá ser, pero no debe confundirse la causa determinante con la verdadera fuente de la energía.

Con esto daremos por terminado el estudio especial de las pilas, y en el artículo próximo pasaremos al de las máquinas magnéticas y dinamo-eléctricas, que marcan un nuevo y prodigioso adelanto sobre los generadores químicos.

En las máquinas eléctricas la fuerza motriz que engendra la electricidad es la fuerza muscular del hombre aplicada al rozamiento

En las pilas es la afinidad, y se quema y consume zinc; y así como en las primeras se engendra electricidad en tension, aquí puede engendrarse en cantidad y en tension á la vez.

En las máquinas magneto-eléctricas y dinamo-eléctricas, la fuerza es cualquiera: una máquina de vapor, de gas, hidráulica, solar, el impulso del viento; y si es la primera, en vez de quemar en ella zinc, se quema carbon, que es combustible más barato.

Siguiendo este mismo proceso la electricidad va pasando, del gabinete del físico al seno mismo de la industria: de lo más teórico á lo más práctico; de lo más caro á lo más económico.

JOSÉ ECHEGARAY

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 12 DE FEBRERO DE 1882 — NÚM. 7

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

MUCHACHA ITALIANA, por Adolfo Piot

¡D. JOSE SELGAS ha muerto!

La *Ilustracion artística* que tenia la honra de contarle en el número de sus distinguidos colaboradores, y que, por dicha, guarda en cartera varios originales inéditos de aquel insigne escritor, que irá publicando sucesivamente; se asocia al dolor que esa pérdida ha causado á los amantes de las glorias nacionales.

Junto á la tumba de D. JOSE SELGAS percibirán siempre las almas sensibles el delicioso perfume de aquel ramillete de flores, titulado *La Primavera*, con que advino al mundo de las letras el autor que últimamente ha entrado en el mundo de los justos.

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

La muerte heló la mano de Pedro Cossa sin dejarle concluir un drama, que á juzgar por la grandiosidad del asunto, hubiera sido quizás la obra maestra del autor de *Neron* y *Messalina*. Sólo dos actos y algunas escenas del tercero dejó de *Sila*, título de esta produccion, en la cual resplandecen un profundo conocimiento de la historia romana y un exquisito sabor poético, expresado por una versificacion robusta, elevada y nutrida de admirables pensamientos. En honra del desventurado poeta que fué en vida el ídolo del pueblo romano, al par que uno de los más denodados adalides de la independencia italiana, la compañía de la Marini ha puesto en un teatro de Roma, los fragmentos de esta obra. El público contempló con encanto los admirables esbozos de Sila, Catilina y Quinto Aurelio, y saludó con aplausos aquel enlace incomprensible de un fondo realista, estrictamente ajustado á la historia, con una forma clásica, que constituyen el principal atractivo de todas las producciones de Pedro Cossa.

El poeta que de tan gallardas obras dotára á la escena italiana murió muy jóven. ¡Cuán triste es ver extinguirse en el apogeo de su talento y de su gloria, á esas lumbreras de la poesía y del arte!

Auber fué en este punto más afortunado. El célebre maestro, padre de la música francesa, murió nonagenario. Vió la luz en Caen el dia 29 de enero de 1782: dió á las tablas su primera produccion, *Le sejour militaire*, en 1813; y en 1869 estrenó la última, titulada *Rêve d'amour*. ¡Un ensueño de amor á los ochenta y nueve años! Este solo detalle retrata el carácter del compositor. Auber es en efecto, el músico de la lozanía, de la juventud, de la espontaneidad: sus piezas juguetonas, fáciles, agradables, y sus cuarenta y siete producciones escénicas llevan todas el sello indeleble de su personalidad. Escribió con preferencia para la *Opera cómica*, pero tambien en la *Opera* obtuvo brillantes triunfos, á pesar de que aquella cuadraba mejor con su carácter y con sus ideas.

La *Gran Opera* de Paris y la *Opera cómica* han celebrado el centenario de su nacimiento. En aquella se puso la *Muta di Portici*, bailando un paso á dos la Sangalli y nuestra paisana Rosita Mauri, dos eminencias coreográficas rivales y celosas, y que, no obstante, hicieron las paces al pié del busto del anciano maestro. El éxito de la funcion corresponde de derecho á la gran cantata, letra de Felipe Gille y música de Delibes, extraida de las partituras del mismo Auber. Delibes no tuvo que hacer más sino escoger, zurcir, y armonizar. El público se encargó de aplaudir con frenético entusiasmo, sobre todo al final, al resonar el duo de Massaniello y Pietro *Amour sacré de la patrie* trasformado en himno á gran orquesta que cantaron todas las partes y los coros de la *Gran Opera*. Este trozo electrizó á la concurrencia y tuvo que repetirse, provocando esta segunda vez iguales muestras de entusiasmo que la primera.

En la *Opera cómica*, en vez de dar una obra completa del eminente melodista, se organizó un concierto, cantándose las piezas más brillantes de su vasto repertorio, eleccion concienzuda que puso en evidencia el extraordinario talento y la facundidad inagotable del venerable maestro.

Auber era hijo de un vendedor de estampas: su padre pensaba consagrarle al comercio; pero no tuvo más remedio que ceder á las inclinaciones de su hijo. Jovial, decidor y chancero, se refieren de él anécdotas deliciosas. Hallándose en Compiegne penetró un dia en el salon de la emperatriz, sorprendiendo á las damas de honor que estaban destrozando un coro de la *Muta*.

—Bonita música, dijo Auber, ¿de quién es?

En la precedente revista contrajimos el compromiso de hablar de la nueva comedia *El Cínico* de Herman Merival, estrenada en Lóndres con gran éxito. En rigor de verdad la obra no es enteramente nueva; es la refundicion de otra que con el título de *El Moderno Faust* se habia dado ya en un teatro de provincias. El *Mefistófeles* es un caballero inglés entusiasta admirador de la creacion de Goëthe que hablando de la fragilidad femenina, se las apuesta un dia con una dama á que hará incurrir en falta á una mujer virtuosísima, cuyo marido ha tenido que marcharse á la India. Descubre que esta señora sostuvo en su juventud relaciones amorosas con un jóven: desentierra aquellos dulces recuerdos, reune á los dos amantes, enciende en ellos la pasion extinguida, y cuando tras una serie de inauditos escándalos, corre mayor peligro el honor de la esposa, víctima al par que de su amor renovado, de las pérfidas asechanzas del *Cínico*, llega una carta de la India, participando el fallecimiento del marido, con lo cual aquella puede santificar la falta en que estuvo próxima á incurrir, dando al moderno Faust la mano de esposa.

En esta produccion, no entra por poco la excentricidad inglesa; pero tienen los caractéres notable realce, interés creciente la accion, y el estilo es vigoroso é impregnado de aquella difícil facilidad que es el secreto de los buenos escritores dramáticos.

Víctor Hugo acaba de alcanzar un triunfo completamente inesperado. Uno de los últimos libros del gran poeta, titulado *Los cuatro vientos del espíritu*, contiene un poema dramático, *Dos hallazgos de Galo*, que el autor nunca pensó dar á la escena, reservándolos para la lectura. Pues bien, algunos aficionados al arte de la declamacion, representaron, bajo los auspicios del distinguido crítico Sarcey, la primera parte de este poema ante un público selecto aunque reducido, adquiriendo los sublimes versos del insigne poeta, un realce tal, que á cada punto se desbordaba el entusiasmo del auditorio. Con esto queda demostrado que sin que el genio vaya á la escena, esta va al genio.

Y á propósito de Víctor Hugo, en la *Comedia francesa* agítase nuevamente el propósito de poner el *Rey se divierte*, cuya representacion impidió unas veces el recelo de los gobiernos y otras las rivalidades de los artistas. Mas segun parece, en la actualidad están en vías de allanarse todas las dificultades.

Ciñéndonos á los teatros franceses, tras de los últimos estrenos, montan más los preparativos que las novedades. Prescindiendo del baile Zuline, estrenado con éxito en el *Gran Teatro* de Marsella, no hay obra alguna digna de consignarse. Continuan en la *Gran Opera* los ensayos de *Francesca di Rimini* y de un baile de Mr. Lalo, titulado *Namouna*; en la *Opera cómica* está en estudio *La nuit de Cleopatre* de Massé; en *Folies dramatiques* la opereta *Fan Fan le tulipe*, letra de Ferrer y Prevel y música de Narney, el popular autor de *Los mosqueteros en el Convento* ó *Los mosqueteros grises*, segun la version española; y finalmente en el *Vaudeville* se ha leido la comedia *La aureola* de Jaime Normand.

La compañía *Carl Rosa* que trabaja en el Teatro Real de Lóndres se apercibe á poner cuanto ántes la ópera de Berlioz *Benvenuto Cellini*.—En tanto el abono para la audicion de la tetralogía de Wagner asciende ya á la suma de 3,500 libras esterlinas.—La reina Victoria ha tomado cuatro butacas para los conciertos de la *Sociedad filarmónica* londinense, honor que en aquel país de la etiqueta y de las preeminencias, no se habia conferido hasta aquí á ninguna empresa artística. Y no obstante, nada tan natural como que las majestades de la tierra se prosternen ante la majestad del arte.

Las publicaciones musicales de Alemania hablan con elogio de un gran Oratorio de Joaquin Raff, cuya primera audicion se ha dado en Weimar. Es, segun parece, una obra de concepcion original y muy rica en armonizacion.

No ha tenido tanta fortuna un nuevo concierto de piano tocado en Leipzig por Brahms, su autor. La originalidad de esta produccion raya en extravagancia, y el público se declaró incompetente para apreciarla. ¡Qué tal será ella cuando ni los mismos alemanes la entienden!

En el Teatro dramático de la propia ciudad se ha estrenado con éxito la tragedia *Kriemhild* de Adolfo Vilbrandt. Aún lo ha obtenido superior el drama *Luisa Sanfelice* de Ricardo Vosz, estrenado en Manheim, donde con motivo del centenario de *Los bandidos* de Schiller, fué premiado en público certámen.

Por último en el *Teatro Federico Guillermo* de Berlin, alcanza repetidos aplausos la nueva opereta de Juan Strauss, titulada *La guerra divertida*.

En tanto que Bélgica presta simpática acogida á los autores extranjeros que llaman á su puerta, los de aquel país se diseminan, como lo demuestran Deswert y Martens, autor el primero de los *Albigenses*, estrenado con mucho éxito en Alemania, y del *Capitan Negro* el segundo, cuya ópera se está montando con cariñoso cuidado en la capital de Holanda.

Ultimamente en Amberes se ha cantado la partitura *Judith* de Lefebvre, que á través de su forma de oratorio, tiene todo el corte de un drama sacro fácilmente adaptable á las condiciones escénicas. Lefebvre es un autor jóven y de un porvenir brillantísimo.

Massenet, ansioso de pagar la simpática acogida que le ha dispensado el público de Bruselas, ha compuesto un oratorio titulado *La Virgen*, que será estrenado en breve.

De Italia *non raggionam*. Esperemos á ver si Bottessini con su nueva partitura *Babele*, será más afortunado que sus colegas y compatricios.—Una de las óperas nuevas que actualmente se representan en Módena, Roma y algunos otros teatros, es *Le done curiose* de Usiglio, de la cual dice un crítico de aquel país: «Está llena de reminiscencias: en este concepto es una ópera internacional.»

La primera escena lírica italiana, el famoso teatro de la Scala, no puede levantarse de su postracion. Los artistas, las más de las veces se ven reducidos á cantar para las butacas: no hay recuerdo de un retraimiento tan aterrador como el que observa el público.

«Si anoche se hubiese declarado un incendio en el teatro, dice un periódico milanés, quedaba tiempo á los espectadores para sacar la petaca, liar un cigarrillo, encenderlo en las llamas y tomar el portante con la mayor tranquilidad, sin temor á empujones ni á apabulladuras.»

Las compañías dramáticas más celebradas se preparan á emigrar. La de la Marini va á la *Comedia* de Madrid y la que dirige Emmanuel al *Principal* de Barcelona. La Tessero en Buenos Aires recibe continuas ovaciones. Ultimamente ha estrenado un drama del poeta oriental Fragaeiro, intitulado *La bolsa*.

Adrede reservamos el último sitio de la presente revista á los autores de nuestro país, que esta semana no han dado á la escena sino un número de pasillos y juguetes, en su mayoría insulsos é insustanciales. En los carteles de *Eslava* han figurado *El número fatal* y *Buenos informes*; en los de Lara, *Errar el golpe* y *Las fiestas de antaño*, y en los de Variedades, *El álbum de las víctimas*. Total cinco obras, ninguna de las cuales gozará de una existencia duradera.

Un actor que ha pasado á mejor vida, sin embargo de que hace ya algun tiempo que habia muerto para la escena: Julio Cárlos Perez Jolin, conocido en los teatros de Paris con el nombre de Gil Perez. Este desventurado artista, creador de un sin fin de regocijados tipos cómicos, perdió la razon, y pasó de la escena al manicomio, y de aquí al cementerio, rodeado de sus desconsolados amigos.

No pongamos punto final bajo la triste impresion de esta desgracia. Ahí va como contraste el originalísimo casamiento de Mlle. Thuillier de la *Opera Cómica* con M. Lelloir de la *Comedia Francesa*. Un periódico publicó una lista imaginaria de las actrices de aquel teatro próximas á contraer matrimonio. El nombre de la Thuillier iba en compañía de Lelloir, siendo lo más chocante que los supuestos novios ni siquiera de vista se conocian. El actor rectificó la noticia, y llevó su galantería hasta el punto de hacer á la familia Thuillier una visita de atencion al objeto de sincerarse. Los jóvenes se vieron entonces por primera vez, contrajeron relaciones, á los pocos dias se amaban y la broma de un periodista desocupado se ha vuelto véras, tanto, que la comedia ha acabado en matrimonio como todas.

Al periodista que inició el argumento, bien le corresponde, por lo ménos como derechos de propiedad, el padrinazgo de los novios.

J. R. R.

SARAH BERNHARDT

Era ayer una celebridad francesa; mas hoy su renombre es universal, sellado con el aplauso entusiasta del público de América y Europa. Desde que salió de la *Comedia francesa* para ir á los Estados Unidos, viene paseando sus méritos en triunfal carrera por las principales ciudades del mundo.

¡Admirable poder del genio! Habla la Bernhardt en su apostolado artístico el lenguaje de Molière y de Corneille, de Dumas y Víctor Hugo y arranca aplausos por todas partes, conmoviendo á los públicos de temperamento más opuesto, desde el adusto norte-americano, al excéntrico inglés, desde el ruso, al austriaco: hoy Italia la aclama; mañana la aclamará España con meridional entusiasmo. ¿No es portentoso que al poder de una actriz desaparezcan latitudes y climas, se borren razones etnográficas y enmudezcan las quisquillosidades del patriotismo? Y esta actriz en su odisea habla un idioma extranjero, de muchos completamente ignorado, de algunos apénas inteligible; pero al idioma une la voz, el acento, la mímica, la figura, y sobre todo el fuego del arte, ese único lenguaje universal, que filtra hasta lo más hondo de los espíritus y hace vibrar al unísono las fibras de los corazones.

No es el único, ni el más difícil de los triunfos de la Bernhardt este alarde de pujanza artística, realizado con una actividad vertiginosa y hasta ahora sin precedentes. Si no vistiera faldas, llamaríamos á Sarah, el Napoleon de los actores, por la facilidad con que conquista el mundo, despues de elevarse, sin más auxilio que el de su voluntad varonil y resuelta, desde las sombras de lo desconocido á las supremas alturas de la celebridad.

Porque es de saber que todo se lo debe á sí misma. Al igual que los paladines de la Edad Media ha adoptado una divisa, y la ostenta con orgullo en todas sus obras y objetos, en sus tarjetas de visita, en el membrete de sus cartas, en sus muebles, al pié de sus trabajos escultóricos; hasta en la serenidad de su frente. La divisa de la actriz es *Quand même*, algo como el lema de nuestros abuelos, cuando en el fragor de la guerra de la Independencia,

todo lo fiaban al incontrastable poder del general *No importa.*

Hija de una familia hebrea, si bien que conversa al catolicismo, recibió su primera educacion en el aristocrático convento de Grandchamp, en Versalles. Se aplicó mucho en sus estudios, y su carácter, ya entónces extraordinario, revelaba tales aptitudes, que las buenas religiosas presintieron y así lo anotaron en el libro de observaciones del colegio, que seria una lumbrera de virtud ó bien una piedra de escándalo.

—Quiero ser religiosa, dijo, al salir del convento.

Su madre se opuso á este antojo juvenil, y pasando de extremo á extremo, replicó la niña:

—O la religion ó el teatro.

Entró en el Conservatorio, gracias á la amabilidad de Auber, que en los ejercicios de ingreso se interesó por su endeble figura: tomó lecciones de Provost y Samson, excelentes maestros en el arte de declamar; salió con un premio para pasar á la Comedia, donde se rebeló al momento contra las exigencias y vejaciones que sufre todo principiante: y de la Comedia al Gimnasio y del Gimnasio al teatro de la Puerta de San Martin, marcó los primeros años de su carrera una serie no interrumpida de contrariedades.

Por fin entra en el Odeon. Interpreta la Joas de *Atalía*, Ana Damby de *Kean*, la conmovedora Cordelia del *Rey Lear* y finalmente la Zanette del *Passant*, en cuyo papel realza los afiligranados versos de Coppée con la música de su voz, los encantos de su esbelta y elegante figura y su gracia fresca y lozana. De progreso en progreso, triunfa de sí misma, corrígese de sus faltas, se pule, y la naturaleza que la olvidara dejándola raquítica y enclenque, prodígale de una vez sus mejores dones, y bella, distinguida é interesante, Víctor Hugo la corona reina, confiándole la creacion de la Doña María de su *Ruy Blas.*

Desbórdase el entusiasmo del público, su nombre llena todos los ámbitos de Paris, y la *Comedia* que la desdeñó al salir del Conservatorio, reconociendo su error, solicita el concurso de tan aventajada artista y le franquea la puerta de honor para recibirla. Los triunfos que el público le tributa se suceden de dia en dia, y la hermosa é inspirada actriz, arrollando todos los obstáculos, ora aparece soberbia en las obras clásicas de Corneille y de Racine, ora interpretando la vida real en los dramas de Dumas y Sardou, asombra por la verdad con que los desempeña.

Todos los géneros le son igualmente familiares; lo mismo se plega á la solemnidad clásica que al apasionamiento romántico, que al realismo moderno. Su talento elástico y pastoso se amolda al carácter de todos los autores y á la índole de todas las situaciones: su voz purísima recorre las infinitas notas de la gama poética: reune en una sola pieza la música del lenguaje y la expresion y la actitud de la estatua: infunde vida propia á las creaciones ajenas, y al igual que el astro del dia, la luz de su genio que sale á borbotones de sus ojos incomparables, llena de matices y colores, de relieves y claro-oscuros, los inmensos panoramas forjados al calor de la inspiracion y fecundizados por las frescas y regaladas corrientes de la poesía.

Enumerar uno á uno sus triunfos en la primera escena francesa, seria tarea superior á nuestras fuerzas y que necesariamente excederia á los límites de un pequeño bosquejo. Sólo diremos que cuando tomó el partido de dirigirse á Inglaterra y luégo á América, Paris entero se conmovió al ver que el astro más radiante de su cielo artístico se transformaba de repente en fugaz cometa. La prensa, durante mucho tiempo no se ocupó más que de los proyectos de la célebre actriz, y luégo entonó mil sentidas elegías por su ausencia, atribuyendo á disgustos y rivalidades, lo que no era más que vivo deseo de expansionar su genio.—¿Quién será capaz de sustituir á la primera dama de la *Comedia francesa?* —decia la prensa parisiense.

Y es que Sarah Bernhardt es no sólo una gran artista, sino el proto-tipo de las mujeres de Paris. Caprichosa, rara, independiente y un si es no es extravagante, pero sin separarse nunca de la órbita del buen tono, su vida abunda en rasgos en que la sublimidad y la frivolidad andan juntas; y un dia, durante el sitio de Paris, acude á las ambulancias, conquistando una medalla de oro por su abnegacion admirable, y otro dia, miéntras el escultor Mathieu-Meusnier modela su busto, le viene el capricho de manejar el cincel, y sale tan airosa de su empeño, que al poco tiempo conquista con su grupo *Despues del temporal*, una mencion honorífica en la Exposicion de 1876; y luégo pinta, y más tarde escribe, y al mismo tiempo oculta con el mayor cuidado el lugar de su nacimiento, para rodear su orígen y su nombre con los atractivos del misterio.

Tal es la artista, por tantos conceptos notable, cuyo retrato publicamos en el presente número. En todos sus actos responde á su divisa *Quand même.* Una voluntad tenaz le ha ayudado á triunfar de todo, incluso de la naturaleza: es un cuerpo débil que se sostiene á favor de un ánimo esforzado y que no cede nunca. En Sarah Bernhardt querer es lo mismo que poder: posee la poderosa virtud de los atletas.

NUESTROS GRABADOS

MUCHACHA ITALIANA, por Adolfo Piot

Contemplando ese hermoso tipo, más de un aficionado ha de exclamar:—¡Si pestañeara!...—Pues pestañea, señor mio, pestañea á orillas del Tíber y del Arno, pestañea en las vertientes de la Calabria, en las llanuras de la Lombardía, á la sombra del pagano Coliseo de Roma y de las mil agujas del cristiano Duomo de Milan. Los rasgos acentuados de esos tipos se traslucen en las vigorosas concepciones de Miguel Angel; la mirada, dulce y excitante á la vez, de esas mujeres apasionó á Rafael por la Fornarina; el vehemente deseo de amarlas y ser amado de ellas ha producido los inmortales poemas de los cantores de Beatriz, de Leonor y de Laura. El arte, la poesía, no son sino el afan de gloria, y afan de gloria es sed y hambre de amor. Las mujeres de Italia, más que su cielo y su naturaleza y sus monumentos, explican la exuberancia del arte italiano. No se crea, empero, que todas las *contadinas* son como la de nuestro grabado, en la cual se hallan perfeccionados, idealizados diríamos mejor, los rasgos salientes de la belleza del *Latio.*

UN BANQUETE EN VENECIA, por H. Schneider

Los que, con razon ó sin ella, critican el lujo ostentado en nuestros dias por los favorecidos de la fortuna, no acertarian á explicarse la fastuosidad de otros tiempos, si la pintura, fundada en irrefutables datos, no reprodujera alguna de aquellas escenas de que es fiel imágen este cuadro. En las lagunas del Adriático, orilladas por los más suntuosos palacios y recorridas por las más vistosas góndolas, se alza la poética Venecia, á la cual la desidia y la miseria envuelven al presente en un sudario quizás más triste que el de Pompeya. Allí, en jardines encantados, bajo el espléndido cielo de Italia, los grandes patricios, inconcebible mezcla del orgullo senatorial y de la codicia del mercader, celebraban sus opíparos banquetes, amenizados con las chocarrerías de los bufones, la música de los menestriles y, más que todo, con la incomparable belleza de sus mujeres. Venecia era la desposada del mar: nueva Cartago de la Edad Media, no hubo comercio que no dominase, ni placer que al mismo tiempo no apurara. En fuentes de metales preciosos sirviéronse á la mesa de sus magnates los productos del mundo conocido, y en copas de sus incomparables cristales bebieron los licores de todos los países, desde el Falerno olvidado en una bodega de Nápoles, hasta el que se cosecha en los risueños campos de la Bética. República mentirosa, en que el patriciado acallaba el descontento de la plebe arrojándola, como en Roma, las sobras de sus banquetes, vino un dia en que, aletargada por el goce, debilitada por sus rivalidades de familia, enervada por su propia riqueza, la nueva Cartago, falta de un Aníbal, fué la víctima, la esclava de aquellos que ántes la contemplaban con espanto. Cayó para siempre la coqueta y opulenta ciudad de los Dux; y hoy, de su antigua grandeza, conserva únicamente los restos del Bucentauro, el palacio ducal y aquella famosa catedral de San Marcos, donde los extranjeros admiran, con toda irreverencia, los veinte mil piés de mosaico que contiene, miéntras las desgreñadas hijas del pueblo, lloran su propia abyeccion y la de su antigua patria. Respecto á los palacios en que se celebraban los festines que representa nuestro grabado, se han convertido generalmente en inmensas pocilgas, destinadas á fondas, fábricas de cristal ó museo de pretendidas antigüedades.

UNA SENDA EN EL HIELO, por Hans Dahl

Cuando se tienen muy pocos años, el termómetro marca siempre un mismo grado. El sol que abrasa las mieses y la nieve que amortaja los campos, significan lo mismo para la bulliciosa infancia, siempre dispuesta á sacar partido hasta del mayor rigor de la naturaleza. La escena que representa nuestro grabado es una prueba de ello, facilísima de testificar. El hielo ha puesto intransitable una comarca... Pues hé ahí una brigada de muchachas que han convertido la peligrosa senda en un verdadero skating ring. ¡Con qué infantil alegría las precede la más osada!... ¡Con cuánta naturalidad la pide un punto de apoyo su más próxima compañera! ¡Cuán bien retratan el rostro y actitud de la tercera el miedo cerval de que se halla poseida por el momento!... ¡Dichosa edad aquella en que el cuerpo tiene siempre calor sobrado y el ánimo, libre de todo recelo, hace hasta del peligro un objeto de jolgorio y diversion!

LA LECCION DE BAILE, por L. Emilio Adam

La danza no ha sido siempre, como en nuestros dias, una manera de echar los bofes á compás ó un pretexto para abrazar á las muchachas en las barbas de su madre. A principios del siglo que corre, era el baile cosa ceremoniosa y grave, tan ajustada á reglas, que la menor falta cometida hubiera dado mucho que criticar tocante á la educacion de una damisela. Así se comprende la gravedad del profesor de nuestro cuadro y la importancia que da al ejercicio de su cargo. Ni Mozart dirigiendo su *D. Juan*, ni el mismo Napoleon ordenando una de esas batallas que cambiaron la suerte de los imperios, estuvieron tan en situacion como el maestro pintado por Adam. Las demás figuras del cuadro completan perfectamente la composicion, cuyos mas mínimos detalles son rigurosamente de la época.

MONUMENTO CONMEMORATIVO de los globos del sitio de Paris

Nuestros lectores no habrán olvidado seguramente la gran importancia que tuvo en Francia con motivo de la última guerra el servicio de globos aerostáticos organizado en Paris durante los meses que los prusianos tuvieron asediada la gran capital. Tripulados por hombres decididos y arrojados, casi todos ellos lograron llevar al resto de la nacion, y de aquí á la Europa entera, noticias de las vicisitudes por que pasaba la ciudad sitiada, permitiendo así formar concepto del estado de las cosas y adoptar las consiguientes medidas en los departamentos libres de la invasion alemana. La voluble fortuna hizo al fin sentir todo el peso de sus rigores á los franceses, pero esto no mengua la notoria utilidad que á la sazon prestó un medio de comunicacion tan original como arriesgado.

Inspirado en estos recuerdos y en estas consideraciones, el distinguido escultor M. Bartholdi ha tenido la oportuna idea de dedicar un monumento á la memoria de los globos del sitio de Paris. Conocido ya dicho artista por su magnífica obra del *Leon de Belfort* y la no ménos soberbia y colosal de la estatua de la *Libertad iluminando al mundo* que en breve embellecerá la rada de Nueva York, ha dado una nueva prueba de su talento con el proyecto de que nos ocupamos, hallando medio de representar por medio de la escultura un objeto tan esencialmente ligero y aéreo como es el globo. Represéntalo en el momento en que va á remontarse para hendir los aires y llevar á remotos países la misiva del sitiado: su barquilla está rodeada de personajes agrupados con acierto é inteligencia: uno de ellos, una madre que tiene un niño sobre sus rodillas, dirige al aeronauta un adios que quizás ¡ay! será el postrero.

En los cuatro ángulos del anchuroso basamento en cuya cúspide está figurada la escena principal, hay otros tantos zócalos sobre los cuales parecen revolotear algunas de las palomas viajeras que tan felizmente contribuyeron por su parte á cerrar el circuito del correo aéreo.

Basta contemplar el grabado en que reproducimos el proyecto de M. Bartholdi para comprender desde luégo el ingenioso partido que ha sabido sacar de su patriótica idea: el monumento no ha pasado hasta ahora de proyecto, pero es de esperar que, si no el gobierno francés, el pueblo de Paris proceda á su ejecucion, honrando así al aventajado artista y legando al propio tiempo á las generaciones futuras un perdurable recuerdo de sus desgracias y de sus esfuerzos durante el azaroso año de 1871.

LA MORAL DE LA HISTORIA

Cárlos VII de Francia inauguró su reinado de una manera desastrosa. Perdidas para él las principales poblaciones de sus estados, apénas le quedaron Orleans y Bourges; á pesar de lo cual pasaba el tiempo en continuas diversiones. Danzaba un dia alegremente en cierto baile de su invencion, cuando acertó á entrar un leal caballero llamado Xaintrailles.

—Y bien, amigo mio,—díjole el rey—¿qué os parece la fiesta?

—Me parece—contestó Xaintrailles—que no es posible perder un reino de una manera más divertida.

Desde aquel punto, Cárlos VII se ocupó más de sus deberes y ménos de sus diversiones.

* * *

Cuando en 1814 los aliados invadieron la Francia, se hallaba de gobernador de Vincennes el bravo general Daumesnil, que habia perdido una pierna combatiendo anteriormente á los rusos. Los sitiadores de la plaza le ofrecieron dos millones por su rendicion.

—Decid á los moscovitas—contestó el gobernador—que les entregaré la plaza en cuanto me devuelvan la pierna.

* * *

El célebre Sully se habia retirado de la corte despues de la muerte de Enrique IV. Algunos años despues Luis XIII le llamó á palacio para utilizar sus consejos, pero la turba de los cortesanos hizo mofa de él, ridiculizando su traje y modales, pasados de moda.

—Señor,—dijo Sully á Luis XIII cuando vuestro glorioso padre trataba conmigo asuntos serios, lo primero que hacia era echar de la cámara real á los badulaques y á los bufones.

* * *

Un caballero de la corte de Estanislao de Polonia, que frecuentemente habia implorado y obtenido mercedes de este generoso príncipe, se le lamentaba un dia por lo mucho que cuidaba de mejorar la suerte de los pobres.

—En verdad—dijo que, de continuar así, acabará V. M. por hacer que los mendigos tengan carroza.

—Es equivocado—contestó el rey—estoy harto de las importunidades de los mendigos que arrastran coche y haré todo lo posible para acabar con ellos; pero en cambio emplearé todos los medios imaginables para disminuir el número de los pobres que van descalzos.

* * *

Canuto, rey de Dinamarca en 1014 y de Inglaterra en 1017, habia llegado á tal poder y grado de prosperidad, que se le adjudicó el calificativo de *grande.* Sentado un dia á orillas del mar, fija la mirada, sin expresion, en las nubes que oscurecian el horizonte, meditaba quizás acerca de lo efímero de la humana grandeza, prestando apénas atencion á las palabras de sus cortesanos que, por no perder la costumbre, inventaban toda suerte de hipérboles para adular al monarca.

—¡Es el más grande de los reyes!...—decia uno.



UN BANQUETE EN VENECIA, por H Schneider



UNA SENDA EN EL HIELO, por Hans Dahl

—¡Qué de los reyes!...—añadia otro—es el más grande de los hombres nacidos.

—Es más que un hombre...

—Es un Dios!

El rey les oia sin responder palabra.

A todo esto declinaba la tarde; un viento fuerte y glacial agitaba la superficie del mar; las olas gigantescas avanzaban mugidoras y su espuma salpicaba los piés de Canuto. Los cortesanos empezaban á temer que la permanencia del rey en aquel sitio pudiera serle fatal; pero Canuto parecia haberse adormecido al murmullo de las palaciegas lisonjas.

Esta escena se prolongó durante algunos minutos: los cortesanos, pálidos y acobardados, no se atrevian á interrumpir el quietismo *del Dios* para advertirle clásicamente el peligro que corria la divinidad.

De pronto una ola formidable envolvió á Canuto y á sus cortesanos, que echaron á correr instintivamente. El rey les contempló con sorna y dijo:

—¿Qué es esto? ¿Qué miedo pueril se apodera de vosotros, estando, como estais, en compañía de un Dios?

Y en seguida, extendiendo imperativamente la mano en direccion al mar, continuó con solemne acento:

—¡Olas! el dueño del mundo os prohibe mojar la tierra que le pertenece... ¡Retiraos!

Pero las olas, léjos de obedecer, envolvieron á Canuto, dieron con S. M. en tierra y arrastraron al mar el sillon ó trono desde el cual, un momento ántes, se estaba mofando interiormente de las adulaciones de sus cortesanos.

Entonces, levantándose como pudo, se dirigió á aquellos y les dijo:

—Y bien... Hé aquí al mayor de los reyes, al más grande de los héroes, al Dios de que hablabais hace poco... Una simple ola empujada por la invisible mano de la Providencia, le ha derribado del trono que ha engullido el mar. No olvidaré, por cierto, la leccion, y os encargo por vuestro bien, que tampoco la echeis en olvido.

* * *

Federico el Grande encontró cierto dia en un jardin real á un teniente de sus guardias vestido de paisano, á pesar de la expresa prohibicion de los jefes; fingió no conocerle y preguntóle quién era.

—Oficial, contestó el teniente, pero estoy aquí de *incógnito*.

—Pues váyase V. muy pronto, replicó Federico, ántes que el rey le vea.

* * *

El Príncipe de Orange disponíase á desempeñar una comision secreta, cuando un oficial se acercó á preguntarle cuál era su cometido.—¿Sois capaz de guardar el secreto? le dijo.—Sí, mi general.—Pues yo tambien, le replicó.

* * *

El mariscal de Saint-Géran decia al morir, refiriéndose á los mariscales de Marillac y Montmorency: «No creo que me conozcan en el otro mundo, porque hace muchísimo tiempo que no se presenta por allí un mariscal de Francia con cabeza.»

EL NIDO DE UN DRAMA (CONTINUACION)

apuntes para una novela

POR JOSE ORTEGA MUNILLA

X

Dintorno.

Dentro de aquel cuerpo el alma se conservaba inmóvil y recta, dormida y sin curiosidad de la vida, desprovista de los arranques de dicha y pena que templan las pasiones. Leonarda no habia aún apreciado el conjunto de la vida, sino únicamente sus detalles. Una educacion moral nula y ciega, fundada solo en la práctica, no muy esmerada, del culto religioso, habia engendrado en el alma de la muchacha una oscuridad profunda en punto á criterio ético. Las ideas del bien y del mal vagamente se descubrian dentro de aquel cáos como pasajeros lejanos apercibidos desde una montaña en el fondo de un valle. Difícilmente se percataba el observador de su naturaleza. Sólo cuando obraban los impulsos mostrábase la condicion moral de Leonarda, clara, evidente y notoria, rica en desbordamientos de entusiasmo, indignada ante la injusticia, cobarde ante el poderío bárbaro. Y en medio de todo no se distinguia aún el despertar de la pubertad, ni se oia en el silencio de la inocencia el ¡alerta! que se dan los sentidos, cercano ya el momento de la invasion de la luz. ¡Qué sueño tan profundo el de aquella naturaleza! Hermosa, potente, rebosante de gracia, salud y gallardía, era, sin embargo, como la sombra de una mujer, porque le faltaba la chispa animadora de la sensualidad que cabrilleara en sus ojos como un reflejo en un diamante, el átomo bullidor é inquieto de los desasosiegos carnales que alborozado y punzante corriese por sus venas, produciendo esos estremecimientos del pudor ofendido que son como la agitacion de la materia poseida de un ensueño de embriaguez. Detrás del alba cortina de esta pureza sensual se diseñaba el contorno de Vénus.

XI

¡Fiat lux!

Una vez estuvo detenido delante de la puerta del caseton un muchacho que no tendria los veinte años, pero de rostro tan serio que podia decirse que desde el cuello al pelo era viejo y del pecho á los piés jóven. Llevaba en la cabeza la gorra distintiva de los empleados de la compañía del ferrocarril y envolvia su alta estatura en un carrik gris, con embozos de felpa negra, tan traidos como llevados. Una sombra de barba bosquejábase en sus mejillas y encima del labio el bigote trazaba una curva lánguida como es la del bigote judaico, siendo de notar que miéntras la barba era negra, el bigote se acercaba confusamente á las fronteras de la rubicundez, sin que, á pesar de este contraste, se advirtiese desentonacion en el conjunto de la fisonomía.

Leonarda le vió curiosa y sorprendida. ¿No era un hombre como los demás? Cierto. Y sin embargo, al hallarse con él ante los ojos, ella experimentó un sentimiento de sorpresa y algo extraño que como toda impresion de asombro no dejaba dar cuenta al ánimo de su existencia.

—¿Está el señor Pablo?—preguntó el jóven.

—Está en la vía—contestó ella sin dejar de coser un pañuelo de seda á que hacia dobladillo.

—Soy su sobrino.

¡Su sobrino! Leonarda se levantó dejando en la silla el pañuelo de seda y los trebejos de costura.

—¿V. es su sobrino?..... Es decir que.....

—Es decir que si V. es su sobrina, Lenoarda.... somos primos.

—¿Primos?

—Por toda la vida.....

¿Pero era posible? Leonarda se quiso hacer á sí misma cien preguntas sin sentido comun. ¡Qué necedad más sublime la de aquella muchacha! ¿Por qué le extrañaba á ella que un muchacho de veinte años, de quien habia oido hablar mil veces, hubiese venido á ver á su tio Pablo?

—Ya sabrá V. que yo estaba de factor en la estacion de Mérida..... Yo soy de la Vera, cerca de Plasencia..... de donde es nuestro tio Pablo..... Mi madre está muy enferma..... no queria venir..... ¡Como tiene tanta gente enterrada en Plasencia! Ella dice que su alma está en aquel cementerio..... Se resistia..... pero me ascendieron..... Ahora soy factor en Madrid..... La pobre se decidió á seguirme. Llegamos hace cuatro dias..... en un camaranchon de la calle de Mira el Rio nos hemos metido..... Ella hubiera querido venir á ver á ustedes..... pero ¡ca! si está baldada. No puede moverse.

—¡Pobre señora!

—¡Yo tenia tanto deseo de venir á Madrid! Era mi único deseo, mi único deseo! Me dije: «Cuando cumplas los veinte años..... ¡en la corte!» Y lo he conseguido. Porque ayer cumplí los veinte años..... Me llamo Evaristo.

¡Evaristo! Pero, Señor, ¿qué le sucedia á Leonarda, que no podia explicarse que se llamase Evaristo aquel hombre? ¿No es un nombre como otro cualquiera? ¿Qué motivo habia para que le produjese la impresion que le producia? Bien es verdad que cualquier otro nombre le hubiera producido efecto igual. El que no lo entienda que no siga leyendo. Yo sé que álguien ha de seguir.

Evaristo sacó del bolsillo del chaleco un reloj de níkel sin tapas y dijo:

—Me marcho..... Son las cinco..... Entro de guardia á las seis.

Leonarda habia permanecido en pié: él se despidió alargando la mano y ella se dejó estrechar la suya sin hallar una palabra de cariño para la pobre enferma, ni una sonrisa de amistad para el pariente.

Cuando se alejaba, Leonarda dijo para sí:

—¡Dios mio, qué guapo es!..... ¡Y qué bruta debo haberle parecido!

XII

¡Fiat!

La llegada del primo modificó algun tanto la vida de Leonarda. Hubo frecuentes paseos desde la caseta de las Peñuelas al camaranchon de la calle de Mira el Rio. Era este uno de esos alvéolos casi habitables en que se pudre la humanidad pobre. La madre de Evaristo Ramos, acostumbrada á la suelta y anchurosa vida del pueblo, no podia resistir el ahogo de las estrechas paredes, ni acostumbrarse á la contemplacion del panorama de tejados, colonizados por un ejército gatuno, y en que hacian el papel de arboledas las cañas colocadas en ángulo para sostener la nada limpia ni bien oliente ropa colgada á secar. ¡Y la comida! El garbanzo comprado por cuarterones, la carne de buey tísico con más piltrafa que magro y más hueso que blandura, hacian del puchero, de aquel puchero castizo de la ardiente Extremadura, un purgante corrosivo, á que no podia resistir el estómago de la enferma. Era ella alta, y habria tenido hermosa juventud, de que daban indicios su cabellera ya blanca, pero aún abundosa, y el trazo rectilíneo y suave de sus cejas, su boca y su nariz. Así como detrás de la miseria de su traje y de la conformidad que con su situacion precaria expresaba su persona entera, fulguraban encantos y prestigios de una época en que la señora Rosario fué principalísima dama. Pero sus actuales disgustos y el enojo ocasionado por el cambio de vida, dábalos por bien empleados, pues ayudaba con ello á su hijo. En medio de sus desastres que habian helado en el alma de la vieja todos los entusiasmos, únicamente le quedaba uno: el del amor maternal. La señora Rosario adoraba á su hijo, con una admiracion singular. El pobre Evaristo era tan bueno como desgraciado. No se le conocia vicio. Su paga entera iba á la faltriquera de la madre. ¡Cuántas veces Leonarda escuchó de labios de la señora Rosario la relacion de sus grandezas pasadas, en que no se omitia el nombre ni el mote de aquellos buenos hidalgos de Garrovillos, participadores con la narradora, de una época de fe y de dinero; y la descripcion de las alegres expediciones á las viñas, coronadas de verdes hojas y de rubios pámpanos! Luégo venia el drama, y los colores de oro y rosa con que el idilio se esmalta, se entenebrecian, desvaneciéndose súbitamente. Tras la dicha vino el dolor, representado por la enfermedad de Bautista, el padre de Evaristo, por sus tercianas incurables, por la ruina del hogar, por la miseria del arca y la mezquindad de la despensa. Era cuando Evaristo empezaba á crecer, á espigarse. La movible fisonomía de Leonarda expresaba todos los cambiantes de la conversacion. Ora chispeaba con la leticia de las comilonas rústicas sobre la yerba de la feraz Extremadura; ora se enlutaba con las veladas de la esposa que iba poco á poco quedándose viuda; bien con los encarecimientos que la madre hacia del hijo y con los arrebatos y efusiones de ternura que causaban la abnegacion, la delicadeza y la bondad de Evaristo, los ojos lloraban y sonreian de admiracion y júbilo, sintiendo entónces ella allá dentro del pecho la impresion que produce en la epidermis un pedazo de hielo derritiéndose.

Gustaba mucho doña Rosario de la compañía de Leonarda, y no se oculta al observador que entre ambas mujères existian los lazos que unen en la tierra á una hermosura agostada y á otra hermosura naciente, conjuncion de dos soles, el uno en su ocaso y en su aurora el otro. Lo que deplacia sobremanera á doña Rosario en su sobrina era la incultez del espíritu. ¡Horror de los horrores! ¡Si apénas sabia leer! Además, su lenguaje estaba lleno de palabruchas de mercado y de chulerías del peor gusto, que al salir de los divinos labios de la hermosísima huérfana hacian el efecto de una azucena que oliera á ajo. Doña Rosario se propuso purgar la conversacion de la muchacha de horrores, aficionarla á leer, y así la obligaba á deletrear novelas terroríficas ó cursis llenas de asesinatos y sensiblerías, de puñales y lágrimas, de bandidos y duquesas, escritas—¡cómo decirlo!—en un estilo cortado, que revela una intermitencia cerebral como el goteo de una fontanera mal cerrada. Cual la yesca encendida en la hierba seca prendió la llama de lo maravilloso en la imaginacion de Leonarda que ántes estaba limpia y tranquila como la nieve recien caida, y desde entónces se turbó y vino á convertirse en un cáos. Generalmente Leonarda iba por las tardes á la calle de Mira el Rio y ayudaba á coser á doña Rosario que hacia camisas para el Corte Militar. Su gozo era por las noches cuando llegaba el primo Evaristo, embozado en su viejo carrik y tan grave como siempre. Leonarda admiraba aquel muchacho que tenia en la primera juventud la seriedad triste de la vejez desengañada.

Habia en el cerebro de Evaristo algo del pensamiento de Verther. Si se sentaba cerca de Leonarda y la casualidad ponia en contacto sus rodillas, la pobre niña sentia un deliquio divino, parecíale haber perdido la condicion grave de los cuerpos y flotaba en una atmósfera azul entre alas y besos. Cuando la pantalla del quinqué caida hácia la derecha ocultaba el rostro de Leonarda y enviaba un chorro de luz amarilla sobre el rostro de Evaristo, la criatura enamorada embebíase contemplando los detalles de aquel semblante y distinguia las lineaciones venosas de la córnea y los menudos poros de la piel y el desórden hermoso de la barba. Digámoslo así, porque esta es la verdadera expresion del sentimiento experimentado entónces por Leonarda: su espíritu se abismaba en la belleza de Evaristo como un nadador sofocado en las dulces honduras del claro rio.

Evaristo por su parte parecia no advertir los estragos que habia causado en el alma de la niña; pero alguna vez sus ojos se detuvieron, por hechizo de amor atraidos, en el semblante de Leonarda y descendieron por la línea de su cuello á buscar todo el caudal de perfecciones que allí se encerraban. La juventud y la hermosura son el *abyssum abyssus* de la Biblia. ¡Se atraen, se atraen!

(Se continuará)

NOTICIAS GEOGRÁFICAS

Calcúlase que la proporcion que existe entre la superficie de las tierras y la de los mares es de 4 á 11; de suerte que si pudiéramos dividir el globo en quince partes, la tierra firme ocuparia solamente cuatro, ó sea un poco más de la cuarta parte. La altura media de las tierras sobre la superficie de los mares no excede de 330 metros, pues si bien la altitud del Asia y del Africa es algo mayor por término medio, en cambio la de América, Europa y Australia son menores. Por lo que hace á la profundidad media de los mares, se la puede estimar en unos 4,300 metros. Por lo tanto esta profundidad es 1,300 veces mayor que la altura media de los continentes, de lo cual resulta que el volúmen total de los mares es unas treinta y seis veces mayor que el de las tierras emergidas.

* * *

Cuando se emprendió la apertura del canal de Suez, creyóse que uno de los resultados de esta obra seria dar una notable prosperidad á las poblaciones cerca de las cuales atraviesa, pero no ha sido así.

Puerto-Said no ha hecho progreso alguno. La única gloria futura de ese pueblecillo de encarnadas techumbres parece consistir en el menguado honor de ser un depósito de carbon de piedra en el gran camino de las naciones, y áun así y todo apartado de la civilizacion. Siete mil árabes acarrean diariamente la hulla desde los almacenes á los buques de paso.

Ismailia, que debia elevarse á la categoría de metrópoli del istmo, es un poblachon desierto, de silenciosas calles y de habitantes tristes y desengañados.

En resúmen, ni una sola ciudad, ni un insignificante caserío ha surgido en todo el trayecto del canal.

* * *

Desde las victorias de los boers del Transvaal, y desde que el holandés ha llegado á ser el idioma oficial en el Parlamento del Cabo con el mismo derecho que el inglés, el espíritu «africano» parece progresar notablemente. Hoy más que nunca la divisa de aquel pueblo es «el Africa para los africanos.» Sólo que por *africanos* debe entenderse, no ya los holandeses, sino tambien los ingleses nacidos en el país, que en todas las cuestiones políticas forman causa comun con ellos.

* * *

Tan luégo como la conclusion de la guerra entre Chile por una parte y el Perú y Bolivia por otra ha permitido á la primera de dichas repúblicas disponer de algunas tropas, las ha enviado á ensanchar sus fronteras por la parte de Araucania, de ese país no ménos famoso por el indómito valor de sus naturales que por la celebridad que le diera el poema de nuestro inmortal Ercilla. La expedicion chilena ha establecido puestos militares en la orilla del rio Imperial ó Cautin, haciendo de esta suerte avanzar los antiguos límites desde el rio Malleco hasta el que acabamos de mencionar. Cuando los chilenos hayan fortificado tambien las poblaciones de Petrufquen y Villarica, en la márgen meridional del Tolten, el territorio de los poderosos araucanos quedará reducido al estrecho espacio comprendido entre el Tolten y el Imperial.

NOTICIAS VARIAS

INFLUENCIA DE LA ALTITUD EN EL GAS.—M. Bremond ha publicado el resúmen de los estudios hechos por él acerca de la influencia de la altitud en la potencia iluminadora del gas, y como consecuencia de dichos estudios formula la ley siguiente: con relacion al enrarecimiento del aire, el gas pierde lo ménos un litro de fuerza lumínica por cada cincuenta metros de altura.

La siguiente tabla, en la cual se toma á Paris como término de comparacion, da una idea general del efecto producido por la altura en la fuerza del gas.

Localidades	Altitud	Presion barométrica	Potencia ilumin.
París.	0m	0m,754	105
Viena. . . .	68	747	103
Moscou. . .	235	732	99
Madrid. . .	573	706	87
Méjico. . . .	2212	572	30

* * *

Para que nuestros lectores puedan formarse una ligera idea de la asombrosa reproduccion del bacalao, de ese pez inestimable que parece creado por la benéfica Providencia para alimento de las clases pobres, bastará saber que sólo en las costas de Noruega se cogieron en el año 1877 45.833,000 bacalaos. Si á esta extraordinaria cifra se añade la no ménos considerable de los pescados en los bancos de Terranova, en Islandia y en Escocia, se comprenderá que, á pesar del inmenso consumo que de su carne se hace, sea el bacalao uno de los artículos alimenticios más abundantes.

CRONICA CIENTIFICA

LA EXPOSICION DE LA ELECTRICIDAD EN PARIS

IV

Los fenómenos eléctricos, y la ciencia que los coordina, los explica, y por decirlo así los acompaña en su curso y en su desarrollo, son como una corriente de agua que empieza por insignificante manantial, y luégo es arroyo, y riachuelo despues, y rio caudaloso al fin: la electricidad aparece en el ámbar por mínimos fenómenos de atraccion y repulsion, y va creciendo hasta llegar á las grandes máquinas, las formidables baterías, y las pilas eléctricas, con sus rios de éter, que por cauces metálicos circulan, ya suspendidos en los aires como en el telégrafo, ya por los insondables abismos del mar.

Pero varios rios á veces se unen, mezclando sus aguas en más dilatados lechos, y formando rios mayores, que á manera de robustos troncos de árboles cristalinos húndense en el mar, devolviéndole la savia que en las nubes absorbieron sus últimas ramas, por una singular inversion en cierto modo de lo que sucede en el mundo vegetal. Y así en la ciencia eléctrica, al llegar al punto á que en estos artículos hemos llegado, á la electricidad estática y voltaica, únense fenómenos al parecer distintos de aquellos; y la corriente galvánica y el magnetismo mezclan y confunden, por decirlo así, sus aguas en un solo cauce, que es el que cruza y llena casi por completo, con sus accidentes y ondulaciones, el palacio maravilloso de los Campos-Elíseos.

Remontemos algun tanto esta nueva corriente para indicar su orígen, y á rasgos generales su historia, que otro tanto hicimos para la electricidad, y ántes que marchen juntas, bueno será verlas separadas y distintas, corriendo cada una por su propio lecho.

La piedra iman era ya conocida de los antiguos: las relaciones de Plinio en su historia natural, las de Ptolomeo en su geografía, el cuento del pastor, las islas maravillosas, las dos montañas del Indo, el templo de Arsinoe con su bóveda toda magnética, las estatuas de Serapis, de Marte, de Vénus, de Cupido, suspendidas en el aire por misteriosa fuerza atractiva, segun se contaba, y posteriormente el testimonio de Boecio, y áun el de San Agustin, prueban que esta propiedad de ciertos minerales de hierro de atraer piezas metálicas, entró hace muchos siglos, millares de años puede decirse, en el terreno de los hechos positivos, siquiera se considerase dicha propiedad como prodigiosa y sobre-humana.

Ya sin embargo algunos filósofos buscaron explicacion natural y física en la estructura de los poros del hierro; y entre otras explicaciones es verdaderamente notable la de Lucrecio, y la de Plutarco tambien, fundadas ambas en la teoría de los torbellinos. Pero del hecho natural y sencillo de la atraccion, y de algunos ensayos de doctrina, no se pasó en muchos siglos, ni este órden de fenómenos ha sido verdaderamente fecundo hasta su combinacion con los fenómenos eléctricos en el siglo presente.

Hasta el descubrimiento de Œrstedt en efecto toda la ciencia del magnetismo estuvo reducida á bien poco: la existencia de la piedra iman con sus atracciones y repulsiones, hechos análogos á los del ámbar; la existencia de dos polos opuestos en toda barra magnética, distincion equivalente á la de la electricidad en positiva y negativa; procedimientos prácticos de imantacion del acero por rozamiento y contacto, como existian métodos para engendrar flúido eléctrico por rozamiento tambien; allá en los últimos tiempos leyes de las atracciones en funcion de la distancia para ambos flúidos; y por último el fenómeno admirable de la orientacion, fenómeno sin equivalente, hasta los descubrimientos de Ampere, en el flúido eléctrico.

Segun parece los japoneses y los chinos conocian el uso de la aguja imantada, ó sea de la brújula, más de mil años ántes de nuestra era, es decir, unos tres mil años hace; pero en los pueblos occidentales sólo comienza á usarse hácia el siglo XIII, en que ya es conocida de los árabes la *brújula acuática*, pequeña aguja imantada sostenida por un flotador en una vasija llena de agua, y que gracias á la movilidad de que goza busca la direccion de equilibrio y marca próximamente la línea norte-sur.

Y con lo dicho hemos agotado casi la historia del flúido magnético.

La luz del dia se anuncia con la luz de la alborada, y en el horizonte de las ciencias naturales todo gran descubrimiento tiene su alborada tambien. Ya desde fines del siglo XVIII la idea de la identidad entre los dos flúidos, el magnético y el eléctrico, iba penetrando lentamente en los espíritus, como penetran las primeras luces en las nocturnas sombras; y pudiéramos citar muchos autores, y algunos experimentos, que preparan la gran síntesis de estas dos ramas de la física, síntesis que en el terreno de la alta ciencia y de la mecánica racional hubo de realizar Ampere con sus admirables teorías dinamo-eléctricas; el mismo Ampere, cosa extraña, que en un programa de 1802 escribia estas líneas: «El profesor cuidará de demostrar que los fenómenos eléctricos y magnéticos son debidos á dos *flúidos distintos, y que obran independientemente uno de otro.*»

En el invierno de 1819 á 1820, y en un curso de públicas experiencias realizadas por Œrstedt, observó este insigne físico, cuyo nombre es hoy inmortal, que un hilo metálico, que por casualidad pasaba cerca de una aguja imantada, producia movimientos marcadísimos de atraccion y repulsion en ella, y en 21 de julio de 1820 publicaba su célebre memoria sobre los efectos eléctricos en las agujas magnéticas.

Los fenómenos de ambos órdenes se aproximaban pues: las relaciones entre ambos eran ya patentes, y una gran síntesis se preparaba de este modo en el dominio de los flúidos imponderables.

La corriente eléctrica influye sobre el flúido magnético, y pone en movimiento la aguja imantada: hé aquí un descubrimiento fundamental y de trascendentales consecuencias, del cual ya podia deducirse, el hecho inverso, á saber: que todo iman debe influir á su vez en cualquier conductor de corriente eléctrica que se halle á poca distancia, porque es ley universal, y más bien un postulado de la Mecánica, que *la reaccion es igual y contraria á la accion;* que si un átomo atrae á otro, el segundo atrae con igual fuerza al primero; y si la corriente eléctrica atrae ó rechaza á la aguja magnética, preciso es que ésta atraiga ó rechace á aquella con idéntica intensidad.

El descubrimiento de Œrstedt dió impulso y ocasion á la admirable teoría de Ampere sobre las acciones y reacciones mutuas de las corrientes eléctricas; y de esta manera, no sólo creó este insigne sabio la electro-dinámica, sino que por ella dió explicacion sencillísima á los imanes, á la orientacion de estos, y á la influencia de la electricidad voltaica sobre la brújula. El electro-magnetismo y la electro-dinámica forman pues, gracias á Œrstedt y Ampere, una sola ciencia, que resplandece con torrentes de luz en el palacio de la Exposicion y que circula con centenares de caballos de fuerza por la intrincada red de sus cables y de sus alambres.

Cosa extraña: allá en la seccion de Dinamarca, en la clase 16, y bajo el título de, *Direccion de telégrafos del Estado*, aparece en el catálogo *la brújula empleada* por Œrstedt en todas sus experiencias; y el público puede ver tambien, en uno de los salones superiores, el pequeño é insignificante instrumento, si es que vale la pena el que se fije la atencion un solo instante en cosa tan mezquina y baladí.

Un poco más allá, en la misma clase 16 de la Exposicion francesa aparecen varios manuscritos originales de Ampere sobre electro-dinámica: unos cuadernos con unos cálculos, algunos tachones y muchas integrales.

No muy léjos, y en un armario, quizá por la apariencia del contenido, el más pobre de la Exposicion, se ven muchos alambres en forma de tirabuzon, que son los solenoides del célebre físico francés, y algunos otros de contornos poco artísticos y no en muy buen estado de conservacion.

¡Una brújula mezquina, unos papeles amarillos y emborronados, y unos retorcidos alambres! baratijas más despreciables no ha coleccionado jamás ningun vendedor ambulante, ni á encontrarlas en medio de la calle, se dignaria casi recogerlas el más humilde trapero.

¡En cambio, en la gran nave central, torrentes de luz, torrentes de fuerza, máquinas que rechinan, focos que vibran, los teléfonos, los telégrafos, todo un mundo de prodigios, una atmósfera impregnada de asombros, la electricidad circulando por todas partes, como la sangre por aquel cuerpo, como la vida por aquel férreo sistema de metálicos nervios!

Y sin embargo, todas estas maravillas, vienen en gran parte de aquellas ruines baratijas: aquella insignificante brújula, aquellos amarillentos cuadernos, aquellos retorcidos alambres, son los gérmenes prodigiosos, aunque modestos, de estas portentosas creaciones: estas tienen tantos nombres que casi no tienen ninguno, aquellas se llaman Œrstedt y Ampere, dos nombres inmortales.

Detengámonos aquí algunos momentos, para explicar á nuestros lectores en lenguaje vulgar estos recónditos misterios de la electro-dinámica y del electro-magnetismo. Citar aparatos, enfilar nombres, y catalogar inventos, no es empresa difícil; pero tampoco para el público es empresa fecunda, si estos aparatos, estos inventos, y estos gloriosos nombres no van unidos á ideas claras y precisas, y no traen algo nuevo á la razon, y no dibujan, si quiera en rasgos generales, grandes leyes del mundo físico ante la despierta curiosidad de los lectores.

El magnetismo y la electricidad dinámica, esas dos ciencias cuya infinita variedad llena el palacio de los Campos Elíseos, se reducen, como vamos á ver, á un *solo hecho*, mil y mil veces repetido, y multiplicado por sí mismo en infinitas combinaciones.

Este hecho es el siguiente: *accion de una corriente eléctrica sobre otra corriente eléctrica:* y esta accion, al ménos en la ciencia de Ampere, está reducida á ciertas y determinadas atracciones y repulsiones, que obedecen á leyes puramente geométricas.

El pretender llegar á las profundidades de este dificilísimo problema, nos llevaria muy léjos: tomemos el problema como es en sí, el fenómeno ya formado y sintético, y digamos que cuando dos conductores móviles están en presencia uno de otro, y por ambos circulan corrientes eléctricas, unas veces se atraen y otras se rechazan segun leyes fijas de *cantidad, sentido,* y *posicion.*

Esta es toda la electro-dinámica, y á este caso sencillísimo redujo Ampere por un atrevimiento de genio, verdaderamente prodigioso, todo el magnetismo, toda la teoría de los imanes y todas las acciones electro-magnéticas. Segun el insigne físico francés, los imanes no son más que un conjunto ordenado de corrientes eléctricas en hélice: un iman puede imitarse contorneando un alambre en dicha forma y lanzando por él una corriente;



LA LECCION DE BAILE, por Emilio L. Adam

y no es maravilla ni la accion de los imanes sobre los imanes, ni la de las corrientes sobre las agujas magnéticas, ni la de las barras imantadas sobre los conductores eléctricos, porque estos tres órdenes de fenómenos redúcense á uno solo: atracciones y repulsiones de las corrientes. El iman, la aguja magnética, las masas metálicas imantadas, son nombres distintos de una misma cosa: un sistema ó multiplicidad de circuitos por donde marcha el éter.

Y estas no son teorías; ó si lo son, además de serlo, son hechos repetidos y comprobados. Los conductores en hélice forman espectros magnéticos como los imanes: como ellos tienen polos: á iguales leyes de atraccion y repulsion están sujetos: marcan el norte como cualquier aguja imantada: y cruzan en fin sus acciones con los mismos imanes. El cálculo prevé; y siempre la experiencia comprueba; y es verdadero prodigio ver en este mundo de los misterios moleculares, reproducidas las maravillas astronómicas, precediendo una y otra vez la ley racional, á la ley empírica; como ya en la luz, Fresnel y Cauchy habian hecho, adivinando por la potencia del análisis matemático, fenómenos jamás vistos, constantemente negados, y al fin puestos en evidencia por experimentadores más hábiles.

En resúmen, el magnetismo y la electricidad dinámica forman hoy una sola ciencia, y Volta, Œrstedt y Ampere son obreros de un solo monumento, que es el de su propia gloria.

Pero aún nos resta dar cuenta de otro admirable descubrimiento, que es el que domina casi en el palacio de la Exposicion como señor absoluto en su propio palacio y del cual todos los descubrimientos anteriores son como satélites, ó si se quiere precursores: aún nos falta añadir á la lista de nombres ilustres, otros dos más: el de Arago con su magnetismo de rotacion, y sobre todo el de Faraday con sus corrientes inducidas.

Volta, Œrstedt, Ampere y Faraday son como los cuatro puntos cardinales de este mundo moderno de la electricidad; y las corrientes eléctricas, la influencia de las mismas en los imanes, la electro-dinámica y la induccion, son á su vez los puntos angulares de una ciencia, que es hoy la maravilla de las maravillas; porque realiza lo imposible, va más allá que la imaginacion, anula el espacio, devora el tiempo, condensa las fuerzas, y trae el universo material, con sus soberanas potencias, sus abismos y sus tempestades, á la mano de un niño que todo lo gobierna y de todo dispone con oprimir con el dedo un boton ó una pequeña palanca. Jamás monstruo más gigantesco ha mostrado sumision semejante.

Debemos para terminar esta especie de reseña histórica, decir algo sobre la *induccion*, porque ella es el alma de la electricidad moderna; pero materia es esta de importancia suma, quizá la más importante de todas las que hemos tratado: en ella se fundan entre otros mecanismos, el teléfono y todas las máquinas ó generadores magneto-eléctricos y dinamo-eléctricos, y es indispensable que fijemos en ella muy particularmente nuestra atencion, desembarazando ántes el terreno de cuestiones accesorias. En estas últimas podemos colocar la polarizacion rotativa de Arago, y la clasificacion de todos los cuerpos en diamagnéticos y magnéticos ó paramagnéticos: todos los fenómenos á que unas y otras teorías se refieren no son en el fondo más que apariencias de un fenómeno, el de la induccion; y Faraday con su admirable descubrimiento ha venido á dar nuevo alcance y mayor trascendencia á las profundas teorías de Ampere, penetrando aún más en las entrañas del problema y llegando, si no al misterio físico que lleva por nombre *flúido eléctrico*, ó *éter*, al ménos á uno de los últimos velos que lo cubren.

No olvidemos estos cuatro nombres, que entre otros muchos ilustres y gloriosos, se destacan; porque ellos son como las cúspides más eminentes en este terreno de la ciencia eléctrica tan lleno de alturas, de gigantes y de maravillas.

Volta, que da forma científica al descubrimiento de Galvani, y crea la pila, y lanza por el conductor la corriente eléctrica.

Œrstedt, que descubre ó encuentra la accion de las corrientes voltaicas sobre las agujas imantadas, y de este modo prepara la gran síntesis del magnetismo y de la electricidad.

Ampere, que la realiza por manera admirable, y crea la electrodinámica, y de este modo hace depender las atracciones y repulsiones de los imanes, y de estos y las corrientes, de acciones mecánicas entre estas últimas.

Y *Faraday* por fin, que descubre los fenómenos de induccion, es decir, como veremos en el artículo próximo, no las acciones externas de conductores eléctricos unos sobre otros, sino las reacciones que en el interior de los mismos se desarrollan bajo forma de corrientes inducidas.

JOSÉ ECHEGARAY.



MONUMENTO CONMEMORATIVO DE LOS GLOBOS DEL SITIO DE PARIS
(proyecto de M. Bartholdi)

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 19 DE FEBRERO DE 1882 — NUM. 8

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

EL PIFERARIO, por Federico Durck

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Ya no es extraño que el gobierno de Italia condecore al coreógrafo Manzotti, desde que hay personajes de alta posicion social que cultivan el arte de las piruetas. Ejemplo: el príncipe Trubezkoi, diplomático distinguido, consejero de la embajada rusa en Paris y además autor del baile *Pygmalion*, estrenado con éxito muy lisonjero en el Teatro de la Corte de Viena. Todo se democratiza. Seria curioso ver qué cara pondria la empolvada aristocracia de aquellos tiempos, si pudiese contemplar á uno de los suyos, entreteniendo en tales cosas sus ocios diplomáticos.

El público, no obstante, léjos de escandalizarse, ha aplaudido al aristócrata compositor, fascinado á la vez que por el desarrollo de su obra, por el aparato escénico con que se ha puesto.

En la isla de Chipre y frente al templo de Afrodita, erige el escultor Pygmalion la estatua de Galatea, entre el jubiloso entusiasmo de la muchedumbre, y en el momento de desembarcar Osys, rey de Egipto. El Faraon, prendado de la soberbia hermosura de la estatua, ofrece para su adquisicion inmensos tesoros al escultor, quien léjos de cederla, pues ama el precioso mármol, con el amor que á la mujer se tiene, ruega á la diosa Afrodita, secundado por las sacerdotisas, que infunda vida á la estatua.

La diosa escucha estas súplicas, y concede al escultor una palma de una virtud tal, que su poseedor, con sólo querer, podrá realizar su deseo; mas ¡ay! que si la palma se rompe, desaparecerá el encanto y la mujer recobrará de nuevo su naturaleza de estatua.

Con el favor de la diosa, y á los conjuros del escultor, se anima la hermosa Galatea, y si su estatua podia Pygmalion adorarla, mujer, y, á fuer de tal, caprichosa y coqueta, ha de verla el infortunado escultor prendándose del atezado Faraon, hasta el extremo de dejarse conducir á Egipto.

El pueblo de Tebas saluda con grandiosas danzas el regreso de su rey; en cambio Ramis, la querida de Osys, en la desesperacion de los celos, intenta asesinar á Galatea. Esta duerme y sueña, y sus sueños toman forma en un cuadro mímico. Ve llegar á Pygmalion, que ha seguido sus huellas, llevando en la mano la palma, don de la diosa, con el cual pretende arrastrarla consigo so pena de dejar á Osys inmóvil, que estas virtudes tiene tambien la palma de Afrodita.

Despues de relatar este sueño á su amado rey, este se propone hacerla su esposa, y en medio de la brillante ceremonia dispuesta al efecto, y gracias á una intriga de la celosa Ramis, Pygmalion se presenta y muestra el poder de su talisman paralizando al rey y á sus hombres que pretendian encadenarle: póstrase Galatea á sus piés, se arroja desesperada sobre la palma, la rompe y la hermosa mujer cae inanimada al suelo.

Este baile, cuyos trajes y decoraciones son de un efecto sorprendente, termina con una apoteosis, en la cual Afrodita vuelve á convertir en estatua á la desventurada Galatea.

Todos los periódicos vieneses auguran que ha de figurar por mucho tiempo en los carteles el baile del príncipe Trubezkoi.

Y ahora quédese para otro dia el baile de espectáculo estrenado en la Gran Opera de Paris, que con tanto prodigio coreográfico pecaria quizás de harto ligera la presente reseña.

La escena italiana acaba de enriquecerse con un nuevo drama de L. T. Címino, titulado *Altri usi*, que si no tiene la correccion y el corte que exigen los preceptistas, encierra un argumento interesante y fecundo en emociones. Es al fin un drama judicial con sus puntos y ribetes de histórico, pues ántes que en el teatro italiano, figuró en la *Central criminal Court* de Lóndres: está basado en una riña que da lugar á un asesinato; y la inocencia del acusado á quien condena á muerte el tribunal, y la entrevista de dos hermanas amantes respectivas del inocente y del culpable, y la presentacion de este á las autoridades, con lo que, pudiendo dar exactas explicaciones en atenuacion del delito, sufre una pena ménos grave y libra á su compañero de la muerte, producen una serie de escenas patéticas y conmovedoras, que el público sigue con interés creciente, hasta el desenlace. Mucho abunda el repertorio italiano en esta clase de obras; mas segun demuestra la experiencia, son siempre nuevas, y de un efecto seguro ante aquel público.

A muy distinto género pertenece un bellísimo proverbio de Cavallotti *Il cantico dei cantici*, que se estrenó en Turin y ha dado en un par de meses la vuelta por Italia, siendo en todas partes igualmente admirado el asunto traducido en primorosos versos. Se trata de un seminarista místico, que, leyendo el «Cantar de los cantares», se enamora perdidamente de su prima y cuelga los hábitos talares.

En Génova se ha estrenado con éxito un drama del jurisconsulto Estéban Interdonato, titulado *Velleda;* en cambio en el *Teatro Nuevo* de Florencia cayó para no volver á levantarse, la comedia *Le done aristocràtiche*, sin que ni siquiera el público manifestase curiosidad por saber el nombre del autor.

Sarah Bernhardt recorre actualmente las principales ciudades de Italia; Trieste, Venecia y Génova fueron á verla con prevencion, y como los rusos, los austriacos y los americanos, tuvieron que rendirse á la fascinacion que ejerce la célebre actriz francesa. Este es quizás el mayor triunfo de Sarah Bernhardt, pues Italia cuenta, no sólo con grandes actrices, como la Marini, la Pezzana y la Tessero, admirables intérpretes de las principales producciones del repertorio francés, sino que está envanecida, y con sobrada razon, de su escuela dramática, que busca sus efectos en la naturalidad realista, miéntras la escuela francesa apela á las actitudes estudiadas é incurre frecuentemente en la exageracion y el sonsonete.

Desde Italia pasará la Bernhardt á Suiza, y de allí á Lyon, á donde el dramaturgo Sardou se propone ir á verla morir de tres distintos modos en *La Dama de las Camelias*, *Frou-frou* y *La esfinge*, para dar el desenlace más adecuado á un drama que escribe expresamente para la célebre actriz.

La crónica musical italiana no registra otra novedad que el estreno en el *Metastasio* de Roma de una insignificante opereta titulada *Bracadabra*, la cual ha pasado inadvertida.—Los intérpretes del *Duca d'Alba* que debe ponerse en el *Apolo* de la ciudad eterna, serán la Bruschi Chiatti, Giraldoni y Silvestri. La empresa anda en busca de un tenor á propósito.

En el *Odeon* de Paris se ha reproducido una antigualla: *El honor y el dinero* de Francisco Ponsard, cuya versificacion llena de ripios, contrasta con un argumento bien construido y rico de excelentes situaciones.

Sergio Panine de Onhet habia producido á su trigésima representacion la crecida suma de 148,000 francos, no registrándose un resultado igual en los libros de la contaduría del *Gimnasio*. Sólo así se comprende el enorme sueldo que disfrutan algunos artistas: el empresario de la *Renaissance*, por ejemplo, acaba de ofrecer 80,000 francos por doscientas funciones á la señorita Juana Granier, actriz de segundo órden. La gloria teatral ciñe laureles de oro.

Rubinstein y Wianewsky comparten en Paris la admiracion de los *dilettanti*, viéndose sus respectivos conciertos favorecidos de una concurrencia inmensa y entusiasta. Y á propósito de pianistas: la Sofía Menter hace fanatismo en Copenhague, donde las empresas de ferrocarriles organizan trenes de recreo, que se ven atestados de admiradores de la célebre concertista.

Los conciertos populares son en Paris los precursores de la transformacion musical. Ultimamente ha cantado la señorita Panchioni algunos fragmentos de *Tristan e Iseult* de Ricardo Wagner. El célebre maestro vive retirado en Palermo donde da la última mano á su obra *Parsifal* que debe estrenarse este año en el teatro de Bayreuth.

Tambien los funcionarios públicos y los diputados escriben para el teatro. La comedia *Charles, Charlotte et Caroline*, estrenada con éxito en Compiegne, es debida á la pluma del prefecto Lionel Galdron; y en el *Gimnasio* de Marsella prepárase el estreno del drama *Robespierre*, escrito por el diputado Clovis Hugues.

Una noticia pintoresca: M. Plunkett empresario del *Eden* de Paris ha partido para Italia por donde anda reclutando bailarinas, hasta reunir el número de trescientas. Hé aquí un hermoso batallon capaz de conquistar á los corazones más indiferentes á los hechizos mujeriles.

El aparato escénico es uno de los principales atractivos del teatro moderno. ¡Cuánta distancia entre las obras que se representaban poco ménos que al aire libre, y las que hoy se ejecutan apelando á los más extraordinarios recursos de la pintura y de la maquinaria! Es verdad que los autores antiguos se llamaban Shakespeare y Calderon, y los del dia.... ¿á qué nombrarlos? Aquellos colosos de la poesía dramática se dirigian directamente al espíritu, los actuales se contentan con halagar los sentidos. Decimos esto á propósito de la comedia *Ours* (Lo nuestro) de Mr. Bancroft que se representa en *Hay Market Theatre* de Lóndres, y el éxito de la cual estriba todo en una tempestad de nieve, que se desencadena en el último acto, produciendo una ilusion completa.

Teatros españoles: *Rosa de mar*, zarzuela en tres actos, letra del difunto Puente y Brañas, música de Cereceda. Es la *Reine d'un jour* de Scribe, por segunda vez adaptada á la escena española, y fenecida por segunda vez. El desventurado poeta que la dejó escrita la precedió en el camino del sepulcro.

Caer en el lazo, comedia en dos actos, contiene dos versos del tenor siguiente:

«Me has dado una puñalada
de la cabeza á los piés.»

El público se guardó muy bien de caer en este lazo tan torpemente tendido.

El drama en tres actos *Sucumbir en la orilla* es un amasijo de tonterías empedradas de gazapos líricos y de entradas y salidas sin preparacion, tan cansadas para los actores, como fatigosas para el público. En cuanto al juguete *Para quién es D. Juan*, resultó que no podia ser para el público, pues no agradó ni mucho ménos.—Sólo una revista, *Luces y sombras*, escrita por tres autores y dos músicos, hace desternillar de risa al público del teatro de *Variedades*. A falta de pan, buenas son tortas.

Algunos estrenos de obras alemanas, austriacas y rusas contiene aún nuestro libro de notas; y de ellos daríamos gustosos extensa cuenta; pero puede más que nuestro buen deseo la necesidad de ser breves. Perdone el amable lector si nos limitamos únicamente á consignarlos á guisa de inventario.

En Berlin se ha estrenado con éxito la tragedia de Rodolfo Steymann *Juliano el Apóstata*. El autor fué llamado varias veces á la escena.—En Cassel un nuevo drama de Wildbrant *Roberto Kerr:* los dos primeros actos flojos, el último superior.—En Munich, *Josefina Bonaparte*, drama de Cárlos Heigel, entusiasmó á la concurrencia.

En el teatro imperial de Viena la ópera *La malizziosa addomesticata* de Götz, estrenada con éxito algunos años atrás, demostró que con el tiempo se modifica el gusto del público.—En cambio *I Gemelli*, ópera en un acto de Schubert, obtuvo un éxito extraordinario.

Finalmente, en la Sala de los Príncipes de San Petersburgo se ha dado un excelente concierto, en el cual Mme. Sembrich lució su voz admirable y su destreza en el piano. Tchajkowsky, compositor ruso, fanatizó con una sinfonía sobre motivos italianos, que tuvo que repetirse.

A últimos de enero ocurrió un incendio en el Teatro de *San Giovanni* de Parma.

«El accidente, dice un periódico de aquella ciudad, por fortuna no ha tenido consecuencias desastrosas: no hay que lamentar más que la muerte de algunos actores consumidos por las llamas.

»Es de advertir que el teatro era de *Marionnettes.*»

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

EL PIFERARIO, por Federico Durck

¡Hermosa cabeza! ¡Inteligente expresion! Circula por las venas del mancebo, sangre del viejo Lacio. Así debieron ser los vencedores de Aníbal; así debió ser en sus mocedades aquel porquerizo que se llama en la Iglesia y en la Historia Sixto V. Y sin embargo, es muy probable que tanta riqueza de dones naturales no produzca resultado alguno ni para la humanidad ni para la patria.

¿Qué falta para que sucediese lo contrario? Lo que falta al diamante cuando sale de la mina, lapidacion, ó sea educacion. Está aún muy léjos el dia de la ciencia para todos: nuestro mancebo vegeterá oscuramente en los montes donde apacienta sus cabras, ó lanzado de allí por la miseria, recorrerá la Europa, á pié y descalzo, ganando un bien amargo y escaso pan con su rústico instrumento, que únicamente en su oido resonará como un eco perdido del hogar abandonado.... ¡Pobre pastor italiano! Tu padre ha vertido su sangre para tener patria; y la patria no se ha acordado de la suerte que todavía cabe á los hijos de los héroes oscuros!...

DESPUES DEL BAILE, por N. Luben

Parece que el calor producido en los piés por el baile, se ha subido á la cabeza de ese prójimo, que con mano torpe forcejea y empuja la puerta de una casa, que probablemente no es la suya. Varios honestos transeuntes que han dejado ya la cama cuando el beodo va en busca de la suya, contemplan, con repugnancia y compasion á un tiempo, á ese sér degenerado por el vicio que reviste más degradantes formas. ¡Pobre máscara!... A una noche de orgía sucederá un dia de modorra; al embrutecimiento del cuerpo seguirá la atrofía de la inteligencia...

EL MES DE FEBRERO, por Llovera

¡Mes de Febrero!.... Mes de los contrastes.... Un frio glacial en la buhardilla; un calor de los infiernos en el salon del baile. No, el calor superlativo no es el del salon del baile; es el del *restaurant*. En aquél caldean la atmósfera el gas y las bujías; en éste el Jerez y el *Champagne*; allí los volcanes en formacion, aquí los volcanes en erupcion; en el baile, el calor en los piés; en la fonda el calor en la cabeza. Mes de Febrero, mes del Carnaval, Pero Botero te espera con ansia; cada congestion, cada pulmonía pillada en la fiesta ó á la salida de la fiesta, es un huésped más en el averno.....

Llovera ha hecho la síntesis de este mes en el dibujo que reproducimos. La escena tiene lugar en el verdadero teatro de la locura En ese gabinete del *restaurant* donde queda una sola persona, ha ocurrido algo álgido; se han consumido muchas botellas y se han ajado muchas flores. La figura alegórica levanta la copa del espumoso vino de Reims y corre la cortina para que entreveamos el baile, como diciendo:—Ahí está la causa; aquellos polvos traen estos lodos.....

La idea es bien sencilla, y el dibujo está bien ejecutado. Llovera no ha querido reproducir á la desenfrenada bacante, porque la bacante no es la síntesis del mes, sino una simple individualidad, un átomo empujado en raudo torbellino por el huracan del Carnaval. La figura de este cuadro es una moraleja, no una fotografía; es una leccion, no un discípulo.

A pesar de ello, tememos que por esta vez el autor pre-

dica en el desierto. El mes de Febrero tendrá siempre el privilegio de reirse de todos los Aristarcos de la pluma y de todos los pintores moralistas habidos y por haber. El único reinado que no destruirán los hombres, es el reinado del Carnaval. Vendrá, quizás, un dia en que la humanidad no cometa delitos; pero áun entonces cometerá locuras.

UN MODELO, por Sorner

No puede reproducirse con mayor seriedad una escena cómica. El rapaz artista desempeña su cometido á conciencia; los mirones expresan perfectamente el estado de su ánimo; pero ninguno está en su papel como el pobre perro que sirve de modelo al prematuro retratista. ¿Qué saldrá en esa pizarra que emborrona el Ticiano sin zapatos? Algo informe; unas cuantas líneas sin conexion, á través de las cuales únicamente la infantil imaginacion del improvisado retratista y de sus amiguitos puede encontrar rastro de la fisonomía de un perro. ¿En qué consistirá que los niños vean siempre lo que quieran allí donde seguramente no veria cosa alguna el ojo del hombre más perspicaz?

LOS AMORES DEL DESIERTO, por R. Frieje

¿Puede darse un idilio de amor que supere á este grabado? Las figuras de Estela y Nemorino en la Arcadia de Florian, no parecen más simpáticas, más derretidas, más púdicamente enamoradas que esa pareja de reyes de la selva. *Fieras afemina amor*, dice el título de una comedia antigua; y nuestro galan leon, sin perder nada del majestuoso porte de familia, se expresa en términos (valga la libertad) que no enmendaria el más cumplido *dandy* en un *boudoir* del barrio de San German. En cuanto á la *doncella* objeto de tanta galantería, parece no ser insensible á la pasion que inspira; y como el rey de las selvas *vaya con buen fin*, no será difícil que la corte del desierto vista de gala.

UNA ESCENA DE CARNAVAL, por Llovera

Las fiestas de Carnaval se remontan á las épocas prehistóricas. En todos tiempos, por lo visto, han gustado los hombres de hacer el loco, es decir, de mostrarse tales como realmente son. Durante 362 dias al año, los diplomáticos permanecen graves, las damas recatadas, los jóvenes atentos, las niñas melindrosas, los papás severos y las mamás desconfiadas. Pero llegan los tres dias de Carnaval y con ellos la tregua de toda conveniencia durante 72 horas. Así el hombre más sensato se viste el primer pingo que halla á mano, y gracias á dejar de tener su apariencia propia, se permite obrar como quien no es, ó mejor dicho, como quien es cuando no echa un barniz de conveniencia sobre sus impulsos naturales. La mujer, por su parte, merced á un retazo de tafetan con que hace como que oculta el rostro, se despacha á su gusto, en la confianza de que nadie ha de atinar en la calidad de la persona; como si el obrar con decoro ó sin él fuese condicion impuesta por el nombre que se lleva y no por el sexo á que se pertenece. Como nadie parece lo que es, todos obran como quisieran ser; y la locura preside la fiesta, tras cuya deidad camina el demonio de la carne (y frecuentemente el del vino).

Naturalmente la turba desenfrenada se desborda con preferencia en los paseos, y el autor del cuadro se ha propuesto sin duda dar una idea del Prado de Madrid durante los dias carnavalescos.

—

EL NIDO DE UN DRAMA (CONCLUSION)

(Apuntes para una novela)

POR J. ORTEGA MUNILLA

XIII

Por fin

Era el dia de la fiesta populachera y horrible de Madrid. ¡San Isidro! Tres bueyes fantásticos rasgaron el cielo de la corte, echando en el surco de la fe simiente de estrellas. Hoy esa memoria religiosa se ha convertido en una orgía de mal tono, en que apénas si podria flotar la mantilla de Santa María de la Cabeza en el rio de vino que se derrama sobre las conciencias de los fieles.

¡Amanecer hermoso! ¡Espléndida mañana! Tenia ese lujo andaluz con que el mayo de Castilla se engalana. Los árboles de las acacias en flor, los tiestos de las ventanas rebosando perfumes, y en cada esquina y á las puertas de los templos y en las plazas y en las calles más concurridas un ejército de muchachas y chiquillos vendedores de lilas, rosas, violetas y pensamientos. Estos mercaderes de aromas van en guiñapos. Hay niñas lindísimas, delicadas, que con una triste sonrisa en los labios y su mano derecha tendida, os dicen al pasar algo triste..... ¡Es una violeta que pide una limosna!

Aquella mañana el sol caldeaba los horizontes, las ramas de los árboles de la Ronda de Segovia estaban quietas y como inmóviles. Los arriates del riego henchidos de agua rebosaban música y frescura. Una muchedumbre inmensa corria, se empujaba, á pié, en coche. Apiñábanse unos sobre otros. No era andar por un camino. Era formar una masa de cabezas que disputaban y de brazos que se oprimian, hablando en el elocuente lenguaje de los codos. La fila de coches serpeaba entre la gente de á pié. Habia un hormigueo de ojos que se tiroteaban, un mariposeo de pañuelos de seda, una flotacion de cintajos de sombrero, de tules de mantilla, de mechones morenos y rubios peinados al desgaire, una vibracion de abanicos de todas formas y jerarquías, una reverberacion de pendientes, de alfileres de *doublé*, de joyas de infinito linaje, unas más cursis que otras..... Y el ruido tomaba todas las formas; la del relincho en el caballo, la del llanto en el muchacho, la del pregon en los naranjeros y vendedores de silbatos, la de la conversacion en la gente culta y principal, la del alarido en el pobre sin piés ni brazos que pedia un cuarto á aquella loca personificacion de la humanidad. Era un *maelstroom* de ruidos y colores. Y no faltaba la nota chillona del pañuelo rojo, ni la figura relumbrante del burgués enriquecido, ni el ros desbordante de cordones áureos del oficialete bisoño, ni la sombra grave de la pandera de paño de los labriegos de los llanos de Castilla, ni la ruda cabeza llena de pelo que encierra en círculo de colores un fular de seda del aragonés heróico; ni, en fin, la seta negra del sombrero curro que es la tiara de la chulería.

Leonarda estaba allí. Iba con su tia doña Rosario y con su primo Evaristo, empujados por las corrientes diversas de tan violento oleaje.

—¡Salgamos de aquí! Yo me ahogo,—dijo doña Rosario, echándose con el abanico un suspiro de aire y una nube de polvo.

—¡Fácil es eso! Bien dije que no debíamos aventurarnos en este turbion, repuso Evaristo.

—¿Por qué no?—objetó Leonarda. ¿Nos van á atropellar? Ya ve V., tia, cuánta gente va al Santo. Pues como van todos iremos nosotros.

Leonarda tenia en la cabeza un pañuelo de color de rosa pálido, cuyo matiz acentuaba la negrura de sus pestañas y la supina elocuencia de sus ojos. Un esmero particular se advertia en su traje, que con ser de percal era bonito, de un claro color que la sentaba á maravilla y de un corte moderno y elegante, en el cual se habian confundido las artes de doña Rosario y la intuicion de la coquetería que con otros impulsos de la juventud femenina dentro del pecho de Leonarda despuntaban. A ella le llevaba su gozo volando, en vilo, sin sentir el polvo que ensuciaba el ambiente, ni los tropezones que dificultaban la marcha. ¿No estaba allí Evaristo? Leonarda se quitó el pañuelo de la cabeza y quedó al descubierto su peinado, en que las negras hebras de lasa seda despedian acerados reflejos. Llegaban con esto á la entrada del Ponton Verde. Allí ocurrió una cosa horrible. La gente se aglomeraba en el estrecho paso del puente como el agua del rio crecido en el agujero de la esclusa cerrada. Los dependientes del municipio pedian á todos su billete, que en los casetones inmediatos se despachaban. Mil manos pedian billetes, dos mil manos los mostraban á los guardias municipales en la punta de los dedos, y no habia quien abriese el ancho cauce al torrente. La romería estaba detenida. La alegría madrileña habia encontrado un dique y se encrespaba, saltaba, rugia, convirtiéndose rápidamente la risa en amenaza, el júbilo en furor, la broma en insulto, el codazo insinuante en empujon furioso, y la turba de romeros caldeada por el fuego místico de Valdepeñas en legion de energúmenos poseida de Luzbel.

Fué preciso verlo; que no basta contarlo. Porque para que yo acertara á daros idea de lo que allí aconteció habia de poseer un idioma que tuviese el color, la línea y la música, algo del estro del Apocalipsis y mucho de la risa bullidora de la Pasquinada, todos los compases más estruendosos de la partitura del escándalo y la tremenda turbonada del motin..... Querian pasar cincuenta mil personas, y no podian pasar sino una á una. Imaginad el rio de las Amazonas habiendo de filtrarse gota á gota por el pedazo de carbon mineral del destilador químico y tendreis presente las angustias, las impaciencias de aquel pueblo. Recordad además que allí bullia en la sangre de aquella gente el átomo que inflamó las venas de los que fusilaron á los mamelucos el año 8, de los que convirtieron el empedrado de Madrid en barricadas el año 54....., y ahora sobre este plano levantad el edificio.

Así como el sentimiento de un sér, puede simbolizarse el de un pueblo. Y entónces aquellas cincuenta mil personas experimentaban la impresion del ahogo. Y realmente unos á otros se ahogaban, y como á cada minuto más gente de Madrid venia, los unos sobre los otros hacian el efecto de cuñas y cada ómnibus que arribaba vaciando su contenido producia un movimiento concéntrico de oleaje, que de sér en sér iba trasmitiéndose hasta la entrada del angosto puentecillo.

¡Era demasiada paciencia para un público español! El oleaje aumentó, creció, se encrespó. La gente empujándose tuvo brincos de ola que asalta un barco. A un mismo tiempo en diversos lugares de aquella gran masa de gente se produjeron violentísimos remolinos, y giró la multitud con gritos y alaridos de muerte. El miedo mujeril puso en música el sentimiento por todos los ánimos sufrido. Hubo lamentos de madre espantada que cree perder á su hijo. El horroroso y tremebundo empuje de la multitud dislocó las agrupaciones familiares, separó á las madres de las hijas, á los niños de sus padres. Este fué el momento de pánico. La multitud avanzó al puente. Los guardias municipales fueron arrollados. Se pasó sobre ellos y el puente fué invadido. Sonaron crujidos de madera que estalla y súbitamente las barandillas del puente reventaron. Racimos de gente cayeron al agua. Por la reventazon de las tablas la gente se desparramó y en obra de tres segundos el rio se llenó de náufragos. El agua corriente se llevó pañuelos y cestos. La alegría de Madrid tomó un baño de piés. Todos los lamentos del pavor subieron por los aires. Vióse en el puente un movimiento vermiforme. La muchedumbre se sentia suspendida sobre el vacío. ¿Hay algo más vacío que el álveo del Manzanares? La presion aumentó con el susto. En el lugar de aquella masa humana donde se hallaba Leonarda no se sabia lo que habia pasado en el puente, y la ansiedad aumentaba el pánico. La niña oprimida entre la rueda de un coche y un peloton de gente despavorida creyó morir. Perdió el aplomo de sus piés y la serenidad de su cabeza. La nube roja del horror flotó ante sus ojos. El último momento de sensibilidad puso en su cerebro la idea de que álguien la tenia asida de la cintura y la llevaba, la llevaba, la llevaba..... atravesando una nube de ruidos y polvo.

XIV

¡Cómo coinciden los besos debajo de un árbol!

¿Pasaron cinco minutos ó un año? Leonarda volvió en sí y abrió los ojos en la ribera del Manzanares, más allá de San Isidro, donde la naturaleza castellana recobra su imperio y olvidada del polvo de la romería quiere florecer y verdeguear. Estaba recostada en el suelo y más allá su primo Evaristo la miraba.

—¡Dios mio! ¿Qué ha sucedido?—preguntó ella.

—Nos hemos separado de madre.... se ha perdido con esos apretones de la gente.

—¿Y yo?

Pronto lo explicó Evaristo. La habia visto palidecer é inclinar la cabeza y se habia apresurado á recogerla en sus brazos. Despues de atravesar el campo de horrores habia llegado á la orilla del rio y allí dejó descansar el cuerpo inanimado de Leonarda, ayudándola á volver á la vida con el aire del abanico. El primer sentimiento de ella fué el pudor. Echóse una mirada inquiridora y asustada que bajó de sus ojos á sus piés, como queriendo cubrirse toda ella con una nube. Sus piés asomaban bajo el falso del vestido, y su corpiño, que habia reventado los botones con la ansiedad del miedo y las violencias del choque, mostraba el seno trémulo é inquieto. Cubrióse con las manos y el oleaje de la sangre hizo subir una sombra á las mejillas. Evaristo la contempló embelesado, vió aquel despliegue de hermosuras turbadas, y en su naturaleza virginal de niño que no sabe lo que es una mujer, experimentó una invasion de impulsos que son la poesía de la carne. Cogió una mano á Leonarda. Parecieron haberse, con esta accion, agotado todas las fuerzas de Evaristo. Cerró los ojos y con voz suave como un suspiro, dijo:

—¡Qué hermosa eres!

Ella miraba el suelo, y veia un gorrion picotear en la rama más baja de una mimbrera. Allí estaba el mundo encerrado: en aquel sol que se ponia tras los cipreses del cementerio, en la mimbrera que oscilaba haciendo arcos con sus ramas, en el gorrion que movia con graciosa inquietud su cabezuela vibrando los negros y relucientes ojillos, en aquellas tres dulcísimas palabras que robaban á los querubines su música, en el agua que haciendo pequeñas ondas corria, en el lejano rebullicio de la feria sobre el cual flotaba la algarabía de un cornetin de piston ejecutando una *quadrille*.

Leonarda se sintió dominada por la fermentacion de sus emociones. Estrechó la mano huesuda y varonil que la oprimia el talle y acercando su rostro al rostro caliente y trasfigurado de Evaristo balbuceó:

—¡Tú no sabes lo que te quiero!

XV

El desenlace del mundo

Ahora bien: arrancad de este árbol las hojas; despojadle del afeite literario; cercenad de lo que



DESPUES DEL BAILE, por N. Liben



EL MES DE FEBRERO, por Llovera

habeis leido aquello puramente descriptivo y pintoresco. ¿Qué queda? Un amor, una pasion, una aficion, un hechizo de dos almas..... ¿Pensais que se unieron? ¿Se casaron?

No; á Leonarda le salió un novio rico, á Evaristo una querida muy hermosa. Sus destinos quedaron divorciados. Ella se casó con el dueño del café del Oriente.—¡No se vieron en muchos dias!

Pero si otra vez se encuentran en el mundo, ¿dejará de estallar el drama?.....— ¡Ah! Si estalla yo os lo contaré.

J. ORTEGA MUNILLA.

LA VANIDAD

II

Un hombre de talento, político de profesion más bien que hombre de Estado, suelto de lengua, agudo de ingenio, bastante pagado, no de su persona precisamente, sino de su personalidad, hablando de otro personaje de la misma especie no ménos importante y ruidoso, decia con mucha gracia:

«Si ese hombre asiste á una boda quisiera ser el novio; si asiste á un bautizo quisiera ser el recien nacido; si asiste á un entierro quisiera ser el muerto.»

Este no es el retrato moral de un hombre, es más bien el bosquejo de toda una generacion. ¿Quién en una boda no quisiera ser el novio? ¿Quién en un bautizo no quisiera ser el recien nacido? ¿Quién, en fin, en un entierro fastuoso, aunque no sea más que por el momento de la solemnidad, no quisiera ser el muerto?

¡Ah! Eugenia ha pasado ya el Rubicon de la edad; le ha dado la vuelta al mundo de las ilusiones, de las esperanzas, de las perspectivas; ha entrado resueltamente en el período de las tristes realidades; una cana aquí, una arruga allá, son nubes que oscurecen el cielo de un sol que se pone.

Sea, porque envejecer es el fatal destino de todas las cosas; mas si no se puede detener el tiempo, no faltan recursos para aplazar sus terribles fechas. Algo hay en los prodigios de la invencion humana para engañar á la juventud que huye asustada de los años y decirle: «Espera, espera un momento. No me despojes tan pronto del encanto de tus atractivos. ¿Qué priesa tienes? Acaba de descubrirse un cosmético maravilloso, sus falsos efectos sobrepujan á la verdad misma. Verás qué chasco le damos al mundo.»

Y en efecto, Eugenia, reclinada en el fondo de su palco ó abandonada á los blandos cojines de su carretela; á la luz del gas que disimula los desperfectos, ó bajo la sombra de un velo que oculta las imperfecciones, lanza á las miradas ociosas que la siguen relámpagos de juventud y resplandores de belleza.

La memoria cruel le repite sin cesar en los momentos de sus más vivas satisfacciones la fecha inexorable de su partida de bautismo, pero ¿qué le importa ser falso al duro que pasa? ¿Acaso no consiste en el valor nominal la vanidad de los billetes de banco?

Eugenia no ha de ser ménos que el plomo secretamente acuñado que circula revestido con todo el aparato de las monedas de plata, ni ménos que esa hoja de papel cubierta de caprichosos dibujos que pasa de mano en mano como moneda corriente.

No hay derecho para impedir que una mujer más ó ménos bella se mantenga en estado de juventud todo el tiempo que pueda; ¿por qué, pues, Eugenia no ha de ser eternamente jóven? Josué detuvo al sol para poder concluir la terrible batalla; pues bien, Eugenia no quiere más que detener la juventud para recoger la admiracion de sus últimos triunfos.

Eso sí, hay que huir de ciertas claridades indiscretas; la luz de la mañana suele ser demasiado curiosa, y, lo que es peor, demasiado habladora. Hay gentes dotadas de suma impertinencia, terribles estadistas que llevan en las puntas de los dedos la cuenta corriente de los años que han caido sobre todas las personas que conocen, como si no tuvieran bastante con los suyos; hay hijos que crecen muy pronto, y de la noche á la mañana se hacen hombres y se hacen mujeres y llevan por todas partes las fechas de las madres.

Son contratiempos que no hay todavía modo de orillar; mas ahí están los espejos que no nos dejarán mentir, profundidades sin fondo, abismos en que todo es superficie, especie de ecos mudos que repiten los contornos de todo lo que se les pone delante.

Y bien ¿qué dice el espejo?

El espejo dice que Eugenia se encuentra en la flor de la edad, que su boca encendida como una cereza sonrie lo mismo que pudiera hacerlo la boca de una niña, que los ojos brillan con todo el fuego de la juventud bajo los dobles arcos de unas cejas que ni pintadas, que sus rizos en fin flotan sobre su frente más tersa que la luna misma del espejo con un matiz rubio más perfecto, más artístico, más acabado que los que suele conceder la naturaleza.

¿Lo dice el espejo?

Sí.

Entónces lo demás ¡qué importa!

Eugenia es feliz; pasa por jóven y su vanidad está satisfecha.

***

Realmente yo soy un sér insignificante; muchas veces hablo á mis solas conmigo mismo y me lo digo sin que nadie lo oiga. Creo que todo el mundo lo sabe, pero sea como quiera ese es mi secreto; mas ¿no hay por el mundo una cinta que me condecore, una banda que me adorne, una cruz siquiera que haga ver en los dias solemnes que yo tambien vivo sobre la tierra?

Apénas soy excelente, cierto, mas por eso mismo ¿no debo pensar en ser excelentísimo? Sí; los tiempos son incrédulos, no es la fe la virtud en que más nos distinguimos, y sin embargo, ¿quién no tiene ya una cruz que acompañe á la soledad de su persona? Las tienen hasta las sepulturas.

Soy hombre y quiero hombrearme. Se cruza el mar, se cruzan los caminos, se cruzan las calles, se cruzan los brazos, se cruzan las manos; vamos de asombro en asombro y casi pasamos la vida haciéndonos cruces; ¿qué inconveniente puede haber en que yo sea cruzado? Tengo bastante pecho para llevar una banda; ¿qué más se necesita?

Bueno; un amigo, ó un pariente ó un corredor de honores y distinciones, Dios sabe cómo, me ha facilitado la condecoracion que deseaba. Aquí está la placa que resplandece y la banda de seda que hace aguas.— Se ha hecho el milagro y yo me lo cuelgo.

No puedo pasar por delante de un espejo sin inclinarme delante de mí mismo, y lleno de admiracion ante mi propia imágen exclamo: ¡Ah! ¡Yo soy ese!....

Soy el mismo, á lo ménos así debo creerlo, porque mis hijos todavía me dicen padre, mi mujer continúa empeñada en que sigo siendo su marido, mis amigos me tutean como siempre, mis parientes no dejan de llamarme Pedro á secas, y aquel amigote antiguo de mi padre ¡qué imbécil! no deja la manía de llamarme siempre el gaznápiro de Perico..... Pero ¿no es verdad que parezco otro?....

Calígula hizo senador á su caballo, mas no hay noticia de que el soberbio animal se envaneciese de la dignidad que se le habia concedido; prefirió ser caballo á ser senador romano bajo el imperio de Calígula. Los hombres hoy prefieren ser grandes cruces á ser hombres.

***

Sin duda alguna no es absolutamente indispensable para pasar unos cuantos dias sobre la tierra la opulencia de un buen *hotel*, el lujo de una gran mesa, ni el regalo de un coche bien guarnecido siempre á la puerta; pero es el caso que la gente ha tropezado con la dificultad de que no se puede vivir sin buen *hotel*, sin gran mesa y sin un coche siquiera, y andamos, dándonos de calabazadas, corre que te corre, detrás del *hotel*, de la mesa y del coche, como si no hubiese nada más que ver en el mundo.

¡Y qué vamos á hacerle!.... Hay que encontrar el *hotel*, la mesa y el coche ó esconderse en el último rincon de la tierra, lo cual equivale á enterrarse vivo. ¿Y cómo encontraremos esos tres elementos indispensables para que se pueda decir que vivimos en el mundo?....

No hay más que cerrar los ojos y echar la casa por la ventana.

Hotel, mesa, coche; aquí están; ¡oh fortuna! parece que nos estaban esperando..... ¡Qué bien se vive!.... ¡Vea V., qué *confort!*.... ¡qué *menu!*.... ¡qué *toilette!* De aquí á la gloria..... No, no; de aquí á ninguna parte..... porque, justo es reconocerlo, esto no tiene salida.

Las gentes nos miran con la boca abierta..... «¡Qué bien viven!» se dicen unas á otras..... El *hotel* es precioso, la mesa espléndida, el coche de todo lujo..... ¡Qué escalera! ¡qué estatuas! ¡qué cuadros! ¡qué alfombras!....

Así son los cuatro rasgos de la perspectiva; la vanidad se halla satisfecha; pero es el caso que detrás de la superficie está el fondo, detrás de la apariencia la realidad, detrás del lujo la cuenta.

Se ha echado la casa por la ventana y en efecto todo se encuentra ya en la calle... Sólo el *déficit* se ha quedado detrás de la puerta.

Allí todo brilla, todo encanta, todo admira; pero allí tambien ¡qué crueldad de las cosas! todo se debe.

El lacayo galoneado que se pasea en el vestíbulo anuncia:

«¡El duque! ¡La duquesa! ¡El conde! ¡La condesa!»

¡Oh qué satisfaccion!...

Ese mismo lacayo entra despues y dice:

«El tapicero, el mueblista...»

¡Oh qué angustia!..

Este doble estado de las cosas puede mantenerse algun tiempo, porque al fin el deber es respetable. ¿Queda acaso otro deber en el mundo civilizado más que el deber dinero?

Tira de aquí, tira de allí, se va trampeando, y la vanidad flota todavía sobre las aguas del diluvio. De puertas afuera todo va bien, *hotel*, mesa, coche... La gente pasa, mira y dice: ¡Qué bien vive!... De puertas adentro, la cosa varía: «la cuenta», «la deuda» «la trampa.» ¡Qué vida!

En general: ¡Qué opulencia!

En particular: ¡Qué miseria!...

***

¡Qué demonio de diccionario es el que se me ha metido en la cabeza! Yo hablo por los codos. Ya sé que no digo nada; ¡qué he de decir! si hemos llegado á unos tiempos en que todo está dicho; pero mi lengua es una lanzadera que teje un discurso en el filo de una espada.

Palabras, palabras, palabras... Bueno; pero ¿no hay cuatro amigos, como cuatro torres, que echen las campanas á vuelo cada vez que yo hablo?

El aplauso no es más que el ruido fugitivo con que agitan al aire al chocarse entre sí las palmas de las manos, pero al fin es ruido, y miéntras suena, suena.

Cae la piedra en el estanque y desaparece en el fondo del agua, mas la superficie se conmueve y una sucesion de círculos nace y se extiende y se ensancha hasta desvanecerse. Un momento despues todo se lo ha tragado el abismo, no queda en el agua señal ninguna de la piedra.

Es un efecto pasajero; muy bien; quiere decir que soy el relámpago que brilla un momento, pero al fin brilla. La satisfaccion de mi vanidad ¿qué más quiere?

A este efecto de perspectiva hay que sacrificarlo todo, y si hay necesidad de incendiar el mundo se le incendia para que me vea.

Yo no soy precisamente la soberbia que todo lo sabe, que todo lo quiere, que todo lo puede; soy sencillamente la vanidad que se contenta con las apariencias del poder, de la sabiduría y hasta del deseo; porque en resumidas cuentas, me he erigido en mi propia estatua y basta á mi satisfaccion poder decir á la multitud: «Miradme.»

Yo soy mi propio monumento, y si no hubiera manos que me aplaudiesen me aplaudiria yo solo.

Mi vanidad me ha hecho dios de mí mismo, y hé aquí que me arrodillo delante de mi persona para adorarme.

***

El mundo debe estar hueco como las campanas, puesto que tan fácilmente resuenan en él los ecos de todas las vanidades.

Los sentimientos más legítimos se encuentran de continuo inficionados por el aliento de la vanidad que se respira en el mundo.

—¿Conoce V. á....?

—Mucho; ¡quién no la conoce! Es una gran señora.

—Diga V. más bien, una excelente madre.

—Sin duda: ama á su hija muy tiernamente.

—Ya lo creo; cabalmente anoche estaba inconsolable.

—¡Cómo!....

—Quiero decir, furiosa.

—¿Pues qué le sucede?

—¡Friolera! Figúrese V. que al gran baile del juéves llevó su hija un collar de perlas, que, segun todos los cálculos de la familia, debia causar un efecto extraordinario, porque además la chica es blanca como la nieve.

—¡Y lo ha perdido!

—Más que eso.

—¡Más!

—¿No ha leido V. la reseña del baile que hacen los periódicos?

—No. ¿Acaso se valen del collar para algun equívoco de mal gusto? ¿Hay alguna lisonja que llega á lo vivo? ¿Alguna reticencia?....

—Esa es moneda corriente; una flor más ó ménos delicada, más ó ménos honesta, es siempre una flor que no ofende porque agrada. No se trata de eso; se trata de que aparecen en las reseñas el aderezo de esta, la falda de la otra, los encajes de aquella, los hombros de la de más allá, el zapato de raso, el talle de junco..... todo perfectamente diseñado.

—¿Y del collar?

—Nada; no dicen ni una palabra. Cuello y collar como si hubiesen caido en un pozo. ¡Olvido imperdonable! A la chica le ha costado muchas lágrimas

ese odioso silencio, y la madre pone al revistero de vuelta y media. Temo un desastre, porque si llega á echarle la vista encima, esté V. seguro de que lo araña.

—¡Qué diablura!....

—Le digo á V. que es espantoso lo que ocurre en aquella casa.

* * *

¡Ah! No nos acusemos de soberbia, no nos culpemos de envidia, porque si reparamos bien en todo lo que nos rodea, sacaremos en limpio que no somos más que vanidosos. ¿Le hemos de conceder á nuestra vanidad la satisfaccion de calumniarnos?

J. SELGAS.

NI EL CARBON NI LA ESCLAVITUD

La una en lo antiguo y el otro en lo moderno, han sido y son los grandes obreros de las razas superiores de la Humanidad.

Pero la esclavitud se extingue, y carbon hay muy poco en las entrañas de la tierra. ¿Qué será de la civilizacion cuando el carbon nos falte? ¿Volveremos á la esclavitud?

—

El carbon es excesivamente escaso. Haga el lector ó figúrese en su mente un dado diminutísimo y casi imperceptible que tenga por lado el grueso de este papel: represéntese un globo terrestre de un metro de diámetro: busque en ese globo el lugar ocupado por las Islas Británicas; y con gran habilidad introduzca allí el inmanejable dadito de papel; y, hecho esto, tendrá en tan extraño corpúsculo la representacion de todo el carbon fósil extraido durante un siglo de todas las minas de Inglaterra. El punto de esta *i* es mucho más extenso que una cualquiera de las seis caras de este dado. Todo el carbon de piedra existente en la tierra no llega acaso (respecto siempre de ese globo de un metro de diámetro) al tamaño de un pedazo de papel cuya área sea igual á la de una *C* mayúscula de este tipo.

Muchas minas se han descubierto últimamente; y la Industria ha concebido grandes esperanzas de no morir de hambre tan pronto. La riqueza de las minas de Westfalia asciende á 100,000 millones de toneladas, y la antracita de la sola provincia china de Shan-Si pudiera dar 300 millones de toneladas durante 2,500 años. Dícese que en el corazon de Africa hay hulleras de considerable extension.

El temor, pues, no depende tanto de la escasez en estos instantes del carbon de piedra, cuanto del hecho revelado por la Estadística de que cada quince años ha venido duplicándose el consumo, (que dentro de poco se triplicará). En Francia solamente, se gastaron 9 y medio millones de toneladas de carbon en 1815; 18 millones en 1830; 37 en 1843, y 75 millones en 1859. En los últimos 15 años el consumo de carbon se ha más que duplicado. ¿Calcula el lector lo que es ir á la dobla en los gastos? A petrificarse la Industria en su estado actual, tal vez el carbon fósil atesorado en las entrañas de la tierra, aunque insignificante respecto de la masa total de nuestro planeta, bastaria para satisfacer nuestras necesidades hasta unos 10 mil años, ó el doble, segun la opinion de entendidos optimistas. Pero, multiplicándose solamente por 2 el gasto cada 15 años, todo el carbon de piedra del mundo no alcanzará de cierto para tres siglos, áun admitiendo en esta negra cuestion los presupuestos del color de rosa más subido. Las locomotoras de los Estados del Norte de América han doblado el gasto en ocho años. En 1840 el *Britannia* era el rey de los vapores transatlánticos: medía 1,150 toneladas y contaba con una fuerza de 440 caballos. Hoy el *Oriente* desplaza 9,500 toneladas y dispone de 5,400 caballos. En 1829 no habia locomotoras en el mundo: hoy existen cerca de 60,000 que gastan 12 millones de toneladas de carbon. ¿Cómo, pues, esperar que se estanque el consumo, cuando no hay caminos de hierro en el Japon ni en Filipinas, ni apénas en Africa, Australia y Asia? ¿Pueden hoy prescindir del vapor las regiones populosas?

Verdad es que pasma de admiracion lo que ahorra de combustible la maquinaria moderna. Al empezar el siglo actual, las máquinas de Smeaton consumian 13 y medio kilógramos por hora y por caballo: hoy gastan ménos de un kilo las grandes máquinas Corliss y Compound. Los primitivos vapores transatlánticos gastaban 48 y medio quintales de carbon para llevar una tonelada de carga desde Liverpool á Nueva York; hoy el viaje exige solamente 4 y medio. Y hay más, mucho más todavía. En 1840 el *Britannia* pudo recorrer 2,775 millas inglesas desde Liverpool á Boston, en 14 dias y ocho horas; y, hace poco, el *Britannia* recorrió las 2,802 millas de Queenstown á Nueva York en 7 dias y 11 horas. El *Gallia*, con viento de proa, ha hecho la misma travesía en 7 dias y 19 horas; ¡velocidad difícil de exceder miéntras no cambie el actual modo de propulsion! ¿Quién pudo imaginar en 1840 que á los 40 años se pudiera transportar 15 veces más flete á través del Atlántico, en la mitad del tiempo, y con vez y media de ménos peso de carbon? Pues este portento, que entónces se calificó de utopía extravagante, es hoy una posibilidad que ni siquiera cautiva la atencion.

Pues todavía cabe un progreso más, ante el cual seria insignificante el anterior, áun con ser un prodigio. Las calderas de vapor son organismos deplorables; porque los mejores aparatos de combustion aprovechan solamente el 8 por 100 de la energía residente en el carbon de piedra. ¿Qué diríamos del panadero que, para sacar 8 panes, desperdiciara el trigo de 92? Pues en los malos hogares no llega á los cilindros de vapor ni siquiera el 5 por 100 de la fuerza que se desarrolla y existe en el hogar de la caldera.

Ahora bien, sabiéndose que tan enorme pérdida se debe principalmente á lo incompleto de la combustion y al enorme derroche de calor que se escapa por la chimenea de las máquinas con los gases de la combustion, muy de esperar es que la inventiva dé pronto con el remedio. Un kilógramo de hulla desarrolla 8,000 calorias en 1 hora: cada caloria debe elevar el peso de 1 kilógramo á 425 metros de altura; de modo que las 8,000, debiendo levantar en 1 hora á la altura de 1 metro, 3,400 toneladas, sólo levantan prácticamente 270 en los mejores organismos, ó sea el 8 de cada 100. Pues agréguese que de esos 8, cuya energía ha podido al fin almacenarse en el vapor de agua, sólo se utiliza el 60 por 100; y fácilmente se comprenderá que áun resta bastante que mejorar, ántes de que los aparatos de vapor se acerquen en la práctica á lo que promete la teoría.

Pero, por mucho que los futuros mecanismos puedan ir ahorrando de combustible, jamás economizarán tanto como las necesidades de la civilizacion hagan gastar. El ahorro tiene un límite, más abajo del cual no podrá descenderse nunca en los mecanismos ejecutados con la mayor perfeccion teórica; miéntras que no cabe límite asignable á un consumo que aumente en proporcion geométrica, doblándose ó triplicándose cada 15 años.

¿Qué hará entónces la Humanidad, cuando le falte el diamante negro; cuando le falte el combustible?

¿Restablecerá la esclavitud?

* *

Verdaderamente es un prodigio la máquina del hombre. Segun los cálculos de Helmholz, $^1/_5$ de la energía propia de las reacciones químicas que se efectúan en el cuerpo humano, reaparece en la fuerza de nuestros músculos. Como acabamos de ver, no hay máquina ninguna de fuego que pueda rendir tanto. Y hé aquí que, sólo por no fijarse la atencion en esta maravilla de la organizacion humana, es por lo que confunden la mente las obras ejecutadas por naciones antiquísimas, que no conocian el hierro, y que ni áun siquiera tuvieron á su servicio las fuerzas del buey ni del caballo. Sin embargo, áun permanecen las obras de muchos pueblos, cuyos nombres no conoce la historia, ocultos á las pesquisas de los más obstinados eruditos. ¿Qué raza fué aquella misteriosa del Perú, anterior sin duda á los Incas, que sabia labrar el oro incorruptible, el cobre y la plata, tejer telas de finísimo algodon, y bordarlas con un primor ahora sin ejemplo? Aquellos hombres embalsamaban sus difuntos, y los conservaban de cuclillas, desnudos ó envueltos en chales suntuosos, dentro de nichos tallados en rocas resistentes á las desintegraciones de los siglos. Fué una raza ciclópea que terraplenó los barrancos del Perú en una extension de 2,000 kilómetros, construyendo murallas de cantos poliedros y desiguales, á veces gigantescos y siempre sin cemento, como los bloques de los monumentos pelásgicos de la antigua Argólida. Las piedras de esos monumentos se hallan tan admirablemente talladas y pulidas, que el ajuste y encaje de las caras no discrepa; y las obras todas son de tan portentosa extension que, juntas las murallas y colocadas á continuacion unas de otras, podrian circundar diez veces cuando ménos nuestro globo; ¡maravilla de tenacidad y de energía ante la cual son poco aún todos nuestros ferro-carriles!

¿Qué fué de la raza esbelta, bien proporcionada, y de elevada estatura, que construia vasos, medallas, instrumentos músicos, relieves, estatuas colosales, casas, templos, sepulcros, puentes, acueductos, pirámides y fortificaciones en la Huehuetlapán mejicana, impropiamente llamada Palenque, ciudad verdaderamente de portentos en ruinas, del látigo simbólico, de la T mística, las cruces, las serpientes, el escarabajo religioso, y los inexplicados jeroglíficos, semejantes, sin embargo, á los del Egipto legendario?

¿Dónde están las gentes de los mouldings del Ohio y de todo el extenso valle del Mississippí?

¿Quiénes eran los que en Easter Island, peñon aislado en medio de los mares, á 2,000 millas del Sur de América, á 2,000 de las Marquesas, y á más de 1,000 de las Islas Gambier, modelaron los centenares de colosos en forma humana de 10, 12 y más metros de altura, y más de 100 toneladas de peso? ¿Cómo los movian? Tres metros de diámetro mide la cabeza de una de estas estatuas, todas las cuales estuvieron algun dia de pié sobre anchurosas plataformas, y hoy se ven tendidas por los suelos en aquel insignificante islote, perdido en las inmensas soledades del Océano Pacífico.

De cierto no conocian los prodigios del vapor los sagrados arquitectos druidas, de luengas barbas y coronas de laurel, que hicieron á sus esclavos levantar los dólmenes monolíticos de 700 toneladas, y los menhires de granito indestructible, con 20 y hasta 25 metros de altura, rudos rivales de los bien tallados obeliscos del Egipto faraónico.

De cierto no conocian el vapor los déspotas mitrados del Asia, que, con la potente máquina de la esclavitud, cubrieron de maravillas la llanura de Babilonia, sin soñar nunca que sus escombros servirian algun dia de morada á tigres, chacales y serpientes; ni contaban con nuestros recursos mecánicos los que edificaron á Nínive, sepultada hasta hace 40 años; ni los que se coronaban en la sacra Persépolis, quemada por las teas de Alejandro, de sus capitanes y de sus griegas meretrices, tras una de las brutales orgías de aquel célebre conquistador; ni los que tallaron colinas de basalto, y las ahuecaron primorosamente para formar templos como el índico de Kailasa, basílica incomparable de columnatas sostenidas por bueyes fantásticos y elefantes imposibles; ni los que levantaron las pirámides, y edificaron la ciudad de las esfinges de cabeza de carnero, Tebas la incomparable, que ostenta aún, en vez de árboles, selvas de columnas ponderosas y alamedas de ingentes obeliscos.

¡Oh! sin duda es una maravilla la máquina del hombre y una potencia increible la de la esclavitud; pero la Civilizacion que una vez haya sometido los agentes del Cósmos, no puede en modo alguno contentarse ya con la fuerza mezquina de las fibras musculares de las poblaciones esclavas.

La vida es muy corta, y la esclavitud trabaja muy despacio.

Para hacer la gran pirámide de Cécrope, que mide 11,000 metros cúbicos, se necesitaron 30 años y 100,000 esclavos; miéntras que para perforar el Monte Cenis con un túnel que cubica 500,000 metros, han bastado 10 años y 500 trabajadores solamente. El túnel del Monte San Gotardo, que es el mayor del mundo, puesto que tiene 15 kilómetros, se ha perforado en poco más de 7 años.

Por otra parte, la esclavitud es un engendro de la muerte. Todos los imperios fundados sobre ella han desaparecido de la tierra. ¿Qué fué de la antigua Roma y de aquella potentísima esclavitud que levantó tantos arcos de triunfo? Desapareció del mundo: bárbaros libres barrieron á los Césares de esclavos Babilonia, Nínive, Cartago ya no existen.

Sin duda la esclavitud es un mecanismo de fuerza inmensamente mayor de lo que lo cree una poco profunda meditacion; sin duda la esclavitud pudo ser un progreso, cuando en los pueblos salvajes los vencedores, en vez de sacrificar á dioses implacables las entrañas palpitantes aún de los prisioneros de guerra, y convertir en pasto y alimento de los antropófagos guerreros triunfantes la carne de los de la vencida tribu, destinaron los prisioneros de guerra á la labranza de los campos, á las obras de fortificacion, á la formacion de vías militares, y hasta á la edificacion de esos hoy inútiles obeliscos, dólmenes y pirámides que vanidades erróneas y creencias ahora inconcebibles hicieron erigir: sin duda la esclavitud es cara y lenta en su trabajo; pero hoy nuestro mejor conocimiento del derecho (y esto basta) la ha declarado una iniquidad inaguantable y un anacronismo insostenible en este siglo grandioso; ménos grande por haber fijado la luz con la fotografía, haber detenido la palabra con el fonógrafo, haber dominado el espacio con la locomotora, haber prescindido del tiempo con el telégrafo, haber emancipado del dolor al hombre con el cloroformo; ménos grande por todas estas maravillas que ni siquiera se atrevió á atribuir la magia á sus mentidos taumaturgos, fabricadores de milagros; ménos grande por lo que ya ha hecho y le queda aún por hacer,.... que por haber consagrado los derechos imprescriptibles de la persona-



UN MODELO, por Sorner

lidad humana —la libertad de la palabra, la libertad de la ciencia, la libertad del trabajo—y haber declarado que el trabajo pertenece al trabajador; no al que le hace trabajar con el látigo inhumano.

No: no se volverá á la esclavitud, cuando el carbon fósil se haya extraido todo de las entrañas de la tierra.

—Pero entónces ¿qué hacer?

* * *

Por fortuna la fuerza abunda en nuestro globo.

No hay sér humano en el mundo de la civilizacion que no haya oido hablar de la Catarata del Niágara, como objeto sublime de poesía; pero pocos la habrán considerado como objeto sublime de dinámica. Su solo salto de agua contiene en sí una energía superior con mucho á la de todo el carbon de piedra actualmente empleado como fuerza motriz en nuestro globo: esa caida es superior en fuerza á la de 16 millones de caballos de vapor, y algun dia el genio americano la distribuirá por todo el Canadá y los Estados-Unidos de la América del Norte.

Pues tambien la maquinaria de la América del Sur será movida por las grandes cataratas del Potaro en la Guayana Inglesa; poco conocidas aún, pero que bien merecen serlo, como dignas rivales del Niágara.

El flujo y reflujo de los mares es una fuerza incalculable engendrada por las atracciones del Sol y de la Luna, combinadas con la rotacion de nuestro globo, y que durará tanto, cuanto duren las causas siderales de nuestro presente estado planetario.



LOS AMORES DEL DESIERTO, por R. Frieje

A medida que se desciende al interior de la tierra, aumenta el calor, segun la calidad de los terrenos, pero, en general, el aumento es de 1 grado por cada 11 metros de descenso hácia la profundidad de las minas. En Pesth se está sondando un pozo cuya profundidad pasa ya de 1000 metros, y de donde, cuando esté terminado, surtirá el agua á 81 grados centígrados. Algun dia, pues, el calor central servirá de hogar á todas las calderas de lo futuro.

Hoy por hoy no hay que pensar en que el carbon nos falte ni encarezca siquiera.

Pero, cuando la necesidad se haga sentir, cuando el carbon fósil haya vuelto en forma de ácido carbónico á la misma atmósfera de donde salió hace millones de años, entónces el hombre, continuando su marcha por las vías del progreso, sabrá prescindir del combustible actual, sin descender por ello de su puesto de honor presente, ni degenerar de su actual estado de civilizacion; porque un genio, ó más bien, una serie de genios inventores, surgirá á conquistar las potencias inagotables, hoy no utilizadas; y otras fuerzas, hoy desconocidas, reemplazarán la energía que ahora sacamos del carbon.

EDUARDO BENOT

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 26 DE FEBRERO DE 1882 — NÚM. 9

CABEZA DE ESTUDIO, por Pablo Thumann

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Mal año para la primera escena lírica italiana. Necesitaba la *Scala* rehabilitarse á toda prisa, con una novedad que poblara las desiertas localidades, y acaba de acudir á una ópera nueva, del maestro Smareglia, que lleva el título de *Bianca da Cervia*. Mentiríamos, si al dar cuenta de este estreno omitiéramos que el autor fué llamado hasta quince veces á la escena, y que el público pidió la repeticion de dos piezas. Pero qué, ¿es esto acaso un éxito en aquel país, donde el mercantilismo artístico se practica en vastísima escala? ¡Cuán pronto á esos entusiasmos artificiales sucede el glacial olvido! Extraños volcanes, cuya erupcion dura sólo unas horas, y que luégo el humeante cráter se cubre de blanca nieve y se apaga!

Libro y música son en esta produccion igualmente adocenados: faltan los destellos de la espontaneidad y sobran las reminiscencias y las vacilaciones: mucho ruido y bastante monotonía en la orquesta, y en el canto algun afan por elevarse, sin conseguirlo, pues en todos conceptos *Bianca da Cervia* demuestra que los caminos trillados no son los que conducen á la inmortalidad artística.

Nuevos estrenos líricos en los teatros italianos: en la *Argentina* de Roma, una ópera en un acto, *Il Progettista*, letra de Barbieri y música de Scontrini: se distingue por la vis cómica y por la vivacidad de los motivos. En el teatro de Rímini, *Giordano Bruno* de Adelmo Bartolucci: el autor fué llamado á las tablas unas veinte veces. Finalmente, en el *Reggio Emilia* ha sido lisonjeramente acogido *Il conde di Chatillon* de N. Massa, á quien saludan los críticos italianos como un compositor de porvenir. El cielo les escuche.

En el *Velle* de Roma, la Marini y Ceresa han interpretado un acto delicioso, lleno de filigranas literarias, que con el compasivo título de *¡Scellerata!* ha escrito el Sr. Rovetta. La Marini será siempre la actriz del llanto: nadie como ella siente el dolor y la ternura, logrando empapar con verdaderas lágrimas las ficciones de la escena. El *Manzoni* de Milan registra un triunfo y un fracaso: corresponde el primero á la comedia de Torelli, *Scrollina*, y el último, al *Conde Soutza*, original del Conde Fantoni, que una vez acertó con su *Valdora*. Pero, despues de todo, si Homero dormia de vez en cuando, bien puede pasarse por que eche un sueño un autor dramático de nuestros tiempos.

Se suceden en Bélgica los estrenos, y eso que ántes allí únicamente solia darse libre entrada á las producciones que iban bien recomendadas de Paris. Massenet, con su *Herodias*, rompió el hielo, y hoy los autores franceses consideran los teatros de Bruselas como sucursales de los de su patria. En las *Fantasías parisienses* de la capital belga acaba de ponerse una ópera cómica, *Les beignets du roi* ó como si dijéramos *Los buñuelos del rey*. La letra inspirada en un viejo *vaudeville* francés se debe á Alberto Carsé, y la música á Fermin Bernicat. Composicion frívola, pero agradable, con su coro de colegialas, la contralto caracterizando á Luis XV en sus mocedades; una hermosa niña forzada á casarse con un noble linajudo y ridículo, y enamorada perdidamente del tenor, ofrece situaciones en que la inocencia y la malicia, el recato y la travesura se combinan á porfía. El teatro moderno abunda en producciones de esta especie, que son el signo de la sensualidad de nuestros tiempos.

En Gante se ha celebrado una fiesta musical de todos los niños que concurren á las escuelas. Bajo la direccion de M. Pauwels dos mil voces infantiles han cantado con admirable ajuste la *Kinder Cantate*. Bien puede llamarse á esta fiesta la de los ángeles. Los ángeles de la civilizacion, pues sólo en pueblos muy civilizados se dan tan hermosos espectáculos.

Eusebio Blasco tiene todas las trazas de un escritor traspirenaico: cultiva el chiste, escribe en estilo cortado y presta tributo á la frivolidad en el mayor número de sus obras. Su última comedia *La posada del tio Lúcas* se anunció como una gran cosa y áun el primer acto dejaba esperar mucho; pero las ilusiones de los más optimistas se desvanecieron como pompa de jabon. Pretendia el travieso escritor ridiculizar á una clase social y cayó en los desvaríos bufos y en las más crasas inverosimilitudes. De su obra, estrenada en el teatro de la *Comedia*, no quedarán más que algunas agudezas esparcidas con pródiga mano por casi todas las escenas.

Al género que llamaremos trascendental pertenece la comedia en dos actos *El punto de partida*, estrenada en el teatro de *Lara*. Su autor, el Sr. Flores García, ha escrito otras producciones mejores y ménos pretenciosas, por lo que es de desear que ésta su última no sea el *punto de partida* para sucesivos anacronismos.

Un saludo á los viejos actores. Catalina y la Diez en el *Principal* de Barcelona y Valero en el *Español* de Madrid; aquellos tras una campaña fecunda en aplausos y el último con su *Luis XI*, cuyo tipo cuadra tan bien á su figura y á su talento, han demostrado que hasta el sol poniente tiene sus hechizos, cuando brilla en un cielo despejado. La generacion jóven tiene mucho que aprender en estos maestros en el arte de la declamacion, restos gloriosos de la escuela casi extinta de Romea y Latorre.

Por primera vez y en el *Real* de Madrid ha cantado en italiano la Galli-Marié, intérprete predilecta del maestro Ambrosio Thomás, debutando con *Mignon* y dando á este interesante tipo nuevo carácter con agradable sorpresa de los filarmónicos. La voz de esta artista ha perdido con el tiempo y el uso mucha parte de su frescura; pero todo el mundo está conteste en reconocerle un arte superior en la interpretacion fiel y acabada de la obra maestra del compositor parisiense.

Los dramas de Echegaray son siempre verdaderos acontecimientos. La última produccion del insigne dramaturgo, destinada al *Teatro Español*, se titula: *Los curiosos impertinentes*.

Pocas novedades han dado los teatros alemanes, desde nuestra última revista. En Neustrelitz se ha estrenado con aplauso *Gudrun* de Klughardt, ópera vaciada en los moldes wagnerianos.—En Nuremberg ha obtenido asimismo un éxito satisfactorio la ópera *Frithjof* de Ringler; y no ha pasado de mediano el que ha alcanzado en Breslau, la ópera cómica *La lady de Gretna Green* del baron de Tchiderer.

El público de Leipzig se ha solazado estos dias con la ejecucion completa de la tetralogía *Los Niebelungen* de Wagner; en cambio en el *Teatro Victoria* de Berlin ha sido recibida con gran entusiasmo la partitura *Mefistófele* del maestro italiano Arrigo Boito. Bien es verdad que esta produccion meridional parece engendrada entre las brumas del Norte, á fuer de acertada interpretacion musical de las creaciones poéticas de Goethe.

Ricardo Wagner ha perdido con la muerte de Cárlos Brandt un auxiliar casi irreemplazable. Era ese Cárlos Brandt el hábil maquinista que montaba las obras del famoso maestro de Bayreuth, y sólo quien sepa la importancia escénica que da el célebre innovador á sus espectáculos, podrá comprender el sentimiento que debe haberle producido la sensible pérdida de su ingenioso colaborador, para quien no existian dificultades en el reducido recinto de un escenario.

Inglaterra en punto á teatros vive generalmente de prestado. Francia le envia sus obras y sus actores, y Alemania dispónese á disputarle este pingüe mercado.

En el *Prince of Wales's Theatre* acaba de estrenarse, con el título de *El arco de mármol*, una traduccion de Von Morser.

La comedia de H. I. Byron, *Nuestros muchachos*, va á recorrer las principales ciudades de provincias despues de haberse representado la friolera de 2000 veces en el *Vaudeville* de Lóndres.

Abundan en la metrópoli inglesa las sociedades destinadas al cultivo de la música, entre las cuales se distingue la de *Armonías sagradas (Sacred Harmonic Society)*, cuyos socios, aunque en su mayoría protestantes, van á oir misa, cuando es de Gounod ó de otro maestro de fama. Ultimamente se ha estrenado, bajo los auspicios de esta sociedad, un precioso *Te Deum* de W. G. Cusins.

Lo que ocurre en Inglaterra, se ve tambien en los Estados Unidos. Prepondera la raza sajona en la gran república cosmopolita, la cual si no crea artistas ni autores, tiene buenos *dollars* para recompensar todas las notabilidades del viejo mundo, que acuden con avidez á aquel país opulento y pródigo.

Las esperanzas de la Patti, tan obstinadamente contrariadas en las ciudades del Norte, parece que han hallado su realizacion en las del Sud, precisamente allí donde comenzó á brillar con los destellos del oro la buena estrella de la diva. Si no mienten los periódicos de San Luis y de Nueva Orleans, dos conciertos dados en cada una de ambas ciudades, han producido al empresario Abbey las enormes sumas de 90,000 y 118,000 francos respectivamente.

El célebre trágico Ernesto Rossi en el Teatro de la *Academia de Música* de Nueva York ha representado el *Rey Lear* de Shakespeare, recitando el quinto acto en inglés, entre los atronadores hurras del concurso. El eminente actor italiano ha hecho un *tour de force* incomprensible.

La escena parisiense registra varios estrenos.

En la *Opera cómica*, la comedia pastoral de Regnard *Attendez moi sous l'orme*, con composturas de Jules Prèvel y de Bonnieres, ha sido puesta en música por Vincent d'Indi. No es la primera vez que los compositores contemporáneos acuden á obras que se escribieron há más de dos siglos, para *ilustrarlas* con música. Esta vez el intento no ha surtido el deseable efecto, debido sin duda al estilo bucólico de la comedia de Regnard, cuya ingenuidad tanto choca con el gusto moderno.—En la repeticion de la gran obra de Gounod *Filemon y Baucis*, dada en el propio teatro, ha puesto de relieve sus grandes condiciones para el canto una bellísima señorita llamada Cecilia Merguillier, que apénas cuenta la edad de veinte años. Esta artista debe su vocacion á la Nilsson. Hallándose en Cannes con su familia cantó por casualidad una melodía, y la celebre diva quedó tan prendada de su hermosa voz, que la animó á seguir la carrera del teatro enviándola á Paris y dándole recomendaciones para Ambrosio Thomas. Los estudios de la Merguillier en el Conservatorio fueron breves y brillantes: en 1880 obtuvo el primer premio de canto, y hoy le sonrie un porvenir halagüeño. La Nilsson acertó en sus predicciones.

Le marchand des Quatre Saissons se titula un drama de William Busnach estrenado en el *Ambigu*, que contiene todos los *clichés* del género melodramático. El autor ha realizado una cosa que parecia imposible: escribir un drama sin argumento; hilvanar una serie de escenas sin trabazon, y hacerse aplaudir frenéticamente por el público de las galerías.

Le capitaine Xaintrailles de Luis Mervil, estrenado en el *Château d'Eau*, es un drama de capa y espada en cinco actos y siete cuadros, adocenado y pobre, cuya representacion no ofreció otra cosa de particular sino una lucha de pareceres entre el público. Los espectadores de platea tomaron el drama á chacota y *lo rieron*, el paraíso se indignó, y se armó la gorda. Estas escenas parece que se repiten en todos los representaciones con gran contentamiento del empresario que granjea de lo lindo en estos apasionados disentimientos.

¿Qué tiene Mónaco, refugio de jugadores, ciudad singular que vive exclusivamente de la ruleta, escandalizando á Europa, para contar actualmente en su teatro con algunos de los intérpretes más brillantes del arte lírico?

Porque allí están, no sólo la María Vauzant, esa estrella levantina que promete brillar con los mismos fulgores que la Patti y que la Nilsson; sino la célebre Albani, y nuestro incomparable Gayarre, y el famoso Faure, el más bravo atleta de la escuela francesa.

¡Ah! ¡Qué extraño contraste! El vil sonido de las monedas sobre el tapete verde, y el acento de las notas brotando puras y arrobadoras de las gargantas más privilegiadas; el repugnante juego con sus emociones brutales y las emociones sublimes del arte musical; el aburrimiento de los arruinados, la insensata alegría de los vencedores, y el espiritual arrobamiento de los filarmónicos.

Si es cierto que la música domestica á las fieras, canten, sí, canten los incomparables artistas; canten en los casinos, en los garitos, en las doradas cavernas del vicio, y cese el ruido de la ruleta, y desarrúguese el ceño de los jugadores.....

¡Imposible! Sin el juego cesaria el encanto. Monte Carlo seria un miserable villorrio, y los egregios artistas tendrian que largarse con la música á otra parte.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

CABEZA DE ESTUDIO por Pablo Thumann

Entre las numerosas y notables publicaciones que han salido á luz en Alemania en estos últimos años, ha llamado con justicia la atencion y merecido general aplauso la magnífica edicion de la obra de Chamisso titulada «La vida y el amor de las mujeres» adornada con soberbios grabados de los primeros artistas de aquella nacion. Uno de estos grabados es el reproducido en la primera página del presente número, debido al experto lápiz del pintor Pablo Thumann, antiguo alumno de la academia de Berlin y hoy profesor de la misma academia. Pocas palabras necesitamos para su descripcion. Es, como expresa el título, una cabeza femenil de estudio, que seduce no tanto por su perfil correcto y puro, cuanto por la sobria y delicada belleza de la testa y por la exquisita morbidez de todas sus formas. Incluido en una obra destinada á la vida y sobre todo al amor de la mujer, no sabemos qué causará más impresion al lector, si la lectura del texto ó la contemplacion de tan lindo y candoroso busto.

EL GITANO VAGABUNDO, por el profesor C. Koller

A la vista de uno de esos individuos de la raza generalmente proscrita, no se sabe si dar la preferencia á la compasion ó al desprecio. La suciedad es en ella efecto más de la desidia que de la miseria; el vicio de la pereza se sobrepone en el vagabundo á las imperiosas exigencias del hombre ménos escrupuloso. Por su parte, la sociedad se venga de ellos negándoles toda suerte de consideraciones, y por este sistema de repulsion recíproca, hemos venido odiando y siendo odiados de esos infelices que huelen á pícaros ó de esos pícaros que huelen á infelices.

LOKI Y SEGUN, por Cárlos Ghebardt

Loki (fuego) y Segün son los héroes de una leyenda que forma parte de la mitología germana. El varon (Loki) era el protegido de los dioses, de cuyas delicias olímpicas participaba. Inconstante en la virtud y en el vicio, como inconstantes son las condiciones del fuego (cuyo nombre llevaba) que así calienta como abrasa, así alumbra como incendia; ora se hacia digno de la proteccion celeste por sus hazañas, ora incurria en su cólera por sus crímenes. Fué uno de estos la muerte violenta infligida á Baldur, otro favorito de las divinidades; por lo cual, irritadas éstas, condenaron al asesino á que, encadenado á una roca, al borde de un precipicio, muriese lentamente á impulsos de un veneno destilado sobre su cuerpo por las inmundas fauces de una serpiente. Cumplióse la terrible sentencia, y Loki, abandonado por los dioses y por los hombres, sólo halló consuelo y fidelidad en Segün, su

esposa, que no abandonó un punto á su desdichado marido, recibiendo en una escudilla la inmunda baba del reptil, con lo cual, á pesar de todo, sólo consiguió prolongar la agonía de Loki. Tal es la escena dramáticamente reproducida en este cuadro. En cuanto á la leyenda, bien pudiera ser la apoteósis del amor de esposa.

CABALLOS COSACOS EN UNA ETAPA POR LA NIEVE, por A. Schreyer

El cosaco es el soldado por excelencia del imperio ruso. Para él no existe más que Dios en el cielo, el czar entre el cielo y la tierra, y en la tierra exclusivamente su caballo. Verdad es que este noble animal forma el complemento de aquel soldado. ¿De qué le servirian, por ejemplo, su larguísima lanza, su sable corvo y sus enormes pistolas, contra el principal elemento que ha de combatir, la nieve, la nieve que imposibilita las marchas á toda planta que no sea la planta del caballo cosaco? Hé ahí á esos pobres animales, semi-helados de frio, con el casco hundido en la nieve, sin más calor que el despedido por sus propios cuerpos; y sin embargo de pié, resignados, aguardando tranquilamente á la intemperie que sus jinetes hayan recobrado, merced á una buena lumbre y á un brebaje cargado de alcohol, un poco de vigor para terminar la ruda etapa. El paisaje es triste; contemplándolo parece que realmente se siente frio. Si el autor se ha propuesto hacer sentir alguna compasion por esos tres brutos, opinamos que lo ha logrado por completo.

¡COMO VA EL MUNDO! por S. E. Woller

¡Qué raro contraste forma el pobre prisionero que sujeto al cepo, se entrega á melancólicas meditaciones, con la risueña perspectiva que se dibuja en el fondo del cuadro y el pacífico aspecto del lugar que le sirve de encierro!

Más que verdadero criminal, parece mozo travieso, condenado por alguna calaverada Ahora purga tranquilo su delito, tal vez formando castillos en el aire, tal vez deduciendo de sus hazañas, morales reglas para lo porvenir.

Los patos, al ver esa figura inmóvil, nuevo huésped de su pacífica morada, se han ido aproximando á él, y uno de ellos, con marcado atrevimiento, ha hecho presa en el zapato del prisionero.

¡Así va el mundo! En otra ocasion el perillan tal vez le hubiera retorcido el cuello en un abrir y cerrar de ojos; ahora tiene que contemplar impasible las fechorías de ese audaz, aunque despreciable compañero de vivienda!..

¡DIEZ MINUTOS DE PARADA!

Estamos en el siglo del vapor. El tiempo es oro, y los trenes de ferro-carril están encargados de acostumbrar á la presente generacion en la práctica de esa máxima inglesa. La electricidad completará la educacion del movimiento allá para el siglo que viene. A mayor prisa corresponderia mayor actividad y más órden; sin embargo, lo comun es que se produzca mayor confusion y desbarajuste. Buen ejemplo es de ello la llegada de un tren á la estacion donde debe servirse la comida á los pasajeros. Gracias á unos minutos que el tren se retarda, á otros minutos que el jefe de la estacion se anticipa y á otros minutos que el servicio particular se hace de pencas; unos comen poco, otros comen nada, y generalmente, en medio del comun desconcierto, queda el campo por el más osado, amén de lo que se rompe, se tira ó se mancha. Presenciando una de estas escenas, que nuestro grabado reproduce de una manera gráfica, se viene á una idea bastante aproximada de la irrupcion de los bárbaros. Vistamos á nuestros viajeros el traje, ó el no traje, de los hunos y resultará un cuadro de los compañeros de Atila en la invasion de Italia. Pero, en fin, ello es que de esta suerte se gana tiempo... Lo que de fijo no se gana es comida, urbanidad y buena digestion.

LA MORAL DE LA HISTORIA

En 1648, la reina regente de Francia habia hecho prender á dos consejeros del Parlamento de Paris, por el solo delito de no secundar la política de su omnipotente ministro El presidente de aquel alto cuerpo, Mateo Molé, se dirigió acto continuo á palacio para reclamar la libertad de los magistrados presos; pero en la calle fué asaltado por las turbas y un individuo desconocido osó cogerle por la perilla y dirigirle toda suerte de insultos y amenazas. Al siguiente dia, restablecida la autoridad del presidente, recibió éste una visita.

—Señor, dijo el recien llegado, vengo á revelaros el nombre del osado que ayer tuvo la avilantez de poner las manos en vuestro rostro. Es un farmacéutico vecino mio.

Y acto continuo reveló el nombre y domicilio del culpable.

Molé ordenó conducirle á su presencia, á la cual llegó completamente aterrado. El presidente, magnánimo siempre, se limitó á decirle:

—Os he mandado llamar solamente para advertiros que teneis un mal vecino. Desconfiad de él.

***

El Regente de Francia por órden del cual Voltaire estaba encerrado en la Bastilla, al representarse la tragedia *Edipo*, quedó tan complacido del espectáculo que le devolvió la libertad. El jóven poeta acto seguido se presentó á darle las gracias.

—Sed más prudente, le dijo Su Alteza, yo cuidaré de vos.

—Os lo agradezco, replicó el poeta, pero suplico á V. A. no cuide de mi alojamiento.

***

El Duque de Duras viendo un dia á Descartes entregado á los placeres de la mesa—¡Cómo, amigo mio! le dijo, ¿tambien los filósofos gustan de los buenos bocados?

—¡Por qué nó! le respondió Descartes, ¿creeis que la naturaleza produce sólo las cosas buenas para los ignorantes?

LA PAJARITA DE PAPEL

El más alegre, el más decidor, y—¿me atreveré á decirlo?—el más galante y el más festejado por las damas en la *soirée* de la marquesa de.., era el jorobadillo.

Un jorobadillo de tres piés de estatura, pálido, endeble, de ojos circulares y verdosos, ojos felinos que nada bueno auguraban; de voz atiplada, chillona, desagradable; con los brazos de un gorila, que caidos traspasaban las choquezuelas, y terminaban en unas manos secas, huesosas y cuyos dedos de nudosas falanges semejaban unas disciplinas. El jorobadillo iba y venia de un lado á otro, con la enorme protuberancia á cuestas, como impulsado por una actividad verdaderamente ratonil.

Era el héroe de la fiesta y las señoras se disputaban sus atenciones.

Entre los más extravagantes caprichos de que en ocasiones adolece el bello sexo, el más original, el más incomprensible, sin duda, es esa predileccion que le merece todo lo que es excesivamente raro, contrahecho con exageracion. Cuanto más difiera de la regla comun, tanto mejor.

Un buen mozo, ó un hombre vulgar, pueden despertar en la mujer ciertas sensaciones, que, por muy profundas que sean, no pasan nunca del amor... ¡El amor!... ¿Y qué es esto, comparado con la curiosidad?

La curiosidad es el yugo moral de la mujer.

No es un vicio; es una tendencia irresistible, tendencia que radica en su organismo. La curiosidad y la mujer tienen un sexo y siempre van unidas.

La primera impresion de la mujer al encontrar un jorobado, es de repulsion; la segunda de lástima; la tercera...

¿Qué ha de ser la tercera, expresada con esta exclamacion:—¡Qué hombre tan raro!.... Raro!.... Es decir; anómalo; diverso de los demás; desconocido; no estudiado.... Allí hay un atractivo.

Allí hay una vida, pero reconcentrada en el cerebro y en el corazon..... Aquella constitucion física, tan contraria á las leyes fisiológicas, debe influir en la moral del hombre... No, no son los jorobados tan dignos de lástima como lo parecen.

Son, puede decirse, una nueva manzana del Paraíso, en la cual muchas hijas de Eva desean morder.

Volviendo á nuestra manzana.... quiero decir, á nuestro jorobado, el truhan se multiplicaba y se dividia, obsequiando á la marquesa, á la vizcondesa y á la generala, las más hermosas y las más incitantes, segun tuve ocasion de notar, y acariciando con voraces miradas de aquellos ojillos verdes, que lanzaban chispas, el enhiesto y palpitante seno que descubria el exagerado escote, la ebúrnea espalda y los redondos brazos de purísimo y aterciopelado armiño.

Cuando más entusiasmado se hallaba el frágil muñeco, lanzando suspiros y ternezas ante una de aquellas beldades, se acercó mi amigo Armando y le puso una pajarita de papel sobre la joroba. Las señoras se mordieron los labios al reprimir una sonrisa. Ver el jorobadillo en un espejo el movimiento de Armando, y volverse como una serpiente herida, fué todo uno.

Su semblante se transfiguró; sus ojos relampaguearon. Yo, que estaba cerca, temblé, porque el hombrecillo adquiria las proporciones de un monstruo.

—¡Gracias, Armando!—dijo.

Y recobrando súbitamente toda su calma, recogió distraido la pajarita de papel, que no era sino el programa del concierto, y se la guardó en el bolsillo.

Armando le puso la mano en la cabeza, acariciándolo como se acaricia á un niño, y pasó.

***

Luégo en la calle, reprendí duramente á Armando por su accion, y él se mostró verdaderamente pesaroso.

La caridad más meritoria, más necesaria, y al mismo tiempo más fácil, más al *alcance de todas las fortunas*, es la que ménos se practica; la caridad del amor.

Hay pobre, que con una mirada, da mucho más que un millonario desprendiéndose de toda su fortuna.

Con un poco de corazon y otro poco de inteligencia, cualquiera puede ser eminentemente caritativo.

El prójimo siempre tiene hambre de algo; de cariño, de respeto, de consideracion..... Y en cuanto al hambre de la vanidad, es cien veces más exigente que la del estómago.

Si sois un personaje influyente y pasais en coche, haced la limosna de un saludo, aunque guardeis vuestro dinero.

Armando es un poco aturdido, pero tiene buen corazon, y el mal que inadvertidamente causa, por leve que sea, siempre le ocasiona terribles remordimientos.

Pero jóven al fin, y jóven mimado por la naturaleza y por la fortuna, es presuntuoso, y carece en absoluto de esa segunda educacion que sólo se completa con los años, y que se llama experiencia de la vida. Así es que cuando yo le amenazaba con el rencor, con la venganza del jorobado, Armando se echó á reir desdeñosamente, contestándome:

—¿Y qué puede hacer?

Luégo, al notar la extrañeza con que yo acogia tal pregunta y comprendiendo acaso su ridiculez, añadió para enmendar su yerro:

—En los tiempos paganos, la venganza era el placer de los dioses; hoy no existen ya dioses que se venguen, sino miserables, y yo te juro que Alejo no pertenece al número de éstos. Alejo posee una de las más privilegiadas inteligencias de que puede enorgullecerse nuestro país, y todas sus pasiones se reconcentran en el estudio. Tú no lo conoces. Es un fisiólogo eminente, y áun cuando no ejerza la Medicina, que ha estudiado sólo por amor á la ciencia, dudo exista en España otro hombre enriquecido con el caudal de conocimientos que él posee... ¿No has hojeado su *Tratado de Neurología* ni sus *Observaciones sobre el magnetismo?*...

. . . .

Yo calumniaba inocentemente al pobre Alejo, al suponer siquiera que comprenderia el significado de esa horrible palabra: VENGANZA.

Hombre más inofensivo, más amable, más *simpático*, no he conocido en mi vida.

Era imposible verlo de cerca, sin sentirse *subyugado* por él.

Todos los dias lo encontraba en casa de Armando, encaramado, no sentado, en una butaca, y departiendo alegremente con mi amigo.

Todas las tardes paseaban juntos.

Armando era sumamente nervioso, y muy propenso á sentirse agobiado por extrañas alucinaciones. Cuando súbitamente era presa de uno de aquellos delirios espantosos, veia arroyos de sangre, que subian, subian siempre, amenazando ahogarlo; afilados puñales se agitaban en torno suyo, dirigiendo la acerada punta hácia su pecho; cerdosos y nervudos brazos avanzaban hácia él, si intentaba huir, para detenerlo. Quejábase de una opresion horrible en la garganta, y de violentos latidos en las sienes.

Todos los médicos se declararon impotentes para combatir un mal que desconocian.

Unicamente Alejo lograba calmarlo. Dirigíale su vocecilla agria, que procuraba dulcificar con inflexiones cariñosas, estrechaba su mano, ó ya acariciaba su frente con la solicitud y la ternura de una madre.

Armando caia al principio en un prolongado sopor; su agitada respiracion se iba tranquilizando por momentos; suspiraba profundamente; abria los ojos, y con una mirada intensa, llena de *flúido*, daba las gracias á Alejo por haberle librado de aquel martirio insoportable, de aquella horrible pesadilla.

Estos accesos los sufria Armando desde una vez, que, paseando con el jorobadillo, presenció una riña, en que corrió la sangre.

Otro dia, acompañado tambien de Alejo, mi amigo se sobrecogió profundamente, viendo á un suicida arrojarse desde un piso alto, y caer casi á sus mismos piés.

Pasado el ataque de que con harta frecuencia era víctima, Armando recobraba todo su buen humor. Coloreábanse sus mejillas, sonreian sus labios y sus ojos brillaban con los fulgores de una hermosa juventud, que arrullan por igual el deseo satisfecho y el que renace.

***

¿Cómo se efectuó en mi amigo tan completa, tan increible transformacion?

Sólo medio año, tiempo que duró un viaje que tuve que emprender, dejé de verlo, y al regresar á



EL GITANO VAGABUNDO, por el profesor C. Koller



LOKI Y SEGUN, por Cárlos Gebhardt

su lado y estrecharlo contra mi pecho, casi lo desconocí.

El amigo que yo habia dejado, no era el que encontraba. Aquella risa franca, contagiosa, propia de su carácter expansivo, siempre fácil en estallar, no alegraba ya su semblante; aquella frase expedita y pintoresca, que como una mariposa de dorados matices revoloteaba sin cesar en sus labios, no heria ya mi oído..... Y en su aspecto ¡qué cambio! El jóven elegante, lleno de vida y de porvenir, habia dejado su lugar al viejo casi decrépito, que trabajosamente arrastraba su existencia por el mundo, como un peso enorme, próximo á aplastarlo.

Sus ojos, sin brillo, ocultos en la profundidad de las órbitas, habian adquirido un tinte amarillento y un círculo amoratado los rodeaba; su frente estaba surcada por profundísimas arrugas, dándole una expresion sombría; sus pómulos salientes amenazaban desgarrar la apergaminada piel, de un blanco sucio, salpicada á trozos de manchas violáceas, y sus labios, de palidez marmórea, se agitaban continuamente con un temblor convulsivo.

Al verlo, retrocedí asombrado, y dudando aún del testimonio de mis sentidos. Por pronto que quise reprimir aquel involuntario movimiento, hijo de mi sorpresa, él lo conoció, y me dijo con una voz, que más bien era un gemido:

—Sí, soy yo, soy yo..... Es que estoy enfermo.

Y no le pude sacar más palabra.

Conocí que mi presencia, que la presencia de todo el mundo le molestaba, y me separé de él, con el corazon desgarrado por el pesar.

En la calle encontré á Alejo. El pobre jorobadillo estaba desesperado y lloraba al hablar de nuestro amigo.

* * *

Armando me llamó un dia á su casa, y acudí presuroso.

La enfermedad habia hecho progresos; no era un sér viviente, era un cadáver el que estaba sentado en aquel sillon.

No obstante, en su rostro demacrado se dibujaba una expresion tranquila, que queria ser alegre, *¡alegría fúnebre*, mil veces más melancólica que el dolor!

—Te llamo, —me dijo,—para que hablemos del placer.

Yo me quedé estupefacto ante una salida tan inesperada.

Armando prosiguió:

—Eres un ingrato, un mal amigo. Haces lo que todos; lo que los más indiferentes..... Me dejas solo.

Entónces quise explicarle mi conducta, basada en el extraño carácter de su enfermedad, pero no me dejó proseguir, añadiendo:

—No, no creas que aunque permanezca aislado, dejo de divertirme, y algo más que tú, sin duda..... ¿Cómo te diviertes tú?

La pregunta no podia ser más rara, ni más difícil la respuesta.

Conocí con profunda amargura que la razon de mi amigo vacilaba, y cuidé de no exacerbarlo, siguiendo la inocente y pacífica conversacion en que se engolfaba, y explicándole, no sé de qué manera, cómo me divertia.

Pero él no me dejaba hablar tres palabras seguidas, sin interrumpirme.

—Eso no es divertirse, eso no es gozar! —exclamó con impaciencia.—Yo sé de eso mucho más que tú, mucho más. Hay momentos de tan infinito goce para mí, que dudo exista en el mundo otro sér que pueda experimentarlo igual. Voy á decirte el secreto, porque eres mi amigo, y me inspiras una absoluta confianza..... Mi goce es pensar en la muerte..... Tú crees que estoy loco..... No, no lo niegues; lo he conocido en la expresion de tu mirada.... Tú crees que estoy loco, y te equivocas. Eso consiste en que estás dominado por la misma vulgarísima preocupacion que avasalla á todo el mundo. Sólo la palabra *muerte* inspira espanto; se la fingen negra, horrible, cruel, amenazadora... ¡qué sé yo!.... Créeme; yo he estudiado el asunto muy á fondo y sé á qué atenerme. *Vida* y *muerte* todo es uno; transformacion, y nada más. Somos un puñado de moléculas, que ruedan de un lado para otro; que un dia se combinan de una manera, y otro dia de otra... ¿Te asusta la palabra *transformacion?*... Pues ¿porqué te ha de asustar *muerte?*... Son sinónimos.....

—¿Pero no crees en la otra vida?...—le dije.

—¿En la otra? ¡Y yo qué sé! ¿Lo ves? Ahí tienes otro goce; el último y supremo goce á que se puede aspirar; saber qué es *eso*, saber si hay ese *más allá* desconocido, sobre el que tanto han disputado y disputan los hombres desde el principio del mundo... ¿A tí no te domina la curiosidad? A mí sí. Cuando el actual agrupamiento de mis moléculas sufra esa *transformacion*, ¿qué sentiré?... ¿qué sucederá?... ¿hay algo despues de la muerte?... ¿no hay nada?... ¿es verdad eso de los planetas habitados?... ¿qué séres son aquellos?... Búscame en la Tierra algo que pueda compararse en grandiosidad á ese misterio de lo desconocido, de lo impenetrable para el humano. Y despues de todo, ¿qué se exige para llegar á sorprenderlo?...

Una vida... ¡Una vida por lo que merece mil vidas!... ¡Qué pequeñez! A este deleite enloquecedor, á este placer supremo, une luégo esos otros deleites que tambien merecen la pena de gustarse... Yo cierro los ojos, y medito profundamente por largo rato; á fuerza de reconcentrar mi atencion en una sola idea, llego á experimentar sensaciones indescriptibles, hasta aquel momento desconocidas... El crujir de mis carnes desgarradas por el cuchillo, y el cordel, oprimiendo mi garganta, anegan por completo mi sér en la inefable voluptuosidad del dolor... Mis fibras palpitan con las titilaciones del placer, y mis labios sedientos buscan los de la *Muerte*, como los de una mujer amada, para beber en ellos todos los delirios del amor.

Su debilidad, su exaltacion lo rindieron y tuvo que permanecer un instante con los ojos cerrados y con la cabeza apoyada en el respaldo de la butaca.

En esta postura, murmuró entre dientes, y como si expresara en alta voz su pensamiento:

—Tiene razon; debo suicidarme.

* * *

—¿Y quién tiene razon?—le pregunté.

—¿Quién ha de ser?... Alejo.

—¡Cómo! ¿Alejo ha sido capaz?...

—Chist!... No le ofendas. Alejo es un excelente amigo, y sobre todo, un hombre profundo, un sabio. El me ha explicado la *vida* y la *muerte;* el verdadero sentido de esas frases convencionales, con que nuestra pequeñez y nuestra ignorancia expresan, sin comprenderlo, uno de los más vulgares fenómenos de la Naturaleza. Nosotros no vemos, y apénas reflexionamos. Nuestra vida es un puro espejismo; entre el *yo* y la realidad media una distancia inmensa, y sin embargo, un solo paso puede franquearla.

—¡El suicidio!

—El suicidio, sí, la más alta y la más definida expresion de la voluntad.... Dime; ¿qué otro sér, sino el hombre, puede disponer á su antojo de su existencia?

Yo le contemplaba con terror; con el terror que inspira el hombre cuerdo que aplica toda la lucidez de sus sentidos á defender y apropiarse todas las extravagancias de un demente.

Un loco que discute puede salvarse; por lo ménos, se le ata y se le vigila.

Para un cuerdo que razona el suicidio, no hay salvacion posible.

—«El suicidio—exclamé—es una muerte furtiva y vergonzosa; es un robo hecho al género humano.»

Armando comprendió la cita, porque me contestó haciendo un esfuerzo por sonreir desdeñosamente, como aquel que bien acorazado compadece á su enemigo que se bate armado con una caña:

—Eso es lo que dice Rousseau, y para que no te canses en repetírmelo, citaré aquello de Prudhon: —«El suicidio es una bancarota fraudulenta....» Todo eso me parece propiamente.... tonto y vulgar. En cambio pudiera repetirte con Saint-Marc Girardin, que «el suicidio no es la enfermedad de los débiles, sino de los pensadores y de los filósofos.» Sin embargo, en este asunto, el que acude á otro buscando razones, ya en pro ya en contra, no comprende ni comprenderá nunca el suicidio. La razon suprema de ese acto, la ha de buscar en sí, dentro de sí, donde reside la realidad viva, absoluta.... ¡la voluntad!... La voluntad; hé ahí la sustancia del mundo; el mundo entero en su esencia no es más que la voluntad considerada en la serie de sus manifestaciones y elevándose por grados de la materia inorgánica á la razon humana pasando por la irritabilidad de la planta y la sensibilidad del animal. La gravitacion, la electricidad, el calórico, la ascension de la savia en los vegetales, la vida en los animales, todas las formas de la actividad, desde la caida de una manzana hasta la fundacion de una república, todo esto no es otra cosa sino la expresion de una cierta voluntad. El que quiera comprender el suicidio, acuda á su corazon, hogar privilegiado del *querer*, órgano exclusivo de la voluntad.

—¿Y el cerebro?...—balbuceé aturdido.

—El cerebro—me contestó Armando—no es más que el órgano de la inteligencia. Un parásito, que se nutre á expensas del resto.

¿Cuál era el loco?... Yo tenia idea de haber oido ó leido en alguna parte algo de aquello que me decia Armando.... Mis pensamientos se confundian; mi frente estallaba.

De pronto, aguijoneado por repentina inspiracion me lancé hácia la biblioteca, comenzando á recorrer ávidamente las obras amontonadas en la estantería.... Los libros de Derecho habian desaparecido, dejando su lugar á las tétricas y desconsoladoras producciones de Schopenhuer y de Hartmann.

El mundo considerado como voluntad é inteligencia.

La voluntad en la naturaleza.

Parerga y paralipomena.

Los dos problemas fundamentales de la Etica.

Estos fueron los títulos que leí.

—¿Quién te ha dado estos libros?—exclamé estremeciéndome y con la voz mojada en lágrimas.

—Alejo—me contestó Armando.

En aquel instante se abrió la puerta, y el criado apareció en ella, diciendo, á la vez que presentaba un paquete perfectamente envuelto:

—De parte del señorito Alejo.

Antes de que Armando tuviera tiempo de dar una órden, me abalancé hácia el paquete y deshice con rapidez la envoltura.

Era un libro.... ¡El terrible *Werther* de Gœthe!..

* * *

El jorobadillo caminaba delante de mí, haciendo contorsiones y moviendo sus piernecillas de alambre con pasmosa agilidad.

Parecia un horrible sapo, que marchara á pequeños brincos, verticalmente colocado sobre sus extremidades abdominales.

Corrí tras él con ánimo de pedirle cuenta de la salud de mi amigo. No pude alcanzarlo. Subió á casa de Armando; lo seguí.

Una compacta multitud llenaba el portal, y la escalera, y las habitaciones todas de la casa.

La autoridad impedia la entrada en el despacho.

Rompí la consigna, y jadeante, sudoroso, convulso, más muerto que vivo, me lancé en el interior de aquella pieza.... ¡Qué horror!... Allí estaba Armando frio, inmóvil, ensangrentado, medio caido en la butaca, y oprimiendo todavía con su crispada mano el arma mortífera, que habia cortado el hilo de su existencia.

Me incliné, medio loco, hácia el cadáver, creyendo, sin duda, que mis lágrimas ardientes reanimarian el extinguido fuego de aquel corazon apasionado.... Una mano descarnada y huesuda apareció entónces, y sus afilados dedos depositaron una *pajarita de papel* sobre la frente ensangrentada de mi amigo.... Volví la cabeza aterrorizado.... El jorobadillo reia y miraba; y al mirarme, en cada uno de sus ojillos verdes, abrillantados por luz siniestra, bailaba un demonio.

A. SANCHEZ RAMON

NOTICIAS GEOGRÁFICAS

Despues de nueve meses de marcha, la gran corriente de lava vomitada por el volcan Mauna-Loa en la isla de Havai (Sandwich) se ha detenido por fin: habia empezado á correr el 5 de noviembre de 1880, y ha cesado el 31 de agosto de 1881, despues de seguir un curso de 96 kilómetros desde la boca del cráter hasta la orilla del mar.

En julio amenazaba ya tan de cerca á Hilo, principal puerto de la isla, que los habitantes se preparaban para abandonar la ciudad. Muchos de los brazos en que se dividió la abrasadora corriente tenian de 500 á 5000 metros, y ésta avanzaba á razon de 50 á 80 pasos por hora á través de los grandes bosques que hay al Oeste de la poblacion, siendo fácil observar su marcha de dia merced á la espesa humareda que de ella brotaba, y de noche á favor de los rojizos fulgores que despedia.

El 3 de agosto, una oleada de lava de un centenar de pasos de anchura penetró en el valle de Kukuaú, y avanzó 600 pasos en tres horas; el dia 4, aquel rio incandescente sólo distaba 2000 metros de la ciudad, cuyos habitantes se refugiaban en las colinas inmediatas con cuantos objetos pudieron llevar consigo, miéntras que algunas personas animosas oponian diques de piedra al paso de cada corriente, muchos de los cuales detuvieron la lava ó la desviaron en otras direcciones.

Como á la sazon se hallaba el rey viajando por varios países de Europa, España entre otros, la princesa regente pasó á Honolulu con gran provision de dinamita para dislocar la lava en ciertos puntos y abrirle nuevos caminos. En la plantacion de Uaiakea se cortaba la caña de azúcar noche y dia para salvar del voraz elemento toda cuanta se pudiera.

El 10 de agosto no habia ya esperanza para Hilo; la corriente de lava, que tenia cien piés de altura, apénas distaba 800 metros de las primeras casas de la poblacion. Si la materia hirviente y flúida del interior del formidable rio se hubiera abierto paso á través de la costra enfriada, la villa habria quedado sepultada entre aquellas oleadas de fuego, y el puerto cegado por ellas.

Afortunamente el volcan habia consumido sus fuerzas. En aquel momento el gran brazo del Oeste estaba á 4500 metros de la iglesia de Hilo, y el del Este á 3600 del ingenio de Uaiakea.

Jamás se habia conocido una erupcion del Mauna-Loa tan terrible como esta.

***

Los campos diamantíferos del Cabo de Buena Esperanza han llegado á un alto grado de prosperidad, pues ahora producen más de 100 millones de pesetas anualmente. Y como si este país no fuera ya bastante rico, se acaba de descubrir á unos cincuenta kilómetros de Kiniberley varias minas de oro que permiten abrigar las más lisonjeras esperanzas.

Lo cierto es que desde las exploraciones de los Burton, Speke, Livingstone, Stanley, Cameron, Serpa Pinto y otros no ménos animosos y sufridos viajeros, la vírgen Africa va siendo ménos temida á la vez que mejor conocida, y no consideramos lejano el dia en que absorba gran parte de esa poblacion inquieta y aventurera de Europa, como hasta hoy la venian absorbiendo los Estados Unidos de América y la Australia.

***

En Marruecos debe haber unos 1500 europeos, las dos terceras partes de los cuales residen en Tánger y la restante en Tetuan, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagan, Saffi y Mogador. Los ingleses predominan en estos tres últimos puertos, pero en su conjunto figuran en tercer término, perteneciendo el primero á los españoles, el segundo á los franceses y el cuarto á los portugueses.

***

J. Chavaune, sabio vienés y uno de los mejores conocedores de Africa, estima la altitud media de este continente en 661 metros 8 centímetros, en cuyo caso seria la más alta de las partes del mundo, y su elevacion más de dos veces mayor que la de Europa, calculada en 296 metros 8 centímetros.

El Atlas, extendido sobre el Africa entera, la realzaria 26^{m}17, y la cordillera abisinia 24^{m}30.

NOTICIAS VARIAS

Los datos siguientes demuestran el creciente desarrollo que la telegrafía eléctrica ha tenido en Inglaterra desde 1860 á 1881. En este período el número de telégramas ha aumentado de seis millones á treinta millones anuales; el número de estaciones de 2,000 á 5,500; los ingresos, de 700,000 libras esterlinas á 1.600,000. Hay además en la Gran Bretaña 803 empresas periodísticas que tienen hilos especiales enlazados con la red general.

***

Segun Sexto Julio Frontino, Roma imperial tenia diez acueductos que la proporcionaban 24,806 *quinarii* ó sean próximamente 644,680 metros cúbicos, ó lo que es lo mismo 7,646 litros por segundo.

Roma moderna sólo cuenta cuatro acueductos que facilitan 186,000 metros cúbicos por dia, ó sea, 2,150 litros por segundo.

A pesar de esta notable diferencia la capital de Italia es, despues de la Roma antigua, una de las ciudades mejor abastecidas de agua.

***

Los periódicos de Nueva York anuncian que la suscricion nacional, abierta con objeto de asegurar la suerte de la familia del difunto presidente Garfield, se ha cerrado ya, habiendo producido la respetable suma de *trescientos sesenta y un mil ochocientos noventa y dos* dollars (próximamente igual cantidad en duros).

***

Es tan considerable el número de lobos que pululan todavía por las campiñas de Rusia, que, á juzgar por los estragos que causan, se le ha calculado en 175,000. Estos hambrientos animales devoran allí anualmente, por término medio, 180,000 cabezas de ganado mayor, 560,000 carneros y 100,000 perros, que representan un valor total de 15 millones de rublos; ó lo que es lo mismo, unos 80 rublos por lobo. Además, el número de personas comidas por ellos asciende á 125 al año: en 1875 llegaron á 161. No es pues de extrañar que las autoridades rusas señalen primas para los cazadores que presenten colas y orejas de estos animales.

LAS HIPÓTESIS

Cuando nos falta una explicacion la inventamos. Por eso siempre ha habido teorías. Aun en los primitivos dias de nuestra raza, habia bien elaboradas más ideas sistemáticas de lo que se imaginan quienes reflexionan poco sobre el particular. En ningun período de la historia del hombre ha sido posible abarcar la multiplicidad de los hechos, sin ALGO que los ligue y conexione. Pero la ciencia antigua consideraba como *ciertos en absoluto* los dogmas inventados para explicar al hombre y al universo. Y, no consintiendo á la perspicacia filosófica tocarlos ni modificarlos siquiera, llegaron á ser las primitivas explicaciones, una vez establecidas, dogmas de intolerancia y petrificacion.

La ciencia moderna tambien confiesa en hipótesis y teorías, producto de la fantasía sistemática, la cual necesita dar conjunto y unidad á las leyes que descubre. Pero la ciencia moderna no adora, como á dioses, las obras de sus manos, ántes bien las somete á una contingente condicionalidad, sin la cual las abandona; ¡progreso gigantesco, jamás visto en la historia hasta este siglo grandioso, que nunca estima como CIERTO EN ABSOLUTO lo que en su fondo es eminentemente CONJETURAL! Una vez admitidos esos dogmas, ellos han de explicar TODOS los fenómenos; pero, desde el momento en que no cabe un hecho, uno solo, un fenómeno indubitado, dentro del dogma científico, entónces los verdaderos sabios, sin pena ninguna, sin consideracion de ninguna clase, sin hacer derramar sangre como los antiguos sacerdotes, claman unánimemente: «Abajo esa teoría: venga otra.» Así es que, en nuestra época, caen sin estruendo las hipótesis unas tras de otras, y sólo permanecen en pié los hechos comprobados y sus leyes; y es que, hoy todos convenimos en que, como decia Galileo, lo absoluto nos escapa, y solamente nos es dado conocer las relaciones de los hechos.

Hoy las teorías no son más que conjeturas elevadas al sublime puesto de teorías y aceptadas temporalmente como dogmas de la ciencia.

***

En las noches serenas nos pasman de admiracion esas muchedumbres de luceros diseminados por el espacio. Los anteojos nos hacen descubrir nuevas miriadas de luminares más allá y más allá; y los grandes telescopios nos hacen creer en un PLUS ULTRA infinito.

Dados nuestros conocimientos actuales no podemos admitir, como Ptolomeo y Euclides, que de nuestros ojos salen los rayos visuales á palpar los objetos, especies de antenas ó tentáculos maravillosos, como las que los insectos tienen, pero de una naturaleza hoy, con nuestros conceptos físicos, enteramente incomprensible. Mas bien admitiríamos, con Empédocles y Demócrito, que, á estilo de las emanaciones odoríferas cuando golpeando el órgano del olfato nos revelan la presencia de las flores, LA LUZ fuera una especie de lluvia de velocísimos corpúsculos venidos del sol, de las estrellas y de los demás objetos luminosos.

Hoy al mirar en la noche la bóveda estrellada, no podemos ménos de decirnos: ALGO hay entre nosotros y esos magnificentes grupos estelares; algo entre nuestros ojos y esas estrellas dobles, triples y cuádruples que constituyen sistemas de atraccion inexplicados aún; algo entre la tierra y esas inmensas nebulosas, gérmenes de mundos indescifrables....; algo entre nosotros y el invisible PLUS ULTRA; porque es inconcebible una accion á distancia, si falta un INTER-MEDIO adecuado y suficiente: qué un cuerpo no puede trasmitir su accion donde no hay otro: ALGO hay, pues, que afecta nuestra retina desde los remotísimos abismos del espacio, y que se nos revela en los fenómenos misteriosos de la luz....; y, para explicarnos la percepcion de sol, estrellas, nebulosas..... nos elevamos á la concepcion del ETER, océano infinito, de sustancia tenuísima, material, impalpable, invisible, imponderable, elástico en grado inmenso, receptáculo de energía incalculable, y á cuyas rapidísimas undulaciones se deben los fenómenos de la luz.

Y, aceptada la hipótesis de que la luz sea el movimiento vibratorio, el tremor de una sustancia sin peso y extraordinariamente elástica, todas las leyes de la óptica han de caber dentro de la suposicion. Caben; y, por ello, aceptamos como verdadera la teoría de las UNDULACIONES DEL ETER; pero sin entender que estamos en posesion ABSOLUTA de la verdad; sino únicamente que los hechos, hasta ahora, resultan tales como resultarian si los fenómenos luminosos fuesen realmente undulaciones de un medio considerablemente elástico: y, aunque tal y tanta conformidad entre los hechos y la teoría nos impulse á mirar la undulacion como una *vera causa*, nos guardamos muy bien de ver en semejante conjetura más que una preciosa probabilidad, hoy por hoy de inmensa verosimilitud.

***

Como los cuerpos pesan y al éter no se puede atribuir la cualidad de ponderable, muchos han querido suponer antinomias, que ningun físico de valía admite, entre los conceptos de MATERIA y de ETER.

Urge, pues, aseverar que con esas palabras ningun verdadero filósofo de las ciencias naturales entiende significar entidades contrarias *en esencia*.

Nadie rechazaria que existiese aún incógnito un *substratum* material y sutilísimo, del cual fuese un estado especial LO PONDERABLE, y otro estado *sui generis* LO ETEREO, ambos extraordinariamente evolucionados ya respecto del *substratum* primario simplicísimo; ambos dotados de inercia é impenetrabilidad; ambos susceptibles de movimientos vibratorios y de traslacion; pero de ellos, sólo el ponderable adecuado para movimientos atractivos, y únicamente el etéreo animado de movimientos repulsivos.

ETER, por tanto, no es lo contrario de MATERIA; éter no es, en modo alguno, negacion de materialidad, como el NO es lo antitético del SI: éter y materia son ambos materiales; como los polos de las brújulas son todos acero, sin que esto impida que los polos homónimos se atraigan y los heterónimos se acerquen.

Cuando se dice que los elementos del universo son dos, MATERIA y ETER, se usa de expresiones que, por contraponerse, han inducido á algunos á error; toda vez que existen quienes piensan que se quiere significar MATERIA y ALGO QUE NO LO ES: una verdadera contradiccion, una antinomia; cuando precisamente no hay físico que afirme la *inmaterialidad* del éter, toda vez que el éter se concibe siempre como inerte, impenetrable, elástico, más ó ménos denso, vibratorio, transferible, etc., propiedades todas impredicables de una negacion, como lo seria la expresada por la palabra *inmaterialidad*.

Lo ponderable es, pues, material y lo etéreo tambien es material; ¿quién sabe si estados uno y otro muy desarrollados y complejos de una sustancia única ULTRA-ETEREA enteramente aún desconocida, ó, mas bien, no sospechada, puesto que, caso de ser necesario admitirla, siempre seria desconocida para nosotros? ¿Quién sabe si lo ponderable lo es (por haber gastado EN SERLO toda la potencial propia y exclusiva de la energía de repulsion que se supone al éter y en cuya virtud sus átomos, ó sus elementos recíprocamente se rechazan?

***

Porque es de advertir que actualmente se supone formada la naturaleza de dos solas sustancias;

materia;

éter;

de tal modo que todo espacio no ocupado por materia está lleno de éter.

Se profesa que las partes más diminutas de la materia se atraen en razon inversa del cuadrado de las distancias, y que las del éter se repelen en razon inversa de una potencia mayor que la del cuadrado. Earnshaw enseña que los elementos etéreos se repelen en razon inversa de la cuarta potencia de la distancia.

Ahora bien; conformes todos los físicos en que los elementos ponderales se atraen y en que los etéreos se rechazan, no lo están enteramente en cuanto á la influencia que los ponderales tienen sobre los etéreos, ó bien éstos sobre aquéllos.

La mayoría cree que los elementos de la materia y los del éter se atraen recíprocamente segun cierta potencia de la distancia; y una minoría juzga que los de la primera clase no tienen accion ninguna sobre los de la segunda, y vice-versa. La mayoría explica por esas atracciones la accion del éter sobre los cuerpos; y la minoría explica esta accion por la enorme presion etérea sobre las masas ponderales.

El P. Secchi se representaba los cuerpos como mallas ó redes diminutas sumergidas en el éter, el cual, naturalmente, rellena los intersticios, como el aire rellena los huecos de cualquier obra de malla. Y, así como el viento no puede avanzar por entre las redes materiales de los pescadores sin agitarlas y conmoverlas, ó, convertido en huracan, sin destrozarlas del todo y diseminarlas en fragmentos; ó bien, inversamente, así como no podemos agitar una red ponderable en la atmósfera más tranquila sin conmoverla y convertirla en viento más ó ménos bonancible, más ó ménos fresco, más ó ménos tempestuoso..... del mismo modo, ó, más bien, análogamente, no puede el éter ponerse en movimiento sin agitar las mallas moleculares de los cuerpos pesados; y, dada una gran intensidad, sin hacerlas trizas, disgregarlas y esparcirlas, como hace el rayo, cuando destroza las torres de las iglesias....; ni inversamente, la materia ponderable puede poner en movimiento sus groseras mallas moleculares, sin que á sus movimientos correspondan, *correlativamente*, excursiones especiales en el éter sutilísimo.

***

Se ve, pues, que, áun conviniendo todos los físicos en la necesidad de admitir el éter, primeramente para explicar los fenómenos de la luz, y despues para dar razon de los fenómenos eléctricos, no hay

CABALLOS COSACOS EN UNA ETAPA POR LA NIEVE, por A. Schreyer

ya la misma unanimidad respecto de las propiedades que al éter se atribuyen.

Habia un ridículo personaje que, cuando era preguntado, hablaba de los montes y los rios, de las fuentes y los valles como si hubiera asistido á su formacion en los primitivos dias de la tierra. Riesgo corren muchos profesores de parecerse al tal sujeto cuando hablan de ETER y MATERIA, como si hubiesen visto ambas sustancias, si son dos, y hubiesen zarandeado entre las manos sus recónditos elementos.

De lo que sea la exterioridad sólo sabemos que nos modifica, resistiéndonos, como si nos empujara ó percutiese; y seria el colmo de la credulidad el sostener que, porque tengamos conciencia de la modificacion, conocemos su antecedente. Tanto valdria asegurar que el golpe dado por un martillo, es hierro, ó es acero, bronce ó piedra. El golpe no es la sustancia que lo da.

La didáctica indudablemente exige el tono dogmático del profesor; pero no dogmaticemos tanto que hagamos creer VERDAD lo que empieza por HIPOTESIS y jamás pasa de CONJETURA.



¡COMO VA EL MUNDO! copia de un cuadro de Samuel E. Woller

Nada más legítimo que formular supuestos y que inventar teorías; pero, por lo mismo que son de invencion nuestra, no les concedamos los inflexibles atributos de la realidad. Ptolomeo estancó la civilizacion durante 1000 años enseñando que la tierra estaba fija, y el gran Galileo tuvo que confesar, de rodillas ante los inquisidores, que la tierra no se movia. Si al levantarse no dijeron sus labios el famoso *e pur si muove*, su conciencia debió decirlo, y esto basta.

Sainte-Claire Deville encontraba nuestra ciencia moderna llena de CAUSAS OCULTAS, como la de la EDAD MEDIA; y por eso afirmaba que todas las hipótesis admitidas hoy, desaparecerán algun dia, sin exceptuar siquiera á la de las undulaciones de la luz.

Lo absoluto, pues, no está á nuestro alcance; y por eso necesariamente todos los dogmas científicos están destinados á la muerte. El progreso así lo exige. ¿Cayó un dogma? Pues regocijémonos; que una verdad nueva ha venido al mundo. No los rechacemos, no; pero comulguemos en ellos solamente miéntras resulten medioindiscutible de conjunto, de ligámen entre los fenómenos y de unidad entre las leyes. No pongamos, pues, mordazas al que hable en contra, ni le cerremos los oídos. Negarnos seria condenarnos á una mortal estancacion, y entregarnos á la muerte.

E. BENOT.

IMP. DE MONTANER Y SIMON



Año I — Barcelona 5 de marzo de 1882 — Num. 10

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

BUENA LA HICIMOS... por A. Luben

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Los grandes genios de la escena, Shakespeare, Schiller, Calderon de la Barca, han idealizado los sentimientos humanos que arraigan en el corazon, guardándose muy bien de tomar por asunto de sus obras los estrabismos de la inteligencia ajenos á la expresion de la belleza. A haber tenido esto presente el jóven y distinguido escritor madrileño D. Emilio Reus y Bahamonde no habria basado su primer drama *Morir dudando* en las rarezas de un racionalista escéptico, que áun teniendo un buen fondo, conducido por sus dudas y por las más inverosímiles contradicciones, acaba profiriendo la última palabra de Goëthe «Luz... más luz...» y disparándose un pistoletazo.

Que no es la escena el mejor terreno para desenvolver problemas filosóficos, pruébalo, en el presente caso, la reserva del ilustrado público que frecuenta nuestro primer teatro nacional. El protagonista del drama de Reus es una figura exótica, de convencion, que no logra identificarse con los sentimientos del espectador, y es lástima, pues á través de ciertas situaciones excelentes, de un desarrollo hábil algunas veces y de un lenguaje vigoroso y castizo siempre, se revela en esta produccion la existencia de un autor dramático de buena ley, que hace concebir las más lisonjeras esperanzas. *Morir dudando* es un error escénico revestido de una forma brillante.

En el *Teatro Lara* y con el título de *El país de las gangas*, se ha estrenado una revista del Sr. Pina y Dominguez con música del Sr. Rubio. Como todas las producciones de la misma especie, no tiene otro objeto esta revista que divertir al público presentando una serie de cuadros de actualidad con salsa de chistes y alusiones. En este concepto ha llenado plenamente su fin, contribuyendo no poco á ello el Sr. Rubio con su música fácil, ligera y graciosa, y los pintores Sres. Bussato y Bonardi con sus decoraciones, entre las cuales resaltan las que representan la Puerta del Sol y la Exposicion metalúrgica del Retiro.

Antonio Chocomeli, jóven poeta valenciano, ha hecho sus primeras armas en el *Teatro Romea* de Barcelona con su drama *D. Cárlos de Austria*. Prescindiendo de que el interesante príncipe ha inspirado soberbias producciones, entre otros á Schiller y á Nuñez de Arce, la obra de Chocomeli es una prueba de que éste puede algun dia granjearse justo renombre, si persiste en el estudio y aplica sus brillantes dotes á un asunto enteramente nuevo é inexplorado.

El teatro catalan se ha enriquecido con una nueva produccion de D. Conrado Roure titulada *Montserrat*, que tiene por objeto combatir la ley por la cual las madres de los niños expósitos pueden reclamar á sus hijos cuando quieran, áun despues de haber sido adoptados por otras familias y prescindiendo de la mutua afeccion que éstas y el expósito se profesen. El asunto se prestaba á grandes situaciones y á luchas de encontrados afectos, y, sin embargo, el poeta catalan se ha limitado á bosquejarlo con mucha parquedad, aunque en una forma culta y atildada.

El ángel de las desventuras despliega sus alas sobre los primeros teatros de la península italiana. Con la vida precaria que arrastra la *Scala* de Milan, de la cual quiera Dios que la arranque la representacion de *Herodías* de Massanet, coinciden los apuros de las empresas del *San Cárlos* de Nápoles y del *Apolo* de Roma. En el *San Cárlos* cantaba Stagno, echando los últimos y atormentados restos de su voz, un dia tan preciosa; pero los consejos de los facultativos sancionados por el disgusto del público, han obligado al célebre artista á ir á buscar en el reposo un alivio, si es que este existe, para su órgano vocal harto estragado. La retirada de Stagno, á lo mejor de la temporada, es una verdadera catástrofe para la empresa.

Tambien en el *Apolo* de Roma recae la culpa en el tenor. Pospuso aquella direccion artística el *Giuseppe Bálsamo* de Sangiorgi, y *La Regina di Sabá* de Goldmark, en su afan de dar cuanto ántes *Il Duca d'Alba*, la obra póstuma de Donizetti; pero ahora resulta que el tenor Capponi, despues de un mes de ensayos, ha desistido de interpretar la parte que ántes habia aceptado, por considerarla superior á sus fuerzas. Juzgue el lector del desencanto de los filarmónicos, que esperaban con ansiedad el próximo estreno de esta partitura, y compadezca sobre todo á la empresa, que es en último término quien lleva trazas de pagar los vidrios rotos.

A los múltiples atractivos de la temporada de Monte-Cárlo, que señalábamos en nuestra pasada revista, debe agregarse la ejecucion del *Faust*, bajo la direccion de Gounod en persona, y cuyas primeras partes corren á cargo de Faure, Maurel, Gayarre y la Albani. Dificilmente puede darse un conjunto más soberbio. Bajo el aspecto filarmónico están de vena los jugadores de Monte-Cárlo.

En el *Quirino* de Roma acaba de estrenarse con éxito lisonjero una opereta titulada *Il vecchio della montagna*, que no es más que una variante de la antigua produccion *Las píldoras del diablo*. La letra es divertida y la música, en parte original y en parte adaptada por M. Canti, se distingue por su alegre facilidad.

En el *Manzoni* de Milan, se estrenó, bajo los auspicios del Jurado dramático, un drama en tres actos de Ugo Amorini, titulado *Il passato*. El público, en segunda instancia, revocó el fallo del Jurado de un modo algo ruidoso, y como dice un periódico de la localidad: *Il* PASSATO *è passato per sempre*.

Gran acontecimiento en el *Her Magesty's Theatre* de Lóndres, en cuyo coliseo la compañía de Carl Rosa ha cantado la ópera de Wagner *Tannhauser*, traducida al inglés por J. P. Jackson. El aparato escénico admirable y la interpretacion muy buena, si exceptuamos al tenor, el aleman Herr Schott, quien mejor serviria para baritono si hemos de creer á los críticos ingleses, que no pueden olvidar ni á Carpi ni á Gayarre, los cuales en *Covent Garden* cantaron la misma ópera en italiano.

En el *Strand Theatre* se ha representado con éxito la opereta de Lecocq *Manola* montada con verdadero lujo de decoraciones y trajes.—En el *Gaiety Theatre*, estreno de un drama romántico de Herman Merivale, en el cual ha obtenido un señalado triunfo Herbert Standing, conocido hasta aquí sólo como actor cómico y que se ha revelado de súbito inspirado dramático: la obra de Merivale se titula *Lon of the Loil* y es una imitacion de *Le Lion amoureux*, en la que juegan el principal papel los amores de un demagogo con una hermosa aristócrata.— En el *Vaudeville Theatre* se ha estrenado tambien una comedia titulada *En nuestra isla*, de diálogo picante y sin más objeto que divertir al público.

No en vano es Inglaterra la nacion clásica de las tradiciones; no le bastan las políticas y sociales, que conserva asimismo las artísticas. Sólo conociendo íntimamente el carácter inglés se comprende la existencia de instituciones como la *Sociedad filarmónica* de *Saint James's Hall*, que cuenta más de un siglo de vida, y que acaba de enorgullecerse de su abolengo ejecutando una sinfonía que hace más de sesenta años Beethoven escribió expresamente para dicha sociedad. Pocas sociedades artísticas habrá en Europa en estos momentos, que puedan adjudicarse honores tan respetables.

Y sin embargo de ser Inglaterra el refugio de las tradiciones, ahí está el príncipe de Gales dando el ejemplo á sus compatricios para ahuyentar el tedio que caracteriza los domingos ingleses. Hasta aquí, el domingo era el dia del descanso, de la religion y del fastidio: las tiendas y los teatros cerraban sus puertas, se suspendia la circulacion, y la populosa capital quedaba convertida en una vasta necrópolis. El príncipe de Gales ha tenido la audacia de combatir esta rutina, abriendo una serie de recepciones dominicales, y concediendo las primicias de estas fiestas ¿á quiénes? á los principales actores de los teatros de Lóndres. Treinta y ocho se sentaron á su mesa el último domingo, y por cierto que las gratas expansiones artísticas reemplazaron á las viejas prescripciones de la etiqueta palaciega. Así acredita el heredero del trono su amor al arte y las consideraciones que siempre le han merecido los artistas.

Nuestro siglo, en su afan constante de progreso, no olvida las glorias de las pasadas edades. Recientemente en el *Teatro de la Ciudad* de Viena se han puesto en escena las dos obras de Eurípides: *Elektra* y *El Cíclope*, traducidas por Wilbrand. Un numeroso público acudió á ese raro experimento dramático, aplaudiendo con entusiasmo la primera de aquellas dos obras y celebrando las gracias de la segunda.

En el *Teatro de la Opera*, de la misma ciudad, se ha cantado el *Orfeo* de Gluck, ópera secular, que pertenece de lleno al género clásico, y que ha sido brillantemente interpretada por las Sras. Papier y Gallmeyer, la Judic vienesa.

La nueva opereta de Suppé *Das Herzblättchen* (El ideal del corazon), á excepcion del primer acto, ha tenido un éxito poco satisfactorio. El libreto es insulso y en la música predominan las reminiscencias.

Ha terminado la temporada lírica en el *Teatro Imperial* de San Petersburgo. Los habitantes de aquel país de las nieves se diria que sólo en lo más crudo y riguroso del invierno gustan de los primores de las humanas gargantas. Luégo la naturaleza sacude su blanco sudario, brilla el sol, la vegetacion recobra sus galas, los pájaros que emigraron á los primeros frios, regresan á bandadas, y se comprende que el ruso que ha permanecido medio año viviendo una vida artificial en las prolongadas noches de un invierno interminable, se entregue con expansion á los incomparables goces y deleites de la renaciente naturaleza.

La temporada lírica ha sido brillante, habiendo alcanzado un éxito inmenso las óperas *Juan de Nivelles*, *El rey de Lahore*, *Mefistófeles*, *Jerusalen*, *Las bodas de Fígaro* y *Romeo y Julieta*. La Sambrich y la Durand, así como Masini, Cotogni y Devoyod, han sido ajustados para la próxima temporada.

Una innovacion se introdujo en el *Teatro Imperial* desde principios de febrero; tal es la instalacion de teléfonos, por medio de los cuales puede oirse la interpretacion de las óperas desde dos y tres kilómetros de distancia.

En el *Teatro Federico Guillermo* de Berlin, el maestro Strauss obtiene diariamente un triunfo con su tan aplaudida ópera *La guerra alegre*, produccion que en breve espacio de tiempo se ha paseado triunfalmente por los principales teatros de Austria y Alemania.

En Sondershausen se ha estrenado la ópera *Zoribal* ó el *Nuevo D. Quijote*, del compositor Wick. El libro es bastante débil; pero en cambio la partitura tiene trozos muy agradables.

Mme. Stolz, la creadora de *Aida* en *Los Italianos*, que brilla hoy en el gran mundo con el título de princesa de Lesignano, acaba de obtener por una obra intitulada *Las Constituciones de todos los Estados civilizados*, la medalla de oro, premio instituido por el gran duque reinante de Mecklembourg-Schwerin, en favor de las ciencias y las artes. ¡Qué bien sientan los blasones aristocráticos en una mujer dotada de hermosura y de talento!

Las novedades de Paris se reducen al estreno de un drama en cinco actos y siete cuadros, *La Grande Iza*, reduccion de la novela que con el propio título publicó algun tiempo atrás Alexis Bouvier. Asociado el popular novelista con el dramaturgo William Busnach, han dado á la escena del *Teatro de las Naciones*, un drama lleno de situaciones espeluznantes y de golpes de efecto, no todos discretos y justificados, de modo que á duras penas ha podido salvarse esta obra, y áun gracias á la interpretacion excelente que obtuvo por parte de los actores.

Mejor y más merecido éxito parece haber alcanzado en el teatro de Amiens, el estreno del drama histórico *Saint Preuil*, debido á la pluma de un jóven que se oculta bajo el pseudónimo de Jorge Mansin. Dicen los periódicos de aquella ciudad que es una produccion interesante, muy bien escrita y llena de situaciones perfectamente desarrolladas.

Rubinstein continúa siendo la admiracion de los filarmónicos parisienses. «Sólo el piano es Dios y Rubinstein su profeta,» ha dicho un celebrado crítico en el colmo del entusiasmo, y á la verdad seduce y asombra el dominio fenomenal que tiene de todos los géneros, en este tan difícil instrumento, el célebre pianista ruso.

Y sin embargo, los periódicos de Paris anuncian la próxima aparicion de un competidor ó de una competidora del gran Rubinstein. Es una niña de nueve años, uno de esos fenómenos de precocidad, que á veces engendra la naturaleza. Se llama Ilona Eibenschütz, y así en Pesth de donde procede, como en Viena, cuenta con entusiastas admiradores.

Una novedad que toca de cerca á los españoles es el próximo estreno en uno de los más concurridos teatros de Paris de una comedia escrita en francés por nuestro paisano Eusebio Blasco que ha fijado en aquella capital su residencia.

Del 15 al 20 de marzo el empresario M. de la Rounat pondrá en su teatro el *Otello* de Shakespeare, traducido poco ménos que literalmente por M. de Grammont. Esta representacion lleva trazas de ser un acontecimiento, pues aparte de estar confiados los papeles á los primeros actores de la escena francesa, el empresario ha invertido en trajes y decoraciones la enorme suma de ochenta mil francos.

De la pompa y la ostentacion vive el teatro moderno. Los artistas de algun renombre perciben sueldos inverosímiles. Recientemente el director de las *Variedades* ofreció á Mme. Judic la cantidad de 500,000 francos por cuatrocientas representaciones, dadas en dos años. Y lo más notable es que la célebre cantante de opereta rehusó tan seductoras ofertas, deseosa de quedar en libertad.

La Bolsa, que tantos estragos ha producido en estos últimos tiempos, armando la mano de no pocos suicidas y señalando sus descalabros con un reguero de sangre, acaba de hacer una resurreccion. La vizcondesa de la Panoure, la célebre Heilbron, vuelve al teatro de que se habia retirado. Zozobró su fortuna en el agiotaje bursátil, y la escena, puerto de salvacion, le brinda un refugio. ¡Bien por la hija pródiga que regresa á la casa paterna y se arroja á los brazos del arte!

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

BUENA LA HICIMOS.... por A. Lüben

El buen hombre tiene á su mujer enferma; el médico ha puesto cuatro garabatos en un papel, y como la aldea carece de boticario, ha habido necesidad de ir por la pócima al pueblo vecino. Nuestro excelente marido ha cogido el sombrero, se ha provisto de un frasco, y empuñando el paraguas á guisa de baston de viaje, anda que te andarás hasta procurarse el preciado líquido. Animoso emprende el regreso á los lares donde con tanta impaciencia es aguardado; el deseo pone alas en sus piés; mas á causa de esto mismo y de que el camino es largo y el calor mucho y el polvo más, llega un momento en que su voluntad y sus piernas se ponen en contradiccion. Afortunadamente la pugna empieza delante de un ventorrillo: el portador de la medicina descansará un momento, un solo momento, el preciso para cobrar aliento y remojar el gaznate. Entra, pide, deja caer su cuerpo en el duro asiento, regala su cuerpo, apaga su sed, todo ha sido obra de unos breves instantes, va á partir, cuando... ¡horror!... ¿Qué es la humedad que siente en las piernas? ¿De dónde procede el líquido derramado en el suelo?...

¡Oh desdicha de las desdichas!.. Al golpe que produjo sentándose, rompióse el frasco que contenia la pócima y ésta se distribuyó entre los pantalones y el pavimento. Al infeliz todo se le vuelve decir:—Buena la hicimos ..—Tranquilícese V., buen hombre: el Galeno del lugar es un profesor de mucha conciencia, y salvo el poco jarabe que contenia la medicina, nada se ha perdido.

EL TORRERO, por J. R. Wehle

A juzgar por su actitud es un sabio, por su profesion ha de ser un filósofo, por su estampa parece un desecho de seminario. En su especialísima morada, intermedio entre el cielo y la tierra, compañero de las lechuzas y copartícipe del dominio de las cigüeñas, ha pasado sesenta años, dia por dia, hora por hora, contemplando el firmamento por todo lo alto, y la ciudad por todo lo bajo. Su aislamiento ha hecho de él un tipo legendario, y cuando en la oscuridad de la noche los chiquillos y las mujeres supersticiosas divisan la luz que sale de lo alto de la torre, ni uno solo de aquellos deja de figurarse al habitante de la torre mitad hombre y mitad buho. Es lo más que se permiten concederle en la escala de la naturaleza animal. Y sin embargo, aquel sér tan desconocido y calumniado es un anciano inofensivo, que consume su existencia de la manera más enojosa y monótona, para dar la voz de alarma al descuidado prójimo y conjurar muchos peligros, advirtiéndolos por medio de la campana, lengua del torrero, más expedita que la suya propia. En su soledad, casi nunca turbada, le acompañan solamente unos viejos libros de doctrina muy pura, de lectura siempre más amena, de filosofía tan sublime como práctica, en que nuestro solitario ha encontrado resignacion y aprendido á amar al prójimo. Esos libros se titulan: *El Nuevo Testamento.*

DIAS FELICES, por Davidson Knowles

En este cuadro todo es apacible, tranquilo, risueño. El agua apénas se agita, el sol brilla sin nubes, las flores se vienen á la mano sin esfuerzo alguno, la barca se desliza tan suave que sus tripulantes apénas se aperciben de su movimiento. Tres mujeres, tres niñas surcan ese lago, que puede ser emblema de la vida. Su rostro virginal respira inocencia y dulzura; no hay en sus bellos ojos la menor expresion de un deseo vehemente, todavía el mundo no ha hablado á su oído ese lenguaje intoxicado que primero estraga y en seguida mata. ¡Dichosas niñas si el viaje de la vida se hiciera siempre por lagos tan serenos!.... Desgraciadamente lo comun es que el lago se convierta en mar tempestuoso, y lo primero que naufraga en él son las ilusiones de otros dias. Entónces vienen á la memoria los de la felicidad pasada; se piensa en la barca que nos conducia, en el agua que nos mecia, en el céfiro que nos arrullaba, en las flores que nos enviaban gratos perfumes, en el sol que todo lo vivificaba y que recibíamos de lleno en nuestra frente inmaculada..... ¡Es tarde! Soplaron los huracanes y se deshizo el encanto. ¿Sabeis cómo se llaman esos hijos de Eolo enfurecido? Se llaman *las pasiones.*

MONUMENTO A NOCETI, por Costa

Noceti era un rico comerciante genovés que murió no há mucho, legando toda su fortuna á los establecimientos benéficos de su patria, sin más obligacion que la de consagrar un pequeño recuerdo á su memoria. Este generoso legado ha sido causa del monumento que los administradores de los pobres han dedicado á su bienhechor y cuya ejecucion fué confiada al artista Pedro Costa, en cuyo talento se tenia gran confianza, áun antes de haber sido confirmado por su último triunfo en Turin. El pensamiento del escultor es sencillo, fácil de comprender y adecuado al objeto. Colocado sobre un pedestal severo, se halla el busto colosal de Noceti, de una expresion interesante por lo noble y dulce. El ángel de la beneficencia le ciñe una hermosa corona. Otras coronas al parecer depositadas en el panteon, son testimonio de la gratitud de los establecimientos favorecidos. Es un monumento sepulcral digno de ser reproducido, mayormente cuando conmemora un hecho mucho más simpático que las hazañas de los adustos guerreros á quienes la patria inmortaliza en mármoles y bronces.

LA MAÑANA DE LA VIDA

Mañana serena, plácida, riente. La jóven madre se extasia contemplando al tierno vástago á quien todo predice un porvenir de color de rosa. A juzgar por la aurora de esta vida, el dia trascurrirá esplendente, la noche serena. Sin embargo, no hay que fiarlo todo al acaso. La nubecilla más imperceptible á su aparicion, se extiende muchas veces con rapidez suma y lleva en su seno la destruccion y la muerte. Miéntras los brazos maternales rodeen al infante, no haya temor de los efectos de la borrasca; mas ¡ay del niño! ¡ay de su corazon! sobre todo, si el ángel del amor se vuelve al cielo y falta el sol en esa mañana de la vida...

MORAL DE LA HISTORIA

Un veterano de los ejércitos de Augusto se encontró complicado en un proceso y acudió al mismo Augusto rogándole defendiera su causa.

—Te daré un excelente abogado, le dijo éste.

—¡Qué significa esto! replicó el soldado: mandé ¿acaso á otro á ocupar mi lugar en Accio, cuando fué derrotado vuestro rival?

Augusto se hizo cargo de la razon, y defendió y ganó la causa del veterano.

* * *

Un sibarita recien llegado á Lacedemonia fué invitado á las comidas que allí se celebraban en comun. Sorprendido ante la frugalidad extrema de aquellas gentes, no pudo ménos de decir:

«Hasta hoy admiraba el valor de los lacedemónios, pero por lo que estoy viendo, no son más valientes que los demás hombres. ¿Quién no prefiere la muerte á una vida tan mísera?»

* * *

Encontrábase un dia en un cementerio y sentado sobre la tumba de su padre, un jóven á quien éste dejó grandes bienes de fortuna.

—Ves tú, decia á un pobre, la tumba de mi padre es de mármol, el epitafio está en letras de oro, la gradería es suntuosa y elevada; ¡qué contraste con la tumba de tu padre, en la que sólo veo cuatro ladrillos y un puñado de tierra!

—Es cierto, le replicó el pobre, pero ántes de que vuestro padre levante en el dia del Juicio la pesada piedra que le cubre, el mio ya estará en el Paraíso.

* * *

Próximo á morir el gran pintor Overbeck, los médicos concibieron alguna esperanza en su edad, que no era aún avanzada.

—¡Ah, señores! les dijo, Vds. olvidan que no tengo cuarenta y seis años. Es preciso doblarlos, pues he vivido dia y noche.

LA CUEVA DE LA JUSTA

(Tradicion madrileña)

POR DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

I

Por los tiempos en que reinaba en España el piadoso Felipe III, y por el año 1610, fuera de la puerta de Balnadú de la coronada villa de Madrid, habia una larga avenida con dos hileras de frondosos árboles, que se prolongaba hácia los montes de Fuencarral, ostentando al un lado y al otro hermosas casas de campo: aquella avenida se fué poblando de casas, llegó á ser calle que otras muchas calles cruzaban, y tomó el nombre de Ancha de San Bernardo que áun conserva.

Una de las calles que empezaban en ella y que era la segunda á la derecha, segun se salia por la puerta de Balnadú, era la de la Justa, á la cual daba uno de los lados de la manzana 467 del antiguo Madrid.

Ocupaba entónces el terreno de esta manzana un hermoso jardin que se llamaba de Peralta, porque este era el nombre de un rico y principalísimo caballero que aquel jardin habia hecho, edificando en él una suntuosa casa, que, sin ponderacion, hubiera podido llamarse palacio.

Pasaron años, murió el caballero Peralta, y sus herederos pusieron el jardin y la casa en arrendamiento.

Pero era tanta la renta que pedian, que el que hubiera podido arrendarla no hubiera tenido necesidad de vivir en casa ajena que le comiera un lado, pudiendo tenerla propia.

II

Pasáronse algunos años sin que nadie ocupase la casa, y como era entónces preocupacion vulgar que las casas que estaban largo tiempo deshabitadas criaban duende, los vecinos de las calles inmediatas, ya fuese que cualquier nocturno ruido les pareciese un lamento que de la deshabitada casa salia, y que á veces parecia sonar en una profunda cueva que en el jardin habia, ya fuese que por aprension lo soñasen, dieron en decir que en la casa deshabitada habia duende, y algunos vecinos se arrojaban á asegurar que allá en las altas horas de la noche habian visto una sombra blanca que por el jardin se paseaba lentamente, y que cuando rayaba el dia se metia por la cueva y en ella desaparecia.

Algun tiempo ántes, una noche, al sonar las once, dos hombres, que estaban apostados en el callejon á que daba la cueva de los jardines de Peralta, acometieron á otro hombre que descuidadamente en la tenebrosa callejuela se habia entrado y que, llevando una niña en los brazos, se detuvo en la puerta de la cueva, sacó una llave y la metió en la cerradura.

Antes de que tuviese lugar de dar la vuelta á la llave, los dos hombres que en la callejuela esperaban se acercaron silenciosamente á él: el uno de ellos le arrebató de los brazos la niña, el otro le dió una puñalada en el pecho de la que cayó sin vida, despues de lo cual el asesino le quitó la llave que áun tenia en la mano, abrió la puerta de la cueva, entró, le siguió el otro que tenia en brazos á la niña, que se habia desmayado del susto, la puerta se cerró y el cadáver se quedó entre las tinieblas y la soledad y el silencio de la calle.

III

Pasó á poco una ronda.

Vieron un hombre tendido en tierra, le mandó tres veces el alcalde que se levantase, y como no lo hiciese, ni respondiese, ni diese señal alguna de vida, tuviéronle por muerto, se le reconoció, y se vió que era un caballero muy principal y muy conocido, comendador de Alcántara, y que se llamaba don Gonzalo Pico.

Le recogió la justicia, le llevó á su casa, y tal fué el sobresalto que cogió á doña Munia, que así se llamaba la mujer del Comendador, al ver á su marido muerto, que, con los ojos desencajados, queriendo hablar y no pudiendo, cayó en tierra con un tan mortal accidente, que cuando acudieron á socorrerla la encontraron muerta.

No pudiendo por lo tanto tomarla declaracion y saber por ella si tenia indicios ó sospechas de quién pudiese ser el matador de su esposo, se interrogó á los criados, y estos no supieron decir otra cosa sino que su señor habia salido aquella noche recatadamente por el postigo de su casa llevando consigo su hija única, que apénas si tenia siete años, y que no sabian si su señor tenia ó no tenia enemigos.

Por los difuntos esposos no podia hacerse otra cosa que vengarlos por mano del verdugo, si se descubria al asesino del comendador.

Pero por su hija, que no parecia, podia hacerse mucho, si no habia perecido tambien.

La justicia se fué con los buenos propósitos de ahorcar al asesino si con él daba, y de averiguar lo que de la niña hubiese sido.

Pero nada pudo sacarse en claro, sino que los esposos no se trataban bien, que ella estaba celosa del marido, que las riñas y los escándalos tenian lugar entre ellos todos los dias, y que la doña Munia aborrecia á su hija, como si no la hubiese llevado en sus entrañas.

En cuanto á la mujer de quien doña Munia habia estado celosa, nada se habia podido averiguar.

No habiendo parecido persona que por su enemistad con el comendador hubiera podido sospecharse su enemiga, sino su mujer, y añadiendo á esto el aborrecimiento que habia tenido á su hija, el alcalde que sustanciaba el proceso, encontró que él, si viviera doña Munia, la hubiera metido en la cárcel, la hubiera apretado, si necesario hubiera sido, con el tormento, y hubiera puesto en claro si era inocente ó culpada.

Ocurríasele al juez que al ver el cadáver de su esposo, doña Munia habia caido mortal en tierra.

Pero esto que parecia exculpar á doña Munia, la hizo terriblemente sospechosa para el alcalde.

Si aborrecia, como parecia probado á su esposo, ¿por qué habia perdido el habla y luégo en un punto la vida?

Para el alcalde era un convencimiento moral indudable, que si doña Munia habia tenido el criminal valor de hacer que matasen á su marido yendo con su hija, no habia tenido fuerzas, al verlo muerto, para resistir al remordimiento con que la justiciera mano de Dios la habia herido; tal vez, aunque no hubiese aparecido su cadáver, la niña tambien habia muerto, suposicion que parecia justificada por el horror que á doña Munia habia matado.

En fin, la justicia hubo de sobreseer en el proceso por falta de pruebas.

Conocido pues todo esto, nada tenia de extraño que los vecinos del jardin de Peralta creyesen que la casa deshabitada tenia duende, que se oian en el jardin lamentos y que por el jardin vagaba por la noche la sombra del comendador asesinado, que sin duda necesitaba sufragios por su alma.

IV

Con estas voces que corrieron acerca de la deshabitada casa de Peralta, se hizo más difícil su arrendamiento, y todos la dieron por inhabitable para siempre jamás amén.

Pero con gran sorpresa de todos se ocupó un dia la casa, y, no así como quiera, sino por una señora nobilísima, segun lo hacia pensar su boato y su servidumbre.

Esta señora se llamaba doña Justa Perez del Páramo y Alburquerque.

Mujer era que de los treinta pasaba, pero nadie la hubiera dado más de veinte, porque su hermosura era tan aniñada y espiritual, que no parecia sino que todas las perfecciones de la gracia y del encanto las habia recibido de Dios.

Era además tan fuerte que habia resistido al embate de una larga guerra con cuantas contrariedades pueden caer sobre quien, siendo pobre, ha buscado riquezas por sus propios medios, cuando es cosa sabida que el dinero es lo más difícil, encastillado y defendido de cuantas cosas hay en el mundo.

Nació la Justa con un entendimiento mayor que



EL TORRERO, por J. R. Wehle



DIAS FELICES, por D. Knowles

su hermosura, aunque esta era tan peregrina que parecia maravillosa.

De tal manera habia empleado su ingenio, que no habia quien supiese ciertamente quién era, de dónde venia, y mucho ménos á dónde iba.

Ella llevaba con grande estruendo su retumbante nombre y tenia en su estrado, que era muy rico y muy ennoblecido de tapices, una vieja ejecutoria muy hermosamente escrita y con gran número de escudos de armas, en pergamino avitelado, y tan grande, que para leer en ella era necesario un facistol como el que sirve en las catedrales para los libros de coro.

El gran boato de la Justa era más que todo la cubertura que tapaba su historia pasada y sus hechos presentes.

Se trataba no ménos que como persona real, y no habia en los cocherones y caballerizas del alcázar, carroza dorada que con las suyas compitiese, ni poderosas mulas que con las suyas pudiesen compararse, y en cuanto á las libreas de sus rodrigones, pajes y lacayos, eran modelos que los más espetados copiaban para estar á la moda.

Así es que por más que se murmurase de una tal ostentacion en persona cuyos estados nadie conocia, no se encontraban asideros en que fundar acusaciones sin peligro; porque habia acontecido que algunos envidiosos ó celosos, que enojados de no haber sacado de ella más que desabrimientos, se habian metido en averiguaciones de la vida y milagros de la Justa, ó se habian perdido ó les habian acontecido tales trabacuentas y desdichas, que habian escarmentado á otros para que no se metiesen en semejantes honduras.

V

Tantas cuantas veces la justicia ordinaria ó la Inquisicion, movidas por delaciones, se habian metido á averiguar quién era la Justa, no habia habido alcalde fosco, ni inquisidor grave que no hubiese asegurado y providenciado y declarado que la muy excelentísima señora doña Justa Perez del Páramo y Alburquerque, era una muy nobilísima persona y una cristiana ejemplarísima.

No se sabia cómo, ni de qué manera, ni por qué seduccion ó hechizo la Justa cegaba y volvia en su favor á alcaldes, oidores ó inquisidores, de tal manera, que habiendo ido á interrogarla á su casa y entrado en ella recelosos y severos, habian salido amigos y áun tocados de una enfermedad incurable de amor ó por lo ménos de deseo, por tanta delicadeza de conversacion y de trato, y tantos incentivos de belleza, de juventud, de gracia, y áun de virtud; que tal era el gran entendimiento de la Justa, parecer la mejor y más angelical criatura del mundo, como si por permision de Dios un ángel hubiera bajado entre los mortales como una muestra de las eternas delicias de la gloria.

VI

Un dia, un alcalde de casa y corte que se llamaba D. Pedro Pedravias de Zarate, noble de los de la montaña de Leon, con más cánones que el Concilio de Trento, y más leyes que las doce Tablas y el Digesto y las Siete Partidas, se presentó en casa de la Justa.

Era el juez que habia actuado en la causa del asesinato del comendador y no habia podido sacar nada en claro.

VII

Iba solo, y de loba y vara y espada, de golilla y con una tal cara de justicia, que ántes de saludarle era necesario persignarse y ponerse bien con Dios.

Introdujéronle en una muy rica sala del piso principal, habiéndole precedido por unas amplias y suaves escaleras alfombradas, y por unas ostentosas galerías acristaladas cuyos muros estaban cubiertos de exquisitas pinturas, dos pajes rubios, el mayor de los cuales no pasaba de doce años, y en la antecámara le habia recibido un maestresala que fué levantando las ricas cortinas para que pasase, y con una profunda reverencia y anunciándole que ya sabia la señora la alta honra y la gran merced que la hacia visitándola, se fué, dejando solo al alcalde y con ocasion de admirar las peregrinas riquezas que se veian por todas partes en aquel maravilloso estrado.

VIII

Esto no hizo sino acrecer más el ansia y las tragaderas de ave mayor de justicia, como si dijéramos de buitre, de don Pedro, que tuvo por seguro que quien tales tesoros poseia, sin que se supiera cuál fuese su orígen, no habia de escapar á sus pesquisiciones, y contando con que la Justa sólo al escuchar su nombre se apresuraria á comparecer, no quiso sentarse, aunque á ello le brindaban acá y allá blancos y recamados cojines, queriendo manifestarse así más severo y más tremebundo, y con el birrete calado, á pesar de que bien veia que se hallaba en un santuario, siquiera fuese el santuario gentílico de la hermosura.

IX

Con tiempo habia ido el alcalde despues de la misa de diez, que habia oido con gran devocion en Santo Tomás, para tener tiempo despues de tomar su inquisitoria, de volver á las doce á su casa con comodidad para la comida, y se encontró con que se le hacia esperar más de lo que convenia á la decencia y á sus merecimientos propios, y áun al temor que su nombre, famoso por sus justicias, imponia á todo el mundo.

Se irritó, llamó; presentósele el maestresala, y don Pedro, todo autoridad y todo pavorosidad, le dijo:

—¿Sabe vuestra señora que la está esperando uno de los más altos ministros de justicia del rey nuestro señor?

X

—¿Qué os dice este señor, Mateo? dijo en aquel punto una voz tan llena de gracia y tan melodiosa y tan indecible, que al alcalde le pasó por todo su cuerpo, de los piés á la cabeza, algo que él no pudo conocer lo que era; se le paró la sangre, y se le abrasaron las entrañas.

Volvióse á donde habia sonado aquella voz que de tal manera le habia conmovido, y al ver á una dama que en el estrado habia aparecido, se quedó mudo.

—Paréceme que he oido que álguien os hablaba ásperamente,—dijo ella,—y con un tono que no puede tenerse en mi casa: así pues, Mateo, figuraos que todo lo que este señor os haya dicho, no os lo ha dicho nadie y salíos.

XI

Quedóse ella sola con don Pedro, sin que á este se le ocurriese la más mínima, no ya palabra, sino idea: tal estaba de suspenso, que parecia un muerto en vida que esperaba su juicio.

—Si tan bravo como sois para incurrir en groserías contra una dama, le dijo, lo fuerais para hacer justicia, no tendria yo el disgusto de veros en mi casa, porque como ministro de justicia, nada teneis que hacer en ella; pero si dejado de todo aparato y estruendo de alcalde, venís, bien venido seais, y ya que es llegada la hora de la comida, á mi mesa sentaos y de sobremesa hablaremos, y á solas, de cosas que á entrambos en gran manera nos convienen.

Asustóse más aún el alcalde, aunque vió el cielo abierto, y continuó mirando embebecido y sin decir palabra, á la Justa, que ella era.

XII

No podia darse una juventud más jóven ni una belleza más resplandeciente.

Parecia hecha con nácar y sangre viva, de una blancura tan incitante y de un sonrosado tan limpio y con una tan graciosa redondez de mejillas, que cuando se sonreia, se le hacian dos hoyitos junto á la boca que se tragaban las almas; y tal era la boca, y tan hermosos los dientes, y tan encendidas y frescas las encías, que cuando se sonreia, corazones devoraba: dulcísimo y como ideal era el óvalo del semblante, y serena y pura la frente, á la que un tesoro de dorados cabellos con sortijillas y desmayos, y entrelazados con perlas y diamantes, servian de corona que se derramaba á ambos lados del semblante, y sobre el relevado seno, en dos guedejas enjardinadas, que cada jardin valia un tesoro de pedrería de varios colores, que á brillantes flores se asemejaban, pero que resplandecian ménos que sus grandes y rasgados ojos, en que lo poco blanco que habia, servia para que pareciese más negro lo negro, y con una garganta en que no llevaba más que un hilo de gruesas perlas con el broche de un solo y grande diamante, para que con la profusion de perlas, la blancura y la suavidad de la tez, y lo torneado de las formas no se ocultase, y el alto seno que por su turgencia parecia iba á reventarse, y que la trasparencia de la valona cariñana dejaba ver casi por completo, y el blanco soplillo que no ocultaba la deliciosa forma de los brazos, y el talle encotillado, y la punta de su chapin de raja blanca de Florencia, bordada de oro, que acaso asomaba al borde de un guardainfante de tisú de las Indias; todo esto hacia de la Justa una divinidad en que lo humano venia á ser un realzamiento de lo divino.

XIII

Así era que el alcalde, atónito, ni una sola de las palabras que la Justa le habia dicho, habia oido; que los oídos le zumbaban y se le enturbiaban los ojos, y se le habia secado la boca, quedándosele la lengua como badajo de campana que á las paredes de ella no toca, y de tal manera se habia aturdido y deslumbrado por tanto esplendor de hermosura, que si hubiera podido acordarse de lo que entónces sentia, hubiera creido que habia estado muerto y que en cuerpo y alma habia sido arrebatado á la gloria, de la cual no habia caido sino para llorar su condenacion, como aquel hijo rebelde de Dios á quien llaman Satanás.

XIV

Le habia mirado ella de tal manera que bien habia habido para que el juez se trastornara.

Parecia que toda la grandísima hermosura de ella se habia sublevado al ver al alcalde, poniéndose en batalla con un voraz fuego de amor en los dulces y poderosos ojos y un vivo encendimiento de las mejillas y unas violentas palpitaciones del seno.

Y no era esto fingido, que no hay fingimiento que alcance á que le ayuden la sangre y las entrañas y el alma, y la Justa se entregaba á aquella tempestad amorosa, con delicia y con ansia de que la tempestad creciese, aunque por su violencia la matase.

Y como suele suceder que las grandes tormentas vengan tras los grandes calores, la del alma de la Justa provenia de que ya de antiguo estaba enamorada del alcalde á quien habia visto, ya en ceremonias solemnes á que asistia el Consejo de Castilla, ya en el coliseo, en el aposento que en él tenian los alcaldes, ya en las iglesias el Juéves y el Viérnes Santo, ya en otros lugares á los que los de su dignidad asistian, y en ella habia ido labrándose una comezon y deseo de tratarle, de lo que resultó que llegó á enamorarse por la primera vez de su vida, porque ella no habia creido nunca en el amor; y como si este dios tiránico, por castigarla de su impiedad, hubiese hablado con el diablo, y este hubiese llamado con campanilla al alcalde, él, allá se fué muy ajeno de lo que iba á acontecerle y se perdió en sus ojos; y ella que no le esperaba, cuando vió que en sus ojos se perdia, se trastornó de tal manera que no parecia sino que gozaba de todas las venturas que habia en la tierra y en el cielo.

XV

Era el alcalde mozo que áun no pasaba de los veintiocho años, y tan rico y tan noble, que por sus doblones y sus altísimos parentescos habia sido para él cosa fácil, áun no llegado á la edad madura, alcanzar un altísimo oficio al que no llegaban sino las canas y áun así con gran favor y no menores merecimientos.

Era alto y recio, y además de esto muy gallardo y de un leve moreno que se equivocaba con lo blanco, hermoso y grave de rostro, grandes y severos los ojos, pero ardientes, bien compartida la barba, alta y erguida la cabeza, anchos los hombros, levantado el pecho, y sobre él, al lado de la cruz de Santiago, el Toison de oro, que como si hubiera sido un príncipe le habia dado el rey por ciertos cuantiosos pleitos que le habia ganado contra grandes príncipes; caíale, además de esto, la loba (como si dijéramos la toga) ni más ni ménos que si hubiera sido la estatua viviente de la justicia, de modo que no podia darse una hermosura más varonil, más noble, más encopetada que la suya.

Tenia, pues, buenas razones la Justa para enamorarse de él.

XVI

Pasada la primera sorpresa de ambos y habiendo logrado dominar la emocion ella, haciéndole sentar á su lado en unos cojines, le dijo:

—¿Por qué habeis venido tan de mano armada á mi casa que me habeis obligado á empezar tratándoos severa?

Miró don Pedro con angustia á la Justa, como si le hubiera dado pena lo que se veia obligado á decirla.

—Vos, señora, dijo, vivís en un cuartel de la corte que está bajo mi gobierno.

—¿Y por eso sólo habeis venido á mi casa fosco y armado de los piés á la cabeza de justicia?

—Reparad, señora, en que vengo solo, sin escribano que libre testimonio de diligencias.

—No importa, vos habeis entrado en mi casa sin pedirme licencia para ello, y alegando fuero.

He cumplido con mi deber y he querido. cerciorarme de si encontraba razones bastantes para excusarme de haceros proceso.

Se puso levemente pálida la Justa, y en sus ojos apareció una expresion de recelo, pero rápida como un relámpago.

Pero se repuso, se dominó, y habló con la extrañeza de quien no teniendo nada que temer de la justicia se ve delante de ella.

—Haced vuestra obligacion, dijo.

Aumentóse la angustia de don Pedro por verse obligado á responder como juez á la Justa.

—Nadie sabe, señora, dónde está el fundamento que justifique la riqueza que aparece en la ostentacion con que vivís; además de esto ocupais una casa que ha parecido temerosa á todo el mundo, porque dicen se aparece en ella la sombra del comendador Pico, que junto á ella fué asesinado, sin que yo que he sido el juez de ese tenebroso proceso haya podido descubrir al asesino.

Volvió á sobrecogerse y de una manera más duradera la Justa.

—¡Oh! señor mio, exclamó: ¿os habeis propuesto aterrarme?

—¡Aterraros! ¿y de qué? dijo el alcalde, que estaba más aterrado que la Justa.

—No hay nada que más espanto me dé que el que se me hable de duendes y aparecidos; hablemos de otra cosa, y sobre todo hé ahí que vienen á anunciarnos que la mesa nos espera.

Habia aparecido un criado que, en efecto, anunció que la comida estaba pronta.

La Justa cuidó del alcalde como si hubiera sido su alma, y le embriagó más que con ricos vinos que les sirvieron, con la terneza de sus palabras, con el fuego de sus ojos y con los esplendores de su hermosura.

Pero á pesar de su embriaguez, no pudo ménos de reparar el alcalde en que uno de los pajes que servian la mesa, y que era un hermoso jóven, entre los veintitres y los veinticuatro años, no podia disimular la saña ansiosa que despertaban en él las muestras de enamoramiento por el alcalde, que dejaba ver la Justa.

¿Y por qué aquel criado sentia de tal manera los celos, que no podia disimularlos?

A don Pedro se le ponia el alma negra y se le apretaba el corazon.

Empezaba á sospechar.

Y adoraba ya á la Justa.

Hubiera dado su vida porque las sospechas que se habian apoderado de él no hubieran sobrevenido.

(Se continuará)

NOTICIAS GEOGRÁFICAS

Para formarse una idea de las inmensas dificultades con que se tropieza en las Sierras de Nueva Granada para trasportar objetos de algun peso y volúmen por aquellos senderos del todo primitivos, basta conocer el siguiente caso.

En 1867, él gobierno del Estado de Antioquía hizo que le enviaran de Europa una máquina para acuñar moneda en Medellin. Desde Europa hasta Nares, estacion del rio Magdalena, el viaje de la máquina se efectuó sin tropiezo; pero, durante los catorce años trascurridos desde entónces, todo lo que se ha podido hacer á costa de grandes gastos, ha sido trasportar las diferentes piezas de la máquina á Buenavista, distante únicamente dos jornadas de Medellin.

En su consecuencia, la casa de Moneda de Antioquía ha renunciado á perfeccionar la acuñacion de su moneda, y continúa valiéndose del antiguo sistema.

***

Se ha publicado ya el resultado definitivo del censo verificado en 1880 en los Estados Unidos. Este censo arroja las cifras siguientes:

Estados	Habitantes	Estados	Habitantes
Alabama	1.262,505	New York	5.082,871
Arkansas	802,525	Nord-Carolina	1.399,750
California	864,694	Ohio	3.198,062
Colorado	194,327	Oregon	174,768
Connecticut	622,700	Pensilvania	4.282,891
Delaware	146,608	Rhode-Island	276,531
Florida	269,493	Sud Carolina	995,577
Georgia	1.542,180	Tennessee	1.542,359
Illinois	3.077.871	Texas	1.591,749
Indiana	1.978,301	Vermont	332,286
Iowa	1.624,615	Virginia	1.512,565
Kansas	996,696	Virginia occid.	618,457
Kentucky	1.648,690	Wisconsin	1.315,497
Luisiana	939,946	Territorios	
Maine	648,936		
Maryland	934,943	Arizona	40,440
Massachusetts	1.783,085	Dakota	135,177
Michigan	1.636,937	Columbia (dist.)	177,624
Minnesota	780,733	Idaho	32,610
Mississippí	1.131,597	Montana	39,159
Missouri	2.168,380	Nuevo México	119,565
Nebraska	452,402	Utah	143,963
Nevada	62,266	Washington	75,116
New Hampshire	346,991	Wyoming	20,789
New Jersey	1.131,116	Total	50.155,783

De este total, 25.518,820 eran hombres y 24.636,963 mujeres: 43.402,970 blancos y 6.580,793 de color. Además en toda la superficie de la Union habia 105,465 chinos, 148 japoneses y 66,407 indios subdivididos en sus respectivas tribus.

***

En 1801, Lóndres tenia una poblacion de 958,863 almas, comprendiendo el 10,78 por 100 de la poblacion total de Inglaterra y del país de Gales, que era á la sazon de 9.851,399 habitantes.

En 1881, Lóndres con sus 3.814,571 almas, contiene el 14,69 por 100 de la poblacion de Inglaterra y del país de Gales, que reunen en junto cerca de 26 millones de personas.

***

Jakutsk en Siberia pasaba hasta ahora por el punto más frio de la tierra, pero ahora se sabe que Ustie-Iansk y Verkho-Iansk *gozan* de un clima áun más boreal. Ustie-Iansk, cerca de la desembocadura del Yana, está algo al sur de los 71°; Verkho Iansk, á la orilla del mismo rio, está entre los 67° y 68°.

Hé aquí las temperaturas *medias* de estas tres *apacibles* residencias: En enero: Ustie-Iansk, 41°4 bajo cero; Verkho-Iansk, 49°, Jakutsk, 42.—En julio: Ustie-Iansk, 13°4 sobre cero; Verkho-Iansk, 15°4; Jakutsk, 18°8.

Como temperaturas extremas (en 18 meses), el termómetro ha marcado en Jakutsk + 38°8 y - 62°, en Verkho-Iansk, + 30°1 y — 63°2.

***

La República de Venezuela estaba dividida, como la mayoría de nuestros lectores no ignoran, en veinte provincias ó Estados, tres territorios y un distrito federal. Estas provincias eran, por órden alfabético, las de Apure, Barcelona, Barquisimeto, Bolivar, Carabobo, Cojedes, Cumaná, Falcon, Guárico, Guayana, Guzman, Guzman Blanco, Maturin, Nueva Esparta, Portuguesa, Tachira, Trujillo, Yaracuí, Zamora y Zulia. Los territorios eran los de Amazonas, Guajiro y Marino.

Pues bien; la constitucion de 1881 ha variado esta organizacion; los tres territorios subsisten todavía, pero las veinte provincias y el distrito federal se han refundido en nueve Estados, que son: Este, Guzman Blanco, Carabobo, Sudoeste, Noroeste, Andes, Bolivar, Zulia y Falcon.

El censo de 1881 está terminado; y aunque no se conoce exactamente el resultado definitivo, sábese que en la actualidad hay en Venezuela 2.071,000 habitantes, presentando este censo un aumento de 287,000 comparado con el de 1873.

Como dicha República tiene de 112 á 115 millones de hectáreas, resulta que su poblacion específica no llega á 2 habitantes por kilómetro cuadrado.

NOTICIAS VARIAS

De un nuevo adelanto en telegrafía tenemos que dar cuenta á nuestros lectores: tal es la fotografía telegráfica. En una de las últimas sesiones celebradas en Paris por la sociedad de Ingenieros de Telégrafos y de electricistas, M. Shelford Bidwell dió á conocer un pequeño aparato, con cuyo auxilio se puede trasmitir fotográficamente la imágen de cualquier objeto. No podemos dar una minuciosa explicacion de los detalles de dicho aparato ni de su modo de funcionar, lo cual exigiria más espacio del que disponemos; baste saber que si bien las imágenes hasta ahora trasmitidas no han sido rigurosamente exactas, el procedimiento es susceptible de mucha perfeccion, y con él se podrán obtener sin duda á muchos centenares de kilómetros de distancia reproducciones bastante parecidas de paisajes y áun de retratos.

CRONICA CIENTIFICA

LA EXPOSICION DE LA ELECTRICIDAD EN PARIS

V

Los grandes generadores de electricidad ocupaban en el palacio de los Campos Elíseos todo el costado de la planta baja inmediato al Sena. En él se extendia una fila de formidables máquinas de vapor y de gas, que sumaban más de mil quinientos caballos de fuerza, y que desde las siete de la noche hasta las once hacian oir su poderoso rechinar y sus gigantescas palpitaciones, consumiendo grandes masas de carbon de piedra para engendrar torrentes de flúido eléctrico. Delante de los monstruos de fuego y de metal, extendíase otra fila de aparatos, próximamente del mismo sistema de construccion todos ellos, que eran las máquinas magneto-eléctricas y dinamo-eléctricas: allí los diferentes sistemas de la máquina Gramme; las máquinas Siemens, Brusch y Meritens; las antiguas y venerables máquinas de la Alianza; las de Maxim y Edisson; y cien otras más ó ménos originales, más ó ménos acreditadas, imitaciones múltiples de tres ó cuatro tipos fundamentales, con tal ó cual variante característica, y agotando todas ellas un principio único, aquel de que ya nos ocupamos en el artículo anterior, *el de las corrientes inducidas.*

Si en breves términos hemos descrito las pilas hidro-eléctricas, en términos aún más concisos vamos á dar idea de estos modernísimos generadores de flúido eléctrico.

Imagine el lector un iman en forma de herradura: en el hueco de sus opuestos polos, y perpendicular á la línea que los une, imagine un eje: atraviese en este eje un ovillo de alambre: imprima á uno y otro, por una máquina cualquiera de vapor, de gas, hidráulica ó de aire, un rapidísimo movimiento de rotacion y tendrá el tipo de todas las máquinas magneto-eléctricas y dinamo-eléctricas de que vamos á ocuparnos.

La pelota de alambre, démosle este nombre por vulgar que sea, girando con enorme rapidez en presencia de dos polos magnéticos, engendra una corriente, y basta unir los dos extremos, ó de otro modo, las dos puntas del hilo metálico, por un conductor de algunos metros ó de algunos kilómetros, para que por él circule el flúido etéreo.

No queremos decir con esto que el ovillo giratorio de alambre pueda estar fabricado de cualquier modo; que baste apretar una ó muchas marañas de hilo metálico y hacer girar lo que resulte, para construir una máquina electro-motriz; ni queremos decir que tal procedimiento, bajo el punto de vista industrial, no fuese soberanamente absurdo.

Pero lo seria, no por falta del principio, ni porque dejara de engendrarse la corriente, sino porque se engendrarian muchas, y destruiríanse unas con otras, y la corriente final, de no ser nula, tampoco era fácil que llegase á estar en proporcion con la fuerza motriz consumida.

La distribucion de los polos magnéticos, y la forma de eso que ántes llamábamos *ovillo metálico*, están sujetas á reglas; á decir verdad, hasta hace poco instintivas y empíricas, pero en que ya comenzaban á dibujarse los primeros lineamientos del órden y de la ley.

En la máquina Clarke el plano del iman es fijo y vertical, y *en presencia* de sus polos gira un electro-iman; es decir, dos cilindros con ejes de hierro, y alrededor de ellos un conductor arrollado en hélice: lo que ántes llamábamos una *pelota metálica* ó *un ovillo de alambre*, es en este caso una doble hélice de multitud de vueltas.

En la máquina *de la Alianza*, los imanes son muchos, y muchos los electro-imanes, pero bajo el punto de vista teórico, el sistema es idéntico, y el conductor móvil es una, ó son muchas hélices: en rigor, una máquina Nollet es un conjunto de máquinas Clarke.

En la máquina Siemens, el conductor se alarga paralelamente al eje giratorio, y puede decirse que está compuesto de dos cables de hilos metálicos, paralelos á dicho eje, opuestos respecto á él y formando un circuito único. Pero siempre es el mismo principio: un manojo de alambres girando rapidísimamente en presencia de dos polos magnéticos.

En la máquina Wilde, dejando aparte otra circunstancia de que luégo nos ocuparemos, el sistema es análogo al de Siemens: dos especies de cables montados sobre un eje paralelamente á su direccion y girando en presencia, no de un iman, sino de un electro-iman.

Aparece la máquina Gramme y nuestro constante ovillo metálico cambia de forma: afecta la de una bobina anular, es en rigor un alambre larguísimo arrollado alrededor de un verdadero anillo de hierro dulce.

Se inventan cien otros sistemas: la manera de ordenar el conductor varía de uno á otro: cambian los polos excitadores: se combinan imanes y electro-imanes: la invencion tiene abierto extensísimo horizonte, y sin escrúpulo lo recorre; pero el principio subsiste, subsiste la teoría, y sin perdernos en detalles, vamos, en pocas palabras, á dar á nuestros lectores idea clara y concreta de cuantas máquinas magneto-eléctricas y dinamo-eléctricas se han inventado; que mayor provecho obtiene la inteligencia de un concepto concreto y preciso, que de mil conceptos perdidos entre neblinas y confusiones.

Imaginemos un *conductor fijo* y por él una corriente eléctrica.

Imaginemos un *conductor móvil* formando circuito cerrado, y en el campo, por decirlo así, á que llega la influencia del primero.

Imaginemos, por último, que el segundo conductor se mueve con rapidez suma en aquel campo del conductor fijo y de su corriente.

Resultado de esta experiencia: *que en el conductor móvil se desarrollará una corriente eléctrica.*

Esta corriente recibe el nombre de *inducida*: éste es en el fondo el descubrimiento de Faraday: y este descubrimiento es de los más admirables, de los más trascendentales y de los más profundos de la época presente, no sólo en la ciencia de la electricidad, sino en toda la física, y áun en la alta filosofía de la naturaleza.

Cuando sólo por el hecho de acercarse un conductor á una corriente eléctrica, se observa en él un desarrollo de electricidad y una circulacion repentina de éter, la imaginacion no puede prescindir de establecer analogías y relaciones entre este hecho y otros de la vida orgánica; y hasta cree ver algo de amor y simpatía entre aquellos dos hilos de metal que palpitan al acercarse como si estuviesen dotados de pasiones; y hasta diria, á poco que se esforzase, que aquel flúido etéreo que se precipita por el conductor es una especie de sangre inorgánica, que fluye cada vez más aprisa por estrechas venas metálicas al impulso de misteriosas atracciones.

Ello es que el fenómeno pertenece al órden puramente mecánico, aunque la explicacion no sea tan fácil como pudiera creerse; y que en las leyes dinámicas de la materia ponderable y del éter hemos de buscar *el porqué* y *el cómo* de este hecho trascendental de la induccion.

Mas para ello simplifiquemos el problema. Una máquina Gramme, ó Siemens, ó Meritens, ó cualquier otra, se compone de imanes, de electro-imanes, de conductores metálicos en forma de hélice ó en forma de anillos, ó agrupados en haces paralelos: la ordenacion geométrica es más ó ménos complicada, la apariencia del aparato más ó ménos extraña, pero bajo esas apariencias de complicacion, una admirable sencillez se adivina, un solo hecho se repite, y ese hecho es el que debemos estudiar.

Los imanes sabemos que pueden considerarse como

agrupacion de corrientes eléctricas; los electro-imanes no son otra cosa que hilos arrollados alrededor de ejes de hierro: por los hilos circula la electricidad, y en el hierro aparece el magnetismo, de suerte que aquí, como en el caso anterior, tenemos corrientes eléctricas por conductores fijos, unos que se ven, otros que quedan perdidos en la masa del hierro dulce y cuyos contornos no conoce sino el éter que por ellos circula; y por último, de los ovillos metálicos que giran, ni áun ha de repetirse lo que claramente se ve, que son conductores móviles.

Luego, en último análisis, toda máquina magneto-eléctrica ó dinamo-eléctrica, sea cual fuere su complicacion, sean cuales fueren sus formas, se reduce á este hecho único, elemental, sencillísimo: *un conductor fijo* por el cual circula una corriente y *un conductor móvil* en presencia del primero. No más: y este hecho repetido y combinado es la máquina.

Como el naturalista desciende del organismo complicado á la celdilla; el físico del cuerpo al átomo; el filólogo de las frases ó de las palabras á los temas y raíces; y el matemático de las cantidades finitas á las diferenciales; así en este caso que nos ocupa, por ley invariable de todo análisis, vamos á pasar de la complicacion inevitable de las invenciones á los conceptos puros, en cierto modo, de estas mismas invenciones.



MONUMENTO A NOCETI, por Costa

Un hilo fijo de metal: por él una corriente: otro hilo móvil ante el primero: hé aquí el verdadero elemento electro-dinámico.

¿Por qué en el segundo hilo por el hecho del movimiento y por la influencia del primer conductor se desarrolla otra segunda corriente? Hé aquí el problema.

JOSÉ ECHEGARAY

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 12 DE MARZO DE 1882 — NÚM. 11

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

SUMARIO

REVISTA
LITERARIA Y ARTÍSTICA

¡Cuántos misterios! ¿Ves lector ese apartadísimo centelleo de un astro, que parece inmóvil en la bóveda celeste, á guisa de áurea lámpara? Pues de tan tenue resplandor es la materia misma del cuerpo que ahora vistes. ¡Oh! Suspenso te hallas de lo infinito, como la tierra donde vas embarcado por la cerúlea inmensidad. Los átomos de tu cuerpo, frias cenizas de una combustion apagada; la sangre de tus venas, hervidero producido por otra combustion del oxígeno universal. Has ido en esos cometas, cuyas colas parecen al vulgo señales de divina cólera; y has estado en ese mismo sol, cuyo disco ven tus ojos tan léjos del mundo. El árbol, cuyas hojas y flores y frutos alegran tu vista, huelen á tu olfato, gustan á tus paladares, el árbol descompone, á manera de retorta química, la luz del cielo, absorbe los colores y matices extraidos de los rayos luminosos, y luégo te los presta en su espiracion vivificante que recoges ansioso y con anhelo en tu respiracion continua, para trasmitirlos por las venas y recogerlos y asimilártelos en tu cuerpo. Los átomos se aglomeran en torno de un núcleo, y componen, á fuerza de operaciones misteriosas, ó fibras, las cuales tejen luégo una flor de aroma tan impalpable como el espíritu más esencial; ó vértebras, las cuales componen luégo un organismo de cerebro tan poderoso que puede recibir una idea sin quebrarse. ¡Ah! Sube, sube, dicen todas las cosas, componiendo á conciencia ó sin conciencia, un sursumcorda esparcido y difuso, de igual manera que el éter primero en la infinita soledad. El asqueroso estiércol, ó hablando en plata, el excremento, desecho fétido de un vientre como el nuestro, tan lleno de podredumbre, cae al pié del tallo; y las raíces, esas bombillas absorbentes, lo cogen, lo descomponen, lo disuelven por las fibras, lo trasustancian en savia, lo hacen rosa, prodigio de suave color y de aromática esencia.

Hay afinidades químicas en las moléculas y afinidades morales en los corazones. La luz resulta una fuerza mecánica y otra fuerza el amor. Como la electricidad mueve en el aire los vientos, la idea mueve los nervios en nosotros. El ámbar frio arde, al frote ligero, en relámpagos y rayos; la sensibilidad indiferente, arde á una súbita mirada en pasiones y en deseos. Los sexos opuestos se llaman á fundar el matrimonio y la familia, como las chispas de dos flúidos magnéticos opuestos se buscan y se atraen. Imaginaos el terror de la ignorancia en otro tiempo, al ver que un manto de seda preservaba de los rayos del cielo. Y no digo nada del asombro despertado por los primeros condensadores eléctricos. Chispas que

LA GITANILLA, por E. Hebert

alumbran y agitan, guardadas en una rueda ó en una botella, como por arte de magia, y luégo comunicadas á un miembro desprendido del cuerpo y animándolo, ó trasmitidas por la red espesa de los nervios y conmoviéndolos, en tal modo trastornaron los cerebros, que muchas gentes creyeron á los sabios reveladores de tantos secretos brujos capaces de traer la inmortalidad de los ángeles á la breve humana vida y el calor de la resurreccion á la fria y silenciosa muerte. Aun existen hoy, allá en los jardines de Trianon, á la sombra de los árboles exóticos y á la orilla de los lagos artificiales, aquellos pabellones de mármoles y jaspes, donde las humanas manos, enlazadas como eslabones, componian, á fines del pasado siglo, poco ántes del estallido revolucionario, las cadenas eléctricas, que al recibir el sacudimiento producido por las chispas, creian recibir el soplo de algun demonio, echado sobre la tierra por el conjuro satánico de un mago, quien vendiera el alma sin escrúpulo al infierno, sin remision, para ganar por medio de tal entrega, mágico poder sobre las fuerzas del Universo. Aquella chispa era el relámpago centelleante que despiden las nubes tempestuosas; era el fuego blanquecino que la noche oscura enciende sobre los frios y mojados palos de las naves flotantes; era el calor especial que se desarrolla con el rozamiento en el ámbar, tan llamativo de los menudos átomos; era la esplendente aurora boreal, de matices tan deslumbradores como celajes arrebolados en ocaso meridional, y que interrumpiendo el uniforme aspecto de nuestros hemisferios, corta las nocturnas sombras con reflejos rosáceos, anaranjados, rojos, purpúreos, cual si fuera errante horno gigantesco, fundiendo torrentes de luminosos y encendidos rubíes.

Y cuando los cortesanos de Versalles oian como á un oráculo mágico, al sicofanta misterioso y extraño, que comunicaba rayos á los nervios de sus iniciados, en iniciaciones semi-científicas y semi-litúrgicas, no sabian aún cómo la mano humana, tan débil, iba con audacia increible á sacar del seno de las nubes tonantes la centella eléctrica, para trazarle un camino en los abismos terrestres, obligándola despues, humilde y obediente, á ella, cetro de los dioses y terror de los hombres, á dorar con dorado indeleble, y á esculpir con destreza digna del arte, y á grabar con presiones propias de la prensa, y á mover pesos enormes con empuje de grua, y á tocar las sonoras campanas con exactitud matemática, y á esclarecer las noches con luz diurna y á conducir por do quier la palabra humana, que tan poco alcanza en el aire ambiente, sobre sus alas de relámpagos, con la celeridad del flúido etéreo, suprimiendo la distancia y el tiempo, como si rompiera todos los límites, y juntando con lazos de fuego las regiones del planeta, sorprendido y transfigurado á la virtud de estos reveladores milagrosos de la verdad y de la ciencia.

Surgen todas estas ideas, al ver de un lado las pretensiones absurdas que á la profecía y á la doble vista hoy ostentan los magnetizadores; y de otro lado, el escepticismo sarcástico, que á su vez muestran los pueblos respecto á los fenómenos magnéticos. Hace pocas noches, uno de los apóstoles del magnetismo se presentaba en Paris, acompañado de una mujer, á quien llamaba su *medium*, con resolucion de persuadir á creer en el magnetismo á un público numeroso, completamente incrédulo. La porfía se trocó en disputa, y disputa escandalosa, entre una sola voz, que mantenia su tésis rayana en delirio, y millares de voces, que la contradecian y negaban con gracias rayanas en dicharachos é insultos. Inútilmente se defendia el agredido con demostraciones fehacientes; nadie le atendia y escuchaba, pagándole con risotadas los esfuerzos y empeños de su voluntad y de su pensamiento. Inútilmente adormecia en cortos minutos á espectadores de él desconocidos; todos les llamaban cómplices del engaño, comparsas del farsante, confabulados en la fábula. Por fin presentó la mujer de sus preferencias y la compañera de sus viajes. Aquí ardió el teatro. La petrificaba casi con rigidez marmórea; y reian á mandíbulas batientes con estrépito fragorosísimo. La clavaba un alfiler en las mollas del brazo, como pudiera clavarlo en los rellenos de un alfiletero, y aunque no se movia la infeliz, negaban á piés juntos lo mismo que veian con sus ojos, y con sus manos tocaban. El escándalo llegó á tales extremos, que á no mediar la gracia y ligereza de pueblo tan poco pendenciero como el pueblo de Paris, se arma un conflicto y se concluye por una catástrofe.

No regatearé al pueblo francés en general, y en particular al parisien, las dotes naturales de gracia é ingenio que todo el mundo le reconoce á una y yo le admiro sin reservas y atenuaciones. Pero la claridad perspícua de su entendimiento le inclina con inevitable inclinacion á negar el misterio, cuando no puede comprenderlo y mucho ménos explicarlo. Y el misterio rodea las ideas como el infinito rodea los orbes. Negado aquello de que no adquirís una demostracion matemática, desaparece casi la evidencia, y se tornan espíritu y naturaleza en dos poemas fantaseados y fantásticos. Decid porqué las fases de la luna influyen sobre las mareas del Océano. Explicadme la causa y el motivo de la correspondencia entre los matices del prisma y los tonos de la escala. Como la solemne aparicion de una esplendente aurora boreal trastorna la brújula, el magnetismo terrestre, á su vez, trastorna la cabeza de los oráculos y les da, con las inspiraciones desordenadas sobre el porvenir, los ataques epilépticos sobre la trípode. ¡Ah! de corrientes así, misteriosas, casi etéreas, electro-magnéticas, saca fuerzas el religioso asiático y africano que danza, durante dias enteros, en torno de los altares de sus dioses, como danzan los planetas en torno de los focos de sus elipses. La voluntad humana parece un agente del Universo material, como parecen los flúidos una parte considerable de nuestro mismo espíritu. El reptil fascina con sus fauces abiertas al nervioso pajarillo; y el pajarillo con sus ojos penetrantes al inquieto insecto. Un rugido del indómito leon petrifica en el desierto al caballo árabe, un aullido del taimado lobo en el aprisco al tierno recental. Los ojos hablan como los astros miran. Los discípulos de Pitágoras sólo entendian la ciencia pitagórica cuando miraban á la vista del maestro; y los soldados de Alejandro sólo conseguian la victoria cuando acababan de ver fulgurar las retinas tempestuosas del gran general. El cántico, el verso, la música, el aroma aumentan el magnetismo en nuestra complicada máquina, como el exceso de calor y el exceso de vegetacion aumentan la electricidad en el relampagueante y tormentoso estío. Explicadme, si podeis, alguno de esos misterios. Cuando los teoremas de las matemáticas han de suspenderse á indemostrables axiomas, imaginaos qué les sucederá por necesidad á los dogmas de la religion y á las inspiraciones del arte.

El método contemporáneo de cómoda eliminacion, basta por cierto, á muchos espíritus, dados á resolver sus problemas fácilmente, negando los términos, en lo cual se asemejan á cualquier estudiante creido de obtener en matemáticas un resultado, con borrar las cifras algebráicas trazadas en su pizarra de cálculos y estudios. No se puede por ninguna de las hipótesis varias explicar la relacion del alma con el cuerpo, pues se borra el alma; no se puede por ninguna de las pruebas corrientes demostrar la relacion del Universo con Dios, pues se niega á Dios. Tampoco sabeis, les diria yo á estos sabios flamantes, cómo la fuerza y la materia se relacionan; pues negadme ó la materia ó la fuerza. De una en otra eliminacion llegamos á eliminar del arte y de la literatura todo lo ideal; y á creer más poética la cenagosa cama del hipopótamo que la increada luz del arcángel. Así, poco á poco, van reduciendo las novelas á tristes libros de salidas y entradas en hospital inmenso y en presidio horrible; el drama, ó bien á demostracion de una tésis preconcebida, cual si el teatro fuese como los tribunales, ó bien á copias y repeticiones del mundo, tan serviles como las planchas de un taller fotográfico. Duele ver en las bellas letras doctoral disertacion, dialogada por falsos y arbitrarios personajes, parecidos á ensueños de jaqueca. Duele ver cómo ántes el arte nos ofrecia una cima donde subir, y ahora nos ofrece cualquier columna mingitoria de callejon ó número ciento de burdel, para esclarecernos y recrearnos. Antes, caer bajo la pluma de un poeta, equivalia en el fondo á subir hasta la inmortalidad de un arquetipo, y ahora equivale á bajar hasta el monton de la basura y de la inmundicia. En Paris los abogados pleitean para que los quiten de las obras inmortales al uso y los poetas para que los arranquen del cuadro pintado á la moda. Mr. Duverdy ha jurado por su honor que preferiria ver el apellido de sus padres en cualquier otra parte indecente á verlo en las novelas leidas; y Mr. Dumas que preferiria ver su cara y su figura en cualquier otra exposicion á verlas simbolizando un mercader judío en la última de las acuarelas. Nosotros, imitadores de todo lo malo que allende los Pirineos sucede, concluiremos por preferir las revistas de los sucesos anuales á los dramas de idea ó sentimiento, y por interesarnos y prendarnos más de la digestion de los estómagos que del amor de los corazones. Espantamos el ideal como si fuera un moscardon molesto.

Así los espíritus enamorados de la verdadera poesía derramarán lágrimas amargas siempre que muera en el mundo alguno de esos poetas con alas que recorren el cielo de las ideas. Dos acaban de finar ahora, Selgas en España, y en Francia Barbier. Los dos tienen esto de comun, que han herido la fantasía de sus conciudadanos con el primero de sus libros, primavera de la vida, y no han alcanzado igual favor con los libros sucesivos, frutos sazonados de la profunda reflexion y de la madura edad: Mi generacion, ya entrada en años, pero mucho más jóven que las dos generaciones, á las cuales han pertenecido Selgas y Barbier, no puede olvidar, ni al primero, porque cantó la Naturaleza, ni al segundo, porque cantó la Libertad. Corria el año cincuenta, cuando nos anunció la fama, como llegado de luengas tierras, poético libro, cuyos versos olian á espliego y azahar. Cogímoslo con febril agitacion y exaltado entusiasmo en nuestras cátedras de derecho romano, y recitamos de coro sus musicales estrofas, con alguna mayor facilidad que las sábias recitaciones del ignorado Heineccio. ¡Díos mio, qué mundo aquel tan poético y tan verdaderamente panteista! Hablaba la luna con las plantas como en cualquier diálogo germánico; el rocío matinal temblaba sobre las hojas trémulas y se iba estremeciendo y evaporando de amor á medida que lo besaba la luz; discurria el ave por los cielos llevando en sus arpegios odas, y en sus alas plegarias; el clavel, la rosa, la violeta, sabian hablar su respectivo lenguaje acomodado á sus pétalos, colores, esencias; los nidos en las ramas de los arbustos se correspondian con los astros en la inmensidad del firmamento; pues tan tierno y sencillo poeta sin pecado, para quien la vida se desarrollaba como un paraíso primitivo sin mancha, sabia porqué madrugan los píos de las alondras en la hora del alba y las flores del almendro en el mes de marzo, como confidente de las cosas campestres, las cuales enviábanle vapores, aromas, oxígeno, que recibia con religioso culto, propio de sus inspiraciones idílicas, y trocaba en estancias vivas y naturales, como flúidos del Universo. La prosáica burocracia española que sólo sabe proteger á los poetas echándoles encima la balumba de los expedientes, arrancóle al arrullo de las palmas resonantes; al olor de los huertos oreados por las frescas brisas; al anochecer en las sierras encendidas por los arrebolados ocasos; á Murcia y al Segura, para encerrarlo en una oficina. ¡Oh! Al poco tiempo la corte sucedió á la Naturaleza; el partido estrecho al dilatado campo; los gritos de los periodistas reaccionarios, entre los quinqués de las redacciones moderadas, á los píos de las aves canoras, á los aires de las playas celestes, á los íris de la tormenta y á los nácares del alba; los templos churriguerescos del Madrid oficial, á las inflamadas líneas del cielo y el Mediterráneo, vistos desde las rosáceas colinas; y Selgas, siempre ingenioso y ameno, se trocó en una especie de periodista perpétuo, condenado á maldecir de la civilizacion y de la libertad en preciosos pero inútiles retruécanos. ¡Pobre alma, flor de los rosales, mariposa del azahar, abeja del tomillo, metida en el cucurucho de un expediente oficinesco y de un diario piadoso! ¡Que allá en el cielo te hayan vuelto á salir las tenues alas tronchadas por tu oscura escuela y tu triste partido aquí en la tierra!

Bien al revés de Selgas, Barbier; la libertad es toda su musa. Criado en Paris, inspíranle así las piedras de sus calles como las tormentas de sus sublevaciones. Ciudadano, el sentimiento de la naturaleza no penetra en sus versos parecidos á esos cuadros de Miguel Angel, donde solamente se aglomeran figuras y más figuras en la infinita soledad del aire. Y todas estas figuras guardan actitudes violentísimas porque las mueve y las sostiene y las alienta el tempestuoso rafaguear de las guerras civiles en las calles destrozadas. Hoy, al apaciguamiento de las pasiones, apénas se alcanza la procelosa grandeza de los tiempos heróicos, pues el heroísmo fuera de sazon y oportunidad cae, por su propio peso, en lo ridículo. Las odas de Tirteo en tiempos de paz, aseméjanse á la estridente señal de ataque tocada por un clarin agudo en medio de brillantísimo baile. Nuestro gran poeta francés ha pasado entre las erupciones volcánicas y ha sentido las piedras apilarse al eco de las ideas en barricadas fulgurantes. Nosotros no hemos visto lo que vieron los griegos, levantarse las murallas de una ciudad al són de la flauta; pero hemos visto levantarse las fortalezas del derecho al eco de los discursos. Ciclópeos versos los inspirados por esta situacion extraordinaria. No espereis que le importe gran cosa presentar la santa libertad ungida en nuestros altares como cantinera en barricada; ronca la voz de morder cartuchos, y ardientes los ojos de relampaguear fogonazos; con las orejas henchidas por el tambor de generala y el campaneo de rebato; ahumada por el humo de pólvora; seguida de descamisados en armas; dejándose tan sólo estrechar por los combatientes que podian ofrecerle unos brazos ensangrentados y teniendo por todo pedestal y trono las piedras arrancadas á los golpes de las pique-

tas, y por toda corona el rayo tonante de la plebeya revolucion. En tales exaltaciones, se han, por fuerza, escrito los yambos de la edad revolucionaria. Yo de mí sé decir que pocas poesías se me han grabado en el corazon como la consagrada, con prevision profética en aquellos momentos, á maldecir á Napoleon divinizado por todas las artes y todos los poetas. Pues bien, á pesar de poseer en tan alto grado la expresion de los sentimientos y de las ideas, vivia Barbier entre la indiferencia de sus contemporáneos como si nada hubiera dicho á esta generacion olvidadiza é ingrata. La muerte lo ha rejuvenecido, y llevándose á sus abismos los despojos mortales, ha engarzado el alma como un sol esplendente que irradia luz misteriosa, en la serena inmortalidad.

EMILIO CASTELAR

LA SEMANA EN EL CARTEL

Nació pobre, endeble, enfermizo, tanto, que los médicos le condenaban á muerte irremisible; pero su buena madre, á fuerza de cuidados y desvelos, le dió por segunda vez la vida, y á pesar de haber llevado una existencia febril y laboriosa, no exenta de privaciones, ha pocos dias Víctor Hugo, el primer poeta de nuestro siglo, celebraba el LXXX aniversario de su nacimiento. Nunca se ha podido decir con más razon que el genio no envejece.

Para honrar el de tan gran poeta ordenó el ministro de Instruccion pública y Bellas Artes la representacion gratuita de *Hernani* en la *Comedia francesa*. En el *Odeon* y *La Gaité*, dispusieron las empresas idénticas solemnidades, y en todas estas funciones se leyeron entusiastas poesías escritas por insignes poetas en loor del que es maestro de todos.

Otra solemnidad se ha celebrado en Paris, si bien que con un éxito ménos satisfactorio. Nos referimos á la representacion de *Barberine*, comedia de Alfredo de Muset. Esta produccion tiene su historia. Allá por los años de 1851 el ilustre poeta la leyó ante el Comité de la *Comedia francesa*, siendo rechazada ó poco ménos, pues salió condenada á correcciones. Muset era un carácter displicente y apático y no se acordó de su obra, sino para incluirla en un volúmen de cuentos y novelas. En 1876, el Comité de la *Comedia francesa*, ante la fama del poeta, revocó espontáneamente su anterior acuerdo, y absolvió á *Barberine* libremente y sin costas; pero por una serie de dificultades que sería prolijo enumerar, hasta hace pocos dias no se ha puesto en escena. ¿Qué efecto ha producido en el público? El tedio. Aquella afiligranada novela que se lee siempre con fruicion, resulta en las tablas desprovista de interés por faltarle un objetivo, y por carecer los personajes de unidad y de carácter. En vano se han esforzado los excelentes actores en interpretarlos; despues de todo, hay dificultades invencibles. La obra de un poeta llena de ensueños, divagaciones y fantasías, difiere esencialmente de la obra de un autor dramático que ha de tener unidad, sobriedad é interés para lograr su objeto, y en este concepto ha sido desgraciada la tentativa hecha en la primera escena francesa.

El éxito de la semana corresponde á *Una perla*, comedia en tres actos, de MM. Crisafulli y Enrique Bocage, estrenada en la *Comedia parisiense*. No pasará esta produccion á la posteridad; pero tiene la vida momentánea de la moda, y esto basta para el éxito. Empieza la accion discretamente; pero luégo se engolfa en las chocarrerías del sainete, esparciendo á su paso chistes que no todos son del mejor gusto. *Una perla* es una caricatura dramática por el gusto de Grevin.

Los periódicos teatrales italianos consagran grandes elogios á Capelletti, tenor que acaba de naufragar de la manera más lastimosa, cantando *La Africana* y *Lucía* en el *Real* de Madrid. Afortunadamente para nuestra primera escena lírica, *Lohengrin* de Wagner, cantado por las Sras. Vitali y Pozzoni y los Sres. Cardinali, Brogi y Vidal, ha contribuido á reanimar algun tanto la sobrado abatida temporada.

En el *Circo* ha reanudado Monasterio sus excelentes conciertos. Algunas obras nuevas como la *overtura de Fedra*, de Massenet, la *overtura* del *Cid* de Pfeiffer y la *Serenata española* de Espí hicieron muy pobre efecto, alternadas con las grandes producciones de Beethoven y otros gigantes de la música clásica.

En los teatros de verso no se han representado más que algunas obras insignificantes: *La elocuencia del silencio*, de Miguel Echegaray, hábil y chispeante versificador, está basada en una paradoja: tal es, las ventajas de casarse con una mujer sordo-muda.—*El muerto al hoyo*, de Maiquez y Fenoquio, estrenado en la *Comedia*, no se propone más que hacer reir y lo logra cumplidamente.—El propio objeto cumplieron los juguetes *El nombre obliga*, de Navarro Gonzalvo, *Caer de pié*, de Torres y Porset y con ménos motivo quizás *Un drama en la venta*, de Utrilla, estrenados respectivamente en *Lara*, *Variedades* y el *Español*.

Por fin se ha puesto *Herodías* en la Scala de Milan. Severo, frio y lleno de prevenciones, es el público que frecuenta aquel vasto teatro. Durante la sinfonía y el primer acto de la nueva ópera de Massenet, el teatro estaba imponente de frialdad; pero en el segundo acto se rompió el hielo, y hasta el final, fué objeto el jóven maestro francés de un continuado triunfo. El éxito se ha acrecentado en las sucesivas representaciones, y se comprende: la música de Massenet va gustando á medida que se oye: no basta una sola audicion para dominar todos sus encantos. El éxito de esta ópera es tanto más significativo, cuanto que la interpretacion, sobre todo por parte del tenor Mieszwinski, fué insoportable. En cambio la Teodorini se mostró cantante consumada, y la Berelli fué para los *dilettanti* una verdadera revelacion.

¡Bendito mil veces el sin par Gayarre! exclamará sin duda el empresario de *Apolo* de Roma, que gracias á la generosidad de nuestro festejado compatricio, ha podido salir de los apuros en que le dejó el tenor Capponi, negándose á cantar *Il Duca d'Alba*, la ópera inédita de Donizetti. Gayarre que se encuentra actualmente en Monte-Carlo, se ha comprometido á ponerse al corriente de su *particela* en quince dias, para no demorar por más tiempo el estreno de una obra destinada á tener tanta resonancia. No podia el rey de los tenores excusarse de pagar este tributo al sublime autor de la *Favorita*. ¡Bien por Gayarre!

En el cielo del arte hay estrellas de primera magnitud y nebulosas.

Pertenecen al primer número estas eminencias de la escena que brillan con los encantos de su voz privilegiada ó de su talento sublime, y que al propio tiempo difunden los áureos destellos que este privilegio de su inteligencia ó de su garganta les produce. En Nueva Orleans ocurrió recientemente una conjuncion de astros. Encontráronse allí, si bien que en distintos teatros, dos divas, la Patti y la Gester, y ¡cosa rara! no hubo eclipse. Las dos reinas del *bel canto* hicieron primores, y ambas fueron objeto de ovaciones entusiastas.

Y á propósito de los *yankees:* pongamos punto final á la presente revista dando cuenta de una soberbia extravagancia de aquella gente. En Móbila (Alabama) está haciendo sensacion *un cuarteto mudo*. La frase parece un contrasentido, y no obstante, nada más exacto ni apropiado, tratándose de cuatro concertistas que tocan sin instrumentos, ó, por mejor decir, no tocan, pues se limitan á mover las manos, produciendo efectos tan vivos y elocuentes, que los espectadores comprenden la melodía y la repiten silbando.

Confesemos que esta música silenciosa, tan propia para los sordo-mudos, tiene, si no otro mérito, la elocuencia del silencio. El gran Napoleon que decia de la música que era el ruido que ménos le incomodaba, habria encontrado su bello ideal en el cuarteto de Móbila.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

LA GITANILLA, por Hebert

¡Pobre niña!... Pertenece á una raza degradada, á una familia proscrita, á un pueblo maldito há muchos siglos, si pueblo puede llamarse ese enjambre de tribus desparramadas por toda Europa y de toda Europa despreciadas. En la edad de los afectos inocentes, cuando el alma necesita mayor expansion, cuando todas las niñas de su edad, áun las ménos favorecidas por la fortuna, se reunen bulliciosamente y establecen una interesantísima y grata comunidad de alegrías; la triste gitanilla vive sola, aislada, sin cambiar un afecto, sin hacer ni recibir una caricia. Las niñas de su edad huyen de ella como de una apestada, de ella que á nadie ha hecho daño, de ella que se siente con fuerzas para amar mucho y cuyos buenos sentimientos emponzoña el desvío. Así, paso á paso, cada desaire recibido del prójimo es una gota más de hiel vertida en un corazon que fué vírgen y puro, y latió un dia á impulso de generosas aspiraciones. Es una gran desgracia y una gran injusticia. De todas las preocupaciones sociales, la más funesta es la que proscribe á una raza entera sin más prueba que una tradicion de odios y de desprecios infundados.

VIOLACION DE FRONTERAS, por Pedro Morgari

El hecho es grave. La familia perruna, movida por la conveniencia propia ó instigada por la necesidad, ha invadido el territorio ajeno. El caballo, que así ha visto intrusarse en sus dominios, se revuelve contra el audaz extranjero y se halla dispuesto á un rompimiento de hostilidades. Por su parte la raza podenca, á falta de mejor derecho, hace ostentacion de sus colmillos, como si dijéramos, apela á la *ultima ratio brutorum*, y todo indica que entre los amigos de ayer se va á armar una de coces y dentelladas, á ménos que la diplomacia intervenga á tiempo. Es muy posible: en este caso, la diplomacia tomará probablemente la forma de un palafrenero que, armado de una larga fusta, ponga paz entre los díscolos y los meta en vereda á latigazo limpio. El cuadro está lleno de vida y algun crítico ha creido ver en él la alegoría de un hecho político que no há mucho conturbó la paz de Europa.

LA PRIMERA NOVELA, por J. Raffel

Cualquiera que conciba el efecto que debió causar á los compañeros de Colon el primer aspecto del Nuevo Mundo, ó mejor el que se ponga en el caso del ciego que repentinamente recobra la vista, puede explicarse lo que está pasando en el ánimo de esa niña que abre los ojos por primera vez á la luz del alma; por esa adolescente que en el viaje de la vida explora unos horizontes ignotos, una tierra no soñada, una region de la cual no tenia ni el presentimiento. Y todo, efecto de la lectura de la primera novela. ¿Qué querrán decir estos pasajes que no comprende? ¿Qué clase de afecto es aquel que describe el libro y que no es el afecto de la hija hácia el padre ni de la hermana hácia el hermano? ¿Qué lucha de sentimientos es esa que ya la daña ántes de que se entable en su propio corazon? Esto tiene pensativa, preocupada, sériamente cavilosa á nuestra heroína. Nuevos paisajes aparecen á su mente, pero de tan vaga manera que no acierta á descubrir si en ellos reina la calma ó la borrasca, si en ellos el ambiente vivifica ó asfixia, si en ellos reina la vida ó la muerte. Su corazon late de una manera extraña, y algunas veces sonrie con inefable felicidad, y otras veces necesita el desahogo de una lágrima. Tiene miedo de estar sola, y se sentiria contrariada con la presencia de sus mejores amigas..... ¡Dichosa novela!..... El genio maléfico que se complace en la prematura intranquilidad de las jóvenes, puso aquel funesto libro al alcance de las manos de nuestra hermosa adolescente.

GERMANO EN EL CIRCO DE ROMA, grupo en bronce por M. Klein

El autor de esta preciosa escultura, en que el perfecto estudio del natural compite con una prodigiosa fuerza de ejecucion, es un humilde hijo del pueblo. Su talento le ha franqueado las puertas de los salones más aristocráticos, inclusos los del palacio imperial de Alemania. El germano, prisionero de Roma, es condenado á luchar en el Circo, y bien sea en defensa de su vida, bien sea para demostrar á los romanos lo que vale el pueblo que les odia mortalmente, mide sus fuerzas con el rey del desierto. Y no sólo las mide, sino que llega á punto de ahogar entre sus brazos á su terrible adversario, que lanza un rugido de dolor y de vencimiento. Estúdiese este grupo en conjunto y en detalle, y acusa en su autor una concepcion y un cincel que no desdeñara Miguel Angel.

LA PLAZA DE SAN PEDRO EN ROMA

En la calle Tordinona de la ciudad eterna existe un pasaje, ó mejor pasadizo, angosto, sucio, sombrío. El viajero, ávido de emociones, atraviesa, con todo y preferentemente este ruin camino. Es que á su extremo le aguarda la más agradable sorpresa.

A la derecha, piérdense de vista las pintorescas orillas del Tíber; en el fondo, y como amontonadas, distínguense las colinas azuladas y pálidas del Lacio; algo mas cerca, el monte Mario; más cerca aún, el castillo de San Angelo; á la derecha un magnífico puente; finalmente, la iglesia de San Pedro, en la plaza que lleva el nombre del primer pontífice. Una columnata elíptica que remata en ciento cuarenta estatuas, rodea la plaza y se prolonga hasta la basílica: en el centro es de ver el obelisco de Heliópolis, á derecha é izquierda dos surtidores que hace tres siglos vierten sus abundantes aguas en anchas y preciosas tazas de granito.

Esta plaza es tan vasta que áun en las mayores solemnidades de Roma puede contener á la inmensa multitud de nacionales y extranjeros que á ella acuden, principalmente cuando, desde el balcon del Vaticano, el sucesor de San Pedro da la bendicion *urbis et orbis*, el espectáculo más imponente que puedan presenciar los hombres.

Por esta plaza se penetra comunmente en el templo. Pero templo y plaza, ¿son lo más grande que puede hacer el hombre? La crítica, muy exigente con los artistas, se limita á contestar: si no es lo más grande que puede hacerse, es lo más grande que hasta ahora se ha hecho.

LA MORAL DE LA HISTORIA

Cuando las guerras del primer imperio, el archiduque Cárlos de Lorena, que iba á tomar el mando del ejército austriaco que habia de hacer frente al general Moreau, halló en su camino un convoy de heridos y enfermos, detenido por falta de caballos y á punto de caer en manos de los franceses. El archiduque ordenó inmediatamente desenganchar los tiros del tren de artillería y uncirlos á los carros de los pobres soldados.

—Cincuenta cañones que se pierdan—dijo—son precio escaso de la vida de un solo valiente que haya dado su sangre por la patria.

Moreau llegó algunas horas despues al lugar de la ocurrencia: el convoy se habia salvado, pero los cañones se hallaban en poder de los franceses. Enterado del hecho el general, partió sin llevarse una sola de las piezas, previniéndoselo al archiduque:

—Un adversario leal—le dijo—no debe aprovecharse de las ventajas que deba á la nobleza de los sentimientos de su contrario.

* *

Una buena mujer se presentó al cardenal de la Rochefoucauld para enterarle de sus cuitas, y con tan sincera expresion le dió cuenta de sus desdichas que el excelente prelado se sintió enternecido. La infeliz imploraba de S. E. una limosna de 5 escudos á fin de pagar el alquiler de su buhardilla, sin lo cual iban á ser arrojados á la calle ella y sus hijos. El cardenal escribió algunas palabras en un papel y se lo entregó á la madre para que lo diera á su limosnero. Este, á tenor de la nota puesta por el cardenal, regaló á la desventurada 50 escudos.

Sorprendida la buena mujer con tan inesperada como cuantiosa dádiva, regresó á palacio y dijo al cardenal, presentándole la nota escrita:

—Sin duda V. E. se ha equivocado al decir que se me entregaran 50 escudos.



VIOLACION DE FRONTERAS, por Pedro Morgan



LA PRIMERA NOVELA, por J. Raffel

—Teneis razon,—contestó el prelado rectificando la nota - quise poner 500!

* *

Sócrates, condenado á muerte, aguardaba en su calabozo el instante fatal de la ejecucion, que debia tener lugar al siguiente dia. Sus amigos y discípulos, desesperados porque los jueces habian condenado al más sabio y virtuoso de los ciudadanos griegos, intentaron toda suerte de medios para librar al eminente filósofo. Ya que la ley le condenaba, era indispensable imposibilitar el cumplimiento de la ley.

Todo estaba dispuesto al efecto, y Criton penetró en el calabozo de Sócrates para darle cuenta del plan acordado.

—¿Cuándo es la ejecucion?—preguntó el filósofo.

—Mañana, contestó el discípulo.

—¡Cúmplase la voluntad de Dios!—se limitó á decir Sócrates.

—Pero la cruel sentencia no se cumplirá repuso Criton:—hemos sobornado á los carceleros; esta noche estarán abiertas las puertas de esta cárcel, y están tomadas todas las precauciones para que llegueis á Tesalia con toda seguridad.

—¡Jamás!—exclamó el sabio—Yo he predicado siempre el cumplimiento de la ley, y la ley se cumplirá en mí. Mi patria me condena; yo no tengo el derecho de faltar á mi patria. Si al franquear la última puerta de esta cárcel, las leyes se presentaran ante mí, ¿qué explicacion de mi conducta daria yo á las leyes?

Al dia siguiente bebió Sócrates la cicuta con la tranquilidad del justo.

LA CUEVA DE LA JUSTA (CONCLUSION)

XVII

Acabó la comida y la Justa se llevó al alcalde á una fresquísima sala baja, riquísimamente puesta, en que quedaron solos.

El alcalde acabó de enloquecer.

Cuando se despidió de ella, á la caida de la tarde, era el hombre más desventurado del mundo.

No podia dudar de que la Justa le adoraba con toda el ansia de sus entrañas y se veia obligado en cumplimiento de su deber á ejercitar contra ella justicia.

Habia concebido sospechas.

Aquellas sospechas habian tomado cuerpo.

Tal vez tenia el hilo que debia conducirle al descubrimiento de los asesinos del Comendador.

Nunca un juez ha sentido una tal tempestad en el fondo de su conciencia como la que sentia en la suya don Pedro.

Nunca se ha triunfado de una manera tan heróica.

Aquella misma noche el paje que habia servido la mesa y del que habia sospechado don Pedro, fué preso y conducido á la cárcel de villa.

La prision se habia hecho de una manera ingeniosa.

Por el nombre con que le habia llamado en la mesa la Justa y por las señas que habia dado de Agustin (así se llamaba, con el apellido Crespo), un porqueron, es decir, un espía de los alguaciles, habia averiguado que Agustin tenia una moza en el Cerrillo del Rastro.

Una vieja, enviada por el porqueron, avisó á Agustin de que la Podenca, que este era el apodo de la señora del alma de Agustin, habia tenido una reyerta con una vecina en la que habia recibido una puñalada que la tenia muy al cabo.

Agustin acudió desalado.

En el momento en que entraba en el antiguo recinto de la villa por la puerta de Balnadú, algunos alguaciles se arrojaron sobre él, le agarrotaron y le llevaron poco ménos que en volandas á la cárcel.

XVIII

Ya estaba don Pedro allí, constituido en tribunal en la sala del tormento.

Ante él compareció Agustin.

Despues de la fórmula, don Pedro le preguntó bruscamente, sin preparacion, si conocia al comendador Pico ó lo habia conocido.

—Sí, porque es público que ese caballero fué asesinado junto al jardin de la casa en que ahora vive mi señora,—respondió Agustin.

—¿Conocia vuestra señora al comendador Pico?

—No lo sé.

Insistiendo en su negativa, Agustin fué puesto en el potro.

Resistió la primera y la segunda vuelta de cuerda.

A la tercera dió una gran voz diciendo:

¡Por Dios y su santísima Madre, tengan compasion de mí, hermanos, que yo no sé nada y me van á mancar!

La parte inferior del brazo que habia sufrido tres vueltas de cordel, estaba abotagada y la sangre reventaba por las puntas de los dedos.

XIX

Don Pedro era implacable.

Mandó dar la cuarta vuelta.

Los alaridos de Agustin se hicieron horribles y cesaron de repente.

Se desmayó.

Le quitaron del tormento y le hicieron volver en sí.

Don Pedro sin dejarle de la mano con toda la crueldad saludable de la justicia volvió á interrogarle.

Agustin repitió que nada sabia.

El alcalde mandó le atormentasen el otro brazo.

Entónces Agustin exclamó:

—¡No, no por Dios! ¡aunque me ahorquen yo lo diré todo!

Dijo: que él habia sido el que habia matado al Comendador, dándole una puñalada en el pecho con un cuchillo de los que usan los jiferos, y que entre tanto su compañero Bernabé habia quitado al Comendador su hija que llevaba en sus brazos.

—¿Quién mandó la muerte?—preguntó don Pedro.

Agustin vaciló, pero al fin dijo:

—Mi señora.

—¿Y por qué causa mandó la muerte?

—Lo ignoro.

—¿Qué se hizo de la hija del Comendador?

—Está encerrada en lo más profundo de la cueva que hay en el jardin de Peralta.

—¿Quién cuida de ella en su encierro?

—Mi señora, que baja todas las noches á la cueva por un pozo que hay en una sala baja del jardin.

—¿Era rica vuestra señora ántes del asesinato del Comendador?

—No tenia más que lo que la daba el Comendador del que era secretísimamente manceba.

Sintió algo espantosamente horrible el alcalde cuando oyó la última respuesta de Agustin.

Hizo un violento esfuerzo sobre sí mismo y continuó en su interrogatorio:

—¿Cuál fué el móvil que indujo á vuestra señora á mandar la muerte del Comendador?

—La avaricia de apoderarse de un tesoro que estaba enterrado en la cueva que hay debajo del jardin de Peralta.

—¿Cómo supo vuestra señora que allí estaba enterrado un tesoro?

—Se lo dijo el Comendador. Yo oí su conversacion: yo acechaba siempre que el Comendador iba á visitar á la Justa.

—¿Y por qué acechabais?

—Por celos.

—¿Celos de qué?—preguntó con la voz trémula don Pedro.

—La Justa era mi manceba, lo es todavía.

Le habia llegado la hora de sufrir un tormento más cruel que el que habia mandado dar á Agustin, al alcalde.

Porque en vez de sentir las vueltas de cordel en el cuerpo las sentia en el alma.

La Justa le habia hechizado completamente.

Cumplia estrictamente con su obligacion de juez, pero la cumplia agonizando.

—¡Seguid!—dijo á Agustin.

Este continuó:

—Yo consentia en los amores del Comendador con la Justa, porque ella me habia dicho:—«No tengas celos: yo engaño á ese viejo para chuparlo: yo no amo á nadie más que á tí: tú has sido mi primer amor; tú serás siempre mi solo amor:»—pero yo no me fiaba, yo acechaba.

Una noche el Comendador le dijo:

—«Tengo miedo: mi mujer me aborrece y es capaz de matarme: si yo muriese ahora me llevaria á la eternidad un gran secreto: mi hija tiene ya ocho años, es de muy despierto ingenio, y yo la revelaré el lugar donde un tesoro está escondido: mi tio Peralta me lo reveló ántes de morir: yo no he querido desenterrarlo: mi mujer es avara: apresuraria mi muerte y causaria la de mi hija, por gozar sola de nuestra gran hacienda: esa mujer se casó porque su padre la obligó á ello.

Amaba á otro hombre.

Este hombre quiso impedir el casamiento desafiándome.

Yo le maté.

A los pocos dias me casé con mi esposa.

Ella ve en mí al matador del hombre que amaba y me aborrece, y aborrece mortalmente á su hija porque es hija mia.

Crece mi miedo.

El aborrecimiento de mi mujer es ya horrible.

En vez de amenguarse con los años, ha crecido. Mañana llevaré á mi hija donde está enterrado ese tesoro.

Despues la meteré en un convento con el mandato de que nadie pueda sacarla de él, ni áun su madre si yo muero.

Por si esto sucede haré testamento y nombraré tutor á mi hija.

Despues me iré á servir al rey en Flandes.

Si yo muero, mi hija podrá cuando se case desenterrar ese tesoro.»

Apénas se fué aquella noche el Comendador, la Justa me dijo:

—Tú estás acechando siempre: ¿has oido lo que me ha dicho ese hombre?

—Sí,—contesté.

—Pues bien,—me dijo ella,—es necesario buscar una traza para apoderarnos de ese tesoro.

A la noche siguiente, Bernabé y yo seguimos al Comendador que salió de su casa por un postigo con su hija en los brazos.

Cuando llegó á la cueva del jardin de Peralta y fué á abrir la puerta, nos echamos sobre él.

Bernabé le quitó la niña, y yo le maté de una puñalada.

Luégo entramos en la cueva con la niña que se habia desmayado.

XX

Don Pedro suspendió la declaracion de Agustin.

Sabia lo que le bastaba por el momento y urgia prender á los otros criminales ántes que éstos pudiesen echar de ménos á Agustin, buscarle, saber que habia sido preso, entrar en miedo y escapar.

El alcalde se encaminó más muerto que vivo á casa de la Justa.

La prendió personalmente.

Entre tanto los alguaciles prendian á Bernabé que era de la servidumbre de la Justa.

El alcalde se encerró con ésta en la misma sala baja donde algunas horas ántes habia soñado con ella un amor imposible.

—¡Y eres tú el que me prendes!—exclamó ella fijando una mirada desesperada en don Pedro—¡tú el que prendiéndome me matas! ¡yo no me quejo, yo no te culpo! ¡Dios me castiga! ¡que se cumpla la voluntad de Dios!

—¡Dios tenga piedad de mí!—dijo el alcalde,—yo moriré.

—Esa es mi mayor amargura,—dijo la Justa,—¡si muriera yo sola! ¡pero tú! ¿no crees tú que yo te amo hasta el punto de sentir más tu muerte que la mia?

Y la voz de la Justa era dulce y triste.

Sus ojos abarcaban ansiosos al alcalde.

Con su dolor y con su ansiedad, estaba más hermosa que nunca.

—¿Pero tú me amas así, desventurada?—exclamó con desesperacion el alcalde.

—¡Yo te amo más que á mi vida!—dijo ella con voz más dulce y más doliente.

—¿Pero sabes tú porqué yo te prendo?

—No puede ser sino por la muerte del comendador Pico.

—¡Y la confiesas!

—Sí, la conciencia me agobia.

—¡Pero tú eres la amante de ese Agustin á quien yo por sospechas he preso y he arrancado una confesion atormentándole!

—Pero tú no me atormentarás, no,—dijo ella que estaba pálida como una desenterrada,—porque no negaré, porque yo lo confesaré todo.

—¡Eres amante de ese miserable!

—Yo era hija de unos pobres comediantes de los de la legua,—dijo la Justa acreciendo en dulzura, en tristeza, en ansia por don Pedro á quien miraba con un amor infinito:—Agustin era el galan: yo una niña: un dia me vine con él, á Madrid abandonando á mis padres.

A poco de estar en Madrid me conoció el comendador Pico y se prendó de mí.

Agustin consintió.

El Comendador era rico.

Yo habia sido seducida por Agustin y le habia seguido sin amarle.

Yo no podia amar al Comendador.

Una esclava no ama á su señor, y la mujer que se vende es una esclava.

Tal cual yo conocia el amor, me parecia despreciable.

Yo no he sabido lo que era el amor hasta que te he conocido á tí.

No me desprecies, no me maldigas.

Yo he sido muy desventurada.

He cometido un crímen por dejar de ser la esclava miserable de la pobreza.

Agustin era mi cómplice y me veia obligada á sufrir su amor.

¡Oh Dios mio! ¿y para qué habré yo amado, si el hombre que amo ha de ser el juez que me sentencie?

Y rompió á llorar desconsolada.

—Abreviemos estos momentos dolorosos—dijo don Pedro,—yo me siento morir.

A pesar de tu horrible crímen yo pienso que sueño.

Yo no veo en tí á la homicida, á la liviana, á la infame.

Yo no veo en tí más que mi alma abrasada.

Mi alma triste y desesperada.

Mi ángel, que Dios me quita.

Pero yo moriré contigo.

—¡Ah! ¡no! ¡no! ¡olvídame! ¡yo no merezco que tú me ames de ese modo! ¡vive, vive, que si tú vives yo viviré en tí!

—Salvemos á esa desventurada que tienes en secuestro,—dijo el alcalde en cuyos ojos brillaba ya con un fuego sombrío la insensatez.

—Sí, sí, salvémosla—dijo la Justa; -yo te guiaré.

XXI

Salieron de aquella sala baja y entraron en otra.

En un ángulo de ella habia un pozo.

Los alguaciles acompañaban al alcalde, que se mostraba sombrío y fatídico.

La Justa llegó al brocal del pozo.

—¡Ah! -dijo—¡no tendrás tú el horror de sentenciarme!

Y arrojándose al brocal, ántes de que pudieran impedirlo, se lanzó al fondo.

En aquel momento, una voz leve subió por el lóbrego cañon sobre el cual estaba inclinado el alcalde.

—¡Yo te amo!—habia dicho aquella voz.

El alcalde se alzó.

Estaba espantoso.

Desencajado el semblante.

Erizados los cabellos.

Luégo soltó una carcajada hueca, horrible, extendió los brazos y cayó de espaldas.

Cuando fueron á levantarlo lo encontraron muerto.

Habia cumplido con su deber.

Pero el cumplimiento de su deber le habia matado causándole una agonía horrible.

Una agonía larga como una eternidad, porque el tiempo se mide por el sentimiento y hay momentos inexplicables cuya duracion es infinita.

XXII

Aquella doble catástrofe trajo otro alcalde.

Se bajó al fondo del pozo.

Se encontró en él al cadáver sangriento de la Justa.

En el fondo del pozo, que estaba seco, se abria una estrecha mina.

Siguiendo por ella se llegó á una cueva.

En ella, en un ángulo habia un profundo hoyo en cuyos bordes se veia amontonada tierra removida.

Allí, sin duda, habia estado enterrado el tesoro.

En un aposentillo de aquella mina, se encontró, forzando la puerta, una hermosa niña de diez años.

Estaba bien vestida, limpia, y al parecer bien alimentada.

Pero estaba ya en un visible estado de idiotismo.

Era Estrella, la desventurada hija del comendador Pico.

Su idiotismo habia sido causado, sin duda, por la desesperacion de la soledad en las tinieblas.

Entónces se comprendieron los gritos que partiendo de la cueva se oian algunas noches.

XXIII

Esta tristísima historia cundió.

Desde entónces se llamó calle del Pozo de la Justa á la que hoy se llama simplemente calle de la Justa, y calle de la Cueva aquella á donde daban los jardines de Peralta, y por último calle de la Estrella á la que corre paralela á la de la Cueva.

Manuel Fernandez y Gonzalez

NOTICIAS GEOGRÁFICAS

El túnel submarino del canal de la Mancha

Reunidos hace pocos dias en Lóndres los accionistas de la compañía submarina continental de ferro carriles, ratificaron el contrato de construccion y explotacion del ferro-carril por debajo del canal, dando á sus directores los poderes necesarios para hacer todas las gestiones conducentes á este fin. El presidente hizo presente en esta ocasion, que los trabajos del túnel iban adelantando con satisfaccion y rapidez y que la perforacion del terreno cretáceo no ofrecia ninguna dificultad, no habiendo filtrado hasta hoy ni tan sólo una gota de agua, y por consiguiente que no habria necesidad de construir ninguna costosa bóveda de ladrillos, puesto que la creta extraida, transformada en cemento, podíase emplear para revestir el túnel.

Hé aquí el estado en que hallan dichos trabajos.

Por la parte de Douvres se han construido dos pozos, y en el fondo de uno de ellos se ha abierto una galería transversal que avanza ya á una distancia de 800 metros debajo del mar.

No es la primera vez que se han ejecutado trabajos de mina submarinos, pues muchos de nuestros lectores sabrán sin duda que hay en las minas de carbon de Cornualles galerías perforadas debajo del mar. No existe realmente ningun peligro serio en la prosecucion de estos trabajos.

El terreno que deberá atravesarse en el túnel de la Mancha, forma parte del que los geólogos conocen con el nombre de cretáceo, y la capa en la que especialmente se perforará dicho túnel es del terreno llamado creta gris de Ruan.

Encima de ella hay un lecho de arcilla, felizmente interpuesto para impedir las filtraciones. El único peligro que tal vez pudiera temerse, queda, pues, salvado, tanto más cuanto que los geólogos aseguran que no se hallará grieta ó solucion de continuidad alguna en la creta gris.

La galería de Douvres, que formará el eje del túnel, tiene 2 metros 10 centímetros de diámetro y se ha perforado con una máquina automática inventada para este caso especial por el coronel Beaumont.

Del lado de Calais, en Sangate, se han construido igualmente dos pozos y una galería debajo del mar, que se dirige á la anteriormente descrita, en el eje geométrico del túnel; de este modo las dos galerías llegarán á encontrarse matemáticamente, como ha sucedido recientemente con las dos opuestas secciones del túnel del San Gotardo.

El de Calais debe abrirse en la creta gris, lo mismo que el de Douvres, pudiendo asegurarse que esta gran capa cretácea atraviesa el mar de la Mancha, reapareciendo de una á otra orilla en la misma forma que tiene el casco de un buque.

Recientemente se ha decidido continuar ambas galerías en una extension de 800 metros más, de modo que una y otra alcancen la longitud de 1,600 metros.

Llegando á este punto, lo que no se tardará mucho en conseguir, se habrá recorrido la décima parte de la longitud total del túnel, que debe tener 20 millas terrestres inglesas, ó sean 32 kilómetros. Dícese que este trabajo preliminar quedará terminado en pocos meses. Entónces, si la perforacion continúa por ambos lados, se calcula que en cinco años los mineros ingleses y los franceses se encontrarán en medio del túnel.

Suponiendo que se empleen luégo otros cinco años en aumentar la seccion de la galería, revestirla y colocar las vías, puede esperarse que dentro de diez años se habrá realizado una nueva maravilla en materia de obras públicas.

Despues del túnel del Monte-Cenis y el del San Gotardo, despues del canal de Suez y del gran ferro-carril del Pacífico, tendremos en 1891 el túnel de la Mancha y probablemente tambien en la misma época el canal de Panamá, cual otras tantas pruebas de la energía, actividad y adelantos científicos que harán siempre notable entre todos á nuestro siglo.

***

Se ha hablado muchas veces de volcanes activos existentes en el territorio de Kuldja, en el Turkestan, objeto de disensiones recientes entre Rusia y China. Gracias al viaje de exploracion que acaba de verificar el general ruso Kolpakofski, se sabe ahora que allí no hay volcanes activos, pero sí un fuego subterráneo perenne en la cordillera de Tian-Chan, donde desde tiempo inmemorial arden capas carboníferas, despidiendo por las grietas de las peñas y montañas, humo y gases sulfurosos que los naturales del país aprovechan á manera de baños de vapor, por sus efectos medicinales, contra las enfermedades de la piel y el reumatismo.

NOTICIAS VARIAS

Los habitantes de *Malicolo*, una de las islas de las Nuevas Hébridas en el Pacífico, apelan á un método muy extraño para quedarse con un recuerdo de sus parientes y amigos difuntos. Cuando la descomposicion del cadáver enterrado está bastante adelantada para que sea fácil desprender la carne, le mondan la cabeza y la embadurnan con una pasta que reemplaza las partes carnosas, y á la cual dan la forma de una cara, cubriéndola algunas veces hasta con una peluca hecha de cabellos verdaderos.

Hace poco que llegó una coleccion de tan grotescas como siniestras reliquias á Inglaterra.

***

Segun una comunicacion del Dr. Ewart, profesor de Ciencias Naturales en la universidad de Aberdeen, enfermaron repentinamente unas 300 personas por haber bebido leche de vaca procedente de cierto cortijo de los alrededores; y otras que habian tomado la misma leche despues de cocida, no sintieron molestia alguna. El exámen microscópico hizo descubrir la existencia en la leche restante de innumerables bacterias, muy semejantes al *Bacillus anthracis*, que tan mortales estragos causa. Un detenido estudio probó que tan peligrosos organismos procedian del agua con la cual se habian lavado y enjuagado los cubos y demás vasijas que sirven en la citada casa para recoger la leche

El descubrimiento de las bacterias ha dado la clave para comprender muchas enfermedades epidémicas, por lo regular ó á menudo mortales.

***

Hace pocas semanas que el *Maifoo*, buque perteneciente á la Compañía de navegacion por vapor de los comerciantes chinos, ha salido del puerto de Hong-Kong para el de Lóndres con un cargamento entero de té procedente de Shanghai y de Futcheú. Este hecho, tan sencillo al parecer, no deja de tener su importancia y trascendencia, por cuanto el *Maifoo* es el primer buque de vapor que navega con rumbo á un puerto de Europa, ostentando el dragon imperial chino en su bandera. Pero no es esto todo: el mismo barco trae un gran número de pasajeros chinos,—personas de elevada condicion,—que vienen á fundar una factoría en Europa. La cantidad destinada á esta empresa es de 4 millones de francos, cuyo capital permitirá á la Compañía establecer una línea de vapores entre China y Europa. Cierto es que el *Maifoo* y los demás buques que la Compañía de comerciantes chinos pueda construir, no trasportarán nunca los millones de libras de té que anualmente se consumen en Europa, pero esto no impide que sea temible la competencia que los mismos asiáticos van á hacernos en nuestros mercados. Hoy es el té, mañana será la seda, y de aquí á cincuenta años vendrá la explotacion de nuestros propios productos. De todos modos, debemos considerar como un suceso industrial importante esta tentativa de los mercaderes chinos.

***

Nuevo cañon.—En América se ha terminado la fabricacion de una pieza de artillería de un modelo completamente original. En todos los cañones conocidos hasta aquí la carga se colocaba en la recámara de la pieza, detrás del proyectil. En el nuevo cañon, la carga se encuentra distribuida desde la recámara á la boca de la pieza en porciones iguales, cuya sucesiva deflagracion aumenta la fuerza impulsiva del proyectil, segun así lo asegura el inventor. Siendo la carga total de 128 libras de pólvora, sólo coloca en el fondo de la recámara 18 libras, distribuyendo el resto en cuatro cámaras, de las que cada una contiene 27 libras. La pólvora de la recámara no es de la misma clase que la que se coloca á lo largo de las paredes interiores de la pieza. Esta no tiene ménos de 25 piés, lo que, segun se ve, aproxima el nuevo invento á los cañones primitivos. Segun el inventor, el alcance excede de 15 kilómetros.

***

Lluvia de telarañas.—A fines de octubre de 1881, los habitantes de Milwankee y de las inmediatas localidades (Estados-Unidos, Wisconsin) tuvieron ocasion de presenciar un espectáculo tan curioso como nuevo para ellos. Vieron caer del cielo una lluvia de telarañas, que parecian desprendidas desde grandísima altura y que en determinados puntos se presentaba con tanta abundancia que llegaba á oscurecer el color azul del firmamento. La longitud de estas telarañas era de uno á muchos metros; en Green Bay alcanzaron veinte metros y alguna era de tamaño verdaderamente extraordinario y de tejido bastante sólido. Pero lo más raro del caso es que no se veia entre ellas araña alguna.

Sin embargo, no es ahora la primera vez que esto se observa. White ha dado cuenta de diferentes fenómenos de esta clase en su historia de Selborne, citando, entre otras, una lluvia de telarañas desprendida de las más altas regiones de la atmósfera, que duró todo un dia.

Darwin consigna otro caso observado por él á bordo del *Beagle* cerca de la desembocadura del Plata y á 20 leguas de la costa. Este naturalista fué el primero que dió cuenta de la existencia de un diminuto aeronauta en cada tela. Observó además á las arañas despues de su caida sobre la cubierta del buque, y vió cómo la mayor parte de ellas tejian una nueva tela y emprendian otra vez su viaje aéreo. Otros observadores hacen mencion de los mismos fenómenos. El objetivo de estas emigraciones de arañas (si en realidad existen tales emigraciones) es un misterio que no es posible explicarse. Si tenemos presente la solidez del tejido de las telarañas que cayeron en Milwankee y sus alrededores, parece que no es fácil fueran tales telarañas. La citada lluvia pudo ser debida á un viaje accidental de arañas comunes, puesto que esta especie posee la facultad de tejer sus telas, que flotando en los aires sirven de vehículos aéreos á sus constructoras. La historia natural de las arañas ofrece, segun se ve, vasto campo para ulteriores investigaciones y estudios.

***

El movimiento de emigrantes á la parte Oeste de los Estados de la Nueva Inglaterra (Estados-Unidos), va cada dia en aumento. Ya no son exclusivamente obreros los que abandonan aquellas comarcas, sino agricultores y propietarios. Tan sólo en el condado de Orange, Estado de Nueva York, se cuentan en la actualidad más de cien casas de campo puestas en venta por los emigrantes. Las tierras están tambien esquilmadas en una gran parte de los Estados del Este, y se hallan en condicion semejante á las de ciertas comarcas de Europa que exigen un asiduo cuidado por parte de los cultivadores.



GERMANO EN EL CIRCO DE ROMA, grupo en bronce por M. Klein

CRONICA CIENTIFICA

EL HORNILLO ELÉCTRICO DEL DR. SIEMENS

El aparato que este ilustre inventor ha designado con dicho nombre y que ha funcionado en la Exposicion de Electricidad de Paris, llamando con justicia la atencion, no es más que una especie de regulador de arco voltaico, en el cual está representado este arco por la materia fusible ó en fusion, el polo positivo por un crisol de carbon de retorta, ó de grafito, y el negativo por una serie de carbones reunidos, como se ven en el grabado adjunto.

La materia fundida por el arco suele ser acero procedente de limas rotas.

El calor desprendido por el paso de la corriente es el que produce la fusion.

Para regular la longitud y la resistencia del arco formado en el crisol, se emplea un disco de tierra refractaria montado *en derivacion* entre los carbones superiores y el crisol de grafito, cuyo disco, actuando en el extremo de un brazo de balanza, atrae una masa de hierro fija en la punta de esta palanca, de modo que merced á él siempre queda la separacion conveniente entre el crisol de grafito y los carbones superiores, segun el estado de la materia sometida á la fusion. La regulacion se efectúa mediante una pesa; y la corriente la proporciona una poderosa máquina dinamo-eléctrica de corriente continua, del mismo Siemens.

Este aparato está además combinado de modo que la resistencia eléctrica se mantiene en el crisol entre límites convenientes, pues si esta resistencia aumenta, forma en el disco una parte mucho mayor de la corriente, el disco atrae la masa de hierro, la levanta, y el carbon colocado en el otro extremo del brazo de balanza se baja para acortar el arco. Si la resistencia disminuye en el crisol, se produce el mismo fenómeno en sentido contrario.

Para efectuar la fusion del acero se requieren dos cosas:

1.ª Producir una temperatura que llegue á 1,800 grados y áun pase de ellos.

2.ª Proporcionar una cantidad de calor que, teóricamente, debe ser lo ménos de 540 calorias por kilógramo de acero fundido.

Empleando, como se ha hecho en la Exposicion de Electricidad de Paris, una corriente de 100 ampères y una diferencia de potencial de 56 volts, el hornillo desarrolla una cantidad de calor igual á una caloria por segundo, lo cual corresponde á un consumo de energía eléctrica de unos siete caballos de vapor, correspondiente á su vez á un trabajo de 10 á 12 caballos efectivos en la máquina generadora.

Reuniendo estas dos condiciones, el hornillo eléctrico de Siemens ha llegado á fundir catorce kilógramos de acero en pocos minutos, sin que la máquina dinamo-eléctrica hubiera exigido para funcionar más gasto de carbon que el que habria necesitado la fusion directa en un horno comun. Así lo ha asegurado M. J. B. Dumas en una Memoria presentada á la Academia de Ciencias de Paris, y así puede ser en efecto tratándose de pocos kilógramos de acero, y de hornos de combustion directa demasiado pequeños, en los que se desperdicia mucho combustible, pero el resultado no seria ya el mismo cuando se quisiera fundir una gran cantidad de acero.

HORNILLO ELÉCTRICO DEL DR. SIEMENS

En las condiciones que acabamos de mencionar, el horno seria capaz de fundir solamente ocho kilógramos de acero por hora con un consumo de 8 caballos de fuerza en el árbol de la máquina. Suponiendo, lo que es difícil de realizar industrialmente, que se pueda producir durante una hora un caballo-vapor con un kilógramo de carbon, la fusion del acero costaria, en carbon tan sólo, más de un kilógramo por kilógramo de metal, miéntras que con la fusion directa es fácil no gastar más de una tonelada de hulla por tonelada de acero fundido.

Hemos creido oportuno hacer estas salvedades bajo el punto de vista económico, pero cuando se trate de fundir cortas cantidades de materias muy refractarias, siempre resultará ventajoso el hornillo eléctrico por las razones ya indicadas y que se resumen como sigue:

1.° El grado de temperatura es teóricamente ilimitado ó por lo menos muy elevado.

2.° Se puede efectuar la fusion en una atmósfera perfectamente neutra, toda vez que el crisol puede estar tapado y la materia sustraida á la accion de los cuerpos oxidantes ó de los cuerpos reductores, en cuyo caso será preferible hacer el crisol de una sustancia neutra y refractaria, como la magnesia por ejemplo, y el polo negativo por una barra de la materia misma cuya fusion se desee practicar.

3.° La operacion se efectúa sencilla, rápida y perfectamente en un laboratorio, á la vista misma del operador.

4.° La materia que se ha de fundir está siempre á una temperatura más elevada que el crisol, al contrario de lo que comunmente sucede, lo cual es ya una buena condicion económica.

5.° Finalmente, para que pueda apreciarse mejor el porvenir reservado al hornillo eléctrico, creemos lo más oportuno reproducir las conclusiones de su inventor.

«Sin pretender, dice, que el hornillo se halle ya en tales condiciones que pueda reemplazar á los demás aparatos metalúrgicos en las aplicaciones ordinarias, paréceme que sus ventajas harán de él un agente útil y precioso en las operaciones químicas á cualquier temperatura y en condiciones que no se habian podido reunir hasta ahora.»

El dia en que se haya conseguido realizar la distribucion de la electricidad á domicilio, el hornillo eléctrico desempeñará, á no dudarlo, un papel importante en el pulimento, fusion y trabajo de los metales preciosos ó muy refractarios, porque el industrial tendrá instantáneamente á su disposicion las temperaturas más elevadas que hasta hoy han podido producirse.

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 19 DE MARZO DE 1882 — NUM. 12

ALDEANO DE LA VALAQUIA, por Flashaw

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Todas las conversaciones de los filarmónicos madrileños giran hoy sobre el mismo tema, sobre Masini. ¡Rareza singular! Al ilustre tenor le ha sucedido en la corte lo mismo que en Barcelona: á la primera representacion fué discutido, á la segunda se impuso; lo cual demuestra que, á fuer de buen soldado del arte, lucha, pero triunfa. Debutó en los *Hugonotes* y con la Retzké y Uetam que compartieron dignamente sus lauros, sublimaron la obra maestra del inmortal Meyerbeer. Bien necesitaba el *Teatro Real*, siquiera hacer una buena despedida, y para obrar oportunamente, la ha hecho en Cuaresma, la época del perdon y el arrepentimiento.

Apolo, el hermoso cuanto desgraciado teatro de la calle de Alcalá donde han naufragado tantas empresas, ha abierto de nuevo sus puertas, dando espectáculos de todas clases: dramas, comedias, pasillos líricos y baile. Dice un refran que en la variedad está el goce; pero otro recuerda que poco aprieta quien mucho abarca.

Pasando por el *Teatro de Lara*, donde á beneficio de la simpática Valverde se puso por primera vez el *Rosicler*, divertida comedia del agudo Ricardo de la Vega, dirijámonos al *Español*, cuna y á la vez sepulcro de tantos ingenios. Para D. José Sanchez Arjona, cuya primera obra, *Venganza cumplida*, acaba de estrenarse, no será ciertamente lo segundo, puesto que este drama fué recibido con extraordinario aplauso y saludado su autor como una legítima esperanza de la escena nacional. Grandes defectos se advierten en esta produccion, no siendo el menor la índole del asunto. Se trata de un hijo adulterino, próximo á casarse con su hermana, el cual al descubrir el horrible misterio de su existencia, mata á su padre. La crudeza de este argumento está en parte disimulada, pues los personajes no visten el traje del dia y ya es sabido que el convencional barniz de época vela y atenúa ciertas monstruosas aberraciones. Pero en la obra de Sanchez Arjona hay intuicion dramática y situaciones bellísimas, campea facilidad en su desarrollo y brilla un lenguaje sin hojarasca, nutrido, vigoroso y sobrio.

Un estreno en el teatro de Bilbao: la zarzuelita *¡Cuanto más viejo!* letra del Sr. Zapino y música del aventajado pianista D. Isaac Albeniz. Fué recibida con mucho aplauso.

En ménos de cinco minutos una docena de arcabuceros del tiempo de Luis XIV conquistan á España. Esta hazaña se realiza todas las noches en el *Teatro de los Bufos parisienses*, donde con el título de *Coquelicot* acaba de estrenarse una opereta con música de Luis Varney y cuyo autor Armando Silvestre no ha hecho más que trasformar un antiguo *vaudeville* de los hermanos Cogniard, escrito en una época en que en el teatro privaban los asuntos militares. En 1836 los conquistadores de España eran los soldados de Napoleon; ahora son los arcabuceros de Luis XIV. ¡Exigencias del género bufo, que no puede pasarse sin vestidos cortos y exhibicion de pantorrillas!

La música de esta produccion se compone de *couplets*, fandangos y boleros: hay además un duo bilingüe de un fondista francés y una criada española. Por cierto que este último papel estuvo confiado á nuestra compatriota la señorita Ribero, que en justo desquite de la hazaña de los arcabuceros, alborota á los franceses, de suerte que si en la obra España queda vencida, en la ejecucion ha alcanzado la victoria.

Con el título de *Mon fils* se han estrenado en el *Odeon* tres preciosos actos en verso de Emilio Ginard, en los cuales se aduna, con la inspiracion del poeta, la experiencia del autor dramático.

Por fin en el *Teatro nacional de la Opera*, vencidos no pocos contratiempos, se ha puesto el baile *Namouna*, de carácter oriental. La música pertenece á un jóven de unos sesenta años, Eduardo Lalo, y le llamo jóven porque es la primera obra que ha logrado ver puesta en escena. En el transcurso de treinta años escribió dos óperas: *Fiesque* y *El Rey de Is*, que á punto de representarse, su autor tuvo que retirar por quiebra prematura de las empresas que las habian tomado. Por poco le sucede lo mismo con el baile *Namouna* y nada habria perdido por cierto, pues á pesar de tener trozos bien instrumentados, la música no ha complacido al público.

Una innovacion se ha introducido en el teatro de la *Porte Saint Martin*, donde se representa *Petit Faust*, y es un mecanismo inédito por el cual hasta quince hermosas mujeres pueden revolotear por el espacio, cual si estuviesen dotadas del precioso don de los pájaros. ¡Lástima que esas tramoyas se empleen en obras tan insustanciales!

Paris ha despedido con verdadero sentimiento al gran Rubinstein, á quien han alejado de aquella capital exigencias teatrales. En Hamburgo están montando su ópera, *El Demonio*, y él en persona debe dirigirla. Pero ántes de ausentarse, selló la consideracion que debe al público parisiense, con un soberbio espectáculo en los Conciertos populares de Pasdeloup. Trocando el piano por la batuta, dió un gran concierto instrumental de música rusa, cantada por artistas rusos y exuberante de aquel sabor que tiene algo del de las brisas del Cáucaso, perfumadas por los herbajes de las dilatadas estepas. Paris se apasiona por todo lo nuevo y característico, y hoy, merced á la buena idea de Rubinstein, compositores como Gliuka, Tschaïkowski, Rymski-Korsakof, Dawidoff y Dargomyski, han cobrado fama y notoriedad en el Occidente. Del mismo Rubinstein, se aplaudieron el aria coreada de *La Ninfa* y un precioso ramillete de motivos bailables.

Stagno, contra lo que se creia, se ha repuesto rápidamente, reapareciendo en el *San Carlo* de Nápoles, donde en *Los Puritanos* acaba de obtener un señalado triunfo.—Ha ido á aumentar los atractivos de la estacion de Monte Carlo el notable violoncelista Alejandro Matta, que toca con un primor extraordinario.—En el *Velle* de Roma ha sustituido á la Marini una compañía austriaca de opereta dirigida por la Sra. Lory Stebel, inaugurando sus funciones con *Doña Juanita* de Suppé.

¿Se quieren más noticias? En Turin ha fracasado el *Tributo de Zamora* de Gounod; y en la *Scala* de Milan no habia un alma á la quinta representacion de *Herodías*.

En punto á novedades dramáticas, registra la escena italiana: *Monte-Carlo*, dramon, engendro francés, estrenado con éxito en el *Milanese* de la capital de Lombardía.—*Marascó*, original de Hugo del Giudice, en cuya produccion, si bien hay algunos trozos bien sentidos, la accion adolece de falta de solidez y los caractéres carecen de relieve.—*Trentennino*, regocijado juguete de Silvestri, que con sus chistes y su diálogo vivo y brillante, hizo las delicias del público del *Teatro dal Verme* de Milan.—Y finalmente *Il geloso*, juguete de un tenor, el Sr. Rosnati, estrenado con aplauso en el *Cannobiana*.

Las obras nuevas que están en capilla, y digo en capilla por cuanto próximamente serán *ejecutadas*, son *Margherita* de Pinsuti, que se estrenará en Venecia; *Maria di Vasco* de Cárlos Brizzi, que se pondrá en Bolonia, y la ópera bufa de Giosa, *Rabagas*, que se está ensayando en la *Argentina* de Roma.

En Alemania escasean esta semana los estrenos. Las miradas de los filarmónicos están fijas en Hamburgo, donde montan la obra bíblica de Saint Saëns *Sanson y Dalila*, sancionada ya por el público de Weimar.

En Jena, cediendo á la moda de reproducir las obras de la antigüedad clásica, se ha puesto la tragedia de Esquilo *Los Persas*, habiendo prestado á esta produccion el concurso de su númen musical el duque Ernesto de Sajonia Meiningen.

Finalmente, el público de Hannover se ha regalado con un gran baile de Beethoven *Las creaciones de Prometeo*, que ha sido puesto con deslumbrador aparato. Pero la música del gigante compositor excede á todos los primores de la escenografía.

La compañía lírica de Carl Rosa que tan brillantes triunfos viene obteniendo en *Her Majesty's Theatre* de Lóndres, está terminando sus compromisos, con gran desazon de los filarmónicos. Una de las últimas óperas que ha puesto en escena, es la titulada *Sily of Killarney* del compositor inglés Julio Benedict. Bajo la inteligente batuta de John Pew obtuvo una ejecucion perfecta.—Antes de concluir la presente temporada, se cantará el *Benvenuto Cellini* de Berlioz.

En el *Teatro del Globo* de la metrópoli inglesa, se estrenó un drama de E. Lyon que lleva el título de *El destino*. Pintura de la fatalidad que pesa sobre una familia, cuyo protagonista muere de un pistoletazo, no tiene la grandeza de la tragedia, ni el vigor del moderno drama francés. Es una obra como otras tantas que aquí se representan para impresionar al público que frecuenta las funciones de tarde.

Con el título de *The Manayer* (El empresario) ha tenido buen éxito una refundicion de Mr. Burnaud, puesta en el *Court Theatre*. La misma suerte ha cabido á un drama francés arreglado por Byron, con el título de *Catorce dias*, que se ha puesto en el *Criterion*, y á la comedia *The head of the Poll* (La cabeza de la eleccion), arreglo del aleman, basada en intrigas electorales, y estrenada en *Saint George's Hall*.

Finalmente la *Opera cómica* ha dado una opereta titulada *Vénus* de Sheridan, llena de reminiscencias, y el baile *Estetic Quadrille* en el cual se distinguen los hermanos Gerards por su pasmosa agilidad.

La Bernhardt se ha despedido de los milaneses bruscamente, interrumpiendo una funcion despues del segundo acto, por lo que el público fué reintegrado en el precio de entradas y localidades. ¿Por qué obró así? Nadie lo sabe. ¡Pinitos de artista mimada!

¡Son tan raros los caprichos de la Bernhardt!... Antes de su viaje á América se hizo retratar metida en un ataud, en inmovilidad perfecta. El fotógrafo M. Mélandri adquirió el derecho á la reproduccion de este original retrato para despues de la muerte de Sarah, y ésta contrajo el compromiso de morirse dentro de un año.

Sus triunfos en América daban fe de vida de la actriz, y el fotógrafo le escribió.

—Un poco de paciencia, amigo mio, contestó la Bernhardt: despues de cumplir mis compromisos con los americanos, cumpliré el que tengo con vos.

Pasó otro año: nuevas reclamaciones del fotógrafo y nueva contestacion de la Bernhardt, que esta vez alegó la excusa de que habia de estrenar tres obras en Paris.

Pero M. Mélandri, cansado ya de esperar, parece que se propone llevar el asunto á los tribunales, pidiendo que le autoricen para vender aquellas fotografías. ¿Háse visto un pleito más raro?

Pero ¿qué gana con ello la eminente actriz? Hacer ruido. ¡Ah! En su concepto no basta el mérito por sí solo: es forzoso sazonarlo con un poquito de extravagancia.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

ALDEANO DE LA VALAQUIA, por Flashaw

El válaco, cuyo tipo más perfecto es el campesino, es descendiente de la antigua Dacia, bajo cuya denominacion comprendieron los antiguos no sólo la actual Valaquia, sino la Moldavia, el Banato de Temeswar y la Transilvania. Cuando, á consecuencia de la derrota de Decebalo, la Dacia fué declarada provincia romana, las tierras de los vencidos fueron repartidas á los vencedores soldados de Trajano, que fundaron una colonia en esa region. Las huellas de esta ocupacion que duró un siglo y medio, no se han borrado del todo. Aun hoy dia los campesinos válacos se llaman á sí mismos *rumanos*, se saludan con la palabra *frater* y titulan á su país *zara roumanesca* (tierra romana). Su idioma, dulce como el italiano, parece un degenerado latin; y difícilmente se concibe que despues de haber pasado por tantas y tan diversas dominaciones, desde la de los godos y de los hunos, hasta la de los turcos, á cual más tiránica y sangrienta, la primitiva poblacion haya cambiado tan poco de tipo y de costumbres. El traje, sin embargo, de los aldeanos, conserva alguna prenda que recuerda la dominacion de los turcos; circunstancia más visible entre los *Cigains* ó bohemios, que habitan en gran número el país y se dedican principalmente á coger partículas de oro en las arenas de sus rios, domesticar osos, vender remedios empíricos para las bestias, producir carbon, ó vagabundear á expensas de la caridad pública.

EL CIERVO HERIDO, por C. Kroner

El ciervo herido mortalmente por el plomo del cazador, busca un refugio allí donde ni siquiera encontrará una tumba. En vano la abundante maleza que dificulta el paso en la selva secular, opondrá momentáneo obstáculo á los encarnizados perseguidores del pacífico cuanto codiciado animal. El lebrel sigue su pista, dirigido por su instinto y aguzado por el látigo del ojeador, y los pacíficos compañeros del fugitivo, despues de haber dirigido á este una mirada de sorpresa y de compasion, pedirán á sus largas y descarnadas piernas la salvacion del peligro que presienten. Seguidamente aparecerán los cazadores, precedidos por la jauría envalentonada por el éxito, y el feliz habitante de la selva morirá de muerte horrible, simplemente para distraer el fastidio de unos cuantos señores. Francamente, no se puede ser ciervo, es decir, no se puede ser débil.

EL MATRIMONIO DE FIGARO, por Herman Kaulbach

La analogía del sentimiento artístico se demuestra en la sucesiva trasformacion de las manifestaciones del genio. Todas las grandes figuras, históricas ó inventadas, todos los grandes sucesos ó concepciones, han revestido sucesivas y distintas formas. Semíramis y Edipo, lo mismo que Don Juan Tenorio y la Dama de las Camelias, han pasado por el libro, por la música y por el lienzo. Y esto prueba que lo verdaderamente sentido, lo verdaderamente inspirado, es fuente de sentimiento y de inspiracion para cuantos sienten y se inspiran. El insigne Beaumarchais escribió, sobre un asunto español, su celebrado *Matrimonio de Fígaro*; y al poco tiempo Dapont hacia con él un libreto para ópera, que ponia en música, nada ménos que el eminente Volfango Mozart. Las letras y la música se inspiraban en unas mismas situaciones, y hoy Kaulbach se ha inspirado en el mismo tema que inspiró á Mozart y á Dapont. El pintor ha escogido la escena en que Querubin, el paje niño, dirige, en su cancion, á la condesa de Almaviva ciertos conceptos de que el conde no pudiera estar muy satisfecho. Querubin, empero, es un niño, por más que el niño del cuadro sea algo grandullon, y la intriga de amor, áun descubierta, no produjo en el esposo ofendido el efecto de una explosion intempestiva. El conjunto del cuadro es agradable y simpáticos sus personajes.

EL POLO NORTE, por Alberto Rieger

Este grabado da una perfecta idea de esa region del mundo, verdadero circo donde han luchado, y por desgracia muchos de ellos fallecido, los más osados campeones de la ciencia geográfica. Si el poeta Horacio decia de los primeros navegantes que sin duda debieron ser de roble y estar ceñidos de triple coraza, ¿qué le cabria decir de esos valientes y entusiastas marinos y naturalistas que han recorrido y recorren esas inhospitalarias regiones, en busca de un paso con que hacer más breve el comercio de los hombres? Y el paso existe sin duda; un ilustre dinamarqués ha tenido no ha mucho la inmensa suerte de franquear todos esos escollos y salir del laberinto de hielo en que han hallado tumba, tan noble como ignorada, muchos de sus predecesores. En esos mares congelados, en ese verdadero archipiélago donde los témpanos son islas flotantes y las montañas de nieve corren verti-

ginosamente empujadas por corrientes infranqueables, todo se conjura contra el hombre; el frio, el hambre, la sed, las enfermedades mortales... Y el hombre, sin embargo, no desiste de su empresa, el hombre se siente superior á todos esos enemigos, y si muchos exploradores del Polo hallan en los desiertos de hielo la muerte de Franklin, la ciencia agradecida inscribe sus nombres en el libro de oro de la inmortalidad.

LA NIEVE

Novela microscópica

POR ENRIQUE PEREZ ESCRICH

CAPITULO PRIMERO

Donde empieza la narracion

Querido lector: voy á referirte una historia, que de seguro te pondrá los cabellos de punta, exceptuando en el respetable caso de que seas calvo; porque si eres calvo, retiro todas las alusiones que tengan pelos, y te recomiendo el aceite de bellotas.

Mi relato es triste como una lamentacion de Jeremías, lacrimoso como las plañideras de Israel, interesante como la madre de los Macabeos, melancólico como las baladas alemanas y puro como la blanca nieve que corona la cima del Himalaya.

Yo he reunido en el fondo de mi *tintero* los materiales más preciosos que se necesitan para *tejer* la fábula de una de esas novelas, que en el *caló* de las exageraciones literarias se llaman *perlitas;* y os aseguro que, ó no entiendo una palabra de *inflar perros*, ó la presente historia probará á las generaciones venideras, que el autor del *Maestro de baile* era un *muchacho* muy aprovechado.

Yo siento mucho alabarme, pero qué diantre, si se permite á un diputado ofrecer á sus electores la felicidad del distrito, y se consiente que luégo sólo se ocupe de la suya; justo es que á mí se me permita decir que mi novela es muy buena, porque despues de todo, un elector puede sacar la cabeza rota y quedarse sin el estanco ofrecido; y mis lectores aunque vean defraudadas sus esperanzas, no sacarán de seguro ningun hueso magullado.

Voy, pues, á entrar de lleno en el asunto, exponiendo ántes los materiales que poseo para el desarrollo de la presente fábula.

Cuento con el silencio religioso de los campos, con el imponente misterio de la noche, con la poética luz de la luna, cuyos rayos de plata se quiebran como madejas de hilado cristal entre las movibles copas de las encinas, con la purísima blancura de la nieve que cubre la tierra, con el aullido amedrentador de los famélicos lobos, con la apreciable colaboracion de don Prudencio *Re-la-mi-do*, profesor de canto llano, *festero de pueblo*, tenor *místico*, cuya voz á pesar de sesenta años de *gorgoritos* si resonara bajo las anchurosas bóvedas del Vaticano causaría la delicia del Padre comun de los fieles. Cuento tambien, con el virginal apoyo de Angelita, nieta del profesor de música *Re-la-mi-do*, niña angelical de diez años de edad, tiple *absoluta* de la compañía, que viste de muchacho para evitar la maledicencia proverbial de los pueblos; con Saturnino *Corchea*, violin que sabe arrancar á su instrumento todos los sonidos que arrullaron el sueño del patriarca Noé durante los dias de navegacion en el *arca santa;* con Pablo *Sostenido*, fagot de la fuerza de *doscientos caballos*, que levanta las baldosas de las aceras con los sonidos de su instrumento, y con Palmacio *Semifusa*, clarinete que siendo uno, suena como tres en las ocasiones solemnes.

Si con estos elementos y el ingenio que me ha concedido la naturaleza no escribo una novela llena de vida, de color, de interés, en fin una novela de esas á lo Jerónimo Paturot, les autorizo á ustedes para que me den la licencia absoluta en el *feo vicio de escribir* para entretener el ocio de los desocupados.

Se levanta el telon.

La luz de la tarde declinaba hácia occidente enviando á la tierra su adiós de despedida, miéntras que por oriente las primeras sombras de la noche iban avanzando por un cielo plomizo, ansiosas de apoderarse del imperio de las tinieblas.

Habia nevado mucho; las caprichosas quebraduras de los barrancos, las redondas marañas, las copudas encinas se veian festoneadas con ese vapor que se hiela y condensa en la atmósfera para caer despues convertido en blancos copos sobre la tierra.

Las veredas, los caminos abiertos por el pié ó la piqueta del hombre, habian desaparecido bajo el blanco sudario. El panorama era triste, melancólico, hacia pensar en la muerte, porque el calor es la vida y el frio es la muerte y aquella tarde el frio era extremado.

Bordeando las faldas de un monte, con paso inseguro y medroso, como el que teme que se abra bajo sus piés la boca de un insondable precipicio, caminaban con la frente inclinada á la tierra y el pensamiento puesto en Dios cuatro hombres y un niño.

Los pobres caminantes á juzgar por el macilento aspecto de sus fisonomías, parecian hallarse envueltos en una aureola de profunda tristeza; era indudable que esa hermosa flor de la esperanza que vivifica el espíritu y fortalece el cuerpo les iba abandonando.

Sus abigarrados trajes, mezcla de caballero y mendigo, y unos objetos que ocultaban cuidadosamente debajo de sus abrigos, les daban un aspecto verdaderamente extraño.

El más viejo caminaba delante llevando de la mano al niño, cuyo rostro angelical y largos cabellos rubios, salpicados de copos de blanca nieve, le imprimian una expresion de infinita ternura.

Aquel infeliz niño debia tener mucho frio, á juzgar por el amoratado color de sus mejillas y los estremecimientos que de vez en cuando sufria su cuerpo mal abrigado, bajo los pliegues de una capa sin esclavina de raido y agujereado paño. Detrás del viejo y del niño caminaban tres hombres que, sin duda ménos prácticos en el terreno que el anciano, que les servia de guía, iban buscando las huellas que dejaba en la nieve para apoyar en ellas los piés.

Estos viajeros eran unos pobres músicos mártires de la ritmopea, que iban á amenizar las fiestas del santo á un pueblo cercano, con los acordes de sus instrumentos y los melodiosos ecos de sus voces.

El jefe y director de esta desvalida caravana tendria unos sesenta años de edad; su semblante tímido, lleno de uncion, su mirada dulce, sus venerables canas, le hacian simpático á primera vista. Llevaba un montecristo gris que apénas le llegaba á las rodillas, una bufanda de estambre y un mugriento y raido sombrero de copa alta, cuyas alas se doblaban bajo el húmedo peso de la nieve.

Los demás vestian por el estilo, como visten esos pobres músicos de la murga, que viven muriendo, dando serenatas á domicilio y celebrando regocijos, fiestas y alegrías, de las que desgraciadamente no disfrutan nunca.

Resumiendo, nuestros ateridos caminantes, no eran otros que los que hace poco hemos designado con los nombres de don Prudencio *Re-la-mi-do*, su nieta Angelita, el violin *Corchea*, el fagot *Sostenido* y el clarinete *Semifusa*.

En los semblantes de nuestros infelices héroes se hallaban impresos todos los característicos síntomas del frio desconsolador que sentian sus cuerpos y los preludios del hambre que mortificaban sus estómagos.

Sin embargo, seguian en silencio y sin protestar á su maestro, con la resignacion del mártir que ha hecho de antemano el sacrificio de su vida, resignacion más sublime si se quiere, pues ninguno de ello tenia la esperanza de que le canonizara la Iglesia.

La noche miéntras tanto avanzaba á pasos de gigante. El porvenir para los infelices *festeros* era desconsolador, pavoroso.

De vez en cuando, algun suspiro huyendo del infortunado cuerpo que lo encerraba, rompia el monótono silencio de la noche.

La niña que iba temblando cogida de la mano de su abuelito, cansada sin duda del mutismo de sus infortunados compañeros de viaje, preguntó con una voz de querubin muerto de frio:

—¿Falta mucho, abuelito, para llegar al pueblo?

—Hija mia, debe faltar poco,—contestó el anciano exhalando un suspiro que encerraba todo un poema de ternura,—pero si te cansas te llevaré en brazos.

—No me canso, pero tengo frio.

El anciano se quitó la bufanda y la arrolló cuidadosamente por el cuello de la niña.

—Pero usted se queda desabrigado,—exclamó Angelita.

—Bah,—añadió don Prudencio haciendo un esfuerzo para sonreirse,—la noche es templada, yo no tengo frio.

Y al decir esto un estremecimiento involuntario agitó su cuerpo y dos lágrimas heladas cayeron de sus ojos, rodando por sus venerables mejillas.

—Señor don Prudencio,—dijo el fagot con una voz de trueno cuyo eco fué á perderse en las concavidades de los barrancos,—yo creo que usted ha equivocado el camino, y si no encontramos pronto el pueblo, si nos vemos precisados á pasar la noche en la falda de esta montaña, yo le aseguro á usted que mañana en vez de ser músicos seremos sorbetes.

—Amigo don Pablo, siempre ha sido en usted la exageracion una cualidad preferente,—contestó el anciano dejando asomar á sus labios la dulce sonrisa de la resignacion.

—Pues mire usted, maestro—añadió el clarinete—no deja de tener razon el fagot.

—¡Razon! Razon y media digo yo que tiene, nos hemos extraviado, estamos perdidos, ni la bula de Meco nos salva,—exclamó tiritando el violin.

Aquello empezaba á ser un principio de insurreccion.

—Vamos, vamos, no hay que desanimarse—repuso tímidamente el maestro—Dios es bueno, Dios no olvida nunca á los que ponen en él su confianza.

—Sí, confia en la Vírgen y no corras,—repuso el fagot como hombre que ve en derredor suyo un porvenir negro como las alas de un cuervo.—Si usted no tenia seguridad de conducirnos al pueblo debió decirlo y entónces hubiéramos buscado un guía ó nos hubiésemos quedado á dormir en la venta.

—Pero, amigo *Corchea*, cuando una nevada de esta naturaleza cae sobre la tierra, los hombres más prácticos se desorientan; pero sigamos adelante, Dios querrá que encontremos el pueblo, no debe estar léjos; ánimo, amigos mios, bien sabe Dios que no por mí, sino por ustedes y esta pobre niña siento mi torpeza.

—Tengo frio, abuelito, pero mucho frio,—repitió la niña,—parece como que se me duermen las piernas.

—Ven, hija mia, ven; te llevaré en brazos abrigadita debajo de mi carrik. Cuando lleguemos al pueblo, mandaré que pongan mucha leña en la chimenea y verás qué gusto, qué placer tan inmenso causa el calentarse cuando uno tiene frio.

Y el pobre anciano que lloraba en silencio, sin lamentarse, no por el frio que entumecia su cuerpo, sino por el que sufria su adorada nieta, encorvó su cuerpo hácia la tierra para coger entre sus brazos á aquel pedazo de su alma.

—Eso no,—dijo el fagot sin dejar su entonacion malhumorada—usted es muy viejo y va ya cansado, yo soy jóven y fuerte, además tengo capa y puedo taparla con el embozo; ven, Angelita, ven, pobre niña; temprano empieza para tí el calvario de la vida.

Y el fagot cogió la niña y la rebujó debajo de su capa con cariñosa solicitud.

Angelita dejó caer su hermosa cabeza de serafin sobre el pecho protector de Pablo y se sonrió como el ángel que se dispone á dormir.

En los ojos del anciano, llenos de lágrimas, brilló una mirada de esas que el lenguaje de los hombres no tiene palabras con que describir; aquella mirada era el alma del pobre abuelito que asomaba á sus pupilas, demostrando toda la gratitud, toda la ternura que le inspiraba el protector de su nieta.

—Gracias, amigo Pablo, gracias,—murmuró el anciano con un acento que parecia un gemido,—la madre de esta niña intercederá por nosotros desde el cielo.

Y don Prudencio besó respetuosamente la fimbria de la raida capa con que aquel compañero de infortunio procuraba abrigar el helado cuerpo de Angelita.

Los músicos continuaron marchando por su vía dolorosa.

De pronto llegó hasta sus oídos el eco de una lamentacion larga, prolongada, quejumbrosa, y todos, como si obedecieran á una misma voluntad, detuvieron el paso y se quedaron mirándose.

Hubo una pausa, una de esas pausas que oprimen el espíritu, porque ocultan con su enervador silencio un peligro que la razon no acierta á definir.

Por segunda vez escuchóse á lo léjos, pero en sentido opuesto, el mismo ¡ay! quejumbroso y luégo otro, y otro, y otro, como si aquellas lamentaciones arrancaran pavorosos ecos á las concavidades de los barrancos.

Los infelices músicos se agruparon los unos á los otros, obedeciendo á ese espíritu de union que se desarrolla en todos los séres vivientes cuando se creen amenazados de un gran peligro.

Los lamentos inexplicables continuaban interrumpiendo el imponente silencio de la noche, pero se oian más cerca, como si ganaran terreno, como si avanzaran, como si quisieran envolver en un círculo de gemidos el dolor de los pobres caminantes.

—Parece que se queja alguno,—dijo el violin.

—No es uno, son varios,—añadió el clarinete.

—¿Qué podrá ser?—preguntó el fagot.

—Amigos mios,—añadió el anciano elevando dolorosamente los ojos al cielo,—esas lamentaciones me anuncian algo más terrible que la noche, que la nieve, que el hambre. Son los lobos, los famélicos lobos que vienen por su presa.

—¡Los lobos!—exclamaron con espanto los infelices músicos.

—¡Los lobos!—repitió Angelita levantando su hermosa cabeza como si obedeciera á esa curiosidad



EL CIERVO HERIDO, por C. Kroner



EL MATRIMONIO DE FIGARO, por Herman Kaulbach

peculiar de la infancia.—¡Los lobos! yo no los he visto nunca; ¿me harán daño, abuelito?

En este momento se vió aparecer en la cima de un monte la silueta de un lobo. Allí se detuvo, reconoció el terreno, levantó luégo la cabeza moviéndola á derecha é izquierda, como si venteara, y abriendo su repugnante boca formuló esta lamentacion.

—Ña...ña...ña...ña...ah.. u...u...u...

Estas notas estridentes, amedrentadoras, que parecian producidas por el choque de dos planchas metálicas, se repitieron en varias direcciones; pavoroso concierto que heló la sangre de los pobres viajeros.

El lobo que se habia presentado en la cima del monte era el lobo explorador, el más viejo de la manada, el que olfatea la presa á doble distancia que alcanza su penetrante mirada, en una palabra, el jefe, el rey absoluto, sólo que este rey, cuando llega el peligro, se queda á retaguardia y manda atacar á los súbditos jóvenes.

La presencia del carnívoro habitante de las breñas y de los bosques esparció el terror entre los infelices músicos, y Dios sólo sabe lo que hubiera sido de ellos, obedeciendo los perniciosos consejos del pánico que les impulsaba á la fuga, á no detenerlos don Prudencio con estas palabras:

—Amigos mios, la fuga es inútil, los lobos corren más que los hombres, y cuando se huye delante de ellos se enardece su ferocidad y la muerte es segura, pero una muerte espantosa, horrible; quietos aquí y valor; para defendernos de los enemigos que nos rodean contamos con armas poderosas; recordad los prodigios del arte divino de la música, recordad á *Tomiris* que deleitaba á las musas, á *Terpandro* que contenia con los acordes de su lira las sangrientas sediciones de Macedonia, á *Empédocles* que con las melodías de su instrumento arrancaba el arma de las manos de los suicidas, y al divino *Orfeo*, al hijo inmortal de *Apolo* y de *Caliope*, aquel inolvidable autor de la cítara, que por oirle los árboles, las rocas dejaban sus puestos, los rios detenian su curso, y las fieras se reunian en torno suyo, siguiéndole como mansos corderos. Así, pues, empuñad vuestros instrumentos, sólo Dios y la música pueden salvarnos en este trance aflictivo. Angelita, hija de mi alma, canta con tu abuelito la plegaria de la Vírgen que tantas veces hemos elevado al cielo en las rogativas de los pueblos, y ustedes, mis queridos compañeros, acompañen con la fe de verdaderos creyentes nuestro canto religioso.

Las órdenes del maestro fueron obedecidas. Los músicos desenfundaron sus instrumentos: el valor, la esperanza comenzaba á reanimar sus corazones.

Don Prudencio cogió á su nietecita en sus brazos, la besó con ternura, y con la misma gravedad que si se hubiera hallado en el coro de una iglesia dirigiendo la parte musical de una fiesta religiosa, levantó la mano derecha á la altura de la frente, la extendió luégo hácia adelante y dijo:

—Vida y compás. Una... dos... tres... ahora.

El violin, el clarinete y el fagot, enviaron sus notas al aire con una precision que no habian podido conseguir nunca en su larga vida de mártires de la ritmopea.

El himno religioso, composicion del maestro don Prudencio *Re-la-mi-do*, llenó los anchurosos ámbitos de aquel vasto teatro construido por la naturaleza, interrumpiendo el silencio majestuoso de la noche y mezclándose de un modo extraño con los aullidos aterradores de los lobos.

Miéntras tanto elevándose al cielo por encima de las notas musicales y de los estridentes aullidos de las fieras, se oyeron las voces de Angelita y de su abuelo que cantaban la siguiente plegaria:

¡Oh, Vírgen María!
¡oh, estrella ejemplar!
tú que endulzas la amarga agonía
del sér desvalido
que vaga perdido
por tierra y por mar,
vuelve, Madre, tus ojos de cielo
do anida el amor
y concede piadosa á mi duelo
tu amparo y favor.

En este momento asomó otro lobo en la cima de la montaña, y luégo otro, y otro, y otro. Allí se reunieron muchos, más de veinte. Luégo se agruparon, como si combinaran en silencio la manera de atacar la presa que sus fosforescentes ojos contemplaban con codicia.

Despues comenzaron á descender pausadamente por la falda, formando una media luna en direccion á los desvalidos músicos, que con los cabellos erizados y los cuerpos unidos espalda con espalda, veian con terror aquellas movibles ascuas de fuego que se iban acercando y acercando, miéntras ellos esperaban resignados la muerte, entonando el himno á la Vírgen, única esperanza que les quedaba en la tierra.

(Continuará)

LAS CANAS

Yo creia que no habian de llegar nunca.

Cuando mis antiguos compañeros de colegio me decian:—«Pero, hombre, ¿cómo te arreglas para no tener canas?»—una dulce alegría me retozaba por todo el cuerpo y sonreia con el orgullo de los privilegiados. ¡Infeliz! Ignoraba que el tiempo es enemigo mortal de todos los privilegios.

Y tan ciega es la vanidad del hombre que el dia que tuve la primera cana recuerdo que le pasé mirándola con el desden más profundo. Eso sí, sola en medio de la revuelta y espesa barba, parecia desafiarme con insolente descaro; pero yo, que tenia la conciencia de mi poder, contentéme con estrujarla entre mis dedos y hundirla en el negro abismo á que la desdichada se habia aventurado. Cierto que á cada instante sacaba la cabeza para burlarse de mí y que á veces, arrebatado por la ira, eché mano á las tijeras para castigar su tenacidad absurda; pero al fin concluia por mirarla con la compasion que los grandes suelen sentir hácia los pequeños.

Sin embargo, al dia siguiente cesó en mi corazon todo sentimiento generoso. Aquella enemiga de mi juventud se aparecia ante mis ojos con una insolencia verdaderamente insufrible. Cogí las tijeras y la hice besar el polvo de la alfombra.

Desdichado el mortal que lucha con el tiempo. El tiempo es el vencedor eterno de la vida humana. Contra él no valen artes, poder, voluntad, vigor, riquezas ni filosofías. Pesa y pasa sobre todas las cosas de la tierra, y para vencerle, hay que flotar sobre él con las alas invisibles del espíritu creyente y fervoroso. De frente al tiempo nada puede ponerse sino lo que hay de impalpable en nosotros mismos. Pero lo que halaga nuestros sentidos, lo que tocamos, lo que vemos, lo que oimos, ¡cómo ponerlo en lucha con el tiempo!

¿Cuánto mejor es dejarnos guiar por él hasta los umbrales de la tumba, como el niño obediente se deja guiar por su madre hasta los umbrales de la razon, que no entregarnos á una derrota segura?.... Pero los mortales no pensamos de esta manera, y si somos capaces de sufrir las leyes tiránicas del mundo, jamás sufrimos con resignacion las leyes naturales del tiempo.

De aquí la rebeldía á reconocer la oportunidad de la primera cana, huésped insolente que recibimos de malditísima manera, sin comprender que su aparicion es nuncio de paz y respeto, de amor puro y desinteresado, de esperanzas positivas y de aspiraciones nobles y grandiosas.

Las primeras canas siempre son prematuras. Esto lo ha inventado la soberbia del hombre y la coquetería innata de la mujer. ¡Quién se cree con edad suficiente para empezar á tener canas! Por tarde que lleguen, siempre llegan pronto. Por eso nos apresuramos á combatirlas. Nos duele ménos el martirio de arrancarlas que la vergüenza de tenerlas.

¡Ah! Pero ellas son hijas del tiempo y tienen la tenacidad de su padre. Hermanas cariñosas, se vengan unas á otras inmediatamente con ensañamiento terrible. Por una que sucumbe, aparecen ciento en el campo de batalla hasta que el mísero mortal, desengañado y vencido, tiene que cantar la palinodia ó aceptar el papel del segundo de estos personajes de la comedia *Achaques de la vejez:*

—Ya están mis cabellos canos!
—¡Los mios *no están cabellos!*

Y ¡cosa rara! cuando el iniciado de viejo se cansa inútilmente de andar á caza de cabellos blancos, porque la invasion es completa, entónces suele dedicarse á la caza de cabellos negros, no por amor á las canas, sino por amor á sí mismo. ¡Sienta tan bien una corona de rizada nieve ó de peinados hilos de plata! Entónces y sólo entónces es traer á cuenta la veneracion profunda, la respetabilidad extraordinaria que infunden los invasores atrevidos de nuestro engomado bigote y abrillantada barba. Las que ántes fueron combatidas son ahora ostentadas con orgulloso alarde; pero solas, completamente solas, sin mezcla negra, roja ni castaña. La estética exige en estos casos lo que ciertos políticos: *ó todo ó nada.*

Una jóven muy guapa me decia en cierta ocasion:

—No sé lo que daria por tener el cabello completamente blanco.

—¿Tan cansada está V. de la vida?

—No señor: de los polvos de arroz.

Calculen nuestros lectores lo que rabiará esta mujer cuando sus deseos se hayan cumplido.

La blancura de las canas debia hacer que el hombre viese más claro y suele ocurrir todo lo contrario: que ve más turbio. Tan turbio que se tiñe. Comprendemos que el hombre llegue hasta el *bisoñé:* el frio lo exige; pero..... ¡nivelarse con un pañuelo de Manila....! es debilidad que pasa de castaño oscuro. El que se tiñe la barba, el bigote y el cabello es como una moneda falsa que circula algun tiempo, pero que al fin y al cabo muere clavada en un mostrador. El que se tiñe no muere clavado en ningun mostrador; pero sí en la picota del ridículo, que es más grave.

Y lo peor en estas cosas, como en otras muchas, es empezar. Desgraciado del que se *falsifica* las primeras canas. Concluirá por falsificarse en absoluto.

Y no es que nosotros desconozcamos el mérito de los hombres de ciencia que han puesto la juventud al alcance de un bote de cuatro pesetas; es que no aceptamos la mejora hasta que no venga en estos términos:

Tintura para teñirse y desarrugarse.

Entónces proclamaremos una vez más y á voz en grito el progreso del siglo XIX, y echando una *cana al aire* que es la manera mejor de traerlas más pronto, diremos:

¡Bien haya esta edad maravillosa que le permite al hombre engañarse á sí mismo con tan deleitable complacencia!

¡Bendita esta edad de los inventos que lo trasforma todo, todo, hasta el sentido comun!

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA

NOTICIAS GEOGRAFICAS

VOLCANES DE FILIPINAS.—Nadie ignora cuán ricas son estas islas en volcanes, y especialmente Luzon, la tierra más magnífica de este magnífico archipiélago. Enumeremos rápidamente estas montañas ignívomas, que por fortuna no todas están en actividad, hallándose muchas de ellas extinguidas y otras en estado de azufral ó solfatara.

En el norte del archipiélago hay tres volcanes activos, uno de ellos nuevo, en el grupo de Babuyanes, los cuales son: el Babuyan claro, continuamente activo, el Camiguin, en estado de azufral, y el Dedica, escollo surgido en 1856. En Luzon y al norte del brazo de mar que separa á esta isla de Babuyanes, tenemos el monte Cagua, de 1,195 metros de altura, del cual sale una perenne humareda.

Este es el primer grupo de volcanes de las Filipinas. El segundo es el de los montes Ilocos y de Pangasinan, en los cuales descuellan muchos volcanes apagados, siendo los principales el Monte Data, al cual no ha subido todavía ningun europeo, el Monte Aringay, de 1,950 metros, y el Arayat, hermoso cono doble de 878.

El tercer grupo se halla en la parte central de Luzon, cuyos volcanes están extinguidos, excepto el célebre Taal de 234 metros de altura y tres cráteres, volcan que en muchas ocasiones ha sembrado el espanto y asolado el país, y que cuando el último terremoto de Manila en 1880, despidió grandes columnas de humo: el Pico Butilao, el del Corregidor, el Pico de Loro, el Mahaghay ó Bonahao, cuya existencia como volcan no se sospechaba, cuando en 1730 tuvo una terrible erupcion; el San Cristóbal, el Maquiling, con aguas termales en su base, el volcan de barro de Natanos y el Malarayat, casi todos ellos hoy extinguidos

La península de Camarines es la comarca de Luzon más abundante en volcanes, siendo los más temibles el Mayon y el Bulusan. El primero, llamado tambien volcan de Albay, tiene 2,374 metros y ha causado en muchas ocasiones terribles estragos, particularmente cuando la erupcion de 1814 que costó la vida á 1,200 personas en un solo dia é inundó á Manila de cenizas. El Bulusan es más «inocente,» y se le creia extinguido, cuando en 1852 y en 1880 volvió á despedir humo y vapores.—Los volcanes apagados de la misma península son tantos, que renunciamos á enumerarlos por no pecar de prolijos.—Para concluir con lo que se refiere á Luzon, mencionaremos el volcan submarino que apareció en julio de 1880 entre la costa oriental de esta isla y la de Polillo. A su aparicion, que coincidió con el terremoto de Manila, causó notables daños en el distrito de la Infanta; pero hoy parece apagado.

Todo el grupo de las Visayas es de orígen volcánico, excepto Cebú y Bohol; sin embargo, no se conoce en él más que un volcan en actividad, el de Malespina, del cual se sabe muy poco: el doctor Samper calcula su altura en 5,000 piés.

Cerca del litoral norte de Mindanao, el volcan de Camiguin, que no debe confundirse con el del mismo nombre en Babuyanes, es tambien poco conocido: tuvo una erupcion en 1871. En las Visayas hay otra porcion de volcanes extinguidos, pero no se sabe á punto fijo su número.

Quedan los de Mindanao, isla todavía poco explorada, á la cual se atribuyen tres volcanes activos, el Sugut ó volcan de Polloc, el Apo ó volcan de Davao, y el Sanguil, el segundo de los cuales tiene 3,030 metros de altura.

Quien desee contemplar tipos australianos, negros ó mogoles, no necesita trasladarse á los remotos países habitados por estas razas, bastándole para ello hacer un viaje por la meseta central de Francia y particularmente por la region montañosa de la Auvernia.

En este país hay tipos humanos de gran inferioridad; con arcos superciliares enormes, dientes muy proñatos, brazos largos, fémures cortos, cabellos recios y tiesos, ojos movedizos y hoscos, y expresion dura y salvaje. Vense allí individuos de cara achatada y mongoloide, de ojillos pequeños y oblicuos y amarillenta tez. Como si esto no bastara, se han observado en las gargantas profundas de las altas montañas, mujeres muy velludas, casi tan barbudas como los hombres, individuos con seis dedos en las manos y en los piés, otros con dos ventrículos en el corazon que comunican entre sí, y otros con una apófisis especial en la parte anterior é inferior del húmero.

Los caractéres morales de esta gente están en relacion con los físicos. Aquellos auverneses son feroces, brutales y de inmunda rapacidad. Sus malos instintos no tienen explicacion sino admitiendo que al elemento «liguroide» predominante en ellos, se ha agregado el de los malhechores expulsados de las regiones civilizadas, y que han encontrado refugio en el país. Esta raza mixta es grosera, taciturna, desconfiada: la region de los Puys es la de las cuchilladas y de los infanticidios: la simpatía por los delincuentes se ha convertido allí en instinto. Seguramente no hay localidad en Francia que haya dado más gente para el patíbulo que la del caserío de la Marse, cerca de Gelles, cuyos hijos van fuera del país á cometer sus crímenes, cosa rara, pues los malhechores, por lo general, apénas se alejan de su residencia. La criminalidad varía segun los cantones; aquí es el asesinato, allá el incendio, acullá el robo, más léjos predominan la falta de respeto á los mayores ó la más desenfrenada crápula. Aun no hace muchos años que los habitantes de las cuevas de Perrier ofrecian sus hijos á los viajeros por una cantidad insignificante, todo lo cual no tiene nada de extraño, dada la abyecta desmoralizacion ó mejor dicho, la falta absoluta de sentido moral de esas gentes.

La papera es bastante comun en dichas regiones, así como los casos de idiotismo. Segun datos, parece muy probable que el sexto dedo, que tampoco es una rareza en los departamentos del Corrèze, Lozère y Cantal, y que va siempre unido á otras singularidades anatómicas, sea atributo más especial de los malhechores que de los demás individuos.

DICHOS Y HECHOS

Criticaron á un hombre virtuoso porque habia hecho limosna á un pobre que tenia fama de ser un pícaro, á lo cual contestó el bienhechor:

—Estais en un error; yo no he hecho limosna al pícaro sino al desgraciado.

* * *

Cierto perillan fué conducido ante el comisario de policía por borracho y alborotador nocturno.

—¿Qué oficio tiene V.? le preguntó aquel funcionario.

El tunante, despues de reflexionar un rato, contestó:

—¿Qué oficio?... Mi mujer es lavandera.

* * *

Un periódico extranjero de provincia ha publicado la noticia siguiente:

«Tres ladrones, apostados en un camino, sorprendieron ayer á un gendarme, descargándole tan fuertes golpes que dieron con él en tierra, despues de causarle una gravísima herida en la cabeza. Témese que sea preciso hacerle la amputacion.»

* * *

Una señora tenia convidados á su mesa, y para obsequiarlos encargó á la cocinera que comprase una pava. Hecha la compra, la sirvienta la presentó á su señora, la cual examinó el ave, meneando la cabeza en ademan de no quedar muy satisfecha.

—Señora, le dijo entónces la fámula, cuando la pava esté bien rellena y trufada, ya verá V. cómo produce buen efecto; es lo mismo que cuando V. se pone sus alhajas.

* * *

El director de una revista semanal callejera al secretario de la redaccion:

—¿Sabe V. inglés?

—No señor.

—Lo siento, pero no importa. Ahí tiene V. esos periódicos ingleses, corte V. los artículos que le parezcan más interesantes, y despues me encargaré de hacerlos traducir.

* * *

Dos guardias civiles de caballería entran en un café.

—¡Mozo, agua! exclama uno de ellos.

—¡Agua! repite el otro asombrado, ¿y para qué?

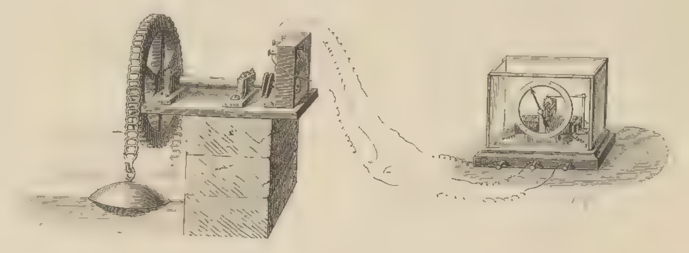
—¡Toma! Para beberla.

—¡Vaya una ocurrencia!... Pues si basta que se te mojen las botas para que te constipes, figúrate qué efecto te producirá el agua en el estómago.

CRONICA CIENTIFICA

APARATO INDICADOR DEL NIVEL DE AGUA

Los ingenieros necesitan á menudo tener en un punto lejano la indicacion del nivel actual del agua en los depósitos que sirven para abastecer las ciudades, en las grandes cubetas destinadas al servicio de las fábricas, y en las partes altas y bajas de los saltos de agua utilizados para producir una fuerza motriz.

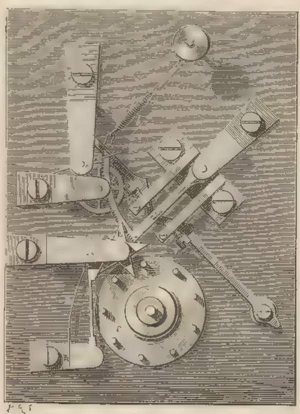


APARATO INDICADOR DEL NIVEL DE AGUA

Por eso los depósitos de la Martiniére, que surten á Saint-Chamond, se hallan á una distancia de 2,500 metros de la alcaldía de esta ciudad y de la oficina del ingeniero de caminos y canales encargado de dirigir el servicio.

El empleo de trasmisiones eléctricas se impone para este género de indicaciones, pero la dificultad del problema mecánico es mucho mayor de lo que pudieran creer las personas legas en la materia.

En Francia y Alemania se han presentado diversas soluciones, pero la que daremos á conocer se recomienda por una sencillez que las precedentes no alcanzan ni con mucho. Esta solucion, debida á M. Yeates de Dublin, está basada en el empleo de dos hilos sobre la línea.



DETALLE DEL MECANISMO

La dificultad del problema está en el hecho de que el nivel de agua sube ó baja alternativamente en cantidades del todo irregulares.

En cambio, ofrece una facilidad especial que consiste en que los movimientos del agua se efectúan con mucha lentitud; otra cosa sería si, por ejemplo, se quisieran indicar los de una veleta, pues sabido es, en efecto, que el viento salta con frecuencia de un azimut á otro muy lejano casi instantáneamente.

De una cadena Vaucanson se suspende un flotador, y un contrapeso colocado en la otra extremidad de aquella, asegura su trabajo, haciendo que los eslabones de la cadena sean cogidos continuamente por los dientes de la rueda en que engrana.

Los cambios del nivel de agua hacen subir ó bajar el flotador, de modo que la rueda dentada y su eje han de girar por lo tanto á derecha ó izquierda.

El receptor, representado en la figura 1, tiene una armadura puesta en accion por dos electro imanes; uno de ellos corresponde á un hilo de la línea, y el segundo á otro.

Esta armadura puede tomar tres posiciones: cuando ninguna corriente actúa sobre el aparato, hállase en la vertical, que es la normal ó de reposo. Si el electro-iman de la derecha se excita, la armadura es atraida en esta direccion; el ancla que tiene en la parte superior impele la rueda de escape hácia la derecha, y la aguja avanza con ella, cesando este movimiento cuando la corriente se interrumpe. La aguja habrá adelantado dos semi-divisiones ó una entera hácia la derecha, por la emision momentánea de una corriente por el hilo de la derecha. Cuando el electro iman de la izquierda se excita, sucede exactamente lo mismo que acabamos de indicar.

Tenemos aquí, pues, una aguja que puede avanzar á derecha ó izquierda una division cada vez; cada una de sus posiciones corresponderá á un nivel particular del depósito, suponiéndose, por ejemplo, que los niveles se hallan espaciados de diez en diez centímetros. Fáltanos explicar el mecanismo por medio del cual se emiten las corrientes, de modo que, los movimientos del eje que lleva la aguja del receptor, concuerden con los del eje que está directamente enlazado con el flotador.

Este mecanismo se representa en la figura 2: la rueda de clavijas C es conducida por la extremidad del eje puesto en accion por el flotador; y las clavijas atacan los dientes de una rueda estrellada E, que tiene cinco puntas; la estrella se sostiene por un aspa S impelida por el muelle R.

El objeto de esta estrella y de esta aspa es producir un *todo* ó *nada*, es decir, que la estrella no salte miéntras la rueda de clavijas no haya alcanzado cierta posicion, impeliendo la estrella hasta el punto deseado, pues por poco que se acerque, el aspa hace retroceder la estrella, miéntras no se haya franqueado el punto: este es el *nada*. Si el nivel se alcanza, y la rueda de clavijas llega á la posicion apetecida, la estrella se presenta bajo el diente del aspa, punta contra punta; entónces el equilibrio inestable se interrumpe; el aspa impele la estrella, y esta avanza de pronto medio diente: este es el *todo*. En otros términos, el efecto podia estar á punto de realizarse, pero el nivel podia bajar despues de subir, sin haber alcanzado la señal; ningun efecto mecánico definitivo se habria efectuado en el aparato que describimos; mas apénas el nivel alcanzó la señal y la rueda de clavijas la posicion apetecida, la estrella saltó á una nueva. Esto es lo que se llama el efecto de *todo* ó *nada*, sobre el cual hemos debido insistir porque no es generalmente conocido.

Es preciso demostrar ahora cómo el brusco movimiento de la estrella produce la emision momentánea de una corriente en el sentido que se desea.

La misma estrella ataca, segun vemos, un rodete que se halla en la palanca l; sobre esta, y movible como él, hay un resorte de contactos eléctricos, que puede tocar el tornillo de platino v ó el v', á derecha ó izquierda; la palanca l vuelve constantemente á su posicion media por la accion de una horquilla colocada detrás y atraida por un muelle espiral b.

Cuando la estrella salta por el esfuerzo del aspa, impele bruscamente el rodete y la palanca l, y el muelle viene á tocar uno ú otro tornillo (v y v'), segun que el movimiento se haya efectuado en uno ú otro sentido. En su consecuencia, envíase una corriente, bien á uno de los hilos, al electro-iman de la derecha, ó al de la izquierda, resultando de aquí que la aguja del receptor avanza en uno ú otro de estos sentidos.

Para completar los detalles debemos añadir que se ha reconocido útil agregar al aparato que acabamos de describir un amortiguador del movimiento de la palanca l: se compone de una paleta situada en aquella, de una rueda intermedia y de un pequeño volante: estos órganos tienen por efecto disminuir la violencia del movimiento comunicado por el aspa s á la palanca l.

Así combinado el aparato, ofrece una seguridad absoluta y es en extremo interesante verle funcionar; se acerca tanto como se quiere la punta de la estrella debajo de la del aspa, sin producir nada en el resto del aparato, y si se alcanza este límite, el salto se efectúa bruscamente. La palanca y el muelle de contacto son impelidos á derecha é izquierda segun el caso, pero se mueven con suavidad y lentitud por la adicion del volante puesto en accion por los engranajes.

El contacto es momentáneo, único, y, sin embargo, se prolonga bastante para asegurar completamente el juego del receptor.

En nuestra opinion, este indicador es un invento que honra mucho á M. Yeates. El aparato fué construido en Paris bajo la direccion de M. Bonis, mecánico muy ingenioso y hábil, que comprendió á primera vista el mérito del sistema, haciendo la aplicacion más feliz para el problema del indicador del nivel, más interesante tal vez, pero ménos difícil que el que tenia por objeto señalar la direccion del viento, planteado ya por M. Yeates.



GABRIEL MAX

Gabriel Max nació en 1840 en la histórica y pintoresca ciudad de Praga, tan notable por los brillantes paisajes de sus alrededores, como por sus belicosos recuerdos: hijo de un escultor no poco hábil, á juzgar por varios monumentos públicos de la capital de Bohemia, en que dió á conocer su mérito, estaba destinado á ejercer el mismo arte que dió renombre á su padre, pero habiendo muerto este en 1855, el jóven Max, que tenia otras aspiraciones, trasladóse á Viena, foco de las artes en el imperio austriaco. A sus primeros trabajos en el arte escultórico debe atribuirse el estilo plástico de los lienzos que despues pintó Max, y sus modeladas formas; y de su aficion á visitar las iglesias y monasterios nació sin duda su amor á los asuntos místicos y á la primitiva escuela espiritualista que habia sido trasplantada de Bizancio á Bohemia.

El jóven Max ingresó desde luégo en la Academia de Viena, cuyo director era entónces Carl Blaas, pintor de conocido mérito, mas segun parece, no se entregó á un asiduo estudio; ni tampoco hizo por el pronto una carrera brillante, tal vez porque se aficionó tambien á la música apasionadamente, llegando á tocar varios instrumentos. Sus primeros trabajos artísticos fueron doce acuarelas, tres de las cuales representaban á Beethoven, Mendelssohn y Liszt.

A los ocho años de su estancia en Viena, Gabriel Max, reunido con algunos de sus compatriotas, trasladóse á Munich; y al dejar así el Austria por Baviera, hubiérase dicho que lo hacia sometiéndose al ascendiente de aquella escuela, que lo mismo entónces que ahora, era ménos local que cosmopolita. Muchos pintores que más tarde debian ilustrar su nombre, fueron asociados y compañeros de Max en la Academia de Munich, cuyo director, Carl Piloty, sabia conciliar el realismo y el individualismo con el estilo académico de sus predecesores, Cornelius y Kaulbach; pero Max era demasiado independiente para girar en la órbita de otro, y no quiso seguir las huellas de su maestro. Sus obras revelaban que no habia profundizado mucho el pasado; su arte era demasiado moderno para ser arqueológico; trabajó en el mismo estudio con el malogrado Eduardo Kurzbauer, hasta la muerte de éste, y despues con Hans Makart; y, sin embargo, á pesar de estas circunstancias, no podria decirse que el estilo de Max es ecléctico; más bien le llamaríamos *subjetivo*, usando el término de los metafísicos alemanes.

Durante cuatro años, Gabriel Max concentró sus fuerzas, y al cabo de este tiempo asombró al mundo con su «Mártir cristiana,» cuadro presentado en la Exposicion de Munich de 1867, y al que el artista debió su fama y su fortuna. Sin embargo, esta fama sólo fué hija en un principio de la impresion primera, no echándose de ver que el sentimiento expresado en la obra pecaba de exagerado, y que el estilo adolecia quizá de excesiva dulzura; dos defectos que, ocioso parece decirlo, supo evitar despues. Por otra parte debe admitirse que el maestro nunca trata los asuntos sin hacer vibrar alguna de las cuerdas más sensibles del corazon. Las composiciones de Gabriel Max son plácidas, como las plateadas aguas de un lago, pero algunas veces las borrascas agitan la superficie, desvaneciendo por un momento su tranquila belleza.

Max no suele girar en la misma esfera que sus compañeros en el arte; algunas veces se acerca á la naturaleza, pintando los rasgos de la vida más sencilla; pero en sus lienzos no representa nunca á la pobreza vestida de harapos: hasta los más míseros han sido para él ricos, y los viste de seda y encajes; los más abyectos vuélvense cultos; y los achacosos conservan vestigios de hermosura. En resúmen, Max hace lo que los alemanes llaman «pinturas ideales.»

Dícese que cuando este artista tiene un modelo en su estudio, no trabaja en él de contínuo, pincel y paleta en mano, como lo hacen sus colegas, sino que se sienta dos ó tres horas para contemplarle tranquilamente, sin trazar una sola línea en el lienzo. Durante este tiempo toma notas mentales, busca ocultas significaciones, fija en su espíritu todo cuanto desea ver, y procura ignorar lo que no conviene á su propósito. Procediendo así con la naturaleza, el pintor recibe lo que da, y la concepcion una vez trasladada al lienzo, resulta ser un estudio psicológico.

Sensible es que Max no se haya dedicado más formalmente al estudio de lo antiguo: su estilo es tan plástico, sus cuadros tienen tanta analogía con las figuras que produce el cincel con el hermoso mármol de Carrara, sus formas son tan típicas y genéricas, que su contacto con las obras maestras de Grecia y Roma sólo serviria para realzar lo que es ahora poco más que ficcion y sentimiento en los tipos de la humanidad heróica de Fidias ó de Apeles.

Siempre es curioso observar cómo un pintor de figura interpreta el paisaje. Como era de esperar, nuestro artista tiene su manera especial de hacer; Max se identifica con la naturaleza; infúndela el sentimiento y el pesar; comprende que es testigo, y hasta cierto punto partícipe de los sufrimientos de la humanidad, y que todo lo creado gime bajo el peso del anatema de que todos quisieran librarse. De esta intuicion resulta que todas sus figuras y paisajes tienen la misma expresion; y así como los poetas de todas las edades han escrito églogas é idilios con palabras rimadas, así Max comunica á sus producciones la melodía por la forma y el colorido al interpretar la naturaleza.

No cabe duda que el pintor considera la existencia por su lado más sombrío, por el prisma de sus penas y dolores; y así como en el sendero se arrastra la serpiente y en la flor se oculta el gusano, así detrás del sentimiento del artista está siempre la sátira y el sarcasmo. No podria decirse, por lo tanto, que Gabriel Max se ha inspirado en revelaciones especiales de la religion: su «Madona» es poco más que una simple campesina; su «Santa Cecilia» no es sino una señorita de la sociedad moderna animada por un grado de sensibilidad superior á la ordinaria; y en su «Judas» se reconoce que está poseido del demonio. Entre sus demás cuadros, uno de los más notables es la cabeza de Cristo, retrato que supone ser el que Santa Verónica obtuvo en su pañuelo: esta pintura, expuesta hace algunos años, produjo una impresion profunda.

El exámen de las obras colectivas de Gabriel Max no deja un recuerdo profundo; pero tampoco puede negarse que algunos de sus lienzos producen sensacion, como por ejemplo, sus cuadros *El Anatómico*, *En el Coliseo* y *La Santa Faz*, que ilustran este artículo. Max es un artista que estúdia con curiosidad las fases de la vida y de la muerte, que observa los nervios y músculos de la sensacion y del movimiento, que estudia las cuerdas y tejidos con la mayor escrupulosidad.



EL ANATÓMICO

Gabriel Max tiene ante sí un porvenir del que su pasado es garantía: llegado á la mitad de su carrera, ha dado ya numerosas pruebas de sus facultades, y áun cuenta muchas obras en proyecto, algunas de las cuales serán tal vez notables cuadros.



EN EL COLISEO



LA SANTA FAZ

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 26 DE MARZO DE 1882 — NÚM. 13

ALDEANA DE LA VALAQUIA, por Flashaw

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Difícilmente se olvidará el éxito asombroso de la primera produccion que el jóven D. Celestino Palencia dió á la escena, con el título de *El guardian de la casa.* La crítica unánime adjudicó el cetro de la Comedia, vacante desde la muerte de Breton de los Herreros y Narciso Serra, á un autor novel que tan inopinadamente se presentaba ante el público, con el doble atractivo de la juventud y el talento.

Peligroso por todo extremo es empezar de tan gallarda manera: Palencia acaba de dar una nueva produccion titulada *Cariños que matan*, y su mayor escollo ha sido el recuerdo de la primera. No tiene la última la espontaneidad, ni la frescura, ni la vis cómica de aquella; no hay tampoco la unidad que en aquella brilla, y se notan ciertas tendencias, ora á la exageracion, ora al sentimentalismo. El pensamiento de la obra es difuso y algo frívolo: se trata de pintar los perjuicios y molestias que irroga un cariño desmedido, es decir, lo mismo que en sólo estos dos versos sintetizó el inolvidable Breton de los Herreros:

«Mira, no me quieras tanto
ó quiéreme con talento.»

Pero Palencia escribe bien; tiene agudeza, facilidad, conocimiento de la escena, y con estas cualidades, que mucho valen, se defiende y alcanza merecidos aplausos.

Ménos afortunado que el *Teatro de la Comedia*, donde se puso la obra de Palencia, ha sido el *Español* con el nuevo drama *Herencias del alma*, que el público recibió con frialdad aterradora, sin mostrar el menor interés por conocer los nombres de sus autores. Tambien la prensa se abstiene de darlos, y no sin motivo, pues á las criaturas que nacen muertas, anónimas se las entierra.

Carta canta es el título de un juguete del festivo escritor Vital Aza, poeta bien conocido, más que por la novedad de sus invenciones dramáticas, por su inagotable gracejo y por la facilidad de sus rimas. Tambien esta obra se estrenó en la *Comedia*, cuyo teatro absorbe ó poco ménos el interés de la semana.—En su elegante recinto reunióse la mejor sociedad de la corte respondiendo al galante llamamiento de la Sra. Vizcondesa de Bresson. Convertida esta señora en actriz y dignamente secundada por otras damas y caballeros de la aristocracia, representóse la obra de Octavio Feuillet *Julie*, en su idioma nativo, con el noble fin de socorrer á los pobres enfermos del hospital de San Luis de los Franceses. Brillaban en el teatro la hermosura, la elegancia, la opulencia....., y la caridad. Los actores improvisados hicieron una buena obra literaria, y ellos y el selecto público una buena obra benéfica.

El éxito de la semana toca de derecho al jóven maestro Chapí, que con la música que ha puesto á la zarzuela de Ramos Carrion *La Tempestad*, acaba de obtener un señalado triunfo. El libreto, con sus vuelos melodramáticos, está inspirado en el *Judío polaco* de Erckmann Chatrian, y en este concepto es poco recomendable; pero ofrece situaciones musicales en las cuales el jóven maestro despliega raras condiciones de inspiracion, originalidad y brio. Mucho nos engañaremos si esta obra, que ha despertado general entusiasmo en el público del *Teatro de la Zarzuela*, no da en breve la vuelta á España. Ya era hora de que pudiésemos dirigir á un compositor español nuestros más afectuosos plácemes.

En los teatros de Paris, grandes preparativos y escasas novedades. Estas se reducen á un dramon, *Pierre Vaux*, estrenado en el *Château d'Eau*, historia desgraciadamente cierta, de un infeliz maestro de escuela que por un error de los tribunales, purgó con largos años de cadena, la falsa imputacion de incendiario que le hizo su rival el alcalde. El asunto es más propio de la crónica criminal ó de la novela por entregas, que del teatro.—En *Cluny* se ha representado el *vaudeville-opereta* en tres actos titulado *Mimi-Pinson*, que como obra de autores noveles se resiente de grandes inexperiencias; y en el *Odeon* una comedia en un acto y en verso de Fabricio Carré y Ferney, titulada *Una aventura de Garrick*, que es un primoroso juguete inspirado en un episodio biográfico del famoso actor británico.

Entre los preparativos, dejando aparte la *Francisca de Rimini*, cuyos ensayos prosiguen con actividad, y *Madame le diable* que será puesta en la *Renaissance* con deslumbrador aparato, descuella la próxima aparicion de un drama socialista, debido nada ménos que á la pluma de la famosa agitadora Luisa Michel. Todavía no tiene nombre este engendro, basado segun se dice en la insurreccion de Polonia de 1848. La obra se pondrá en el teatro de los *Bufos del Norte*, y bien podemos decir, invirtiendo los términos, que Luisa Michel tiene, hace ya mucho tiempo, el *Norte de los Bufos.*

Faltan en Paris teatros líricos para dar salida á las producciones de tantos autores como allí se dedican al cultivo del arte. Algunos han de contentarse con el éxito que alcanzan en veladas y representaciones de carácter íntimo y amistoso. En esta forma se ha dado una audicion de una preciosa partitura de Chabrier, letra de Cátulo Mendez y Pedro Elzear, titulada *Gwendoline.* Los artistas Mme. Kerst y MM. Melchissedec y Bucognani honraron esta produccion, cantándola con mucho acierto.

En los conciertos, se suceden los estrenos. No es de estos espectáculos el ménos curioso el que Pasdeloup ha consagrado á dar á conocer los tres estilos de Wagner, cantándose fragmentos de *Rienzi*, *Lohengrin* y *Tristan é Iseult.*—En los de *Colonne*, despues de la afortunada *Condenacion de Faust* de Berlioz, se cantarán las *Escenas alsacianas* de Massenet, inspiradas en los *Cuentos del lúnes* de Alfonso Daudet.

Desastres teatrales: en Melun se hundió un Circo en el momento preciso de darse una funcion, resultando 200 contusos, la mayor parte leves. En la *Opera Cómica* hubo una explosion de gas sin consecuencias, gracias á la serenidad de un empleado.—En Marsella incendio del Palacio de Cristal con un muerto y varios heridos.

Navarra, la tierra natal de Gayarre, Sarasate y Zabalza, contará en breve un nuevo *virtuose*: el Sr. Vallejo. Jóven todavía, aprende el piano bajo la direccion del célebre maestro Mathías, y recientemente, en un concierto dado en la sala Erard, cautivó y llenó de asombro al escogido público que le escuchaba.

Gran éxito ha cabido al *Demonio* de Rubinstein, representado en el *Teatro Municipal* de Colonia. El célebre concertista dirigió la orquesta y se cansó de subir á la escena á recibir la continua ovacion del público.

Asimismo ha obtenido un gran triunfo en Hamburgo Saint Saëns, con su drama lírico *Sanson* y *Dalila*, cantado admirablemente por la Sucher y Winkelmann, el tenor predilecto de Wagner, que debe estrenar el *Parsifal* en Bayreuth.

En Mulhouse (Alsacia), funciona una compañía francesa, prévio el permiso de las autoridades alemanas, que no lo concedieron sino con la condicion de alternar sus representaciones con las de una compañía alemana. Contra esta odiosa imposicion protesta el público cada noche: en las representaciones francesas se llena el teatro; en las alemanas no asiste un alma.

Bruselas es hoy por hoy un importante centro artístico: en el *Conservatorio* ha sido cantada íntegramente la *Armida* de Gluck, con una perfeccion tal, que ha provocado el entusiasmo de aquel público inteligente. En los *Conciertos populares* de la propia ciudad acaba de adoptarse la buena costumbre de alternar la música de los compositores del país, con la extranjera. Unas *Escenas índicas* de Erasmo Raway, jóven sacerdote de Lieja, y *El sueño de Paulina*, entreacto para la tragedia *Poliuto*, de Edgardo Tinel, han merecido este honor, coronado por el público aplauso.

En el *Teatro de la Moneda*, despues de *Herodías* se ha puesto una ópera antigua de Grisar, titulada *Los amores del diablo.* Grisar era un compositor ligero y fácil, que con poco acierto trató de invadir el terreno de la música dramática. Sus contemporáneos premiaron este esfuerzo; pero la reproduccion en Bruselas de la que él consideraba su obra maestra, acaba de demostrar que el tiempo no transcurre en vano.

Una gran solemnidad se prepara en la capital de Bélgica: tal es, la primera audicion de la *Fiesta de Alejandro*, de Hændel, estando encargados de los solos Mme. Krauss y Mr. Faure.

Decididamente el arte musical priva en la corte inglesa con soberano influjo. Ya no es sólo la archiduquesa María de Rusia que sugiere á su esposo el Duque de Edimburgo el argumento de una opereta, que éste está terminando, sino que recientemente el Príncipe de Gales ha convocado en su palacio á las notabilidades de la política y del arte, proponiéndoles la creacion de un gran Conservatorio nacional de música. Tan laudable idea fué acogida con unánime entusiasmo; no sólo la apoyó el obispo de Cantorbery, sino que los dos rivales en el campo de la política, Mr. Gladstone y Sir Stafford Northcote, estuvieron de acuerdo, quizás por primera vez en su vida. No en vano se trataba de música, es decir, de *armonía*.

La *Sociedad filarmónica londinense* en uno de sus conciertos ha ejecutado el poema sinfónico de Liszt *Hungaria*, que fué recibido con general extrañeza, por el desprecio que demuestra de los principios del arte y la violacion de la gramática musical. Además nótase en esta obra una gran carencia de ideas propias, siendo un reflejo de las inspiraciones de Berlioz.

En el *Liceum Theatre* ha tenido las proporciones de un acontecimiento la representacion de *Romeo y Julieta*, por Miss Elena Terry y el actor Irving, que ha hecho un estudio especial de las obras de Shakespeare. -En el *Criterium* ha sido muy bien recibido el arreglo de la obra de Gondinet *Un viaje de placer*, hecho por Byron, que ha tenido la habilidad de adaptarla á las costumbres británicas. Finalmente, en el *Saint James Theatre*, una pieza de actualidad titulada *Medusa*, provoca cada noche la hilaridad del público. Es una sátira contra las mujeres que abogan por la conquista de los derechos que sólo el hombre ejerce, y truenan contra el matrimonio. Pero como una cosa es predicar y otra dar trigo, resulta que la protagonista, de la noche á la mañana, se ve solicitada por un pretendiente, se casa y olvida sus peregrinas teorías.

Margherita se titula la última ópera de Ciro Pinsuti que acaba de estrenarse en el *Fenice* de Venecia. Las esperanzas que este autor dejaba concebir con su *Mercante di Venezia* y su *Mattia Corvino*, han quedado en parte defraudadas, pues si bien en la obra hay vena melódica y algunas piezas fáciles y correctas, el conjunto adolece de falta de inspiracion.

En el *Apolo* de Roma ha fracasado el baile *La Bayadera;* el titulado *Lore-Ley*, reproducido en la *Scala*, se sostiene sólo á merced de las brillantes facultades de la Limido.

Ménos afortunado que en su *Celeste*, obra que ha quedado en el repertorio italiano, ha sido Leopoldo Marenno con su *D. Ambrosio*, estrenado en el *Carignano* de Turin. En cambio el *Gran Galeoto*, de nuestro Echegaray, acaba de obtener un éxito extraordinario en el *Fiorentini* de Nápoles.

Los periódicos de aquella península hablan con admiracion de una tiple ligera que en breve figurará en el cielo del arte como una de esas estrellas que son el asombro de los *dilettanti.* Se llama Emma Nevada, es jóven y linda, tiene una voz preciosa y una agilidad extraordinaria. Estudió en Viena bajo la direccion de la Marchesi, debutó en Trieste, ha cantado en Florencia y Milan, y en el dia, cantando la *Sonámbula* en la *Argentina*, es el embeleso del público romano.

Está recorriendo las principales ciudades alemanas el conde húngaro Geza Zichy, pianista original, que con sólo una mano toca mejor que otros muchos concertistas con las dos. El conde es rico y destina el producto de sus conciertos á objetos de beneficencia.

A pesar de su espíritu caritativo, el conde Geza Zichy no puede practicar la máxima evangélica: «que ignore tu mano izquierda lo que repartes con la derecha.»

No puede practicarla... porque es manco.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

ALDEANA DE LA VALAQUIA, por Flashaw

La instruccion pública se halla bastante descuidada en ese país danubiano que tanto ha dado que hablar y que hacer á los diplomáticos del presente siglo. El aldeano válaco ha desarrollado poco su inteligencia; y si esto ocurre al varon, ¿qué sucederá á la mujer? Rarísimas veces en contacto con personas ilustradas, entregada gran parte del dia á las rudas y pacíficas faenas del campo, al cuidado de su más que humilde hogar y apénas práctica en las más primitivas labores, vegeta desconocida y muere olvidada. ¿No tiene, pues, mision que cumplir en este mundo? ¿Es simplemente un instrumento de trabajo, un parásito, sin más objeto que morir allí donde nació, sin haber sentido afectos ni recogido amores? No, ciertamente: donde quiera que el hombre y la mujer constituyen una familia, hay hogar, que podrá ser muy estrecho, muy negro, muy desvencijado, pero que toma el aspecto de un cielo cuando Dios manda á él la alegría de sus ángeles bajo la forma del hijo adorado. La aldeana valaca vive para Dios, para sus hijos y para su esposo. No hay trabajo, por duro que sea, que no resista, si redunda en beneficio de alguno de esos séres. Y esto cierto, ¿podemos decir que la aldeana valaca no cumple una mision bellísima en este mundo?

EL EMPERADOR FEDERICO II Y SU CORTE por H. Rustige

Federico II, rey de Sicilia, nació en 1194, de Enrique VI y Constanza, hija de Roger, rey siciliano. Tres veces fué proclamado rey de romanos, la primera en 1196, la segunda en 1197 y la tercera en 1211, siendo sucesivamente coronado en Maguncia (1212), en Aix la Chapelle (1215) y en Roma (1220). Desde su niñez hubo de defender su derecho contra las pretensiones de Oton de Brunswich y Felipe de Suabia, su tio y tutor, que se habian hecho proclamar sucesores de Enrique VI; de suerte que hasta 1218 no fué único poseedor del imperio. Residió durante siete años en Nápoles, cuya ciudad hizo corte de su reino de Sicilia; hizo una excursion á Tierra Santa en 1227, donde rindió Jerusalem; ajustó luégo paces con el Soldan de Egipto; regresó á Alemania en 1229; y despues de sostener prolongados y violentos debates con el Papa, fué excomulgado y desposeido del imperio por Gregorio IX en 1239 y más tarde por Inocencio IV, que predicó una cruzada contra Federico y le dió por sucesor en el trono, primero á Enrique, landgrave de Turingia, y luégo á Guillermo, conde de Holanda. Alternativamente vencedor y vencido, murió en 1250, cuando habia agotado casi por entero sus recursos. A pesar de su accidentada existencia, tuvo ocasion de proteger las artes y las letras: era apasionado de estas últimas, y áun se dedicó á ellas, habiendo dejado versos en lengua romana, unas cartas latinas y un tratado de *arte venandi cum avibus*. El cuadro que reproducimos en este número y cuyo protagonista es el emperador, más que copia de una escena real, debe considerarse alegoría de aquel reinado. La localidad es evidentemente italiana, sin duda da una idea de la corte de Nápoles. Los diversos grupos corresponden á las aficiones del monarca, armas, artes, letras y caza. La composicion es agradable, y por la impresion que causa nadie comprenderia que el rey de esta corte hubiera tenido una existencia tan rudamente acci-

dentada y poco á propósito para esas escenas que requieren apacible calma.

EL MES DE MARZO, por Llovera

Mes enemigo de las pantorrillas mal configuradas, de los sombreros, de las chimeneas y de los paraguas. En él empieza la primavera, y empieza generalmente mal. Fuertes vientos agitan los árboles, descubren canillas y ponen al descubierto calvas poco venerables. Es un mes estrafalario bajo el punto de vista del traje; el de invierno es sobrado; el de verano no es bastante. Las muchachas honestas se hallan frecuentemente comprometidas por las miradas de los jóvenes indiscretos, al paso que la virtud del varon más ascético flaquea ante la monísima bota que deja al descubierto la inocente pulcritud de las mujeres bien calzadas. Nuestro pintor catalan ha sintetizado este mes de una manera gráfica y agradable. Para conseguir la primera de estas condiciones le ha bastado figurar una tempestad pasajera de agua y viento; para lo segundo ha utilizado dos tipos... Señor Llovera, tenga V. la bondad de no tentar tan á menudo al prójimo, que es flaco, muy flaco...

FLORISTAS DE VIENA, por Conadam

A la vista de esos dos tipos, se le ocurre á cualquiera lo siguiente:
En Valencia hay flores y floristas.
En Paris hay solamente floristas.
En Viena no hay floristas ni flores.

ESTACION DEL FERRO-CARRIL DE ANHALT, en Berlin

Los Faraones, opresores de hombres, levantaron las pirámides de Egipto; los emperadores romanos, conquistadores de pueblos, erigieron grandiosos arcos de triunfo; los Califas, sibaritas por excelencia, construyeron alcázares tan poéticos como la Alhambra; los cristianos de la Edad Media, embebidos en las ideas del ascetismo, edificaron catedrales como la de Colonia. Nuestros contemporáneos, admiradores del poder de la ciencia y prácticos esencialmente, fabrican estaciones de ferro-carriles como la de Zurich y la de Berlin, que hoy copiamos. La posteridad hará justicia á todos; pero, sin quitar un ápice del mérito, áun temporal, contraido por los autores de los templos dedicados al culto, felicitémonos de que en nuestros dias se erijan templos al arte y á la industria, que templos merecen llamarse esos soberbios monumentos en que, como dice Víctor Hugo, se eleva al Señor la oracion del trabajo.

EN LOS TRIGOS

Juventud, belleza, elegancia, exuberante vida; hé aquí los rasgos de la única figura representada en este grabado. Anda por los agostados trigos con la misma seguridad con que pisa la alfombra de los salones. ¿Adónde se encamina? ¿Teme que alguno siga sus pasos? No lo creemos; la expresion de su semblante es pura, como sin duda es pura la intencion que la lleva á convertir en senda los campos de trigo. Jóven y criada en esa especie de invernaderos que se llaman habitaciones de una gran ciudad, como las flores necesita aire y sol y libertad de movimientos; como los pájaros apetece espacio en que tender el vuelo. Por esto, cuando su buena suerte la ha llevado al campo, en lugar de recorrer las enarenadas sendas de un mezquino parque, apetece pisar una alfombra de doradas espigas y seguir el inconstante aletear de las mariposas, no más satisfechas que ella de su libertad. El tipo de la niña es delicioso y, contemplándolo, se siente algo del inocente placer que embarga á la hermosa amapola de esos trigos.

LA NIEVE

NOVELA MICROSCÓPICA *(conclusion)*

CAPITULO SEGUNDO

Donde acaba la narracion

Unido y compacto se hallaba en el salon de la Casa Consistorial, de la muy heroica y benemérita villa de *Triquitraque* todo el ayuntamiento, el clero y los piadosos hermanos de la cofradía del *Cristo de las Angustias.*

Tres lámparas de petróleo extendian las luces del progreso por los ámbitos del salon, y dos velas de cera alumbraban el retrato de cuerpo entero del monarca, que rodeado de un dosel en forma de manto imperial, presidia, en silencio, las grandes solemnidades de *Triquitraque.*

Hallábase el respetable alcalde sentado en su sillon de cuero, empuñando la vara de la justicia con la diestra, la campanilla con la siniestra, y un tanto molestado, por el roce que á cada movimiento de la cabeza, trasmitia á sus orejas el alto cuello de la capa. El cura párroco, el guardador de la fe pública, los mayordomos de la cofradía del *Cristo de las Angustias* y los concejales, se hallaban sentados en los dos bancos laterales que se extendian á derecha é izquierda del sillon presidencial. Al extremo del salon, y separados por la verja de respeto de todo tribunal, se hallaban en primer término los alguaciles y detrás de éstos, un grupo considerable de vecinos de la benemérita villa.

Se iba á tratar de un asunto de la más trascendental importancia. La nieve obstruia las calles, era indispensable limpiarlas para que pasase la procesion del santo patrono, pisando como de costumbre la fina arena y las olorosas hojas de laurel.

Se discutia con el calor propio de tan importante asunto: unos exigian que se limpiaran las calles con los fondos del municipio, y otros opinaban que debia encargarse de este ímprobo trabajo, la caridad de los vecinos; pero la caridad tropezaba con un grave inconveniente, pues si cada uno barria su puerta, ¿quién se llevaba las barriduras de nieve del medio del arroyo?

Esto era grave. Hay asuntos que verdaderamente son una mortificacion para los ayuntamientos que rinden culto á la policía urbana; y no se comprende la heroica, la sublime abnegacion, de los que se sacrifican por ser concejales, trabajando y desvelándose por servir al pueblo, que tan mal recompensa sus sacrificios. Pero siempre ha habido mártires en el mundo y sabido es que estos abundan en los ayuntamientos y en los congresos de Diputados: dia llegará en que los pueblos reconozcan las virtudes cívicas de sus representantes y les levanten un altar en el santuario de sus corazones.

El alcalde *Moralidad*..... ustedes dirán por qué se llama Moralidad, pues voy á decirlo: Allá por los años 1823, cuando el rey Fernando VII andaba por el mundo, dando disgustos á los *blancos* y á los *negros*, en aquella época nunca bien ponderada, en que tan pronto se gritaba *¡Vivan las caenas!* como se tocaba el *himno de Riego*, el abuelo de nuestro alcalde, era el jefe del ayuntamiento más *absolutamente absoluto* de la provincia.

Un dia que todo estaba dispuesto para recibir al señor obispo de la diócesis y que los voluntarios *realistas* se hallaban de *real órden* reunidos en la plaza *real*, cuando el vuelo de las campanas anunció la entrada del prelado, el alcalde asegurándose su enorme morrion y desenvainando su valerosa espada, exclamó:

—*Reales realistas de la real villa realista de Triquitraque, saquen el real sable, resáquenlo realmente reagosa.*

Este discurso arrancó una ruidosa carcajada á varios desocupados que indudablemente eran liberalotes, y el alcalde dirigiéndoles una mirada tan feroz como inquisitorial les dijo:

—Señores, moralidad, moralidad, y ¡viva el Rey absoluto!...

El bueno del alcalde confundia siempre la palabra *moralidad*, por la palabra *órden*, y como esta equivocacion se repetia con frecuencia, acabó todo el mundo por llamarle el *alcalde Moralidad*, apodo que le acompañó hasta la tumba y que heredaron sus hijos y sus nietos como una prueba de la consecuencia *política* de los *triquitraquenses.*

Despues de esto, continuemos.

El alcalde *Moralidad* dejó que discutieran el asunto de la limpieza de la vía pública, reservándose como hombre de talla para reasumir y cerrar el debate con cuatro golpes maestros, dignos de la elocuencia de Demóstenes.

Cuando la discusion se hallaba en su período más interesante, el alcalde, persuadido de que acabarian por no entenderse, como sucede siempre que se reunen media docena de españoles, levantó la vara, agitó la campanilla con mano vigorosa y dijo con toda la prosopopeya propia de las circunstancias:

—Señores, creo que han hablado ustedes bastante. Yo, como presidente del ayuntamiento, reasumo el debate, y ordeno y mando. *Primero:* los vecinos pobres barrerán las calles: *segundo:* los vecinos ricos prestarán sus carros y sus criados, para trasportar las barriduras á extramuros de la villa.

La despótica providencia del alcalde disgustó á todo el mundo como vulgarmente sucede; hubo murmullos, palabras subversivas, miradas feroces y puños cerrados, y sólo Dios sabe si aquello hubiera concluido como el *rosario de la aurora*, á no penetrar en el salon atropellando á la gente el sacristan Anguilita, como el cristiano á quien persigue un toro. Seguian al sacristan una turba de mujeres gritando con voces desaforadas: ¡Milagro! ¡milagro!

—¡Señor cura! ¡señor cura!—gritó con conmovido acento el sacristan Anguilita—hácia el barranco de la Albarda se oye una cosa así como..... como... como si fuera un coro de ángeles y otro coro de demonios que se tiran de las greñas.

—¡A la cárcel ese hombre!—gritó el alcalde extendiendo su vara con ademan épico en direccion al tio Anguilita.

—Señor cura, no permita su merced que se ofenda á la Iglesia en mi persona,—repuso el sacristan; —lo que digo es cierto: se oye una cosa extraña, debe ser un milagro; que lo pregunten á esas mujeres que lo han oido como yo.

—Sí, sí, dice bien el tio Anguilita, es verdad lo que dice el sacristan,—exclamaron á coro las mujeres.

—¡A la cárcel las mujeres! ¡á la cárcel todo el mundo que perturbe el órden!—exclamó el alcalde agitando la vara.

—Señor alcalde,—añadió el cura,—en las cosas divinas y sobrenaturales yo soy la primera autoridad de la villa.

—Aquí no hay más autoridad ni más Dios que yo, y todo el mundo boca abajo, gritó el alcalde subiéndose sobre el sillon y dando con la punta de la vara un golpe al retrato en el ojo, que á estar vivo deja tuerto á Su Majestad.

—¡Sacrílego! ¡blasfemo!—gritó el cura calándose el sombrero de teja y arrollando los manteos debajo del brazo con desenvoltura española. ¡Cómo se entiende decir que no hay Dios!... ¡Amados feligreses! ¡queridos católicos! ya habeis oido lo que dice el sacristan y afirman esas piadosas mujeres: se oye en el barranco de la Albarda un coro de ángeles. Mañana es la festividad de nuestro santo patrono. ¿Quién seria bastante ateo para dudar de que los ángeles pueden venir á visitarnos? ¿Pues qué, si Dios quiere, no pueden bajar los ángeles á la tierra de los hombres, como en tiempo de Abraham? ¿pues qué, si Dios lo quiere, no pueden efectuarse milagros patentes en la católica villa de Triquitraque? ¿Hay algo imposible para el poder de Dios? Amados católicos mios, repitamos con Jesucristo: *El que me ame que me siga.*

Y el cura con marcial desembarazo bajó las gradas del consistorio. La muchedumbre le abrió paso y despues le siguió en tropel dándole vivas.

El poder eclesiástico habia derrotado al poder civil. El alcalde, anonadado, se quedó solo con los dos alguaciles. Despues de unos instantes de silencio levantó la frente, miró al retrato del monarca y exhalando un ruidoso suspiro, dijo:

—Señor, ya ve Vuestra Majestad que yo soy un alcalde sin fuerza moral ni material; el clero ha ganado la batalla; esta vara, que representa la ley, es una caña inútil en mis manos: yo la deposito respetuosamente á los piés de vuestra real majestad y hago verbalmente dimision de mi cargo.

El alcalde dejó la vara al pié del retrato y salió del salon seguido de los dos alguaciles que mustios y cabizbajos iban pensando en su próxima cesantía.

Miéntras tanto, el cura victorioso, seguido por sus feligreses, sin faltar el tamborilero, el gaitero y el polvorista, se dirigió á la salida del pueblo. Muchos vecinos llevaban hachas de viento encendidas.

Al llegar á las últimas casas, y ya en el camino que conducia al barranco, el cura hizo la señal de alto y todo el mundo se puso las manos en las orejas para oir mejor.

Y efectivamente, á lo léjos se oia un canto místico, religioso, y las acordes melodías de una música celestial mezcladas con gritos agrios y prolongados gemidos.

El terror, el espanto en los unos, y la curiosidad en los otros, comenzaron á difundirse entre los vecinos de *Triquitraque.*

El cura hizo la señal de la cruz sobre la frente, mandó al sacristan que trajese de la iglesia el cazo del agua bendita y el hisopo por si era necesario rociar á los malos; ordenó á la comitiva, colocando delante el tamboril, la gaita y el polvorista, para que fuera disparando cohetes voladores en señal de regocijo, se colocó él con el hisopo en la mano y el sacristan con el agua bendita, á la cabeza; mandó á los hombres que marchasen á su lado y á las mujeres detrás, y todo así dispuesto, dijo con la firme entereza de un verdadero creyente:

—Amados católicos, adelante, y sea lo que Dios quiera.

El primer cohete voló por el aire iluminando el espacio con su radiosa cabellera de fuego, la gaita y el tamboril comenzaron sus árabes melodías, y el cura entonó una salve que corearon con fervor católico los feligreses que le seguian.

A manera que se aproximaban al barranco de la Albarda, el canto místico y la música religiosa resonaban con más claridad en los oidos de los vecinos de *Triquitraque.*

Nadie dudaba ya de que algo extraño y sobrenatural sucedia en el barranco, así es que el polvorista redobló sus disparos, el gaitero sus primitivas variaciones, el tamboril sus bárbaros redobles y la comitiva su rezo á voz en cuello.

¿Qué sucedia miéntras tanto á los pobres músicos? Vamos á verlo.

Los lobos habian descendido hasta el fondo del barranco donde se encontraba el doloroso grupo de los émulos de Orfeo. El fagot, que era el más sereno, contó veinte, número que él creia muy suficiente para que se los merendaran á todos de una sentada.



EL EMPERADOR FEDERICO II Y SU CORTE, por H. Rustige



EL MES DE MARZO, por Llovera

Los lobos formaron un círculo completo en derredor de los músicos, que siguieron tocando y cantando sin apartar sus espantados ojos de tan terribles enemigos.

Cuando los lobos se hallaron á unos sesenta metros de la presa que codiciaban, se detuvieron; y ó bien sea que el hambre se revelaba en sus cuerpos al olfatear la carne viva, ó que los acordes musicales hirieran de un modo doloroso sus tímpanos, redoblaron sus aullidos sin atreverse á avanzar ni retroceder.

Era indudable que la música les detenia.

De pronto comenzaron á agitarse todos dando vueltas en derredor de los músicos, pero los unos en sentido opuesto de los otros, bostezaban, se relamian con delicia los bigotes, produciendo un ruido extraño con el choque de las mandíbulas, que llenaba de espanto á los pobres festeros.

El movimiento incesante de los lobos, el brillo fosfórico de sus ojos, el color rojizo de su pelo, que al agitarse sobre la nieve parecian movibles manchas de sangre, oprimia el espíritu de los músicos, que de un momento á otro esperaban que aquellas famélicas fieras saltaran sobre ellos para devorarles.

A pesar de esto, reanimados por las palabras de su viejo director, seguian tocando y cantando con tal fuerza, con tal fe, que el sudor caia hilo á hilo por sus frentes.

Aquello era una lucha homérica, titánica, sin otra esperanza que una muerte desastrosa.

De repente una cabellera de fuego iluminó la oscuridad del espacio, cayendo convertida en millones de chispas sobre la nevada tierra.

Los lobos enmudecieron, cesaron en su vertiginoso movimiento y levantaron la cabeza hácia el cielo para mirar con asombro aquel torrente de luz enemiga de las tinieblas, que ellos tanto aman.

Un segundo cohete siguió al primero. Algunas chispas cayeron cerca de los lobos que, rompiendo el círculo con que tenian aprisionados á los músicos, fueron retirándose poco á poco hácia el monte y volviendo la cabeza dando tristes aullidos.

Don Prudencio y sus compañeros mártires, observaron esta retirada con indecible gozo.

—Indudablemente,—dijo el maestro,—vienen en nuestra ayuda; ¡valor, amigos mios! canta Angelita, canta; la música ha detenido á los lobos, el fuego los ahuyenta, la fe nos salva.

En este momento diez ó doce cohetes volaron por el aire y los vecinos de *Triquitraque* desembocaron en el barranco de la Albarda.

Los músicos, al verlos, lanzaron un grito de gozo indescriptible, y corrieron con los brazos abiertos hácia sus salvadores, miéntras que los lobos huian, devorando en silencio su miedo y su hambre.

El maestro *Re-la-mi-do* en su calidad de festero ambulante, habia estado varias veces en la villa de *Triquitraque* y era gran amigote del cura.

En dos palabras refirió don Prudencio, con gran asombro de los que le escuchaban, todo lo que les habia sucedido.

Las mujeres besaban y acariciaban á Angelita con maternal solicitud, y el cura, despues de abrazar á los pobres músicos, dijo con acento solemne:

—Amados feligreses: ya lo veis, Dios ha hecho un milagro, porque milagro, y no flojo, ha sido el salvar á estos cristianos de la voracidad de los lobos. A casa, á casa, y mañana iremos en procesion á darle gracias de tan fausto acontecimiento á nuestro patrono *el Cristo de las Angustias*.

Algunos momentos despues, el maestro *Re-la-mi-do*, su nieta Angelita, el fagot *Sostenido*, el violin *Corchea* y el clarinete *Semifusa* se hallaban *pegados* junto á la chimenea de la cocina del cura párroco.

—¡Oh, el calor es la vida, el frio la muerte!—exclamó el pobre abuelito, extendiendo las manos hácia la llama hasta tocarla con la punta de los dedos. Hija mia, no olvides nunca que la misericordia de Dios es infinita, y que la fe es el apoyo más poderoso de la criatura para cruzar este valle de penalidades que comienza en la cuna y termina en el sepulcro.

—A la mesa, señores, á la mesa,—dijo el cura frotándose las manos con satisfaccion;—nos espera una abundante cazuela de sopas con huevos y una caldereta de estofado que trasciende á gloria.

Todos se abalanzaron á la mesa; despues de calentar los entumecidos miembros, era conveniente calentar el estómago.

—*Benedicite*,—dijo el cura bendiciendo los manjares.

—*Benedicite*,—repitieron los músicos á coro.

Hay momentos de placer que la pluma es impotente para describirlos.

ENRIQUE PEREZ ESCRICH.

Madrid 21 de marzo de 1881

LOS MUEBLES EN LA EDAD ANTIGUA

POR D. FRANCISCO GINER DE LOS RIOS

Tiempos primitivos.—Oriente. Grecia. —Roma.

Ante todo, conviene advertir que los muebles de que vamos á dar somerísima idea, son los que podríamos llamar «de ebanistería.» Prescindimos, pues, de los objetos restantes movibles comprendidos en en el mobiliario, tales como tapices y telas, armas, vidrios, lozas y porcelanas, orfebrería, etc., que, ora sea con un fin principalmente estético ó decorativo, ora con el de servir para la vida individual y social, forman con aquellos el conjunto de medios, tan complicados ya en nuestra época, de que se vale el hombre para satisfacer, dentro ó fuera de las casas, sus diversas necesidades.

El *ebanista* se diferencia del *carpintero*, en que éste construye ciertos elementos esenciales de los edificios, que no pueden apellidarse muebles, como las puertas, armaduras, techumbres y pavimentos. Pero cuando produce verdaderos muebles, aunque toscos y sencillos, son éstos los tipos fundamentales de los que labra la ebanistería: tipos, que en ésta aparecen ya modificados, perfeccionados, enriquecidos, así en su traza general, como en su decoracion, y que á su vez sirven de modelo para los muebles fabricados de metales y otras materias más ó ménos preciosas, como el marfil, el jaspe, el mármol, la malaquita, etc. Ahora bien, merced á la expresada relacion de los muebles de carpintería con los de ebanistería, hay que acudir á aquellos para clasificar estos, ó lo que es igual, para reducirlos á sus formas principales: ya que la ebanistería quizá no ha inventado un solo mueble, sino que los ha trasformado todos hasta un límite indescriptible.

¿Cuáles son esos tipos? Sin violencia alguna, á nuestro entender, pueden reducirse á cuatro: la cama, la mesa, el asiento y el arca. Estos son los muebles de que todos los demás son derivados ó combinados. Un sofá, por ejemplo, ó es una modificacion de la cama, ó consta de dos ó tres asientos unidos y perfeccionados; una cómoda es la combinacion de una mesa con una serie de cajas; un *lit de repos* ó una *chaise-longue*, la combinacion de un sofá y de una cama.

Téngase siempre en cuenta que, segun una ley propia de toda historia y de todo desenvolvimiento y á la cual han llamado los filósofos ley de «diferenciacion progresiva», ó con otros nombres análogos, la vida pasa siempre de lo simple á lo complejo, desplegándose gradualmente los diversos elementos que, al principio, se hallan fundidos é indistintos en la unidad de que proceden; al modo como la planta se va desarrollando desde la semilla. Merced á esta ley, en los primeros tiempos y en los grados más rudimentarios de la civilizacion, estos tipos de mobiliario no se distinguen tan perfectamente, sirviendo un mismo objeto para varios usos: por ejemplo, de mesa y de arca, de cama y de asiento. No de otra suerte, en los pueblos pequeños y atrasados, un mismo comerciante vende comestibles, y telas, y loza, y ferretería; en suma, todos los géneros más diversos, cada uno de los cuales requiere más tarde ó en círculos más amplios uno ó muchos establecimientos para él solo.

Hecha esta salvedad, sin la cual no se comprenderian algunas de las indicaciones siguientes, procuremos dar sucinta idea del carácter general del mobiliario en la época antigua.

I.—Tiempos primitivos.

Fácilmente se comprende que en aquellas remotas edades, llamadas *pre-históricas*, á causa de no existir historia de ellas, ya escrita, ya en forma de fidedigna tradicion, habiendo de descubrir sus elementos por indicios y huellas de interpretacion difícil, el mobiliario debió ser punto ménos que nulo. Las necesidades de la vida son siempre idénticas en el fondo; pero el modo de satisfacerlas varía al compás de la cultura y engendra exigencias, cada vez mayores, á las cuales responden indefectiblemente los nuevos medios que inventa para el fin el ingenio del hombre. Las formas de los primeros utensilios han sido las más simples: los materiales, al principio, la piedra tosca, sin labrar ó rudamente labrada (segun las épocas), la madera y demás partes de los vegetales, el barro, las pieles y plumas de los animales y algunos tejidos hechos á mano, ó con instrumentos groseros. Esta es la que se llama edad de piedra, con sus dos períodos, de la piedra arrancada ó tallada ó de la piedra pulimentada: nombres que se derivan de los únicos instrumentos que por entónces servian á nuestros progenitores para atender á sus necesidades y que consistian en trozos arrancados de las rocas y unidos luégo á piezas de madera (hachas, flechas, etc.); siendo estos trozos, ora en bruto, ora pulimentados. Viene despues la edad de los metales, donde el bronce, primero, y despues el hierro, prestan poderoso auxilio á aquellas rudimentarias industrias; y la invencion del vidrio, que ensancha la esfera de las primeras artes.

Ya se advierte que, de todos estos útiles, los de piedra son los que mejor han llegado hasta nosotros, y los de madera, más expuestos á alterarse, los ménos conservados; habiendo que recurrir, para lo poco que de ellos se sabe, á los informes dibujos que en las rocas é instrumentos formados de estas se encuentran á veces.

Entrando ahora en el ligero estudio de los principales muebles—si tal nombre merecen—de esta edad, comencemos por la cama.

No crean nuestros lectores que el lugar preferente que le otorgamos tiene por fundamento el considerable atractivo que en todo buen español ejerce su mueble predilecto, en el cual, á semejanza de todos los pueblos meridionales y atrasados (que no basta lo meridional por sí solo), quisiera pasar casi toda su vida. La cama representa el primer papel en el mobiliario de todas las épocas y países, por una razon muy sencilla: por ser el mueble de que más largo tiempo hacemos uso. De aquí que su perfeccionamiento se haya adelantado al de los demás muebles de nuestra habitacion: pues, áun cuando no reparemos en ello, por la fuerza de la costumbre, el más humilde jergon representa un inmenso progreso, superior al que han experimentado los demás útiles domésticos; y hasta en el más mísero tugurio de la última aldea, es siempre la pieza fundamental del mobiliario, todo el cual le cede en valor é importancia.

Aparte de esto, las primeras camas han debido ser bastante duras.

Una piel, un monton de paja ó yerba sobre el suelo, en un principio, han representado para el hombre prehistórico, segun parece, este medio tan importante de descanso. Téngase en cuenta que, á juzgar por lo que hoy acontece con la mayoría de los pueblos salvajes (de los que, no sin grave exposicion á error, suelen inferirse los usos de los primeros hombres), nuestros más remotos ascendientes acaso preferirian dormir sentados ó recostados contra un árbol ó contra la pared (1). Sin embargo, parece que en las estaciones y países más frios dormian á veces hacinados en zanjas, cuyo fondo rellenaban en parte con ceniza caliente, encendiendo al rededor fuego.

Algunos datos, tales como el ejemplo de los salvajes de América (no de las razas que ya alcanzaban una civilizacion tan compleja como la de los mejicanos y peruanos al tiempo de descubrirse el Nuevo Mundo), v. g. los caribes de las pequeñas Antillas, permiten inducir que, al punto que aquellas edades conocieron el arte de fabricar tejidos, los emplearon en *hamacas*, esto es, en fajas suspendidas en alto por sus extremos. Quizá los pueblos llamados *lacustres*, porque edificaban sus habitaciones en los lagos, sobre estacas, y que fueron de los que más desarrollaron la industria de las telas, harian un uso considerable de estos lechos colgados, que son ya un progreso sobre los anteriores. Hasta qué punto ha debido desarrollarse en ciertos pueblos la construccion de hamacas, lo indica el hecho de que en la América del Sur se hayan empleado nada ménos que como puentes y en una longitud de 40 metros. Humboldt en sus *Sitios de las Cordilleras*, describe varias de estas singulares hamacas, cuyas oscilaciones suelen causar más de una desgracia al viajero imprudente; especialmente merece citarse una, por la cual pasaban hasta mulos cargados (2).

Pero dejando á un lado digresiones, se comprende que, en estas remotas edades, las restantes piezas del mobiliario no podian diferir grandemente de la que acabamos de señalar. Una piedra ó un tronco son hoy todavía, entre los salvajes, los asientos más altos, ya que otras veces el suelo mismo representa este papel; como un hoyo en la tierra, ó en las paredes sirve para guardar los objetos que se quieren tener más preservados de la intemperie, de la codicia ó de los animales dañinos. Mayor importancia tienen las mesas, de las cuales deben citarse las que servian probablemente para los sacrificios religiosos y cuyas formas son muy varias. Tanto estas mesas, como las que andando los tiempos (pues en un principio no existian, y luégo un mismo objeto serviria á la vez de mesa y asiento) se introdujeron en el uso doméstico, parece debian consistir en masas de piedra, cuya superficie se disponia en relacion con los fines á que se hallaban destinadas, ya en un plano más ó ménos irregular, ya con

(1) Sales y Ferré, *Prehistoria y origen de la civilizacion*, t. I, pág. 246.

(2) Trad. de Bernardo Giner.

ciertos huecos para el hogar, ó para recibir la sangre de las víctimas, etc., etc.

II. – Antiguo Oriente.

El carácter general del mobiliario *egipcio*, ya atendiendo á los objetos que en los Museos Británico, del Louvre y otros se conservan, ya á los que las pinturas, relieves y otros restos de aquel pueblo ó de las indicaciones y descripciones más indirectas se han podido sacar, y especialmente por las representaciones de la vida doméstica figuradas en las paredes de los enterramientos, guarda la necesaria relacion con el de todo su arte, así en sus líneas y formas generales como en la ornamentacion (1). El predominio de las formas piramidales, en la disposicion de las masas; una regularidad y simetría, por decirlo así, literal y en cierto modo monótona, en la distribucion de los miembros particulares; el predominio de las formas elementales geométricas y esquemáticas sobre las orgánicas y más complejas; el valor simbólico de los atributos, animales y demás representaciones accesorias, valor que en realidad sólo en Grecia se pierde, como ha hecho notar Hegel (2); el carácter severo de su fantasía, que se refleja en la sobriedad, grandiosidad y sencillez, un tanto seca, de sus creaciones; todos estos signos aparecen en los objetos de su mobiliario, cuyo estudio todavía necesita datos más abundantes que los que poseemos.

No lo son grandemente los que respecto de las camas de los egipcios se han hallado. Segun Wilkinson y Hungerford (3), solian dormir en los sofás que usaban durante el dia, ó sobre esteras, más ó ménos gruesas, ó en tarimas de madera de palma. Sus almohadas dejaban tambien bastante que desear; eran trozos de palo, ó de otros materiales áun más duros, redondeados y ahondados en medio con una cavidad para apoyar la cabeza; en el Museo del Louvre, en Paris, y en el Británico de Lóndres se conservan algunas de estas almohadas, de madera y de alabastro. En la *Descripcion de Egipto* (4) hay una lámina de una especie de sofá-cama, con su cojin correspondiente y cuatro gradas para subir á él. Ebers (5) habla de muebles análogos, fabricados de oro y cubiertos de pieles de leon; pero estos objetos corresponden ya á la época del influjo helénico.

(Continuará)

NOTICIAS GEOGRAFICAS

Un nuevo reino hay que añadir á los ya existentes en Europa. La Skuptchina de Belgrado acaba de votar una ley en virtud de la cual se erige en reino el principado de Servia, proclamando á su actual príncipe con el nombre de Milano I. El gobierno de Servia contaba con el asentimiento de todas las potencias, ántes de que la asamblea nacional adoptase dicha medida.

* * *

Desde que los alemanes están en posesion de Estrasburgo han hecho en ella nuevas obras que la han trasformado en ciudad de primer órden. Doce grandes fuertes, sin contar las fortificaciones secundarias, la rodean á seis y ocho kilómetros de distancia, encerrando así en su vasto perímetro, no tan sólo los arrabales, sino tambien una porcion de aldeas con 30,000 habitantes, bosques, huertas, campiñas y hasta el mismo Rhin en una longitud de 8 kilómetros, porque se han construido tres de los citados fuertes en territorio badense, alrededor de Kehl; además se edifica la décimatercia fortaleza en la orilla derecha del rio, en Diersheim, para reunir militarmente á Estrasburgo con la plaza de Rastatt. Un ferrocarril circular y numerosas vías trasversales harán de todos los fuertes un solo campo atrincherado; en el centro se ha de constrir una estacion puramente militar, y cerca de la ciudad, se convertirá en fondeadero para la escuadrilla el sitio de la antigua ciudadela, junto al canal llamado pequeño Rhin. Tan formidable aparato militar no es por cierto muy propicio para el pacífico movimiento de los cambios, y hoy no es Estrasburgo, como ciudad de trabajo, lo que debería ser en su calidad de grande etapa entre Paris y Viena, lo que tal vez sea algun dia, cuando una de las primeras preocupaciones de los pueblos deje de ser la de exterminarse mutuamente.

* * *

Bohemia es uno de los pocos países de Europa en que todavía existen bosques en estado primitivo. Estos bosques están situados en los dilatados territorios que pertenecen al príncipe de Schwartzemberg, habiendo en ellos hayas cuyos troncos tienen de 100 á 200 piés de altura, de 3 á 4 de diámetro y copas sumamente frondosas. A su lado descuellan enormes pinos de la misma altura y de 4 á 8 piés de diámetro, y entre unos y otros crecen abetos y alerces de altura y grueso que les dan el aspecto de verdaderas pirámides.

(1) Ott. Muller, *Manual de Arqueología.*
(2) Hegel, *Estética*, trad. Bénard, t. II.
(3) Wilkinson, *Los antiguos egipcios* (inglés), caps. VI y VII.—Hungerford Pollen, *Muebles y trabajos en madera*, que se hallan en el Museo de South Kensington (inglés), 1874, p. 11.
(4) *Description de l'Egypte; Antiquités*; vol. II, lám. 89, fig. 8.
(5) *Una princesa egipcia* (aleman); vol. I, cap. 13; pág. 203 de la edicion inglesa de Tauchnitz de 1870.

NOTICIAS VARIAS

En Peterhead (Inglaterra) se han hecho nuevos ensayos en extremo satisfactorios con aceite arrojado sobre las olas para calmar la fuerte rompiente de la barra; el aparato inventado para verter el líquido ha correspondido tan perfectamente á lo que se esperaba, que desde ahora podrán entrar los buques en aquel puerto en cualquier tiempo sin ninguna dificultad; pero ántes de emplear este antiguo recurso definitivamente, se hará una última prueba del aparato cuando la estacion meteorológica avise un temporal del Norte ó Noroeste.

* * *

UTILIDAD DE LAS HORMIGAS

Acaba de averiguarse que las molestas hormigas tienen tambien su utilidad. Los propietarios de olivares en la provincia de Mantua, en Italia, establecen cada año en la primavera una colonia de estos insectos al pié de cada olivo cuando no existen ya por las inmediaciones, convencidos por una larga práctica de que mién tras haya hormigas alrededor de tan utilísimos árboles, se conservan éstos sanos todo el año y libres de insectos dañinos, porque aquellas hormigas destruyen todas las larvas y crisálidas de las especies *aphis*. Por lo demás, hace ya muchos años que el botánico aleman Ratzeburg ha probado que las hormigas jamás muerden las frutas enteras, y que no causan tampoco ni la atrofía ni la muerte de los árboles frutales.

* * *

ESCUELAS NORMALES EN PRUSIA

Existen actualmente en Prusia 110 escuelas normales de maestros y maestras, con 9404 alumnos; y á pesar de que hace diez años estas cifras sólo eran respectivamente 79 y 5,000, obsérvase en varias provincias una escasez muy sensible de personal, debido á la mezquina retribucion que cobran los maestros de aldea.

Cosa de diez años atrás el promedio de la paga anual de un maestro de primeras letras en todo el reino de Prusia era sólo de 150 pesetas! y eso que los hay que cobran anualmente 1,500 pesetas.

Calcúlese ahora lo que ganarán los que cobran ménos cuando el término medio era, y quizás es aún, el citado.

* * *

El consumo de carne de caballo aumenta de año en año en Francia como en otros países. En Paris fueron muertos en 1867, 2,069 caballos, 50 asnos y 24 mulos; en 1879, ya habia subido el consumo respectivamente á 10,280, 529 y 26; siendo el total en 15 ½ años: 141,776 caballos, 6,034 asnos y 332 mulos, que dieron juntos la suma de 27.209,70 kilógramos de carne. La libra de carne de caballo suele venderse de 20 á 30 céntimos de franco; pero el solomillo, propio para biftek, se vende de 2'50 hasta 2'60 la libra. El precio de un caballo que reuna las condiciones legales para el matadero, varía entre 100 y 150 francos.

* * *

El clero secular de Italia contaba en 1881, segun los *Annali di Statistica*, publicados por el magistrado G. Curcio, 96,228 sacerdotes, 4,297 clérigos inferiores y 483 ermitaños. El clero regular se componia de 38,388 individuos pertenecientes á diferentes órdenes religiosas, en cuyo número no van comprendidos muchísimos religiosos secularizados que no querian ser inscritos como pertenecientes al clero. Este ejército sacerdotal de cerca de 140,000 individuos está dirigido por 31 arzobispos y 244 obispos, además del Sumo Pontífice con su Colegio de cardenales y arzobispos y obispos á su disposicion inmediata. El número de sacerdotes y misioneros italianos én el extranjero es considerabilísimo, valuándose en 1,361 curas y frailes. Sólo en 1876 se contaron entre 89,015 emigrantes italianos 160 curas, entre ellos 74 que habian renunciado á su nacionalidad.

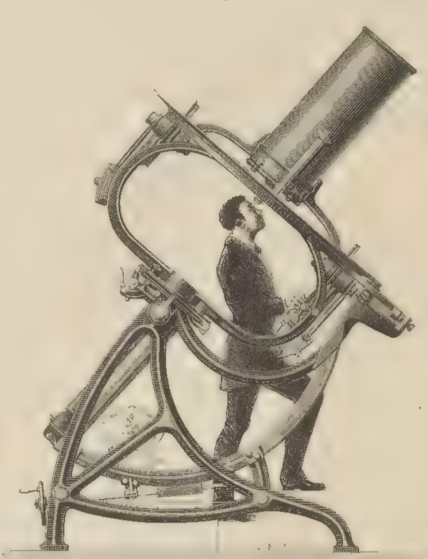
CRONICA CIENTIFICA

EL OBSERVATORIO POPULAR DEL TROCADERO, EN PARIS

El Observatorio fundado en el Trocadero por M. Leon Jaubert con objeto de popularizar la ciencia astronómica, es un útil complemento de los establecimientos de instruccion pública de Paris, toda vez que merced á él cualquier persona puede iniciarse prácticamente en los conocimientos generales del universo.

Para obtener al punto una tarjeta permanente y gratuita con la cual se tiene libre entrada en el Observatorio, basta matricularse en la secretaría. Esta tarjeta sirve tambien para asistir á la escuela práctica de astronomía, á las conferencias científicas que se dan junto á los instrumentos de observacion, á la biblioteca, al laboratorio popular de micrografía, al de física general del universo, etc. Muchos centenares de personas son ya las matriculadas, respondiendo presurosas al desinteresado y loable llamamiento de M. Jaubert.

El Observatorio del Trocadero posee muchos telescopios montados ecuatorialmente y dos anteojos ecuatoriales, y debe contar ya con otra porcion de instrumentos astronómicos de varias formas y dimensiones, entre ellos uno llamado proyector celeste, en el cual pueden contemplar los espectadores una imágen del sol de tres metros de diámetro, y estudiar las variaciones de su diámetro con arreglo á su mayor ó menor distancia á la Tierra, la duracion de su rotacion y las dimensiones de sus manchas.



NUEVO TELESCOPIO DE FOCO CORTO, DE M. JAUBERT

M. Leon Jaubert ha invertido quince años en preparar los elementos de ese establecimiento de utilidad pública. Con este objeto, ha creado diez tipos de monturas ecuatoriales, así anteojos y telescopios, como proyectores celestes é instrumentos de fotografía celeste, que forman otras tantas series y comprenden más de ciento veinte instrumentos de forma y dimensiones distintas. Este trabajo es sin disputa el más original y considerable de cuantos se han hecho en Francia ó en cualquier otro punto sobre óptica instrumental.

Aquí nos limitaremos á describir el telescopio de 30 centímetros de diámetro, construido en 1877 para la Exposicion de 1878 y que representamos en el grabado de esta página.

Este telescopio, de foco muy corto y de reflector parabólico, sólo tiene la mitad de la longitud total de los de Foucault. Es de latitud variable, es decir, puede servir en todos los puntos del globo.

Para que el observador pueda recorrer sucesivamente y sin cambiar de sitio todos los puntos del cielo sobre el horizonte, el ocular está en la interseccion del eje horario y del eje de declinacion. El cuerpo tubular del telescopio está provisto lateralmente de dos brazos que se articulan alrededor del eje horario, y atraviesan otros dos grandes brazos que forman cuerpo con este eje y que están unidos entre sí por un círculo torneado que gira sobre dos grandes rodetes. Una ancha pieza de refuerzo mantiene rígido dicho círculo, estando aquélla y éste abiertos de modo que dan paso al cuerpo del telescopio cuando se le fija en direccion de las estrellas que están, ó en el ecuador celeste ó cerca del horizonte sur. Dos masas, sostenidas por unos brazos encajados en el eje de declinacion, equilibran el cuerpo del telescopio. El eje horario atraviesa un cubo, que por sus dos extremos formados por otros tantos muñones, descansa en las cabezas de dos anchas gualderas de hierro colado unidas entre sí por cruceros del mismo metal. Estos cruceros están provistos de dos orejas que llevan un arco, en el cual puede correr suavemente el arco mayor. Este forma cuerpo por uno de sus extremos con un brazo que baja del cubo y sostiene la grapaldina en que descansa el extremo inferior del eje horario, y por el otro va á unirse con otro brazo que arranca tambien del cubo y dividiéndose en dos brazos



FLORISTAS DE VIENA, por Conadam

laterales forma las piezas que sustentan los dos rodetes sobre los cuales gira el círculo torneado, impulsado por el reloj que produce el movimiento diurno. Un regulador visible en nuestro grabado regula la marcha de dicho reloj. Merced á un volante de manubrio, se puede fijar el instrumento á la latitud del lugar en que el observador se encuentre colocado y de modo que la prolongacion del eje horario sea paralela al eje de la Tierra y vaya al polo celeste.

El instrumento está provisto de un círculo horario y de un círculo de declinacion con verniers conducidos por tornillos sin fin, y el observador representado en nuestra figura tiene la mano puesta sobre un volante que, á su albedrío, pone rápida ó lentamente en accion el eje de declinacion.

El observador no necesita moverse de su sitio para recorrer todos los puntos del cielo sobre el horizonte; cuando más tendrá que girar sobre sí mismo en veinticuatro horas.

El movimiento del reloj se trasmite por medio de ruedas de ángulo y de un árbol á una rueda que da vueltas sobre el eje de latitud formado por los muñones del arco mayor; desde este punto el movimiento se trasmite á su vez al eje de disparo del tornillo sin fin y de aquí al tornillo que pone en accion al eje horario.

M. Leon Jaubert ha creado tambien un gran número de modelos de microscopios cuyo elegancia y solidez son innegables, demostrando en todo un celo digno de encomio por la instruccion general y por los adelantos de la ciencia.

G. T.



ESTACION DEL FERRO-CARRIL DE ANHALT EN BERLIN

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 2 DE ABRIL DE 1882 — NUM. 14

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

JESUS INSULTADO, por Doré

SUMARIO

JESUS DE NAZARETH

La Historia tiene sus horas de providenciales creaciones; el espíritu humano sus momentos de revelacion súbita. Cuando todo está preparado para una obra sublime, aparece el artífice que ha de realizarla; y cuando aparece el artífice, la conciencia y el corazon siguen á una, como esclavizados, sus misteriosos llamamientos. El dolor de Jerusalen, léjos de caer en la desesperacion, avivaba la esperanza; y la esperanza avivada traia la fe en la venida misteriosa del Mesías. Reuníanse en sus grandes festividades los judíos y se comunicaban mutuamente estos consuelos supremos de su triste suerte. Ibanse á los desiertos y tornábanlos fecundos al grito de sus oraciones y al riego de sus lágrimas. Hacian penitencia; maceraban las carnes como disciplinaban los ánimos. De aquí, de tal estado, el ebionismo y el esenismo, la exaltacion del dolor y de la pobreza. Y de la exaltacion del dolor y de la pobreza el número de profetas que llenaban las encrucijadas y que se veian por todas partes, siendo sus almas como los capullos en que se encerraba el florecimiento universal de las ideas. El Bautista personifica esta crísis suprema y única de la humana conciencia. Mas eran Bautistas como él, en tan supremo trance, la Sibila de Eritrea que contaba con los dedos el cumplimiento de las Semanas de Daniel y que escribia á la última luz de la antigua fe sus misteriosos anuncios; el filósofo de Roma y de Aténas que veia con interiores intuiciones la necesidad de una revelacion para el alma; el judío alejandrino que adoraba el Verbo intermediario entre la divina y la humana inteligencia; el peregrino que iba á la Ciudad Santa en pos de las festividades religiosas; hasta el poeta de la Ciudad Eterna que recogia los ecos de los dos coros formados por las Sibilas y por los Profetas anunciando una nueva edad en que las colinas coronadas de lirios saltarian como corderillos en su regocijo, y las nubes henchidas de rocío llenarian el cielo con sus blancas bandadas, y la abeja sin aguijon depositaria la miel en el tronco de la encina cargada de frutos, como el campo sin necesidad de arado se henchiria de espigas y de racimos: que llegaba el cumplimiento de las profecías y la plenitud de los siglos.

En efecto, aparece Jesus. Su vida en la escena histórica empieza cuando el Bautista vierte sobre su cabeza las aguas del Jordan. Hasta ese momento vive en el seno de su hogar como la semilla en el seno de la tierra. Pero, cuando comienza su predicacion divina, revela que viene del seno de Dios y que vá á la redencion del hombre, y exclama, dirigiéndose á cuantos le preguntan por su familia: «¿Quién es mi madre; quiénes mis hermanos? Todo aquel que oye mi palabra y la obedece ó sigue la voluntad de mi Padre que está en los cielos, es mi hermano, mi hermana ó madre.» Jesus nació en Galilea; y Galilea, tierra no tan sacerdotal como Jerusalen, y por tanto más abierta á la predicacion religiosa y ménos intolerante en sus creencias, ofrecia mayor espacio al movimiento de aquella tierna y luminosa alma y mayor libertad á su fecundísima predicacion. Deseoso de mostrar que trae la regeneracion por el bautismo y por la humildad, es decir, por la renovacion moral y por la sujecion á la voluntad divina, se lava en el Jordan como el último de los esenios y responde á un jóven que alaba y encarece su virtud: «Sólo Dios es bueno.» Sus palabras van, despues del bautismo, encaminadas á componer una comunidad, digna de suceder á Abraham y de recibir al Mesías y decidida por su voluntad y por su fe á la iniciacion de esta milagrosísima obra. Así clama por todas partes: «Haced penitencia, que el reino de Dios se acerca.» Y en efecto, sencillo como la verdad moral que predica; sublime como la mision divina que trae; espontáneo en sus palabras como el ave de los cielos en sus cánticos; echando á los cuatro vientos sus ideas como las palmas del desierto su pólen; errante por aquella tierra donde el nopal retorcido entre los pedregales y la higuera blanqueada por el polvo del camino ofrecen alimento á las fuerzas, como abrigo al cuerpo el cielo azul sembrado de estrellas que parece un manto de seda; Jesus encierra en apólogos los más divinos pensamientos, como el planeta encierra su virtud magnética en la punta de una aguja imantada; y da gracias al cielo por haber permitido que su doctrina pasara inadvertida entre los poderosos y los soberbios, y se prendiera estrechamente al corazon de los pobres y de los humildes, únicos capaces de presentir y adivinar que si venia como Mesías prometido y llegado, no venia tanto á restablecer las piedras de un templo y el poder de un pueblo, como á restaurar la conciencia moral y poner dentro de ella, en sus invisibles altares, la idea sublime de Dios. Y no es ciertamente aquel Dios airado de la Biblia, que tiene por principal atributo la justicia y por primer ministro el castigo, á cuya mirada las selvas se abrasan como yesca y los montes se bambolean como epilépticos; precedido de ángeles exterminadores con cometas por espadas y acompañado del relámpago y del trueno, resonantes mensajeros de sus iras; no es aquel Dios que ha echado en el sepulcro las generaciones como el segador echa en el surco las espigas; cubierto de sangre, cuando vuelve del combate, segun la expresion de sus profetas, como de mosto el vendimiador que ha pisado la uva en el lagar; no es aquel Dios, no: es el Dios todo bondad, todo amor, todo misericordia: padre tierno, más que monarca omnipotente, del cual todos somos hijos, y por el cual todos hermanos; que nos contiene á todos igualmente en su seno y á la vida de todos provee con su providencia, pidiéndonos que le busquemos, que busquemos su reino espiritual, y lo demás se nos dará por añadidura, como se da al ave que no siembra su sustento y al lirio que no hila su vestidura en la efusion del amor universal y divino, cuyos rayos penetran desde los cielos hasta los corazones é iluminan desde las estrellas hasta las almas.

Apénas comprenderíamos la vida de Jesus y su ministerio, si no atendiéramos con atencion preferente al lugar predestinado, donde sus primeras escenas sucedian. Galilea, su patria, ménos sometida á la dominacion romana, y más libre de la influencia teocrática que todo el resto de la tierra judía, hallábase por la pagana Samaria separada de Jerusalen, á cuyo templo acudian los judíos á millares desde el interior de Asia y desde las ciudades de Egipto para celebrar la Pascua en el único sitio consagrado por sus tradiciones sacrosantas. Resultaba, pues, de hallarse colocado en esta posicion intermedia entre la extrema ortodoxia y la extrema heterodoxia, que Cristo veia la ruda soberbia con que los rabinos, industriados en las cosas bíblicas, recibian su doctrina, y la comparaba con la dúctil tolerancia de los gentiles y su docilidad, propia de creyentes más flexibles y más apercibidos á esperar la visita ya anunciada de la buena nueva. El judaísmo se moria por la virtud capital en que consistiera su grandeza, por el aislamiento, necesario, cuando tantas idolatrías podian tentarlo y perderlo, inútil cuando la idea de Dios esclarecia ya el alma de los filósofos, las cimas de la humanidad; aislamiento que representaba en toda su extension y en todas sus consecuencias el cuerpo sacerdotal de los grandes separatistas llamados en lengua hebraica fariseos. El paganismo, decaido entónces tambien, ocultaba mejor su descomposicion por la flexibilidad con que recibia ideas tan filosóficas como la idea del Verbo, completamente repulsiva á la rígida fe del sacerdocio judío. Pero Jesus, á medida que iba recibiendo homenajes del pueblo escogido, iba revelando los términos fundamentales de la mision divina á que le impelia, con vocaciones verdaderamente incontrastables, su íntima conciencia. Hijo de David le llaman los ciegos de Jericó; Mesías prometido los viandantes de Judá; y él se llama á sí mismo, con humildad sublime, hijo del hombre, como si la glorificacion que todos quieren darle en el cielo, solamente pudiera esperarla del dolor y recibirla con la muerte. Su concepcion del encargo que le habia confiado la Providencia en el mundo distaba mucho de la concepcion que tenian los judíos, esperanzados en un Mesías puramente nacional y de fines terrenales; pero, así como aceptaba la ley escrita para animarla con el espíritu celeste, admitia las tradiciones mesiánicas para someterlas á su divino ministerio, enseñando en ellas y mediante ellas, con figuras comprensibles al pueblo, toda la altísima virtud de sus revelaciones teológicas.

Habitando Jesus las orillas del mar de Galilea, de donde eran sus principales discípulos, erraba á la continua por los senderos, por los caminos, seguido de gentes que se extasiaban al escucharle, parándose á la puerta de los templos, subiéndose á la cima de las alturas, embarcándose en los esquifes de los lagos, perdiéndose en las orillas del Jordan, á fin de que todos pudiesen oirle, y al oirle recibiesen la verdad divina, y al recibir la verdad divina resucitasen regenerados en la nueva fe, sin las antiguas manchas del primer delito ni las sombras espesas del tradicional error. Su enseñanza tiene incomparable sencillez. Nada de largos discursos. Conoce profundamente á su pueblo y sabe que, para herirle en la atencion y moverle al bien, no hay que fatigarle con largos y complicados argumentos. La naturaleza, en cuyos brazos viven estas gentes, criadas como las aves al aire libre, le ofrece á cada paso comparaciones de una prodigiosa enseñanza. Sobre todo, el apólogo que encierra las ideas más dispares y concreta las enseñanzas más abstractas, forma realmente apropiada á estas tiernas inteligencias por su sencillez, si bien idónea para exaltar las imaginaciones por su estructura poética, muy gustada de los pueblos orientales á quienes cuadran los símbolos; el apólogo, decia, suspende los ánimos de los inspirados labios del Salvador y le congrega oyentes que caen á una en trasportes de entusiasmo al eco de aquella tierna palabra, la cual anima con su soplo los corazones al amor, y enciende las inteligencias en la fe, y arrastra las voluntades á la persuasion, y obra por la doble virtud de la enseñanza y de la poesía, esmaltadas con refranes, sentencias, apotegmas, que parecen por un lado el cuento dicho al niño, por otro el cánon concebido en la inteligencia del filósofo, por otro la voz misma del cielo. Jamás se encerraron ideas más vastas en formas más sencillas, ni dogmas más profundos en lenguaje más popular y más llano.

En estos bellísimos apólogos resaltan de una manera palpable las estrechas relaciones entre el mundo moral y el mundo material. Por ejemplo, Jesus habla del labrador, que salió una semana á sembrar; y como derramara parte del grano en el camino, comiéronselo á seguida los pájaros; y como derramara otra parte en árido pedregal, si bien brotó, no arraigaron sus raíces ni crecieron sus tallos; y como sembrara otra parte en las zarzas, ahogáronla sin piedad las espinas; y solamente el grano arrojado en buena tierra, bien sazonada, arraigó, brotó, creció, espigó, y dió sesenta por uno. Y como le preguntaran por qué hablaba en parábolas, contestó que este era el mejor modo de dar á conocer los misterios del cielo. Y en efecto, mil enseñanzas de esta suerte brotan á cada paso en los discursos de Jesus: ya la siembra del trigo; ya el grano de mostaza, la más diminuta de las simientes, que da el mayor de los árboles; ya la levadura en el pan; ya la perla en la concha, dánle ocasion para hablar de las consecuencias del pecado y de las maravillas del reino de Dios en los cielos. Solamente con esta sencillez suprema podia dar la verdad á sus discípulos y á sus oyentes. Dos elementos formaban el auditorio de Jesus, uno permanente y otro cambiante. Era el cambiante aquella muchedumbre que solia condensarse y desvanecerse, como la espuma en las aguas; y era el permanente aquel cenáculo de discípulos, que le seguia á todas partes y se empapaba en su doctrina para adorarla en el propio corazon y difundirla en el corazon de los demás. Doce fueron estos discípulos, y alcanzaron tal número en conmemoracion de las doce tribus de Israel, como para demostrar el culto del Redentor á las fórmulas de la antigua ley. Jesus los ha recogido en su compañía, y los ha llamado á su seno, á las orillas del mar de Galilea, en cuyas aguas eran pobres pescadores. Durante la vida del Maestro no se apartaron de él, pues imbuidos de ideas exclusivamente mesiánicas y judías, podian faltar ó torcer el pensamiento capital del Cristianismo, que empieza, como las instituciones vividoras, por una diminuta asociacion, hija de un pensamiento individual, y concluye por llenar y henchir toda la tierra. Lo que más debia recelar Cristo en sus discípulos era el sentido político arraigado profundamente en los hijos de Israel. Hacia poco tiempo que un judío, aterrado ante la inmensidad del poder romano y dolorido ante la miseria y la esclavitud del pueblo escogido, resolvióse á luchar como bueno, aunque le costase la vida, contra los enemigos y los opresores de su patria. Esta tentativa heróica, pero frustrada, léjos de ocurrir á ningun peligro, ni de curar ningun mal, habia agravado la suerte del pueblo. Judas de Gamala se decia el revolucionario, el Macabeo, el judío heróico que combatiera con el destino, y que al desafiar á Roma, desafiaba al Universo rematado entónces por la estatua formidable de la Fortuna romana. El escritor judío Josefo, á pesar de los frecuentes apuros en que lo pone el combate entre su conciencia de historiador y su deseo de no deservir á la autoridad romana, ensalza en términos calurosos á este patriota, y nos dice cómo llevaba su entusiasmo republicano por la libertad hasta el extremo de preferir la muerte á llamar á ningun mortal monarca ó señor, nombres reservados á Dios, y solamente á Dios, en su pura y tranquila fe. Así, arrastrado por esta serie de pensamientos, prohibia pagar tributo al César, por creer que se le alzaba con tamaño homenaje á la misma altura de Dios. Seis años tenia Jesus cuando estas ideas de un galileo encendian los ánimos en su patria misma, y

provocaban una de esas sublevaciones semíticas, en que porfian el arrojo con la paciencia. El procurador romano Copponio venció á la insurreccion y al insurrecto; pero no venció á su idea, cuyos rastros quedaron en Palestina, como para mantener vivos el horror al tributo y el apego á la revolucion. No podian los sucesores de Judas, despues de este escarmiento, predicar con tanta holgura la apelacion desesperada al recurso supremo de la fuerza; pero podian mantener vivo el espíritu democrático de su pueblo predicando el odio á los poderosos, el menosprecio de las riquezas, el sacrificio de la vida, el amor indomable á la libertad y á la justicia. Y esto hacia Juan, al refugiarse en el desierto, y anunciar el reino de Dios, bañándose en el Jordan todas las mañanas, por lo cual llamáronle Bautista, el que se baña de madrugada, á fin de sostener con la limpieza del cuerpo la limpieza del alma y congregar en torno suyo almas exaltadas y dispuestas á conservar siempre vivas las esperanzas mesiánicas del pueblo. Herodes comprendió el sentido oculto de la predicacion del Bautista, y lo degolló; pero las persecuciones fecundan, con la sangre de los mártires, las ideas vivas, destinadas á arraigarse en las conciencias. El sentido democrático del pobre Judas, de aquel mártir aniquilado bajo el peso de la fatalidad, pasó á todo el pueblo de Galilea, y por consiguiente, á los amigos de Jesus, á los compañeros de sus trabajos, á los míseros pescadores de Galilea, incapaces, cuando oian la divina palabra, de alzarse hasta la concepcion de un reino espiritual, en los eternos cielos.

En esto vinieron los dias de la Pascua, y con los dias de la Pascua la llegada de muchos judíos á Jerusalen, que iban de todos los puntos del Imperio romano, llevando de Alejandría ideas griegas en ofrenda al templo y volviendo á Alejandría ideas judías en ofrenda á la ciencia, con cuya misteriosa conjuncion se verificaba la nueva síntesis indispensable al florecimiento del nuevo espíritu. Dos millones setecientas mil almas llenaban, segun Josefo, en esta Pascua la triste Jerusalen, que sólo tenia de ordinario cincuenta mil habitantes. Imagínaos cuán fáciles de exaltar y cuán propensos á lo maravilloso aquellos hombres, dotados de las dobles calidades de su raza, grandes teólogos y grandes comerciantes, que venian de pueblos lejanos con el amor á Jerusalen y á Palestina, despues de haber atravesado los desiertos y los mares en pos de una fiesta santa, en la cual veian centellear las ideas antiguas, conservadas como celeste patrimonio á través de los siglos y de la incesante persecucion, en el seno de tantas generaciones. Destino singular el de estas peregrinaciones judías, las cuales, si van de Egipto á Palestina en tiempos casi pre-históricos, encuentran la idea de la unidad de Dios; si van de Palestina á Nínive y Babilonia con el látigo sobre la espalda y la cadena al pié, encuentran la esperanza en el Mesías; si van de Jerusalen á Tiro, á Alejandría, á Aténas, propagan la idea del Verbo y unen el Dios de Moisés con el Dios de Platon; si van de Córdoba, de Sevilla, de Granada en aquellas excursiones de la Edad Media, educan las sublimes inteligencias de los doctores eclesiásticos y preparan con la union de la teología cristiana y de la filosofía aristotélica ó averroista, la ciencia de Santo Tomás y la escolástica de la Iglesia. Así no es maravilla que los judíos de las diversas sectas se encontraran por igual conmovidos y fanatizados en la santa semana de Pascua.

Habia en Jerusalen judíos alejandrinos, judíos romanos ó resueltos á transigir con Roma, judíos fariseos en los cuales comenzaba la intransigencia hebraica, judíos celosos que eran los exaltados é intransigentes, judíos saduceos que pactaban con el dominador, judíos esenios que hacian penitencia, judíos ebionitas que practicaban la pobreza, y judíos galileos entre los cuales se encontraban los discípulos de Jesus. No es mucho, pues, que estos últimos prepararan al Salvador triunfal recibimiento, cuando lo tenian y lo consideraban por su profeta. Cristo debia recelar de sus imprudencias, pues ido á Jerusalen mucho ántes de Pascua, en la llamada fiesta de las luces, aparecia en los pórticos de Salomon, que daban paso al gran templo, y allí conminaba á los sacerdotes, y blandia sobre su cabeza el rayo espiritual de su elocuencia. Pero sólo aparecia por la mañana; y de tarde, en cuanto avecinaban las sombras, recogíase en Cafarnaum, lugar situado á la entrada misteriosa del desierto. Cuánta no debia ser la ansiedad de los galileos por contemplar, muertos ya sus dos antiguos defensores, al jóven profeta, que entraba en la madurez de la vida y que tenia el don de ablandar las piedras, y de inertes convertirlas al movimiento y al latido de los corazones. Aguardábalo mucha gente en este primer dia de la semana de Pascua.

En el camino un publicano quiso verle, y se subió á un sicomoro para saludarle. En casa de Marta, donde habia entrado un momento, cierta mujer le derramó bálsamo en los piés y se los enjugó con su propia cabellera. La plenitud de la vida, la elevacion creciente de la idea, el sentido íntimo de su divino ministerio, el recogimiento en las soledades reveladoras del desierto, la prevision de una muerte segura y semejante á la que habia acabado con sus predecesores, la luz y la poesía recogidas en sus plegarias continuas, dábanle en este período crítico de su vida, cuyo fin se acercaba á más andar, algo de la tristeza de los mártires y algo tambien de la majestad de los profetas. Así las gentes debian ansiar verlo, saludarlo, oir de sus labios elocuentísimos la esperanza vivificadora, acercarse en su doctrina revelada por la inmensidad del desierto y la inmensidad del espíritu, ver cómo surgia de sus palabras inspiradas un nuevo Templo lleno del Dios de Israel y superior al templo de Salomon, segun tantas veces dijeran las misteriosas profecías. En efecto, al acercarse á Jerusalen, rodeado de sus discípulos; seguido de las muchedumbres encontradas á su paso; radiante con esa hermosura mística que dan el recogimiento de las facultades en lo interior y la reflexion tenaz; ceñido con la aureola de las ideas puras; debia despertar el entusiasmo de todos aquellos que necesitan creer, que necesitan sentir, que necesitan adorar, que necesitan explayarse en las grandes efusiones propias á los pueblos de creencias tan vivas y de imaginacion tan exaltada como los pueblos de Oriente. Los galileos le esperaban y arrastraron tras sí á muchas gentes, á quienes encendieron y entusiasmaron á una con su contagioso entusiasmo. Cubrieron el camino por donde debia pasar con sus mantos; llenaron el aire que debia respirar de vítores; hiciéronle subir á blanca pollina que llevaba detrás la inquieta cría; agitaron en torno de su cabeza palmas del desierto y ramas de olivo; y así anunciaron al gobernador romano y á los sacerdotes judíos que latia en el pueblo una nueva esperanza y que en aquella esperanza tronaba una nueva revolucion.

En cuanto los sacerdotes vieron estallar ese entusiasmo en el ánimo de los galileos, temblaron por la amenaza de un levantamiento parecido al que otras veces ensangrentara las tierras de Palestina y las calles de Jerusalen. El dia que tal sucediese, acabaríase para estos judíos materialistas el templo, y con el templo sus rentas y sus honores, todo lo que envanecia sus almas y todo lo que alimentaba sus cuerpos. Roma, cansada de luchar y de reluchar con los inquietos judíos, dirigida á la sazon por el cruel Tiberio, que tanto se gozaba en la matanza y en el exterminio, llegaria, por fin, á desolar la ciudad y á derruir el templo, que sólo se salvaban merced al valimiento de sumos sacerdotes nombrados por virtud y gracia de Sejano, torpe favorito del César. La política inspirada en los intereses transitorios de un pueblo y en los apetitos materiales de una clase, levantábase erguida frente á la conciencia pura y sus divinas é incontrastables aspiraciones al ideal. La sed y el hambre de un dia trataban de contrastar la eterna sed de las almas por lo infinito é interponerse entre el cielo y la tierra como mefítica y negra nube, bastante á oscurecer desde el disco de la divina esencia en su gloria hasta los abismos del humano espíritu en su insondable profundidad. Pobres gentes, que de puro ir al templo material; de puro leer, salmodiándolos, sus antiguos libros litúrgicos; de puro asistir al ritual como máquinas, habian perdido toda nocion de la fuerza que tienen las ideas, é imaginádose á sí mismos capaces de perseguir una doctrina porque perseguian á un hombre; de ahogar una existencia porque ahogaban una aspiracion; de crucificar un dogma porque crucificaban á un profeta, cuando ciegos instrumentos de voluntad superior á la suya, parecian venidos á mostrar toda la milagrosa fuerza del espíritu; tan vencedor de la muerte, que el pobre delincuente consagrado al patíbulo debia levantarse en la adoracion universal á Dios de todas las generaciones y la cruz convertirse en el signo divino de la humana redencion. No hay nada que rebaje los caractéres y que mengüe los entendimientos como frecuentar los espacios donde las grandes ideas habitan y no comprenderlas y no recordarlas y no seguirlas, tomando su parte externa, contingente, transitoria, sin penetrar jamás en su fondo y en su sustancia. Así todos los sacerdocios que al ritual se apegan y del dogma se olvidan, concluyen por parecerse á figuras puramente mecánicas movidas por resortes puramente materiales. Paréceme, al evocar estos santos tiempos de la pasion de Cristo, que veo al sumo pontífice destituido, Anás, el cual conservaba su poder invisible despues de haber perdido su visible autoridad, volviéndose á su yerno Caifás, é imputándole, con la acritud de un viejo y desengañado judío, todos los peligros que por culpa de aquel jóven, irreverente al templo, empeñado en subvertir los ánimos, corren los privilegios y las obvenciones de su teocrática familia. Caifás, sumo sacerdote á la sazon, llegó al sumo sacerdocio cuando Cristo tenia ya veintiseis años y cayó del sumo sacerdocio cuatro años despues de la muerte de Cristo. Su elevacion se explica por su vileza; y su vileza es la más vil que puedan tener los hombres; su vileza consiste en adular á los enemigos, á los conquistadores, á los tiranos de su patria. Así el pueblo todo lo veia de mal ojo; y llamaba al salon, donde iba á prepararse para los oficios, llamaba á la sala de los consejos con el nombre denigrante de celda de los esclavos. Así decia el Talmud «que la dignidad pontificia se daba mediante dinero y cambiaba de personas todos los años.» De suerte que el sumo sacerdote de Jehová, el que representaba la tradicion bíblica, el que sucedia á los Patriarcas, el que oficiaba en el templo de Salomon, el que era depositario único de las más primitivas ideas respecto á la unidad de Dios, habíase convertido por una degeneracion propia de todas estas dignidades y de todas estas instituciones cuando llegan á su agonía, en vil adorador de un César, el cual se llamaba á sí mismo Dios en los vértigos de su soberbia y tenia adoradores y templos, esclavizando á los únicos sacerdotes y oprimiendo á los únicos pueblos que adoraban al Eterno en espíritu y en verdad. Así mueren las instituciones más altas. Así las decadencias irremisibles llegan hasta las interioridades del alma. Así degeneran colegios de sacerdotes que han consolado á tantas generaciones desgraciadas y que han servido á tantos progresos grandiosos. Así caen de lo alto las ideas más sublimes y se truecan tristemente en lo contrario de lo que fueran á sus comienzos. Así el patriarcado de Abraham pasa á pontificado de Caifás. Así el pueblo, que ha oido tronar á Dios en las zarzas del Oreb, oye ahora relinchar al caballo romano en las puertas del templo de Salomon. Así llegan los profundos decaimientos de las más altas instituciones. Tales son las irremediables tristezas de la historia.

Dos capitales acusaciones se dirigian contra Jesus, la una derivada de sus arengas en el templo y la otra de su presentacion como Mesías al pueblo. La primera de las acusaciones le delataba como enemigo de la religion judía y la segunda como enemigo de la autoridad romana. Por la primera aparecia reo de blasfemia ante el sanhedrin; por la segunda reo de conspiracion ante el pretorio. Los religiosos, los fieles, decian haberle oido que destruiria el templo y lo reedificaria en tres dias; los políticos, los cortesanos del poder, decian haberle oido llamarse á sí mismo rey de los judíos. Blasfemia grande la primera, ciertamente, á los ojos de aquellos que temian ver en riesgo por una imprudencia su autoridad sacerdotal; grave amenaza la segunda á los ojos de aquellos que sabian cuán receloso de toda conjuracion y cuán amigo de su autoridad era el duro y pérfido Tiberio. El peligro se agravaba, y de consiguiente el temor crecia, en aquellas circunstancias, en medio de una fiesta nacional, entre el conjunto de los tres millones de judíos, los cuales soñaban á una con redimir á su patria y vengar á su Dios. Jesus, que en toda su predicacion se recatara mil veces con prudencia, y huyera la persecucion y el peligro con sigilo, en aquel momento, oyendo la voz divina de su vocacion sobrehumana, predicaba delante de los fariseos, y circuido de las muchedumbres, en el pórtico mismo de la casa santa que servia de albergue á las tablas de la ley antigua. Antes el Salvador esquivaba los soldados de Herodes; ahora, despues de su entrada triunfal en Jerusalen y de los comienzos de su pasion, buscaba á los soldados de Pilatos. Al iniciar su predicacion, le seguia el pueblo; ahora él sigue al pueblo. Como dice San Marcos en el capítulo tercero de su Evangelio, perdíase Jesus en el desierto cuando los fariseos de Caifás y los cortesanos de Herodes traman su perdicion y su ruina. Despues de la degollacion de Juan acudió á un pueblo ribereño, á Cafarnaum; y más tarde á Betsaida, á Geneser entre Tiro y Sidon, á Magdala, á otros puntos cercanos á los últimos confines de Judea, por las orillas del Jordan y de los lagos, cerca muchas veces del mar. ¡En cuántas ocasiones refugiábase á las barcas de los pescadores y pedia á los vientos y á las ondas un asilo negado por el duro corazon de los hombres! ¡En cuántas ocasiones se internaba por las cavernas de diez y ocho millas, que unian tierras apartadas entre sí, y que resultaban asilos seguros de su oracion y de su idea! Si la energía de los suyos desmayaba, excitábala con la penitencia y con los ayunos y con la soledad, á fin de que las tentaciones del cuerpo no contrastaran los movimientos del alma. «Las alimañas de los bosques, decia, tienen sus madrigueras y las aves del cielo sus nidos; y el hijo del hombre no tiene una piedra



JESUS EN CASA DE SIMON, por Bida



MARTIR CRISTIANA RETIRADA DEL CIRCO, por A. Baur

donde reclinar su cabeza.» Y en el momento de su pasion y muerte; en la hora de mayor peligro; en la fiesta solemne de Pascua; el penitente de los desiertos, el profeta parecido al Bautista por sus largos recogimientos á las orillas del Jordan, se presenta al pueblo y en el templo. No tenia remedio; iban de consuno á perseguirle el miedo de los fariseos á la crueldad de Tiberio y el miedo de Tiberio á la insurreccion de Judea. La mitad de las crueldades, que manchan la historia, siempre las ha cometido el medio.

Segun dice San Lúcas en el capítulo décimo de su Evangelio, al acercarse la Pascua, no contento Jesus con los doce discípulos predilectos, escogió setenta y dos más, enviándolos á las poblaciones y diciéndoles, segun San Marcos, estas sublimes palabras: «Os envio como corderos entre lobos; sed cautos cual serpientes y sencillos cual palomas.»

Despues de esta mision, y al dia siguiente de su triunfal llegada á Jerusalen, dirigióse al templo, y entró en medio de la emocion universal, tranquilo como si estuviese absorto en sobrenaturales contemplaciones; cruzados los brazos sobre el pecho como para contener y ahogar los latidos de su corazon; radiosa la frente con aquella mística aureola que irradiaba resplandores, en los cuales se han abrasado, como leves mariposas, tantas y tantas almas; y dirigióse á la teba, ó mesa donde se deponian los libros santos, y comenzó á enseñar la palabra de Dios. Entónces los fariseos, temerosos de que tan ardiente palabra encendiera los ánimos y suscitara perturbaciones, mucho más temibles que en ningun otro tiempo en los dias de Pascua, preguntáronle por sus títulos y sus derechos para dirigirse al pueblo. Y Jesus les contestó que se los presentaria cuando ellos le dijesen si el bautismo de Juan sucedió por divina ó por humana ordenacion. Suspendiéronse á tan extraño problema los grandes y recapacitaron, reconcentrando en lo interior el pensamiento, que si decian por divina ordenacion, argüiríales Jesus de inobedientes á Dios por no haberle seguido; si por humana, de contrarios al pueblo que áun creia y adoraba en su profeta. Y buscaron el expediente fácil de burlar la cuestion diciendo que no podia tratarse entónces de Juan y su mision, sino de él, de Jesus y sus predicaciones. Y les respondió el Salvador con aquellos apólogos, los cuales contenian la esencia de su doctrina como el cáliz contiene la miel de las flores. Y habló de dos hijos que recibieron de su padre el mandato y el encargo de trabajar en las viñas y de los cuales el uno, despues de haber rehusado largo tiempo ir, fué, miéntras el otro, despues de haber convenido en ir, no fué; alusion á quienes le imputaron un dia tardanza por comenzar sus predicaciones y luégo le abandonaron y áun le persiguieron. Por todo lo cual, Jesus da rienda suelta al espíritu democrático que alienta á su persona y que vivifica su doctrina, contando la parábola de aquel rey que convidara muchos poderosos á la boda de su hijo, y como no asistieran, envió á sus criados á que recogieran las gentes encontradas en las calles al acaso y las condujeran en tropel, y sin preguntarles siquiera por sus nombres, á la honra y al goce del festin.

Oyendo estos apólogos morales tan contrarios al sentido estrecho con que el materialismo farisaico destruia la ley; viendo estas tendencias republicanas de un jóven galileo no permitidas en Roma, ni á los patricios romanos; debieron los sacerdotes temblar y estremecerse por sus privilegios teocráticos, y decidir la perdicion del reformador que podia concitar contra ellos las iras exterminadoras del César. Y Jesus redoblaba en su contra las invectivas, cuando decia que gustaban del primer lugar en los festines, del primer asiento en las sinagogas, del primer saludo en los mercados, y les reconvenia por llamarse á guisa de reyes, señores, cuando sólo debe haber para los hombres, iguales en naturaleza, un Señor, nuestro Dios que está en los cielos; y terminaba con estas elocuentísimas palabras: «Sois dignos descendientes de los que inmolaron á los profetas; Jerusalen, Jerusalen, que matas á los santos y apedreas á los enviados á tí, ¡cuántas veces he intentado reunir tus hijos dispersos, como la gallina sus polluelos, y no lo has consentido!» Indignados los judíos, cogieron piedras para arrojárselas, y Jesus les dijo que habiendo hecho tantas buenas obras, en nombre de su padre celestial, ¿por qué lo apedreaban? Y ellos le respondieron que no lo apedreaban por sus obras, sino por sus palabras; porque siendo hombre mortal, se llamaba á sí mismo Dios. Y Jesus, extrañado de esas reconvenciones, respondió con una pregunta en verdad sencillísima: «¿Pues no dicen los salmos que somos igualmente todos hijos de Dios?» Al considerarle tan sereno en medio del peligro, tan pronto á la respuesta, tan sublime en sus sentencias, sonriente cuando todos se enfurecian, superior á las pasiones humanas cuando todos á sus iras se entregaban; muchas gentes del pueblo se sintieron tocadas en el corazon por aquella avasalladora dulzura y comenzaron á decir que si el Mesías llegara de véras, no hiciera tantos milagros ni tantas maravillas como aquel hombre. Y hubo una gran diferencia en el pueblo de Jerusalen por su causa, pues miéntras unos gritaban que le prendieran, otros se interponian entre su persona y los que le amenazaban para guarecerle y para salvarle. Y Jesus tuvo que salir del templo á causa de las divisiones y de las diferencias que suscitaba su palabra en el pueblo. Y al salir, habló de su divino ministerio en estas sentencias llenas de compasion para sus enemigos é inspiradas indudablemente por la fortaleza que da el socorro y el auxilio de una elevada conciencia. «Vosotros sois de aquí abajo, y yo de lo alto; vosotros de este mundo y yo del otro. Y ninguno entre vosotros podria ir donde voy yo.»

Estaba de tal suerte pervertida la conciencia de los judíos; ignoraban con tan profunda ignorancia el divino misterio de espiritualismo ante el cual se veian y encontraban, que creyeron á Jesus capaz de darse, como cualquier estoico, la muerte. No sabian que en sus palabras iba encerrada la vida. No sabian que en su predicacion iba contenida la conciencia universal. No sabian que cada una de aquellas ideas era un mundo, como la mayor parte de los puntos luminosos sembrados en las esferas son como otros tantos soles. No sabian que la tierra se llenaba de una nueva vida, los hombres de un nuevo espíritu, y los cielos de una nueva luz.

En estos dias celebraban los judíos la Pascua, relacionada, como todas sus festividades, con el éxodo de Egipto y el viaje á la tierra prometida. Los ritos figuraban, por tanto, la hora solemne de un adiós postrero, la comida apresurada de quien se apercibe á una larga peregrinacion y los preparativos propios de tamañas empresas. En cuanto la media noche sonaba, reuníanse para tal cena, pan sin levadura que indicaba la precipitacion y la prisa, yerbas amargas recogidas al borde del camino, y el cordero pascual, manjares bendecidos todos por el patriarca ó jefe de la familia, el cual explicaba sencillamente toda su significacion y describia los hechos históricos y religiosos que en todas aquellas ceremonias se conmemoraban y el sentido oculto de sus menores particularidades y accidentes. Al partir el pan ázimo y escanciar las primeras copas de vino, levantábanse los israelitas; mas se asentaban al comer las yerbas y el cordero, con lo cual quedaba concluida la ceremonia, que se completaba con deliciosísimo cantar en coros digno de las aptitudes músicas de esa raza semítica, sublime cantora del desierto, cuyas melodías tienen la monótona pero sublime resonancia del viento en las playas. En todos los siglos y en todas las religiones sentarse á la misma mesa, partirse el mismo pan, apurar el mismo vino, significa una comunion de ideas y de sentimientos que alimentan y sostienen á las almas como los manjares comunes alimentan y sostienen á los cuerpos. Así nada más social que una mesa, que una comida en comun, y nada más íntimo ni más cordial ni más propio para despertar toda suerte de sentimientos que la conversacion amistosa durante una comida y en torno de una mesa. Jesus, al salir del templo, sintió que sonaba la hora de su sacrificio, y al sentir que sonaba la hora de su sacrificio, aspiró á una última cena en compañía de sus discípulos, á quienes debia convertir en apóstoles para adoctrinar á todos los hombres y esclarecer é iluminar á toda la tierra. Dos discípulos fueron enviados, Pedro y Juan, para que alquilaran una habitacion y dispusieran todo lo necesario. Y allí, en aquella cena, dejó instituida la comunion eterna de las almas entre sí por medio de la caridad y del amor; y de las almas con Dios por medio de la oracion y de la fe. Y para que nada faltase á esta obra sublime y redentora, le ofreció su preciosa vida y la consagró con su divina muerte. Y desde lo alto de la Cruz, patíbulo ignominioso, quedó promulgada en todas las conciencias y trasmitida á todos los siglos la religion divina del espíritu.

EMILIO CASTELAR

NUESTROS GRABADOS

JESUS INSULTADO, por Doré

«Entónces los soldados del presidente, tomando á Jesus para llevarle al pretorio, hicieron formar al rededor de él toda la cohorte:

»Y desnudándole, le vistieron un manto de grana.

»Y tejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en su mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, le escarnecian, diciendo: Dios te salve, rey de los judíos.

»Y escupiéndole, tomaron una caña y le herian en la cabeza.

»Y despues que lo escarnecieron, le desnudaron del manto y le vistieron sus ropas, y le llevaron á crucificar.»

Esto escribe San Mateo, de conformidad con los restantes evangelistas. El autor del cuadro representa á Jesus en la última parte de esa escena: hále dado sus habituales vestiduras; la turba le escarnece todavía, y el Justo aguarda con sublime resignacion el momento de emprender el camino del Calvario.

JESUS EN CASA DE SIMON, por Bida

La mayor maravilla obrada por Jesus fué trasformar la sociedad antigua por medios tan sencillos como la predicacion de los apóstoles, hombres escogidos casi exclusivamente en las últimas clases sociales. Simon (Pedro) era un humilde pescador que, ántes de ser discípulo de Jesus, jamás pudo tener en mientes llegar á piedra fundamental de la nueva Iglesia. El grabado que publicamos es precioso de composicion y da una perfecta idea del interior de aquella humilde casa, en la cual penetra con Jesus la luz divina que irradia en torno del Redentor. Este entra en ademan de bendecir, como bendijo siempre, áun á sus verdugos; Simon franquea gustoso la puerta, siendo notable la expresion de sorpresa y respeto que revela su persona toda; las restantes figuras están deliciosamente agrupadas: el conjunto es armónico é impresiona dulcemente. El autor se ha separado algo del texto evangélico, si, como suponemos, ha querido representar la primera entrevista de Jesus con Simon, pues, segun aquél, el Maestro halló al discípulo trabajando á orillas del mar. Quizás, empero, la visita del Nazareno al pobre pescador, se supone despues que Jesus habia prometido á Simon hacerle pescador de hombres: en ambos supuestos el cuadro de Bida es un lienzo de primer órden.

MARTIR CRISTIANA RETIRADA DEL CIRCO, por A. Baur

El genio se inspira siempre en las escenas de verdadero sentimiento. El mártir cristiano ha sido tratado pictóricamente en diversas composiciones; pero dudamos que ningun profesor haya superado á Baur en la manera de imaginar la escena y en el acierto al reproducirla. Renunciando á la parte terrorífica, llamémosla así, del asunto, se ha abstenido de pintar la agonía de la mártir: ésta ha sucumbido ya; el pálido semblante de la vírgen refleja aún la tranquilidad, la inefable dulzura de que ha gozado en sus últimos instantes. El fúnebre cortejo se retira del ensangrentado circo: camina delante un venerable anciano, en quien se apoya un jóven anegado en llanto; el hermano, tal vez el prometido de la víctima. Viene ésta en pos, conducida por dos robustos mancebos, uno de los cuales no puede disimular el horror y el desprecio que le inspira un grupo de gentiles ataviados para tomar parte en el espectáculo, donde el pueblo romano se satura de sangre y de sensualismo Un viejo de respetable continente besa con respeto la helada mano de aquella á quien el martirio ha santificado; una pobre mujer tiene necesidad de apoyarse para no sucumbir á la emocion que la produce la contemplacion del cadáver; y en el fondo del cuadro asoman los primeros personajes de un nuevo cortejo de igual índole. Roma fué implacable; Diocleciano hizo de las arenas el degolladero de los nuevos sectarios; y sin embargo, cada mártir que sucumbia arrastraba consigo un ídolo y un tirano. El cristianismo destruyó el politeismo y redimió á los grandes oprimidos de la antigüedad, el esclavo, el pobre y la mujer.

JESUCRISTO CORONADO DE ESPINAS
Relieve en mármol

La ejecucion de la imágen del Redentor ofrece dificultades insuperables. El artista halla modelos para todos los sentimientos humanos y para todas las formas reales. Pero cuando su objetivo es la divinidad, cuando el sentimiento á expresar no pertenece al órden de las pasiones que no es dado estudiar prácticamente, la ejecucion de la obra toca en lo imposible. Rafael, Murillo y Velazquez lo han evidenciado en sus lienzos de asunto religioso. El primero en sus *Madonas* hubo de reproducirnos distintas veces la imágen de la mujer querida, de semblante agraciado y hasta resplandeciente de pureza; pero es indudable que de la Fornarina á la Vírgen María, tal cual se la figura el cristiano, la distancia es inmensa. Muy distinto es el tipo escogido por Murillo; hay en la hermosura de sus Inmaculadas más misticismo que en las *Madonas* del pintor de Urbino; pero ¿reconoceremos en absoluto que la belleza típica y la sangre ardiente de las mujeres andaluzas no se traducen en los cuadros del maestro sevillano? Velazquez pintó un Cristo áun no igualado; mas en aquel semblante desfigurado por la muerte, la divinidad de la víctima no aparece en manera alguna, porque Velazquez, superior en dibujo y colorido, comprendia perfectamente la forma y la belleza humana, pero era impotente para figurarse la divina á gusto de todos. En punto á concepciones de tipos sobrehumanos, dudamos pueda irse más allá del Moisés de Miguel Angel. Y bien, ¿tienen punto de comparacion el legislador hebreo y el mártir del Calvario en punto á vencer dificultades de idealismo? El relieve en mármol que reproducimos nos da la idea del Jesus dulce, resignado, hermoso en medio de sus horribles padecimientos..... Indudablemente esto es mucho; pero ¿es todo?....

LA MUERTE DE JESUS

¿Y eres tú el que velando
La excelsa majestad en nube ardiente,
Fulminaste en Siná? Y el impío bando,
Que eleva contra tí la osada frente,
¿Es el que oyó medroso
De tu rayo el estruendo fragoroso?
Mas ahora abandonado
¡Ay! pendes sobre el Gólgota, y al cielo
Alzas gimiendo el rostro lastimado.
Cubre tus bellos ojos mortal velo,
Y su luz extinguida,
En amargo suspiro das la vida.
Así el amor lo ordena;
Amor más poderoso que la muerte.
Por él de la maldad sobre la pena
El Dios de las virtudes, y el leon fuerte
Se ofrece al golpe fiero
Bajo el vellon de cándido cordero.
¡Oh víctima preciosa,
Ante siglos de siglos degollada!
Aun no ahuyentó la noche pavorosa
Por vez primera el alba nacarada,
Y hostia del amor tierno,
Moriste en los decretos del Eterno.
¡Ay! ¡quién podrá mirarte,
Oh paz, oh gloria del culpado mundo!
¿Qué pecho empedernido no se parte
Al golpe acerbo del dolor profundo,
Viendo que en la delicia
Del gran Jehová descarga su justicia?
¿Quién abrió los raudales
De esas sangrientas llagas, amor mio?
¿Quién cubrió tus mejillas celestiales
De horror y palidez? ¿Cuál brazo impío
A tu frente divina
Ciñó corona de punzante espina?
Cesad, cesad, crueles;
Al Santo perdonad, muera el malvado.
Si sois de un justo Dios ministros fieles,
Caiga la dura pena en el culpado;
Si la impiedad os guia
Y en la sangre os cebais, verted la mia.
Mas ¡ay! que eres tú solo
La víctima de paz, que el hombre espera.
Si del Oriente al escondido polo
Un mar de sangre criminal corriera,
Ante Dios irritado,
No expiacion, fuera pena del pecado.
Que no, cuando del cielo
Su cólera en diluvios descendía,
Y á la maldad que dominaba el suelo,
Y á las malvadas gentes envolvia,
De la diestra potente
Depuso Sabaoth su espada ardiente.
Venció la excelsa cumbre
De los montes el agua vengadora:
El sol, amortecida la alba lumbre,
Que el firmamento rápido colora,
Por la esfera sombría
Cual pálido cadáver discurria.
Y no el ceño indignado
De su semblante descogió el Eterno.
Mas ya, Dios de venganzas, tu Hijo amado,
Domador de la muerte y del averno,
Tu cólera infinita
Extinguir en su sangre solicita.
¿Oyes, oyes cual clama:
Padre de amor, por qué me abandonaste?
Señor, extingue la funesta llama
Que en tu furor al mundo derramaste:
De la acerba venganza
Que sufre el Justo nazca la esperanza.
¿No veis cómo se apaga
El rayo entre las manos del Potente?
Ya de la muerte la tiniebla vaga
Por el semblante de Jesus doliente,
Y su triste gemido
Oye el Dios de las iras complacido.
Vén, ángel de la muerte:
Esgrime, esgrime la fulmínea espada,
Y el único suspiro del Dios fuerte,
Que la humana maldad deja expiada,
Suba al solio sagrado,
Do vuelva en padre tierno al indignado.
Rasga tu seno ¡oh tierra!
Rompe ¡oh templo! tu velo. Moribundo
Yace el Criador; mas la maldad aterra,
Y un grito de furor lanza el profundo.
Muere.... Gemid, humanos:
Todos en él pusisteis vuestras manos.

ALBERTO LISTA

LAS SIETE PALABRAS DEL MESIAS EN LA CRUZ

Ha llegado Jesus al pié del monte Calvario, al lugar llamado Gólgotha. Una muchedumbre inmensa iba tras él.

La cruz se halla dispuesta.

Aun no se ha turbado la armonía del universo, pero el horizonte empieza á oscurecerse. Las tempestades salen, profiriendo horribles alaridos, de las cuevas en que las retenia la mano del Eterno.

El Hombre-Dios se detiene al pié de la cruz.

Lleva la mano á la frente, se inclina con humildad y habla á su Padre, á su juez. Solamente el Eterno oye sus palabras; pero su misteriosa respuesta hace estremecer á los cielos.

Los verdugos se apoderan del Mesías.

Los millones de mundos que vagan por el espacio entran en las parábolas que han de describir para anunciar al infinito la muerte del Hijo del Eterno.

El universo se detiene, señalando la hora del sacrificio.

El eje de la tierra permanece inmóvil.

El Mesías pende de la cruz. Sus ojos en que brilla la bondad de un Dios, fíjanse en sus verdugos y elévanse seguidamente al cielo.

—*¡Perdonadles, Padre mio!* -dice.—*No saben lo que se hacen.....*

Al oir estas palabras impregnadas de amor, la multitud asombrada se conmueve: todas las miradas se fijan en el Mesías y con terror se aperciben de su palidez y de sus sufrimientos. La vista humana no puede comprender otra cosa. Unicamente á los espíritus celestes les es dado enterarse del combate entablado entre la vida de un Dios y la muerte; la muerte que hubiera sido impotente si el Eterno no hubiese autorizado su victoria. Esos espíritus saben todo el horror de esa agonía, y porqué corre esa sangre y cuál fuente inagotable de salud para el género humano fluye de las palpitantes llagas de Cristo..... Levanta éste los ojos é inútilmente busca consuelo..... Ha de morir de la muerte del culpable.

Dos criminales agonizan á su lado..... La voluntad del Todopoderoso le ha condenado á este último ultraje.

A su derecha un asesino, un pecador endurecido, mofa é insulta al Dios que muere por todo el mundo, por él incluso.

A su izquierda un jóven á quien los ángeles malos han seducido.

A punto de morir, siente los afectos de la más bella, de la más dulce de las virtudes, el arrepentimiento. Muestra el suyo en alta voz, encuéntrase digno de hallar clemencia, y clemencia le es acordada, pues proclama que el que muere á su lado es hijo del Eterno. Salúdale con este sagrado nombre y ruégale que se acuerde de él cuando haya vuelto á la celeste patria.

Jesus olvida sus padecimientos; una divina sonrisa contrae sus labios.

—*Hoy mismo, yo te lo aseguro, serás conmigo en el reino de los cielos.....*

Al oir estas palabras un sentimiento de ignota felicidad estremece al pecador arrepentido.

—¿Dónde estoy?—exclama—¿A qué nueva vida me ha resucitado el que muere junto á mí? De nuevo me ha creado..... ¡y muere! Sé adorado, oh tú, á quien no puedo concebir. Más divino eres que los primeros ángeles, porque un ángel no hubiera podido aproximar mi alma á Dios hasta tal punto..... ¡Adorado seas! Yo te pertenezco por toda la eternidad.

Y sumergido en santo éxtasis, vagan sus miradas del cielo á la tierra y de la tierra al cielo: todo en torno á él sonrie, hasta que se duerme con el sueño del justo.

Los sufrimientos de Cristo van en aumento.

La naturaleza está presa de estupor.

El hombre capaz de comprender la sublimidad de ciertos actos, contempla silencioso el mármol, que encierra los restos de un gran ciudadano, esperanza de su patria; un amigo puede contemplar por un momento, sin quejas y sin lágrimas, la tumba de su amigo; pero á ese dolor mudo sucede en breve la explosion del dolor. De esta suerte despierta la naturaleza: cual asustada de ella misma, se envuelve en la oscuridad de la noche y se estremece.

Estremecido, asimismo, el Gólgotha, hace temblar el árbol de la cruz, y las llagas del Mesías vierten eterna vida sobre sus verdugos y sobre la totalidad del género humano.

Las tinieblas van siendo más densas; las sacudidas del Gólgotha más fuertes; el Templo y Jerusalen tiemblan igualmente. Hasta el resplandor celestial de los ángeles palidece á su vez.

Contempla el pueblo, horrorizado, cuál mana la sangre de la redencion; quiere apartar los ojos de aquella escena; pero una fuerza sobrenatural le obliga á fijarlos en la cruz divina.

Uriel se lanza desde los polos en busca de las almas, que han vuelto á revestir sus mortales cuerpos.

—Seguidme—las dice el celeste mensajero; y continuando su vuelo, llega al lugar del suplicio.

Síguenle las almas y á su cortejo se agrega el cortejo de los siglos que áun han de ser. El Salvador se apercibe de su proximidad y sabe cuánta felicidad han de deberle las generaciones pasadas y futuras por las cuales muere..... Sus mejillas lívidas recobran el carmin de la vida y lo vuelven á perder para siempre; su cabeza, cargada con todos los pecados del mundo, se inclina, cae sobre su pecho, intenta levantarla de nuevo y de nuevo cae.....

Espesas nubes rodean el Gólgotha, como la destruccion rodea los sepulcros; potentes, terribles, mudas..... La más sombría noche desciende sobre la cruz, y con la noche desciende el silencio de la nada, que espanta hasta á los espíritus inmortales!

Un rumor siniestro, horrible, no anunciado por sonido alguno comunicador, déjase oir en la tierra. Las osamentas de los muertos se agitan; el huracan se desencadena á través de los cedros gigantescos, y los cedros son derribados! Tiemblan las torres de la orgullosa Jerusalen; llega el rayo, estalla en el Mar Muerto, cuyas dormidas olas se encrespan y mugen..... El universo muge como ellas.

Dos ángeles se acercan á la cruz, dos ángeles exterminadores enviados por el Juez supremo. Detiénense junto al leño fúnebre, vuelven á remontarse y dan en torno de la cruz siete vueltas consecutivas. Su vuelo lento y fúnebre causa opresion á la naturaleza. No de otra suerte se oprime el pecho del amigo de los hombres cuando cruza un campo de batalla en donde millares de séres inmolados nadan en su propia sangre y se percibe el estertor del uno, del otro, del otro... hasta percibirse el último suspiro del último moribundo.

Jesucristo distingue á los ángeles exterminadores y de lo más íntimo de su alma formula esta humilde súplica:

—Conocido me es este vuelo siniestro, este rumor lúgubre... Juez del universo, perdon, gracia para mí...

Y los ángeles exterminadores encaminan al cielo su vuelo profético.

El Salvador parece dormitar; su cabeza permanece inmóvil sobre el pecho.

Los que le han amado y seguido en vida, vagan aisladamente por los alrededores del Gólgotha, en cuya cima fijan sus ojos anegados en llanto; pero temen juntarse, porque sus lamentos darian cuenta de su dolor.

Solamente Juan evangelista y la Madre del Mesías se han arriesgado á permanecer cerca de éste. De pié una y otro junto al árbol de la cruz, la desesperacion enmudece á entrambos: á ninguno quedan lágrimas que derramar; ni siquiera les es dado el dulce desahogo de los suspiros. El Salvador se hace cargo de sus sufrimientos; fija en ellos una mirada que reanima sus fuerzas y les da valor; el sonido de su voz abre su pecho á la esperanza.

—*Madre mia*,—dice,—*ese será tu hijo...*

Y dirigiéndose al apóstol, añade:

—*¡Esa será tu madre!*

Estas palabras agotan las fuerzas del moribundo, y sin embargo, en su mano está trocar en celestial alegría el dolor de los fieles.

Lo que sufre el Redentor no tiene remedio en la tierra ni en el cielo.

El alma de un ángel es impotente para combatir la agonía del Mesías; su voz no es bastante para cantarla.

Un velo de luto envuelve el trono del Eterno; los espíritus celestes que habitualmente le rodean, se han alejado de aquel sitio y flotan encima del Gólgotha. Desde lo alto de su trono, rodeado de oscuridad, la mirada de Jehová penetra á través de la naturaleza asombrada y se fija en Cristo. Esta mirada no es vista ni comprendida sino del Salvador; únicamente él se hace cargo, con terror, de que no se ha verificado aún la reconciliacion de la humanidad con Dios. Su palidez es verdaderamente espantosa; sus ojos mortecinos se fijan en la tumba que ya le han abierto, al pié de la montaña, cabe un árbol solitario.

Su alma inmortal, que conserva aún la facultad de pensar, se eleva al Creador y le dice:

—Padre mio, enjuga las lágrimas que mis padecimientos hacen correr. ¡Misericordia para los que lloran por tu Hijo, misericordia para los que creen en él!... ¡Misericordia para ellos el dia en que les envies la muerte, la muerte terrible, la muerte, que es el arma más poderosa de tu divinidad!... Ningun sér creado la comprenderá tal como yo la siento; una sola gota de este océano de dolor en que me has sumergido, es suficiente para la desesperacion de todo el género humano... ¡Misericordia para él, Padre mio!... Ten piedad del desgraciado que, en sus luchas con el infortunio, ha permanecido fiel á la virtud!... ¡Piedad del amigo adicto, sincero, que hasta á sus enemigos bendice!... ¡Piedad del humilde caritativo y del rico que emplea los bienes terrenos en aliviar la triste suerte de sus hermanos!... ¡Piedad para todos el dia en que la destruccion reclame sus cuerpos y tú sus almas!... ¡Dios de bon-

dad! ¡Padre mio! En recuerdo de esta corona de espinas que ensangrienta mi rostro, en recuerdo de esta agonía que hiela hasta el tuétano de mis huesos, en recuerdo de mis padecimientos y del amor que me conduce á morir con la muerte de los criminales, ¡atiéndeme!...

En tanto que el Mesías dirige esta plegaria mental á su Padre, el terrible mensajero del Juez eterno, el ángel de la muerte, ha abandonado la region celeste. Desciende sobre la tierra, pósase en la cumbre del Sinaí, detiénese un instante cual aplastado bajo el peso de la órden que de Dios ha recibido, y vuelve á tender el vuelo. Tiembla su brazo, que apénas puede sostener la espada del exterminio, cae de hinojos al pié de la cruz, y ántes de herir á la víctima la adora.

—Hijo del Eterno,—dice,—dame fuerzas para cumplimentar la terrible ley que me anonada. ¿Quién soy yo, á quien formaste de una nube nocturna y de una ola de fuego? Espíritu creado de ayer, debo inmolarte, á tí, dueño mio!... Tal es la voluntad de Jehová...

Enmudece y hace un esfuerzo para levantar su espada. La tempestad ruge; pero la voz de la muerte es más fuerte y poderosa que la tempestad. El ángel prosigue:

—La cólera de Dios es infinita... Recuerda que á esa cólera te has sometido. Tu voz que, suplicante, imploraba gracia, ha llegado cabe al trono del Eterno; pero el Eterno ha vuelto la cabeza: estás abandonado, rechazado por el Eterno, que me ha hecho su mensajero, á mí, el ángel de la más cruel de las muertes!...

Otra vez eleva aún Jesus su mirada al cielo, y con voz no extinta por la agonía, sino terriblemente acentuada por la desesperacion, exclama:

—*¡Padre mio! ¿Por qué me has abandonado?*

El cielo enmudece ante este secreto impenetrable.

El Hijo de Dios sucumbe por completo bajo el peso de la naturaleza humana, y murmura con toda la angustia de un mortal:

—*¡Tengo sed!...*

Bebe, se estremece, palidece, y luégo suspira con la dulce confianza del justo.

—*Padre mio...*—exclama.—*En tus manos entrego mi espíritu...*

Y añade con la energía de un Dios:

—*¡Consumado está!*

Inclina la cabeza sobre el pecho..... y muere!

KLOPSTOCK



JESUCRISTO CORONADO DE ESPINAS, relieve en mármol

NOTICIAS GEOGRAFICAS

A 1,500 metros de profundidad acábase de encontrar en Saint Etienne, Francia, una corriente de agua caliente acompañada de abundancia de gas ácido carbónico que brota hasta 26 metros de altura. Un volcan de agua.

A propósito de volcanes, diremos que estos fenómenos siguen ocurriendo sin interrupcion en la costa de Etolia, donde indudablemente se ha abierto en el fondo del mar un cráter, á juzgar por el estruendo submarino, las sacudidas de tierra firme y los muchos vapores sulfurosos que van desprendiéndose de la superficie del mar. Lo más curioso de este fenómeno es una gruesa capa de materia gelatinosa que sobrenada, sin que el oleaje más embravecido sea capaz de deshacerla.

El Shah de Persia ha otorgado á una compañía francesa la concesion de un ferro-carril desde Teheran á Recht á orillas del mar Caspio. Aumentan, pues, en proporcion siempre creciente las comunicaciones por vapor en el interior del Asia, no estando lejano el dia en que la industria y el comercio verán abrirse nuevos y más vastos horizontes. La China va abriendo sus puertas, el Asia y el Africa se hacen accesibles á la civilizacion y cultura modernas, puesto que en este último continente se trabaja en igual sentido por todos lados y con una perseverancia admirable. La expedicion á cuya cabeza está Stanley ha establecido ya cuatro pueblos ó factorías-aldeas por cuenta de la Sociedad geográfica belga á orillas del Congo, que por órden de antigüedad se llaman: Vivi, Isangila, Manvanga y Stanley Pool ó Mboma; esta última situada en dicho rio á 15°47 latitud al Este de Greenwich.

NOTICIAS VARIAS

Decididamente es difícil llegar á ser buen pianista á juzgar por las expresiones de algunas celebridades como Thalberg que en el apogeo de su carrera no queria llevar paraguas por no cansar inútilmente la mano, y Bulone, quien ha dicho recientemente: «Si dejo pasar un dia sin hacer ejercicios, lo conozco en seguida; si dejo pasar dos dias lo conocen mis amigos, y si omito hacerlos tres dias seguidos, lo conoce el público.» Otro gran maestro, Tausig, dijo, que para tocar un poco bien el piano, es indispensable estudiar ocho horas diarias durante largos, largos años!

* * *

Anúnciase el descubrimiento de tres pequeños planetas, que deben llevar en los catálogos los núms. 221, 222 y 223.

MUJERES CIENTÍFICAS.—Actualmente ejercen en los 38 Estados de la Union Norte-americana nada ménos que 400 médicos hembras, muchas en hospitales públicos y las demás con clientela privada. En Rusia enseñan la medicina 12 catedráticas y el número de muchachas estudiantes crece continuamente. En la última guerra ruso-turca fueron condecoradas 24 doctoras con la órden de Estanislao por sus servicios en los hospitales de campaña.

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 9 DE ABRIL DE 1882 — NÚM. 15

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

EL ATAUD FLOTANTE, por Doré

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Erase el viérnes de la Semana Santa, densas nubes ocultaban el disco solar, lloviznaba y el viento agitaba convulso sus invisibles alas. El vapor *Segovia* acababa de arribar al puerto de Barcelona, procedente de Marsella, y en él venia la incomparable Sarah Bernhardt en compañía de su marido.

El casamiento de la célebre actriz parece cosa de novela: seis dias ántes de su llegada á Barcelona áun se hallaba en Nápoles: por cierto que allí, como en Génova, sufrió uno de sus frecuentes vómitos de sangre. Pero afortunadamente estos ataques son de corta duracion: y la Bernhardt, repuesta á los tres dias y despues de enviar la compañía á Niza, toma el tren, atraviesa la Italia, la Francia, el Paso de Calais, y el dia 4 del actual en la capilla de Saint Andrews, Well's street de Lóndres, con asombro de todo el mundo hace entrega de su mano á un jóven, Mr. D'Amala, habiendo elegido para este acto solomne el camino más corto, que es el que ofrece la secta protestante conocida por *High Church*, prescindiendo de enojosos preparativos.

El marido de la Bernhardt es un jóven griego, alto, moreno, de buena presencia y exquisitos modales: ha sido comerciante, agregado de embajada, soldado y últimamente actor. Algun tiempo atrás se presentó á la célebre actriz manifestándole deseos de formar parte de su compañía.

—¿Ha trabajado V. en algun teatro?—le preguntó aquella.

—No; pero lo mismo da: he estudiado y me siento poseido de una verdadera vocacion. Pruébeme V.

—¿Qué obras conoce?

—*Hernani, Ruy Blas* y *La Dama de las Camelias.*

Hízose la prueba, y la actriz, complacida, le admitió en la compañía.

Luégo, y con el pseudónimo de Dacia, llegó á desempeñar el papel de Armando en *La Dama de las Camelias;* lo que pasaria fuera de la escena, se deja presumir, y el desenlace de este idilio ha tenido efecto en la capilla de San Andrés de Lóndres. Los nicenses han pagado los gastos del matrimonio, pues esperaban á la Bernhardt con avidez, y se han visto súbitamente privados de su presencia, por unos malditos minutos que para tomar el tren le faltaron al salir de la capilla. De todos modos asombra la febril actividad de la célebre actriz: el 4 se casaba en Lóndres, el 5 llegaba á Paris, el 6 á Marsella, el 8 salia de Barcelona y el 9, algunas horas despues de haber saltado del tren, aparecia en el Teatro Real de Madrid, dando *La Dama de las Camelias*, todo ello entre las emociones propias de la luna de miel.

Por esto, sin duda, dice un *croniqueur* parisiense: «El sacerdote que bendijo su union no separó un momento los ojos del *Indicador de los caminos de hierro*, y el bedel exclamó al terminar:

—Señores viajeros, al tren.»

En las *Folies dramatiques* de Paris se ha representado la ópera cómica *Boccace*, puesta en música por el maestro austriaco Franz de Suppé. Inspirado el asunto en una comedia francesa que algunos años atrás obtuvo un éxito muy liviano, esta produccion en alas de una música ligera y sensual, ha recorrido Alemania, Italia y Bélgica, tomando por fin carta de naturaleza en Francia, donde ha provocado muchos aplausos y un pleito entre los primitivos autores de la comedia y los *arregladores* del libreto. En este proceso se ventilará dónde empieza y dónde acaba la propiedad de las ideas.

La novedad de la semana no es otra que la magia-opereta *Madame le Diable*, estrenada en la *Renaissance*. La letra de esta produccion es de H. Meilhac y A. Mortier: la música, mero accesorio, puesto que consiste en *couplets* y otras piezas sencillas, es original de G Serpette. Tiene la obra un argumento en extremo picaresco, y está salpicada de chistes y ocurrencias, dando lugar á la exhibicion de trajes, decoraciones y tramoyas que causaron verdadera sorpresa.

Entre las solemnidades musicales de Paris incúmbenos mencionar la ejecucion del poema sinfónico *El triunfo de Vénus*, de nuestro jóven compatricio Sr. Nicolau, que tuvo efecto en el *Circo de los Campos Elíseos*, á cargo de la orquesta dirigida por M. Boustet y los coros Colonne. En esta composicion, á través de una sonoridad quizás excesiva, se descubren condiciones de inspiracion y de talento.—Pasdeloup confió á Gounod la direccion de uno de sus últimos conciertos, en el cual se ejecutó exclusivamente música del ilustre autor del *Faust.*—Finalmente en los conciertos populares, la compositora Augusta Holmes, con su leyenda sinfónica *Irlanda*, en la cual se advierte facilidad en la factura, verdad en los acentos y elevacion en las ideas, ha añadido un nuevo lauro al que conquistara con su magnífica sinfonía *Los Argonautas*, que tanto llamó la atencion de los filarmónicos.

La idea de suprimir las bandas militares ha producido en Francia protestas y reclamaciones. Los más notables compositores abogan calurosamente por la conservacion de este notable elemento de educacion y propaganda artística.

Las fiestas religiosas de la Semana Santa son muy poco á propósito para que las empresas teatrales saquen, como suele decirse, los piés del plato. Las únicas novedades que registra la crónica madrileña refiérense á la representacion de la inmortal comedia de Moratin *El sí de las niñas*, dada á beneficio de la bellísima actriz doña Carlota Lamadrid; á la ejecucion de la *Novena sinfonía de Beethoven* por la Sociedad de Conciertos, que sin que fuera por todo el público entendida, arrancó con sus paroxismos de inspiracion, aplausos atronadores en los pasajes más brillantes; y por último á un delicioso concierto de arpa por Lébano, reputado profesor del Conservatorio de Nápoles.

La temporada de Pascua se inaugura bajo los mejores auspicios. Trabajan en Madrid dos actrices célebres: la Sarah Bernhardt y la Virginia Marini; Gayarre en Bilbao, Masini en Sevilla, y en el *Principal* de Barcelona una excelente compañía en la cual figuran la Vitali, la De Retzké, la Pascua, y los Sres. De Bassini, Roudil y Uetam. De paso para Forli, su ciudad natal, el insigne Masini dará dos ó tres representaciones en este teatro.

Y á propósito del célebre tenor: la preocupacion de los *dilettanti* consiste en saber dónde cantará durante el próximo invierno. Madrid y San Petersburgo se lo disputan. En San Petersburgo le han ofrecido 130,000 francos; en Madrid 230,000, y el tenor permanece indeciso.

El repertorio lírico italiano acaba de aumentarse con dos nuevas producciones: *María Vasco*, de Carlo Brizzi, estrenada con gran éxito en el teatro Brunetti de Bolonia; y *Rabagás*, del maestro De Giosa, que con todo y sus interminables recitados, sus diluidas escenas y lo vulgar y anti-teatral del asunto, ha sido muy aplaudida en el *Argentina* de Roma, merced principalmente á la feliz interpretacion del caricato Baldelli.

Respecto á novedades dramáticas, debemos señalar el estreno en Trieste de un drama popular titulado: *Le vessolatte*, original de Ulmann y el novelista Levi; y la comedia en tres actos *Dall'ombra al sole*, de Libero Pilotto, estrenada en Venecia, en la cual el excelente característico Novelli hizo las delicias del público.

En Florencia se ha estrenado el baile *Rebecca*, del cual cuentan maravillas los periódicos de la capital toscana así por lo tocante á la música y á la originalidad de algunos bailables, como á la magnificencia de los trajes y el aparato escénico.

Hé aquí algunas noticias relativas á Alemania y Austria:

En el Teatro de Leipsig se ha puesto en escena con el título de *Un dia de locura*, un arreglo de *Las bodas de Fígaro*, de Beaumarchais, debido á Cárlos Saar.—En Altemburgo acaba de alcanzar un éxito extraordinario la comedia de Dorotea Dunker *La Esfinge*, representada con aplauso en Hamburgo y Berlin.—El gran duque de Sajonia Weimar ha encargado al distinguido escritor don Juan Fastenrath la traduccion de dos obras españolas, un drama y una comedia, para que sean representadas en sus Estados: las obras elegidas son: *Consuelo*, de Ayala, y *En el seno de la muerte*, de Echegaray.

En el *Teatro de la Corte*, de Dresde, se ha estrenado la obra premiada de Cárlos Reinthaler, *Catalina de Hailbron*, habiendo producido momentos de entusiasmo.—En el propio teatro se ha puesto en estudio una nueva ópera de Michalovich, aplaudido autor de *Hagbarht* y *Signe*, que se titula *Wieland el herrero* y cuyo libreto es debido á Ricardo Wagner.

Una noticia que ha de complacer á los filarmónicos. Se trata del descubrimiento de un verdadero tesoro de obras inéditas de Schubert, entre las cuales se citan las siguientes: *Fierabrás*, ópera en tres actos; *Los amigos de Salamanca*, ópera cómica en dos actos; *El castillo del Diablo*, en tres; *El Arpa encantada*, tambien en tres; *La Cancion, Fernando, El Conde de Gleicher* y algunas otras que dejó sin concluir el ilustre maestro, á más de varias oberturas, sinfonías, melodías, romanzas y coros. De todas estas producciones posee los manuscritos auténticos el profesor de Viena Nicolás Dumba.

Se suceden los triunfos que Saint Saens en su triple calidad de compositor, pianista y organista obtiene en la culta capital de Bélgica.

Dos conciertos ha dado el pianista Heymann en San Petersburgo y entrambos han producido sensacion. De allí se ha dirigido á Moscou y luégo visitará á Varsovia, Wilna, Riga y las más importantes ciudades del vasto imperio moscovita, donde es de esperar que el distinguido pianista encontrará la misma acogida que en la capital.

Y á propósito de pianistas: algunos periódicos señalan con asombro la aparicion de una niña prodigiosa. Se llama María Hausen, procede de Noruega, y á pesar de que no cuenta más que seis años de edad, toca el piano con rara perfeccion.

En Nueva-York ha producido un efecto extraordinario el grande oratorio de Hœndel *Ismael en Egipto*, ejecutado bajo la direccion de Mr. Daurosch.

Finalmente, en Lóndres, aparte de algunos estrenos de obras dramáticas sin importancia, que se han dado en los teatros de la *Gaiety, Toole* y *Globo*, todas las miradas, al presente, están fijas en *Covent Garden*, y para lo porvenir en la fusion de este teatro con el de Su Majestad, cuyos empresarios se han puesto de acuerdo para la explotacion de la ópera italiana, constituyendo una sociedad con un capital de doscientas mil libras esterlinas. Con estos elementos, Lóndres será la capital filarmónica de Europa.

Por el momento, la campaña de primavera en *Covent Garden* no puede ser más brillante. Entre las sopranos en lista figuran la Patti, la Sembrich, la Albani y la Lucca, conforme dijimos en nuestra última revista, y además la Furesch Madrer, Valleria y Olga Berghi. Tenores: Nicolini, Mierzwinski, Frapolli, Vergnet, Lestellier, Massart, Masini y se cree que Gayarre.—Barítonos: Cotogni, Ughetti, Pandolfini, Bouhy, Devries y Dufriche.—Bajos: Gailhard, Dauphin, Gresse, Silvestri y otros.—Berignani y Dupont llevarán la batuta en las óperas y Benedict en los conciertos. Las óperas *Herodías* de Massenet, *Velleda* de Lanepven y una nueva version de la *Flauta mágica*, son los principales elementos con que cuenta la empresa por tantos conceptos notable de Mr. Gye.

A los que se extrañan de que los compositores de bailes vayan á buscar sus asuntos en la Historia y hasta en la Biblia, les recomendamos las siguientes indicaciones que figuran en un baile titulado *La Napoleónida*, puesto en escena á primeros del presente siglo en loor y gloria del gran emperador.

Dice la primera: «La Universidad y la Ley ejecutan un paso á dos manifestando su alborozo por los beneficios recibidos.»

Y dice la segunda: «En un vals de ritmo seductor, la Religion celebra su restablecimiento.»

Como se ve, no datan de nuestros dias los absurdos que suelen notarse en esta clase de espectáculos.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

EL ATAUD FLOTANTE, por Doré

Tristísimo es el paisaje, triste la luz que lo baña, triste la escena dibujada por el fecundo artista francés. Inspirándose en una de esas baladas en que lo poético y lo fantástico revelan la idiosincrasia del pueblo que creó sus argumentos, traza en el fondo el castillo feudal, tras de cuyos muros se alberga todo, desde el baron feroz á la tímida doncella, desde el trovador hasta el verdugo; el castillo que lo ha presenciado todo y sido teatro de todo, escenas de guerra y de galantería, altas justicias y juglerías; el castillo que el vulgo supone, además, poblado de hadas y encantamientos, de almas en pena y de espíritus familiares. Al pié del castillo el lago, manso, tranquilo, y, sin embargo, temible, pavoroso como el Tártaro; el lago en que se hunden las wilis despues de haber dado muerte danzando á sus amantes de una noche. Y en el lago una barca, un esquife más fúnebre que las góndolas venecianas, y un remero que se destaca en la oscuridad de la noche, como se destaca Caronte entre el humo del rio del infierno. Y en la barca un cadáver, el cadáver de una vírgen, con el lirio de la pureza en la mano y la faz vuelta al cielo, de que nunca debió haber descendido si habia de ser tan desdichada. El conjunto de la composicion impresiona melancólicamente: por ella se adivina una historia sombría: la fuerza luchando con el amor ha producido una víctima, é instintivamente nos sentimos inclinados á maldecir el castillo.

¡CLASE SUPERIOR!
Copia de un cuadro de Hiddemann

¡Excelente Vuelta de abajo! Con tal que el consumidor no haya gustado en su vida (lo cual es muy posible) un tabaco de la Habana, nuestro mercader puede asegurar que no existe mejor en la Isla de Cuba. Despues de todo, con un poco de paciencia, un pulmon á prueba y una considerable dósis de buena voluntad, lo mismo se fuma un tabaco aleman que se podria fumar un sarmiento. El consumidor, por su parte, tiene más traza de querer pavonearse con su gran cigarro por la feria, que de inteligente en tabacos. Para muchos, para los jóvenes pretenciosos en particular, la cuestion es de tamaño. Lucir el garbo con un tagarote de veinte centímetros en la boca, es el bello ideal de los horteras en dia festivo y de los colegiales en temporada de vacaciones. Y es que á los ojos de ciertas polluelas, el novio se mide por el tamaño del tabaco que fuma, gracias á lo cual ciertos galanes hacen lo posible para adquirir un apéndice capaz de marear á un toro berroqueño. Por supuesto, la calidad siempre ¡superior! como la de los cigarros del mercader del cuadro. Este es notabilísimo por la expresion de las figuras: la del vendedor de tabacos es excelente bajo todos conceptos. Cuanto más se examina en sus más mínimos detalles, más se repite el tema de la composicion: ¡superior! ¡superior!

¿LE DIRE QUE SI? por C. Roberts

Hé aquí el problema, como diria el gran dramaturgo inglés. ¿A quién se trata de decir que sí? No es difícil adivinarlo. La hermosa jóven ha recibido un billete, escrito quizás en verso, lleno de admiraciones y puntos suspen-

sivos; un billete capaz de enternecer á un genízaro, cuanto más á una rubia de diez y seis años. Las rubias suelen tener el corazon sensible y por poco que un barbilampiño (ó un barbudo, que para el caso es igual) las diga por escrito que el mundo es estrecho para contener su pasion, ó que un desaire les obligará á tragarse una gruesa de cajas de fósforos, ya las tenemos vencidas y temiendo cargar sobre su conciencia un espantoso crímen..... ¡Dichosa edad en que se cree todavía en la sinceridad del estilo epistolar amatorio, y en que se da á las palabras de un colegial grandullon una importancia decisiva del porvenir! La jóven de nuestro cuadro, atraviesa una de estas difíciles situaciones; ha ensayado ya distintos borradores, pero los pedazos de papel desparramados por el suelo demuestran que no han pasado de proyectos de contestacion. La duda continúa..... ¿Dirá que sí?..... ¡Pobre criatura! no calcula que en el mero hecho de contestar, ha vendido ya sus sentimientos..... Afortunadamente la cosa no trae malicia, y la contestacion al mensaje estará concebida, poco más ó ménos, en los siguientes términos: «Mañana, en el baile de casa de mi tia, bailaré con V. el primer rigodon.»

EL SUPLICIO DE TANTALO, por Lobrichon

Preciosa idea la de este cuadro, y ejecutada con una sobriedad y gracia que encantan. El rapazuelo tiene cerca de él, muy cerca, los chirimbolos que hacen su delicia..... Allí están, á su vista, tan cerca de su mano que no se comprende cómo ya no se ha apoderado de ellos... Para conseguirlo hace grandes esfuerzos, y tales pueden ser las contracciones de su cuerpo, que por alcanzar los juguetes, dé consigo en el santo suelo..... Imágen de la vida, no la comprende la inteligencia débil del niño, para quien trascurrirán los años persiguiendo una vana quimera, una felicidad, que siempre creerá muy próxima y á la cual no llega el hombre, por mucho que se esfuerce. El suplicio de Tántalo es el suplicio de toda la vida.

LA SAGRADA CENA

La magnífica lámina suelta que acompaña el presente número es una reproduccion de la obra maestra del célebre Leonardo de Vinci; cuadro admirable por su ordenacion, y por la expresion y el ademan de sus personajes, y en el que campea vigorosamente una profunda observacion de la vida real. «Era indispensable, dice Mr. Charles Blanch, representar en él once veces la dolorosa sorpresa que en el ánimo de amigos fieles debia producir el anuncio de la traicion; era preciso pintar el asombro, la indignacion, el dolor, la ternura, la lealtad, el candor, todos los sentimientos, ó, por mejor decir, todas las variantes del sentimiento que en el ánimo de los Apóstoles produjeron las palabras de Cristo: «Uno de vosotros me hará traicion.»

Leonardo prestó cuerpo á esas diversas manifestaciones del sentimiento y ejecutó su obra con tanta inspiracion, que con razon ha podido decirse: «Cada uno de los Apóstoles representa una de las fases de la humanidad en vísperas de remozar su corazon y su genio.»

LA MORAL DE LA HISTORIA

Jacobo I acababa de recibir por primera vez á un embajador de Francia, que únicamente era notable por su elevada estatura.

—¿Qué os parece el nuevo enviado? -preguntó el monarca al célebre canciller Bacon.

—No sé qué deciros, señor;—contestó el canciller,—pero observo que frecuentemente esos hombres tan altos son como las casas de cinco pisos; el piso último siempre es el peor amueblado.

***

Montmorin, gobernador de la Auvernia, recibió de Cárlos IX la órden de pasar á cuchillo á todos los protestantes de la provincia. Enterado de ella, escribió al rey en los siguientes términos:

«Señor: he recibido la órden de dar muerte á todos los protestantes de la provincia de mi mando. Por más que el despacho se halla garantido por la fe del sello real, respeto de sobra á V. M. y debo suponer que se ha cometido una verdadera falsificacion; pero si así no fuese, si, lo que Dios no permita, dicha órden emana efectivamente de V. M., aún así os respeto lo bastante para prescindir de obedeceros.»

***

Preguntaron unas damas á Livia, viuda del emperador Augusto, de qué medios se habia valido para ser constantemente dueña del entrañable afecto de su esposo.

—De unos medios muy sencillos,—contestó Livia,—cumpliendo rigurosamente mis deberes, saliendo al encuentro de los deseos de Augusto, ejecutando puntualmente sus órdenes, no metiéndome en los asuntos á que no me llamaba, y procurando olvidar ó ignorar sus defectos, si es que alguno tenia.

***

Bayardo, el caballero *sin miedo y sin mancha*, fué mortalmente herido de un balazo, á tiempo que protegia la retirada del ejército francés, comprometido por la impericia de un general. Cuando estaba próximo á lanzar el postrer suspiro, acertó á pasar junto á él el Condestable de Borbon, renegado de Francia y caudillo del enemigo, y no pudo ménos de compadecer la suerte del noble guerrero, cuya fama era proverbial en Europa. Bayardo reunió sus postreras fuerzas para contestar al traidor:

—No soy yo, ciertamente, el digno de compasion, que al fin y al postre muero como un hombre honrado; el digno de ser compadecido sois vos, que faltais á vuestros juramentos y acaudillais á los enemigos de vuestra patria.

***

Un ministro de Luis XIV decia á éste delante de Pedro Stuppa, coronel del regimiento de guardias suizas, que con el oro que habian dado á los suizos los monarcas franceses, se podria empedrar una calzada desde Basilea á Paris.

—Tal vez sea cierto,—replicó el coronel,—pero si pudiese reunirse toda la sangre que los de mi país han derramado en el servicio de Vuestra Majestad y de sus abuelos, con seguridad podria llenarse un canal desde Basilea á Paris.

***

Los diputados de cierta ciudad pusieron en conocimiento del emperador Vespasiano que habian resuelto erigirle una estatua de exorbitante coste.

El emperador les tendió la mano diciéndoles:

—Hé aquí el pedestal; colocadla.

LOS MUEBLES EN LA EDAD ANTIGUA

(Continuacion)

Las sillas eran de diversas formas; con brazos ó sin ellos, de respaldo recto ú oblícuo, plano ó cóncavo; altas ó bajas; de madera más ó ménos preciosa, labrada, tallada, dorada, incrustada; ó bien de marfil; cubiertas con telas, pieles, cuero ó caña trenzada, como nuestros asientos de rejilla; á veces carecian de respaldo y se doblaban al modo de nuestras sillas de tijera; y los piés de las más ricas terminaban en cabezas de animales. Las más humildes se reducian á un trozo de madera, ligeramente ahondado y puesto sobre tres ó cuatro piés. Las que se han llamado *bisellia*, esto es, sillas dobles ó para dos personas, tal vez no lo fueran, sino asientos más anchos y de mayor magnificencia, segun aconteció más tarde en el mobiliario romano (1). Poseian sofás de distintas hechuras, que á veces representaban animales y tenian en uno de sus extremos laterales la cabeza; en el opuesto, la cola y en los piés del mueble los del animal. Parece que no tenian respaldo y el asiento estaba forrado de cuero ó de telas de algodon, de ricos colores; sirviendo de soportes figuras de esclavos, empleados con este mismo espíritu de humillacion en otros objetos semejantes. Era frecuente el uso de sentarse en el suelo con las piernas cruzadas; y los hombres y las mujeres se colocaban separados unos de otros, aunque en la misma habitacion.

Entre los asientos, parece natural incluir las sillas de manos, palanquines y carruajes. Los egipcios poseian lujosos carros, ya de guerra, ya de recreo, adornados de los más ricos materiales, incluso de una especie de laca análoga á la usada en los muebles y otros artefactos japoneses y chinos. En cada uno se colocaban sólo dos ó tres personas. La fama de sus constructores de carruajes era grandísima; los reyes hebreos les encargaban los suyos, y Salomon pagó por uno de ellos próximamente 7,500 reales. El suelo era de tabla, de cuerdas entretejidas, ó de correas que descansaban sobre el eje y la extremidad de la lanza, encajada en él. Tenian dos ruedas; el centro estaba colocado detrás de ellas; y el peso, dividido á veces entre éstas y el caballo, no era, sin embargo, considerable. Cuando se desenganchaban los caballos, el coche se sostenia sobre un apoyo, formado á veces por una estatua de madera figurando un esclavo (2). Los costados eran bajos y el respaldo abierto, subiendo aquellos desde el eje hácia adelante hasta llegar en el frente á unos dos piés y medio de altura. Las ruedas, sujetas con piezas de bronce, tenian cuatro ó seis rayos y las llantas eran de metal. En el Museo de Florencia se conserva la armadura de madera de un carro egipcio. Debe advertirse (3) que estos tenian tanta mayor importancia, cuanto que en Egipto no se hacia uso del caballo para silla, sino para arrastre, hasta tiempos muy adelantados; costumbre seguida por los griegos de la época homérica, que, como los egipcios—sus maestros en tantas cosas—combatian á pié ó en carro, mas no montados, considerando como salvajes á los pueblos que montaban á caballo (centauros).

Los demás objetos del mobiliario egipcio, que se conocen, son ménos importantes que las sillas. Habia mesas rectangulares de cuatro piés, unidos abajo por otros tantos travesaños, formando tambien un rectángulo, afirmado más aún por dos bastones que, partiendo de él, se cruzaban en diagonal y terminaban en las juntas de los piés y el tablero: á veces, éste era algo cóncavo. Habia otras ovaladas; las que servian para comer, eran redondas y solian descansar en un solo pié en el centro (al modo de nuestros veladores), formado por una columna ó una estatua; pero las mayores de esta clase tenian tres ó cuatro piés, cuando no estaban constituidas por un tablero horizontal apoyado en otros verticales. Las habia tambien de metal y de mármoles.

Las arcas, urnas, cofres y cajas, eran principalmente de pino, cedro, ébano, sicomoro, tamarindo, acacia y marfil; ó de listones de palmera unidos firmemente hasta formar tablas,—procedimiento usado hoy mismo en el país,—decorándolos con pinturas, relieves é incrustaciones que representan hojas, animales ó dibujos de fantasía. Su figura general era cuadrada, con tapa plana, curva ó en forma de doble tejado; solian descansar sobre cuatro piés cortos, prolongacion, á veces, de los cuatro listones verticales que constituian la armadura y sobre que se encolaba y clavaba el resto. Algunas tenian gran tamaño y servian de cofres: otras, de neceseres, guarda-joyas, etc. Los féretros de cedro para conservar los cadáveres momificados imitaban exteriormente la figura de las momias y ofrecian una rica decoracion de pinturas al temple, barnizadas. En nuestro Museo Arqueológico Nacional puede verse uno de estos féretros.

Si el mobiliario de los egipcios áun nos es poco conocido, ménos sabemos del de los *asirios y babilonios*, así como del de los *persas* antiguos, sus más directos herederos. Las pinturas y relieves de estos pueblos han llegado hasta nosotros en un estado mucho peor que los de aquél, cuyo clima seco ha favorecido su conservacion. Layard (1) nos habla de lechos de metal y madera, enriquecidos con incrustaciones de marfil, y de la frecuencia con que empleaban adornos en figuras de cabezas y extremidades de animales, especialmente de toro, leon y carnero, en que solian terminar los piés de sus muebles, que en otras ocasiones acababan en forma de piña.

Las maderas más usadas eran el pino y el cedro, sobre todo el último (llevado de Europa ó de la India), además del ébano, el palo rosa y otros igualmente preciosos; con el marfil, el bronce, el oro y hasta los esmaltes, cuya invencion, por tanto, es mucho más antigua de lo que en otro tiempo se creia, segun puede verse en las placas que guarda el Museo Británico.

Las camas debian ser magníficas, frecuentemente forraban sus armaduras con planchas de oro y plata y vestian el lecho de ricas telas y cortinajes. En el libro de Ester se alude á la riqueza del mobiliario persa, sobre todo, á sus camas, en términos análogos.

Los asientos más antiguos, segun al ménos se hallan en algunos relieves que nos quedan, carecian de respaldo y venian á ser de tijera, ó una especie de banquetas, cuyos piés, más ó ménos torneados y aun tallados, se sustituian á veces por figuras de animales ó de cautivos, al modo de las sillas egipcias de brazos, aunque más pesadas; defecto que parece advertirse en general en los objetos que de este mobiliario se conocen. Las sillas de alguna importancia eran muy altas y tenian delante un taburete más ó ménos ricamente decorado y cuyo adorno correspondia al de aquellas. En las esculturas de Persépolis se hallan muchas de estas formas; y en un bajo relieve de los palacios de Jorsabad se ve un suntuoso sillon, tan alto de asiento, como bajo de respaldo, y cuyos piés acaban en largas piñas: descansa el cojin sobre dos esculturas que representan dos caballos, y forman sus brazos una balaustrada compuesta de tres figuras.

Debe advertirse que los monarcas persas son los primeros de quienes sabemos comiesen reclinados en lechos ó sofás.

Los carros asirios eran ménos ligeros que los egipcios, aunque no ménos lujosos; en los últimos tiempos, la parte de madera estaba adornada con rosetones tallados y otros motivos demasiado profusos. Digamos incidentalmente que los caballos, ricamente enjaezados, llevan plumeros y largas cintas flotantes; nuestros mosqueros de fleco, bellotas y madroños sobre la frente de los animales de tiro y áun de silla, como el trenzado de las crines y el atado de la cola, parece que provienen de aquellos países, de donde con tantas otras cosas los heredaron los persas, que á su vez los trasmitieron á los árabes, de quienes los tomamos nosotros. A los persas se debe tambien, probablemente, el uso de cubrir los caballos con caparazones de malla y otros adornos de seda. No es extraño que se desplegase tanto

(1) Rich, *Dictionn. des antiq. romaines et grecques*, trad. Chéruel; art. *Bisellium*.
(2) Hungerford, CLXXXIX.
(3) Reuleaux, *Développement des machines dans l'humanité* (1876) P. 14.

(1) *Nínive y sus ruinas* (inglés).-*Monumentos de Nínive* (inglés).



¡CLASE SUPERIOR! copia de un cuadro de Francisco Hiddemann



¿LE DIRE QUE SI? por C. Roberts

lujo en los arneses, porque, al contrario de los egipcios, los asirios, desde muy antiguo, como sus sucesores los persas, eran grandes jinetes.

Las mesas, análogas á las sillas, tenian los piés en forma de grandes piñas ó conos invertidos, cuya base sobresalía de la armadura del tablero, al modo de las molduras de las mesas portuguesas de estos últimos siglos. En cuanto á sus cofres, cajas y arcas, nada cierto puede indicarse.

Finalmente, imposible parece que, á pesar de la abundancia de fuentes que poseemos sobre la historia de los *hebreos*, sepamos tan poco de sus muebles. En cierto modo, esta falta de pormenores sobre el particular en su literatura atestigua el escaso desarrollo que, en parte por sus largas peregrinaciones, en parte por otros motivos, debieron adquirir sus artes suntuarias, al ménos en aplicacion á la vida civil. La indicacion que en el libro de Judith se hace del pabellon y cortinajes del lecho de Holofernes se cree que responde tal vez á la forma de estos muebles entre los hebreos de más elevada posicion; en el *Cantar de los Cantares* se habla del de Salomon (aunque para otros se quiere decir litera ó andas), hecho de cedro del Líbano, con columnas de plata, respaldo de oro y gradas cubiertas de púrpura (1). Tambien en el *Deuteronomio* (2), se dice que el lecho del gigante Og era de hierro y tenia nueve codos de largo. Por último, en el libro III de los Reyes (3), se describe el trono del sabio rey, análogo sin duda á la silla de Jorsabad ya citada, aunque sustituidos los caballos por leones, doce de los cuales, además, se hallaban colocados en las seis gradas por donde se subia á él.

En opinion de algunos escritores, el mobiliario hebreo debió estar hecho en su mayor parte por artífices extranjeros.

FRANCISCO GINER DE LOS RIOS

(1) Cap. III, 9, 10, 11.
(2) III, 11.
(3) X, 18.

LA MONA DE PASCUA

CUADRO DE COSTUMBRES POPULARES

Los extranjeros y áun algunos españoles á cuya noticia haya llegado que en Barcelona, así como en muchos puntos del litoral del Mediterráneo se comen monas en un dia determinado del año, creerán sin duda que aquí cebamos tan apreciables cuadrumanos para regalarnos con su poca sabrosa carne en dicho dia, del propio modo que se ceban pavos para celebrar la conmemoracion de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo. Y lo peor del caso es que muchos de los primeros, viendo en tal costumbre una confirmacion del manoseado dicho de que «el Africa empieza en los Pirineos,» estarán sin duda en la inteligencia de que nosotros, á imitacion de los salvajes indígenas del interior del vecino continente, no hacemos ascos á un asado de mono, y que nos parecemos además á los botocudos, chunchos, guaranis y otras tribus de la América del Sur, para quienes una mano de sajú ó de tití es un bocado delicioso.

El deseo de disipar ambos errores, explicando lo que en nuestro laborioso país se entiende por comer la mona, es el que hoy pone la pluma en mis manos.

Ante todo, veamos en qué consiste la mona que aquí se come el dia de Pascua de Resurreccion. No es, como pudiera creerse, una especie del reino animal, sino pura y simplemente una torta adornada con mayor ó menor número de huevos cocidos, con su correspondiente cáscara; pero la industria moderna, que así aplica sus adelantos á perfeccionar los medios de destruccion, como á producir cosas verdaderamente útiles, la industria moderna, secundada por sus hermanas las artes, ha sabido dar un carácter monumental, pintoresco, sublime, á las monas de Pascua, en términos de fabricarse algunas que contienen todo un gallinero en gérmen, esto es, hasta 150 huevos.

Fácilmente se comprenderá tambien que, dados los gustos estéticos del dia, los pasteleros no se limiten á hacer la prosáica mona con figura de tal, ni que la masa sea siempre la misma; nada de eso; sus formas y las combinaciones de los ingredientes que en su confeccion entran, varían hasta lo infinito; así es que hay monas de bizcocho, de pasta de almendra, de mazapan, rellenas de almíbares, amenizadas con huevos hilados, cabellos de ángel, merengue, nata, etc.; otras recargadas de dulces de todas clases, de alfeñique ó de guirlache, y todas ellas observando en su estructura variadísimos órdenes arquitectónicos, casi todos ellos desconocidos seguramente de Vitrubio y de Herrera, y rematando por lo general en un horrible mico de azúcar, pieza predilecta de los muchachos, que se extasían contemplando su inverosímil fisonomía.

Tal vez se deseará conocer el orígen de la costumbre de comer la mona de Pascua. Acerca de esto me limitaré á decir que cuando entre los primitivos cristianos se observaba la Cuaresma con toda la rigidez de la antigua disciplina, no sólo estaba prohibido comer carne y lacticinios, sino que tambien se vedaba en absoluto el uso de los huevos. Tan rigurosa prohibicion motivó la costumbre de bendecir el Sábado Santo todos los que se habian recibido durante aquel período, y de regalarlos luégo á los amigos; pero como eso de regalar huevos sueltos, aunque fuese á canastos, tenia algo de rústico y campestre, sobre todo si el obsequio iba dirigido á personas de cierta posicion social, ideóse luégo incrustarlos en una torta ó roscon, á la que se dió la forma más ó ménos parecida á la de un animal, predominando probablemente la de una mona, y aquí tiene el lector explicado el orígen, genealogía y materia de las monas pascuales.

Sentados estos necesarios preliminares, veamos ya cómo se come la mona.

Siendo costumbre, segun he dicho, regalar los huevos el primer dia de Pascua, y contando el pueblo con dos dias de fiesta seguidos (ántes lo mismo que ahora, pues á pesar de las disposiciones pontificias y de lo consignado en los almanaques, el pueblo sigue considerando como festivo el segundo dia de Pascua), natural era que uno de ellos lo dedicara á esparcir su ánimo al aire libre, á lo cual le brindaba grandemente la naciente primavera, con sus galas y sus flores, y con los apacibles dias que hacen olvidar la crudeza del reciente invierno; y suponiendo además razonablemente que los indigestos huevos y la pasta de la mona no podrian cocerse bien en el estómago (permítaseme esta frase vulgar) sino á fuerza de movimiento y ejercicio, contrajo la costumbre de llevársela al campo, si bien con ciertos aditamentos que disiparan la monotonía consiguiente á comer un solo manjar. Y aquí vemos ya trasformada en una partida de campo la antiquísima costumbre de regalar huevos el dia de Pascua: verdad es que para las diversiones el menor pretexto basta.

Las crónicas y las historias no nos indican nada acerca del modo cómo nuestros antepasados comian la mona; pues como si la historia de un pueblo se refundiera toda entera en las grandezas ó debilidades de sus monarcas, y en sus siempre desastrosas guerras, consignan hasta con pueril minuciosidad cuanto hizo ó dejó de hacer este rey ó aquel emperador, el número de hombres que murieron en tal ó cual gloriosa batalla, y otras cosas de este jaez; pero nada ó muy poco acerca de las costumbres populares de un país ni de su vida social, á pesar de ser esto lo que constituye su verdadero carácter histórico. En vista pues de tan sensible omision, habré de ocuparme solamente de las costumbres de los contemporáneos relativamente al asunto que motiva estas líneas.

Por lo que á Barcelona atañe diré que ya desde el dia anterior dan principio las familias á los indispensables preparativos, enumerando y arreglando las provisiones de boca, consistentes por lo comun en fiambres, entre los que nunca falta la nutritiva carne asada, la excitante y sabrosa butifarra, el salchichon, algun pescado frito, varios aperitivos, y sobre todo el barrilito, la bota ó unas cuantas botellas de buen vino, descollando entre estas la del *vi ranci* del país si la familia es de posicion modesta, ó el aristocrático y espumoso Champagne, si de posicion desahogada. Llegado el domingo y más comunmente el lúnes de Pascua, apréstase la comitiva á emprender la marcha, encaminándose á alguna torre ó quinta, á una masía ó granja ó simplemente á algun punto frondoso de las cercanías.

Pero en una ciudad tan populosa como Barcelona, de donde salen en tal dia treinta mil habitantes con el propio objeto y casi á la misma hora, por muchos medios de locomocion con que se cuente es difícil que todos cuantos no prefieran ir á pié al sitio préviamente designado, encuentren asiento en los trenes, en los coches de las tranvías, en los ómnibus y en los mil desvencijados vehículos que en tal ocasion salen á luz despues de pasar todo el año conservados como una reliquia arqueológica en una cuadra ó cochera. Así es que si se trata de ferro-carriles, desde muy temprano se aglomera ante las ventanillas de los despachos de billetes una numerosa muchedumbre que se empuja, se codea, se atosiga y estruja por el afan de adquirir billetes, deseando todos ser de los primeros en tomarlos por temor de que se les escape el tren, y pudiendo darse por muy feliz el que logra desprenderse de aquella masa humana con su individualidad incólume, es decir, sin algun callo aplastado, ó un codazo en algun punto sensible del cuerpo, un jiron en la ropa ó el reloj intacto en el bolsillo.

El toque fatal de la campana de la estacion anuncia que el tren va á ponerse en marcha, y entónces son de ver las precipitadas carreras de los que todavía no han podido acomodarse en los coches, los gritos de las madres llamando á sus hijos para que no se separen de ellas, las cuestiones de los rezagados con el conductor, las tumultuosas invasiones de los coches de 1.ª y 2.ª por los que no han pagado más que billetes de 3.ª, la mala voluntad y avinagrado gesto de los que se han instalado ya en los wagones procurando ensancharse en sus asientos ó agolparse á las portezuelas para que no entren más viajeros, resultando de todo ello un confuso y pintoresco desórden muy á propósito para servir de asunto para un cuadro de género. El agudo silbido de la locomotora pone fin á esta escena, y los unos parten prensados, pero contentos, miéntras los otros se quedan aguardando la próxima salida de otro tren.

Si los expedicionarios eligen la tranvía, pueden estar ciertos de tener que conquistar sus asientos á fuerza de puños; pues la aglomeracion de gente no es aquí menor que en la vía férrea, y se toman los coches por asalto, y se llenan de bote en bote, y se colocan las personas, más comprimidas que sardinas en barril, en el interior, en la imperial, en la plataforma, en las escaleras, en las barandillas, y hasta en las narices del cochero se sentarian, si posible fuera.

Por fin, con paciencia y más ó ménos esfuerzos, se llega al sitio elegido para comer la mona. Hácese alto, y miéntras unos sacan de los cestos las municiones de boca, y lo preparan todo para dar principio al gastronómico ataque, los otros organizan juegos, pasean, corren, bailan ó se entregan á otras honestas distracciones, propias del sitio y del objeto que á él los ha llevado.

Al llegar á este punto, mi descripcion pecaria seguramente de poco nueva, pues deberia reducirse á explicar lo que es una comida de campo, es decir, lo que todo el mundo sabe y lo que han pintado ya plumas dotadas de más gracejo y de más talento descriptivo que la mia; por lo cual me limitaré á consignar, que la mona sirve de remate y coronamiento al campestre festin, saboreando los comensales sendos bocados de su dulce masa, miéntras circula de mano en mano el característico y nunca bien ponderado porron, esa vasija típica del país que, juntamente con la pintoresca y airosa barretina, ha recorrido ambos hemisferios, y que así como ésta, subsistirá seguramente miéntras haya en el mundo un catalan.

Trasladada la mona á las profundidades del estómago, insaciable panteon en el que no sólo se sepultan los alimentos, sino tambien fortunas, honras y dignidades, repítense los juegos y los bailes con más animacion que ántes, hasta que próximo ya el sol á su ocaso, la comitiva se apercibe para el regreso. Y aquí se tropieza nuevamente con las mismas dificultades que á la ida: todos vuelven á sus hogares al mismo tiempo, todos quieren encontrar cómodo asiento en los mismos vehículos, y la confusion se renueva, y los gritos se repiten y los extravíos se multiplican y se esgrimen codos y puños para tomar los carruajes, sin consideracion á sexo ni edad, que en muchas circunstancias de la vida el contenido, pero nunca extirpado egoismo recobra sus fueros y se sobrepone á los más rudimentarios principios de delicadeza y cortesía.

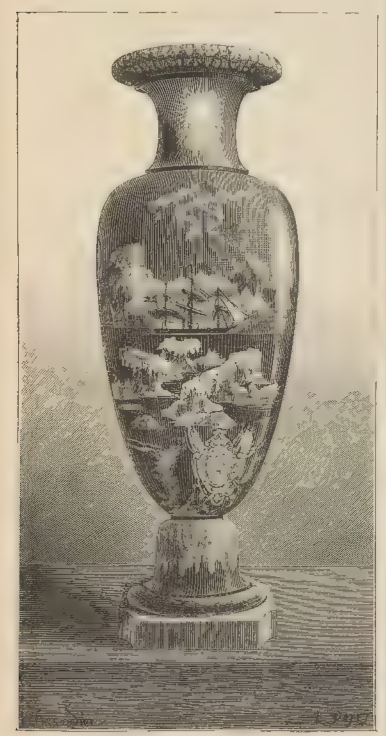
Muchas de las personas que me dispensen la honra de leer estas mal pergeñadas líneas y que no conozcan el país, estarán probablemente en la persuasion de que, entre tantos miles de personas como van á comer la mona, habrá unos cuantos centenares que regresen con *otra bien cogida*, pues dada la invariable costumbre de otros pueblos, no es presumible que los barceloneses, despues de pasar un dia de bulliciosa francachela, vuelvan todos serenos y firmes á sus respectivas moradas. El que tal piense no conoce hasta dónde llega la sobriedad de nuestro pueblo, que á su vez desconoce lo que es la embriaguez; y si los ingleses suelen dar el espectáculo repugnante de caer á racimos por las calles, de lo cual fué Barcelona testigo no há muchos años con grande algazara de los chiquillos y no menor aversion de los grandes, si en otras naciones es costumbre admitida que al volver de una fiesta popular se tenga la cabeza tan vacilante como los piés; si en nuestras provincias del Sur, lo abundante y espirituoso de los vinos, así como la escasa instruccion del pueblo, hacen que la embriaguez degenere en vicio; si en alguna de las romerías que en otras partes se celebran hay que instalar las sucursales de las casas de socorro ántes que las fondas y puestos ambulantes, el obrero barcelonés y en general todas las clases sociales, regresan á sus hogares despues de algunas horas de expansion, tan firmes y serenos cual conviene al hombre que no quiere perder lo que más lo distingue de las bestias, la inteligencia.

Pero observo que este artículo va adquiriendo ya proporciones excesivas, y como poco más pudiera añadir á lo ya expuesto, doy fin á mi trabajo, ántes que el lector acabe por manifestarme su desagrado, dejándome *más corrido que una mona.*

MANUEL ARANDA

NOTICIAS GEOGRAFICAS

DESVIACION DEL GULF-STREAM.—Las anomalías de temperatura y de presion observadas en los últimos tiempos han llamado forzosamente la atencion de los meteorologistas. M. Blavier atribuye á esas anomalías la desaparicion de la sardina de las costas de Bretaña y de la Vendée y lo atribuye todo á cambios notables en la direccion media de los vientos. Tiénense estos cambios por cosa indudable, mas para explicar su causa se recurre á una hipótesis, segun la cual, el *Gulf-stream* (Corriente del Golfo) sufre á su vez modificaciones en su curso. El autor de dicha hipótesis cita en su apoyo varios hechos, entre otros la ligera elevacion de temperatura notada hace poco al norte de las islas Shettland por M. Pouchet, y la acumulacion de hielos en la estacion francesa de Islandia. M. Blanchart la confirma además, añadiendo que por haberse advertido en Inglaterra ciertas anomalías en la marcha del Gulf-stream, ha sido nombrada una comision con objeto de observar y consignar todos los detalles. No cabe duda de que el asunto es digno de detenido exámen.



JARRON CONMEMORATIVO DEL VIAJE DEL DOCTOR NORDENSKIOLD

* * *

Acaba de descubrirse en los Estados Unidos norteamericanos una nueva caverna llamada *Nickajack*, digna de figurar al lado de las del Mamuth y de Wyandotte, situadas respectivamente en Kentucky é Indiana. La de Nickajack se halla cerca del punto donde confinan los tres Estados de Tennesee, Georgia y Alabama. Háse recorrido su interior á muchas millas de distancia sin indicios de llegar al fondo. Cape y Packard, en su exploracion reciente, han encontrado cerca de la entrada numerosos indicios de haber servido de morada al hombre, como carbon y conchas.

Además han descubierto y descrito la fauna terrestre y acuática propia de la caverna, así como una salamandra de especie al parecer nueva, un cangrejo blanquísimo y ciego, en una de las corrientes ó arroyos interiores, otros muchos crustáceos todos ciegos, y dos grillos. De las cinco especies acuáticas que los citados exploradores recogieron vivas, sólo se parecia una á su afine de las cavernas del Mamuth y de Wyandotte, bien que todas son trasformaciones de especies análogas que viven en la superficie terrestre.

NOTICIAS VARIAS

JARRON CONMEMORATIVO DEL VIAJE DEL DR. NORDENSKIOLD. —Reciente está en la memoria de todos el viaje felizmente llevado á cabo por el célebre doctor sueco M. Nordenskiold á lo largo de las costas septentrionales de Europa y Asia hasta desembocar en el Grande Océano por el estrecho de Behring. En conmemoracion de este viaje, efectuado en el vapor *Vega*, y notable por haber sido la vez primera que se han cruzado en toda su extension aquellos congelados mares, ha regalado el gobierno de la República francesa al príncipe Óscar de Suecia el magnífico jarron representado en el grabado de la presente página y construido en la renombrada fábrica de porcelana de Sevres.

En dicho objeto de arte se han reproducido con acierto é inteligencia los aspectos de las zonas atravesadas por la expedicion del profesor sueco, descollando en primer término el vapor *Vega*, rodeado de *icebergs* ó montes de hielo, témpanos de caprichosas formas, auroras polares parecidas á esplendorosos cortinajes de variados colores, etc., etc. En el cuello del jarron se ostenta la estrella polar, emblema del accidentado viaje, y en la parte inferior del mismo el escudo real de Suecia, distintivo del elevado personaje á quien va dedicado el obsequio, así como de los profesores y marinos que no titubearon en aventurarse por las desconocidas regiones del Océano glacial con tal de aumentar los conocimientos científicos modernos.

Como se ve, este precioso jarron honra por su construccion á la fábrica de donde ha salido, y por su objeto al gobierno francés, que de una manera tan delicada ha manifestado su admiracion á la nacion sueca.

* * *

EL ABASTECIMIENTO DE AGUAS EN PARIS.—Las aguas que abastecen á la capital de Francia proceden del Sena, de los canales y acueductos construidos al efecto, y de los pozos artesianos de Grenelle y de Passy.

Seis grandes máquinas de vapor, despues de aspirar unos 18 millones de metros cúbicos de agua del Sena, la impelen á varios depósitos situados en Passy, en el Panteon, en Charonne, en Montmartre y en Gentilly, desde donde se distribuye por la poblacion.

El pozo artesiano de Grenelle, de 547,60 metros de profundidad, suministra diariamente 518 metros cúbicos de agua, dirigida al depósito del Panteon. El pozo de Passy, de 586 metros de profundidad, da cada 24 horas 586 metros cúbicos; este pozo ha sido abierto especialmente para alimentar de agua los lagos, estanques y riachuelos del bosque de Boloña.

El acueducto de Arcueil, cuya agua procede de manantiales que brotan en los collados de Rungis, Hay, Cachan y Arcueil, tiene una extension de 13 kilómetros y da 1,000 metros cúbicos diariamente á los depósitos del Panteon.

El canal de Ourcq, derivacion de un afluente del Marne, comunica con el Sena por medio de los canales de San Martin y San Dionisio que se enlazan con el de la Villette. De la estacion semicircular situada á la cabeza del canal de San Dionisio parte un acueducto de 4 kilómetros que va á llenar un depósito de 10,000 metros cúbicos establecido cerca de Monceau. Un vasto sistema de cañerías subterráneas distribuye en Paris las aguas del Ourcq.

Otro acueducto de 131 kilómetros lleva á la capital las aguas del Dhuis, que brotan en Pargny (Aisne) á 130 metros sobre el nivel del mar. El agua llega á Paris á la altitud de 108 metros 82 sobre el nivel del Sena,—para llenar un depósito situado cerca de la puerta de Bagnolet. Este depósito consta de dos pisos, que juntos pueden contener 128,500 metros cúbicos, y conserva de repuesto el producto de cinco dias de caudal del acueducto.

El acueducto del Vanne es uno de los más notables del mundo, si no por la belleza de su fábrica, á lo ménos por su longitud (172 kilómetros) y lo atrevido de su trazado. Lo alimentan muchas fuentes del valle de Vanne, afluente del Jonne, las cuales deben suministrar 100,000 metros cúbicos cada 24 horas, pero en los años secos, su caudal es menor. Sus aguas, que nacen en terrenos cretáceos, son de perfecta limpidez, de una temperatura constante de 11 á 12 grados, y están al abrigo de toda alteracion: además la altitud de la mayoría de dichas fuentes permite que el agua se eleve á Paris hasta 80 metros de altura. Cerca de la capital, el acueducto del Vanne pasa sobre el de Arcueil por un puente de notable ligereza, único en su género. El término de este acueducto es el espacioso depósito construido en la meseta de Montrouge, cerca del parque de Montsouris, y que puede contener 300,000 metros cúbicos de agua, ó sea el producto del caudal del acueducto durante tres dias.

Por último, además del Sena, del Ourcq, de los varios manantiales y de los pozos artesianos, se ha hecho tambien contribuir al Marne con sus aguas. Un motor hidráulico equivalente á 750 caballos de vapor, situado en Saint Marc y que utiliza un salto de agua creado con la apertura del canal de Saint Maur, saca diariamente del rio 43,000 metros cúbicos de agua, dirigida al depósito de Menilmontant por una cañería de 9,821 metros. Desde este depósito dos maquinitas de vapor envian las aguas del Marne, así como las del Dhuis, á otro depósito de dos pisos, llamado del Telégrafo, al punto culminante de Belleville, y de allí se distribuyen por las calles á donde no puede llegar otra agua.

Para el servicio público del interior de Paris hay 32 fuentes públicas, 66 monumentales, 63 Wallace, 393 de vecindad, 5,429 bocas debajo de las aceras, 234 columnas de hierro para llenar toneles, 4,175 bocas de riego, 943 bocas de incendio, 1,289 columnas mingitorias, y 178 fuentecillas en las paradas de coches de plaza. De los 220,000 metros cúbicos distribuidos cada dia en la ciudad, los servicios públicos de riego y otros absorben 135,000; los establecimientos del Estado y del municipio 15,000; 70,000 son para las fuentes públicas, y 36,000 adquiridos por abono por los dueños de las casas.

Vese pues que en lo relativo á tan importante elemento de higiene y comodidad, la ciudad de Paris no tiene nada que desear.

* * *

INSTRUCCION DE MUJERES.—Con un gasto de 9 millones de pesetas que sufragan el Estado y las arcas municipales de Paris en breve se abrirán en aquella capital tres colegios de muchachas. Uno de nueva planta se está construyendo en el arrabal Póissonière; otro se establecerá en el palacio de Sully, y para el tercero se está restaurando un viejo edificio en la calle de Saint André des Arts. El curso total comprenderá seis años. En los tres primeros se instruirá á las educandas en los idiomas inglés y aleman, elementos de historia natural y física, dibujo, canto, labores y gimnástica. El cuarto año se dedicará á la moral, literatura francesa y extranjera, idiomas aleman é inglés, elementos de la historia de la civilizacion, de astronomía, geografía, fisiología animal y vegetal, como cursos obligatorios; y como voluntarios, latin y filosofía natural El quinto curso, comprende los elementos del derecho civil y de la economía doméstica; y el sexto será dedicado á las que quieran prepararse y alcanzar el diploma de ayas y maestras. Además habrá clases preparatorias para las del instituto.

CRONICA CIENTIFICA

LA EXPOSICION DE LA ELECTRICIDAD EN PARIS

VI

Dijimos en nuestro precedente artículo que toda máquina generadora de electricidad se reduce á esta combinacion elemental y sencillísima: *un conductor*, es decir, un hilo metálico, formando circuito y moviéndose rápidamente en un *campo magnético*. Esto basta, para que en el conductor circule una corriente, que podrá trasportarse á distancia, y utilizarse en una ó en otra forma, ya como luz eléctrica, ya como fuerza, ya como agente químico.

Y aquí llegábamos de nuestro trabajo, y aquí lo suspendimos, preguntando con la natural curiosidad del que presencia un fenómeno extraño ¿en qué consiste? ¿porqué de ese modo se engendra ese rio de éter que se llama corriente eléctrica? ¿cuál es la explicacion mecánica del hecho observado por Faraday que ha venido á trasformar todo un ramo de ciencia física, y tal vez la ciencia entera? en suma, ¿qué es la induccion?

Difícil es contestar á esta pregunta, sobre todo en artículos de pura propaganda; y áun á primera vista parece de todo punto imposible satisfacerla, porque es lo cierto que las opiniones andan divididas, y que no existe una teoría de la induccion generalmente aceptada, ni puede haberla miéntras se desconozca la esencia íntima de los fenómenos eléctricos y de las corrientes. Pero áun así procuraremos dar á nuestros lectores una explicacion del hecho, ó si se quiere *una imágen* en que el fenómeno se refleje y se dibuje con ciertas analogías y semejanzas suficientes para el caso.

Alrededor de la parte sólida y líquida de nuestro globo se extiende la atmósfera, masa gaseosa cuyos átomos todos están sujetos á la poderosa atraccion de aquél. El peso del aire, como se dice de ordinario, la presion atmosférica, como diríamos mejor, no es la misma en todos los puntos de la capa gaseosa, y así nos lo anuncia el barómetro, instrumento de uso vulgar y hasta de uso casero. En las partes bajas la presion es grande; en las cimas de las montañas, mucho menor; en las altas regiones atmosféricas, mínima; en el límite de la atmósfera, nula; más allá, nula tambien. Y hay más todavía: en un momento dado las múltiples corrientes que cruzan el espacio, y otras causas y concausas que no hay para qué enumerar, perturban de cierto modo la distribucion de las presiones y concurren con la gravedad misma al equilibrio dinámico del sistema.

Sin penetrar á mayores profundidades en este nuevo problema, podemos decir, que en cierto modo, el globo terráqueo equivale á un gigantesco iman, cuya fuerza magnética es la gravitacion: que la atmósfera que le rodea es como el éter, que rodea los imanes, á los electro-imanes, y en general á toda corriente ó sistema de corrientes eléctricas: que la distribucion de fuerzas magnéticas de este último caso, es como la distribucion de atracciones del primero: y por último, que la atmósfera es en cierto modo el *campo magnético* de este nuevo iman que consideramos.

Resumamos: *la tierra* es para nuestro ejemplo como *el iman* ó el *electro-iman* de cualquier máquina. *Su atraccion*, como la *atraccion magnética* de dichos imanes ó electro-imanes. *Su atmósfera*, como *el éter* que rodea á los polos de aquellos. Y *el campo* en que para nuestro caso impera la pesantez, es como el *campo magnético* tantas veces citado.

Nos falta el conductor móvil, y á este punto venimos ahora.

Imagine el lector *un inmenso tubo de hierro* de seccion ar-

bitraria; tanto da que tenga unos decímetros cuadrados, á manera de los tubos de conduccion de gas, ó de conduccion de agua, ó que sea tan grande su seccion como la seccion de un túnel. Lo que importa es, que sea muy largo; que su longitud llegue á unos cuantos kilómetros; que sus dos extremos se unan para que de tal modo esta colosal cañería presente un circuito continuo y cerrado; y además que esté lleno de agujeros en dos porciones cualesquiera de su extension, para que de esta suerte el aire de su interior comunique con la atmósfera.

He aquí *el conductor* que más faltaba; el verdadero *alambre* de esta máquina magneto-eléctrica ó dinamo-eléctrica que nuestra fantasía ha forjado; porque este colosal tubo, esta gigantesca cañería, no es en el fondo otra cosa que *el hilo inducido* de las modernas máquinas, como vamos á ver inmediatamente.

Imagine el lector, que un sér tan gigantesco como nuestro *tubo ó cañería*, es decir, un sér á su medida y de su tamaño, lo coge con sus poderosas manos, lo levanta cual nuevo Atlas en la atmósfera y por ella lo pasea con más ó ménos rapidez: ¿qué sucederá?

Pues sin grandes esfuerzos de imaginacion pueden preverse los resultados de esta fantástica experiencia: una corriente de aire por el interior del tubo.

El tubo, que es muy largo, abarca, mejor diríamos, llega á puntos muy distantes de la atmósfera, que es su campo magnético; y en esos puntos la presion atmosférica no puede ser la misma.

Si una de aquellas partes de la cañería llena de agujeros, de que hablamos, está al nivel del mar, en Alicante, por ejemplo, y la otra parte levantóla el brazo poderoso de nuestro Titan hasta colocarla encima del Guadarrama; las presiones barométricas serán muy distintas, preponderante la primera sobre la segunda y el aire circulará desde Alicante á Guadarrama por el interior del tubo, obedeciendo á la desigual distribucion de su *campo atmosférico*, ni más ni ménos que el éter circula por el interior de un hilo metálico colocado en un *campo magnético*.



EL SUPLICIO DE TANTALO, por Lobrichon

A nuestro modo de ver, esta imágen es la verdadera explicacion del hecho.

Explicacion tan sencilla, tan elemental, tan de sentido comun, que todo el mundo puede comprenderla y en todas partes está reproducida. En los conductos de las chimeneas, en los tubos de las estufas, en cualquier subterráneo, en cualquier túnel de regular longitud.

El hilo metálico de un sistema inducido *es una cañería de éter*, que ha de ponerse en equilibrio con el éter atmosférico que le rodea, y que está en relacion con él de cierto modo; modo que no podemos precisar en este momento, y que en nuestro ejemplo anterior, y en nuestra cañería, simbolizábamos por manera tosca é imperfecta, abriendo unos agujeros en dos partes distintas y lejanas de sus metálicas paredes.

Y cuando ese hilo cambia de posicion y se pone en contacto con porciones diversas del campo magnético, el equilibrio anterior ya no es posible, y entonces se establece una corriente hasta buscar nuevas condiciones de presion magnética, si así puede decirse; lo mismo que el aire corria en nuestro caso de Alicante á Guadarrama; lo mismo que correria despues, si distribuidas las capas de aire y las presiones en el interior de la cañería con arreglo á la posicion ya definida, de repente nuestro gigante trastornase el tubo, y por el espacio se lo llevara y un extremo fuera á parar á los Alpes y otro extremo descendiese á Paris.

En suma, á cada nueva posicion del alambre en el campo eléctrico, ó del tubo en la atmósfera, se establecerá nueva corriente y nuevo estado de equilibrio; de éter en el primer caso, de aire en el segundo.

Y nuestro ejemplo queda ya completo en todas sus partes.

Aparato inductor en las máquinas: *globo terráqueo* en nuestro caso.

Atraccion magnética allí: *gravedad* aquí.

Campo magnético alrededor de los imanes: *atmósfera* alrededor de la tierra.

Hilo inducido y móvil en el generador eléctrico: *tubo hipotético* y *fantástico* de nuestra imágen.

Puntos de distinta potencial que recorre el conductor: *puntos de distinta presion barométrica* que recorre el tubo.

Máquina que pone en movimiento los conductores ó alambres: nuestro Gigante atmosférico paseando el tubo con sus inmensos brazos por unas y otras regiones.

Corriente eléctrica engendrada en el alambre: corriente de aire engendrada en el tubo.

La semejanza no puede ser más perfecta, y aún tenemos la pretension de creer que en el fondo, más que semejanza, existe identidad *dinámica* entre ambos hechos.

Hasta aquí los generadores eléctricos: máquinas estáticas, pilas hidro-eléctricas, máquinas magneto y dinamo-eléctricas: ya tenemos electricidad; la corriente circula; los hilos metálicos la llevan á centenares de kilómetros, y ante el maravilloso flúido se abre, en horizontes infinitos, el campo sin fin de las aplicaciones.

Dos cuestiones quedan en pié que son en rigor série interminable de problemas: las condiciones económicas de la produccion eléctrica es la *primera*; las condiciones prácticas de cada aplicacion industrial es la *segunda*: y de ambas en su dia nos ocuparemos si el bondadoso lector se digna prestar atencion á estas materias, y mostrar interés por estas pesadas y áridas, pero trascendentales investigaciones.

JOSÉ ECHEGARAY

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 16 DE ABRIL DE 1882 — NUM. 16

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Sarah Bernhardt ha compartido con la Marini la admiracion de los madrileños. ¡Extraño fenómeno! La Bernhardt y la Marini interpretan las mismas obras de la manera más distinta, y no obstante, ni la una ni la otra tienen rival. El arte es un océano, donde hay sitio para todos los rumbos y derroteros.

El ilustre nombre de su autor y la circunstancia de ser la tercera parte de una trilogía admirablemente comenzada, auguraban un éxito brillante al drama de Echegaray *Los dos curiosos impertinentes*. Y sin embargo, el público del *Teatro Español* declaró inadmisible una obra inspirada en la fatalidad más pavorosa y en la cual los personajes y la accion más bien parecen abstracciones de la mente de un soñador, que fruto de la observacion de la naturaleza. El primer atractivo de una produccion escénica debe ser la verdad; sin este elemento que identifica al espectador con la obra, es muy difícil mantener el

LA PRIMAVERA, copia de una fotografía de A. Braun y C.ª de Paris

interés del espectáculo. Echegaray esta vez puede haberse equivocado; pero no por eso ha decaido, pues en su último drama, como en todos los suyos, hay torrentes de poesía, imágenes deslumbradoras, frases sublimes y una versificacion incomparable.

Del opuesto extremo parte la comedia *La lengua*, de D. Enrique Gaspar, estrenada en el *Teatro de Apolo* con éxito muy lisonjero. *La lengua* es la pintura de la maledicencia, algo como *El gran Galeoto* desarrollado cómicamente. Hay en esta produccion un exceso de embrollo y trozos demasiado subjetivos que expresan ántes las ideas del autor que los sentimientos propios del carácter de los personajes; pero la vida y la verdad compiten con la chispa y la brillantez del diálogo y con la donosura de algunas situaciones muy felices. Gaspar desempeña actualmente un cargo diplomático en China, hasta donde llegará sin duda el eco de los ruidosos aplausos con que su obra ha sido recibida.

No se dirá que esta semana haya permanecido ociosa la gallarda musa española. Con el drama *La ley suprema* ha hecho sus primeras armas teatrales el jóven poeta D. Aniceto Valdivia. Revela esta obra inexperiencia y ostenta una tension patética que raya en monotonía; pero está revestida de forma opulenta, versificacion galana y gran riqueza de conceptos. La esmerada ejecucion de Vico valió al autor un verdadero triunfo.

Robo en despoblado, de Aza y Ramos Carrion, es un juguete cómico cuajado de chistes; *La alondra y el gorrion*, de Segovia Rocaberti, una comedia en un acto de sencillísima trama, bordada de pensamientos discretos y celebradas gracias; y finalmente, *El Boletin del infierno* y *Cosas de España*, son dos revistas de actualidad en que hallan forma los rumores y murmuraciones del dia, siendo el regocijo del público que concurre á los teatros *Eslava* y *Martin*, donde se han estrenado.

No entran en la índole de nuestras revistas las corridas taurinas que este año se han inaugurado de una manera bien triste. Cara-ancha y Angel Pastor son dos víctimas de la barbarie de una nacion que áun consiente este repugnante espectáculo.

La *Scala* de Milan ha cerrado sus puertas, dando fin á la temporada de Cuaresma. Sesenta funciones comprende la campaña de la primera escena lírica italiana, que no se ha distinguido este año ni por su brillantez ni por su fortuna. Las obras representadas son las siguientes: *Guillermo Tell*, 16 veces; *Los Hugonotes*, 13; *Blanca de Cervia*, 10; *Herodías*, 10; *Simon Bocanegra*, 7, y la *Sonámbula* 1, á más de tres representaciones compuestas de fragmentos, motivadas por las frecuentes y repetidas indisposiciones del barítono Maurel.

Gayarre dejará inolvidable recuerdo en el *Apolo* de Roma. Su despedida elevó el entusiasmo hasta las regiones del paroxismo. Entre los obsequios que se le prodigaron, se cuenta un precioso álbum de acuarelas y dibujos, tributo de la brillante pléyade de pintores españoles que residen en la Ciudad Eterna.

En el *Teatro de la Pérgola* de Florencia, acaba de estrenarse la opereta *Il Dottor Cosmos*, letra del Duque de Dino y música del maestro Deschamps. Es esta una produccion sin grandes pretensiones, algunas de cuyas piezas, lo propio que varias escenas, fueron justamente aplaudidas.

En Pésaro acaba de inaugurarse el Liceo musical, debido á un legado de Rossini. La direccion de este establecimiento dotado con una renta anual de 100,000 francos, ha sido confiada al maestro Cárlos Pedrotti. La creacion de este centro de enseñanza es una de las buenas obras del inmortal autor del *Guillermo Tell*.

En Lóndres está llamando la atencion de un modo extraordinario una magia titulada *Babil et Bijou*, que se representa en la Alhambra, montada con un lujo deslumbrador. Baste decir que el último cuadro le cuesta al empresario la friolera de 50,000 pesetas.

En el *Globo*, el arreglo de la celebrada novela *Moths* (Mariposas), ha tenido un éxito desgraciado.—En el *Toole's Theatre*, se ha estrenado un acto de Aylmer harto recargado de lugares comunes; y en el *Gaiety*, la zarzuela bufa *Los cuarenta ladrones*, cuyo asunto está arrancado de los cuentos de las Mil y una noches, da materia de lucimiento á la gran artista cómica Miss Jarren.

En la *Sacred Harmonic Society*, se ha ejecutado el último concierto original de Michael Costa, de un mérito tan extraordinario que los críticos están todos contestes en señalarla como la obra maestra de su autor.

Una noticia. La célebre Ristori es esperada en Lóndres, donde,—y esto es lo más singular, representará algunas obras en inglés.

La célebre Nilsson, despues de la muerte desastrosa de su marido; se dispone á dejarse oir de nuevo. Hasta que concluya el luto no cantará más que en conciertos, reanudando luego en la ópera, los triunfos que interrumpió la veleidosa fortuna.—La distinguida artista acaba de recibir una expresiva carta del rey Oscar de Suecia, dándole el pésame por el sensible fallecimiento de su esposo.

El embajador ruso en la corte de Berlin ha dado un brillante concierto, en el cual tomó parte la Sembrich que se hallaba en Dresde y fué llamada expresamente para el caso. El gusto de oir á tan notable artista, le ha costado al embajador la friolera de 5,000 marcos (6,250 francos).

Ricardo Wagner ha salido de Palermo donde ha pasado el invierno, dirigiéndose á Venecia, la poética ciudad de las lagunas. Desde allí se trasladará á su mansion de Bayreuth.

En Francfort se está ensayando una ópera nueva del compositor Wilhelm Hill, titulada *Alona*.

El gobierno ruso desiste de la idea de dejar libre, ó séase á la iniciativa particular, la explotacion de los teatros. Tanto la ópera italiana como la ópera nacional dependerán directamente del Estado. El admirable Rubinstein, tan grande por su genio artístico como por el amor que á su patria profesa, se pondrá al frente de la última, pasando á ser en cierto modo el superintendente de la música nacional.

Dejando aparte el estreno del drama *Les Foulards rouges*, que acaba de ponerse en el *Teatro de las Naciones*, no ha ocurrido en Paris novedad alguna digna de consignarse.—En el *Ambigú*, se ha resucitado la célebre comedia de Barriere y Murger *La vie de Bohème*, saturada de filosóficas y estrafalarias ocurrencias, y en *Novedades* la opereta de Suppé *Fatinitza*, llena de insulseces, sin duda para no desmentir el género bufo á que pertenece.

Algo podríamos adelantar respecto á la nueva ópera de Ambrosio Thomas *Francesca de Rímini*, que se estará estrenando, miéntras estas líneas escribimos; pero como nada se pierde con esperar, esperaremos á conocer el éxito que obtiene. Despues de todo lleva esta produccion seis meses de ensayos y preparativos, y bien podemos tomarnos nosotros una semana de tiempo para preparar nuestro juicio leal y desinteresado.

En el *Teatro de Tolon* ocurrieron desagradables escenas durante la representacion de *María Tudor*, con motivo de haber subrayado varios espectadores con ruidosos aplausos algunas frases bastante duras que la protagonista dirige á los italianos en la persona de Fabiano Fabiani. Los hijos de la Península que asistian al Teatro en buen número, se revolvieron contra la manifestacion, promovida, segun parece, por el deseo de responder al sexto centenario de las *Vísperas sicilianas* que acaba de celebrarse en Italia. Es verdaderamente sensible que se lleven al teatro estas intemperancias de un patriotismo quisquilloso y harto susceptible.

En los conciertos del *Châtelet*, algunos fragmentos de la *Prise de Troie* de Berlioz produjeron inmenso entusiasmo. ¡Cómo se confirma la amarga prediccion del ilustre maestro, tan célebre por su acritud de carácter como por la alteza de su talento! Miéntras vivió Berlioz pasaba por un tipo original y raro, y sus composiciones saturadas de novedad no eran comprendidas.

Poco ántes de morir le dijo á un amigo que fué á visitarle en su lecho de agonía:

Tú verás ahora como mis obras empezarán á gustar.

Del mismo compositor es la siguiente frase, desgraciadamente cierta en muchos casos:

¿Quieres llamar la atencion? ¡Pues muérete!

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

LA PRIMAVERA

Difícilmente puede darse composicion mejor concebida y con más delicadeza ejecutada. En ese cuadro tan agradable en su conjunto, como acabado en sus detalles, todo revela á la primavera. En la primavera de la vida se encuentra la hermosa jóven, á cuyo oido se pega un amorcillo, que la hace oir por primera vez ciertas dulcísimas palabras que áun no conmueven su delicado sér. Primavera dicen las flores que enguirnaldan el traje de la doncella; primavera la rama de almendro que agita el amorcillo picaresco; primavera las golondrinas que vienen en busca del calor necesario á su temperamento. No puede darse imágen de la primavera más gráfica y más simpática. Y sin embargo, una idea triste se ocurre al que contempla este hermoso dibujo: á la primavera sucederá el verano que todo lo agosta; al verano el otoño que todo lo seca; al otoño el invierno que todo lo mata. Las flores caerán de sus tallos, los almendros perderán sus frutos y el huracan arrebatará la última hoja de sus delgadas ramas; las golondrinas se ausentarán nuevamente despidiéndose con fúnebres chillidos; y la hermosa jóven, en la edad caduca, no será más bella que la planta y el árbol y el pájaro del mes de enero. Una sola belleza, un solo perfume son eternamente primaverales; la belleza del alma, el perfume de la virtud que, como el preciado sándalo, cuanto más se frota mayor aroma despide. ¡Dichosa mil veces y bendita la mujer que en el invierno de su vida, penetra tranquila con el pensamiento en la historia de su pasado y sonrie plácida al recordar su primavera!....

LA CARIDAD, por Julio Benezur

Las artes bellas son llamadas igualmente artes nobles, y siendo la caridad quizás la más noble de las virtudes, forzosamente la pintura debia inspirarse en ese sentimiento. A esta fuente de inspiracion se debe el lienzo tenido como obra suprema de Murillo, la *Santa Isabel* que posee la Escuela de Bellas Artes establecida en la corte. El cuadro que hoy publicamos es, asimismo, de mérito sobresaliente; sobrio de composicion, atinado en los personajes y de tal suerte distribuido que nada distrae la atencion del objetivo que se ha propuesto el autor. Quizás algun otro artista ha concebido la misma idea dándola una forma más simpática; quizás la figura esencialmente realista del mendigo, ha sido sustituida en otros cuadros por un personaje ó un grupo más simpático. Esto nunca será un defecto; Murillo, en la *Santa Isabel*, ha llevado mucho más allá el realismo, lo cual, por otra parte, no está exento de filosofía.

La caridad es una virtud esencialmente cristiana, que no debe confundirse con la filantropía ni con la generosidad. La caridad se hace superior á la repulsion ó repugnancia instintiva, y cuanto mayor es el contraste entre el que da y el que recibe, mejor y más exacta idea nos da de aquella virtud. Jesucristo que la predicó y la practicó constantemente, da el ejemplo de ella en personajes que, á no mediar su influencia, habian de repugnar á su sensibilidad exquisita. Respetemos, pues, á los artistas en su manera de sentir y de ejecutar, siempre que sientan propiamente y ejecuten con la maestría de Benezur.

TEMPESTADES DE VERANO
copia de una acuarela de Antonio Fabrés

Cargada está la atmósfera y amenazando trueno..... Esos galanes andaluces promiscuan de una manera abusiva, y las hijas de la tierra, que tienen el alma en su armario, no toleran pacíficamente que un mismo coplero puntee la guitarra al pié de dos rejas distintas. Vino el curro muy meloso, hubo escena de celos y acabó por encontrar la horma de su zapato. La guitarra permanece muda, porque, al fin y al cabo, ella tiene buena parte de culpa: si enhorabuena se rebelase contra su dueño cuando se permite ciertas infidelidades con música, la susceptible niña no tendria que pasar semejantes malos ratos. Inútilmente el galan ha protestado de que todo eran chismes de mujercillas envidiosas y ha jurado y perjurado que habia de cortar la mitad de las lenguas del barrio.... Soledad le ha medido de arriba abajo con una mirada de enojo y le ha vuelto la espalda, ménos por desafecto que para ocultar su dolor. Por todo lo cual, una persona práctica echaria de ver fácilmente que la reconciliacion no se hará esperar mucho tiempo. Al fin y al cabo Curro y Soledad se quieren bien, y si es cierto que él se permite dar serenatas á otra guapa moza, no lo es ménos que ella se dejó camelar por un señorito el segundo dia de las ferias; y váyase lo uno por lo otro.....

Fabrés, que es un pintor de reconocido talento, ha dado á esta escena un colorido de verdad, muy difícil de conseguir en esta clase de argumentos íntimos. La composicion que publicamos es una de las más celebradas del referido autor.

MENDIGOS BULGAROS, dibujo de J. Bastinos

El característico grupo reproducido en esta página, representa gráficamente los tipos de pordioseros y saltimbanquis eslavos que ántes de la guerra turco-rusa recorrian las calles de Constantinopla.

Fiel trasunto es de la pobreza y degeneracion á que gran parte de esos pueblos habian llegado: los labradores, al abandonar sus hogares queridos, preferian implorar en forma más ó ménos humillante una limosna de la poblacion cosmopolita de Bizancio á estar condenados á las rudas faenas agrícolas, cuyo producto apénas bastaba á su subsistencia, cuando no desaparecia entre las garras de los bajás de más ó ménos colas que á guisa de cuervos insaciables envia á sus provincias el imperio otomano.

Hoy, gracias al esfuerzo del pueblo ruso, les es dable á los búlgaros disfrutar de un relativo bienestar, y están para ellos abiertas las sendas del porvenir, miéntras que por uno de esos inexplicables caprichos de la suerte, gimen en continua esclavitud y suspiran por elementales derechos los mismos que fueron sus libertadores.

CAISTE EN EL GARLITO, por A. Rotta

Valiente festin te espera, amigo gato... Carne fresca, carne viva, huesos que romperán tus dientes entre los gruñidos de su propietario, entrañas que palpitarán aún dentro de tu estómago... Todo para tí, amigo gato, porque el raton es el débil, es el prisionero, y tiene que sufrir la ley del fuerte, la dura ley del vencedor..... Estas ideas causan la alegría de esos muchachos, y nadie enmendará, nadie corregirá sus malos instintos. Porque, creedme, futuros ciudadanos y madres de familia, es una prueba de mal corazon eso de aumentar la agonía de las víctimas y excitar la crueldad de los harto crueles verdugos. Traslado á quien corresponda.

LA TREGUA VIOLADA

Representa este cuadro una de esas escenas, propias de enemigos desleales, en que un parlamentario recibe traidora muerte á la sombra de la bandera blanca que debiera haber sido su invulnerable seguro. Es una grandiosa composicion, en la cual el autor ha hecho alarde no sólo de vigoroso dibujo, sino de sus conocimientos arqueológicos. Las armaduras de los jinetes y de los caballos están rigurosamente ajustadas á época, los tipos están bien escogidos y las actitudes son perfectamente naturales. El furor que la traicion produce en los testigos de ella, está justificado. La guerra, que ya de por sí es una de las barbaridades que áun no han podido destruir diez y nueve siglos de civilizacion cristiana, seria aún mucho más bárbara si en ella pudiera faltarse con impunidad al derecho de gentes. Un parlamentario es un enemigo sagrado en todo pueblo culto; y, sin embargo, los anales de la guerra están llenos de episodios parecidos al que representa este cuadro. En semejantes casos, los hombres de corazon prorumpen en un mismo anatema; pero como la diplomacia se preocupa bastante poco de que la humanidad salga mejor ó peor librada de sus cábalas, de

aquí que los gritos del combate ahoguen los ayes de las gentes honradas. Y esto es tan natural, que más no pue de serlo. Si la razon y la justicia prevalecieran en el criterio de los que empujan á unos pueblos contra otros pueblos, ¿tendríamos, acaso, que lamentar guerra alguna entre los hijos de un mismo Dios, y á menudo entre los hijos de una misma patria? Quizás llegue un dia tan feliz en que se proscriba del todo la guerra..... Si así sucediera, ¡qué concepto tan pequeño formará aquella generacion de las generaciones que la han precedido!

LA MORAL DE LA HISTORIA

Los ginebrinos fueron siempre tan amigos de discutir como enemigos de pelear. En cierta ocasion, exaltados los ánimos, hubieron de pasar á vías de hecho,y al efecto emplearon, unos contra otros, jeringas llenas de agua hirviente. A este propósito escribió Lévis: «¡ Pluguiera á Dios que esta ridícula artillería fuese la única que se emplearа en todas las discordias civiles!...»

* * *

Una reseña oficial publicada por F. Schœll, comprensiva del número de hombres y caballos quemados en Rusia, despues de la célebre retirada de Napoleon I, consigna las siguientes cifras:

Gobierno de Minsk, solamente hasta el 13 de enero de 1813, 18,797 cadáveres humanos y 12,746 de caballo. Quedaban por quemar en dicha fecha, 30,106 de los primeros y 27,316 de los segundos.

En el gobierno de Moscou, hasta el 15 de febrero, 49,754 cadáveres y 27,859 caballos.

En el gobierno de Smolensk, hasta el 20 de febrero, 70,735 cadáveres y 50,430 caballos.

En el gobierno de Wilna, 72,203 cadáveres y 9,407 caballos.

En el gobierno de Kalonga, 1,017 cadáveres y 4,384 caballos.

Total, 242,612 hombres y 132,142 caballos.

¡En una sola campaña y de un solo ejército!

Y sin embargo, la *Gaceta de San Petersburgo* dijo que esta horrible cifra estaba muy distante de la verdad, por que cuando se ordenó contar los cadáveres hacia tiempo que se venian quemando sin tomar nota de ellos.

* * *

El dia 2 del Pluvioso del año 5 de la República francesa, celebrábase en la plaza pública de Toul la ceremonia cívica titulada del *odio á la monarquía*. Un general de division que se hallaba de paso en la ciudad quiso asistir á la funcion con las tropas de su mando; y despues que hubieron prestado juramento las autoridades civiles y la Guardia nacional, formadas las tropas en cuadro y su jefe en el centro, pronunció con voz tonante las siguientes palabras:

—Juro odio á la monarquía y fidelidad inviolable á la República.

Y seguidamente firmó con pulso seguro el acta de la ceremonia que se conserva aún en el registro municipal de acuerdos.

Ese general se llamaba entónces J. B. Bernadotte, y pocos años despues Cárlos Juan XIV, rey de Suecia y Noruega.

Los sucesores directos del gran *odiador* de la monarquía ocupan aún el trono del general republicano.

* * *

Murmuraban algunos soldados de su general, junto á la tienda del esforzado caudillo Antígono. El héroe griego sacó fuera la cabeza y dijo:

—Bien pudierais iros á murmurar de mí donde yo no os oyese y no me pondriais en el caso de castigaros por vuestra indisciplina.

* * *

Preguntaba Dionisio el tirano al filósofo Arístipo en qué consistia que los filósofos hicieran la corte á los príncipes y los príncipes no la hicieran á los filósofos.

—Consiste,—respondió Arístipo,—en que los filósofos saben lo que les conviene, miéntras que los príncipes lo ignoran.

LA DICHA DE UNA FLOR

En la caida de una tarde de estío; en esa hora en que el cielo nos muestra su espléndida hermosura; en esos instantes en que la naturaleza parece sonreir con la infinita dulzura de los enamorados, y finalmente, en ese precioso momento en que las aves cantan saludando en mil variadas notas al Creador, salí al campo, y me aventuré por una estrecha senda que se destacaba sobre una tupida alfombra más bella que la de un suntuoso palacio. Su límpido color me recordaba á la verde esmeralda, y su agradable frescura traia á mi memoria las delicias que nos pinta el poeta al describir el Paraíso.

Un arroyo caminaba á mi derecha murmurando con cadencioso tono. Por su lecho corrian mil hebras de argentada plata, las cuales reflejaban los últimos rayos de sol, el cual se hundia en el ocaso.

Seguí mi marcha y llegué frente á un hermoso palacio circundado por bellísimo jardin. En él habia mil orgullosas flores que levantaban sus altivas frentes sobre la dorada verja que cerraba aquella rica mansion. La altiva camelia, la encantadora rosa, el orgulloso lirio, y la noble magnolia, todas se confundian en aquel pequeño Eden, todas hacian alarde de sus galas y hermosura, como queriendo eclipsarse entre sí.

Absorto me hallaba en la contemplacion de tan diversos encantos, cuando fuí sorprendido por el leve susurro de una vocecita que sonaba á mi espalda. Esta voz no se parecia á la humana, era sólo un conjunto de melodiosas notas que parecian el leve ruido de la brisa. Volví la cabeza para ver quién producia tan gratísimo murmullo, y..... sólo vieron mis ojos á una blanca margarita que se ocultaba pudorosa en su lecho de esmeralda. ¿Por qué se ocultaba aquella virginal florecilla?

Impresionado vivamente, me oculté de aquella pura y modesta vírgen de los bosques, y á poco ví que volvia á reaparecer sobre la superficie de aquel mar de verdor, y despues de mirar recelosamente volvió á reanudar su interrumpida meditacion.

Contuve el aliento y me dispuse á escuchar con recogimiento á aquella reina de corazon de oro y vestiduras de pura nieve.

«¡Oh, qué felices son esas flores que están en el jardin! El hermoso ruiseñor desciende de los altos árboles tan sólo para depositar un beso en el cáliz de mis compañeras. El ingrato rocío vierte sus perlas en el corazon de esas flores ántes que en el mio. El sol las baña primero, porque se levantan orgullosas sobre mi cabeza, y finalmente, la brisa las columpia blandamente, en tanto que á mí apénas me roza con su aliento. ¡Soy muy desgraciada!...»

Calló la margarita y sólo un leve suspiro salió de su dorado corazon.

Pero de pronto un pintado pajarillo surca veloz el perfumado ambiente y viene á posarse ligero sobre la dorada verja del jardin.... ¡Pobre margarita! una lágrima corre por sus plateadas hojas. El pajarillo entre tanto dice con alegres trinos: «¡Qué hermosa es la naturaleza! ¡Qué bellas son las flores!» Súbito salta sobre la yerba y olvida el hermoso jardin. El corazon de la bella margarita palpita de esperanza.... El pájaro sigue saltando.... De pronto distingue á la modesta florecilla, corre hácia ella, deposita en su corazon un beso y vuela ligero perdiéndose entre las verdes ramas de los árboles.

Durante largo tiempo la pobre margarita no pudo dominar su emocion. ¡Tambien ella era objeto del cariño del hermoso pájaro!

Levantó sus ojos y miró modestamente á las altivas flores del jardin. ¡En qué estado las encontró! Los tulipanes estaban rojos de ira, las magnolias hinchadas de coraje y las rosas palidecian avergonzadas de su derrota.

Entónces comprendió la bella margarita la grandeza de Dios. ¡Las hermosas flores eran tambien despreciadas!

Aun no habia terminado de formular esta reflexion cuando una ráfaga de perfumado ambiente la meció dulcemente en su tallo, recibiendo en uno de esos vaivenes una gota de rocío en su corazon que lanzó un destello como si tuviera el más puro brillante.

Loca ya de alegría dobló su hermosa cabecita, cerró sus plateadas hojas y.... se durmió pensando en la grandeza de Dios y en la inmensa felicidad que le habia concedido. . . . .

. . . .

Ví esta escena y una lágrima rodó por el interior de mis párpados y se deslizó hasta el pecho abrasándome el corazon.

¡Cuántas mujeres debian imitar á la bella margarita de mi cuento ántes de lanzarse por la senda de la desesperacion! ¡Cuántas lágrimas ahorraria en el mundo el proceder de esta modesta florecilla!

M. SALETA

LA MUJER

Al tomar la pluma para escribir de aquella mitad de nuestra especie que desde la Creacion del mundo sufre y calla, es mi primer cuidado olvidar, por completo, cuantos juicios acerca de su condicion natural llevo leidos; tal cúmulo de injusticias, ligerezas, prevenciones, retruécanos é impertinencias forma el conjunto de cosas que acerca de la mujer, y con ínfulas aforísticas, he visto estampadas. Ora el metafísico de corazon reseco, ora el moralista sin mundo, ora el amante agraviado, ora el poeta engreido, ora el naturalista míope, ora, en fin, la misma resabida literata que, pasando ya de mujer y no llegando aún á virago, ni es virago ni es mujer, todos un dia ú otro han arrojado á la oprimida mitad del humano linaje, ya su flor de injustificada alabanza, ya su piedra de inmerecido vituperio, sin parar mientes en que todo juicio se aquilata, no por la fuerza del sentimiento, bueno ó malo, que lo impulsa, sino por la dósis de verdad que en él se encierra.

Jamás, en ningun tiempo ni lugar, la mujer ha sido libre, y no es, por cierto, el cautiverio la más abonada condicion para que una criatura nos revele toda la verdad de sus esenciales caractéres. ¡Cuán incompleta y errada redactaríamos la Historia natural del tigre y del leon, del oso y de la girafa, del buitre y del dromedario si no poseyéramos más datos que los que esos séres nos suministran desde las jaulas del Buen Retiro!

De la mujer se han afirmado cosas que no son peculiares de la mujer, sino comunes á entrambos sexos, y cosas que, si sólo en el femenino se observan, no son en modo alguno características de él, sino consecutivas á su estado de servidumbre. Así, por ejemplo, el tan acreditado refran castellano: *Guardar á una mujer no puede ser*, sólo es cierto en tanto que la mujer es persona, es voluntad, es sér racional, libre, espontáneo, y, si no, pruébese de sustituir á la palabra *mujer*, las palabras *colegial*, *estudiante*, *cautivo*, *conspirador*, etc., y resultará el refran igualmente verdadero, con perfecto asentimiento de pedagogos, catedráticos, carceleros y gobernadores tiranos. Y es que, en el fondo, la voluntad es esencialmente incoercible y tan rebelde, en cuanto se contempla redomada, como el álcali volátil y el éter sulfúrico y el espíritu de vino y la esencia de alelí, cosas, al fin, llamadas con nombres que más parecen propios de alma que de cuerpo, segun son de voluntariosas y refractarias á toda sujecion. Por donde se ve que debiera el refran ser más comprensivo, diciendo lisa y llanamente: *Sujetar un querer no puede ser.*

Y así tambien se da como cánon de indiscutible verdad que *es de vidrio la mujer*, por cuanto la quebrantan varoniles instancias, siendo así que de vidrio son mujer y varon, y ambos se quiebran en el choque; pero con el singular mérito, de parte de la mujer, de que ésta se rompe resistiendo, más ó ménos, pero siempre resistiendo, miéntras que el varon es de suyo tan quebradizo, que no sólo se quiebra tambien en el choque, sino que además viene ya quebrado en intencion, por el mero hecho de nacer de él el acometimiento.

Aparte estas y otras flaquezas, que á la mujer se achacan, y que no son suyas, sino de la humana naturaleza, atribúyensele otras que no son ni de la humana ni de la femenina esencia, sino accidentes derivados de su esclavitud doméstica y social. Así, por ejemplo, se cree á piés juntillas que es propension natural de la mujer dedicar á lo fútil la atencion preferente, haciendo de ello el exclusivo argumento de su vida. ¿Y cómo no, miéntras la tiranía tradicional reduzca toda la mision cívica y privada de la mujer á satisfacer, como hembra, los apetitos del varon, en lugar de reducir como éste su vida sexual á un mero episodio de la vida racional, personal, humana? ¡Ah! desde que el mundo es mundo la mujer aparece como hembra por esencia y sólo persona por condescendencia de la ley y las costumbres, miéntras que el varon es hombre por la ley que él mismo ha formulado y escrito, concretándose á establecer con la mujer una relacion de solaz y esparcimiento sexuales. Esto inclina á la niña por imitacion, á la jóven por necesidad social y á la matrona por resignado entretenimiento, á tener por principio y fin de la vida toda el triunfo sexual, y por medio y procedimiento la coquetería, con su cortejo de intrigas, vanidad y despilfarro.

Y si en esta empresa se muestra la mujer envidiosa de las demás, y si su lengua es como ariete del mérito y el honor ajenos, no es porque sea tal su carácter en cuanto es mujer; pues repárese en que asimismo son intrigantes, maldicientes y envidiosos, por punto general, los varones que ejercen una profesion atenida á los aplausos del público y ocasionada, por tanto, á la coquetería y la petulancia. Pintores, músicos, oradores, médicos, poetas, ¿son acaso mujeres? ¿Ha sido por ventura la conducta del bello sexo la que ha inspirado la sentencia: *Invidia medicorum pessima*, ó el dicho: *Genus irritabile vatum*, ó el refran: *El peor enemigo el de tu oficio?*

Tal es el fundamento, ó mejor dicho, el inseguro arenal en que descansa, áun en los trabajos más serios y recientes, la idea que de la mujer tienen, así sus detractores como sus ultra-románticos apologistas.

Ahora bien; ¿cabe en el siglo XIX, en este nuestro siglo esencialmente crítico, cuyo espíritu liberal y progresivo busca apoyo, no ya en vagas teorías ó en conspiraciones y asonadas, sino en la investigacion serena de la naturaleza de las cosas, mantener como verdadero el errado concepto que de la mujer la tradicion nos ha legado? Ciertamente, no. La



LA CARIDAD por Julio Benczur



TEMPESTADES DE VERANO, copia de una acuarela de A. Fabrés

mujer es algo más que lo que el mundo cree: la mujer puede ser, en la esfera social y política, y lo será un dia, algo más que un ente subordinado al varon. En la esfera de la naturaleza la mujer no es, por concepto alguno, inferior á su compañero. Varon y mujer son dos variedades dentro de su especie, y si por el concepto de variedad no aparecen iguales, en cambio, por el concepto de identidad de especie, resultan equivalentes.

¿Cuáles son los términos de esta equivalencia? Investiguemos.

Existen en toda lengua perfecta, antigua ó moderna, tres distintos vocablos para designar el sér humano: estos tres vocablos son los sinónimos de los españoles *Hombre, varon* y *mujer*.—*Hombre* designa, en rigor, al individuo segun su especie, sin distincion de sexo, así como sus derivados, humano, humanamente, humanidad, inhumano, etc., lo relativo al mismo específicamente, miéntras que *varon* y *mujer* significan, concretamente, el primero *hombre masculino*, y el segundo *hombre femenino*. Los vocablos griegos, *Anthropos, anér, gyné;* los latinos, *Homo, vir, mulier;* los alemanes, *Mensch, Mann, Frau*, son perfectos sinónimos de los castellanos *Hombre, varon, mujer*. Los ingleses, tan prácticos, sólo usan los sustantivos *man* (varon) y *woman* (mujer); pero, aunque faltos del sustantivo *hombre*, poseen y usan rigurosamente sus derivados para el sentido colectivo, ó específico, y así califican de *human* á todo lo comun á entrambos sexos, v. gr. *the human life* (la humana vida), *the human body* (el humano cuerpo), *the humanity* (la humanidad). Las lenguas francesa é italiana son imperfectas en este particular, pues no poseen vocablo sinónimo de *varon*. Sin embargo, ellos, que por efecto de pobreza (al par que nosotros, á pesar de nuestra riqueza), usan la palabra *hombre*, ya como sinónimo de *varon*, ya como vocablo específico, aplican estrictamente á este último sentido todos los derivados (it. *corpo umano*, fr. *corps humain*; it. *umanità*, fr. *humanité*).

Que los idiomas francés é italiano son deficientes en este particular, lo demuestra el hecho de que, hasta en lenguas tan distantes de la nuestra como la china, la japonesa, la corea, etc., existen los tres vocablos radicales sinónimos de *hombre, varon* y *mujer*.

Finalmente, y para cerrar esta breve disquisicion lingüística, diré que, ora se tome á Moisés como predilecto amanuense del mismísimo Dios, ora se le considere, por su intrínseca importancia histórica, como una inteligencia de primer órden, ahí quedan en el Génesis sus palabras terminantes:

«Y creó Dios al hombre á imágen suya: á imágen de Dios creóle: *varon y mujer los creó*. (Et creavit Deus hominem ad imaginem suam: ad imaginem Dei creavit illum: *masculum et feminam creavit eos*.—Vulg. C. I, vers. 27. Ed. Riera. Barc. 1862.)

Con los apuntados datos bastará para que se comprenda hasta qué punto el lenguaje paga á la naturaleza su tributo, distinguiendo, ya explícita, ya implícitamente, en la especie *Hombre* dos variedades sexuales categóricamente equivalentes: *varon* y *mujer*.

Ahora, si ponemos en parangon dos claves, correspondientes, una á la expresion del lenguaje y otra al resultado de las costumbres, en esta forma,



tendremos en la primera la expresion de la igualdad de derechos de entrambos sexos, nacida de la equivalencia natural de estos y, en la segunda, la expresion de la servidumbre histórica en que todavía encontramos á aquella criatura formada para ser, á un tiempo, amiga, esposa y complemento del varon. Más breve: la clave de la derecha es la expresion de una iniquidad histórica; el despotismo del hombre sobre la mujer: la clave de la izquierda es el programa del porvenir: la equivalencia de entrambos sexos.

Si del testimonio del lenguaje,—testimonio fidedigno á fuer de espontáneo,—pasamos al exámen de la naturaleza física, hallaremos en ésta la misma equivalencia respecto de las energías: si el varon posee gran fuerza muscular, posee la mujer gran resistencia sensitiva. Sin fijarnos más que en el frio y el dolor, vemos á la mujer mucho más potente que el varon en el órden sensitivo. Ella desafia toda inclemencia atmosférica con una tercera ó cuarta ó quinta parte del abrigo que el varon necesita: ella soporta impunemente, áun en sus funciones normales, los dolores más acerbos, y los olvida luégo y luégo vuelve á desafiarlos y torna despues á resistirlos (1).

No olviden pues los caballeros que, metidos en una múltiple funda de elástica interior, idem de Bayona, camisa, chaleco, frac, gaban y ruso por añadidura, acompañan á una señora á un baile de sociedad, sin más defensa que las carnes mal veladas por tules, batistas, rasos y un capuchon punto ménos que metafísico, no olviden, digo, que llevan del brazo á un Hércules, cuya gran fuerza consiste, no en acometer, sino en resistir, y que lo uno como lo otro es todo potencia positiva y efectiva. Y es que en medio de las múltiples diferencias sexuales, (mucho más numerosas de lo que ordinariamente se cree, puesto que en la mujer, como en el hombre, no hay hueso, ni músculo, ni tendon, ni vaso, ni nervio, ni entraña, en fin, que no presente, en medio de su carácter específico, lo que llamaré su estilo sexual), el capital de energía específica del varon y de la mujer son iguales en cantidad y sólo difieren en la forma de sus respectivas manifestaciones. Pudiera decirse que el varon es de hierro y la mujer de acero, y que lo que aquél puede como arma arrojadiza, puédelo ésta como fuerza de resorte. Así la mujer, en medio de su servidumbre histórica, siempre ha sido la que ha lanzado á su tirano á los mayores extremos, tanto en lo criminal como en lo heróico.

Terrible parece, en contra del sexo femenino, el hecho anatómico-experimental de que los sesos de la mujer pesan ménos que los de su compañero. Aquí me será lícito que salga á un tiempo por los fueros de la mujer y de la ciencia. Cosas como el cerebro no se pesan solamente con balanzas de mercader, sino con otras más complicadas y precisas; con las balanzas del buen discernimiento. Siendo el total cuerpo de la mujer (sano, sin obesidades anormales) de ménos talla y peso que el del varon, es forzoso que el encéfalo de ella sea proporcionalmente menor que el de él, á fin de que la importancia orgánica y psicológica de ese centro nervioso sea equivalente en ambos sexos; de lo contrario, si la mujer, siendo de menor talla tuviese igual cantidad de encéfalo que el varon, sería, *ipso facto*, superior á éste. Despues de todo, esta diferencia es de cincuenta á cien gramos en un peso total promedio de mil trescientos. En cambio, hay que advertir que, en el órden relativo, el cerebro del varon pesa un poco más que su *cerebelo*, miéntras que en la mujer pesa el *cerebelo* un poco más que el cerebro, ofreciendo en ambos sexos las sinuosidades (que constituyen la medida real de superficie activa) enteramente iguales en desenvolvimiento.—De todo lo cual se deduce en rigor (y sin necesidad de entrar en mayores honduras, donde todas las ventajas quedarian tambien de mi parte), que el valor absoluto psico-físico (no el peso de carnicero) del encéfalo es igual en varones y mujeres, y que la diferencia de quilates relativos, entre el cerebro y el cerebelo, explican la diversidad de manifestaciones en medio de la equivalencia de energías de ambos sexos. Tal es el resultado con que la balanza de la razon destruye todas las aseveraciones que pudieran fundarse en la sola consideracion del peso por kilos del órgano inmediato de la inteligencia.

Esta equivalencia de energía, en medio de la diversidad sexual, resalta asimismo en todas las manifestaciones morales. En todas ellas la mujer es *humana* en el fondo; en todas femenina en la forma: en todas ellas la mujer, como el varon, es por esencia *un hombre*, y por accidente una modificacion sexual.

La percepcion en el varon es tarda, analítica, teórica; en las mujeres rápida, sintética, práctica. El tiempo que un amante celoso emplea para cerciorarse de si su rival está en la butaca que la pasada noche ocupaba, y, viendo que no está, formar en su mente la teoría de aquella ausencia, ha bastado á la vigilada mujer para practicar un exámen de inspeccion á todo el teatro, descubrir que el rival se halla encaramado en el paraíso, apercibirse de que el suspicaz tirano ha inquirido en balde y echar de ver, además, que una su cuñada, muy fisgona, no se encuentra en su palco.—Total: el varon, analizando, ha tomado por verdad la teoría de una mentira; la mujer, sintetizando, ha encontrado la verdad y la mentira, y ha sacado partido de entrambas cosas. Aplíquese esta diferencia al régimen doméstico como á la vida científica, social y política, y se verá, que las dos formas de actividad perceptiva son necesarias para la investigacion de la verdad, y cuánto puede esperar el porvenir de la mujer en la buena direccion del progreso.

En materia de entendimiento, la igualdad de potencia y la diversidad de forma son notables. El fuerte del varon es la crítica metódica de todo objeto material ó ideal que se le ofrezca; así andan—y sea dicho de paso—la filosofía aún por los cielos, las prácticas del mundo aún por los suelos, y, entre estas dos cosas, el progreso material, tan apropiado por sí solo para el goce como impotente para la felicidad. Este es el resultado del varon solo; este el castigo de su despotismo histórico sobre su compañera. Le ha faltado al progreso el buen consejo de la mujer.

El entendimiento de la mujer es pronto, claro, sintético, no nada crítico. Todo consejo de mujer es instantáneo, intuitivo.—«Qué quieres que te diga? Este que crees amigo es un bribon: este negocio es ruinoso: este enfermo se morirá»—y, al fin de la jornada, bribon resulta el amigo, ruina el negocio, enterrado el enfermo.—Por esto en las relaciones amorosas es regla que la mujer conteste á las prolijidades del amante con párrafos breves, sustanciales, perentorios; de suerte que si la mujer escribe corto, no es por pereza material de escribir largo, sino porque, una vez consignado lo necesario, le da pereza de extenderse en lo supérfluo.

Y esto no obsta para que la mujer luzca, cuando conviene, una nimiedad analítica, una claridad expositiva y una fuerza dialéctica iguales, y áun para ciertas cosas superiores, á las que en el varon resplandecen. Véase si no á la mujer (madre, hija, vecina, jóven, vieja, culta, inculta; poco importa) á la cabecera de la cama de un enfermo, y se conocerá que en aquel puesto no tiene rival; tanto que, conforme el gran Sydenham exclamaba: «Sin el opio no quisiera ser médico»; bien pudiéramos exclamar todos los médicos prácticos: «Si suprimís á la enfermera renunciamos á la profesion:» tal auxilio nos prestan sus noticias siempre atildadas, sus observaciones siempre pertinentes, sus relatos siempre claros, ordenados y sobrios. Y por lo que dice á las facultades dialécticas, no hay más que fijarse en la *conductura* que siempre acierta á dar la mujer á sus razonamientos para traer, por así decirlo, el agua de la discusion al molino de su conveniencia, cuando no al de la verdad más desinteresadamente defendida.

Por lo que dice á la memoria, tiene esta facultad en la mujer, además de una gran espontaneidad, una acentuada energía *representativa* y *asociativa;* por esto es tan aficionada á conservar prendas ó recuerdos de las personas amadas. Un canoso rizo de la difunta madre, un dientecito del malogrado niño, una momificada rosa, prenda fallida de olvidadizo amante, reconstituyen en un centellear, dentro de la mente femenina, cuerpos, almas, palabras, sacrificios, tiempos y lugares, y de los ojos de la sentida mujer brotan, en toda ocasion, lágrimas, ante aquel cuadro completo de asociaciones y representaciones vivas de un pasado quizá por todo extremo lejano. Por fuerza hubo de ser mujer la inventora de las prendas conmemorativas, como acicate de la memoria, para con su auxilio granjearse aquel *placer del dolor*, que el Dante, con ser quién fué, no acertó á explicar bastantemente cuando exclamaba:

Nessun maggior dolore
Che ricordarsi del tempo felice
Nella miseria

toda vez que la gran maestra en materia de sentir se complace tanto y tanto en evocar las perdidas venturas, no para sólo padecer, sino para deleitarse resucitándolas, á favor de su poderosa memoria, en el regazo de su alma lacerada.

En punto á imaginacion es asimismo la mujer una temible competidora nuestra; tanto que, á pesar de la falta de instruccion superior, y de la consiguiente carencia de esa rica variedad de primeras materias de composicion, que nuestro sexo va almacenando por el estudio científico y artístico de la naturaleza, ocurre con frecuencia que la mujer aventaja al varon en las luchas de ingenio. Así, no digo para un señorito de sesos escurridos en la crápula ántes de llegar á maduracion, sino para cualquier hombre de ingenio y mundo es, en cierto modo, una empresa dirigir requiebros á una mujer; miéntras que para ésta, la feliz prontitud con que suele contestarle (siempre que las conveniencias sociales se lo consienten), resulta la cosa más llana y espontánea. Es decir que, en las batallas de ingenio, el varon, para acometer, necesita concentrar sus fuerzas; miéntras que la mujer, sin preocupacion ni demora, le da el quite oportuno, cuando no se tira á fondo, dejándole maltrecho y, además, corrido. Agréguese á esta prueba de *imaginacion lógica*, la de *imaginacion ejecutiva* que en cualquier paso apurado de la vida la mujer nos da, sorprendiéndonos á menudo con el carácter de originalidad y espíritu práctico de su ingenio, y fácil será convenir en que

(1) En el reino animal son numerosas las especies en que la hembra se nos presenta ménos provista de pelo ó de plumaje que el macho: no es raro ver á éste ménos grande y fornido que aquella (p. ej. la luciérnaga hembra, de doble cuerpo que el macho, ofreciendo más fuerza muscular y emitiendo una luz mucho más viva); la yegua, algo más corpulenta que el caballo, tiene mayor fuerza; y en los frecuentes casos (p. ej. el perro) en que el tamaño y el abrigo natural son iguales en ambos sexos, tambien resulta igual su fuerza muscular.

el sexo femenino en nada cede al nuestro en energía artística.

Finalmente, de la energía de la voluntad en la mujer ¿podremos abrigar duda? Si la potencia muscular lleva al varon á las determinaciones imperativas, á verdaderos paroxismos de voluntad en que todo lo arrolla, en cambio, la resistencia sensitiva de la mujer permite á ésta aquel *imperativo íntimo*, que da por resultado, en medio de la subordinacion externa más completa, la protesta interior de la voluntad más indómita. De ahí que, tras el huracan de la voluntad del varon, asome el albedrío de la mujer, más sereno y perseverante que nunca. La voluntad del hombre no soporta un minuto de detencion; la de la mujer aguarda horas, dias, meses, años, sin debilitarse. Así, pudiéramos decir que la voluntad del varon es fuerte sobre los demás, miéntras que la de la mujer es fuerte sobre sí misma. Quizá los hábitos de servidumbre han contribuido poderosamente á imprimir á la voluntad de la mujer esta tendencia al heroísmo interno; bien pudiera ser; mas, por el momento, basta á mi actual propósito dejar sentado que, así en lo relativo á la voluntad, como en lo relativo á las demás potencias morales, el varon y la mujer ofrecen en el fondo de su diversidad, la más completa equivalencia de energías.

Al llegar al término de la tarea, hé aquí mis conclusiones: 1.ª El varon y la mujer son en su especie idénticos é iguales; 2.ª Su correlacion sexual no es de subordinacion, sino de perfecta equivalencia; y 3.ª Los rasgos que dejo apuntados son los únicos diferenciales que distinguen, así en lo físico como en lo moral, el carácter del sexo femenino. Varon y mujer son buenos ó malos, agradecidos ó ingratos, constantes ó caprichosos, sanos ó enfermizos, flacos ú obesos, fuertes ó débiles, altos ó bajos, sabios ó necios, etc., etc., por cuanto ambos á dos son *hombres*, no por cuanto pertenecen á uno ú otro sexo.

Y áun los atributos nacidos de las diferencias sexuales deben ser admitidos y aplicados con gran cautela y sin rebasar los límites de un general concepto; ya que, despues de todo, en la práctica del mundo cada cosa es lo que es, como concreta y última diferencia en su especie, y, en nuestro caso, junto al hombre más afeminado de alma y cuerpo hallamos á la mujer más varonil de cuerpo y alma.

En suma; para la mujer la hora de la justicia y de la emancipacion ha sonado; el testamento del Redentor lo llevará el liberalismo á feliz término en todas las esferas de la vida, y, al compás que el varon ceje en sus brutales hábitos, sugeridos por la abundancia de fuerza y la falta de cultura, irá la mujer realizando su emancipacion.

Cesen, pues, los puños de mantener doblada la espada toledana sujeta á prueba; que si por ser toledana no se quebró, por serlo recobrará ella sola su prístina y naturalísima forma, para vengar, con grandes servicios en lo porvenir, las iniquidades de que ha sido víctima en los pasados tiempos.

JOSÉ DE LETAMENDI

NOTICIAS GEOGRAFICAS

La fuente del Niger, el Tembi, nace en el seno de una roca y forma un arroyo de dos piés de anchura que atraviesa un bosque; ántes de salir de éste, viértese en un pequeño lago, en medio del cual hay un islote pedregoso, donde se eleva un gran árbol hueco; una de las orillas de aquél, la más próxima al árbol, está protegida por una fuerte empalizada de bastante altura.

Los indígenas refieren, á quien quiere oirlos, las maravillas del manantial sagrado: hablan principalmente de una casa llena de oro que se halla en el fondo del lago, y dicen que se oye el rumor producido al abrirse y cerrarse la puerta de aquella misteriosa mansion.

En suma, háblase mucho de la fuente del Tembi, pero pocas personas la han visitado, porque es cosa bien averiguada por doquiera, que todo guerrero ó particular que haya vertido sangre por su mano debe morir si se acerca á la sagrada fuente.

El agua del Tembi tiene otra virtud: cuando un hombre es acusado de un crimen cualquiera y lo niega, oblíganle á beber, y si es realmente culpable, su vientre se hincha y muere al punto.

Al salir del lago, el Tembi Cundu (Cabeza del Tembi) se desliza todavía algun tiempo por el bosque, atravesando despues el pueblo de aquel nombre; desde aquí se dirige hácia Nelia, engólfase durante cinco minutos en un subterráneo y vuelve á salir por el otro lado del pueblo, edificado todo en el terreno que cubre el Tembi.



MENDIGOS BÚLGAROS (Dibujo de J. Bastinos)

NOTICIAS VARIAS

El año pasado se fundó en Suiza un observatorio meteorológico central que en ménos de un año cuenta ya en aquel país con 72 sucursales, y comunica sus observaciones regularmente con los establecimientos centrales análogos de Paris, Hamburgo, Viena y Roma.

La municipalidad de Catania en Sicilia ha construido á sus expensas en el Etna otro observatorio astronómico con carácter internacional, á cuyo fin tiene dispuesto todo lo necesario para albergar dignamente á los astrónomos y otros observadores científicos extranjeros que se proponen permanecer allí una temporada. Es inútil decir que los instrumentos son los más perfectos y completos, inclusos los meteorológicos, seismológicos y espectroscópicos.

* * *

Para la observacion del próximo paso del planeta Vénus por delante del disco del sol en la isla de Madagascar ha destinado el gobierno inglés la suma de 15,955 libras esterlinas ó sea cerca de 400,000 pesetas, sufragando además todos los gastos de material, manutencion, traslado de ida y vuelta de la expedicion en un buque de guerra, etc., etc.

* * *

En el último congreso internacional celebrado en Bolonia se ha decidido la publicacion de un mapa geológico de Italia que á juzgar por el gasto de grabado, tirada, etc., presupuestado en *cuatro millones* de pesetas, ha de ser una obra única en su clase. Calcúlase que durará el trabajo unos 18 años y que anualmente se gastarán 230,000 pesetas en el mismo.

* * *

El gobierno francés se propone crear un capital cuyos intereses servirán para librar de la miseria por medio de pensiones decentes y fijas á las familias de cuantos luchan y perecen por el fomento de las ciencias, ya muriendo á consecuencia de experimentos, ya en exploraciones, viajes, etc., y naturalmente á los mismos sabios si á consecuencia de sus trabajos y de accidentes desgraciados, quedan inútiles. A este fin ha encargado al secretario de la Academia francesa, que forme una lista de todas las víctimas del progreso, que tienen derecho á estas pensiones.

* * *

Acaba de construirse en Lóndres, en la fábrica de gas de Old Kent Road, un gasómetro cuya capacidad es de 151,000 metros cúbicos. Este gasómetro es de tres pisos: el superior tiene 16m,30 de altura, por 63m,60 de diámetro; el del medio 16m,10 por 64 y el inferior 15m,90 por 63. Los mayores gasómetros de Paris no pasan de 50,000 metros cúbicos.

* * *

Inglaterra, el país de la iniciativa individual y de consiguiente de las sociedades especialistas, posee tambien una de estas para el fomento de la cría de cabras, con 242 individuos. Esta sociedad, como todas, celebra anualmente un banquete en el cual sólo figuran comestibles y bebidas, por decirlo así, cabríos; los cocidos, los asados y los guisados, son de carne de cabra ó cabrito; la bebida es la leche, y los postres el queso de cabra con sus variantes.

El lado útil de esta asociacion consiste en ceder cabras á precios bajos y condiciones facilísimas, á labradores, jornaleros y en general á la clase pobre del campo ó de las poblaciones semi-rurales, con lo cual hace mucho bien.

* * *

Segun el periódico americano *Newspaper and Bank Directory of the World*, en la actualidad se publican en el mundo 34,134 periódicos á saber:

Europa	19,557
América del Norte	12,400
Asia	775
Australia	661
América del Sur	609
Africa	132
	34,134

De ellos, 16,500 están escritos en inglés, 7,800 en aleman, 3,850 en francés y más de 1,600 en español. 4,020 son diarios y 18,274 salen á luz una ó varias veces por semana.

* * *

Es tan grande y rápida la inmigracion en la provincia canadiense de Manitoba que el valor de la propiedad territorial en su capital San Bonifacio ha *cuadruplicado* en tres meses.

CRONICA CIENTIFICA

LA EXPOSICION DE LA ELECTRICIDAD EN PARIS

VII

Los descubrimientos científicos pasan al terreno de la industria, y el idealismo de la ciencia toma realidad humana, cuando el genio de la invencion pronuncia esta palabra, símbolo de todo progreso en el órden material: *baratura*.

Miéntras los generadores de electricidad fueron las máquinas estáticas, movidas á brazo y produciendo á lo más, unas cuantas chispas, la electricidad no pasó del gabinete del físico. Cuando se inventó la pila eléctrica, la electricidad práctica dió un paso importantísimo, y con la pila vinieron los primeros relámpagos de la luz voltaica. Pero todavía el campo de las aplicaciones industriales era en extremo limitado, porque la produccion eléctrica era costosa; que forzosamente habia de serlo, comprendese con sólo fijar este hecho: en las pilas hidroeléctricas para engendrar la corriente hay que *consumir zinc*, ó dicho con toda verdad, hay que *quemar zinc*. Y decimos que el zinc se quema; porque se oxida, es decir, se une al oxígeno, como el carbon se quema en las chimeneas domésticas, y en los hogares de las máquinas, al combinarse con el oxígeno del aire. Pero el zinc es costoso, y *produccion industrial* que exija mucho consumo de esta sustancia, ha de ser costosa tambien. Imaginemos que las locomotoras, las máquinas marinas, las máquinas fijas, todas estas potencias industriales que han trasformado económicamente la manera de ser de la moderna sociedad, exigiesen para engendrar vapor, que el fogonero arrojase de continuo en el rojizo hogar de la caldera, planchas y planchas de zinc en vez de arrojar, como ahora arroja, paletadas de carbon de piedra; y sólo con esto habremos herido de muerte nuestra moderna civilizacion. Imposible es el vapor, imposible el ferro carril, y la industria empequeñecida y humillada, retrocede todo un siglo, y un siglo que por sí solo vale por muchos en esto de los adelantos materiales.

Otro tanto, pero en sentido inverso, ha sucedido con la produccion eléctrica.

Antes, *quemando zinc* se engendraba la corriente, ahora se engendra *quemando carbon*, y puede engendrarse por cualquier motor de los conocidos, ó de los que en adelante se inventen. Se engendrará por la fuerza del viento, por la ondulacion de la marea, por cualquier catarata perdida en el rincon de agreste montaña, por el sol que abrasa las arenas del desierto, por las olas que chocan la base de solitario faro, como por el carbon arrancado de la mina y arrojado en el hogar, como por el mismo gas del alumbrado en explosiones medidas y regularizadas.



CAISTE EN EL GARLITO, por A. Rotta

Hé aquí toda una revolucion en cuanto á la electricidad se refiere. Hé aquí la electricidad barata.

Imaginemos, que, cincuenta años há, hubiésemos visto á un físico, allá en los misterios de su gabinete, entretenido en introducir un iman en un cilindro hueco, sobre cuya superficie hubiese arrollado ántes un alambre con multitud de vueltas y formando circuito cerrado. ¡Qué singular y que pueril entretenimiento hubiéranos parecido el del venerable físico, y qué burlona sonrisa hubiera dibujado en nuestros labios la desdeñosa soberbia de la ignorancia!

Pues algo parecido á eso realizó Farada y en el año 1832, y de aquellas sus experiencias nació la teoría de la induccion, que ha venido á condensarse en este gran principio, uno de los más trascendentales de la ciencia física: *cuando un conductor se mueve en presencia de una corriente ó de un iman, en el conductor se desarrolla otra corriente.*

Si el movimiento es constante, ó, mejor dicho, continúa, será la produccion de electricidad dinámica.

Pero todo movimiento puede engendrarse por cualquier máquina, por ejemplo, por una máquina de vapor.

Luego haciendo actuar un motor sobre hilos metálicos, de tal suerte, que se muevan en un campo magnético, podremos crear una sucesion de corrientes ó una corriente única, sólo por este hecho, sólo como trasformacion digámoslo así del movimiento. O de otro modo más sencillo, y en fórmula más práctica, *quemando carbon,* en vez de *quemar zinc,* puede producirse electricidad.

Y la baratura ya está demostrada sólo con lo dicho, pero áun podemos precisar los términos del problema, y medir la extension de la mejora introducida, presentando algunas cifras.

El zinc cuesta cinco veces más que el carbon. Pero no es esto solo: dos pesos iguales de *zinc* y de *hulla,* al oxidarse desarrollan cantidades distintas de calórico, casi *nueve veces más ésta que aquél,* y es principio demostrado, que la electricidad engendrada por una accion química, crece proporcionalmente al calórico que en dicha accion se engendra; de donde resulta, que la oxidacion del carbono debe engendrar nueve veces más *cantidad de corriente* que la del zinc á pesos iguales.

De aquí parece deducirse que, siendo *quince veces* más barato el carbon, y desarrollando *nueve veces* más electricidad que el zinc, la baratura estará expresada por el producto de ambos números, y que, por lo tanto, para producir cierta cantidad de corriente, el carbon dará un precio $15 \times 9 = 135$ veces menor que el zinc. Sin embargo no exageremos los resultados.

El calor desarrollado en la pila se convierte directamente en electricidad, en la proporcion de un 45 por %, al paso que el calor engendrado por la combustion de la hulla ha de servir para trasformar el agua líquida en vapor, y este ha de actuar en el mecanismo, y la máquina motora ha de actuar sobre la máquina magneto-eléctrica, pongo por caso, y esta serie de evoluciones reduce la potencia primera en una considerable proporcion, que no llega á un 10 por %. En resúmen, cada kilógramo de zinc aprovecha por unidad de calor 0,45: cada kilógramo de carbon sólo 0,10; pero el primero produce 1, miéntras el segundo produce 9, de manera que podremos establecer estos términos de comparacion:

Electricidad engendrada por unidad de peso, en el zinc.. . . . 0,45 de 1, ó sea 0,45;
Electricidad engendrada por unidad de peso, en el carbon. . . 0,10 de 9, ó sea 0,90.

En último análisis, *un kilógramo de hulla* produce, empleada como fuerza motriz en una máquina magneto-eléctrica ó dinamo-eléctrica, *doble cantidad* de corriente que *un kilógramo de zinc;* y como su precio, es decir, el del carbon de piedra, es, segun hemos dicho, *quince veces inferior* al del metal, resulta que la electricidad engendrada por la hulla es *treinta veces* más barata que la engendrada por la reaccion química de las pilas. Claro es, por lo demás, que los cálculos que preceden sólo tienen por objeto dar una idea de las ventajas que las nuevas máquinas y los nuevos procedimientos ofrecen en cuanto á produccion eléctrica; pero que ni hay todavía datos positivos y seguros para expresar numéricamente estas ventajas, ni en un artículo como éste puede descenderse á ciertos pormenores técnicos que harian pesada y enojosa su lectura.

La sustitucion del *carbon* al *zinc,* en el problema que nos ocupa, es toda una revolucion: hace posible lo que, pocos años há, era imposible de todo punto: abarata *enormemente* la produccion eléctrica y la transforma; y abre, en fin, horizontes ántes cerrados á la actividad industrial de nuestro siglo.

¿Esta ventaja, esta baratura, viene expresada por el *número treinta,* como ántes dijimos?

Poco importa que sea 10, que sea 20, que sea realmente 30, ó que sea un número mayor el verdadero: el órden de esta cifra, prueba desde luégo su importancia económica; su determinacion exacta no nos importa para nuestro objeto. En suma, el descubrimiento de Faraday ha cambiado de todo en todo las condiciones de la produccion eléctrica y es uno de los pasos más gigantescos, en esta marcha del genio moderno, que camina en verdad con pasos de gigante, hácia un porvenir de gloria, porvenir vislumbrado por el genio, explorado por los sabios y conquistado por el trabajo.

En el artículo próximo nos ocuparemos de las varias aplicaciones de la electricidad que en el Palacio de los Campos Elíseos atestiguaban con torrentes de luz y de fuerza, y miles de prodigiosos inventos, los recientes adelantos de este ramo de la Física moderna.

JOSÉ ECHEGARAY

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 23 DE ABRIL DE 1882 — NUM. 17

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

EN EL POZO, por E. Metzmacher

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

FRANCESCA DE RIMINI

Sucede con la buena música lo que con el buen vino: hay que hacerle dar un largo paseo, para que vuelva á la *bodega paterna* notablemente mejorado. Podrian darnos razon de este extraño fenómeno los cosecheros jerezanos así como tambien Gounod, y Rossini y Bizet, si estos dos últimos viviesen. El inmortal *Barbero de Sevilla* fué tomado á chacota el dia de su estreno; y *Faust* y *Cármen* no lograron reponerse sino despues de haber viajado mucho, como si en el ejercicio cobraran aliento, para dar la vuelta al mundo.

Esto puede explicar en cierto modo el éxito algo frio que obtuvo la *Francesca de Rimini* el dia de su estreno. No fué un fracaso ni mucho ménos; pero sí una decepcion por parte de los que esperaban descubrir deslumbrantes maravillas, desde el primer momento. Algunas piezas fueron aplaudidas y otras tuvieron que repetirse; pero no se notó un momento de aquel entusiasmo que avasalla todos los corazones y provoca tempestades de aplausos.

Sin embargo, el insigne director del Conservatorio de Paris es un compositor que reune á la ciencia y maestría acopiadas á través de sus setenta y un años de edad, la gallarda inspiracion de la juventud. Su última obra le ha costado seis años de un trabajo incesante, y la ejecucion ha exigido más de seis meses de preparativos y ensayos.

Justo es confesar, no obstante, que el éxito de la segunda representacion superó al del estreno; y que en la tercera se han ido descubriendo bellezas y destellos que habian pasado desapercibidos, y esto por sí solo, ya es un buen síntoma.

¿Quién no conoce el melancólico episodio que embellece el canto quinto de la *Divina comedia*? En solo cuatro tercetos el poeta florentino describe los desventurados amores de Francesca de Rimini y Paolo Malatesta, sorprendidos en flagrante adulterio, y condenados á vagar estrechamente enlazados, por uno de los primeros círculos del Infierno.

Hé aquí los versos del Dante:

«Noi leggevamo un giorno, per diletto,
Di Lancilotto, e come amor lo strinse.
Soli eravamo e senza alcun sospetto.
Per più fiate gli occhi ci sospinse
Quella lettura e scoloroci il viso.
Ma solo un punto fu quel che ci vinse.
Quando leggemo il disiato riso,
Esser baciata da cotando amante,
Questo, che mai da me non fia diviso,
La bocca mi bació tutto tremante:
Galeotto fu il livro e chi lo scrisse:
Quel giorno più non vi leggemo avante.»

Con estos cuatro tercetos que sorprenden precisamente por su concision, han elaborado los libretistas Barbier y Carré una obra en cuatro actos y un prólogo, llena de situaciones no todas bien justificadas; mas como quiera que todo el mundo conviene en que esto es lo de ménos tratándose de una composicion musical, pasemos por ello, á fin de que no se nos llame descontentadizos.

La obra es como una columna gigantesca que tiene su base en el Infierno y su capitel en el Paraíso. El prólogo, una especie de sombrío crespon tendido sobre el espectáculo: comienza tras un breve preludio de sabor fantástico, con la excursion de Dante y Virgilio por las infernales cavernas. Allí descubren á Francesca y Paolo que no desaparecen sino despues de haber contado la causa de sus penas. Virgilio anuncia que ambos amantes van á recobrar la vida.

La música de ese prólogo está impregnada de austera melancolía.

Cumpliéndose las predicciones de Virgilio, Paolo y Francesca, séres vivientes, se encuentran en el oratorio de ésta, leyendo un libro: la historia de Lancelote, en el pasaje del beso. Los espíritus de ambos jóvenes se confunden en una expansion amorosa parecida á la que figura en el libro, y viene á interrumpir el amoroso coloquio que gira sobre una deliciosa frase melódica, la aparicion del padre de Francesca, anunciando la llegada de los güelfos ante los muros de Rimini, conducidos por el hermano de Paolo. Este, alentado por el amor de su amada y el consentimiento del padre de Francesca, vuela á donde le llama su deber de gibelino, es decir, á combatir contra su propio hermano.

Todo inútil. Malatesta ha invadido la ciudad de Rímini: los habitantes, sordos é indiferentes á las excitaciones de Paolo, aclaman al vencedor, y cuando ambos hermanos se encuentran frente á frente dispuestos á luchar, Francesca se interpone entre los dos para evitar una catástrofe. Pero Malatesta queda tan prendado de su hermosura, que exige la posesion de la jóven como rescate de la ciudad conquistada.

Así concluye el acto primero.

Una superchería decide á Francesca á dar su mano á Malatesta, cediendo á las súplicas de su padre: le dicen que Paolo ha muerto en el combate, y con esta noticia la inducen al sacrificio. Pero en el momento preciso de su enlace, aparece Paolo, lívido y desencajado, herido y sin fuerzas ya para evitar que se consume la union de su amada con su propio hermano. La emocion de Francesca con sus ruidosos estallidos asombra al espectador sin conmoverle. Este es, sin duda, uno de los trozos más desgraciados de la partitura.

Empieza el acto tercero con una soberbia fiesta, para la cual, Ambrosio Thomas, viéndose libre de las trabas del libreto, ha escrito trozos de música espontánea, fresca, deliciosa. Un coro de pajes cantado por las alumnas del Conservatorio tuvo que repetirse, y los bailables, combinacion graciosa de danzas francesas, italianas y españolas, estas últimas con acompañamiento de panderetas, valieron á nuestra compatriota la Mauri un estrepitoso triunfo.

Y aquí viene la parte flaca del argumento. Llamado Malatesta por el emperador, confia el cuidado de su esposa á su hermano Paolo, imprevision imperdonable, orígen de las más desastrosas consecuencias.

En el último acto se desarrollan primero de una manera real y luego fantástica, las peripecias de la tragedia. El libro de Lancelote áun permanece en el mismo sitio, y abierto en la misma página. Crece el ardor de los amantes con la soledad y el aislamiento, y el beso pintado en el libro, aquel mismo beso furtivo que presenció Galeoto, palpita en los labios de Paolo y Francesca, en presencia de Malatesta.

—«Ya no leimos más,» hace decir el Dante á su Francesca; y en la ópera, apénas aparece el ofendido esposo blandiendo el acero, ofuscan la escena espesas nubes que al disiparse, dejan ver á Paolo y Francesca cerniéndose en el cielo y prosiguiendo el eterno duo que empezaron á modular acá en la tierra.

Pone fin á la ópera una brillante apoteosis de todas las mujeres que en aras del amor han sacrificado su existencia. Todas ellas giran en torno de Beatriz, la amante ideal del poeta florentino.

El cuarto acto es el mejor de la partitura, ó cuando ménos el más ardiente y apasionado. Las frases que modulan los dos amantes tienen cierto arranque brioso muy notable, elevan el espíritu y ponen de relieve un nuevo aspecto del genio del anciano maestro.

La obra ha sido montada con aquel gusto exquisito propio de los grandes teatros parisienses. Todos los artistas, las señoritas Salla y Richard y los señores Sellier y Lassalle, se han distinguido, sin que ninguno se sobrepusiera á los otros, ni ménos la señora Salla, aunque habia sido muy aplaudida en San Petersburgo, y se fundaban en ella las más lisonjeras esperanzas.

Basta por hoy.

Y perdone el amable lector, si alteramos la costumbre consagrando toda una revista á una sola produccion, cuando son tantas las que tienen derecho á figurar en nuestras columnas. Algo podemos decir en nuestra disculpa.

Debíamos este tributo de consideracion y respeto al insigne maestro Thomas y á una de las primeras escenas líricas de Europa.

J. R. y R.

NUESTROS GRABADOS

EN EL POZO, por E. Metzmacher

Es una verdadera traicion; sí señor..... Aguardar á que una linda muchacha vaya muy confiada por agua, y sin decir tus ni mus estampar en sus frescas mejillas un beso, nada ménos que un beso, constituye un acto abusivo, una verdadera falta que el señor juez no dejaria impune. Y si la doncella se resolviera á empapelar al atrevido mancebo ¿quién sabe á dónde le llevaria un desacato de esta naturaleza? Afortunadamente para el culpable, la agraviada parece resignarse con *su desgracia* y hasta podria suponer algun malicioso que le va perfectamente con el desman..... ¡Malo, hija mia, muy malo!.... Presiento que algun dia has de recordar, con honda pena, tu liviana condescendencia. Entónces volverás por agua, y al contemplar la del pozo, verás caer en ella, una á una, tus amargas lágrimas, vertidas en la soledad horrible del abandono. No vuelvas al pozo, inocente criatura; procura olvidar el momento de placer que allí sentiste..... Recuerda á tu paisana Margarita; junto á un pozo sirvió de mofa á las mismas amigas que ántes ensalzaban su virtud..... No quieras que al contemplar tu hermosa imágen en sus aguas, retrocedas espantada ante la vision de tu rostro manchado por la impureza!

ACADEMIA DE MONOS, por P. Meyerheim

Distintos son los pintores que han empleado al mono para hacer la caricatura del hombre, y áun algunos han querido simplemente demostrar su perfecto estudio de esos nada bellos cuadrumanos. Ello es que en algo mejor pudiera emplearse el tiempo y el talento; mas no por esto el *tour de force* del artista es ménos notable. Se nos dirá que la pintura debe tender á la reproduccion de la belleza, y confesamos que el argumento tiene considerable fuerza. Sin embargo, la vista del grabado que reproducimos nos trae á la memoria un cuento que no deja de tener su gracia y aplicacion. Es como sigue:

Cierto admirador de las obras de Dios sostenia, en una tertulia, que todas aquellas eran acabadas y perfectas.

Escuchábale un infeliz jorobado, el cual no pudiendo conformarse con la teoría del orador, se levantó de su asiento y haciendo alarde de su abominable apéndice, exclamó entre enojado y triunfante:

—Miradme bien, y decidme si áun os atreveréis á sostener que yo soy una obra perfecta y acabada!....

—¿Qué duda tiene?....—contestó el preopinante—en clase de jorobado sois de lo más acabado y perfecto que he conocido.

UNA ESCENA DEL LOHENGRIN, por Keller

El inventor de la música del porvenir ha buscado el asunto de sus óperas en las nebulosas leyendas del pasado; lo cual no deja de ser una especie de contradiccion consigo mismo. El gran compositor que revoluciona la música en nombre del progreso del arte, debia inspirarse en ese mismo progreso y cantar el movimiento continuo, la cuadratura del círculo ó el advenimiento á la luna. A la música del porvenir los asuntos del porvenir. Viniendo, empero, á Lohengrin y á nuestro grabado, daremos la explicacion de éste.

Estamos en el acto último de la ópera: Lohengrin acaba de departir amorosamente con Elsa, cuando aparece Tulremundo con sus sicarios, que traidoramente intentan asesinar al enamorado mancebo. Defiéndese éste y Tulremundo cae muerto á los piés del vencedor, ante quien se inclinan los mismos que un momento ántes quisieron derramar su sangre. Pero Lohengrin no goza de su triunfo, pues este mismo le confirma en la idea de que los dioses le ordenan separarse de su amada. Por esto aparece melancólico el rostro del vencedor, cuya tristeza no logra disipar la misma Elsa con sus amorosas palabras. La mirada de Lohengrin no se separa del cadáver de Tulremundo: su destino fatal va á cumplirse y el héroe de la leyenda alemana sabe perfectamente que su destino es irrevocable.

El público barcelonés sabrá dentro de poco cómo ha tratado Wagner el asunto en el sentido de la interpretacion musical; por de pronto puede formarse una idea de cuán feliz ha estado Keller al reproducirlo pictóricamente.

LA LECCION DE GEOGRAFIA, por J. B. Burgess

No hay peor sordo que el que no quiere oir,—dice el refran,—y el alumno del cuadro indudablemente se hace el sordo, ó el sueco, que tanto monta. Su profesor, que, despues de todo, es un pedagogo de la escuela terrorífica, busca con mucho empeño un punto del globo, para llegar á la demostracion de sus lecciones; pero el rapaz de cuya instruccion cuida, parece más preocupado de sus perros que de la ciencia. Es muy posible que no emulará á Colon ni á Vasco de Gama. Por otra parte, el menaje del aposento y el aspecto del rapaz demuestran que se trata del heredero de un título y por ende de una fortuna. El muchacho se halla bien de salud y si no promete ser un geógrafo como el P. Marchena, puede ser un cazador como Nemrod. A esto le llama su alcurnia, segun se comprendia la mision de la nobleza hace unos pocos siglos, preocupacion no extinguida del todo en los tiempos corrientes. La desaplicacion del muchacho se explica sin grandes dificultades: sin geografía lo pasó su padre muy grandemente; sin geografía lo pasaron sus antepasados todos; y sin embargo son señores de horca y cuchillo y cuanta tierra descubria la vista estaba sujeta á su feudo.... Siendo esto innegable ¿á qué diablos viene la ciencia?.. La niñez es más lógica de lo que parece: goce el rapaz como gozaron sus progenitores; mas que en geografía diga, como el otro, que Aragon está en Africa.

EL INQUISIDOR GENERAL PEDRO ARBUES por Guillermo Kaulbach

Este magnífico cuadro, que cuando su primera exposicion, causó impresion profunda, es una verdadera protesta del arte contra la intolerancia religiosa. Representa una de esas horribles escenas en las cuales se sacrificaban víctimas humanas, ni más ni ménos que si el Dios del Gólgotha, todo amor, todo dulzura, todo persuasion y ejemplo, hubiera sido otro Irminsul ó Moloch. En el fondo del lienzo álzanse las hogueras, en las cuales se retuercen los pobres ejecutados: una procesion de encapuchados conduce nuevas víctimas al sacrificio, á tiempo que el terrible Pedro Arbués aparece en el umbral de una iglesia, sostenido por dos religiosos de su órden. Una familia entera se arroja á sus piés, implorando gracia en el supremo instante; pero el fanático inquisidor rechaza la súplica y la sentencia se llevará á cabo. Entre los personajes que figuran en esta escena, uno solo se atreve á protestar y parece apelar al cielo contra el fallo de los hombres. Es un jóven, mejor un niño, y sin embargo en él se condensa, digámoslo así, la filosofía de la composicion. La juventud es la representacion del porvenir, y el que apeló al porvenir contra esas hecatombes injustificables, obedeció á la idea innata de una reparacion eterna que se realiza por medio de la evolucion nunca detenida del progreso. Con efecto, ¿qué significa el puñal que puso término á la vida de Pedro Arbués, comparado con la venganza de la posteridad, que tiene una sola palabra para condenar esas bárbaras escenas y á sus fanáticos causantes? La historia y la literatura han dictado, á su vez, la sentencia que mata á esos hombres y á esas cosas: la pintura la ha ejecutado por mano de Kaulbach.



LA HISTORIA DEL LOHENGRIN

(Carta íntima)

A D. ANTONIO PEÑA Y GOÑI

Apénas ha tomado ciertos visos de verosimilitud la noticia de que iba á representarse en Barcelona el *Lohengrin* de Wagner, cuando he sentido la misma impresion de recelo y desconfianza que me produjeron los primeros anuncios de este acontecimiento en el teatro Real de Madrid. La música de Wagner no consiente por ningun estilo ejecuciones medianas; sus bellezas incontables no pueden ser apreciadas si no las realza una interpretacion intachable, cosa que entre nosotros se ve raras veces. Yo he oido el *Lohengrin* en el primer teatro de Europa, en el teatro de Viena. No he de hablarte ahora de los primores de aquella ejecucion perfecta; pero recuerdo que la sin par Materna, que desempeñaba la parte de Ortruda, á pesar de que permanece en escena todo el primer acto sin cantar más que alguna frase insignificante, estaba tan poseida de su papel y seguia tan magistralmente con su mímica las peripecias de la accion, que era imposible dejar de fijarse en ella un solo instante. ¿Tendrémos nosotros artistas que de tal suerte comprendan y realicen las intenciones de Wagner? ¿Tendrémos coristas que no retrocedan ante aquel formidable coro á ocho partes reales del primer acto? La direccion de escena, caballo de batalla de las óperas de Wagner, ¿estará á la altura de las exigencias múltiples de la accion? Dios lo quiera. Por dicha, la presencia del Mtro. Goula es una buena garantía de éxito, y en él fiamos los amantes del arte.

Pero fuera de esto, ¡cuánto no dará que decir y murmurar el bendito de Wagner á los desocupados y á la *coterie* del dilettantismo! Recuerdo que cuando se puso el *Lohengrin* en Madrid, periódicos muy formales dijeron que la ópera se habia estrenado en Suiza y en el año 1852, cosas una y otra tan fuera de lo cierto, como vas á ver luégo. Y como tanto por lo mucho que he leido y releido acerca de este asunto, como por mis relaciones personales con Wagner, tengo motivos para estar bien informado, empezó á darme una cierta comezon de echar mi cuarto á espadas, movido del deseo de dejar las cosas en su lugar.

Resolver escribir algo sobre Wagner y ocurrírseme dedicarte el escrito, por ser tú en España el primero y más esforzado propagandista de las doctrinas wagnerianas, fué cosa más presto pensada que referida: y ahí tienes el porqué, uniéndose el cariño que de tiempo te tengo á la idea egoista de que tu nombre podria servirme como de salvaguardia en mi arriesgada empresa, resolví ponerlo al frente de mi pobre trabajo.

Precisamente el dejar bien establecida la fecha y circunstancias que acompañaron la composicion del *Lohengrin* importa más de lo que á primera vista parece.

Dicen de un ingenioso y perspícuo dibujante, que tuvo la feliz ocurrencia de diseñar una caricatura que figuraba un pocillo ó jícara de chocolate, en cuyo costado se leia el título de la ópera *Don Juan*, de Mozart, y en el cual, sin empacho alguno, mojaban sendos bizcochos todos los modernos compositores, Rossini, Verdi, Meyerbeer y demás compañeros. Una alegoría parecida podria hacerse del *Lohengrin*, ópera en la cual han bebido muchos maestros que hoy gozan de universal y merecido renombre, y que nos parecieron originales porque desconocíamos el modelo en donde aprendieron muchos de sus más oportunos detalles.

Y á semejanza de aquel aficionado para quien el minuete del *Don Juan* era un plagio del minuete del primer acto del *Rigoletto*, y que igualmente acusaba á Meyerbeer de que para el gran duo del cuarto acto de *Los Hugonotes* robó la idea melódica del duo *Tutte le feste al tempio* del mismo *Rigoletto*, no faltaria quien al oir ciertos pasajes del *Lohengrin* fulminara contra su autor el terrible anatema de la reminiscencia. Se han dado casos. Si el *Lohengrin*, estrenado en 1850, ha tardado más de treinta años en dar la vuelta al mundo para llegar al hidalgo suelo de España, la culpa no es tuya, ni mia, ni tampoco de Wagner.

Al hablar de reminiscencias y de imitaciones, creo excusado advertir que me refiero principalmente á marchas armónicas, á procedimientos orquestales, á ciertas inflexiones y giros, al manejo y colocacion de las voces, á todo aquello, en suma, que constituyendo el *estilo*, contribuye además á dar colorido propio á las situaciones. Los que entienden por reminiscencia la copia servil concretada á algunos compases de melodía, toman la palabra en un sentido mezquino y erróneo.

Tan cierto es, mi buen amigo, lo que estás leyendo, que Filippo Filippi, que en la causa que defiendo es testigo de mayor excepcion, ha dicho sin ambajes ni rodeos que «sin Wagner y sin el *Lohengrin* tal vez hoy no existirian Gounod ni el *Fausto*, »ni *Romeo y Julieta*, ni tantas obras de otros autores »que nos han parecido una revelacion, cuando no »eran sino ecos, imitaciones, productos y corolarios »de aquella música.» Tú ya sabes bien esto, pero no faltará quien se asombre de aseveracion tan terminante. Y sin embargo, otro italiano, y por lo tanto nada sospechoso de parcialidad, ha ido aún más allá; Carlo Magnico dice redondamente que el *Lohengrin* tiene un hijo maravilloso, que es el *Fausto* de Gounod.
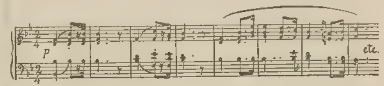
En el *Lohengrin* se encuentra, como tú sabes, un número determinado de ideas melódicas que forman como el armazon psicológico del drama; porque estando vinculadas, por decirlo así, cada una de ellas á un personaje ó á una situacion dada, se reproducen *oportunamente modificadas* en el canto ó en el acompañamiento, siempre que conviene recordar el personaje ó la situacion correspondiente. Este procedimiento mnemotécnico, de que hoy echan mano todos los modernos compositores, Wagner lo ha empleado por primera vez, desarrollándolo hasta elevarlo á sistema, pues ántes que él, sólo accidentalmente, y como por intuicion, lo habia usado algun compositor de claro ingenio.

El preludio instrumental de *Aida* es una copia fiel, aunque diestramente hecha, del bellísimo preludio del *Lohengrin:* y mucho me place poder añadir que tú mismo has proclamado esta filiacion en letras de molde. En el final del primer cuadro de la misma ópera, la atribulada Aida exclama con entrecortado acento: *L'insana parola*

pues abre la partitura del *Lohengrin* por la grande escena de amor del acto tercero y si en el *Molto vivace*, donde Elsa dice: *L'asilo lasciasti*, no encuentras aquella misma frase, con las idénticas notas, con el mismo movimiento patético, el acompañamiento sincopado y hasta la tonalidad igual, quiero perder el pellejo. Mira si no, la frase wagneriana:

El mismo Verdi al escribir en el *Don Cárlos* el coro interno del primer acto:

se acordó sin duda alguna del coro nupcial de la obra de Wagner, que empieza de esta manera:



En el acto segundo, cuando Elsa se presenta en el balcon del palacio, se recuerda involuntariamente la admirable escena de la ventana á la conclusion del tercer acto del *Fausto:* «es el mismo estilo, el »mismo lenguaje, el mismo colorido instrumental,» dice Filippi. Tambien en la escena ya citada entre Elsa y Lohengrin se halla el gérmen de muchas ideas que Gounod ha derramado por su *Fausto*, y sobre todo por su *Romeo y Julieta*, como son la frase inicial en *mi mayor* y la otra en *do: Di, non t'incanta*, etc. En el *Mefistófeles* de Boito, que en Madrid no habeis podido saborear todavía, el tañido de las siete trompas celestiales está tratado en toda la partitura como el toque de los trompeteros del heraldo en la obra de Wagner. Pero hay todavía en el *Mefistófeles* una reminiscencia que es la más evidente de todas las que te he citado. El grandioso final del *Prólogo*, esa página que arrebata siempre al público, tiene los últimos compases tan parecidos á los de la plegaria del Rey Enrique, que preceden al desafío entre Lohengrin y Federico, que á mí, ejecutando al piano el prólogo del *Mefistófeles* ante personas muy conocedoras de la obra, por chanza se me ha ocurrido alguna vez sustituir todo aquel fragmento por el de Wagner, sin que nadie echara de ver el engaño. Y finalmente, toda la grande escena entre Samson y Dalila en la admirable ópera de Saint-Saens, está construida exactamente como la mentada escena de amor entre Elsa y Lohengrin.

Con esta enumeracion, que podria alargar hasta hacerla pesada, no quiero dirigir cargos á nadie, que el proponerse buenos modelos que imitar ha sido siempre en el cultivo del arte proceder honradísimo y loable: pretendo demostrar únicamente (y entiéndase bien), que Wagner, á pesar de la oposicion ruda que se le ha hecho, ha ejercido sobre sus contemporáneos una influencia á la que en vano intentaron sustraerse, y que por ende, no anduve exagerado al aplicar al *Lohengrin* lo que con tanta razon pudo decirse un dia de Mozart y de su *Don Juan*. Todos aquellos motivos son capitales, son de esos motivos que imprimen carácter distintivo á una individualidad artística; y más que un merodeo de ideas concretas, lo que se ha hecho con el *Lohengrin*, ha sido agenciarse credenciales de originalidad. Esta es una ventaja para el público, que al oir esta ópera no podrá, en buena ley, afectar extrañeza: bien como aquel que al ser presentado por primera vez en una reunion, encuentra entre los concurrentes muchos y antiguos conocidos.

No divago más sobre este punto, asaz escabroso para tratarlo fuera de la más íntima confianza, para que no creas que pierdo de vista mi principal objeto, que ha de ser, si no yerro, la historia y vicisitudes de la ópera *Lohengrin*.

La primera idea de esta obra surgió en la mente de Wagner cuando hallándose en Paris, en una situacion por todo extremo angustiada, fué á parar á sus manos un libro que hablaba de las vetustas tradiciones del *Graal*, relacionadas con las crónicas del rey Artus y de los caballeros de la Tabla redonda. Ocurria esto hácia el año 1841, y por entónces no pasó la cosa de aquí.

Muchos años despues, Wagner, maestro de la Capilla Real de Dresde, estaba rematando la composicion musical del *Tannhäuser* con tal vehemencia, que habiéndose resentido su salud, los médicos le hicieron pasar el verano de 1845 en las aguas de Marienbad, ordenándole que suspendiera todo trabajo. Sin embargo, nuestro hombre, mal mandado y díscolo de suyo, no se sometió completamente á esta prescripcion, sino que en Bohemia trazó el plan completo del *Lohengrin* y de *Los maestros cantores*.

De vuelta á Dresde, y habiéndose representado ya el *Tannhäuser*, escribió el poema del *Lohengrin* en el invierno de 1845 á 1846, y este mismo año, miéntras estaba veraneando en Grossgraupen (lugar situado entre los sitios reales de Pirna y Pillnitz), bosquejó á grandes rasgos la composicion musical, empezando por la relacion del Santo Graal, pieza que debia imprimir carácter á toda la obra. Al año siguiente (1847) se retiró Wagner al antiguo palacio de Mariolini, y allí, en medio de un aislamiento completo y despues de un trabajo asíduo, dió la última mano á la composicion.

Son curiosos los siguientes datos que constan en el primer borrador de la obra, propiedad hoy de



ACADEMIA DE MONOS, por P. Meyerheim



UNA ESCENA DEL LOHENGRIN, por Fernando Keller

Liszt. El dia 9 de setiembre de 1846 empezó Wagner á componer el acto tercero, que quedó concluido el 5 de marzo de 1847. Siguió á este el acto primero, empezado en 12 de mayo y concluido en 8 de junio del mismo año. El 18 de este mes empezó el acto segundo, que concluyó el 2 del inmediato agosto. Finalmente, el preludio quedó escrito el 28 de agosto de 1847. Ya ves como Wagner, habida cuenta de la complicacion suma de su estilo, no tiene nada que envidiar á aquellos *prodigios* que escribian óperas en quince dias. Lo que piensa y madura largo tiempo Wagner es el plan general, los caractéres salientes del drama que barrunta.

El manuscrito quedó inédito y como olvidado, y malas lenguas aseguraban que como el editor Mess, que en otro tiempo habitaba en cuarto principal, hubiese tenido que mudarse al segundo despues de la publicacion del *Rienzi*, al tercero despues del *Buque fantasma* y al cuarto despues del *Tannhäuser*, no tenia ningunas ganas de pasar á vivir á la guardilla comprando la propiedad del *Lohengrin*. No seria tan listo ese sujeto como algunos editores de nuestro país (no todos) que léjos de comprar obras de aliento y de mérito real, les sacan el jugo á las fantasías y mazurkas de circunstancias con tan buena mano, que en poco tiempo se trasladan de las guardillas al principal, ponen coche, tienen palco y se dan tono como unos señorones.

Pero ya se te alcanzará que no pasaba de ser una chuscada tal suposicion. En efecto, á principios del año 1848 se puso en estudio la obra en el teatro de Dresde, para representarla inmediatamente. Wagner habia dirigido ya algunos ensayos, y áun se habia ejecutado el final del primer acto en el concierto celebrado por el tercer centenario de la fundacion de la Capilla Real (22 setiembre de 1848), cuando sobrevinieron las ocurrencias políticas de Alemania, que no fueron más que la repercusion de la revolucion de febrero en Francia, y todos los planes de Wagner, volviéronse, como suele decirse, agua de cerrajas.

Yo he pensado muchas veces si en el ministerio que en Sajonia reemplazó al de Könneritz habria algun ministro español, porque uno de sus primeros proyectos fué suprimir la subvencion del teatro Real; y como á esto se agregó un ofensivo desden á la pretension de Wagner, de crear cierto Instituto musical, el compositor, despechado, se puso de parte de los revolucionarios. Estalló el tumulto de mayo de 1849, y Wagner, lleno de ilusiones, se echó á la calle con todos sus planes artísticos, defendiendo barricadas con singular denuedo, al lado de Kochly el filólogo, de Semper el arquitecto, y de Roeckel, director á la vez del teatro de la ópera y de un periódico democrático que podia arder en un candil.

Al pronto el rey de Sajonia tuvo que abandonar sus estados, pero ántes de que se pasara mucho tiempo, las tropas prusianas le repusieron en el trono, fusilando á varios revoltosos. El mismo Roeckel estuvo preso por espacio de trece años, consiguiendo al fin la libertad gracias á los reiterados ruegos de su hija.

En cuanto á Wagner, fué afortunadamente de los que pudieron escapar; y, piés para qué os quiero, no paró hasta Weimar, en donde halló hospitalaria acogida en casa del insigne pianista Liszt. Desterrado definitivamente de su patria, hizo dos excursiones á Paris, hasta que á mediados de 1850 se estableció en Zurich. A su llegada supo que «se »requeria al maestro de Capilla Ricardo Wagner »para que fuese á Dresde á ocupar de nuevo su plaza »ántes de fin de mes, sin lo cual seria reemplazado »por otro»; pero como las cárceles estaban repletas de individuos sospechosos, entre cuya clase le habia inscrito la policía, y Wagner tenia aún metido en el cuerpo el susto mayúsculo, quiso curarse en salud, de manera que léjos de aceptar tan *galante* invitacion prefirió comer el pan del destierro.

Miéntras esto ocurria y cuando más ajeno estaba Wagner de que su *Lohengrin* pudiera salir del olvido en que le habian puesto las demasías políticas de su autor, Weimar, esa Aténas del Norte, que segun Mad. Stael, no es una ciudad sino una campiña con casas, se disponia á celebrar con espléndidas fiestas el aniversario del natalicio de Herder y de Gœthe. Liszt, admirador y entrañable amigo de Wagner, consiguió con su influjo que se aceptase el *Lohengrin* para ser representado el dia del natalicio de Gœthe, y junto con el director Genast preparó esta representacion, siguiendo minuciosamente las instrucciones escritas que Wagner le dirigia. Por fin, la ópera, ejecutada por las señoras Aghte (Elsa) y Fastlinger (Ortruda) y los señores Beck (Lohengrin), Milde (Tetramondo) y Höfer (Rey Enrique), se estrenó en el teatro de Weimar el 28 de agosto de 1850, alcanzando desde el primer momento un éxito entusiasta, uno de esos éxitos que entre gentes del Norte y en aquella época no se prodigaban como en nuestros dias. En fin: hasta los profesores de la orquesta (que como ya están curados de espanto no suelen darse mucha priesa en entusiasmarse) regalaron una batuta de plata á su director Liszt, entre las aclamaciones del público.

Tan buen suceso llevó á las nubes el nombre de Wagner, del proscrito y discutido compositor, y sus obras empezaron á difundirse por todas partes quedando de repertorio en los principales teatros.

Entre tanto la situacion de Wagner era bastante curiosa. Como seguia desterrado en Suiza, el *Lohengrin* se ejecutó por espacio de más de diez años en todas las ciudades de Alemania sin que él pudiera oirlo. «Vais á ver, decia él mismo á sus amigos, cómo ántes de poco tiempo seré yo el único aleman que no habrá oido el *Lohengrin*». Y por cierto que no andaba descaminado: Wagner oyó por primera vez su ópera en Viena el 15 de mayo de 1861!

Ninguna de sus óperas ha alcanzado tanta popularidad ni ha sido tan universalmente aceptada como el *Lohengrin*, sin duda porque presentando ya en la forma y en el fondo un acabado desarrollo de las ideas de Wagner sobre el drama lírico, es sin embargo accesible á todos los públicos, inclusos los públicos meridionales, porque no está recargada, como algunas de las obras que le siguieron, de aquellas durezas y vaguedades hijas de la exageracion del propio sistema. Hasta en Paris, en donde como tú sabes reinaba general prevencion contra el gran Maestro, han sido acogidos con aplauso unánime los numerosos fragmentos de esta ópera que en repetidas ocasiones se han ejecutado, aunque privados del prestigio de la representacion escénica.

Su éxito ha sido tan grande que sucesivamente se ha ido estrenando en los lugares que expresa la siguiente relacion: en 1853 en Wiesbaden; en 1854 en Leipzig, Schwerin, Franckfort, Darmstadt, Breslau y Stettin; en 1855 en Colonia, Hamburgo, Praga, Hannover y Riga; en 1856 en Wurzburgo y Carlsruhe; en 1858 en Munich, Sondershausen y Viena; en 1859 en Mannheim, Berlin, Dresde y Düsseldorf; en 1860 en Konigsberg y Dantzig; en 1862 en Rotterdam; en 1863 en Graz; en 1866 en Buda-Pesth; en 1867 en Dessau; en 1868 en Cassel, Baden-Baden, San Petersburgo y Lóndres; en 1869 en Gotha y Stuttgart; en 1870 en Brunswich, Bruselas, Copenhague y Haag; en 1871 en Bolonia; en 1872 en Nurenberg y Florencia; en 1873 en Berna y Milan; en 1874 en Estocolmo y Stralsund; en 1875 en Dublin y Boston; en 1876 en Lemberg, Trieste y Basilea; en 1877 en San Francisco, Nueva-York, Turin, Salzburgo, Crefeld, Melburne, Magdeburgo y Temesvár; en 1878 en Barmen, Roma y Görlitz; en 1879 en Paris (acto 1.°) y Altona; en 1880 en Venecia y Génova; y en 1881 en Amberes, Niza, Madrid, Nápoles y Liverpool. Se han dado de esta ópera *representaciones-modelo* en uso en Alemania, una en Munich (16 junio 1867) y otra en Weimar (22 junio 1870); y el año pasado estando yo en Viena el 18 de octubre, asistí á la centésima representacion del *Lohengrin* que se daba en el Teatro Imperial.

Ya ves como hasta Italia, la nacion más refractaria al wagnerismo por razones históricas, ha abierto de par en par las puertas á esta ópera; y por cierto que el éxito que allí ha alcanzado siempre, merece ser tenido en cuenta. Cuando se representó en Bolonia, Wagner dirigió á Arrigo Boito una sustanciosa carta que convendria mucho que fuese conocida en España: puedes verla, si quieres, en la traduccion italiana que se ha hecho en Milan de mi *Ensayo biográfico-crítico* sobre Ricardo Wagner. Unicamente en Milan, en ese teatro de la Scala que ha tenido el *buen gusto* de silbar la *Norma*, la *Lucrecia*, el *Mefistófeles* y el *Amleto* de Faccio, produjo la representacion del *Lohengrin* un escándalo mayúsculo, formándose dos bandos, el wagnerista y el antiwagnerista, que llegaron en ocasiones á las manos, haciendo precisa la intervencion de la autoridad. Del teatro pasó la polémica á la prensa con igual violencia, y áun recuerdo que *La España musical*, desde nuestro país, entabló reñida discusion con los periódicos italianos que con razones no siempre corteses, hacian despiadada oposicion al maestro aleman. Pasaron, por fortuna, tiempos tan calamitosos, y éste ejerce ya pacíficamente su saludable influjo, discutido, sí, pero como tiene derecho á serlo todo genio innovador.

Acerca del *Lohengrin* se han publicado numerosos y profundos estudios, de los que voy á decirte cuatro palabras. La importancia de la obra quedaria demostrada por este solo hecho, puesto que no se discute lo que carece de mérito real: yo, que no he tratado de apurar las investigaciones, conozco cerca de treinta obras y folletos que se ocupan del *Lohengrin*.

Prescindo de las alemanas, que son las más numerosas, pero cuya enumeracion no me parece que pueda ser de grande utilidad. Entre las escritas en lenguas más *caseras*, digámoslo así, he de poner en primer lugar el bellísimo estudio de Liszt *Lohengrin et Tannhäuser*, publicado en Leipzig en 1851, cuando el ilustre pianista acababa de dirigir, como él sabe hacerlo, la ejecucion de estas dos óperas. Es el estudio más completo y primoroso que se ha hecho, hasta tal punto que Liszt, con haber sido el primero que se ocupó del *Lohengrin*, dijo ya la última palabra, demostrando una perspicacia que quizás no tuviera el mismo Wagner. Porque Liszt, hablando del *Lohengrin* en 1851, decia que con respecto á las teorías de Wagner sobre el drama lírico «es la ópera que las realiza de un modo más com»pleto *hasta ahora*; la que parece inspirada por sus »emociones más vivas y más íntimas, la que repro»duce de una manera más acabada los rasgos más »nobles de su individualidad, y la que no puede »ser apreciada justamente si se quiere buscar en »ella la antigua factura de la ópera, las consuetu»dinarias divisiones en piezas de canto, la dis»tribucion sabida de las arias, romanzas, solos y »*tutti*, y en una palabra, toda la economía adopta»da para hacer valer cantantes y melodías, en una »proporcion á menudo arbitraria en favor de los »primeros.» Estas dos palabras que he subrayado, *hasta ahora*, son toda una profecía acerca de las grandes ideas y... de los pequeños extravíos de la última manera *ultra* de Wagner.—La edicion francesa del libro de Liszt (porque despues se hizo una traduccion alemana) está agotada, pero todavía, pagándolo á buen precio, puede encontrarse algun ejemplar.

Notable es tambien el capítulo que Ed. Schuré inserta en el tomo segundo de *Le drame musical*, obra en donde la profundidad de los conceptos corre parejas con el método y la galanura de la exposicion. Filippo Filippi publica tambien en su libro *Musica e musicisti* (Milan, 1876) un interesante juicio crítico del *Lohengrin*.

Otros escritos podria citarte, como son *Il Lohengrin di Ricardo Wagner*, por Zuliani (Roma, 1880); *Wagner e il Lohengrin* por Cardona (Nápoles, 1881); *A proposito del Lohengrin*, por Montanaro (Nápoles, 1881); *Le théatre de Bayreuth et la Réforme musicale de R. Wagner* por Margarita Albana Mignaty (Florencia, 1873); *Lohengrin, instrumentation et philosophie* por Ed. Vander Straeten (Paris 1879): pero la verdad es que no ofrecen ya el alcance ni las pretensiones de un trabajo crítico, y por otra parte esta carta va siendo tan larga y desgarbada, que más que carta pudiera llamarse ya cartapacio.

Del poema del *Lohengrin*, uno de los mejores (que no el mejor) de Wagner, se han hecho, que yo sepa, las siguientes traducciones: una francesa en prosa, publicada en Paris en 1860 *(Quatre poèmes d'opéra* etc. Librairie nouvelle, hoy Lévy) y otra en verso por Ch. Nuitter (Paris, Dentu, 1870) que sirvió para la partitura francesa de la obra; otra italiana en verso, excelente por cierto, de Marchesi, que sirve para cantar la ópera en italiano (Milan, Lucca) y otra española (Madrid, Zozaya). Finalmente, la ópera se ha cantado tambien en lengua húngara, en ruso en San Petersburgo con traduccion de Swanzow, y en inglés en Lóndres.

Tengo noticia de más de *ciento cuarenta* arreglos, fantasías y transcripciones sobre motivos de esta ópera, unos para piano, otros para varios instrumentos. Entre los autores figuran nombres como Saint-Saëns, Raff, Liszt, Cramer, Krüger, Leybach, Voss, Lickl, Burgmüller, etc.—Dibujos, fotografías y grabados sobre escenas del *Lohengrin* se han publicado en buen número, y para que no falte ninguno de aquellos adherentes que suelen acompañar á las obras maestras, te diré que del *Lohengrin* se han hecho dos parodias (una de ellas del maestro Suppé), y un album humorístico de caricaturas (Berlin, Hofmann).

Y ahora, amigo Antonio, dime por tu vida si no crees que obra tan universal é incondicionalmente extendida y aceptada ha de llevar con toda probabilidad el sello del genio. Y dime tambien (pero dílo muy quedo, y aquí, en el seno de la confianza, para que nadie se entere) si cuando una obra de esta naturaleza llega á ser silbada como lo fué por una parte del público milanés, no opinas, como yo, que de tejas abajo, la silba no cae sobre la obra, sino sobre el público silbante?

Y esto era al fin y al postre lo que me proponia demostrar, y lo que sólo habré conseguido tiranizando tu atencion trayéndola hácia esta epístola, tan deslabazada en la forma como rellena de basta y premiosa argumentacion; mas como mi imperti-

nencia te prueba mi buena amistad, ya que no nos atrevemos á mortificar á personas que no sean de toda nuestra confianza, bien puedes en gracia de la amistad perdonar la impertinencia y no acordarte más del atentado contra tu reposo personal de que hoy has sido víctima por parte de tu invariable

JOAQUIN MARSILLACH

Barcelona, Abril de 1882.

EL AIRE VIVIENTE

En un principio debió el aire llamar muy poco la atencion de los hombres. Esa masa gaseosa que rodea la tierra es casi imperceptible á los sentidos, y sólo á medida que la inteligencia se ha ido cultivando y adquiriendo más medios de conocer es como ha podido irse aprendiendo la importancia de ese inmenso receptáculo de dónde todo lo que vive toma su aliento y á dónde todo lo que muere lanza su último suspiro.

Reveló el aire su existencia al hombre por sus movimientos; y hubo seguramente un tiempo, en que se creyó que el aire servia sólo para que aves é insectos volasen, para que los árboles agitaran sus ramas, el mar sus olas, y las nubes marcharan, llevadas por los vientos, de unas regionas á otras. Así lo primero que se utilizó del aire fué su fuerza mecánica al moverse, impulsando el bajel sobre las aguas y ayudando á las faenas de los hombres en la tierra.

Conocida y aprovechada su existencia, juzgóse al aire *elemento* puro y sin mezcla alguna, materia ténue y sutil, sin peso y sin forma, destinada á sostener, por arte misterioso, la vida de todo lo que la tiene sobre el globo.

Más tarde se demostró que masa tan sutil no deja de pesar sobre la tierra, ni de ejercer su pesadumbre sobre todos los cuerpos que existen en ella. Los filósofos griegos, que negaron este peso, soportaban cada uno, sin saberlo, mas de treinta mil libras con que el aire cargaba sus cuerpos. Verdad es que esta presion, ejercida por la atmósfera en todas direcciones y equilibrada por la tension del aire y demás gases del interior del organismo humano, continúa gravitando sobre los hombres y estos siguen soportándola sin sentirla.

Al concluir el siglo XVIII se hizo otro descubrimiento interesantísimo. Se averiguó la composicion química del aire, encontrándose que no es un elemento simple y puro, sinó un agregado ó mezcla de gases de propiedades muy distintas. Si el descubrimiento de la presion atmosférica dió luz sobre una gran porcion de hechos de órden mecánico y hasta entónces inexplicables, el descubrimiento de la composicion química del aire enseñó cuál es la misteriosa accion de la atmósfera sobre los séres organizados, naciendo en tal momento la verdadera fisiología, ó sea, el conocimiento racional de la mayor parte de las funciones de los animales y de las plantas.

Desde entónces acá las ciencias han marchado á pasos de gigante, y merced á estos progresos se sabe que el aire es el vehículo por donde los sonidos se trasmiten, de suerte que sin él, reinaría el silencio más absoluto y aterrador en esta Tierra tan animada y bulliciosa. Ni el murmullo de los arroyos, ni el susurro de las brisas, ni los trinos de las aves, ni la imponente majestad de la tormenta, ni los encantos de la música, ni el poderoso auxiliar de la palabra existirían. Se sabe asimismo que á él pertenece ese color azul de la bóveda celeste; de modo, que, si el aire no fuera tal cual es, sino de trasparencia perfecta, ó bien, sino existiera, el espacio aparecería completamente oscuro, es decir, el cielo negro, cómo acontece en la Luna, dónde, segun la ciencia dice, no hay atmósfera.

El aire tiene además otra propiedad muy singular, merced á la cuál es más soportable la temperatura en la superficie de este planeta. Coje al calor del sol como en una ratonera.

Cuando los rayos caloríficos solares llegan desde aquel astro hasta la tierra, la atmósfera los deja pasar casi totalmente; pero cuando reflejados ó emitidos por nuestro globo tratan de volver á salir para derramarse en el espacio en todas direcciones, el aire no los deja pasar y los retiene.

Efecto maravilloso de su constitucion física.

Hé aquí cómo lo explican los hombres de ciencia. El calor es un efecto de vibraciones sumamente rápidas en las moléculas de los cuerpos, vibraciones que son trasmitidas desde el sitio donde se producen al resto del espacio por medio de la materia sutil y elástica que todo lo llena y que se llama *éter*. Estas vibraciones pueden ser lentas y de bastante amplitud, ó muy rápidas y de camino sumamente breve. Los focos intensos de calor suelen producir esta última clase de vibraciones, que suponen mucha fuerza. Cuando las moléculas vibrantes del éter van encontrando cuerpos de materia ponderable, les comunican, al chocar con sus moléculas, algo del movimiento que las anima, y ellas van perdiendo fuerza en grado proporcional á los efectos que producen en los cuerpos, de modo, que las vibraciones se van haciendo más lentas y de más amplitud.

Pues bien, la atmósfera deja pasar las vibraciones de oscilacion pequeñísima que constituyen los rayos caloríficos directos del sol; llegan estos rayos á la superficie de la tierra, producen mil efectos, como son: elevar la temperatura, evaporar las aguas, desarrollar la vegetacion, etc., etc., y como á medida que van realizando este trabajo, las vibraciones caloríficas se van trasformando haciéndose más amplias, cuando la tierra las devuelve al espacio por emision ó reflexion, ya no pueden atravesar la atmósfera que sólo es trasparente para las vibraciones muy pequeñas.

***

Como ántes queda dicho, la química ha demostrado que el aire es una mezcla de multitud de gases. Figuran en primer término el *oxígeno*, elemento indispensable para la respiracion y para la combustion; el *nitrógeno*, gas neutro que diluye la accion poderosa del oxígeno; el *ácido carbónico*, tan necesario á la vida de las plantas; y el *vapor de agua*, sin cuya existencia en el aire no serian posibles muchas funciones de la vida. Encuéntranse además de estas sustancias, *osono* ú oxígeno electrizado, elemento destructor de algunos miasmas; *amoníaco*, cuya presencia en la atmósfera es de gran importancia para la agricultura; *hidrógeno sulfurado*, que es el cuerpo que hace que los cuadros antiguos estén tan oscuros y confusos; *ácidos nitroso* y *nítrico*, *hidrógeno protocarbonado*, *sal comun* y otra multitud de sustancias ménos importantes.

Pero si bien la química, demostrando la presencia de todos estos cuerpos en el aire, ha puesto de relieve gran parte de las propiedades principales de éste, no ha concluido de dar á conocer lo que es la atmósfera. En rigor esa masa gaseosa, áun cuando es la que ejerce los efectos mecánicos, físicos y químicos que van mencionados (esenciales á la vida, sin duda alguna), no es más que el vehículo de otra atmósfera no ménos esencial, y sólo revelada á los ojos del hombre por los poderosos auxiliares que la ciencia ha puesto recientemente en sus manos.

***

En medio de las tinieblas de las noches mas oscuras suele percibirse en la atmósfera de ciertas comarcas una claridad ténue en grado sumo y que solo se manifiesta á duras penas mirando grandes masas de aquel aire. Parece como que éste se encuentra sembrado de millares de focos archimicroscópicos de luz, y que ésta no es de intensidad bastante para impresionar la vista á pequeñísimas distancias del lugar donde se origina. Así sucede, en efecto, y si todas las cosas extrañas á los gases que la química ha encontrado en la atmósfera se tornasen súbitamente iluminadas por propio y vivo resplandor, y hubiera un hombre cuya vista percibiera los objetos todos con un tamaño mil ó dos mil veces mayor que con el que ordinariamente se ven, á fé que al abrir sus ojos al espacio en una noche sin luna y sin estrellas, percibiria el espectáculo mas singular y fantástico que puede imaginarse.

Veria la atmósfera, esa masa gaseosa tan pura en apariencia, poblada por todas partes de los mas extraños séres. Animales y plantas de organizacion sencillísima pero de formas muy variadas; gérmenes de séres indefinibles en los que el sabio mas perspicaz no sabria distinguir si eran plantas ó animales; masas informes de todos colores y estructuras, materias cristalinas al modo de pequeños diamantes lo rodearian por todas partes, flotando en los aires y surcando el espacio en todas direcciones.

En medio de verdaderos bosques flotantes de *helicotricos*, plantas de esporos espirales, y de *ceratodalios*, hongos de forma parecida al tizon del centeno, podrian presenciarse las luchas y amores de los *mónadas*, infusorios de cuerpo redondeado y granuloso; los *cercomónadas*, persiguiéndose y sorteándose entre las enramadas de *isarias* y *dactilias;* los filamentosos *vibriones*, con sus extraños movimientos, balanceándose en medio de verdaderas selvas de *desmídias* y *diatomeas;* y en las partes mas bajas de la atmósfera, tocando ya con el húmedo suelo, ó rozando las superficies evaporatorias de las aguas, algun *rizópodo*, de cuerpo pestañoso, volteando sin cesar sus apéndices vibrátiles, en medio de los largos *fusidios* y de los extraños *selenosporios*.

Cuando el calor, la luz y la humedad ejercen su vivífica influencia sobre la flora y fauna de los aires, desarróllanse los esporos y gérmenes reproductores que el mas ligero viento esparce despues por todas partes, aumentando así los pobladores del espacio. Las diversas fases de la vida de estos séres rudimentarios se desarrollan con rapidez suma, siendo cosa de verdadera maravilla ver cómo en pocas horas ofrecen el más variado aspecto, con sus cambios, los bosques fungosos y algoides, y cómo se suceden generaciones diversas de los extraños habitantes que los pueblan. Y es de ver la facilidad con que éstos se aletargan y pasan mortecinos largos períodos, y cómo reviven y se agitan en cuanto un rayo de sol los baña y la humedad hincha sus cuerpos microscópicos.

La atmósfera viviente, por tales séres formada, rodea por todas partes al hombre. En esa atmósfera está la razon de muchos fenómenos hasta ahora inexplicables, la causa de algunas generaciones misteriosas, el secreto de muchas dolencias que afligen á la humanidad.

Además, en medio de este aire vivo flotan sus residuos. Así como no hay bosques sin hojas secas, que el viento esparce en remolinos, ni poblacion sin osario, no pueden ménos de encontrarse suspendidos en los aires los despojos de esas selvas criptógámicas que en los espacios vegetan; restos fibrosos y celulares, películas epidérmicas, pelos y espiras de todas clases, granos de pólen de variadas formas y colores, cadáveres de insectos diminutos, de infusorios y rizópodos, células epiteliales y fragmentos de animáculos que poblaron la atmósfera durante brevísimo período; y en medio de estos detritus del aire organizado y viviente, infinidad de partículas minerales sólidas, entre las que aparecen gránulos de hierro, agujas de yeso, y porciones de carbon, sílice, caliza y compuestos alcalinos.

***

Y si esto es en las atmósferas normales, ¿cuál será el espectáculo en las infestadas? Veríanse los zoosporos, bacterias y amibos flotando en las salas de los hospitales; los esporos de los hongos de algunas enfermedades de la piel, en las zonas próximas á los individuos que las padecen; los glóbulos de pus que vió el Dr. Eiseld suspendidos en los aires en una epidemia de conjuntivitis purulenta en Praga; los corpúsculos algoides que, como el *alga gemiasma* y otras *palmelas*, flotan á las orillas de los grandes rios ó en los países de charcas y lagunas, y ocasionan las temibles fiebres palúdicas. Percibiríanse tambien las *mucedíneas* ó gérmenes vivientes que originan, al penetrar insidiosamente en el organismo humano, las más terribles dolencias; los esporos del *alga morbili* desprendiéndose del trigo, donde se desarrollan, y provocando el sarampion en los segadores; los gérmenes de la *urocystis oculta*, desprendiéndose del arroz, donde anidan, y originando extrañas fiebres, y así otra multitud de organismos vivientes de las más variadas especies, y causa todos ellos de otras tantas enfermedades.

Esta atmósfera viviente actúa hasta en lo más recóndito del organismo humano, nutriendo ó envenenando la sangre; y en vano es que el hombre trate de sustraerse á la accion del aire vivo por estar éste constituido por séres temibles á causa de su misma pequeñez que los hace pasar inadvertidos, poderosos por su número y omnipotentes por su movilidad y singular sutileza que les permite penetrar por todas partes.

***

Verdad es que el hombre con su vista normal no ve nada de esto. No hay sér humano cuyos ojos vean los objetos tan extraordinariamente amplificados como he supuesto, ni los organismos vivientes que pueblan la atmósfera relucen de modo que se alumbren con fosfórico resplandor, en grado suficiente para que puedan ser visibles; pero el hombre puede asomarse á un aparato y ver por piezas todo lo que queda referido. Este aparato es el *microscopio*.

Con él se observa que si los séres que descritos quedan no se ven en el aire, es por su pequeñez extrema, pero no por eso con ménos realidad existen. Su extremada abundancia se puede apreciar sabiendo que suelen encontrarse más de veinte mil plantas criptógamas por metro cúbico de aire. Ménos numerosos son los séres correspondientes á la escala animal; los restos de unos y otros, junto con las partículas minerales, son en número verdaderamente incalculable.

Así pues: con el *barómetro* midió el físico el peso del aire; con el *anemómetro* su fuerza cuando sopla; la química enseñó cuál es la composicion de la masa gaseosa y el *microscopio* ha mostrado, por último la parte organizada y viva de la atmósfera.

DOCTOR HISPANUS



LA LECCION DE GEOGRAFIA, por J. B. Burgess

NOTICIAS GEOGRAFICAS

El gran ferro-carril del Canadá al Pacífico, en vías de construccion, no pasará ya como se proyectaba, al atravesar la provincia de Ontario, entre la cuenca del San Lorenzo y la de la bahía de Hudson, por las fuentes del rio Moose y el lago Long, sino que seguirá otro trazado. Partiendo de Callendar, al norte del lago Nipissingue, irá á encontrar Spanish-River (rio Español) cerca de su desembocadura en el lago Huron; desde allí costeará más ó ménos este lago, luégo el Superior; cruzará el Missisaga, el Michipicoten, el Pico y el Colorado, é irá á parar al fuerte William.

***

Segun el *Wesser Zeitung*, la estacion que Alemania se propone fundar en las regiones del Polo Norte no se establecerá en la Groenlandia oriental, sino en la costa de la América ártica, en el golfo de Cumberland, estrecho de Davis. La comision nombrada al efecto bajo la presidencia del Dr. Neumeyer así lo ha resuelto definitivamente en una de sus últimas sesiones.

PROYECTO DE VELOCÍPEDO ESFÉRICO. — Un ingenioso constructor de velocípedos residente en Marsella ha ideado el siguiente sistema de locomocion, que si en realidad pertenece más bien al dominio de la teoría que al de la práctica, no deja de ser original en alto grado, bastante curioso bajo su aspecto científico, y en último caso tampoco puede asegurarse que sea materialmente irrealizable.

Supongamos una esfera hueca, de materia transparente, de $1^{m},50$ á 2 metros de diámetro, y de suficiente resistencia. Está esfera está provista de una abertura circular capaz de dar paso á un hombre, la cual se cierra con un casquete ó tapa esférica de tornillo, de modo que no forme ninguna curva irregular en el interior de la esfera.

En medio de ésta hay una varilla de hierro acodada, terminada en ambos extremos por dos copas cuya abertura mira á las paredes de la esfera, y en cuyo interior ó concavidad penetran aunque sin llenarla del todo, dos bolas metálicas del tamaño del puño, sumamente tersas y bruñidas. La longitud de la varilla, comprendidas las copas y las bolas, es exactamente la del diámetro máximo de la esfera.

Gracias á la gran movilidad de las bolas y á la tersura de las paredes de la esfera, se puede colocar la varilla en todas las posiciones posibles con tal de que pase por el centro del aparato.

Pero la parte acodada á que se ha hecho referencia desvia su centro de gravedad, tanto más cuanto que sustenta un asiento con respaldo bastante fuerte, en el cual se ejerce la accion de la gravedad.

Facilmente se ve que, sea cualquiera la situacion de la esfera, el asiento se mantendrá en posicion inferior y horizontal, pues los extremos de la varilla son esencialmente movibles. Claro está que si alguien se sienta en él un poco más abajo del centro de la esfera; el equilibrio será por lo tanto más estable sin que obste para ello la direccion que se haga tomar á aquella.

Dispuesto de tal suerte el aparato, se introduce un hombre en la bola, tapa herméticamente la abertura y se acomoda en el asiento de la varilla; se agarra á ésta con ambas manos para no perder el equilibrio, estira las piernas y apoya los piés en la pared de la esfera.

El segundo grabado de esta página representa al *esfero-velocipedista* de perfil y de frente en dicha posicion.

Da un paso, luégo dos, y la esfera, impulsada á la manera de las jaulas circulares de ardillas, empieza á dar vueltas bajo los piés del individuo como si la varilla de hierro le sirviera de eje, avanzando al propio tiempo, y sin que, conforme hemos dicho ántes, su movimiento haga perder al velocipedista la posicion horizontal.

Si éste desea dirigirse á la derecha ó á la izquierda, bástale dar los pasos inclinándose á un lado ó á otro, y la dócil esfera obedecerá al impulso recibido. Si quiere hacer alto, no tiene más que apoyar los piés en la parte que toca el suelo, sin necesidad de moverse de su asiento, á fin de ocasionar con la frotacion una resistencia que produce el efecto de un freno, y en breve paraliza el impulso de la máquina. Si desea retroceder, invierte el órden de los pasos, dándolos de abajo arriba, y consigue al punto un movimiento de retroceso.

Pero no es esto todo. Si tropieza con un rio, y en la suposicion de que no sea muy ancho, toma impulso, se deja ir ribazo abajo con rapidez, la bola penetra en el agua, flota en ella, y merced al impulso recibido, llega en breve á la orilla opuesta.



PROYECTO DE VELOCÍPEDO ESFÉRICO

Si quiere ir de prisa, da grandes pasos; si despacio los da cortos; si pararse, no da ninguno.

El argumento de más peso que se puede oponer al uso de esta máquina es la imposibilidad de que el aire se renueve en el interior de la esfera; pero, segun dice el autor del proyecto, esta no es una objecion seria, pues conteniendo una esfera de dos metros de diámetro más de 4 cúbicos de aire, el velocipedista estará provisto de éste flúido para dos horas, y además nada se opone á que de vez en cuando se detenga y saque la cabeza por el orificio para respirar.

Por lo demás, bastaria renunciar á los viajes marítimos para abrir en el aparato unos cuantos agujeros que contribuyeran á satisfacer las necesidades de la higiene.

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 30 DE ABRIL DE 1882 — NÚM. 18

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

EL IMPROVISADOR, por Scheurenberg

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

SARAH BERNHARDT EN BARCELONA

Acabamos de ver á la gran actriz y bajo la impresion que nos ha producido escribimos las presentes líneas. Ahora comprendemos su fama y nos explicamos su fortuna, á través de todas las naciones y de todos los públicos.

Una concurrencia brillante, deslumbradora, llenaba el hermoso *Teatro lírico*: la moda, el especial renombre de la actriz, y hasta la fama de sus trajes y joyas, excitando vivamente la curiosidad, llenaron el vasto coliseo. Despues todo desaparece, hasta la prevencion con que es recibida al presentarse. Su esbelta figura, sus incomparables ojos, el ritmo de sus movimientos, las líneas esculturales de sus actitudes y sobre todo su voz que recorre todos los tonos y ofrece todos los matices y filigranas, ejercen en el público una fascinacion irresistible.

Pero se necesita verla y oirla de cerca para no perder una sola de sus frases, uno solo de sus movimientos. La Bernhardt reune mezcladas en proporciones maravillosamente equilibradas la naturalidad, el realismo y la poesía.

Reproducir fielmente la imágen de la vida real, hasta aquí se habia considerado muy difícil; pero envolver la realidad en una aureola de poesía, sin que la naturalidad sufra un momento, ya no es cualidad de un exquisito espíritu observador, sino del genio que crea. Este es el mérito de la Bernhardt.

Y en tanto es una verdadera creacion la Margarita Gauthier que representa la famosa actriz, que no vacilamos un momento en afirmar que hasta ahora no habíamos visto, no conocíamos aún el personaje de Alejandro Dumas. Otras actrices, cargando el acento en ciertas situaciones, imprimiendo en su rostro una expresion exagerada, arrastrándose por el suelo, lloriqueando y tosiendo pueden habernos impresionado más; ninguna nos ha gustado tanto. La exageracion es un recurso vulgar; el verdadero mérito estriba en esa armonía rara y difícil en la cual sin haber alturas ni precipicios, saltos y sobresaltos, no hay tampoco la más leve monotonía ni se descubre el menor átomo de esfuerzo por parte del artista. La suavidad y la distincion son las notas predominantes de la Bernhardt; y hay en ellas tales primores que causan maravilla.

Cortesana en el acto primero de la *Dama de las Camelias*, reune á la frivolidad cierto sentimiento ideal que revela el inmenso vacío que su alma siente. Al ver á Armando se diria que un aura refrigerante refresca su agostada frente. Durante el banquete rie y fustiga á sus admiradores con acentos que asemejan el chasquido de un latigazo. Luégo quiere entregarse locamente á la orgía, y á las primeras vueltas del valz, se oprime su pecho, palidece su rostro y su cabeza cae sobre el hombro de Armando. Aun da algunas vueltas; pero los gérmenes de la terrible enfermedad que ha de acabar con ella, retienen sus pasos cual si oyera un acento de muerte, al entrar por vez primera en la vida del amor.

En el acto segundo pinta de un modo admirable lo agri-dulce de su pasion: Armando ha invadido su alma; se propone evitarlo y se siente impotente. Al recibir la sentida carta en que su amante se despide, corre en su busca, con un afan, con una fiebre, que arrancó un aplauso estrepitoso. En la escena de la reconciliacion, estuvo admirable. La cortesana cedia por fin á las sensaciones del amor verdadero, entregaba su alma á Armando.

En la famosa escena con el padre de Armando, en el tercer acto, no supimos que admirar más, si su voz, su rostro ó sus actitudes. Cuando escribió la carta, y sobre todo, al despedirse del sér á quien idolatraba y por quien hacia el sacrificio de su amor y de su existencia, mostró tales primores de expresion y sentimiento, que sólo la realidad puede de ellos dar una idea exacta.

La escena final del cuarto acto tuvo en la Bernhardt una intérprete feliz, que si se quiere, estuvo ménos expresiva que otras actrices de mérito indisputable; pero indudablemente, y de la manera más exacta, dentro del carácter que ha dado al personaje.

¡Quién podrá describir las conmovedoras escenas del último acto! Desde que aparece tendida en el lecho, levantándose, para probar sus decaidas fuerzas, mirándose con asombro al espejo y viéndose tan demudada, recibiendo los regalos de sus admiradores con el lánguido abandono propio de su estado, hasta que recobra á su Armando, premio tardío de su abnegacion, y en sus ensueños, ya imposibles, muere de pié y cae desplomada, dando media vuelta sobre el brazo de su amante, la Bernhardt está pasmosa! El arte no tiene un más allá, el corazon palpita, la inteligencia se siente subyugada, y las manos se juntan para estallar en entusiasta aplauso.

Pero lo más sorprendente es que la actriz realiza tan soberbios efectos sin apelar á un sólo recurso de relumbron: ni tose, ni debilita su voz, ni modera la rapidez de su palabra, ni para mirarse al espejo se levanta del sofá, recorriendo la estancia con paso vacilante y agarrándose á los muebles.

Margarita muere por no poder resistir la alegría de recobrar á su amante. La llegada de Armando es su golpe de gracia: al verle, su débil pulmon no puede absorber el aire que su expansion hace necesario. Así pues, ¿á qué preparar este desenlace, acumulando todas las torturas, todos los sufrimientos anti-artísticos de la tísis?

El buen gusto de la eminente actriz se rebela contra este naturalismo tan impropio del carácter de la obra de Dumas. Por esto hemos dicho que hasta ahora no conocíamos áun *La Dama de las Camelias*.

El público ¿á qué negarlo? no se mostró tan entusiasta como era de esperar. Puede haber contribuido á ello, por una parte, la falta de preparacion para apreciar un trabajo enteramente nuevo; pero hemos de creer que fué debido, ante todo, al vasto recinto y á la sonoridad especial del teatro, que hace que se perciba el rumor de una silla ó de un baston y se pierda la voz de los actores. Casualmente el más exquisito primor en la palabra y en los movimientos es el distintivo de esta notable actriz.

Los que estén léjos del escenario deben ir al teatro provistos de gemelos y trompetilla acústica.

J. R. y R.

NUESTROS GRABADOS

EL IMPROVISADOR, por Scheurenberg

El oficio de improvisador es uno de aquellos medios de vivir que, como decia el ilustre Larra, no dan de vivir. Desempéñale comunmente un versificador que no es poeta, el cual acompaña sus cantos con un instrumento que profesa poco más ó ménos como la poesía. En Italia es muy comun el improvisador; pero seguramente en ningun país se improvisa tan felizmente como en Andalucía, donde los hijos del pueblo inventan cantares llenos de dulzura unas veces, de energía otras, y siempre conteniendo cierta filosofía de que no harian asco muchos profundos pensadores. El improvisador de nuestro cuadro parece hallarse bien con su suerte; tiene cara de Pascua, y sin duda es un *bon vivant* que explota sus facultades ni más ni ménos que los bohemios su pretendido don de adivinanza, es decir, halagando la debilidad de los hombres y áun más la de las mujeres. De fijo que el autor de esa bellísima figura ha querido representar el momento en que el improvisador dirige una copla galante y aduladora á alguna fea invisible, á la cual compara con el sol y la luna y todas las constelaciones celestes. Su picaresca sonrisa deja comprender el efecto que á sí propio se causa. ¿Hacian otra cosa los antiguos trovadores que pedian hospitalidad en las mansiones feudales?... ¡Pobres copleros!... ¡Cuánta paciencia ó cuán poca aprension se necesita para holgazanear á expensas de una inventiva que no siempre tiene ocurrencias y de una guitarra que no siempre tiene cuerdas!...

EN LA PLAYA, por B. Giuliano

El artista de nuestros tiempos no se parece en nada al de aquellos felices dias en que el arte se empleaba casi exclusivamente en pintar para los conventos á razon de tantos platos de sopa por jornal, ó poco ménos. Hoy por hoy, un pintor de regular talento tiene asegurado su porvenir en la sociedad que se honra acogiendo y comprando sus obras; y en lugar de recorrer casi mendigando los lugares en donde presume hallar elementos de inspiracion, viaja en coches de primera, se hospeda en hoteles de idem, y cuando apunta en su *álbum* alguna de sus impresiones, tiene la certeza de que con el producto del ideado cuadro obtendrá medios sobrantes para dilatar en otra campaña los horizontes que estimulan su genio. Tal es la historia del cuadro que reproducimos. Su distinguido autor tomó el apunte en una de sus excursiones veraniegas; del papel pasó al lienzo, y con el precio de éste pudiera comprar holgadamente una linda casita en esta playa que tiene tan hermoso cielo, tan mansas aguas y tan lindas muchachas. Ahora bien, dígase lo que se quiera, no deben ser tan malos unos tiempos en que la gente de dinero retribuye largamente á los artistas y en que estos pueden vivir tan holgadamente como Rubens, sin deber su fortuna á la diplomacia, y mucho mejor que Murillo, que apénas podia vivir seis meses con el producto de una de esas *Concepciones* que actualmente representan una fortuna.

LA PARTIDA DE AJEDREZ, por Induno

Representa este hermoso cuadro la escena culminante del celebrado drama de su mismo título, escrito por Giacosa. Su argumento es tan sencillo como interesante. El conde Renato habita con su hija Yolanda un suntuoso castillo feudal, tras de cuyas murallas ha crecido en años y hermosura la soberbia castellana. Duques y condes han pretendido la mano de la jóven, cuyo vírgen corazon no ha sentido aún el amor; y su viejo padre, sin más deseo que la felicidad de Yolanda, ha dejado á ésta completamente libre en la eleccion de esposo. Llega en esto al castillo un antiguo amigo del conde, Oliverio de Fombrone, que se ha librado del poder de unos malhechores, gracias á su paje Fernando, que le acompaña. Fernando es apuesto, valiente, entendido, y aunque jamás conoció á sus padres, asegura que andando el tiempo álguien ha de gloriarse de llevar en las venas sangre suya. Las palabras del jóven, que Renato cree pura baladronada, excitan la bilis del viejo baron, quien, para castigar al paje, que afirma no conocer superior en el juego del ajedrez, le propone el siguiente empeño. Fernando jugará con Yolanda (jugadora de primera fuerza); si el paje gana la partida se casará con la noble castellana; si la pierde, perderá asimismo la vida. Yolanda y Fernando empiezan el juego, sin que aquella conozca el precio de la victoria, y en este estado sucede lo que naturalmente ocurre en toda comedia: el paje se prenda de la castellana y sus distracciones le hacen cometer algunas malas jugadas; Yolanda lleva gran ventaja á su contrincante, su padre empieza á arrepentirse de una apuesta que promete tener un resultado sangriento, el mancebo se niega pundonorosamente á rescindir el empeño, y en él perdiera la vida, si la jóven, que ha traslucido algo de la cosa y que á su vez se ha enamorado del paje, no apelara al ingenioso recurso de hacer una mala jugada, de tal suerte que su contrincante no puede dejar de darla jaque-mate. Este momento decisivo de la partida y del drama, representa el cuadro de Induno, feliz interpretacion de un asunto agradable.

REGALO DE BODA, por Lumley

En un matrimonio concertado como Dios manda y la prudencia aconseja, entra por mucho, casi por todo, el amor que respectivamente se profesan los contrayentes. En semejantes casos, el regalo de boda tiene una importancia bastante secundaria en el problema que se va á resolver. Despues de todo, el adorno más preciado de la novia será siempre su juventud, su belleza y su modestia. Pero no faltan desgraciadamente proyectos de enlace en que Dios y la prudencia se quedan de la parte de la calle: cuando esto ocurre, el demonio, que se ha metido á casamentero, se introduce en el hogar de la novia bajo la seductora forma del regalo de boda. Entónces, creedme, jóvenes prometidas, el peligro es más grande y difícil de conjurar de lo que á primera vista parece, porque los diablos saben mucho, y el diablo de la vanidad puede ser maestro de todos ellos. ¿Hay alguna regla para descubrir los cuernos del demonio entre los preciosos objetos de un joyero? Una hay, y por cierto bien sencilla: siempre que al levantar la tapa del estuche, el brillo de los diamantes altere de tal suerte vuestra vista que desaparezca de ella la imágen de vuestro prometido, cerrad la caja; cerradla al punto; el diablo os quiere jugar una mala pasada.....

LA CONCIENCIA

Cuento popular recogido en Vizcaya

I

Cuando Cristo y los apóstoles andaban por el mundo sucedieron cosas muy dignas de contarse, y si los evangelistas Juan y Lúcas y Mateo no las escribieron, como escribieron otras, fué porque dijeron:

—Algo hemos de dejar para que el pueblo cristiano lo cuente á la orilla de la lumbre á sus pequeñuelos en las veladas de invierno, y sus pequeñuelos lo escuchen y crean como si fuera el evangelio, y lo tengan presente nuestros venideros para arreglar á ello sus acciones, y como se lo contaron á ellos sus padres lo cuenten ellos á sus hijos, y así, de generacion en generacion, vaya pasando hasta la consumacion de los siglos, y en el mundo cristiano haya dos Biblias, una escrita y la otra oral, una sagrada y la otra profana, una santificada con la palabra de Dios y otra embellecida con la candorosa fe de los hombres de buena voluntad.

¡Oh dulce y tierna y piadosa madre mia, que ya descansas bajo los sauces y los cipreses del santo huertecillo guarecido por la iglesia de nuestra aldea! estoy seguro de que sonries regocijada cuando ves que tu hijo es, como tú, aficionado á la parábola, que si por haberla contado él no es santa, lo es por haberla inventado Jesus. ¡Oh madre! haz descender á mí la sencilla elocuencia de tu palabra y la ingente ternura de tu corazon para que la parábola que voy á reproducir tenga en mi pluma algo de lo sencillo y tierno que tenia en tus labios cuando la recogí de ellos!

II

Entre las historias que recogí de los labios maternales, no es ciertamente la más tierna y dulce la de Juan de la Cabareda, pero compensa su aridez su filosofía. Esta historia no se puede contar punto por punto, porque unos la cuentan de un modo y otros de otro, pero esto no debe parecer grave inconveniente al narrador, puesto que todos están conformes en lo esencial.

La historia de Juan de la Cabareda ha dado orígen en las Encartaciones de Vizcaya á diversos refranes que en sustancia no son más que uno, como lo prueban los siguientes:

—Esa es la historia de Juan de la Cabareda que áun pintada de blanco resulta negra.

—Lo de Juan de la Cabareda, que es como cada cual lo cuenta.

—A ese le pasa lo que á Cabareda, que no le acusó el alcalde y le acusó la conciencia.

—Aquí tenemos á Juan de la Cabareda que era sordo de oído y no de conciencia.

—Como Cabareda es ese, que confesó su delito sin preguntarle el Teniente.

¿No es verdad que estos refranes son suficientes para que el ménos curioso éntre en deseos de saber la historia del Cabareda que suena en ellos?

A mí me entraron estos deseos, y acudí á mi

madre en demanda de la historia, y la obtuve tal cual la voy á contar.

Juan de la Cabareda era un vecino de Arcentales, que segun unos vivió en tiempo de Mari-Castaña y segun otros en el siglo pasado. Es muy posible que unos y otros tengan razon en esto, aunque á primera vista parezca esto imposible: la conciencia humana es coetánea de la humanidad, y Juan de la Cabareda no es más que su encarnacion. Así como los del siglo presente la han encarnado en un hombre del siglo pasado, es muy posible que los del siglo venidero la encarnen en un hombre del siglo presente.

Yo me atengo, al contarla, á la opinion de mi buena madre que hacia á Juan de la Cabareda hijo del siglo en cuyas postrimerías vino ella al mundo.

III

Juan de la Cabareda habia abandonado el valle natal mozuelo de poco más de quince años, y habia vuelto á él de poco más de treinta. ¿Dónde habia estado durante este tiempo? El decia que primero habia estado en Madrid de paje de un consejero de Estado, y despues en América con el mismo consejero.

¿Qué aventuras habia corrido? Las que contaba, reducidas á que su amo y señor murió, y despues de llorarle mucho, emprendió la vuelta al valle natal, nada tenian de extraordinarias y mucho ménos de desfavorables á su honra y cristiandad.

Juan, que era fama habia traido algunos miles de ducados, casó á poco de su regreso con una hermosa arcentaliega, huérfana y con algunos haberes, cuyo único defecto era el tener pocos más años que la mitad de los suyos; compró una buena casa y hacienda con lo suyo y con lo que su mujer le llevó en dote, se dedicó á la labranza y la ganadería, se metió á *ferron*, como se llamaba á los que explotaban ferrerías propias ó arrendadas como lo eran las de Juan, tuvo un hijo y una hija, y así vivió hasta llegar á los cincuenta y tantos años, como uno de los más acomodados y felices moradores de las Encartaciones; pero al llegar á aquella edad empezaron á llover desgracias sobre él y su familia, precisamente cuando ésta tenia más elementos de felicidad, porque la mujer de Juan habia obtenido de un tio suyo una gran herencia, con condicion de que habia de pasar á sus hijos y á falta de éstos á su marido.

A su mujer se la encontró muerta en la cama, una mañana en que Juan habia salido de casa algunas horas ántes dejándola apaciblemente dormida.

Su hija comió unos *perrechicos* (como llamamos aquí á las setas veraniegas) y murió envenenada con ellos ántes de que llegara el cirujano, á quien habia corrido á buscar su padre.

Y por último, su hijo subió á un cerezo muy alto que tenia al pié un pedregal, á coger, por mandato de su padre, una cesta de cerezas, y habiéndose roto la *quima* donde se apoyaba, cayó y se mató.

Lo que de Juan de la Cabareda se sabia, las desgracias que sobre él y su familia habian llovido y la bondad de su carácter y trato, eran más que suficientes para que todos sus convecinos y conocidos simpatizasen con él; y sin embargo de esto, con él no simpatizaba nadie.

Se preguntaba á los arcentaliegos la razon del despego y la desconfianza con que le trataban y su única contestacion era esta:

—Juan de la Cabareda debe ser, ó cuando ménos debe haber sido, un pícaro.

Se les volvia á preguntar porqué pensaban tan mal de Juan de la Cabareda, y su contestacion era:

—No sé, pero ¡hum!...

Esto movia á los que tal preguntaban y tal contestacion obtenian, á murmurar:

—¡Con razon se llama tontos á los de Arcentales!

IV

El pobre Juan de la Cabareda era digno de compasion, y sin embargo, en Arcentales ni en ninguna otra parte, nadie le compadecia.

Andaba siempre ensimismado y triste, envejecia rápidamente, dormia poco y eso lleno de sobresalto, y empezaba á ponerse sordo.

Solia ir á misa mayor á San Miguel de Linares, y la oia desde el coro, como la mayor parte de sus convecinos. Un dia, el señor cura leyó unas amonestaciones, y al llegar á la advertencia: «Si alguno supiese algun impedimento, etc.», Juan de la Cabareda se tapó los oídos con ambas manos, exclamando en voz alta:

—¡Infame! ¡infame! ¡infame!

Es de suponer la sorpresa, el escándalo, y hasta la indignacion que esta inesperada salida causaria en el auditorio y hasta en el mismo señor cura.

Juan de la Cabareda, aturdido y sin duda pesaroso y avergonzado de ello, tomó rápidamente las escaleras del coro y desapareció de la iglesia sin detenerse siquiera á tomar el sombrero, y se le vió huir como un loco hácia su casa, que estaba en uno de los barrios más apartados.

Desde entónces, ningun dia festivo oia misa en ninguna de las dos iglesias del valle, sino en Villaverde, ó en Trucios, ó en Labarrieta ó en Béci.

Algunos le compadecian creyéndole loco, ó poco ménos que loco, pero la generalidad de las gentes, sin saber porqué, le creia criminal y se abstenia de compadecerle.

La sordera de Juan de la Cabareda no era aún la que se compara con la de las tapias, sino de esa que los sordos advierten diciendo: Soy un poco tardo de oído; pero cada vez era mayor.

Por aquel tiempo hacian mucho ruido en Bilbao, y aun en toda Vizcaya, dos médicos, uno del alma y el otro del cuerpo: el primero era un misionero del convento de San Francisco de Zarauz, llamado fray Francisco Antonio de Palacios, y el segundo, un doctor en medicina y cirugía, llamado D. Pedro Antonio de Larrínaga, de quienes se contaban prodigios en sus respectivos ministerios.

Un dia, Juan de la Cabareda anunció á los pocos vecinos con quienes trataba, que iba á Bilbao á consultar al sabio médico Larrínaga acerca de su sordera, pero en Arcentales no faltaron maliciosos que sospecharon fuese á consultar al santo misionero Palacios acerca de su conciencia.

Juan de la Cabareda, cabalgando en una mula venatera y carbonera que entónces no faltaba en ninguna casa de las Encartaciones, bajó á Traslaviña y tomó rio abajo.

Entónces casi todos los de Arcentales que iban á Bilbao subian al barrio de Santelices, pasaban por Béci, atravesaban por Avellaneda, bajaban á Zalla y seguian Cadagua abajo. Hasta el ver que Juan de la Cabareda tomaba distinto camino, dió que hablar á los arcentaliegos, que decian por lo bajo:

—Los aires de Avellaneda no le parecen á Juan de la Cabareda saludables.

Es de advertir que en Avellaneda, lugar del concejo de Sopuerta, estaba la capitalidad de las Encartaciones, que tenian allí la cárcel y la audiencia de un teniente del corregidor de Vizcaya.

El trayecto de poco más de media legua que media entre Traslaviña y Labarrieta, pequeña feligresía de Sopuerta, es una lóbrega barranca por cuyo fondo pedregoso y estrecho corre lo que impropiamente he llamado rio, pues aunque en Traslaviña dan el nombre de Entrambos-rios al lugar donde se juntan dos arroyos que juntos y con el pomposo nombre de rio corren hácia Labarrieta, es lo cierto que estos dos arroyos juntos apénas componen un riachuelo.

Por lo visto, con algunas localidades sucede lo que con algunas mujeres: hay localidad que sin tener atractivo ni mérito alguno, vuelve locos y arruina á los hombres, cuyo caso se ha visto en la que media entre Traslaviña y Labarrieta, que á fines del siglo pasado y principios del presente arruinó nada ménos que á tres hombres que pasaban por mucho seso: un D. José Ignacio de Gallatebeitia, que construyó en ella una gran *funderla*, un D. Dionisio de San Juan de Santa Cruz, que construyó una gran ferrería y un molino, y un tal Rumbana, que construyó una aceña con pretensiones de fábrica de harinas, como ahora se ha dado en llamar á los molinos.

La fundería ó artefacto para convertir las toscas barras de hierro en cuadradillo, cabilla y áun chapa, funcionó un poco de tiempo con gran dificultad y se abandonó para siempre por falta de agua que le sirviese de motor. La ferrería y el molino, apénas funcionaron veinticuatro horas, tambien por falta de agua, que siendo escasa al partir de la presa, quedaba reducida á poco más que nada para cuando llegaba al camarado ó cubo, por escapes y filtraciones en los cauces. Y por último, la aceña apénas llegó á moler, por desconocer su dueño y director las leyes más elementales de la hidráulica.

Resulta, pues, que D. José Ignacio, D. Dionisio y Rumbana, locamente enamorados de la cañada en cuestion, se arruinaron por ella.

V

Cuando Juan de la Cabareda emprendió su viaje á Bilbao para consultar al sabio médico Larrínaga sobre su sordera, se estaba construyendo la fundería de D. José Ignacio, y éste presenciaba aquellas magníficas obras, que hoy son monton de ruinas, como las de la ferrería y el molino de D. Dionisio, que estaban un poco más arriba, y las de la aceña de Rumbana, que estaba un poco más abajo.

Juan de la Cabareda saludó á D. José Ignacio al pasar, advirtiéndole que se habia quedado un poco tardo de oído, con cuyo motivo iba á consultar al sabio médico Larrínaga, y luégo le preguntó cómo iba la obra.

—Así, así,—le contestó; —van despacio las obras de palacio.

Juan de la Cabareda dió sobre su mula un salto de sorpresa entendiendo que D. José Ignacio le decía: ¿Con que va usted á confesarse con el padre *Palacios?* y continuó su camino disgustado y pensando cómo podia D. José Ignacio saber una cosa que él no habia dicho á nadie.

Al pasar por junto á la iglesia de Santa Cruz de Labarrieta se detuvo á saludar á dos vecinos del barrio, que conversaban y fumaban en el pórtico, y como le preguntasen á dónde iba, les contestó que iba á Bilbao á consultar á un médico sobre su sordera.

—Que vaya bien en la ausencia,—le dijeron.

Y al oir esto, Juan de la Cabareda dió otro salto de sorpresa sobre su mula, entendiendo que le decian que desahogase bien la *conciencia.*

Tan pensativo continuó su camino que más abajo de Labarrieta, en un robledal que llaman los Palacios, se paró la mula á pacer, y Juan, sin reparar en ello, permaneció largo rato sumido en sus cavilaciones y sin echar de ver que se le acercaba un arcentaliego que le dijo:

—Hola, Juan, ¿V. por los Palacios?

Juan de la Cabareda dió un nuevo salto de sorpresa y disgusto, entendiendo que el arcentaliego le decia estar enterado de que iba á confesarse con el padre *Palacios.*

Sin contestar al arcentaliego continuó Juan de la Cabareda su camino rio abajo,—sí, rio abajo, porque allí el rio, enriquecido con unos cuantos arroyos afluentes, es ya un verdadero rio, donde más de cuatro veces estuve á punto de ahogarme cuando chiquitin haciendo prematuros ejercicios de natacion.

Cuando llegó al llano de Lacilla, donde la estrecha cañada se abre formando una llanurita redonda que el rio adjudica por mitad á una sombría arboleda y á las heredades de un molino, que ha sobrevivido á su compañera la ferrería, ya iba el pobre Juan más muerto que vivo, persuadido de que todos pensaban que iba á hacer confesion general con el padre Palacios y no á consultar al médico Larrínaga sobre su sordera.

Pero pregunto yo, haciéndome eco de la curiosidad y de la extrañeza de todos los que vayan leyendo este cuento: y aunque fuese cierto que todos pensasen que iba á ver al confesor y no al médico, ¿qué mal habia en eso? Al parecer no habia mal alguno, pero por lo visto Juan de la Cabareda no era de esta opinion, porque, como hemos visto, le habia llegado al alma, ó más bien, le habia espantado, la suposicion de que cuantos habia encontrado en el camino supiesen que iba á confesar con el padre Palacios.

La molinera de Lacilla, que era muy buena mujer y habia sido amiga de la de Juan cuando ambas eran solteras, estaba resallando la borona en una pieza de orilla del camino, y cuando vió á Juan descolorido y cabizbajo como reo á quien llevan al patíbulo, se asustó, dejó la azada, le salió al encuentro, y no queriendo dar á entender que en su cara habia conocido que estaba muy malo, trabó conversacion con él en los prudentes términos que vamos á ver.

—Hola, Juan, ¿V. por aquí?

—Sí, voy á Bilbao á ver si el médico Larrínaga me da algun remedio para esta pícara sordera. Y usted ¿qué se hace?

—Pues resallando la borona andamos, aunque probablemente será en vano, porque así que empiece á granar nos la destrozarán los jabalíes. Los malditos ya han empezado á venir al olor de ella, como lo prueban las hozadas que V. ve entre esos ciroleños.

Juan se estremeció de piés á cabeza al oir el nombre de ciroleños, cuyo nombre dan en las Encartaciones al yaro, que abunda mucho en Vizcaya y cuyas raíces, que el naturalista Bowles dice pierden toda su acritud una vez secas y pueden reemplazar al cazabe de América, gustan extraordinariamente al jabalí.

Juan de la Cabareda, cuando oyó la palabra ciroleños estuvo á punto de continuar su camino sin valor siquiera para despedirse de la buena mujer que la habia pronunciado.

—Vamos,—continuó la molinera,—véngase V. al molino á descansar un rato y tomar algo, por ejemplo una tortillita con *perrechicos* muy hermosos que ha cogido el chico esta mañana....

La molinera se interrumpió viendo que Juan de la Cabareda habia vuelto á estremecerse y como espantado cogia el ramal de la mula para continuar su camino.



EN LA PLAYA, por B. Giuliano



LA PARTIDA DE AJEDREZ, por Induno

—Qué, ¿se ha de ir V. sin tomar nada al pasar por casa de la que fué tan amiga como yo de la difunta?

Un nuevo estremecimiento de Juan volvió á interrumpir y sobresaltar á la molinera.

—Espérese siquiera,—añadió ésta,—á que el chico suba al cerezo á coger unas cerezas con que vaya V. mojando la boca.

El aturdimiento y el espanto de Juan de la Cabareda fueron tales al decir esto la molinera, que aquel hombre singular hostigó violentamente con los talones á la mula y continuó su camino sin acertar á pronunciar una palabra de agradecimiento ni de despedida, dejando á la molinera llena de asombro y áun de afliccion, pues creia que el infeliz se habia vuelto loco.

VI

Juan de la Cabareda, siguiendo rio abajo, más porque el instinto de la mula guiase á ésta que porque la guiase Juan, se acercaba á Mercadillo de Sopuerta.

Al llegar á un llanito cubierto de castaños próximo á la presa del molino y la ferrería de Llantada, que distaba sólo trescientos pasos de la calzada que cruzaba el concejo viniendo de Castro-Urdiales y dirigiéndose por Avellaneda á Balmaseda, se encontró con unos muchachos de la escuela que estaban nadando en la presa.

La figura del pobre hombre cabalgando en la mula con la cabeza baja, las piernas colgando verticalmente é inmóviles, el rostro pálido y desencajado, los brazos en posicion é inmovilidad análogas á la de las piernas y murmurando su boca palabras ininteligibles, era para dar compasion, pero dió risa á los muchachos, que empezaron á chungarse con aquel hombre para ellos desconocido.

—Allá va D. Quijote,—gritó uno de ellos.

—*¡Garrote!!*—murmuró Juan aterrorizado—¡Ah! tienen razon..... Y lo merezco!.... Más vale el alma que el cuerpo.....

Murmurando así, llegó Juan al crucero de la fuente de Atucha y allí se detuvo dudando entre atravesar la calzada y continuar el camino de Bilbao ó tomar la direccion de Avellaneda.

—Sí, sí,—murmuraba,—perezca el cuerpo con tal de que á su costa se salve el alma.

En aquel momento dos hombres armados aparecieron sobre el alto y estrecho puente de Llantada que áun subsiste á pesar de haberle hecho casi innecesario otro construido un poco más arriba hácia 1828 al construirse la carretera de Castro á Balmaseda, y al mismo tiempo un caballero montado en una mula de silla pasaba el rio por un poco más arriba del puente.

El caballero era el Teniente corregidor de las Encartaciones, y los armados dos individuos de un cuerpo de diez ó doce que con el título de Partida volante se habia creado en virtud de acuerdo de la junta general de Avellaneda para perseguir á los malhechores y prestar apoyo á la justicia.

El Teniente corregidor iba de Bilbao y le daban escolta los dos *volantes* que pasaban el puente.

Juan de la Cabareda no conocia de vista al Teniente general, porque, léjos de sentirse impulsado por la curiosidad á acercarse á él y verle, se habia sentido siempre impulsado por el temor á alejarse de él. A pesar de esto, apénas le vió no le quedó duda alguna de que aquel era el Teniente.

Este salió al crucero seguido de los dos *volantes* que se habian retrasado un poco con el rodeo del puente.

Juan, inmóvil en su mula, salió de su inmovilidad únicamente para descubrirse la cabeza.

—Buenos dias, amigo,—le dijo el Teniente como correspondiendo á aquella cortesía.

—Iré como V. lo manda,—contestó Juan aterrorizado, creyendo que el Teniente le decia: venga V. *conmigo.*

Al Teniente le extrañó no tanto la incongruencia de aquella contestacion como el terror del que la daba.

—¿Qué tiene V., hombre? —le preguntó.

—¿Que soy mal hombre? Sí señor, lo soy por mi desgracia y más aún por la de otros.

Incomodado el Teniente con estas salidas de tono y de concepto que creyó fuesen una burla, exclamó:

—Lo que es V. es un pollino.

—Sí señor, soy un asesino infame y merezco morir en un patíbulo.

Así exclamando, Juan se echó á llorar.

—Este hombre es un gran criminal ó un gran loco,—dijo el Teniente dirigiéndose á los *volantes* que acababan de salir al crucero.—Sea uno ú otro merece ser atado, y eso es lo que Vds. van á hacer ahora mismo.

Los *volantes* sacaron sendas cuerdas de que iban siempre provistos para los casos en que fueran necesarias, ataron los piés y las manos al desconocido, tal como estaba en la caballería y sin que él opusiera la menor resistencia, y teniendo uno de ellos del ramal la caballería, siguieron todos hácia Avellaneda, precediendo al teniente general los volantes y el preso.

A su tránsito por Mercadillo y Carral, que son las principales barriadas del concejo, no faltó quien preguntara á Juan á dónde le llevaban.

—A donde merezco!—contestó Juan con profunda resignacion; y no faltó tampoco quien añadiera por lo bajo:

—Primero á frente del Angel y despues al torrejon!

El Angel era una capilla consagrada al de la Guarda, donde se decia misa para que los presos la oyeran desde las rejas de la cárcel, y lo que era el torrejon pronto lo sabremos.

VII

La cárcel, el consistorio y la casa del Teniente general de las Encartaciones estaban en la falda de un collado por donde iba la calzada.

En la cima de otro collado de la parte opuesta, á la izquierda de la carretera que en nuestro tiempo sustituyó á la antigua calzada, existen aún las ruinas de un antiquísimo torreon que en mi niñez áun conservaba poco ménos que completos sus cuatro fortísimos muros exteriores.

El torrejon de Avellaneda, con cuyo nombre se designaba aquel edificio, fué durante algunos siglos el cadalso donde se ejecutaban las sentencias de muerte dictadas por el Teniente corregidor de las Encartaciones y confirmadas en caso de apelacion por el juzgado especial de Vizcaya en la Chancillería de Valladolid, y allí se ejecutaban aún al acercarse á su término el siglo que precedió al nuestro.

Pocos meses despues de aquel triste viaje que Juan de la Cabareda emprendió á Bilbao y terminó en Avellaneda, muchedumbre de gentes de toda la Encartacion y pueblos aledaños, se dirigian á la cabeza foral encartada á presenciar el suplicio en garrote de un gran criminal que ofrecia la singularidad de no haber querido apelar al Juez mayor de Valladolid. Este criminal era el parricida Juan de la Cabareda, á quien el grito de su conciencia habia entregado en manos del verdugo, despues de sufrir tormentos en cuya comparacion los del último suplicio eran pequeños.

En vano he buscado en los protocolos de los escribanos encartados el proceso de aquel criminal, que acaso pereceria en manos de los chicos de la escuela convertido en monteras y cometas, cuando era costumbre darles estos procesos para que se ejercitaran en la lectura de manuscritos; pero un «Nuevo y curioso romance» impreso en Bilbao por Antonio Manuel de Egusquiza, impresor del Señorío, me ha consolado algun tanto del resultado negativo de aquella diligencia.

Segun el nuevo y curioso romance, Juan de la Cabareda murió confeso y convicto de crímenes que horrorizan.

La codicia habia sido el móvil principal de todos sus crímenes. Cuando casó en Arcentales, cometió el de bigamia, pues habia casado en América, donde vivia aún su mujer.

Su segunda mujer habia sido muerta por él derramándole en la boca, estando dormida, algunas gotas del zumo de una planta que abunda mucho en Vizcaya y no debo nombrar, porque aspiro, y siempre he aspirado, á enseñar lo bueno y no lo malo (1).

Su hija habia sido envenenada por él trayéndole del monte é instándola á que friera y merendara unos *perrechicos*, en cuyos pedúnculos habia introducido arsénico.

Y la muerte de su hijo habia sido preparada por él la víspera del dia en que mandó al muchacho subir al cerezo, aserrando incompleta y disimuladamente una de las *quimas* ó ramas del árbol, de modo que al apoyarse en ella el muchacho, éste cayese en el pedregal donde habia colocado las piedras de punta para que se hiriese más gravemente.

Y todo esto lo habia hecho para quedar él único heredero de su mujer y sus hijos, y sin contar que dentro de sí mismo llevaba un implacable delator de sus crímenes: ¡la conciencia propia!

¡Ah! no sin razon se dice en las Encartaciones que á Juan de la Cabareda no le acusó el alcalde y le acusó la conciencia!

ANTONIO DE TRUEBA

Bilbao, 1881

(1) En efecto, la planta á que me refiero pasa por inofensiva, pero de un experimento que yo hice en mí mismo, deduje que basta derramar en la boca de una persona una gota de su zumo para causar la asfixia.

COSTUMBRES DE FILIPINAS

EL GOBERNADORCILLO

Diferencia notable obsérvase generalmente en las costumbres, usos y organizacion política y administrativa de los distintos países de Europa, y aún más en los de América; pero esta diferencia es infinitamente mayor tratándose de los pueblos oceánicos, como se ve en nuestras provincias filipinas, donde no han sido suficientes más de tres siglos de ocupacion para implantar allí por completo las costumbres de la madre patria.

Proponémonos apuntar lo que de más esencial existe, lo que más resalta, bajo todos aspectos, en la especialísima manera de ser de aquellos pueblos, concretándonos por hoy á describir un tipo de originalidad suma, cuyas funciones, no obstante, son de altísima importancia.

Llámase *Gobernadorcillo*, en Filipinas, al funcionario que ejerce la autoridad suprema en aquellos pueblos, con dependencia, naturalmente, del Gobernador civil de la provincia.

Es circunstancia precisa para el ejercicio de dicho cargo, ser indio, natural ó mestizo, de buena conducta, contar algunos servicios al Estado en cargos municipales, saber leer y escribir, no ser contratista de la Hacienda ni dependiente, bajo ningun concepto, de la iglesia ó cura párroco. Estímase como circunstancia favorable el que sepa hablar el castellano.

El cargo de *Gobernadorcillo* es electivo, relevándose al que lo ejerce cada dos años, pero pudiendo ser reelegido indefinidamente.

Los indios y los mestizos más acomodados, y en general cuantos se encuentran en condiciones para ello, cifran todas sus aspiraciones en llegar á ser *Gobernadorcillos* del pueblo de su nacimiento ó vecindad. Para conseguirlo no les parece excesivo ningun sacrificio.

Hay individuo que, sin retribucion alguna, pasa su vida desempeñando cargos municipales subalternos, harto penosos, con la esperanza de ser elegido algun dia jefe de su pueblo; otros que disimulan su carácter, fingiendo grandísima tolerancia, para captarse el apoyo de los caciques, acostumbrados á gobernar á la sombra de sus apáticos pedáneos, si bien una vez elegidos suelen hacer como el bueno de Sixto V.

El dia de la eleccion, dia solemne, con ansiedad suma esperado entre ilusiones y temores, acude presuroso el vecindario á recibir al jefe de la provincia. Ocupa éste la presidencia en el salon principal del *Tribunal*, ó sea Casa-ayuntamiento, sentado en altísimo sillon, bajo vistoso dosel, donde lucen las armas de España, ó un retrato del monarca. Acompáñanle el escribano, y oficiosamente algunos españoles peninsulares.

El cura párroco, fraile ó sacerdote indígena, invitado á presenciar el acto, colócase á la derecha del presidente. La *principalía*, compuesta de los *ex-Gobernadorcillos* y de los *Cabezas de barangay* (1), tanto actuales como los que dejaron de serlo, hállanse en pié formando correcto círculo en el anchuroso salon. La música, que desde la llegada del Gobernador no ha cesado de sonar, deja de ensordecer los aires, y, al agitar el presidente la campanilla, reina sepulcral silencio.

Depositadas en dos urnas tantas papeletas como *principales* hay presentes, comiénzase á extraer el nombre de doce electores, seis pertenecientes á los *ex-Gobernadorcillos* y *ex-Cabezas* y los otros seis á los Cabezas actuales. El *Gobernadorcillo* en ejercicio tiene siempre voto. Retirados los que no han de votar, para que no ejerzan coaccion sobre los electores, el presidente recomienda á estos en un breve discurso que voten al más digno. Escribe cada uno el nombre de dos candidatos, suscribe su votacion y entrega la papeleta al presidente, quien la dobla y deposita en una urna. Terminado esto, procédese al escrutinio, leyendo el presidente en voz alta los nombres de los candidatos y de los electores, de todo lo cual va tomando acta el escribano. El que reune mayoría de votos es propuesto en el primer lugar de la terna al gobernador general de las islas, figurando en segundo lugar el que le siguió en votos, y en tercero el *Gobernadorcillo* actual. Si hay empate se celebra nueva eleccion, y en caso de repetirse elige el presidente. El Gobernador general, prévio informe del jefe de la provincia, nombra al que tiene á bien de los tres propuestos, que generalmente suele ser el primero de la terna.

El dia designado para la posesion, concurren todos á la capital de la provincia, acompañados de

(1) Desígnase con este nombre á un funcionario, jefe de cincuenta familias indígenas, á quienes cobra las contribuciones, haciéndoles prestar los servicios comunales.

sus tenientes, alguaciles, cuadrilleros y de la música, juran cumplir bien su cometido, reciben de manos del gobernador el baston de mando, y van á la iglesia á oir un *Te-Deum*, siempre precedidos de las veinte ó treinta bandas de música que reunen, las cuales, tocando á una vez ruidosas marchas, atruenan el espacio. El *Gobernadorcillo* filipino, en el dia de su posesion, no se cambiaria por el Czar de todas las Rusias, áun sin los inconvenientes del nihilismo. Una vez en su pueblo, celebra nueva funcion de iglesia, hace disparar miles de *versos*, que son una una especie de morteros, cuyo estampido es semejante al de un cañon, y obsequia á sus amigos y al pueblo en masa con un suntuoso banquete en el cual consumen fabulosa cantidad de tinajas de vino de *tuba*, *basi* y *nipa*, producto del pais, vinos á los que tienen extraordinaria aficion. Durante la fiesta bailan y cantan las muchachas del pueblo, vistosamente engalanadas, y las viejas juegan á los naipes, fuman y mastican *buyo*.

El *Gobernadorcillo*, desde ese dia, ni deja el baston de mando nunca, ni jamás sale solo, haciéndose acompañar de un alguacil con vara alta.

En el tribunal ocupa un sillon monumental á manera de trono. Los *Cabezas* y los demás *principales* se colocan en asientos más bajos situados á su derecha é izquierda. Los dias festivos vá á la iglesia acompañado de toda la *principalía* y de los cuadrilleros armados. Precédeles la música tocando un paso doble. En el templo tiene tambien un asiento de preferencia.

Como el refran dice—y dice bien—«que no hay peor cuña que la de la misma madera,» los *Gobernadorcillos* suelen ser hasta crueles con sus gobernados. El castigo mas suave que mandan aplicar á cualquier indio no perteneciente á la clase de principales, es tenderlo sobre un banco, mueble indispensable en todos los tribunales, y haciéndole meter los brazos y las piernas en los agujeros que de exprofeso tiene el banco expresado, le hacen sufrir veinte y cinco ó cincuenta bejucazos, administrados con tal fuerza, que siempre consiguen levantar la piel al paciente. A otros los ponen en un cepo de madera, sujetos por un pié, cuando no es por el pescuezo.

El traje ordinario del *Gobernadorcillo* es chaqueta negra; la camisa, blanca ó de colorines, de *jusi* ó *sinamay*, telas muy trasparentes, por fuera del pantalon, y botas de charol ó chinelas de colores vivos bordadas en seda ú oro. Algunos hasta van descalzos. Cubren su cabeza con un sombrero llamado *salacot* ó con un hongo. En los actos oficiales ó en dias de ceremonia usan frac y sombrero de copa alta, prendas de antigüedad indeterminable, pero dejándose la camisa por fuera del pantalon, lo que hace que parezcan figuras de carnaval.

El *Gobernadorcillo* filipino disfruta en su pueblo de una autoridad omnímoda. Aparte de sus funciones gubernativas, como mantenimiento del órden, vigilancia y distribucion de los trabajos públicos, carreteras, edificios del Estado y otros asuntos análogos, ejerce tambien las judiciales, teniendo que sustanciar los juicios de faltas y otros hasta determinada cantidad. En las causas criminales instruye las primeras diligencias, elevándolas despues al juzgado de primera instancia. Si la provincia es colectora de tabaco, desempeña además el cargo de *Caudillo*, vigilando las siembras é interviniendo luégo en el aforo, enfardelamiento, custodia y remision del tabaco á los puertos de embarque. Como delegado de la Administracion provincial y de la de Hacienda pública, vigila é interviene asimismo la recaudacion de los fondos provinciales y municipales y el tributo é impuestos del Estado, percibiendo por todos sus cometidos un exíguo tanto por ciento.

Los servicios del *Gobernadorcillo* son verdaderamente importantes y sobre todo baratos. La organizacion especial de Filipinas permite, en razon á tener que trabajar todos los indios cuarenta dias para el Estado, que haya en los pueblos considerable número de individuos disponibles para toda clase de servicios públicos, como el de correos, vadeo de rios (que tienen que atravesarse en balsas de caña por falta de puentes, en época de lluvias), construccion de carreteras, sirvientes para iglesias, conventos y tribunales, etc., etc., sin lo cual seria completamente imposible que los *Gobernadorcillos* atendieran al cúmulo de obligaciones que sobre ellos pesan, en su mayoría gratuitas. Este cargo, no obstante, lo ambicionan y sirven gustosos en casi todas las provincias, tanto porque satisface su vanidad extremada, como porque, utilizándolo en provecho propio, como los más lo utilizan, les deja en posicion desahogada al término de su desempeño.

Debemos consignar que, dada la viciosa organizacion provincial de aquel país, el *Gobernadorcillo* no tiene más remedio que abusar de su cargo. Se le exigen mayores servicios de los que puede desempeñar, se le agobia á multas y viajes, y no se le consigna, en cambio, cantidad alguna para retribucion de infinitas atenciones que debieran correr á cargo de otros funcionarios, y preciso es que él se indemnice, cosa que impunemente puede ejecutar, so pena de arruinarse, si es probo.

Creemos que, dejando subsistente todo lo que de buena tiene la institucion, debieran encomendarse muchas de las actuales funciones de los *Gobernadorcillos* á otros funcionarios que al efecto se nombraran de entre los mismos *ex-Gobernadorcillos* ó *Cabezas*. De este modo se le facilitaba el mejor desempeño de su empleo, con lo cual ganaria considerablemente el servicio y no poco el Estado, pues teniendo que servir tantos y tan diversos cargos, asumiendo la autoridad única en todos los ramos, y estando en la conciencia de sus jefes que el Estado no es equitativo al recargarles tanto de trabajo, retribuyéndolos tan mezquinamente, ménos lenidad habria con ellos para la persecucion de sus exacciones, y las ventajas de la reforma redundarian en beneficio de la Administracion y de los pueblos.

Otra de las cosas que urge sustituir es el nombre. Si ántes tuvo disculpa, aunque no para nosotros, que el servidor más caracterizado, que el representante del Gobierno en aquellos pueblos, fuese designado con un diminutivo ridículo, hoy semejante calificativo, considerado como denigrante por los mismos indios, lo rechazan la razon y el sentido comun y debe desaparecer, sustituyéndose por otro más propio y más en armonía con la mision importante de dicho funcionario en aquel Archipiélago.

JOSÉ MONTERO Y VIDAL

CRONICA CIENTIFICA

LA EXPOSICION DE LA ELECTRICIDAD EN PARIS

VIII

Hemos terminado la primera parte de nuestra tarea: hemos hecho la historia de la electricidad á grandes rasgos desde el ámbar y la piedra iman hasta las admirables máquinas de Gramme: y hemos puesto de relieve el más importante, y el más trascendental de todos los adelantos modernos en este ramo especialísimo de la física, adelanto que consiste en la *baratura* de la produccion eléctrica por la sustitucion del carbon de piedra al zinc, y en términos aun mas generales, de cualquier motor barato con que la naturaleza nos brinde á la accion química de las pilas hidro eléctricas.

Sabemos, pues, cómo se produce electricidad en abundancia y á bajo precio, y solo nos resta utilizarla: ábrese aquí por consiguiente, el capítulo interminable de las aplicaciones. Pero no unos artículos, algunos volúmenes serian necesarios para estudiar la materia; y como no disponemos de estos, y aun aquellos tienen sus límites y su medida; y como por otra parte, tratar siempre de la electricidad, por interesante que sea, podria resultár monótono; y como en fin otros asuntos hay y otras invenciones que solicitan nuestra atencion y que la merecen, será preciso que con suma rapidez, y limitándonos por ahora á un mero *índice*, enumeremos en este y otro artículo las principales aplicaciones del flúido eléctrico que en el palacio de la Exposicion se han presentado al público, reservándonos para lo sucesivo, y alternando con otros asuntos, el estudio especial de las más importantes.

Comencemos, pues, nuestra rápida enumeracion.

Circula por un conductor una corriente, como circula agua por un rio: y así como puede faltar de pronto el lecho por donde va la masa líquida, hundiéndose á cierta profundidad, y resultando una caida de agua, una catarata, un salto lleno de espuma y de luces; así puede interrumpirse bruscamente un conductor, y su falta de continuidad será como un salto y una catarata para el flúido etéreo, y la chispa eléctrica al saltar será como el agua al caer y engendrará la luz por lo rápido y lo violento de la vibracion. La corriente eléctrica, en este caso, engendra la luz voltaica ó de arco voltaico.

Una lámpara para esta clase de luz compónese de *dos carbones*, cada uno en comunicacion con una parte del hilo metálico por donde circula la corriente, y á cierta distancia sus extremos. Estos carbones podrán estar en una misma línea, horizontal ó vertical; ó podrán ser paralelos y estar separados por un aislador; ó serán simplemente paralelos sin sustancia alguna intermedia; ó formaran ángulo; ó constituirán las aristas de una pirámide; ya estos ángulos tendran su vértice hácia la parte inferior, ya estarán invertidos; á veces uno de los carbones será una barra y el otro constituirá una superficie á la cual se aplicará el primero; se compensará el desgaste de los carbones haciéndoles avanzar por aparatos de relojería, ó avanzarán espontáneamente; y se combinarán todos estos sistemas de cien y cien maneras resultando esa serie de invenciones que se llaman, lámpara ó regulador Harrison, regulador Foucault, regulador Duboscq, regulador Serrin, regulador Bürguin, regulador Jaspar, regulador Carré, lámpara de derivacion de Lontin, y de Gramme, y de Wallace Farmer, lámpara diferencial de Siemens, lámpara Gerard, lámpara Brush, lámpara Weston, bujías Jablochkoff, sistema Rapief, sistema Reynier, sistema de carbones oblícuos de Gerard, bujía Wilde, bujía Jamin, bujía Debrun y otras cien variantes, y combinaciones, y sistemas. Pero siempre tendremos dos carbones cuyas puntas estarán mas ó ménos separadas constituyendo un salto eléctrico, y una corriente que salta en efecto de una á otra punta arrastrando partecillas mínimas de carbon, creando un verdadero arco ó atmósfera, y haciendo vibrar en ella las partículas desprendidas con la rapidez necesaria para engendrar la luz.

Otras veces el rio de éter circula sin discontinuidad por una fibra de carbon que constituye parte del conductor; pero en él encuentra obstáculos que se le oponen y hace vibrar la fibra, y engendra la lúz, de donde resultan las lámparas de incandescencia. De igual suerte que cuando un filete de agua va impetuoso por un cauce en que hay piedrecillas, y cascajo, y pequeños obstáculos, se riza de blanca espuma, así la corriente miéntras va por el hilo metálico, que es para el éter fácil camino y cauce suavísimo, corre silenciosa y tranquila sin dar muestras de sí, pero cuando le falta de pronto y tiene que atravesar un nuevo cauce compuesto de átomos de carbon con intervalos, y saltos moleculares, se embravece, y se encrespa y se cubre por decirlo así de luminosa espuma. Imaginad que estos filamentos de carbon, son fibras carbonizadas de bambú, ó de papel, ó de algodon, ó de cualquier tejido vegetal que á ello se preste; encerradlas en una pequeña ampolla de cristal en que préviamente hagais el vacío para que el oxígeno del aire no oxide al carbon y lo consuma; dad al filamento carbonizado tal ó cual forma, una herradura, una especie de M, un tirabuzon con dos ramas que le unan á los conductores y tendreis las lámparas Edisson, Swan, Maxim, y Lane-Fox: en suma, todas las que se llaman, como queda dicho, lámparas de incandescencia.

Una especie de sistema intermedio entre las lámparas de arco voltaico y las de incandescencia en el vacío, ha engendrado otra serie de invenciones conocidas con el nombre genérico de lámparas de semi-incandescencia ó de incandescencia al aire libre. Así resulta la lámpara Reynier, la de Werderman, la de Ducretet, la de Clamoud, la célebre lámpara Soleil, y algunas otras análogas á las citadas. Y aquí termina la *enumeracion* y lo que por hoy podemos decir de la luz eléctrica, sin perjuicio de insistir sobre esto mismo en ocasion oportuna.

Tras la aplicacion de la electricidad á la luz viene su aplicacion para el trasporte de fuerza. Hagamos otra enumeracion más.

Una polea recibe la accion de un motor y gira; pero el trabajo engendrado no ha de utilizarse en el mismo eje de la polea, se necesita á distancia de algunos metros, ó de algunos centenares de metros, y necesarias son en caso tal *correas*, *cadenas* ó *cables* de trasmision, que lleven la accion de la polea á otra segunda y la pongan en movimiento. Pues bien, *una máquina de induccion* recibiendo la fuerza de un motor en un extremo, en el extremo en que el motor se halla; y *otra máquina igual* en el extremo opuesto, á unos cuantos kilómetros del primero, en el punto en que la fuerza ha de utilizarse; y un conductor entre ambas constituyen algo parecido á las dos poleas unidas por una correa que acabamos de presentar como ejemplo. Las dos máquinas magneto-eléctricas y dinamo-eléctricas son las poleas, el alambre la correa que las une, la electricidad la fuerza que circula.

El motor, sea hidráulico, ó térmico, ó aéreo, ó como fuere, pone en la primera máquina, en rapidísimo movimiento, el ovillo metálico ó manojo de alambres, de que hablábamos en uno de nuestros precedentes artículos, en presencia del sistema inductor, es decir dentro del campo magnético; la electricidad se desarrolla, corre por el hilo y llega al segundo ovillejo metálico de la segunda máquina; y por esa ley eterna de la física, que proclama la reaccion igual y contraria á la accion, y por esa admirable propiedad de las máquinas Gramme y sus análogas de poder invertir sus acciones, el segundo ovillo de metal entra en rapidísimo movimiento de rotacion: la energía del punto de orígen ha llegado pues y ha sido trasmitida al punto extremo en que la aplicacion ha de verificarse. Y hé aquí resuelto el problema del transporte de fuerza á muchos kilómetros de distancia, problema capital, solucion admirable, y trasformacion importantísima de no pocas industrias.

La creacion de los grandes motores arrancó á obreros y obreras de sus pobres viviendas y los reunió en las grandes fábricas creando el socialismo industrial enemigo de la familia; la electricidad distribuye á domicilio la fuerza, vuelve la familia al hogar, y efectúa un movimiento inverso del precedente. El vapor fué elemento de centralizacion; el flúido eléctrico trae una doble virtualidad: centraliza las potencias naturales, y despues las divide y reparte.

Por hoy no podemos decir más sobre este trascendental aspecto de la cuestion.

Y en cuanto á sistemas, no hay para qué enumerarlos; cuantas máquinas de induccion hemos citado son aplicables al trasporte de fuerza: dos máquinas magneto ó dinamo-eléctricas unidas por un conductor, hé aquí todo: la primera engendra la corriente convirtiendo la fuerza en electricidad, el hilo la trasmite, la segunda vuelve á convertir la corriente en fuerza.

Y con lo dicho tenemos ya enunciadas dos aplicaciones fundamentales: *la luz*, *la fuerza*.

Terminemos rápidamente con las restantes.

JOSÉ ECHEGARAY



FEDERICO PRELLER

El lugar que Federico Preller ocupa en Alemania como pintor poético é histórico, particularmente de paisaje, es muy honorífico; por sus obras ha establecido principios que con más ó ménos resultado influyeron en las artes de Europa. Preller nació en 1804 en Eisenach. Niño aún, trasladóse con sus padres, que eran muy pobres, á la inmediata capital de Weimar, emporio entónces de la poesía, de la filosofía y de las artes. En su primera juventud, Preller habia ya dado pruebas de talento, que le valieron el aplauso y estímulo de las personas inteligentes.

Dos años de estudio en Amberes bastaron para poner al jóven artista en buen camino, y al volver á Weimar llevó tan eficaz recomendacion del director de la Academia, Van Bree, que el duque y Goethe se interesaron muchísimo por el naciente artista, tanto, que se resolvió enviarle á Italia pensionado por tres años.

Preller encontró en Italia su bello ideal, pero no fácilmente, sino á costa de un detenido estudio. Goethe le habia aconsejado que se familiarizase con las artes más puras de las pasadas edades, y el jóven lo hizo así.

El mismo Preller dice que al llegar á Roma en 1828, fué cuando se abrió un nuevo mundo para él; bien es verdad que en aquella época la ciudad de las siete colinas era una gran escuela.

El protegido de Goethe quiso ser á la vez pintor de paisaje y de figura, y aunque al principio se dedicó particularmente al primero, hizo despues lo posible para armonizarle con lo segundo y obtener un agradable conjunto. Preller obtuvo más bien sus triunfos por perfeccionar lo que otros habian hecho que por idear un nuevo estilo; y uno de sus principales méritos consistió en expresar por medio del arte pictórico ciertas ideas que alimentaban los grandes hombres de su época. Entre las obras literarias más notables de aquel tiempo, figuraban los dramas de Goethe y de Schiller; sus interesantes argumentos, los grandes hechos históricos y las escenas trágicas ofrecian al artista ancho campo para buscar sus inspiraciones; y en la *Odisea* de Homero, sobre todo, halló sabroso pasto para desarrollarlas, como lo indican los grabados que ilustran este artículo.

Preller era poco admirador del antiguo arte aleman; su amor á las bellas formas, á la simetría y á la belleza típica, le indujo á fijarse en las estatuas griegas, inspirándole grandes simpatías el renacimiento clasico, tal como le representaba Thorwaldsen.

En 1831 el artista volvió á Weimar, y un año despues murió su protector Goethe, dejándole aislado en el mundo. En esta época el pintor estaba escaso de recursos; sus paisajes ideales no se apreciaban aún desgraciadamente en lo que valian; sus frescos del palacio del duque llamaban poco la atencion; todas estas circunstancias le indujeron á entregarse al naturalismo; y llegado el año 1840, marchó á Noruega. Allí pintó con afan paisajes, pues tuvo la suerte de hallar otro protector; aficionóse á los mares agitados y al cielo tempestuoso; y la lucha de los elementos desarrolló su imaginacion. Una de las obras maestras que en aquella época hizo ocupa un lugar preferente en el Museo de Weimar. Sin embargo, Preller tenia la conviccion de que áun era capaz de ir más léjos en su carrera, y al cabo de un cuarto de siglo pensó que áun no habia llenado su mision.

El artista habia consagrado todos sus esfuerzos durante largos años á reproducir las ficciones de la *Odisea* de Homero: las pinturas que adornan las galerías del nuevo Museo de Weimar dan á conocer suficientemente cómo supo interpretarlas el artista. El colorido es brillante; el conjunto rico en detalles, y la ejecucion fácil y esmerada. Las pinturas con que Preller enriqueció dicho Museo reproducen toda la narracion de Homero, comenzando desde la salida de Ulisés de Troya hasta su regreso á Itaca. De los cuatro grabados que reproducimos en esta página, el primero representa á los compañeros del héroe en la costa del país de los Cíclopes, viéndose al furioso Polifemo en una altura, amenazando con la venganza; en el segundo figúrase á las seductoras sirenas tratando de atraer á los viajeros á tierra; en el tercero represéntase la isla de Calipso y la despedida de Ulises y de la ninfa; y el cuarto pinta al héroe disfrazado de mendigo y descubriéndose á su hijo Telémaco, despues de ser reconocido por su perro.

En 1858, los cartones de Federico Preller, enviados á la exposicion de Munich, fueron apreciados al fin en lo que valian, mereciendo grandes elogios en los círculos artísticos.

Las bien acabadas pinturas de Weimar han sido sinceramente elogiadas por los críticos alemanes: dicen que en ellas las figuras y el paisaje forman un armonioso conjunto, en el cual la historia se asocia con la poesía y el idilio se combina con el estilo épico, conciliándose lo romántico con lo clásico.

E. V.



ULISES EN EL PAÍS DE LOS CÍCLOPES



ULISES Y LAS SIRENAS



ULISES Y CALIPSO



ULISES Y TELÉMACO

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 7 DE MAYO DE 1882 — NÚM. 19

REBECA, estatua en mármol, por Masini

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

La aparicion en Barcelona de Sarah Bernhardt, á cuya eminente actriz exclusivamente consagramos nuestra última revista, nos ha dejado en deuda con nuestros lectores, respecto de algunos estrenos dignos de consignarse. Bien merece nuestra atencion el poema dramático que el más fecundo de los autores catalanes, el incansable Soler, acaba de dar á la escena con el título de *La banda de bastardía*. A través de una accion descoyuntada, cuya exposicion, por un raro capricho, no sé hace hasta el final del último acto, tomando la obra el carácter, no de un problema, sino de un enigma, se advierten situaciones de efecto, hábilmente dispuestas y trozos de poesía de mucho aliento. Pero los brillantes ropajes de esta produccion encubren un fondo que no resiste el análisis.

La compañía de la Marini sostiene en el teatro de la *Comedia* el pabellon del arte dramático, miéntras en el *Teatro del Príncipe Alfonso* funciona una compañía lírico-italiana.—Los clowns, los gimnastas y las amazonas han sentado sus reales en el *Circo de Price;* y como síntoma triste tenemos que comunicar que la prensa ha tenido que pedir como de limosna una plaza en el Conservatorio para Valero, esa gloria de la declamacion española.

Eusebio Blasco, que reside en Paris, está traduciendo el drama *Sergio Penine*, de acuerdo con su afortunado autor Jorge Ohuet. Ya era hora de que se dieran á la escena traducciones exactas, y no arreglos, la mayor parte defectuosos, que daban muy pobre idea de las obras originales.

A guisa de funcion extraordinaria se ha estrenado en la *Scala* de Milan la ópera *Il violino di Cremona*, hecha toda por manos aristocráticas: la letra es de la marquesa Colombi y la música del duque Julio Litta. El público era escogido y no cesó de aplaudir; pero opinan los críticos imparciales que esos aplausos habrian resonado con ménos frecuencia de haber asistido al teatro un público más independiente. Es creible.

No ha sido más que relativamente satisfactorio el éxito que ha alcanzado *Il Ducca d'Alba*, desempeñado en el *San Carlo* de Milan por la Stefanoni, Stagno, el bajo Serbolini y el barítono Alhos, héroe de la jornada. Gracias al descuido que pudo observarse en orquesta y coros, la interpretacion de la ópera póstuma de Donizetti fué en cierto modo una profanacion censurable.

En Novara se ha celebrado con mucha solemnidad el centenario del nacimiento del maestro Coccia. Mejor recibida fué la sinfonía de *Maria Stuarda* del egregio maestro, que no la cantata de Cagnoni, dedicada á su memoria.

L' ora critica se titula una comedia de Interdonato, estrenada con poca fortuna en el *Gerbino* de Turin. No ha sido tampoco más afortunada la comedia de Castelnuovo *Charitas*. En cambio el drama, *Nell'elsa della spada* de nuestro Echegaray ha hecho furor en el *Fiorentini* de Nápoles. No es este el único triunfo que ha alcanzado nuestro compatriota en los teatros italianos.

¿Qué les parece á Vds. de un concierto de violin confiado á Sarasate y la Ferni? Pues esta es la gran solemnidad artística con que van á recrearse los milaneses.

¡Dichosos ellos!

La part du feu y *M. le President*, se titulan dos obras dramáticas estrenadas en los teatros del *Parque* y de *Molière* de Bruselas. La primera es un discreto proverbio de salon, de escaso movimiento escénico, aunque rebosante de ingenio; y es la segunda una comedia de costumbres escrita en lenguaje comun, que tiende á ridiculizar el afan de hacer papel que distingue á una parte de la clase media.

La *Nueva Sociedad de música* de la propia capital ha ejecutado dos obras póstumas del malogrado Bizet, tituladas *Le Golphe de Bahia* y *Le Rouet*. Pertenecen á la primera época de este compositor, es decir, cuando áun no habia encontrado las lozanas inspiraciones que brillan en su ópera *Cármen*.

Son notables los siguientes datos estadísticos: Cuéntanse en Bélgica 2,500 ayuntamientos y existen 2,000 sociedades musicales: las bandas y charangas ascienden á 1,400, con un contingente de 60,000 ejecutantes. Así se comprende la cultura y la grandeza de aquel país tan pequeño.

Es un hecho la creacion oficial en San Petersburgo de un teatro polaco permanente, que empezará á funcionar el primero del próximo setiembre. La creacion de este teatro es una prueba de cariño que el imperio moscovita debia á la desventurada Polonia.

Ya ha comenzado en Lóndres la gran temporada del *Covent Garden*. Con los *Hugonotes*, *Lucia de Lammermoor*, *Faust* y *Guillermo Tell*, ha empezado la exhibicion de notabilidades ante la selecta concurrencia que acude á un teatro, el primero de Europa, durante la temporada de primavera. Hasta ahora se llevan la palma el barítono Cotogni y la soprano Sembrich, que ha sido recibida poco ménos que triunfalmente. Pero áun le queda al empresario Gye, un gran repuesto de celebridades con que entretener el entusiasmo de los filarmónicos.

La Sofía Menter en *Saint James Hall*, con sus prodigios en el piano, y la Nilsson que ha reanudado brillantemente su carrera en el *Albert Hall*, cantando el tercer acto del *Faust*, sin dejar el luto, completan la importancia artística de la gran metrópoli inglesa, convertida por arte mágica en precioso nido de ruiseñores.

Son en gran número las producciones dramáticas estrenadas en Paris desde nuestra última revista. Merecen citarse entre ellas la excelente traduccion de *Otello*, debida á Luis de Grammon y puesta con notable y costosa propiedad en el *Segundo Teatro francés*, y el drama *Nadine* de la demagoga Luisa Michel, estrenado en los *Bufos del Norte*. La célebre agitadora se proponia hacer temblar al mundo desde las tablas y no ha logrado más que hacerle reir. La obra no tiene piés ni cabeza: es un conjunto de escenas mal dispuestas y peor urdidas, en las cuales se descubre el afan de novedad, y no obstante, están llenas de reminiscencias, y el intento de aplicar á la insurreccion de Paris lo que se hace pasar en Polonia, cosa que pasó poco ménos que inadvertida á la gran mayoría del público.

Pero Paris se pirra por las novedades, y el dia del estreno se pagaron las localidades á 20 francos y se revendieron por cantidades triples y cuádruples; y el empresario que no puede ménos de estar muy satisfecho, en tanto que prepara el estreno de un drama del comunalista Jules Vallés, titulado *Les Refractaires*, anuncia la produccion de Luisa Michel en estos pomposos términos:

¡Le plus grand succès du XIX siècle!

Un incidente curioso. Cantaba la Krauss el final del segundo acto de los *Hugonotes* y un espectador le arrojó con furia los gemelos, sin que afortunadamente le diera. Interrogado por la policía, declaró que procedió así por haber notado que se suprimian dos compases en la partitura de Meyerbeer. Despues se cayó en la cuenta de que el susceptible filarmónico, que gasta tales bromas, padece de la mollera.

La Patti ha regresado á Europa. El mejor recuerdo que lleva de los Estados Unidos, es una contrata loca, inverosímil. La afortunada diva, á partir del próximo mes de octubre, debe dar cincuenta representaciones en la *Academia de música* de Nueva York, por la suma de un millon cien mil francos.

¡Veintidos mil francos por funcion! Hemos de convenir que, hoy por hoy, las verdaderas reinas del mundo son las tiples.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

REBECA (estatua), por Masini

(Primer premio en la última exposicion de Turin)

Abraham queria asegurar su descendencia y expidió á Eliezer para la Mesopotamia, en busca de esposa para su hijo Isaac. El Señor inspiró al fiel criado la eleccion de Rebeca, *moza de buen parecer y virgen muy hermosa*, como dicen de ella los Sagrados Libros. El encuentro de Eliezer y Rebeca tuvo lugar junto á una fuente, á la cual la jóven habia ido por agua, y en arras del futuro matrimonio recibió la bella hija de Bathuel, zarcillos y brazaletes de oro. El escultor presenta á Rebeca despues de recibidos estos presentes, embebida en la inocente contemplacion de sus joyas.

Una novedad ofrece esta estatua, el traje de la doncella, de carácter beduino, separándose por completo de la costumbre seguida siempre que se ha pintado ó esculpido ese personaje. Masini sostiene la verdad histórica de esta innovacion diciendo que los beduinos de hoy piensan, creen, obran y visten ni más ni ménos que los de hace miles de años, y que, siendo enemigos de toda innovacion, es seguro que ha encontrado el verdadero y sencillísimo figurin de la prometida de Isaac.

La deduccion no deja de tener su verosimilitud y prueba que el hábil escultor no ha desperdiciado sus excursiones por el campo de la arqueología.

UN CUENTO PICARESCO, por F. Werner

Los soldados del rey *grande* de Prusia no se diferenciaban, por lo visto, de nuestros soldados. El *melitar* ha sentido y siente, en todos los pueblos y en todos los tiempos, una inclinacion especial hácia las nodrizas y niñeras. Quizás este concepto necesita completarse. Añadamos, pues, que las nodrizas y niñeras se hallan completamente á gusto en compañía de los *melitares*. Los soldados de nuestro cuadro no parecen cortos de genio, y en cuanto á las ninfas de esa espesura, tampoco les ha sentado mal, por lo visto, el cuento del granadero, que indudablemente habrá sido un verdadero cuento de cuerpo de guardia. En vano las dos nodrizas pretenden ocultar sus impresiones; los soldados del rey de Prusia son muy largos y saben por experiencia que estos disparos dan siempre en el blanco.

Unos dicen que esto depende de la calidad de los tiradores.

Otros opinan que consiste en la condicion de los blancos.

Nosotros opinamos que la calidad de aquellos y la condicion de estos entran por partes iguales en el resultado.

Werner es uno de los artistas más reputados en Alemania. Antes de consagrarse á la pintura fué, como grabador y dibujante, discípulo de Menzel, y más tarde entró en el estudio de Meissonier; dos grandes maestros que en sus respectivas especialidades se han consagrado á tratar los llamados cuadros de género. Como ellos se distingue Werner por la naturalidad de sus figuras y la gráfica reproduccion de los detalles, así como por la exactitud histórica de los mismos: de manera que en sus cuadros puede decirse que la fantasía está subordinada por completo á la verdad. Pero en todas las composiciones de este artista se echa de ver una vigorosa observacion, unida á conocimientos profundos, una ejecucion correcta y un gusto exquisito.

EL PASO, por J. Masriera

Este bellísimo cuadro, propiedad del Excmo. Sr. Don Antonio Cipriano Costa, ha estado recientemente expuesto en la galería Parés, mereciendo excelente acogida del público y justísimos elogios de la prensa. Titúlale Masriera *El paso*, y mejor pudiera decirlo en plural, pues si representa el paso material de la barca, no es ménos manifiesto que los embarcados vienen de dar el gran paso de la vida, el paso del matrimonio; más temible que el de Calais y que todos los pasos pasados y por pasar. El paisaje respira calma, y calma en la dicha respiran los personajes del cuadro, cuyos trajes no permiten dudar de su patria catalana. La boda no es aparatosa, ni en ella tendrán lugar seguramente esas escenas destructoras de la severidad que debiera presidir en todas las escenas que preceden y siguen inmediatamente á un matrimonio. La felicidad de nuestros novios no hará ruido, ni es fácil produzca envidiosos, por la sencilla razon de que no será conocida, ni, de serlo, pertenece á la clase de las soñadas en el gran mundo. Pero esa felicidad existe, porque existen los elementos de ella, el amor, la juventud, la aplicacion al trabajo y la tranquilidad de conciencia. Esta felicidad íntima, fruto de la familia patriarcal catalana, se deja sentir en toda la composicion del Sr. Masriera, á quien el arte debe excelentes frutos y los amantes de aquél muchos aplausos.

REGRESO DE LA GUERRA, por Pedro Costa

Terminó la campaña y el héroe oscuro regresa á los patrios lares.

Lisiado vuelve y su juventud malograda determinará una vejez triste, muy triste. La patria, por la cual vertió su sangre, el jefe del Estado al cual sacrificó su porvenir, ni el nombre registran del buen ciudadano, al cual deben la paz, el poder, el respeto en el exterior y en el interior la prosperidad.

No importa: al llegar á su pueblo el prematuro inválido, ha sido reconocido por su hermanito, que pregona el arribo del soldado.

La familia y la aldea serán más agradecidas que la nacion y su jefe: para ellas el pobre inválido será un objeto de respetuosa atencion; especie de ejecutoria que trasciende á sus convecinos y asegura á quien tan bien la ha conquistado una admiracion, que no siempre alcanza sinceramente á los héroes del *Diario oficial*.

LA DESPEDIDA DEL HIJO, por C. Hoff

Sangrienta fué la guerra de los *Treinta años;* muchas madres perdieron en ella á sus valientes hijos. No es de extrañar, por lo tanto, que la noble matrona del cuadro, en el instante supremo de ver partir al tierno pedazo de sus entrañas que va á lidiar por la patria, no pueda contener la explosion de un dolor tan intenso como legítimo. En vano la consuela el capellan de la noble casa, demostrando á la piadosa dama que Dios bendice á los que pelean por la patria: las madres no entienden de patria ni de los inescrutables designios de la Providencia, cuando se las pide el sacrificio de un hijo. La jóven hermana del soldado contempla á éste con tristeza, y hasta el perro de la casa parece despedir á su imberbe señor con aire no exento de preocupacion. Por lo que toca al causante de este dolor, permanece perplejo y, sin duda alguna, lucha entre su cariño filial y el cumplimiento de su deber. Pero no sucumbirá en esta lucha de afectos: nobleza obliga. La patria tendrá en él un bravo campeon y su madre un hijo digno del nombre ilustre de la familia.

LA BATALLA DE WATERLOO

En veinte dias habia atravesado Napoleon la distancia que media entre el golfo Juan y Paris; habia erigido de nuevo, con el simple ascendiente de su valor y de su genio, un trono derribado por los esfuerzos reunidos de la Europa entera; y apelando al sentimiento nacional, habia sido secundado, sin titubear, por aquella pléyade de antiguos republicanos, á quienes no fueron bastantes ni áun las faltas y pujos de despotismo del emperador, para separarles de una causa en que consideraban envuelta la causa de la libertad, de la independencia, de la dignidad, de cuanto constituia los principios de la nueva Francia.

La Santa Alianza, por su parte, hacia un llamamiento á todas sus fuerzas y sus numerosos batallones ocupaban el territorio belga. El 12 de junio de 1814 el emperador salió de Paris, al encuentro de sus enemigos; llegó el 13

á Avesne y al siguiente dia dirigió á su ejército esta breve y admirable proclama:

«Soldados: hoy es el aniversario de las jornadas de Jena y de Friedland, en cada una de las cuales se decidieron los destinos de Europa. Entónces, como despues en Austerlitz, como más tarde en Wagram, fuímos sobradamente generosos, creyendo en la sinceridad de las protestas y juramentos de aquellos príncipes á quienes conservamos en el trono. Al presente, coligados todos ellos, atentan á la independencia y á los más sagrados derechos de la Francia é inician la más injusta de las agresiones. Vamos, pues, á su encuentro: ¿acaso ellos y nosotros no somos los mismos de ántes? Soldados: en Jena os batisteis con esos mismos prusianos á razon de uno contra dos y á razon de uno contra tres en Montmirail..... Para todo francés de corazon ha llegado la hora de vencer ó morir.»

El dia 15 se preludió la batalla por medio de un combate poco importante, pero cuyo buen éxito aumentó el entusiasmo del ejército francés, y empeñado luégo otro combate en los campos de Ligny, sesenta mil soldados de Napoleon dieron cuenta sangrienta de ochenta y seis mil prusianos. Este comienzo permitia esperar nuevas victorias en los siguientes dias, si bien el empeño de los contendientes, demostrado de una y otra parte en el último encuentro, denotaba que esas victorias habian de comprarse al precio de muchas víctimas.

El 18 dispuso el emperador sus fuerzas para el ataque, no obstante la deshecha lluvia de los precedentes dias que habia puesto los caminos intransitables. Aquella misma mañana, estando Napoleon almorzando, habia dicho:—Sobre cien probabilidades tenemos ochenta á nuestro favor.

Cuando, por último, montado á caballo, revistó á sus tropas, fué saludado y aclamado por éstas frenéticamente; despues de lo cual fué á situarse en una eminencia desde donde su mirada de águila abarcaba por completo el dilatado campo de batalla.

El verdadero encuentro empezó al medio dia, prolongándose el combate durante toda la tarde, con alternativas generalmente favorables á los imperiales. Un momento hubo en que la victoria parecia decidirse en favor de Napoleon, hasta el punto de haber exclamado éste:

—¡Mios son!..... Ya los tengo.....

Pero á la caida de la tarde, las cosas cambiaron de aspecto hasta tal punto, que la derrota de los franceses era inminente. En esto se oyeron cañonazos en uno de los extremos de la extensa línea de combate. Si el general Grouchy llegaba en ayuda de Napoleon, conforme éste le habia prevenido, todo se salvaba.

Desgraciadamente para el emperador no era Grouchy sino Blucher, con los prusianos, quien venia en auxilio de los aliados. Este es el momento ó episodio de la batalla que representa nuestro grabado.

Blucher aseguró la victoria de Wellington. Desde aquel punto los franceses se pronunciaron en la más vergonzosa derrota. Solamente algunos cuerpos de la vieja Guardia cumplieron como buenos, dando lugar á aquella famosa frase de su general, Cambronne:

—La Guardia muere, pero no se rinde!

Con ella quiso morir el emperador, pero el mariscal Soult le imposibilitó de cumplimentar tan desesperado empeño; triste prueba de amistad que dió por resultado la prolongada agonía de Santa Elena. Si Soult no desvia el caballo de su emperador en direccion á Charleroi, Napoleon se hubiera evitado una muerte horrible y la nacion inglesa una mancha indeleble en su historia.

LA MOMIA DE PEDRO AZUA

Leyenda polar

El mar está lleno de leyendas maravillosas y terribles, que los marineros se cuentan unos á otros, durante sus breves ratos de descanso, en los monótonos dias de las largas navegaciones. El golfo Pérsico tiene la leyenda de *El Piloto verde*, pirata espantable, en un buque gigantesco que, impulsado por la atraccion de una inmensa montaña de iman, fué á clavarse en ella, como un alfiler en un acerico. Aun vaga por los mares del trópico, en su fantástico navío, el *Cazador holandés*, que es el Judío errante del Océano; pero de todas estas narraciones, ninguna hay tan extraña, tan sombría ni tan espantosa como la de la momia de Pedro Azua, el condenado de las regiones árticas.

Héla aquí:

I

El dia 24 de agosto de 181... la fragata española mercante y ballenera la *Culebra*, de la matrícula de Santander, aprovechando la brisa que acababa de levantarse, levó anclas á la caida de la tarde y salió del puerto de Bergen.

El dueño y capitan de la *Culebra* se llamaba Pedro Azua, y era natural de Rivadeo, en Galicia. Habia heredado la fragata, de un tio suyo, marino tambien, y al cual desde niño, habia acompañado en todas sus navegaciones. El buque fué bautizado con el nombre de *Inmaculada Concepcion;* pero despues tomó el de la *Culebra*, porque así le plugo á su segundo propietario Pedro Azua, que en su impiedad y descreimiento *no queria nada que oliese á vírgenes ni santos;* pues el tal Pedro era un tipo extraño, mucho más en aquel tiempo en que no habia cundido tanto como en el actual, la despreocupacion religiosa.

Pedro Azua, de dos en dos años, se trasladaba con su buque á los mares del Norte, ántes de comenzar la pesca de la ballena, y hacia el comercio de pescados, pieles y otros artículos, entre la antigua y moderna capital de Noruega, admitiendo además pasajeros.

La *Culebra*, pues, salia de Bergen con rumbo á Cristiania. Era una hermosa fragata, de grandes condiciones marineras, de mucho andar, y cuya reputacion estaba bien sentada en los mares del Norte, en donde se la conocia quizá más que en las costas de España. Su capitan, Pedro Azua, era un hombre casi alegre y casi afable cuando estaba tranquilo y satisfecho, si bien es verdad, que no bien experimentaba la más ligera contrariedad, se agriaba su natural irascible, hasta el punto de hacerse insoportable.

Por lo demás, repetimos que la reputacion del buque español estaba bien cimentada, pues la *Culebra* tenia una cualidad que inspiraba confianza á todo el mundo.

A buen caballo, buen jinete; á buen buque, buen capitan; y la *Culebra* tenia por capitan á Pedro Azua, uno de los más bravos é inteligentes marinos que podian hallarse; no sólo en la costa de Santander, sino tambien desde Nortland hasta Wardhus; pues que habiendo pasado la mitad de su vida en los mares polares, era tan conocedor de ellos, que parecia haber presenciado el Génesis de sus aguas.

Así es que los traficantes le confiaban con plena seguridad sus mercancías, y no faltaban nunca pasajeros á bordo de la *Culebra*. Porque en toda la costa de Suecia, Noruega y Dinamarca, hubieran creido más fácilmente que el viento se habia llevado la catedral de Upsal, que en un naufragio de la *Culebra*, mandada por el capitan Pedro Azua.

Este, orgulloso de su buque, le veia con satisfaccion cubrirse de velas, conforme se iban alejando del puerto, y cuando hasta las barrederas se desplegaron graciosamente en el extremo de los mástiles, como blancos pañizuelos, el capitan, que estaba junto á la caña del timon, se frotó alegremente las manos y volviéndose al timonel:

—Olao,—dijo chanceándose,—puedes echar un sueño; por hoy no te necesitamos; hemos admitido á nuestro servicio al viento de popa.

El capitan tenia razon para hallarse satisfecho; el cielo estaba despejado, la mar, aunque gruesa, igual, y la brisa, hinchando toda la tela de la fragata, hacíala volar sobre las olas.

Dos horas ántes del ocaso del sol, apareció en la zona del Norte una ligera nube, que fué tomando cuerpo lentamente.

—¡Hola!—exclamó el capitan, observando el nublado;—parece que va á cambiar el viento.

—Nordeste, capitan,—dijo el contramaestre de la *Culebra*.

—Así parece,—contestó aquél,—pero todavía tardará.

Por la primera vez, quizá, en su larga vida de marino, se iba á equivocar el capitan Pedro Azua. Al comenzar el crepúsculo nocturno, el viento, que era sudeste, se hizo nordeste, obligando á los pasajeros que estaban sobre cubierta á bajar á sus camarotes.

—¡Demonio!—exclamó el capitan,—esto es extraño, nunca he visto cambios tan bruscos en esta latitud y en tal estacion,—y luego, gritó:

—¡Timonel, la barra á estribor!

La fragata tuvo que barloventear, acortando su marcha, lo cual era un ligero percance, nada más.

Esta repentina mudanza de viento fué la primera sorpresa del capitan Pedro Azua. Entre tanto, la nube que habia adquirido dimensiones colosales, avanzaba con pasmosa rapidez, aumentando la sombra nocturna que ya caia sobre el mar. Pedro la observaba con inquietud, porque aquel inmenso nublado, cerrado como el de la tempestad, sin el ruido lejano del trueno, sin relámpagos, sin ninguna de las señales que anuncian las borrascas; le sobresaltaba como un enemigo oculto y desconocido.

II

Súbito, el viento arreció de una manera espantosa; los mástiles de la *Culebra* crujieron con un ruido singular.

—¡Descargad, descargad!—gritó el capitan.—¡Abajo todo, dejad sólo la gavia y entablad la mesana.

La órden fué obedecida, y la fragata, ántes tan rica de velas, quedó casi en esqueleto.

Los masteleros, ántes encorvados, volvieron á enderezarse.

—Capitan,—preguntó el timonel, ¿sigo el viento?

—Y ¿qué has de hacer? ¡rayo de Dios! Si no hay medio de resistirle.

—¿Qué es esto, capitan?—preguntó á su vez el contramaestre.

—Es Dios, que deja hacer á una legion de demonios, que cambian las latitudes, que adelantan las estaciones y que han trasladado los infiernos al mar.

El viento redobló su violencia.

—Llévenme los susodichos,—añadió Pedro Azua,—si este maldito huracan no viene del Awa. ¿No ves el color aceitunado de la nube?

Cerró completamente la noche.

El capitan, aunque contrariado y nervioso, estaba hasta cierto punto tranquilo; aquel cambio de rumbo era para él pérdida de tiempo, nada más: por otra parte, esperaba que el nordeste no fuese durable.

La primera falta en una mujer suele originar otras muchas; la primera equivocacion del capitan Pedro Azua no fué más que el preludio de algunas otras en que incurrió despues.

No obstante, debemos decir en honor de la verdad que fué necesaria una concatenacion de fenómenos para que el experimentado marino se equivocase.

El viento arreció sin que se presentara señal alguna de tempestad y la fragata, impelida hácia el Norte, bogaba con espantosa rapidez.

Todos los pasajeros, que sintieron el brusco cambio de temperatura y los gritos y juramentos del capitan, subieron á la cubierta sobresaltados, quedándose como mudos de terror ante el aspecto de aquella oscurísima noche: sus ávidos ojos vagaban en todas direcciones por la inmensidad del mar y del cielo, anhelando encontrar un punto luminoso. En todos los sitios, en cualquiera situacion de la vida, donde hay luz, hay casi alegría; pero la noche, sobre todo en el Océano, es horrorosa. El frio comenzaba á molestarles gravemente, haciéndoles apiñarse unos á otros para darse mutuamente calor; y sin embargo, presintiendo un peligro, no se atrevian á bajar á los camarotes; y como fascinados, contemplaban aquella oscuridad mezclada con un resplandor lúgubre, pesada como el sepulcro, negra como un precipicio, que agobiaba su cuerpo y llenaba su espíritu de perturbaciones extrañas. Era aquello lo limitado y lo ilimitado, juntos en un cáos espantoso.

III

El viento nordeste, contra la creencia del capitan, no cesó en toda la noche.

Llegó el dia, ó mejor dicho, un crepúsculo de luz, asomando por entre un cielo plomizo, y la fragata siguió bogando en la misma direccion.

Pedro comenzaba á inquietarse sériamente.

El frio tenia retraidos en sus camarotes á los pasajeros; en cuanto á los hombres de la tripulacion, estaban medio helados; sus dedos se crispaban bajo sus guantes de gamuza.

Afortunadamente toda maniobra era innecesaria, y casi imposible.

Así pasaron aquel dia y la noche siguiente.

La fragata habíase internado un sin número de millas en la latitud septentrional.

El tercer dia, la *Culebra* navegaba entre una densa niebla que cubrió su puente de un gran témpano de escarcha.

—Capitan,—dijo el contramaestre acercándose sobresaltado á Pedro Azua,—vamos al Cabo Norte; los hielos eternos nos esperan.

—Aún no; faltan seiscientas millas y el mar no se congela hasta fines del mes próximo.

Pedro tenia razon, pero en esta ocasion se equivocaba.

—¡Capitan!—gritó un gaviero,—parece que cede el temporal.

Con efecto; el viento perdió una parte de su fuerza, pero siguió soplando hácia el Norte.

A la media noche sólo se sentia una brisa muy leve; pero en cambio arreció el frio de tal suerte, que los faroles del buque, helado su combustible, estaban apagados.

La oscuridad era completa.

—¡Atencion! gritó Pedro,—aprovechemos esta declinacion del viento. Todos á su sitio.

La tripulacion se preparó á la maniobra.

El capitan prosiguió con las pausas consiguientes:

—Cargad el velacho... desplegad la gavia... entablad el palo de mesana... ¡Bien! Ahora orientad el mastelero de juanete.

Por medio de esta maniobra, el capitan Pedro, poniéndose al pairo barloventeando, quiso aprovechar el escaso viento que soplaba, separándose en lo posible de la direccion Norte, y en cierto modo lo consiguió; pero la brisa era tan tenue, que la fragata adelantaba poco. Entre tanto el inteligente marino pretendia sondear las tinieblas con su inquieta mirada. Todo en vano: ni una estrella en el cielo, ni una ráfaga de luz sobre el Océano.

Eran dos noches oscureciéndose y penetrándose mutuamente: la sombra del cielo y la sombra del mar.

Envueltos en esta tiniebla bogaron penosamente cuarenta millas.

Dos horas ántes de amanecer, Pedro, que se inclinaba con ansiedad sobre la borda, para explorar el Océano, notó una cosa extraña.

El viento era constantemente el mismo; pero el oleaje lejano, que siempre, áun en la mayor oscuridad, se hace notar en el mar, parecia haber cesado. La sombra móvil de la onda no se distinguia ya, y el Océano parecia una inmensa llanura. Sobre ella veíase confusamente una cosa blanca á trechos, é inmóvil, como la niebla matutina en los países cálidos.

En cambio, sin aumentar el viento, arreciaba el oleaje al rededor de la fragata.

La tripulacion estaba admirada.

Pedro comenzaba á comprender; la sorpresa, la ira y la inquietud se marcaban alternativamente en su semblante.

Mandó encender los faroles; en balde, el frio era cada vez más intenso y todo estaba medio helado á bordo de la *Culebra*.

Aquella cosa blanca observada en la lejanía, iba avanzando por la parte de popa y por la banda de babor. Rastreaba sobre el mar, parecia una inmensa sábana desarrollada en él por una mano gigantesca. Casi de repente aumentó el oleaje cercano, cesando en seguida.

El buque disminuia su marcha, como si navegase por un mar de poco fondo, y no obstante, el viento era siempre igual. Habia cada vez más tension en las velas y más curvatura en los masteleros.



UN CUENTO PICARESCO, por F. Werner



EL PASO, copia de un cuadro de J. Masriera

Pedro lo comprendió todo y cerrando los puños, como amenazando al cielo, prorumpió en una interminable serie de juramentos y blasfemias inauditas.

Atraidos por sus voces, asomaron por la escotilla algunos pasajeros asustados, entre ellos la señora Stolzd, viuda de un comerciante de Bergen y única representante del sexo femenino entre los viajeros de la *Culebra*. Al oir al capitan, se quedó horrorizada; pero luégo se adelantó hácia él diciéndole:

—Callaos, desgraciado; ¿no comprendeis que vuestra lengua maldita va á atraer sobre nosotros la cólera de Dios?

—El mismo caso hago yo de Dios, que de las brujas que le temen,—replicó Pedro;—volveos á vuestro escondrijo ú os arrojo al mar atada á un palo de escoba,—é irritado con esta contrariedad el capitan arreció en sus juramentos.

Poco á poco se fué calmando y algun tiempo despues gritó con voz serena:

—¡Descargad todo el velámen! ya no nos sirve más que de peligro.

Acabada la maniobra, se agrupó al rededor del capitan la tripulacion, que presentia una cosa terrible y extraordinaria.

La cosa terrible y extraordinaria estaba en el mar, pero además apareció otra en el cielo.

Vióse en él una nube más oscura que los otros nublados, de figura de segmento de círculo, que fué cubriéndose poco á poco de un fulgor blanquecino. Abrióse luégo la parte interior, mostrando rayos de luz amarillos, encarnados, verdes y morados. Esta raya, extendiéndose formó una corona luminosa: era una aurora boreal.

Todas las miradas se alzaron hácia el cielo; sólo las de Pedro Azua se fijaban en el mar.

—¡Rayo de Dios!—murmuraba.—¡En el mes de agosto! ¡Es inconcebible!

Momentos despues se oyó un grito de angustia unánime. La claridad celeste iluminaba la vasta superficie del mar, y en boca de todos los tripulantes de la *Culebra* sonó esta misma exclamacion: «¡El hielo!»

IV

El hielo, sí, el hielo polar, terrible, monótono, irresistible.

Los témpanos colosales, que formando primero islas inmensas, se van uniendo y solidificando.

El silencio y la quietud de la ola aprisionada.

El desierto petrificado, la extension infinita, la cadena colosal para el buque encallado.

El *in Pace* de lo inevitable.

El peligro casi seguro del naufragio.

La autopsia, permítasenos la frase, de todos los siniestros marítimos, en que el buque, cadáver viviente, analiza el dolor que produce en él el escalpelo.

El hambre, la sed, el escorbuto, el frio.... luégo, la muerte.

La *Culebra* quedó inmóvil; el hielo enemigo habíala alcanzado. Dos masas enormes uniéndose en la popa, por el costado de babor, encerraron la fragata por medio de un ángulo inmenso.

A la luz de la aurora boreal, que áun duraba, notábase, empero, una cosa singular. El mar, completamente helado, dejaba un canal bastante ancho por la parte de la proa del buque.

Pedro, familiarizado con los fenómenos, trató sin embargo de explicarse este. Tomó su anteojo y miró: en la zona oriental, una masa oscura y gigantesca se alzaba sobre el plomizo horizonte del Océano.

Aquello debia ser, y era en efecto, un colosal escollo ó acantilado de algunas millas de extension.

El agua, siempre inquieta, chocando en él y por él resguardada del soplo glacial del viento Norte, resistia aún á los efectos de la congelacion.

Un rayo de esperanza iluminó el rostro de Pedro Azua; porque léjos, muy léjos, en el extremo horizonte, su vista perspicaz de marino descubria el oleaje del mar. La congelacion no habia llegado hasta allí: la estacion áun era favorable, y si cedia el viento, el hielo no debia avanzar más.

Pedro observó la lontananza. Nada interrumpia la inmensidad del mar, únicamente en la lejanía del Norte, diseñábase vagamente una línea oscura. ¿Era la costa ó la niebla polar, que á veces forma esas enormes murallas?

En tal incertidumbre, el hábil marino que sabia por experiencia lo peligroso que es dejar pasar el tiempo en el Océano, adoptó una resolucion.

Mandó poner á flote los tres botes de la fragata, con objeto de intentar remolcarla hasta el escollo, siguiendo la especie de canal que habia dejado el hielo, dado caso de que pudieran desembarazarse de éste los costados del buque.

Despues de inauditos esfuerzos, mayores á causa del frio, trabajando, no sólo los tripulantes, sino los pasajeros; pudo conseguirse poner á flote las tres lanchas. De esta suerte, si la *Culebra* podia desprenderse de sus gélidas prisiones, impulsada por el escaso viento y por los esfuerzos de los botes, se conseguiria llegar al sitio indicado. Durante esta operacion la frente de Pedro se oscurecia cada vez más, y murmuraba juramentos espantosos porque habiendo tanteado los dos inmensos témpanos, que aprisionaban al buque, halló en ellos una consistencia invernal.

De todos modos, los botes eran la última esperanza de salvacion y convenia tenerlos preparados.

La aurora boreal seguia iluminando aquella extraña y angustiosa escena.

Los botes flotaron, pero faltaba lo más importante: librar á la fragata de sus prisiones. A una órden del capitan, tripulantes y pasajeros, armados de remos, hachas, cachos de masteleros, y en resolucion, de cuanto pudieron encontrar á propósito, comenzaron á golpear sobre los témpanos. A tantos esfuerzos reunidos, el hielo cedia en algunos sitios y elevábase la líquida burbuja que anuncia el deshielo, pero esto era por pocos momentos y el agua volvia á solidificarse.

Despues de algun tiempo de insistente trabajo, el capitan se convenció de lo inútil de éste y gritó con voz ronca:

«¡Basta!»

Luégo, descompuestas las facciones, poseido de un furor terrible, esputando racimos de bilis, prorumpió en su acostumbrada serie de frases impías, de juramentos y de blasfemias horrendas.

Los pasajeros y hasta los tripulantes estaban espantados. La señora Stolzd que se hallaba asomada á la borda del buque, se tapó los oidos y se retiró junto al mastelero de mesana.

V

Por fin Pedro Azua se serenó y dijo:

—Es forzoso buscar otro medio de salvacion, abandonando el buque inmediatamente, ántes que se ciegue este canal; porque pensar en invernar aquí seria una locura que concluiria con comernos unos á otros; á no ser —repuso con feroz ironía—que el *Dios bueno* no nos enviase todos los dias algunos centenares de hostias consagradas. Así pues, al avío todo el mundo; á los botes, á ver si podemos arribar al acantilado, al otro lado del cual es probable que no haya llegado el hielo.

Tripulantes y pasajeros, provistos de lo indispensable, comenzaron á trasladarse á los botes, en los que habíanse puesto comestibles y agua para algun tiempo.

Pedro Azua, entre tanto, habia subido al puente de la *Culebra*, y sentándose en la borda, con los piés colgando hácia el mar, sacó su pipa, encendióla y presenció la traslacion á las lanchas, sereno en apariencia y lanzando grandes bocanadas de humo.

De cuando en cuando escudriñaba con su mirada el buque, desde el petifoque hasta la cangreja, y entónces una vena se hinchaba en su frente y sus ojillos grises se inyectaban de sangre.

Murmuraba palabras que la tripulacion ocupada en su faena, no podia oir.

Terminada la traslacion el contramaestre gritó:

—¡Capitan, ya está todo listo!

Pedro Azua recorrió por vez postrera el buque con su mirada, y exclamó amenazando al cielo con la mano derecha:

—¡Ah! Dios misericordioso! si yo entendiera tanto de letras como de mar ¡qué gran libro escribiria contra tí!

Estas fueron las últimas palabras que pronunció. Pedro Azua, por lo visto, era uno de esos imbéciles que sólo creen en Dios para maldecirle.

Luégo quiso moverse, pero permaneció inmóvil.

Transcurrió un rato. El contramaestre volvió á decir:

—¿Vamos, capitan?

Pedro no contestó. Seguia inmóvil, teniendo la pipa en la mano izquierda y esta descansando sobre el muslo. Con la mano derecha parecia como que se agarraba á la borda.

Este quietismo comenzó á sobresaltar á todos, porque además los ojos de Pedro Azua giraban en sus órbitas de un modo singular. El contramaestre, suponiendo que la emocion de abandonar el buque habia causado alguna perturbacion en el capitan, dejó la lancha, y andando sobre el hielo, se aproximó á la proa de la *Culebra*, y casi debajo de Pedro Azua, volvió á decirle:

—¿Qué es esto, capitan, no nos vamos?

Y como Pedro continuase en su silencio é inmovilidad, el contramaestre, subiendo al puente de la fragata, se acercó á aquel; le preguntó sin obtener respuesta; é intentó moverle agarrándole por un brazo; y decimos que intentó moverle, porque no pudo conseguirlo á pesar de que fué redoblando sus esfuerzos.

Le tocó las manos, recelando que estuviese muerto; pero las manos del capitan abrasaban y además sus ojos seguian moviéndose.

El contramaestre se hallaba azorado.

Asió á Pedro por debajo de los hombros queriendo separarle de la borda, pero ¡cosa inaudita! parecia que el capitan estaba clavado á ella y que su cuerpo habia adquirido la dureza y pesantez de una piedra. A las voces del contramaestre acudieron algunos marineros, despues los restantes, y por fin, hasta los pasajeros. Todos juntos adunando sus esfuerzos, intentaron mover el cuerpo de Pedro Azua; pero todo fué en vano: era éste como una masa de imponderable peso y parecia estar incrustado en la banda del buque.

Entre tanto la señora Stolzd rezaba en voz alta y se persignaba; la mayor parte de los pasajeros siguieron su ejemplo: veian en todo aquello un castigo providencial.

¿Qué hacer? El capitan continuaba inmovible; el canal dejado por el hielo se iba estrechando poco á poco. Era necesario llegar lo más pronto posible al otro lado del escollo: ¿qué hacer?

Se intentaron los últimos esfuerzos para mover á Pedro Azua, pero fueron tan inútiles como los anteriores. Algunos pasajeros no quisieron coadyuvar á esta postrera faena.

Entónces el contramaestre, haciéndose cargo de lo apremiante de la situacion, dispuso la marcha.

Colocáronse todos en los botes. Los remos azotaron el agua, y los náufragos, alejándose de la fragata, contemplaban con ojos espantados al capitan.

Este, entre tanto, continuaba inmóvil y como petrificado; pero sus ojos vivian y lanzaban fulgores siniestros, al seguir la direccion de las lanchas. Cuando éstas se alejaron, hasta el extremo de no presentar más que tres puntos negros sobre el canal, el rostro de Pedro Azua se contrajo en una mueca abominable.....

Súbito, la aurora boreal, aquella aurora, la más prolongada que se ha conocido en las regiones árticas, apagó su halo luminoso.

***

Al año siguiente, despues del deshielo á mediados del mes de mayo, una corbeta inglesa que se dirigia á Bergen, vió junto á un acantilado colosal un buque al parecer abandonado.

Era la *Culebra*.

Probablemente un golpe de mar habíala llevado junto al escollo, porque su bauprés se hallaba hundido en el intersticio que formaban dos peñascales enormes; y quizá á esta circunstancia se debia el que aún flotase. El casco del buque, resguardado por el acantilado, estaba casi entero; no así el aparejo que presentaba grandes averías. De los palos, sólo quedaban, la mitad del de trinquete, el mayor, que se tambaleaba, y una pequeña parte del de mesana, caido sobre el puente. Las velas, exceptuando algunas de proa, como el velacho y contrafoque, habian desaparecido ó estaban hechas jirones.

La corbeta inglesa destacó una lancha y el capitan mismo registró el buque náufrago. Junto á la banda de babor encontraron un cuerpo humano tendido en tierra, notando con asombro que estaba momificado. Registrados los bolsillos de la blusa islandesa que tenia puesta, hallaron en un bote de hojadelata, el nombre de Pedro Azua y papeles de á bordo.

El siniestro de la *Culebra* habia cundido por todas las costas del Norte, divulgado por los tripulantes y pasajeros del buque español, los cuales consiguieron salvarse, recogidos al otro lado del escollo, por un ballenero dinamarqués. La señora Stolzd, especialmente, no sabia hablar más que de aquel terrible suceso y del memorable castigo impuesto al impío capitan Pedro Azua.

El capitan de la corbeta conocia, pues, la historia de la *Culebra*, y contempló con asombro la momia de aquel. Lo mejor conservado de los restos del marino español era el rostro. El ojo derecho habia desaparecido dejando un agujero orlado de una costra rojiza; pero el izquierdo estaba casi intacto, así como el resto de las facciones, si se exceptúa uno de los cartílagos de la nariz que parecia pulverizado.

El capitan inglés hizo trasbordar la momia con grandes precauciones, y llegado á Bergen se la endonó al cónsul de su nacion. Fué colocada aquella en una sala contigua á la estufa del jardin del consulado, sobre una piedra granítica y sobre ella, por consejo de la señora Stolzd, se grabó la siguiente inscripcion:

MOMIA DEL CAPITAN MERCANTE ESPAÑOL
PEDRO AZUA
CASTIGADO DE DIOS POR BLASFEMO

F. MORENO GODINO

CRONICA CIENTIFICA

LOS BILLONES

¡Quién fuera millonario! oimos decir con suma frecuencia á los que apénas tienen; porque los millonarios no lo dicen. Y, sin embargo, todos somos BILLONARIOS. En la vida, ¿qué es eso de *en la vida?* á cada instante de nuestra existencia tenemos que habérnoslas con BILLONES. Somos billonarios y ¡nadie sabe lo que es un billon!

¡Hombre! No. Un billon es la unidad seguida de 12 ceros:

1 000000 000000

¡Ya!

Pero es el caso que ese guarismo representa una nocion tan oscura, que solamente recurriendo á espacios de tiempo considerables y á ficciones extravagantes de la imaginacion es como podemos empezar á asombrarnos de lo que eso es. Una veterana Revista inglesa, *Nautical Magazine*, demuestra que si se hubiese encomendado á DUENDES muy listos é industriosos la tarea de construir gotas de agua encargando á cada operario el colocar en el órden conveniente 1 millon de moléculas por segundo de tiempo, sin serle nunca permitido pararse, ni descansar, ni dormir, cada uno de los tales duendes necesitaria 10 millones de años para terminar una gotita de la capacidad de 1 milímetro cúbico; y 5 billones de años para llenar una botella de ½ litro de capacidad.

Yo me acuerdo de que, estando en la escuela, (hace ya bastantes semanas) un ayudante me hacia escribir cantidades de 20 y 30 cifras, ¡tantas cuantas en la pizarra cabian! y yo me quedaba como unas castañuelas de alegre y satisfecho, cuando, sin tro-

pezar, leia un guarismo que empezaba, verbi gracia, 241 mil trillones..... ¡Pobre de mí! ¡qué ajeno me hallaba yo entónces de sospechar que no estaba haciendo otra cosa que poner nombres á indescifrables enigmas!

¿Habrá álguien que se imagine saber lo que es 1 BILLON?

Hace años, corrió por los periódicos la graciosa computacion siguiente, que, por su ingenio, no debe caer en el pozo del olvido.

Imaginemos una persona de lengua tan expedita y pronunciacion tan clara, que pueda contar 100 números, segun la serie de los números naturales, diciendo muy de prisa 1, 2, 3, 4, 5, 6,..... sin omitir nunca ninguno, ni pasar nada por alto. Imaginemos tambien (contra lo evidente) que siempre invierta el mismo tiempo que en pronunciar 1, 2, 3, 4, 5,..... en decir, por ejemplo, 27891, 27892, 27893.... y tendremos que, si en cada minuto dice 100 números, en cada hora dirá 60 × 100 = 6000 y en cada dia 6000 × 24 = 144,000. Pues admitamos que llegue cuotidianamente hasta 200,000. Entónces en cada año dirá 365 × 200,000 = 73 millones.

Echemos por largo, que para todo da la viña, y concedámosle al año hasta 100 millones. Y así en 10.000 años llegará á 10,000 × 100 millones = 1 BILLON.

Y ahora entra lo jocoso, que hasta este momento no habia parecido.

Entre los locos que andan sueltos, porque no muerden, se hallan los fabricantes de eras y de cronologías. Segun la cuenta de algunos buenos de estos señores, no hace 8,000 años todavía de la Creacion del Mundo; por manera que, si nuestro padre Adan no se hubiese muerto aún, y jamás se hubiera ocupado más que en decir números sin saltar nunca ninguno, y sin comer, dormir, ni descansar, ni distraerse en ocasion ninguna ni por ningun motivo (ni áun por la tentacion de la manzana), todavía necesitaria más de 2,000 años para llegar á decir 1 millon de millones, ó sea 1 BILLON. ¡La unidad seguida de 12 ceros!

1 000000 000000

* * *

Hay un modo raro de contar en que no se cuenta; y sin embargo, se mide. El habituado á las grandes reuniones dice sin equivocacion al entrar en un teatro muy concurrido: «Hoy hay más gente que anoche (ó ménos,» segun). Y, aunque el inteligente no se equivoque, claro es que este modo de computar no satisfaria á ninguna empresa, y de ahí lo necesario de una buena contabilidad.

Un cantante reproduce sin error la escala de las orquestas; y, si lo hace con toda exactitud, su garganta ha de ejecutar precisamente:

para el *do*,	522	vibraciones por	segundo.
para el *re*,	567 ¼	»	»
para el *mi*,	652 ½	»	»
para el *fa*,	696	»	»
para el *sol*,	783	»	»
para el *la*,	870	»	»
para el *si*,	986 ¼	»	»

Si el cantante produce más ó ménos vibraciones por segundo, los oídos inteligentes notan en seguida que se ha subido, ó se ha bajado; y los instrumentos de los físicos cuentan exactamente el número de vibraciones en que consistió la falta ó el exceso.

Así, pues, la sensacion del *la* de las orquestas no es simplemente el conocimiento general de que fuera hay MOVIMIENTO, VIBRACIONES, sino el conocimiento concreto de que el número de vibraciones es ¡cosa admirable! de 870 cada segundo: es decir, que cuando de fuera conmueven mi oído 870 pulsaciones, digo que oigo un *la*: si lo conmueven 783 digo que oigo un *sol*; si 522 un *do*; si 696 un *fa*, etc. Verdaderamente el oído no cuenta, pero siente el batallon de pulsaciones como conjunto; y sabe apreciar perfectamente cuándo ese conjunto es la mitad ó el doble que otro conjunto de pulsaciones precedente ó siguiente; ó bien los $^4/_3$, ó bien los $^5/_3$, etc.; al modo con que podemos decir que un talego de monedas pesa la mitad, ó el doble, ó el tercio..... que otro, sin necesidad de conocer el número exacto de monedas contenidas en ninguno de los dos. La RELACION, pues, puede sernos perfectamente perceptible, siendo del todo desconocidos los números absolutos sobre que recae el juicio en que la relacion se apoya.

Pues, como FUERA DE NOSOTROS los fenómenos de la luz son pulsaciones del éter, sucede con nuestros juicios referentes á ellas lo mismo que con las referentes al sonido. El ojo distingue las relaciones existentes entre ellas, y las llama, segun los casos,

violeta,
índigo,
azul,
verde,
amarillo,
naranjado,
rojo.

Pero, así como los físicos de la acústica no se han contentado con el conocimiento de conjuntos y relaciones que dejaba satisfechos á los músicos, ántes bien por muchos métodos distintos han contado las vibraciones correspondientes á cada nota musical; del mismo modo los físicos de la óptica no se han contentado con el conocimiento que del colorido tienen los grandes poetas de la pintura, ántes bien por muchos métodos distintos han contado las vibraciones de la luz correspondientes á cada color, y se han encontrado con que las undulaciones etéreas son, no ya centenares ni millares como para el sonido, sino siempre considerable número de BILLONES.

¡Y, verdaderamente, somos billonarios! Todo el que tenga sangre en las venas..... (dicen que algunos no la tienen, incluyendo al pacientísimo pueblo español); quien tenga sangre, pues, ha de saber que en ella existen unos globulillos tan diminutos, que en un milímetro cúbico caben nada ménos que 4 millones. Se entiende, si la sangre es de hombre, pues, si fuera de camello, cabrian hasta 10 millones; y si de cabra hasta 18. La corpulencia del animal no tiene nada que ver con la finura de su sangre.

La jovencita, cuya mirada parece fija en su labor, pero que se pincha levemente, porque su pensamiento estaba fijo en unas miradas al parecer no vistas en el baile último, ignora que, al retirar su aguja bañada con 1 milímetro cúbico de sangre, retira de lo íntimo de su sér nada ménos que 4 millones de glóbulos; lo que seria una grandísima pérdida á no quedarle dentro todavía unos 20 BILLONES de tan diminutos organismos. ¡Esto es lo que se llama ser archi-billonaria!

Pues la sangre tiene sus parásitos, animalillos terribles que mata la quinina. ¡Lástima grande que no se hayan aún encontrado los venenos adecuados para todos los parásitos que viven á costa de la sangre humana!

Hay que volver á hablar del MILÍMETRO CÚBICO, y es muy de temer que ignore cierta persona para quien van derechas estas líneas, qué cosa ó qué medida es esa del milímetro cúbico. «Haga V., será preciso decirle, primeramente provision de paciencia, y despues un cajoncito primorosísimo de papel muy fino, cada una de cuyas caras sea un cuadrado; y cada uno de los lados del cuadrado tenga de largo un poquito ménos que de grueso tiene una pieza de 5 céntimos. ¿Está ya listo ese cajon? Pues escuche V.: lo que quepa dentro de este cajoncito será un milímetro cúbico; de agua, si de agua le llenamos; de sangre, si nuestra crueldad nos lleva á este ferocísimo experimento; de azogue, si allí echamos este metal.»

Sigamos.

Todos, de niños, hemos andado detrás de la cocinera hasta obtener un poco de agua de jabon en un pocillo, regularmente sin asa: (en los experimentos de física debe resplandecer la economía). Antes nos habíamos procurado un canuto de caña, abierto por sus dos extremos á costa de algunos arañazos y de unos cuantos millones de glóbulos de sangre; que la letra con sangre entra, y no se cogen truchas sin remojo. Pues, provistos de tan complicados aparatos científicos, nos hemos puesto al balcon, no sin enredar en sus hierros los piés; y allí hemos estado haciendo pompas de colores, y llenando de agua de jabon á los transeuntes, hasta agotar el contenido del pocillo, que siempre tenia fin ántes que nuestras ansias de soplar. ¡Válanos Dios, y qué poco sabíamos entónces que estábamos *haciendo ciencia* por todo lo alto!

La película de la pompa de colores no se rompe miéntras tiene el grueso de una cien milésima de un milímetro. Los ópticos y los geómetras lo demuestran, y no hay más que creerlos. Con agua pura no pueden formarse pompas de colores; pero, agregando al agua su centésima parte de jabon, ya adquiere el líquido la viscosidad necesaria para el entretenido experimento.

Supongamos que haya una sola molécula de jabon en la película de la pompa de colores al tiempo de romperse, y claro es que esta molécula será la

$$\frac{1}{100} \text{ parte de } \frac{1}{10\,000} \text{ de milímetro;}$$

de manera que en un milímetro lineal podrian colocarse en fila, cuando ménos, 10 millones de moléculas de jabon; y en el milímetro cúbico cabrian

$$10\,000000^3 = 1\,000\,000\,000\,000\,000\,000\,000$$

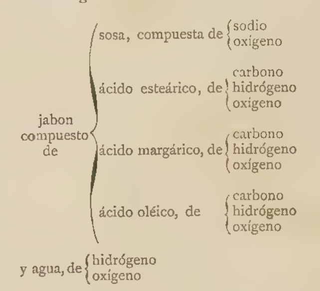
la unidad seguida de 21 ceros. ¡Mil TRILLONES de moléculas de jabon!

¡Oh, tú, sabio pasante que en la escuela me hacias hacer aquellos endemoniados ejercicios de lengua á la pizarra, tanto mayores y primorosos cuanta más larga era ésta! ¿qué seria de mí ahora sin tu previsora gimnasia? Yo te estoy sumamente re..... co.....no.....cido.....

Pero ¿de qué? ¿Sé yo acaso lo que es un trillon?...

Despues de bien reflexionado todo, te retiro mi explosion de gratitud.

La molécula de jabon no es un cuerpo simple, ántes bien resulta soberanamente complicado. En la película de mis pompas de colores habia ciertamente al desgarrarse



¿Qué tamaño debemos asignar á los componentes de sodio, carbono, hidrógeno y oxígeno? Si ántes teníamos trillones, ¿qué nos saldrian ahora?

En virtud de atendibles consideraciones, estiman los que creen en las moléculas que en un milímetro lineal caben en fila 100 millones; de modo que el milímetro cúbico debe contener, (no hay que asustarse)

1 cuatrillon

1 000 000 000 000 000 000 000 000

¡la unidad seguida de 24 ceros!

¡Y estábamos hablando de billones! ¡1 BILLON! ¡Bah! ¡qué insignificancia! No me vuelva V. á hablar más de billones en todos los dias de su vida.

¿Sí? Pues, por dar á V. gusto, tijeretas han de ser.

* * *

Las cosas no son lo que parecen.

Una aguja penetra hácia el interior de mi epidérmis: fuera MOVIMIENTO: en mi conciencia DOLOR: lo que en mí pasa no es lo mismo que en la aguja: á la aguja nada le DUELE.

Una cuerda de una guitarra vibra, es decir, está animada de rapidísimos movimientos de vaiven, que veo con los ojos, que siento con mis manos: si en la cuerda pongo á caballo una tira de papel doblada, el improvisado jinete es despedido irremediablemente contra el suelo. Fuera MOVIMIENTO: en mi conciencia sensacion de SONIDO: yo oigo: la cuerda no oye. Lo que en mí pasa no es lo mismo que en la cuerda.

Una flor despide menudísimas partículas aromáticas, que bombardean mi órgano olfatorio. Fuera MOVIMIENTO: en mí, sensacion agradable de aroma: en la flor no hay tal agrado.

El éter vibra, como el aire, ó análogamente. Verdaderamente nadie ha visto esas vibraciones, como se ven las del sonido; pero con los ojos de la inteligencia no podemos negar hoy nuestro asentimiento á la teoría de la undulacion. Fuera, excursiones de vaiven del éter: es decir, MOVIMIENTO: en mí, sensacion de LUZ y de COLOR.

He aquí los clásicos números de Fresnel.

El total de vibraciones durante 1 segundo es

para el rojo.. . . .	=	497 000 000 000 000
» naranjado	=	528 000 000 000 000
» amarillo. .	=	559 000 000 000 000
» verde.. . .	=	601 000 000 000 000
» azul.. . . .	=	648 000 000 000 000
» índigo. . .	=	686 000 000 000 000
» violeta. . .	=	728 000 000 000 000

Así, cuando 497 billones de choques impresionan por segundo nuestra retina decimos que vemos ROJO, cuando 528 billones, amarillo..... etc.

* * *

Los fenómenos naturales no podrian explicarse suponiendo solamente diminutísimas las moléculas gaseosas: hay, además, que imaginarlas dotadas de movimientos enormes, vibratorios y translaticios; y diferentes para diferentes gases.

Segun los cálculos de Clausius, las moléculas del hidrógeno se mueven con una celeridad de 1844 metros por segundo: la velocidad de un tren de ferro-carril es de 15 solamente: la de los últimos proyectiles de los cañones Armstrong es de 634; la de los de Krupp de 651. Calcúlase que el libre trayecto de una de estas moléculas en el estado comun gaseoso es como unas 5000 veces el diámetro de la molécula misma; y que el número de choques de una molécula de oxígeno con sus compañeras, debe ser de 7646 millones por segundo. La tension de los flúidos elásticos es la compleja resultante de los choques de esos corpúsculos gaseosos contra las paredes de los vasos que los contienen. En un cilindro de vapor la presion contra el émbolo es la suma de los choques que de las moléculas recibe: si se dobla en el mismo cilindro el número de corpúsculos gaseosos, recibirá el émbolo en el mismo teimpo que ántes, doble número de golpes, etc.

Ahora bien: en un recipiente lleno de abejas, éstas no podrán apénas moverse; pero si se las va extrayendo hasta que en el vaso queden muy pocas, estas pocas no se estorbarán mutuamente, tanto como ántes, sino que ya podrán volar con celeridad suma y golpear con gran violencia las paredes que las retienen encerradas.

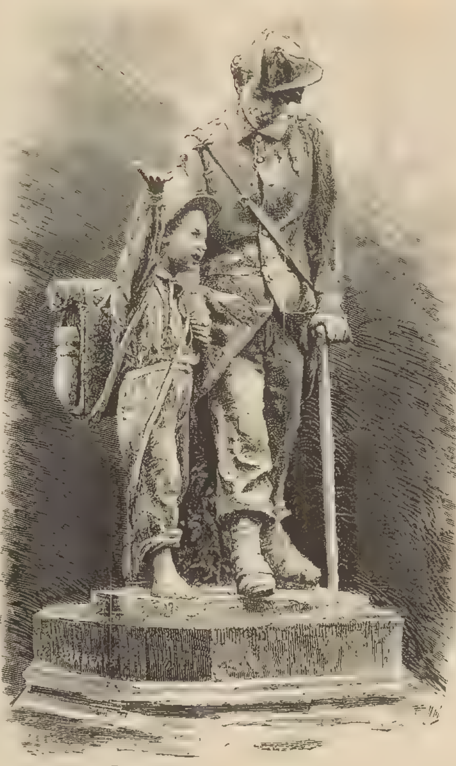
Esto es lo que ha hecho Crookes con las moléculas gaseosas en sus famosos tubos. Por medio de una bomba pneumática especial hace el vacío en esos tubos hasta una millonésima de atmósfera; redúcese así asombrosamente el número de los ántes inevitables choques; la trayectoria libre de cada molécula es, por tanto, muy larga y rectilínea; y, entónces, ayudando la accion eléctrica, aparecen fenómenos de LUZ, de CALOR y de MOVIMIENTO, que confirman sorprendentemente las ideas admitidas acerca, no sólo de la pequeñez de las moléculas sino de la prodigiosa energía de sus veloces movimientos.

Todo cuerpo constantemente golpeado, se calienta. Pues en los tubos de Crookes el bombardeo de las moléculas funde instantáneamente los metales, el platino inclusive, pone luminosas las paredes de los vidrios golpeados, y mueve ruedecitas de paletas construidas al efecto.

Para estos fenómenos de luz y de fusion vuelven á aparecer, como condicion, los BILLONES.

Siempre, siempre estamos entre dos infinitos: el infinitamente grande de los espacios celestes, y el infinitamente pequeño de los diámetros y distancias moleculares.

EDUARDO BENOT



REGRESO DE LA GUERRA, por Pedro Costa

NOTICIAS GEOGRAFICAS

En la Sierra del Tandil, inmediata á Buenos Aires, y en la parte superior de un gran peñasco, hay una masa informe de piedras, coronada por una de forma de un gran sombrero de tres picos, cuyo peso se ha calculado en más de diez mil arrobas. La base en que se apoya esta enorme peña en el declive de la montaña, no es más que de pié y medio de diámetro; siendo muy extraordinario que esa mole pueda ser puesta en movimiento oscilatorio por un solo hombre que la impulse, colocándose en la parte superior de la montaña. Muchas veces se ha tratado de hacer rodar esta masa de piedras hasta el pié de la montaña, habiéndose apelado á todos los medios para llegar á este fin, pero todo ha sido inútil, y nunca se ha logrado moverla de su lugar.

***

RIQUEZA MINERAL.—El amianto se halla en cantidades inmensas en los cantones de Thetford y de Colraine condado de Megantia (Irlanda); el más pequeño guijarro del camino contiene vestigios, y numerosas vetas surcan en todas direcciones las montañas desde la base hasta la cumbre.

La explotacion de estas minas es muy activa en Irlanda, Thetford, y de Colraine hasta Dauville. En este último punto se extraen por término medio de cuatro á cinco toneladas de mineral diarias en una sola mina, donde se emplean de sesenta á setenta y cinco hombres; pero en Thetford es donde se trabaja con más método y actividad. Las tres compañías organizadas aquí tienen un personal de 150 hombres.

***

EXTENSION DE LOS GRANDES TÚNELES.—El túnel del Monte Cenis tiene 12,233 metros; el del San Gothardo 14,920, el de Arlberg, 10,270. El del Simplon tendrá unos 18 kilómetros, y el submarino del Paso de Calais, 34, sin contar las galerías de enlace con las vías férreas francesa é inglesa. Hasta ahora el más pequeño de los grandes túneles internacionales será el proyectado para la línea traspirenaica por Canfranc, el cual no pasará de 6,600 metros.



LA DESPEDIDA DEL HIJO, por C. Hoft



AÑO I ↔ BARCELONA 14 DE MAYO DE 1882 ↔ NÚM. 20

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

CONFESION AL AIRE LIBRE por Casanova

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Si faltara un ejemplo para demostrar que acá en España es una pobre carrera. si es que llega á ser carrera, la de escribir obras para la escena, bastaria saber que un drama, nada ménos que de Enrique Gaspar, despues de arrastrarse años y más años por los teatros de la Corte, por fin se ha estrenado en Barcelona, en un coliseo de segundo ó tercer órden. ¡Parece increible!

Gaspar es uno de los autores que ha recogido lauros más legítimos. Fué en España el primero que tuvo la audacia de llevar el realismo á las tablas: escribe en buena prosa, combina interesantes situaciones, conoce los resortes que mueven el ánimo del espectador y sabe imprimir en todas sus obras un sello característico, una marca de fábrica, por decirlo así, que no puede confundirse con otra alguna. En Francia, en Alemania, en Inglaterra, gozaria Gaspar de una posicion independiente, viviria del teatro y para el teatro; aquí en España esto es imposible; el autor de *El Problema*, que este es el título de la obra recien estrenada, desempeña en China un cargo consular. Tomemos las cosas como son y consolémonos pensando que no hay mal que cien años dure.

El drama de Gaspar encierra un pensamiento atrevido, y, sin duda, en Madrid, el miedo, la pusilanimidad, si no el descuido, pesaron más en el ánimo de las empresas, que el renombre tan bien sentado del autor de *La levita* y *Las circunstancias*. Justo es confesar, sin embargo, que la crudeza del argumento á nadie escandalizó, y que las indiscutibles condiciones literarias y escénicas de *El Problema*, fueron debidamente honradas por el público aplauso. El éxito, pues, ha resuelto *el problema* favorablemente, y de los recelos de las empresas de la corte, no queda más que la extrañeza.

¡Paso á la innovacion! ¡Paso á la audacia ilustrada! Tal deberia ser el lema de los que tienen el precioso don de elegir las obras destinadas á la escena, los cuales las más de las veces, pagan excesivo tributo á la rutina.

La compañía de opereta italiana que funciona en el *Teatro y Circo de Rivas*, ha dado á conocer una produccion de procedencia alemana, debida al maestro R. Genée y titulada *El ajedrez de la reina*. Tanto el autor del libreto como el de la música, siguen las huellas de los franceses inventores del género: el libro es un conjunto de absurdos, la música una coleccion de piezas de un corte ligero, y los trajes son áun más ligeros que la música. La obra fué bien recibida, lo que no es de extrañar: el teatro y la temperatura se avienen no pocas veces, y no está tan fuera de estacion sacar trajes y obras de verano.

Dos juguetes se han estrenado en el *Teatro de Lara: Perros y gatos*, de José Extremera, más notable por la facilidad del diálogo y la abundancia de chistes, que por la novedad del asunto; y *Nicolás*, de Eusebio Sierra, que poco más poco ménos, reune idénticas condiciones.

Los filarmónicos de Madrid han tenido ocasion de aplaudir una vez más al eminente Massini, en la funcion dada en el *Teatro Real* en honor de los duques de Flandes. Pueden por ello dar las gracias á los *dilettanti* de Sevilla, donde, segun parece, no pudo concluirse la temporada lírica, promoviéndose en el *Teatro de San Fernando* escenas tumultuosas que son mejores para olvidadas que para descritas.

Pocas noticias de Italia. Wagner se encuentra en Venecia, buscando inspiraciones en la romántica ciudad de las lagunas.—La mayor parte de las compañías de ópera se han desparramado. El *Teatro Manzoni* de Milan ha coronado dignamente una breve campaña lírica, tributando á Virginia Ferni una ovacion entusiasta en la funcion de despedida dada á su beneficio.—En la actualidad menudean los conciertos, y en ellos, entre las obras ya conocidas, se dan algunos estrenos de sinfonías, fantasías, oratorios y otras piezas por el estilo. Digna es siquiera de ser mencionada la paráfrasis del salmo LVI del maestro Bazzini, magníficamente interpretada por el cuarteto coral de la capital de Normandía.

En Génova se ha puesto una nueva comedia del actor Marchisio. Titúlase *La Tempesta* y fué extraordinariamente aplaudida.

El maestro Bottesini está dando la última mano á una ópera que lleva el título de *La figlia del angelo*.

Tampoco los teatros alemanes ofrecen novedad alguna, si por ella no se entiende la excursion, á guisa de apostolado artístico, que se aperciben á emprender por aquel país, Rusia, Holanda, Bélgica y Francia, algunos cultivadores de la nueva escuela musical. Un notable cuadro de artistas recorrerá todos estos países bajo la direccion de Angel Neumann, representando *El anillo de los Niebelungen* y *Tristan é Isolda* con los mismos trajes y decoraciones con que estas obras fueron puestas en el famoso teatro de Baireuth.

Tenemos, pues, el arte andante, y no es lo peor que puede hacer, llevando armas tan bien templadas.

¡Lástima grande que España no esté incluida en el itinerario!

Y vaya una noticia curiosa á propósito de estas excursiones artísticas. No sabemos de ninguna compañía europea que haya ido á las naciones asiáticas á dar espectáculos, y en cambio el director del Teatro de Bombay debe partir, si no ha partido ya, para Europa, al frente de una compañía indígena que representará en nuestras principales ciudades operetas y comedias en idiomas indostan y persa. Antiguamente brotaban del Asia todas las invasiones; gloria es, pues, de los civilizados tiempos actuales, que los nietos de los persas y de los tártaros vengan á mostrarnos su cultura escénica.

La célebre Albani al hacer su aparicion con la *Traviata*, en el *Covent Garden*, ha alborotado á los flemáticos ingleses, con el poderío de su voz admirable y su talento de actriz. Al final de los actos tercero y cuarto cubriéronla materialmente de flores.—El maestro Dupont, encargado de dirigir la nueva ópera de Lenepven *Velleda*, ha salido para el país de Gales á fin de ponerse de acuerdo con la Patti, cuya famosa diva aparecerá con esta nueva produccion en el favorecido teatro londonense, á mediados del próximo mes de junio.

En el *Gaiety Theatre* es esperada la Sarah Bernhardt, tras de la cual funcionarán los artistas de la *Comedia francesa*.

En el *Sadler's Wells* se ha representado con éxito el melodrama *Cast Adrift*. Sus autores, Palgrave y Gover, conocen el flaco del público, prodigando los horrores, los crímenes y los misterios.

En ménos de cinco meses la ópera *Herodias* ha alcanzado cincuenta y cinco representaciones en el *Teatro de la Moneda*. Con ella ha terminado la temporada. Por primera vez el maestro Massenet llevó la batuta, y desbordándose el entusiasmo público, cayeron lluvias de flores y resonaron verdaderas tempestades de aplausos.

Tambien la capital belga cierra sus teatros, dejando el campo libre á los conciertos. Planté, el inspirado pianista que domina todos los géneros con igual maestría, es en la actualidad el embeleso de Bruselas.

Pero la atencion del público está fija en la *Leyenda de Santa Isabel de Hungría*, que debe ejecutarse próximamente en el *Teatro de la Alhambra*. Franz Liszt, su autor, se encuentra en aquella ciudad hace algunos dias, al objeto de presenciar los ensayos. La ejecucion de esta obra corre á cargo de la Sociedad de música de Bruselas y la orquesta de conciertos populares, con el concurso de la Kufferath y la Duvivier, notables artistas del *Teatro de la Moneda*, y Mr. Blanwært, bajo la direccion de M. Mertens.

En la presente semana los teatros de Paris han presentado, por toda novedad, producciones viejas, algunas piadosamente olvidadas. En este número hemos de contar *La ladrona de niños*, melodrama terrorífico, representado en las *Fantasías parisienses;* un *Matrimonio de Paris* de Edmundo About y Emilio de Najac, comedia que ha sido mejor recibida ahora que en 1861, cuando se estrenó; y *Madame Caverlet* que promete dar buenas entradas al *Gimnasio*.

La ópera bufa *Doctor Asmoldoff*, letra de M. Vazeille y música del maestro Rose, estrenada en el *Chateau d'Eau* y el proverbio de Octavio Feuillet *Los retratos de la Marquesa*, estrenado en una fiesta benéfica dada á beneficio del Orfelinato agrícola, son las únicas novedades en el verdadero sentido de la palabra. Aquella ópera es la millonésima reproduccion del género; en el proverbio campea la facilidad, la delicadeza y la gallardía propias del autor de tantos primores teatrales.

Ha producido el mejor efecto la lectura de la nueva partitura de Saint Saens *Enrique VIII*, basada en un drama de Calderon de la Barca. El dramático episodio de Ana Bolena informa el argumento de esta produccion destinada á suceder á la *Francesca de Rimini*, en la escena de la *Opera*.

Vancorbeil, el empresario de este gran teatro, ha celebrado una entrevista con Verdi, apénas llegó á París el insigne maestro,

—¿Puedo contar con la ópera *Yayo* que me ofrecisteis para la próxima temporada? cuentan que le preguntó el empresario.

—Aun no he escrito una línea, respondió el autor de *Aida*. Actualmente traigo entre manos otras obras más importantes. Me ocupo en hacer construir casas para mis paisanos.

Gounod está escribiendo una nueva ópera que llevará el título de *Los Iconoclastas*.

El dia 22 de noviembre se representará en la *Comedia francesa* el drama de Víctor Hugo *El rey se divierte*. El dia 22 de noviembre cumplen precisamente cincuenta años que esta obra fué prohibida, despues de su primera representacion, y desde entónces no ha vuelto á ponerse.

De modo que se ha decidido que en el cartel no figure la palabra *reprise*, sino *segunda representacion*. ¡Un intermedio de cincuenta años! Lo más raro es que su autor, octogenario poeta, espera poder asistir aún á este desquite!

Este hecho recuerda el famoso *deciamos ayer* de nuestro Fray Luis de Leon.

Mucho se habla en París de un niño prodigioso, llamado Galeoti, que apénas tiene ocho años, se sienta al piano pide un tema cualquiera, cuatro notas, una sencilla melodía, y con ella improvisa durante media hora, con una fecundidad y una gallardía extraordinarias. Si es como dicen algunos periódicos, el extraordinario Mozart, si no por el mérito por la precocidad, ha encontrado un sucesor en nuestros dias.

Una dama jóven representa pésimamente los dos primeros actos de una comedia nueva.

—¿Qué tal te he parecido? pregunta á un amigo al salir del teatro.

—Hija mia, con franqueza, en los dos actos primeros temí que te silbaran. Por fortuna en el acto tercero te has rehabilitado.

—¡Qué estás diciendo, si no he salido!.....

—Pues por eso.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

CONFESION AL AIRE LIBRE, por Casanova

Hermosa es la penitenta y nada tiene de extraño que el padre confesor abra el ojo... ¡Y tanto como lo abre!... En el comienzo del presente siglo eran muy comunes esos grupos de manolas y reverendos; el fraile era á la manolería lo que el abate á las lechuguinas, y por poco que el depositario de los secretos de los barrios bajos tuviera la manga ancha en asuntos de amoríos y cuchilladas, no habia canónigo de metropolitana iglesia mejor asurtido de primicias *in utroque*. Encuentros como el de nuestro dibujo se repetian en sitios públicos y tambien en lugares solitarios, y en ellos, si la interesada descargaba su conciencia, no creemos ganara gran cosa en reputacion. En nuestros tiempos, tan saturados de materialismo y sensualismo, como dicen sus enemigos, las niñas casaderas confiesan en la iglesia y tienen por confidentas á sus queridas madres.

El dibujo de Casanova es delicioso, y en él la ingenua beldad de la jóven forma excelente contraste con la picaresca fealdad del mendicante.

TRAPEROS JUDIOS, por Ernestina Friedrichsen

El oficio de trapero no es, ciertamente, ni de los más productivos ni de los más considerados. Agréguese á esto que lo ejerzan judíos, es decir, miembros de la raza maldita, y se explica la repulsion que inspiraron algun dia los honrados *comerciantes* en desechos y cosas inaprovechables. Recordamos perfectamente que el coco de nuestra niñez fué siempre el trapero. Aquel saco misterioso, lleno, á nuestro parecer, de criaturas robadas ó vendidas por sus padres, era la constante obsesion de nuestro pensamiento, el gran freno de nuestras travesuras infantiles. La idea de que pudiera venir el trapero por nosotros era la pesadilla de nuestros sueños, el fantasma de nuestras vigilias. ¿Por qué colgarle al trapero ese terrible sambenito, haciendo de él un sér excepcional entre otros seres ni más ni ménos repulsivos, ó sea ni más ni ménos pobres? Quizás porque tambien entre los pueblos del Mediodía, como hoy en los del Norte, el trapero y el judío se confundian en una misma persona. Y sin embargo, si todas las traperas fueran como la de nuestro cuadro, á fe á fe que inspirarian un sentimiento muy distinto del de la repulsion.

EN LA BIBLIOTECA, por Kiesel

Este cuadro tiene una atraccion singular, debida sin duda á lo simpático del asunto y más aún de la protagonista. Rico en detalles, cualquiera envidia esa Biblioteca que contiene tan preciosas obras y es visitada por tan preciosas niñas.

LA MUSICA DEL PORVENIR, por Pedro Costa

Los italianos son terribles cuando se trata de música *sábia;* casi tanto como los alemanes cuando oyen *musiquilla*.

El grupo que reproducimos es una verdadera caricatura alegórica. Del piano brotan notas estupendas que el escultor compara con los disparos de revolver y áun de cañon, y del conjunto de monstruosidades que se escapan del instrumento, brota una musa herida mortalmente en el tímpano. Es la musa de la melodía que se lanza al espacio para referir á las sombras de Bellini y de Donizetti el trato que dan á sus obras los compositores de un *porvenir*, que es posible no llegue nunca. Los amantes de la música propiamente dicha, no perderán gran cosa con ello.

CENTRO DE MESA

construido por la casa Megen y C.ª de Berlin

Con motivo de la Exposicion de Melburne, á cuyo realce quiso contribuir el emperador de Alemania costeando uno de los premios que debian otorgarse, construyóse en los talleres de Megen y C.ª de Berlin, un juego para decoracion de mesa, formado de siete piezas, entre las que ocupaba el primer lugar la destinada al centro, y que reproducimos en la página 160.

En esta obra de forma severa y elegante hállanse armonizadas la riqueza y la sencillez, pudiendo asegurarse que honra á sus autores y es en un todo digna del objeto á que fué destinada.

El augusto donador habia dispuesto fuera concedida á un expositor de la misma Australia, elegido de entre los

36 candidatos propuestos por las secciones que en número igual componian el Jurado; y lo obtuvo con general aplauso la razon Castella y Rowau por los vinos presentados.

LA NIÑA DORMIDA, por Preindisberger

¡Qué sueño tan sosegado!... ¡Qué actitud tan espontánea!

Vámonos de puntillas; no sea que despierte...

LOS CUADROS DE KAULBACH

La pintura, como la música, tiene en las bellas artes manifestaciones grandiosas, hasta tal punto que haya verdaderos poemas musicales y verdaderos poemas pictóricos. Con el simple auxilio del pentágrama, se nos ha querido dar una idea de las dos epopeyas más grandes que se conocen: la *Creacion del mundo* y las *Siete palabras* del Señor en la Cruz. A su vez el pintor Kaulbach, el genio de mayor aliento de nuestro siglo, ha sacado de sus carbones y de su paleta seis verdaderos poemas, que abarcan todo un mundo de historia, de filosofía y de inspiracion. A la aparicion de esas seis obras, de esos seis trabajos portentosos de concepcion y de ejecucion, los profesores y los profanos de la pintura se sintieron sobrecogidos de admiracion, porque el gran pintor aleman reunió en ellos á la correccion de dibujo de Rafael, la fuerza genial, hasta ahora por nadie igualada, de Miguel Angel.

Para comprender la potencia pictórica de Kaulbach, basta y sobra conocer los asuntos que se propuso trasladar al lienzo, y ciertamente que si se necesitaba harta confianza en sí mismo para concebirlos, es inútil ponderar hasta qué punto debian venir en su ayuda sus facultades artísticas para ejecutarlos. He aquí los asuntos:

La Torre de Babel.
Homero y los griegos.
Destruccion de Jerusalen por los romanos.
Invasion de los Hunos.
Los Cruzados ante Jerusalen.
La Reforma.

Apénas conocido este portentoso trabajo del esforzado pintor, el grabado en acero reprodujo magistralmente sus cuadros; pero el precio de las seis láminas, por más que estuviese en buena relacion con su mérito, no las hacia asequibles á todos los amantes de las preciosidades artísticas. Los editores de la ILUSTRACION ARTÍSTICA han salido al encuentro de esta dificultad, haciendo grabar por su cuenta y con destino especial á esta publicacion, las seis láminas que tan general interés despertaron. Hoy repartimos una de esas láminas, y por ella podrán juzgar los inteligentes, del mérito de nuestro obsequio. A *La Reforma*, título de la lámina que hoy repartimos, seguirán sin interrupcion las cinco restantes; abrigando la seguridad de que nuestros numerosos favorecedores han de felicitarse de esta inapreciable adquisicion.

La Reforma no necesita explicaciones: en grupos, perfectamente combinados, formando un conjunto grandioso y correcto, aparecen todos los reformistas de primera talla, contemporáneos y sucesores del célebre Lutero, que se encuentra en el fondo de la composicion, dominando la escena. Para mayor comprension de esta lámina, acompañamos por separado los perfiles de las cabezas de los personajes, con el nombre de cada uno de ellos.

Encargamos á nuestros suscritores conserven esmeradamente estas láminas, pues la coleccion de ellas constituye uno de los más estimables *albums* del arte moderno.

MARTIN MARTINEZ

Hace algunos años llegó á Bermeo un jóven que alquiló el piso bajo de la histórica casa de Ercilla, y pocos dias despues colocó sobre una de las tres puertas ojivales de la fachada principal una muestra con estas palabras: MARTIN MARTINEZ, ENCUADERNADOR.

Nadie le conocia ni para nadie llevó recomendaciones; pero tal maña se dió en ganarse voluntades y poseia de tal manera el arte de meterse en los corazones, que todas las muchachas de la villa, desde la más hermosa hasta la de ménos encantos, lo mismo las ricas que las que andaban á la cuarta pregunta, pidieron al santo de su mayor devocion que hiciera el milagro de casarlas con el forastero, y todos los hombres se afanaban por cultivar la amistad de Martin Martinez. Algunos acudieron al recurso de comprar libros, que no pensaban leer, y llevárselos para que los encuadernase. Con este motivo, pronto se supo en toda la poblacion que el taller de Martin valia unos cuantos miles de duros; que tenia las máquinas, útiles y efectos, más perfeccionados de su profesion; y que desde las operaciones preliminares del cosido hasta dejar las obras en estado de devolverlas á sus dueños, nuestro hombre cumplia con su obligacion á maravilla. Llenar de primorosos nervios el lomo de un libro; fijar en sus tapas artísticos relieves; formar en el corte de las hojas mosaicos elegantes de oro, plata y vivos colores, cosas eran para Martin tan fáciles de hacer, que casi puede decirse que se las encontraba hechas. Voló su fama desde aquel puerto hasta Orduña y desde Ondárroa á Lanestosa: Vizcaya entera convino en que sus encuadernaciones eran el colmo de lo bueno, lo bonito y lo barato, y ¡claro está! llegó dia en que aunque hubiera tenido veinte manos no hubiera podido dar abasto al trabajo que le encomendaban. Ganaba duros que era una bendicion, y las muchachas redoblaban, como es natural, sus esfuerzos para parecerle apetitosas, y menudeaban los rezos á sus santos predilectos, para que el forastero las sacase de penas. No sé si de buena fe, ó echando á volar la especie con objeto de que sirviera de reclamo, ya decian que se casaba con Cecilia; ya era Teodora la favorecida; ya Inocencia la que preparaba el ajuar á toda prisa. Martin, sin embargo, piropo va, piropo viene, las embelesaba á todas y no decia á ninguna cuatro palabritas al alma. Veíasele frecuentemente en la puerta de su establecimiento á la hora de la salida y del regreso de las lanchas pescadoras, y el anciano señor cura de Santa María de la Atalaya, iglesia que hoy no existe, contaba á sus feligreses que en varias visitas que habia hecho á Martin miéntras le arreglaba un Breviario, se habia convencido de que si bien Dios le crió para encuadernador, él tenia más aficion á hablar de redes, besugos y embarcaciones que de cartones, tafiletes y papel de cubiertas.

A la caida de una tarde del mes de junio salió el jóven de Bermeo por la carretera de Guernica, y en media hora llegó á Mundaca, donde contrató con los patrones de dos lanchas todo el pescado que cogiesen durante la época del bonito. El mismo dia habia comprado una fábrica de escabeches que acababa de cerrarse por fallecimiento del que la explotaba, y el dia siguiente tuvo una entrevista con un barrilero para ofrecerle trabajo en la fábrica que habia comprado.

—Hacia veinte años que servia al difunto, dijo el barrilero, y ya me han buscado para otra casa; pero si V. me paga mejor, puede V. contar conmigo. Por cada quintal de bonito que corto me dan tres cuartos y medio: V. me dará cinco. Por cada barril, cabida de diez cuartillos de agua y vinagre, más cuarenta y tres ó cuarenta y cuatro libras vizcainas de pescado, y la obligacion de taponar y rotular, me pagan siete reales: V. me pagará ocho.

—Carillo me parece eso.

—Pues no lo es. Las duelas son de haya y los aros de avellano. Sólo de materiales se lleva cada barril muy cerca de una peseta, y en un dia sólo hay tiempo para hacer cuatro barriles ó, á lo más, cinco.

—Sea lo que V. pide; V. se encarga de buscar las mujeres que hagan falta.

—Ya sabrá V. que aunque hace pocos años las que se dedican á cortar las cabezas y arrancar las aletas al bonito, daban, sobre su trabajo, dinero por estos despojos, de los que sacan grasa para faroles y candiles, desde que hay petróleo no sólo se llevan aletas y cabezas, sino que además exigen un cuartillo de real por quintal de bonito que manejan.

—Si es costumbre general.....

—Lo es. A las mujeres que limpian el pescado, lo salan y colocan los trozos fritos en los barriles, se les da una peseta de jornal, y una copa de aguardiente y un pedazo de pan por las mañanas. Por cada hora extraordinaria...

—Suprima V. detalles por ahora: yo haré cuanto hagan los demás.

El contrato con los mundaqueses, la compra de la fábrica y lo ocurrido con el barrilero, fué del dominio público en seguida. Y tambien en seguida el párroco de Santa María de la Atalaya se presentó en el taller de Martin Martinez con otro Breviario que necesitaba una encuadernacion nueva.

—¿No le parece á V., señor cura, dijo el encuadernador, que una fábrica de escabeches es una gran cosa?

—Hombre, contestó el cura, si la maneja quien la entienda tan bien como V. entiende su arte, no se necesita mucha suerte para hacer con ella un capitalito.

Martin pasó aquel verano dedicado casi exclusivamente á su fábrica; la entrada de libros no disminuia, y como no salia ninguno, pronto fueron muchos los que esperaban la hora de que se ocupase de ellos el encuadernador. Este, cada vez que tocaban la campana de la cofradía de mareantes bajaba escapado al puerto á ver las lanchas que habian entrado y la pesca que habia de venta.

Y sucedia con frecuencia que, despues del tercer toque, cuando el mayordomo decia, por ejemplo: —«Han entrado de cincuenta á sesenta quintales de bonito fresco. *Se echa á la venta* el que pueda venir hasta las doce de la noche: se pedirá á treinta y cuatro maravedís,» y el ventero, ó sea el pregonero, entonaba las invariables frases de:—«Buenas tardes nos dé Dios. Cuenta errada, no valdrá. Quien *dará* treinta y cuatro maravedises por un quintal de bonito fresco, que buen provecho le haga. Está el precio en treinta y cuatro maravedises... en treinta y tres maravedises... treinta y dos...» Martin, adelantándose á todos, pedia doscientos quintales de bonito, con lo cual quedaba terminada aquella parte del acto de la venta. Anunciaba el mayordomo veintitres arrobas de merluza á cuarenta y tres cuartos libra: cantaba el ventero, y Martin pedia cuarenta arrobas. Habia un quintal de congrio, á treinta y seis cuartos libra: Martin pedia cinco quintales. Fácil es de comprender lo que el nuevo fabricante se proponia al contratar con la cofradía mayor cantidad de pescado que la que pudiera esperarse que entraria en el puerto: acaparándolo todo, los que necesitaran alguno, tenian que acudir á él y pagar lo que pidiera. Pero como segun un dicho vulgar, contra botones hay ojales, solia suceder que los demás fabricantes decian para su sayo «hoy no trabajo,» y que sólo le pedian unas cuantas arrobas de merluza aquellos que tenian compromiso de mandarla á Alzola, Deva, Urberuaga ú otro establecimiento de baños, quedándose Martin con una porcion de banastas de merluza y con tanto bonito de los cofrades y de las dos lanchas de Mundaca, que no bastaban las veinticuatro horas de un dia para escabecharlo. Y aquí de los apuros. Habia que buscar á unas cuantas mujeres para que sin pérdida de tiempo llevaran, durante la noche, en burros, la merluza á Bilbao, y habia que mandar los barriles de bonito á varios puntos en busca de compradores. Y la conduccion de la merluza á Bilbao costaba doble que de ordinario, y los barriles habia que malvenderlos más de una vez, porque los comisionados avisaban que comenzaba á picar el escabeche y no se presentaban licitadores. A fin de temporada Martin ajustó cuentas y resultó que la broma le habia costado muy buenas pesetas: resultó tambien que habia dejado de ganar algunos miles de reales de encuadernaciones; resultó además que muchos de los que le habian mandado libros le escribieron unas cartas que ardian en un candil; y resultó por último que cedió la fábrica al primero que quiso comprarla, en ménos de la mitad de lo que valia.

Pasó todo el invierno sin salir apénas de su piso bajo de la histórica casa de Ercilla, y como por una parte el trabajo continuado cunde mucho, y por otra los envíos de libros al encuadernador eran cada vez menores, cuando llegó la primavera ya habia devuelto Martin las obras que amontonó durante su período de escabechero. Los que se habian quejado del retraso con que sus volúmenes volvian á su poder, dieron el enojo al olvido, y hasta á las quejas contra la desidia del hombre habíanse sucedido las alabanzas que merecia tan notable artista. Y no sé si por exceso de buena estrella ó por aquello del don especial de ganar voluntades y meterse en los corazones que tenia Martin Martinez, es lo cierto que no sólo se habian convertido en alabanzas las quejas, sino que todo el mundo se dió á compadecer al pobre jóven por las pérdidas que sufriera al comerciar en géneros de agua salada, de tal modo que en su taller comenzaron á llover de nuevo libros y más libros para encuadernarlos, y en las muchachas bermeanas más bonitas y más ricas se recrudeció con tanto ímpetu el afan de apoderarse de aquel corazon volandero, que la que no subió durante un novenario la áspera cuesta que conduce al barriecillo y templo de la Albóniga á pedir á la Vírgen que hiciera el milagro que es de suponer, fué porque tuvo más fe en hacer una peregrinacion de montaña en montaña hasta llegar al peñon de Gaztelugache, que dentro del mar ostenta como corona la ermita del Bautista, á la que se sube por una serie de rampas combinadas con la friolera de doscientos nueve escalones, rodeados de despeñaderos y rabioso oleaje. ¡Pobres señoritas, dignas por su hermosura, su juventud, sus virtudes y hasta su dinero, de que les diera el inmediato ascenso á señoras el más enamorado y tierno y sensible de todos los Macías pasados, presentes y futuros! Pero Martin ¡mal pecado! continuó piropo va, piropo viene, embelesándolas á todas y sin decir á ninguna cuatro palabritas al alma.

Cundió un dia por la villa la noticia de que una casería colocada en el centro de muchas y buenas heredades en la hermosa vega que se extiende á la derecha de la carretera que por Munguia conduce á Bilbao, estaba á la venta con todas sus pertenencias. Eran propiedad de un ricacho domiciliado en la corte, y no faltó quien le escribiese haciéndole proposiciones para la adquisicion del inmueble: la respuesta, que no se hizo esperar, puso de manifiesto que Martin Martinez habia llegado ántes y era ya dueño de las heredades y la casería. En seguida tuvo necesidad el anciano párroco de Santa María de la Atalaya de echar nueva encuadernacion á un Breviario, y cuando entró con su libro en casa del artista, encontró á éste arreglando una maletilla de viaje y en traje de marcha.

—Aquí viene esta obra, dijo el párroco.



TRAPEROS JUDIOS, por Ernestina Friedrichsen



EN LA BIBLIOTECA, dibujo de Kiesel

—Y aquí se va este hombre, replicó Martin. ¿Quiere V. algo para Paris?

—¿A Francia va V.?

—Volveré dentro de una semana. Y dígame V., señor cura, ¿no le parece á V. que una huerta bien cultivada es una gran cosa?

—Hombre, si el hortelano es tan hortelano como V. encuadernador, bien puede hacer de una huerta la base de una fortunita.

Despues de esta entrevista, que se prolongó hasta que terminó el arreglo de la maleta, el párroco contó á sus feligreses que en vez de hablar de redes, besugos y embarcaciones, Martin ya no hablaba más que de albaricoques, espárragos y berengenas. Volvió el viajero con dos franceses, padre é hijo, que se instalaron en la casería, y que desde el primer momento se dedicaron á cercar las heredades, con tapias en unos puntos y con setos vivos en otros. Reconstruyeron el suelo, preparándole para el cultivo intensivo; hicieron estufas calientes é invernáculos; cubrieron las tapias con espalderas, y ocuparon una buena parte de la casería con campanas de vidrio, de las llamadas de boton. La mitad de las heredades se destinaron á hortalizas: la otra mitad á árboles frutales. Gracias á la inteligencia y al trabajo asiduo de los franceses, Martin consiguió llevar al mercado alcachofas, cardos, coliflores, lechugas, patatas, tomates, pimientos, guisantes, en una palabra, todo género de hortalizas, las que se cultivaban en el país, y muchas de las que no se creian compatibles con aquel clima y aquel terreno, siendo lo más asombroso para la gente que los franceses consiguieron tener de todo un mes ántes que los demás hortelanos y seguir teniendo un mes despues de haberse agostado las plantas en los demás huertos. A pesar de ello, nadie se convenció de que los frutos de la tierra no se anticipan ó retrasan sin grandes gastos, ó si se convencieron algunos, ninguno tuvo por conveniente pagar por las hortalizas de Martin doble ó triple de lo acostumbrado. Hubo, pues, necesidad de mandarlas á Bilbao, donde no faltaron fondas, buques y familias que las recibieran con regocijo, pagándolas á buen precio.

El encuadernador-horticultor tomó tan á pechos el darse aires de inteligente en su nueva profesion, que más de una vez enderezó á algunas personas, que le pronosticaban un barquinazo, la siguiente advertencia:—Ya cambiarán ustedes de modo de pensar cuando vean que mi finca produce en junio la pera moscatelilla, en julio la de flor, en agosto la de donguindo, en setiembre la de agua, en octubre la de azúcar verde, en noviembre la de manteca, en diciembre la de jardin, en enero la real de invierno, y en febrero, marzo y abril, la de Colmar y la de bergamota de Holanda. Ya me envidiarán ustedes cuando observen que desde junio, en que venderé la manzana blanca, hasta mayo, en que les ofreceré la azucarada de Eva, no pasará un dia del año sin que alguno de mis manzanos tenga exquisita fruta que esté diciendo comedme. ¡Ya verán ustedes qué melocotones, qué ciruelas, qué cerezas, qué guindas y qué fresa mando yo al mercado!

Desgraciadamente los números, que no tienen entrañas, demostraron á Martin que en un año habia gastado un dineral en su empresa agrícola, y que léjos de obtener los rendimientos correspondientes al capital invertido en la finca, los productos de la misma no alcanzaban á pagar los crecidos salarios que habia tenido precision de señalar á los franceses para conseguir que vinieran á España. Calculaba Martin que si al principio todo habia sido gastar, en lo sucesivo todo seria recoger: habia pasado el período de instalacion con sus enormes dispendios y podia asegurarse que cada nuevo dia las salidas serian como granos de arena de la playa de Báquio y los ingresos como peñascos del cabo de Machichaco. Pasó otro año y del balance resultó que aunque la finca producia muchos y buenos frutos, los peñascos del cabo de Machichaco continuaban representados por los gastos, y las arenas de la playa de Báquio por los ingresos. Martin vendió su magnífica posesion á los franceses, que la compraron por poco dinero pagado en muchos plazos, y dando la circunstancia de que la fábrica de escabeches, que antes habia malvendido, estaba enriqueciendo al que se la compró, llegó á pensar, aunque no se lo dijo á nadie, que habia hecho mal en meterse á hortelano y que habia hecho peor en dejar de ser escabechero.

Coincidió con la venta de la casería y las huertas la presencia del párroco de Santa María de la Atalaya en el taller de Martin. Esta vez el venerable anciano no llevaba un Breviario: iba á preguntar si estaba ya encuadernado el que llevó hacia dos años.

—Dentro de una semana se lo mandaré á V., dijo Martin. Observó el sacerdote que en un rincon del taller habia varias pilas de libros en rústica, cubiertos de polvo; que las máquinas, las pieles, y todos los utensilios de encuadernar tambien estaban cubiertos de polvo; y que el encuadernador acababa de escribir una porcion de cartas, en cuyos sobres iba pegando sellos de franqueo.

—¿Escribe V., dijo sonriéndose el cura, á los dueños de esos volúmenes ofreciéndoles, como á mí, cumplir con ellos dentro de una semana?

—No, señor: la mayor parte de esos caballeros me ha dirigido cada insolencia que canta el Credo, y como yo he de contestarles con otra insolencia que cante la Salve, no puedo escribirles sin que vayan por delante sus obras. Y diga V., señor cura, ¿seria negocio en Bermeo abrir un establecimiento surtido de géneros de comer y beber, capaces de despertar la gúla al hombre de ménos apetito?

—Hombre, aunque la gula es pecado mortal, tambien es pecado mentir, y yo mentiria si no contestase á V. que en mi opinion una buena tienda de esas que V. dice, manejándola quien la entienda como V. entiende las encuadernaciones, puede dar grandísimas ganancias.

Desde aquella visita el cura se creyó obligado á contar á sus feligreses que Martin Martinez habia dejado de hablar de albaricoques, espárragos y berengenas para hacerlo sólo de otros comestibles más nutritivos. Pronto lució sobre otra de las tres puertas ojivales de la fachada principal de la casa de Ercilla un rótulo con letras grandes, que decia: LO MEJOR DEL MUNDO. Explicacion ó secuela de esta leyenda presuntuosa y vaga, Martin repartió con profusion en toda Vizcaya un catálogo, segun el cual lo mejor del mundo era:

Vino de Chipre á treinta reales botella; Jerez añejo á cuarenta y cuatro; Champagne á cuarenta y seis; Oporto á cincuenta; Madera á sesenta y cuatro; Burdeos á sesenta y seis; Borgoña á sesenta y ocho; Sauternes á ochenta y ocho, y Rhin á cinco duros. Tambien, segun el catálogo de Martin, forman parte de lo mejor del mundo las siguientes bebidas: el ajenjo suizo á veinticinco reales litro; la aniseta de Burdeos á treinta, y la de Amsterdam á treinta y tres. La Chartreuse blanca á treinta y cuatro, la amarilla á treinta y ocho y la verde á cuarenta y siete. El marrasquino de Zara á treinta y dos y el curazao á treinta y cuatro. La ginebra, el ron, el coñac y la cerveza; la sopa de tortuga, de tapioca, de hierbas y de caldo inglés; las conservas en vinagre, de pickles, coliflor, pepinillos y alcaparras; las anchoas y aceitunas en aceite; las salsas y pastas de carnes y pescados; los faisanes, capones, jamones y lenguas trufadas; las terrinas de foie gras y de alondras; los salchichones de Cambridge, Lyon y Génova; los quesos de Parmesan, Brie, Chester y Roquefort; las galletas inglesas y los bombones franceses: todo cuanto se expende en esos establecimientos ómnibus que no venden nada que no cueste un sentido, y que no tienen nada, absolutamente nada, que sea un artículo de primera necesidad; todo esto habia llevado Martin á Bermeo, anunciándolo pomposamente como lo mejor del mundo. ¡Error crasísimo! Aquellos géneros en aquel país donde con un pedazo de pan de maíz y un par de sardinas pasa cualquier mortal un dia en el mar ó labrando la tierra; en aquella villa donde apénas se conocen de nombre, y eso por una docena de personas, ciertos refinamientos que siempre serán enemigos de las costumbres y los gustos sencillos de los pueblos, sólo podian servir para que el almacenista tragara saliva oyendo pullas é indirectas más ó ménos desvergonzadas.

—¿Y esto es lo mejor del mundo? decia un mozalbete. Lo mejor del mundo son los ojos de mi novia.

No cambio yo una torta de chicharrones y un trago de chacolí tinto, por todas estas pinturerías y golosinas, añadia un campesino.

—Engaña muchachos y saca dineros, vociferaba al paso una mujer del puerto que llevaba un mamon en los brazos y una banasta de pescado en la cabeza.

Tuvieron suerte un dia los pescadores: tanta suerte que los más ancianos no recordaban marea de más provecho. Las ventas de la cofradía importaron muchos miles de duros, y, para celebrarlo, compraron en el almacen de Martin algunas docenas de botellas de Burdeos y Champagne.—Ya van entrando por el aro, decia el dueño de LO MEJOR DEL MUNDO. Pero, cuando esto decia, lo que iba entrando por las puertas de su establecimiento era un grupo de pescadores, completamente embriagados, alborotando y amenazando con no dejar hueso sano al pícaro forastero si no les devolvia lo que, segun ellos, les habia robado por unas botellas de vinagre flójo y de agua gaseosa tan floja como el vinagre. —¡Eche V. margaritas á puercos! gritaba Martin. ¡Vinagre y agua el Burdeos y el Champagne, legítimos, de las marcas más acreditadas!

Otro dia se presentó el mayoral del coche correo con encargo de recoger, estuvieran como estuvieran, varios libros de gente de Zornoza. Otro dia fué á Bermeo un vecino de Lequeitio sin más objeto que reclamar á Martin varios volúmenes que le habia enviado hacia más de un año, ponerle como chupa de dómine y obsequiarle con una bofetada. Consiguió las tres cosas y consiguió tambien que el encuadernador, á su vez, le obsequiase á él con un garrotazo que le abrió la cabeza.

La situacion se hacia cada momento más insostenible: si de tarde en tarde tenia Martin alguna alegría, esta era menudita, menudita como las arenas de la playa de Báquio; en cambio salia lo ménos á disgusto por dia, y el disgusto más insignificante era gordo, gordo como los peñascos del cabo de Machichaco. Despues de infinitas inútiles tentativas para conseguir traspasar el almacen, un bilbaíno se prestó á tratar del asunto, prévio detenido exámen de todas las facturas para convencerse de que los géneros no estaban en comision en poder del que los vendia. El almacen cambió de dueño, comenzando el bilbaíno por rebajar el setenta y cinco por ciento de los precios de fábrica y acabando por descontar del importe del veinticinco por ciento restante los gastos de embalaje y traslacion á la capital de Vizcaya. A todo esto, los franceses sacaban un rio de oro de las frutas y hortalizas. Martin no lo ignoraba y llegó á pensar que habia hecho mal en meterse á almacenista y que habia hecho peor en dejar de ser hortelano. Pensó tambien que ya ni como encuadernador podia continuar en aquel punto, y quitando el polvo á los utensilios de su verdadera profesion, dedicó unos dias á arreglar el último Breviario que le llevara el párroco de Santa María de la Atalaya, esmerándose tanto en este trabajo, que difícilmente podrá salir de distintas manos otro tan primoroso como ejecucion y tan peregrino como arte.

Acababa de sonar el toque de ánimas una noche oscura, lluviosa y huracanada: el silbido del viento que bajaba de las montañas y el rugido de las olas que se elevaban hasta meterse en la poblacion, se confundian con el monótono ruido de las canales convertidas en arroyos, produciendo todo junto un alarido extraño y salvaje. Las calles estaban desiertas.

Martin, que habia tomado un asiento en el ómnibus que salia á las tres de la madrugada, fué á despedirse del cura de Santa María y á entregarle el Breviario.

—¿Ha pasado ya la semana convenida? dijo sonriendo el anciano, al par que desenvolvia los papeles en que le presentaban su libro. Cuando vió la encuadernacion, estuvo largo rato contemplándola, sin acertar á pintar su asombro más que con esta palabra:—¡Divino! ¡divino!—¡Valiente noche, exclamó al fin, ha elegido V. para hacerme la primera visita!

—La primera y la última, contestó Martin. Antes de que amanezca habré salido de Bermeo para siempre. Yo creí, como V., que una fábrica de escabeches, una huerta ó una tienda, producirian buenas ganancias...

—Alto ahí, dijo el cura. Yo creia, y sigo creyendo, que un excelente fabricante, un excelente hortelano y un excelente tendero, pueden, como un excelente encuadernador, vivir y ahorrar algun dinerillo con sus respectivos oficios. ¿Qué le ha sucedido al que le compró á V. la fábrica? ¿Qué tal les va á los franceses con los árboles y hortalizas? ¿Qué va á ganar en Bilbao el que se ha llevado el almacen? V. ha cometido el error de emplear su tiempo y su dinero en edificar sin cimientos... ¿qué culpa tiene en ello este pobre viejo?

—Ninguna. No vea V. en mis palabras una queja. No lo son. Sólo queria decir á V. que vine á Bermeo con el propósito de pasar aquí el resto de mi vida y que, despues de haberme arruinado, tengo precision de irme hoy voluntariamente para evitar que mañana me eche la necesidad.

—Si V. supiera todo lo que yo le estimo, añadió el párroco, comprenderia la pena con que estoy oyéndole. Pero seamos justos, y convengamos en que aquí no ha tenido V. más enemigo que á usted mismo. Comenzó ganando cuanto queria: ¿Por qué abandonó V. su taller? Ha tenido V. á su devocion á todas las jóvenes de la villa: ¿Por qué no se ha casado V. con la que le pareciese mejor? Cualquiera de ellas merece por sus virtudes y sus atractivos el cariño de un hombre. Ya ve V. cómo en Bermeo ha tenido á la felicidad llamando á sus puertas: su trabajo inteligente y honrado bastaba para satisfacer necesidades materiales; la familia que ha podido formar hubiera bastado para satisfacer las necesidades del alma.

El jóven dió un suspiro y exclamó:—A lo hecho, pecho. Al fin, natural es que salga con las manos en la cabeza el que deja lo cierto por lo dudoso.

La visita fué larga. Martin quedó convencido de que el párroco de Santa María de la Atalaya tenia un corazon de oro, y el párroco quedó lamentando que se ausentara de Bermeo un hombre de tanto mérito como Martin.

Las últimas palabras que cambiaron fueron las siguientes:

—Con que, señor cura, venga un abrazo y cuando oiga V. que citan á Martin Martinez como ejemplo de los que no prosperan por meterse en lo que no entienden, defienda V. á un amigo ausente.

—Tome V. mis brazos y con ellos mi bendicion. Y vaya V. persuadido de que sus buenas cualidades, que son exclusivamente suyas, se recordarán aquí todos los dias, y de que su gran pecado se olvidará pronto, porque, por desgracia, son tantos los que le cometen, que, bajo este punto de vista, la mitad de los españoles debia llamarse Martin Martinez.

PEDRO MARÍA BARRERA.

Madrid: 18 diciembre 1881.

NOTICIAS GEOGRAFICAS

Acaba de constituirse una Compañía en el Canadá para abrir un túnel por debajo del rio San Lorenzo, que es el mayor de la América inglesa. Nadie ignora que al salir el San Lorenzo del lago Ontario forma lo que se llama el lago de las Mil Islas y que se ensancha en seguida para dar orígen al lago San Francisco. Su travesía en ciertos puntos es muy difícil á causa de sus raudales y cascadas. Para hacer su navegacion ménos peligrosa se han construido canales y esclusas gigantescas.

Trátase pues de perforar el túnel subfluvial cerca de Montreal para que pase por él una vía férrea. Edificada esta ciudad más abajo de los primeros raudales del San Lorenzo, en la confluencia del Champlain y del Ottawa, se halla situada en la costa meridional de la isla de su nombre. El túnel que se ha de construir de una á otra orilla tendrá más de 3 kilómetros de longitud, costará unos 18 millones de francos y no quedará terminado hasta 1885.

* * *

El *New-York-Herald* ha recibido un telégrama de San Petersburgo fechado el 8 de abril, anunciando que algunos balleneros han visto en la isla Herald una embarcacion con cadáveres y efectos que llevaban inscrito el nombre de la *Jeannette*.

Otro despacho fechado en Irkutsk el 18 de abril, da la noticia siguiente:

«El 6 de abril he encontrado cerca de Aldan á un ruso llamado Asprawnik y á un correo portador de un despacho anunciando la pérdida del buque *Rodgers*, enviado en busca de la *Jeannette*. El *Rodgers* ha sido destruido por un incendio y se ha ido á fondo. La tripulacion, los oficiales y el capitan Bery, 36 hombres en total, se encuentran en Tepkin, y aguardan socorros.»

* * *

EL IMPERIO BRITÁNICO.—La Gran Bretaña, con sus dependencias y posesiones, tiene una extension de 8,922,177 millas cuadradas con una poblacion de 303.200,000 almas.—Las rentas públicas ascienden á 183.750,000 libras esterlinas y la deuda á 1,050.900,000.—El valor reunido de las importaciones y exportaciones llega á 1,204.815,000 libras esterlinas.

* * *

M. de Lesseps y M. Roudaire, han tenido hace poco una larga conferencia con el presidente del Consejo de ministros de Francia acerca de la creacion del mar interior de Argelia. El gobierno parece dispuesto á adoptar el proyecto del comandante Roudaire, y muy en breve se constituirá una comision de 45 individuos encargada de examinar tan gigantesco plan, que de llegar á feliz término, será otro de los asombrosos trabajos que nuestro siglo ha de legar á la admiracion de la posteridad.

* * *

La ciudad principal de California, San Francisco, es una poblacion curiosa bajo el punto de vista del orígen de sus habitantes. Tiene 234,000, y de ellos 40,000 son alemanes, 17,500 austriacos y húngaros, 10,000 italianos, 3,500 franceses, 3,000 rusos, 2,000 españoles y portugueses, 500 escandinavos, más de 21,000 chinos, 500 japoneses, 2,000 negros, etc.—En suma, la poblacion extranjera excede en 20,000 almas á la americana.

* * *



LA MUSICA DEL PORVENIR, grupo en yeso por Pedro Costa

NOTICIAS VARIAS

LA CORREA MAS GRANDE DEL MUNDO.—Ciertas industrias requieren que se trasmita el movimiento del motor á las diferentes máquinas por medio de una sola correa, que en este caso suele ser de grandes proporciones. La mayor conocida hasta el dia es sin disputa la que han construido MM. Sampson y C.ª de Manchester, para la Sociedad anónima de Loth (Bélgica). Su anchura llega á 1m,88 y su longitud á 46m,80; pesa 1270 kilógramos, y debe trasmitir una fuerza de 600 caballos: la polea del motor tiene 8m,54 y la de la trasmision 2m,60. Dicha correa está formada de tiras de *una sola pieza* cortadas en espiral en la parte mejor de la piel entera y cuya anchura media es de 6 centímetros; es de dos gruesos, unida con hebillas y no cosida: en uno de los gruesos tiene treinta y dos anchos y treinta y tres en el otro.

Son por demás curiosos los siguientes datos relativos á la longevidad. Se supone que la vida del hombre, por regla general, deberia llegar á 200 años si se compara nuestra organizacion con la de los mamíferos, desde el elefante hasta al raton; y efectivamente, hay ejemplos auténticos y fehacientes de individuos que han llegado hasta 160 años, pero estos casos, y todos los que pasan de cien años son excepcionales, bien que con los progresos de la civilizacion se prolonga el tipo medio de la vida del hombre. La gente es hoy más nerviosa que ántes, pero envejece más pronto. En Francia moria ántes de 1775 una persona por cada 30, anualmente; ahora una por 39; ántes se calculaba que de 100 individuos, llegaban poco más de 21 á la edad de 50 años, y hoy alcanzan esta edad 32'5 por ciento; antes morian de 100 recien nacidos la mitad en el primer año, hoy solamente 38 en lugar de 50. A la edad de 70 años llegaban ántes 15 personas de cada ciento, hoy 24.

En los países habitados por salvajes, no aumenta, sino que más bien disminuye la poblacion aunque pasen miles de años, si no tienen cerca de ellos países más civilizados donde sus habitantes puedan ejercer sus rapiñas.

* * *

Hace poco más de un año que fué cortado cerca de San Francisco en California el árbol más viejo la tierra á causa de su manifiesta decrepitud. El número de círculos añales que este árbol presentaba en su corte le daba una existencia de 4,840 años. Era contemporáneo de las pirámides más antiguas del Egipto, y en el interior de su carcomido tronco podian reunirse cómodamente hasta unas trescientas personas.

Otro gigante vegetal, y además histórico, porque 400 años ántes de nuestra era le mencionó ya en sus escritos Pausanias, ha sido consumido en 15 de marzo del año pasado por el fuego que una banda de gitanos habia encendido junto á su tronco y que en breve se apoderó de todo el árbol. Era un ciprés que por el gran número de viajeros y curiosos que atraia, formaba una gran parte de las ganancias de los habitantes de un villorrio llamado Mistra, cerca de la ciudad de Esparta, en Grecia. Tenia últimamente 52 metros de alto, 3,5 metros de diámetro en su base: el diámetro de la copa en su parte más ancha se habia calculado en unos 25 metros. Su edad resultó ser aproximadamente de tres mil años.

* * *

Se han hecho algunos experimentos para conocer los efectos de la electricidad en el vino. Poniendo en comunicacion los dos electrodos de una pila con el vino contenido en un barril, se ha visto que el líquido adquiria más pastosidad, y mejores condiciones, observándose esto más especialmente en los vinos duros y ásperos. Parece pues que la electricidad ejerce en estos vinos una accion parecida á la del caldeamiento, es decir, que los modifica, que les da cierto sabor de añejos por la descomposicion del bitartrato de potasa. En rigor, no es de extrañar este resultado, pues ya se sabe que se hace uso de la electricidad para rectificar los alcoholes de mal gusto.

CRONICA CIENTIFICA

LA EXPOSICION DE LA ELECTRICIDAD EN PARIS

(IX Y ULTIMO)

Continuando la enumeracion de las aplicaciones de la electricidad, y despues de la luz eléctrica y del trasporte de fuerza, es decir de aquellos inventos en que la corriente se transforma en luz y en energía mecánica, vienen por órden natural aquellos otros, en que la electricidad trasporta á centenares de kilómetros pequeños movimientos, que combinados de cierto modo pueden ser símbolos materiales de las ideas, es decir, los telégrafos eléctricos; aquellos que llevan de un extremo á otro de un conductor metálico el sonido bajo forma de sucesion rítmica de corrientes, como son los teléfonos; los que pretenden apoderarse de sombras, luces, matices y contornos, y convertidos en éter circulante, hacerlos brotar por admirable combinacion á cualquier distancia del punto de partida, como los telectroscopios que trasportan las imágenes en perspectiva aérea, y los que convierten los efectos fotográficos en efectos eléctricos y reproducen las imágenes en un papel sensible, siempre á gran distancia del modelo. Y despues de movilizarlo todo, la luz, la fuerza, el pensamiento, los sonidos, la palabra, las imágenes y la plancha fotográfica; y despues de trasportar en forma de sutilísima emanacion etérea por un hilo metálico lo mismo la forma geométrica, que el grito de dolor, que el invisible contorno de la idea, cansado el genio moderno de alcanzar victorias sobre el espacio, de hacer que el hombre con su cuerpo, con sus sentidos, con su palabra y con su pensamiento esté presente, en cierto modo, en todas partes á un mismo tiempo, convertido en el pequeño Dios del pequeño mundo que ha bitamos; cansado, digo, este maravilloso espíritu de invencion y de progreso de recorrer alambres, de escalar montañas y de cruzar abismos, recógese en sí y emprende nuevos trabajos, que con nuevos nombres han de enriquecer esta *lista* interminable de maravillas, único contenido del presente artículo.

Si la electricidad se transforma en luz en el arco voltaico y en la lámpara de incandescencia, y se transforma en fuerza en las máquinas de induccion inversas, se ha transformado tambien en calor en el crisol de Siemens. Una capacidad ó vaso refractario y en su interior un enorme arco voltaico, hé aquí lo bastante para fundir rápidamente algunos kilógramos de acero con ménos gasto de combustible, á pesar de lo tortuoso del procedimiento, que si se hubiera aplicado á la fusion inmediata del metal. Así lo atestigua una experiencia realizada no há muchos meses en el palacio de la Exposicion.

Y como en la naturaleza todo círculo se cierra, todo círculo se cierra asimismo en la ciencia. La disolucion del zinc en las pilas era el orígen, hasta cierto punto, de la corriente eléctrica; pues hé aquí que ocurre invertir los términos, unir los extremos, cerrar el ciclo de los fe-

nómenos, y aplicar la corriente eléctrica á la extraccion del zinc.

Una gran categoría de minerales, que en este metal se halla contenida, es la de los sulfuros; pues éstos, y áun todos los demás, pueden convertirse en sulfatos fácilmente y disolverse en un depósito, y no es más difícil hacer que por la masa líquida pase una corriente eléctrica. Con esto basta para que el sulfato se descomponga y el metal puro se deposite en el polo negativo. ¡Singular procedimiento metalúrgico! Una caida de agua poniendo en movimiento una rueda hidráulica; una máquina magneto-eléctrica ó dinamo-eléctrica recogiendo su accion y transformándola en una corriente de éter; y silenciosa, y tranquila, y reposadamente, el zinc cayendo molécula por molécula se pone en el baño en que ántes, bajo forma de sulfato, se hallaba disuelto. Es el triunfo en verdad del agua sobre el fuego, de Neptuno sobre Pluton, dos sombras del viejo paganismo que vienen á luchar en las márgenes de un etéreo é invisible rio por donde el rayo de Júpiter circula con eléctrico oleaje.

Y con esta novísima invencion se enlaza otra ya más antigua, y á su lado viene á colocarse en nuestra lista todo el sistema gálvanoplástico; pero de él tanto se ha dicho, que es inútil pronunciar á este propósito unas cuantas frases, únicas que podríamos consagrar en esta enumeracion al invento que nos ocupa.

La electricidad como luz no se contenta con arder en plazas, calles, teatros y fábricas, fundiendo en claridad las tinieblas; con lanzar desde elevado faro una columna trasparente sobre las encrespadas olas, como si un sér gigantesco y fantástico alargase desde la costa su enorme y trasparente brazo al angustiado navegante para sacarlo del abismo; quiere sustituirse al mismo sol en sus efectos químicos, y suprimir la noche para la vida vegetal; así se veia en la gran nave de la Exposicion un gabinete consagrado á estudiar la influencia de la luz eléctrica en el desarrollo de las plantas, atrevida aplicacion cuyos resultados no tenemos ni tiempo, ni espacio para reseñar.



CENTRO DE MESA CONSTRUIDO POR LA CASA MEGEN y C.ª DE BERLIN

La inmensa rapidez con que la electricidad se trasmite es cualidad preciosa, que hace del flúido eléctrico el gran *vigilante*, y el *avisador* sin par. Y aquí se abre ante la ciencia eléctrica un campo inmenso de aplicaciones, de cada una de las que sólo un nombre podemos pronunciar, porque al principio nos comprometimos á terminar en este artículo, y apremia el tiempo y el espacio nos falta.

Vigila y avisa la corriente eléctrica en las vías férreas evitando ó procurando evitar accidentes ó catástrofes por varios sistemas más ó ménos ingeniosos: vigila y avisa la repentina inundacion por sencillísimo mecanismo: da la voz de alarma cuando el incendio nace: anuncia la tempestad que llega: y desde el modesto timbre de una casa particular, hasta el timbre inter-oceánico que se anticipa al ciclon, recorre toda la escala de las precauciones y de las vigilancias. Así vemos á la corriente fijar los instantes en que el proyectil pasa por los distintos puntos de cualquier monstruoso cañon, y fijar los instantes en que la sensacion pasa por los varios puntos de un nervio, ó en que la voluntud llega á las varias secciones de un músculo; midiendo por maravillosa invencion la velocidad de la muerte en la monstruosa máquina de guerra y la velocidad de la vida y de la libertad en la maravillosa máquina del sér humano.

Es la electricidad vigilante y centinela de peligros, pero es tambien observador atento en el meteorógrafo de Theorell inscribiendo las indicaciones del barómetro, del termómetro, del anemómetro y de cuantos aparatos contenga un buen observatorio. Es explorador quirúrgico, y como tal, fijó no há mucho la posicion exacta de la bala que dió muerte al Presidente de los Estados-Unidos, por medio de la maravillosa balanza de induccion de Hughes. Es pianista prodigioso, sin mas alardes artísticos que los modestísimos de un *papel agujereado*, que no pueden ser muchos, por mucho que se posea *del papel que representa;* y de este modo la electricidad es armonía ya que fué luz, otra armonía visible. Es artista en sus ratos de ocio decimos; pero aprovechando la vaguedad de su sexo, de su especie y de su alcurnia, lo mismo borda como la buena hada de la leyenda, que funde metales como buen camarada de Pluton, que saca polluelos á la vida, como la gallinácea mas tranquila, que arrastra tranvías á manera de caballo aéreo, que empuja globos, que tira del arado, que pone en movimiento todas las máquinas agrícolas é industriales, que arregla relojes, que aplica sus micrófonos á las palpitaciones de la tierra, que hace trasparentes las vivas y palpitantes entrañas de los peces: y de esta suerte á todas partes llega, y en todo está, y todo lo emprende, desde lo más humilde á lo más grandioso, que como puede ser elemento comun de todan las fuerzas y de todas las actividades, por la forma eléctrica pueden pasar todas ellas para trasformarse unas en otras: encrucijada portentosa á dónde vienen á concurrir todas las sendas y todas las grandes vías de la energía universal.

Y hé ahí una nueva lista para nuestra enumeracion, que no por eso, ni con ella, queda completa; pues á cada instante nos asalta el recuerdo de nuevas omisiones y olvidos.

Preciso es, por tanto, si hemos de cumplir nuestra palabra, que acabemos aquí, ya que en alguna parte hemos de dar fin á nuestra tarea.

Terminemos de una vez, estos artículos sobre la Exposicion de la electricidad, pero terminémoslos con el remordimiento de no haber dicho ni una pequeñísima parte de lo que debiéramos decir, ni tal vez lo más importante del gran espectáculo que pretendíamos reseñar; y como consecuencia de este remordimiento, con el propósito de volver de cuando en cuando á tratar de aplicaciones eléctricas, que por ahí va la invencion de preferencia, por ahí camina el sabio, y hasta la moda, en medio de sus veleidades, coloca su caprichoso trono iluminado con novísimas lámparas eléctricas.

JOSÉ ECHEGARAY



LA NIÑA DORMIDA, por Preindlsberger

IMP. DE MONTANER Y SIMON



Año I — BARCELONA 21 DE MAYO DE 1882 — Núm. 21

LAS CIGARRAS por G. Costa

SUMARIO

La semana en el cartel, por J. R. y R.—Nuestros grabados.—Los muebles en la edad antigua *(continuacion)*, por don Francisco Giner de los Rios.—El desertor, *anécdota*, por don Cecilio Navarro.—Noticias geográficas.—Noticias varias.

Grabados.—Las cigarras, por G. Costa.—Gajes del oficio, por A. Lonza.—Regreso de la iglesia, por J. Raffel.—El guante de Schiller, por Mayerheim.—La costura, por Bregenzer.—Lámina suelta.—La destruccion de Jerusalen, dibujo de C. Kaulbach.

LA SEMANA EN EL CARTEL

El estreno de *Lohengrin* en el Teatro Principal de Barcelona ha sido un verdadero acontecimiento: Wagner ha triunfado en toda la línea. Aquella música original, vigorosa, llena de contrastes, exuberante de matices, fecundo manantial de inspiraciones, ha sido interpretada magistralmente por la Vitali y la Pasqua, por Barbaccini y Roudil, y la orquesta dominada por Goula ha hecho prodigios. Con mejores coros y un aparato escénico más decente, la ejecucion de esta obra formaria época en nuestros fastos musicales. Aun así hubo momentos de delirante entusiasmo en que los aplausos ahogaban la voz de los cantantes y los robustos acentos de la orquesta.

En los teatros madrileños solo se han estrenado dos obras: el juguete cómico del Sr. Perrin y Vico *Mundo, demonio y demás*, celebrado por sus chistes y versificacion fácil; y la ópera *Tirios y Troyanos* de Ricardo de la Vega, escrita expresamente para el Sr. Arderius, con ripios musicales de varios autores célebres y gran abundancia de alusiones políticas no todas del mejor gusto.

Stagno ha cantado con éxito colosal el *Rigoletto* en el teatro *Constanzi* de Roma.—La *Sociedad orquestal* de Milan continua dando aplaudidos conciertos en la *Scala*. En uno de ellos ha gustado mucho la *Guardia notturna* de Hiller.—En el teatro *Dal Verme* debia trabajar la Donadio, pero tuvo que ausentarse por sentirse enferma. El empresario se ha desquitado mandando añadir un pasaje al baile *La Sirena*, con el objeto de exhibir á Miss Ænea, la célebre *mosca de oro*.

En el *Fossati* de Milan se ha estrenado una risueña comedia de Cameroni titulada *Las metamorfósis de Bertoldo*.

Finalmente ha obtenido un éxito brillante en el *Balbo* de Turin un nuevo baile de Smeraldi, que lleva el título de *Emma Florens*.

Juan Strauss reina en la ciudad de Berlin con su opereta *La guerra divertida*. Pero el verdadero acontecimiento teatral de aquella ciudad es la aparicion de la Tagliani, una de las mujeres más hermosas que jamás han pisado la escena. Esta soberbia cantante se vió obligada á ausentarse de la capital de Austria, á consecuencia de las relaciones que se le suponian con cierto personaje de la dinastía imperial.

«¡Ay infeliz de la que nace hermosa!»

Flotow, el inspirado autor de *Marta*, ha asistido personalmente al 77° aniversario de su nacimiento que se ha celebrado con gran pompa y no ménos entusiasmo en uno de los teatros líricos de Viena.

El *Teatro de la Ciudad* de la misma capital inaugurará la próxima temporada de Octubre poniendo en escena una trilogía del *Faust*, debida al compositor Wilbrandt. Va cundiendo la moda de Wagner: la trilogía se representará en tres noches consecutivas, comprendiendo la primera el prólogo hasta la metamorfósis de Faust; la segunda el drama de Margarita hasta la muerte de ésta, y la última, toda la segunda parte del poema.

La presencia de Liszt en Bélgica ha dado lugar á grandes manifestaciones artísticas. Mencionemos siquiera la ejecucion de la *Leyenda de Santa Isabel*, en la cual, á través de algunos recitados asaz monótonos, sobresalen hermosos pasajes exuberantes de originalidad y colorido. Liszt ha sido brillantemente festejado. Notables maestros de Francia y otros puntos acudieron á Bruselas ansiosos de estrechar su mano: entre ellos figura Saint Saens, quien en honor del ilustre Liszt, ejecutó en el órgano del Conservatorio la leyenda de éste *San Francisco predicando á los pájaros*, con tanta maestría, que el célebre maestro hubo de decir: «Saint Saens, como organista, no es el número primero, sino el número único.»

¿Qué efecto ha producido en Lóndres la hermosa ópera de Wagner *Der Ring der Niebelungen*? De entre la prensa diaria, sólo el *Times* muéstrase entusiasta de la obra; el *Daily News* reserva su juicio, y en cuanto al *Standart* y al *Daily Telegraph* censuran acerbamente el libreto y la música. Asistió al teatro una concurrencia brillante; pero á muchos el género wagneriano correspondiente á la última época del maestro *no les entró*. Todos los periódicos convienen en lo mismo: fué excelente la interpretacion vocal; pero la orquesta adolecia de un desequilibrio muy desagradable entre la cuerda y el metal, y el aparato escénico no era digno ni siquiera de un teatro de tercer órden.

La temporada de *Covent Garden* va de triunfo en triunfo: la Sembrich y Frapolli en *Dinorah*, y la Stahl, la Fursch Madié y Pandolfini en *Aida* merecieron entusiastas ovaciones. Sin embargo, los *dilettanti* piden un tenor digno de tan aventajados artistas, pues Mierswinski, cuyas facultades son limitadas, es lo mejor que hay en su clase. El empresario que regateó la asignacion á nuestro incomparable Gayarre, con todo y ofrecerle ahora lo que ántes le negaba, no ha podido tentar al rey de los tenores, que á todas las súplicas de Mr. Gye ha interpuesto el veto de su dignidad.

No podemos salir de Inglaterra sin mencionar dos éxitos que corresponden á la interesante comedia *Times will tell* (El tiempo lo dirá), de Herbert Gardener, y á la opereta cómica *A simple Sweep*, de música ligera y divertido argumento. Esta fué estrenada en el *Teatro de la Princesa*, y aquella en *Bridgewater House*.

Sarah Bernhardt debe reaparecer en Paris el dia 24 del corriente atraida por un acto benéfico. La eminente actriz se ha comprometido á dar una representacion de *La Dama de las Camelias* en el *Teatro de la Gaité* á beneficio de la viuda del pintor Cheret. Las localidades de preferencia se han puesto á pública subasta cotizándose á precios fabulosos.

Dos reproducciones que han alcanzado el mismo éxito que si se tratase de obras nuevas: *Las bodas de Figaro*, de Mozart, en la *Opera cómica*, y *Madame Caverlet*, de Emilio Augier, en el *Gimnasio*. Augier es uno de los primeros dramaturgos franceses: no tiene ni la trascendencia de Dumas, ni la travesura de Sardou; pero supera á ambos por el vigor y el relieve de sus escenas, y sobre todo de sus diálogos.

Como obras nuevas merecen citarse la pieza en un acto *Servicio en campaña*, de Felipe de Massa, agradable anécdota militar, estrenada en la *Comedia francesa*; y *La oveja descarriada*, divertida comedia puesta por primera vez en el *Palais Royal*, cuyos autores Grangé y Bernard, más que á la verdad y á la verosimilitud, atienden al afan de excitar la risa de un público acostumbrado de antiguo á aplaudir las mayores extravagancias, á trueque de que sean divertidas.

Siempre es satisfactorio consignar los triunfos de un compatricio; pero la satisfaccion sube de punto cuando el que los merece, sobre ser jóven, se ha granjeado ya una reputacion envidiable. En este caso se encuentra el jóven barcelonés M. Calado que en la Sala Pleyel ha dado nuevas muestras de su talento y de sus portentosas facultades, ante un público selectísimo. Todo el mundo reconoce en el jóven pianista un mecanismo sorprendente y aquel fuego que anima al concertista y entusiasma al auditorio y que suele ser patrimonio exclusivo de la gente meridional.

El Consejo federal Suizo ha prohibido la representacion del drama de Luisa Michel, en todo el territorio helvético.

Nadine hasta ahora ha producido un duelo que ofrece cierto sabor teatral. El director de los *Bufos del Norte*, M. Lisbonne, increpó algo duramente á un jóven que se habia permitido silbar la obra de la célebre agitadora. Hubo cambio de tarjetas y en un instante se arreglaron los preliminares de costumbre.

El duelo era á pistola. Los adversarios se hallaban colocados frente á frente, y tocándole disparar primero al adversario de M. Lisbonne, no salió el tiro. Entónces M. Lisbonne se adelantó á ofrecerle el arma que tenia, y volviéndose á su sitio cruzóse de brazos tranquilamente, esperando el disparo. El jóven, ante este rasgo de caballerosidad disparó al aire, y los testigos aprovecharon la ocasion para declarar el honor satisfecho.

Hé aquí un magnífico episodio para un drama.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

LAS CIGARRAS, por G. Costa

A los quince años no se concibe la estacion de invierno: el cielo toma el color de la esperanza y se sabe de memoria que Dios atiende al sustento hasta de la última de sus criaturas. A esa edad son muy comunes las cigarras..... ¿Quién no canta bajo el hermoso cielo de Italia, á la luz del sol que todo lo fecunda, á la sombra de los árboles que todo lo embellecen, aspirando el aroma de las flores que todo lo embalsaman? ¿Qué filósofo es capaz de hacer comprender á las jóvenes de nuestro cuadro lo efímero de la vida de las cigarras? ¿Cómo su naturaleza exuberante se reducirá al pasivismo del trabajo y trocarán por la insípida rueca el acordeon y la pandereta con que acompañan sus populares cantos ó estimulan el cuerpo para el baile? Y sin embargo, un dia la necesidad llamará á las puertas de su más que humilde albergue; la cigarra, lanzada de la rama en que se posó cómodamente durante el verano, tenderá el vuelo por un mundo donde todo es helado, todo, hasta el corazon de sus moradores; y gracias si es su cuerpo el que perece de frio, porque hay enfriamientos del alma que dan la muerte á todas las virtudes, dejando solamente á salvo, para mayor dolor, el remordimiento!

GAJES DEL OFICIO, por A. Lonza

Por ganarse la vida se pierde la vida, dice el refran; pero confesemos ingenuamente que hay maneras de ganarla muy crueles y maneras de perderla muy salvajes. Entre estas vidas, pendientes siempre de un cabello, la del titiritero es indudablemente horrible. La perfeccion del arte (porque tambien á eso se le llama arte) consiste en buscar distintas y siempre más fáciles maneras de romperse el esternon en el pavimento del circo ó estamparse los sesos en el techo. Una de estas desgracias está representada en el cuadro de Lonza. El infeliz gimnasta ha sido desprendido del trapecio ó derribado del caballo en cuyo lomo hacia el doble salto mortal. La avería es grave; bien lo demuestra el cuerpo del paciente y el semblante de sus compañeros. A pesar de lo cual hay de parte de fuera un público que ha pagado para presenciar unas cuantas barbaridades más, y es preciso no robarle el dinero miéntras quede títere con cabeza..... por romper. Dícese que hay padres ¡y hasta madres! que adiestran á sus tiernos hijos para que sigan *esa carrera*..... No lo creemos, no podemos creerlo, no queremos hacer á la paternidad, á la santa paternidad, semejante ultraje.

REGRESO DE LA IGLESIA, por J. Raffel

¡Qué hermoso idilio! La senectud apoyándose en la infancia; la niñez buscando la sombra protectora de la ancianidad; en la parte inferior del paisaje un caserío que revela pobreza, en lo alto una iglesia en donde se prodigan consuelos; junto á nuestros caminantes una rústica cruz que simboliza á la esperanza. ¡Qué apacible serenidad la del anciano, y qué inefable candor el de su nietecilla!... La vida del primero debe haber sido tranquila, serena, basada en el trabajo, sostenida por la fe, embellecida por la familia.... La existencia de la niña será quizás más rudamente combatida..... ¡La pobre ha perdido á sus padres!.... Pero todos los dias festivos, despues de orar en el templo, ora sobre la tierra que á aquellos cubre y con mano piadosa recoge algunas de las muchas flores silvestres que crecen en su sepultura..... Miéntras conserve este talisman, los huracanes del mundo nada podrán contra ella, porque entre los pliegues del viento irán efluvios de la bendicion paterna y de los castos besos de su santa madre.....

EL GUANTE DE SCHILLER, por Meyerheim

Representa este grabado una escena de cierta leyenda muy popular en Alemania. Erase un rey que tenia el mal gusto de dar á la corte espectáculos de riñas de fieras, y érase una dama que tuvo el gusto, áun peor, de arrojar su guante entre dos enormes y carniceros felinos, diciendo á un caballero que de enamorado y valiente se pregonaba:

—Si es tal vuestro valor como el amor que describís, disputad esa prenda mia á aquellas fieras.

El caballero no se hizo repetir la órden, y un momento despues presentaba el guante á la dama.

—Gracias – dijo simplemente ésta con una sonrisa que apénas revelaba interés.

Entónces el ofendido caballero repuso:

—Vuestras gracias no me hacen á mí poca ni mucha.

Y en lugar de devolver galantemente á la dama el preciado guante, se lo arrojó indignado á la cara.

Este final es poco caballeresco. Una tradicion parecida hay en España, y de ella sale mejor librada la hidalguía del protagonista.

LA COSTURA, por Bregenzer

A la vista de esta interesante criatura, solamente se nos ocurre decir:—¡Me la comeria á besos!

LA DESTRUCCION DE JERUSALEN, por Kaulbach

Las profecías habian de cumplirse, y se cumplieron.

Treinta y ocho años despues de la muerte del Justo, la sangre del Crucificado caia sobre la cabeza de sus verdugos y de los hijos de sus verdugos, que así lo habian pedido ántes de que Pilatos se lavara las manos. No registra la historia sitio más horrible que el de la antigua Jerusalen, ni venganza más espantosa que la tomada por los romanos de los vencidos judíos. Doscientos mil habitantes perecieron de hambre ántes de ser tomada la ciudad; un millon y cien mil judíos hallaron la muerte detrás de sus muros. ¡Madre hubo que llegó á matar y á devorar á su hijo!... ¿Quién sabe si esa madre se habia mofado, treinta y ocho años ántes, del dolor de aquella otra Madre, que seguia los pasos del Hijo amado, hasta el lugar del infame suplicio?... Cuantos no murieron de hambre ó al filo de la espada fueron condenados á esclavitud; los niños menores de diez y siete años y las mujeres fueron vendidas como vil mercancía, al extremo de pagarse solamente un dinero de plata por treinta de aquellas..... ¡Qué mucho si ellos habian comprado por treinta dineros la sangre del Justo! La ciudad deicida fué arrasada; el osado romano surcó los campos donde ántes se alzara la impura sinagoga; cuadro de horrible devastacion únicamente comprendido cuando se leen las lamentaciones de Jeremías; canto sublime áun no igualado por elegía alguna

Kaulbach, el gran pintor, ha concebido y ejecutado la destruccion de Jerusalen por los soldados de Tito, no ciñéndose precisamente á pintar una ó muchas escenas de matanza; su imaginacion, tan potente como filosófica, ha abarcado en este cuadro el pasado, el presente y el porvenir. El pasado es el tribunal eterno, cuyos angélicos ministros blanden la flamígera espada sobre los deicidas; el presente, son los romanos que matan y los judíos que mueren; y el porvenir está representado por el delicioso grupo de la Sacra Familia, escoltada por los espíritus celestes que salvan la Hostia propiciatoria, y ante la cual se postran de rodillas tres inocentes niños, simbolizando el gérmen del cristianismo naciente y en lo futuro triunfante.

Composiciones de esta importancia recuerdan al sublime pintor de la Capilla Sixtina.

LOS MUEBLES EN LA EDAD ANTIGUA

POR D. FRANCISCO GINER DE LOS RIOS

(Continuacion) (1)

III.—Grecia

Entramos en un nuevo mundo, así por la naturaleza de las obras, como por la mayor abundancia de los datos. Grecia inaugura un período en las artes todas, tan peculiar, con un sello tan característico, que, al contemplar su originalidad y riqueza, se comprende haya podido reinar por largos siglos la idea de que aquella maravillosa nacion nada debia á las demás, habiéndolo creado todo de su propia sustancia. Sin embargo, esta idea inexacta es hoy unánimemente contradicha, merced á un mayor conocimiento de los antecedentes y orígenes de aquella cultura, y merced tambien á principios más acertados en punto á lo que debe verdaderamente entenderse por originalidad. Nada pierde el arte helénico, que sigue siendo tan admirable como ántes, por que se expliquen las causas de esta originalidad, sus condiciones y los elementos que recibe de otros pueblos, de los cuales se sirve y que gradualmente y con incomparable ingenio trasforma.

En el mobiliario se observan necesariamente estos dos factores, el heredado y el propio. Grecia toma de Egipto, de Asiria y Persia, del Asia menor, formas y motivos de decoracion que en los primeros tiempos se conservan con escasa mudanza. Por ejemplo, en uno de los bajos relieves del Museo Británico, procedente de Janto, se halla esculpida una silla completamente asiria, tanto en su figura, cuanto en su adorno; y en el Museo Pio-Clementino, de Roma, se hallan otras dos, que recuerdan tambien una procedencia semejante. En ellas, el asiento está sostenido, ya por dos panteras sentadas y aladas, ya por dos sirenas de análoga forma.

Pero, conforme va desenvolviendo aquel pueblo su vida peculiar, va realizando en este órden nuevas ideas. El progreso del mobiliario entónces tiene diversas causas. Nace, primero, del desarrollo de necesidades cada vez más complejas y que van exigiendo instrumentos más varios y refinados; y segundo, del incremento de las demás artes, con las que tan estrecha dependencia guarda el mobiliario, segun ya se indicó. Por esto, en el período de florecimiento, que lleva el nombre de siglo de Perícles, el mobiliario alcanza tambien su mayor belleza y apogeo, de que luego decae con las demás artes (aunque después, por ser tambien sus progresos más tardíos), sin que la suntuosa magnificencia de los materiales pueda compensar la degeneracion de las formas.

En los primeros tiempos, la sencillez de las costumbres y el predominio de la vida pública sobre la privada no permitieron gran desenvolvimiento á estas artes, cuyas obras más preciadas apénas podian aspirar á servir fuera de los templos y las grandes solemnidades nacionales—ocasiones casi exclusivas para desplegar el lujo que faltaba en las casas. Además, la preponderancia de las clases populares fué tal á veces, por ejemplo, en Aténas, que obligaba á los ricos á captarse su benevolencia, gastando su patrimonio en estas fiestas, es decir, haciéndoles dedicar á las diversiones públicas, cuidados y recursos que habrian debido emplear en sus casas, á tener sobre el particular las ideas de nuestros tiempos. Nueva aplicacion del principio de aquella célebre fábula de Schubart, del mandarin y el bonzo, que le daba gracias por la atencion y los sacrificios que se imponia para presentarse en público tan espléndidamente vestido y adornado, sin poder por esto gozar de su magnificencia, no ya más, sino tanto siquiera como los pobres, á quienes daba gratuitamente tan hermoso espectáculo. En Inglaterra, no es raro este modo de concebir las funciones de las clases ricas.

En la época de Homero, ó á lo ménos, en la que él describe, se hacian ciertos muebles de bronce, hasta que fueron introduciéndose materiales más ricos, como el oro y la plata, el ámbar, el mármol, el marfil y las maderas preciosas. Muchas veces, se construian formando un armazon, generalmente de olivo, y forrándolo luégo con chapas de metales costosos. Despues de este primer período, parece que el mérito artístico fué adquiriendo cada vez más importancia; y áun cuando nunca desaparecieron los materiales suntuosos, el valor de los objetos no se midió ya principalmente por ellos. El bronce se esculpió y grabó; introdujéronse la incrustacion y el chapeado; afinóse el torneado; la talla en madera se elevó á un grado desconocido hasta entonces; y el uso de los colores aumentó la impresion pintoresca de los muebles.

El progreso realizado por Grecia en las formas de estos corresponde al que en todas sus obras cumplió sobre sus progenitores orientales. Con esto, ya se dice que las líneas rígidas desaparecieron, trasformándose en curvas complicadas y graciosas; se adelgazaron los soportes y se hicieron más elegantes; atendióse en la construccion de los muebles á la mayor comodidad para su uso y estos presentaron una ligereza, una esbeltez y una vida—así pudiera decirse—completamente distintas de la pesadez y amazacotamiento que luégo habian de renacer en los estilos greco-oriental y bizantino. En cuanto á la decoracion, el adelanto fué superior todavía. Con sólo reflexionar en la inmensa perfeccion de la escultura griega, tipo incomparable con todas las anteriores y siguientes, se comprende qué verdadero abismo debia existir entre los adornos esculpidos del mobiliario, hermanos de los del Partenon, y aquellos otros del Egipto y el Asia, cuyo mérito no por esto debe desconocerse. La talla en cedro, encina, ébano, naranjo, representando cabezas de hombres, ó de fieras como el leon ó el leopardo, esfinges con las alas levantadas («forma favorita—que dice un escritor—de la ornamentacion helénica,» pero heredada de Egipto), piés y garras de toda clase de animales, etc., puede calcularse qué perfeccion llegaria á alcanzar en la patria de Fidias; y lo mismo los demás elementos. En un principio, el adorno era puramente esquemático ó geométrico, es decir, da figuras abstractas y poco complicadas, aunque oriundas á veces de las naturales (v. gr. las grecas ó meandros); pero luégo esta fantasía abstracta cedió á la realidad y ensanchó sus dominios hasta abrazar en ellos á la creacion entera y formar verdaderas composiciones de personajes y grupos de animales. Así se explica que Grecia llevase su mobiliario á todas partes, como habia llevado sus otras manifestaciones artísticas; Egipto y Persia, sus antiguos maestros, sufrieron su influjo é importaron sus tipos y hasta sus obras; y el mobiliario romano es sólo un desarrollo del griego, desarrollo cuyo carácter se apreciará en su lugar oportuno.

Todos aquellos muebles que «tienen piés,» es decir, que descansan sobre uno ó varios soportes á modo de columnas, recibieron gran variedad de formas. Las principales terminaciones eran en figura de garra, ó de una larga y muy delgada pirámide invertida y ligeramente truncada, terminacion á que luégo se ha llamado «pié de aguja,» y que por expresar perfectamente la mejor idea de esta clase de soportes, con el mínimo de material y el máximo de resistencia, ha llegado á ser predominante entre todas, hasta nuestros tiempos inclusive. Y sin embargo, esta forma ofrece quizá un nuevo ejemplo de la herencia oriental, pues probablemente es sólo la trasformacion gradual, merced á un gusto delicado, de aquellas piñas ó machuchos conos que hemos notado en los muebles asirios. El mobiliario del estilo neo-clásico, que ha venido imperando desde Luis XVI hasta el primer tercio de nuestro siglo, esto es, hasta la época de la reaccion romántica, mobiliario del cual abundan los ejemplos, entre otros lugares, en los palacios de Madrid y sitios reales, puede dar alguna idea general de estas formas, si bien debe tenerse en cuenta que están acomodadas á las necesidades y usos modernos, y que la imitacion suele dejar bastante que desear, sobre no ser directamente griega, sino más bien romana. Pues ni el arte griego se conocia bien aún, si es que en realidad se tenia de él alguna nocion exacta, ni el ideal que por entónces imperaba en los espíritus y en todas las esferas de la vida, desde la política á la literatura y al traje (ideal inocentemente apadrinado y protegido por la córte francesa y que de tal modo contribuyó luégo á la revolucion del 89) era realmente griego, á pesar de lo que de Grecia se hablaba doquiera. Por otra parte, el influjo tal vez más directo sobre el mobiliario de ese período neo-clásico, se debe á los descubrimientos de Herculano y Pompeya, admirable ejemplar de la sociedad romana del imperio.

Por último, los dibujos y figuras que se conservan de muebles griegos, no son anteriores al siglo VI ántes de Cristo.

La filiacion oriental del mobiliario helénico se ha hecho más evidente desde los últimos descubrimientos recien hechos en Chipre y en el Asia menor, señaladamente en Troya. Con ser los poemas homéricos una de las más grandes expresiones de su genio nacional, el menaje en ellos descrito, especialmente en la *Odisea*, conserva un carácter completamente oriental. El catálogo, además, de esos muebles es por extremo sucinto. A juzgar por esa fuente, tenian camas, sillas, carros, mesas, cofres y cajas; y si queremos contar toda clase de objetos domésticos, pieles, tapices, porta-antorchas ó candelabros, platos, bandejas, urnas, jarros y copas: todo ello de forma sencilla, un tanto pesada aún y cuyo tipo contrasta con lo suntuoso, á veces, de la decoracion (1).

Los *lechos* usados por los griegos en los tiempos heróicos y siguientes, servian sólo para dormir, no pues para comer, y eran muy sencillos. Homero en la *Iliada* habla de alguno torneado; y en la *Odisea* alude varias veces á esta clase de muebles. La conocida descripcion que en el último poema (2) hace del de Penélope indica un grande atraso y cierto gusto semi-bárbaro. «Yo mismo lo he hecho con todo esmero,» dice Ulises. «Habia en el patio de palacio un hermoso olivo, tan grueso como una gruesa columna. Mandé construir á su alrededor una alcoba; corté luégo las ramas del árbol; aserré el tronco, hasta dejarlo á la altura conveniente; allané y acomodé el pié, agujereándolo de trecho en trecho y tendiendo sobre la madera correas de piel de toro, teñidas de púrpura; luégo, para enriquecerlo, prodigué en él el oro, la plata y el marfil.» Una cama con *raíces* en el suelo, hecha nada ménos que por un rey en el corral de su casa es sin duda un mueble extraño y en rigor no es siquiera un *mueble*, pues que, como el propio Ulises añade, seria menester aserrarle los piés para trasladarla á otro sitio. Todas las magnificencias y esplendores de este lecho no impidieron que su dueño y autor durmiese, la primera noche de su regreso, punto ménos que al raso y sobre unas pieles de buey y de carnero; costumbre, por lo demás, extremadamente en uso por aquellos tiempos (3).

Aparte del dato sobre la sencillez del menaje de entónces, hallamos en esa descripcion otros varios, entre los cuales sólo señalaremos dos. Ante todo, vemos confirmada la idea de que el uso de los metales preciosos en el mobiliario, léjos de denotar un gran adelanto, se compagina perfectamente con un arte todavía en la infancia, cuyos ulteriores progresos, sin necesidad de desterrar aquellas aplicaciones, las subordina á otros factores decorativos de mayor importancia. No deja de ser curiosa la opinion de ciertos autores (4) de que el uso del marfil comenzaria por el de colmillos enteros de elefante, como piés de los muebles. Además, las correas que, sujetas en la madera, debian sostener el lecho propiamente dicho, compuesto de tapetes y pieles, indican ya cierto adelanto sobre las pieles enteras y tendidas, que son bastante ménos cómodas, por su continuidad y rigidez. Igual perfeccionamiento denotan el uso de cobertores ó mantas, citado por Homero.—Pausanias habla de dos lechos de bronce, de Tarteso; uno de estilo dórico, y otro jónico, conservados en el tesoro de Altis, pero de fecha incierta, aunque parece que pertenecian á tiempos anteriores al florecimiento del arte helénico (5).

Este florecimiento, como es sabido, se inicia cinco siglos ántes de la era cristiana; y ya hemos dicho las causas de que no aprovechase tanto al mobiliario como á las otras manifestaciones. En un vaso del Museo Británico, está representado un mueble, mitad lecho, mitad sofá, para dos personas, compuesto de un colchoncillo, que cubre un rico paño, el cual deja ver por debajo un trozo de los largueros torneados, apoyados sobre cuatro piés, que van disminuyendo hácia su parte inferior, terminada por una bola; sobre el colchoncillo hay á cada extremo un cojin, forrado asimismo de rica tela listada; delante, un taburete largo y de poca altura, con adornos de marfil, sirve de escalon. En otras figuras, se halla un solo almohadon, pero mayor. En unas y otras, las telas tienen carácter oriental. Por último, se abrigaban con pieles, tapetes y mantas de lana, las más finas de las cuales venian de Mileto, Cartago ó Corinto. Andando el tiempo, se añadió á veces un lienzo, á modo de nuestras sábanas, un verdadero colchon, y hasta una almohada.

Vengamos ahora á los *asientos*. Ya hemos dicho que el orígen del sofá puede explicarse de dos maneras: ó por la trasformacion de la cama, ó por la union de dos ó tres asientos; de estas dos formas, aquella domina en la edad antigua y la segunda en la moderna. Representan dos ideas completamente distintas: la primera, la de un mueble para reclinarse ó recostarse, y descansar de modo más perfecto que sentado; la última, la de un asiento donde puedan conversar con mayor intimidad dos ó más personas. Los *lits de repos*, las sillas alargadas *(chaises-longues)*, los divanes, etc., pertenecen á aquel tipo; los canapés, confidentes, marquesitas, *vis-à-vis*, y otros análogos al último. Por ejemplo, en la época macedónica y á influjo sin duda del sibaritismo persa, se introdujo la moda de comer recostados

(1) Véase el núm. 13, pág. 102 y el núm. 15, pág. 115.

(1) *El mobiliario de la Odisea*, en el *Boletin de la Institucion libre de Enseñanza*, 1881.
(2) *Od.* XXIII.
(3) Ib. IV, VII, XV.
(4) Hungerford, CLXXII, al cual desde aquí seguimos en casi todo.
(5) Hungerford, XIV.



GAJES DEL OFICIO, por A. Lonza



REGRESO DE LA IGLESIA, por J. Raffel

en los lechos (moda que comenzó primero en la Grecia asiática), lo cual vino á darles carácter mixto de cama y sofá; muchas veces consistian sólo en un tablado, ó en una especie de poyo de mampostería, sobre el cual se tendian los almohadones. A diferencia de lo que acontecia en Roma, cada uno de estos lechos servia únicamente para dos personas, siendo el sitio de honor, como entre nosotros, el de la derecha. Las mujeres no comian reclinadas, sino sentadas en sillas.

Eran, estos últimos muebles, de varias hechuras. Los habia con respaldo y sin él, con y sin brazos; taburetes, bancos, sillones, tronos, etc.—Tambien Homero describe la silla de Penélope, «toda de marfil y plata, obra del célebre tornero Icmalio y que tenia unida un taburete muy cómodo y magnífico» (1). Sobre ella se tendian varias pieles, segun añade, por lo cual debia ser una especie de esqueleto ó armadura de madera, forrada y adornada luégo con chapas de aquellos materiales preciosos. Tal vez podria doblarse para trasportarla con mayor facilidad: por lo ménos, los griegos poseian asientos de este sistema, siendo algunos de ellos de metales. Las sillas con espaldar solian tenerlo bastante inclinado hácia atrás y compuesto de las tres piezas capitales que hoy se usan todavía, esto es, de dos largueros unidos horizontalmente en la parte superior por una tabla ancha y curva, destinada á sostener el cuerpo, apoyado sobre ella; el asiento, más ó ménos plano, ya se cubria con telas, ya con pieles de leon, leopardo, etc.; y los dos piés de delante bajaban, apartándose de los de atrás, para dar al mueble toda la estabilidad posible y compensar la falta de travesaños. El perfil general era semejante á una *h*, cuyo trazo mayor se quebrase hácia atrás desde el asiento, formando ángulo obtuso; modelo que desde entónces ha venido luchando con su rival, el de respaldo recto, habiendo acabado por prevalecer, merced sin duda á sus condiciones higiénicas, estudiadas, no hace mucho, de una manera científica (2). Sin embargo, los tronos de las divinidades solian diferir de este tipo y ser rectos, así en la direccion del espaldar, como en todos sus ángulos. Cuando llegue á concluirse y abrirse al público el Museo de Reproducciones artísticas que, bajo la direccion de una competentísima persona (3), ha comenzado á instalarse en el Cason del Retiro, podrán contemplar nuestros lectores en uno de los relieves del gran friso del Partenon el trono de Júpiter, gran sillon cuadrado, con brazos sumamente bajos, sostenidos en su parte anterior por dos pequeñas esfinges aladas, y de espaldar tambien bajo: el asiento es muy largo, los piés están unidos por un travesaño, y su forma general es sencilla y noble, por más que en estos tronos de las divinidades era donde la talla de la madera desplegaba mayor lujo. Análoga figura—salvo carecer de esfinges y tener delante un taburete que descansa sobre cuatro patas de perro, al parecer, y en el cual apoya los piés el padre de los dioses—ofrece otro sillon en que se halla sentada esta misma divinidad y que puede verse en nuestro Museo Nacional Arqueológico. Se encuentra esculpido en los relieves que decoran el brocal ó puteal, hallado en la Moncloa por el Sr. Rada (4): brocal, por cierto, que recientemente Schneider y Brizio (5) han declarado uno de los datos más interesantes para formarse idea del fronton oriental del Partenon, cuya parte principal, como es sabido, no se conserva, ni en el original, ni siquiera en los dibujos de Carey y Stuart. A propósito de taburetes: en el relieve del Museo Británico que representa la visita de Baco á Icaro, hay uno cuadrado, horizontal y decorado con mascarillas. En el propio friso del Partenon ya citado, se ven otras divinidades sentadas en taburetes sin brazos ni respaldo y montados sobre cuatro piés altos y afilados; y las dos estatuas del fronton oriental, que generalmente se tienen por representacion de Céres y Proserpina, están asimismo sentadas en taburetes mucho más sólidos, cuyos costados macizos bajan casi hasta el suelo, dejando apénas asomar la terminacion de los piés. Por último, tratando de asientos, no debe olvidarse el famoso trípode, desde el cual pronunciaba sus oráculos la pitonisa del templo de Delfos.

---

(1) *Od.*, XIX.

(2) V. uno de los núms. de *Nature* (inglés), correspondientes al año 1879 ú 80.

(3) El Sr. D. Juan F. Riaño. Este museo brinda en sus vaciados importantísima fuente para el estudio de artes y épocas de que poco ó nada poseíamos en Madrid. Aparte de las reproducciones del Partenon, ahora por vez primera completas, encierra otras de admirables estatuas, bustos y relieves de las mejores épocas helénicas; de dípticos romanos pertenecientes á los siglos II á VII; de objetos de vidrio y de metal, de muebles romanos y, por último, del célebre tesoro de Hildesheim.

(4) Ha sido publicado, con una monografía, por el Sr. Villaamil y Castro en el t. V del *Museo Español de Antigüedades*.

(5) El primero, en Viena, 1880; y el último, en las lecciones de Arqueología que en este mismo curso de 1881 ha dado en la Universidad de Bolonia.

El más importante de los *carruajes* griegos era el *arma*, de dos ruedas, arrastrado por dos caballos, ó por cuatro, y tan ligero, que á veces tenia la caja de mimbre trenzado y con las dimensiones estrictamente indispensables para dar sitio á una sola persona que de pié los guiaba. El frente era redondo y cerrado; los lados se cortaban oblicuamente hácia atrás, y todo estaba clavado y sostenido sobre el eje, al cual se unian las ruedas por pinas y cubos, como hoy. El extremo libre de la lanza terminaba en una cabeza de carnero ú otro animal, esculpida y á veces dorada; y el conjunto se decoraba con delicado arte. Los jefes iban á la guerra en carros de esta clase. Pausanias (1) habla de uno de bronce tomado á los beocios y conservado en la Acrópolis de Aténas. El *harmamaxa* era una especie de litera montada sobre cuatro ruedas, destinada especialmente al servicio de las damas y los niños, y de orígen oriental, segun parece. En el friso del Partenon pueden verse algunos ejemplares de los tipos más pequeños. Son casi todos muy bajos; las ruedas están divididas por cuatro radios sólo y llevan á una ó dos personas, ya de pié, ya sentadas, á las cuales acompaña el *apobates*, «especie de peon armado con el yelmo y escudo argólico (2),» ó bien un guerrero, ó un heraldo.

Las *mesas* de este mobiliario consistian, las más de las veces, en un tablero de madera, mármol ó bronce, más ó ménos enriquecido y colocado sobre un trípode; siendo muy comun esta clase de soportes aplicados á braseros y otros objetos, así del culto, como de la vida doméstica. Las mesas para comer, sin embargo, á causa de sus mayores dimensiones, se apoyaban sobre más piés, que imitaban los de diversos animales; y los tableros eran, ya cuadrados, ya redondos. Quizá las mesas con un solo pié, á la manera de nuestros veladores modernos, no fueron desconocidas á los griegos; los romanos al ménos, las tenian. Los altares de los dioses eran mesas de materiales preciosos, puestas delante de las imágenes y en las cuales se colocaban las ofrendas, se quemaban los perfumes, se vertia el vino y se hacian los sacrificios; para cuyo objeto tenian á veces una cavidad en la parte superior con una especie de sumidero, á fin de dar salida á los líquidos usados en las ceremonias.

En toda clase de muebles de algun valor, la regla general era que los adornos de relieves, v. gr. las hojas, flores, garras, cabezas y áun figuras enteras de animales, estuviesen además pintados de colores, ó dorados.

En cuanto á *cajas*, arcas, etc., no conocemos datos suficientes, si bien debe hacerse mérito de la célebre arca de Cipselo, conservada en Corinto como reliquia de la leyenda del célebre tirano, al cual, siendo niño, encerró su madre en aquel cofre, para salvarlo de las iras de la nobleza doria, en el siglo VII ántes de C. (3). Era, segun parece, de cedro, de planta elíptica, y decorada alternativamente por fajas horizontales de madera tallada, cuyos relieves representaban las conquistas de los antepasados de Cipselo, y otras incrustadas de marfil y oro (4). Tambien Homero menciona algunas cajitas (5); pero sin dar pormenores.

FRANCISCO GINER DE LOS RIOS

(Continuará)

---

(1) 1, 28; apud Hungerford XIX.

(2) Riaño, *Catálogo del Museo de Reproaucciones art.sticas*, página 33.

(3) Pausanias, 3, 17; ap. Theil, *Dictionn. de biographie*, etc., art. *Cypselus*.

(4) Ménard, *Hist. des beaux arts*, p. 56.

(5) *Od.* XIII y XV,

EL DESERTOR

ANÉCDOTA

POR DON CECILIO NAVARRO

I

Fabricábase el real Monasterio de San Lorenzo del Escorial y admiraba, ó miraba solamente la maravilla, por la parte de afuera, un soldado de buen talante, aunque de rostro avinagradó, como quien tuviera enojo y no tuviera por qué disimularlo.

Húbolo de ver Felipe II, rey avinagrado tambien, y como las simpatías atraen, el rey fué cerca del soldado, el cual ni se dignó mirarlo, como quiera que no lo conocia personalmente, ni llevaba Felipe, para darse á conocer, ninguna real insignia.

Vestido de hombre, es decir, no vestido de rey, el gran Felipe II era un hombre vulgar, mucho más vulgar que el soldado. No hay, pues, que extrañar que quien allá en los tercios de Italia estaba acostumbrado á acuchillar buenos mozos, mirara con desden á un hombrezuelo.

El rey pasó por alto el desden.

—Dios guarde á vuestra merced, le dijo por entrar en conversacion honestamente.

El soldado miró de arriba abajo al desconocido con depresiva arrogancia, y luégo le devolvió el saludo reduciéndolo á su mínima expresion.

—Y á vuestra merced.

—¿Qué le parece la fábrica? le preguntó el rey despues, pasando tambien por alto el desacato.

—¡Pche! se limitó á contestar el soldado.

—¿Mala es?

—No..... pero he visto otras mejores.

—¡Mejores! exclamó el rey esforzándose por sonreir.

—Mejores, sí, repitió el soldado con su acento de vinagre.

—Y ¿dónde, si se puede saber?

—¿Dónde?

—Si se puede saber.

—Allá..... allá en Italia.

—Bien pudiera ser; pero.....

Y el rey meneó la cabeza negando.

—Es..... porque sí y..... porque lo digo yo, replicó el soldado con entono; yo, que he visto á Roma, á Florencia, á Palermo, á Siracusa, á Milan y vengo ahora de Nápoles.

—¿De Nápoles viene vuestra merced?

—De Nápoles.

—Buena ciudad.

—La mejor del mundo..... á lo menos para el soldado: buen vino, buen pan y buena carne..... muy buena, aunque sea un enemigo del alma.

Felipe II hubiera querido santiguarse; pero quiso más guardar el incógnito.

—Y ¿qué le trae por aquí, señor soldado? le preguntó luégo.

El soldado volvió á mirar al rey de arriba abajo, y despues de una pausa, contestó con toda esta gallardía:

—Y eso ¿qué le importa á vuestra merced?

El rey miró del mismo modo al soldado con mal encubierto enojo; pero pudo reprimirse y contestó simplemente:

—Pudiera ser que importara á vuestra merced que yo lo sirviera en algo.

—Eso es otra cosa, repuso el otro cambiando de tono.

—Porque no hay hombre sin hombre.

—Eso es el Evangelio.

—No es el Evangelio, pero es la verdad.

—La verdad es. Y un hombre es lo que yo buscaba, pero francamente..... no creí haberlo encontrado.

El rey se mordió los labios, y el soldado añadió con toda su franqueza:

—Pues, como iba diciendo, lo que me trae por aquí es que he desertado de mi tercio y.....

—Mal hecho, interrumpió el rey á secas sin poder contenerse.

—Mal hecho es un jorobado, replicó el desertor con viveza; y yo, gracias á Dios y al oficio y al honor y á mi gusto, soy mas derecho que un mástil..... cuando no me dan motivo para torcerme.

—Para eso no hay nunca razon, y ménos en un soldado.

—La razon es de quien la tiene, sea soldado ó general, y yo tengo aquí la razon y soy capaz de probarlo en todos los terrenos y..... no digo más.

—Diga, diga, que no lo dije yo por tanto, sino por darle un buen consejo.

—Pues, vuestra merced, seor hidalgo, se sirva dárselo á quien lo haya de menester, que yo no necesito más que ver al rey.

—¿Ver al rey?

—¡Pardiez! exclamó el soldado como si fuera maestre de campo. ¿No puede ver al rey un soldado que se mata por el rey?

—¡Oh! sí que puede; pero.....

—Pues nada más que eso es lo que yo deseo. Y juro á Dios que he de estar aquí de centinela hasta que lo vea entrar ó salir para..... para que me haga justicia seca; las gracias no las pido; me las gano yo con esta.

Y el soldado llevó con ímpetu la mano á su tizona.

—Acaso podais verlo y hablarle sin necesidad de hacer la centinela, dijo Felipe obedeciendo ya á un plan.

—¿De qué modo?

—Simplemente: facilitando á vuestra merced una audiencia.

—¿Tiene vuestra merced entrada en palacio?

—Entro y salgo.

—¿Y pudiera facilitarme?....

—Acaso.

—Y ¿quién es vuestra merced, si no es mal preguntado?

—Soy de la casa.

—¡Pardiez! A haberlo sabido ántes, no hubiéramos gastado la pólvora en salvas. Pero, en fin, ya lo dijo vuestra merced y tiene la obligacion de cumplirme su palabra.

—Palabra no dí ninguna; pero la doy y la cumpliré.

—A la mano de Dios.

—Pero advierta vuestra merced, señor soldado, que el rey Don Felipe II, que Dios guarde, es muy agrio de genio.

—Yo tambien.

—Y que luégo que sepa lo del abandono del tercio.....

—Me dará la razon..... si es justiciero.

—Justiciero es.

—Así lo quiero yo; porque siendo justiciero hará justicia, y haciendo justicia castigará á mi capitan y me destinará á mí á otro tercio.

—¿Y si lo destinara á galeras? preguntó el rey con marcada intencion.

—No puede ser.

—¿Y si fuera?

—¡Mil rayos! exclamó el soldado con enojo. Entonces lo echaria al gran..... (y lo echó redondo) y me iria á mis galeras.

—A la mano de Dios.

—Pero ¿cuándo y cómo?...

—Mañana á esta misma hora, ronde vuestra merced en torno de la fábrica, y yo le prometo que verá al rey.

—Hablarle es lo prometido.

—Le hablará tambien.

—Quedamos de acuerdo.

—Pues hasta mañana.

—¡Ah! ¿El nombre de vuestra merced?

—Y ¿para qué quiere saberlo?

—Para si fuera menester buscarlo.

—No lo será; yo se lo afirmo.

—Sin embargo, al buen pagador no le duelen prendas. Yo me llamo Lope Aguilera. ¿Y vuestra merced?

—¿Yo?... Felipe.

—¡Buen agüero! Como el rey.

—Lo mismo.

—Felipe..... ¿de qué?

—De Castilla.

—¡Como mi alférez! ¡Bien comenzamos! Pues hasta mañana.

—Si Dios quiere, contestó el rey piadosamente.

Y partieron por opuestas direcciones.

II

A la misma hora del dia siguiente rondaba Lope Aguilera en torno de la fábrica del Escorial, como conviniera con el hidalgo Felipe de Castilla, y ya se impacientaba dudando de su palabra, cuando se llegó á él otro incógnito, hidalgo tambien al parecer.

—¿Es vuestra merced el soldado de ayer? le preguntó.

—¡De ayer!..... De hace diez años, siete meses y veinte dias, contestó Aguilera con cierto orgullo.

—No lo digo por tanto, sino por tomar señas para conducirlo á presencia del rey, si es el soldado Lope Aguilera de los tercios de Italia.

—El mismo. Pero vuestra merced no es el hidalgo de ayer.

—No, pero vengo á cumplir por él, que es lo mismo.

El soldado meneó la cabeza con cierta desconfianza, y dijo resueltamente despues de una breve pausa:

—Vamos allá. Pero advierta vuestra merced, seor hidalgo, que si las veras se tornan burlas, las burlas pudieran tornarse las *Trece Manos* del rey *Fares* de Babilonia.

—No olvide el soldado que trata con un caballero.

—Ni el caballero que trata con un soldado.

—Sígame, pues.

—Sigo.

Y partieron uno tras otro, sin hablar ya una palabra.

III

De allí á poco entraban en un aposento pequeño y áun mezquino, especie de celda, donde sentado á una mesa de despacho, mezquina tambien, habia un hombre enteco, pálido, feo.

A un lado y otro del que estaba sentado permanecian en pié y un tanto inclinados por respeto, cuatro altos personajes hinchados, purpúreos, hermosos.

Detrás de estos, á respetuosa distancia, habia otros cuatro ni hermosos ni feos, indefinibles, oscuros como cuatro sombras, como cuatro frailes.....

El introductor de embajadores, por decirlo así, adelantó dos pasos en la fosca estancia, hizo una profunda reverencia é indicando al que lo seguia, dijo anunciándolo;

—Señor, el soldado Lope Aguilera.

—¡Malo..... me he puesto! dijo para sí el soldado reconociendo en el rey al hidalgo de la víspera.

—¿Qué pide, pues, el soldado á su rey y señor? preguntó luégo Felipe II frunciendo el rostro como un pergamino en ascuas.

El soldado vaciló un momento; dió luégo resueltamente un paso al frente, como diciendo: ¡pecho al agua! y contestó exabrupto:

—Pues señor, me llamo Lope Aguilera y soy soldado del primer tercio de Italia con plaza en la compañía del capitan don Cárlos Nuñez, de presidio en Nápoles. Y sucedió..... la verdad, porque aquí no hay ninguna doncella que se escandalice al oirlo; sucedió que, por requebrar á una hembra, que yo creí *lazarona* y resultó ser condesa, el capitan don Cárlos, que andaba tras el condado, me dió.....

Y el soldado se interrumpió pasándose la mano por el rostro.

—¿Qué le dió? preguntó el rey despues de una pausa.

—¿No lo he dicho ya?

—No.

—¿Y es preciso decirlo?

—Sí.

El soldado se acercó un paso más y dijo con voz tácita:

—Me dió..... un bofeton en esta cara.

El soldado retrocedió aquel paso y esperó.

El rey iba escribiendo de su puño y letra estos detalles.

—¿Y qué dijo á eso el Aguilera? preguntó despues de hacer sus apuntes.

—El Aguilera, señor, dijo á eso mucho y malo; sino que lo dijo para sí, atándose las manos con cadenas de prudencia. Una de las cosas que dijo fué decir: ¿Lo mato ó me querello?... Y fuí á querellarme al virey.

—¿Y el virey qué proveyó?

—Nada.

—¿Nada?

—Y entónces volví á decirme: ¿Lo mato ó voy á querellarme al rey? Y aquí estoy, señor.

—Luégo ha desertado del tercio, arguyó Felipe II.

—Preciso, contestó sencillamente el soldado: para venir aquí era preciso salir de allá, á ménos que no escribiera mi queja. Pero, como pliego de soldado no tiene salvoconducto y yo tenia que esperar en la compañía, hubiera resultado al fin lo otro.

—¿Qué es lo otro?

—El quinto mandamiento, que es matar.

—No matar es el quinto, murmuró un fraile.

—Pues será el sexto, murmuró el soldado.

—¿Qué más? preguntó secamente Felipe.

—Ya no hay más que hacer justicia, señor.

—Justicia haré, dijo el rey levantándose imponente.

Y despues de decir en latin que toda autoridad viene de Dios y otros textos de subordinacion absoluta, añadió con sorda voz:

—A galeras debe ir soldado que con agravio ó sin él abandona así sus armas.

—Mis armas, se atrevió á interrumpir Aguilera, vinieron, señor, conmigo para servir á Dios y al rey.

—¡A galeras! volvió á decir Felipe, haciendo un silencio pavoroso.

El soldado se inclinó para salir, y dijo al retirarse:

—Entónces, señor, lo dicho..... y me voy á mis galeras.

IV

El dia siguiente recibia Lope Aguilera un pliego para el virey de Nápoles.

Estaba aún bajo la mala impresion de la audiencia, cuya última palabra fué la de galeras.

Nadie le habia dicho una palabra sobre su suerte, y el pliego estaba cerrado.

—Aquí, decia el buen Aguilera, en camino ya de Italia, aquí dirá el rey al virey: «Se servirá vuecelencia arcabucear al portador de este pliego.» No, no será el hijo de mi madre quien lo lleve, á lo ménos sin saber lo que lleva.

Y fué á abrir el pliego.

—Pero no, añadió conteniéndose. Solamente le dirá que me recomiende al cómitre de la mejor galera, porque lo convenido no era más que galeras. De cualquier modo, esto de llevar yo mismo mi sentencia es cosa más fuerte que un combate. No la llevo, no..... Pero, ¿habia de ser tan desleal un rey tan grande?... ¡Bah! Más grande era Urias, rey de la Biblia, y con todo eso le dió una carta igual á su fiel vasallo David, para que lo arcabucearan tambien, y lo arcabucearon por cierto. No, no será Lope Aguilera quien lleve esta otra carta de Urias.

Y fué otra vez á abrirla y otra vez se contuvo, diciendo:

—¿Y si aquí se me hace justicia?... Entónces yo mismo la malogro, pues abierto no puedo ya entregar el pliego al virey..... ¿Qué diablos haré, Dios mio?..... La cosa es un poco seria para resolverla de prisa..... Vamos andando.

Y siguió andando su jornada sin pensar más en ello hasta el dia siguiente.

—Vamos andando, dijo otra vez al comenzar la jornada. ¿Y para qué he de andar, si al fin no he de entregar el pliego?... ¿Cómo que no has de entregarlo, Lope Aguilera? Es una partida de honor empeñada entre el soldado y el rey, y lo llevarás intacto á ver quien es más caballero, si el rey ó el soldado, ¡Adelante!..... Pero si me arcabucean, juro á Dios...

Y el buen Lope Aguilera siguió ya resueltamente su camino.

Al fin de su viaje entregó el pliego intacto al virey de Nápoles.

Era ya una competencia de honor entre el soldado y el rey. El soldado habia cumplido ya noblemente.

¿Y el rey?

Lope Aguilera, no tenia ya ningun cuidado. Si lo arcabuceaban, habia jurado á Dios..... ¡Lástima que no hubiera dicho lo que iba á hacer.... despues de arcabuceado!

—Buen Lope, le dijo el virey luégo de haber leido el pliego; tomará vuacé el comando de la tropa de Nuñez, el cual queda privado desde ahora.

—Pero..... señor, balbuceó Aguilera con asombro; pero yo..... ¡pobre de mí! soldado raso.....

—Capitan vivo por este real despacho.

—¿Es posible?

—Ya lo ve.

—¡Bien se ha portado el rey!..... ¡Y el otro tambien! Era una competencia de honor entre los dos y..... se han portado á cual mejor el uno y el otro.

—¿Quién es el otro?

—El otro soy yo.

Y el flamante capitan se retiró orgulloso de sí mismo y con la esperanza de llegar á maestre de campo con tan poderosa proteccion.

No sabemos si lo conseguiria, pues no se ha sabido más de Lope Aguilera.

NOTICIAS GEOGRAFICAS

En la colonia inglesa del cabo de Buena Esperanza acaba de hacerse un importante descubrimiento, cual es el de que la ciudad de Kimberley está construida sobre una mina de diamantes. El resultado inmediato ha sido que los habitantes se dan ahora más prisa para derribar sus casas de la que tuvieron para edificarlas, y los solares que ocupaban alcanzan hoy precios fabulosos.

***

Batum, una de las ciudades cedidas por Turquía á Rusia á consecuencia de la última guerra, antigua capital del bajalato del Lazistan, ha cambiado notablemente desde que está en posesion de los rusos. Poco tiempo atrás apénas tenia 800 tenduchos, y se envanecia, como de una maravilla arquitectónica, de la casa de dos pisos del vice cónsul de Rusia; pero se ha agrandado y cuenta ya con numerosas casas de muchos pisos. Se ha construido como por ensalmo todo un barrio europeo y ha variado notablemente el aspecto de la ciudad turca. Hay en ella varios restauranes rusos, y en todas las calles se oye hablar en ruso gracias á los funcionarios de este imperio y á la colonia de sectarios molokanes que se ha instalado en Batum. Las dos escuelas, griega y turca, que ántes habia, han desaparecido, habiendo sido reemplazadas por otra fundada por la Sociedad georgiana de instruccion primaria. El comercio adquiere tambien notable desarrollo.

Aparte de esto, se va á mejorar el puerto, que puede contener diez buques acorazados, ensanchando el muelle y construyendo un nuevo acueducto. En el mes de setiembre próximo estará enlazada la ciudad por un ramal de ferro carril con la estacion de Samtredia de la vía férrea de Poti á Tiflis, y Batum será entónces un puerto de muchísima importancia, que destronará por completo á Poti y su malhadada bahía.

***

Un despacho fechado en Irkutsk el 5 de mayo, y enviado á dicho punto desde el Delta del Lena, da la triste noticia de haberse encontrado al capitan Delongue de la *Jeannette* y á los individuos de la tripulacion, muertos; tambien se han encontrado todos los libros y papeles referentes á la expedicion, y continúan la pesquisas para dar con los buques.

***



EL GUANTE DE SCHILLER, por Meyerheim

Es digno de elogio el interés que manifiestan algunos gobiernos disponiendo viajes de exploracion á las regiones árticas. La expedicion austriaca que se encamina á dichas regiones polares y que salió del Adriático á fines del pasado abril, acaba de llegar á Inglaterra á bordo del buque de la marina imperial *Pola*, que ha anclado en el Támesis, enfrente de Gravesend. En seguida zarpará para su destino, la isla de Juan Mayen, situada á 340 millas al noroeste de Islandia, permaneciendo en ella un año entero. Cinco oficiales y nueve marineros, en junto catorce personas, componen la expedicion; los marineros son istrios y dálmatas que, segun las pruebas hechas cuando la expedicion del capitan Weyprecht, soportan perfectamente, á pesar de su naturaleza meridional, el clima de las regiones del extremo norte. Van provistos de toda clase de medios, de chozas de fieltro y de barcas.

El jefe de esta expedicion es el teniente Wohlguemuth, quien ha publicado un interesante folleto explicando sus proyectos y describiendo detalladamente las medidas tomadas por su gobierno para hacer lo ménos dura posible la residencia en aquella tierra desierta.

La isla de Juan Mayen está situada en el Océano Glacial ártico, al Oeste de Groenlandia, á los 71° de latitud Norte y 12°24' de longitud Oeste. Domínala el gran volcan del Beerenberg, que tuvo una erupcion en 1818 y cuya altura es de 2,085 metros. Debe su nombre al navegante holandés Juan Mayen que la descubrió en 1611: sus costas están erizadas de verdaderos montes de de hielo.

***

El ingeniero americano M. Gregory ha concebido el proyecto de trasportar viajeros de Nueva-York á Paris en ferro-carril. Los planos están ya hechos, y la ejecucion de las obras empezará tan pronto como los capitalistas hayan proporcionado los fondos necesarios. La inmensa vía férrea irá de Nueva-York al cabo del Príncipe de Gales, atravesando el Canadá, la Nueva Georgia y el territorio de Alaska. La única solucion de continuidad estará entre el cabo citado y el cabo Este en la costa asiática, enfrente del estrecho de Behring y á 40 millas de la extremidad nordeste del continente americano. El viaje entre ambos cabos se hará en vapor, lo cual será cuestion de unas dos horas. La vía férrea volverá á empezar en el cabo Este y atravesará el territorio ruso del Asia septentrional, para empalmar con la red de ferro-carriles siberianos que, por Moscou y San Petersburgo, están en comunicacion directa con todas las capitales europeas. De este modo se podrá hacer el viaje entre Nueva-York y Paris en cinco dias y medio, comprendiendo las dos horas de navegacion.



LA COSTURA, estudio por Bregenzer

NOTICIAS VARIAS

CIRCULACION DE CARRUAJES EN PARIS.—Con objeto de averiguar el número de carruajes que en un espacio de tiempo determinado circulan por algunas de las principales calles de Paris se han construido en ellas unas pequeñas garitas provistas de unos contadores especiales, los cuales han marcado las cifras siguientes:

Por el faubourg Saint-Honoré pasan, por término medio, 6000 carruajes cada veinticuatro horas; por el boulevard Haussmann, 13,000; por el Malesherbes, 8,000; por la calle Real, 20,000; por la de Chateaudun, 8,000; por la Calzada de Antin, y Puente Nuevo, de 11,000 á 18,000; por la avenida de la Opera, 26,000; por el boulevard de los Italianos, 20,000; por el de la Magdalena, 25,000; por la calle Montmartre, 100,000; por la del Cuatro de Setiembre, 3,000; por el boulevard San Dionisio, 15,000; por la calle Turbigo, 7,000; por el boulevard San Martin, 11,000; por el Beaumarchais, 9,000; por el boulevard de Palacio, 10,000; por el de S. Miguel, 9,000; por el puente de la Concordia, 12,000; por el de los Santos Padres, 9,000 y por la calle de Amsterdam, 4,000.

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 28 DE MAYO DE 1882 — NÚM. 22

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

EL MES DE MAYO, por Niczky

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Una noticia de sensacion enteramente nueva: Gayarre se propone hacer una gira artística por América, empezando, como es consiguiente, por los Estados Unidos, la sublime tierra del *dollar*. El eminente tenor está organizando la compañía, que se compondrá casi exclusivamente de españoles: hasta ahora se habla de la soprano Mantilla, del barítono Laban y del bajo Meroles.

Entre los obsequios que el célebre tenor ha recibido en Bilbao, se cuenta uno sin precedentes: tal es el haberle arrojado una corona formada con ramas del tradicional árbol de Guernica, símbolo venerable de la nacionalidad vascongada. Gayarre se encuentra actualmente en Valladolid, en donde alcanza embriagadores triunfos.

Las novedades de la semana madrileña se reducen á un concierto en el *Conservatorio*, que dió ocasion al violinista D. Fernando Palatin para lucir sus admirables condiciones; á la reaparicion de D. Manuel Catalina en el desgraciado *Teatro de Apolo*, que, segun parece, cobrará nueva vida con tan excelente actor, y á una lucida funcion á beneficio de la Asociacion de escritores y artistas, á la cual han cooperado los primeros artistas de zarzuela, la Sociedad de conciertos del maestro Vazquez y los más reputados actores, que desempeñaron á la perfeccion *La comedia nueva* ó el *Café* de Moratin.

El empresario del *Real* activa las contratas para la temporada de otoño, contando ya con los siguientes aventajados artistas: la Fursh Madié, que actualmente canta en el *Covent Garden*; la Tremelli, contralto que ha sido muy aplaudida en San Petersburgo; la célebre Sembrich, rival de la Patti en el género ligero; Massini, escriturado por tres temporadas consecutivas, y una jóven soprano, la Teodorini, que ha formado el encanto de los filarmónicos barceloneses, seducidos por la frescura de su voz hermosísima y la rara intuicion artística que revela.

Milan acaba de celebrar la solemne inauguracion del túnel del San Gothardo con grandiosas fiestas, á las cuales se ha asociado la música, como era de esperar, tratándose de una ciudad eminentemente artística. La solemnidad musical ha consistido en un soberbio concierto dirigido por Faccio, estrenándose un himno de Ponchielli, alusivo á la union de Italia y Suiza realizada á través de los Alpes por la rauda locomora. El calor de las circunstancias acrecienta la valía de estas composiciones.

El público romano ha acogido con gran entusiasmo la aparicion de una jóven cantante llamada Bulicioff, que ha interpretado admirablemente la Margarita del *Faust*. Todos los periódicos de la Ciudad Eterna se hacen lenguas de esa esperanza del arte lírico, augurándole una brillantísima carrera.

En Dresde se ha representado una porcion de veces la traduccion de la obra maestra del príncipe de nuestros ingenios, *El Alcalde de Zalamea*.—Despues de esta produccion se pondrá en escena la nueva comedia en dos actos de Blumenthal y Girudt, *Para nada*.

El tribunal de Viena ha pronunciado su veredicto en la causa formada á consecuencia del incendio del Teatro Ring, siendo condenados el director Janner á cuatro meses de cárcel, y el inspector Getinger y el maquinista Vitsche á ocho y cuatro meses respectivamente de trabajos forzados.

Actívanse en Bayreuth los preparativos para el estreno del *Parsifal*, la última obra de Wagner. Ya se han repartido los papeles, habiéndose duplicado y triplicado, ya para prevenir cualquier indisposicion de los artistas, ya para colmar los deseos de los principales cantantes de Alemania, que se disputan el honor del estreno.

Y á propósito de Wagner. Recientemente ha prohibido la representacion del *Lohengrin* en Paris. En una carta que publica la prensa francesa dice el egregio compositor: «Mi obra, que ha recorrido todo el mundo, no tiene necesidad de tentar fortuna en Paris. Hay además otra circunstancia: considero imposible una traduccion francesa que pueda dar una idea de ella; y en cuanto á su representacion en aleman, concibo muy bien que los franceses no la deseen.»

No cabe mayor menosprecio en tan pocas palabras. Wagner y el público de Paris están en pleno período de represalias. El ilustre maestro fué silbado en aquella capital hace unos veinte años; luego se desquitó durante la guerra en 1870, escribiendo y haciendo representar una terrible sátira contra Francia y los franceses, y ahora eran estos los que se disponian á tomar venganza en *Lohengrin*, de haberse puesto, como se aseguraba, en el *Teatro de las Naciones*.

¡Es muy sensible que los odios internacionales nó se apacigüen ni en el artístico campo de la armonía!

Amberes no ha querido ser ménos que Bruselas en punto á festejar á Liszt. Pedro Benvit, compositor flamenco, organizó un concierto en honor del maestro húngaro, á quien hizo saborear su *Kiuder Cantate* y algunos fragmentos de su ópera inédita *Carlota Corday*, que fueron extraordinariamente celebrados.—En la propia ciudad se han ejecutado dos obras de compositores neerlandeses: el prólogo sinfónico *Jeanne d' Arc* de Hentoy y una cantata de Nicolaï.

Enrique Ketten ha lucido sus cualidades de compositor y concertista en la sala de la *Grande Harmonie* de Bruselas, ante un público que le ha colmado de entusiastas aplausos.

¡Cuánta distancia entre tiempos y tiempos no significa la cifra de nueve mil francos que se recauda todas las noches en la *Opera cómica* de Paris con la representacion de las *Bodas de Fígaro* de Mozart, y la miserable suma de 448 libras que en el año de gracia de 1793 produjo la misma obra en su quinta representacion dada en la Opera! ¡Y sin embargo, en tan menguados tiempos escribíanse producciones tan peregrinas, porque el verdadero genio se levanta con sus propias alas, sin que haya necesidad de erigirle el vil pedestal de algunos montones de monedas!

Así debe haberlo comprendido Víctor Hugo, que se ha opuesto á que se representara un fragmento de su poema inédito *Torquemada*, que estaban ensayando los actores de la *Comedia francesa*, con el intento de destinar los productos de la representacion á aumentar la suscricion abierta para erigir una estatua al ilustre poeta.

—No, ha dicho éste, yo no puedo pagar el bronce de mi propio monumento.

Y *Torquemada*, el gran inquisidor á quien Víctor Hugo presenta, no como un malvado, sino como un fanático imbuido en la creencia de que para la salvacion de las almas bien vale algunos minutos de tortura una eternidad de goces; esta nueva produccion del primer poeta de nuestro siglo, aparecerá ántes en el libro que en las tablas.

Los retratos de la Marquesa, comedia de Feuillet representada en un teatro particular, conforme dijimos en otra revista, se ha puesto en la *Comedia francesa* con éxito notable.—En el *Vaudeville*, con el título de *Un marido á pesar suyo*, se ha estrenado una pieza muy chusca de M. M. Nus y Courey.

La reaparicion de la Bernhardt en el *Teatro de la Gaîté* ha sido un verdadero acontecimiento. El público de Paris ha abierto los brazos y el bolsillo á su hija pródiga.

En el propio teatro prosiguen los ensayos de la obra científica de Luis Figuier *Denis Papin* ó la *Invencion del vapor*. El vapor jugará en este espectáculo un papel importante, como que ha de aparecer la destruccion del barco de Papin, y en el último cuadro la explosion de una bomba, pereciendo el protagonista envuelto entre una nube de vapor y de fuego.

Una nueva compañía alemana, dirigida por M. M. Eranke y Pollini, ha inaugurado sus tareas en *Druny Lane* de Lóndres, con mayor fortuna que la de Neumann, que funciona en *Her Magesty* y que áun no ha podido rehabilitarse del fracaso de *El anillo de los Nibelungen*. La compañía de *Druny Lane* ha puesta *Lohengrin* y el *Buque fantasma*, más accesibles á la inteligencia del público que la celebérrima trilogía.

En *Covent Garden* se repiten los acontecimientos. Despues de haber obtenido la Albani dos grandes triunfos en *Rigoletto* y *Mignon*, por fin apareció la Patti, y con esto está dicho todo. «No hay más que una Patti en el mundo,» dicen los periódicos ingleses á impulsos del entusiasmo. La diva debutó con la *Estrella del Norte* de Meyerbeer y fanatizó á la concurrencia.

En breve se pondrá en aquel teatro la *Herodías* de Massenet. Y ahora de paso diremos que la *Herodías* no será la tal *Herodías*, pues la partitura ha tenido que ser adaptada á un nuevo libreto, á fin de no chocar con la veneracion que los ingleses sienten por la *Biblia*, tan maltratada en la ópera del jóven maestro francés. Estos remiendos suelen ser muy peligrosos: dígalo sino *Odette*, el famoso drama de Sardou, representado en *Haymarket* y hasta tal extremo adulterado para contemporizar con el gusto del público, que la protagonista en vez de suicidarse, ingresa en un convento. La obra ha sido recibida con mucha frialdad.

Para mayor desdicha, un autor inglés, Mr. A. A'Beckett, es otro de los que disputan á Sardou la paternidad de la idea fundamental de su drama. Al efecto ha desenterrado un acto titulado *Long Ago* (Tiempo há) que ofrece algunos puntos de semejanza con la debatida *Odette*. El patriotismo británico, como es natural, condena á Sardou á silencio y callamiento perpetuos.

Espectáculo digno de ser celebrado es el concierto que acaba de darse en el *Floral Hall* para allegar fondos en favor del proyectado real Colegio de música. En esta solemnidad artística tomó una parte activa el duque de Edimburgo, acompañando en el violin, que toca con singular destreza, á la Albani y á la Nilsson. El duque de Edimburgo, príncipe real y gran almirante de Inglaterra, dió con ello una muestra de su amor al arte, y fué el principal atractivo de la velada.

Antes que en *Covent Garden*, la Patti hizo su aparicion ante el Tribunal del Jurado. Habiendo mandado hacer algunas obras en su quinta de Craig-y-Nos, los industriales que en ellas intervinieron creian que á una mujer que gana cuatro mil duros en una noche, era lícito presentarle las cuentas del Gran Capitan. Así un jardinero pedia por sus trabajos la friolera de 135,000 francos y luego se contentó con 8,025. Un amigo de la diva encargóse voluntariamente de mediar en estas y otras rebajas; pero léjos de hacerlo á título gratuito como debia, salió luego con la pretension de que aquella habia de abonarle 75,000 francos por honorarios. De aquí un proceso y la reunion del Jurado, ante el cual compareció la Patti personalmente, siendo recibidas sus disculpas con atronadoras salvas de aplausos del público que llenaba la sala de justicia. Los jueces absolvieron libremente á la egregia cantante..... y el señor de los 75,000 francos ha huido de Inglaterra para ocultar su vergüenza.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

EL MES DE MAYO, por Niczky

Dos hermosas damas recorren los verdes campos en una de esas incomparables mañanas de primavera, que los habitantes de las ciudades no saben apreciar debidamente. Cuando el sol vivifica á la vejetacion sin agostarla; cuando el ambiente se perfuma con los aromas de la naturaleza resucitada, sin ser asfixiante como en el ardoroso verano; cuando los pájaros vuelan de rama en rama cual si se hicieran visitas de bien venida, sin necesidad de ir á buscar en las copas de los robles un refugio contra el sol que les abrasa; cuando los riachuelos murmuran deslizándose por su limpio cauce y no se evaporan produciendo mefíticos miasmas; cuando los trigos tienen áun el color de su juventud que trocarán en julio por la palidez amarillenta de la vejez prematura; en este mes de Mayo que por ser el más hermoso del año está dedicado á la Vírgen más hermosa de la Creacion, es cuando debiéramos pedir al campo su concurso para reparar los estragos que en nuestra monótona existencia producen las sedentarias costumbres del trabajo intelectual ó que en nuestros pulmones causan los espectáculos que tienen lugar en recintos cerrados, donde nos vamos suicidando diariamente del modo más agradable posible. ¡Oh delicioso mes de la flores! Todos te cantan y pocos te gozan.....

SOBERBIO TRIUNVIRATO, por Brown

De la asociacion viene la fuerza: este conocido principio ha dado por resultado la sociedad de esos tres mozos inseparables. La comunidad de sus sentimientos produce la identidad de su conducta. No se ha visto mayor unanimidad de pareceres; por ejemplo, proponer cualquiera de ellos dejar de ir á la escuela: no haya temor que ninguno de los tres estorbe en la clase. Se le ocurre á otro romper los cristales de la farmacia, y llegan á las vidrieras tres distintas piedras cual si fuesen lanzadas por una sola honda. Se trata de robar los melocotones de la huerta del señor alcalde, y héte á nuestros socios caballeros sobre las tapias, evolucionando con la precision de unos guardias civiles veteranos. No recibe paliza alguna cualquiera de ellos que no repercuta en las espaldas de los dos restantes, ni se conoce desdicha en el pueblo en que no aparezcan tres huellas á un tiempo mismo. Lo que estas tres inteligencias no discurren, los siete sabios de Grecia juntos no lo resuelven; la presa codiciada que ellos no alcancen, se hubiera escapado de Alejandro, de César y de Napoleon I. Teníaseles en el lugar como una plaga y hay vecino que diera la cosecha de un año porque les llegase á ellos el del ingreso en el ejército. Cuando llegue este caso, ingresarán los tres en un mismo cuerpo, ó desertarán los tres de su respectivo regimiento. Juntos en vida y juntos en muerte—tal es su divisa. Dios permita que esa muerte les alcance en el lecho de un santo hospital y no en el tablado de un afrentoso presidio.

DOS AMIGAS, por J. Llovera.

A esas dos amigas puede augurarse que no las faltarán amigos. Una y otra pertenecen al género español puro, ese género que, cualquiera que sea el tratado de comercio que se celebre, puede sostener la competencia con todos sus similares extranjeros.

EL GUARDIAN DE LA CAZA, grupo en madera, por Pagano Salvatori

Este trabajo escultórico ha llamado poderosamente la atencion en la Exposicion milanesa. Pertenece á la clase que un crítico llama escultura pintoresca y se recomienda tanto por la elegancia del conjunto como por la delicada ejecucion de sus detalles.

RORRO MIO....., modelo por F. Jerace

Es una escena de la vida real ejecutada con una delicadeza que seduce desde el primer momento. El gato sufre resignadamente los tormentos que le impone su tiranuelo..... Es el privilegio de los niños, cuyo candor parece influir hasta en los aviesos instintos de muchos irracionales.

EN LAS MONTAÑAS DEL TIROL, por Matías Schmidt

No todos los pueblos han perdido la fe en el Dios de sus mayores. En el Tirol, en esas abruptas montañas en que late viva la idea de la pátria y en que, como en ninguna otra region de Europa, se gana el pan con el sudor de la frente, la modesta familia que poco ó nada espera de los hombres, tiene puesta su confianza en Dios, que en los pliegues del huracan lleva el grano al pico del pajarillo. Por esto, al encontrarse en presencia de una de esas imágenes del Crucificado que bordean el camino,

para que el fatigado caminante conciba la idea del descanso eterno, la familia se inclina y saluda devotamente, y prosigue su camino murmurando una oracion. Esta oracion sube ciertamente al cielo y la acoge benévolo el que dijo:—¡Bienaventurados los humildes; ellos serán exaltados!

HOMERO Y LOS GRIEGOS, por Kaulbach

Homero es algo más que un poeta, pudiera decirse que es la poesía. Tan famoso es su nombre y tal debió ser la seduccion de sus cantos, que algunos le han creido realmente un mito, en el cual se ha querido simbolizar el período de oro de la poesía helénica. El gran pintor aleman ha tratado á Homero de una manera grandiosa. En el cielo aparece el Olimpo griego, aquel conjunto de divinidades que constituian el credo religioso de los poetas, á quienes muchas de aquellas debian probablemente su existencia. En primer término el gran poeta entona sus cantos, y Grecia entera, representada por sus arcontes y sus guerreros, sus sacerdotes y sus pastores, sus artistas y sus cortesanas, está pendiente de los labios del inspirado cantor. Las ninfas mismas de los mares dejan su elemento natural para oir al afortunado vencedor de Hesiodo; y en el fondo del cuadro el incendio de las naves de los griegos y la danza pírrica recuerdan el episodio del sitio de Troya, en que Homero se inspiró para escribir su *Iliada*. En el fondo aparece el sol de la inmortalidad, que nunca más se ha puesto para el cantor de Aquiles y de Ulises.

¡FATALIDAD!

Novela original

POR FLORENCIO MORENO GODINO

Prólogo

I

Hace dos años, un jóven de agradable presencia, sencilla y elegantemente vestido, estaba sentado á la puerta de uno de los *efímeros* cafés, que, con motivo dela feria de Sevilla, se construyen en el Prado de San Sebastian.

Este jóven se llamaba Luis de Aguilar, pertenecia á una noble y rica familia de Alcalá de Guadaira, se habia educado en Paris y despues de viajar algunos años por Bélgica, Inglaterra é Italia, volvió á Sevilla al lado de su anciana madre, deteniéndose solamente algunas semanas en Madrid. Luis, no obstante sus 21 años de edad, tenia un carácter inclinado á la melancolía: así es que desde su regreso á la hermosa ciudad del Bétis, apénas se habia separado de su madre, á la que amaba entrañablemente.

Luis, que era algo poeta, aunque no hacia versos, se hallaba en ese momento supremo, que en los jóvenes de corazon y de inteligencia, decide de su porvenir. La juventud rica é inactiva, necesita expansiones desconocidas á los que llevan una existencia trabajosa, y como el espíritu no sea enteramente frívolo, el corazon se socaba si no puede dilatarse. En el de Luis habia una gran levadura de sensibilidad que necesitaba de gran fuego para fermentar, porque nuestro jóven no sentia esas impresiones frecuentes y rápidas que constituyen el el encanto de la juventud.

Sus ideas eran confusas: experimentaba el vacío, buscaba la plenitud y no sabia en dónde hallarla. Su clara inteligencia hacíale comprender que á los 21 años el amor es el complemento y el fin de la vida, y algunas veces habia hecho esfuerzos para enamorarse, pero en vano: su corazon, tibio un momento, volvia á enfriarse, y la mujer preferida á serle tan indiferente como las demás.

El amor es tan inesperado como la inspiracion poética: viene cuando quiere y no cuando se le llama.

Así es, que, desalentado por sus inútiles conatos, Luis pensó con espanto en que tal vez podia hallarse condenado á la impotencia moral y su corazon encallado entre hielos eternos; quizá supuso que era tan pequeño que sólo podia dar cabida al amor filial, y desde que abrigó estas ideas, se refugió en el cariño de su anciana madre, como en una postrera tabla de salvacion.

Hallábase en Nápoles, y, áun cuando pensaba continuar sus viajes durante algun tiempo, preocupado por estos pensamientos, volvió apresuradamente á Sevilla.

Preciso era que Luis estuviese muy triste, y quizá algo maniático, para que pudiera resistir á la alegre influencia del panorama que se ofrecia á su vista, miéntras que sentado á la puerta del café paseaba su distraida mirada por el prado de la feria.

El cielo lijeramente velado por nubes blancas y de color de rosa, mostraba á traves de ellas un azul deslumbrante: Habia llovido la noche anterior, y la brisa, húmeda aún, soplaba impregnada de los olores de los jardines de San Telmo. El sol, que pugnaba por romper las nubes, consiguiéndolo á medias reflejaba sobre las infinitas tiendas levantadas en aquel extenso prado, caprichosos efectos de luz.

Era una de esas mañanas de Sevilla, en que hay palpitaciones en el aire y arrullos inaúditos en el ambiente, henchido de una savia vivificadora que penetra en el corazon llenándole de la vida de la primavera.

Así es que, la inmensa multitud que apénas cabia en el prado de San Sebastian, bullia gozosamente.

Habia allí millares de mujeres hermosas, más hermosas todavía por la influencia del sitio y de la estacion; porque la mujer andaluza, semejante á los niños, se trasfigura en el campo, al aire libre, cimbreándose como una flor sobre su tallo y necesita instintivamente para dilatar sus miradas, el infinito espacio, en vez del limitado artesonado de los salones.

Pero Luis no sentia el influjo primaveral, ni se animaba con aquella maravillosa exhibicion de lujo, de belleza y de alegría.

Súbito, su vista se fijó en un punto, y quedóse absorto, fascinado, inmóvil como un pájaro paralizado por un eflúvio magnético ó como un antiguo caballero andante á quien una hada maligna dejara encantado en medio de una floresta ¿Qué causa motivaba esta repentina trasformacion en nuestro héroe? Una en realidad sencilla, pero muy extraordinaria, atendiendo á los antecedentes y al caracter de Luis.

II

Una mujer, casi niña, acompañada de dos caballeros, uno de los cuales la llevaba del brazo; se aproximaba lentamente por el paseo cercano al sitio en donde se hallaba Luis.

Aquella jóven rayaría apénas en los 17 años, y cuanto pudiera decirse no seria suficiente para expresar la delicada belleza de su semblante.

Castaños y sedosos cabellos coronaban su frente, atenuando con sus tintas sombrías el fuego de sus ojos garzos, rasgados y brillantes, en los que se notaba una expresion profunda, serena y ardiente á un mismo tiempo. Su tez, de una blancura mórbida y suave, tenia el color terso y mate de la de un niño enfermo, con el que contrastaba admirablemente la frescura de sus labios húmedos y encendidos como una rosa que comienza á entreabrirse. Un aristócrata, observando las líneas vigorosas á par que correctas de su nariz, la altiva actitud de su cabeza, pecho y hombros, y la palidez de su semblante, hubiera reconocido en ella la heredera de una raza histórica: un artista habria elejido su frente para modelo ático y un escéptico, al contemplarla, creeria en la segunda naturaleza, en la diversidad de las razas humanas y en los séres medio entre los ángeles y los hombres.

Llevaba un vestido de muselina color de lila, cuyas flotantes mangas hacian parecer más esbelta y flexible su cintura y más pequeñas sus manos descarnadas y un poco largas, como las de las vírgenes de Rafael. Un cuello de batista liso rodeaba pudorosamente su garganta y un velo negro airosamente llevado completaba su sencillo atavío.

Luis, al verla acercarse, experimentó una sensacion profunda, que al modo de una flecha de fuego, abrasó primero sus mejillas y extremeciendo su cuerpo, fué á refluir en su corazon. Luégo, á aquella emocion ardorosa y febril, sucedió un deliquio inefable que inundó de alegría su alma: alegría nerviosa, enérgica, casi salvaje, que hizo latir sus arterias; pues no habiendo sentido nunca impresiones semejantes, tuvo la revelacion de la viril impetuosidad de su corazon, que él creia frio, vacío é incompleto.

La jóven pasó por delante de Luis, y éste, sin darse cuenta de lo que hacía, se puso en pié y la siguió.

Evocó sus recuerdos de la niñez; pasó revista en su memoria á todas las niñas que habian compartido sus juegos infantiles: en vano: no halló el menor indicio de quién pudiese ser la desconocida que tan profunda é inesperada impresion le habia producido.

Estos pensamientos le preocuparon algunos momentos, y volvió á caer en el éxtasis de la contemplacion.

La jóven andaba con un contoneo admirablemente gracioso, en el que habia elegancia y languidez. Durante un momento se detuvo á ver los objetos expuestos en una rifa, y apoyándose en el caballero que la daba el brazo, mostró á las ávidas miradas de Luis el pié más delicioso del mundo.

Era un pié lilliputiense que hubiera podido calzarse el zapatito de la *puerca cenicienta*. En la parte superior tenia una curvatura modelada con delicada suavidad, miéntras que en la inferior formaba una especie de arco que comenzaba en un talon fino y descarnado y debia, sin duda, acabar en unos dedos blancos y de color de rosa. Luis, al verle, recordó el de la *Leda* de Benvenuto Cellini, que habia admirado en el palacio Pitti de Florencia.

Aquel pié calzado con el lindo zapato español, comenzó á golpear el suelo y tomó todas las posturas imaginables; irguió su punta como un ave que levanta el pico, pronta á volar; la bajó hasta la tierra como una golondrina que, suspendida en el aire, se inclina para beber en un arroyo; se recostó graciosamente á uno y otro lado como desafiando á la mirada á que hallase en él la mas lijera imperfeccion.

Hizo inocentemente tan provocativas muecas, que Luis estaba encantado.

La jóven y sus dos caballeros, que eran ambos de alguna edad, siguieron andando. En un momento en que Luis se acercó, oyó hablar á aquella en francés, pero con acento enteramente español: tenia, como dice Balzac, *la voz de plata*,

III

Miéntras seguia á la desconocida, se despertó en nuestro héroe la levadura poética, unida á los refinamientos de su elegante organizacion.

Elevó magníficos palacios en donde reunió los bronces más antiguos, las más ricas porcelanas, los muebles mas raros y preciosos, las obras artísticas más admirables, desde la Vénus de Praxiteles á la Psiquis de Cánova, y los habitó con *ella*. Se balanceó á su lado sobre los almohadones de carruajes blasonados y resplandecientes. Viajó con *ella* por todos los países del mundo; atravesó los canales de Venecia, bajo los pabellones de púrpura de una lijera góndola; corrió por las nevadas calles de Moscow y de San Petersburgo arrastrado por un rápido trineo; se sentó con *ella* en la playa de Nápoles á oir los cantos de los pescadores de Prócida; surcó los rios del Nuevo-Mundo como Chactas, en una balsa impelida por la corriente, llevando cómo él á su Atala, tan amante, pero más hermosa; oyó las melodías de Bellini en un jardin silencioso y perfumado; se embelesó en amorosos coloquios á la caida de una tarde de otoño, en la ribera de un lago de Suiza ó en el terrado de mármol de una quinta de la campiña del Arno; besó aquel pié incomparable en las íntimas veladas de invierno, en un gabinete templado por la alegre lumbre de la chimenea; finalmente, deliró una existencia embellecida con todos los ardientes deliquios del amor, y con los prestigios del lujo y de la opulencia.

¡Oh! ¡cómo comprendió entónces el culto consagrado á la mujer en la Edad media! ¡cómo se le revelaron todos los sentimientos de la pasion de los grandes poetas y de los grandes artistas! No la pasion sensual que hizo morir á Rafael en brazos de la Fornarina, sino el amor respetuoso y tierno del Dante hácia Beatriz; la adoracion abstracta en que, bajo el nombre de Laura, encarnó el Petraca la esencia de sus cantos que repitieron los ecos de Valclusa; esa apoteosis de la mujer, que presintió Platon entre las voluptuosidades carnales del amor antiguo.

IV

Embelesado en estos encantados sueños, nuestro jóven siguió á la desconocida, cuyo pié le pareció que dejaba una estela luminosa *como la nave en el sereno mar*, hasta que aquella y sus dos caballeros llegaron junto á la calle que desemboca en el prado de la feria, y subieron en una lujosa carretela, que sin duda les esperaba.

Este incidente, no previsto por Luis, le llenó de azoramiento.

Miró hácia todas partes, buscando un coche de plaza; pero todos los que iban y venian estaban ocupados.

Entre tanto, la carretela se alejaba.

Luis corrió en pos del carruaje atropellando á los transeuntes, que le creyeron loco, y estábalo en efecto, pues locura era seguir el rápido trote de las dos magníficas yeguas meklemburguesas que tiraban de la carretela.

Esta se alejaba cada vez más; Luis corria á más no poder; pero, no obstante sus esfuerzos, al llegar á las gradas de la catedral la perdió de vista.

Entónces, desesperado y jadeante, se dejó caer en uno de los asientos de la Plaza del Triunfo.

Allí permaneció algunos instantes, experimentando una cosa parecida al triste azoramiento que produce al despertar de un sueño agradable.

Luégo, ya más tranquilo, pensó el siguiente momonólogo:

«¡Bah! me abato demasiado pronto: ella es andaluza: con aquel pié, con aquel gracioso contoneo, no puede ser de otra parte. Indudablemente vive en Sevilla...., de todos modos, necesito encontrarla, y la encontraré.»

Hechas estas consoladoras reflexiones, se puso en pié, y se dirigió hácia el centro de la ciudad.



SOBERBIO TRIUNVIRATO, por Brown



DOS AMIGAS, dibujo de J. Llovera (grabado por Brend'amour)

En la calle de Génova se encontró con el conde M..... amigo suyo de la infancia que, abrazándole con efusion, le dijo:

—¡Querido Luis! ¿cuándo has venido?

—Hace seis dias.

—¿Y cómo no te hemos visto?

—Los he pasado al lado de mi madre.

—Supongo que no nos abandonarás.

—Creo que no.

Ambos jóvenes, que llevaban la misma direccion, siguieron andando juntos.

—Te hallo triste, preocupado,—dijo el conde observando á Luis.

—Lo primero no, lo segundo tal vez.

—¿Cómo?

Entónces, nuestro jóven que sabia que el conde conocia á toda Sevilla, le contó su encuentro de la feria, haciéndole una descripcion apasionada de la belleza de la desconocida.

El conde reflexionó un momento y dijo:

—Me parece que sé quien es.

—¿Quién? preguntó Luis con el corazon palpitante.

—Tez blanca y pálida, boca sonrosada, contoneo, al andar, pié de privilegio, carretela con tronco meklemburgués, no puede ser otra que la marquesa de J.....

—¿Casada?

—Sí, amigo mio.

Luis sintió frio en el corazon.

—¿Podré verla?

—Cuando quieras. Yo te presentaré á ella.

—¿Cuándo?

—Esta misma noche. Hoy es último dia de feria é indudablemente irá al baile del casino.

—¿Dónde vive?

—En la calle de Trajano, n.º.....

Los dos jóvenes quedaron citados para por la noche.

V

Luis entretuvo su impaciencia pasando muchas veces por la calle de Trajano, pero la casa en que suponia que moraba su ídolo permaneció constantemente cerrada.

Aun no habia llegado el tiempo en que todas las casas de Sevilla, abiertas por causa del calor, se trasparentan.

Llegada la hora, Luis se vistió con esmero, buscó á su amigo, y dirigiéndose ambos al Prado de la feria, penetraron en la tienda del círculo del Casino.

El baile habia ya comenzado; pero la marquesa de J..... no se hallaba allí todavía.

—¿Vendrá?—preguntó el conde á uno de los íntimos de aquella.

—Sin duda,—contestó éste,—por lo ménos tal era su intencion.

Luis estaba triste é impaciente á la vez. Su recto carácter rechazaba los amores ilícitos y una parte de sus deliciosos ensueños habíanse desvanecido; pero sentia una imperiosa necesidad de volver á ver á aquella mujer, única que habia hecho vibrar las fibras de su corazon. Como todos los enamorados buscaba términos medios de transigir con su conciencia.

—Nunca la declararé mi amor,—se decia,—la veré, la trataré: esto me basta.

El amor naciente se contenta con poco y la primera ilusion de los amantes es creerse felices con cualquiera cosa: luégo la pasion se desborda y exije más cuanto más obtiene: es un arroyo que acaba en el mar.

Luis sentado junto á la puerta de entrada del Círculo, estaba entregado á estas y á otras reflexiones.

De repente sintió una mano que se posaba sobre su hombro, y el conde de M..... le dijo:

—Ya está ahí,

Luis se puso en pié, se aproximó á la puerta con su amigo, que con un grupo de algunos caballeros, se adelantaron á recibir á algunas señoras que llegaban.

—Aquí está la marquesa,—dijo el conde, señalando á Luis una jóven de deslumbrante hermosura que se adelantaba.—¿Es ella?

—No,—contestó nuestro héroe dejándose caer en un divan.

VI

Una mujer jóven y elegante,—dijo el conde—en la última noche de feria, no puede ménos de estar en algun baile, levántate: vamos á recorrer todos los círculos.

Luis siguió á su amigo.

Penetraron en todos los salones en donde se bailaba, pasaron por delante de todas las tiendas particulares, registraron todo el prado de la feria.

En vano: la desconocida no estaba en parte alguna.

—Es extraño,—dijo el conde,—¿será una de las muchas inglesas que han venido de Gibraltar? El tren de Cádiz ha marchado esta tarde lleno de extranjeros.

Luis no contestó. Estaba desalentado: en su corazon habia un contrasentido; porque la juventud es la esperanza, y no obstante, nuestro jóven creia en una especie de fatalidad que debia condenarle á eterna soledad de corazon.

Esta creencia, especie de monomanía, indisculpable en Luis, y sólo concebible en los que han sufrido mucho, coartó su energía. Otro amante, en su caso, hubiera dicho: ¡Yo encontraré á la que amo y sin la cual no puedo vivir!; y de seguro la hubiera encontrado; bien así como un preso aherrojado en su calabozo, viendo al través de los hierros de su ventana el cielo azul, las verdes praderas y el espacio infinito, exclama: ¡Yo recobraré la libertad!

Los grandes deseos, las pasiones profundas, tienen el ímpetu irresistible y las inteligentes revelaciones del genio, que casi siempre se realizan.

Luis, enérgico á medias, sin embargo de que la impresion que en él produjo la desconocida beldad fué verdaderamente extraordinaria; hizo lo que un amante vulgar. En los dias siguientes recorrió los paseos, los teatros; todos los sitios públicos; habló de su encuentro á algunos amigos íntimos, esperando que le diesen algun indicio; confió durante algun tiempo en la casualidad y luégo cayó en su extraño fatalismo.

Hubo una circunstancia atenuante en esta ceguera del corazon de Luis, que no pudo *hacer la luz* en el cáos de su amor. Una enfermedad de su madre, peligrosa en la avanzada edad de ésta, le retuvo á su lado y se complicó, digámoslo así, con su habitual desesperanza, haciéndole desistir de sus amorosas pesquisas; de suerte que cuando aquella se restableció lentamente, el recuerdo de la hermosa de la feria, surgia ménos vivo y más de tarde en tarde en la memoria de Luis.

Algun tiempo despues se encontró un dia con el conde de M..... que habia estado ausente de Sevilla.

—¿Y tu amada de la feria, ha parecido?—le preguntó el conde.

—Nó,—contestó Luis.

—De suerte, ¿que ya te habrás olvidado de ella?

—Los sueños se olvidan pronto.

(Continuará)

LOS MUEBLES EN LA EDAD ANTIGUA

POR D. FRANCISCO GINER DE LOS RIOS

(Continuacion)

III. - Roma

Los romanos, en la época de los reyes, tomaron de los etruscos su mobiliario, del cual se hallan algunas indicaciones en los vasos y tumbas de aquel pueblo. Esto debe notarse tanto más, cuanto que, en el desarrollo ulterior de las artes romanas, bajo el prepotente influjo de la Grecia, jamás se pierde por completo la huella de aquel orígen; distinguiéndose la concepcion artística romana de la helénica por una mayor robustez y grandiosidad en las masas, que con frecuencia degenera en cierta pesadez, pompa y afectacion de majestad y magnificencia, sumamente ajenas al fino tacto del pueblo griego, por lo ménos en los tiempos de su mayor pureza, ántes de la dominacion macedónica.—Por estas cualidades en el arte de Roma, correspondientes á la altisonancia y rebuscamiento de que suelen adolecer hasta poetas como Ovidio, oradores como Ciceron, historiadores como Salustio y Tácito, desenvolvió allí la arquitectura el arco y la bóveda en términos desconocidos á los griegos y capaces de satisfacer el deseo de aparato, anejo á su ideal, y las necesidades de una vida que no podian ya encerrarse en los reducidos espacios de la arquitectura adintelada.

La catástrofe de Herculano y Pompeya nos ha proporcionado abundantes ejemplos del mobiliario romano: toda vez que, al descubrirse en 1713 la primera y en 1748 la segunda de aquellas ciudades, han ofrecido el cuadro de sus costumbres públicas y privadas, sorprendidas y como petrificadas por el torrente de cenizas que nos las ha conservado hasta hoy. Sin embargo, este cuadro dista mucho de representar el de los primeros tiempos, en que la formacion del espíritu militar romano y la sencillez de la vida privada ofrecian muy otro carácter del que tomó á consecuencia de las guerras púnicas y fué en aumento hasta llegar al monstruoso lujo del imperio; en cuya época, el romano, dueño ya del mundo, se abandonó á la molicie y sensualidad que suelen seguir á todo poder excesivo y acompañan todas las decadencias. Este lujo se ostentó, no sólo en Roma, sino en otros centros, como Antioquía y Alejandría; «aquella,—dice un escritor,—la más corrompida y disoluta; ésta la más culta y refinada de todas las grandes ciudades provinciales,» y ambas muy influyentes en las maneras, usos y modas del imperio entero.

En la época de éste es cuando el mobiliario, pues, se desarrolla en un grado hasta allí desconocido; por lo ménos, segun los datos de que hoy por hoy podemos disponer.

Las maderas usadas en los muebles eran principalmente el pino, el álamo, el olivo, el fresno, abeto, ciprés, encina, haya, limonero, nogal, y sobre todo el cedro: empleaban, como hoy, el chapeado y el embutido; el barniz y la cola, con los demás procedimientos é ingredientes para enriquecer aquellos artefactos con ébano, marfil, boj, palma, concha, etc.

Las *camas* de los romanos eran sumamente diversas. Como forma general, constaban de un marco rectangular, montado sobre cuatro piés, y encima del cual se tendian cuerdas cruzadas *(institæ)* para sostener el colchon, primeramente relleno de yerbas, y luégo de lana, de viento y áun de pluma, y hasta basteado *(torus)*. Cubríalo una colcha *(stragulum)* y lo completaba una almohada *(pulvinus)*, á la que sustituia en ocasiones el extremo del mismo colchon doblado ó inclinado sobre el declive que solia hacer el cabecero. Llamábase *toral* el paño más ó ménos rico que á veces se ponia bajo el colchon, colgando hasta el suelo, como cuelgan nuestras colchas; sólo que estas no se colocan debajo, sino encima de los colchones. Muchas camas tenian ruedas *(lecti sperulati, spherulati)*; otras eran una especie de petate *(grabatum*, de donde el francés *grabat)*, en que al colchon reemplazaba una estera. Por lo comun, eran sumamente altas, necesitando taburetes y hasta verdaderas escaleras para subir á ellas: al lecho nupcial *(lectus genialis)* representado en el *Virgilio* del Vaticano y copiado por Rich (1) preceden nueve escalones colocados á los piés. Algunas camas tenian, como las actuales, dos testeros; pero, así por sus dimensiones como por sus usos, estos *lectuli* eran, más bien que camas, sofás. En la verdadera cama para dormir *(lectus cubicularis)*, no siempre habia estos dos testeros, sino uno sólo, y lo más comun, en la cabecera; en cambio, tenia siempre un espaldar *(pluteus)* como los de nuestros sofás, en el sentido de la longitud, no dejando abierto, por consiguiente, más que un lado para entrar *(sponda)*.

En cuanto á las colchas, gozaban de gran celebridad las llamadas *atálicas*, en memoria de Atalo, rey de Pérgamo, que las usaba, y eran de telas ricas y bordadas de oro. Usaban igualmente cortinajes y pabellones, como tambien doseles con mosquiteros de gasa *(conopea)*, sobre todo en las cunas *(cunabulae)* de los niños, para defenderlos contra los insectos, á los cuales se procuraba tambien ahuyentar mojando las cortinas con ciertas esencias aromáticas.

Los romanos que tanto uso hacian de los lechos para sentarse, escribir, y demás fines análogos á los que cumplen nuestros modernos sofás, divanes, sillas alargadas, descansos, etc., los empleaban tambien para comer, rodeando con ellos tres de los lados de la mesa, que era cuadrada, y dejando abierto el cuarto para el servicio de los manjares. Esta combinacion de tres lechos alrededor de una mesa constituia el célebre *triclinium*, nombre que se daba tambien al mismo comedor. Los hombres comian recostados en esos lechos y apoyados sobre el codo izquierdo: las mujeres, al principio, sentadas, como en Grecia, por parecer entónces impropia de su sexo aquella posicion, un tanto libre,—hasta que al cabo desaparecieron estos escrúpulos, al par con tantos otros. La altura de las mesas para los triclinios no pasaba de la de los lechos: difícil seria hallar en esta disposicion una prueba del ponderado refinamiento de los romanos en punto al *comfort* de la vida. Algo más cómoda seria una especie de *chaise-longue (accubitum)*, sustituida en los últimos tiempos al lecho triclinal, á fin de aumentar el número de los comensales, que ántes no excedia regularmente de nueve, tres en cada lecho. Al introducirse las mesas redondas, en vez de las cuadradas, tomó este la forma de un semicírculo.

En el Museo de Nápoles se halla un lecho, que probablemente corresponde al *accubitum* y fué encontrado en Pompeya en 1868: es de bronce fundido y tiene un solo testero, con una pieza inclinada y algo convexa, para reclinarse *(anaclinterium)*. El *biclinium* era tambien á modo de un sofá-cama para dos personas; y el *scympodium*, especie de silla prolongada para tenderse, y principalmente usada por los enfermos, era otro mueble análogo, que forma la

(1) Rich. *Dictionn. d'antiquités romaines et grecques* (trad. Cheruel – Paris, 1863, p. 356).

transicion entre estos y los destinados á servir de asiento, de los cuales debemos apartar toda clase de sofás ó canapés, de que ya hemos hablado, por usarse para ambos fines.

Viniendo pues á los asientos *(sedes)*, comencemos por los más inferiores.

El subselio *(subsellium)* era un banco largo sin respaldo, al modo de los nuestros. A veces constaba sólo de un tablon fijo sobre cuatro piés un tanto divergentes: los habia de madera y de bronce. Un banco venia á ser tambien el escaño *(scamnum)*, pero más corto, como destinado á una sola persona; macizo, á modo de un cajon (forma probablemente primitiva de todo asiento de madera) y con un escalon delante, constituyendo en su conjunto un mueble algo parecido á las escalerillas de dos ó tres gradas que se usan en nuestras iglesias. Un escaño de esta clase, pero de menores dimensiones, solia ponerse delante de las sillas elevadas y de cierto lujo, segun se observa en muchas estatuas y relieves de Júpiter, en que se le representa sentado en un trono con los piés apoyados sobre uno de estos escaños de dos gradas, cuya particularidad lo distingue de otros muebles más sencillos, ya destinados al mismo uso de sostener los piés, ya al de permitir la subida á los lechos, etc. Tales eran, por ejemplo, el escabel *(scabellum)* y el alzapiés *(suppedaneum)*.

La *sella* y la *cathedra* equivalían, en general, á nuestro taburete y nuestra silla; es decir, que la primera era un asiento más ó ménos alto, sostenido sobre tres ó cuatro piés, sin respaldo ni brazos. No por esto dejaba de admitir gran lujo en sus materiales y su adorno; pues esta clase de asientos, así servian para los más humildes artesanos, como para las damas de elevada posicion, las cuales se sentaban ordinariamente en taburetes, y no en sillas. Baste decir que la célebre silla curul *(sella curulis)*, oriunda de Etruria, privilegio de los reyes y los más eminentes magistrados públicos, y enriquecida con incrustaciones de marfil y adornos de oro, no era otra cosa que un taburete de tijera, que se doblaba como los catrecillos que llevan nuestras señoras á las iglesias, pero de mayor tamaño, y que se distinguia de todos los demás asientos de este sistema por tener los piés encorvados, en vez de rectos. Si es cierto lo que algunos dicen y ya hemos indicado, de que al principio quizá se usaban enteros los colmillos de elefante, más tarde sustituidos por placas de marfil, tal vez dependiese de aquella circunstancia la forma de los piés. A pesar de todo esto, el nombre *sella* se aplicaba tambien á algunos asientos provistos de espaldar, como la *sella tonsoria*, ó sillon de barbería, asiento bajo, con un respaldo estrecho y brazos más altos por delante que en su union con aquel. Otro tanto acontecia con la *sella gestatoria*, de que luego hablaremos.

Aunque el nombre «trípode» *(tripus)* tiene un sentido muy ámplio, por aplicarse á todo mueble sostenido por tres piés, cualquiera que fuese su objeto, designaba tambien la clase más humilde de taburetes, como igualmente el célebre asiento de la Pitonisa, de que ya se ha hecho mérito.

Habia varias clases de sillas *(cathedrae)*. Las más comunes eran como las nuestras ordinarias, con el respaldo algo encorvado; cuando tenian sobre el asiento un cojin, se llamaban *cathedrae stratae;* unas y otras eran por lo general muy altas y necesitaban un alzapié delante. Las sillas de los profesores y de los obispos en la iglesia primitiva se denominaban tambien *cathedrae*, de donde ha recibido luégo su nombre de catedral la iglesia matriz ó principal de cada diócesis. La *cathedra longa* y la *cathedra supina* eran como las poltronas de nuestros dias, esto es, sillas con un asiento muy largo, y un respaldo tendido hácia atrás. A veces, la *cathedra* tenia brazos, que, cuando formaban ángulo recto con el espaldar y con el asiento, llevaban el nombre de *ancones*. El *bisellium* era un asiento de lujo, destinado á las personas constituidas en dignidad encumbrada. Se reducia á un banco que aunque de bastante tamaño, quizá para admitir dos personas, piensan algunos escritores que sólo servia para una, como lo muestra en su opinion el no tener delante más que un taburete pequeño para los piés. Otros (1) creen que en el biselio se sentaban más de un magistrado, por ejemplo, los dos cónsules, y á veces, cuando era bastante ancho para ello, hasta tres, llamándose en este caso *trisellium*. El asiento se cubria con almohadones y tapetes, que colgaban por los lados. En el Museo de Nápoles se guardan algunas de estas sillas, dos de las cuales se hallan reproducidas en el de Kensington. Son de bronce, con restos de incrustaciones de plata, semejantes á los nielos posteriores, y los piés, torneados y cincelados, tienen tal altura, que requiere la colocacion de un escabel delante para que la persona apoyase los suyos. En general, todos los asientos destinados á los magistrados públicos eran suficientemente elevados para que pudieran ver y ser vistos en medio de la multitud en las solemnidades. Por fortuna, en el Museo de Reproducciones, tantas veces citado, poseemos una excelente copia de uno de estos biselios auténticos de Nápoles, mueble interesantísimo, formado por cuatro columnas enlazadas en su parte superior por cuatro barras horizontales, una de ellas, la del frente que parece principal, decorada con embutidos de plata y oro y con dos magníficas cabezas de caballo, de bulto redondo (2). En los cuatro ángulos sobresalen además cuatro remates, que se elevan unos 0m,04. Su altura es nada ménos que de 1m,05; y la longitud del asiento, casi igual, difícilmente autoriza la suposicion de que sirviese para más de una persona, por ser demasiado reducida; sobre todo, si se tiene en cuenta que se trata de un asiento de aparato para magistrados y ocasiones solemnes.

(1) Sobre esta divergencia v. Rich, *Bisellium* y Hungerford, 86.
(2) Seguimos la descripcion del Sr. Riaño en su excelente *Catálogo* (pág. 113). Gracias á su celo podemos estudiar estos importantes objetos *d'aprés nature*, por decirlo así.



EL GUARDIAN DE LA CAZA, grupo en madera, por Pagano Salvatori

Cuando á este banco se añadian un respaldo y brazos, se llamaba trono ó sólio *(solium)*, en el cual, como el nombre mismo dice, no se sentaba más que una persona. Al principio, esta denominacion se aplicaba á un sillon cuadrado, de espaldar muy alto y brazos macizos, destinado á los reyes, y cuya forma, en sentir de algunos escritores (1), tenia por objeto protegerlos contra todo golpe que pudieran recibir á traicion, de lado, ó por la espalda; pero, andando los tiempos, vino á significar cualquier sillon cómodo y propio de personas de respeto; v. gr., el de los abogados en sus gabinetes de consulta. A veces, los tronos estaban chapeados con placas de marfil, como acontecia en el del Júpiter de Olimpia.

(Continuará)

(1) Rich, 592.

NOTICIAS GEOGRAFICAS

Acaba de promulgarse el decreto designando la nueva capital de la provincia de Buenos Aires. La ciudad nueva, situada á 40 kilómetros de la capital de la República Argentina, se llamará Tolosa.

La poblacion de la provincia de Buenos Aires, tal como queda á consecuencia de la segregacion de la ciudad del mismo nombre, es actualmente de 500,000 habitantes. Cuando el último censo tenia, juntamente con Buenos Aires, el mismo número de almas; por consiguiente desde entónces ha ganado lo que su separacion de dicha ciudad le hace perder.

***

La expedicion dinamarquesa, mandada por el teniente de navío M. Hovgaard, compañero de Nordenskiold, saldrá de Copenhagne á principios del mes de julio, con el propósito de avanzar todo lo posible en direccion del polo Norte.

***

Dice *El Correo de Shanghai:* «Hace pocos dias que tratando de los telégrafos en China, abrigábamos la esperanza de que Nanking y Chinkiang estarian muy pronto unidas telegráficamente. Entónces no sabiamos que los chinos habian puesto ya un hilo sin auxilio de los extranjeros. Ahora los habitantes del celeste imperio han caido en la cuenta de que pueden construir líneas por sí mismos, y en breve las veremos colocadas en todas direcciones.»

***

La emigracion suiza ha aumentado notablemente en el pasado año.

Su total se elevó á 10,935 individuos, siendo así que en 1880 alcanzó el número de 7,225 y en 1879 el de 4,288.

De los 10,935 emigrantes mencionados, 9,996 partieron para la América del Norte; 134 para la América Central; 624 para la América del Sur; 100 para el Africa; 28 para Australia; 8 para el Asia y 45 para otros distintos puntos, que no ha sido posible averiguar.

***

En México los italianos parece que llegarán á ser el más importante entre los elementos de la emigracion europea.

Acaban de llegar últimamente 500 á dicho país, y se asegura que son la avanzada de una emigracion numerosa y periódica.

NOTICIAS VARIAS

NAVEGACION AÉREA.—El año próximo hará un siglo que se inventó el primer globo aerostático; y para celebrar dignamente tan notable aniversario, se proyecta abrir en Paris una exposicion que abarque todo lo que se relaciona con la navegacion aérea, y efectuar al propio tiempo ascensiones recreativas y otros festejos. Hay allí una academia de meteorología y de navegacion aérea que ha acudido al ministro de Instruccion pública en solicitud

de que el gobierno se encargue de la direccion de este centenario nombrando al efecto una comision nacional.

* *

Hé aquí un interesante estado comparativo del coste de algunas de las obras arquitectónicas modernas, expresado en pesetas. La nueva Opera de Paris 40.000,000; la Opera de Viena, 15.000,000; el palacio de justicia de Lóndres recien acabado, 22.500,000; el de Viena, 20.000,000; el de Bruselas, no concluido todavía, está presupuestado en 40.000,000; el de la Haya, 1.700,000. La nueva Casa Consistorial de Paris, se estima en la cantidad de 40.000,000, y la de Viena, en construccion todavía, está presupuestada en 32.500,000. El Museo Victoria, construido últimamente en Australia, costó 2.500,000, y el nuevo Museo de Amberes, 2.000,000. El edificio para la administracion de correos de Paris, cuesta 31.250,000, y en el Conservatorio de música de la misma ciudad se invirtieron 8.000,000. El nuevo archivo del Estado (Record Office) en Lóndres, costó 3.000,000, y el ministerio de Negocios extranjeros en la misma capital, exigió para su construccion 11.750,000. Volvamos á Bruselas y encontramos todavía los siguientes edificios notables: el palacio Real, 2.000,000; el cuartel de caballería, 4.000,000, la Academia de Bellas Artes, 3.125,000. El gobierno civil de Brujas, en Bélgica, costó 2.000,000, pero más que todos estos monumentos costó el palacio del parlamento inglés, esto es, 87.500,000.

* * *

La instruccion en el Japon.—La sexta memoria anual que el ministerio de Instruccion pública del Japon acaba de publicar, revela el creciente desarrollo de la cultura moderna en aquel industrioso pueblo.

Segun dicha memoria, actualmente existen 26,594 escuelas en el Japon, de las cuales son públicas 25,395 y las 1,199 restantes privadas. El número de profesores es de 65,612, entre ellos 7,659 con título académico: 2.208,633 alumnos concurren á las escuelas públicas y 64,541 á las privadas; es decir, el 41 1/3 por ciento de los niños en edad de asistir á ellas.

Los establecimientos de instruccion superior comprenden 514 particulares y solo 65 públicos ó por cuenta del Estado.

* * *



RORRO MIO...., modelo en madera por F. Jerace

Háse abierto hace poco á la explotacion el ferro-carril más elevado de la tierra, puesto que llega á la altura vertiginosa de 2,255 metros sobre el nivel del mar en una longitud de 80 kilómetros. Viene á ser la prolongacion de la gran vía férrea, de 580 kilómetros, que va desde Calcuta hasta Darjecling, al pié del Himalaya. Allí arranca dicho ramal que conduce á los viajeros y mercancías á la region de las eternas nieves para seguir más tarde por la otra vertiente hácia el norte. Es uno de los llamados ferro-carriles económicos, con una distancia de entrevía de sólo 61 centímetros, y locomotoras pequeñas, semejantes á las que circulan en la vía de circunvalacion de Paris. No hay que decir que los carriles son de acero y que toda la vía está asegurada con la solidez posible. La subida es naturalmente lenta, y rápida la bajada, pero nada peligrosa, gracias á los frenos de extraordinaria potencia que llevan la máquina y los wagones.

* * *

Exposicion flotante.—Hace poco tiempo se anunció que una Sociedad inglesa habia formado el proyecto de organizar una Exposicion comercial flotante. Este proyecto se ha convertido en realidad, pues se acaba de equipar en Lóndres un vapor de 3,000 toneladas, el *Virey*, en el cual se ha de embarcar una gran variedad de productos de expositores ingleses. Dicho buque dará la vuelta al mundo haciendo escala en los principales puertos de varios países.

El objeto de esta empresa tan original como nueva, consiste en exhibir ante los compradores extranjeros los productos manufacturados de Lóndres, Birmingham, Manchester y otros grandes centros industriales, evitándoles así la molestia de hacer un viaje á Inglaterra.

El *Virey*, cuyas cámaras y cubierta se han trasformado en salas de exposicion, tocará en Gibraltar, cruzará el Mediterráneo y el canal de Suez, visitará á Ceilan, la India, Australia, las islas Fidji y Tasmania, el cabo de Buena Esperanza, Madera, etc. Confíase en que la Exposicion flotante tendrá tan buen resultado como cualquier Exposicion internacional.

EN LAS MONTAÑAS DEL TIROL, por Matías Schmidt

Imp. de Montaner y Simon



AÑO I — BARCELONA 4 DE JUNIO DE 1882 — NUM. 23

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

EL BIBLIOFILO, copia de un cuadro de Fortuny

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Se diria que el calor es el primer enemigo del teatro. Nada ni nadie resiste á la influencia de la temperatura estival: los principales teatros cierran sus puertas, los más celebrados artistas se retiran á descansar de sus fatigas, los autores suspenden la presentacion de sus obras, y el público acude al Circo de caballos ó al teatro veraniego en demanda de espectáculos ligeros que solacen su espíritu sin fatigar su atencion. Al culto de la belleza sucede en esta temporada del año el culto de lo bonito; á los manjares sólidos, el sorbete y la horchata.

El mérito indiscutible del pianista Tragó y del violinista Arbós ha recibido la más lisonjera sancion del público barcelonés, no tan numeroso como era de desear. Pero los aplausos atronadores resonaron con mucha frecuencia ante la ejecucion portentosa, la agilidad y la limpieza del primero, y el sentimiento al par que la maestría con que tocó el segundo, que empieza su carrera por donde muchos la concluyen.

En Madrid la compañía italiana ha hecho oir en el *Teatro del Príncipe Alfonso* la opereta bufa de Strauss *L' orgia*. La pobreza y pesadez del argumento contrasta con la elegancia de una sarta de walses afiligranados, como todas las composiciones análogas del popular maestro vienés.—En el *Teatro Apolo* se ha estrenado una comedia en un acto de D. Manuel Valcárcel, titulada *El ojeo*. Su autor fué llamado dos veces á la escena.

La musa española no ha dado más de sí, durante la presente semana.

En el *Verme* de Milan se ha puesto el baile histórico *Hector Fieramosca*, con música del maestro Bernardi. Ni el aparato escénico, ni los trajes son dignos de alabanza; pero sí la música y los bailables, algunos de los cuales tuvieron que repetirse.

En el *Commenda* de la propia ciudad se ha estrenado un arreglo de la novela de Montepin, *Fiacre número 13*, que contiene la friolera de nueve actos interminables y repletos de situaciones estupendas.

Y fuera de esto, que es bien poco, no ha dado más de sí la musa italiana.

Wagner ha publicado una nueva carta á propósito del próximo estreno de *Parsifal*. Confiesa buenamente que su nueva creacion no saldrá del recinto del teatro de Bayreuth, porque su estilo se separa radicalmente de todas las obras hasta aquí conocidas, y se congratula de contar para su interpretacion con tan gran número de artistas, pues esto será causa de emulacion y enseñanza mutua, y echará los cimientos de la escuela del porvenir.—Estamos prevenidos para dar á conocer á nuestros lectores el éxito de una produccion que de tan extraña manera se anuncia.

Prepárase una gran festival en Hamburgo: hasta ahora se han inscrito 8,630 coristas para tomar parte en ella: una verdadera division de soldados del arte.

Contrasta con la intransigencia patriótica de los franceses, la tolerancia de los alemanes en admitir las obras de sus rivales. Hace notar un periódico que el dia 24 de mayo se representaron en cinco teatros de Berlin producciones de autores franceses. En la *Real Opera* se puso *Le lac des Fées*, de Auber; en *Luisen Stattisches, Frá Diavolo*; en el *Teatro Nacional, Fromont jeune y Risler ainé*; en el *Teatro Guillermo, La pierre de touche*, de Augier, y en *Residenz Theater, Odette*, de Sardou.

La animacion que reina en los teatros de Lóndres contrasta con el marasmo que se observa con el resto de Europa. Prescindamos de la decantada compañía alemana de Neumann, que funciona en *Her Magesty*: sobre ella pesa actualmente la mayor calamidad que puede experimentarse en Inglaterra: el fastidio, el aburrimiento, el *spleen*, para usar la verdadera palabra. El público no va ya ni á tres tirones al desgraciado teatro, y de nada ha servido la gran rebaja de precios que ha introducido la empresa con objeto de facilitar la audicion de la tetralogía de Wagner.

En cambio en *Drury Lane, Lohengrin* ha producido fanatismo, *Der fliegende Hollander* ha gustado mucho, y los filarmónicos esperan con ansiedad la representacion de *Fidelio*, de Beethoven, el rey de la armonía. La compañía de Pollini lleva una inmensa ventaja sobre la de Neumann: cuenta con un excelente cuadro de artistas y una *mise en scene* irreprochable; los sopranos Sucher y Malten reunen á una voz encantadora exquisitas condiciones artísticas, y en cuanto al tenor Winkelmann, es reputado como uno de los primeros, sino el primero de Alemania.

Si Mr. Gye, el espléndido empresario de *Covent Garden*, pudiera contar con él, no pasaria tantos apuros. En cambio resarce al público de esta falta de tenores con un verdadero lujo de notabilidades femeninas. En nuestra pasada revista hablamos de la aparicion de la Patti, á quien ha sucedido la Lucca, que ha *debutado* con *Cármen* de Bizet. Convaleciente de una larga y molesta enfermedad la célebre diva está sumamente desmejorada; pero afortunadamente su voz se conserva incólume y brillante como siempre. Casi es inútil decir que el público le tributó una ovacion entusiasta.

Próximamente *debutará* la Nilsson con *Mefistófeles*, la celebrada ópera de Arrigo Boyto, estrenándose luégo la *Velleda*, cuyas partes principales están confiadas á la Patti y Nicolini.

En los principales salones de aquella capital se suceden los conciertos. Ausentes apénas el pianista Oscar Beringer y la no ménos célebre Sofía Menter, Mr. Granz ha inaugurado los suyos, haciendo oir la sinfonía de la *Divina Comedia* de Liszt, complicada pieza que ha excitado la curiosidad de los inteligentes más que el aplauso del público.—En la *Sala Beethoven* ha lucido sus grandes dotes la cantatriz rusa Eugenia Papritz.

Sin hablar de otros acontecimientos que harian interminable esta revista, puede afirmarse que Lóndres, durante la estacion de primavera, es el primer centro artístico del mundo. Como si algo faltara á provocar un desbordamiento, Sarah Bernhardt ha inaugurado con *Adriana Lecouvreur* sus representaciones y sus triunfos en *Gaiety Theatre*. Y á propósito de Sarah Bernhardt, al reseñar la representacion única dada por la eminente actriz en el *Teatro de la Gaité* de Paris á beneficio de la viuda del pintor Cheret, omitimos involuntariamente un detalle importante. La funcion produjo la enorme cifra de sesenta mil francos. Sólo una actriz como la Bernhardt puede realizar estos milagros.

Ni un mal estreno ha tenido lugar en Paris en el curso de la presente semana teatral. Sólo en los salones de Mr. Detroyat se ha dado una audicion particular de una ópera de corte italiano de M. Th. Dubois, inspirada en un asunto español, como que se titula *Aben-Hamet*. Los periódicos musicales hacen grandes elogios de esta partitura.

En los conciertos del *Trocadero* se ha hecho aplaudir el concertista Sivari, que ejecuta sus piezas en el mismo violin que usaba el gran Paganini.—En el *Salon Herz* ha causado agradable sorpresa la aparicion de una hermosa y jóven española, la señorita Massanet, enviada á Paris para perfeccionar y completar su educacion musical.

Una de las mejores actrices de la *Comedia francesa*, Mlle. Croizette, restablecida de una penosa enfermedad se retira definitivamente de la escena, dejando un vacío difícil de llenar.

Octavio Feuillet ha entregado al director del *Gimnasio* un drama en cinco actos titulado *Un Roman parisien*.

En el Teatro de Belgrado la representacion de *Rabagás* de Sardou produjo un gran alboroto. En el diálogo entre el príncipe y Miss Eva, en que aquel califica al pueblo de canalla, todo el público prorumpió en silbidos y grandes voces. La policía intentó detener á algunos alborotadores y fué récibida á los gritos de: ¡Abajo la policía! El tumulto no se apaciguó hasta el momento de anunciarse que la representacion se suspendía.

Nada tan peligroso como traer la política á las tablas.

Linde, uno de los más distinguidos actores norte-americanos, quizás el mejor intérprete de Shakespeare, está gravemente enfermo de un reblandecimiento de la médula, fruto del estudio porfiado que venia haciendo del príncipe de los poetas ingleses. ¡Compadezcamos á ese mártir del arte!

Ahí va *le mot de la fin*, como dicen los franceses:

Se trata de una jóven actriz española que aparece por primera vez en las tablas, y que, despues de pronunciar las más vehementes tiradas de redondillas, se queda tan fresca paseando sus indiferentes miradas por los espectadores.

—¿Qué te parece? pregunta uno de ellos á su vecino.

—Perfectamente: es una buena chica, porque aunque se incomoda, no guarda rencor.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

EL BIBLIOFILO, por Fortuny

Del malogrado pintor reusense pudiéramos decir lo que de Bellini se dice; que si la muerte fué cruel con uno y otro arrebatándoles en edad temprana, no se dió tanta prisa que les impidiese dejar obras de arte bastantes y sobradas para su inmortalidad. Entre ellas el cuadro que hoy reproducimos ocupa un lugar distinguido en la que pudiéramos titular Galería Fortuny. ¡Qué correccion de dibujo! ¡Qué naturalidad en las actitudes! ¡Cuánta verdad en la expresion de la figura principal! ¡Qué conjunto tan armonioso y qué detalles tan bien entendidos! Fortuny es, para gloria de España, uno de los primeros pintores del mundo. La *Ilustracion artística* se siente satisfecha cuando puede trasladar á sus páginas una obra de esa importancia, por más que conocer á Fortuny sin la magia de su color, es casi casi juzgar á la naturaleza por la impresion que nos causa vista de noche.

UNA ROMERIA EN LA EDAD MEDIA, por A. Maure

Los pueblos tienen una singular tendencia á involucrar costumbres esencialmente profanas en muchas de sus prácticas religiosas. Egipto, Grecia, Roma aprovechaban la ocasion de las grandes fiestas de sus templos para recrearse el cuerpo y espaciar el ánimo. Lo mismo ocurre en las que llamamos fiestas mayores de nuestros tiempos, en que, terminada la ceremonia en la iglesia, empieza el banquete y se dispone el baile. Pues otro tanto ocurria en la Edad media. La fe que inspiraba y áun inspira las romerías á famosos santuarios, no excluia el regocijo, y gallardos mancebos, formando vistosa pareja con garridas muchachas, se entregaban al divertimiento de la danza, que es la diversion más querida y popular entre gente moza. Nuestro grabado da una perfecta idea de esas costumbres, en que se solaza principalmente la gente de condicion humilde, vestida con su traje de cristianar y dispuesta á probar que si el órgano del santuario pone involuntariamente la oracion en los labios, la copla de los profanos hace bajar irresistiblemente el más sensato juicio á los piés de los danzantes.

HOMBRE DE ARMAS DE OTROS TIEMPOS, copia de una acuarela de Pradilla

El ilustre autor de *Juana la Loca* y la *Conquista de Granada* nos ha favorecido con el dibujo de ese título. A la simple vista de ese veterano se comprende la ruda existencia de esos hombres nacidos para la guerra, encanecidos bajo el pesado casco, y tan unidos á su armadura como las mómias egipcias á los vendajes que oprimen sus repugnantes carnes. Es un dibujo á la altura de la reputacion de su autor, y la *Ilustracion artística* se felicita de ser la primera en publicar un trabajo de tal valía.

JARRON DE BRONCE, construido por D. Francisco de P. Isaura

El magnífico jarron que figura en la página 183 es una obra que honra la manufactura de bronces y metal blanco que D. Francisco Isaura tiene establecida en Barcelona, de la que procede.

Este jarron mide un metro de altura, es de bronce oxidado con toques dorados, de forma por demás esbelta y en extremo elegante: el motivo de decoracion que forman los mascarones ó cabezas de leon es severo y de muy buen efecto.

Adquirida esta obra de arte por el Excmo. Ayuntamiento de esta capital con destino á la M. I. Junta de damas, figuró en la Tómbola recientemente organizada en favor del benéfico asilo que aquella sostiene.

EL DESAFIO, por S. E. Waller

El tema de este cuadro, presentado de un modo por demás original y nuevo, ha permitido á su autor ofrecernos un bonito estudio de los dos caballos de los contendientes. Es una hermosa composicion en la que palpita dramático interés, y en la que la figura del fiel criado traduce el sentimiento de ansiedad que embarga el ánimo de un espectador interesado; y es además un magnífico contraste de efectos en el que campea la genialidad poderosa de Samuel Ed. Waller.

Nuestros lectores recordarán otro grabado, reproduccion de un cuadro del mismo autor, que figura en la pág. 72 de nuestra *Ilustracion* y que no es ménos recomendable.

LOS TIRADORES DEL SENA, copia de un cuadro de Berne-Bellecourt

La pintura militar francesa, á cuyo frente figuran artistas de la talla de Meissonier, Neuville y Detaille, ha producido, á contar de la guerra de 1870-71, una serie de obras, en las que si alienta el fuego de un acendrado patriotismo, no es ménos cierto que alienta tambien al arte en toda su grandeza.

El cuadro, cuya reproduccion hoy ofrecemos, merece ser considerado entre ese género de obras. Representa una línea de tiradores en fuego, oculta detrás de la maleza, y no puede darse escena más verdadera ni más animada que la que ofrecen los combatientes colocados en las más variadas actitudes y envueltos en el humo de las descargas. Es en realidad un episodio del terrible drama de la guerra, desarrollado en un hermoso paisaje, cuya perspectiva no es ménos digna de ser admirada.

Firma esta obra Mr. Berne-Bellecour, pintor ventajosamente conocido por su talento artístico y su espíritu observador para tratar este género de asuntos.

LOS CRUZADOS ANTE JERUSALEN, por Kaulbach

Al grito de *¡Dios lo quiere!*, proferido por un ermitaño, la Europa se lanzó sobre el Asia para rescatar del poder de los infieles el Santo Sepulcro del Redentor. Caudillos esforzados y soldados que resistieron á los hombres y á los elementos; se dirigieron á la conquista del más inapreciable tesoro, y calcúlese cuál debia ser su emocion á la vista de la ciudad deicida. Antes del asalto organizaron una procesion, y esta es la escena representada por el ilustre pintor aleman.

¡FATALIDAD!

Novela original

POR FLORENCIO MORENO GODINO

(Continuacion)

PARTE PRIMERA

Sevilla 11 de mayo

Eugenia mia: eres irresistible; pensaba reñirte por el retraso con que contestas á mis cartas; pero al leer tu última me has desarmado y no puedo ménos de mandarte un beso. Tiemblo por tu novio, cuando le tengas, porque si le escribes vas á trastornarle el juicio. ¿Con qué, por causa de nuestra larga separacion, me quieres más que cuando estábamos en el colegio? ¡Zalamerilla! Con frases semejantes me engañabas y hacia siempre tu voluntad. Por otra parte, no puedo ménos de ser indulgente contigo; pues me hago cargo de lo que es la vida de Madrid. Te acuestas á las mil y quinientas y por consecuencia te levantas á las dos mil. Tienes que vestirte tres veces al dia, recibir por la mañana, pasear por la tarde, ir al teatro por la noche, y estas graves ocupaciones, unidas á otros *acontecimientos imprevistos*, absorben por completo tu tiempo y no puedes ocuparte con gran asiduidad de la pobre provinciana.

Me dices que te hable de mi vida: mi vida es la de siempre y se resume en estas palabras: monotonía y tranquilidad. Mi hermoso patio de nuestra casa de la calle de Colon, que acabo de enriquecer con un soberbio *cactus* y dos plátanos gigantescos; mi tio casi ciego, que me hace le lea el *Quijote;* mi tia, que algunas noches, despues de rezar el rosario, me lleva á la tertulia de la Marquesa de la G...; por la tarde unas cuantas vueltas en coche por la orilla del rio, y..... nada más. A propósito, me dices que las tertulias en provincia son peligrosas para el corazon: el mio no corre ningun riesgo; mi estancia en Madrid, y tus melindres respecto al modo de considerar á los hombres, me han hecho á mi vez muy exigente: soy algo novelesca, pero poco impresionable; sólo un espíritu sério en un corazon jóven, podrian fijar mi eleccion, y como estas cualidades son raras, estoy por ahora perfectamente segura.

Algunas veces recuerdo nuestras conversaciones de colegio: *¡Quién será la primera!* decias. Seguramente tú, Eugenia mia, á pesar de que tienes más armas defensivas. En el tráfago de esa vida elegante y agitada, no hay tiempo de pensar y no puedes entregarte á las vagas meditaciones que suelen asaltarme en mis frecuentes ratos de soledad.

Mi tio se recoge temprano, y las noches que no vamos á casa de la Marquesa, mi tia dormita, y yo, meciéndome en mi silla, me paso dos ó tres horas en el patio de casa.

Pues bien; ¿quieres que te lo confiese? estas horas son las verdaderamente peligrosas: el aroma de las plantas que me rodean, me turba; el ruido de la fuente que hay en mi patio, se me figura el de una voz que cuchichea palabras extrañas. Además, á veces se oyen serenatas lejanas... y siento... no sé... es como el bosquejo de un sueño, una cosa impalpable que flota en el espacio, un movimiento en el corazon, y.... no te rias, lágrimas en mis mejillas.

Llega la hora, me acuesto, rezo, duermo toda la noche, y por la mañana abro mi balcon cantando, y algunos dias, aunque no lo mereces, pensando en tí.

Adios; recibe el beso que te he mandado al principio de mi carta.

BLANCA.

Sevilla 20 de mayo.

Eugenia mia: temo y deseo escribirte; lo primero, porque vas á burlarte de mí; lo segundo, porque, como en esta vida de provincia cualquiera cosa es un acontecimiento, tengo necesidad de hablarte de uno.

Anteayer...., estoy inquieta porque indudablemente fué un dia casi extraordinario, en que me sucedieron cosas inusitadas. En primer lugar, me desperté, sin saber por qué, mucho más temprano, de suerte que cuando abrí el balcon áun el sol no habia salido. Además, mi canario, que es un perezoso, que nunca canta hasta bien entrado el dia, miéntras yo me vestia, trinaba ya desaforadamente: esto me chocó mucho y me parecia como que cantaba en mi corazon. A las nueve, mi tia y yo, fuimos como de costumbre á misa á la Catedral, que, como sabes, está cerca, y allí..... si te ries no te querré..... Además, bien considerado, allí no me sucedió nada de particular.

Esto te parecerá algo oscuro; á mí tambien; pero, en fin, me explicaré como pueda.

Cuando estuviste en Sevilla, admiraste mucho una imágen de la Vírgen de la Concepcion, que hay en una capillita de la Catedral. Mi tia es especialmente devota de esta preciosa efigie, obra de Montañes, y yo no me canso de contemplar aquel divino semblante lleno de una dulzura y de una majestad indecibles. Pues bien, despues de la misa, fuimos, como todos los dias, á rezar ante esta imágen. Yo, terminadas mis oraciones, me senté en el suelo, esperando que acabara mi tia las suyas, cuando hé aquí que veo aproximarse á la capilla dos personas que desde luégo fijaron mi atencion.

Antes de continuar te ruego que me perdones; pues demasiado se me alcanza que en aquel sitio no debí reparar *tanto* en ciertas cosas.

Las dos personas que se acercaron eran una anciana que andaba con suma lentitud y un jóven, en cuyo brazo se apoyaba. Tenia aquella los cabellos blancos, y en su rostro noble y expresivo, no obstante su avanzada edad, se marcaban las huellas de recientes padecimientos. En cuanto al jóven, sólo podré decirte que no he hallado un semblante más simpático ni una figura más agradable y distinguida. Debian ser madre é hijo; en primer lugar, por el parecido que en ambos se observaba, y luégo porque los cuidados del amor filial no pueden confundirse con ningunos otros.

Despues de ayudar á sentar á la anciana en el suelo (ya sabes que en la Catedral no hay bancos), el jóven permaneció en pié detrás de aquella.

Yo le observé de reojo y te aseguro que lo que más me llamó la atencion en él, fué su aire grave y el sello de melancolía impreso en su semblante. De seguro ese jóven debe estar muy triste, ó quizá enfermo; pues está casi tan pálido como la anciana á quien acompaña.

Salimos de la Catedral dejándolos en ella, y no puedo ménos de confesarte que en el resto del dia pensé con cierta insistencia en estas dos personas completamente desconocidas para mí. ¿Quién es esa señora de tan noble aspecto; cómo no he visto nunca en ninguna parte á ese jóven tan distinguido; de qué causa proviene la tristeza que he creido notar en él; cómo se llama? Yo, á falta de otro, ya le he puesto un nombre, que se me ocurrió la otra noche leyendo el *Quijote* á mi tio.

En este libro se refiere que cuando Amadis de Gaula, á consecuencia de los desdenes de su dama, se retiró al campo á hacer penitencia y atormentarse, tomó el nombre de Beltenebros, que quiere decir *bello tenebroso;* por tanto, el desconocido de la Catedral se llamará así por ahora.

Pues bien; á la mañana siguiente ví tambien en la Catedral á Beltenebros y á la señora á quien acompaña, y ya hace seis dias que se repite este encuentro. Deben ser ricos y vivir léjos; pues ántes de ayer, que salieron de la Catedral casi al mismo tiempo que nosotras, les ví subir á una elegante berlina y marcharse por la calle de Génova.

Tengo grandes deseos de saber quiénes son: no te rias, pues es sólo mera curiosidad. ¿Qué otra cosa habia de ser? Beltenebros apénas me mira.—BLANCA.

Sevilla 2 de junio

Eugenia mia: eres una maliciosa de primer órden, lo cual no impide que en algunas cosas tengas razon. Es verdad, Beltenebros, como hemos dado en llamarle, me interesa cada dia más, á lo cual contribuye, sin duda, nuestra semejanza de destinos. El acompaña á una anciana, yo á otra; oímos misa en el mismo templo, rezamos á la misma Vírgen..... A propósito, estoy muy contenta, ¿porqué he de ocultártelo? Beltenebros ha salido de su habitual reserva, y aunque lo que voy á contarte puede ser solamente un acto de cortesía, tambien pudiera ser... otra cosa.

Ayer mi tia y yo rezábamos ante la capillita de la Vírgen. Beltenebros y su madre (ya sé que lo es) estaban detrás de nosotras. Terminadas nuestras oraciones y cuando íbamos á marcharnos, yo metí la mano en mi bolsillo para sacar la ofrenda diaria que depositamos en el cepillo del altar; pero por más que registré no hallé moneda alguna: se me habia olvidado. Juzga, pues, de mi sorpresa y confusion, cuando ví á Beltenebros, que inclinándose con un ademan lleno de gracia, me dijo:

—Señorita, he creido notar, que habia olvidado usted el dinero. Voy, pues, á depositar en el cepillo de la Vírgen la ofrenda de los cuatro.

Y echó una moneda de plata.

Yo estaba tan turbada, que apénas acerté á darle las gracias.

Salí del templo, y el resto del dia canté, reí, medité, incurrí en mil equivocaciones leyendo el *Quijote:* en fin, fuí algo loquilla. Pero soy feliz y te envío un beso estrepitoso.—BLANCA.

Sevilla 10 de junio

Eugenia de mi alma: estoy muy triste, tanto, que, estos dias, ni ganas he tenido de escribirte. Mi novela, como tú dices, ha terminado, y de un modo tan brusco, que me ha causado doble impresion. Despues de un dia de alegría, de esperanza, de castillos en el aire, y sobre todo, de impaciencia por volver á la Catedral; á la mañana siguiente á aquella en que sucedió lo que te referí en mi última carta, y cuando esperaba *verle*, no le ví..... no he vuelto á verle más: él y su madre han desaparecido.

El primer dia esto me contrarió mucho, pero como no tenia nada de particular, aguardé al siguiente, y luégo al otro y al otro, y así han pasado ocho, sin que hayan vuelto á la Catedral. Esto es muy cruel, porque al cabo yo no tengo la culpa si ese jóven me interesaba. Ya me pesa haberle conocido. Antes vivía tranquila y era feliz, miéntras que ahora me falta algo y siento una opresion, una cosa que no acierto á explicarte. He pensado en si estaria malo ó tal vez su madre, y tambien en que podrian haberse ausentado de Sevilla, pero de todos modos su conducta no parece regular. Me mira algunas veces, me habla por un motivo que parece un pretexto, y cuando yo me iba acostumbrando á verle todos los dias, desaparece. Creo que tengo razon para estar incomodada con él, porque al fin y al cabo él ha debido notar que me interesaba; mis ojos, á pesar mio, deben habérselo dicho algunas veces. ¡Está malo! convenido; pero bien pudiera buscar algun medio de que se supiera. ¡Ha tenido que ausentarse!; la necesidad no seria tan urgente. ¡Está enferma su madre; él podia separarse un momento de ella y venir.....

Perdóname estas tonterías: estoy medio loca.

Suponiendo que podrian haber variado de hora para ir á misa, yo, buscando mil pretextos, he hecho que fuésemos á distintas. Es más; alegando una promesa, he permanecido un dia en la Catedral, acompañada de mi doncella; desde que se abrió hasta que se cerró el templo. Y todo en vano: ya se ve, los hombres son así; ¿qué supone para ellos una mujer? Ese jóven dirá: habia allí una que me miraba, y..... no se acordará de mí.

Esto es insoportable.

Y luégo tengo que sufrir en silencio, porque ¿con quién he de desahogar mi corazon? Mi tia acaso me riñese: mi tio se reiria de mí. ¡Ah! ¡si tú estuvieras á mi lado! sé que al principio te burlarias, pero acabarias por consolarme ó llorar conmigo.

Me fastidia salir de casa, y como mi tia la mayor parte de las veces sólo sale por darme gusto, hace ya dias que no vamos á ninguna parte.

Eugenia, haz porque no te guste ningun hombre.

BLANCA

Sevilla 20 de setiembre

Eugenia, Eugenia mia: estoy casi contenta y ya no te aburriré con el melancólico tono de mis cartas. Te he dicho que me habia consolado, que no me acordaba de *él;* pues bien, he mentido, en estos largos y mortales meses que han pasado desde la última vez que le ví en la Catedral, he sufrido mucho, porque sufrir es no tener gusto para nada, desear estar sola siempre, no dormir de un *tiron* toda la noche, llorar sin saber por qué, y otras cosas que omito. Ahora me pasa poco más ó ménos lo mismo, pero de distinto modo.

Aclararé estas *oscuridades.*

No tengo gusto para nada que no se refiera al deseo íntimo de mi corazon: *deseo estar sola* para gozar con el pensamiento: no duermo *toda* la noche, porque una parte de ella se me pasa en *deliquios* que se parecen á sueños felices: mis ojos á veces se humedecen de llanto, que es como un rocío del corazon.

Una frase te explicará estos enigmas.

He vuelto á verle.

La otra noche, cumpleaños de mi tia, fuí, *casi por fuerza*, al teatro de San Fernando, en donde desde hace pocos dias actúa una compañía de verso. El corazon es un *mudo* que no dice nada; pues si no, cuando me vestia de tan mala gana, esperando pasar una noche aburrida, el mio me hubiera revelado algo.

Llegó el primer entreacto. Yo miraba con distraccion hácia todas partes, porque mi pensamiento estaba léjos de allá, cuando hé aquí que en la entrada de las butacas aparece un caballero, que se detiene un instante y luégo se adelanta con lentitud; le miro, mi vista se turba durante un momento; pero la nube se desvanece, y *le veo:* era él, el jóven de la Catedral, tan simpático, tan elegante, tan *pálido* como siempre. ¿Querrás creerlo?; pasada la primera impresion, sentí hácia él un movimiento de enojo por lo mucho que me ha hecho sufrir; así es que cuando llegó frente á nuestro palco, creo que me saludó y yo no le contesté.

Yo estaba con nuestras vecinas, las señoras de Manrique, á quiénes conoces. Un hermano de éstas



UNA ROMERIA EN LA EDAD MEDIA, copia de un cuadro de A. Maure



HOMBRE DE ARMAS DE OTROS TIEMPOS, copia de una acuarela de Pradilla

se hallaba en el pasillo de las butacas y se adelantó á saludar á Beltenebros; será la última vez que le llame así, porque ya sé su nombre. Comenzó el segundo acto: Beltenebros se sentó en una butaca y Manrique vino á nuestro palco.

Durante la representacion, apénas pude reprimir mi impaciencia. Hacian una cosa mitad drama mitad comedia, llena de pensamientos falsos y de situaciones estúpidas, que áun estando tranquila me hubiera aburrido; de suerte que, como comprenderás, miré lo ménos posible *hácia* la escena.

Cuando acabó aquel interminable acto, pregunté á Manrique con la mayor naturalidad posible:

—¿Es forastero ese jóven á quien usted ha saludado ántes?

—¿Cuál?

—Ese que está en la cuarta fila, que ahora mira hácia aquí.

—¡Ah! ya. Luis de Aguilar. No: hace tiempo que su familia reside en Sevilla.

—Como no le he visto en ninguna parte.....

—No tiene nada de particular; ha estado viajando y desde que ha vuelto hace una vida muy retirada. Es algo excéntrico.

—¿Está enfermo?

—El no; su madre, que es ya anciana. El pobre Luis, que la quiere mucho, apénas se separa de su lado.

Ahora se ha pasado tres meses en Villaverde del Rio, en donde tienen una hacienda.

—¿No tiene mas familia que su madre?

—Allegada, no.

No quise hacer más preguntas á Manrique, por no *descubrirme*. La ausencia que tanto me habia contrariado, estaba explicada satisfactoriamente.

Omito un sinnúmero de incidentes de corazon, por no fastidiarte, y sólo te indicaré los inauditos esfuerzos que tuve que hacer para *estar conveniente* y *refrenar* mis ojos. No obstante, cuando terminada la representacion, Aguilar se puso en pié, yo no pude ménos de mirarle con alguna insistencia, esperando su saludo para devolvérsele; pero él se limitó á mirar hácia nuestro palco y permaneció en el teatro despues de salir nosotras.

Ahora bien, dirás, de todo esto se deduce que tú te ocupas de Aguilar más de lo regular y que él no siente el más mínimo interés por tí. Creo que te equivocas, Eugenia mia: mi corazon *mudo* ántes de venir al teatro, ahora trina el canto más hermoso del mundo: el del amor recíproco.

Adios: no obstante tu belleza y tus alamedas de Carabanchel y tus cacerías á Argete y á las Navas, y tu *poney* inglés, me parece que voy á ser más feliz que tú.—BLANCA.

Sevilla 29 de setiembre

Eugenia mia de mi alma: estoy loca de alegría y mi pluma vuela al escribirte: tanto es el deseo de que participes de mi satisfaccion.

No quiero darte de golpe la noticia; voy á imitar á los novelistas que saben llenar papel y excitar la curiosidad.

Si saltas una sola línea de està carta, serás una pérfida.

Lée y envídiame.

Anoche, despues de dos ó tres dias de ausencia, fuimos á la tertulia de la Marquesa de la G..... Cuando entramos habia ya bastante concurrencia, y la conversacion interrumpida por causa de nuestra llegada, continuó al parecer en el mismo tema.

—Pues no debe ser tan retraido, dijo la Marquesa.—Un jóven tan amable merece, no sólo que se le admita en todas partes, sino que se le busque.

—Tiene un carácter muy particular, observó Manrique, el hermano de nuestras vecinas, que se hallaba presente.—En el extranjero no sé; pero en Madrid, en el poco tiempo que estuvo hizo la misma vida.

Al oir estas palabras sentí latir violentamente mi corazon.

—¿De quién se trata, Marquesa?—preguntó mi tia.

—De un jóven muy distinguido que me fué presentado anoche, llamado D. Luis de Aguilar.

Yo debí ponerme pálida ó encarnada, ó verde, qué sé yo. Afortunadamente nadie me miraba.

—¡Aguilar! ¡Buen apellido!—dijo mi tia, que está algo *picada* de nobleza.

—Y buena fortuna y buena figura y buena educacion, y buen todo,—añadió Manrique.

—¡Lástima es que tenga esas rarezas!—observó uno de los concurrentes.

—Es verdad, dijo Manrique,—por eso me extrañó sobremanera su deseo de ser presentado aquí. Es más, me ha dado que pensar.....

—¿Qué?—preguntaron algunas voces en coro.

—Aquí vienen las muchachas más lindas de Sevilla y pudiera ser.....

—¿Que esté enamorado de alguna?—preguntó sonriendo la Marquesa.

—¡Quién sabe! Luis hace ya tiempo que está en Sevilla y no ha mostrado interés por ir á ninguna parte, ni siquiera al paseo del Rio; yo me le he encontrado algunas tardes á caballo y solo, en Tablada ó por los alrededores de la ciudad. ¿No tengo, pues, razon para admirarme de su entrada en el mundo?

—Sin duda,—dijo mi tia.

—Y como Luis no es ambicioso, ni necesita buscar relaciones, sospecho que viene aquí con intenciones hostiles.

—¡Ea! niñas,—exclamó la Marquesa en tono chancero, dirigiéndose á las jóvenes que estábamos presentes,—que la que sepa algo lo diga; no la interesada; pues ya comprendo que no puede ser, sino alguna otra.

Todas permanecieron silenciosas. En cuanto á mí ya comprenderás que hubiera querido sepultarme bajo siete estados de tierra, y pedí á Dios que Manrique no se acordara de las preguntas que le hice en el teatro, respecto á Aguilar.

Afortunadamente aquél, dijo una cosa mucho más agradable para mí, puesto que mirando hácia la puerta del salon, exclamó:

—*¡Ecce homo!*

Un caballero acababa de presentarse.

Era Aguilar.

Su entrada produjo gran sensacion: hubo cuchicheos reprimidos y miradas todo lo escudriñadoras que permite la buena educacion.

Yo bajé los ojos, pero le veia.

Aguilar se adelantó modesta y desembarazadamente, saludó á la Marquesa, dió la mano á Manrique y se sentó enfrente de mí.

Mi tia, que es muy corta de vista, se puso los anteojos y me dijo:

—Me parece que he visto á ese jóven en alguna parte.

—¡Qué pálido es!—murmuró una señora de edad, que se hallaba cerca de nosotras,—debe estar enfermo del pecho.

Estas palabras me causaron una impresion dolorosa.

¿Te acuerdas de esta frase de una de mis cartas? *Sólo un espíritu sério, en un corazon jóven, podrian fijar mi eleccion*; pues bien, Aguilar posee estas cualidades, y por eso yo, que las adiviné, le he elegido desde el primer dia que le ví. Te digo esto, porque, momentos despues de su llegada, la conversacion se hizo general y Aguilar lució en ella su talento fino y observador. Ha viajado mucho, y su palabra fácil y brillante sin pretensiones, está llena de interés.

Yo sin mirarle le oia embebecida.

La Marquesa le preguntó por su madre, y al oirle hablar de ella, comprendí la nobleza de su corazon.

Pero ¿te mira? ¿has notado en él alguna señal de preferencia? me preguntarás.

¡Curiosilla!: quiero castigarte con mi silencio. Adios.—BLANCA.

(Continuará)

LOS MUEBLES EN LA EDAD ANTIGUA

POR D. FRANCISCO GINER DE LOS RIOS

(Conclusion)

Los *vehículos* (sobre todo, los que servian para trasportar á las personas y que hemos colocado inmediatamente al lado de los muebles para acostarse, reclinarse y sentarse) eran ya muy variados en Roma. Una señal de la trasformacion gradual de la silla en coche, se halla en el uso romano de colocar un asiento sobre dos varas, convirtiéndolos de esta suerte en una especie de palanquin, análogo á la silla en que llevan todavía al Pontífice romano en ciertas solemnidades; la silla curul tomaba su nombre de que se la colocaba en el carro *(currus)* de los magistrados que tenian derecho á usarla. Las sillas montadas de este modo engendraron las de manos; los lechos y sofás colocados en igual forma, las diversas clases de literas. Entre aquellas, la principal era la *sella gestatoria*, diferente de la de los Papas, aunque denominada de idéntica manera; servia principalmente á las damas y consistia en un asiento colocado en una caja más ó ménos abierta, cubierta por encima y llevada á hombros por dos ó más sirvientes. En la *blasterna* y la *lectica*, por el contrario, la persona iba tendida ó recostada sobre un lecho con almohadones: dos caballerías, una delante y otra detrás, sobre las cuales descansaban las varas, trasportaban la primera. La *lectica*, destinada al principio tan sólo para las mujeres, pero extendida luégo, á causa de la general molicie, á ambos sexos, era un lecho, de cuyos cuatro ángulos subian cuatro soportes verticales, que sostenian un techo ó dosel forrado exteriormente de cuero, y del cual pendian grandes cortinajes, que podian correrse y descorrerse y que á veces se reemplazaban por costados macizos con ventanas cerradas por hojas de mica, en oficio de vidrios. Segun el mayor ó menor lujo del dueño, la *lectica* era llevada por dos, cuatro, seis y hasta ocho esclavos: y estos vehículos se generalizaron de tal modo, que en ciertos sitios habia estaciones ó paradas de literas de alquiler, al modo de las de nuestros coches de plaza, y que se denominaban *castra lecticariorum*.

Dejando á parte los carros de labranza y de guerra, por su especialidad, mencionaremos rápidamente los vehículos destinados al trasporte de mercancías. Tal era, en primer término, el *arcuma*, el más sencillo de todos, formado por un tablon plano montado sobre dos ruedas y con una lanza para los dos animales que lo arrastraban. Cuando el *arcuma* tenia grandes dimensiones, las ruedas macizas y sujetas al eje, que giraba con ellas, y una baranda de madera, análoga á la de nuestras carretas, constituia el *plaustrum*, tirado por bueyes. El *plaustrum majus*, como el nombre lo dice, era todavía más grande y tenia cuatro ruedas; miéntras que, por el contrario, el *plostellum* era un carro de igual forma, pero mucho más pequeño, con dos ruedas, arrastrado por bestias menores, y hasta por cabras; el *sarraco (sarracum)* era un plaustro cerrado todo alrededor, excepto por delante. Semejantes á éste eran el carro *(currus)*, que venia á ser como los nuestros una caja abierta sólo por arriba, y el camulco *(chamulcus)*, especie de carromato. El *clabulare* tenia el fondo encorvado y recordaba la forma de una teja con la concavidad hácia arriba; pero no era macizo, sino de enrejado.

Los carruajes ó coches, destinados al trasporte y comodidad de las personas, pueden reducirse en Roma á dos tipos: abiertos y cerrados; siendo los primeros por lo comun los de más lujo, y sirviendo los segundos principalmente para viajar. Entre estos, debemos mencionar la *arcera*, que era una especie de arcon grande, usado ya en tiempo de las XII Tablas, con cuatro ruedas, cubierto exteriormente de tapices y destinado á trasportar á los enfermos, que iban dentro tendidos sobre almohadones, por todo lo cual venia á ser una *lectica* montada sobre ruedas; el *carpentum*, de orígen etrusco, con dos ruedas, tirado generalmente por bueyes ó mulas, cubierto con un toldo redondo y muy semejante á nuestros carros de violin ó á las tartanas antiguas de Valencia; la *rheda*, en todo análoga á nuestras galeras, es decir, que se reducia á un *carpentum* mayor y con cuatro ruedas, empleado para conducir á familias enteras, con sus equipajes; y el *pilentum*, de dos ó de cuatro ruedas, y que parece haber sido el único carruaje de lujo cubierto: usábanlo las matronas en los dias de gala, era sumamente alto, pintado, dorado, esculpido y adornado con almohadones y cortinajes. En cuanto á su forma, los autores no están contestes. Algunos (1) apoyándose en una medalla de la emperatriz Faustina, lo convierten en una especie de templete, sumamente elevado y donde parece imposible tuviese dama alguna la pícara ocurrencia de sentarse; pero otros (2), que apelan á los relieves de las columnas de Teodosio en Constantinopla, creen era un carro rectangular, con los costados algo elevados, un pálio sostenido sobre ellos, al modo de nuestros *breaks*, una puerta abierta á cada lado para entrar en el coche y dejar ver á las damas que lo ocupaban, un asiento en cada testero y un taburete entre ambos, más bajo y semejante á los que vemos en las carrozas de los siglos XVII y XVIII.

Los carruajes descubiertos, si se exceptúa la *benna*, especie de ceston de mimbres, con cuatro ruedas y destinado á llevar mucha gente, son todos coches de lujo. El *currus* era, como el *arma* griego, un pequeño carro, con dos ruedas pequeñas tambien, colocadas sumamente distante del frente, cerrado por los lados y por delante, y que dejaba detrás un espacio abierto, suficiente apénas para dar entrada á las dos personas que, cuando más, conducia, é iban en él de pié; estos carros se usaban en las carreras del circo y se llamaban *biga*, si llevaban un par de caballos; *triga y quadriga*, respectivamente, si llevaban tres ó cuatro. Neron iba á los juegos hasta con diez caballos, siendo esta una de sus ménos graves habilidades. El *cisium* y el *essedum*, equivalentes á nuestras calesas ó á la *carratella* de Nápoles, tenian la caja colgada, dos grandes ruedas, capacidad para una sola persona y servian á veces por su ligereza para correr la posta, conocida ya de los romanos, que establecian los relevos en sus magníficas vías. Todos estos coches se decoraban espléndidamente; pero los más suntuosos eran la carroza *(carruca)* y el carro triunfal

(1) Rich, 485.
(2) Hungerford CX., CV.

(*currus triumphalis*). Aquélla, montada sobre cuatro ruedas y arrastrada por mulas ó bueyes, nació en la época imperial, cuando llegó á su apogeo la magnificencia en las artes suntuarias, que la decoraron con primorosas esculturas y pinturas, con placas de marfil, bronce y oro. El carro triunfal puede compararse—y perdone el lector la vulgaridad—á una soberbia tinaja, con toda clase de adornos y preciosidades, pero tinaja al fin, montada sobre dos ruedecitas, arrastrada por gran número de caballos y áun por elefantes y otros animales bravíos; dentro de ella iba el general victorioso, de pié y en una posicion de comodidad bastante dudosa.

Las *mesas* de los romanos tenian, ora un pié (*monopodium*), ora tres, cuatro y áun cinco. Las principales, segun sus formas y objeto, eran las siguientes: 1.° las que podríamos llamar de adorno, especialmente usadas como muebles de lujo, y entre las cuales se debe citar la mesa *delphica*, llamada así por recordar las formas del célebre trípode de Delfos y que constaba como éste de tres piés, aunque en vez de asiento sostenia un tablero, por lo general de mármol ó bronce, materiales de que á veces estaba estaba hecha la mesa entera; 2.°, las consagradas á fines religiosos, como la *sacra*, que equivalia á nuestros altares, era de metales preciosos y servia para colocar sobre ella las ofrendas ante las imágenes de las divinidades; y la *anclabris*, á que imitan algunas de las mesas de costura del estilo neoclásico, compuestas de dos pisos, el superior de los cuales era algo cóncavo; 3.°, la mesa para comer (*mensa*), que al principio era cuadrada ó rectangular, cambiando luégo esta figura en redonda y conservando sólo la antigua para los soldados en el campamento; el *cilibantum*, sostenido por tres piés, servia para colocar los vasos y demás vasijas para beber; 4.°, las mesas de aparador, donde se exponia la vajilla, y que si tenian dos tablas, llevaban el nombre de *abacus*, y cuando formaban consola y eran de mármol, el de *cartibulum*; 5.°, las de cocina, para preparar los alimentos ó poner á escurrir la vajilla (*urnarium*); 6.°, las mesas de los vendedores, equivalentes á las de hoy, á nuestros mostradores, etc.; debe citarse especialmente entre éstas la *mensa argentaria*, banco de los cambistas, análogo á los de los modestos industriales que en nuestras plazuelas suelen ejercer estas funciones con las criadas que van á la compra. Sabido es que, de estos bancos, donde los genoveses, venecianos y florentinos, tan célebres comerciantes en la Edad media, colocaban la moneda para esta clase de negocios, siguiendo la tradicion romana, vinieron los nombres de banca, banquero y bancarota; este último, fundado en el hecho de mandar romper dicho mueble á aquel comerciante que no podia hacer frente á sus compromisos, prohibiéndosele el ejercicio de su profesion.

Concluyamos esta parte con advertir que el lujo en las mesas fué tal, que alguno de estos muebles llegó á valer cerca de un millon de reales de nuestra moneda (1).

Tambien, afortunadamente, poseemos en el Museo de Reproducciones un ejemplar de mesa romana. Es la copia de un *monopodium* ó veladorcito de bronce, hallado en Pompeya en 1864 y perteneciente hoy al Museo Nacional de Nápoles. El tablero, rectangular, de 0m,25, por 0m,50, es de mármol y está montado de modo que puede girar sobre el pié; éste figura una columna contra la cual se apoya una Victoria, de pié sobre un globo embutido en plata, con medias lunas; en la mano derecha tiene un trofeo, y la columna acaba en una cabeza (1). Su altura es de 0m,80.

Debemos citar otro mueble cuya reproduccion puede verse en este mismo Museo. Es un brasero, montado sobre un trípode, de bronce. Cada uno de los piés termina abajo por una pata de perro, y arriba en una esfinge con alas, abiertas hácia arriba, saliendo de su espalda un adorno que sostiene el brasero, cuyo borde exterior está á su vez decorado con calaveras de buey y festones en relieve (2). Procede de Herculano; hoy se halla en el Museo de Nápoles, á donde han ido á parar casi todos los tesoros de las dos célebres ciudades. Su altura es de 0m,80.

Los muebles para guardar objetos pueden distinguirse en dos géneros cardinales: el *armario* y la *caja*, entre los cuales caben luégo multitud de grados intermedios. A la primera categoría, pertenecian en Roma varios tipos. Los romanos, segun parece, no guardaban sus trajes en cofres, sino en roperos ó en cuartos especiales con perchas; los primeros (*armaria*) estaban por lo comun fijos en la pared; á otros más pequeños y movibles, destinados á libros, llamaban *foruli*, y, cuando tenian departamentos, *loculamenta*. En cuanto á las habitaciones donde se colgaban los vestidos, se comprende su imperiosa necesidad en casos como el del célebre y nunca bien ponderado Lúculo, que, segun Horacio, tenia nada ménos de 5,000 trajes para sus representaciones dramáticas; si bien Plutarco reduce este número á proporciones ménos imponentes. El *riscus* era el mueble que servia para conservar los vestidos de las mujeres; y el *muscarium*—probablemente análogo á nuestros armarios de repostería, que los italianos llaman *moscaiuole*,—el que preservaba de las moscas, como la palabra lo indica, á los manjares.

Pasando al otro tipo, el *arca*, designaba lo mismo que entre nosotros, incluso en la acepcion de caja de caudales; de estas últimas se ha hallado en Pompeya un hermoso ejemplar en forma de prisma rectangular, colocada horizontalmente sobre dos pedestales de mármol, revestida, por dentro, de placas de hierro, y por fuera, de bronce y toda adornada con mucho gusto. La *capsa* era una caja cilíndrica, como el *scrinium* (el *écrin* francés proviene de aquí), del cual se distinguia, tanto por su destino, como por la forma de la tapa. La primera servia para guardar los libros ó volúmenes, ya á fin de colocarlos en las bibliotecas, ya de llevarlos consigo, y era de haya, tenia cerradura y tapa plana; miéntras que el segundo, de tapa cónica é interiormente dividido en departamentos paralelos y verticales, se usaba muy principalmente para encerrar perfumes y otros varios objetos del tocador de las damas. Análogo á este mueble era el *loculus*, que significaba, ora una especie de neceser (ya de *toilette*, de escribir, etc.), ora toda caja compartida en huecos especiales; al paso que la *theca* equivalia tal vez á nuestros estuches. Pero la caja más rica y adornada era la *pyxis*, ó guarda joyas. Solia hacerse de boj, en los primeros tiempos; pero luégo se emplearon en ella otras maderas más preciosas, el marfil, la plata y el oro, decorándola con relieves de mayor mérito y dedicándola á presentes de lujo, en que desaparecia casi por completo su propio destino; así, por ejemplo, Neron ofreció á Vénus una *pyxis* adornada con piedras preciosas y que contenia.... ¡nada ménos que su barba! hasta entónces intonsa. De esperar es que la diosa, á pesar de la tierna adhesion de su devoto, estimaria harto más el contenido.

Tales son en resúmen las principales piezas del mobiliario romano. Despues de éste, la preponderancia del imperio de Oriente llevó el influjo bizantino á todas partes; de la combinacion de ambos elementos con las necesidades y costumbres de los pueblos bárbaros, apoderados del Occidente de Europa, nacieron los tipos románico y ojival; tras de estos, apareció en los muebles el gusto del Renacimiento, al cual siguió despues el greco-romano, tan severo. Al período churrigueresco y barroco, se deben importantes modificaciones en los muebles, por lo que respecta á la comodidad—señal evidente de que, áun las decadencias, dejan siempre algun fruto y sirven á la edificacion de la historia; —y el estilo neoclásico, que engendraron las ideas del siglo XVIII y llevó á su apogeo el gobierno del primer Napoleon



JARRON DE BRONCE, construido por D. Francisco de P. Isaura

(1) Hungerford.

(1) Riaño, *Catálogo*, p. 112.
(2) Ib., ib.

se sostuvo en boga medio siglo, hasta ceder el puesto, á su vez, á la reaccion romántica en pro de la Edad Media, reaccion que ha dejado sus huellas tambien en los muebles. Hoy, estos, siguiendo siempre el gusto dominante, ya en la Arquitectura, por lo que concierne á sus formas generales, ya á la Escultura y demás artes, en su decoracion, vacila entre la imitacion de los antiguos tipos, especialmente el clásico, que tambien rehace un tanto en el vestido de la mujer, y el estilo sin color y sin carácter propio del eclecticismo artístico del período contemporáneo. Las nuevas ideas engendrarán, sin embargo, nuevo arte allá en su dia, y de él nacerán asimismo nuevos muebles, más conformes á las necesidades de la civilizacion que ahora comienza.



EL DESAFIO, copia de un cuadro de S. Waller

NOTICIAS GEOGRÁFICAS

En el golfo de California, cerca de la costa mexicana, á 28 millas al noroeste del Cabo de Lobos, se han descubierto riquísimos criaderos de guano en una isla cuya superficie mide unas 16 millas cuadradas.

* * *

El dia 4 del pasado mayo se inauguraron con gran solemnidad los trabajos de apertura del istmo de Corinto. Los reyes de Grecia se trasladaron al punto designado á bordo de la fragata de vapor *Hellas*, acompañados de numeroso séquito, y al llegar á Calamaki, empezó la ceremonia arrancando el rey Jorge una paletada de tierra con una paleta de plata que le presentó el metropolitano Turr. En seguida la reina se acercó á la batería eléctrica preparada de antemano, y tocando un boton trasmitió la chispa eléctrica á 40 barrenos llenos de dinamita, cuya explosion lanzó á los aires enormes trozos de roca.

En la pequeña zanja á donde se echó la paletada de tierra desprendida por el rey, se elevó una columnita con la inscripcion siguiente: «El 4 de mayo del año de gracia de MDCCCLXXXII, en el año XIX del reinado de Jorge I, rey de los helenos, en presencia del rey y de la reina, de los ministros y de las autoridades del Estado, se inauguró la apertura del istmo, concebida en la antigüedad, y que debe ejecutarse con la ayuda de Dios en el trascurso de este siglo bajo los auspicios del filheleno Estéban Turr, para el desarrollo de las comunicaciones y la fraternidad de los pueblos.»

NOTICIAS VARIAS

Bien puede decirse que los norte-americanos para ganar dinero en la industria pesquera no temen mojarse los dedos, es decir, invertir en ella su dinero y su trabajo. Sólo en la pesca de ostras hay empleado, segun la direccion de estadística de Washington, un capital total de explotacion de más de 30 millones de pesetas, y ocupadas 52,805 personas, 4,156 buques y 11,930 lanchas.

El resultado de todo representa 22 millones de fanegas (bushels) de ostras que cuestan aproximadamente 45 millones de pesetas, y producen 70 millones en la venta, lo que da un beneficio total y limpio de 25 millones de pesetas, ó sea, un 55 %, por supuesto, repartido entre un crecido número de grandes y pequeños industriales.

* * *

FABRICACION DE RELOJES.— Estímase el valor total de los relojes que se fabrican anualmente en 312 millones de pesetas. En el dia es la Suiza quizá todavía el país que produce mayor cantidad, aunque los Estados Unidos casi la igualan en esta industria, sólo que en aquella se fabrican más relojes de bolsillo, y en estos, de sobremesa y de pared. Se calcula en 1.600,000 los relojes de bolsillo que anualmente se construyen en Suiza, y su valor en unos 87 millones de pesetas; miéntras los Estados Unidos producen anualmente 2,700,000 relojes de sobremesa y de pared por valor de 70 millones de pesetas, sin contar los de bolsillo qué arrojan un valor anual mínimo de 20 millones de pesetas.

Las cantidades que construyen anualmente Francia, Inglaterra y Alemania se estiman en 37.500,000, para la primera, y en 25 millones de pesetas para cada uno de los dos últimos países.

Respecto al mérito de los productos se distinguen los relojes norte-americanos é ingleses por su mayor solidez y exactitud, los franceses por su mayor ligereza y gusto artístico, y los suizos por su mayor baratura.



LOS TIRADORES DEL SENA, copia de un cuadro de Berne-Bellecourt

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 11 DE JUNIO DE 1882 — NÚM. 24

CABEZA DE ESTUDIO, por Hicks

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Dije en una de mis anteriores revistas que Gayarre se apercibia para ir á pasear su magnífica voz por los principales teatros americanos; pero el célebre tenor, si es que no ha desistido de ello, suspende por ahora la realizacion de este proyecto, habiendo aceptado la contrata que acaba de ofrecerle la empresa del *San Cárlos* de Lisboa, para la próxima temporada de otoño. Con este motivo están de enhorabuena los lusitanos, y es de creer que será tal su entusiasmo, que no la union ibérica, sino su anexion incondicional á España, aceptarian los buenos portugueses si Gayarre acertara á pedírselo cantando.

La compañía lírica italiana que funciona en el *Teatro del Príncipe Alfonso*, de Madrid, ha puesto *El Barbero de Sevilla*, de Paisiello. Fué estrenada esta obra en la *Scala* de Milan, el año de gracia de 1797, y tuvo en aquellos tiempos un éxito colosal; pero treinta años despues vino Rossini con su partitura sobre el mismo asunto, y desde entónces el verdadero, el genuino Fígaro, no es el de Paisiello, sino el del Cisne de Pésaro. Así lo han apreciado tambien los filarmónicos madrileños, oyendo sólo con curiosidad, pero no con interés, las añejas melodías del antiguo *Barbiere*, que para colmo de desgracia no tuvo la más recomendable interpretacion por parte de los artistas.

La pequeña ciudad de Forli ha estado convertida durante algunos dias en la Meca de los filarmónicos italianos; tal fué el número de forasteros y notabilidades de todas clases que allí se reunieron para aplaudir al eminente Masini, quien, animado de los sentimientos más generosos, dió varias representaciones con el objeto de crear un hospital para los pobres de su ciudad natal.

Todos los teatros de Italia, sin excepcion, han cerrado sus puertas durante algunos dias, en señal de duelo por la muerte de Garibaldi. No es extraño que así hayan procedido los teatros, cuando hasta la Bolsa suspendió sus operaciones.

La censura de Berlin ha prohibido la representacion del drama *Sergio Panine*, de Ohuet, que fué en Paris uno de los mayores acontecimientos de la presente temporada. ¡La censura! Es un medio como otro cualquiera de cortar el camino á las obras francesas que, á despecho de las antipatías de raza, invaden los teatros de Alemania; pero es un medio tanto más arriesgado, cuanto que lo que se prohibe es lo que más se desea.

Hasta el 26 y el 28 del próximo julio no tendrán efecto las dos primeras representaciones del *Parsifal*, destinadas exclusivamente á los miembros del Patronato de Wagner. Los ensayos se verificarán á puerta cerrada. El célebre maestro ha introducido una innovacion digna de que tenga imitadores, tal es la de haber destinado los asientos de la galería, sita detrás del palco de los Príncipes, á los músicos de mérito que sean pobres, los cuales podrán asistir gratuitamente al espectáculo.

Bohemia es un país musical por naturaleza. ¿Quién no ha oido alguna vez el eco de sus cantos populares llenos de gracia, de colorido y de sentimiento, con ciertas reminiscencias que los asemejan á nuestros cantares andaluces? Todos los grandes compositores han bebido en la regalada fuente de la música popular; pero el maestro bohemio Smetara ha hecho más: en su ópera *Liboussa*, estrenada recientemente en Praga, ha reunido los cantos y motivos más característicos en armónico conjunto, amoldándolos á situaciones adecuadas, con lo que ha alcanzado uno de aquellos triunfos que no se olvidan.

Posee Lóndres 57 teatros y 415 salones: todos estos locales pueden contener la friolera de 300,000 espectadores, y la mayor parte, si no todos, están en ebullicion en estos momentos. En las naciones meridionales los primeros teatros se cierran durante esta temporada del año, y entónces comienza en Lóndres la verdadera *saison*. Rebosan los hoteles cantantes, concertistas y forasteros, y se suceden los espectáculos, los conciertos públicos y los *at home*, ó sean, las reuniones particulares.

Una de las obras más celebradas durante la semana que acaba de transcurrir, es la cantata sacra del compositor inglés Federico Cowen, *Santa Ursula*, estrenada el año anterior en la festival de Norwich y ejecutada últimamente con éxito brillante en *Saint Jame's Hall*.—Casella, violoncellista del rey de Portugal, ha sido admirablemente recibido, lo propio que el violinista Marsick, que ha recogido buena cosecha de aplausos en el *Palacio de Cristal*.

La compañía de *Covent Garden* ha cantado *Lohengrin* en italiano, dejando atrás á las compañías alemanas. Hé aquí el reparto de la obra: *Elsa*, Albani: *Ostruda*, Sthal; *Lohengrin*, Sylva; *Terramondo*, Cotogni, y *Rey Enrique*, Gresse. -La ejecucion coral y orquestral perfecta; el entusiasmo del público sin límites.

Con la *Sonámbula* debutó el tenor belga Massart, cuya voz chillona no fué del agrado del público. -Púsose luégo *Il Seraglio*, de Mozart, alcanzando un ruidoso triunfo la Sembrich y M. Gailhard.

El eminente Rossi se dispone á dar una série de representaciones en *Her Magesty's Theatre*, con la particularidad, no enteramente nueva en Lóndres, de que el gran trágico representará en italiano, y en inglés los demás actores encargados de secundarle.

Un nuevo teatro que ha sido pasto de las llamas: *La Alhambra* de Sheffield. El siniestro ocurrió poco despues de la funcion, por lo que no hay que lamentar desgracias personales.

En *Concert Hall*, de Nueva York, se ha verificado un concierto mónstruo, bajo la direccion de Teodoro Thomas. Tomaron parte en él 3,500 ejecutantes y asistieron 7,000 espectadores. El segundo acto de los *Troyanos*, de Berlioz, fué oido con grande interés, cual corresponde á las obras de un maestro poco apreciado en vida, quizás por haber sido uno de los precursores de la música moderna.

Ya es costumbre que al cerrarse los principales teatros de Paris, vuelvan á abrirse al dia siguiente por cuenta de otras empresas, con compañías formadas al acaso, con objeto de poner aquellas obras, de autores jóvenes y desconocidos, que las empresas regulares tuvieron relegadas al olvido. Estas tentativas raras veces se ven coronadas por el éxito. Sólo hay ejemplo de una obra *Le procès Vauradieux*, que, estrenada en semejantes condiciones, tuvo la fortuna de pasar al repertorio. En cambio, en su inmensa mayoría sucumben al nacer. A este número pertenecen *Les cerises*, desdichado engendro estrenado en el *Ambigú*, y *C'est la loi*, que con trazas de hacer llorar, ha provocado la risa de los concurrentes á *Cluny*. Eso demuestra que si no son justos siempre, tampoco son injustos los empresarios con los autores desconocidos.

Con desusada pobreza ha festejado la *Comedia francesa* el 276° aniversario del nacimiento de Corneille. En el *Odeon* dióse, á título de funcion benéfica, una representacion única de *María Stuart*, de Lebrun, ó mejor dicho, de Schiller, puesto que Lebrun no hizo más que adaptar al teatro francés la obra del poeta aleman. Esta tragedia fué bien interpretada y mejor recibida.

Aparte de los conciertos de órgano dados con gran éxito por M. Guilmant en el *Trocadero*, y la festival de M. Pasdeloup, en la cual el célebre Planté interpretó admirablemente el *Concertstück*, de Weber; la novedad musical de la semana es la representacion de *Joseph*, ópera bíblica de Mehul, que ha tenido lugar en la *Opera cómica*.

De todos los fenómenos que andan recorriendo el mundo, ninguno tan raro quizás como el pianista austriaco Aufhan. Figúrense Vds. un pianista manco de ambos brazos, y que, segun dicen, toca el piano con los piés con una bravura y una destreza extraordinarias.

Si es como aseguran, ya no será ofensivo el decir á quien hace mal una cosa que la hace con los piés.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

CABEZA DE ESTUDIO, por Hicks

Es teoría estética que la belleza no necesita adornos, y el autor de esa hermosa cabeza parece haber exagerado esta teoría *desadornando* (permítase la palabra) á la jóven que ha dibujado en un momento de verdadera inspiracion. Su cabellera cae desgreñada; groseras ropas cubren su cuerpo; el arte de la moda no ha intervenido para nada en el fomento ó realce de esa hermosura. A pesar de lo cual, la hermosura existe, es patente, simpática, digna de ser considerada en primera línea. Es la belleza de la juventud enfermiza, la belleza del alma dolorida, la belleza de un cuerpo que, cual si nos lo figurásemos con alas, parece desprenderse de este mundo y tender el vuelo á esferas de luz más pura, de atmósfera más transparente, de tierras ménos empapadas de lágrimas.

LA CONFRONTACION, por Enrique Schlitt

Se ha cometido un crímen; como si dijéramos la justicia ha recibido un bofeton en pleno rostro y la sociedad una puñalada en pleno seno. La justicia no es una dama generosa que se limita á echar unos cuantos polvos de almidon sobre el carmin que produjo el insulto; tiene de su parte unos sabuesos muy finos que se llaman polizontes y unos amigos muy celosos que se llaman jueces.

Así, por ejemplo, en el caso de autos (hablando en lenguaje forense) apénas se ha perpetrado el homicidio, cuando ya el delincuente se halla en presencia del cuerpo del delito. Para un juez perspicaz la confrontacion del asesino y de la víctima es una de las diligencias más importantes en el procedimiento. Raro, muy raro es encontrar un homicida (y más raro aún cuando el crímen se ha cometido con circunstancias agravantes) que resista esta prueba, si la preside un magistrado inteligente; y es que el hombre puede hacer de la lengua lo que quiera; lo único que difícilmente puede dominar es su mirada. El preso de nuestro grabado no se atreve á fijar la vista en el cadáver que yace sobre la nieve; es que teme que esos lábios cárdenos se abran para acusarle, que esas manos crispadas se extiendan para designarle á la justicia. El muerto no está positivamente en el suelo; está en la conciencia de su matador.

LA VIRGEN Y EL NIÑO JESUS, escultura de G. Doré

En nuestro Número 3 hemos publicado dos grabados, obra de este distinguido artista, por los cuales habrán podido formar nuestros lectores concepto de su aptitud como escultor, no ménos notable que la de que tantas pruebas diera como dibujante. El grabado que hoy aparece en estas páginas, es la copia de una escultura que figuró en el Salon de 1880 en Paris y que mereció ser premiada con una medalla. Predomina en esta como en las demás obras de dicho artista su vigorosa fantasía y su genio creador. La actitud de la Vírgen es en extremo noble y de gran naturalidad, realzando esta figura un plegado de paños elegante y bien entendido. En cuanto al celestial niño, cuyo cuerpo es de gracioso modelado, se nos presenta de un modo completamente original, con el rostro vuelto hácia su divina Madre, los brazos extendidos y los piés uno sobre otro. ¿No es esta la actitud que en la Cruz ha de adoptar el Hombre-Dios? Hé aquí cómo la extraordinaria predestinacion de ese niño se funde en esta obra al tierno amor materno, á la candorosa alegría de la infancia; y hé aquí por dónde en una obra de arte por demás sencilla ha dado cuerpo el artista á un pensamiento tan sublime como trascendental.

RELOJ UNIVERSAL O GEOSCOPICO, de Pablo de Beaux, de Leipzig

Además de ser un vistoso adorno para cualquiera habitacion elegante, es este reloj un auxiliar precioso para la enseñanza de la geografía y la física, por cuya razon corona el instrumento el busto de Galileo, aquel mártir de la ciencia que en un momento célebre exclamó: *E pur se muove*, afirmacion que este instrumento está cabalmente destinado á evidenciar, lo propio que el famoso experimento que Leon Foucault hizo en el año 1850 en el Panteon de Paris, para demostrar el principio de «que un péndulo en movimiento no sale de su plano de oscilacion, á pesar de la rotacion de la tierra.» Con este reloj se puede tambien determinar el tiempo en cualquier punto de la tierra en que se viva; la hora correspondiente en todos los demás puntos y la distancia de uno á otro en la superficie de nuestro planeta. Para lo primero se procede de la manera siguiente: El globo terráqueo colocado sobre el zócalo da cada 24 horas una vuelta sobre su eje por medio de la máquina encerrada en dicho zócalo. Del polo norte de este globo irradian 8 flechas ó indicadores curvos que marcan las horas que en un momento dado son en los respectivos puntos. La flecha de enfrente, algo más larga que las otras, está destinada á indicar la hora del medio dia donde el espectador se halla ó donde quiera suponérsele. Entónces indica la flecha opuesta en el otro lado del globo, el punto donde es media noche; las tres flechas de la derecha, situadas á iguales distancias, marcan respectivamente los puntos donde á la sazon son las 3 y las 6 de la tarde y las 9 de la noche, y las del otro lado las 3, las 6 y las 9 de la mañana; las horas intermedias se encuentran fácilmente por medio de líneas divisorias trazadas en el globo.

Para el segundo caso se pone el indicador del medio dia sobre el punto del globo ó longitud que se quiera, haciendo girar á este de derecha á izquierda, puesto que las flechas indicadoras están fijas, con lo cual nada sufre el mecanismo, que imprime al globo su marcha exacta de rotacion tan luégo como se le abandona á sí mismo. Colocado el indicador del medio dia en su punto, se saben las horas en los demás puntos del globo que corresponden al en que en tal momento se supone que son las doce.

Para averiguar las distancias existe, en el punto donde el indicador del medio dia corta el ecuador, otro indicador pequeño, que da 90 vueltas cada 24 horas, de suerte que cada revolucion equivale á 4 grados, ó sean, 400 kilómetros de distancia en el ecuador. Ahora bien, colocando uno de los puntos extremos, cuya distancia se busca, bajo un indicador determinado, se hace girar el globo, siempre de izquierda á derecha, hasta que el otro punto extremo llega al indicador donde estaba el primero, y se cuentan las revoluciones del pequeño, que basta multiplicar por 400 para saber la distancia recorrida.

El péndulo recibe el movimiento de la máquina por una trasmision dispuesta en el interior de una de las columnas. El zócalo es de mármol negro y el resto de bronce dorado.

EL PEQUEÑO MUSICO, copia de un cuadro de Hugh Robinson

El distinguido artista inglés de dicho nombre ha formado una especialidad de su arte, dedicándose con preferencia á la reproduccion de tipos infantiles, y por cierto que descuella notablemente en este género. Varios son los premios que ha alcanzado en las exposiciones de su país, y entre otros uno por el cuadro que representa nuestro grabado. Un muchacho, indolentemente reclinado contra el tronco de un árbol de un frondoso bosquecillo, se ensaya en tocar el instrumento característico del país, especie de dulzaina, cuyos ecos destierran la nostalgia de los corazones ingleses, como los de la gaita la destierran de los de nuestros gallegos. La frescura de

las facciones del chicuelo, la apacible tranquilidad que tanto él como el paisaje respiran, la calma del cristalino riachuelo que junto á él corre, y en una palabra, el conjunto del cuadro, hacen de éste un sencillo idilio que indudablemente despertará en cuantos lo contemplen el recuerdo de su niñez, ese período de calma y de esperanzas halagüeñas, harto fugaz por desgracia.

YA ESTA FUERA DE PELIGRO, copia de un cuadro de Fed. Schlesinger

El hermoso niño perdió los brillantes colores de la infancia, y en el hogar tranquilo penetró la zozobra, el temor, el negro presentimiento. El ángel de la muerte agitaba con sus negras alas el corrompido ambiente de la cámara del enfermo, y sus compañeros de juego han sido alejados de aquella estancia en que únicamente penetran un médico que receta friamente, un padre que llora en silencio y una madre que llora y reza. No hay madre alguna que pueda resignarse á la idea de ver morir á un hijo, miéntras sus labios no se nieguen á formular una plegaria. Llegó á tal punto la enfermedad que fuera necesario un milagro, y el milagro se obró, y al renacer la esperanza renació el valor, la alegría, la fe; bien así como al brillar el sol de la primavera renace la savia, el color, la vida de las pobres flores que atormentó el invierno. Entra el enfermito en período de convalecencia, y sus hermanitos y más íntimos compañeros son admitidos junto al lecho que fué del dolor, á condicion de que sean muy tranquilos y prudentes muchachos. Ellos cumplen lealmente su promesa, y, al contacto de la juventud, el convaleciente siente que vuelven las perdidas fuerzas y la alegría inseparable de la niñez sana y robusta. Ahora bien, ¿qué filósofo sin corazon y sin hijos es capaz de discutir con una madre la eficacia de la oracion para salvar á los hijos de sus entrañas en semejantes trances?

LA INVASION DE LOS HUNOS, por Kaulbach

El imperio de Augusto, ahogado por la sangre de los mártires del cristianismo, se hundió bajo el peso de los vicios fomentados por la estulta tiranía de los Nerones, de los Calígulas y de los Heliogábalos. La austera Roma de Numa habia cerrado los oidos á los prudentes consejos de la ninfa Egeria; y en la soberbia ciudad donde resonaron los aplausos tributados á los discursos de Ciceron y los ecos de las trompetas que pregonaban los triunfos de Tito, se oian solamente las estúpidas carcajadas de los mancebos entregados á la orgía ó el repugnante sonido de la moneda arrojada públicamente en el plato de las meretrices. Un pueblo corrompido está destinado á perecer, y cual Baltasar fué sorprendido en el banquete, los Hunos sorprendieron á Teodosio el Jóven sentado en el festin interminable de la degenerada Roma. Nada respetaron los vencedores en su marcha asoladora sobre la ciudad eterna, ni los templos, ni los sepulcros, ni las obras de arte; ni á las mujeres por sér débiles, ni á los niños por ser inocentes. Los bárbaros no eran unos simples conquistadores arrojados de sus madrigueras por el hambre; eran los genios de la destruccion y de la venganza lanzados por el Señor sobre el mundo romano el dia triste en que desbordó el vaso de su corrupcion. Por esto, despues que la tea hubo prendido fuego á los edificios, despues que la pesada maza hubo hecho pedazos las estatuas, despues que la espada hubo encontrado el camino del corazon de los legionarios, despues que los torpes lábios se hubieron posado en los lábios cárdenos de las vírgenes, despues que los pretores fueron vilmente atados á los carros de guerra del *Azote de Dios*, Atila se detuvo ante Roma á la simple presencia del Papa Leon, como el mar desencadenado se aplaca á la voz del Señor que suscita y enfrena las tempestades.

Este suceso histórico es el pintado por Kaulbach con cierta mezcla de real y de fantástico, que produce toda la grandiosa impresion que su autor se propuso.

¡FATALIDAD!

Novela original

POR FLORENCIO MORENO GODINO

(Continuacion)

Sevilla 7 de octubre

Eugenia de mi alma: creo que mi sueño de amor está á punto de desvanecerse; ¡qué volubles, qué ingratos, qué incomprensibles son los hombres!

Juzga si tengo razon para quejarme:

No he sido indiferente á Aguilar: tengo la conviccion de ello; es más, casi puedo afirmarte que por causa mia se ha hecho presentar en casa de la Marquesa. Sólo me ha hablado dos ó tres veces, y nunca de amor, y no obstante, mi instinto no me engaña, creo haberle impresionado.

Pero, segun parece, los hombres varían con frecuencia de impresiones.

Hace pocos dias se ha presentado en la tertulia, la Marquesa de J..... á quien conocerás, puesto que habitualmente reside en Madrid. Es muy linda, muy discreta y además posee todas esas filigranas de la moda que tanto me agradan en tí. Desde el primer momento conocí que habia causado cierto efecto en Aguilar; que á veces la mira con disimulada insistencia, y mi corazon, ya alarmado, sufrió la otra noche un golpe doloroso.

Aguilar y un amigo suyo, el Conde de M...., estaban en pié junto al dintel de la puerta de un gabinete, al que daban la espalda ambos jóvenes. Notando que sus miradas seguian una misma direccion, me detuve un instante, sin ser sentida y les oí estas palabras, que no se apartan de mi pensamiento.

—Las señas que me diste coinciden perfectamente,—dijo el conde.

—Es verdad,—contestó Aguilar,—la Marquesa de J..... *se parece mucho á ella:* pudiera tomársela por su hermana mayor.

—La Marquesa no tiene hermanas.

Este diálogo, referente á la Marquesa de J...., que estaba enfrente, despues de las miradas que en más de una ocasion habia sorprendido en Aguilar, me produjo una sensacion dolorosa.

¿A quién se parece la Marquesa? ¿Es por causa de este parecido por lo que Aguilar la mira? ¿Qué significan esas miradas? ¿Porqué desde la presentacion de aquella él me *escasea* las suyas?

Estos enigmas me tienen en un estado de continua excitacion.....

Prosigo mi carta que ántes de ayer no quise mandar al correo por ser ya pasada la hora, y me alegro de este retraso que me permite terminarla en distinto tono.

Vuelve á renacer la esperanza en mi corazon.

La Marquesa de J..... ha regresado á Madrid.

El Conde de M...., que me era antipático, ha salido tambien para Valencia, en donde, segun parece, piensa casarse.

Disipadas *estas nubes* el horizonte se ha aclarado, y Aguilar vuelve á mirarme á mí sola.

El amor es como la vida, una sucesion de inquietudes, de luz y de sombra, de esperanza y desencantos, que le prestan el atractivo de un ideal no realizado.

Adios, querida mia. BLANCA.

Sevilla 4 de noviembre

¡Eugenia, Eugenia mia! Gracias á Dios, creo que voy á descansar de esta fatigosa jornada. Quisiera poder mandarte mi corazon para que contases sus alegres latidos, mas por sólo un momento; pues le necesito aquí para ser dichosa.

Sin duda la felicidad debe conquistarse á fuerza de sacrificios y de sufrimientos, porque los mios, durante este tiempo, han sido inauditos.

No ver apénas á Aguilar, retraido por la breve enfermedad y muerte de su madre; comprender y sentir su inmenso dolor y no poder estar á su lado y consolarle. ¡Ah! ¡Eugenia! ¡qué dias tan crueles he pasado, qué estupor primero, qué anonadamiento despues! y todo por él, pensando en lo que sufriria aquel hijo tan cariñoso que perdia á su madre anciana de cabellos blancos, á quien servia de guia con tanto amor, como yo ví, en la Catedral. ¡Oh! te juro que hubiera hecho hasta el sacrificio de mi amor por *devolvérsela.*

Por eso no te he escrito, ¿qué habia de escribirte? ¿Podia yo acaso pensar?

Pero Dios ha recompensado mis lágrimas y los generosos movimientos de mi corazon. Lée, querida mia, y, si me amas, alégrate conmigo.

Aguilar, despues del retraimiento del duelo, pasó por delante de mi casa en dos distintas ocasiones, y se limitó á saludarme tristemente.

El primer dia, al verle, no pude reprimir mis lágrimas: él hubo de notarlo: se paró un momento, me miró con una expresion indefinible, y prosiguió su camino.

Llegó el dia 2 de este mes.

Yo, todos los años, tengo la costumbre de ir al cementerio por la mañana á rezar por mi santa madre y á depositar una corona sobre la losa que guarda sus restos. Ya sabes que mi padre pereció en un naufragio y fué su tumba el Océano.

Cuando entré en el cementerio de San Fernando, acompañada de mi doncella, aquel recinto de la muerte estaba solitario.

Este año llevaba yo dos coronas.

Oré largo tiempo sobre la tumba de mi madre y coloqué una de ellas sobre la lápida funeraria.

Luégo registré el cementerio buscando otra lápida que yo sabia estaba allí.

Halléla por fin, dejé en ella la segunda corona y me hinqué de rodillas.

Tan absorta estaba en mi oracion y en mis pensamientos, que no ví ni oí nada de lo que pasaba en derredor mio.

Cuando me incorporé y volví la cabeza, no pude reprimir un grito.

Otra persona estaba detrás de mí, además de mi doncella.

Era Aguilar.

Me miró: tomó mi mano con un movimiento rápido, é imprimió en ella un beso que me la quemó.

Yo, confusa, y sin darme cuenta de lo que hacia, le saludé sin atreverme á mirarle, y salí del cementerio.....

Aquella misma tarde, á pesar de que mi tia aseguraba que hacia mucho frio, estaba yo asomada al balcon.

Pasó la hora del crepúsculo; la noche se acercaba.

Habia en el cielo algo de la claridad del verano, y, áun cuando en noviembre, me parecia aspirar los calurosos efluvios del estío: la dicha calienta el corazon.

Alcé los ojos al cielo en el que se diseñaban vagamente algunas estrellas, y ví un hermoso lucero que parecia que me miraba.

Pero una cosa negra que pasó revoloteando por delante de mí, me hizo fijar mis miradas en otra parte.

Era una golondrina que volvia á un nido fenomenalmente retrasado, situado en la cornisa de la casa de enfrente, y oyendo piar á los hijuelos, sin duda dando la bienvenida á su madre, sentí una turbacion extraña y bajé los ojos hácia la calle.

Aguilar estaba debajo de mi balcon, y me miraba.

Al verle reprimí un grito, bajé corriendo al primer piso de la casa, deshabitado ahora, abrí una ventana, me asomé, *él* se aproximó, y si las almas pudiesen morir, la mia hubiera muerto de alegría al oir estas palabras:

«Blanca, yo amo á usted.»—BLANCA.

PARTE SEGUNDA

Cortijo de San Juan, 20 de abril

¡Qué bueno es Dios, Eugenia, qué hermoso el mundo, qué alegre la vida, qué dichosa yo! Cuando veo cruzar por los caminos ó detenerse á la puerta de casa á pedir una limosna, á tantos pobres agobiados por la miseria y por las enfermedades, sobre todo si son mujeres y están solas, me pregunto ¿qué he hecho yo para merecer tanta felicidad? y me parece que robo una parte de ella á estos desgraciados. Entónces me asaltan vagas inquietudes, porque ¿cómo *este valle de lágrimas* ha de ser un paraíso para mí sola?

Sin embargo, la felicidad no me ha hecho olvidadiza, como supones en tu última carta; tú sí que parece que huyes de mí. Apénas trascurren algunos dias despues de nuestro enlace, hago que Luis me lleve á Madrid, pero llego tarde para verte; pues á tu familia se le antoja anticipar vuestro viaje á Paris.

Luego vas á Italia y llevas traza de dar la vuelta al mundo como la *Numancia.* ¿Buscas acaso la felicidad andando de ceca en meca? ¡Tonta! La felicidad no está tan léjos; existe cerca del humilde pueblo de Villaverde del Rio, en el cortijo de San Juan, en donde esta tu servidora la ha atado de piés y manos.

No obstante, *puesto que la montaña no quiere venir á mí, yo hubiera ido á la montaña;* quiero decir que desde Madrid, yo hubiera hecho que *mi marido* (¿lo oyes? *mi marido)* me llevase á Paris, para perseguirte y reñir contigo, mas no pudo ser, porque como toda dicha humana tiene un punto negro, Luis ha estado muy delicado de salud, y en Madrid el médico le aconsejó que volviese á Andalucía á respirar el aire natal.

Afortunadamente esta nube que oscurecia mi risueño horizonte, se va disipando: Luis adquiere cada dia mayores fuerzas, está cada vez más alegre y su rostro se colora con el matiz de la salud.

Ha perdido algo de su distincion, de su *palidez aristocrática,* como dicen los novelistas; pero en cambio va ganando en belleza varonil.

Hace una vida medio campestre que le sienta muy bien y yo le admiro en ella; pues casi la comparto con él. Me da gusto verle empuñar la azada ó guiar el arado con sus finas manos, tostado por el sol y despechugado, ó remar en el rio con el vigor de un marinero. Además tiene otros contrastes encantadores. Me traduce á Shakespeare ó á Dante, y quizá un momento despues da órdenes á sus criados de campo respecto á una siembra, poda ó barbecho.

Porque Luis sabe muchas cosas incomprensibles en él.

Conoce la flora andaluza como si la hubiese creado, sabe que cuando se desarrolla la escabiosa, se debe segar el centeno, que los cardos están en flor en el solsticio de estío, que cuando cantan mucho las ranas es la época de la siembra de los melocotoneros, que al florecer el olmo es malo exponerse á los rayos del sol, y que la luna llena es perjudicial cuando los guindales forman racimos.

Es el único y exclusivo jardinero *del jardin de Blanca,* y como esa Blanca soy yo, voy á decirte lo que es mi jardin.

Dentro de la gran cerca del cortijo, y hácia la



LA CONFRONTACION, por Enrique Schlitt



LA VIRGEN Y EL NIÑO JESUS, notable escultura de G. Doré

(Esta escultura llamó vivamente la atencion en el Salon de 1880 de Paris por la original actitud del niño.—Véase la descripcion, pág. 186)

parte del Norte, hay un espacio como de doscientos metros en cuadro, admirable por la fecundidad de su vegetacion. Allí hay árboles de muchas especies y plantas de un sin número de familias. Enormes castaños de la India, álamos blancos, sedosos abedules, entre los que descuellan algunos pinos y dos magníficas palmeras, se besan los unos á los otros, confundiendo frutos, hojas, penachos blancos y tembladoras ramas. En medio de esta vegetacion espléndida, y en una praderita matizada de flores campestres, Luis ha hecho construir un extenso kiosko, cercado de vides y enredaderas por la parte exterior, y refrescado en su recinto con el agua de un manantial que sirve para regar el jardin, y trasformado en arroyo, desagua en el rio.

Verdaderamente es algo pomposo el nombre de jardin, aplicado á este pequeño espacio, en que no hay calles simétricas ó *cuidadosamente torcidas*, ni flores, ni estatuas, ni parterres, ni fuentes primorosamente labradas, y en donde la naturaleza se desarrolla libremente como en un bosque solitario.

Mi jardin es más bien el asilo de un sin número de pájaros, de insectos y de reptiles, que me *dan música* continuamente.

Es además un nido donde cantan dos corazones: el de Luis y el mio.

¡Qué ratos tan felices paso en él!

A la hora del crepúsculo nocturno acostumbramos á sentarnos en el kiosko. Casi todas las tardes viene á vernos el cura párroco de Villaverde, anciano lleno de canas, de ciencia y de virtud, y yo gozo en oirle hablar y á veces disputar con mi marido, porque ya sabes que, aunque ignorante, soy aficionada á las conversaciones sérias.

Luis tiene un defecto ó una monomanía; no sé cómo calificarlo: el de ser fatalista, y aunque sus ideas no concuerdan con las que desde su niñez me han inspirado, defiende sus creencias con tales razones, que á veces me hace dudar.

«Existe el libre albedrío,—dice,—convengo en ello; pero éste sin la libre accion es nada. El *estaba escrito* de los islamitas, es igual al *estaba de Dios* de los cristianos. Si admitís que los destinos del hombre se modifican segun su modo de obrar, destruís el universo, que es el *gran todo* unido, compacto é indivisible, y divorciais la naturaleza física de la naturaleza moral. Los profetas son unos impostores, puesto que no pudieron predecir lo que no se sabia si habia de suceder ó nó; y engrandeciendo al hombre empequeñeceis á Dios, que marca sus movimientos fijos al astro y con una *imprevision* verdaderamente humana, hace al hombre árbitro de un porvenir que no conoce. Esto se parece algo al juego de la gallina ciega.

»Rompeis la vértebra del universo, que, á semejanza de un pólipo, marcha en distintas direcciones; el hombre, por donde quiera, sin saber si equivoca la senda; y el astro, *más feliz*, por un camino trazado de antemano. Los hombres y los sucesos providenciales, son *quimeras;* las conquistas que han llevado las razas y las civilizaciones de unos pueblos á otros, *hechos bárbaros*; y la *equivocacion* de Colon, una *casualidad*.

»Dios es un artífice que construye una máquina muy complicada, cuyas piezas no han pensado cómo han de moverse, ó el autor de un drama, que entre bastidores, durante la representacion, varía la sucesion de escenas, y retarda ó anticipa las *salidas* de los *personajes*.»

El buen sacerdote rebate, como es natural, estos argumentos y yo escucho con vivo interés estas discusiones.

A veces, cuando la conversacion no es tan profunda, y versa sobre literatura, artes, historia ó viajes, *meto tambien* mi *baza*.

Esto te admirará: voy á explicártelo.

Segun mi modo de pensar, la mujer, especialmente la mujer española, no ha comprendido su mision más que á medias. Nosotras, de solteras, procuramos realzar nuestras gracias, nuestras cualidades, y nuestras habilidades, ocultando los defectos: todo esto á fin de *agradar*, y fijar la eleccion de un hombre que ha de ser nuestro compañero en la vida. Hallamos este compañero y en agradecimiento á su preferencia, nos despojamos, por falta de cuidado, de nuestros atractivos y sólo ponemos en relieve nuestros defectos. Nunca nos vestimos para él y sí sólo algunas veces para los demás; dejamos que se llene de polvo el piano ó la cartera de dibujo; perdemos *nuestra deliciosa voz* que tanto nos enorgullecia en las sociedades; olvidamos lo poquito que nos han enseñado en el colegio, y es necesario una gran fortuna y la costumbre de vivir en el mundo elegante, para que una mujer no se metamorfosee despues de casada.

Buscamos nuestra felicidad en el matrimonio, que aunque participa de sacrificio, está basado en el amor, y cuando la alcanzamos, nosotras mismas nos despojamos de ella. Somos como un ángel que se cortara las alas, ó como un avaro, que despues de descubrir un tesoro, le arrojase al mar.

Queriendo, pues, apartarme de tan mal camino, procuro ser novia y mujer de Luis al mismo tiempo. Me visto con más cuidado que de soltera; me ejercito en el piano y cuando no acompaño á mi marido al campo, me encierro en su biblioteca y procuro instruirme; de suerte que cuando, como te he dicho ántes, *meto mi baza* en la conversacion y Luis me mira con alguna sorpresa y me dice:—¿Pero de dónde sabes tú eso?—Mis cuidados tienen su recompensa. Mi marido me quiere cada dia más y me prodiga esas mil delicadas ternezas exclusivas á los hombres de inteligencia ó de nacimiento. Unas veces me besa en la cabeza y me llama *su rubia;* otras en la cara y me llama *su morenita:* comprenderás este contrasentido cuando sepas que mi *tez de azucena*, como tú decias en broma, ha tomado, con esta vida campestre, un color más sombrío.

Tal es mi vida, querida Eugenia; una sucesion de goces tranquilos y dias placenteros, animados por una idea, que sin duda debe ser la principal recompensa de los bienaventurados: la de la esperanza de que no pueden acabarse.

No obstante, prescindiendo del deseo de darte un abrazo, falta aún otra cosa á mi felicidad; aunque todavía no has amado, eres mujer: adivínala.

BLANCA

Cortijo de San Juan 3 de mayo

Querido Enrique: ¿qué he de decirte sino que soy todo lo feliz que se puede ser en el mundo? ¿Qué genio malévolo me habia inspirado esas ideas fatales que me han atormentado hasta ahora? ¿Cómo no presentia el encuentro del *ángel*, como el saboyanito de la balada? Porque mi mujer es un ángel, amigo mio; ángel real, verdadero, al alcance de mi mano y comparte conmigo la prosa de la vida, poetizándola.

Tú conoces á Blanca, ó mejor dicho, no la conoces. Para tí es una rubia encantadora, con grandes ojos azules que reflejan las sensaciones de su alma, como un lago de agua cristalina el cielo; con una *boca de perlas*, un talle delicioso, y la gracia de los diez y nueve años; pero para mí es esto y mucho más, es la hada que embellece cuanto toca; la niña que alegra el hogar con sus juegos y la *mujer fuerte* que inspira amoroso respeto.

Y no obstante, cuando me casé con ella, la amaba un poco por gratitud, porque ¿cómo resistir á su pasion por mí, tan tiernamente sentida? Entónces me dije: el hombre necesita una compañera, y encuentro una que me ama; la elijo, pues, más sin esperanza de mayor bien, sin la más mínima idea de la dicha que me aguardaba.

Entónces estaba enfermo. Los médicos decian: unos que padecia *un tumor en la region lumbar;* otros que era un *aneurisma de la aorta abdominal*, y á mi modo de ver, mis dolencias provenian de la tristeza y la desesperacion. Ahora que el alma está buena, el cuerpo lo está tambien; mi pulmon se dilata aspirando los efluvios de la salud; mi cuerpo se robustece, y mi imaginacion parece como que sale de entre un limbo de sombras.

¿Sabes á qué causa debo esta trasformacion? Los médicos dirán que á la vida campestre y á los aires natales; pero yo sé que es á *ella*, exclusivamente á *ella;* así es que de mis antiguas lucubraciones áun me queda una á veces. Creo que al morir mi madre su alma pasó al cuerpo de Blanca, pues sólo por esta metempsícosis me explico el amor, la ternura adivinadora y los cuidados de que soy objeto.

Enrique, soy otro hombre, pues ántes era desgraciado y ahora no; pero voy á hacerte una súplica que es una advertencia: *no me hables jamás de aquello*, como en tu última carta; *no evoques fantasmas* que todavía me conmueven.....

Termino y te envío esta carta dos dias despues de haberla comenzado.

La empecé siendo feliz y la acabo en un estado semejante al de la locura.

¡Qué abismos pueden abrirse en dos dias!

Sondéalos, pues.

Antes de ayer, estando escribiéndote, entró Blanca en mi despacho, correteando y cantando, y tomándome de la mano se empeñó en que fuera á ver inmediatamente *una cosa* que le enviaban de Madrid.

¡Fatalidad!

Me llevó á su gabinete, descubrió un bulto plano tapado con una tela negra y me dijo:—Mira.

Miré.

Aquella cosa era un cuadro al óleo, ¿y sabes lo que representaba? un retrato de mujer: y ¿sabes quién es esta mujer? El *fantasma;* el sueño de amor que cruzó por delante de mí en la feria de Sevilla: el ideal de veinte años de esperanzas realizado un sólo momento; la mujer de llama que desprende chispas que incendian para siempre el corazon.

Al ver este retrato quedé como anonadado y fascinado.

Anonadado, porque presentí el golpe que acababa de recibir; porque comprendí que mi castillo de felicidad se hundia; que un abismo surgia ante mis piés atrayéndome vertiginosamente; fascinado, porque.....

Porque ella estaba allí y yo veia su imágen reproducida por el pintor con desesperadora exactitud. La profunda mirada de sus ojos llena de promesas de amor, se clavaba en mí con insistencia; su boca sonreia como aquel dia de la feria, y su mano desnuda de inaudita belleza, me recordaba sus piés de hada deslizándose sobre el prado de San Sebastian.

El retrato es sólo de medio cuerpo; mas con la induccion de la memoria me le representé todo entero, envuelto en telas ligeras como una aurora entre nubecillas, é hice lo que no ha podido hacer el artista; agitarse los cabellos, palpitar en las sienes el pensamiento, y moverse las facciones con una expresion altiva y graciosa á la par.

El abismo atrae, la serpiente magnetiza, el ángel produce el éxtasis, y aquel retrato causaba en mí este triple efecto.

Mi mujer me dijo yo no sé qué palabras, á las que contesté maquinalmente.

¿Comprendes estos terribles juegos de la suerte? Mi mujer tiene una amiga predilecta, y esta amiga es precisamente la única que puede acibarar su felicidad y la mia. Vivimos á cien leguas de distancia: el peligro ha pasado para mí, mi corazon se cicatriza de las chispas *de aquel incendio*, y viene un rayo y le pulveriza.

He pensado en revelárselo todo á Blanca; mas la consecuencia seria inmediata: la fe en el amor se extinguiria en su alma delicada, y la dicha huiria léjos de ella.

El retrato desapareceria tambien y á mí..... me faltan fuerzas para este sacrificio.

Luego, *lo que tiene que suceder, sucederá*. Adios. —LUIS.

Cortijo de San Juan, 16 de mayo

Eugenia mia: te vuelvo á dar las gracias por tu retrato. No sabes con cuánta oportunidad me lo has enviado: él será uno de mis consuelos; pues preveo que voy á necesitarlos.

En mi cielo hay nubes, en mi pensamiento sombras, en mi corazon recelos.

En torno mio gira alguna cosa desconocida.

En el carácter de Luis hay una trasformacion, visible sólo á los ojos de mi amor.

¿En qué consiste? no lo sé.

Le he sorprendido meditando, con la cabeza inclinada; su rostro vuelve á palidecer; su voz, al hablarme, se altera; algunas veces parece como que huye de mí, y otras me estrecha entre sus brazos con una ternura que me da miedo.

—¿Qué tienes, Luis?—le pregunté en una ocasion.

El tardó en responderme, y me contestó:

—Nada, querida mia, lo que todos los años á la salida de la primavera; opresion en el corazon por exceso de sangre.

Pero estas inquietudes no eran más que el amago del golpe que iba á recibir.

Mi marido marchó antes de ayer á Valencia, por causa de un asunto, segun él, urgentísimo é interesante: se trata de un pleito entablado en compañía de su amigo el Conde de M..... referente á bienes que radican en aquella ciudad. Yo le he instado para que me llevase consigo; pero él ha rehusado alegando razones que no me han convencido, entre ellas la de que su ausencia va á ser muy breve. ¡Dios lo quiera!

Héme, pues, sola, contando las horas que pasan, recorriendo estos sitios que él animaba con su presencia; buscando en vano en la lectura el olvido de mis pensamientos, y esperando su vuelta, ó por lo ménos carta suya con la más viva ansiedad.

Su viaje ha parecido una fuga: anticipó la hora y me sorprendió en la cama, medio dormida. Yo quise vestirme y acompañarle hasta el camino, mas él no lo consintió.

¿Qué es esto, Eugenia, qué sucede? ¿son así las cosas naturales de la vida? ¿es una puerilidad mia este recelo que siento en el corazon?

Escríbeme pronto, querida mia.—BLANCA.

(Continuará)

NOTICIAS GEOGRAFICAS

A las expediciones al polo Norte de que hemos hablado en nuestros números anteriores, debemos añadir hoy otra, cuya facilidad ó dificultad de ejecucion podrán calcular nuestros lectores por los datos siguientes.

El jefe de esta nueva expedicion es el comandante inglés Cheyne, y el medio de que piensa valerse no es el usado hasta aquí por todos sus predecesores, sino que se propone llegar al punto septentrional de la tierra en globo, ó mejor dicho, en tres globos unidos. Dos años hace que el comandante Cheyne viene haciendo los preparativos necesarios para su arriesgada empresa, y en estos momentos se halla en Montreal (Canadá) con el objeto de interesar en ella al público americano.

El iniciador de la misma desea que los gastos de la expedicion se sufraguen por mitad entre ingleses y americanos. Calcúlase que aquellos ascenderán á 80,000 duros: los tres globos, que se han de construir en Inglaterra, costarán 20,000; Nueva York será el punto de partida de la expedicion.

«Iremos embarcados, dice M. Cheyne, hasta la bahía de San Patricio, donde el capitan Narés encontró un inmenso yacimiento de carbon de piedra casi á flor de tierra. Allí construiremos una casa sobre el carbon, instalaremos aparatos y fabricaremos gas hidrógeno para los globos. Dicho punto está á 6 millas del sitio en que invernó el capitan Narés con su *Discovery* en 1875-76, á 496 millas del polo, al cual podremos llegar en 18 ó 24 horas, si tenemos viento favorable.»

El comandante Cheyne añade que el reciente fracaso de la *Jeannette*, es una prueba más de la imposibilidad de llegar en buque al polo Norte. En su concepto, la region polar es un archipiélago aprisionado en un océano de hielo, sin ninguna abertura natural para la navegacion.

Cada globo llevará un trineo, una lancha y víveres para cincuenta y un dias, é irá soltando hilo telegráfico á medida que se aleje para mantenerse en comunicacion con la estacion principal. Los globos irán lastrados de modo que no puedan elevarse mucho.

El promotor de la expedicion no cree que el frio dificulte el viaje en globo, pues este se verificará en el mes de junio, es decir, en la época del solsticio de estío, cuando el sol se halla á mayor altura; y áun asegura que los viajeros aéreos tendrán que quitarse los abrigos para no sudar.

La expedicion se compondrá de 17 hombres, á los cuales se agregarán en Groenlandia, en calidad de guías, tres esquimales familiarizados con la mayor parte de la region que se ha de explorar.

El gobierno dinamarqués ha dado ya órden á las autoridades de Groenlandia para que presten toda clase de auxilios á esta expedicion polar de nuevo género.

***

Existe en las inmediaciones del pueblecillo de Beppomoura, provincia ó ken de Kotchi (Japon), una caverna en la que nadie se atrevió á penetrar de muchísimos siglos á esta parte. Segun creencia popular, era residencia de un dios que castigaba con una muerte horrible al que se atrevia á introducirse en ella. Un individuo, más escéptico que sus compatriotas, tuvo el valor de acometer esta empresa, y por cierto que el resultado no pudo ser más satisfactorio. Descubrió, en efecto, á un dios, á un dios ante el cual todos inclinan su frente: el oro. Los filones de este metal yacian en el fondo del antro sagrado. Hízose un estudio preliminar de dichos lugares y esta mina parece en realidad tan rica, que se han adoptado las medidas convenientes para dar principio á los trabajos de explotacion.

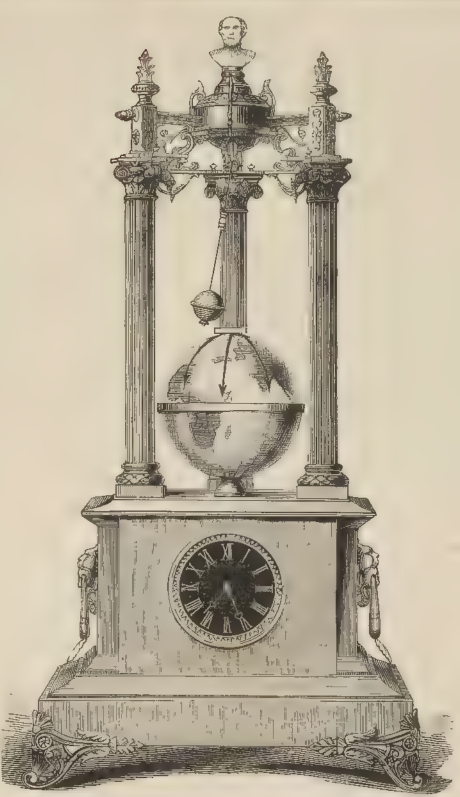
***

La inmigracion en los Estados Unidos durante el año económico que terminó en 30 de junio de 1881, ha sido la más numerosa que hasta el presente ha podido consignarse. La Union ha recibido durante estos doce meses, no deducida la emigracion, 669,431 individuos, de los cuales 210,485 proceden de Alemania; 153,718 de la Gran Bretaña y Canadá; 49,760 de Suecia; 22,705 de Noruega; 15,387 de Italia; 11,890 de China y 11,293 de Suiza.

NOTICIAS VARIAS

Para formarse una idea de la asiduidad con que los físicos se dedican á los estudios de electricidad y al creciente desarrollo de los adelantos de esta, bastará decir que en 1881 se concedieron en Inglaterra 237 privilegios de invencion relativos á la produccion de la electricidad, al trasporte de la fuerza y al alumbrado eléctrico. Edison figura á la cabeza con 24 privilegios; Swam y Lane Fox con 7 cada uno; Faure con 3 por sus acumuladores y Maxim con 2.

***



RELOJ UNIVERSAL O GEOSCOPICO,
de Pablo de Beaux, de Leipzig

Desde que California está en manos de los norte-americanos y la riqueza de las minas de oro va menguando, aplícanse sus activos habitantes á la agricultura con la energía, cálculo é iniciativa que les distingue. Numerosísimas son ya sus viñas, y extraordinaria su produccion de vinos, muchos de ellos idénticos á los más celebrados de Francia; no ménos importante es la produccion de otras frutas, expidiéndose cargamentos de manzanas, peras, duraznos y otras hasta á Europa, á los mercados de Paris, Lóndres, Hamburgo, etc. Calcúlase que en California se ponen ahora anualmente en conserva para la exportacion y para el consumo en los mismos Estados-Unidos unos 15 millones de kilógramos de fruta, que luégo se remiten á todos los puntos en doce millones de latas, y eso que el trasporte desde Sacramento á Nueva-York cuesta por el ferro-carril del Pacífico de 2,000 á 3,500 pesetas por vagon, y 5,200 en tren á gran velocidad, por cuya razon se envian por mar las frutas en conserva, que no corren tanto peligro á causa de la mayor ó menor tardanza, por el istmo de Panamá ó por el cabo de Hornos. Una sola casa de Sacramento, la de Brewez, ocupa en la temporada 400 personas en el embalaje; embarca diariamente 1.500,000 kilógramos de fruta, ascendiendo su gasto diario en jornales y demás á 1,500 pesetas.

***

EL PETRÓLEO. — Es ya sabido que la mayor parte de este combustible nos viene de los Estados Unidos, á pesar de que es indudable que en nuestro suelo existen yacimientos importantes para cuya explotacion sólo se requieren empresas industriales inteligentes, enérgicas y probas, conforme se hace en otros países, especialmente en Rusia, Austria y Prusia. Los indios pieles rojas conocian el petróleo desde tiempos inmemoriales y lo empleaban en sus ceremonias religiosas y como medio curativo. En un mapa del año 1670 encuéntrase ya un sitio señalado por *Fuente bituminosa* en la Pensilvania actual, donde los yacimientos ocupan una longitud de 100 kilómetros, que se extiende paralelamente á los Montes Alleghanys; la superficie beneficiable es de 102 kilómetros cuadrados. Suelen aquellos formar allí tres capas distintas: la primera, que sólo da una especie de brea espesa, se halla como á 70 metros de profundidad; la segunda capa arenosa empapada de aceite mineral está á 40 metros debajo de la primera; y poco más ó ménos á la misma distancia debajo de la segunda encuéntrase la tercera, más fina y más abundante, puesto que su potencia varía de 7 á 20 metros. Muchos de estos pozos de los que se explotan unos 170, exhalan gases combustibles á veces en grandísima cantidad, como el llamado Newton, cerca de Titusville, que da 150,000 metros cúbicos cada 24 horas. Cerca del pueblo de Ontario, en el Canadá, arde uno de estos pozos de gas desde hace muchos meses, alumbrando de noche el país á grandísima distancia con su columna de fuego, alta de 10 metros, atrayendo las aves que deslumbradas acuden y encuentran la muerte, de igual modo que los mosquitos y polillas, en la llama de una luz. Otro pozo de gas arde cerca de Greensborough en la Pensilvania, presentando una columna de fuego de 20 centímetros de grueso por 35 metros de alto. Ahora se ocupan allí en apagar este fuego y llevar el gas á Pittsburg, distante 24 kilómetros, para hacerlo servir en este último punto para el alumbrado y como combustible.

A principios de nuestro siglo pagábase el litro del petróleo en bruto en la misma capital de la Pensilvania á 20 pesetas. Ahora, léjos del país donde se produce, se paga el litro de petróleo refinado á poco mas de media peseta en detall.

En ninguna parte, sin embargo, parece ser este valioso mineral tan abundante como en Rusia, en todas las comarcas que lindan con el Mar Caspio, así como en el Asia Menor, Persia y Turkestan, calculándose la longitud de la zona bituminosa en más de 3,000 kilómetros. En el distrito de Baku se obtienen ya 320,000 toneladas métricas anuales de este combustible. En el de Tamau da un pozo abierto en 1866 cerca de 9 millones de rublos anuales de aceite; y otro abierto por el cónsul inglés Churchill cerca de Balajama se asegura que da 400 toneladas diarias: en la península de Apcheron hasta 2,400 toneladas diarias inundan por falta de envases todos los alrededores.

CRONICA CIENTIFICA

LA ACÚSTICA Y LA FILOSOFÍA

¡Qué relaciones tan extrañas se presentan á veces entre las cosas más opuestas!

Con unas ó con otras formas siempre ha sido uno de los problemas fundamentales de la filosofía el de hacer compatibles *la unidad* y *la variedad, lo uno* y *lo múltiple.* Muchos objetos, ó por mejor decir todos los objetos, existen en el espacio ocupando en él distintos lugares, y ocupando instantes diversos en el tiempo cada uno de ellos. Así uno cualquiera se afirma, en cierto modo, como individuo independiente ante los demás y á ellos se opone: así la multiplicidad es clara, se comprende sin esfuerzo; se vé, se toca: la afirmacion de lo múltiple es la afirmacion fundamental de todas las escuelas sensualistas, de todo sistema en que el materialismo domine y de una buena parte de las sectas positivistas: es lo primitivo, lo fácil, lo que entra por los ojos en forma de imágenes diferentes, lo que el tiempo y el espacio nos brindan con su diversidad de lugares, puntos, períodos y momentos.

Sí: el mundo es lo múltiple, lo diverso, lo vario: borrad el número realizado y presente, y caeis en la nada, y el universo se desvanece como caprichoso sueño que se hunde en las sombras y en el olvido, esa otra horrible sombra del sér humano.

Pero entre los objetos múltiples existen múltiples relaciones, siquiera se reduzcan á las más elementales y sencillas, á las de fuerzas mutuas, y movimientos y choques; y cuenta que decir *relacion*, es decir y afirmar algo superior, ó algo comun á los objetos ó séres entre sí relacionados y cuyas relaciones estudiamos. Y esto que es comun á los elementos de la multiplicidad, y está en todos, y los une y enlaza y pone en comunicacion, ya no es múltiple, ó al ménos no lo es como ellos: goza de una existencia superior, es una unidad puesta en comunicacion con la variedad que encierra en sí: quizá sea otro aspecto de la multiplicidad misma, pero ello es que se muestra como en oposicion con ella.

¿Qué es *la fuerza á distancia*, esa hipótesis necesaria de las más altas teorías de la moderna física, sino un aspecto de la *unidad de la materia*? Ella une, enlaza, separa ó acerca, mundos, soles, cuerpos, moléculas y átomos: ella da vida al universo, y convierte en admirable organismo, lo que sin ella seria polvo disperso en el seno del espacio: suprimid atracciones y repulsiones, el movimiento que engendran, y la palpitacion rítmica y sublime que de sus contrarios impulsos nace, y el cosmos no es otra cosa que un pavoroso desierto, que infinito arenal rellenando el espacio; más pavoroso, más muerto mil veces, que todos los desiertos y todos los arenales africanos, porque no habria ni viento que lo removiera, ni simoun que en él levantase gigantescas montañas, ni remolinos que le diesen aparente vida y pasajera animacion: átomos separados, inmóviles, fijos como petrificacion del espacio; el infinito hecho momia, el cosmos osificado.

Pues si esto es verdad palmaria, y nadie que en ello medite séria y desapasionadamente puede negarlo, ya tenemos aquí, desde el primer instante, el gran problema, el eterno dualismo, la invencible antinomia, el sublime tormento de filósofos y pensadores: *lo múltiple* representado por el átomo; lo *uno* representado por la fuerza; *unidad* respecto al átomo, siquiera encontremos, penetrando más en la fuerza misma, que es ella por sí

multiplicidad, y exige unidades que la contengan.

Tenemos por consiguiente:

1.° El *átomo*, ocupando una posicion en el espacio, subordinado á él, dándole contenido y realidad.

2.° La *fuerza*, que desde el momento que ata, relaciona y pone en comunicacion dos átomos distintos, y está á la vez en los dos, abarca la diversidad del espacio y es superior á él.

Y estos términos son evidentes, necesarios, invencibles. Y prosiguiendo en escala ascendente, el mismo problema, la misma necesidad, la misma contradiccion formal irá reproduciéndose hasta llegar al hombre, y elevarse en su conciencia al más alto grado de lo contradictorio y de lo necesario.

No hay unidad conocida superior á la conciencia: no hay unidad en que mayor variedad, más rica, más espléndida, más universal, esté como aprisionada por misterioso encanto y maravillosa fórmula.

Pues bien, y vengamos al segundo término de nuestro artículo: *en la teoría del sonido*, este formidable problema parece como si recibiera un remedo de solucion: en ella, como en todas partes, preséntase el monstruo de la antinomia kantiana, pero en ella la ciencia del cálculo y la de la experiencia encuentran algo, si no para vencerle, para aquietarle al ménos.



EL PEQUEÑO MUSICO, copia de un cuadro de Hugh Robinson

Las varias notas que llegan en un momento dado, á un punto del espacio, son como séres distintos que en ese punto van á luchar, y á plantear en él la contradiccion, el conflicto, el dualismo de siempre. Si fueran dos átomos, la solucion seria imposible; pero son dos vibraciones, y dos vibraciones de amplitudes infinitamente pequeñas, y así es que se superponen sin destruirse, y se funden en una unidad superior sin anularse, ni aminorarse siquiera, y llegan á lo *uno* sin dejar de ser *varias*. Hasta tal punto que el oído, instrumento finísimo, resuelve á su manera esta ineludible contradiccion; y cuando á él llegan varias notas sabe distinguir, qué *notas son individualmente;* y aprecia á la vez algo superior á todas ellas, algo que las envuelve, algo que resalta sobre aquella variedad acústica y que se llama *acorde*, *melodía*, *armonía*, *pensamiento musical*, segun los casos, y no es en el fondo más que un perdido reflejo, un eco lejano, un rayo de luz pasando por las grietas del edificio mundanal, una resonancia que se abre paso por el estrépito de las esferas; reflejo, eco y resonancia, digo, de luces para todas nuestras sombras, de armonías para todas nuestras discordancias, de consuelos para todos nuestros dolores, de soluciones para todos nuestros problemas, que en lo desconocido existen como esencia inmortal de una inmortal verdad.

Pongamos un ejemplo, comun, sencillo, familiar á todos. *Do, mi, sol, do*—suspiran uno ó varios instrumentos, y en esferas vibrantes se convierten y por el aire se dilatan, y á mi oído llegan. Pues ninguna de estas cuatro notas dejará de ser lo que es aunque su esfera de vibracion se cruce con otras superficies vibrantes, ántes bien todas ellas, á la par, armónicamente, sin perturbarse, irán dibujando por sus intersecciones, contornos y segmentos, admirables rosetones, bóvedas fantásticas, ojivas disolventes, todo un mundo invisible de combinaciones de la esfera. Y siempre el *do* será *do*, y el *mi* conservará su individualidad, y el *sol* mantendrá invariable el número de sus vibraciones, y sin embargo, una misma *unidad armónica* flotará por decirlo así sobre este conjunto de notas.

En resúmen, y esto es lo importante, el oído aprecia al mismo tiempo y sin confundirlas estas dos cosas: en primer lugar, las *notas aisladas*, que es el elemento múltiple, la variedad, el número, el primer término de la constante antinomia de todo sér, de todo fenómeno, de toda ley: en segundo lugar, la *armonía*, ó la *melodía*, ó el *acorde* y *concordancia* de las cuatro notas; algo que flota sobre ellas, que las envuelve, que unas veces parece como que brota de su conjunto á manera que el perfume brota de las flores, ó la espuma de las olas, ó los resplandores de la luz; y otras veces diríase que la *unidad* es la que da vida, y determina y particulariza las notas aisladas como emanacion suya.

Las *notas aisladas*, por una parte, la *unidad armónica de ellas*, por otra: toda la acústica no es más que el estudio de ambos términos, y en este estudio vienen á tomar puesto todos los sonidos individuales y todas sus combinaciones: las primeras representantes de las escuelas sensualistas, de las que no ven más que lo vario y lo distinto; las segundas en sus varias formas de union y concordancia, simbolizando el esfuerzo de los grandes pensadores para pasar, desde el panteísmo, que en amoroso arrebato por la unidad niega toda la individualidad distinta, á una definitiva armonía de ambos términos contradictorios.

¿Son éstas vagas analogías? ¿imágenes más ó ménos poéticas? ¿semejanzas más ó ménos profundas?

¿Ó son, por el contrario, identidades íntimas y sustanciales?

El porvenir lo dirá.

JOSÉ ECHEGARAY.

YA ESTA FUERA DE PELIGRO, copia de un cuadro de Fed. Schlesinger



AÑO I — BARCELONA 18 DE JUNIO DE 1882 — NÚM. 25

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

EL NARANJERO dibujo de Enrique Serra

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

TORQUEMADA

No ha aparecido en escena, sino en los escaparates de las librerías; pero al fin la última obra de Victor Hugo es un drama, y por ser de quien es y valer lo que vale, bien merece los honores de esta revista, sobre todo en una semana como la actual, tan pobre de verdaderos acontecimientos teatrales.

No es la primera vez que el gran poeta viene á buscar á nuestro país el asunto de sus creaciones: un dia *Hernani*, otro dia *Ruy Blas*, hoy *Torquemada*, siempre es España el manantial de su genio, esa España que entrevió en sus infantiles años, y cuyo recuerdo vive perenne en su vieja, pero no caduca inteligencia.

Que es la suya, con todo el amor que le profesa, una España convencional; que no hay en sus tipos, ni en los hechos que les atribuye, ni en la época en que les coloca el menor asomo de verdad histórica, ¿quién lo duda? Pero Víctor Hugo no es historiador, no es erudito: es poeta. Su portentosa fantasía se desborda, su pujante imaginacion derriba todas las vallas, y en la inundacion de su genio se ahoga la crítica que quiere analizar, sobrenadando sólo la admiracion, cuando no el asombro.

Torquemada es una personificacion ó una abstraccion mejor que un personaje. Ferviente cristiano, católico apasionado, viendo con horror que el mundo está tocado de la lepra de la impiedad, propónese purificarlo por medio del fuego. Encerrada en el cuerpo de un hereje ó de un incrédulo el alma sufre y se agita y es menester libertarla á toda costa.

El gran inquisidor incuba este sombrío pensamiento paseándose por entre los sepulcros de un tétrico cementerio.

«Se fundirán, dice, los corazones de roca, y lanzando el grito fecundo del Génesis: ¡Luz! centelleará la hoguera, flameará el auto de fe alumbrando las ciudades..... ¡oh humanidad, yo te amo!»

Un obispo, conocedor de las ideas funestas de este sacerdote, le conjura á arrepentirse, so pena de hacerle enterrar en vida en una tumba abierta á sus plantas. Torquemada por toda respuesta baja el primer peldaño; el obispo increpale, y por fin le ruega y le suplica; pero Torquemada, inflexible, va bajando hasta desaparecer en el fondo del sepulcro. Ante tamaña rebeldía, el obispo manda cerrar la cavidad con pesada losa y se retiran los frailes y el prelado cantando un quejumbroso *De profundis*.

Anda por el Campo-santo una pareja de enamorados: Sancho de Salinas y Rosa de Ortez, nieto aquel, aunque incógnito, del marqués de Fontel, que es á su vez privado de Fernando el Católico, y tan agraciada la muchacha, que el rey se ha prendado de su beldad. El amoroso idilio de los dos enamorados se ve subitamente interrumpido por un grito ahogado que brota del fondo de una sepultura. Sancho y su amada intentan en vano levantar la losa; por último se valen de una cruz de hierro á guisa de palanca y logran devolver la luz á Torquemada, quien se despide prometiendo pagar algun dia el servicio que le han hecho sus generosos libertadores.

Hasta aquí el prólogo. En el primer acto Torquemada ha logrado ya su intento de fundar la Inquisicion: el papa le alienta y ante su autoridad inquisitorial se humillan todos los poderes, y tiemblan hasta los reyes. El jóven Sancho es proclamado conde rey de Burgos, y contra la voluntad del monarca, está próximo á casarse con Rosa; pero el rey Fernando destruye esta union, decidiendo con el marqués de Fontel, siempre receloso de las iras del soberano, cerniéndose sobre su nieto, que el amor de ambos jóvenes vaya á sepultarse en un convento. El rey espera poder extraer á Rosa de su forzado retiro, y hacerla suya.

El acto segundo es un simple episodio en el cual se acaba de definir por medio de poderosos contrastes el carácter del gran Inquisidor. Partido á Roma para rendir homenaje al nuevo pontífice Alejandro VI, encuéntrase en su camino con un eremita, Francisco de Paula. Un coloquio entre el Inquisidor y el Santo realza la bondad, la mansedumbre, la candidez de Francisco que adora á Dios en la naturaleza, su obra, y aboga por la conservacion de todas las criaturas. Torquemada pretende atraerle á su sistema de destruir el mundo para poblar el cielo, pero la innata bondad de Francisco de Paula se rebela contra tan horrenda doctrina. ¡Ah, qué hermosos trozos de poesía contiene este *intermezzo*, aunque nada tiene que ver con la accion del drama!

Esta se reanuda más vigorosa que nunca, en el acto tercero. Los pobres judíos, perseguidos y diezmados, imploran la proteccion del monarca, quien no piensa sino en alcanzar los favores de Rosa. Para Sancho, el convento ó el cadalso; Rosa para su corte. Tal es la idea. El marqués le observa que su empeño se estrellará en el inmenso poderío de Torquemada, y queriendo hacer el rey un alarde de independencia, recibe á los judíos. Estos infelices se arrojan á sus plantas y depositan sus ofrendas al pié del trono; pero cuando los reyes se aperciben á revocar el cruel edicto que les desterraba del reino, aparece el inquisidor, terrible, implacable, blandiendo un crucifijo.

—Judas, dice, vendió á Jesus por treinta dineros, ¿será el rey católico quien lo venda por treinta mil escudos?

«¡Ea! ¡Tomadlo!» exclama arrojando sobre el monton de oro la imágen del Crucificado.

Palidecen los reyes ante la aparicion del terrible defensor de la fe y consienten que continúen las persecuciones y se enciendan nuevas hogueras.

—¿Habia de aguardar vuestra vénia? exclama el altivo inquisidor descorriendo una cortina y mostrando á los ojos asombrados de los monarcas el quemadero erizado de llamas y de víctimas que se retuercen en las convulsionas de una agonía aterradora.

En un momento de éxtasis, exclama Torquemada:

«Ahora que arde todo, allá en el seno de la muerte se operará el augusto reparto: el dragon muere calcinado. ¡Palomas, tomad el vuelo! ¡Yo os doy la libertad, esclavos del infierno! ¡Dejad las sombras por la luz, cambiad de eternidad!»

El último acto parece el colmo del fanatismo de Torquemada. El marqués de Fontel está buscando la manera de salvar á Sancho y á Rosa de las pérfidas asechanzas del rey. El empeño es difícil y sobre difícil arriesgado. Casi desconfía de conseguirlo.

—Pues ¿quién nos salvará? exclama la desgraciada pareja, viendo cerradas todas las puertas.

—¡Yo! responde una voz.

Es la voz de Torquemada. Conoce sus cuitas, y cree llegada la hora de cumplir la promesa que les hizo en el cementerio.

El marqués se muestra sorprendido ante aquel rasgo de clemencia, y Sancho y Rosa, balbucientes de emocion, relatan al anciano que un dia, hallándose enterrado en vida, tuvieron la dicha de salvarle.

—No podíamos levantar la losa, dice el jóven, y Rosa arrancó la cruz de hierro de una sepultura.

Torquemada hizo un movimiento de espanto.

—Y yo, prosiguió Sancho, levanté la pesada piedra valiéndome de la cruz.

—¡Condenados! ¡Condenados! murmura el siniestro inquisidor ante el inaudito sacrilegio, sin que baste á tranquilizarle la idea de que fué cometido en su propia salvacion.

Pero reponiéndose, exclama: —Tranquilizaos: os debo un favor: yo os salvaré.

¡Espantosa puerta de salvacion la que abre Torquemada á los desventurados amantes! Para ellos emplea tambien su remedio favorito, la hoguera inquisitorial, que destruyendo el cuerpo abre á las almas redimidas y purificadas los luminosos espacios de la gloria eterna.

Tal es el asunto de esta obra atrevidísima, que contiene á la vez que las mayores aberraciones históricas, los más admirables destellos de genio. Tratada por otro autor, la pintura de este inverosimil fanático, seria ridícula; tratada por Víctor Hugo es sublime. No en vano se ha dicho que de lo ridículo á lo sublime no hay más que un paso.

Para admirar esta produccion es preciso leer los versos, fijarse en la alteza de los pensamientos y de las imágenes, en el vigor de la frase, y en el maravilloso relieve de los personajes. La obra tiene el corte clásico de la tragedia antigua, realzado con las filigranas y matices del arte moderno. Imposible parece en verdad, que debajo de las canas de este octogenario alienten pensamientos tan gigantescos.

Alguien ha querido ver en *Torquemada* un poema de circunstancias. Podria ser. De algun tiempo á esta parte se ha desatado contra los judíos de Oriente el odio de los pueblos eslavos, y no seria extraño que el poeta hubiese apelado al fanatismo del siglo XV, para fustigar el incomprensible é injustificado fanatismo del siglo XIX. No se pierda de vista que Víctor Hugo es algo más que un poeta de su país; en los anales literarios figurará como el poeta de su siglo.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

EL NARANJERO, por Enrique Serra

Tipo admirable de verdad y de naturalidad. Cualquiera que haya visitado la huerta de Valencia, conoce á ese labrador, de aspecto sano, de expresion maliciosa, en lo físico algo barrigudo, en lo moral un tanto marrullero, casi árabe por el traje, cristiano por las costumbres, bonachon por las trazas, temible en su odio, viudo de una mujer que fué muy linda y padre de unas hortelanas que son el vivo espejo de su madre. Si vende naranjas al menudeo, es ménos para hacer su negocio que para ocupar el tiempo en algo: el mezquino producto de su mercancía apénas contribuirá al fondo especial que viene formando para comprar á sus hijas la más alta peineta de plata que aparezca en toda la huerta el dia del santo. Su mayor gloria es ver bailar á sus pimpollos una honesta jota; su aspiracion suprema formar parte del especialísimo tribunal de aguas. Si algun dia ve su ambicion colmada, le parecerá el famoso alcalde Ronquillo un golilla de tres al cuarto.

El autor del dibujo ha estado en lo cierto: su naranjero es felicísimo como tipo y correcto en todas sus partes. Si con igual acierto reprodujera los tipos de otras provincias, podria vanagloriarse de haber llevado á cabo una preciada galería típico-nacional.

INOCENCIA, por K. Froschl

La figura de este cuadro tiene un encanto particular. Su semblante, su traje, su actitud, la expresion dulcísima de su mirada, todo revela la más perfecta pureza y traduce un sentimiento de bondad que atrae al más indiscreto con la corriente de la virtud. El artista ha colocado junto á la protagonista un manso cabritillo, emblema de los afectos de aquella. ¡Con qué inefable expresion fija los ojos en el cielo!... No parece sino que posee el don de contemplar desde la tierra el interior de la mansion de los justos... Satisfecho puede estar el autor de este trabajo: ha hecho una jóven bellísima, de esa belleza que nada dice á los sentidos groseros, pero en la cual sueñan algunas veces ciertas almas privilegiadas que sienten el verdadero amor.

FLOR SILVESTRE, por E. Teschendorff

Una estrella bien triste preside á su existencia. De su niñez no conserva el recuerdo de una sola caricia: la imágen de su madre, si madre suya era la mujer que la alimentó á su pecho, la conserva de una manera imperfecta, sin que jamás se la aparezca en forma de ángel que vele por su pureza. Sola en el mundo, rechazada por los vecinos del lugar, que la llaman holgazana y vagabunda, siendo así que no se han tomado el trabajo de guiar sus pasos ni enseñarla cosa alguna de provecho, huye de la sociedad y en la espesura de los bosques encuentra únicamente el placer amargo de odiar á solas y por instinto á cuantos la arrojan á la frente un estigma que no merece. Dios la hizo buena y hermosa: el desafecto general ha esterilizado el gérmen de sus nobles sentimientos y su misma hermosura será, tal vez y á un mismo tiempo, causa de su degradacion é instrumento de su venganza. Una mano segura en que pudiera apoyarse, una frase de consuelo y de esperanza pronunciada á su oído, un poco de amor y de instruccion, salvarian su cuerpo y su alma. Pero la tosca gente con que apénas se comunica, no la comprende, y el bosque, que es su albergue predilecto, susurra á veces terribles consejos. ¡Dios vele por la solitaria que no puede siquiera invocar el nombre de su madre!

PERFORACION DE POZOS INSTANTANEOS

La invencion de tan curioso sistema cuenta ya bastantes años de fecha, puesto que su orígen data de la guerra de secesion de los Estados-Unidos.

En Francia se ha adoptado, para abrir esta clase de pozos, el sistema primitivo de M. Norton, dotándole de mejores condiciones de solidez. Consiste este sistema en una serie de tubos metálicos que se hincan en el terreno en cuyas capas interiores se presume con fundamento que ha de haber agua y los cuales se van hundiendo en el suelo con ayuda de un motor. La instalacion de los aparatos no es difícil ni trabajosa: cuando ha penetrado todo un tubo en tierra, á la manera de un clavo en la pared, se atornilla otro tubo á su extremo superior y se continúa así la operacion hasta dar con la capa de agua que se busca. Dos hombres bastan para ejecutar esta maniobra, como se ve á la izquierda del primer grabado de la página 199. A la derecha del mismo grabado, se ve una bomba adaptada á la parte superior del pozo tubular ya terminado, y un hombre saca agua de él.

En Inglaterra se recurre á otro sistema representado en el segundo grabado de la misma página. Un cabrestante hace subir y bajar el motor, y moderan la fuerza del golpe unos acumuladores de cautchuc representados en la parte superior del mecanismo. Este aparato está muy bien construido, pero es más complicado que el anterior, el cual no sólo se recomienda por su sencillez, sino por los buenos resultados que da, conforme lo demuestra el frecuente uso que de él se hace en las localidades en que la capa de agua subterránea no está á demasiada profundidad.

JOVEN GRIEGA TOCANDO LA FLAUTA, por Gustavo Eberlein

La belleza de formas de la estatua griega, áun no igualada por los primeros escultores que han venido despues de Fidias y sus compañeros del arte helénico, se debe quizás á la misma belleza de los originales que tuvieron á la vista y al concepto que de su belleza tenian aquellos maestros. La naturaleza, próvida con la mujer griega, no era contrariada en Aténas por modas ridículas que, aprisionando bárbaramente el cuerpo, imprima á sus formas un desarrollo convencional y anti estético, que perjudica lo mismo á la belleza que á la salud. La manía de los cuerpos exageradamente delgados es la negacion de la naturaleza, y ésta se venga cruelmente de sus mal aconsejadas opresoras.

LA TORRE DE BABEL, por Kaulbach

Los orgullosos descendientes de Noé no quisieron despedirse entre sí para ir á habitar las distintas regiones del mundo, sin haber dejado testimonio de su soberbia. —Construyamos una gran ciudad, dijeron, y en ella una torre bastante elevada para escalar el cielo.—Y dieron

comienzo á la obra, y la Torre salió de sus cimientos, y cuando creyeron haber conseguido su propósito, el Señor, que es inexorable con los soberbios, pronunció dos palabras: destruccion, confusion.

Y la ciudad se convirtió en ruinas como si en ella hubiera ocurrido terremoto, y la famosa Torre se desplomó como si el ángel de las ruinas la hubiera demolido con su piqueta de fuego, y los hombres hablaron de repente distintos idiomas para que se produjese la Babel, es decir, la imposibilidad de entenderse.

Y abrumados por la confusion, hubieron de dividirse en razas y pueblos, y ahí están, en el cuadro de Kaulbach, los tres grupos que separadamente emprenden el camino de la peregrinacion que da por resultado la poblacion del mundo. Ved á los sucesores de Sem, tomando la ruta de Asia: despues de haber sido el pueblo de Dios, ellos serán el pueblo deicida. Junto á ellos, aunque en direccion opuesta, marchan los hijos de Jafet que se enseñorearán de Europa y desagraviarán al Señor eternamente por el nefando crímen del Gólgotha. Finalmente los malditos de Cam parten para el Africa, en donde propagarán su soberbia y producirán frutos contra los cuales se levantará constantemente el mundo cristiano en són de amenaza unas veces, de desprecio casi siempre.

La concepcion del cuadro es grandiosa y la ejecucion demuestra, en sus menores detalles, los conocimientos y potencia del autor.

EL GATO DOMÉSTICO (1)

(Historia familiar)

por don José Selgas

Buffon ha sido el novelista de la Historia natural, como Julio Verne lo es hoy de las ciencias físicas. El primero se ha complacido en acercar los brutos á los hombres, repartiendo entre los irracionales usos, costumbres, caracteres, inteligencia, y áun, si puedo decirlo así, cualidades morales.

Julio Verne, con estilo ménos encantador, pero no con ménos recursos de imaginacion, ha tomado por su cuenta á la naturaleza, llevándola hasta el prodigio, para hacerla intervenir como agente dramático, casi inteligente, en el curso de sus pintorescas fábulas.

Claro es, que la naturaleza sabe más que el hombre, puesto que ella es la ciencia que los hombres estudian, sin acabar nunca de poseerla; porque en último término, esconde el secreto originario de todas las cosas, y ese secreto es impenetrable para la ciencia.

Pero vamos á nuestro asunto, que no es otro que colocar en el lugar que se merecen las singularísimas cualidades que distinguen al gato doméstico, víctima hoy en su reputacion de las injustas parcialidades de los naturalistas. Ni Geoffroy, ni Temminck, ni Smith, ni Schreber, ni Linneo, ni Cuvier, ni el mismo Buffon, ni el mismo Plinio, que llegó á averiguar que el elefante sentia crecer la yerba, han visto en el gato doméstico la inteligente perspicacia con que ha sabido comprender los beneficios de la vida social, y las grandes ventajas que proporciona la civilizacion; y parecen satisfechos de haberlo relegado en los anales de la Historia natural á la especie más insignificante de la gran familia felina.

Para los naturalistas el gato doméstico es el vulgo de los gatos, la *turba multa* de la raza, la plebe del género.—¡Qué gran injusticia!

No siempre lo que más frecuentemente se ve, es lo que mejor se conoce: el hombre mismo testifica la exactitud de la observacion: todos los dias se ve, vive en su continua compañía, está en el secreto de sus más ocultos pensamientos; se sabe, digámoslo así, de memoria, y no obstante ¡qué pocas veces se conoce!

Nosce te ipsum, ha dicho la antiguedad, lo cual traducido al castellano quiere decir: ¡cuán difícil es que el hombre se conozca á sí mismo! Probablemente, las grandes agitaciones que el mundo experimenta, no tienen más orígen que esa obstinada ignorancia con que nos hemos propuesto no conocernos, quizá para no estimarnos.

Hé ahí, poco más ó ménos, lo que nos ocurre con el gato doméstico. Familiarizados con su presencia, habituados á su asidua compañía, apénas nos dignamos concederle una de esas miradas superficiales que pasan por encima de la corteza, bajo la que se esconden todas las cosas.

Sabemos que posee una piel fina como la seda, manchada caprichosamente de diversos colores, que maúlla, que ronca, que araña, que salta, que bufa, que es fiero, flexible, jugueton, elegante, gracioso..... No pasa de ahí lo que sabemos acerca de este mamífero realmente prodigioso. Si lo vemos todos los dias, ¿qué necesidad tenemos de conocerlo?

***

No se ha podido averiguar nada, y no tengo noticia de que se haya hecho investigacion alguna, respecto al orígen de la intimidad de relaciones que existen entre el gato doméstico y la familia humana; pero bien se comprende que debió ser el gato el que ante los peligros de la vida salvaje y las muelles ventajas de la vida culta, aceptaria sin vacilar las condiciones verdaderamente leoninas del contrato.

Entre vivir á la intemperie en las soledades de la selva, expuesto á la voracidad de los matones del oficio, ó tener casa y hogar reconocidos, y hasta asegurados de incendios; entre la vida errante del aventurero y la vida ordenada y regular del vecino, es de presumir que, sin más averiguaciones, entrase en el *Contrato social* con que Juan Jacobo Rousseau arregló las relaciones legales de los hombres entre sí.

Ello es, que nos lo encontramos en posesion de la sociedad, en el goce pacífico de la casa, y en el seno mismo de la familia, sin que nadie le dispute la legitimidad de su derecho, pues pasa en autoridad de cosa juzgada.

Mucho se ha hablado de la fidelidad del perro, de la docilidad del caballo, de la inteligencia del elefante, de la astucia del mono, de la suculencia de la carne de vaca, y hasta de la sabrosa suavidad de las ostras; pero nadie ha reparado en los extraordinarios talentos que adornan la condicion moral del gato doméstico.

Es más, se le tiene por estúpido, y se le considera incapaz de aprender nada útil; y ved ahí precisamente dónde yo encuentro el rasgo más característico de su claro ingenio, porque para nada se necesita tanto talento como para hacerse el tonto.

Ha comprendido con su fina perspicacia, que el hombre lo utiliza todo en beneficio de sus intereses, de sus necesidades, de sus placeres ó de sus recreos, y ha dicho: «¿Sí?..... pues yo no sirvo para nada.»

No hay animal que caiga bajo el dominio del hombre, desde el elefante hasta la pulga, que no le preste algun servicio. El perro vigila, rastrea, acompaña y defiende, el caballo ha llegado á ser los piés y las manos del hombre, el oso baila, el mono es un repertorio de gracias, el loro habla, el elefante ofrece su fuerza y su obediencia, y, en fin, la pulga misma, que tan fácilmente se escapa de entre los dedos, se somete á servir de espectáculo con el nombre de *pulga industriosa*. Esta regla general sólo tiene una excepcion, única, el gato doméstico.

Su introduccion en la vida íntima de la familia reconoce por fundamento el más frívolo de los pretextos: los ratones. Superchería ingeniosísima por medio de la cual ha conseguido ser una necesidad de la casa. Cabalmente los ratones son su delicia; preferiria los pájaros, mas en su defecto, cazar ratones es su diversion favorita. La casa es su palacio, los sótanos, los desvanes, las despensas, son sus bosques; caza por placer, por recreo, ¿qué más necesita su vida de príncipe?

Ved con qué atencion espia el agujero por donde ha de salir la víctima. Acecha y espera, llega el momento y salta sobre su presa. Entónces ¡qué alegría! ¡qué locura! ¡qué extremos! Está en sus glorias. La suelta para volver á cogerla, y la coge para volver á soltarla. La va matando poco á poco. Diríase que siente matarla. Y despues de muerta la remueve con sus uñas, la agita con sus dientes, porque quiere que se mueva, quiere que viva, para volver á matarla. Un raton inmortal seria el eterno paraíso del gato doméstico.

Y allí está la familia contemplando la escena con la risa en la boca y la admiracion en los ojos; como si el último refinamiento de la crueldad fuese entre los hombres el espectáculo más digno de interés y de aplauso.

¡Qué triunfo para el gato doméstico!

***

Hay una cuestion que los naturalistas no han planteado todavía y que por lo tanto nadie se ha tomado el trabajo de resolver. Trátase de averiguar si, en efecto, el gato doméstico es un animal domesticado, ó conserva en medio de su aparente domesticidad toda la feroz independencia del estado salvaje.

Para mí, salvo el parecer de los naturalistas más acreditados en el conocimiento de los animales, y con todos los respetos debidos á la ciencia, el gato que vive á la sombra de la familia, al calor de la casa y bajo el tierno amparo de la sociedad protectora de los animales y de las plantas, por un rasgo de suprema astucia, se finge doméstico.

Eso sí; despues de tomar todas las precauciones imaginables, paso á paso y lentamente, como quien va sobre ascuas, se nos acerca, encorva el lomo á nuestras caricias, salta sobre nuestras rodillas, y nos hace sentir en el rostro una y otra vez la fina suavidad de su cola; mas esa gracia enteramente voluntaria, no supone obediencia ninguna: la más pequeña contrariedad lo irrita y sus uñas corvas y agudas, cautelosamente ocultas en las falanges de sus manos ligeras y prontas, se clavan sin misericordia en la mano misma que los acaricia.

No hay que esperar del gato doméstico habilidad ninguna que suponga sumision al mandato de voluntad ajena: como si poseyese el instinto frio y calculador del hombre de negocios, nunca hace más que aquello que le trae cuenta. Es inútil llamarlo cuando no quiere ir; sólo lo atrae el halago cuando lo desea ó la presa cuando la apetece. Rebelde á todo vínculo, no quiere contraer ni siquiera el deber de la gratitud; así es que prefiere lo que se toma por su mano, á lo que le dan. Jamás espera que le den lo que él mismo puede tomarse.

Vedlo delante de una puerta entreabierta. ¿Entreabierta?... Sí; lo ha de pensar mucho ántes de penetrar por ella. Las puertas entornadas son siempre motivo de graves reflexiones para cualquier gato que sabe lo que se pesca. Se detiene como quien medita, va y viene como quien duda, y al fin adelanta tímidamente las manos á introduce suavemente la cabeza; el íris de sus ojos redondos se dilata, sondea de una ojeada la estancia, objeto de su curiosidad. Perfectamente; no hay peligro ninguno; mas por si acaso, se estrecha para no mover la puerta que le abre paso, no sea que los goznes indiscretos rechinen intempestivamente. Hecho esto se desliza á derecha ó izquierda, segun las circunstancia del caso; jamás de frente, y siempre junto á la pared, ocultándose bajo la sombra de los muebles; diríase que anda por país enemigo, ó que ha aprendido que para vivir entre los hombres, toda precaucion es poca.

¿Qué trae el gato á la civilizacion? Nada. ¿Qué toma? Lo toma todo.

Vedle voluptuosamente tendido sobre el almohadon más mullido, más suave, más blando. ¿Es de seda? Bueno. ¿Es de terciopelo? Mejor. ¿Está bordado con flores de exquisito dibujo? Entónces magnífico, quiere decir que es un lecho de rosas. ¿Dónde está la cama más limpia, más perfumada, más rica de la casa? Pues allí está el gato doméstico entregado á las dulzuras de un sueño delicioso. De vez en cuando alarga las manos, contrae las uñas, entorna los ojos y se enrosca sobre sí mismo, dándose á sí propio gracias por el placer que se proporciona.

¿Qué le importa el frio del invierno, si para él se ha hecho el calor de la chimenea, ó el templado ambiente que exhala el brasero bajo la falda plegada de la camilla, ó la caliente plancha de metal que se tiende delante de la estufa, ó en último resultado la tibia atmósfera del hogar, que hace de la cocina una primavera perpetua? Y si el dia es hermoso, claro, despejado y sereno, allí está la alfombra, cabalmente tendida al pié del balcon, que al través de los cristales deja entrar un rayo de sol que ilumina y calienta, refrigera y alegra.

Cambian las estaciones, no tanto como los hombres, pero cambian, y al frio del invierno ha sucedido el calor del verano. ¿Y qué? El gato doméstico no tiene por qué apurarse. ¡Qué fresco más delicioso se siente en la umbría soledad del sótano! ¿No? Pues ahí está el mármol del estrado limpio como el oro y terso como un espejo, que convida á dormir tranquilamente la siesta.

El lujo parece que es su atmósfera propia. ¡Con qué elegancia juega con el borlon de seda que cuelga del opulento cortinaje! ¡Qué bien se afila las uñas en los bordados tapices! ¡Cómo ensaya el poder de sus garras en los dibujos tallados de los muebles más ricos....! Y á todo esto, es inútil intentar que se sujete á ninguna ley, á ninguna regla, á ningun mandato. No hay que pedirle nada, porque todo lo niega, sólo es generoso en arañazos. Ha venido á disfrutar todos los beneficios de la civilizacion sin perder nada de su salvaje independencia.

***

En las intimidades de su vida no es ménos prodigiosa la perspicacia con que se apropia cuanto cree necesario á sus necesidades, á su comodidad ó á su conveniencia.

Observémosle; mejor dicho, oigámosle un momento á los pocos dias de haber nacido.

Las voces de los animales son sonidos inarticulados que el hombre traduce libremente para imitarlos; así es que, por ejemplo, para reproducir en

---

(1) Llamamos la atencion de nuestros lectores hácia el siguiente artículo inédito del malogrado escritor D. José Selgas, trabajo tan ameno y discreto como todos los salidos de su pluma.



INOCENCIA, por K. Froschl



FLOR SILVESTRE, por E. Teschendorff

el lenguaje humano el canto del gallo, tiene que valerse de la figura retórica que llamamos onomatopeya, y sale del paso exclamando: *¡Quiquiriquí!* palabra sin forma y sin sentido.

Con el gato doméstico no sucede eso: su primera voz, cuando se puede decir que todavía está en la cuna, es un sonido claramente articulado, que contiene la idea más trascendental de las que siempre han agitado al mundo. Su primera palabra es esta: *mio*. Apénas ha abierto los ojos á la luz de la vida cuando se proclama dueño de todo lo que ve; parece que es un hombre el que habla dentro del gato.

Libre en sus costumbres hasta el libertinaje, prescinde, como dueño de sí mismo, de todo deber que pueda encadenar su autonomía y comprometer su *Habeas corpus*, y no hay quien lo acarree á que reconozca las obligaciones que pesan sobre el padre de familia. Cumple con la naturaleza, y despues, si te vi no me acuerdo; y como siempre ha sido de esa manera, no es lícito asegurar que ha aprendido á sacudirse la capa en la escuela de los hombres.

Y no vaya á creerse que es un sér encenagado en las groseras satisfacciones de los apetitos materiales, ántes por el contrario, es idealista. Sus esperanzas, sus ilusiones, lo que podemos llamar su poesía, anda casi siempre de tejas arriba. Sobre los aleros de los tejados es donde se puede decir que vive la vida del alma. Como los antiguos trovadores, canta allí sus amores, sus desengaños, sus batallas y sus triunfos. Del mismo modo que Homero cantó *La Iliada*, Lope de Vega ha cantado *La Gatomaquia*. Borrados están ya los lugares de aquella famosa guerra, mas donde quiera que haya dos gatos, allí hay tirios y troyanos, allí es siempre Troya.

No es, sin embargo, el carácter heroico, enamorado y caballeresco el rasgo más saliente de su genio. Las ciencias han hecho en manos del hombre, prodigiosos adelantos. Cierto; pero ¡ah! todavía no hemos alcanzado el privilegio de tener una vida siquiera de repuesto, con que alternar con esta única, sola y triste que se nos ha concedido. Pues bien; el gato doméstico puede burlarse de todos nuestros adelantos científicos: él tiene siete vidas. Cómo, dónde, cuándo ha penetrado en ese secreto oculto á la ciencia humana? Hé ahí mi asombro.

¿Y acaso no es su nombre el que parece como que preside los más arduos problemas que agitan al mundo?

Ved sino cómo se le buscan incansablemente los tres piés al gato.

Ved cómo cada cual quiere llevar su gato al agua.

¿Quiénes no se echan el gato á las barbas?

¿Quién no pretende sacar la sardina con la mano del gato?

¿Dónde no hay ya gato encerrado?

¡Dios mio!..... ¿No es casi todo gato por liebre?

Siete vidas no son ciertamente la eternidad, y este animal prodigioso que se sobrevive seis veces, que llega á ser hasta su propia posteridad, se encuentra un dia con que se apaga la luz de su existencia, y entónces, como si él mismo quisiera enterrarse, se esconde en el último rincon de la casa y muere. Mas, ¡oh resplandor del verdadero mérito que brilla hasta más allá del sepulcro! La fama, la celebridad, la popularidad, como compañeras inseparables del genio, siguen al gato muerto.

Desde ese momento empieza á ser el tesoro que cada uno guarda en el fondo de su gaveta. Tener gato, equivale á poseer todos los goces de la vida. *¡El gato!* ¡Quién puede olvidarlo! ¡Desventurado aquel que no tenga *gato!*

J. SELGAS

¡FATALIDAD!

Novela original

POR FLORENCIO MORENO GODINO

(Continuacion)

Madrid 7 de junio

Continúa *la novela*, mi querida Blanca, y la verdad es que el protagonista me va interesando. Al principio, cuando al fin reparé en él, aunque él se exhibia todo lo ménos posible, le creí un hombre vulgar, de esos que se enamoran de nosotras por causa de la *lejanía* en que viven, mirándonos como á los astros desde una distancia inmensa.

Esos locos no aman en nosotras á la mujer, sino al sér desconocido que vive y piensa de distinto modo que los demás, que habita en un mundo aparte, por más que alguna vez se digne descender al mundo real.

Sin saberlo ellos mismos, aman en nosotras á nuestros lacayos, á nuestros caballos y á todos los objetos del lujo que nos rodea.

Organizaciones altivas y mezquinas á la par, se enloquecen cuando nos contemplan reclinadas en una carretela, y apénas nos otorgarian una mirada si nos codeásemos con ellos, vestidas de percal y llevando un lio en la mano.

Como dice un poeta cómico:

Aman la dificultad
y el pretexto es la mujer.

Pues bien; yo supuse que mi incógnito (no has de ser tú sola la que haya tenido incógnito) era uno de esos infelices, y en los primeros dias apénas fijé en él la atencion.

Pero mi incógnito no es hombre que pueda pasar *desapercibido:* subrayo esta palabra á consecuencia de haber oido á un escritor criticar la acepcion en que ahora se usa.

No le he visto más que momentos, y excepto una sola vez, siempre de noche, y por lo regular al volver á casa. Es jóven, tiene una figura agradable, y viste con gusto, aunque con esa *indecision* que lo mismo puede achacarse á sencillez que á pobreza.

Puede verme con más frecuencia de dia, y sin embargo, nunca me le he encontrado ni en paseo, ni en ningun sitio público, exceptuando la otra noche, que experimenté en mí una cosa que me hizo creer en el magnetismo.

Estaba en un palco de platea del Teatro de Apolo, cuando de improviso sentí una impresion extraña, parecida al embarazo que se siente bajo la presion de una mirada fija en nosotras con insistencia. Alcé los ojos, sin darme cuenta de lo que hacia, pero sin titubear, y ví al *incógnito* que clavaba los suyos en mí desde el último piso del teatro.

Aquella mirada me molestaba y me atraia.

Sin duda hube de hacer algun movimiento de disgusto, notado por él, pues cuando volví á mirar, impulsada por esta atraccion, habia desaparecido.

No obstante, la inquietud continuó toda la noche y sentia la certidumbre de que me miraba desde algun sitio oculto.

La novela no termina aquí.

El miércoles pasado, mamá, Cármen Montealegre y yo fuímos á la Alameda de Osuna.

Salimos de allí poco ántes de anochecer. Nuestro cochero, que segun supimos despues, habia hecho algunas libaciones, á poco rato de subir al pescante, en donde se tambaleaba, cayó al suelo, dándose un golpe sin consecuencias en una de las ruedas delanteras. Los caballos del tronco, que son de mucho genio, siguieron trotando; y aunque el lacayo, que es un niño, se arrojó del asiento trasero y quiso detenerlos, no lo podia conseguir.

Nos asustamos, y mamá comenzó á gritar.

En este conflicto, sentimos el rápido galope de un caballo detrás de nosotras: un caballero se acerca, refrena con mano vigorosa nuestro tronco, y saludándonos con una inclinacion de cabeza, dice:

—Si ustedes lo permiten, yo guiaré.

¿Sabes quién era ese caballero? *El incógnito.*

A este tiempo habian acudido algunos hombres que pasaban por el camino. Unos sujetaron nuestros caballos, dando lugar á que aquel subiese al pescante y empuñara la fusta; otro trajo el que habia abandonado el *incógnito*, y despues todos se apresuraron á socorrer á nuestro cochero, que fué trasladado á la Alameda.

Sabes que no soy miedosa; y aunque me sobresalté un poco, esto no me impidió hacer las siguientes observaciones:

El *incógnito* monta á caballo admirablemente, con la elegancia de Pepe A..... y la firmeza de Pepe M.....

El *incógnito* tiene un caballo de preciosa estampa.

El *incógnito* saluda con una finura exquisita.

Nos repusimos del susto; nuestro lacayo montó el caballo del *incógnito* y siguió al carruaje que partió inmediatamente.

El poderoso tronco se sosegó bajo la diestra mano que le regía; porque el *incógnito* guia tan bien como monta, balanceándose con suma gracia en el pescante.

Sabes que en estas cosas soy algo inteligente.

Llegamos á la puerta de casa. El portero que salió á recibirnos tomó del diestro á uno de los caballos del carruaje, miéntras que el lacayo que nos habia seguido se desmontaba del caballo de nuestro cochero improvisado.

Este se apeó con ligereza del pescante, y nos dió la mano para bajar del coche.

Al tocar la mia sentí que la suya temblaba.

Mamá le instó para que subiese á descansar; él vaciló, mas por último rehusó alegando lo avanzado de la hora.

Eran las diez de la noche.

Al despedirse, mamá le ofreció la casa, y yo, sin poder dominar mi interés ó curiosidad (como tú quieras) le dije:

—¿Tiene usted la bondad de decirnos su nombre?

Al oir esta pregunta, creí notar en él señales de turbacion.

—Me llamo Antonio Diz,—contestó, y saludándonos con cierto apresuramiento, montó en su caballo, que el lacayo tenia del diestro, y se alejó al paso.

Así que hubimos subido á casa, salí al balcon (¿qué ménos habia de hacer?) y áun alcancé á verle volver la esquina de la calle de enfrente.

Tú no comprenderás nada de esto: yo tampoco; lo cierto es que el *incógnito* ó Diz, que para mí da lo mismo, es un cumplido caballero.

Te he hablado de todas estas majaderías, á fin de distraerte; pues me preocupa tu tristeza, aunque espero que cesará pronto ese estado de *viudez interina*. Nadie, y mucho ménos tu marido, puede vivir contento léjos de tí.

Adios, Blanca mia.—EUGENIA.

P. D. Mañana nos trasladamos á Carabanchel.

PARTE TERCERA

I

Vamos á introducir al lector en una casa de humilde apariencia, situada en el pueblo de Carabanchel alto y en una calle que desemboca en el campo.

Esta casa tenia en el piso bajo una sala, cuya ventana, que daba á la calle, estaba cuidadosamente entornada y además cubierta con una cortina de lona.

En el fondo de la pieza habia una cama; cerca de la ventana una mesa, sobre la que se veian un tintero y algunos papeles, y en uno de los lienzos de la pared, una percha con alguna ropa colgada.

Unas cuantas sillas y un sofá completaban el mueblaje de esta habitacion, digna de un estudiante, de un filósofo ó de un poeta.

A las once de la noche de una serena y calurosa del mes de julio, un jóven se paseaba del uno al otro extremo de la sala, entregado, al parecer, á violenta agitacion.

De vez en cuando se detenia en sus pasos, como absorto en un pensamiento, y luégo volvia á continuarlos murmurando extraños monólogos.

De repente se sentó en una silla junto á la mesa, y comenzó á escribir una carta.

Conforme él la escriba nosotros la iremos leyendo.

Carabanchel, 22 de julio

Enrique, no puedo más: esta lucha incesante ha agotado mis fuerzas. Hubo un tiempo en que me creia fuerte de espíritu y de cuerpo; pero me he desengañado; soy débil como una mujer. ¡Ah! no, me calumnio: he luchado y aún no he sido vencido: me he dicho como Dios al mar: *de aquí no pasarás*, y no he pasado.

Pero aunque el espíritu resiste aún, el cuerpo está aniquilado.

«¿Mas con qué objeto has ido á Madrid?» me preguntas en tu última carta: «¿qué adelantas con verla solamente?» No puedo contestar más que como lo haria un sediento á quien ofreciesen unas gotas de agua, preguntándole: «¿qué adelantas con eso?»

¿Porqué no se te ha ocurrido nunca preguntarme por qué estoy enfermo?

Pues bien, mi pasion es una enfermedad ó mejor dicho, una predestinacion. Yo estoy predestinado á morir por *ella* y moriré.

Pero *ella* sola no me mata; sino otra cosa más terrible, la conciencia.

Cuando *la veo*, si el éxtasis me lo permite, concibo pensamientos de que me avergüenzo cuando salgo del círculo magnético en que *ella* me encierra inocentemente. Entónces me digo: ¿por qué no he de ser como la mayor parte de los hombres? Tengo una mujer buena, que me adora, y á quien casi niña he arrancado del seno de su familia, ofreciéndome á labrar su felicidad; ¿pero esto qué importa? Si amo á otra, ¿por qué he de respetar lo que nadie respeta, porque no procuro el logro de mi amor?

Mas luégo oigo la voz de mi conciencia que me espanta, pienso en mi madre, leo las cartas de aquel ángel que sufre léjos de mí, y á quien estoy engañando tan villanamente; las tuyas en que me marcas la senda del deber, y expio con noches de insomnio y de calentura, una falta de que yo tal vez no soy responsable.

¿Puedo hacer más que luchar? ¡Y si supieras qué lucha! Ahora *la veo* todas las noches. A fuerza de oro he ganado al jardinero, me introduzco en su jardin, subo á un árbol que está enfrente de la ventana de su cuarto y allí.....

¡Ah! ¡qué pruebas, qué tormentos, qué delirios! Soy un mártir y un miserable al mismo tiempo.

Esta noche será la última vez.

Hace dias que recibí una carta de Blanca. Ya no se queja de mi ausencia, ni del retraso de mis car-

tas; ¡inocente! no sabe que para llegar á sus manos, tienen que pasar por las tuyas; ignora que soy un infame.

Te trascribo un párrafo de su última carta, y por él comprenderás el estado de mi corazon.

«Ven, Luis de mi vida, y en albricias de tu llegada, te diré una cosa muy bajito, para que no la oigamos más que tú y yo. Mas no, voy á decírtela al instante; pues si sientes lo mismo que yo, no quiero, no debo privarte de tan inmensa alegría. En mi sér vive otro sér, ¿comprendes, Luis mio? No bastaba mi corazon para adorarte, y Dios te envia otro que vivirá por tu amor y de tu amor. ¡Ah! ven, ó déjame volar á tu lado: te lo pido de rodillas.»

He recibido esto, he sabido esto hace quince dias y estoy aquí y vivo aún.

Pero como te he dicho, mi resolucion está tomada, tengo hechos todos mis preparativos, pronto el equipaje. Mañana partiré.

Adios, querido Enrique, abrigo el presentimiento de que no volveremos á vernos.—LUIS.

(Continuará)



Perforacion de pozos instantáneos *(Sistema francés)*



Perforacion de pozos instantáneos *(Sistema inglés)*

UNA COMEDIA EN DOS ACTOS

ACTO PRIMERO. La accion comienza en un pueblo, entre una señorita recien vestida de largo, hija de un teniente de la guardia civil llamado Borraja, y un señorito que acaba de estudiar el latin y está con un pié en el estribo para ir á seguir estudiando en la universidad de la capital de la provincia, por acuerdo de su padre, que es labrador y usa el sonoro apellido de Redoble.

Ella se llama Conchita y él Currito, ó sea, traducido al castellano, Concepcion y Francisco. Ella llora hácia fuera y él llora hácia dentro: los pobrecillos se ahogan de pena; pero de pena verdad, sin mezcla alguna de mentira.

Conchita.—Jura que no me olvidarás por otra.

Currito.—Te lo juro. Mi amor será tuyo toda mi vida. Jura tú no olvidarme por otro.

Conchita.—Yo juro que nadie más que tú reinará en mi corazon.

Cambiaron una mirada de carnero muerto, suspiraron á toda máquina y punto final. Ni un beso, ni un abrazo, ni un apreton de manos. Los primeros amores son siempre puro idealismo: su gran encanto estriba en que el alma prescinde por completo del cuerpo, acaso porque, sin que nadie se lo haya enseñado, sabe que el cuerpo es un grosero que todo lo mancha y en todo lleva miras egoistas.

Desde aquella noche, porque los juramentos de Currito y Conchita se hicieron de noche, la hija del teniente siempre que iba á meterse en la cama rezaba una salve á la Vírgen, pidiéndole que todas las demás mujeres le parecieran horrorosas á su estudiante. Y el hijo del labrador, pidiendo á Dios que la hija del teniente no cayera en la tentacion de averiguar si se puede querer á un segundo novio, estableció tambien la costumbre de rezar un credo miéntras se desnudaba para entregarse al sueño.

Diariamente se escribian unas cartas muy largas, muy largas, llenas de disparates gramaticales y de conceptos no ménos disparatados, que á ellos les sabian á gloria. Pero como las dichas de la tierra son muy parecidas á los cohetes, que á la vez que se elevan formando un reguero de luz se convierten en girones de humo, cuando más engolfados estaban Currito y Conchita en su dulcísima correspondencia, el teniente de la guardia civil, buscando unas cuentas de paja y cebada de los caballos del destacamento, dió con una carta del estudiante, que fué dar, sin andarse con paños calientes, contra el cuerpo de su hija, de tal modo, que la cuitada quedó convencida de que su padre la haria pedazos si volvia á encontrar nuevas pruebas de que se pensaba en elevarle á la categoría de suegro.

Conchita participó lo ocurrido al causante inocente de sus amarguras, y el mismo dia que los lamentos de su novia llegaron, en forma de letras, á los oidos, es decir, á los ojos de Currito, éste tuvo que soportar otra desventura. Su padre, que no estaba más inclinado á ser abuelo que el teniente de la guardia civil, le escribió diciéndole que en vista de que por el pueblo corria el rum-rum de que en vez de ir todos los dias á la universidad, á donde iba era al correo á echar voluminosas cartas de tonterías, habia llegado el caso de advertirle que si á fin de curso no ganaba el año, en el siguiente se matricularía de cortijero, con objeto de ver si tenia más gracia para ir detrás de una yunta que para aprender lo que dicen los libros de texto.

El estudiante, en vista de todo, se creyó obligado á contestar á Conchita, manifestándole que en una novela habia leido las penas que dos padres *tiranos* habian causado á dos hijos, *precipitándolos* hasta el punto de *obligarles* á fugarse juntos, despues de lo cuál los *verdugos* no tuvieron más remedio que *transigir* y casar apresuradamente á las *víctimas*, señalándoles para *desagraviarlas* una renta que les ayudó á ser muy felices.

Conchita entendió la indirecta, y contestó llenando las cuatro páginas de un pliego de papel perfumado, de renglones cruzados en forma de reja: resultaban, pues, ocho páginas, que en sustancia decian:—«Si es verdad que me amas, ven y róbame: yo me dejaré robar.»

Currito, llenando otras cuatro páginas de renglones cruzados, dió esta respuesta:

—«Tal noche, á tal hora, estaré junto á la puerta falsa del cuartel: sal y lo demás corre de mi cuenta.»

El infeliz se equivocaba de medio á medio: la consabida noche, á la consabida hora, novia y novio se hallaban en la consabida puerta falsa, temblando de emocion como dos criminales; pero no habian cambiado dos docenas de palabras ni dado una docena de pasos, cuando los respectivos papás se presentaron en escena como llovidos del cielo, y echando cada uno mano de su hijo, les administraron tan soberana tunda que ni á él ni á ella les quedó hueso sano. . . .

—«Yo te juro ante Dios, que nos oye, no ser de nadie más que tuya!»—«Y yo tuyo! sólo tuyo! eternamente tuyo!» gritaban ella y él con toda la vehemencia de sus almas.

El teniente ascendió á capitan y lo destinaron á otro punto. El estudiante, despues de unos cuantos meses de cortijo, tuvo que suplicar por toda la corte celestial que le dejaran volver á sus estudios.

Conchita escribió muchas cartas que no llegaron á poder de Currito. Currito escribió otras muchas que no llegaron á poder de Conchita. En resúmen: desde la noche en que él aseguraba que todo correria por su cuenta, aquellos amores corrieron por cuenta de los padres que, como queda indicado, no tenian ningun deseo de llegar á ser abuelos, y Currito no tardó en decir, vista la inutilidad de sus cartas: «¡Fíese usted de las mujeres!», y Conchita, visto que Currito no le contestaba, tampoco tardó en exclamar: «¡Fíese usted de los hombres!»

***

ACTO SEGUNDO. La accion pasa en un establecimiento de aguas bicarbonatadas entre una condesa viuda, jamona de muy buen ver, y un vizconde, tambien viudo, que además es médico y se dedica á buscar nuevos sistemas de curacion. Ella toma las aguas para evitar que llegue á dolerle el estómago, y él las toma para averiguar si haciéndolo con la intencion de que le sirvan á un amigo suyo, que no tiene tiempo para ir á baños á curarse una dispépsia crónica, consigue que el amigo recobre la salud perdida.

El primer dia que se vieron en el manantial, preguntaron ella y él:

—¿Quién es ese nuevo bañista?

—El vizconde de...

—¿Quién es esa señora?

—La condesa de...

El segundo dia pasearon juntos: ella habló de su difunto y él de su difunta.

El tercer dia volvieron á pasear: ella observó que aquel hombre no se parecia á ninguno, y él se persuadió de que aquella mujer era divina.

El cuarto dia siguieron paseando: ella dijo que la viudez es un purgatorio para las mujeres, y él afirmó que para los hombres es un infierno.

El quinto continuó el paseo, y sorprendieron á dos jóvenes, casi dos niños, hembra y varon, que, coloraditos como guindas, se juraban amor eterno, tomando á Dios por testigo de aquel juramento. Esto hizo reir á la condesa media hora, y hora y media al vizconde.

Ella dijo:—Creen que juran.

Él añadió: —Creen que se aman.

El sexto lo pasaron todo juntos. ¿Qué hablaron? Nada que nos haga falta saber, excepto lo siguiente:

El vizconde:—Si V. fuera mi esposa no habria en la tierra ningun sér tan dichoso como yo.

La condesa:—Se equivoca V.: habria otro por lo ménos, y ese seria yo.

El vizconde, con una pasion que indica que el corazon le da unas carreritas muy agradables:—¿Por qué no nos hemos conocidos ántes? Si *tú* hubieras sido la primera mujer que hubieran visto mis ojos, yo no hubiera amado á nadie más que á *tí*.

La condesa, con un acento que si no es música de ángeles le falta poco para serlo:—Parece que lees en mi alma. Yo no sé lo que daria porque *tú* hubieras sido el primero en llamar á las puertas de mi corazon. Toda mi ternura, todos mis pensamientos, toda mi vida hubieran sido para *tí*.

El vizconde:—¡Cielo mio!

La condesa, con un rubor muy parecido al verdadero:—Si no me diera vergüenza, te diria que creo que te adoro.

A esta altura la conversacion, uno y otro cayeron en la cuenta de que ignoraban sus respectivos nombres; uno y otro tuvieron en los labios la pregunta: ¿cómo te llamas?; pero uno y otro se callaron, porque les pareció demasiado ridículo poner tan prosáico remate á un duo poético y dulce como los gorjeos de los ruiseñores.

El sétimo dia descansó Dios, despues de haber hecho el mundo. El vizconde y la condesa no descansaron ni habia motivo para descansar, porque du-

rante los seis dias anteriores, en vez de hacer sus respectivos mundos, se habian ocupado en deshacerlos para lucir toda la ropa que llevaban dentro de los mismos. Esto indica que el sétimo dia de aguas lo pasaron como el sexto: tuteándose y arrullándose.

Y dijo ella:—No me llames condesa: llámame Concha.

Y dijo él:—Pues no me llames vizconde: llámame Curro.

Ella: —Tu nombre me recuerda que cuando me vistieron de largo hubo un Currito que quiso robarme.

Él:—¡Qué coincidencia! Cuando acababa yo de salir del cascaron, hubo una Conchita que quiso que la robara.

Ella:—¿A qué vas á decirme que te costó una paliza aquella Conchita?

Él:—¿A qué sacamos en limpio que te dieron á tí dos por aquel Currito?

Ella:—No digas más: tú eres el ingrato Curro Redoble.

Él:—Y tú la ingrata Concha Borraja.

Soltaron una carcajada estrepitosa.

Ella, sin dejar de reir:—Yo juré hace veinte años no ser de nadie más que tuya.

Él:—Y yo no ser de nadie más que tuyo.

Ella:—Y sin embargo, yo me casé con un conde, queriéndole bastante.

Él:—Y yo, á pesar de todo, me casé con una vizcondesa, queriéndola mucho.

Ella:—Y ántes de ayer, porque se juraban amor eterno dos niños, nos reímos de ellos sin ver que nos reíamos de nosotros mismos.

Él:—Y ayer hubiéramos jurado que nunca nos habíamos visto.

Ella:—Y yo hubiera cometido además el sacrilegio de jurar que te odiaba, cuando lo que hago es... ya te lo diré despues que nos casemos.

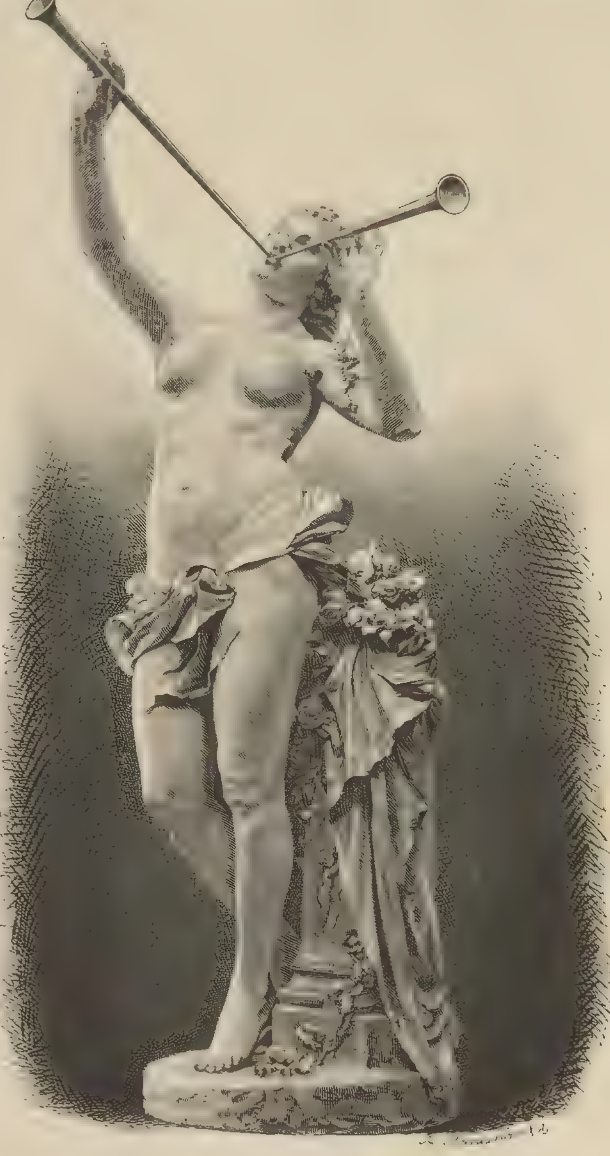
Él:—Y yo hubiera jurado que te aborrecia, cuando te idolatro.

Ella:—Convengamos en que lo único que debemos jurar y confesar es que no sabe uno lo que jura ni siquiera cuando tiene certeza de saberlo.

Él:—¡No por Dios!... Nada de jurar! nada de confesar!... Ya confesaremos y juraremos en la iglesia al celebrar nuestra boda.

PEDRO MARÍA BARRERA

Madrid 26 abril 1882



JOVEN GRIEGA TOCANDO LA FLAUTA, por Gustavo Eberlein

NOTICIAS GEOGRAFICAS

La tripulacion del ballenero americano *Trinity* ha tenido que invernar en el Océano Glacial Antártico, en la isla Heard, situada á los 55° lat. S. y 93° 30' long. E. de la isla de Hierro. El barco habia anclado en esta isla desierta el 20 de octubre de 1880, y allí le sorprendió un horroroso temporal; la tripulacion lo abandonó y el buque se perdió en el Océano. Los 33 hombres que lo tripulaban han permanecido 16 meses en aquel árido islote de 30 millas de largo por 2 de ancho, viviendo de la caza de focas y elefantes marinos, soportando penalidades sin cuento y viendo morir á dos de los suyos, hasta que la corbeta americana *Marion* los recogió y los dejó poco despues en la colonia del Cabo.

***

No parece sino que las naciones, las corporaciones y hasta los particulares estén en la actualidad dominados á porfía por el afan de rasgar el misterioso velo que rodea á las regiones polares. A las expediciones árticas de que hemos dado algunas noticias en nuestros números anteriores, debemos agregar hoy otra. La Sociedad de Geología de Stockholmo se prepara á enviar una comision al Spitzberg, con el encargo de hacer el estudio geológico de esta isla. Los dos individuos designados para este trabajo son los conocidos geólogos Nathorst y de Geer, los cuales deben partir de Drontheim el 1.° de junio, á bordo del ballenero *Djona*.

***

La suerte del intrépido navegante Leigh Smith, á quien se cree aprisionado en los hielos, en la Tierra de Francisco José (Groenlandia oriental), continúa inspirando vivo interés en Inglaterra. El Almirantazgo ha manifestado á la Sociedad de Geografía de Lóndres que está dispuesto á contribuir con la suma de 5,000 libras esterlinas para los gastos de la expedicion que se envie en auxilio del explorador, gastos que ascenderán á 12,000 libras, cuya cantidad se espera reunir muy en breve.

NOTICIAS VARIAS

La telefonía está llamada á prestar tan importantes servicios como la telegrafía eléctrica, segun se desprende de las pruebas que diariamente se hacen con este nuevo medio de comunicacion. Hace muy pocos meses se conseguia funcionar perfectamente por una línea telefónica establecida entre Berlin y Hamburgo (288 kilómetros), así como por otra construida entre Venecia y Milan (284 kilómetros). Hoy tenemos noticia de otros dos magníficos ensayos de telefonía á gran distancia. El primero se ha hecho entre Paris y Nancy (353 kilómetros), habiéndose hablado perfectamente por espacio de una hora por un simple hilo telegráfico de la línea del ferro-carril. La segunda prueba se ha efectuado entre Paris y Bruselas (344 kilómetros), en condiciones particulares y asombrosas. Merced á los perfeccionamientos introducidos en el telefono por Van Rysselberghe, se ha conseguido que en la comunicacion telefónica por un hilo no influyan las corrientes eléctricas que pasan por los hilos vecinos. Pero no es esto sólo. Van Rysselberghe ha logrado el admirable resultado de poder hacer funcionar *al mismo tiempo y por un mismo hilo*, un aparato telefónico y otro telegráfico. Durante el experimento se ha trasmitido un despacho por el aparato Morse al director de Telégrafos de Paris, y al mismo tiempo y por el mismo hilo, el teléfono trasmitia un mensaje verbal, que se oia en Paris miéntras funcionaba el receptor del sistema Morse.

***

El ingeniero ruso Dgvetzki ha inventado un barco-torpedo, que se ha probado últimamente en el mar Negro, dando un resultado tan satisfactorio, que el gobierno de aquel país ha mandado construir en el acto cincuenta. La forma de estos buques es la de un cigarro, y van movidos por una hélice que los cuatro hombres de que consta la tripulacion hacen funcionar con los piés. Estos hombres van metidos dentro de una cúpula con cristales: la velocidad del barco es de cuatro millas, y comunmente está sumergido, á excepcion de dicha cúpula, que asoma fuera del agua. Mediante un sistema de barras y pesos de hierro muy ingenioso se puede hacer subir ó bajar al barco en el agua como se quiera. Un depósito que va en él contiene aire comprimido en cantidad suficiente para veinticuatro horas, de suerte que todo este tiempo puede estar el barco con su tripulacion debajo de las olas: este aire sale por una válvula reguladora, y el viciado se purifica por medios químicos.— Cada barco lleva cierto número de torpedos fijos en su parte exterior, pero que pueden lanzarse desde dentro sin que los tripulantes estén expuestos á los proyectiles enemigos. El barco pasa bajo la quilla del buque contrario; suelta el torpedo que va á adherirse al casco de éste por un efecto de aspiracion debido á unas piezas de guttapercha que lleva; retírase á cierta distancia y prende fuego al torpedo por medio de un conductor eléctrico.

***

El vapor *Austral* es, despues del *Gran Oriental*, el mayor barco que surca los mares: acaba de emprender su primer viaje á Australia, y pertenece á la Compañía *Oriente*, la cual posee los vapores más hermosos de todas las líneas de Inglaterra. El *Austral* ha sido construido en los astilleros del Clyde: tiene 154 metros de largo y 16 de ancho, y desplaza 9,500 toneladas. Es enteramente de acero, y de doble casco, formando en el espacio que media entre uno y otro diez y siete compartimientos separados, aparte de otros trece divididos por mamparos verticales que cortan trasversalmente el casco. Va provisto de bombas de vapor capaces de vaciar 2,928 metros cúbicos de agua por hora, y que pueden servir tambien en casos de incendio. Su aparejo consiste en cuatro palos con un velámen de 7,000 metros superficiales.

La distribucion y arreglo interior no dejan nada que desear en cuanto á comodidad. Los camarotes están en medio del buque; la cámara recibe la luz, no por portas, como es costumbre, sino por verdaderas ventanas que dan á un pasadizo, el cual va de popa á proa por una y otra banda: este pasadizo está cubierto y alumbrado á su vez por anchas portas, situadas á bastante altura sobre la línea de flotacion para que puedan estar constantemente abiertas. El aire se renueva por medio de un ventilador de paletas movido por la máquina. La cámara principal, el comedor y los corredores están alumbrados de noche por 170 lámparas eléctricas de incandescencia de Swam, alimentadas por dos máquinas de corrientes alternativas de Siemens. Se han reunido, en fin, todos los perfeccionamientos modernos en este soberbio vapor, que ha costado cerca de diez millones de pesetas.

IMP. DE MONTANER Y SIMON



Año I — Barcelona 25 de junio de 1882 — Num. 26

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

EL PENITENTE, copia de un cuadro de T. Poeckh

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Con motivo de su estreno en un teatrito de Barcelona, ocupámonos á su debido tiempo de la comedia *El Problema*, de Enrique Gaspar, que llamó á las puertas de varios coliseos de la corte, sin que ninguna empresa hubiera querido ampararla. Por fin se ha puesto en el *Teatro de Apolo*, y la espectacion del público, avivada á la vez que por el renombre del autor, por la extraña odisea de la obra, con todo y ser muy grande, no quedó defraudada. *El Problema*, semillero de dudas y temores de empresarios y galanes, se ha resuelto al fin, así en Madrid como en Barcelona, en un verdadero triunfo. Tiene la obra sus peros, es indudable: su excesiva accion peca en ciertos trozos de confusa, y no aparece bien claro el objeto que el autor se haya propuesto; pero como fruto de Gaspar, posee la primera condicion de toda obra destinada á la escena; ostenta una gran vida dramática, un diálogo preciso, plástico, real, y un admirable conocimiento de los recursos escénicos.

Tal furor ha hecho en Paris el espectáculo *Las mil y una noches*, que lleva ya más de doscientas representaciones, habiendo realizado en ellas la empresa del *Chatelet* la enorme suma de 1.528,227 francos, una verdadera fortuna. La misma obra, aunque montada mas modestamente, apareció el último miércoles en el *Príncipe Alfonso* de Madrid, despues de varios aplazamientos, motivado alguno por causas tan graves como cierto retardo en la llegada de unos camellos que toman una parte principal en el espectáculo. No siempre ha de ser la ronquera del tenor ó la indisposicion de la tiple lo que obligue á aplazar ó suspender una funcion. Si esos camellos hablaran, podrian decir: ¿Somos ó no somos artistas?

En Madrid se ha inaugurado un nuevo coliseo con el título de *Teatro de Recoletos:* en él se sirven zarzuelas ligeras á precios módicos.

En el *Recreo* algunos aficionados estrenaron un drama escrito por todo lo alto. *Justicia de antaño* se titula, y su jóven autor el Sr. Balbiani, que versifica gallardamente, demuestra en él que no le faltan condiciones para cultivar la escena.

En el *Teatro Cervantes* de Sevilla ha tenido buen exito la comedia *Errar la cura* del escritor andaluz señor Olias. Esta obra está desarrollada con facilidad y escrita con gracejo, lo cual en cierto modo no puede faltar á ningun andaluz de pura raza.

Diríase que el calor que se nos va entrando, madura las obras al igual que contribuye á madurar ciertos frutos, si hemos de juzgar por la comezon que tienen algunos teatros de Italia de dar obras nuevas, rezagos de la temporada de invierno. A este mismo pertenecen *Fayel*, música del maestro Caronna y letra de Villanti, que ha sido puesta en el *Costanzi* de Roma, ante escaso concurso, pero con grandes aplausos; *Aurelia* de Graciani Valter, estrenada tambien con éxito regular en el *Teatro Salvini* de Florencia, y *Cesiva d'Aragona* en el *Comunal* de Corinaldo. Esta última ha naufragado.

El rey Humberto ha condecorado á Masini con la cruz de la Corona de Italia. ¡Grandezas humanas!... Los triunfos del tenor Masini recuérdanme los que alcanzaba en otro tiempo el tenor Mario. En la actualidad el viejo artista se encuentra en Roma, si no gravemente enfermo, bastante postrado, si bien á través de la resignacion conserva su habitual buen humor, que le hace decir:—«Mario soy, sí, Mario ante las ruinas de Cartago.»

Sucédense en el *Covent Garden* de Lóndres las representaciones líricas italianas. Hé aquí las obras que últimamente se han puesto en escena: *Faust*, cantado por la Lucca, con una independencia personal tal vez excesiva: *Luccia*, por la Sembrich; *Dinorah* y *Semiramis*, por la incomparable Patti, cuya maravillosa voz es cada vez más tersa y agradable, segun dicen los periódicos de la gran metrópoli; los *Puritanos*, por la Albani, y *Nozze di Figaro*, por la Lucca, la Albani y Valeria. Con tan raro conjunto de notabilidades no es de extrañar que el entusiasmo de aquellos filarmónicos vaya en aumento de dia en dia.

Repuesta la Nilsson de una pasajera indisposicion, cantó en un concierto de *Saint James Hall* las obras de Engel *Taccia la notte* y *Lost*, con tanto sentimiemto, que hizo asomar el llanto en los ojos de muchos espectadores. Aplaudida con frenesí, cantó luégo una alegre cancion del propio autor, y en un instante, y como por arte mágico, trocóse la emocion en regocijo. ¡Extraño dominio del arte sobre el corazon humano que en un momento lo conmueve y lo alboroza!... Este curioso incidente es en verdad un gran triunfo para la famosa artista, á quien descalabros bursátiles y una prematura viudez han lanzado de nuevo á embelesar á sus múltiples admiradores.

Aunque ántes era cosa corriente, hoy es raro y excepcional el estreno de una ópera italiana en Alemania. Este fenómeno acaba de realizarse en el *Teatro Westend* de Berlin, donde se ha puesto por primera vez *La modella*, original del maestro Riusboni, director de orquesta de aquel teatro. Escrita con talento y aliño, aunque adolece de falta de originalidad, ha sido recibida con extraordirio aplauso.

Un detalle sobre el *Parsifal* próximo á estrenarse. En el segundo acto aparece el jardin del brujo Clingsor lleno de rosas, tulipanes y otras flores dispuestas de tal manera, que el público percibirá sus perfumes. ¿Puede darse mayor propiedad escénica? Luégo sobreviene una fuerte tempestad y el huracan, un huracan verdadero, producido por poderosas máquinas, troncha esas flores y devasta el hermoso jardin, á la vista del público. ¿Quién negará á Wagner el dictado de innovador?

El ilustre é incansable maestro prepara una nueva produccion para el verano de 1883: titúlase *El vencedor*, y su argumento está basado en una antigua leyenda de la India.

En Leipzig, como si quisieran preparar al público para la audicion del *Parsifal*, una compañía representa todas las obras del maestro de Bayreuth por su órden cronológico: *Rienzi, El Buque fantasma, Tannhauser, Lohengrin, Los Maestros cantores, Siegfried, El Crepúsculo de los dioses*, etc., etc. Esta es indudablemente la mejor manera de conocer á fondo el desarrollo que ha experimentado el genio del famoso y originalísimo maestro.

La agitadora Luisa Michel procuró en vano atraer concurrentes á la representacion de su drama *Nadine*, amenizándola con una conferencia político-literaria, que pasó desapercibida por completo. Luisa Michel se ha ido á Bélgica en busca de mejor fortuna.

Luis Figuier es uno de los primeros vulgarizadores de las ciencias físicas y naturales: con sus obras extraordinariamente difundidas ha hecho una fortuna. Pero todos los hombres afortunados yerran alguna vez, y el error de Figuier ha sido el afan de llevar á la escena cuestiones científicas propias sólo del libro. Nada extraño, pues, que su drama *Denis Papin ó la invencion del vapor*, con sus calderas y sus explosiones, fracasara tristemente. Queda con ello evidenciado que no sirve el teatro para la difusion de conocimientos científicos, ántes al contrario, las obras de este género ó han de carecer de interés si se sugetan al puritanismo de la ciencia, ó son muy propensas á propagar nociones falsas, y por ende léjos de instruir, embrollan. Luis Figuier, autor y empresario, en vista del mal éxito que ha obtenido su primer ensayo, ha renunciado á poner cinco ó seis obras más del mismo género que tenia dispuestas.

Algunos meses atrás el empresario de la *Opera cómica* de Paris contrató al tenor Lhérie para el próximo invierno, pero por una extraña metamorfósis ahora resulta que el tenor se ha vuelto barítono. Como no contaban con esto ni el artista ni el empresario, no han tenido más remedio que prescindir del mútuo compromiso.

El hecho no deja de ser raro, y en los círculos teatrales de Paris no se habla de otra cosa. No hay que decir que M. Lhérie pierde en ese cambio de voz, y que á él no se le podrá decir lo que refiere la anécdota.

—¿Cuánto ganan los tenores? preguntaba á un barítono un íntimo amigo.

—Un buen tenor gana dos mil duros mensuales.

—¿Y Vdes. los barítonos?

—Quinientos duros.

—¿Cómo diantre no estudió Vd. por tenor?

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

EL PENITENTE, copia de un cuadro de T. Poeckh

En esta hermosa composicion se encierra todo un poema. A la vista de este jóven religioso, en cuya alma lacerada no han producido remedio alguno las maceraciones, el ayuno, ni la oracion, se siente el espectador transportado á la última parte de aquel otro poema que con el título de *La Favorita* escribió Donizetti, cual si hubiera presentido la existencia de Gayarre. Sí; ese mancebo cuya gallardía no destruye el tosco sayal del cenobita, es Fernando, Fernando atormentado por los recuerdos, distraido de Dios por una imágen impura, luchando desesperadamente contra una vision del mundo que ha abandonado porque en él se desató la tempestad y que, á pesar de todo, le sonríe con un engañoso rayo de sol. Y ese anciano venerable, en cuya frente brilla la luz de la inteligencia, como brilla en sus ojos la mirada de la virtud, ese piadoso varon que oye, tiembla, consuela y perdona, ese es Baltasar, el animoso amigo de todos los inconsolables, el que fortalece á los débiles, el que rogó por el jóven en la época de las ilusiones, el que volverá á rogar el dia de la desesperacion. ¡Qué contraste el de esos tipos! ¡Cuánta simpatía inspiran uno y otro! ¡Con qué claridad ha expuesto el autor su pensamiento y cuán felizmente lo ha llevado á cabo!... Recomendamos esa composicion como un modelo de realismo racional, ejecutado con todo el idealismo del sentimiento más poético.

LAS PESCADORAS BRETONAS, cuadro de A. Feyen-Perrin

Si aquellos que en el comedor de Vefour ó de los *Hermanos provenzales* saborean el delicioso pescado remitido desde las costas de Bretaña á la gran corte de la Europa glotona, fueran testigos de las penas y fatigas de la pesca, ó bien si esas agraciadas y virtuosas bretonas comprendiesen que el fruto de sus sudores será apénas gustado por una displicente *cocotte* dedicada á arruinar á un príncipe ruso, ¡cuán distinta seria la suerte de los gastrónomos, de las pescadoras y de los peces! Pero no; mejor que unos y otros lo ignoren. A los parásitos de la gula pudiera indigestárseles la comida, y á las abejas de Bretaña pudiera hacérselas insoportable el trabajo.

MARIA DE MAGDALA, copia de un cuadro de F. Masriera

A la aparicion de este cuadro, la crítica artística é histórica se apoderó de él, sometiéndolo á controversia, no bajo el punto de vista de su ejecucion, que todos encontraron de primer órden, sino bajo el prisma de su concepcion y hasta de su título. Esta discusion, séria y digna, fué el primer honor dispensado á tan hermosa tela, porque la verdadera crítica no se ocupa de vulgaridades, ni menos discute de ellas. Nosotros, sin echarla de profesores, diremos solamente que sin el título de este cuadro no se explica su dibujo, y que el dibujo seria necesidad imprescindible del título que lleva. El autor, téngase en cuenta, no ha querido pintar á Santa María Magdalena, la demacrada penitente del desierto, ni siquiera á la Magdalena, poseida de la gracia, que la hace digna del trato y compañía de la Vírgen. No; esta imágen, por interesante que sea, ha llegado á vulgarizarse á puro ser tratada. El artista ha concebido á la cortesana de Magdala en todo el esplendor de su belleza, en toda la exuberancia de sus encantos. El rayo de amor divino que por primera vez penetra en el alma de la que habia *amado mucho*, áun no ha destruido su manera de ser y de sentir; el arrepentimiento del pecado no ha marchitado aún el semblante que á tantos separó del camino de la virtud, y si bien ha arrojado léjos de sí aquellas joyas que fueron ornamento de sus gracias y precio de su vergüenza, no ha podido arrojar aún del mismo modo aquel sello, hermosamente impúdico, con que la Naturaleza hace distinguibles á esos ángeles caidos. Masriera ha pintado á María de Magdala en el momento preciso de la transicion; y en este concepto, ha producido una obra que hace honor á su talento y justificará ella sola su fama de artista.

OBJETOS DECORATIVOS

Los objetos decorativos que reproducimos en la página 207, son en su respectivo género dos magníficos ejemplares de la industria de trabajos en bronce, que tantas maravillas produce para la ornamentacion de la casa. No puede darse forma más sencilla y á la par más elegante que la del candelabro, propio para vestíbulo y en el que se notan un gracioso y delicado trabajo de detalle. En cuanto al reloj, échase de ver el objeto á que está destinado, ofreciendo un conjunto soberbio, el más propio para destacar sobre la superficie de los espejos y entre otras primorosas obras de arte.

MORO EN ORACION, por Fortuny

El gran pintor reusense habia hecho particulares estudios de tipos y costumbres orientales. El cuadro que hoy reproducimos es una prueba más del provecho con que hizo aquellos estudios, pues si el moro es una verdadera imágen de la oracion mahometana, la mezquita da, aun en sus menores detalles, una perfecta idea de esos templos frios que nada dicen al sentimiento religioso.

QUIEN MAL ANDA MAL ACABA, por Benjamin Vautier

Con dificultad podria darse una composicion más acentuada y ménos susceptible de interpretacion. Un judío, judío de hecho y de derecho, ha atropellado la ley, y la policía alemana ha verificado su captura, sembrando la alarma en el barrio y la desesperacion en la familia del preso. ¡Cuán bien descrita se halla esta desesperacion de la mujer, llorosa y avergonzada, que cae sobre los peldaños que conducen á la mansion maldita! En el lado opuesto de la calle, ¡qué hermosos grupos y cuánta verdad en la expresion de los sentimientos! El deseo de venganza, el asombro, la compasion, hasta la indiferencia, todas cuantas pasiones pone en exhibicion el drama harto comun que se desarrolla á la vista, están representadas, y representadas con verdad suma, en esta composicion, que interesa al simple golpe de vista y áun más examinada en sus detalles.

¡FATALIDAD!

Novela original

POR FLORENCIO MORENO GODINO

(Conclusion)

II

Luis de Aguilar cerró esta carta y la guardó en el cajon de la mesa.

Luégo, se vistió una blusa de color oscuro y se puso un calzado sin tacones.

Por último, se caló hasta las ceas un sombrero

hongo, apagó la bujía que alumbraba la habitacion y atravesando á oscuras el portal de la casa, abrió sigilosamente la puerta de la calle, volviéndola á cerrar por fuera.

Ya en la calle, y despues de cerciorarse de que estaba solitaria, torció á la derecha, y á los pocos minutos se hallaba en el campo.

En aquel momento, el reloj de la torre de la iglesia daba las doce ménos cuarto.

La noche estaba muy oscura, porque un inmenso nublado velaba la luz de la luna.

Luis volvió la cabeza para asegurarse de que no era seguido y tomó una senda que conduce del uno al otro Carabanchel.

Abandonó despues este camino y siguió andando á campo traviesa y en direccion contraria al pueblo.

Al trasponer un cerro, distinguió un vasto edificio medio oculto entre la sombra nocturna y entre la frondosa vegetacion de un extenso jardin.

Al llegar á este sitio se detuvo y se inclinó como para escuchar.

A lo léjos y hácia la parte de Madrid, se oia un ruido semejante al que hace un carruaje rodando de prisa.

—Es *ella*,—se dijo, y apresuró el paso.

No llegó al edificio, que era una magnífica quinta, sino que dando un rodeo, llegó junto á la tapia del jardin y siguió andando casi pegado á ella.

El ruido del carruaje se oia ya más cercano.

Luis, despues de andar un rato, se detuvo junto á una puertecita, practicada en la tapia del jardin.

Aplicó el oido á la cerradura, miró en todas direcciones como un ladron que va á cometer un robo y sacando una llave del bolsillo, abrió la puerta sin meter ruido.

Penetró en el jardin y volvió á cerrarla sin echar la llave.

Luis, sin duda, conocia bien aquellos sitios, pues además de cerciorarse de que el jardin estaba solitario, siguió sin vacilar una parte de la tapia, andando casi incrustado en ella, como lo habia hecho por la parte exterior.

Llegó á un sitio en el que una de las fachadas de la quinta estaba tan cerca de la tapia, que sólo mediaba entre una y otra un espacio de diez ó doce varas.

Allí, y hácia el lado del edificio, se elevaban unos altísimos olmos plantados en hilera; y en la fachada de aquel, en el piso bajo, habia seis grandes ventanas enrejadas.

Por una de ellas, abierta de par en par, salia una luz muy viva.

Luis anduvo algunos metros más, hasta que halló una de esas escaleras de mano, que en la época de la poda sirven para subir á los árboles, y cargando con ella la apoyó en uno que estaba frente á la reja donde brillaba la luz.

Hecho esto, Luis subió la escalera hasta llegar á los últimos palos.

Desde allí se veia perfectamente la habitacion iluminada.

Un espejo de cuerpo entero, rodeado en vez de marco por una guirnalda de hojas naturales, una mesa de mármol blanco sobre la que se veian dos vasos etruscos de un trabajo admirable, y en ellos dos ramos de flores; un piano de caoba negra con embutidos de marfil; un pequeño divan de lo mismo, forrado de raso blanco, rodeado de algunas banquetas iguales, y finalmente, un cuadro pintado al óleo que representaba á una jóven cabalgando en un caballo negro, completaban el mueblaje de este sencillo y elegante aposento, que revelaba el gusto exquisito de la persona á quien pertenecia y que, pintado de azul é iluminado además por un candelabro con bujías, por una lámpara de alabastro en forma de media luna, se asemejaba á uno de aquellos pequeños templos situados en medio de los bosques, que los mesenios consagraban á Lucina.

A poco tiempo de estar Luis encaramado en la escalera, se oyó el ruido de un carruaje, y el chirrido de una verja que se abria.

—Ya está ahí,—dijo, y á través de la reja clavó sus ávidas miradas en la habitacion.

Trascurrió algun tiempo.

Luis, además del natural sobresalto, hijo de su ardiente pasion, comenzó á inquietarse por aquella tardanza; pues nunca habia tenido que esperar tanto.

Por fin, en la mitad del aposento (Luis no podia ver la puerta) se presentó una mujer que llevaba un candelero con una bujía encendida, é inmediatamente otras dos que sostenian un diálogo muy animado.

Luis al verlas sintió un vértigo espantoso, lanzó un grito y cayó al suelo desde lo alto de la escalera.

Aquellas mujeres oyeron el grito y se quedaron mudas é inmóviles.

III

¿Qué causas habian motivado esta escena? Vamos á explicarlas en pocas palabras.

Blanca, en su cortijo de Villaverde del Rio, se consumia de tristeza y de impaciencia. Sólo el que está separado mucho tiempo de una persona querida puede comprender el vacío primero, el desaliento despues, y por último, la inquieta desesperacion que se apoderan del corazon ausente del objeto amado.

Blanca procuraba consolarse escribiendo á su marido y esperando su regreso de un dia á otro, pero el tiempo pasaba y Luis no volvia.

Además, las cartas de éste no eran tan frecuentes como debia esperar la pobre solitaria; pues teniendo Luis que fingir que las escribia desde Valencia, siendo así que lo hacia desde Madrid, se las dirigia á su amigo el Conde de M..... que residia en aquella ciudad, para que éste á su vez se las remitiese á Blanca.

El lector tal vez no habrá comprendido la razon de porqué Luis pretextó un viaje á Valencia y no á Madrid, objeto verdadero del suyo.

Vamos á justificarla.

Si Luis no hubiese ocultado el verdadero punto á donde se dirigia, además de tener que resistir más tenazmente á los deseos de su mujer que le instaba para que la llevara consigo, natural era que por lo ménos ésta le exigiese que fuera á visitar á su amiga predilecta, y esto precisamente debia evitar aquel para no caer de lleno en el abismo de su amor y á fin de que Blanca, por cualquiera circunstancia, no descubriera la pasion que separaba de ella á su marido.

Hecha esta salvedad, volvamos á Blanca.

La pobre enamorada habia llegado ya al último grado; esto es, á la desesperacion. Luis continuaba ausente y ella, aunque cándida y confiada, comenzó á sentir la punzante inquietud de los celos.

Tuvo una corta tregua en su dolor, una esperanza. Se sintió madre.

La revelacion de este nuevo estado la produjo una inmensa alegría y entónces escribió á su marido una carta, que en parte conocemos, con la fundada esperanza de que éste lo abandonaria todo para volver á su lado.

Pasaron algunos dias. Luis, encadenado en Madrid por su pasion, dejó pasar el tiempo, y entónces Blanca adoptó una resolucion extrema. Acompañada de un criado se trasladó á Valencia, en donde esperaba encontrar á Luis, dirigiéndose á la casa del amigo de éste.

El conde de M..... al verla se quedó consternado. Primero pensó en desorientarla; mas luégo, conmovido por el dolor de la pobre jóven y reflexionando que sólo una gran causa podia apartar á Luis de la peligrosa senda que comenzaba á recorrer, creyó más conveniente descubrirla la verdadera residencia de su marido, aunque ocultándola la funesta pasion de éste.

Blanca escribió una carta á su amiga de colegio anunciándola la hora de su llegada á Madrid, y al dia siguiente se puso en camino.

El conde escribió tambien á Luis para prevenirle respecto al viaje de su mujer; pero por una fatal casualidad, la carta no llegó á su destino.

La dirigida á Eugenia, sí: la desgracia se encargó de ser la portadora.

Deseosa aquella de abrazar á su amiga, se propuso recibirla en la estacion. Hízolo así, el tren llegó á las once y media; las dos jóvenes se abrazaron; y pasadas las primeras caricias, se trasladaron á Carabanchel, en donde Blanca sabia que habitaba su marido.

Quiso dirigirse inmediatamente á la casa de éste; pero desgraciadamente Eugenia logró disuadirla, en atencion á lo avanzado de la hora, convenciéndola á que aguardase hasta la mañana.

Lo demás lo comprenderá el lector.

IV

Al oir el grito de Luis, grito salido del fondo de su corazon, traspasado de dolor y sorpresa, las dos amigas y la doncella que las acompañaba, quedaron, como hemos dicho, inmóviles, sin atreverse á asomarse á la ventana.

Eugenia, que era la más animosa de las tres, avisó á los criados mandándoles que registrasen el jardin.

Hiciéronlo así y hallaron á Luis tendido en el suelo y la escalera caida al lado del árbol.

Luis, aunque no tenia lesion ninguna aparente, no daba señales de vida.

Primeramente le tomaron por un ladron, y volvieron á registrar el jardin minuciosamente, suponiendo que tendria cómplices.

Luégo le trasladaron á una pieza baja de la quinta, disponiéndose á dar parte á la justicia del pueblo inmediato.

Acudieron todos los moradores de la casa y se agruparon en torno de Luis que seguia completamente privado de sentido.

El grupo se abrió para hacer lugar á Eugenia y á Blanca, atraidas por la curiosidad.

La pieza era muy espaciosa, y aunque habia algunas luces, no alumbraban lo suficiente para distinguir á primera vista las facciones de Luis.

Este se agitó un momento y abrió los ojos que tenia medio cerrados.

Casi al mismo tiempo se aproximaron las dos amigas, y cuando á la luz de un hachon que acercó un criado, se inclinaron para ver á Luis que estaba tendido en el suelo, se oyó un doble grito, y Blanca cayó desmayada al lado de su marido.

Al oir aquel grito, al sentir el ruido de aquel cuerpo que caia, al ver la luz del hachon que heria sus ojos, Luis volvió en sí, se incorporó un instante apoyándose sobre su brazo izquierdo y viendo á Blanca cerca y á Eugenia que la sostenia en sus brazos, volvió á caer desplomado, murmurando esta palabra:

«¡Fatalidad!»

EPÍLOGO

¡Cuán triste y solitario está el bosque! ¡Qué desnudos los árboles, qué calladas las aves y las fuentes! El invierno reina durante muchos dias, y en el invierno los árboles gimen batidos por el viento, las fuentes lloran y enmudecen las aves.

Mas..... oid..... la campana de la aldea turba el silencio de los campos..... suena el toque del medio dia y en el musgo del bosque se oye el ruido de pasos que le atraviesan..... luégo se abre la puerta del cementerio: una forma casi aérea aparece, se arrodilla junto á una tumba, y llora.

Despues reina otra vez la paz de los sepulcros; mas sobre aquella tumba agita el viento una corona de siempreviyas colgada de un sauce funeral.

Empero, el invierno apénas marchita el país de las flores y del sol y la primavera engalana otra vez aquel suelo en donde la vida es un encanto..... Vedle, ya viene el abril con sus verdes hojas, con sus auras, con sus leales golondrinas, con su savia de amor.

Oid..... la campana de la aldea se oye sobre los mil rumores de los campos, como el grito de la conciencia en medio de los placeres de la vida.

El florecido césped del bosque suena bajo el ruido de pasos que le atraviesan..... luégo la puerta del cementerio se abre..... una mujer..... quizá un ángel aparece, se arrodilla sobre una tumba y llora.

Despues reina otra vez la paz de los sepulcros; mas sobre aquella tumba mece el oloroso céfiro una corona de siempreviyas, colgada de un sauce funeral.

El otoño..... ¡Ah! ¿porqué es tan melancólico el otoño? ¿Porqué entónces el alma se recoge y medita tristemente?..... ¡Ay! Porque aun recordamos los esplendores del estío que acaba y el rigor del invierno que se acerca; bien así como en la mitad de la vida suspiramos por los pasados goces de la juventud, y tememos los dolores de la próxima vejez.

Pero escuchad..... la campana de la aldea anuncia la hora en que el labrador se detiene en su faena; el leñador se sienta sobre el tronco que acaba de derribar y los pastores echan mano á su zurron, miéntras los perros les rodean saltando.....

Mas..... el bosque permanece silencioso: ninguna huella hace chascar las hojas secas..... El cementerio está desierto..... la tumba yace solitaria y las ráfagas de octubre no mecen como ántes una corona de siempreviyas, colgada del sauce funeral.

Un poeta: ¡Oh! ¡habrá muerto!

Un escéptico: ¡Eh! se habrá consolado.

F. M. G.

UN CAPITULO

DEL «MANUAL DE LA MUJER HONRADA»

(Cartas á mi hija)

Cónstame de ciencia propia que existen en este mundo hombres que hacen alarde, ya no de su incredulidad en ciertas materias religiosas, sino del más refinado ateismo. Algunos he tratado de quienes supongo tenian la absoluta conviccion de su doctrina: ignoro si persistirán siempre en ella, cosa que me causaria honda pena; temo que el contagio se propaga, lo cual me hace considerar tristemente el porvenir de nuestra sociedad; y confio, á pesar de todo, que plumas más vigorosas que la mia y corazones más saturados de virtud de lo que está el corazon de tu padre, con la fuerza de la ciencia y la más poderosa áun del buen ejemplo, acabarán por devolver



PESCADORAS BRETONAS, copia de un cuadro de A. Feyen-Perrin



MARIA DE MAGDALA, copia de un cuadro de F. Masriera (grabado de Brendamour)

la vista á esos pobres ciegos que niegan la existencia del sol porque no lo comprenden, por más que sientan en sí mismos sus benéficos efectos.

Existen hombres ateos, sí, hija mia; lo que no sé si existen, aunque me parece increible, son mujeres ateas. Ninguna he conocido por fortuna mia: si alguna hubiese encontrado en mi camino, me hubiera separado de ella con horror, porque áun presintiendo á dónde puede llevar al hombre la negacion de toda creencia, me abruma el pensar hasta dónde el ateismo puede conducir á la mujer. Soy franco: al contacto de un hombre descreido, he experimentado principalmente un sentimiento de compasion; el de una mujer descreida me habria causado repugnancia.

Repugnancia es, en verdad, lo que siente la criatura racional en presencia de esos abortos de la naturaleza, llamados propiamente mónstruos; y monstruoso es á mis ojos el consorcio del espiritualismo inseparable de la idea mujer, y el grosero materialismo inherente á la idea descreimiento. Y es que aquello se encuentra más disgustante que, creyéndose vaso de más limpia pureza, resulta ser cacharro de ungüentos más corrompidos; yo, que por suerte admiro, amo y respeto á la mujer, no puedo acostumbrarme á la idea de que exista una sola que voluntariamente descienda hasta hundirse en tan prosaico pantano.

No, no existe una sola mujer en este mundo, lo digo con la más profunda conviccion, que junto á la cuna de su hijo enfermo, niegue la existencia de Dios á cuya guarda le confia; no hay una sola mujer en este mundo que, junto al mar desenfrenado, no ruegue al Altísimo por su esposo ó por su padre que, montados en frágil leño, se hallan expuestos á perecer entre las olas. Decid á la mujer que ve en peligro lo que más ama:—Este peligro es el producto de un conjunto de circunstancias físicas que vienen combinándose desde los tiempos moleculares y únicamente puede hacerlo cesar otro conjunto de circunstancias de órden inverso, que se vienen amasando hace mil ó dos mil millones de años.....—y os mandará noramala y volverá su esperanza á Dios, maldiciendo de los helados racionalistas que así la hielan las entrañas.

Prescindo, pues, de encarecerte que jamás se te ocurra dudar de la existencia de AQUÉL á quien lo debes todo, hasta el amor de tus padres: el ejemplo en que has sido educada me garantiza, aparte de todo, la solidez de tus creencias.

No es esto lo que quiero decirte en este punto, ni tampoco que, dada la mujer creyente, no puede ser sino creyente cristiana. Toda mujer que tenga libertad de criterio y de accion, tiene que ser cristiana forzosamente, puesto que la mayor de las revoluciones sociales debidas al cristianismo, es sin duda alguna la emancipacion, la rehabilitacion, la regeneracion, hasta la apoteósis, digámoslo así, de la mujer. Considera á tus iguales, hija mia, formando parte de una sociedad no cristiana, cualesquiera que sean los tiempos y los países cuyas intimidades estudies; y siempre encontrarás á la mujer envilecida, la mujer esclava, la mujer sin derechos, la mujer *cosa*. Su misma debilidad no la ha eximido de unas faenas que fatigaban al hombre; su imponderable amor maternal no la ha merecido proteccion alguna de la ley con respecto á sus hijos; y á pesar de haberla casi negado la facultad de pensar, se ha debido en algunos puntos erigir en dogma que la esposa no puede sobrevivir al esposo, solamente para evitar que aquella se vengue de éste empleando un mortal tósigo. ¡Tal ha de ser la condicion de la mujer en un país donde á semejantes medios debe acudirse para proteger la existencia del jefe de la familia!

Eres cristiana, pues, y serás piadosa; sin embargo, hasta la piedad es menester que se aconseje de la prudencia, y mucho más en la mujer. El primer deber de la humanidad es amar y servir á Dios: así se halla consignado en el primer precepto del decálogo, este código sublime que con encerrar reglas de conducta para todos los casos de la vida y ser fundamento y modelo de cuantas constituciones se han dado los pueblos, puede retenerse de memoria y comprenderse hasta por las más vulgares inteligencias. Ahora bien, la gran manera de hacerse grata la mujer á Dios, es cumpliendo los deberes que la unen á su familia primero, á sus semejantes en seguida. Altares tiene el Señor en los templos y bueno es que la mujer se fortifique por medio de la oracion allí donde todo la habla, ó la debiera hablar de la divinidad. Pero tambien es templo el hogar doméstico, tambien allí preside Dios los actos de la mujer, tambien allí es honrado por medio del cumplimiento de los deberes que impone el respectivo estado.

Difícil es el particular; escabroso y resbaladizo el camino que vengo recorriendo, débil mi voz, poco respetable mi criterio, cuando de tan delicado asunto me ocupo. Por fortuna existe escrita la opinion de un varon tan docto como virtuoso, cuyas palabras merecen recogerse una á una, porque las inspira la fe más ardiente dentro del juicio más filosofado y justo. El ilustre y venerable maestro Fray Luis de Leon, honra de las letras y de la Iglesia de España, en un libro donde cada frase es una sentencia, titulado LA PERFECTA CASADA, escribió lo siguiente:

«Y no digo yo, ni me pasa por pensamiento, que el casado ó alguno han de carecer de oracion, sino digo la diferencia que ha de haber entre las buenas religiosa y casada; porque en aquella el orar es todo su oficio, en esta ha de ser medio el orar para que mejor cumpla su oficio. Aquella no quiso el marido y negó el mundo y despidióse de todos, para conversar siempre y desembarazadamente con Cristo; esta ha de tratar con Cristo para alcanzar dél gracia y favor con que acierte á criar el hijo y gobernar bien la casa y á servir como es razon al marido. Aquella ha de vivir para orar continuamente; ésta ha de orar para vivir como debe. Aquella aplace á Dios regalándose con él; ésta le ha de servir trabajando en el gobierno de su casa por él.»

Nada me parece dable añadir á tan magistrales conceptos. El venerable maestro los dirigió, cierto, á una dama casada, pero aun aparte que la mujer debe educarse para cuando llegue á este estado, que podríamos llamar su estado natural; no es ménos cierto que la mision social de la mujer comprende todos los instantes de su vida, como hija, como esposa, como madre, como abuela, y en todos estos estados se halla casada con sus deberes.

La fe cristiana engendra la piedad, y esta, que cuando es sincera es sumamente ingeniosa, ha tomado en los últimos tiempos formas realmente seductoras: bajo muchas de estas formas, la mujer aparece rodeada de una aureola verdaderamente angelical. Oirás hablar con frecuencia de que ciertas damas, asociadas bajo la hermosa enseña del amor al prójimo desvalido, visitan, socorren y auxilian al enfermo pobre; otras atienden á la custodia, alimentacion y educacion primera de la tierna y poco cuidada prole de la clase obrera; otras facilitan por sí mismas las nociones de las más indispensables ciencias y artes á las muchachas de servicio; otras vigilan para dotar de la mayor suma de bienestar posible á los inocentes hijos del vicio ó del crímen; otras y otras llevan el consuelo al alma y el pasto al cuerpo allí donde, por hallarse á faltar todo, faltaba hasta la esperanza. ¡Bendiga el Señor á esas damas que son la providencia del hogar desnudo! ¡Cuán hermosa es la mujer cuando aplica el bálsamo de la caridad á la herida de la desdicha!.....

Sé caritativa, hija mia, sé caritativa cuanto puedas: sélo hasta la prodigalidad de esos tesoros que se llaman consuelo, y que algunas veces hacen tanto ó más bien que unas cuantas monedas. Nada concibo tan simpático, tan seductor, como la aparicion en el hogar helado de la dama que enciende personalmente en él la lumbre de la caridad. ¡Cuán gratas emociones deben conmover su alma! ¡Con qué fruicion beberá las lágrimas del agradecimiento! ¡Cómo debe sentirse regenerada, llevada á otros mundos mejores, al recibir las bendiciones de los pobres, ella, la mujer, el sér nacido para aromatizar con sus virtudes el aire que en torno suyo se respira!.....

Pero ¡ay hija mia! que todo en este mundo se profana..... No ha habido idea grande, pensamiento benéfico, poesía ideal, que una parte de la humanidad no haya empequeñecido, no haya torcido, no haya convertido en prosa vulgar y repugnante.

Jesucristo anatematizaba ya á aquellos fariseos que hacian preceder las obras de su mal llamada caridad, por los toques de las trompetas de sus servidores. Pues bien, las trompetas subsisten aún en nuestros tiempos y hay mucho trompeteo en ciertas prácticas de la caridad. No es que yo clame en absoluto contra esa caridad estrepitosa, mezcla de un adarme de virtud y una libra de moda, caridad privada que toma ciertas formas oficiales y públicas, que sirve de pretexto muchas veces para la exhibicion de ciertas personalidades femeninas ganosas de un poco de publicidad; sostenida en determinadas ocasiones con el producto de ciertos espectáculos ó el fomento de algunos juegos á que la humanidad es por desgracia inclinada de sobra..... Al fin y al cabo esa caridad, si no aprovecha siempre á quien la hace, no es ménos útil para el infeliz que la recibe.

Pero, créeme, hija mia; no es esta la caridad grata al Señor. Sé, por el contrario, caritativa segun el Evangelio, es decir, dejando que la mano izquierda ignore lo que distribuye la derecha. Haz el bien por el bien, no por el provecho que el hacerlo pueda reportarte, áun cuando solo sea en la opinion de los demás. Sobre todo guárdate mucho de poner al necesitado en el duro trance de tener que hacer alarde de su pobreza, ó permanecer olvidado en el oscuro rincon de su buhardilla. Pocos espectáculos conozco más tristes ó repugnantes que esas públicas manifestaciones de una miseria que puede dividirse en vergonzosa y desvergonzada. En este último caso, es decir, cuando la miseria aparece bajo la forma de la mendicidad pública, aparte que no siempre interesa por la mala apariencia que intencionadamente reviste; en muchas ocasiones deja de ser miseria necesaria, para convertirse en oficio, ó *modus vivendi* habitual de algunos vagos de profesion, que encuentran más cómodo vivir á expensas de la compasion ajena, que ajustarse al precepto de ganar el pan con el sudor de su frente.

La verdadera miseria es la miseria vergonzante, que pudiéramos llamar modesta, que posee ese bien general y decorosamente inalienable que se llama rubor. Esta miseria se oculta cuidadosamente, hay que buscarla con empeño y socorrerla con ingenio: exhibirla en público es profanarla; es sustituir á la muerte por hambre la muerte por vergüenza. No cejes en el noble empeño de amparar tales cuitas; emplea en esta clase de obras meritorias el poco ó mucho caudal de que puedas disponer; y cuando algun dia desciendas, jóven y brillante, de la sombría morada del pobre, en donde haya penetrado contigo un rayo del sol de la esperanza; tu corazon, inundado de íntimas dulzuras, encontrará desierto y enojoso el paseo, frívolo el espectáculo, sosa la tertulia, ridículas las modas; porque todo esto es prosa de la tierra, y tú habrás permanecido por un momento en la region del cielo.

MANUEL ANGELON

LOS ATOMOS

POR DON EDUARDO BENOT

Los cuerpos son divisibles. El vidrio se fracciona: el trigo se tritura y se hace harina: en el tocador de las hermosas esparcen siempre sus perfumes polvos impalpables: un gramo de fluorescina puede teñir de verde amarilloso nada ménos que 40 pipas de agua.

Unos cuerpos al triturarse no admiten forma determinada; porque son susceptibles de tomarlas todas sin órden ni regularidad: otros, al contrario, por más que se porfiricen, afectan tenazmente una sola y misma forma. Examinad un grano de sal de la cocina, y observareis que es un dado, ó un compuesto de muchos dados diminutos: moledlo, machacadlo, destrozadlo cuanto podais hasta hacer imperceptibles sus partículas: con el microscopio vereis de nuevo dados y nada más que dados. El cuarzo aparece en forma de prismas de 6 caras que terminan por pirámides. Fundid azufre, enfriadlo y vereis que siempre cristaliza en agujas.

Las cristalizaciones presentan, pues, cuerpos de formas determinadas y dimensiones definidas. Estas proporciones definidas se suponen tambien existentes en las últimas partes de los cristales que, por su yuxtaposicion, los constituyen; y, así, cuando la forma fundamental de una cristalizacion es dos veces más larga que ancha, se estima tambien que lo mismo sucede en las partecillas constituyentes. Por esto se piensa que las moléculas de un cristal cúbico deben tener iguales sus 3 dimensiones; las de un cristal prismático de base cuadrada han de tener más corta ó más larga una dimension que las otras dos, etc. La más sencilla hipótesis es la de que las moléculas son esferas en los cristales cúbicos, y elipsoides de ejes diferentes en las otras formas cristalográficas.

Como se ve, este conjunto de suposiciones manifiesta una gran penuria científica.

No hay dificultad en admitir que las partículas más diminutas que nosotros podemos obtener, estén formadas por partes más pequeñas áun, es decir, que sean compuestas; así como no hay dificultad en considerar constituidos á los cuerpos por partículas diminutísimas. La dificultad está en suponer que llega un momento en que esas partecillas son indivisibles; son átomos; porque, si son extensas, han de tener mitad, y tercera, y cuarta, y quinta.... parte, y ya no son tales átomos; y, si son inextensas, ¿cómo con lo inextenso puede constituirse la extension?

Esta doble dificultad no es esencialmente metafísica, y es la meta en que se han estrellado, y estrellan todavía todas las teorías atomísticas.

La hipótesis de los átomos ostenta la más respetable antigüedad. Ya en la India se encuentra la idea. Moschus, filósofo que vivia ántes de la guerra de Troya (14 siglos ántes de Jesucristo) parece haber importado esta nocion en el mundo griego. Leucipo, filósofo de Abdera, en Tracia (ó de la isla de Melas) discípulo de Zenon y maestro de Demócrito, la expuso como 428 años ántes de Jesucristo. Demócrito, filósofo de Abdera (ó de Mileto) la aceptó para su cosmología. Demócrito nació en 460 antes de J. C. y murió á los 104 años en 357; gastó en viajes su fortuna; y era tanta su asiduidad en el estudio, que llegó á decirse se habia hecho sacar los ojos, porque le distraian en sus meditaciones. Epicuro, de Samos, nació 341 ántes de J. C.; murió en 270: fué amigo de tantos amigos que ciudades enteras no podian contenerlos: filósofo de eximia abstinencia y castidad. Epicuro, pues, popularizó la doctrina, dándole cuerpo y conjunto sistemático, por lo cual la filosofía atomística recibió el dictado de epicúrea. Por último, Lucrecio (nació 95 años ántes de J. C. y se suicidó á los 44 de edad en un acceso de frenesí ocasionado por un filtro que celosa le dió una amiga suya) Lucrecio, cuya majestad y grandilocuencia de lenguaje no ha superado ningun poeta latino, cantó y expuso este sistema en los tres primeros libros del famoso poema titulado: *De rerum natura.*

Demócrito profesaba que ALGO no sale de NADA, y que el universo, por tanto, es eterno. La materia es reducible á partículas semejantes en forma que no pueden reducirse á *átomos.* El entendimiento consiste en átomos redondos de fuego. La diferencia de sustancias depende de la naturaleza y colocacion de los átomos, y la diferencia de los fenómenos estriba en la diferencia de sus movimientos, progresivos, regresivos, rectilíneos y circulares.

Segun Epicuro, los átomos son perfectamente sólidos, indivisibles, pesados, infinitesimales, infinitos en número, y eternos. Tienen formas varias: los hay redondos, cuadrados, dentados, barbudos, etc. Todos los cuerpos contienen átomos de más de una figura, y, al caer, se enredan unos con otros y for-

man conjuntos más ó ménos densos. En el principio, ántes de la formacion del universo, durante el cáos, los átomos flotaban en la inmensidad del vacío. Pero despues se combinaron átomos y espacio *(corpus et inane)*, y resultaron los cuerpos; y, así, la parte sólida de estos es materia, y los poros espacio. El mundo está formado por el concurso fortuito de los átomos; y, cuando el mundo se destruya, nuevos mundos resultarán de nuevas combinaciones atómicas, porque los átomos son eternos é indestructibles, lo mismo que el espacio. La antigua filosofía atomística, pues, pretendia explicarlo todo, partiendo de la indivisibilidad de individualidades dotadas de gravedad y movimiento, combinadas (?) con el espacio.

En la época moderna; despues que Dalton, de Manchester, en su *New system of chemical philosophie* (1808), hubo expuesto las leyes químicas que llevan su nombre; y luégo que—espíritu altamente clasificador—para explicarlas por una concepcion teórica, propuso la doctrina de los átomos tal casi como ahora se admite, reaparecieron las antiguas controversias que en otros tiempos ejercitaron á los filósofos griegos. Los metafísicos decian: ningun compuesto puede existir sino por union de lo que es simple; es decir, capaz de composicion, pero no compuesto: luégo por necesidad existe el átomo. Pero los geómetras contestaban: los cuerpos son extensos, y la extension es siempre divisible hasta el infinito: luégo vuestro átomo, es decir, lo que si fuera indivisible no seria extenso, es un puro ente de razon, sin realidad objetiva.

Sainte-Claire Deville, creia que en el orígen todos los cuerpos han debido ser polvo. El carton es la imágen de los cuerpos: las fibrillas de la pasta del papel, enredadas unas en otras, forman un conjunto resistente y tenacísimo: un cemento sólido es un fieltro de cristales enredados entre sí, como las partes de la pasta del papel.....

Pero tambien contra esta teoría de los polvos moleculares enganchados unos por otros, cabe dirigir la eterna objecion: «Esos ganchos elementales deben ser divisibles, puesto que tienen forma; luégo no son indivisibles; luégo no son tales átomos.»

A pesar de que esta objecion se presenta incontestable siempre que la filosofía natural exhibe al mundo científico alguna de sus teorías cosmológicas, la doctrina atomística trasciende á todos los sistemas modernos.

Y, sin embargo, es imposible prescindir de la CONTINUIDAD, no como concepto meramente subjetivo, sino como SUBSTRACTUM REAL de toda trasmision de fuerza, de todo cambio, de toda evolucion; porque, si los átomos están á distancia unos de otros, claro es que, así, no constituyen continuidad; y claro es tambien que no puede haber accion entre ellos, por ser imposible concebir ninguna accion á distancia sin un INTER-MEDIO suficiente. Y si los átomos se tocan sin posible compenetracion, por conservar su individualidad indescomponible, tampoco se realiza LO CONTINUO; porque el límite de cada individualidad no es la continuacion de la inmediata.

Pero independiente de lo que pueda corresponder en la realidad objetiva al concepto puramente especulativo de la continuidad, ello es que las modernas teorías cosmológicas se fundan en las hipótesis atomísticas.

Hay una que es la más generalmente seguida y que es fácil resumir en los términos siguientes:

El universo todo se compone de dos clases distintas de elementos:

Materia;

Eter.

La materia atrae á la materia, segun la ley de Newton;

La materia atrae al éter;

El éter repele al éter;

El éter se condensa al rededor de las moléculas de materia;

Cada molécula es un sistema de átomos, rodeado de una atmósfera de éter más ó ménos condensado;

La materia y el éter son susceptibles de movimientos vibratorios y de traslacion;



RELOJ DE SOBREMESA — CANDELABRO DE BRONCE

Las vibraciones de las moléculas materiales constituyen el calor;

La trasmision de estas vibraciones al éter y del éter á las moléculas constituye el calórico radiante;

De la intensidad de las vibraciones materiales dependen los estados de los cuerpos; sólido, líquido y gaseoso;

Las vibraciones del éter constituyen la luz;

El desequilibrio de la reparticion del éter, que produce plétora etérea en unos cuerpos, y anémia en otros, constituye la electricidad;

El tránsito del éter, por conductores metálicos, desde los cuerpos más cargados hácia los ménos, hasta quedar los dos con la misma potencial, constituye la electricidad dinámica (1).

El mundo de los sábios es el de las disidencias.

Hé aquí otro sistema, expuesto casi en la misma forma que el anterior para facilitar comparaciones:

En la naturaleza hay dos sustancias distintas:

Materia;

Eter;

Ninguna de las dos tiene poder para atraer ni repeler á la otra.

Materia y éter están constituidos por átomos;

Ni los de la una ni los del otro experimentan cambios de figura ni de dimensiones, y son de aquellas formas que NO PUEDEN llenar el espacio;

Cada átomo de materia es impenetrable al éter, y obra sobre él sólo por presion ó contacto;

La porcion de espacio llena de materia está necesariamente vacía de éter;

Todo espacio no ocupado por materia está lleno por éter;

Los átomos materiales se atraen en razon inversa del cuadrado de la distancia (ley de Newton);

Son iguales en todos respectos los de un mismo género de cuerpos;

Los de cuerpos diferentes difieren entre sí en magnitud, y acaso en otros respectos, como en forma, etc.

Los átomos del éter se repelen en razon inversa de la CUARTA POTENCIA de la distancia;

Un átomo de éter, pues, encuentra inmensa dificultad para movimientos de traslacion de una parte á otra del medio etéreo;

Sólo como ondas y corrientes no halla impedimento enorme el movimiento etéreo;

El movimiento undular se trasmite con igual velocidad en todas direcciones;

Los átomos del éter deben, pues, ser esféricos.

Cuando un átomo de materia desplaza al éter, aumenta la densidad del éter que lo rodea;

El éter más condensado que rodea á un átomo material le forma una esfera etérea;

Cada átomo de materia en el universo está así rodeado de una atmósfera que le es peculiar;

Los fenómenos del calor se explican por estas esferas de éter;

Las esferas etéras que circundan cada átomo material constituyen así una VERA CAUSA de los fenómenos del calor (1).

Hasta hace poco el químico era esencialmente experimentador: para todo necesitaba del laboratorio: no podia decir, conocidos los cambios en las proporciones de un compuesto, cuáles resultados habrian de obtenerse NECESARIAMENTE de la combinacion, ni áun siquiera podia asegurar que hubiera combinacion. ¿A qué químico era dado conocer (como al astrónomo, que se funda en la ley newtoniana) cuáles cambios habian necesariamente de aparecer en *estado*, textura, color, transparencia, gusto, olor... correlativos con las proporciones de los elementos de un compuesto?

Berthelot es el último en producir un sistema atomístico; y, con un acierto que asombra, ha logrado referir á la teoría mecánica del calor todas las manifestaciones de las energías moleculares que puedan considerarse como puramente químicas. Ya el químico no irá guiado en sus previsiones por sólo una especie de instinto empírico. Un principio nuevo, á que el autor ha dado el nombre de PRINCIPIO DEL TRABAJO MÁXIMO, permite prever las acciones recíprocas de los cuerpos químicos, miéntras les quede energía remanente, de un modo análogo á cómo el conocimiento de la altura y de la masa de los graves nos hace conocer la cantidad de trabajo que todavía pueden hacer en su POSIBLE descenso; pero las teorías de la mecánica química todavía carecen de aquella soberana generalidad que constituye la certeza de la mecánica celeste.

Hé aquí en brevísimo resúmen los elementos de la novísima teoría (2), presentados tambien, para facilitar la comparacion, en el órden de los anteriores:

Eter, y movimientos del éter que se nos manifiestan por los fenómenos de la luz, de la electricidad y del calor;

Materia, compuesta de partículas diminutísimas;

Composicion de estas moléculas; constituidas, LAS ELEMENTALES, probablemente de asociaciones de otras infinitamente más pequeñas de magnitud de órden etéreo; LAS COMPUESTAS de asociaciones de elementos; y LAS QUE LAS COMBINACIONES QUÍMICAS DETERMINAN de asociaciones de compuestos;

Acciones atractivas de un cierto órden tienen unidas entre sí las últimas partes de la materia;

Acciones atractivas de otro órden reunen los elementos de las combinaciones de composicion heterogénea, ú homogénea, y su resultante constituye la afinidad;

MOVIMIENTO en cada una de las partículas compuestas constituyentes de las combinaciones; MOVIMIENTO en cada una de las partículas elementales

(1) Este sistema ha sido admirablemente expuesto por el señor Echegaray (D. José).

(1) Este sistema ha sido explicado por S. Earnshaw á la British Association.

(2) Para enterarse de la grandiosidad del nuevo trabajo no hay más medio que estudiar el Essai de «Mécanique chimique, fondée sur la thermochimie.»

cuya asociacion constituye las partículas compuestas; y MOVIMIENTO en cada una de las partículas infinitamente más pequeñas, cuya asociacion constituye probablemente los cuerpos simples;

VIBRACIONES en las moléculas de los sólidos; VIBRACIONES y TRASLACIONES en las de los líquidos; VIBRACIONES, ROTACIONES y TRASLACIONES en las de los gases; movimientos todos procedentes de reserva especial de fuerzas vivas propias de los elementos mismos, y dependientes de la estructura de sus partes características, en cuanto se hallan constituidas por partes infinitamente más pequeñas de MATERIA ETÉREA, ó análoga;

El calor de las reacciones es la MEDIDA de los trabajos físicos y químicos durante ellas realizados;

Tendencia á aquella combinacion en que el desarrollo de calor sea un máximo;

El orígen del calor químico está en las transformaciones de los movimientos moleculares, ó en los cambios de disposicion relativa de las moléculas, ó en las pérdidas de fuerza viva al precipitarse sustancias heterogéneas unas contra otras en las combinaciones.

Como en mecánica, determinados un estado primitivo de un sistema y un estado final, la suma de los trabajos necesarios para el tránsito del uno al otro es siempre la misma, sea la que quiera la ruta que se siga; así, en calorimetría química, la cantidad de calor desprendida ó absorbida en una reaccion, depende de los estados inicial y final del sistema; y la cantidad de calor de una transformacion química es una CONSTANTE, como el peso de sus elementos.

Berthelot parece no considerar al éter como continuo, puesto que en varios pasajes se refiere á sus partes componentes.

Independientemente de la suerte que á esta teoría esté reservada en lo porvenir, se ve que el sistema atomístico de los griegos se ha evolucionado considerablemente en este siglo y especialmente en las manos de Berthelot.



MORO EN ORACION, copia de un cuadro de Fortuny

NOTICIAS GEOGRAFICAS

De algun tiempo á esta parte, parece hallarse nuestro planeta en un período de trabajosa elaboracion subterránea, arrojando de sus entrañas copiosas y abrasadoras masas incandescentes, tan pronto contra un punto como contra otro de la débil corteza sobre la cual vivimos y pasamos nuestras alegrías y tristezas. Oscilaciones terroríficas aquí, volcanes terrestres lanzando lava y vapores allí, otros submarinos que agitan las olas de un modo desusado, vomitando inmensas cantidades de azufre, hidrógeno y otros gases que en parte se condensan en la superficie como espesa y gelatinosa capa, y en parte amenazan asfixiar á cuantos se hallan cerca, como estuvo á punto de suceder mes y medio atrás á toda una poblacion en la isla de Chio, en el Asia Menor, donde tambien surgieron del seno de las olas algunos nuevos islotes á guisa de gigantescas burbujas de la costra terráquea.

Aun no hace mucho tiempo que la tripulacion de un buque norte-americano descubrió una isla recien aparecida entre los archipiélagos filipino y aleutieno; y segun ha hecho público el capitan Robson del vapor inglés *Jesmond*, acaba de descubrir otra isla nueva en el Atlántico, á 200 millas de la de Madera, cosa muy posible por cuanto tambien en Fayal (Azores) hubo el 9 del mes de mayo anterior un terremoto que duró una hora y destruyó varias iglesias y otros edificios públicos y privados. En la isla descubierta por el citado capitan en su viaje de Messina á Nueva Orleans, encontró este marino restos de murallas, espadas de bronce, aros, martillos, figuras de aves y otras, dos cabezas esculpidas de piedra, dos urnas funerarias con restos humanos y hasta una momia bien conservada en un ataud de piedra, existiendo una semejanza notable entre todos estos objetos y los análogos que se encuentran en Egipto. Cree el capitan Robson, que esta isla resucitada, acaso forme parte de una vasta cordillera y de un continente sepultados en las olas por una erupcion volcánica en una época de la cual nadie tiene noticia. El capitan Robson se propone regalar los mencionados objetos al Museo Británico, á su vuelta á Inglaterra.

En cambio ha ocurrido recientemente un fenómeno muy distinto, pero no ménos curioso, en Tejas, á 20 millas al Sur de Marshall, donde ardia, desde la guerra de secesion, una inmensa capa de carbon mineral debajo de tierra. Ahora se ha hundido de repente la delgada costra de tierra que la cubria, abriéndose allí un abismo sin fondo en apariencia, el cual engulle todas las aguas que antes constituian el rio Sabine, y que á consecuencia de esto ha dejado de existir. El estruendo que producen las aguas al precipitarse en la horrible sima se oye á grandísima distancia.

* * *

Hace algun tiempo que se viene notando una alteracion bastante marcada en el nivel de los terrenos en las montañas del Jura.—El geólogo M. Girardot ha hecho observar que ciertos pueblos que no se veian unos á otros á principios del siglo y áun hace treinta ó cuarenta años, hoy se ven mutuamente, habiéndose empezado por distinguir desde unos los tejados de los otros, y luégo los edificios enteros.

Tan importantes cambios datan sólo de unos diez años.

* * *

En Dinamarca se ha formado el proyecto de establecer al través del Océano una línea telegráfica submarina que enlace entre sí la isla de Seeland, las de Feroe, la de Islandia, Groenlandia y el Canadá, terminando en Quebec. Esta línea tendrá por principal objeto el de facilitar las comunicaciones telegráficas referentes á las noticias meteorológicas, que en Europa adolecen de cierta inexactitud por falta de observaciones en el meridiano de Islandia.

* * *

La noble mision de los monjes del monte de San Bernardo, que, como nadie ignora, se consagran á salvar viajeros al través de las nieves de los Alpes, será dentro de poco supérflua, á causa de la inauguracion del ferro-carril del San Gotardo, por cuya vía se abandonará sin duda la de la montaña.

NOTICIAS VARIAS

El *New-York Herald* refiere una desgracia bastante singular, cuasada por la electricidad en una fábrica de harinas de Pittsburg, el 21 de febrero último. La fábrica está alumbrada por diez y seis lámparas alimentadas por una sola máquina eléctrica. Los aprendices ocupados en el establecimiento habian causado ya algunos disgustos por entretenerse en hacer experimentos peligrosos con la máquina generatriz, y para impedirlos en lo sucesivo, se habia puesto alrededor de dicha máquina una valla de cuatro piés de altura, y además un vigilante encargado de alejar de allí á los muchachos.—A la una de la madrugada del citado dia, un operario cogió una linterna y se acercó á un reloj inmediato á la máquina para ver la hora; en seguida se arrimó á ésta poniéndose de codos sobre la balaustrada. Segun parece, el maquinista, que se ocupaba en hacer algunas pruebas, habia tendido un hilo conductor desde la máquina hasta uno de los otros conductores y á lo largo de la parte inferior de la valla. Lo cierto fué que cuando el operario se apoyó en la balaustrada, dió una vuelta sobre sí mismo, lanzó un grito, cayó en brazos del maquinista que estaba detrás de él, y espiró al punto. Se supone que al ponerse de codos sobre la balaustrada, tocó el hilo con la lámpara que llevaba en la mano, cerrando así el circuito con su cuerpo y la tierra. Una mancha lívida que rodeaba la garganta, y un largo surco que iba desde el muslo izquierdo hasta el tobillo, marcaban el camino seguido por la corriente. El infeliz obrero no quedó con las facciones descompuestas, sino que parecia profundamente dormido.

Como para alimentar diez y seis lámparas no se necesita una tension mayor de 800 ó 900 volts, la desgracia que dejamos relatada demuestra que no se puede manipular con corrientes de tension próxima á 1000 volts sin tomar precauciones especiales para el aislamiento de los conductores, cuidando de ponerlos fuera del alcance de los distraidos ó de los mal intencionados. Estas precauciones, añade el *Electricien*, son mucho más necesarias para el trasporte de la fuerza á grandes distancias, porque la tendencia general, conforme con los principios económicos, es la de hacer uso de tensiones muy fuertes.

* * *

En 1850, observó Faraday que dos trozos de hielo fuertemente comprimidos uno contra otro, se sueldan en breve formando un conjunto homogéneo; pero aquel físico consideró esta soldadura como una propiedad especial del hielo, y todavía se enseña su teoría en las cátedras de física. M. Spring ha reconocido últimamente que sucede lo propio con los cuerpos más diversos, cuando se los somete á presiones considerables. Ha cogido polvos finos, los ha sometido en moldes de acero á presiones que variaban entre 2000 y 7000 atmósferas, y en tales condiciones la limadura de hierro se trasforma en un bloque sólido, en el que no se nota con el microscopio el menor indicio de granulacion. A 5,000 atmósferas el plomo pasa al estado líquido y el zinc da bloques de estructura cristalizada. Es inútil encarecer el gran partido que se puede sacar de esta invencion, por ejemplo, para moldear el metal sin reducirlo á fusion.

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 2 DE JULIO DE 1882 — NUM. 27

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

¡QUE ASCO!... cuadro de Ottomar Hendschel

ADVERTENCIA

El feliz é importante acontecimiento que no há muchos dias han celebrado tres naciones europeas, LA INAUGURACION DE LA VÍA FÉRREA DEL SAN GOTARDO, nos ha inducido á consagrarle exclusivamente un *Suplemento* de ocho páginas, que recibirán nuestros suscritores adjunto á este número en vez de la acostumbrada lámina suelta, creyendo que nos agradecerán esta sustitucion, atendida la justa causa que la ha aconsejado. El distinguido dibujante, Sr. Pellicer, nos ha procurado apuntes tomados sobre el terreno, que aumentan considerablemente la importancia del citado suplemento.

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Las mil y una noches; no habla de otra cosa el público madrileño que frecuenta los teatros, y si son tantas como las que el título indica las noches que se ponga en escena, podrá dar el Sr. Ducazcal por bien empleados los engorros y molestias propios de estos espectáculos, amen de algunos viajes á Paris y unos veinte mil durejos que poco más ó ménos le viene á costar el espectáculo. La obra ha gustado extraordinariamente, y no por la letra, ni por la música, que si la primera es insípida y desgraciada, es la segunda vulgar y trivial en exceso: ha gustado por el aparato, llevándose la palma los perros disfrazados de fieras y las jaurías de los que al natural persiguen á los primeros, en la gran escena de la cacería, última del acto segundo.

Al caer el telon resonaron aplausos estrepitosos. Se adelantó un actor vestido de salvaje y dijo así:

—La obra que tenemos el honor de representar...

—¡Los perros!... ¡Los perros!... gritó el público.

Y no hubo más remedio: los inteligentes animales salieron á recibir la ovacion de los espectadores y agradecieron los aplausos, no con cortesías y sonrisas, sino meneando la cola.

En el nuevo *Teatro de Recoletos* se ha puesto un cuadro lírico titulado *El paje de la duquesa*, que áun careciendo el libro de interés, ostenta piezas de música debidas al maestro Llanos, preciosas y delicadas.

La célebre Marini empieza á dar hoy una serie de funciones en el *Buen Retiro* de Barcelona. Nos ocuparemos más extensamente de la egregia actriz, que es una de las más legítimas glorias del teatro contemporáneo. — Ayer debutó en *Novedades* la compañía cómica de Mario y la Alvarez Tubau. Ya era tiempo de que los teatros veraniegos de la ciudad condal ofrecieran á los amantes del arte espectáculos dignos de la importancia de Barcelona.

La Galletti ha dado dos representaciones en el *dal Verme* de Milan. Formaban parte del público todas las eminencias del arte lírico que se encuentran accidentalmente en aquella ciudad, y aunque las facultades vocales de la célebre cantante han decaido mucho, puede decirse de ella que «quien tuvo y retuvo...» sobre todo al poner de relieve los efectos que matizan las obras de su escogido repertorio.

Una compatricia nuestra, la señorita Vazquez, ha comenzado la carrera en el *Teatro de Rovigo*, con tanta fortuna, que se cree que el año próximo cantará en Milan.

El *Balbo* de Turin ha inaugurado su temporada veraniega con la ópera bufa *Il caporal Fracasso* del maestro Camerano, estrenada tiempo atrás en Lodi; pero aunque la partitura es más que regular, el libro es tan malo, tan vituperable, tan incongruente, que la obra se ha ido á pique.—Mejor suerte ha tenido la ópera nueva del maestro Scontrino *Il sortilegio*, puesta en escena en el *Teatro Alfieri* de la capital del Piamonte. El autor fué llamado diez y siete veces á la escena y á instancias del público tuvieron que ser repetidas varias piezas, entre ellas una serenata y un *duetto* amoroso. No todo han de ser desastres en la tan asendereada escena italiana.

En la *Commenda* de Milan se ha estrenado un nuevo drama titulado *Il re dei Bari*, basado en una novela francesa, como todos los que se dan en aquel teatro de algun tiempo á esta parte. De una excelente novela de Delpit titulada *Le père de Martial*, está sacado el drama *Il figlio de Marziale*, tan sin conciencia refundido, que el público de la *Arena nazionale* de Florencia lo recibió con una tremenda silba. Este desastre ha suscitado una cuestion legal: no hay duda que las obras extranjeras que pasan á ser del dominio del público, por haber omitido sus autores ciertos requisitos legales, pueden ser por el público aprovechadas; pero, ¿hay derecho, llevándolas del libro á la escena, para mutilarlas y alterarlas, en detrimento del buen nombre de sus autores? La ley escrita no ha previsto este caso; pero la ley moral condena irrevocablemente á los plagiarios sin conciencia.

Alejandro Stadtfeld era un compositor de precoz talento que falleció en 1853 en los albores de su carrera, pues contaba únicamente la edad de 27 años. Entre sus ensayos dejó una ópera titulada *Hamlet* de la cual solo se conocian algunos fragmentos; pero gracias á la honrosa solicitud del maestro de capilla del Gran Duque de Weimar, M. Eduardo Lassen, ha sido puesta en escena en el *Teatro de la Corte* de aquella ciudad, cuyo público pasa por ser uno de los más inteligentes de Alemania. La representacion de esta obra, á los treinta años de la muerte de su jóven autor, ha sido un verdadero acontecimiento. Muchas de las bellas páginas de la partitura provocaron indecible entusiasmo, y más de una lágrima consagrada á la memoria del malogrado compositor, avaloró el precio de los aplausos tributados á una esperanza marchita.

En el *Teatro Kroll* de Berlin se está ensayando la ópera *Diana de Solange*, debida al duque Ernesto de Sajonia Coburgo.

Nada ménos que ocho mil coristas tomarán parte en el gran festival que debe celebrarse en Hamburgo á principios del próximo agosto.

Verdi anda atareado con una refundicion de su *Don Cárlo*, habiéndose dirigido al director del *Teatro de la Corte* de Viena para que le proporcionara un autor que le escriba un nuevo libreto. La intendencia general ha confiado este encargo al poeta Hermann de Lohner.

Prosigue con gran actividad en San Petersburgo la reorganizacion del teatro lírico nacional. En aquel país, donde el arte constituye uno de los ramos de la administracion pública, háse abierto un crédito de un millon de rublos para la adquisicion de trajes y aparato escénico. Se inaugurará la temporada con la ópera *La vida por el Czar* de Glinka.

Rubinstein, el rey del piano, segun dicen algunos periódicos alemanes, piensa abandonar la carrera de concertista para consagrarse exclusivamente á la de compositor. ¡Coronen su frente genial en esta nueva revelacion de su talento, los lauros que ha conseguido en todo el mundo, con su pasmosa ejecucion, cuantas veces sus dedos han acariciado las teclas del piano!

Por un momento se han cernido negras y pavorosas nubes sobre *Covent Garden*, nacidas de ciertas diferencias desagradables entre el empresario Mr. Gye y algunos artistas. Por fortuna todo ha concluido buenamente, pero no sin llenarse bastantes hojas de papel sellado. Tras de las *Bodas de Figaro*, en que obtuvo la Lucca un ruidoso triunfo, se ha puesto *Il Profeta* y *Fra Diavolo*. La atencion del público fijábase en la ópera *Velleda*, cuyo estreno estaba señalado para ayer. De esta produccion nos ocuparemos en la próxima revista.

El acontecimiento de la semana ha sido la representacion de *Tristan é Isolda* de Wagner en el *Teatro Drury Lane*. Esta obra, empezada en 1857 y concluida dos años más tarde, es la que inauguró la última evolucion del ilustre maestro, y ofrece sorprendente interés dramático, al paso que abunda en efectos musicales verdaderamente grandiosos: la obra, dirigida por Richter y cantada por la Rosa Sucher y el tenor Winkelmann, artistas que adoran en Wagner, ha tenido una interpretacion admirable.

Innumerables conciertos se han dado en la gran metrópoli inglesa, distinguiéndose el que ha dirigido Arditi, recien llegado de América cubierto de laureles.

La Ristori es esperada en Lóndres, donde dará una série de representaciones.

En Paris, nada, ni un mal estreno. Muchos preparativos y no pocos bombos á buena cuenta de la próxima temporada de otoño.

Los más aplaudidos artistas se dirigen á las estaciones balnearias, donde se reune la flor y nata de la buena sociedad francesa. La Judit debe dar una funcion en Vichy y otra en Aix-les-Bains, percibiendo 5,000 francos por funcion. A los mismos puntos debe ir la infatigable Sarah Bernhardt: ésta percibirá doble cantidad, ó sean 10,000 francos por funcion.

¡Baños de oro! J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

¡QUE ASCO!.. Cuadro de Ottomar Hendochel

Un repugnante insecto ha escogido para su paseo el blanco traje de una elegante jóven. Un cortés anciano se dispone á hacer presa del invasor con pulcritud suma. La niña, inmóvil, se entera de la operacion con ojos azorados, y su quitasol y libro, tirados por el suelo, demuestran su estremecimiento al apercibirse de la irrespetuosa conducta de la oruga. Esta escena, trivialísima si se quiere, forma el asunto del cuadro que reproducimos, por medio del cual ha demostrado su autor que el idilio se presta como la epopeya á las manifestaciones del genio. El jardin en que tiene lugar la escena es precioso y los personajes del primer término del cuadro, son una maravilla de naturalidad y de buen gusto. El todo es un selecto ejemplo de aquella difícil facilidad que lo mismo se puede aplicar á la literatura que á las bellas artes.

FELICITACION DE AÑO NUEVO, cuadro de J. R. Wehle

Entre las varias formas establecidas por la costumbre para significarse las gentes el aprecio que se profesan, ninguna tan generalizada como el presente de un ramillete de flores. Cierto que la atencion reviste en este caso una apariencia agradable y hasta poética; pero llevada á la exageracion, como ocurre con frecuencia entre gentes de buen tono, puede degenerar en inexplicable locura. No es sino muy comun pagarse por una simple flor lo que no consumiria de pan una familia numerosa y hambrienta; como tambien que un ramillete que al tercer dia aumenta el monton de la basura, haya costado una suma que bastase para hacer renacer la esperanza en el hogar de la atribulada viuda. No dictariamos, ciertamente, leyes suntuarias represivas, pues opinamos que en buena economía el lujo de los ricos constituye una gran parte de la fortuna de los pobres; pero áun el lujo mismo debe acomodarse á las sanas exigencias del sentido comun y hasta las formas que toma deben armonizarse con las condiciones del que da y del que recibe. Así, por ejemplo, si nos figuramos, como es fácil, que el galan maduro de nuestro cuadro llama á la puerta de alguna damisela á la moda ó encopetada cortesana, de aquellas que no desconocieron por cierto nuestros abuelos, la figura única de la composicion adquiere la aparencia de un viejo verde ó de un pretendiente sin títulos personales. Hace bien en llamar quedo á la puerta: el golpecito discreto de sus rugosas manos es la tarjeta con que hace presente la inoportunidad de su presencia.

EL COLUMPIO, dibujo de J. R. Wehle

Dos lindas criaturas se entregan con pasion á ese juego ó ejercicio, tan generalizado como poco merecedor de serlo. Despues de producir no pocas veces un incómodo mareo, tiene la cosa sus peligros, que la experiencia se encarga de manifestar con harta rudeza. Las dos niñas de nuestro dibujo demuestran su completa confianza en el sencillo aparato que las sostiene: á ser nosotros sus padres, procurariamos distraerlas de ese juego, mayormente cuando existen varios de ellos tan agradables, más higiénicos y ménos ocasionados á lamentables percances.

ESTATUA DE ALBERTO MAGNO, en Lauingen, por F. Miller

La pequeña ciudad de Lauingen (Alemania) ha erigido há poco tiempo el bello monumento que representa nuestro grabado en honor del célebre filósofo escolástico de la Edad media, Alberto Bollstaedt, nacido en aquella en 1193 y apellidado el Grande por la extension de sus conocimientos.

Oriundo de condal familia, hizo sus primeros estudios en Padua, donde á la sazon florecia el de las ciencias naturales. En 1221 entró en la órden de benedictinos, de la cual llegó á ser provincial y enseñó filosofía en Paris y luégo en Colonia. En 1260 fué nombrado obispo de Ratisbona, donde reorganizó y moralizó el clero de la diócesis que, así como la administracion, estaba relajadísimo; pero á los tres años hizo renuncia de aquel cargo para retirarse á Colonia y consagrarse exclusivamente al estudio de las ciencias hasta su muerte acaecida en 1280.

Alberto el Grande poseyó todas las ciencias que se cultivaban en su época; la reputacion que le daban sus vastísimos conocimientos era tal, que muchos le tuvieron por mágico, y más especialmente la poblacion rural de Francia, que aún consulta los libros de brujería llamados el *Grande* y *el Pequeño Alberto*, falsamente atribuidos á aquel sábio. Su principal mérito consistió en haber dado á conocer y comentado las obras de Aristóteles, la mayor parte ignoradas hacia siglos. Tuvo muchos discípulos, entre los cuales se cuenta el célebre Santo Tomás de Aquino.

LA TEMPESTAD SE VIENE ENCIMA, escultura en bronce por Rafael Belliazzi

Es muy cómodo apetecer la estacion de los frios y de las lluvias cuando el interesado reside en un confortable salon, bien calefaccionado, alfombrado tupidamente, muy ajustado de balcones, con butacas, que invitan á dormitar, un buen refrigerio que ayuda á pasar el tiempo, y un legítimo habano que entre sus espirales de humo se lleve nuestras elucubraciones. Cambiemos, empero, el cuadro, y coloquémonos en el lugar de las dos infelices criaturas que tan hábilmente ha esculpido Belliazzi, y nuestra opinion acerca de las estaciones, se modificará esencialmente. Hélas allí... ¡Pobrecitas! Distantes del mísero hogar cuyo frio ha de mitigar la exigua porcion de leña que han recogido, apénas abrigado su endeble cuerpo que tirita de frio, azotado el rostro por el vendaval helado, y amenazadas de ser envueltas en un diluvio de agua, ¿cómo no han de suspirar por aquella estacion en que Dios sonrie á los pobres, colmándoles de sol, de frutos y de flores? La difícil situacion de esas niñas las hace interesantes á los ojos del más egoista: el escultor toca una cuerda sensible; si esta vibra, su triunfo está asegurado. Por nuestra parte se lo concedemos sin reparo alguno: ha hecho una verdadera obra de arte.

EL SECRETO DE OMNISCIO

Oí de pronto un extraño rumor de pasos precipitados que se acercaban, y un golpe rudo, seco, estridente, sonó en la puerta de mi habitacion, estremeciéndome. Al mismo tiempo una voz angustiada decia:

—Defiéndame V. caballero.

Me lancé á la puerta y abrí.

Un hombre se precipitó en mi cuarto, con tal ímpetu, que su choque estuvo á punto de derribarme. Apénas puso los piés en el interior, volvióse el desconocido hácia la puerta; echó la llave y se la guardó despues en el bolsillo; luégo arrastrando un

pesado mueble lo colocó en aquel sitio á manera de barricada.

Un profundo suspiro, un suspiro de satisfaccion, de bienestar, se escapó entónces de su pecho, y extendiendo la mano estrujó una de las mias, murmurando con indescriptible acento:

—¡Gracias!..... ¡Me ha salvado V.!.....

***

¿Quién era aquel hombre?.... ¿Qué peligro le amenazaba?..... Tal sorpresa me produjo su inesperada irrupcion en mi gabinete, que permanecí un breve rato sobrecogido y sin acertar á dirigirle la palabra.

La hora avanzada de la noche, el terror de que mi improvisado huésped se hallaba poseido, sus palabras, su aspecto, todo contribuia á hacer más difícil y anómala mi situacion.

Pasado un breve instante, y cuando, más tranquilo mi ánimo, dirigí una mirada investigadora sobre el que tan inopinadamente venia á turbar mi reposo, mi sorpresa,—con vergüenza lo digo,—se trocó en un profundo miedo. Temí haber sido víctima de un grosero ardid y hallarme frente á frente, encerrado con un ladron.

El desconocido, que por primera vez habia visto aquella misma mañana en el comedor de la fonda, se presentaba en aquel instante en mi cuarto, medio desnudo, y llevando sobre sí las señales de haber sostenido una lucha horrible. Su camisa estaba desgarrada por varios sitios y dejaba al descubierto el cerdoso pecho, que ruidosamente se levantaba y deprimia, agitado por una respiracion breve y entrecortada; su cabeza oulótrica, semejaba un intrincado bosque; sus ojos fosforescentes resaltaban como dos puntos de fuego en medio de la palidez de aquel semblante donde una angustia mortal se retrataba, y por último, su cuerpo todo se retorcia presa de horrible estremecimiento.

Dominando mis temores, luchando entre la compasion y las dudas que aquel sujeto me inspiraba,

—Cálmese V.—le dije.—Nadie se atreverá á hacerle daño.

Con ademan rápido me impuso silencio, á la vez que aproximándose á la puerta y aplicando el oido á una hendidura exclamaba con acento apénas perceptible:

—Cállese V.; no quiero que nos oiga..... ¿Estará ahí todavía?..... ¿V. cree que estará ahí?

—¿Pero quién?.....

—¡Mi verdugo!..... Ese maldito yankee que me persigue, y que ha jurado exterminarme..... ¿Oye V. algo?.....

—Al parecer, todo el mundo duerme en la fonda; no se oye nada.

—¡Duermen!..... Acaso él dormirá el último sueño!..... Yo creo que lo he matado!.... Sí, caballero; hemos luchado como fieras, en los pasillos, en medio de la oscuridad. El tiene un brazo de hierro, pero yo tenia mi puñal y sé esgrimirlo.....

Y en efecto, su mano convulsa enarbolaba en aquel instante sobre mi cabeza un largo y afilado puñal, que en mi aturdimiento no habia notado al principio, y en cuya brillante hoja mi vista deslumbrada creyó descubrir, no sin profundo espanto, rojizas manchas de un repugnante aspecto.

Aquella terrible arma me anonadó, y las palabras de aquel hombre me impresionaron de tal modo, que una oleada de sudor frio inundó instantáneamente todo mi cuerpo.

—Si V. quiere,—le dije,—articulando apénas mis palabras,—yo saldré, recorreré toda la fonda, y muerto ó vivo haré que desaparezca su perseguidor.....

—Deme V. la llave de la puerta y separemos este mueble que intercepta el paso.

Arrojóse á mí, impidiéndome que realizara mi propósito, y empujándome suavemente hácia una butaca, exclamó:

—¡De ningun modo!..... Si lo he matado, yo responderé de ese asesinato; pero, si vive, no quiero sufrir una vez más el horrible martirio de su presencia. ¡Mil muertes ántes de contemplar el odioso aspecto de esa furia, que es mi condenacion!

Son las dos de la mañana,—añadió mirando el reloj colocado en el testero del gabinete;—sea V. bueno hasta el fin, y permítame permanecer á su lado hasta que venga el dia..... La noche me espanta, porque la noche encubre siempre á mi enemigo, que busca sus sombras para robarme y martirizarme..... Perdóneme V. este mal rato que le proporciono, y compadézcase del hombre más desgraciado de la tierra.

Aquel lenguaje humilde y mesurado me tranquilizó, y las dos brillantes lágrimas que aparecieron en sus ojos al pronunciar las últimas palabras, me conmovieron. Su acento al presente era dulce, y su actitud, más que el reposo, denunciaba un abatimiento profundo.

Le dí una de mis batas para que cubriese su desnudez, y, envolviéndome en otra, me dispuse á oir, lleno de una gran curiosidad, el relato que sin duda iba á hacerme de sus desventuras y de los motivos que tan extrañamente lo habian impulsado á penetrar en mi domicilio.

La duda, no obstante, me atormentaba; de cuando en cuando, instintivamente, sin poder reprimirme, dirigia la vista hácia el puñal que habia puesto sobre la mesa y al alcance de su mano.

La originalísima manera que aquel hombre habia tenido de presentarse en mi cuarto, no era en verdad muy á propósito para tranquilizarme.

***

—Las especiales circunstancias que nos rodean, —dijo despues de un instante de meditacion,—me obligan á prescindir para con V. de esas vanas fórmulas impuestas por la hipócrita cortesanía del mundo. Para justificar en esta ocasion mi conducta, por anómala que parezca, y no presentarme ante V. como un vulgar asesino, necesito ser claro hasta la inmodestia. Si yo le dijese que soy un facultativo adocenado y un ingeniero de última fila, mentiria, sin que además lograse hacer comprender á V. la fuerza de la pasion que me arrastra, fuerza tan incontrastable, pasion tan sagrada y al mismo tiempo tan invencible, que indudablemente disculpa todos mis actos, por punibles que parezcan..... ¿Tiene V. cigarros?

Le presenté una caja de *conchas*, y la rechazó.

—Quiero pitillos,—dijo.

Saqué los pitillos, y él se puso á fumar con verdadera rabia.

—Tengo 55 años—prosiguió diciendo el desconocido.—Desde los 10 hasta los 20, no hice más que estudiar, como estudian todos los colegiales; prendiendo con alfileres los escasos conocimientos que con mil trabajos logran adquirir; pero desde los 20, hasta hoy, ni un solo dia he dejado de sorprender una idea nueva, un nuevo conocimiento, un nuevo secreto de la ciencia, grabándolo profundamente en mi memoria y en mi corazon. No he ansiado nunca, honores ni riquezas, y jamás he tenido más que un sólo amor; el amor á la sabiduría. Incansable mi espíritu en el trabajo del estudio, lento y laborioso al principio, embriagador despues, nada he perdonado de cuanto pudiera conducirme al logro de esta aspiracion, única de mi vida..... El amor á la ciencia no se explica, ni es posible comprenderlo, si no se siente..... Es una debilidad, pero una debilidad sublime; es un egoismo; pero un egoismo santo. Es el amor á la humanidad..... Pues bien; yo he profesado y profeso este amor con verdadero frenesí y le he sacrificado mi fortuna, mi porvenir, mi salud, todo cuanto poseia.... En cambio, caballero, hoy puedo decir que soy omnísofo en la verdadera acepcion de la palabra, y acaso el único que con incontrastable derecho pueda vanagloriarse de dominar la omnisofía, mi sola religion.....

Yo quedé estupefacto, oyendo estas frases, cuya loca audacia denunciaba, ó un monstruo de vanidad impudentemente corrompido, ó un hombre sublime, cuya grandeza lo ponia muy sobre el nivel de los prejuicios y de las pequeñeces sociales.

Pero mi acompañante estaba impasible, fumándose mis cigarros con una precipitacion que pudiera llamarse voracidad.

***

Hizo una ligera pausa; levantóse de la butaca; dió un par de vueltas por el cuarto, escuchó un instante á la puerta, sentóse de nuevo y continuó:

—Sin este exordio, que indudablemente habrá causado en V. honda sorpresa, me seria imposible inculcar en su ánimo la idea de mis sufrimientos actuales, y de la horrible lucha que sostengo.

Esta sed inagotable de sabiduría que consume mi espíritu, la imperfeccion de que adolecen cuantos sistemas de conocimientos se poseen, la vislumbre de un nuevo Paraíso ganado para la humanidad de igual manera que se perdió el primero, todo, repito, me ha impulsado en busca de la fatal manzana.....

Para ello, he puesto á contribucion todas las ciencias, porque todas las creo igualmente necesarias, ó mejor dicho, todas me parece que han de resolverse en una, la ciencia de la humanidad que pudiera llamarse, acaso, lo absoluto....

He leido, he viajado, he controvertido, y de mis lecturas, de mis viajes, de mis controversias, he deducido la posibilidad de esta aspiracion que me anima, posibilidad que tiene por base un trabajo inmenso, un trabajo de siglos, que abre más ancho campo á las investigaciones humanas.

A este trabajo han contribuido y contribuyen todos aquellos que desde la infancia del mundo se han dedicado á proporcionar medios de progreso y de perfeccionamiento á la sociedad..... Cada inventor ha sido un sacerdote de esa religion, sacerdote coronado con la palma del martirio..... Yo tambien tengo mis inventos; yo tambien soy mártir.....

***

Yo estaba dominado, anonadado, por aquel torrente de palabras, por aquellas incomprensibles teorías, por el entusiasmo de aquel hombre, cuya exaltacion crecia por momentos, haciendo lucir en su mirada un extraño fulgor, cuyos reflejos me envolvian.

De esta abstraccion profunda, de esta especie de hipnalismo en que me sumiera aquel hombre extraordinario, me sacó de pronto, llenándome de indescriptible terror, un prolongado suspiro que partia de la habitacion próxima; suspiro doloroso, ahogado, profundo, que tenia algo de sobrenatural.

Me puse de pié, temblando, y mi compañero de vigilia, no ménos sobrecogido que yo, con el semblante cubierto de cadavérica palidez, con las convulsas manos extendidas, como si suplicara mi asistencia, imitó mi accion, abandonando tambien la butaca.

Dí un paso hácia la puerta, pero el desconocido se interpuso rápidamente y me detuvo.

—¡Por el amor de Dios!—me dijo.—¿Qué va V. á hacer?.....

—Es necesario saber que ha sucedido.

—Yo lo sé; yo se lo diré todo, pero áun no es tiempo..... Además, tengo la llave y no se la entregaré..... Deje V. que pase la noche..... ¡Oh!..... La noche es horrible, espantosa!.....

—Sin embargo,—insistí,—si hay un herido, es indispensable socorrerlo y buscar al criminal para castigarlo.....

Apénas hube pronunciado estas palabras, los huesos de mis brazos crugieron sacudidos por las garras de hierro de aquella fiera, cuyos ojos dejaron escapar siniestros relámpagos y cuyo semblante tiñeron purpúreas tintas provocadas por el furor.

—No abrirá V.,—me dijo.—Antes lo mataré.

Caí desplomado en la butaca, y él, tomando nuevamente asiento en la suya, dispúsose á reanudar el interrumpido relato, ya repuesto de la fuerte emocion que momentos ántes experimentara.

***

—La facultad de inventar,—prosiguió diciendo,—es uno de los rasgos que distinguen al hombre de la bestia; y gracias á esa facultad, aquel ha aumentado sus goces, ha mejorado sus costumbres, ha conseguido ese estado de perfeccion relativa que se llama civilizacion. Gracias tambien á la misma, la civilizacion perfeccionada conducirá al hombre hácia ese nuevo Paraíso que yo he soñado y cuya existencia es indudable.

Antes de contribuir con mi grano de arena á esta obra de dioses, más que de hombres, he estudiado en las fuentes más puras la historia de los inventos y las vicisitudes con que han tenido que luchar todos los inventores.

Tres mil años ántes de la era cristiana, los hombres no conocian áun el uso de los metales; sus instrumentos y sus armas, eran de piedra, de conchas, de huesos de animales terrestres y de espinas de pescado.

Hace 5,000 años, se comenzó á emplear el bronce; pero la conquista más grande, realizada en el trascurso de los siglos, ha sido el descubrimiento del hierro. En él ha encontrado la humanidad sus más poderosos recursos, y este metal precioso, mucho más precioso que el oro, ha sido la más sólida base del progreso.

La civilizacion, como el sol, nace en el Oriente. Cuna de la humanidad, el Asia ha sido tambien el tabernáculo donde en un principió estuvo encerrada la sabiduría; pero la luz de los conocimientos vibra en oleadas como la de los cielos; tiene su orto y su ocaso; ayer resplandeció en el Asia, hoy refleja en Europa y tiene su zenit en América; mañana iluminará nuevamente los campos donde nació. Esta renovacion constante del progreso es una ley tan fatal como la de la atraccion.

Prescindiendo, pues, de los inventos primitivos, tenemos que la brújula fué conocida en China desde el año 2602 ántes de Jesucristo, y la seda desde el 2400. Diez siglos antes de la Era cristiana, el mismo pueblo conoció el gnomon, los almanaques, las campanas, la operacion de la acupuntura, y posteriormente, el papel de seda, la porcelana y la imprenta.

Hace 35 siglos, los tirios fabricaban el vidrio y



FELICITACION DE AÑO NUEVO, cuadro de J. R. Wehle



EL COLUMPIO, dibujo de J. R. Wehle

descubrieron la materia tintórea llamada púrpura. La pintura monocroma se encuentra ya en Corinto el año 840 ántes de la Era vulgar; el 718 Teodoro de Samos inventa el nivel y la escuadra; el 520 aparece el cuadrante solar, debido á Anaximenes de Mileto; el 325 descubrió Praxágoras la distincion entre las arterias y las venas; el 320 sorprendió Herófilo las funciones de los nervios, y el 310 Erasistrato los vasos quilíferos y los movimientos del corazon.

Las tapicerías comenzaron á fabricarse en Pérgamo el 321, y los relojes de agua en Egipto el 250.

A Ctesibius, mecánico de Alejandría, se deben los órganos hidráulicos, y á Arquímedes, el tornillo sin fin, los espejos ustorios, el areómetro y la polea móvil.

Hace 20 siglos Hiparco inventó el astrolabio y descubrió la precesion de los equinocios; Hieron de Alejandría, el sifon; y un romano concibió la idea de los primeros periódicos, las *Acta diurna*.

Despues de Jesucristo se han conocido sucesivamente, el sistema astronómico de Ptolomeo; la ballesta, nacida en el siglo IV; las campanas, cuya introduccion, si no invencion, se atribuye á Paulino de Campania, el año 400; los molinos de viento; el fuego griego, que en 670 descubrió Calímaco; el papel de algodon, que en 750 apareció en Constantinopla; el alcohol, encontrado por el árabe Rhazes en 824, y el reloj mecánico, debido á Gerbert, en 990.

Las armaduras de guerra y las notas musicales pertenecen al siglo XI; al XII el papel de tela; al XIII la pólvora de cañon, que se atribuye á Roger Bacon, á Schwartz, á Alberto el Grande y á los árabes granadinos. En el siglo XIV aparecen el arcabuz, la artillería, los morteros y el azogado de los espejos. En el XV, el antimonio, los relojes de bolsillo, los cañones de bronce, el grabado en hueco y la pintura al óleo, pues aunque conocida desde el siglo XII, fué perfeccionada por Van Eyck en 1415. A este mismo siglo pertenecen la imprenta tipográfica puesta en uso por Guttenberg, el grabado en acero y la carabina. En el siglo XVI aparecieron la bayoneta y el mosquete; el buque submarino, inventado por Sturmius; el sistema de Copérnico; el torno para hilar, debido á Furgen; la medida del arco del meridiano; el esmalte, inventado por Palissy; el péndulo por Galileo; el microscopio por Jansen; y la proyeccion de los mapas marinos por Mercator.

El siglo XVII es el siglo de oro de los conocimientos humanos. A él debemos la balanza hidrostática y el telescopio, y durante su curso, verificó Galileo la contrastacion científica del movimiento diurno de la tierra. Byrge inventó los logaritmos; Harvey descubrió la circulacion de la sangre; Kleper, las leyes del sistema del mundo; Van Drebbel, el termómetro; Snellius, las leyes de la refraccion, ó más verosímilmente, Descartes; Torricelli, el barómetro y la pesantez del aire; Pascal, la máquina de calcular y la prensa hidráulica; Otto de Guericke, la máquina pneumática y la máquina eléctrica; Newton, la teoría de la atraccion universal; Leibnitz, el cálculo diferencial y tal vez el integral, que se atribuye tambien á Bernouilli y á Newton; Papin, el vapor, el mecanismo fundamental de la máquina de vapor y la válvula de seguridad; Duquet, la hélice, aplicada á la propulsion de los buques, y por último, Savery construyó en este siglo la primera máquina de vapor que haya funcionado útilmente.

A la misma época pertenecen los sellos de correos, el resorte espiral de Huyghens para los relojes de bolsillo y la medida de la rapidez de la luz.

No es ménos fecundo que el precedente el siglo XVIII. Juan Muller descubrió el clisage; Diesbach el azul de Prusia; Bradley, el movimiento aparente de las estrellas fijas; Harrison, el reloj marino; Savery el heliómetro; Margroff, el azúcar de remolacha; Franklin, el para-rayos; Watt, la máquina de vapor de baja presion; Breysig, el panorama; Argant, la lámpara de cilindro; d'Arcon, la batería flotante insumergible; Montgolfier, el aereóstato; Puysegur, el magnetismo animal; Lebon, el alumbrado de gas; Artwrigh, el telar mecánico; Leblanc, la sosa artificial; Chappe, el telégrafo aéreo; Senefelder, la litografía; Volta, el galvanismo; Robert, la máquina para fabricar el papel sin fin; Howard, las cápsulas fulminantes; Jenner, la vacuna; y en fin, tambien pertenecen á esta época, la lámpara Carcel, los puentes de hierro suspendidos y la hilandera High.

A medida que las necesidades crecen, se ensanchan los conocimientos; hé aquí la razon de que nuestro siglo haya aumentado en asombrosa proporcion su caudal de inventos, de los cuales sólo citaré los más importantes. Desde 1801 á 1810, se inventó ó se descubrió la luz eléctrica y la lámpara de seguridad, por Humphry Davy; el alumbre artificial, por Chaptal; la locomotora de vapor, que más tarde, en 1830, perfeccionaron Seguin y Stephenson; la máquina de coser, por Enderson y Stone, que en 1846 perfeccionó Howe; el fusil de percusion, el hilado mecánico del lino y la tejedora de Jacquart. A la segunda década del siglo, pertenecen: la lámpara hidrostática de Girard; el yodo, descubierto por Courtois; el ácido esteárico, por Chevreul; la litotricia, por Gruithuysen; la auscultacion, aplicada á la medicina, por Laennec; la cromo-litografía, por Senefelder; el electro-magnetismo, por Œrsted; la telegrafía eléctrica, por Ampere; descubrimiento que Wheatstone logró perfeccionar en 1837, con el aparato que resuelve el problema.

Desde 1820 á 1840 aparecen: los faros lenticulares, debidos á Fresnel; el alcohómetro, á Gay-Lusac; la heliografía, á Niepce de Saint-Víctor y á Daguerre, que le dió su nombre; el aluminium, á Wæhler; la telefonía, á Sudre; el fusil de aguja, á Dreyse; la hidroterapia, á Priessnitz; la caldera tubular, á Seguin; la fotografía á Talbot; la pistola-revolver á Cott; la galvanoplastia, á Jacobí; el algodon-pólvora, á Schoenbein; el estereóscopo, á Wheatstone, y el cloroformo, á Soubeiran.

Posteriormente, Flourens descubrió las propiedades anestésicas del cloroformo; Stephenson, los puentes tubulares; Maynard, el colodion; Rhumkorff, el aparato de induccion; Caselli, el pantelégrafo; Lenoir, el motor de gas; Willeme, la fotoscultura; Bunsen y Kirchhoff, el análisis espectral; Chassepot, el fusil que lleva su nombre; Verchera de Reffije, segun unos, ó Schultz, segun otros, la ametralladora, y Dupuy de Lome, los buques acorazados, áun cuando en el siglo XVI existia en España una galera acorazada de plomo.

Al presente, hoy mismo, Edisson, Graham Bell, Vansan, Macgrégor.....

***

—¡Basta!.... ¡basta!....,—grité exasperado, sacudiendo aquella fascinacion extraña que por tanto tiempo me habia puesto bajo el dominio de aquel hombre inconcebible.—¡Basta de citas, caballero, y sepamos quién es V., qué rara coincidencia lo ha traido esta noche á mi cuarto, y de qué espantosa escena ha sido el autor, puesto que los gemidos se escuchan áun al otro lado de la puerta!

—Yo soy Omniscio. No tengo otro nombre. He venido huyendo del yankee, que quiere robarme mi secreto, y él es sin duda el que gime, herido por mí..... Desde Nueva-York ese odioso hombre me persigue, me acosa con una constancia de verdadero yankee y valiéndose de todos los recursos que le sugiere su infernal imaginacion. Su mirada ejerce en mi espíritu un poder sobrenatural. Apénas cae sobre mí, mi voluntad se anula, todo mi flúido nervioso se extingue, y entónces, soy una máquina completamente sometida á mi enemigo. Si en una de estas tremendas crisis me pregunta, contesto, librándole así el fruto de 35 años de estudios, de trabajos, de observacion constante, de experimentos no interrumpidos un sólo dia..... Por donde quiera que voy lo encuentro; despues de abandonar la América, lo he visto en Lóndres, en Aténas, en Paris, siempre sobre mis pasos; y últimamente, esta noche acechaba como un miserable á la puerta de mi habitacion.

—Pero ese secreto, que con tanto ahinco guarda V.....

—¡Ah!.... ¿Quiere V. que se lo diga?.... ¿Habré caido en la red que por todas partes me tiende mi enemigo?....

Hizo un movimiento para arrojarse sobre mí, y sus puños crispados me amenazaron.

Me apresuré á tranquilizarlo respecto á la intencion con que le dirigiera mi pregunta.

—He alcanzado un gran triunfo, caballero,—repuso cuando ya su ánimo habia recobrado la calma. —He resuelto el problema de la navegacion aérea. Como Nadar, La Landelle y Ponton d'Amecourt, creo que es preciso renunciar al globo, porque una máquina unida á un globo, es el movimiento asociado á la inmovilidad.

El aereóstato es un punto de partida vicioso, y miéntras no se abandone por completo, resultarán inútiles todos cuantos ensayos se realicen para disputar á las aves su reino.

Mr. Nadar propone, como órgano mecánico que sustituya con ventaja al globo, la hélice movida por el vapor; es decir, en vez del aereóstato, el helicóptero (hélice-ala), aparato nadador que pudiera elevarse y dirigirse en todos sentidos, por su propia fuerza; pero la automocion, en este caso, seria limitada, peligrosamente incompleta, porque el resorte motor pierde tension y muy en breve se inutiliza al poner la hélice en movimiento. Yo he imaginado sustituir este resorte con un flúido, cuya fuerza viva es incalculable y cuyo manantial no se agota nunca en la Naturaleza.....

—¿La electricidad?....—pregunté candorosamente, no sospechando la imprudencia que cometia.

Hubo un instante de silencio.

Omniscio me miraba fijamente con aquellos terribles ojos que querian escudriñar hasta lo más recóndito de mi pensamiento. Luégo abandonó su butaca, y yo, acobardado, le imité; pero no me dió lugar para que evitase su acometida. Sus manos de hierro aprisionaron mis muñecas; me zarandeó, me sacudió como una paja, descoyuntando todos mis miembros y con voz reconcentrada murmuró á mi oido:

—La electricidad, sí; pero no sabe V. cómo pienso emplearla, y ese es mi secreto. ¿Resultarán ciertas mis sospechas?... ¿Será V. un agente del yankee?... ¿Tratará V. de venderme?...

Yo protesté de tales dudas, pero inútilmente.

El furor de aquel hombre crecia por momentos, y con él se multiplicaban sus fuerzas.....

Dí voces, pedí auxilio..... Sonaron pasos en el exterior, y la puerta se estremeció á impulso de repetidos golpes.

—¡Abrid!.... ¡abrid!....—gritaban desde fuera.

—¡No puedo!—exclamé.—¡Pronto, que me mata!....

Los pasos se alejaron, y yo, desvanecida mi última esperanza, perdí el escaso vigor con que hasta entónces habia resistido á aquel energúmeno.

Lanzando una carcajada horrible, que más bien parecia un rugido, Omniscio me arrastró hácia la mesa donde habia dejado su puñal..... Su mano, enredada en mis cabellos, obligóme á permanecer de rodillas..... Levantó el arma fatal, y yo, cerré los ojos esperando el golpe..... ¡Instante supremo!

Pero los cristales de mi balcon, que daba á un jardin, cayeron con estrépito; crujieron, saltaron las maderas y á la vez que un hermoso rayo de luz matinal, cuatro hombres, uno de los cuales llevaba en la mano una camisa de fuerza, penetraron en la habitacion.

—¡Aquí está!—exclamaron.—Buena noche hemos tenido, buscándolo por todas partes.

Omniscio huyó á un ángulo del gabinete, donde, arrojándose al suelo, cubrióse la cabeza con la bata, como si de este modo quisiera ocultarse á sus perseguidores.

—¿Pero á quién ha herido?—pregunté.

—A un viajero que hemos encontrado desvanecido en la antesala.

A pesar de su obstinada resistencia, Omniscio quedó sólidamente asegurado. Entónces dejó de gritar sumiéndose en una resignacion estoica, pero al retirarlo de la estancia, volvió hácia mí su mirada suplicante, y con dulce voz me dijo:

—Líbreme V. de estos hombres que me martirizan y me arrebatan mis libros; deme V. la libertad que ellos me quitan, y yo en cambio, le daré á V. mi secreto, para que dominando en los aires, domine el mundo.

¿Acepto el trato?.... Todavía no me he decidido, pero aunque mis lectores se rian y me califiquen de extravagante, la verdad es, que me seduce y me preocupa mucho la proposicion de Omniscio.

DOCTOR POPULUS

LA LUZ DEL FONDO DEL MAR

El mar extendia su inmensa superficie de unos continentes á otros, pero áun no surcaba nave alguna sus ondas solitarias. Despues que el sol, en las zonas cercanas á los trópicos, trasponia el horizonte, hundiéndose en la apariencia entre las aguas y tiñendo en vivos colores, con sus últimos reflejos, las olas y las nubes, un rápido crepúsculo daba paso á la callada noche. El Océano, entónces, se iluminaba. Ráfagas de luz verdosa ó amarilla brillaban en las crestas de las olas; las aguas al chocar contra las peñas asemejaban cascadas de perlas luminosas y cada gota que salpicaba por los aires, se convertia en chispa, reluciendo en el espacio. A flor de agua y en medio de la mar las ráfagas de luz dibujaban las más extrañas y caprichosas figuras, grandes y complicados arabescos, güirnaldas lucientes que cambiaban constantemente de forma, de tamaño y de matiz. Cuando algun animal marino, de esos que arrojan altos surtidores de agua, cruzaba en medio de la noche la superficie del mar fosforescente, parecia lanzar por sus aberturas nasales chorros de fuego y marcaba con dos líneas de luz la huella de su paso por el mar.

Tal espectáculo, manifestacion de la vida oceánica, se repetia constantemente noche tras noche sin tener en épocas remotísimas más espectadores que los séres que flotaban en la superficie de las aguas.

Por fin el hombre se asomó á las costas del Océano Indico. Inmensa debió ser la admiracion y la

sorpresa que á la vista de tan maravilloso cuadro experimentaran los que por primera vez lo contemplaron. Aquellas imaginaciones toscas hubieron de apurar todos sus recursos para idear todo lo más fantástico y grande que les fuera posible concebir como causa del misterioso fenómeno. Y los abismos del mar se supusieron alcázar de seres superiores, de dioses y de genios cuya presencia revelaban los juegos de luz á través de las agitadas ondas.

Más tarde, el desarrollo de la imaginacion sirvió para añadir ricos detalles á los misteriosos moradores del Océano, y cuando, modificadas las ideas, tomaron las suposiciones otro rumbo, los árabes del Golfo Pérsico, y los demás habitantes de aquellas costas cercanas imaginaron, siempre en su tendencia á lo extraordinario, que aquellas ráfagas luminosas que en la superficie y en el interior de los mares veian, eran reflejos de los fuegos del infierno, brillando á través de las rocas del fondo y de la masa trasparente de las aguas.

Aun hoy dia, cuando el hombre surca en poderoso barco aquellos mares y los ve brillar junto á las bandas, y formar remolinos de fuego bajo la quilla, no puede ménos de sentirse inclinado hácia lo maravilloso y extraordinario.

* * *

No hay nada, sin embargo, de sobrenatural en el fenómeno.

Animalillos en número incalculable y de pequeñez extrema, pueblan el agua del mar, especialmente en las zonas tropicales. Estos pequeños organismos fosforecen ó relucen en la oscuridad y comunican su luz á las aguas donde flotan. Más de mil pueden contarse en un centímetro cúbico de agua, es decir, más de un millon en un litro.

Foraminíferos los llaman los naturalistas á causa de los muchos agujeros que perforan los luminosos estuches en donde guardan su cuerpo diminuto y gelatinoso. Con ser tan pequeños y sencillos presentan tan rica variedad en sus caractéres exteriores, que los sabios reconocen actualmente hasta dos mil especies de ellos, siendo los que más abundan los llamados *globerinos*, cuyos esqueletos cubren el fondo de los mares.

Estos séres flotan en las aguas marinas, hormiguean entre sus ondas, son despedidos al aire con las gotas líquidas cuando el mar se deshace en espuma al chocar contra las rocas de las costas, y bajan tambien hasta las más profundas capas llevando la vida á todos los ámbitos del Océano.

Pero no son ellos los únicos séres que comunican su fosforescencia al mar. Hay peces, moluscos, crustáceos, medusas y asterias que tambien relucen, y algas microscópicas que, al par que claridad, dan varios y extraños matices á las aguas donde flotan. Séres sensibles en grado sumo á las acciones externas y que hacen patentes sus impresiones por el medio de manifestacion más perceptible en ellos, por la luz que da á conocer á lo léjos su existencia.

Cárgase de electricidad la atmósfera, amenazando ruidosa tormenta en las zonas tropicales, cambia la monzon variando las propiedades de los vientos, elévase la temperatura de los aires y de las aguas, y en cualquiera de estas variaciones ú otras semejantes se ve á los habitantes luminosos del océano aumentar extraordinariamente su fulgor. Hé ahí un medio de predecir las variaciones del tiempo y de determinar el curso de las tempestades. Al aumentar la fosforescencia de aquellos séres en la mar, marcan sobre las aguas con un rasgo de fuego el camino que ha de seguir en los aires la tormenta.

Poniendo en un frasco de cristal un poco de esas aguas fosforescentes se forma un verdadero barómetro luminoso. Los dias en que el tiempo está en calma, apénas se observa fosforescencia alguna, y en cambio los miles de séres que bullen en el líquido se agitan y brillan con desusado resplandor á la proximidad del temporal.

* * *

Esto es lo que se ve en la superficie. Mas, ¿cuál es la escena bajo las aguas, en lo más profundo del mar?

En las primeras capas, donde áun penetra durante el dia la luz del Sol, y donde nadan la mayor parte de los séres que llegan á la superficie y en ella brillan, el espectáculo es semejante al que sobre las ondas se contempla. Los moluscos fosforescentes, unidos unos con otros por ventosas que poseen en sus extremidades, forman largas cadenas ó caprichosas figuras luminosas que se balancean en el seno de las aguas por entre las que cruzan las medusas de luz amarillenta, dilatando y contrayendo su cuerpo gelatinoso. Los crustáceos de ojos relucientes, y los peces de fosforescencia verdosa, contribuyen á iluminar esas primeras capas y en el fondo de la tibia luz que los foraminíferos y las algas microscópicas suministran, se destacan los ramosos políperos adquiriendo color á influjos de esa luz.


Estatua de Alberto Magno en Lauingen, por F. Miller

Pero la vida se manifiesta hasta en las más profundas capas submarinas. Hasta hace muy poco tiempo se creia que á más de 600 metros bajo el nivel del mar ya no podia existir sér viviente alguno, entre otras causas, por la presion de las aguas que ha de ser enorme pasadas esas profundidades. Segun esto, el animal marino más atrevido era el coral de Noruega, la *lophelia prolífera*, cuyo rojizo ramaje se encuentra adherido á las rocas á 600 metros bajo las aguas. Pero las investigaciones submarinas de estos últimos años han demostrado no sólo la existencia de animales á 1,000, á 2,000 y á 3,000 metros bajo el nivel del mar, sino que han revelado hechos áun más interesantes y curiosos sobre la disposicion de los espacios á esas profundidades. Los rayos solares no pueden penetrar más abajo de los 150 metros, término medio; luego pasado este límite habrán de encontrarse las más espantosas tinieblas. De haber animales en esos lugares, y en tales condiciones, debieran presentar atrofiados los ojos, órganos inútiles en un mundo donde no hay luz, y al sacar esos animales fuera de las aguas, forzoso es que presenten cubiertas de matices grises y sombríos, pues los cuerpos no adquieren colores marcados más que á la influencia de la luz. «El Sol, dice Radau, se pinta en la fauna de una comarca.» Así los animales de los trópicos, especialmente insectos, peces y reptiles, poseen más brillantes colores que sus congéneres de las zonas templadas y glaciales; miéntras que bajo el esplendor de la luz el colibrí y la mariposa adquieren sus colores de reflejos metálicos por lo brillantes, en el fondo de las grutas subterráneas se encuentran animales de colores grises y uniformes, ciegos casi siempre en medio de las densas tinieblas en que viven. Este seria el carácter que todos los séres del fondo del mar debieran presentar, caso de que existan y de que en aquellas profundidades no hubiera luz ninguna.

Ahora bien; en la expedicion que hizo há dos años el vapor *Travailleur* por la costa Cantábrica, se observó que más abajo de los 500 metros, los peces eran muy escasos, pero que todavía se hallaban bastantes especies de moluscos y crustáceos. A los 500 metros se pescaron *gorgonianos* de fosforescencia verdosa, tan viva, que al agitarlos en la oscuridad parecian desprender de sus caparazones una lluvia de fuego, al resplandor de la cual podia leerse perfectamente. De 700 á 1000 metros hállase el *Geryons tridens*, cangrejo de ojos fosforescentes, y por fin, á profundidades próximas á 2,000 metros, se encontraron *galathianos* ciegos, con los ojos transformados en espinas. Otra expedicion muy reciente, ha encontrado en el golfo de México, y á más de 1,000 metros de profundidad, peces fosforescentes y otros animales de colores blancos, rojos, verdes y anaranjados, y de ojos tan grandes como los que viven en la superficie del mar y reciben la accion de los rayos del sol. Igualmente Wallich encontró equinodermos en el fondo de los mares de Islandia, y Torrel cangrejos en lo más profundo de los mares glaciales, con colores tan vivos como los animales de las costas.

De todo esto resulta, que esos abismos del Océano no son desiertos de tinieblas. Allí hay séres que nacen y se desarrollan sin subir en busca de la luz solar; y en esos espacios que se extienden á miles de metros bajo la superficie del Océano y donde no alcanzan los rayos directos de la luz del sol, que baña la superficie del planeta, existe otra luz, la de la *fosforescencia*. Esos peces, moluscos, crustáceos y demás animales fosforescentes, que moran tan profundos, son los astros errantes de las regiones submarinas.

Habiendo luz, claro es que los animales que allí moran han de tener vista, puesto que se ejercita y no hay motivo para que se aniquile, para que se atrofíe como les pasa á los peces, reptiles é insectos de las cavernas subterráneas. Esto resulta de lo que los sábios llaman *la adaptacion al medio*.

La distribucion de las plantas no es la misma en las profundidades de los mares. Algas, propiamente dichas, no se encuentran pasados los 350 metros. Las *diatomeas* (consideradas por algunos como organismos animales) se extienden hasta los 900; pasado este límite, lo que abunda únicamente es el *bathybius*, mucus organizado, sustancia intermediaria entre las formas animales y vegetales más rudimentarias, y pasto habitual de los moradores de las profundidades del Océano.

* * *

El estudio de la fosforescencia espontánea de los mares ha hecho que el hombre fije su atencion en otros casos de fosforescencia, y en que trate de apoderarse de ésta y utilizarla y manejarla como el vapor y la electricidad.

Ya lo ha hecho. Los químicos sabian que ciertas sustancias como los sulfuros de bario y de calcio, que han estado expuestos á la luz solar, fosforecen despues en las tinieblas. Hay otros cuerpos que fosforecen por el choque, como dos pedazos de cuarzo cuando se frotan ó golpean uno con otro; el azúcar de pilon, cuando se le parte en la oscuridad, desprende ráfagas de luz fosforescente, y otras materias hay que brillan por la accion de las más débiles corrientes eléctricas.

Así, pues, el fenómeno de la fosforescencia es bastante general, pero de la que se han sacado más aplicaciones es de la que presentan los sulfuros ántes mencionados. Con ellos se ha preparado una especie de barniz luminoso que emite una luz fosforescente de un matiz rosa violáceo. Preparado este barniz al óleo resiste al aire y al agua y hace luminosos en la oscuridad los cuerpos que recubre. Utilízase por esto con ventaja para hacer visibles durante la noche las esferas de relojes y barómetros; barnizadas con tal sustancia las molduras y adornos de un salon, se obtiene un decorado fantástico. Pueden hacerse tambien carteles luminosos que se lean á oscuras, es decir, sin más luz que la que ellos den. En los ferro-carriles y vapores se ensaya el sustituir la luz del petróleo cubriendo los techos de wagones y camarotes con el barniz luminoso. La marina ha sacado además otra aplicacion. No há mucho tiempo lanzóse al mar en Erith, una boya fosforescente; á más de 90 metros se la distinguia con claridad flotando sobre las ondas, indicando al marino el peligro durante la noche.

Hace unos meses daba M. Heaton una conferencia en la *Society of Arts*, de Lóndres, y sorprendió á su auditorio presentando una estatua de mármol resplandeciendo en medio de la oscuridad. El efecto no podia ser más fantástico. Lo vago de los contornos, lo indeciso de las líneas y el matiz pálido de la luz, daban un realce extraordinario á la figura. Estaba barnizada con la mezcla fosforescente.

Finalmente, la última aplicacion que trata de obtenerse de la fosforescencia es la más importante y la más en relacion con el papel que desempeña en el fondo del mar. Van á desterrarse las lámparas de seguridad de mineros y á sustituir su efecto por los barnices luminosos dispuestos de modo hábil. Los ensayos hechos con tal objeto, prueban lo práctico y beneficioso de la idea. El *gas grisú*, el enemigo del minero, no impide la fosforescencia y ésta no inflama el temible gas. *La luz del fondo de las minas será como la del fondo del mar.*

DOCTOR HISPANUS.

NOTICIAS GEOGRAFICAS

En Inglaterra, cerca de Crowland, y en la propiedad de lord Normanton, se acaba de descubrir un bosque subterráneo. Al cavar la tierra, han aparecido á diez piés de profundidad tres acres de bosques sepultados hacia ya siglos. Algunos árboles se hallan en un admirable estado de conservacion, habiendo entre ellos un roble de 18 metros de largo. Pero el abeto es el árbol que parece más abundante en el bosque subterráneo de Crowland. La madera de estas especies, es tan dura, que se las puede sacar de la arcilla con todas sus ramas y raíces. Yerbas, helechos y varias plantas rodean esos árboles fósiles, visitados de continuo por una multitud de curiosos.

La expedicion austriaca enviada al polo Norte, ha avanzado hasta los 69° 30' de latitud, donde ha encontrado un inmenso campo de hielo. El *Pola* ha regresado á Tromsoe á causa de los inmensos témpanos que le impiden proseguir su rumbo á la isla de Juan Mayen. En el caso ya previsto de que los hielos no desapareciesen dentro de algunas semanas, la expedicion desistiria de ir á Juan Mayen y pasaria á ocupar otro punto en Islandia.

El gobierno anglo-americano ha prohibido la inmigracion de chinos en aquel país, á partir del 6 de agosto próximo; pero hasta dicha fecha muchos emigrantes del Celeste imperio se aprovecharán del plazo que les concede la ley, y segun parece, hay más de cien mil dispuestos á embarcarse para California, habiéndose requisado en los puertos chinos todos los buques disponibles.



LA TEMPESTAD SE VIENE ENCIMA, escultura en bronce de R. Belliazzi

La desgraciada aldea de Elm (Suiza), medio sepultada el 11 de setiembre último á causa del derrumbamiento de una parte de la montaña, á cuyo pié estaba situada, ha acabado casi por desaparecer á consecuencia de otro siniestro parecido.

Veníase advirtiendo hacia algunas semanas un desprendimiento continuo de piedras y guijarros, y la grieta principal del monte vecino se habia ensanchado lo ménos un metro. Temiéndose un derrumbamiento inminente de grandes masas de rocas, y viendo que el pico principal del monte, el Risikopf, se inclinaba hácia lo que quedaba de dicha aldea, se cerró la escuela, se trasladaron á lugar seguro los archivos del municipio y los habitantes se apercibieron á abandonar la poblacion al menor movimiento del terreno.

En efecto, á las tres y media de la tarde del 10 de junio se despeñó el Risikopf, cayendo sobre los escombros del primer derrumbamiento, y destruyendo varias de las pocas casas que quedaban en pié.

* * *

El teniente Danenhauer, uno de los pocos sobrevivientes del naufragio de la *Jeannette*, ha manifestado dudas, al parecer fundadas, acerca de la exactitud de los mapas que actualmente poseemos de la geografía de las regiones septentrionales de Siberia, y en los cuales habian introducido pocas modificaciones las exploraciones más recientes de los viajeros. Dicho teniente no tiene gran confianza en la idea emitida hace algunos años, de que se abran nuevas vías al comercio por las desembocaduras de los rios de Siberia. Lo que sí le ha llamado la atencion es la produccion de oro en aquellas comarcas, la cual le ha parecido mucho más importante de lo que se suele creer.

* * *

El gobierno ruso acaba de suprimir el gobierno ó provincia de la Siberia occidental, sustituyéndolo con un «Gobierno de las estepas,» que comprenderá los territorios de Akmolinsk, Semipolatinsk y Semiretchensk.

NOTICIAS VARIAS

En Hildesheim (Hanover) existe un famoso rosal que cuenta más de mil años de existencia, pues, segun la tradicion, fué plantado por el mismo Cárlomagno. Todos los años se teme que muera, pero léjos de ser así, en el actual ha echado magníficas rosas en mayor abundancia que nunca. Los botones ingertos en su tronco se han desarrollado admirablemente, por lo cual no es extraño que un gran número de personas acuda á contemplar ese arbusto de diez siglos de edad. Está plantado en la pared exterior de la cripta de la Catedral de Hildesheim, tiene diez metros de ancho, y extiende sus ramas á once de altura.

* * *

Un periódico extranjero habla de una nueva y curiosa aplicacion de la electricidad.

Nadie ignora que las enormes masas de hielo que se desprenden de los mares polares, son un peligro permanente para la navegacion por el Atlántico, debiendo atribuirse la desaparicion de los buques que no dejan rastro alguno de su naufragio al choque de noche con esas montañas de hielo.

Para disminuir el número de estos siniestros, algunos americanos se proponen pedir al Estado que les facilite barcos con objeto de seguir á los témpanos en su marcha descendente, y de estudiar las condiciones de su disminucion progresiva y averiguar el tiempo que por término medio tardan en deshacerse. Cuando se haya obtenido este resultado, será fácil colocar en los témpanos, en el momento de ponerse en marcha, luces eléctricas capaces de funcionar el tiempo requerido y que convertirán á esas inmensas moles en faros movibles que servirán de aviso á los navegantes.

* * *

El generoso director del *New-York Herald*, M. James Gordon Benett, acaba de regalar cincuenta mil duros en obligaciones de los Estados Unidos á la viuda del valiente capitan Delong que mandaba la expedicion de la *Jeannette* á los mares polares.

* * *

Los trabajos de perforacion del túnel del canal de la Mancha adelantan con más rapidez en la costa inglesa que en la francesa. En la primera se han abierto ya 1,800 metros de galería de 2m, 10 de diámetro, y de ellos 1,400 debajo del mar, empleando la máquina Beaumont. Actualmente se trabaja en la creta gris perfectamente seca y en medio de polvo. La galería está alumbrada con luz eléctrica

* * *

El bello sexo se dedica en Inglaterra con creciente asiduidad al estudio del dibujo y á la pintura. En la actualidad predomina la aficion á la pintura cerámica, y no puede negarse que este ramo ha adquirido en manos de las mujeres grandísima importancia. Recientemente se ha celebrado en Lóndres la sétima exposicion de esta clase, en la cual sólo se admiten obras de mujeres, aparte de otras muchas exposiciones análogas que se celebran en las provincias. Numerosos premios, muchos de gran valía, concedidos por la reina y otros individuos de la familia real y de la alta aristocracia, así como los elevados precios que se pagan por las vajillas pintadas expuestas, fomentan este arte de un modo extraordinario; basta decir que en la exposicion del año pasado se vendieron obras por valor de 250,000 pesetas, suma que fué á parar íntegra á manos de las artistas.

Tambien son muchas las señoras que hoy se dedican á pintar abanicos, tanto, que acaba de abrirse una academia en Lóndres para esta especialidad é instruccion del bello sexo.

Al hablar de las inglesas no es posible dejar de hacer mencion de Miss Ormerod, que si bien no es pintora, se ocupa hace muchos años en estudiar la vida y costumbres de los animales pequeños que perjudican á la agricultura; tan notables son sus trabajos que en los círculos científicos se la considera como una autoridad en las cuestiones entomológicas, en términos que la Sociedad Real de Agricultura de Lóndres la ha nombrado por unanimidad su entomologista consultor, por haber salido victoriosa en el concurso público efectuado con este objeto.

Pero ¿qué dirán nuestras lectoras de la señorita F. Smith, inglesa tambien y muy rica, que vive en Francia y que, dueña de un elegante yacht, en el cual ha recorrido todas las costas del Mediterráneo, acaba de publicar un libro muy interesante, con la descripcion de este viaje, proponiéndose dirigir en adelante su embarcacion, llamada *Dracena*, ella sola, con la tripulacion necesaria, en lugar de pasar el tiempo entretenida en la cámara-salon? Se le ha hecho saber, que para semejantes expediciones era preciso haber estudiado y ser aprobada en náutica, y la citada miss, que no se arredra fácilmente, deseosa de obtener cuanto ántes el título de piloto de larga navegacion, se aplicó inmediatamente al estudio de las diferentes materias, y dentro de poco se presentará á exámen, del que nadie duda saldrá sobresaliente.

* * *

Considerando el valor nutritivo de la carne de buey como 100, resultan los siguientes valores: para carne grasa de cerdo 116; jamon ahumado 157; vaca comun 91'30; carnero 86'80; manteca de vaca 124'17; queso de leche desmantecada 159; huevos de gallina 72'2; y entre los pescados: caballa 106, abadejo fresco 106, ostras 21'8 y langosta 50'30.

IMP. DE MONTANER Y SIMON

SAN GOTARDO

SUPLEMENTO AL NUMERO 27 DE LA ILUSTRACION ARTISTICA

LA VIA FERREA Y EL TUNEL DEL SAN GOTARDO

El dia 21 del pasado mayo ha tenido efecto un acontecimiento que formará época en los fastos de la ciencia, cuando no en los de la humanidad y de la fraternidad de los pueblos. En dicho dia se ha inaugurado oficialmente la vía férrea del San Gotardo, empresa gigantesca, esfuerzo que calificaríamos de titánico y prodigioso si la generacion presente no nos hubiera ido ya acostumbrando á maravillas análogas, y si el progresivo desarrollo del saber humano no nos hiciera esperar más aún de sus adelantos.

Tres naciones, Alemania, Suiza é Italia, que se dan fraternalmente la mano, unidas de hoy más con vínculos de hierro, no opresores ni tiránicos, sino amistosos, espontáneos y duraderos: enlazadas así, no sobre la tierra más de una vez ensangrentada por los cadáveres de sus respectivos hijos, sino al través de las graníticas entrañas de un monte descomunal, en cuyo perforado seno ha penetrado por primera vez la radiante luz del dia, del propio modo que la luz de la ciencia va iluminando más y más la oscura mente de los hombres; subterráneos rectilíneos ó circulares, colosales desmontes, puentes de grandiosos tramos que parecen mofarse de los precipicios humillados bajo ellos, atrevidos viaductos que ostentan majestuosamente sus perfiles sobre las montañas, robustos muros de contencion, galerías cubiertas de modo que resguarden la vía de las inundaciones ó de los asoladores aludes, sólidos terraplenes que serpean por el valle; tal es el espectáculo y la grata perspectiva que nos ofrece esta vía, en la que la ciencia del ingeniero ha podido dar rienda suelta á sus más ingeniosas y variadas concepciones, y lo que es más, ha sabido realizarlas.

Para aquellos de nuestros lectores que hayan seguido con el interés que merece la marcha de tan admirable trabajo, no tendrá seguramente nada de hiperbólica nuestra calificacion de gigantesco, titánico y prodigioso que le hemos aplicado; los que así no hayan podido hacerlo, convendrán, á no dudarlo, en la justicia de aquella, tomando en consideracion el sucinto relato que vamos á hacer de dicho trabajo, honra de los que lo han acometido y terminado, así como tambien de la generacion presente.

LUIS FAVRE, ingeniero-constructor del ferro-carril del San Gotardo

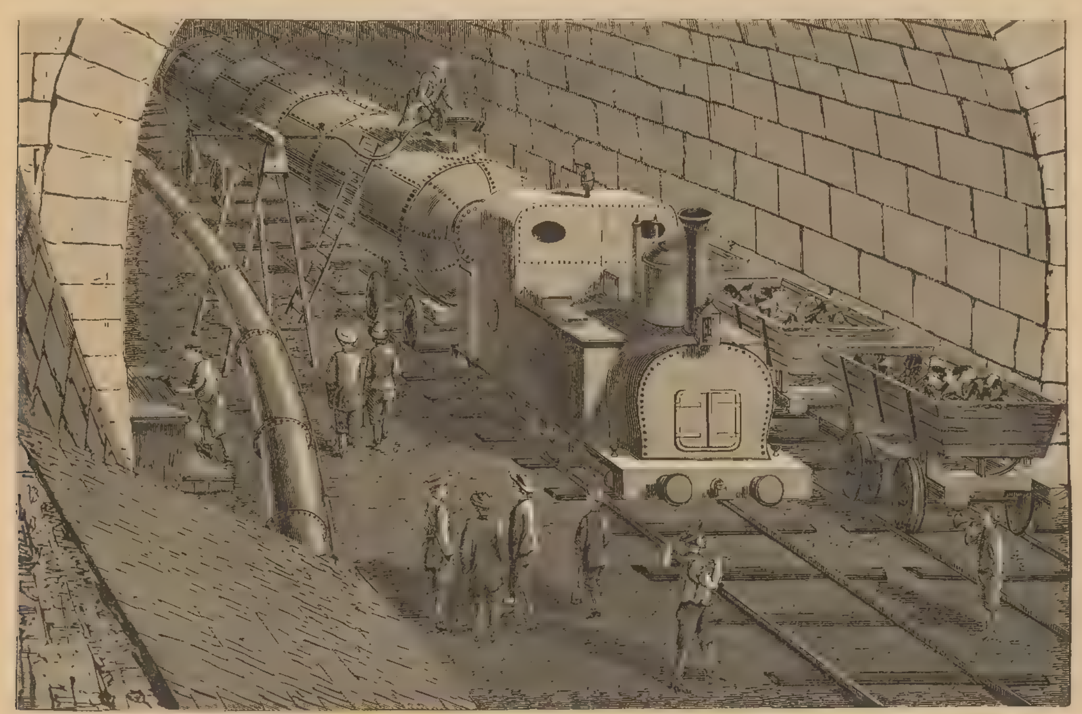
(fallecido dentro del túnel el 19 de julio de 1879)

Mas para que se comprenda bien la importancia de la nueva vía, empezaremos por dar una ligera idea de cómo se verificaba ántes el viaje de Italia á Suiza por el San Gotardo.

En Lucerna cambiaba el viajero el tren por el vapor, que en unas cinco horas le trasportaba á Fluelen, en el extremo opuesto del pintoresco lago de los Cuatro Cantones, donde pernoctaba.

De Fluelen partia á la mañana siguiente, en el coche correo, ó de Altorf, que dista sólo dos kilómetros, para Goeschenen, remontando el valle del Reuss y á donde se llegaba á medio dia. En esta localidad, donde se halla la boca Norte del gran túnel, se verificaba el trasbordo de viajeros y equipajes en *trineos-coches*, con cuyo medio de locomocion se ascendia hasta Andermatt, donde el nuevo trasbordo en trineos abiertos daba tiempo para almorzar.

Preparado el convoy, acomodados los viajeros respectivamente en los trineos, empaquetados los equipajes, formando estos la cola del tren, ya en plena region de las nieves, emprendíase la marcha atravesando, con vertiginosa rapidez, el valle de Andermatt y dejando atrás el pueblecito de Hospenthal para continuar la ascension hasta el Hospicio en la divisoria del monte. Un vaso de grog ó ponche caliente, confortaba al viajero miéntras se enganchaban caballos de refresco á nuevos trineos: reconstituido el convoy, aumentado con algun ejemplar de esa hermosa y útil raza de perros del San Bernardo, empezábase el descenso á Airolo; descenso, cuyo sólo recuerdo causa vértigo. Al anochecer apeábase el viajero en esa poblacion, junto á la cual se halla la boca Sur del gran túnel, y desde donde continuaba el viaje en diligencia para enlazar con los ferro-carriles suizos ó italianos. Inútil es poner de relieve los peligros de semejante tra-



Locomotora movida por aire comprimido, empleada en la extraccion de escombros



Encuentro de los operarios de las dos secciones del túnel

vesía como la casi imposibilidad del trasporte de mercancías con tales medios de arrastre, durante la mayor parte del año, particularmente por el camino que recorria la masa central de esa parte de los Alpes, es decir, de Goeschenen á Airolo.

Desde Goeschenen, la subida por la carretera que serpentea por la estrecha garganta en que se precipita el Reuss, es penosa y los riesgos están en parte conjurados por los túneles sobre los cuales se deslizan los aludes, en los sitios ya reconocidos como peligrosos. Pero de Andermatt á Airolo, las probabilidades de un accidente subsistian por entero, ya en el trayecto al Hospicio, verdadero desierto de nieve, como de ese sitio á Airolo, al deslizarse vertiginosamente por el complicado é ingenioso trazado del camino que en repetidos zig-zags recorre las empinadas vertientes de los Alpes en su parte meridional.

El grabado de la página 219, debido al experto lápiz de nuestro compatriota el conocido dibujante Sr. Pellicer, representa gráficamente algunos de los puntos de vista y medios de locomocion de este accidentado viaje por varias altitudes y al través de no pocos peligros.

Pasemos ahora á describir ligeramente el trazado de la línea férrea en cuestion. Para comprenderlo mejor convendrá tener á la vista un mapa que abarque la Suiza y parte de la Italia septentrional, y figurarnos además que contemplamos desde un globo y regular altura la topografía del terreno, esto es, el magnífico y dilatado panorama de los Alpes.

El punto de partida de la vía férrea del San Gotardo es la aldea de Inmensee, situada cerca de Lucerna: desde aquí costea un tanto las orillas del lago de Zug, y se dirige hácia el monte Righi, á cuya empinada cima se sube por un ferro-carril de cremallera, disfrutándose desde ella de una bellísima vista; pasa luégo junto al lago de Lowerz, cruza la ciudad de Schwytz, costea el lago de los Cuatro Cantones, llega á Brunnen y atraviesa subterráneamente la mayor parte de las tajadas rocas que ciñen esta pintoresca region del lago, teatro de la legendaria epopeya de Guillermo Tell. De Brunnen á Fluelen, extremo sur del lago, y en un trayecto de 12 kilómetros, la vía pasa por debajo de tierra casi la mitad de él, es decir, 5,256 metros. Allí hay ya nueve túneles, tres de ellos, los de Oelberg, Stutzeck y Axenberg, algo importantes, pues el primero tiene cerca de 2 kilómetros.

Prosigamos nuestra excursion á vista de pájaro. Desde Fluelen el trazado sigue ya por el valle del Reuss, rio ó más bien torrente que, segun veremos, ha sido de inmensa utilidad para la perforacion del gran túnel, y llega á la boca septentrional de éste, pasando ántes por Ertsfeld, depósito de las locomotoras especiales de montaña, y donde comienzan las rampas y demás obras que imprimen á la nueva vía una singular especialidad. De Ertsfeld á Goeschenen, pueblo situado al pié del San Gotardo, hay que atravesar nada ménos que diez y seis túneles, de unos 7 kilómetros de extension en junto, y en un trayecto total de 29 kilómetros: cuatro de ellos tienen más de un kilómetro de longitud, y de éstos solo el de Naxberg (1,563 metros) es rectilíneo; los tres restantes son curvilíneos.

Al salir del túnel de Naxberg, la vía llega á Goeschenen, introduciéndose en seguida en el gran subterráneo transalpino de 14,920 metros de longitud; sale cerca de la aldea de Airolo, y baja la pendiente sur que por el valle del Tesino pasa por Magadino, Faido, Biasca, donde está el depósito de las locomotoras de la rampa meridional, y finalmente llega á Bellinzona. De este último punto parte un ramal que, atravesando el Monte Cenis, va por Lugano, Chiasso y Como hasta Milan.

Tal es el trazado de esta línea, cuya longitud total llega á 175'295 kilómetros. Veamos ahora lo que á sus bruscas pendientes se refiere.

De Inmensee á Ertsfeld éstas no son muy fuertes, pues las mayores apénas llegan al 10 por 1,000 (es decir, 10 metros de subida por cada 1,000 de vía), y por lo tanto no se necesitan en este trayecto locomotoras pesadas; pero entre el último punto citado y Goeschenen las pendientes son fortísimas, llegando del 20 al 25 por 1,000. En Goeschenen se entra, como hemos dicho, en el gran túnel, el cual está dividido en dos partes con respecto á las pendientes. Del referido Goeschenen al centro del túnel hay una bajada del 5,82 por mil, y de este centro á Airolo hay otra, que al principio es de 0,5 y despues de 2 por 1,000. Estos dos planos inclinados desde el centro hasta la desembocadura tienen por objeto dar salida á las aguas que filtrando por la roca caen en el túnel. De Airolo á Biasca hay un trecho de línea con grandes pendientes de 20, 23 y hasta 27 por 1,000, y por último, más allá de Biasca dichas pendientes no pasan del 10. Estos bruscos desniveles son el principal, aunque irremediable defecto de la vía férrea del San Gotardo, no por lo que afecten á su seguridad, sino por disminuir el efecto útil de la línea, por cuanto exigen máquinas grandes y pesadas, mayor consumo de carbon y reduccion en la carga de los trenes.

Hemos hablado ántes de los túneles curvilíneos ó helizoidales: digamos en qué consisten y demostremos la necesidad de su construccion. Dichos túneles no son por cierto una de las menores curiosidades de la línea del San Gotardo: la situacion misma del valle del Reuss ha exigido su trazado. Este valle presenta escasa inclinacion desde su principio en el de los Cuatro Cantones, hasta el depósito de locomotoras de Ertsfeld, pero aquí aumenta su declive bruscamente, y llega á exceder con mucho la pendiente máxima de 26 milímetros por metro reglamentaria en las vías férreas. Siendo imposible la entrada subterránea inmediata, hubiera sido indispensable dar mayor altura al terraplen hasta que la vía recobrara su inclinacion normal como sucede en el ferrocarril de Baltimore al Ohio, en el gran Peninsular indio y en algun otro; pero queriendo ante todo los constructores del de San Gotardo asegurar la continuidad del trasporte, han adoptado la subida progresiva mediante el desarrollo de la vía en hélices ó revueltas (*lacets* ó *tourniquets*, que dicen los ingenieros franceses) forzosamente subterráneas, por no permitir lo angosto del valle del Reuss y la falta de valles laterales que dicho desarrollo se efectuara á cielo descubierto. Esas revueltas en espiral tienen por objeto ganar una diferencia de nivel en la vía y esto á mayor altura. Así pues, la vía se introduce audazmente en las entrañas del monte, da una



VISTAS Y TIPOS DEL SAN GOTARDO por Luis Pellicer

1.—Extremo Sur del túnel en Airolo
2.—Lago de los Cuatro Cantones: de Lucerna á Fluelen
3.—Extremo Norte del túnel en Goeschenen
4.—De Goeschenen á Andermatt
7.—Andermatt
5.—De Fluelen á Goeschenen
6.—Tipo de viandante
9.—Descenso hácia Airolo
8.—Tipos de viandantes



DESARROLLO DE LA VIA FERREA DEL SAN GOTARDO EN WASSEN



UNTO A LA ENTRADA SEPTENTRIONAL DEL GRAN TUNEL



Trazado de la línea férrea del San Gotardo en las cercanías de Polmengo



Trazado de la línea férrea del San Gotardo en Dazio Grande

vuelta completamente circular subiendo siempre por pendientes de más de 20 por 1000; asoma luégo un momento al aire libre, cruza, por un puente de hierro que forma una curva, un profundísimo barranco, y penetra de nuevo en la montaña para trazar otra espiral.

De este modo la vía del San Gotardo se eleva 136 metros cerca de Wassen, merced á tres túneles helizoidales, y sigue, con la rampa prescrita por la comision internacional de los Estados co-asociados, el valle del Reuss, cuya inclinacion es mucho más rápida. La curva de las hélices tiene 400 metros de radio y la rampa subterránea es de 23 á 26 milímetros. Estos túneles especiales son cinco: los de Pfaffensprung, Wattingen y Leggistein en la parte norte de la línea, y los de Freggio y Prato en la del sur, cuya construccion honra verdaderamente á los hábiles ingenieros que los han dirigido hasta su satisfactoria terminacion.

En suma, la línea del San Gotardo tiene nada menos que cincuenta túneles, veintiseis de ellos en la porcion meridional y los restantes en la septentrional. A ellos hay que agregar un crecido número de puentes, cuya abertura varía entre 25 y 77 metros, siendo mas especialmente de notar en la rampa norte los del Muotta, entre Schwytz y Brunnen, de 55 metros de abertura; el de Kerstelenbach, con dos tramos de 56^m,50; el magnífico del Reuss, cerca de Inschi, que asombra tanto por su ligera esbeltez y arriesgada construccion como por lo agrestemente pintoresco del paisaje en que se asienta; los dos puentes sobre el Mayenreuss de 65 y 55 metros respectivamente; el de Rohrbach, de 55^m, y por fin el de Goschenen-Reuss, que es el último ántes de llegar al gran túnel, y tiene una abertura de 65 metros. Al salir de este por la parte sur, vense el del Tessino (50^m); el de Dazio, representado en uno de nuestros grabados, 45; el de Polmengo, 65; los dos puentes inferior y superior de Giornico, el primero con un solo tramo de 50 metros, y el segundo con dos de 45. Para no incurrir en una enojosa prolijidad diremos de una vez que en toda la longitud de esta vía hay 45 puentes principales, 9 viaductos y 7 galerías cubiertas para preservarla de los aludes ó de las inundaciones de las torrenteras ocasionadas por el derretimiento de las nieves. Es de notar, sin embargo, como ejemplo de desmonte colosal, la gran excavacion de 2,240 metros de longitud, comprendida entre el túnel de Stalvedro y el puente de Sordo, en la rampa sur, de la cual ha habido que extraer 215,000 metros cúbicos de escombros.

Dada ya una idea, por cierto sobrado sucinta, del trazado y de las obras principales de esta notable línea ferrea, ocupémonos, tambien con la sobriedad que los límites de que disponemos requieren, del modo cómo se han perforado, así el gran túnel como los secundarios. Dos elementos han servido principalmente para ello: el aire y el fuego; ó hablando con más propiedad científica, á un sólo agente han recurrido los ingenieros, á la fuerza expansiva de los gases, representada por el aire comprimido que ha puesto en accion las máquinas perforadoras, y por la explosion de la dinamita con la que se han cargado los barrenos. Veamos cómo se han empleado ambos medios.

Las máquinas perforadoras empleadas desde el principio en la apertura de los túneles han sido de varios sistemas, cuya descripcion omitimos por ser mas propia de un artículo científico que de uno puramente narrativo como el presente. Bastará pues indicar que estas máquinas, puestas en movimiento por el aire comprimido, descargaban sobre las rocas graníticas, las calizas silíceas, y los gneiss micáceos ó anfibólicos que constituyen la estructura geológica del San Gotardo, unos 400 golpes por minuto con sus agudos y acerados taladros, los cuales horadaban paulatinamente la roca, triturándola por decirlo así. Para suministrar el aire comprimido necesario, los ingenieros aprovecharon el agua de dos torrentes próximos: el de Tremola por la parte de Airolo; el del Reuss por la de Goschenen. Almacenadas las aguas de estos torrentes en grandes depósitos situados á 180, 90 y 85 metros sobre los edificios que contenian las máquinas motoras ó turbinas y los compresores de aire, bajaban por cañerías metálicas hasta dichas máquinas y daban fuerza sobrada para que aquellas funcionaran continua y regularmente.

Las dos instalaciones de máquinas motoras de Airolo y Goschenen eran verdaderamente colosales; cada una de ellas tenia una serie de cuatro turbinas que suministraban en junto una fuerza de 800 caballos de vapor, y doce cilindros ó bombas compresoras del sistema Colladon que comprimian el aire á siete atmósferas. Cada una de estas instalaciones podia poner en movimiento dentro del túnel hasta 40 perforadoras, comprimir y hacer llegar á estas por medio de tubos de cautchuc 210,000 metros cúbicos de aire diarios, y dar abasto á 3,000 operarios, número que llegó á reunirse por una y otra parte del túnel en los períodos de mayor actividad. Ultimamente se usaron tambien unas perforadoras reformadas por el aleman Brandt. El taladro de estas máquinas, en lugar de pinchar la roca, por decirlo así, la excava girando; tiene la forma de un sacabocados cuyos bordes presentan dientes como los de una sierra, y al dar vueltas roe el granito disgregándolo en menudos fragmentos circulares. Para que funcionase esta máquina en una roca tan dura fué necesaria una presion de 80 á 100 atmósferas.

Se ha utilizado tambien el aire comprimido en el San Gotardo para un uso no ménos importante. Una vez fraccionada la roca, era menester recoger y sacar los escombros del túnel, trabajo que naturalmente se hizo más pesado á medida que se penetraba más y más en las profundidades de la montaña. Para activar este acarreo, que diariamente llegaba á centenares de metros cúbicos, no podia pensarse en emplear el vapor; el hornillo de una locomotora habria aumentado la temperatura, ya sobrado elevada, y contribuido á viciar el aire de la galería. Tambien se recurrió para esto al aire comprimido.

Al principio se sirvieron de locomotoras comunes, en las cuales se introdujo aire comprimido que hacia funcionar los distribuidores y los cilindros enteramente como el vapor mismo. Despues, como la cantidad de gas motor que se podia introducir en semejantes máquinas se consumia muy luégo, se agregó á la locomotora una especie de tender, compuesto de un gran depósito cilíndrico de aire comprimido, el cual se comunicaba por un tubo con la caja de distribucion de la máquina, segun puede verse por el grabado de la página 1. Pero en breve se prefirió un sistema ménos molesto y embarazoso, y el ingeniero M. Ribout, ideó é hizo construir una locomotora de forma especial á la cual proveyó de un regulador á propósito para producir la salida del aire comprimido del tubo á una presion determinada y constante.

A pesar de haber apelado á todos los recursos que la ciencia moderna depara para esta clase de trabajos, las dificultades con que se ha tropezado han sido considerables, causadas principalmente por hundimientos de terreno, derrumbamientos, explosiones de materias combustibles, y sobre todo por una repentina filtracion de agua tan copiosa que en ciertos momentos llegó á ser de 828 metros cúbicos por hora, una verdadera inundacion. Aparte de estas dificultades, hubo que luchar tambien con las motivadas por el enrarecimiento de la sofocante atmósfera que se respiraba en la parte central del túnel, que ni proporcionaba el aire suficiente para el libre juego de los pulmones ni suministraba el oxígeno necesario para alimentar las luces, á lo cual se agregaban los asfixiantes vapores de la dinamita. Por fin, á las 11 y 10 minutos de la mañana del 29 de febrero de 1880 llegó el momento ocho años suspirado; momento de indecible satisfaccion para los ingenieros que habian asumido la responsabilidad de la empresa y para los obreros que con tanta abnegacion como constancia secundaron sus trabajos y sus acertados cálculos: momento que les indemnizaba ampliamente de los esfuerzos hechos y de las penalidades soportadas; el instante en fin en que, derribado el último lienzo de roca, se encontraron los operarios de una y otra parte, abrazándose llenos de emocion y de alegría. El telégrafo se apresuró á anunciar á Europa que aquel postrer obstáculo acababa de desaparecer, y que si la naturaleza oponia insuperables valladares á la facilidad de las comunicaciones sobre la tierra, el hombre, utilizando dignamente el fuego de la inteligencia que arde en su mente, y de que Dios en su bondad le ha dotado, sabe buscarse otro paso, siquiera sea por debajo de la corteza terrestre. Como detalle digno de mencion por la exquisita delicadeza que demuestra, conviene hacer constar que ninguno de los directores de las obras, ninguno de los operarios se atrevió á pasar por el orificio que ponía en comunicacion una y otra parte del túnel sin que primero pasara, ya que no personalmente, por lo ménos en efigie, el activo é inteligente empresario de la obra, cuya fotografía fué el primer objeto que atravesó aquella abertura. Sí, Luis Favre, que habia perforado ya con el feliz éxito que de todos es notorio el túnel del Monte Cenis, no tuvo la satisfaccion de ver terminados los trabajos del San Gotardo, pues cual constante y denodado campeon de una empresa civilizadora, murió en el terreno escogido para la lucha, dentro del mismo túnel, y á consecuencia de una apoplejía fulminante, el 19 de julio de 1879. Sentidísima fué la muerte del honrado y laborioso constructor; su cadáver, metido en un ataud adornado de rosas alpinas, fué trasladado á Chene, su pueblo natal, cerca de Ginebra. Sobre su tumba se pronunciaron varios discursos á cual mas expresivos, terminando el suyo el consejero Cheneviere con la siguiente oportuna idea: «La obra de Favre tendrá pronto y feliz remate, y cuando llegue el dia en que la primera locomotora engalanada con banderas y guirnaldas atraviese el túnel que ha de unir á dos grandes pueblos, deberá llevar en su chimenea una bandera de luto con esta inscripcion: *Luis Favre, empresario del San Gotardo. Talento. Integridad. Laboriosidad.*»

No fué esta, por desgracia, la única víctima de tan rudos y especiales trabajos. Una ley fatal exige que todos estos triunfos vayan acompañados siempre de dolorosos sacrificios: todos los progresos de la humanidad, así los del órden moral como los del material, parecen reclamar necesariamente mártires, y las peñas del San Gotardo no dejan de llevar impresos sangrientos vestigios. Nadie sabe cuántas vidas ha costado la perforacion de ese gran túnel: las administraciones han creido oportuno guardar secretas tan siniestras estadísticas; pero á lo menos séanos permitido consagrar aquí un recuerdo á cuantos han consumido su existencia en ese importantísimo y trascendental trabajo, desde Luis Favre, alma de la grande empresa, hasta el más humilde de esos obreros de Italia y Suiza, de esos hombres sóbrios y enérgicos sin los cuales no hubiera podido realizarse aquella, y que si trabajaron con menguado provecho y escasa gloria, pudo servirles de consuelo al morir la idea de que su obra les sobrevivirá y de que su mísera existencia no habrá sido infecunda, como tantas otras ménos modestas, para el bienestar de la humanidad.

El reconocimiento oficial del túnel tuvo efecto el 29 de diciembre del año anterior; un tren compuesto de la máquina y tres vagones, le recorrió muy despacio. Examinóse minuciosamente el revestimiento de mamposteria de la bóveda, especialmente en un trecho situado á 2,800 metros sobre el nivel de la entrada septentrional, donde habia habido que hacer gigantescos trabajos de consolidacion, siendo el resultado de este exámen que en toda su extension de quince kilómetros podia abrirse el túnel á la circulacion con toda seguridad. Así pues, en concepto de los peritos, ni presenta peligro alguno, ni es tampoco de temer la molestia que podria ocasionar el humo de las máquinas ó el calor subterráneo. Las portezuelas y ventanillas de los wagones irán cerradas durante el trayecto: el túnel está alumbrado por grandes lámparas situadas de kilómetro en kilómetro, teniendo debajo grandes cifras que indican la distancia recorrida: su travesía dura 23 minutos.

Las dos localidades de Airolo y Goschenen, que por espacio de ocho años y medio han parecido mas bien que aldeas, grandes campamentos de trabajadores y verdaderas ciudades industriales, están hoy casi desiertas, pues los obreros, en su mayoría italianos, despedidos á la terminacion de las obras, se han dispersado en todas direcciones yendo á otra parte en busca de trabajo.

Ahora que ya tiene el lector una idea aproximada del trazado y procedimientos de construccion de esta vía, consideramos necesario, para que pueda formar un juicio más exacto de lo que en sí es, apuntar algunas cifras que no dejan de ser interesantes. Como hemos dicho al principio de este artículo, tres naciones han contribuido á los gastos de construccion, Italia, Suiza y Alemania, las cuales, con objeto de abrir una vía más regular y rápida para su mútuo comercio, firmaron en 28 de octubre de 1871 un convenio para la construccion de una vía férrea que partiendo de Fluelen, junto al lago de los Cuatro cantones, llegase á Airolo, despues de atravesar el monte San Gotardo por un túnel. Calculóse el capital necesario para esta obra en 187 millones de pesetas, dividido en 85 millones por subvenciones, 34 por acciones y 68 por obligaciones, correspondiendo contribuir á Suiza con 20 millones por el primer concepto, á Italia con 45 y Alemania con otros 20. Constituida la sociedad del ferro-carril del San Gotardo en 6 de diciembre de 1871, dióse principio á las obras el 13 de setiembre de 1872, pero resultando poco despues un déficit de 92 millones, se cubrió con nuevas subvenciones de 10 millones por cuenta de Italia, otros tantos por la de Alemania y 8 por la de Suiza, quedando el resto por la de la sociedad. Por consiguiente, la construcccion de ese ferro-carril ha importado 279 millones de pesetas, habiendose gastado sólo en la perforacion del gran túnel unos 60 millones, ó sea cerca de 4000 pesetas por metro.

La altitud media del grupo del San Gotardo es de 3,000 metros sobre el nivel del mar; el punto mas elevado de la vía se halla en el gran túnel á 1,154 metros sobre dicho nivel. Para perforar este túnel ha habido que hacer unos 320,000 barrenos, que unidos uno tras otro en línea recta ocuparian una longitud de 396 kilómetros; se han inutilizado 1.650,000 taladros de acero fundido; gastado 1.200,000 kilógramos de dinamita en los barrenos y 1.700,000 de aceite en el alumbrado; empleado 1.450,000 vagones para extraer 900,000 metros cúbicos de piedras y escombros, é introducido en la galería 1,340 millones de metros cúbicos de aire. En los trabajos se han ocupado por término medio 800 obreros, aunque segun hemos indicado anteriormente, en los períodos de mayor actividad llegaron á 3,000.

Terminaremos ya estos ligeros apuntes, repitiendo lo que al principio dijimos; esto es, que la inauguracion oficial de esta importante línea se celebró el 21 del pasado mayo con gran pompa, asistiendo á ella las autoridades federales suizas, seis representantes de Italia y Alemania, los presidentes y secretarios de los Parlamentos aleman é italiano y otros muchos personajes notables. Las primeras salvas se han hecho en Suiza que habia invitado á los representantes de las otras dos naciones asociadas á celebrar con ella la feliz terminacion de la gran obra, la cual entraña una importancia capital para el comercio de las tres naciones que han sufragado los gastos de su construccion, por cuanto será la vía natural para una gran parte de los productos cambiados entre el Norte y el Sur, con gran detrimento de Francia, que se propone ya perforar con urgencia el Simplon, para aminorar en lo posible los efectos de tan desastrosa competencia. La fiesta empezó el dia 21 en Lucerna y terminó el 23 en Milan, las dos cabezas, en rigor, de la nueva vía, habiendo habido músicas, iluminaciones, banquetes, y los obligados discursos de felicitacion.

Nosotros tambien enviamos nuestro modestísimo, pero sincero y entusiasta parabien, á todos cuantos han contribuido á la realizacion de tan admirable empresa, bien sea con sus capitales ó bien con su trabajo intelectual ó corporal: nosotros nos asociamos con toda el alma al júbilo que hoy embarga con razon á los habitantes de esas tres naciones, porque, ajenos á toda clase de rivalidades, sólo vemos en el ferro-carril del San Gotardo un nuevo y fraternal lazo de union entre opuestas razas, y por esto exclamamos, al terminar estas líneas, con voz salida desde lo mas íntimo de nuestro corazon: ¡Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!

MANUEL ARANDA

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 9 DE JULIO DE 1882 — NUM. 28

LA AUSENCIA DEL MARINERO, por Davidson Knowles

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Alemania acaba de perder una de sus eminencias: José Joaquin Raff. Aunque suizo de nacimiento, pues vió la luz en Lachen, pueblo situado á orillas del lago de Zurich, sus padres eran alemanes, á Alemania pasó desde su edad más tierna y aleman era por su educacion y sus tendencias musicales. Raff empezó á cultivar la música como mero aficionado, y á ella se consagró completamente por necesidad, siendo aprovechado discípulo de Liszt y de Mendelssohn, quienes, especialmente el primero, ayudáronle á vencer los tropiezos que encontrara en los comienzos de su carrera. La escena lírica alemana débele tres obras. *El rey Alfredo*, *Bernardo de Weimar* y *La Dama Kobold:* deja además una ópera inédita en cinco actos titulada *Sanson*. Pero no era el teatro el fuerte de este compositor, uno de los más desiguales que hayan existido, pues al lado de verdaderas futilidades, ha escrito obras maestras de primer órden. Sus sinfonías, entre las cuales descuella *Im Wald* (En el bosque), que goza fama universal, y sus piezas de salon principalmente, son las que le han valido una celebridad más justa y legítima, hasta el punto de que no hay violinista, ni pianista de algun mérito, que no cuente alguna obra de Raff en su repertorio. Wagner ha perdido con él uno de sus más fieles y apasionados admiradores.

Durante esta temporada no salen los teatros españoles de las obras de verano, meros entretenimientos que apénas si merecen ser citados. Dos producciones se han puesto en los *Jardines del Retiro* de Madrid: *Retreta*, un acto agradable escrito por Gorriz y puesto en música por Nieto, y *Espiridion en Vulcano*, una insulsez que pasó en medio del silencio más completo de los espectadores.—En *Recoletos* púsose una obrilla de Liern intitulada *Espinas de una rosa*, que fué bien aceptada.

La misma atonía que aquí, se observa en los teatros italianos, sin duda porque aquel país, como el nuestro, está sujeto á los mismos rigores estivales.—No obstante, la prensa unánime continúa tributando grandes elogios á la nueva ópera de Scontrino *Il Sortilegio*, cuyo feliz estreno en Turin tuve el gusto de consignar en mi pasada revista. Tiene esta partitura una circunstancia rara, y es un argumento cándido é insustancial, que no empece la frescura, la espontaneidad y la elegancia de la música. Dice un ilustrado crítico que en ella créese oir las notas festivas de Cimarosa y de Mozart, realzadas por la instrumentacion moderna. Si este elogio es justo, como es de creer, no deja de ser muy valioso en estos tiempos de incertidumbres y de impotencia, en que los compositores suelen pecar por un exceso de servilismo ó por un exceso de originalidad, faltos de inspiracion el uno como el otro.

Si aquí y en Italia hay atonía, en Francia marasmo completo: muchos preparativos para la temporada próxima; pero por el movimiento nada ó casi nada. Anúnciase una comedia que dejó sin acabar el malogrado Barriére, titulada *Tête de linotte*, á la cual ha dado el chistoso Goudinet la última mano; la trasformacion en drama de la célebre novela de Daudet *Los reyes en el destierro;* una obra original de Dennery y Julio Verne titulada *Viaje á través de lo imposible*, que debe ser puesta con extraordinario aparato; un drama de Erckmann Chatrian *Madame Teresa*, sacado de la novela que lleva el mismo título; un baile de corte provenzal, *La Farandola*, destinado á nuestra bella compatriota Rosita Mauri, y una ópera nueva de Massenet, titulada *Montalto*, cuya accion trascurre en Roma en el siglo XVII.

Entre los acontecimientos de la semana, cuéntase la aparicion del célebre barítono Maurel con el rey Alfonso de la *Favorita*, que ha interpretado de una manera magistral; y la reproduccion en la Gran Opera del baile de Silvayre *El Fandango*, oposicion de danzas francesas y españolas que, como todo lo que huele á la buena tierra de María Santísima, tiene la virtud de alborotar á nuestros vecinos

El público de Bruselas ha recibido con extraordinario entusiasmo el drama *Sergio Panine* de Ohuet, que fué en Paris el éxito mayor de la última temporada.

En Bayreuth adelantan los ensayos de *Parsifal*, de cuya obra se han hecho ya varias ediciones, así como de los cróquis del decorado y trajes, lo cual no obsta para que se verifiquen los ensayos á puerta cerrada del modo más riguroso, habiendo tomado Wagner todas las precauciones imaginables para que no pueda oirse una nota desde fuera del teatro.

El célebre Rubinstein debe hallarse en Berlin al principiar la temporada de otoño, con objeto de dirigir personalmente su ópera nueva *El paraiso perdido*.

Los empresarios de los primeros teatros ultiman sus contratos. Los carteles de San Petersburgo ofrecen un cuadro de notables artistas, entre los cuales se cuentan los siguientes: Sopranos: Sembrich, Durand, Virginia Ferni; Mezzosopranos: Sthall y Prandi; Tenores: Sylva, Marconi, Engel y Corsi; Barítonos: Cotogni, Vasselli, Devoyod; Bajos: Uetam, Sillich y Povoleri.

El empresario de Monte Cárlo cuenta con Maurel y Talanzac y con las Sras. Vauzandt y Heilbron, contratada esta última por ocho funciones á razon de 60,000 francos.

El dia 4 del corriente estrenóse en Lóndres la nueva ópera de Lancpren *Velleda*, interpretada por la Patti. Un telégrama que tengo á la vista, al trazar las presentes líneas, habla de un éxito grandioso; pero considero que no será por demás esperar mayores detalles para hablar con conocimiento de esta produccion tan vivamente esperada.

La Sembrich ha rescindido su contrata con el empresario de *Covent Garden;* en cambio, la Patti ha alcanzado un grandioso triunfo en *Dinorah*.

A propósito de la Patti, cuentan de su *debut* una curiosa anécdota, digna de ser conocida. Habia ido á Nueva Orleans en compañía de su empresario Strakosch á dar conciertos por primera vez, y quiso la casualidad que enfermara gravemente la *prima donna* de una compañía de ópera que estaba funcionando en aquella ciudad. Oyó hablar el atribulado empresario de la concertista Patti que contaba á la sazon sólo diez y siete años (érase en 1860) y fué á ver á su empresario Strakosch, solicitando el concurso de su discípula para salir de apuros y dándole diez dias de tiempo para aprender el papel de Lucía.

—Con tres dias tiene bastante, dijo Strakosch.

Y en efecto, á los tres dias aparecia Adelina en escena y asombraba al público con sus portentosas facultades. En cuatro dias más aprendió el *Trovador*, luégo *Rigoletto* y últimamente *Dinorah*. Sus triunfos fueron tan grandes y tan pasmoso el efecto producido por la facilidad con que dominaba en breves dias óperas que nunca habia estudiado, que el eco de su fama, confirmada luégo en París, llenó á los pocos meses el mundo entero. Así, de un solo vuelo, y como por acaso, llegó la privilegiada artista al zenit de la gloria.

Sarah Bernhardt no salió de Lóndres sin hacer una buena accion, contribuyendo con el importe íntegro de su beneficio (5,000 francos) á la suscricion abierta en favor de los judíos rusos perseguidos.

Hablan los periódicos argentinos del próximo estreno de una ópera española, debida á D. Félix Ortiz, discípulo del Conservatorio de Madrid. Titúlase *El Medallon* y el argumento está basado en un episodio de la historia de Buenos-Aires durante la tiranía de Rosas.

Un nuevo coliseo pasto de las llamas: el *Teatro Arcadia* de San Petersburgo. Afortunadamente no han ocurrido desgracias personales.

Las repugnancias de *Nana* y *L'Assommoir* se quedan muy atrás con un drama que está representándose actualmente en cierto teatro de Nueva-York. Es en cierto modo un drama quirúrgico. Allá va un detalle. La protagonista tiene al final de un acto un formidable ataque de catalepsia, y su familia la da por muerta. Al levantarse nuevamente el telon, el cuerpo exánime de aquella mujer aparece tendido sobre la marmórea mesa de un gabinete anatómico: un profesor se dispone á hacer la autopsia al pretendido cadáver, y áun lo saja con el escalpelo; pero la mujer cataléptica da señales de vida, remuévese, se retuerce, y el doctor, apelando á todos los recursos en tales casos requeridos por el rigorismo científico, le devuelve la vida.

Este repugnante espectáculo, es, segun dicen los periódicos neyorkinos la *great attraction* de aquella ciudad. ¡Bueno está el teatro por este camino!

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

LA AUSENCIA DEL MARINERO, por Davidson Knowles

Triste vida la de la esposa del marinero..... Al mar confia todos los dias su esperanza, y del mar se cuentan historias lúgubres, muy lúgubres, que aumentan la inquietud en que vive la desdichada. El lugar en que habita cuenta con gran número de viudas y huérfanos de gente de mar, cuyas ilusiones y ventura yacen sepultadas en las profundidades del Océano. Por esto, siempre que aparece en lontananza la nubecilla precursora de la tormenta, siempre que el mugido del viento resuena en los oidos de la amante esposa del marinero, trepa esta por las rocas y procura divisar en el horizonte aquella vela que conduce al sér adorado, al padre de unos niños amenazados todos los instantes de orfandad. ¡Con cuánto afan escudriña el horizonte!... ¡Con qué intuicion adivina cuál es la barca del esposo, á pesar de que la vista descubre apénas algunos puntos negros en la inmensidad de las aguas!... ¡Con qué fruicion se arroja en los brazos del marinero cuando la frágil nave hunde su quilla en la arena de la playa!... Todo se olvida en aquel momento de la más pura expansion, todo, hasta el peligro del dia de mañana, igual al de hoy, igual al de siempre y que muchas veces, por desgracia, termina en catástrofe. Entónces reina en el hogar del marinero el más espantoso vacío; una mujer desolada llama, loca de dolor, al esposo que ya no vuelve, y unos niños extenuados piden pan á la que ni áun lágrimas puede darles. Cuando la imaginacion se fija en estas escenas, se concibe la suprema expresion de inquietud con que la amante esposa aguarda la vuelta del marinero.

LAS DOS FAMILIAS, por Miguel Munkacsy

Hé aquí un hermoso cuadro que por su feliz ejecucion une un pensamiento bellísimo: la maternidad es la virtud más arraigada en toda la escala natural. La dama que domina la composicion, deja comprender perfectamente sus pensamientos, y el órden de ellos la conduce insensiblemente á una deduccion ridícula, á compararse con la perra que asimismo tiene reunidos sus gozquecillos. Por esto tememos que el autor del cuadro, que ha invadido el campo filosófico, á puro querer probar mucho, ha probado poco ó nada. Los irracionales comprenden hasta cierto límite la idea de la familia; pero de esto á confundir dentro de un mismo órden de ideas á la familia del hombre y á la del perro, hay una distancia inmensa. ¿Habrá querido hacernos comprender el excelente artista que la madre irracional no necesita de terceras personas para cuidar á su prole, al paso que la encopetada dama confia á extraños parte de sus quehaceres maternales? Tampoco el autor estaria en lo justo: el cariño materno, la filogenitura, existe en todas las condiciones sociales, por más que en sociedad no estemos todos á un mismo nivel. El amor puede darse las comodidades del lujo sin dejar de ser amor; y sino, dígalo la misma familia perruna del cuadro. ¿Acaso todas las perras educan á sus cachorros sobre blandas alfombras? ¿Acaso es comun servir á los perritos sabrosos manjares en vajilla de porcelana? Hay damas de buen tono y perros entonados. ¿Y no pudiera ser tambien que el autor del cuadro se hubiera propuesto simplemente hacer una bonita escena, sin meterse en honduras filosóficas?.... Es muy posible; en cuyo caso el criticon habria hecho un papel bastante ridículo.

ESTER, copia de un cuadro de Biermann

Ester es una de las figuras más simpáticas de la historia del pueblo judío, que la califica de mujer privilegiada entre las demás mujeres. Unida en matrimonio con el rey Asuero, emplea útilmente para su pueblo el ascendiente que su virtud y belleza ejercen en el ánimo de su esposo, y cuando se trata de evitar una horrible matanza que el odioso favorito Aman tiene acordado hacer entre los hijos de Israel, no titubea en presentarse á Asuero sin ser por este llamada, áun cuando una sangrienta ley castiga de muerte este hecho, tan natural por otra parte: este rasgo de valor y sublime abnegacion, aumenta extraordinariamente la importancia de Ester, á quien bendicen los suyos y consagra la historia, en los *Libros Santos*, párrafos de entusiasta admiracion.

El autor de este cuadro ha interpretado de felicísima manera el tipo de la mujer bella y fuerte de las *Escrituras*. Hay en el continente de esa Ester la majestad de la reina, la energía de la matrona y la bondad de la víctima. Es una obra verdaderamente clásica, al pié de la cual no hubiera desdeñado poner su firma el gran Ticiano.

CHIMENEA DE GABINETE

La magnífica chimenea reproducida en la página 223 es una obra de arte recomendable por su severo estilo y la sobriedad de sus líneas. Consta de dos cuerpos: en el superior aparece encuadrado un paisaje al estilo de los de Poussin ó Lorenés; en el inferior, donde se halla el hogar, un doble marco en el que destaca hábilmente esculpida una guirnalda de flores, completa la obra. Esta es de nogal, ofrece un notable y delicado trabajo de talla, y su conjunto, á pesar de producir impresion severa, no puede ser más elegante.

LA TRAGEDIA, pintura decorativa de F. Sans

La figura que, simbolizando la Tragedia, pintó el malogrado artista Sr. Sans para el palacio de los duques de Santoña, reune las condiciones esenciales del género decorativo. Aparece suspendida sobre un fondo de clara entonacion y ostenta como único atributo el clásico puñal: por este concepto su actitud no se presta á traducir la concentracion de las pasiones; pero la elegancia de sus líneas y la belleza plástica de sus formas, avaloran el mérito de esta composicion, por demás severa y vigorosa.

La ILUSTRACION ARTÍSTICA consagra con este motivo un recuerdo á la memoria del distinguido maestro.

EL LAGO DEL PARQUE DE WINDSOR, por Overend

No puede negarse que el pueblo inglés concibe sus obras públicas con grandiosidad y las ejecuta con la misma grandiosidad que las concibe. El parque de Windsor es una prueba de ello. Sin duda es ménos coqueton *(passez moi le mot)* que el bosque de Boloña; pero en cambio únicamente el Prater de Viena puede competir con él en proporciones, quedándose este último muy rezagado en cuantos trabajos ha ejecutado el hombre para embellecerlo. El lago del parque constituiría por sí sólo un desahogado paseo, si todos los paseantes fueran dados á las excursiones por el agua, aficion muy comun en los isleños del otro lado del Canal de la Mancha. El buen tono de la capital inglesa se da cita en este delicioso lago, en el cual unos botes-velocípedos, tan cómodos como originales, compiten con los paseantes de tierra en el firme favor de las más elegantes damas y de los más apuestos caballeros.

ARTABAN Y PAJOMIA

CUADRO DE COSTUMBRES DE LA PEQUEÑA RUSIA (1)

Artaban se encontraba en el bosque con su escopeta. ¿Dónde podria él estar? Siegue el trigo quien lo sembró y quien labró la tierra. Aprisionad al águila en una jaula; no por esto dejará de cernerse por los espacios etéreos. Así habia crecido Artaban entre seculares abetos y milenarias rocas. Sólo se sentia libre bajo la cúpula de zafir, con la que Dios cubriera su portentosa vivienda: el moderno techo pajizo, la cabaña de tierra edificada por mano del hombre, le robaban la respiracion; vivia en el bosque, cuyas formas y cuyas voces le eran familiares. Su padre habíale llevado consigo á la vida selvática, cuando él era niño áun, y se entretenia éste en buscar flores, bayas y setas, miéntras que aquel espiaba, oculto tras verde parapeto, el paso de algun lince ó de algun oso.

Allá creció él, rivalizando á porfía con los jóvenes abetos; era un mozo gallardo y atrevido, de fisonomía simpática.

Cuando murió su padre, dejóle toda su hacienda, consistente en una vieja escopeta turca, cuyo oxidado cañon mostraba todavía los rastros de una sentencia del Corán, en letras de oro. En adelante, fué á la caza completamente solo, trepando de roca en roca, en sitios donde, fuera de él, no trepaba más que la gamuza. Y así estaba hoy en el bosque, como ayer y como en el primer dia, el cual no se le habia borrado aún de la memoria.

Anochecia: el último albor de la tarde enviaba un resplandor rojo opaco á través de los empinados troncos, miéntras que, alrededor, fantásticamente crecian las sombras. Caminaba Artaban sobre el blando y aterciopelado musgo, entre tiernos árboles resinosos, cuando de repente, oyó agitarse algo en la espesura. Tranquilamente descolgó de sus hombros la escopeta. De un lado se encontraban los restos de una corta de arbolado; del otro, donde las flores y las bayas exhalaban sus aromas, construian las abejas silvestres sus colmenas en las cavidades de los árboles, y en verdad, que donde aquellas estaban, podia encontrarse muy bien un oso.

Artaban dispúsose á disparar. Una piel oscura y vellosa mostrábase claramente entre los arbustos de enebros y zarzales; ya apuntaba el cazador, cuando hé aquí que, felizmente á tiempo, resonó una alegre carcajada.

Artaban se espantó é hizo la señal de la cruz. Al mismo tiempo enderezóse la figura esbelta y juvenil de una bella aldeana, quien llevaba, puesta al revés sobre su cabeza, la piel de un borrego negro, y empuñaba un látigo en su tostada mano.

—¿Quién va allá? gritó Artaban.

La muchacha seguia riendo.

—¿Sabes que te he tomado por un oso? ¿De dónde eres, y qué es lo que aquí vienes á hacer?

—Yo soy Pajomia, la hija de la viuda Gryniak, de Zablotow, respondió ella; y tú ¿no eres, por ventura, Artaban el cazador?

Movió él afirmativamente la cabeza y marchó con la jóven al claro en que ella habia puesto á pacer sus caballos, y encendido una viviente hoguera. Arrojó ella su piel por el suelo, tendióse por encima, y entónces descubrió Artaban cuán jóven y hermosa era realmente. Su fresca y redonda cara, con ojos negros y ladinos, brillaba al resplandor del fuego, como una fresa en que se refleja la colorada luz vespertina. Sentóse á su lado Artaban, y ambos entablaron un coloquio en voz baja, tan en voz baja y tan confiadamente como si fueran dos niños. Miéntras que ella le referia su vida simple, llena de privaciones y padecimientos, él miraba de hito en hito, como absorto, los rasgos infantiles de sus facciones; y cuando él hablaba de los riesgos que habia corrido, ella le miraba de soslayo, casi tímidamente.

El sol acababa de ponerse, el cielo purpúreo de la tarde habia palidecido, ya chillaban los primeros murciélagos en la plomiza atmósfera, y la luna se mostraba ya por cima de las copas de los abetos, los cuales se destacaban en la penumbra como lanzas negras. Ellos nada advertian, no oian ni las irónicas risas del mochuelo, ni el grito lamentoso de los gatos monteses; continuaban sentados juntos y hablando, hasta que Pajomia reclinó la cabeza sobre el pecho de Artaban y durmióse. Por algun tiempo la tuvo él en sus brazos, sin moverse, y áun reteniendo el aliento, sin cansarse de contemplarla.

Pero cuando al fin se movió, volvióse ella con disgusto y habló en sueños, frunciendo ligeramente las cejas:

—Estáte quieto, exclamó.

En esto, agitó la mano, cual si quisiese espantar una mosca.

Permaneció quieto, y al fin se le cerraron tambien los párpados: ambos quedáronse dormidos, uno al lado del otro, hasta el alba, tan inocente y tan dulcemente como dos niños. Al entonar, en torno, los pájaros sus canciones y al penetrar la primera luz blanca á través de los pardos troncos, despertó primero él, ella despues. La muchacha le sonrió, sacudióse febrilmente, levantóse de un salto y con lentitud se puso su negra piel de cordero, por entre la cual resaltaban con mayor vivacidad sus rojas mejillas y sus ardientes ojos; despues brincó, látigo en mano, sobre el lomo del caballo más próximo, y arreó á los otros hácia la aldea.

Desde aquel dia, Artaban y Pajomia andaban siempre juntos. Todo el mundo supo pronto que ambos se amaban; pero sólo ellos lo ignoraban: cuando al fin lo supieron, ninguno de los dos habló una palabra sobre ello. Su amor era casto como los cantos populares de la Pequeña Rusia.

Pasó un año, tocóle á Artaban el destino de servir al Emperador, y cuando abandonó la aldea, fué Pajomia con él hasta el pequeño puente, sobre el que se halla la imágen de San Juan Nepomuceno; allá se despidieron, cogidos mucho tiempo de sus manos. Nada se dijeron. No pensaron una vez en escribirse. ¿Para qué? Ellos no se olvidaban, aunque no se cambiasen cartas con frases elocuentes, redactadas por algun escribiente de callejuela, y permanecieron fieles sin haber mediado juramento alguno. Más de un pretendiente envió en vano á su emisario con la botella repleta, á golpear á la puerta de la viuda Gryniak. Pajomia despedia cada vez tanto al aguardiente como al solicitador. Murió la madre: la jóven no prestó á nadie oidos. Ardió su cabaña; sin embargo, Pajomia no tomó un marido, prefiriendo ponerse á servir.

La mujer del cura la admitió de cocinera; y tantos progresos hizo Pajomia en el arte de Lúculo que Artaban, cuando regresó al cabo de ocho años, la encontró en una casa noble, como reina absoluta del fogon y de la despensa.

Al entrar él por vez primera, volvióle la espalda con un movimiento brusco; luégo principió á reirse á carcajada suelta, ocultando la faz en las amplias mangas de su bordada camisa. Cuando se descubrió, lágrimas puras resplandecian en sus pestañas. El se sentó, ella andaba acá y acullá muy atareada, y no se cansaban de mirarse mutuamente. ¿Se habia vuelto Artaban más grande y más fuerte, ó lo hacia parecer tal la apostura militar y el bonito uniforme blanco con los reveses azul oscuro? Su cara brillaba como bronce, aparentando una tranquila severidad que le sentaba bien. Pajomia se habia desarrollado bastante; sus hermosos y robustos contornos amenazaban á cada movimiento, romper el corpiño rojo y las listadas sayas, que la ajustaban en demasía.

Ocurrió precisamente que el dueño de la finca necesitaba un guarda-bosque. ¿Quién, mejor que Artaban, era adecuado para ello? Demandó el puesto, que al momento le fué otorgado.

El propietario abrigaba la intencion de cultivar los animales de caza, y para incitar á Artaban á que exterminara las bestias de rapiña, le cedió todas las que matase.

—Nosotros debemos hacer como en Bohemia,—dijo el dueño de la finca;—yo estuve allí como oficial, y en una jornada de caza mataba un tirador, dentro de un solo coto, unas cien liebres.

Artaban le miró con admiracion, tanto como el respeto lo permitia.—Aquí,—dijo luégo,—se debe uno dar por contento si cien cazadores cazan una liebre.

Habiéndole su señor provisto de pólvora y plomo, Artaban lanzaba descargas dia y noche en los frondosos montes. Raramente sucedia que un tiro se desperdiciase: en tal caso, lo atribuia el cazador á una mujer vieja ó al cura que habia encontrado por la mañana.

—¿Porqué no tomas una mujer?—le preguntó una vez Pajomia.

Artaban suspiró, respondiendo:

—¿Cómo puedo yo casarme? Cuando soldado, no podia pensar en ello; y ahora..... ¡como simple cazador!

Hizo con la mano un movimiento como si arrojase una piedra en una recien abierta sepultura. Pajomia no le preguntó más; años trascurrieron sin que ella le interpelase.

Durante este tiempo, Artaban erraba dia y noche, verano é invierno, en el bosque. Su faz curtida por la intemperie quedaba siempre la misma, no se le veia nunca ni alegre ni triste, siempre con la misma calma é impavidez, como iluminado por una grande determinacion. Era el hombre más bravo y más sobrio, tanto, que el tabernero Schwolke le daba el nombre de avariento. Nunca entraba Artaban en una taberna, jamás bebió de otra parte que de un fresco manantial del monte, cuyo chorro cristalino recibia en su sombrero. En lugar de tabaco, fumaba hojas de cerezo; nunca jugó á la lotería, nunca puso el pié en una feria, nunca tuvo en sus manos una baraja. Nadie sabia dónde él moraba, ni dónde él comia; nadie adivinaba lo que él hacia con su dinero; y sin embargo, fuera de su sueldo y gratificacion, recibia tambien propinas en las cacerías, premios por cada nariz ó uña de animal feroz que entregaba en el tribunal del distrito; además hacia un buen comercio con las pieles y las plumas, pues no faltaban en el país osos, lobos, linces, gatos monteses, martas, zorros, vesos, águilas y buitres.

Su antigua escopeta, con la sentencia del Corán medio borrada, con el damasquinado cañon y la culata de argentíferas incrustaciones, estaba oxidada y atada con bramante; pero lo que visaba, sucumbia sin remedio. Artaban tenia tambien un perro, tan curioso como su escopeta. Se llamaba Poroch (pólvora), y merecia tal nombre, pues era negro como el carbon, y al menor incidente, saltaba al aire como el fuego. Poroch se hallaba terriblemente escuálido; pero con todo, muy alegre, como si diariamente tuviera un asado para comer. Poseia una oreja tan sólo, y con esta llevaba un lenguaje mímico muy animado. Parecia de vez en cuando que sólo se alimentase de moscas, tanta sagacidad, paciencia y disimulo desplegaba para cogerlas, y tan rápidamente se las tragaba, luégo de cogidas. Mas con toda su alegría este perro no era ningun *calfacter* (1), sino de un carácter muy raro. Todas las gentes con las que Artaban estaba bien, saludábalas Poroch con un amistoso meneo de cola; las demás, ni las advertia siquiera.

Artaban y Pajomia veíanse cada domingo en la iglesia, y esto desde léjos, porque él se encontraba en la nave central, entre los hombres, bajo la gran cúpula detrás de los cantores, y separado del altar mayor por medio del tabique de imágenes rutilantes de oro, miéntras que las mujeres oraban en la nave anterior: sólo despues de la misa cambiaban algunas palabras y un saludo. En tanto que Pajomia cuidaba de su persona, iba Artaban, entre semana, como un segundo Robinson, con sandalias de cuero y un traje compuesto de los más caprichosos harapos de paño, fragmentos de cuero y pedazos de piel de ardilla. El domingo, en cambio, se ponia de gala; y cuando atravesaban juntos la aldea, él con su largo leviton de paño azul, con un cinturon de lustroso cuero negro, la gorra negra de piel de cordero, encasquetada á la moda persa, y ella, con rojas botas, piel de borrego blanca, bordada en color, cubierto el pecho de corales y monedas, las largas trenzas ornadas con cintas rojas, parecian ambos dos personajes de las *Mil y una noches*, y todas las miradas se fijaban con placer en ellos.

El domingo por la noche venia Artaban cerca de ella en la casa, trayéndole algo cada vez, áun cuando sólo fuese un puñado de conchas diversas, cogidas en el rio Tyssa, ó un manojo de flores del bosque. Sentábase despues en algun rincon; fumaba su corta pipa de madera, y miraba cómo Pajomia se agitaba en el interior de la cocina. Hablaban poco, y al hablar, de todo se ocupaban, excepto de lo que embargaba sus corazones.

El amor de la niña se revelaba por medio de una gran fuente llena de manjares, que ofrecia al perro, el cual, de repente, poníase tan redondo cómo una bola; el amor del mancebo, por el contrario, permanecia siempre mudo y secreto.

Algunas veces no se veian en toda la semana, y ni siquiera el uno oia hablar del otro; cuando llegaba á oidos de Pajomia alguna noticia de Artaban, no era en verdad nada de bueno, sino siempre la nueva de algun peligro, del que se habia salvado con mucho trabajo y angustia. Pajomia, en tales ocasiones, no decia nada: limitábase á mover la cabeza.

Una tarde, á mediados del invierno, oyó decir que en el camino de la ciudad del distrito, los lobos habian despedazado á álguien; tembló con todo su cuerpo, se detuvo en la cocina y oró. Sus lágrimas caian en la pasta de harina que amasaba con entrambas manos. De pronto, muy despacio, tocaron á la ventana. —¿Quién está ahí?—preguntó ella mortalmente asustada. Una voz de perro, clara y alegre, contestó. Empañó Pajomia la vidriera, y con la mano caliente limpió las gotas congeladas, viendo parado afuera á Artaban, cuya escopeta brillaba á la luz de la luna. No mucho tiempo despues, en la víspera de Navidad, vino Artaban, al medio

(1) Este bellísimo cuadro, original de un escritor aleman entusiasta por el idioma español, ha salido á luz en la *Revista Germánica* de Leipzig, de la cual lo reproducimos con la debida autorizacion, así como nos proponemos copiar en lo sucesivo otros artículos no ménos agradables, insertos en tan ilustrado periódico, que honra la literatura patria en país extranjero.

1) Como si dijéramos mayordomo, á quien le gusta contemporizar con todo el mundo.



LAS DOS FAMILIAS, por Miguel Munkacsy



ESTER, copia de un cuadro de Biermann

dia, en pleno esplendor. Sus negros caballos goteaban grasa, llevaba en las manos los guantes amarillos que usaba cuando era caporal. Despues de suspirar repetidas veces y de limpiarse la frente con el pañuelo encarnado, y de haber retorcido bastante su mostacho, comenzó solemnemente:

—Considerando que el hombre no debe estar solo, como Dios, nuestro Señor, lo ha escrito en la Sagrada Escritura.....

Pajomia se asustó. Púsose pálida, por más que se encontraba al lado del brasero ardiente, y cambió luégo su color en purpúreo.

—Considerando,—continuó Artaban,—que un hombre, por decirlo así, le ofrece bastante proteccion á una mujer, como tambien considerando que tú eres una huérfana de padre y madre, te queria preguntar, Pajomia, en esta ocasion, si no te hallarias inclinada á ascender al estado sagrado del matrimonio.

Pajomia temblaba de piés á cabeza: miró con grandes y contentos ojos á Artaban: no podia proferir una palabra.

—Considerando que yo en estos últimos años, he ganado y he ahorrado honradamente, cerca de 500 florines....., añadió Artaban.

Su perro estaba sentado en tierra, entre ambos, y los miró como atontado, irguiendo su única oreja.

—¡Qué me importa tu dinero! repuso al fin Pajomia; te pertenezco á tí de todos modos, me tomes ó no como tu mujer.

Una sonrisa cruzó por la oscura cara de Artaban, una sonrisa tan clara y tan ardorosa como un rayo de sol. Tendió á Pajomia su grande y pesada mano, y con el brazo izquierdo asióla del talle, por primera vez en su vida. Miráronse y se besaron tambien por la primera vez, ellos que desde hacia quince años, se habian amado tan pura y calurosamente; entre tanto Poroch, como picado por diez avispas, giraba en torno de sí, prorumpiendo en aullidos bulliciosos y alegres.

LEOPOLDO DE SACHER-MASOCH

LOS TRES CONSEJOS

I

En un alegre pueblecillo formado por blancas y lindas casitas en la falda de un monte, vivia una pobre abuela, de esas que retuercen pacientemente el lino, sentadas al sol y siempre hilando su copo y deshilando su pensamiento en un continuo cavilar.

La pobre abuelita se moria de hambre, hallábase casi desnuda y no podia dormir tranquila.

—¡Ay!—pensaba,—si mis nietos se compadecieran de mí, comeria, no sentiria ni frio ni vergüenza y dormiria todita la noche en un sueño.

Un dia que se lamentaba de esta suerte, oyéronla sus nietos, tres muchachos colorados como manzanas, y fuertes como robles.

—Buscaremos fortuna, dijeron resueltamente. Hay que socorrer á nuestra querida abuelita.

—Marchemos reunidos, dijo uno.

—No, replicó el menor, podríamos reñir. Cada uno de nosotros tiene su carácter y sus aficiones distintas; así que el trabajo de cada uno ha de ser diverso y diversa la ganancia. Unidos podemos ser desgraciados ó felices; pero separados, muy malas han de ir las cosas para que no alcance á alguno la fortuna. Así pues, separémonos, buscando cada cual consejo de quien juzgue oportuno.

A la mañana siguiente, la campanita de la iglesia del pueblo decia al ver marchar á los obreros del campo que salian á sus tareas de labranza:

Ya se van,
Ya se van
En monton
A por pan
¡Dilón! ¡Dilón!
¡Dalán! ¡Dalán!

—¡Pan!—decia la abuelita;—¡quién tuviera un mendruguito, aunque por lo duro hubiera que meterle en agua para que se ablandara y poder comerlo!

Dicho se está que no pudieron oir con tranquilidad los nietos tan dolorosa exclamacion, y salieron resueltamente de casa de la anciana con el propósito de buscar fortuna.

—Marchemos, vaya cada uno á buscar un prudente consejo y separémonos,—exclamó el menor de los hermanos.

—Sea,—dijeron los otros.

Y cada cual tomó diverso camino.

El mayor, preocupado y triste, ántes de salir del pueblo subióse á meditar al oscuro desvan de una casa derruida, y por lo cual deshabitada.

El segundo, muy al contrario, salió desde luégo de prisa, de prisa, bajando precipitadamente por el caminito del pueblo, desde lo alto del monte hasta un hermoso valle cubierto de flores, y allí dió en ir de un lado á otro, acelerando cada vez más su paso, como si caminara sin reflexion.

Y el más pequeño, pensando, y á la vez meditando, perdióse en el fondo de un bosque.

II

Pasaron dias tras dias y no se supo de los nietos.

Pasaron meses, y la abuelita, que durante este tiempo vivia de la caridad de sus vecinos, habia cansado esta, y hallábase cada vez más necesitada, cada vez más desnudita, cada vez más triste.

Mas llegó la primavera siguiente, al año justo de haberse ausentado los tres aventureros, y la abuelita, que habia perdido la esperanza de volverlos á ver, sentia á veces una profunda melancolía y quedábase largas horas contemplando el término del camino que se perdia serpenteando por el valle, mirando allá á lo léjos del campo, donde el azul del cielo y el verdor de la tierra se juntan, y donde los morados ápices de las montañas recortan el espacio.

—Quizá vengan,—se decia;—no deben haber muerto. El Dios bueno y misericordioso les habrá favorecido.

Una tarde vió á las golondrinas que por la primavera vuelven de lejanos países.

—Los ví, los ví, los ví,—decian una á una al pasar en recto, bajo y tendido vuelo junto á la anciana.

III

—¡Ha de casa!—gritaba pocos dias despues un hombre golpeando al mismo tiempo en la puerta.

—¿Quién llamará?—se preguntó, no sin sobresalto, la abuela.

Y vió delante de sí un mozo vestido con una larga blusa y con la cabeza cubierta con una gorra de hule.

Era el mayor de los nietos. ¡Qué alegría!

—¡Oh Vírgen Santísima!—exclamó la anciana—¿Ya estás aquí tú? ¡Gracias al Dios de las misericordias que tiene compasion de los pobres! ¿Vendrás rico?

—No, abuela,—contestó el jóven.—Fuíme á la ciudad y entré en un telar, aprendí á tejer y os traigo no más que un vestido para el invierno y algunos escasos ahorrillos.

—Ménos mal; bien veo que no ha de ser muy próspero nuestro destino. ¡Qué habrá sido de tus hermanos! ¿Habrán logrado fortuna? ¿Habrán muerto? No sé qué pensar. Tú, al fin, me podrás mantener.

—Difícilmente, por ahora; más adelante.....—contestó el jóven;—el trabajo apénas da para mal comer yo, molestándome mucho en la faena del taller. Si supiese dirigir la gran máquina de la fábrica, otra cosa seria; pero no sé. ¡Es tan triste que aquella gran masa de hierro valga más que cincuenta hombres!

—¿Para nada más que para esto, te han servido los consejos del consejero que buscabas?

—Yo, abuela, como era el más torpe y el más viejo de los tres, quedéme en un desvan pensando tristemente; me avergonzaba pedir consejo á mis años. Allí descubrí en un rincon una pobre araña tejiendo su tela. ¡Bah! dije, este miserable insecto sabe más que yo; bien me aconseja; no he de hacer sino imitarle. ¿Qué otra ambicion cabe en mí?

En esto estaban el nieto y la abuela, cuando oyeron agudísimos lamentos; corrieron guiados por ellos, y encontráronse á la puerta de la casa con un hombre, pálido, con los vestidos desgarrados por miles de jirones y la piel por multitud de heridas que le inundaban de sangre.

—¿No me reconoceis?—dijo con voz apagada aquel desgraciado.

—Soy tu hermano, soy vuestro nieto.

Era, en efecto, el segundo de los hermanos, aquel que tan precipitadamente habia salido de la aldea.

—¡Cómo! ¿Tú así? ¿Tú en tan desgraciada situacion y estado tan lastimoso, cuando de tí esperaba la mejor fortuna?—dijo con afliccion la pobre abuela.

Socorrieron al herido, vendáronle, y luégo que hubo reposado habló el infeliz con débil voz.

—Abuela, hermano mio, salí, como visteis, lleno de energía; no me detuve á pensar en el objeto de mi viaje: creíame bien informado de todo, y dí en correr desatinadamente tras una soñada y fantástica prosperidad. Llegué á un gran pueblo: era tiempo de feria, y en una barraca de madera, adornada por miles de banderas y gallardetes, ví unos cómicos. ¡Qué trajes llevaban de reyes y de grandes señores! ¡Qué manjares tan ricos y suculentos se servian allí á nuestra vista! Túveles envidia, y más cuando supe que iban de pueblo en pueblo y de fiesta en fiesta; solicité que me admitieran en su compañía, diciendo para mí: «No tendrán suerte igual mis hermanos ni llevarán vida tan alegre.» Con cualquiera de esos diamantes que los cómicos llevan, remediaré yo la suerte de todos. Admitido comencé mi nueva y errante vida, y bien pronto recibí un terrible desengaño; los manjares que habian despertado mi apetito eran de madera y servian sólo para remedar banquetes suntuosos en las comedias, que muchas veces trabajábamos con el estómago vacío; las joyas y los trajes aquellos valian ménos que mi garrote, y, por fin, el hambre y el cansancio en aquella existencia tan miserable y agitada, hicieron de mí el hombre más desgraciado de la tierra. Esta vida cesó para emprender, solicitado por ilusiones no menores, otra más azarosa y terrible: la de soldado. ¡Quién imagina lo que este nuevo estado ha sido para mí de vil y degradante! Por una necia soberbia del rey á quien servia, dióse, no léjos de este país, una terrible batalla en la que he sido herido, como veis, y de la que escapé merced á la oscuridad de la noche, hasta llegar á vuestros brazos.

—¡Pobre nieto mio!—dijo la anciana, llorando amargamente;—tú has sido más desgraciado aún que tu hermano mayor. ¿Fueron estos los consejos que te dió tu consejero?

—Señora,—contestó el jóven,—yo, como he dicho, verdaderamente no he pedido consejo; guiábame por las quimeras de la imaginacion; pero al salir de la aldea ví volar por el aire una linda mariposa con tal agilidad, deteniéndose tan poco en las flores, ascendiendo tan alegre á la cima del monte, que tomé esta aparicion por revelacion misteriosa. Hé aquí, me dije, la imágen de la verdadera actividad; tal debo hacer: brillar, bullir, no dedicarme á un necio trabajo que pueda agotar mis fuerzas, sino cruzar de aquí para allá. Cierto que la mariposa cayó en la manga de red que disparó contra ella una niña, pero á no ser por este contratiempo, ¿á dónde no hubiera podido llegar la mariposilla con su vuelo?

—Vaya por Dios,—replicó la anciana;—nuestra situacion ha empeorado: ¿cómo vivir los tres del jornal de tu hermano? Si el menor no ha logrado mejor suerte, imposible ha de sernos vivir.

Quedáronse tristes los dos hermanos; el mayor por no haber hecho sino remediar algo la desnudez de la abuela, el segundo, angustiado por haber perdido inútilmente un hermoso tiempo.

¡Ah! pero el menor no volvia: perdióse toda esperanza.—«Quizá habrá muerto, decia la abuela.—Le habrán hecho soldado, decia el segundo.—Le habrá arrollado el correaje ó lo habrá triturado la rueda dentada de alguna fábrica, decia el mayor.»

La abuela, vestida pobremente y mal alimentada, soportaba su desgracia con paciencia, pero no podia conciliar el sueño.

—¿Qué será de mis nietos?—pensaba;—el menor no ha regresado; tal vez sea el peor de los tres; siquiera estos dos, aunque miserables, han regresado al hogar; pero aquel no vuelve..... ¡Ah! ¡qué ingratitud!

Curóse en tanto el herido y se halló pronto dispuesto para trabajar; mas ¿en qué?

No tardó su buen deseo en encontrar una ocupacion para sus brazos; volviendo el tejedor de la ciudad, halló una tarde en el prado cercano á la aldea un gran número de albañiles, que, dirigidos por un arquitecto, sentaban los cimientos de un gran edificio.

—Aquí habrá trabajo para mi hermano,—se dijo;—poner ladrillo sobre ladrillo no es cosa difícil.

Habló con el maestro y quedó concertado que al dia siguiente seria recibido el nuevo obrero en el trabajo.

No duró mucho este medio salvador; al terminar la semana, el albañil fué despedido; habíase cansado de poner ladrillo sobre ladrillo, y quiso preparar la cal; cansóse de esto, y quiso serrar madera, y como tambien de esto último se cansó, fué despedido.

En vano rogó el hermano mayor al maestro; por toda contestacion, despues de mil súplicas para que fuera admitido, el maestro contestó:

—Dejadme en paz; ahí viene el amo, díselo á él; yo no puedo admitir obreros inútiles.

No tardó mucho tiempo en aparecer el dueño de aquella obra, montado en un hermoso caballo; era un hombre jóven, vestido con holgura elegante; enteróse de la cuestion, preguntó á los hermanos quiénes eran, y apénas lo hubo oido ¡oh sorpresa! descendió vivamente del caballo y se arrojó en brazos del mayor de los hermanos.

—¡Cómo!—dijo;—¿no me habeis reconocido? soy vuestro hermano.

Volvia del extranjero sabio y rico; iba á construir una fábrica cerca de su pueblo para socorrer á sus paisanos proporcionándoles trabajo justamente retribuido. Hubiera ántes abrazado á su abuela y á sus hermanos; pero esperaba terminar el edificio que miraba levantar, deseando hacer mayor la sorpresa de su llegada. Locos de alegría fueron los tres hermanos á sorprender á la abuela; enloqueció ésta de contento, y luégo dirigió al recien llegado la pregunta misma que á los demás.

—¿De quién has recibido consejo? pues muy bueno y muy sabio será el consejero cuando por él llegaste á tales resultados.—¿Quién te aconsejó, hijo mio?

—La abeja,—contestó el jóven;—fuíme al bosque andando, pero meditando á la vez; distrájome el murmullo sordo de una abeja que pasó á mi lado; parecióme que me habia dicho algo y seguíla atento á su murmullo, y mirando su vuelo. La ví libar las flores dirigiéndose derechamente á aquellas que le eran de utilidad, no volando de acá para allá como la mariposa, sino que guiada por su instinto sutil, como si conociera y distinguiera las flores, no perdia su tiempo, ántes bien recogia las esencias y volvíase á combinarlas á su taller, donde hace la miel exquisita para su alimento y para regalo del hombre. Comprendí que la actividad y la inteligencia forman la armonía más provechosa. Híceme ingeniero en la escuela-taller de una gran ciudad, y no sólo produzco para mí, sino que me sobra para repartirlo entre todos.

—Ya puedo dormir tranquilamente, porque cuando muera, ni quedareis en la miseria ni en el vicio,—dijo suspirando y llorosa la abuelita.

Bien pronto se levantó la fábrica. Del pueblo bajaban los obreros al trabajo y despues subian de la fábrica al pueblo á reposar. El alegre sonar de dos campanitas charlatanas anunciaba este ir y venir.

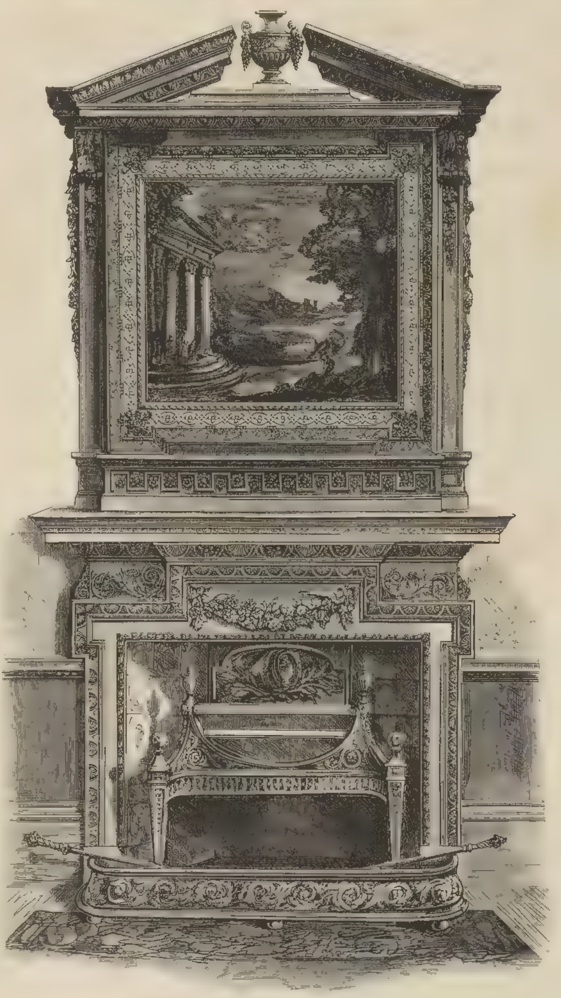
«Vengan ya, vengan ya,» decia la campana de la fábrica.

«Allá van, allá van,» contestaba la de la aldea.

Y veíase por la mañana, al medio dia y por la tardecita, una columna de gente, que como las hormigas, iba del hogar al trabajo y del trabajo volvia al hogar.

Desdichados los que no pueden realizar la armonía, provechosa union de la fuerza de los brazos con la energía del pensamiento; sólo así es verdaderamente productivo el trabajo al hombre y á la sociedad. Inteligencia y fuerza secreto del progreso.

J. ZAHONERO



Chimenea de gabinete

LA SOMBRA

ANTE LA CIENCIA MODERNA

Desde los tiempos más antiguos, la luz, mirada como agente de la vida y sometida á leyes inalterables, penetró en la ciencia, siendo objeto del estudio y de la especulacion; pero la sombra fué considerada como region de lo desconocido, emblema de la muerte, mundo de misterios y de fantasmas, apoderándose de ella en todos los países la religion para sus amenazas y la poesía para sus creaciones.

La bellísima mitología griega fué en realidad la primera que dió cierta generacion y significacion científica al imperio de la sombra, que no habia sido en Asia más que emblema de la inmensidad desconocida, en el seno del panteismo.

Los griegos, en aquellas monstruosas uniones con que explicaban todo lo creado, hicieron al cielo hijo del aire y de la tierra; á la noche hija de ésta y del cielo, casando despues á la noche con el Erebo para producir el sueño; y mirando al infierno, lugar de la sombra y de la expiacion, como hijo del caos y de la noche. De modo, que el cielo no era más que el aire que rodea á la tierra, cuya combinacion de movimientos produce la noche, madre del sueño y del descanso, y tambien de las tinieblas, en cuyo fondo domina el caos.

Así procuraban desterrar la noche y la sombra de todos los actos de su vida, y alejarla del rededor de los muertos, rodeándoles de luces; costumbre que ha llegado hasta nuestros dias, y que ha sido combatida por algun filósofo, bajo el punto de vista de que la oscuridad es más propia de los muertos.

En los pueblos cristianos la sombra fué emblema del pecado. En ella existian los malos espíritus, las brujas, duendes y fantasmas que atormentaban al hombre; naciendo con la supersticion y la credulidad, propias de un pueblo ignorante y sencillo, los miles de leyendas con que todavía las madres entretienen á los niños en nuestras aldeas. La sombra, llena de misterios, daba vida á los duendes; levantaba los muertos de las sepulturas en el cementerio; animaba las estatuas y los caprichos del escultor en el templo gótico, y creaba en su seno fantasmas y apariciones en la solitaria alcoba.

Los poetas, haciéndose eco de estas creencias y dejando volar su fantasía en una region en que la credulidad y la inclinacion á lo maravilloso lo hacen todo posible, poblaron las sombras de espíritus, trasgos, vampiros y silfos; las animaron como en las tragedias griegas y como Shakespeare en el *Hamlet;* las hicieron venenosas, como el manzanillo de la *Africana*; abusaron de su terrorífica significacion para pintar escenas horribles, como Cadalso, ó para significar la region del crímen y de la ignorancia, como Victor Hugo; describieron la mutacion de los objetos bajo su imperio en fantásticas visiones, como Zorrilla, ó introdujeron en ellas relámpagos de luz buscando la razon de su misterio, como Campoamor.

Tal fué la sombra en los tiempos antiguos; madre de otras muchas sombras en la inteligencia, aunque embellecidas por los poetas. La ciencia no la admitió en su reino, sino relegándola al estudio de la geometría, como forma y extension, y al de la perspectiva, como posicion.

***

El renacimiento científico comenzó á estudiar la sombra como negacion y ausencia de la luz; del mismo modo que el frio como negacion ó ausencia del calor. Así estudió y midió la gigantesca sombra cónica que los astros forman detrás de sí en el espacio inmenso, y que les sigue en su acompasado movimiento, como majestuosa cola, produciendo los eclipses.

Pero estaba reservado al riquísimo análisis moderno y á la infatigable investigacion de la ciencia de nuestros dias explorar esa region de lo desconocido, estudiar sus misterios y buscar la vida y el cumplimiento de las leyes naturales allí donde no se creia que existiera más que la muerte.

Ante todo, la ciencia moderna ha tenido que fijar la exacta significacion de las palabras noche, sombra, oscuridad, opacidad y tinieblas; no sin disputar con los gramáticos y con los filósofos.

Noche es lo opuesto al dia; la inmersion de un hemisferio de la tierra en la sombra, producida por la opacidad de esta. De modo, que la noche no es la sombra, sino hija de la sombra. Opaco quiere decir denso, y por lo tanto esta palabra expresa con gran exactitud la idea de un cuerpo que por su densidad no deja pasar la luz. Oscuro es simplemente un término de comparacion, que quiere decir oculto, y cuyo superlativo son las tinieblas, ausencia de toda luz; palabra derivada de *teneo*, porque en su region se contiene, se encierra y se oculta todo á la vista humana.

Del mismo modo la ciencia ha venido á admitir opiniones contrarias á las antiguas respecto á la visibilidad de la luz y las sombras. La luz no se ve: necesita un cuerpo que la refleje para que se haga visible: los rayos más intensos y deslumbrantes pueden pasar ante nuestros ojos sin ser visibles. El rayo de sol que penetra en una sala oscura no es visible si no da en la pared ó en el suelo: no le descubriríamos si no se reflejara en los corpúsculos que flotan en el aire, formando ese viso azulado, que tan admirablemente han sabido copiar en sus cuadros algunos pintores. Si en el espacio inmenso que media entre astro y astro no hay átomos, ni materia cósmica, reinará allí una profunda oscuridad. Por el contrario las tinieblas, puede decirse que son visibles: la vista humana ve su oscuridad. ¡Cuán cierta es la frase de que han abusado nuestros novelistas, diciendo que una luz en un espacio inmenso sirve tan sólo para hacer más visibles las tinieblas!

La observacion ha demostrado que existe la vida y el color en la sombra. A gran profundidad de la tierra viven anélidos en perfecta oscuridad. En las costas de Suecia y de Noruega, á 2,000 metros debajo del agua, donde reinan las tinieblas, se han encontrado animales y plantas, que no sólo viven, sino que presentan ricos y variados colores. Las flores, criadas en la oscuridad, tienen tambien colores, hasta el punto de que los naturalistas han llegado á admitir una materia colorante independiente de la luz: el cromógeno que encierra en gérmen el color de la flor.

Tambien la ciencia ha examinado recientemente el color de las sombras, fenómeno curioso que dejó consignado Leonardo de Vinci, observando que las sombras producidas sobre una pared blanca, por la luz del sol próximo al horizonte, son azuladas.

La mayoría de los físicos opina que cada luz produce una sombra del color complementario; y en efecto, la observacion demuestra que la luz verde las produce rosadas; la rosada, verdes; la amarilla, violetas, y la violeta, amarillas. Pero en cuanto

á la explicacion de este fenómeno ya no están acordes, admitiendo unos que la sombra toma efectivamente ese color, y otros que es un efecto de la luz sobre nuestra vista. De todos modos, la ciencia ha venido á explicar el secreto de la belleza y realidad de las sombras que han producido en sus cuadros los grandes pintores, empleando para los colores frescos sus complementarios.

Pero no contentos con esto, los físicos modernos han comenzado el estudio de las tinieblas, de la oscuridad más completa y permanente que en la tierra se conoce: la de las cavernas, donde no llega jamás luz alguna.

Desde los tiempos más antiguos es conocida la observacion de que la oscuridad de las cuevas y cavernas no es como las demás oscuridades. Cuentos y leyendas popularísimas en España, donde existen cuevas rodeadas de tradiciones, demuestran que la luz no alumbra en ellas como en los demás sitios oscuros, siendo una creencia de nuestros aldeanos y campesinos que la luz no puede romper la densidad de sus tinieblas.

Tyndall y otros físicos han demostrado todo lo contrario. Las paredes de las cavernas están cubiertas continuamente de una especie de moho ó musgo, que condensa los corpúsculos que flotan en aquel espacio, y que la humedad hace más densos obligándolos á descender al suelo: por lo tanto, hay un vacío corpuscular, desconocido en la atmósfera, que evita la reflexion de la luz. Por eso allí la luz apénas se trasmite y apénas alumbra. Por eso tambien se aumenta extraordinariamente su efecto haciendo flotar en el aire, y en su derredor, polvo muy fino. Entónces desaparece la densidad de las tinieblas.

Por último, un nuevo estudio de la oscuridad, que no es más que una ocultacion relativa de los objetos, en la cual existen de la misma manera, pero sin ser sensible su existencia á la vista humana, ha permitido á un fotógrafo español concebir el proyecto de hacer fotografías en la oscuridad, empleando sustancias mucho más sensibles que la vista del hombre.

Si este proyecto llegase á ser una realidad, la ciencia habría llegado al último punto de perfeccion en esta materia, á reemplazar la vista en la oscuridad, á hacer visibles las tinieblas, á desterrar la sombra con todos sus misterios.

FELIPE PICATOSTE.



LA TRAGEDIA, pintura decorativa de F. Sans (grabado por Sadurní)

NOTICIAS VARIAS

Las mujeres literatas en Francia forman un verdadero ejército. En el último censo de la vecina república figuran 1,200 autoras de novelas; 400 traductoras de obras extranjeras; 300 poetisas y 100 periodistas. Total 2,000! A pesar de tan respetable número de escritoras, los alemanes aseguran que en su país hay todavía más.

* * *

En las costas de Australia se han descubierto riquísimos criaderos de ostras, estimándose en 40 millones el número de estos suculentos moluscos que los empresarios australianos podrán coger en los primeros cuatro años, solamente en las costas de Van Diemen. Esto sin contar los demás bancos que hay en varias islas y que dan ostras de un tamaño sorprendente.

* * *

La ciudad de Lóndres, que hasta ahora gozaba de cierta fama por lo que respecta á sus casas, las cuales apénas pasaban de dos pisos, empieza á tenerlas de mayor elevacion, y últimamente se ha construido allí una de exageradas dimensiones. Es una casa de vecindad, que, contando los sótanos y los desvanes, tiene nada ménos que catorce pisos: hállase situada en un barrio nuevo, inmediata á la abadía de Westminster, y al acercarse á ella causa verdadero asombro el aspecto de su masa monumental, cuya altura total es de unos 40 metros. Las ventanas, comprendidas las que dan á los espaciosos patios interiores, pasan de quinientas. Los inquilinos y las visitas de esa casa colosal suben á los varios pisos en un ascensor hidráulico: para llegar al décimotercio se necesitan dos minutos, y una vez en él se puede contemplar un magnífico panorama si la atmósfera está despejada; pero como la ciudad está cubierta casi siempre de nieblas, sucede con frecuencia que los vecinos de dicho piso se hallan metidos en las nubes, ni más ni ménos que los aeronautas.

* * *

El Municipio de Paris ha reunido algunos datos acerca de la circulacion de viajeros por las líneas de ómnibus y tranvías de dicha capital, resultando de ellos que la más concurrida es la más corta ó sea la línea de ómnibus E, Magdalena-Bastilla, que sólo tiene 4,588 metros de trayecto al paso que la del Panteon Courcelles tiene 7,567.

En 1881, el trasporte de viajeros por las principales líneas fué el siguiente:

Magdalena-Bastilla.	14.803,632
Montrouge-Ferro-carril del Este.	10.569,495
Estrella-Villette.	9.184,875
Saint Ouen Bastilla.	8.938,485
Clichy-Odeon.	8.786,448

* * *

El resultado de la suscricion abierta con motivo del incendio del teatro del Ring, ocurrido en 8 de diciembre del año próximo pasado en Viena, es el siguiente: Han correspondido y se han pagado quince mil pesetas á cada huérfano que resultó de aquella catástrofe y una suma proporcional á las demás personas menesterosas que quedaron desamparadas de resultas de la muerte de las 379 víctimas. Esta suscricion, á la cual contribuyó todo el mundo civilizado, produjo aproximadamente 4.375,000 pesetas, habiendo dado un solo particular de aquella capital 287,500 pesetas. En Austria, sin la Hungría, se recaudaron cerca de 109,000 pesetas, y con dicho reino 482,500, figurando aparte la ciudad de Viena que reunió 1.815,000 pesetas; Francia envió 397,500, Alemania 467,500, Italia 75,000, España 77,500, el shah de Persia 30,000, Inglaterra 52,000, Rusia 35,000, Holanda 32,500, los demás países europeos sumas menores; América contribuyó con 35,000, Asia con 45,000 y Africa con 10,000. Omitimos, por no pecar de prolijos, la lista detallada de grandes dádivas de particulares, compañías mercantiles, etc.

* * *

Si á muchas personas instruidas é inteligentes pasma todavía la telegrafía eléctrica, ¿qué extraño será que confunda el telégrafo á los animales? Lo cierto es que los lobos desaparecen de las comarcas cruzadas por estos misteriosos alambres; los osos se encaraman á los palos, engañados por el zumbido de los hilos que atribuyen á abejas; como les gusta tanto la miel, registran los postes, y viéndose chasqueados, procuran derribarlos para ver si así descubren el dulce tesoro en su interior.

De parecida ilusion son víctimas los pica-maderas ó carpinteros, aves que hacen resonar los bosques silenciosos con los continuos picotazos que descargan en los árboles para hacer huir de debajo de la corteza y de otros huecos á los insectos de que se alimentan. Estos pobres trabajadores solitarios picotean con creciente afan los postes telegráficos para hacer salir los escarabajos imaginarios, cuyo zumbido creen oir en el interior.

NOTICIAS GEOGRAFICAS

La familia de Garibaldi ha resuelto ceder la isla de Caprera al Estado. Todos sus individuos han firmado un acta privada, en la cual dan su consentimiento á esta donacion, cada cual en la parte que le corresponde.

La isla tiene 15 millas de circunferencia y 5 de longitud. En 1864 pertenecia ya casi totalmente al general: ántes poseia más de la mitad de ella; la otra mitad era en su mayor parte del inglés Ricardo Collins y el resto de cuatro pequeños propietarios, el marino Cieco Natale y los labradores Juan Ferracciolo, Silvestre y Sebastian Susa. La parte de estos cuatro individuos era insignificante y Garibaldi no pensaba comprársela, pues deseaba que la isla no estuviera habitada exclusivamente por él y su familia. Ferracciolo, pobre y enfermizo, recibia socorros del general, y segun decia, queria conservar su rinconcito de tierra, que ni siquiera le daba con qué vivir, para estar cerca de aquel y tener el gusto de dejársela al morir. Garibaldi se encargó tambien de una anciana y de una muchacha heredera de Ferracciolo. Con los otros sucedió poco más ó ménos lo mismo. La parte de la viuda Collins fué comprada en agosto de 1864.

Además de las casitas de los cuatro propietarios, Garibaldi tenia en 1864 doce casas en la isla, siete de ellas unidas á la casa principal, y las demás diseminadas por la isla y destinadas á varios usos.

Caprera se compone de tres colinas ó montes: Monte Fico, Monte Bacea y Monte Telaione, y entre unos y otros hay cañadas de mediano cultivo. Cerca de Monte Fico descuella una isla, llamada del Porco, propiedad tambien de Garibaldi. En el Monte Telaione habia, y creemos que hay aún, cabras silvestres. El clima de la isla es muy parecido al de la de Cerdeña; pero el viento molesta casi de continuo á los habitantes é impide que se cultiven árboles elevados.

* * *

En los círculos geográficos y científicos de Lóndres han excitado vivísimo interés los relatos del capitan Burton y del comandante Cameron á su regreso de la Costa de Oro en Africa. El primero dice que al desembarcar encontró mujeres lavando arenas auríferas y ganando un jornal de 10 á 80 rs. diarios. Han hallado pajuelas de oro en las calles y en los caminos despues de caer alguna lluvia. El país, añaden, está impregnado de oro. Créese que no falten hombres emprendedores que tomen el negocio por su cuenta y realicen grandes fortunas, pues el Africa occidental es una segunda California.

* * *

Se está preparando en Bergen una expedicion al Spitzberg. El número de viajeros no ha de pasar de cuarenta, y cada uno de ellos pagará 2,750 rs. El viaje durará de cuatro á cinco semanas: el vapor escogido para esta travesía estará mandado por el capitan Carlson que ha hecho ya un viaje al polo Norte á las órdenes del almirante austriaco Teghetoff. El vapor irá provisto de todos los aparatos y armas necesarios para la pesca de la ballena y para la caza del oso y demás animales de las regiones polares. Tambien llevará á su bordo perros y trineos para hacer excursiones por tierra firme. Si las condiciones del hielo son favorables, el vapor avanzará un poco al Norte del Spitzberg.

* * *

El ingeniero americano M. Shaler propone devolver á la América del Norte el calor de su primitivo clima, haciendo que se dirijan á las costas de aquel país las corrientes de agua caliente que salen de los mares de Asia, detenidas hoy por la continua elevacion del estrecho de Behring y por haber surgido una porcion de islotes en el extremo Norte del continente americano.

M. Shaler dice en el *American Architect*, que para ello basta hacer que el estrecho de Behring, que sólo tiene 27 kilómetros, recobre su antigua profundidad, volando al efecto con dinamita todos los islotes que interceptan el paso de las aguas templadas del Océano Indico. Esto costará mil ó dos mil millones; pero, segun asegura dicho ingeniero, «el Norte de los Estados-Unidos, el Canadá y hasta las regiones de Alaska, se trasformarian en un paraíso terrenal, y Nueva-York tendria la temperatura que le corresponde por la latitud á que está situada, es decir, que gozaria del clima de Nápoles, al paso que hoy el invierno es allí más riguroso que en Berlin.»

IMP. DE MONTANER Y SIMON

ILUSTRACION ARTÍSTICA

AÑO I — BARCELONA 16 DE JULIO DE 1882 — NUM. 29

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Sin que haya mediado tratado alguno de comercio y sólo por la fuerza de las circunstancias, la nacion francesa, tan orgullosa del genio de sus hijos y tan pagada de su innato patriotismo, envia de algun tiempo á esta parte á sus más reputados compositores á estrenar sus obras á extranjero suelo. Y es que Francia se resume en Paris, y con ser esta hermosa ciudad un pueblo cosmopolita, resulta que las producciones bien recibidas, se eternizan en el cartel, no dando lugar á que los estrenos se sucedan muy frecuentemente y haciendo imposible que los autores venzan su natural impaciencia de cobrar en aplausos el premio de sus afanes.

Despues de la *Herodías* de Massenet, estrenada en Bruselas, le ha tocado el turno á *Velleda* de Lanepven, recibida uno de estos dias con extraordinario aplauso en el *Covent Garden* de Lóndres.

Cárlos Lanepven, natural de Rouen, cuenta á la sazon unos cuarenta años, y es un compositor de talento y sumamente estudioso. Discípulo del Conservatorio, ganó en reñida lucha el gran premio de Roma. Tres años per-



LA VUELTA AL MUNDO dibujo de H. Ronner

maneció en aquella Academia, regresando luégo á Paris, donde con su ópera *Florentin*, mereció el premio creado por Crescent, célebre filántropo que dejó en testamento una suma considerable, cuyos réditos anuales se adjudican al autor de la mejor ópera francesa que se presenta á concurso. Pero cuando *Florentin* se puso en escena, mal estudiada y presentada con deplorable descuido, sufrió un fracaso, y de tal suerte se desanimó su autor, que por poco renuncia para siempre á su carrera artística, en la cual es de creer que recogerá aún numerosos lauros.

Dos circunstancias á cual más tentadoras arrastráronle á reanudar su interrumpida carrera: el ofrecimiento que le hizo la Patti de estrenar su partitura, y la fortuna de haber caido en sus manos el excelente *libretto* de M. Challamel, arrancado á uno de los más dramáticos episodios de *Los Mártires* de Chateaubriand y lleno de magníficas situaciones musicales.

Velleda tiene algunas reminiscencias de la *Norma*. Celio, caudillo romano, se enamora de Velleda, la gran sacerdotisa, quien á la vez es amada de Teuter, jefe de los galos. Vencidos estos por los soldados de Roma y excitados por Teuter, dispónense á levantarse contra sus opresores. Velleda debe implorar por ellos la proteccion de los dioses. Celio, debidamente disfrazado, penetra en el campo de los galos, espiado por una jóven romana, Even, que le ama en secreto y sigue sus pasos. Sorprendido por Teuter, el incauto general romano acude á traidora cita que le dan en nombre de Velleda, en el preciso momento del levantamiento de los galos, y cayendo inerme en manos de los conjurados, pereciera, sin la protectora intervencion de Velleda, que en nombre de los dioses reprocha á sus compatricios la cobardía de matar á un hombre indefenso.

Vencidos luégo los galos, todo es júbilo en el campo romano. Los soldados de Roma insultan con sus cantares á los prisioneros galos: Celio manda cesar los cantos, y el orgulloso Teuter, aunque prisionero, increpa duramente á su vencedor. Los soldados de Celio, llenos de indignacion quieren matarle; pero se interpone Velleda y obtiene de Celio el perdon de sus hermanos contra las órdenes de Roma que exigen su exterminio.

Celio sigue á la sacerdotisa y le revela su amor; pero Even que ha oido esta declaracion, y ve defraudado el que ella siente por Celio, jura vengarse. En dulce éxtasis amoroso, y cuando Velleda se dispone á huir con Celio, preséntanse los galos conducidos por Even y acompañados de Sinon, el gran druida, padre de la sacerdotisa. Echale este en cara su amor culpable, y Velleda con una daga se traspasa el corazon, exclamando: «Amo y me castigo», y Celio, no pudiendo sobrevivir á su amada se hiere con el propio acero.

La música de esta obra recuerda el estilo de Meyerbeer, de Gounod y de Verdi, el insigne autor de *Aida;* pero sin por eso ofrecer reminiscencias que perjudiquen su originalidad. Distínguese en el primer acto la romanza de Celio y la invocacion final. La conjuracion de los galos contenida en el acto segundo, es una página musical llena de vigor y grandeza, que no se avergonzarian de suscribir los primeros compositores modernos. En el acto tercero sucede á los cantos de victoria y de orgía de los romanos, la imprecacion de Teuter y un duo de amor digno rival del gran duo de la *Africana*. Corona este acto, que es el mejor de la obra, una preciosa fuga en *do*, desarrollada con amplitud y maestría. El acto cuarto contiene tambien notables trozos, y escenas enteras impregnadas de sentimiento y colorido.

Un ilustrado crítico inglés resume su juicio en estos términos: «*Velleda* es una partitura construida por un verdadero arquitecto musical, de mano segura, experta y pintoresca: responde en cierto modo á las aspiraciones de la escuela moderna, que con poca razon quizás y á reserva de arrepentirse, quisiera romper los moldes de la ópera antigua, tal como se ha venido comprendiendo desde Spontini á Meyerbeer; pero Lanepveu no ha abdicado en aras del frio razonamiento y de la ciencia sus nativas cualidades de melodista. Abundan en los cuatro actos los rasgos felices y aquellas tiernas y delicadas frases que recoge el oido y llegan al corazon. En suma, *Velleda*, bien concebida, dibujada con firmeza, orquestrada magistralmente, hallará su sitio en el juicio de los inteligentes, no muy léjos de la *Aida* de Verdi, á la cual se parece, sin reminiscencias, en su contextura general.»

Inútil decir que la Patti estuvo sublime y el barítono Cotogni admirable: los demás artistas no desmerecieron el buen conjunto y el público tributó al afortunado maestro una ovacion de las más entusiastas.

No tardará el público madrileño en conocer esta partitura, pues á lo que parece el activo empresario del *Teatro Real* piensa comprenderla en el repertorio de la próxima temporada.

Gayarre llegó á Pamplona, su ciudad natal, siendo vitoreado por más de 20,000 personas que habian acudido á recibirle con músicas.

El dia 9 del corriente, el célebre tenor, en compañía del no ménos célebre Sarasate, hijo tambien de Pamplona, tomaron parte en el primer concierto matinal de las sociedades musicales *Santa Cecilia* y *Orfeon*, desencadenando ambos artistas uno de aquellos desbordamientos de entusiasmo imposibles de describir. ¡Feliz España, feliz mil veces, si el aura popular que hoy sólo acompaña á los toreros, llega algun dia á circundar á los artistas!

En Italia ha habido recientemente dos estrenos: el uno, el de *Ercilia* del maestro Pascucci, puesta en la *Alhambra* de Roma, ha sido poco afortunado; bien es verdad que no merece otra cosa la escasa originalidad de la música. El otro, en cambio, ha hecho brillar un rayo de luz consoladora ante los ojos de su desventurado compositor, el popular maestro Sarria, valetudinario ó poco ménos á sus cuarenta años de edad, á consecuencia de sus enfermedades y de su pobreza. La nueva produccion del popular autor de *Babeo* y *La Campana*, titúlase *Regina e Contadino*, y ha sido puesta en el *Teatro Florentini* de Nápoles, recibiendo una acogida más que simpática, entusiasta. Esta nueva ópera cómica, á juzgar por el éxito, quedará en el repertorio.

Dos noticias:

La nueva produccion que escribe Wagner tiene por argumento una leyenda de la India; pero no es cierto que se titule *El Vencedor*, como se decia; se titulará *Budha*.

El rey de Baviera no asistirá á ninguna de las representaciones del *Parsifal* que han de darse en Bayreuth próximamente. El monarca se reserva un placer más soberano, y es la audicion de esta ópera en el *Teatro Real* de Munich, donde será cantada única y exclusivamente para él, sin asistencia de otro espectador alguno. Sólo los reyes pueden permitirse semejante lujo.

La belle aux cheveux d'or se titula un dramon estrenado en el *Teatro de las Naciones* de Paris. Es una obra que contiene dos suicidios, una resurreccion y otra porcion de esperpentos que, con propósitos de conmover, tienen la virtud especial de hacer reir á aquel público socarron y escéptico.

¡Y pensar que este es el único estreno que ha dado Paris en el espacio de tres semanas!

Acabo de ver unos datos preciosos que se refieren á los deberes y derechos respectivos de los abuelos de nuestros actuales cómicos. Refiérome á un reglamento de las compañías de los teatros del Príncipe y de la Cruz, únicos coliseos que habia en Madrid por aquellos tiempos. Las citadas compañías eran de verso, música y baile: habia cómicos que tenian la obligacion de cantar, otros la de apuntar y todos sin distincion la de *hacer todo lo que se les mande*. Esto en cuanto á deberes: respecto á los derechos se regulaban por la siguiente tarifa:

Joaquin Caprara (el barba famosísimo), 30 reales diarios.

Antonio Guzman (el mejor gracioso conocido), 30 rs.

Juan Carretero (primer galan muy reputado), 40 rs.

Isidoro Maiquez (el celebérrimo trágico), 60 rs.

¿Cuál de nuestros actuales actores se resignaria á percibir sueldos semejantes?

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

LA VUELTA AL MUNDO, por H. Ronner.

Una gata y cinco gatitos han invadido el gabinete de estudio de un geógrafo: uno de los últimos recorre la esfera terrestre y realiza en pocos segundos el viaje á las cinco partes del globo. Su madre le contempla satisfecha: no así como así se tienen hijos que hayan recorrido tanta tierra y tanto mar.... pintados. Uno de los hermanitos, colocado al pié de la esfera, mira con envidioso respeto la evolucion del intrépido viajero, cual diciendo:—¿cómo diantre se las habrá compuesto para realizar esta hazaña?—Otro de los felinos campea por el globo, pero indudablemente ha equivocado el buen camino. Se fatigará mucho y es muy posible que dé consigo en el suelo. Esto significa que no todos los viajeros son tan experimentados como Magallanes, ni tan afortunados como Colon. Los dos gatitos restantes dan muestras de sano juicio, pues ántes de lanzarse á empresas arriesgadas, adquieren los conocimientos necesarios. La idea de este dibujo es ingeniosa y su ejecucion revela un conocimiento perfecto de la gatuna familia.

EL NIDO DEL REYEZUELO, por Giacomelli

El reyezuelo es un hermoso pajarito, comun á las regiones del Asia y de Europa. España es ménos visitada por el reyezuelo, que únicamente viene á ella cuando le molestan excesivamente los frios del Norte. Constituye su especie una transicion natural de los filoscópidos á los paros propiamente dichos. Hay tres variantes de reyezuelos, el moñudo, el pirocéfalo y el sátrapa: el pájaro de nuestro dibujo es el de la primera de estas variantes. Su nido, construido algunas veces con pelo de zorras y de otros cuadrúpedos, es bastante difícil de encontrar, pues lo fabrican en lo más espeso de un pino ó de un abeto. El canto de estos animales no deja de tener sus atractivos, y su destreza es tal, que cazan los insectos al vuelo. Giacomelli, que es de presente el primer pintor de pájaros, ha hecho del reyezuelo el protagonista de una bellísima composicion.

QUIEN CANTA, SU PENA ESPANTA, por A. Ferrant

Quien canta su mal espanta -dice el refran;—pero hay un mal al cual no espanta la música y es el mal del corazon, el mal de los tristes presagios. En la parte reservada del circo taurino, el toreador amante pespunta la guitarra y la enamorada chula jalea la copla con esa gracia especial de las hijas castizas de los Barrios Bajos de Madrid. Pero, en medio de todo, una nube de tristeza oscurece el semblante de la niña; diríase que un funesto presentimiento la oprime mal de su grado. Va á comenzar la lidia; el hombre, objeto de su cariño, estará expuesto á un peligro cierto; un público embriagado por las suertes de un espectáculo incivil, calificará de bárbaro y de tumbon y de fachenda al pobre lidiador, á quien en un momento difícil se le oprima el corazon pensando que tiene esposa, madre, hijos.... ¿Quién sabe qué es lo que ha turbado la mente del torero un segundo ántes de que haya sido cogido por el bruto? Esto piensa la mujer de nuestro dibujo, esto imprime un sello de inoportuna melancolía á la escena que representa nuestra lámina. Por lo demás, el cuadro tiene un colorido local que salta á la vista y está ejecutado con perfecto conocimiento de los tipos reproducidos. Es una escena absolutamente española. ¡Lástima grande que reproduzca costumbres áun contemporáneas y que no hubiera podido ser incluida en el índice de los preciosos artículos que publicó un malogrado escritor con el título de *Los tiempos de Mari-Castaña*!

Vidriera del Colegio del Sagrado Corazon de Jesus en Madrid; obra de D. Eudaldo R. Amigó

Esta bellísima vidriera, construida en el antiguo establecimiento del citado industrial, que tan merecida reputacion ha logrado adquirir por sus esmerados trabajos, está colocada en la capilla del Colegio susodicho, sita en la calle del Caballero de Gracia en Madrid, á cargo de religiosas francesas.

La vidriera en cuestion, que tiene más de nueve metros de altura, ha sido fabricada con arreglo á los dibujos del inteligente arquitecto D. Francisco de Cubas, quien, guiado por un espíritu patriótico, digno de encomio y de imitacion, ha tenido y tiene gran empeño en que esta y otras obras análogas se construyan por industriales españoles con preferencia á los extranjeros, y por cierto que en esta ocasion el Sr. Amigó ha sabido corresponder á tal empeño. Las imágenes de San Ildefonso, San Juan Evangelista y San Francisco de Sales, que campean en primer término y tienen dos metros de altura, fueron dibujadas por el aventajado artista D. Isidoro Lozano, pensionado en Roma.

Tanto la vidriera á que aludimos, como otras seis de igual tamaño colocadas en la expresada capilla, son ricas en ornamentacion, llenas de primorosas labores, y ostentan combinadas con exquisita armonía, las afiligranadas bellezas del arte gótico con la severidad propia del lugar á que estaban destinadas.

LA ROSSAU DE VIENA
Estatua en mármol, por Luis Gloss

Los concurrentes á la Exposicion internacional artística de Viena que penetren en el local destinado á obras plásticas, junto á la seccion española, y admiren en él las de los más famosos artistas alemanes, no dejarán de consagrar una mirada á una obra de arte que, colocada en modesto lugar, reclama con justicia la atencion de los inteligentes. Es una figura alegórica; una hija del pueblo, de formas robustas y graciosas, de aire enérgico y risueño, que sostiene con la diestra un remo y apoya su mano izquierda sobre un escudo. Esta figura representa el arrabal de *La Rossau*, y es un modelo de la que debe colocarse en la fachada de la alcaldía del mismo.

Su jóven autor es hijo de la inmediata ciudad de Wiener-Neusttadt. Nacido en 1851, consagróse desde la edad de 15 años á esta difícil rama del arte, entrando por de pronto en un taller de trabajos de talla y estudiando posteriormente en las academias de Viena y Munich. Su primer trabajo *La paz*, granjeóle merecida fama que confirmaron luégo nuevas obras; y hoy puede considerarse como uno de los artistas que honran á su país.

La estatua á que aludimos tiene ocho piés de alto, y segun hemos dicho, es la personificacion escultórica del populoso arrabal de Viena, llamado *La Rossau*, habitado en gran parte por pescadores y bateleros del vecino Danubio, segun da á entender el remo que aquella figura empuña.

EL SUEÑO DE FRA. ANGELICO, copia de un cuadro de Alberto Maignan

El ilustre precursor de Murillo, el gran artista que reprodujo á la Vírgen María bella y mística á un tiempo, ántes de que el gran pintor sevillano hubiese demostrado en sus cuadros la posibilidad de dar forma humana á las obras divinas, se ha dormido junto á su obra; pero ni áun en sueños su pensamiento se separa de las dos obsesiones permanentes de su vida, el cielo y el arte. A entrambos confunde en una misma vision. Sueña durmiendo y sueña que duerme: dos ángeles descienden del cielo, dos celestiales artistas que respetan su descanso é interpretan su aspiracion. Aquella imágen suspirada, sentida, invocada por el religioso en el colmo de su mística inspiracion, Fra Angélico la poseerá en los muros de su convento, y reproducida por él la poseerá el mundo, la admirará la posteridad, y áun despues que Bartolomé Esteban y Rafael habrán legado sus Concepciones aquel y éste sus Madonas, el arte registrará el nombre del humilde religioso, en quien el amor al arte y el amor á Dios se confundirán en un mismo sueño de gloria y se revelarán unidos en todas y cada una de sus obras.

LA CORRIDA

Antes de la corrida, sepamos lo que sucedía en una casa de los barrios bajos, de esas en que los inquilinos forman familia y tertulia. Los más de ellos habitan en el patio alegres como duques, y más pobres que las ratas, porque las viviendas parecen ratoneras, de sala y alcoba, y en un rincon de la sala está el fogon, aunque á la verdad, no hace falta, porque allí se acostumbra á comer crudo ó fiambre.

Dos vecinas, nada limpias pero muy curiosas, desentornan la puerta de esos cuartos que no llegan á céntimos, y sacan la nariz para oler donde guisan, ó para oir á Eulogio y Norberta, vecinos de un cuarto con vistas á la calle. Eulogio es papelista con alternativas de pintor de fachadas, y ella hace papeles y se las pinta para cualquier cosa. Son jóvenes muy divertidos que viven en paz cuando hay harina, y en guerra cuando hay mohina, y ahora la hay.

—¿Oye usté, *señá* Susana?

—Oigo, *señá* Candelas.

—Lo de siempre.

—Que ella pide y que él no da; que los chicos lloran; que los padres chillan; que hace dias no encienden lumbre, y que ahora disputan por no tener ya qué empeñar.

—Mire usté cómo andarán que ella ha *echao* un memorial al *Refugio* y están esperando el socorro, como el santo *amenimiento.*

—Y en cuanto lo cojan, ¡sabe Dios para qué será! *Ulógio* es atroz: sabe y puede trabajar y no trabaja. Dice que esto es un mal vicio.

—La *Noberta* tiene un genio de *condená* que no hay quien la sufra. *Desige* mucho. Quiere pan y vino para el pico; un duro en el bolso; botitas de puntera; pañuelo de la India y tener fijo el *tendío* aunque sea de sol.

—Y mañana llevarán á esas criaturitas á los toros, á que las dé una *desolacion.*

—Ande usté que así mamará el niño pimienta ú pólvora.

—¿Ha oido usté rodar un trasto? Algo le ha *tirao.*

—¡Vaya, que está buena la vecindad!

—Estos se *paecen* á la *Getrudillas* y al pánfilo de su *marío.*

—¿Cosme? Tenga usté por seguro que esos acaban mal, porque él está *podrío* de celos.....

—De *Chafanditas,* claro; como que se arrima á ella, y ella no se *desaparta dél,* y el *marío* se sabe que compró *antier* una navaja de tres muelles para darle el cachete.

—Bien se le ve á Cosme, que hace que se va y vuelve, todas las noches, para pillarla en un renuncio.

—Pues hija, ciego tiene que ser *pá* no *velo.*

—¿Oye usté á *Ulógio?*

—Calle usté.

—Escuche usté y guarde la *jeta* para que no nos *guipen.*

—¡Hija, el jaleo del siglo!

—Me parece á mí, que á tí *te se* va toda la fuerza por la lengua y que echas más *bocanás* que la pipa del tahonero de enfrente!

—Calla, Norberta.

—Pues en semana y media que has traido por junto diez y nueve reales, puedes pedir pavo y golosinas; miéntras que yo no pido más que acompañarte á los toros. Y tú no quieres faltar á la primera corrida, pero hijo, estás *perlstan* de dinero, y ello es que hay que ir. Con que, á ver qué hacemos, porque es sábado.

—Llevar un colchon á D.ª Pascuala.

—¡Si no discurres más que eso....! Ya tiene otro, y no quedaria más que uno, y luégo dirias que te duelen los huesos..... ¡Así te doliera lo que yo dijera!

—¡Calla, Norberta!

—Callaré, porque no tengo humor de riñas, pero el colchon no se empeña. Empeña tú la torera, que ya hace calor.

—Está *acribillá* y no dan nada por ella.

—Echa un memorial á D.ª Pascuala para que te dé treinta reales, y si te los gastas, tú verás lo que comes. Puedes irte á la fonda de Botin, que yo me las agenciaré, porque si no me cuido, voy á tener que buscar ama.

—¡Todavía tengo yo quien me dé una onza!

—¿De queso?

—Pero aguárdala *sentá,* que yo no pido para que tú te pongas de veinticinco alfileres.

—Tú sí que vas elegante, á la última *destilacion* de los chulos; con el pelo á lo señorito, *acabao* en punta sobre la frente, camisa *bordá* y botones con cadenilla. Ménos cadena quiero yo, y sobre todo, más educacion.

—Esa es la que tú das al chico, que no sabe lo que es doble v, y sabe otras cosas.

—Mañana le llevarás tú á los toritos. ¿Le quiere usté más *enseñao?*

—Por la primera vez le voy á llevar, pues yo le crio para que sea hijo de Madrid ¡ley! y que aprenda lo que es una buena *estocá,* ó un par cuarteando.

—Cabalito; y que trabaje..... el domingo!

—Norberta, me parece á mí, que se te ha perdío una *guantá* y que te la vas á encontrar!

En esto se oyó un portazo que habia dado la señora Candelas, al ver dos caballeros que llamaban á la puerta de Eulogio. El bravo se aguantó en la alcoba; ella abrió. Era el hermano del *Refugio* que venia á socorrerla, acompañado de un dependiente de la *Santa Hermandad.*

—¿Es V. Norberta Alegría?

—Sí señor, por mal nombre.

—¿Carece V. de recursos?

—Andamos hace dias en los últimos.

—¿Trabaja su marido?

—A lo que le sale, porque su oficio de papelista está muy malo, y él no está bueno, y lo peor es que tenemos dos niños, uno de pecho y otro grandecito.

—¿Que irá á la escuela?

—Todavía es pronto. No tiene más que ocho años, pero es listo y de buen corazon.

—Eso es lo mejor, pero no descuidarle.

—Ca, no señor.

—Pues aquí tiene V. sesenta reales, de los bienhechores del *Refugio.* Y al entregárselos, añade presentando el memorial:—Firme V. el recibí.

—¡Lo malo es que yo....! pero aquí hay una señora que sabe de letra, *Señá* Susana, *Señá* Susana. Haga usté el favor de echar aquí una firma..... Ahora vendrá porque anda un poco torpe..... ¡Ay, *caballero,* no sabe usté lo en punto que viene este socorro! ¡Jesus!

La señora Susana se acerca arrastrando su cuerpo que parece un baul mundo. El dependiente presenta tintero y pluma.

—¿Dónde firmo?

—Ponga usté: «A ruego: Susana de tal.»

Aunque con bastante fatiga, la Susana puso y rasgueó la rúbrica.

—Cuatro *garrapatos.* Tengo el pulso perverso. Como estoy tan *pesá.....!*

El dependiente repasa.

—¿Cuál es el apellido de V.?

—¿Cuál ha de ser? Torrezno.

—¡Como pone V. «Susana de tal....!»

—Toma, lo que me ha dicho la vecina.

—Pues ponga su apellido por debajo.

La firmante obedeció resultando: «Susana de tal Torrezno.»

—Tantas gracias, decia Norberta, despidiendo á los buenos señores.

Y cuando quedaron solas, la vecina refunfuñaba:

—¡Sesenta *riales!* ¡Hija que suerte! A fe, á fe que ahora no te quejarás, ni gruñirá *Ulógio,* ni llevareis descalcito á *Felipin.* Y tú lo que debes hacer es comer buenas *tajás* para no tener canijo al pequeño. No sé lo que es, pero yo pido y nadie me da un céntimo, y eso que sé *escribil.*

Y la señora Susana se fué tosiendo y tragando saliva.

Norberta puso los tres duros en la camilla. Eulogio salió bailando á lo flamenco.

—¡Olé, viva la gracia! Ya tenemos *calés.*

Y le dió un abrazo.

—¡Bueno, atrácate, hijo; que ya me zurrarás cuando se acabe!—Y le pasó la mano por la cara.—Mira, ya se ha *despertao* el angelito; voy á cogerle y me largo á la cabrería á beberme un vaso de leche vista ordeñar, que me estoy cayendo muerta, y luégo iré á la tienda.....

—Yo mañana madrugo y me voy á la peluquería.

—Justito: donde te vas es con *Felipin,* á comprarle unos zapatos al *Rastro,* y yo tambien saldré y así no nos cogerá el casero en casa.

—Y *á luego* vamos para que no nos birlen los billetes, pues este año, la aficion es bestial....! y te compraré un abanico, porque es mi gusto que estrenes algo mañana en la *Extraordinaria.* Con que anda, dame dos machos y tú te quedas con uno.

—Bueno, ahí tienes la limosna y luégo comeremos *alelas.*

Felipin asomó por la puerta, salpicados de lodo ropa, cara y manos. Su madre le pegó un boleo y le estampó un beso, diciéndole á gritos:

—¿De dónde vienes, bandido? Mírale, *paece* la estampa de la herejía! Ni con todo el oro del mundo se lleva decente á esta criatura, vaya!

Su padre le interpeló de este modo:

—Mira, *chavó,* si has de presentarte mañana en el redondel, hay que darte un chapuz y una mano de cepillo, porque como soy Eulogio, yo no quiero ir con gente *troná.*

—¿Ves lo que dice tu papá, facineroso? ¡Que no te lleva á los toros!

—¿Y á mí, qué? En la *Ronda* tienen corrida los chicos, y no he querido ser picador, ¡con que mira!

—Pero, hombre, ¿cómo has de ser picador sin ir á la Plaza de véras?

—¡Tienes que *deprender* de los maestros!

—¿Pues, por qué no me ponen á la escuela, que todos saben leer, ménos yo?

—Calla, adoquin, ¿qué tiene que ver la Escuela con los toros?

—Mañana te toca *divitíte.*

—Entónces, bueno.

—¡Pues floja es la *Corrida!* ¡Matan *Patagorda* y *Sapito!*

—¡Pues yo no quiero que me maten!

—¿Será inocente este chico? Es que no tiene ni pizca de malicia.

—Es tan corto, que si le *atizan* un revés, yo creo que se calla.

—Hay que despabilarle con sangre.

—Si no ven el peligro se crian como mándrias.

—Como afeñiques.

—Ahora vén al cubo, á lavarte la cara.

Norberta dió á *Felipin* un jabon: tomó un cortadillo de leche; luégo cenaron todos un guisadillo de patatas nuevas, para no desmembrar el dinero de la *corrida,* y al rayar el siguiente dia, ya estaba la familia en pié, poniéndose decentitos. *Felipin* estrenó zapatos. Norberta sacó el pañolon negro, de Manila, que aunque tenia zurcidos, pasaria por nuevo. Peinó sus negros cabellos, cubriendo la frente con un enverjado de ochos y rasgueaduras, que parecian hechos á pincel, y Eulogio se cortó el pelo, echado hácia adelante, pegadito á las sienes, y vistiendo chaquetilla, pantalones de embudo y sombrero alado, de color de canela, formando en la copa lomos de panecillo francés. Doce realitos gastaron nada más y gracias á un amigo del Despacho, en cada uno de los tendidos del 4, ó sean treinta y seis por los tres asientos, pues ya se sabe que los niños de pecho no pagan por ver los toros, y descontados los gastos del dia, inclusa una botella de *peleon* que Eulogio llevaba á prevencion en un taleguillo rayado, quedóles de sobrante, una peseta.

Por la calle de Alcalá, abajo ála que ála, iba la familia del obrero *pédibus* andando. *Felipin* á remolque de Eulogio, y llevando Norberta el niño en los brazos, entre la animacion, el gentío y el movimiento de la popularesca oleada. ¡Qué volar de ómnibus de dos pisos, cajones ó galerías ambulantes donde va empaquetada la divertida humanidad! ¡Qué trotar de cuadrúpedos y jinetes, cuyas masas dominan el picador de rodela y moña y de piernas cuadradas amarillas, que comparte con su escudero la frágil cabalgadura, y el típico alguacil con su ramito de plumas llamativas en el sombrero! ¡Qué trajin de coches de todas castas, desde el aristocrático *landó* al vetusto *pesetero,* desde el *Milord* á la *Victoria* donde lucen la clásica mantilla las mozas de rumbo ó las *pájaras* del mundo medio. Al verlas correr y adelantarse, decia Norberta con acento quejumbroso y limpiándose el sudor:

—¡Qué bien *colocás* van esas; y una á pata y hecha una mula de carga! Mira, Eulogio, cuando tengas una buena contrata de *empapelao* y salgamos de apuros, iremos siempre á la Plaza, en una *Manuela* de ruedas amarillas. Hijo, es que tengo capricho de probar una *Manuela!*

—Yo tambien, pero lo que es hoy, tienes que ir en una Norberta.

Felipin al llegar á la puerta de Alcalá, decia:

—Papá, me canso.

—Anda, flojon, que ya descansarás en el *tendío.*

El niño dormia la siesta.

Llegaron; entraron al gran palco ó freidero nacional, entre apreturas y codazos. Todo el sol del universo estaba tendido en aquel tendido de sol! Las piedras parecian ascuas: *Felipin* decia al sentarse:

—Papá, por arriba me ahogo, y por abajo me quemo!

—Calla, contestaba la madre, y mira á la Plaza que ya van á salir los *diestros.*

—¿Dí, los diestros son hombres ó animales?

—Chiquillo, añadia el padre, atiende y no preguntes, ¡ley!

—¡Qué hermosa está la Plaza! ¡No cabe ni la punta de un alfiler!

—Mira aquella *barbiana* que ha *colgao* en la barandilla su pañolon rojo con flores *dorás* y fleco blanco!

—¡Ay, Eulogio, cuándo tendré yo uno así, *pá lucile!*

—Mira donde está el *Chocolá:* mira el Serafinito; mira la Jesusa; mira el Cosme con la *Getrudillas.....* ¿No los ves?

—¿Y *Chafanditas* no está?

—Sí, allí cerquita.

—¡Como siempre! ¡Ya les *guipo!* ¡Ya les *guipo!*



EL NILO DEL REYEZUELO, dibujo de Giacomelli



QUIEN CANTA, SU PENA ESPANTA, copia de un cuadro de A. Ferrant (grabado de A. Carretero)

Tocó la música una marcha trompetera y salió en procesion la cuadrilla y su séquito.

—¡*Güeno, güeno!*

—¡Anda, anda!

—¡*Ñálos, ñálos!*

—*Sapito* de verde! *Patagorda* de obispo....!

—¡Y *Calambre* de lila!

—¡Y les tocan las palmas! ¡Hombre, aguárdense *ustés* á que lo ganen!

Y suenan los que la crítica taurómaca, llama los *tamburines* y las *pepitañas.*

—¡Atencion!

—¡Callarse!

—¡Cada mochuelo á su olivo!

Una vecina posterior de Eulogio, le gritaba:

—¡*Asiéntese* usté, *narices!*

El *bebé* de Norberta despertó al sonar de los clarines, y ella le levantaba en alto, diciendo:

—¡Mira, gloria, rico, mira los toreros!—El niño movia las manitas y su padre añadió:

—¡Ya aplaude, el *indino!*

Y *Felipin* contestaba:

—Papá, si es que quiere pegar *bofetás* porque le han *despertao.*

—¿De quién es el *ganao?* voceaba un chulo.

—¿De quién ha de ser? Del Conde de Terremotos.

—*Pus* me *paece* que esta tarde tendremos salchichas!

—Ahí está. ¡Vaya una res brava! Mira, *Felipin.*

Y *Felipin* volvia la cara diciendo:

—¡Me asusto!

—Esa fiera sale huida.

—Es de muchos piés. Llamarla con la percalina.

—¡*Andar*, tumbones!

—¡Qué vara tan larga saca usté, *Camisolin!*

—Vaya un *clarinete* que te has *echao!*

—¡Es una jaca primorosa!

—Era lo que no hay de maja, pero le dió el muermo y ha *vento* á parar aquí. *Miste* allí el amo, el que la ha *vendío* al contratista.

—¿Cuál?

—Uno gordo que está en aquel palco. *Tós* aquellos *lipendis* son de la junta *protetora* de los animales.

Se oyen gritos y risotadas.

—Ya se acostó el señor de *Camisolin.* ¡Buenas noches!

—¡Menudo porrazo!

—¡Picadores! ¡picadores!

—¡Vaya un boquete, *camará!*

—¡*Probe* toro! ¡Si echa un caño de sangre!

—¿Pues y la jaca? ¡Qué par de ovillos lleva colgando!

Y exclamaba *Felipin*, compungido:

—Papá, ¿ha *matao* ya el toro al hombre?

—No, no te asustes.

—¡Como el hombre le ha hecho tanto daño! ¿Y qué es eso que lleva colgando la jaca?

—Las tripas.

—¡Y se las va pisando! ¡Se va á morir! ¿Y por que se *amonta* el hombre sobre la pobrecita?

—Para que el toro acabe con ella.

—¡Qué barbaridad! ¡Pues ya hay cinco caballos muertos!

—¡Mejor!

Y añadia Norberta:

—Este collon de chico, como es la primera vez que viene, todo le choca. Anda, hijo, que ya te irás acostumbrando.

—¡Ya está en el suelo otra vez *Camisolin!*

—¡Tumbon! ¡Fuera! ¡A picar á su parienta!

—¡Es una buena puya! ¡Buena, buena!

—Aplaude, *Felipin.*

—¡Si se ha roto el hombre la cabeza!

—¡Bravo! ¡Bravo!

—¡Banderillas!

—¿Banderillas? ¡No lo entiende usté! ¡No lo entiende usté!

—Papá, ¿á quién silbas?

—A la autoridad.

—¡Anda!

—¡Aquí están los niños bonitos!

—¡Qué salidas tiene usté, señor *Gatera!* ¡Qué salidas!

—Pues sal tú y *háslo* mejor.

—Yo lo creo que lo haré.

—Lo *qués* tú, sí; ¡ya te veo la coleta!

—¡Calla *chavó*, ó te suelto un *túte* que te parto!

—¿Tú á mí? ¡No se da usté poca *tolerancia!*

—¡Y *ustéz paece* en lo fino, un señorito de esos que tienen tres almuerzos *atrasaos!*

—¡Silencio!

—¡A la cárcel!

—¡Fuera, fuera!

—¡Que baile!

Eulogio sacó la botella y calmó á los contendientes.

—Vaya, un sorbito de *nétar.*

Y bebieron todos, empinando Norberta la botella á *Felipin*, que decia:

—Yo no quiero vino que voy á emborracharme.

—¡Chico, alégrate y calla!

Aplauso descomunal. *Gatera* habia puesto dos palitos como dos soles.

—¡*Camará*, de *búten!*

—Al cuarteo.

—Sesgadas.

Rumor general. Pausa de observacion. *Felipin* al ver que el toro iba echando centellas detrás del banderillero, se tapaba la cara con las manos.

—¡Mamá, que le coge! ¡Tengo miedo!

Cien voces gritaron:

—¡Que le coge! ¡Que le pilla! ¡Toma el *olivo!* ¡Anda, anda!

Gatera cayó de nuca en la barrera y se levantó tambaleándose.

—¡No es *ná*! No es *ná*! Un *varetazo.*

Y *Felipin* repetia balbuciente:

—¿Ha *matao* ya el toro al hombre?

Y su padre contestaba:

—Chico, diviértete y aplaude. Y palmoteaba desaforadamente gritando:—¡*Gatera*, vales más oro que pesas!

—¿A qué tocan la trompeta? preguntó *Felipin.*

—A la muerte.

—Pues vámonos.

—¡Cabalito! ¡Si ahora empieza lo mejor! Mira á *Patagorda* que está brindando. Ya viene al toro. ¿Ves la espada y la muleta?

—¡Qué trasteo tan refino!

—¡Qué mano izquierda!

—¡Mucho *cuidao!*

—¡No te metas, que te va á faltar toro!

Eulogio y Norberta no respiraban. *Felipin* ponia cara de difunto.

—¡Ahora!

—¡No te escames!

—¡No bailes la polka!

—Este *Patagorda* tiene un torear muy alegre.

—¡Ahora se sale! ¡Váyase usté al limbo!

El maestro pega una estocada en hueso y queda desarmado. El toro da un derrote y se viene al bulto. *Patagorda* tropieza con la jaca muerta y resbala. Todas las lenguas de la Plaza exclaman:

¡Ah!

y en seguida:

¡¡Oh!!

Patagorda fué cogido, arrojado por lo alto, recogido y vuelto á arrojar.

—¡La estocada ha sido buena! ¡*Manífica!*

—¡Bien, bien!

—¡Viva *Patagorda!*

—¡Vivaaa!

Patagorda, ensangrentado, está en tierra como muerto. *Sapito* echó el capote y sacó al toro asesino, por lo cual recibió palmas, cigarros y sombreros. Llevaron entre cuatro al primer *diestro*, que presentaba la cara lívida de un cadáver. El populacho miraba á *Sapito* con profunda admiracion.

Voz de Eulogio:—¡*Sapito*, eres un valiente!

Voz de Norberta, ronca de entusiasmo:—¡Bendita sea tu madre!

Felipin, sin quitar la vista del semblante y de la sangre de *Patagorda*, decia llorando:

—¡Lo ve usté, madre, el toro ha matado al hombre! ¡Quiero irme! ¡Qué barbaridad! ¡Vámonos á casa!

—¡Chiquillo, si eso no es nada!

—¿No te da vergüenza llorar?

—¡Ha sido una estocada de mala sombra!

—¡Mira, mira á *Sapito* que va á matar. Diviértete, hombre!

Pero el chico, con el corazon oprimido, se levantó en ademan de marcharse. Su padre sacó la botella y le asió de un brazo.

—Espera, muchacho, y no tengas *jindama.* Toma un sorbito, á ver si *te se* pasa el arrechucho.

Y el chico-hombre repetia:

—¡Madre, me voy á morir! ¡Vámonos á casa!

Norberta volvió en sí de su vértigo y al ir á levantarse, advirtió que el niño de mantillas parecia insensible, aletargado, enfermo.

—Eulogio, está visto que no se puede gozar con criaturas. Ya que han muerto á ese toro judío, vámonos. Anda.

—¡Y ahora que la charanga toca *peteneras!*

—¡Que quieres hijo!—dijo suspirando; y poniendo los dedos sobre la frente del niño, añadió:—Tiene calentura!

Felipin seguia sollozando como el que lleva dentro una pena muy honda y al verse fuera de la Plaza decia:

—¡Tengo hambre!

—Tiene razon, contestó Norberta. Ya se me olvidaba que hoy no habíamos comido.

Llegaron á casa despues de dos horas, entre ahogos del chico, ayes de la madre y acentuadas interjecciones del padre. El chiquitin no daba señales de existencia. Norberta le acercaba el pecho á los labios, y..... nada. Hubo que llamar al médico de la casa de socorro. Gastóse en pan y naranjas, el mísero remanente de cuatro reales, único haber de la familia torera. El médico recetó; y al anochecer, llevó Eulogio el consabido colchon á la casa de préstamos de D.ª Pascuala, donde supo que *Patagorda* estaba espirando, noticia que ocultó á *Felipin.* Este comió una naranja y un pedazo de pan, y quedóse dormido, soñando con la lidia.

A la mañana siguiente, oíanse grandes alaridos en la calle. El barrio alborotado, contemplaba este cuadro: *Getrudillas* venia de la plazuela acompañada de *Chafanditas.* El marido celoso la esperaba detrás de una esquina, con la navaja de tres muelles, en facha. *Chafanditas* al verle, huyó. Cosme le corrió toda la calle, y al llegar á la casa de Eulogio, entablaron lucha cuerpo á cuerpo. El pueblo bramaba: la calle hervia. *Felipin* al ver el corro, se encaramó á la reja, gritando con todos sus pulmones:

—¡Papá, mira la Corrida, la Corrida!

Cinco minutos duró la escena. *Getrudillas* pedia socorro, puesta en cruz: su acompañante defendíase con un garrote. El marido ofendido le cogió la accion, atravesando de un certero navajazo el corazon de *Chafanditas.* El vecindario quedó mudo de horror. Eulogio furioso exclamó:

—¡Qué barbaridad! miéntras su hijo palmoteaba loco de alegría, gritando:

—¡Buena estocada! ¡buena! ¡buena! !Bravo! ¡bravo! ¡Viva! ¡viva!

Una voz aguardentosa, gritó:

—¡Ahí está la autoridad! y *Felipin* dió un silbido diciendo:

—La autoridad, papá. ¡Silba, silba!

¡Pobre *Felipin!* Aquella tarde, al fijarse en el rostro de su hermanito, decia:

—¡Mamá, el niño tiene el mismo color que *Patagorda* y *Chafanditas!*

Norberta se estremeció, quién sabe si de remordimiento.

Cuando el chico vió salir de su casa para el Cementerio, una cajita de color de rosa con galonadura blanca, conducida por cuatro niños de la vecindad, en la que resaltaban una cabecita descompuesta, orlada de rosas mustias, desecho de algun festin, y un semblante de color de cera, quedóse pensativo y contestó á la señora Susana que le preguntaba:

—¿De qué ha muerto el chiquitin?

—De un tabardillo que cogió en la Plaza de toros.

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA

NOTICIAS GEOGRAFICAS

El país de Sonneberg, en el ducado de Sajonia-Meiningen, es famosísimo en toda la Alemania por su industria especial. Desde la Edad media es el centro de fabricacion de esos juguetes de madera y otras baratijas que se conocen con el nombre de «artículos de Nurenberg». En aquellos tiempos, todos los países de la Europa occidental compraban estos productos de los bosques de Turingia: hoy los grandes comerciantes del país y de Nurenberg los envian á las más apartadas regiones del globo.

En Sonneberg y en las aldeas inmediatas, de seis á ocho mil personas viven de la fabricacion de esos juguetes, de los que hay más de tres mil clases distintas; pero ganan su vida con mucho trabajo, pues esos objetos de madera se pagan á precios inverosímiles, teniendo que contentarse muchos individuos con un jornal de 60 céntimos de franco. Verdad es que esos montañeses han aprendido intuitivamente, por decirlo así, la ley de division del trabajo para obtener mayor economía de tiempo, así es que uno hace solamente brazos de muñecas, otro brazos ó piernas, otro une los varios miembros, otro los pinta; y lo mismo acontece con cuantos objetos fabrican, así es que pueden dar, por ejemplo, setenta docenas de trompetas para niños por tres ó cuatro pesetas. Calcúlase en 3,000 toneladas el peso total de los juguetes de todo género que los fabricantes de Sonneberg expiden anualmente por ferro-carril.

***

El gobierno de Washington se propone dirigir una invitacion á los de los países extranjeros para la reunion de un Congreso internacional científico, tan luégo como el Congreso y el Senado voten la proposicion siguiente, aprobada ya por la comision nombrada al efecto:

«Se autoriza y requiere al presidente de los Estados-Unidos para que dirija á los gobiernos de todas las naciones que mantengan relaciones diplomáticas con el nuestro la invitacion de nombrar delegados que, avistándose con los de los Estados Unidos el dia que se crea oportuno prefijar, designen el meridiano que consideren

más conveniente para emplearlo como cero comun de longitud y como patron del cálculo de la hora en el mundo entero.»

Es inútil encomiar la importancia de la medida que se propone para los estudios científicos, y más especialmente para los que se relacionan con la geografía y la navegacion.

* * *

La comision nombrada por el ministerio francés de Negocios extranjeros para examinar el proyecto de creacion de un mar interior en Argelia se ha dividido en tres subcomisiones encargadas de estudiar el proyecto: la primera bajo el punto de vista técnico; la segunda bajo el físico, y la tercera bajo el militar y marítimo.

La primera y tercera subcomisiones han informado desfavorablemente: aquella, porque los gastos ascenderian á 600 millones, y ésta porque el mar en cuestion ofreceria muy poco interés marítima y militarmente considerado.

EL TOCADOR ANTIGUO

Ovidio lo dijo. «El cultivo trasforma la tierra forzándola á producir los dones de Céres; el cultivo torna en dulces los más amargos frutos; el árbol adquiere por el ingerto las más preciosas cualidades. El arte lo embellece todo; la tierra desaparece cuando se la recubre de mármol..... Aprended, pues, mujeres cuáles son los medios de embellecer vuestro semblante y de aumentar y conservar vuestra natural hermosura.»

En todos tiempos y en todos los lugares parece que la mujer ha leido y aprendido estos consejos del autor del *Ars amandi*. ¿Es esto censurable? De ningun modo. Al hombre le preocupa la ambicion, la gloria, las riquezas además de los amores; y la mujer busca, sobre todo, el agradar, y á este objeto se dirigen la mayor parte de sus pretensiones. Por eso desde las edades más remotas y lo mismo en Oriente que en Occidente, al Septentrion que al Mediodía, el sexo femenino ha buscado y utilizado los medios de aumentar sus encantos, no sólo por disponer de más armas, sino por natural satisfaccion y vanagloria.

Si en estos secretos del arte del tocador no se mezclara para nada ninguna cuestion referente á la propia salud de la mujer, no habria por qué intervenir en tales asuntos, y lo más que la ciencia y la civilizacion hacer debieran, seria poner sus adelantos y elementos á disposicion del bello sexo para que este los utilizase segun las inclinaciones de su gusto.

Desgraciadamente, como en el empleo de los *cosméticos* al lado del problema estético hay un problema higiénico, la ciencia, que deja íntegra la resolucion del primero á las profesoras del tocador, no puede ménos de intervenir en el segundo.



VIDRIERA COLOCADA EN LA CAPILLA DEL COLEGIO DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS, EN MADRID.
Obra de D. Eudaldo R. Amigó

* * *

Y no es la época presente cuando más se han usado los cosméticos. En los antiguos imperios del Oriente, en los que las clases más privilegiadas vivian entre el lujo más deslumbrador y los placeres más refinados; en las sonrientes y templadas campiñas de la Grecia, donde tanto culto se rendia á la forma; en la imperial Roma, centro despues del fausto y de la disolucion, llegaron los artificios del tocador á un refinamiento que hoy asombra.

La India y la Arabia, países del áloe y del incienso, de la mirra y del benjuí, suministraban mil penetrantes perfumes obtenidos de las embriagadoras flores que en aquellas comarcas crecen. Los fenicios aportaban celebradas materias colorantes, cuya fama ha llegado hasta estos dias. Los armenios y griegos primero, y los romanos más tarde, elaboraron preciosos aceites y bálsamos de las más raras virtudes. Más léjos, allá en los últimos confines de los países por donde nace el sol, mezclaban y mezclan á estas esencias, pomadas y arreboles, las embriagadoras emanaciones del opio.

Para convencerse hasta dónde habia llegado el uso de todas estas sustancias entre los moradores del Oriente, no hay más que observar el minucioso estudio que habian hecho de todas ellas. Los más elevados personajes dedicaban largas horas á estas cuestiones, y no es de extrañar que Cleopatra y otras reinas del tocador, al cual debian muchos de sus triunfos, escribieran largos tratados sobre los cosméticos que tan hábilmente manejaban.

En los banquetes griegos cada convidado se presentaba completamente teñido y perfumado; pero cada parte del cuerpo tenia su perfume especial. La menta en los brazos; el aceite de palmera en el pecho; para los codos y rodillas la esencia de la hiedra, y frotadas las cejas y cargados los cabellos de pomada de almoraduj. Usábase la esencia de rosas como útil en las orgías; el perfume extraido de las ojas de la vid para mantener la lucidez en la inteligencia; considerábase el perfume de violetas como conveniente para favorecer la *digestion*, y el aroma del membrillo para contrarestar el sopor y la dispepsia.

El poeta cómico Alexis, cuatro siglos ántes de Jesucristo, muestra en un pasaje de su *Colon* el refinamiento de la época, hablando del modo con que Lais y Friné recibian á sus adoradores. «No hundia sus dedos en la caja de alabastro como en lo antiguo era costumbre; dejaba libres cuatro palomas impregnadas de esencias diferentes y, al volar sobre nosotros, sus alas húmedas desprendian una lluvia de esencias y perfumes que empapaba nuestros vestidos y salpicaba nuestras cabelleras.»

Roma, en sus primeros tiempos, hizo muy poco uso de tales atavíos y refinamientos de la voluptuosidad; pero pronto aquel pueblo austero y rudo adquirió la aficion al lujo y á la disipacion, llevando más adelante que los griegos el abuso de los cosméticos.

Teñíanse los cabellos con mirto, jugo del ciprés y cáscara verde de las nueces. Empleaban para precaverse de las canas una mezcla de aceite, cenizas y pasta de lombrices, y para evitar la calvicie las bayas de mirto y grasas animales. Se ponian rubios los cabellos con las heces del vinagre ó con el jugo del membrillo mezclado al del ligustro, práctica muy en boga entre las mujeres públicas á las que estaba prohibido llevar el pelo negro.

Estilábase ya el carmin para colorear las mejillas y la mandrágora para disimular las arrugas del semblante. Del minio y bermellon habia gran consumo. Las minas de Almaden sólo se beneficiaban para obtener este último producto. Con el excremento de cocodrilo se preparaba una apreciada materia colorante que debia ser análoga á la que hoy con el nombre de murexida ó purpurato de amoniaco preparan los químicos con el ácido úrico de la orina.

En suma, el tocador de una dama romana era un verdadero almacen de los más variados productos de las más ricas esencias y aceites maravillosos. Levantábase la dama romana á mediodia y frotaba sus manos, brazos y rostro con *helenium* (pomada muy olorosa), *lomentum* (jabon de harina de habas) y *Œsypo* de Aténas (jugo aceitoso de la piel de la oveja). El *alcynoe* daba despues brillantez á su semblante; empastaba pecho, brazos y garganta con jabon de las Galias, compuesto de grasa de cabrito y ceniza de haya, aromatizado con nardo de Persia; se enjuagaba con agua de Cosmus ó Niceras (perfumeros entónces en moda), y dejaba despues que por turno fueran desempeñando su cometido el encargado de teñir el pelo, el pedicuro, las peinadoras y las perfumistas.

Estas últimas tenian bastante que hacer, pues en materia de perfumes los romanos añadieron á los de Egipto, India y Arabia los que producian Italia, España y las Galias. El junco oloroso era el perfume más comun y reservado únicamente á las meretrices; los más estimados eran los de las rosas de Pœstum, del nardo y del cinamomo. Estos perfumes eran empleados con loca profusion, embalsamando con ellos sus baños, sus aposentos y sus lechos.

En los convites los derramaban sobre las cabezas de los convidados; en las representaciones escénicas sobre actores y espectadores en forma de finísima lluvia, al modo de la que con los modernos pulverizadores se consigue; ántes de las batallas las águilas romanas eran bañadas en las más finas esencias y otro tanto se acostumbraba hacer despues de las victorias.

Con las invasiones de los pueblos del Norte todas estas costumbres cambiaron por completo. Durante los siglos posteriores, época de pelea y de misticismo, la vida fué ménos muelle, las comunicaciones con Oriente ménos fáciles y el uso de cosméticos de toda clase mucho más restringido. Pero á poco fueron apareciendo en los castillos de los señores poderosos y en las cortes de los monarcas; las expediciones de los cristianos al Asia enseñaron á los pueblos de Europa la vida sensual y voluptuosa de los moradores del Oriente, y poco á poco, al despertar en el Occidente la aficion al arte y á las ciencias, al empezar á constituirse las grandes nacionalidades europeas, y las sociedades á entrar en moldes nuevos, fueron tambien infiltrándose las antiguas costumbres griegas y romanas, bien que modificadas con el sabor de la época, en Italia, en Francia, en Inglaterra, en toda Europa, en fin.

Los artistas italianos atraidos por Francisco I y Catalina de Médicis fueron los que introdujeron y

propagaron en Francia los cosméticos en la época del Renacimiento. Decayó un poco su uso en tiempo de Enrique IV y volvió á extremarse en la corte de Ana de Austria y más todavía durante la Regencia. Entónces fué cuando Juan Liebault publicó sus famosos trabajos sobre perfumería. La mariscala Richelieu vivió durante sus últimos años envuelta en una atmósfera odorífera obtenida por medio de pulverizadores que insuflaban los perfumes en sus aposentos. Creció aún más el uso de los cosméticos en tiempo de María Antonieta que gustaba de los aromas más delicados, pero durante la austera época de la revolucion todos los afeites cayeron en desuso y sólo se conservó una pomada que se llamó de Sanson ó cosmético de la guillotina. Esta época pasó pronto; en tiempo del Directorio el reino del tocador recobró su predominio y lo ejerció como nunca. Desde entónces y con varias alternativas, el uso de los cosméticos se ha extendido más y más, pero afectando el carácter con que hoy dia se presenta.

En Inglaterra fué la reina Isabel quien más los propagó y puso en moda, y desde entonces de tal modo cundieron y tales abusos ocasionaron, que en 1770 el grave Parlamento inglés publicó, obligado sin duda por las circunstancias, el singular decreto siguiente:

«Toda mujer, de cualquier edad, rango, profesion ó condicion que sea, doncella ó viuda, que á partir de la fecha de este decreto *engañe, seduzca* ó *arrastre* al matrimonio á cualquiera de los súbditos de S. M. valiéndose de perfumes, cabellos postizos, afeites de España ú otros cosméticos, cotillas de acero, guardainfantes, zapatos de tacones y falsas caderas, incurrirá en las penas vigentes contra la hechicería y demás maniobras de engaño y superchería, y *el matrimonio será declarado nulo y sin ningun efecto.*»

DOCTOR HISPANUS



LA ROSSAU DE VIENA, estatua en mármol, por Luis Gloss

CRONICA CIENTIFICA

TRASFUSION DIRECTA DE LA SANGRE

Uno de los procedimientos más recomendables para efectuar esta importante operacion, tan preconizada hoy en los casos de anemia extrema, es sin duda el del Dr. Roussel de Ginebra, merced al cual se ha conseguido hace poco una curacion notable que ha llamado la atencion de los médicos y cuyas circunstancias vamos á exponer sucintamente.

La Sra. M..., de treinta y un años de edad, habia tenido cinco hijos y dos abortos. En diciembre de 1881, y á los seis meses de embarazo, dió á luz dos gemelos, uno de ellos muerto, habiendo vivido el otro muy pocas horas. La paciente fué debilitándose por grados hasta el punto de que el 1.º de febrero, su estado era desesperado; inapetencia, vómitos, insomnio, inercia, diarrea, fiebre héctica anémica, faz cadavérica, muerte inminente; tales eran los síntomas de la enfermedad. Entónces los médicos de cabecera indicaron como postrer recurso para salvarla la trasfusion directa de la sangre, en la que convino el Dr. Roussel, consultado al efecto, y cuya operacion describe este en los siguientes términos:

«El 5 de febrero ví á la enferma inerte, casi sin conocimiento, sin calor, sin respiracion, pálida como un cadáver, con las venas invisibles y pulso filiforme á 140.

Como el corazon y los pulmones me parecieron sanos, consentí en hacer la trasfusion. Un obrero de treinta años, robusto y saludable, accedió generosamente á dar su sangre.

»Llegados el 7 de febrero á casa de la paciente, empecé por lavar el transfusor con agua caliente mezclada con un poco de sosa, y en seguida destapé el pecho de la enferma, poniéndole además un brazo estirado junto al borde de la cama. Hice luégo que el obrero Renaud se sentara junto á ésta, extendí su brazo paralelamente á ella y le até á él un cabezal que le hinchó al punto las venas. Despues de buscar y marcar con tinta el trayecto de la arteria humeral, hice otra señal á dos centímetros de la arteria, sobre la vena media que se presentaba abultada y llena de sangre. Apoyando el cilindro inicial del transfusor de modo que formara la circunferencia de este punto central, adherí á él en seguida la ventosa anular mediante una presion sobre su globo.

»Volviéndome entónces á la enferma ví que tenia las venas tan exsangües que con dificultad pude encontrarlas. Levanté un pliegue de la piel, trasversal á la vena media, hice una incision con el bisturí, y aquella apareció muy reducida y azulada. La puncé con una eriña finísima, encargando en seguida al doctor Brochin que abriese la vena con la punta de unas tijeras é introdujese la cánula en el estrecho calibre de este vaso, del cual brotaron unas cuantas gotas de sangre descolorida, muy difluente é incoagulable. Mientras tanto, metí la campana del tubo aspirador del instrumento en una vasija llena de agua caliente á 40 grados, y manejando el globo-bomba, esta agua llenó el transfusor calentando sus paredes y expeliendo el aire contenido.

»Hecho todo esto, apliqué un leve lancetazo á la vena del obrero Renaud, cuya sangre apareció al punto en el orificio de los tubos, empujando el agua. Cerré el tubo aspirador de agua así como el de expulsion y quedó así establecida la corriente sanguínea directa. Poco á poco, y sin apartar la vista de la enferma, comprimí el globo-bomba, y la sangre penetró fácilmente en la vena de aquella por dósis de 10 gramos; á la segunda sístole del globo, la enferma respiró más profundamente y más de prisa; á mis preguntas, respondió que no sentia malestar alguno, y sí únicamente cierto calor que le subia del brazo al pecho.



Operacion de la trasfusion de la sangre

»El doctor Brochin notaba á su vez que la sangre henchia el tubo de goma y la vena á cada presion ejercida en el globo; y en efecto, la vena era cada vez más visible y túrgida hasta junto al sobaco. A la décimaséptima dósis de 10 gramos, observando alguna resistencia en el globo y cierta agitacion en la enferma, suspendí la operacion cuando ya habian pasado á las venas de ésta 170 gramos de la sangre de Renaud. La trasfusion apénas habia durado 5 minutos.

»El dia 8 de febrero, la enferma pudo dormir, aunque se despertaba á menudo: aquel dia comió seis veces, habló en alta voz, y no sintió dolor alguno. Al dia siguiente durmió toda la noche, lo cual no lograba hacia ya seis semanas. El 11 entró en convalecencia, y el 13 pudo dejar el lecho, estando ya completamente curada.»

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 23 DE JULIO DE 1882 — NUM. 30

EL ARROYO, cuadro de Hipólito Boulenger

ADVERTENCIA

Cumpliendo lo ofrecido en nuestro prospecto, tenemos el gusto de anunciar á nuestros favorecedores que desde hoy podemos cederles una magnífica oleografía del tamaño de 109 centímetros de largo por 85 de alto, titulada *La Azotea*.

Merced á una afortunada combinacion efectuada con el editor de dicho cuadro, nos hallamos en el caso de poder fijar á la oleografía en cuestion el ventajoso precio de VEINTE REALES para los suscritores á nuestra BIBLIOTECA UNIVERSAL, siendo así que hasta hoy se ha venido vendiendo á CIEN reales.

Aquellos de nuestros abonados que deseen adquirir la citada oleografía, podrán reclamarla desde luégo á los comisionados respectivos.

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Un apreciable suscritor de Pamplona confirma y amplía en una atenta carta, cuanto dijimos en nuestra pasada revista acerca el delirante entusiasmo que en la capital de Navarra han despertado con su presencia los grandes artistas Gayarre y Sarasate. Secundados por Zabalza y Guelbenzu, navarros tambien, por el jóven señor Laregla, primer premio del Conservatorio, y por el maestro Chapí, tomaron parte en cuatro conciertos de beneficencia, alcanzando ovaciones tan gradiosas, que nunca más se borrarán de la memoria de aquel pueblo hidalgo.

El entusiasmo de los navarros por sus eminentes compatricios raya en admiracion. Como los grandes conquistadores que fascinan á los pueblos con sus relumbrantes victorias, Sarasate y Gayarre más de una vez han sido vitoreados por las calles, y áun durante las últimas fiestas, fueron conducidos en hombros hasta su alojamiento, siendo tan grande el gentío y tan vivas y persistentes las aclamaciones, que no hubo más remedio que sacar un piano á uno de los balcones del piso principal de la *Fonda de Europa*, y regalar al pueblo con los artísticos deleites que sólo es dable gustar á los poderosos de la tierra. Zabalza tocó el piano, Sarasate hizo prodigios en el violin, y en cuanto á Gayarre cantó como siempre, entre otras cosas, el popular zortzico *Guernicaco arbola*, que tan bien suena á los oidos y al corazon de los navarros. ¡Espectáculo indescriptible el de este improvisado concierto al aire libre, á la luz del crepúsculo, teniendo por escenario el recinto de una plaza, por techo la bóveda celeste, por artistas esos magos del primor y del sentimiento y por auditorio á un pueblo entero apiñado estrechamente!

Por lo demás, la musa española veranea. Tres pequeñas producciones, sin importancia, han visto la luz de las candilejas en el escenario de *Recoletos*. Una de ellas titulada *Una conspiracion*, naufragó el dia de su estreno; las otras dos, *Dar la castaña* y *Dos llaves* fueron mejor recibidas.

Lo empresa del *Príncipe Alfonso* se prepara á reemplazar *Las mil y una noches* con otra obra de gran espectáculo de los Sres. Caviedes y Santero, cuyo libro está basado en la famosa embajada que se envió al gran Tamerlan de Persia, en tiempos de Enrique el *Doliente*. ¡Bien venidas las obras destinadas á halagar el sentido de la vista, si á lo ménos se inspiran en acontecimientos de la historia y contribuyen á la ilustracion del público, algo más que los desvaríos de la fantasía de algunos autores olvidadizos de los fines del teatro!

El maestro romano Pascucci acaba de dar una nueva y gallarda prueba de su talento con la ópera cómica *Ersilia*, estrenada recientemente en la *Alhambra* de Roma. Pascucci es un compositor jóven, que desempeña el cargo de maestro de baile de la corte, y que por una rara contraposicion de cualidades, escribe con la misma soltura música alegre, festiva, bailable, que severos y solemnes oratorios sacros. *Ersilia* es, segun parece, una de las pocas producciones de género ligero, destinadas á sobrevivir durante mucho tiempo. Las melodías halagan el oido sin cansarlo y la instrumentacion está tratada con rara profundidad. Si no fueran algunos trozos más propios de la gran ópera que de la opereta, *Ersilia* sería una verdadera joya en su género. Inútil decir que el público romano le ha dispensado la más simpática acogida.

En la gran sala de la *Academia* de Roma, que reune inmejorables condiciones, se han dado algunas audiciones de la cantata de Leonardi *La Peri*. Su afortunado autor recibió los plácemes del selecto público, en el cual figuraba la flor de la aristocracia y de la inteligencia musical.

Bimboni, el autor de *La Modella*, estrenada hace poco en Berlin, ha recibido el encargo de escribir una ópera basada en un asunto rumano, para el teatro de Bucharest.

Toca á su término la gran temporada de Lóndres. Varios teatros han cerrado ya sus puertas y otros se disponen á imitarles. Cuéntase entre los primeros el *Drury Lane*, en el cual ha dejado tan bien sentado su pabellon la compañía germánica de Richter, que se da ya por definitivamente puestas las bases del teatro lírico aleman en la gran metrópoli inglesa.

En *Covent Garden* el *Mefistófeles* de Boito, cantado por la Albani, Mierzwinski y el bajo Gailhard, ha tenido un éxito de los más lisonjeros de esta brillante temporada. Con esta obra se ha intercalado su similar el *Faust*, de Gounod, confiado á la Patti, Nicolini y el propio Gailhard. Los aficionados á hacer comparaciones han tenido ocasion de despacharse á su gusto. Gounod ha tratado la leyenda de Goethe por su lado romántico y poético y un si es no es convencional y fantástico; en cambio el jóven maestro italiano ha tomado de ella su lado vigoroso, dramático y filosófico. Pero el público de Lóndres es ecléctico en su mayoría y ha tenido aplausos, admiracion y entusiasmo para ambos compositores, y del éxito ha participado no poco el bajo Gailhard que ha hecho de *Mefistófeles* dos tipos distintos adecuados al carácter de cada una de ambas partituras.

Es un alarde de potencia artística el que ha hecho la Ristori representando en el *Drury Lane* de Lóndres el *Macbeth* de Shakespeare en su idioma original. Y tan bien librada ha salido de su empeño que, segun los periódicos ingleses, pronuncia la célebre trágica aquel difícil idioma de una manera intachable, como si hubiera nacido á orillas del Támesis. «¡Cuánto daríamos por tener artistas de esta valía, exclama el *Standard*, que interpretaran como la Ristori los personajes de nuestro inmortal poeta!»

No es la primera vez que la eminente actriz italiana representa en lengua extranjera: Madrid la ha aplaudido hablando el español y Paris hablando el idioma de Corneille y de Racine, no siendo esta, por cierto, la más pasmosa facultad de la Ristori.

Paris ha celebrado alegremente la fiesta nacional del 14 de julio, dándose en todos los teatros funciones gratuitas que saboreó el buen pueblo de aquella capital, con singular deleite.

En cambio persiste el agotamiento de novedades, yéndose todo en preparativos para la temporada próxima.

La Bernhardt ha dado dos funciones en Ruan: recibida al principio con marcada frialdad, en los tres últimos actos de la *Dama de las Camelias* hizo lo que en todas partes, se apoderó del ánimo del público y obtuvo un señalado triunfo.

Y á propósito de esta célebre actriz: con sus vertiginosas excursiones por América y Europa ha amasado la Bernhardt una fortuna considerable, y acaricia la idea de levantar en Paris un teatro de su propiedad y para su uso, hermoso, elegante y dotado de las mejores condiciones estéticas y acústicas. Háblase ya de autores importantes que le han brindado sus obras, de preparativos para la formacion de una compañía de primer órden y de otros pormenores por el estilo.

Si la Bernhardt llega á realizar su propósito, la *Comedia francesa* que tuvo con su antigua societaria tan graves diferencias, hallará en ella una rival temible, y con el apoyo de sus múltiples admiradores, no será difícil que la Bernhardt llegue á tomar un brillante desquite.

Para *mot de la fin*, vaya una frase de Rossini:

Entre otros caprichos, tenia el autor del *Barbero* el de ser enemigo implacable de los ferro-carriles, tanto, que nunca quiso viajar en un tren.

Hallábase un dia en una reunion de sabios, que hablaban del lento enfriamiento de la tierra y de sus terribles consecuencias para un porvenir remoto. Rossini echando su cuarto á espadas, dijo:

—De todo ello quien tiene la culpa son los ferro-carriles.

Asombro general.

—Pues, claro está, añadió el original maestro, ¿cómo quereis que la tierra no se enfrie con esos túneles y las corrientes de aire que en ellos se establecen?

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

EL ARROYO, cuadro de Hipólito Boulenger

Humilde y límpido recorre tranquilamente el arroyo el cauce que sus propias aguas han fabricado. El paisaje es simpático, sin pecar de esa exuberancia en que incurren los que necesitan del concurso de la naturaleza toda para disponer algo presentable. Hay, además, su filosofía en la ejecucion de este lienzo. El arroyo nace en sitio quebrado y solitario: es el emblema del hombre cuyo orígen, harto penoso, lucha con dificultades naturales que vence como puede. Más adelante engrosadas sus aguas, se despeñará desde lo alto de la roca al fondo del abismo, como la sociedad, sin más ley que la fuerza, se despeña al fondo del abismo de sus propios vicios. Más tarde, convertido en rio encauzado, discurre por su álveo, llevando la vida á donde sus aguas llegan; y finalmente, al confundirse en el mar con todas las corrientes que al mar inevitablemente se dirigen, puede decir el arroyo, orgulloso en medio de su modestia:—al fin y al cabo esa grandeza incomparable es ni más ni ménos que la reunion de muchos arroyos; bien así como el primer imperio del mundo no pasa de ser un conjunto de individualidades, humildes todas, pero todas útiles. Esto nos dice el arroyo del cuadro de Boulenger, que tambien el agua mansa tiene su lenguaje, como lo tiene el Atlántico azotado por la tempestad.

LOS TRES JINETES, cuadro de R. Ottenfeld, inspirado por una balada de Nicolás Lenan

¡Dichosos los que sucumbieron en el campo de batalla! Ellos disputaron valientemente su vida al enemigo y recibieron la muerte bendiciendo á Dios y vitoreando á la patria. Nuestros tres jinetes no tendrán ese consuelo..... Fugitivos, mal heridos, perdidos en la interminable estepa, atormentado el cuerpo por los elementos desencadenados y el ánimo con el pesar del vencimiento, caminan á la ventura al encuentro sin duda de una muerte horrible, sin lucha, sin los auxilios de la familia y hasta dudando de la misericordia de Dios. Las águilas hambrientas que há dias se ciernen tenazmente sobre sus cabezas y que al parecer se disputan la posesion del primer cadáver, asistirán solamente á su agonía, y la nieve cubrirá sus esqueletos con esa mortaja uniforme que borra hasta la idea de erigir una cruz sobre lo que no se sabe que sea sepultura. ¡Triste, muy triste inspiracion ejecutada con un sentimiento que oprime y una verdad que desgarra!...

EL ABUELO, copia de una acuarela de A. Fabrés

Sin más casa que la casa del Señor, sin más recurso que el de la caridad, sin más amores que el de su pobre nietecita, de la cual es único apoyo ¡y qué débil apoyo! mísero anciano se doblega, más que al peso de los años, al peso de sus tristes recuerdos del pasado y de sus áun más tristes augurios del porvenir. Esta escena es un recuerdo de Italia, recuerdo que alguna vez habrá hecho asomar las lágrimas á los ojos del autor, como humedece los de cuantos la contemplan. ¿Qué será del abuelo si le falta su nieta? ¿Qué será de la nieta si la falta su abuelo? El anciano ménos mal, porque sucumbirá muy pronto al rigor de su desdicha. ... Pero ¿y la niña, la niña hermosa, perdida en el mundo, con hambre, con sed, con frio, con toda suerte de desdichas y toda clase de seducciones?... Afortunadamente su diminuta boca sabe pronunciar una oracion, y allá en el cielo, rodeando á la Vírgen María, hay siempre una cohorte de ángeles dispuestos á tender su vuelo cabe las niñas abandonadas.

EL PIFERARIO, estatua en yeso de Juan Emanueli

Los que por dicha sienten arder en su pecho el sacro fuego de la inspiracion, poseen algo del poder divino: ese algo consiste en dar vida, ó parecida al ménos, á los objetos más insensibles. El barro, el yeso, el mármol ó el bronce, sometidos á su accion, dejan de ser vil materia y se convierten en Vénus de Milo, en Apolo de Belvedere, en Moisés, en algo que dice algo, que dice mucho al sentimiento y hasta á la inteligencia; en algo que tiene un nombre, una historia, una familia, y sobre todo un padre, el autor de la obra, Fidias, Miguel Angel, Canova. De esta suerte, el escultor Emanueli ha convertido un pedazo de yeso en una correcta figura, que recuerda la mejor época de la escultura griega.

Retrato de M. d'Epine en traje del siglo XVIII, por Fortuny

La eminencia en el arte consiste en crear un género, es decir, un modo de ser especial y propio del artista. Ante una obra del Ticiano, de Murillo, de Rafael, no hay que preguntar el nombre del autor. Pues bien, á la simple vista de esos verdaderos apuntes del gran pintor reusense, el ménos práctico, esclama: ¡Eso es Fortuny! La seguridad del trazado, la discrecion con que está manejada la pluma, la inimitable naturalidad de la figura, su aplomo y hasta la despreocupacion (valga la palabra) con que está dibujada, son tan propias del artista catalan, que no hay manera de confundir ese retrato con los cróquis ó bocetos de otro pintor alguno. ¡Dichoso en el arte el que deja un nombre que forma escuela, llámese Rossini, Wagner, Miguel Angel ó Fortuny!

SALUDO A LOS HERIDOS, copia de un cuadro de Eduardo Detaille

En la memoria de la actual generacion se mantendrá perenne el recuerdo del sangriento drama de la guerra de 1870-71, ¡lucha sin precedentes en la historia, tratándose de una nacion en apariencia poderosa y fuerte, y que sucumbe de improviso tras una serie de breves, pero repetidos y sangrientos reveses! Testigos de esas dolorosos etapas dos pintores de talento de la moderna escuela francesa, Neuville y Detaille, ambos discípulos del eminente Messonier, los han perpetuado en admirables composiciones, en las que palpita el fuego del patriotismo, hermanado á un profundo espíritu de observacion y á un exquisito gusto artístico. El *Saludo á los heridos*, de Eduardo Detaille, pertenece á esa série de creaciones que han dado á su autor reputacion justísima de pintor militar, en un país que tan excelentes los ha contado y cuenta.

La escena es por demás sencilla é imponente. Un anciano general, rodeado de sus ayudantes y ordenanzas, se descubre respetuosamente ante un grupo de prisioneros heridos que junto á él desfila: la actitud de aquél contrasta con el aire altanero de éstos, y dá perfecta idea del carácter que revisten tales formalidades en la guerra. Todas las figuras están dibujadas y puestas con exquisito

gusto y estudio, distinguiéndose muy especialmente la del nete que precede á los prisioneros. Una atmósfera opaca; un cielo plomizo y oscuro, y la tierra húmeda y encharcada, dan al conjunto del lienzo de que nuestro grabado es copia, un sello de tristeza que armoniza perfectamente con el carácter fúnebre de la guerra.

LA SACRA FAMILIA, por Rafael

La autenticidad del autor de este admirable cuadro, uno de los más preciosos de la galería del palacio de Madrid, ha sido controvertida por algun crítico. Fundaban su opinion los disidentes en que existe otro cuadro de Rafael muy parecido en su asunto y forma, y de ello deducen que el de nuestro grabado es una imitacion pintada por insigne discípulo. El argumento, como se ve, es inadmisible: todas las *Inmaculadas* de Murillo tienen manifiesta analogía entre sí, y no obstante, á nadie se le ha ocurrido que por ser auténticas las de Sevilla y Madrid, no lo sea la que se llevó con malas artes el mariscal Soult y hoy es joya número uno del Museo del Louvre. Rafael y Murillo habrán tenido imitadores, pero, solamente han existido un Murillo y un Rafael, originales, inconfundibles.

EL TRAJE DE BAILE

I

El 16 de mayo de 1625 fué un dia de gran regocijo en la capital de Francia; regocijo en la corte, regocijo en el pueblo, que hambriento y desnudo y todo, se regocija siempre que se lo mandan.

Desde que Dios amaneciera, los bronces de todos los campanarios y baluartes anunciaban á los cuatro vientos, con breves interrupciones, una fausta nueva, ó mejor dicho, puesto que la nueva era ya vieja ó sabida, llamaban á presenciar el felicísimo suceso á todos los que tenian obligacion de regocijarse en las alegrías de sus reyes.

Pero la iglesia que llamaba con más ruidoso empeño, era Nuestra Señora, no ya sólo porque tenia más lenguas, sino tambien porque era y debia ser, como sede arzobispal, el lugar preferente y preferido para la solemne ceremonia.

Con esto, el arzobispo de Paris, revestido de pontifical y rodeado del cabildo pleno y del clero de todas las parroquias, esperaba en la puerta principal de par en par abierta, pisando tapices de seda y oro que se extendian por todo el pavimento de la anchurosa basílica, fulgurante y deslumbradora toda ella con sus innúmeras luces, sus lámparas de plata, sus arañas de cristal, sus cornucopias de acero, y sus franjas y fluecos y borlones de hilillo de oro.

Las tropas de la guarnicion se extendian desde el Louvre á Nuestra Señora en dos abiertas filas, y entre estas filas casi de hierro, avanzaba, ya manso, ya agitado, como en un rio de oro y pedrería, todo el lujo, toda la ostentacion de la corte.

Enriqueta de Francia, hermana de Luis XIII, era la heroína de la fiesta..... era la novia, é iba á desposarse con Cárlos I, rey de Inglaterra, representado con extraordinarios poderes en tan solemne acto por el nobilísimo duque de Chevreuse.

La novísima reina de Inglaterra con sencillo traje nupcial, primero, y despues con manto y corona, iba entre dos reinas más; Ana de Austria, esposa, y María de Médicis, madre del rey de Francia.

Estas dos y Luis XIII, con toda la alta servidumbre de la real casa, formaban la corte de la nueva reina.

El duque de Chevreuse, en nombre de Cárlos I, rey de Inglaterra, recibió la mano de Enriqueta, y el cardenal La-Rochefoucauld les echó la bendicion, terminando el acto con un espléndido festin en el palacio arzobispal, donde la mesa de los reyes y embajadores, fué servida por damas y caballeros de la primera nobleza.

II

Los dias que siguieron desde la bendicion nupcial hasta la partida de Enriqueta de Francia á su nuevo reino, fueron todos de regocijo público, aunque al público no llegaba más que el ruido, el campaneo.

Sin embargo, se regocijaba, se divertia.

Pero la corte gozaba.

Despues del festin en el palacio arzobispal y otro no ménos opíparo, espléndido y regalado en el Louvre, hubo el siguiente dia una gran partida de caza, sobre cuya oportunidad no estuvieron de acuerdo damas y caballeros.

¿Ni cómo habian de estarlo? El himeneo es la sancion de la paz, y la caza es un ensayo de la guerra.

Pero Luis XIII era un gran cazador y preferia el bosque al jardin, viniendo á ser la caza su único placer, su amor, su pasion única.

Así, no es de extrañar que, cuando no sabia hablar con las damas, ni áun con su propia mujer, porque no se le ocurria qué decirles, *hablara con toda perfeccion con sus perros*, á los que, con ser tantos, *llamaba por sus distintos nombres*, segun La Vassor.

Y pues el rey quiso dar una batida, en vez de un baile, á cazar fueron con él reinas y damas y caballeros.

No dejó de bailarse, sin embargo; pero este fué el último artículo del programa.

Hubo otro dia un torneo en que cuadrillas de caballeros blancos, amarillos, verdes y rojos, á pié y á estoque unos, á caballo y lanza otros, se disputaron gallardamente el premio.

El premio era una espada con tahalí de búfalo y oro, que ceñia á los vencedores la reina de Inglaterra, reina tambien del torneo.

Hubo además algo de lo que hoy llamamos circo ecuestre, en que hicieron primorosos ejercicios caballos españoles, adiestrados por el maestro Lanzoni, al cual hubo de señalar una pension de cien pistolas en nombre del rey, su primer ministro el cardenal Richelieu.

«El cardenal, leemos en una crónica, quedó encantado de cómo aquel extranjero supiera gobernar á brutos irracionales tan bien como él gobernaba á los séres racionales y aun *razonantes*.»

Y hubo otro festin y otro torneo en que se corrieron cañas y bohordos y sortijas.....

Y últimamente un baile en el palacio de los reyes, y otro en el de los duques de Chevreuse, que no ofrecieron nada de particular, á no ser la gentileza, galantería y brillantez de Jorge Williers de Buckingham, y la melancolía y distraccion de la bella Ana de Austria.

Pero callen todos los bailes ante el que, en honor de la reina de Inglaterra, dió el cardenal ministro de Luis XIII.

III

Si Cárlos I se propuso dar una idea ventajosa de la corte de Inglaterra, enviando á la de Francia, para el acto de su matrimonio, á Jorge Williers, duque de Buckingham, su primer ministro, como embajador extraordinario, la eleccion no pudo ser más acertada.

Jorge Williers era hombre muy gentil de su persona y sobre esto ilustrado, rico, fastuoso, espléndido, galante.

No era más que duque; pero parecia un príncipe reinante, triunfante.

No habia príncipe que no deseara su amistad, ni princesa que no deseara su amor.

A propósito de estas fiestas reales, dice un historiador textualmente:

«Pero todas estas habilidades ocuparon ménos á las damas de la corte que la presencia del magnífico Buckingham. Todas ellas estaban encantadas de su buen talante, de su galantería caballeresca, y las más encopetadas intentaron hacer la conquista de tan brillante gentil-hombre.»

Sino que Jorge Williers, aunque tan afable y obsequioso, no se dejaba conquistar por las damas. Sabia que Ana de Austria no tenia relaciones de intimidad con su real esposo Luis XIII, que era casto, dicho sea sin agravio; y sabido este precioso secreto, habia puesto más altas sus miras.

Pero el cardenal ministro, que lo sabia tambien, y mucho ántes que él, tampoco las habia puesto más bajas, estando así en un punto de contacto; contacto negativo, porque en medio de la mayor cortesía por una y otra parte, si Williers era antipático al cardenal, el cardenal no podia ser ménos simpático á Williers.

Ya al ver Richelieu por la primera vez á tal y tan gentilhombre, hubo de fruncir las cejas, los labios, todo el semblante, como quien se reconociera vencido en punto á gentileza; pero le quedaba otro campo de batalla, en que esperaba arrancarle el laurel de la victoria, y era el poder, la grandeza, el esplendor.

Sólo que á los pocos dias iba tambien de vencida en este otro campo.

Sin embargo, esperaba ganar de una vez todo lo que en detalle iba perdiendo.

—¿Cómo va la cosa pública? preguntó una mañana Luis XIII á su primer ministro.

—Muy bien, señor, muy bien, pues cuando no alcanzaran mis fuerzas, no me faltaria la ayuda de Dios, contestó el cardenal.

—¿Está contento mi pueblo?

—No tiene motivo para estar descontento, mayormente en estos dias que borda con seda y oro la felicidad de sus reyes.

—¿No hay pliegos de Lóndres?

—No tengo áun; pero en esta semana llegarán, *Deo favente*.

—Y Buckingham ¿qué dice?

El cardenal frunció las cejas, los labios, todo el semblante, encogiéndose de hombros.

—Nos interesa que esté contento, repuso el monarca.

—¡Oh! Bien puede estarlo..... á ménos que no le desagrade estar ya tan mimado. Pero no; me consta que está satisfecho. Quien no lo está ya tanto es.....

El cardenal apuntó la idea y esperó á que el rey tirara de ella.

—¿Quién? preguntó éste tirando ya.

—Vuestro primer ministro, señor.

—¿Qué decís?

—Me siento casi humillado ante la magnificencia del ministro inglés.

—Es en verdad fastuoso.

—Algo más; es imprudente ó ligero, pues al pavonearse conmigo, parece que trae la pretension de deslumbrar algo más alto, como quiera que si yo soy un humilde sacerdote, el sacerdote es primer ministro de Luis XIII.

—Mucho que sí. Pero ¿qué? ¿no podeis sostener la competencia?

—Como sacerdote, no, por humildad evangélica; pero como ministro, sí, por honra de mi rey y señor.

—Pues bien, pensad algo que lo deslumbre á él.

—Ya está pensado.

—¿Qué es?

—Una gran fiesta en mi misma casa.

—Sí.

—Como, por ejemplo, un baile.

—¿Un baile?

—En honor de vuestra augusta hermana, reina de Inglaterra.

—Pero ¿os es lícito dar un baile?

—No hay ningun cánon que prohiba á un ministro honrar á la reina de Inglaterra, hermana de su rey y señor.

—¡Sois un gran ministro! Apruebo la idea. Sacad pues, del real erario la partida que necesiteis para tan noble empeño.

El cardenal rehusó sacar la partida, no se sabe si por gastar de lo suyo, ó porque la habia sacado ya del erario.

IV

La casa del *humilde sacerdote* no era sino un gran palacio, y el palacio vestia de gala, como pedia la etiqueta, la noche señalada para el baile. Todo él resplandecia, profusamente iluminado por dentro y por fuera.

Y ¡cosa extraña! con tantas luces, no se veia allí cosa de insignia ó señal del cristiano. Todo lo que desdecia se habia retirado ó cubierto con grandes lunas de Venecia, con emblemas y escudos ingleses y franceses enlazados con bandas de flores y guirnaldas de laurel.

Era una de las *Mil y una noches* y todo tenia allí olor, sabor á media luna: cuatro bellos pebeteros quemaban sahumos orientales en los cuatro ángulos del vestíbulo; seis apareados en las tres mesetas de la escalera, cuyas perillas eran cabezas de leopardo con ojos de brillantes; búcaros de raras flores, compitiendo con los pebeteros en belleza y en olores, embriagaban los sentidos en todas las ventanas abiertas, en todas las repisas, en todas las rinconeras; grandes candelabros de plata, sobre trípodes de bronce, hacian lujosa pareja á los lados de cada puerta, de cada ventana, y sin trípode en las mesas de palo santo que sostenian los espejos; cintas de filigrana con engastes de pedrería de todos colores suspendian las arañas del salon de baile, por cuyo piso se extendia, lustrosa y bella, una rica alcatifa de damasco.

Las damas y damiselas no parecian sino hadas y huríes, exhibiéndose en plena luz casi desnudas con su gran escote de corte, exagerado todavía por exigencia de la estacion, que iba haciéndose ya cálida.

En el salon más retirado, pero no ménos lujoso, corria una mesa adornada caprichosamente de flores, donde estaban ya servidos los manjares y licores del festin, sin que faltara nada..... sino el *Thecel, Mane, Phares* de Baltasar.

Habian concurrido á la invitacion de Richelieu, toda la corte, toda la nobleza, todo el cuerpo diplomático.....

La familia real fué tarde, segun la etiqueta, y el rey para retirarse pronto, teniendo que ir de caza el dia siguiente.

Media hora despues, como un príncipe más, se anunciaba Jorge Williers, duque de Buckingham.

Al presentarse en la puerta del salon, todas las miradas se fijaron en él cundiendo al mismo tiempo un murmullo de sorpresa, de fascinacion.

El gallardo y fastuoso embajador vestia un elegante traje corinto, cuajado de perlas desde la valona de riquísimo encaje hasta las borlas de los zapatos, que no eran tampoco borlas, sino racimos



LOS TRES JINETES, cuadro de R. Ottenfeld inspirado por una balada de Nicolás Lenau



EL ABUELO copia de una acuarela de A. Fabrés

de perlas; traje precioso, tanto más, cuanto que las perlas iban prendidas con tal cálculo y arte, que al concluirse el baile se habian desprendido todas, tirando así el ministro inglés á los suelos del ministro francés cien mil escudos en una lluvia de perlas.

No rodaron tampoco mucho tiempo por el suelo, pues damas y caballeros recogian las que no aplastaban, y sabiendo ya la procedencia, iban á devolvérselas al duque; pero éste áun celebraba la torpeza de su sastre, que á tan poca costa le ofrecia la ocasion de dejar un recuerdo á los amigos y amigas que tanto lo distinguian y honraban.

A última hora, despechado el cardenal, se retiró solo á un gabinete, y allí se paseaba cuando algo crujió bajo sus piés: era una gruesa perla.

El cardenal lo sintió como si se le hubiera roto una arteria; no por codicia, sino por una aprehension, pues pisando perlas, creia contribuir él tambien al triunfo de su rival.

Y siguió paseándose.

Muy luégo, á un paso falso ó flojo, sintió otro estorbo igual bajo la planta del pié: era otra perla.

En su despecho, tuvo al principio impulsos de apretar; pero en su curiosidad, quiso luégo ver la perla por sus ojos, palparla con sus propios dedos, sin duda para aplastarla con más coraje.

Y se bajó á recogerla.

Antes de levantarse, cuando no tenia ya el acto posible disimulo, aparecieron enfrente de la puerta Buckingham y Ana de Austria, los cuales venian buscando tambien dónde pasearse á solas, aunque no ciertamente despechados como el cardenal.

Su Eminentísima comenzó á proferir una blasfemia.

Pero al punto se interrumpió santiguándose.

—Tomad, señor duque, dijo por salir del paso, sin ver que no salia, que se quedaba siempre en él; tomad..... esto debe ser vuestro.

—¿Una perla? dijo á su vez la reina sonriendo con satisfaccion cruel. Suya es sin duda: se le han caido más de mil.

Buckingham le dijo, sonriendo tambien, lo que á los demás habia dicho: que se la guardara. Y aunque el cardenal se resistió tenazmente, medió la reina sonriendo siempre con igual satisfaccion, y no tuvo más remedio que guardársela.

Muy luégo quedó solo otra vez.

Entónces tiró al suelo la perla, la aplastó sin misericordia y acabó de proferir lo que dejó pendiente.

Estaba vencido.

CECILIO NAVARRO.

EL TOCADOR MODERNO

El uso de los cosméticos y gusto por los perfumes está hoy dia más extendido, si cabe, que nunca; y aunque tiende al mismo objeto que siempre, tiene otro carácter y se procede en su empleo de un modo muy distinto del que se usó en la antigüedad.

Hoy Paris surte de perfumes y cosméticos al mundo entero. Como antiguamente, cada comarca suministra sus productos especiales, pero el comercio los reune, la industria los trasforma, y de los centros principales de Francia é Inglaterra salen despues los productos fabricados á repartirse por todo el mundo.

Actualmente la mayor parte de los perfumes del Oriente han perdido el monopolio que ántes ejercian. El azahar de España, los íris de Florencia, la flor de lis de Limaña y otras muchas, reemplazan las antiguas flores de la Siria y de la Persia. De Tonkin se trae el almizcle, de la India el sándalo y el benjuí, de la Arabia las mirras y resinas, pero todo es ya al estado de materias primeras que la industria europea prepara y trasforma de mil modos.

El uso y preparacion actual de los alcoholes ha dado mucha más extension y aplicacion muy cómoda á los perfumes; los adelantos de la química han permitido obtener los más preciados aromas de gran cantidad de productos naturales, aislarlos y condensarlos despues bajo las formas más variadas, pudiendo emplearlos de manera que ni imaginar pudieron los más sensualistas de la antigüedad.

Los progresos de la industria en la fabricacion de jabones, pastas y tinturas, así como en la obtencion de materias colorantes, han aumentado considerablemente el catálogo de los cosméticos y han hecho que estos, de patrimonio exclusivo de las más altas clases en lo antiguo, sean ya del dominio comun en su mayor parte.

* * *

Seria punto ménos que imposible el reseñar la infinidad de productos que hoy se preparan para el tocador. Los perfumes obtenidos de las flores se mezclan á toda clase de materias para aromatizarlas; con las grasas animales se obtienen gran variedad de pomadas, ya metálicas, ya no metálicas; con los aceites vegetales, productos alcalinos y esencias se fabrican mil clases de jabones aromáticos; con los alcoholes y ácido acético ó vinagre, infinidad de aguas olorosas é higiénicas. La química ha hecho intervenir el amoniaco y las sales amoniacales para exaltar el olor de algunos productos y modificar el de otros; y en fin, busca y suministra los medios de preparar algunos compuestos metálicos destinados á teñir el cútis y á cambiar de color los cabellos.

Entre estos productos hay algunos de invencion antigua, modificados tan sólo por los modernos perfumistas, otros discurridos en estos años; muchos de ellos completamente inofensivos para la salud, algunos provechosos, pero otros altamente nocivos. Deben contarse en este último grupo todos los que contienen sustancias metálicas, lo mismo que sean para aplicarse sobre la piel que empleados para teñir el pelo. Esto bien de antiguo es sabido, pues que se cita acerca de ello una frase célebre de Augusto. Habiendo sorprendido un dia á su hija tiñéndose los cabellos, le dijo: «¿Qué prefieres ser, canosa ó calva?—Canosa, respondió la hija.—Pues entónces, replicó el César, ¿por qué trabajas para quedarte calva?»

Y en efecto, debe saberse que las aguas ó sustancias empleadas para teñir el pelo son de dos clases; unas formadas con cuerpos grasos mezclados con negro de humo y carbon de corcho, las cuales son inofensivas, pero muy poco usadas, sin duda porque no llenan bien su objeto; y otras que contienen sales metálicas en las que entran generalmente compuestos de plata, cobre, mercurio y plomo. Muchos de estos últimos preparados se venden como inofensivos y son, sin embargo, muy dañosos. Por el pronto tiñen, es verdad, pero van tambien destruyendo poco á poco las partes á donde se aplican, y como son además compuestos venenosos, van obrando sobre el organismo y á la corta ó á la larga se manifiesta su perniciosa influencia. Muchos hechos palmarios hay que lo comprueban, pero ya el célebre caso de Mlle. Mars es el que más se cita.

Teñíase, en efecto, los cabellos por el afan de aparecer más jóven. Llevó así bastante tiempo sin experimentar más novedad que algunos fuertes dolores de cabeza muy de tarde en tarde y en circunstancias que no le llamaban la atencion. Pero una vez, al ir á hacer su tratamiento diario, empezó á sentir, sin causa aparente, tales desórdenes cerebrales, que perdió por completo su propio dominio, pereciendo aquella misma noche en medio del más espantoso delirio.

El teñido del pelo tiene además otro inconveniente. Si la edad no hiciese otra avería en el organismo que cambiar la coloracion de los cabellos, cuidando de evitar ó contrarestar esta alteracion, se corregirian los efectos de los años. Pero los rasgos que estos dan á la fisonomía se hacen solidarios de las trasformaciones de la cabellera y delatan las operaciones que se hayan hecho con esta para ocultar su verdadera edad.

Así es que Arquídaco conoció en seguida, al ver á un embajador, que se teñia el pelo y le increpó en estos términos:—¿Qué verdad has de decir tú, si llevas la mentira sobre tu cabeza?

Hay aguas y pastas depilatorias que debian estar absolutamente prohibidas y sus expendedores castigados. Se han encontrado algunas conteniendo cianuro potásico, sustancia muy venenosa, y otras arsénico al modo del famoso *rusma* de los turcos. Prepárase este con buena cal apagada y oropimente, ó sea un sulfuro de arsénico, por lo cual se comprende que no ha de ser nada beneficioso para la salud.

Otra de la serie de cosméticos que más se emplean son los blancos para la piel usados hoy dia con profusion, no sólo por los artistas dramáticos, sino por muchas señoras y señoritas para presentarse en sociedad.

Estos blancos, sean pastas ó aguas, suelen estar preparados con carbonato de plomo ó subnitrato de bismuto. La inmensa mayoría de los *blancos perlas, blancos de cera* con distintos sobrenombres, agnas para blanquear el cútis, hermosear la piel, etc., vienen á reducirse á los compuestos metálicos indicados.

El blanco de plomo es el más perjudicial y es el que más se emplea, sin embargo, porque es el que más se adhiere al cútis, y se atiende á esta consideracion más que á los peligros que puede ocasionar, como son cólicos, encefalopatías ó enfermedades del cerebro y parálisis saturnina, segun se ha comprobado en muchos casos por médicos muy respetables.

Otro de los inconvenientes que presentan estos blanquetes es la alteracion de color que ellos mismos experimentan por la accion del tiempo. La piel de las personas que los usan va adquiriendo un matiz amarillento oscuro y como manchado. Esto procede de que el aire actúa sobre la sal de plomo, produciéndose un efecto análogo al que acontece con los cuadros antiguos.

Choca en estos que vayan con el tiempo oscureciéndose las tintas del tal modo que llegan á borrarse las figuras, destacándose apénas algunos rasgos en el fondo oscuro del cuadro, y hay quien se lamenta de que los antiguos pintaran de un modo tan confuso. Y sin embargo, lo que pasa es lo siguiente: los lienzos se pintaron poco más ó ménos como actualmente se estila, pero para los blancos se empleó el albayalde ó hidrocarbonato de plomo, y para los toques de luz se mezcló este ingrediente con los colores que correspondiera; pero despues, expuesto el cuadro al aire, las emanaciones sulfhídricas que, aunque en pequeñísima y muy variable cantidad, en la atmósfera existen, van actuando lentamente sobre el blanco de plomo trasformándole en sulfuro que es negro, de suerte que los blancos y luces del lienzo se ennegrecen y el cuadro se va oscureciendo poco á poco.

Pues otro tanto acontece con los blanquetes de plomo en la cara; y como en los retretes y alcobas, y en la proximidad de alcantarillas y baños sulfurosos, hay más desprendimiento del referido ácido sulfhídrico, deben evitar cuidadosamente, quienes tal cosmético usen, vecindades semejantes.

Los preparados de bismuto están expuestos á la misma contrariedad, y sólo renovando muy á menudo, esto es, casi todos los dias, el empleo de estas sustancias sobre la piel, es como se consigue mantener el color blanco que proporcionan.

Son tambien de un uso muy general en este siglo ciertos líquidos llamados *vinagres* y *vinagrillos*, con mil apelativos especiales, en los que entra, en efecto, el vinagre ó bien el ácido acético mezclado con gran variedad de esencias y otros productos.

La moda de los vinagres empezó á extenderse desde fines del siglo XVIII á consecuencia de la creencia arraigada entónces de que eran un eficaz preservativo contra toda suerte de enfermedades contagiosas. Tal creencia nació, ó se robusteció, mejor dicho, con la historia del *Vinagre de los cuatro ladrones*, que puede leerse en *The Lewis's Dispensatory* de 1785: «Decíase que durante la peste de Marsella, cuatro individuos, gracias al uso de un preservativo, podian acercarse sin peligro á los apestados, y bajo el pretexto de cuidarlos, despojaban á muertos y enfermos. Presos más tarde, uno de ellos se libró de las galeras revelando la composicion del profiláctico.»

Despues se han fabricado vinagres más sencillos y sin duda alguna de más efecto. Hé aquí la composicion del llamado por esencia vinagre higiénico ó preservativo y por la cual puede formarse idea de la de todos los demás:

Aguardiente sin anisar. . . .	0,56 litros.
Esencia de clavo.	1,77 gramos.
» de lavanda.	1,77 »
» de orégano.	0,88 »
Resina de benjuí.	28,00 »

Todos estos ingredientes se maceran durante algunas horas y se mezclan con un litro de buen vinagre.

¿Es, en efecto, provechoso el empleo de estos cosméticos? Hay que hacer distincion. El vinagre es en verdad un antiséptico, y como tal, útil en los aposentos, y para aspirar de vez en cuando sus emanaciones. Ahora bien; usados de continuo, y más aún aplicados á la piel, son perjudiciales. Su empleo puede llegar á ser muy nocivo al contacto de cuerpos metálicos. Los perfumistas de la actualidad procuran disminuir la extrema acidez de los vinagrillos y su accion demasiado activa sobre la piel, añadiendo á la preparacion un diez por ciento de alcohol ó un cinco por ciento de glicerina.

* * *

Una de las cosas que caracterizan la actual perfumería es las numerosas falsificaciones que se encuentran en los cosméticos. Seguramente que el fraude siempre existió, mas nunca en la escala que al presente, á causa del consumo extremado que en todo el mundo se hace de los artículos de tocador y de los medios cada vez más perfectos que la industria posee para lograr la imitacion de las sustancias falsificadas.

Los jabones verdes se tiñen á veces con sesquióxido de cromo y los rosas con el nocivo bermellon. Hay fábricas dedicadas exprofeso á la elaboracion de polvos de creta, yeso y talco para mezclar á los

jabones y polvos de tocador, y en los cuales se llega á encontrar á veces hasta un veinte por ciento de las sustancias mencionadas. Jabones hay que porque parezcan más viscosos, llevan materias nitrogenadas animales que son putrescibles y dañosas.

En las aguas, vinagres y toda suerte de líquidos perfumados empléanse con frecuencia alcoholes malos, es decir, no procedentes del vino, sino de la patata, verbigracia. El alcohol de esta última procedencia llamado *amílico*, es un cuerpo sumamente dañino, es una especie de veneno cerebral, que ocasiona, al respirarlo con frecuencia, los más graves trastornos.

Llevan las pastas y pomadas grasas y aceites baratos que, como el de cacahuete y de algodon, no son nada provechosos; harinas averiadas que contienen vegetales parasitarios siempre nocivos; y entre las materias colorantes que pueden usarse sin inconveniente alguno, otras como el cinabrio y compuestos de plomo, antimonio y arsénico que son sustancias venenosas.

Gran cuidado debe tenerse en evitar tales productos, con los cuales, como es natural, se agravan las perniciosas consecuencias que el abuso de los cosméticos trae consigo. La ley debe evitar fraudes semejantes, pero al particular conviene ser parco y cauto en el uso de sustancias que pueden acarrearle algun peligro.

Ya no se fabrican, como en lo antiguo, en el palacio del poderoso señor ó en el tocador de la elevadísima dama los atavíos y afeites con las materias que los mercaderes fenicios ó los expedicionarios griegos trajesen del Oriente; ya no es el tocador laboratorio misterioso donde la mujer del siglo XIX elabore, como Lais, Friné y Cleopatra, productos maravillosos para conservar ó aumentar su hermosura. Hoy la química y la industria trabajan para todos, y desde la dama de alta alcurnia á la más modesta ciudadana, encuentran hechos los más estimados y caprichosos artículos de tocador. No tienen más que ensayar y elegir.

DOCTOR HISPANUS



EL PIFERARIO, estatua en yeso, por Juan Emanueli

El dia 13 del actual se ha celebrado la inauguracion de la nueva Casa consistorial de Paris, reconstruida por los arquitectos Ballu y Deporthes, cuyos planos merecieron la preferencia entre los setenta presentados en el concurso celebrado al efecto. Los gastos de edificacion de este monumental palacio han ascendido á la cifra de 20.477,752'81 francos, de los cuales 872,550 se han invertido en estatuas, adornos, relieves, cariátides y otros trabajos escultóricos. Cuando queden terminados los de ornamentacion pictórica, calcúlase que la reconstruccion de la Casa de la Ciudad habrá costado veintidos millones de francos en números redondos.

CRONICA CIENTIFICA

UN EXPERIMENTO SECULAR

I

Despues de las nubes viene el sol, dice el adagio latino: tras la tempestad la calma, decimos nosotros: y en términos más generales puede afirmarse, que en el órden físico y en el órden moral, donde acaba un gran esfuerzo, comienza un período mayor ó menor de necesario reposo. Y todo esto se nos ocurre, porque desde que se cerró la exposicion de la electricidad, esfuerzo gigantesco del genio de las invenciones, nada encontramos ni en revistas, ni en periódicos, ni en academias, digno, ya como trascendencia, ya como actualidad, de pasar á conocimiento de nuestros lectores por conducto y ministerio de estos artículos.

Sin embargo, en uno de los últimos números de los Anales franceses de Física y Química, y en una nota de Mr. Pictet, se presenta una idea y se propone un experimento, tan originales ambos, y tan grandiosos, pudiéramos decir, que sean cuales fueren las objeciones que ocurran, y la crítica á que se sometan los atrevidos y semi-fantásticos proyectos del insigne físico, áun así son merecedores de estudio y consideracion.

Se trata de una curiosidad puramente especulativa, de un gran problema de física, de un insoluble enigma de filosofía natural; se trata, en suma, de preguntar *durante siglos*, á todo nuestro sistema planetario, valiéndose de un método continuo y persistente de observaciones, *cuál es la constitucion de la materia;* para que allá, en el siglo XXIV ó XXV, los nietos de los que serán nietos de los nuestros, reciban infaliblemente la respuesta. Trabajar durante cinco ó seis siglos para satisfacer la curiosidad problemática de las generaciones futuras es el colmo del desinterés, á no dudarlo; pero á semejantes rasgos nos tiene acostumbrados la humanidad docente, y contestaciones recibimos hoy á preguntas que formularon por nosotros griegos, egipcios y caldeos miles de años há; con que no haríamos mucho haciendo por nuestros hijos lo que por nosotros hicieron nuestros venerables antepasados.

Existe, en efecto, en la ciencia moderna, una cuestion gravísima, que no es nada ménos que el eterno problema *del materialismo* y *del espiritualismo*, trasportado con las debidas reducciones, del mundo de la vida y del pensamiento, al mundo de lo inorgánico y á los inferiores dominios de la Física y de la Química.

Dos escuelas se disputan el imperio de esta clase de fenómenos.

Segun la primera, existen dos elementos fundamentales en todas las evoluciones de lo inorgánico: á saber, *la materia* y *la fuerza;* puntos materiales distribuidos por el espacio, y entre unos y otros acciones á distancia. Se caracteriza este sistema por la *fuerza abstracta*, por algo que va de unos átomos á otros, sin ser materia, y los une y enlaza, y determina sus movimientos. Es la fuerza á manera de un *espíritu* del mundo físico, como son los átomos *el cuerpo* de este mismo mundo.

Segun la escuela opuesta, un solo elemento constituye cuanto es en la parte material del cosmos: á saber, *el átomo*. La fuerza abstracta, la accion á distancia, esas influencias misteriosas de la materia sobre la materia no existen; son puras idealidades, son apariencias de fenómenos, en el fondo más elementales y más sencillos de lo que se imagina. Los átomos se mueven, se encuentran, se reflejan, se agrupan, se separan segun las leyes dinámicas del choque; y cuando en sentidos contrarios dos corrientes de cuerpecillos chocan contra dos astros, parece que los astros se atraen, y á esa apariencia le damos un nombre y creamos una entidad, un fantasma, un de-

NOTICIAS GEOGRAFICAS

LAS OBRAS DEL CANAL DE PANAMÁ.—Toda la prensa americana ha publicado la semana pasada y comentado favorablemente un despacho de la capital que decia: «M. Thompson, ex secretario de Marina, agente americano de la Compañía del canal de Panamá, acaba de llegar á Washington. Dice que las obras de este Canal progresan satisfactoriamente, que se han allanado las dificultades con que se tropezaba en ciertos puntos del trazado, que la dinamita derrumba con facilidad las rocas, y que estos últimos dias se ha celebrado un contrato con una compañía americana para una excavacion de siete millones de piés cúbicos. Todos los materiales están en sus puntos respectivos y hay hechas ya varias casas para los trabajadores.» El proyecto del canal de Nicaragua inspira más desconfianza que nunca á M. Thompson.

***

El año 1881, que fué el más notable relativamente al número de emigrantes europeos á los Estados Unidos; puesto que desembarcaron unos 600,000, quedará muy atrás comparado con el de 1882. Solamente en el mes de mayo, han llegado á Nueva Yock 90,019 emigrantes, y unos 20,000 á Baltimore, Filadelfia, Boston, Nueva Orleans, etc. Hasta fines de dicho mes habian desembarcado en Nueva York 234,000, es decir, 51,000 más que en igual período de 1881. La gran mayoría de la emigracion es de orígen aleman.

***

En abril de 1880, cuando el primer tren pasó por Alburquerque, Nuevo México, no habia en aquella parte del territorio más que una sola casa habitada por un mexicano; hoy animan aquella soledad 5,000 habitantes, y hay allí muchos y muy hermosos edificios, bastantes fondos, seis iglesias, dos líneas de ómnibus, gas, dos periódicos diarios, etc. Así se fundan y desarrollan las ciudades en el privilegiado país de los Estados Unidos.

NOTICIAS VARIAS

Como tal vez sean muchas las personas de cuantas manifiestan decidida aficion á coleccionar sellos de correos, que ignoren el nombre de los personajes cuyo retrato está grabado en los sellos de los Estados Unidos, creemos que no carecerá de interés para ellas la siguiente explicacion.

El sello de un centavo, color azul de ultramar, es el retrato de Benjamin Francklin: el de dos centavos, color bermellon, representa á Andrés Jackson; el de tres centavos, á Washington; el primitivo sello azul de cinco centavos representaba á Zacarías Taylor, pero hoy ha sido sustituido por uno pardo oscuro con el retrato del presidente Garfield; el sello rojo de seis centavos lleva el busto de Lincoln; el de diez centavos, el de Jefferson; el anaranjado de quince centavos, el de Webster; el negro de treinta, el de Hamilton, y el carmin de noventa, el del comodoro Perry.

Habia ántes otros tres sellos, retirados hace algun tiempo de la circulacion; el bermellon de siete centavos con el retrato de Stanton; el purpúreo claro de doce, con el de Enrique Clay, y el purpúreo de veinticuatro, con el del general Scott.

***

leznable dios de un mundo tan deleznable como él. En resúmen, en el primer sistema, *la materia* y *la fuerza.*

En el segundo, *la materia* no más.

En ambos el movimiento.

¿Cuál de ambos sistemas es el verdadero? ¿Existe realmente la fuerza? ¿Es una ilusion ó una realidad la influencia á distancia? ¿Será la materia inerte? ¿Será activa? ¿Tendrá actividad propia, ó la prestada no más por el movimiento? Todos estos problemas dependen de uno solo, y este es el que acabamos de formular.

Y cuenta que el problema no sólo es importante bajo el punto de vista de la física, sino que á más altos problemas se extiende su importancia; y si se salva la fuerza abstracta, se salva una de las concepciones más metafísicas que pueden imaginarse; y bien pronto la solucion á este enigma serviria de base para nuevas soluciones de nuevos enigmas, y el triunfo aquí obtenido tendria resonancia en las altas esferas de la filosofía.

¿Pero cómo puede esto averiguarse? Hé aquí la idea verdaderamente original y verdaderamente grandiosa, aunque no fuese realizable, de Mr. Pictet.

Podemos suponer, y esta es una primera hipótesis, que nuestro sistema planetario no recibe influencias apreciables de los demás sistemas. Podemos hacer un inventario bastante exacto de los cuerpos que contiene: el sol; los ocho grandes planetas denominados Mercurio, Marte, Vénus, Tierra, Neptuno, Urano, Saturno y Júpiter; los satélites de estos planetas, como por ejemplo, la luna; la zona de asteroides ó pequeños planetas, entre los cuales Palas y Vesta tienen fama de ser los mayores; los cometas en número indefinido; la luz zodiacal; los aerolitos; los bólidos; las estrellas fugaces y el éter.



Retrato de M. d'Espine en traje del siglo XVIII, por Fortuny

Si no de todos estos cuerpos, de todos los que son verdaderamente importantes, como por ejemplo, de los planetas y de los satélites, conocemos dia por dia y hora por hora las velocidades, y para todos ellos las masas; de donde resulta que podremos calcular para todas las horas de muchos siglos la *fuerza viva del sistema solar.*

Fijémonos, por ejemplo, en Júpiter: su masa es 337 veces mayor que la de la tierra; la masa del globo terráqueo viene expresada por este número enorme 6×10^{20} próximamente; el producto de ambos números dará la masa de Júpiter: así, pues, la masa de este planeta es algo como 2 seguido de 23 ceros; ó de otro modo, Júpiter contiene tanta materia como hay en doscientos mil trillones de la masa elegida por unidad, que es la de 9,81 litros de agua. Esto en cuanto á masas: pasemos á las velocidades, y supongamos que en el momento del cálculo la velocidad del astro sea de 13,000 metros por segundo: su cuadrado será 13,000 × 13,000 – 169.000,000: la mitad de este cuadrado 84 500,000 metros; y por fin el producto de esta cifra por aquella de los 23 ceros, ó sea 169 seguido de 28 ceros, expresará la *fuerza viva de Júpiter*, salvo error en estos cálculos hechos de memoria y sin ulteriores consecuencias.

Repitamos esto mismo para todas las masas de nuestro sistema solar, ó al ménos para todas las masas conocidas y dominantes. De tal modo obtendremos *un número*, que medirá con cierta aproximacion *la fuerza viva* de dicho sistema en dicho instante, y haciendo idéntico cálculo durante siglos, al ménos uno, de dia en dia ó de hora en hora (y valga la exageracion) para diversas y múltiples posiciones de todos los astros; y trazando una curva, una especie de perfil como los de los caminos de hierro, con los tiempos por distancias horizontales y los números que miden las fuerzas vivas por alturas, esta curva nos indicará gráficamente con sus altos y sus bajos y sus ondulaciones, cómo sube, y cómo desciende y cómo oscila *en el tiempo* la fuerza viva del sistema solar.

En esa curva está escrito el misterio que nos solicita: ella nos va á decir con el sublime lenguaje de la ciencia si *la fuerza existe*, ó si no existe más que *el átomo:* si la Mecánica ha de ser espiritualista ó materialista, si hay entidades metafísicas superiores al tiempo y al espacio, ó si no hay más que materia inerte rellenando volúmenes.

Pero no ella sola: otra curva es preciso construir, aunque ésta, dados los medios de que hoy se dispone, puede obtenerse automáticamente. La nueva línea cuyo trazado nos interesa, es la de la gravedad en uno, ó en varios, y áun mejor en muchos puntos del globo. Para nuestro objeto, y para esta explicacion puramente teórica de una lucubracion que quizá nunca se realice, basta con un solo punto.

Supongamos que se determina, para el punto elegido, la intensidad de la gravedad, de dia en dia, de hora en hora, durante siglos, para los mismos instantes en que determinamos la fuerza viva del sistema solar, y supongamos finalmente que se traza otro perfil ó línea representativa de la gravedad con los tiempos por distancias horizontales, y los números que miden la pesantez por alturas, y quien dice números dice líneas que los expresen.

La comparacion de ambos perfiles ó líneas sinuosas, á saber:

1.° El perfil de la fuerza viva del sistema solar;

2.° El perfil de la gravedad en un punto determinado del globo;

van á resolvernos, por manera facilísima, el problema que habíamos planteado.

¿De qué modo? Esto es lo que veremos en el artículo próximo, último sobre este asunto.

JOSÉ ECHEGARAY.



SALUDO A LOS HERIDOS, copia de un cuadro de Eduardo Detaille

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 30 DE JULIO DE 1882 — NUM. 31

COSAS QUE FUERON, copia de un cuadro de Cárlos Franck

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Arrecia el calor; y el esplendoroso y ardiente sol del estío queriendo reinar en el firmamento sin contraste y ejercer en la naturaleza humana su más despótico imperio, no admite rivales y eclipsa y oscurece al sol del arte. ¿Dónde encontrar novedades escénicas con que nutrir esta revista?

Los principales teatros están cerrados; las gentes del gran mundo se dispersan ávidas de hallar en esos modernos y lujosos falansterios apellidados estaciones balnearias, frescas brisas los unos y aguas salutíferas los otros, cediendo los más á las tentadoras corrientes de la moda, soberana señora de tantos miles de siervos, y dispuestos todos, sin excepcion, á dar una tregua más ó ménos larga de reparador reposo á las rudas é incesantes luchas de la vida moderna.

Sólo se quedan en las grandes ciudades los esclavos de sus deberes y aquellos que están fatalmente encadenados á la rueda más pequeña del carro de la fortuna. Modestos soldados del trabajo, reúnense por costumbre todas las noches á tomar el fresco en los teatros veraniegos, á donde ciertamente no van en busca de los primores artísticos, sino de los fútiles y ligeros entretenimientos.

Así hemos de decir que cumple dignamente este objeto la obrita *Adios mundo amargo*, basada en un cuento americano, *El tren de los suicidas*, y estrenada con éxito en el *Buen Retiro* de la corte. Con decir que la accion transcurre en los Estados-Unidos y que todos los personajes son tipos españoles *pur sang*, y todos quieren suicidarse, tendremos la medida justa de sus grados de verosimilitud; pero hay chistes á granel, inagotables agudezas, música ligera y juguetona y decoraciones brillantes, una de las cuales representa las cataratas del Niágara, y esto basta y áun sobra para asegurar á la obrita un éxito de verano.

Hasta aquí ha llegado el eco de los aplausos que á un jóven tenor español tributa actualmente el público de Buenos Aires. Este artista se llama Valero; pero la prensa argentina ha dado en llamarle *el pequeño Gayarre*, encomiando el timbre límpido y grato de su voz, la finura de su fraseo y la gracia y el aplomo con que interpreta los personajes.

Ha llamado poderosamente la atencion en Roma un nuevo drama de Pedro Calvi, aplaudido autor de *Calígula* y *Arminio*. No puede llamarse rigurosamente á Calvi continuador ni siquiera imitador del malogrado Cossa, pues si este le excede en exactitud histórica y pulcritud en la forma, Calvi le supera en movimiento escénico, y son sus personajes más vivos, aunque ménos verdaderos. La última obra de Calvi acusa un verdadero rasgo de audacia. Titúlase *María de Magdala*, y es la interesante pintura psicológica de Magdalena, desde su conversion hasta la muerte de Cristo; pero el divino Maestro con todo y ser el eje sobre que gira la accion entera, no aparece en escena. Aquí está el *tour de force* del poeta.

Ha empezado ya la peregrinacion á Bayreuth de los adoradores de Wagner. Bayreuth es la Jerusalen de los entusiastas de la música del porvenir. Algunos periódicos refieren maravillas de la próxima representacion del *Parsifal*, y suponen que el célebre maestro está radiante de júbilo por la perfecta ejecucion de la partitura y por el que produce el sorprendente aparato escénico, en el cual se han de ver cosas nunca vistas.

No hay por cierto necesidad de que nos adelantemos acogiendo rumores que podrian ser hiperbólicos ó maliciosos: LA ILUSTRACION ARTÍSTICA estará dignamente representada en aquella solemnidad, y no serán nuestros lectores los últimos en tener de la misma informes verídicos y desapasionados.

Ya que andan escasas las noticias artísticas en los teatros, acudamos á la iglesia.

Y traduzco de una correspondencia de Nieuport-Bains (Bélgica):

«Tuvo lugar ayer en esta pequeña poblacion una ceremonia que revistió un interés especialísimo. Inaugurábase el pequeño templo ofrecido á los bañistas por el fundador de la colonia, M. Benjamin Crombez, con una misa, estándonos reservada á los numerosos bañistas que á ella asistimos una indecible sorpresa. Gounod, el célebre compositor, cantó su *Ave María*, un *Adorate*, una de sus más hermosas melodías, y por último las estrofas del *Te Deum* y los *Salmos* con que terminó la ceremonia. Todos estábamos embelesados oyendo la potente y armoniosa voz del célebre maestro, y es de creer que Nieuport guardará perpetuo recuerdo de este acto no ménos solemne, por ser improvisado.»

El hecho no es del todo extraño, pues el autor del *Faust* ha tenido siempre inclinaciones al misticismo.

La temporada del *Covent Garden* ha terminado. Cerraron las puertas de este hermoso teatro la Patti y Nicolini con el *Barbero de Sevilla*, seguido de una ovacion colosal, loca, frenética que terminó con el himno nacional *God save the queen* entonado por la voz única, incomparable de la célebre *diva*.

Luégo ha venido la dispersion de los ruiseñores. La Patti ha ido á Paris, de donde saldrá para su castillo de Escocia el 3 del próximo agosto, y la Nilsson á Divonne, punto de baños en el Sur de Francia.

El príncipe de Montenegro acaba de escribir un drama en idioma servio, titulado *La emperatriz de los Balkanes*. No es el cultivo de la literatura la peor ocupacion de los príncipes.

El emperador de Rusia ha levantado la prohibicion que pesaba sobre *La Stella del Norte* en los teatros rusos. La causa de la prohibicion era que en la obra de Meyerbeer aparece un czar en estado de embriaguez y esto no podia consentirlo la autocracia moscovita. El actual emperador, más tolerante ó más galante que sus antecesores, ha cedido á las vivas instancias de la Sembrich, y *La Stella del Norte* será puesta en la próxima temporada del *Teatro imperial* de San Petersburgo.

Los filarmónicos parisienses han tenido motivo de grato entretenimiento con los concursos del Conservatorio. La noble contienda de la juventud que aspira á conquistar lauros en la escena, y la afortunada aparicion de una jóven americana, Mlle. Nordica, en el escenario de la Opera, constituyen casi los únicos acontecimientos de la semana.

El próximo estreno de *Parsifal* da cierto tinte de actualidad á una anécdota de Wagner.

Suele decirse que los músicos son implacables en sus odios y rencores; estudien los fisiólogos la causa; ello es lo cierto que Wagner y Locher, el celebrado autor de *Catalina Cornaro*, tuvieron tiempo atrás algunas diferencias, seguidas de una frialdad que degeneró en odio profundo.

Trataron los amigos de los dos rivales de reconciliarlos, y despues de no pocos esfuerzos consiguieron preparar una entrevista

Locher y Wagner al hallarse frente á frente, apénas si se miraron, y guardaron durante algunos minutos profundo silencio.

Por fin dijo Wagner:—Ya habia oido hablar de V., señor Locher.

Y el interpelado arrojando sobre el maestro de Bayreuth una mirada llena de desprecio, respondió:—Pues yo jamás he oido nombrar á V.

Los amigos allí presentes soltaron la carcajada; pero los dos compositores áun no han podido conciliarse.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

COSAS QUE FUERON

copia de un cuadro de Cárlos Franck

Dos cosas hay que se rien á mandíbula batiente de las vanidades del mundo: la hoya que cava el sepulturero y la cesta en que el trapero recoge los desechos que constituyen su comercio. En el sepulcro es horrible calavera lo que ayer fué belleza esplendente, es polvo lo que ayer era fuerza, es pasto de gusanos lo que ayer era espanto de los pueblos. Del mismo modo en la cesta del trapero es vidrio roto lo que ayer era botella de espumoso *champagne*, es pingajo incoloro la cinta que ayer oprimia el esbelto talle de una mujer coqueta, es papel que vuelve al podridero el ejemplar del diario cuya lectura produjo una revolucion, y el pedazo de zueco del gañan y el ordinario sombrero del labrador se confunden en el monton de los restos inútiles con el botito que calzó el pié de otra cenicienta y el jipijapa que guareció del sol á un indiano. Hé aquí la filosofía del cuadro de Franck: allá á lo léjos la ciudad productora, es decir, el presente; en primer término la ancianidad y las prendas tiradas por inservibles, el pasado, el pasado que seria muy triste para todo hombre pensador, si en la parte superior del cuadro, por encima del pasado y del presente, no corriera un cielo esplendente, imágen del porvenir.

EL SILENCIO DE LA NOCHE, por S. Read

Soberbio es el castillo, frondoso el bosque, ordenado y lleno de flores el parque, alegre y murmurador el lago que baña los cimientos de la espléndida morada. Durante el dia el cuerno de caza convoca á los vecinos para la animada expedicion de montería, ó la campana chillona reune á los comensales en torno de una bien servida mesa, ó las teclas de un Erard dulcísimo acompañan las deliciosas romanzas que entona una angelical criatura, ó el viento lleva á larga distancia el eco de las carcajadas de los que se entregan á toda suerte de ruidosos placeres á expensas de un anfitrion galante y poderoso. Pero llega la noche, y la ley de la naturaleza se impone á esta escena de animacion y bullicio, y en torno de la aristocrática mansion reina un silencio solemne, misterioso, más imponente que el silencio de la muerte, porque es el silencio de la meditacion, es la hora del recogimiento, es el momento en que de buena ó de mala gana entramos en cuentas con nosotros mismos. El castillo, reflejándose vagamente en el lago, parece surgir de un mundo subterráneo y fantástico; la luna ilumina el paisaje como una gran lámpara sepulcral iluminaria un cementerio, y si algun alegre rumor turba ese silencio, produce á lo léjos los efectos de una verdadera profanacion, cual si en el templo, en dia de tinieblas la orquesta de Mabille rompiera en una danza cancanesca. El dibujo que publicamos dispone perfectamente el ánimo para comprender los efectos del silencio de la noche, porque en él hay, permítasenos la frase, noche y silencio, es decir, verdadero sentimiento artístico.

LA ODALISCA MUERTA,

Fragmento de un cuadro de Enrique Serra

Miéntras la vida animó el cuerpo de la hermosa prisionera del harém, miéntras sus labios de coral pudieron besar, dé buena ó de mala gana, á su licencioso opresor, miéntras sus ojos lanzaron verdaderas corrientes de lujuria; miéntras sus brazos ciñeron el cuello de su dueño, ganosos tal vez de ahogarle en un arrebato de celos ó de venganza; la bella odalisca fué reina del serrallo y sus compañeras estuvieron siempre dispuestas á festejarla, porque ella gobernaba despóticamente á su sultan. Pero el frio de la muerte invadió su cuerpo, la rigidez del cadáver reemplazó á los voluptuosos movimientos de sus miembros contorneados como los de una estatua de Fidias; y héla ahí solitaria, abandonada, envuelta en la nube de incienso que se desprende de los pebeteros, no en honra suya, sino para mejor ocultar el olor nauseabundo de la muerta. Tal es la condicion de la mujer turca; un juguete caprichoso, que su dueño, un niño mal criado, tira léjos de sí desdeñosamente el dia que se hace pedazos.

Enrique Serra ha hecho gala en esta composicion de su dominio del color, de la soltura de su pincel, cuyo toque delicado y brillante se echa de ver en todos los detalles de este cuadro, una de las obras que lleva impreso el sello de su rica fantasía, y en la que la elegancia de la factura da á conocer un artista de verdadero aliento y de exquisito gusto. Grabada esta magnífica reproduccion por el distinguido Brend'amour, ha dado por su parte al interpretarla una prueba del talento y habilidad que le han conquistado merecida reputacion en este ramo.

LOS MISERABLES, grupo por Pedro Costa

Miserable es, con efecto, la condicion de esos infelices séres á quienes la miseria arroja del hogar paterno. Italia, y su antigua provincia de Saboya, hoy francesa, dan el mayor contingente de estos desgraciados. Un pobre muchacho, que por razon de su edad necesita aún de los mimos y del calor materno, emprende un viaje largo, penoso y hecho sin otro recurso que la compasion que tal vez inspire su desventura. Y si el pobre muchacho no tiene pan ¿qué les pasará á los demacrados animalitos que le acompañan en su destierro? ¿Hay algo más sin ventura que ese niño perdido en la inmensidad de lo desconocido para él?.... Sí hay; hay la sin ventura de su madre, que al perder de vista al hijo de sus entrañas, cayó desvanecida al pié de la cruz de piedra, donde dió al emigrante el último beso.....

CENTAURO AHOGANDO UNA SERPIENTE;

Grupo en bronce para una fuente, por A. Sommer

La idea de los centauros, es decir, de unos monstruos en su parte superior hombres y en la inferior caballos, debió nacer sin duda á la vista de algun jinete, en algun pueblo primitivo é ignorante del arte de domar los corceles. El espanto y el destrozo que en ese pueblo debieron causar los nunca vistos caballeros, debió inspirarles la idea de su monstruosidad, y el paganismo, que para todo encontraba una paternidad, se encargó de buscar á los autores de los dias del primer centauro, honra harto dudosa que recayó en Ixion y Nephelé. El arte escultórico, que ha utilizado grandemente las fábulas mitológicas, ha dado forma á muchos centauros, lo cual se comprende, porque esos monstruos permiten desplegar unas formas en que el natural alcance á lo exuberante. La idea de que el chorro de la fuente salga de las fauces del enorme reptil, bajo la presion de la hercúlea mano del centauro, es ingeniosa, aunque resulte mucha baba para una sola serpiente.

BADEN-BADEN

Aun cuando la ciencia no ha resuelto todavía el problema de si es ó no conveniente para el cuerpo evitar los calores del verano, sustituyendo el habitual domicilio por el cuarto de una fonda en país fresco, la moda se ha pronunciado en definitiva y ha establecido sucursales de Paris, Lóndres, Madrid, Viena y demás centros del buen tono europeo, en algunos sitios privilegiados, que durante tres meses se convierten en capital del cosmopolitismo elegante. Baden-Baden, deliciosa poblacion del ducado de su nombre, es uno de los sitios preferidos por la gente que llama veranear é ir al campo al hecho de pasar revista en paseos tan polvorosos como la avenida de la Estrella y la Fuente Castellana, danzar en salones tan *etiqueteros* como los de un grande de España, sentarse á la mesa con tantos repulgos como en casa de un lord corregidor, asfixiarse en teatros tan exigentes como el de la Grande Opera, cambiar de traje cuatro veces al dia y hacer en todo y por todo la misma vida de emociones, envidias y fatigas que se ha llevado durante el invierno. Esto aparte, Baden-Baden es un pueblo precioso, donde se puede gastar de la manera más alegre el dinero, la salud y hasta la reputacion, que algunos arriesgan á la casualidad de la ruleta ó á la eventualidad de la baraja.

¡A BABOR!

No imagine el lector que voy á referir alguna conmovedora escena de las muchas que pueden contar los navegantes; sobre que yo siempre he sido *terrestre*, como suelen llamar despreciativamente en algun pueblo de la costa á los que no están avezados á la vida del mar, y se quedan con la boca abierta admirando el líquido elemento, y se asombran de ver un bote, y así saben ellos lo que es una balandra como un bergantin ó una fragata, sobre ser yo *terrestre*, repito, carezco en absoluto de las cualidades singularísimas que necesita poseer el que escribe de los encantos de la mar, ó de sus grandes horrores, ó de sus maravillosos misterios é imponentes fenómenos.

Voy sencillamente á referir, un cuento, ó quizá un sucedido, que no sé donde oí, y que no tiene nada de particular ciertamente, pero que demuestra..... Lo qué demuestra ya lo notará el lector sin que yo se lo diga, que no es tan torpe el lector que no sepa lo que demuestra un cuento.

En un pueblo de la costa, no diré en qué region de España, vivia un marino que habia nacido en la mar, en un viaje que su madre hizo con el marido que Dios le dió, que era dueño de una goletilla de mala muerte, pero con la que se ganaba la vida muy holgadamente, bien que corriendo grandes peligros, que muchas veces se habia visto perdido en alta mar, salvándose con la ayuda de la Providencia, y merced tambien á su habilidad en el manejo de la nave. Nació Tomás en la mar, y holgóse mucho su padre, porque, entusiasta por su profesion, como todos los marinos, queria que su hijo participara del mismo entusiasmo, y no podria ménos de ser así, habiendo nacido en medio de la inmensidad del mar, arrullado por las olas embravecidas, y siendo su cuna hecha de una red que primorosamente compuso y aderezó el amante padre, de suerte que ni el hijo del más poderoso de la tierra halló lecho más blando y cómodo cuando vino al mundo.

En efecto, el niño creció en el mar, y como esperaba su padre, ni siquiera le ocurrió que podia haber en el mundo otro modo de vivir que corriendo mares, capeando temporales, y gozando de las delicias que ofrece al navegante ese inmenso espejo donde se refleja tan clara y tan visible la grandeza de Dios, y sin duda por eso entre los marinos no hay ateos, no hay infelices que duden de la existencia del Sér Supremo.

Veintidos años, dia por dia, vivió en el mar, en la goleta de su padre, que con ser una cáscara de nuez, vieja y llena de remiendos y composturas, dió la vuelta al mundo, llevando á todas partes, bajo la gloriosa bandera española, frutos del suelo y productos de la industria de aquella hermosa region de España, donde la primera virtud es el trabajo, y trajo de todas partes otros frutos y otros productos de la industria, proporcionando á su dueño regular ganancia que aseguraba un porvenir desahogado al hijo querido y llenaba de gozo al honrado padre, que ya no habia de disfrutar las ventajas de la holgura, porque sus dias estaban contados, pero harto recompensado se consideraba con haber conseguido tanto provecho de su ruda labor de toda la vida para el hijo Tomás, que era su gloria y su ventura.

Y sucedió una cosa por todo extremo singular. El muchacho enfermó, de suerte, que puso en gran cuidado á su amante padre, y le obligó á dar la vuelta á toda vela al pueblo donde esperaba la madre, bien ajena de que su hijo venia tan en poco satisfactorio estado de salud. Por suerte habia un gran médico que despues de haber servido en la Armada largos años, habíase retirado á vegetar en el pueblo natal; y este médico, que ya no ejercía, se encargó de la curacion de Tomás, logrando en breve tiempo que el mozo, que habia llegado flaco, pálido, lácio, triston é inapetente, volviera á cobrar carne y color, alegría y apetito.

Y á los dos meses ya tornó al mar con su padre, pero cuatro dias despues de abandonar la costa, otra vez cayó Tomás enfermo con los mismos síntomas que en su anterior indisposicion, y otra vez hubo que volver al pueblo á consultar con el sabio doctor, que, en viendo al paciente, torció el gesto y murmuró algunas palabras que no le entendieron el padre y la madre. No tardó en recobrar la salud, aunque la enfermedad parecia algo más rebelde, y tres meses despues, ya estaba tan listo y en disposicion de llevar á Marsella un cargamento de muchos miles de naranjas, que valian un dineral. Aunque Tomás quiso ir solo, porque su padre andaba tambien delicadillo, éste no lo consintió, temeroso de que el chico se le volviera á poner enfermo. Y así pasó, en efecto, porque no bien navegó el barco tres millas, Tomás cayó con mortales congojas y se puso materialmente á morir, llegando á creer el azorado padre que sin él volveria á la casa, donde la madre habia quedado llena de angustia.

Agravó la situacion el estado de la mar donde pasaron padre é hijo la más terrible noche, el uno procurando salvar el barco que, como si fuera delgada tabla, allá iba azotado por las olas con tal furia que á cada instante el intrépido mareante consideraba que se le iria é pique, y que en un punto perecerian él y su hijo. La Vírgen, á quien se encomendaba en estos casos el experto navegante, le sacó á salvo, y al amanecer del dia siguiente al de la salida del puerto, calmó el mar, alumbró el sol, y la goleta, aunque con averías de consideracion, pudo enderezar el rumbo hácia el punto de partida.

Todo el pueblo esperaba ansioso, temiendo una catástrofe, porque el barco ya no estaba para resistir una tormenta, y hubo un momento de general alegría y admiracion, al ver que la nave tornaba, bien que aquel era su último viaje, pues no bien habian desembarcado sus tripulantes, la veterana se deshizo en pedazos, como si una voluntad sobrehumana, que en concepto de todo el pueblo no era otra que la bendita Inmaculada Concepcion, la hubiera sostenido hasta aquel momento.

Pero, como siempre á la alegría sigue la pena, tan grande como fué el regocijo de la madre al ver volver la nave, fué su dolor, viendo el estado en que volvia su hijo, otra vez atacado de la extraña enfermedad, y más grave que nunca.

Volvió el sabio doctor, y torciendo el gesto dijo de modo que todos le oyeran:—«Tomás, no puede volver al mar. Ya me lo presumia yo. Si vuelve es hombre muerto.»

Efectivamente, Tomás, por uno de esos incomprensibles misterios de la naturaleza, habia llegado á no poder resistir la influencia del mar que era enteramente contraria á su salud. Asombrábanse todos, y él el primero, de que habiendo nacido y habiendo vivido más de veinte años en medio del mar, le fuera este elemento por tal manera dañoso, y el doctor, á quien se pidieron explicaciones, manifestó que tampoco lo entendia, pero que era evidente que si Tomás volvia al mar, no podria conservar la vida.

Esta terrible sentencia y la total pérdida de la goleta hicieron tal impresion en el ánimo del padre de Tomás, que el hombre, despues de muchos dias de tristeza, cayó gravemente enfermo, y habiendo hecho sus disposiciones, se preparó á morir, dejando un buen caudal á su mujer y á su hijo, sin remordimiento que le inquietase la conciencia, y con el único pesar de que no fuera el mar su sepultura.

Tomás recobró la salud en tierra, y alguna que otra prueba hizo para dejar mal al doctor que aseguraba la imposibilidad en que de lanzarse al mar se hallaba el jóven, sin grave riesgo, y dos ó tres veces probó salir en un bote á pescar, sucediéndole siempre volver más que de prisa, porque comenzaba á sentirse indispuesto. Con estas pruebas se convenció de que era preciso renunciar á la vida de mareante, y renunció, y se dedicó á comerciar en frutos del país, conservando siempre con la gente de mar cordialísimas relaciones de amistad y de compañerismo.

II

Un jóven como Tomás, guapo, inteligente y bien acomodado, habia de tener mucho partido entre las mujeres, y no fueron pocas las que pusieron los ojos en él, y esperaron que les dijera algo. La conquista de un muchacho primerizo en amores, pues miéntras navegó no pudo amar más que á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á sí mismo, era de gran importancia, y á lograrla aprestáronse más de dos y más de cuatro de las muchachas de mejor palmito y más ventajosas circunstancias.

Como que muchas veces oian á sus madres decir:—«Tomás sí que es buena proporcion.»—«La que pesque á Tomás ¿para qué quiere más dia de fiesta?»—«Un novio como Tomás es una ganga,»—las muchachas se pirraban porque Tomás reparase en ellas, y algunas habia que propiamente se le querian comer con los ojos, cuando le hallaban en la iglesia, en paseo ó en alguna tertulia.

Y lo que hicieron con este procedimiento fué estimular de tal suerte la vanidad de Tomás, que llegó á pagarse de su mérito por singular manera, creyendo que todas las muchachas estaban muertas por él y que no se merecia ménos. Y como de todas era bien recibido y agasajado, oyéndose sus frases galantes,—galantes hasta cierto punto, porque Tomás nunca se distinguió por la cultura y delicadeza de lenguaje, como criado en la mar y sin trato de de gentes,—oyéndosele, digo, con una especie de arrobamiento y veneracion, adquirió tan alto vuelo su fatuidad, que el mozo, si no hubiese tenido tan saneada fortuna, hubiera parecido el más impertinente y sándio del mundo.

Pero sándio y todo, logró la mejor suerte entre las muchachas, y conquistó á las más donosas y agraciadas, sin que ninguna pudiera hacerle ir á la iglesia para casarse, porque, lo que él decía, no hubiera sido poco tonto en renunciar á tantas por una sola cuando tantas se disputaban sus preferencias. Por donde se ve que Tomás en punto á moralidad no era un modelo que pudiera imitarse.

No pueden Vds. figurarse qué gran perturbacion introdujo Tomás en las familias que hasta entónces habian vivido en apacible deleitosa calma, y qué fácilmente formó escuela de malas costumbres en el pueblo, y en fin, qué ojeriza le tomaron los padres de las muchachas, viendo que el zángano sólo pensaba en divertirse y no en casarse. Y lo más grave fué que los demás imitaron su ejemplo, se dedicaron tambien á enamorar á las chicas, sin que ninguno fuera con el buen fin que es de rigor en todas relaciones entre muchacha casadera y hombre de bien. Aquello era un horror. El cura esforzábase en vano en predicar cada domingo sobre las excelencias de la vida conyugal, echando tal cual puntadita á propósito de lo que en el pueblo pasaba entre mozos y mozas. Él predicaba, y luégo, en toda la semana, nadie asomaba por la iglesia con los papeles para casamiento á pedir las amonestaciones de costumbre.

Cundió el mal ejemplo á otros pueblos próximos, como que Tomás los visitó, y en todos dejó memoria amarga, como D. Juan Tenorio, dando funesto y escandaloso ejemplo, y contribuyendo en gran manera á la perdicion de las costumbres. Puede decirse que llevó la inmoralidad á todos los pueblos de la costa, ántes tan morigerados y venturosos.

Pasó el tiempo, y Tomás llegó á los cuarenta, viviendo solo como un hongo, poco estimado de sus convecinos, receloso de todo el mundo, aburrido, triston, y en camino de adquirir una ictericia que le llevase más que de prisa al otro mundo. Y comenzó á pensar sériamente que vivia mal en la soledad y que viviria mucho mejor teniendo una dulce compañera que le cuidase y le diese algun hijo, á quien legar su fortuna.

Pero, ¿dónde encontraria mujer á quien hacer su esposa? Ni en su pueblo ni en los de la costa, donde el bello sexo estaba grandemente picardeado,—en lo que le cabia ciertamente una gran parte de responsabilidad,—y donde temia que la mujer que eligiera le habia de matar á pesadumbres para vengar así los muchos agravios que de Tomás habian recibido las de su sexo.

—No, se decia allá á sus solas, en las largas horas nocturnas de insomnio, no me caso yo con mujer que haya conocido gente de mar. Estas mujeres de la costa saben mucho, y la mia, estoy seguro, me la pegaria, me haria pagar todas juntas las muchas jugárretas que hice yo á padres y maridos. ¡Estaria bueno que un hombre como yo fuera un monote con que se divirtiera una de estas traviesas muchachas!..... Nada, si me caso, ha de ser tierra adentro, es decir, allá en la Mancha, donde las chicas no han visto el mar ni pintado, ni han tratado jamás con mareante alguno!.....

III

Pocos dias despues, habiendo madurado su pensamiento, resuelto á contraer matrimonio, si hallaba mujer guapa y que no tuviese idea siquiera de lo que son el mar y la marinería, Tomás cerró su casa, dejó en seguras manos su hacienda, y se partió del pueblo, llevando por todo equipaje un pequeño lío de ropa y al hombro un remo de los de uno de sus botes. No queria el hombre hacer ostentacion de ser persona bien acomodada, porque tenía la pretension de que la que con él casara habia de amarle por sus buenas cualidades físicas y morales, y no por el dinero, y así emprendió su viaje un rato á pié y otro andando, en busca de la niña inocente y candorosa, agena á todas las picardías del mundo, á quien habia de entregar su corazon y hacer partícipe de su fortuna.

—Donde nadie sepa lo que es un remo, pensaba, allí es donde elijo mujer.

Andando, andando, se alejó de la costa y llegó á un pueblecito circundado por un hermoso valle, y no bien avanzó hácia las primeras casas, encontró un grupo de muchachas de buen ver, que, en verdad, tenian todo el aire de inocentes campesinas. Quedáronsele mirando con extrañeza, y él, que ya sabemos que no era corto de genio, encarándose con la más guapa, le preguntó:

—Dime, hermosa, ¿qué pueblo es este?

—¿Este?.... La Cañadilla.

—Buenas chicas se crían en esta tierra, si todas son como la muestra, añadió Tomás, para congra-



EL SILENCIO DE LA NOCHE, por S. Read



LA ODALISCA MUERTA, fragmento de un cuadro de Enrique Serra

ciarse con las muchachas, y entrar en conversacion.

—¡Jesus! mejores las hay que nosotras, contestó la que habia dicho el nombre del pueblo.

—Pues si mejores que vosotras son las que no he visto, os digo que sobre este pueblo se derramó toda la gracia de Dios.

No disgustó la lisonja á las muchachas, que todas se acercaron al desconocido y comenzaron á hacerle preguntas:

—¿De dónde es V.? ¿Quién es V.?

—¿De qué pueblo viene V?....

—¿Tiene V. parientes en este pueblo?....

—¿A quién viene V. buscando?....

—No tengais miedo, dijo Tomás, que soy un hombre honrado, que viajo así por gusto, y que no traigo otras intenciones ni otros propósitos que ver mundo y mujeres guapas.

—¡Jesus!

—¿Y para qué trae V. ese remo?.... preguntó una chiquitilla, colorada, pizpireta, que tenia unos ojos muy vivos y demostraba ser un verdadero diablillo.

Tomás se quedó más frio que la nieve. En aquel pueblo no era el remo un instrumento desconocido.

Tomás dijo que era marino, y todas, llenas de curiosidad, le preguntaron sobre su profesion, y parecieron encantadas de lo que les contó de lo mucho que habia visto en sus navegaciones, y en ménos que lo cuento se aficionaron por singular manera al marino, quien no se atrevió á pasar en el pueblo más de una noche, porque temió enamorarse de alguna de aquellas arriscadas mozas en las que hubiera visto el hombre su bello ideal, si hubiese advertido en ellas la absoluta ignorancia de las cosas del mar que deseaba en la mujer propia.

Allí tambien habian conocido alguno que otro marinero que, habiendo salido pequeño del pueblo, habíase ido á correr mundo y la suerte le habia llevado á servir en las naves de la Armada Real, volviendo luégo á casarse en el pueblo, y algunas de las mujeres habian viajado y visto el mar y conocido gente de mar, y no faltó quien le dijo haber tenido novio marinero, y que sentir el mal comportamiento que tuvo con ella, dejándola en tierra para volverse á la mar.

En cuanto amaneció, Tomás cogió su lío, su dinero y su remo, y siguió su camino.

Anduvo, anduvo, y visitó muchos pueblos, y en todos lo primero que le preguntaban, era:

—¿A dónde va V. con ese remo?

En ninguna parte encontraba el hombre lo que buscaba, una mujer que ni hubiese saludado en su vida á un mareante ni tuviera idea de la inmensidad del mar, ni siquiera supiese para qué servia el remo.

No sólo la Mancha recorrió nuestro marino, sino que por tierra de Aragon fué buscando luégo la mujer que, en su concepto, podia hacer suya, sin peligro para su honra y su reposo, la mujer que no hubiese tenido la más leve conexion con ningun hombre de mar, pues, como ya he dicho, y cada vez se aferraba más en su idea, consideraba que mujer conocida de un mareante habia de estar picardeada y saber muchísimo más de lo que convenia á un marido tan receloso y tan suspicaz como él habia de ser, en casándose. Pero en Aragon, como en la Mancha, todas las mujeres sabian lo que era un remo y para qué servia, y por consiguiente, las que no habian visto el mar ni marinos, conocian perfectamente de oídas que aquel no era otra cosa que mucha agua, y que los marinos se pasaban de listos y tenian gran partido entre las mujeres y eran maestros en el arte de hacerse querer.

El pobre Tomás empezaba á desconfiar que hubiese mujer con quien, no quebrantando su propósito, pudiera casarse, pero bonito era el niño para renunciar á lo que habia resuelto. Soltero se quedaria, aunque lo pasara malamente, si no hallaba la mujer ignorante de todo lo que tuviera relacion con el mar. Esto se le habia metido entre ceja y ceja, y habia de encontrarla ó morir buscándola.

IV

Diez años hacia que buscaba mujer por España y por el extranjero el bueno de Tomás, sin lograr hallarla de las condiciones que apetecia.

Al verle con el remo al hombro, tuviéronle en muchos pueblos por loco, pero en ninguno dejaron de decir al verle:—¿Para qué llevará ese remo?

Esta exclamacion le desesperaba.

Así recorrió la Francia, la Italia, la Bélgica, la Noruega, medio mundo, en fin, viendo mujeres preciosísimas, pero conocedoras del remo, por cuanto ninguna se hacia de nuevas al contemplarle con aquel incómodo é inseparable compañero de madera.

Volvíase ya postrado y sin esperanza de realizar su pensamiento, y queriendo hacer una postrera tentativa, al pernoctar en Valladolid, consultó un mapa que vió en la hospedería donde se albergó, y fijándose en la provincia de Salamanca, halló en ésta pueblos, cuyos nombres por primera vez veía, metidos allá en ignorados rincones, sin comunicaciones fáciles, y en los que probablemente habría mujeres que así tuvieran idea del mar y de los marinos como de la cara que tienen los habitantes de la luna.

Allá se encaminó mi hombre, resuelto, si tambien allí se sabia lo que era un remo, á volverse á su pueblo, y á morir célibe cuando Dios fuere servido de llamarle á mejor vida.

Al cabo de algunos, de bastantes dias de camino, Tomás llegó al partido de Sequeros, que era entónces, y sigue siéndolo, uno de los ménos favorecidos por el gobierno y por la provincia en cuanto á caminos vecinales, que son la vida de los pueblos.

En Sequeros, capitalidad del partido, en seguida conocieron que el viajero llevaba un remo. Allí preguntó cuál era el pueblecito más escondido, más apartado, más incomunicado con el resto del partido, y habiéndoselo dicho el señor alcalde, allá se dirigió más que de prisa, tardando no poco en llegar, porque no habia camino para cristianos en aquel país, y expuesto estuvo el terco marino á perder la vida, rodando por precipicios, ó atravesando regatos y pantanos. La Vírgen, á la que se encomendó devotamente, le amparó y le libró de todo mal grave, pero no de un horrible catarro con que llegó al mísero pueblecillo, de tal guisa que no se le entendia lo que hablaba.

Entró en el pueblo, donde las casas eran más cuevas que casas, y en viéndole, hombres, mujeres, y muchachos quedaron asombrados, mirándole de piés á cabeza y mirándose unos á otros, y preguntándose qué era aquel palo que llevaba el desconocido.

Allí nadie sabia que aquello era un remo.

Tomás pidió albergue al alcalde, mostrándole sus papeles para que viera que no se las habia con un vagabundo, pero, como si no se los hubiera enseñado, porque el alcalde no sabia leer, aunque era la persona de más importancia del pueblo, á juzgar por la casa en que vivia, que, si bien estaba hecha de adobes, y para entrar en ella, casi habia que arrodillarse, y no tenia más luz que la que entraba por la puerta, comparada con las horrendas cuevas en que vivia el resto del vecindario, era un palacio maravilloso. El alcalde, habiéndole ofrecido dinero el viajero, brindóle su propia casa, y en ella entró Tomás, y no bien entró, cayó como privado de conocimiento, con una horrible fiebre, consecuencia de lo que se habia mojado y habia sudado en el camino. Tenia el pobre una pulmonía terrible, de esas que no cura la ciencia de todos los alópatas y homeópatas juntos.

Ni alópata ni homeópata fué el médico que le asistió en su grave dolencia, que fué el mismo alcalde, que era herrador, herrador sin título, que daba una en el clavo y ciento en la herradura, y que viendo que se le moria el huésped, allá á su modo, le asistió haciéndole tomar un vino más negro que la pez, poniéndole unos sinapismos que le despellejaron las piernas, y dándole friegas con una bruza, con que allá cada seis meses solia adecentar á un jaco que tenia, más viejo que Matusalen. Y para que el hombre sudara, á falta de mantas, echóle encima ocho ó diez fanegas de paja, y con este tratamiento, el enfermo, que estuvo delirando dos dias seguidos, al tercero abrió los ojos, y sintió ménos peso en la cabeza, y pudo enterarse de dónde estaba y lo que le pasaba.

Y la primera persona que vió, que le preguntaba cómo se sentia, era una mujer bien parecida, de grandes ojos, morena, graciosa, con el cútis curtido por efecto del poco cuidado y de la vida del campo, mujer de buen talante, ancha de espaldas, alta de pechos, de ademan no brioso, sino modesto y hasta candoroso.

Aquella mujer le cuidaba cariñosamente, y le presentaba una cazuela llena de un líquido negro, que, preguntando Tomás qué era, díjole que flores cordiales, y se lo bebió el enfermo, aunque á demonios sabia el jarope, mas le hizo tan buena impresion la enfermera que hubiera tomado de ella, no ya el desabrido brebaje que le presentó, sino un jarro de plomo derretido con que le hubiera brindado.

Por milagro de Dios sanó el hombre, bien que estuvo muchos dias que apénas podia tenerse en pié, y oyendo referir los síntomas de su enfermedad y los remedios del herrador, conoció que habia estado muy malo, y conoció, sobre todo, la excelente voluntad y el generoso instinto de aquella buena gente que así le habia asistido, un poco bestialmente, pero con buena intencion y con buen éxito.

La mujer era hija del alcalde, tenia sus treinta y tres años, y desde luégo se le advertia el candor y la inocencia de su alma buena. Todo el dia, miéntras el alcalde iba al campo á cuidar su hacienda, estábase en casa atenta á servir al huésped, con quien conversaba largamente, oyendo con embeleso lo que de sus viajes por tierra le contaba Tomás, quien pudo persuadirse al poco tiempo de que ni la más remota idea del mar tenia la doncella silvestre en quien cada dia notaba nuevas perfecciones. Una vez le preguntó para qué viajaba con aquel palo largo, por donde Tomás conoció que ignoraba su cuidadosa enfermera el nombre y el uso del remo. De suerte que aquella era la mujer soñada por Tomás.

Este dijo que no podia explicar el uso de aquel palo sino á la mujer con quien se casara, y con esta respuesta, la mujer, prudente sino satisfecha, no volvió á preguntar otra vez.

Para abreviar, diré que como el trato engendra confianza y la confianza cariño, Tomás se aficionó por singular manera á la hija del alcalde, y que ésta tambien tomó querencia al marino que, aunque tan entrado en años, era un buen mozo muy superior á todos los del pueblo, y que al fin, un dia Tomás dijo á Tomasa, que así se llamaba, que la queria, y Tomasa, poniéndose muy colorada, contestó á Tomás como éste deseaba, y á poco se concertó la boda con el consentimiento del alcalde, que ya habria pensado que su hija se iba á quedar sin casar.

Tomás mandó al arriero del pueblo, que cada dos ó tres meses bajaba una vez á Salamanca, que fuera á comprar todo lo necesario para la boda. Dióle una lista de los efectos que habia de comprar y dinero largo para pagarlos, y le autorizó á traerlo en dos ó tres ó más bestias que se necesitaran, pues, aunque al mes de celebrarse la boda, se iria á su pueblo natal con su mujer, el mes que viviera en compañía de su suegro lo queria vivir cómodamente.

Treinta dias despues volvia el arriero, trayendo primorosa ropa blanca y lujosos vestidos para la novia, una cama de las llamadas cameras, de hierro, con su cabecera llena de amorcillos pintados, gran copia de jamones, cántaros de buen vino, embutidos sabrosísimos y otras muchas cosas de comer, sin faltar el rico aceite de anís, y los dulces, más duros que piedra, y varios regalos para el padre y para los amigos, que ya lo eran todos de Tomás.

Y se celebró la boda, siendo aquel dia en el pueblo el de mayor algazara que se ha conocido desde su fundacion.

A las nueve de la noche todo el mundo estaba rendido, y retirándose los convidados, es decir, todo el pueblo, y retirado el padre, quedaron solos los recien casados, en la nupcial alcoba, que era la sala y el gabinete y toda aquella casa. El padre se fué á dormir á la cuadra.

Sobre quién habia de acostarse primero tuvieron cariñosa cuestion los esposos, y Tomás hubo de ceder al ruego de Tomasa, y desnudándose en un periquete, se metió en la cama, que no era muy grande, la verdad, y allá en medio de ella se estuvo miéntras Tomasa se quitaba todas las galas con que la habia obsequiado su esposo y habia lucido en la fiesta. Y cuando ya se las habia quitado, llena de rubor, pero atraida por las tiernas frases con que la animaba el esposo, acercóse al lecho conyugal tímidamente, siendo preciso que Tomás le cogiese una mano y suavemente la obligara á acercarse más, pero sin reparar que no le dejaba sitio en el lecho..... De suerte que ella, decidida ya á ocupar su puesto honradamente al lado del que era su dueño, con la bendicion de Dios, tuvo que indicarle que le hiciera el lugar preciso para su cuerpo. Y se lo indicó diciéndole:

—Pero, Tomás, esposo mio, hazme el favor, ¡échate á babor!....

. . . .

Tomás dió un brinco que, como el techo era bajo, dió en él con la cabeza, y se la abrió.

¿De qué le sirvió llevar el remo?....

V

Tomás, cuando estuvo más en calma, y persuadido de que la cosa no tenia remedio, pidió explicaciones á su mujer acerca de aquella frase náutica con que tanto le habia sorprendido la noche de la boda.

La explicacion fué muy sencilla. Años ántes habia estado en el pueblo un sabio que iba allí á buscar *fusiles*, decia Tomasa, queriendo decir *fósiles*, y se habia hospedado en la casa del alcalde. Aquel sabio habia sido marino y navegado muchos años, y á Tomasa le habia referido muchísimos detalles de la marinería, le habia descrito los vapores y los bergantines y las fragatas, le habia explicado la significacion de los términos técnicos de los marinos y las maniobras de los buques, y por eso sabia

Tomasa lo que era *á babor* y *á estribor*, y en fin, sabia de la mar y de los mareantes más que ninguna de las mujeres que Tomás habia visto en sus viajes tierra adentro. Lo único que no sabia era cómo era un remo. Eso se conoce que no se lo dijo el sabio.

—¿Y porqué no me lo dijiste ántes de casarnos? preguntaba Tomás.

—¡Toma! contestaba Tomasa porque tú no me hablaste nunca de la mar. Como no se terció la conversacion no me ocurrió decirte nada.

Con lo cual Tomás, ya resignado, quedó convencido de que no por buscar mucho la mujer que se desea se le encuentra cómo se desea.

CÁRLOS FRONTAURA

NOTICIAS GEOGRAFICAS

Hoy que tan poderosamente están llamando la atencion pública los acontecimientos que ocurren en Egipto, y en los que están más ó ménos directamente interesadas casi todas las naciones europeas, creemos que no carecerán de oportunidad los siguientes datos estadísticos acerca de aquel país.

El número de extranjeros residentes en él, segun el último censo que data de 1878, era de 68,653, de ellos 44,084 del sexo masculino y 24,569 del femenino, que por su nacionalidad se dividen como sigue: griegos 29,963; italianos 14,524; franceses 14,310; ingleses 3,795; austriacos 2,480; españoles 1,003; alemanes 879; persas 752; rusos 358; americanos 139; belgas 127; holandeses 119 y de otras naciones 204.

La extension superficial del territorio egipcio se valúa en 2.987.000 kilómetro cuadrados, con 17.400,000 habitantes de los que corresponden al Egipto propiamente dicho 5.517,627, y el resto á la Nubia, Kordofan, Dar-For, Sudan y provincias ecuatoriales recientemente conquistadas.

Las ciudades más importantes son: el Cairo, con 327,500 almas; Alejandría, con 165,800; Damieta, con 32,800; Roseta, con 16,300; Suez, con 11,500; Suakin, con 4,600; Puerto Said, con 13,300; Tanta, con 60,000; Zagazig, con 40,000; Syut, con 27,500; Damanhur, con 25,000 y Mansura con 16,170.

El ejército regular egipcio se compone de 6 regimientos de infantería, 2 de caballería, 1 de artillería de campaña, y 3 de artillería de plaza, en total 15,000 hombres. Las tropas irregulares forman 7 cuerpos de á caballo, cada uno de ellos de 4,000 hombres.

***

La *Pall Mall Gazette*, dice que continúan con actividad las obras del túnel de la Mancha en Shakespeare Cliff, cerca de Dover. La galería principal tiene ya 2,000 piés de longitud. El terreno que se perfora actualmente está muy seco. Se ha conservado la direccion inicial ó sea una inclinacion de media pulgada por pié hácia el mar. Calcúlase en unas 20 toneladas la cantidad de piedra caliza que se extrae diariamente.

Los mineros sólo trabajan de dia. Durante la noche una brigada de operarios se ocupa en vaciar los pozos en los que se reune el agua que filtra por las paredes en algunos sitios en que el perforador ha dado con un suelo algo permeable.

Se guarda gran secreto por lo que respecta á estos trabajos, y nadie puede visitarlos sin un permiso especial de sir E. Watkin.

***

A las muchas empresas de exploracion del interior del Africa que se organizan en nuestros dias, hay que agregar la que acaba de salir del Havre al mando del alférez de marina, Rogozinski, el cual se propone estudiar el inmenso territorio, no visitado todavía por ningun europeo, que se halla situado entre el golfo de Guinea y los rios Congo y Sari, y que encierra, segun refieren los indígenas, un lago dilatadísimo, llamado de Liba, del cual nacen, además del Sari, probablemente otros rios tributarios del Congo unos, y desembocando otros directamente en el citado golfo. Empezará la empresa con la construccion de un observatorio geográfico y meteorológico en la cumbre del Monte Camerun cerca de la bahía de Biafra, donde se instalará una parte de la expedicion, miéntras la otra se dividirá en dos grupos que emprenderán el uno la exploracion del Calabar Alto, region enteramente ignota, y el otro se dirigirá en busca del lago de Liba. En aquella parte del Africa llevan ahora los franceses la delantera á todas las demás naciones, gracias al explorador Savargnon de Brazza, que ha abierto al comercio francés todo el territorio situado entre los rios Ogôve y Congo, y poco ménos que toda la cuenca hidrográfica de este último.



LOS MISERABLES, grupo por Pedro Costa

NOTICIAS VARIAS

Hace poco que la fábrica de Grupp en Dublin ha concluido, despues de algunos años de trabajo, el monstruoso telescopio que le encargó el observatorio de Viena. Para que nuestros lectores se formen una idea de lo que son hoy dia estos instrumentos, que en un principio se reducian á un simple tubo de carton con algunas lentes, diremos que el nuevo telescopio tiene 10 metros de largo con un diámetro de 67 centímetros próximamente; para el trasporte del mismo desde la estacion del ferro-carril hasta el observatorio, fué menester un carromato tirado por 8 robustos caballos; y el peso del aparato completo llega á cerca de 35,000 kilógramos.

***

El 1.° del próximo agosto darán principio en los observatorios polares las operaciones magnéticas y meteorológicas en las que tomarán parte profesores franceses, ingleses, italianos, rusos, holandeses, noruegos, suecos y alemanes. Estas operaciones se efectuarán por espacio de trece meses consecutivos en 16 estaciones, 14 de las cuales están situadas en el hemisferio boreal y 2 en el austral, y durarán hasta el 31 de agosto de 1883.

Se hace llegar á 150 el número de personas científicas que han de residir por espacio de tanto tiempo en aquellos climas inhospitalarios, y se asegura que todas ellas se reunirán en Lóndres al terminar su campaña para celebrar allí un congreso científico en el que se discutirán los resultados obtenidos á costa de largos padecimientos y no sin haber corrido serios peligros.

***

En Inglaterra acaba de presenciarse un curioso caso de la energía formidable de las fuerzas moleculares. El barco italiano *Francisca*, cargado de arroz, arribó el 11 de mayo á East-London, haciendo bastante agua. Al punto pasó á su bordo una numerosa brigada de obreros para achicar el agua contenida en el buque y echar á tierra el cargamento; mas á pesar de la actividad y diligencia desplegadas, los sacos de arroz se empaparon poco á poco de agua, se hincharon, y á los dos dias el barco estallaba en pedazos á causa de la compresion ejercida en su casco por los granos de arroz hinchados.

***

Háse constituido en Lóndres una nueva compañía de cables trasatlánticos ó mejor dicho, interoceánicos, así como de telégrafos terrestres, la cual se propone servir al público, en aquellas regiones donde el servicio telegráfico no es monopolio del gobierno, fijando una tarifa más módica que las usadas hasta aquí. El capital de la sociedad será de millon y medio de libras esterlinas (37.500,000 pesetas) y esta se denominará «Compañía Europea, Americana, Canadiense y Asiática.»

CRONICA CIENTIFICA

UN EXPERIMENTO SECULAR

II Y ÚLTIMO

Obtuvimos en nuestro último artículo dos perfiles ó líneas sinuosas, á saber:

1.° El perfil de la fuerza viva del sistema solar ó su ley de variacion en el tiempo.

2.° El perfil de la gravedad en un punto determinado del globo, expresion gráfica de sus variaciones á medida asimismo que el tiempo varía.

De la comparacion de ambas líneas, si pudiesen obtenerse con suficiente exactitud, se deduciria, dice Mr. Pictet, la solucion experimental de este problema capitalísimo de la física: ¿Existe la fuerza ó no existe más que la materia y el movimiento?

¿Y cómo y porqué de tal comparacion pueden deducirse tales consecuencias?

Esto es lo que nos proponemos explicar en el presente artículo.

Si la fuerza es una realidad, si entre puntos y puntos materiales hay verdaderas atracciones y repulsiones, y no dependen estas más que de las masas y de las distancias, en cada punto del globo la gravedad será siempre la misma: un litro de agua destilada, á determinada temperatura y en determinada posicion geográfica, pesará siempre con igual peso y por lo tanto la línea de nuestro segundo perfil de prueba no será una curva, sino una línea recta, paralela al eje de los tiempos, y á una distancia constante de dicho eje, distancia marcada por la intensidad constante de la pesantez.

Tendremos por consiguiente, comparando ambos perfiles, EN EL UNO, en el de la *fuerza viva solar*, una curva sinuosa, altos y bajos, ondulaciones que irán dibujando, por decirlo así, el cómo varía aquella fuerza viva y cambian aquellos productos de *masas* por *cuadrados de velocidades* de que hablábamos en nuestro precedente artículo; EN EL OTRO, en el de la *gravedad*, una línea recta, una altura constante, un sólo nivel para los pesos. Con su mudo lenguaje nos dicen ambos perfiles, el *primero:* «yo varío con el tiempo;» el *segundo:* «yo permanezco invariable;» y la lógica deduce de aquí esta legítima y terminante conclusion: «puesto que las variaciones de las velocidades, ó sea de las fuerzas vivas de los cuerpos que constituyen el sistema solar, no modifican el peso, y este para cada masa y en cada punto es invariable, la *fuerza* tiene una existencia propia, constante é independiente del movimiento, y sujeta tan sólo á la ley newtoniana de las masas y de las distancias.»

Porque en efecto, en esta hipótesis, los cambios de fuerza viva de los astros de nuestro sistema se compensan por aumentos ó disminuciones en las energías latentes del mismo sistema: un aumento de fuerza viva supone un trabajo positivo de las fuerzas de atraccion; es la fuerza latente que se ha hecho velocidad; es la energía potencial, como en lenguaje moderno se dice, que se ha convertido en otro tanto de energía actual: y, por el contrario, una disminucion de fuerza viva en los astros, corresponde á un trabajo negativo; es la velocidad que se ha transformado en fuerza latente, colocando á las masas á mayor distancia; es la energía actual convertida en energía potencial.

Expliquemos esto aún en términos mas claros.

Un cuerpo que pesa 20 kilos, por ejemplo, se halla á nivel del suelo: un hombre con su accion muscular, una máquina, una fuerza cualquiera lo eleva á 30 metros de altura; para ello necesita desarrollar un trabajo, *subir* el peso, que es separarlo de la tierra, condensar, preparar, para más adelante, un trabajo motor equivalente al consumido en elevar los 20 kilos á los 30 metros.

Lo cual equivale á transformar *energía actual*, la de la máquina, en *energía potencial*, la del peso elevado á la expresada altura.

Y que este peso, por la situacion en que se halla, posee determinada energía latente, que en un momento dado podrá desarrollar, es punto fuera de toda duda, pues basta dejar caer los 20 kilos para que al descender de los 30 metros efectúen un verdadero trabajo mecánico de $20 \times 30 = 600$ kilográmetros ó sean 8 caballos de vapor.

Y así, cerrando en cierto modo el ciclo, se habrá convertido *la energía latente* del peso en *energía actual*, á saber, la de la velocidad, ó mejor dicho, la de la fuerza viva de la masa al llegar á su punto más bajo.

Separar dos masas, que se precipitan una hácia otra con determinadas velocidades, es como tender un resorte, como dar cuerda á un reloj; es convertir en algo latente, algo actual; es trasformar *fuerza viva*, que es energía visible, en *trabajo oculto*, que no se percibe hasta que comienza á actuár de nuevo.

Y por el contrario, dejar que las masas vuelvan á precipitarse una hácia otra y adquieran las velocidades que tuvieron al principio, es sacar á la energía latente, al trabajo oculto y acumulado, al resorte invisible de su situacion potencial y convertir de este modo en acto la potencia.

Los astros se aproximan, sus distancias se acortan, sus fuerzas vivas crecen, y en el primero de los dos perfiles de que venimos ocupándonos la curva sube y llega por fin á una de sus ondulaciones superiores ó crestas.

Los astros se alejan, las distancias tomadas en conjunto se alargan, las fuerzas vivas disminuyen, y en ese mismo perfil de la fuerza viva del sistema solar la curva baja y se aproxima á una de sus depresiones.

Tenemos, pues, puntos altos y bajos; crestas y depresiones.

En los primeros la energía del sistema es fuerza viva, es energía actual, se ve, se siente.

En los segundos, parece que la energía se gastó y que para siempre quedó perdida: la depresion es á manera de un vacío, de un abismo en que la nada impera y que tragó en sus senos aquellas potencias del mundo material que en forma de movimiento aparecian en los ámbitos del espacio. Pero no es así: marcan las depresiones decaimiento en la fuerza viva, desaparicion de energías actuales; pero marcan aumento en la energía potencial, en el trabajo disponible, en la tension por decirlo así del resorte solar: si son depresiones miradas en un sentido, son puntos de mayor altura miradas del lado opuesto, y así la curva de la fuerza viva, considerada en posicion inversa, sería la curva de las energías latentes.

En resúmen; *si la fuerza es una realidad*, el segundo perfil, que es el de la pesantez, será una línea recta paralela al eje de los tiempos: ó de otro modo, el peso será constante para cada masa y en cada punto. Y á la vez el segundo perfil, ó sea el de la fuerza viva del sistema solar, llevará en sí mismo su propia compensacion, las ondulaciones de la fuerza viva se compensarán en sentido inverso con las ondulaciones de la energía latente: sumadas ambas obtendríamos una constante, la *energía total* de nuestro sistema.

Pero pasemos á la segunda hipótesis: supongamos que la fuerza no existe, que sus efectos son puras apariencias, que la única realidad es la materia y el movimiento, trayectorias y choques, y apliquemos tales supuestos á la comparacion de ambos perfiles, el de la fuerza viva, el de los pesos.

Prescindiendo de la pérdida de fuerza viva que en rigor pudiera resultar de los múltiples choques en este nuevo supuesto, si los átomos no fuesen elásticos, punto que los partidarios de esta teoría no han puesto en claro aún, es evidente que una *depresion* en el perfil de la fuerza viva del sistema, debe estar compensada de algun modo; por una energía potencial, como en el caso anterior, no es posible, porque no existiendo la fuerza, todo el trabajo acumulado, toda la energía latente ó en potencia, de que ántes hablamos, es pura ilusion; no hay otra cosa, que masas, velocidades y fuerza viva. Sin embargo, esa fuerza viva que la depresion acusa, no ha desaparecido, en alguna parte está, en alguna otra masa se acumuló, toda vez que de nuevo aparece cuando los planetas vuelven á las posiciones en que el perfil presentaba una cresta. Hay, pues, en los cuerpos del sistema solar un movimiento rítmico: unas veces su fuerza viva total es un mínimo, otras veces es un máximo, y vuelve al mínimo y al máximo de nuevo, y así durante uno y otro siglo; de donde resulta esta pregunta y este problema:

Cuando la fuerza viva del sistema solar pasa por un mínimo ¿dónde está la fuerza viva perdida?

Cuando vuelve á recobrarla ¿de dónde la toma?

UN CENTAURO AHOGANDO UNA SERPIENTE, grupo en bronce para una fuente, por Augusto Sommer

Claro es, que ese volante de fuerza viva que recoge la que sobra en los mínimos del perfil y que devuelve la que aparece en los máximos, no puede ser otro, en gran parte al ménos, que *el éter* del sistema solar, ese *nuevo cuerpo* con el cual no habíamos contado para determinar la curva ó el perfil de nuestras observaciones.

Ahora bien; un aumento de fuerza viva en la masa etérea, ó en la de sus átomos, supone un golpear más violento de dichos átomos en todos los cuerpos celestes del sistema que consideramos; en nuestro globo, por ejemplo, y en todos los cuerpos de su superficie, en el litro, entre otros, de nuestro experimento secular. Pero si los átomos de éter golpean con más violencia, con mayor fuerza viva, debiéramos decir, el globo terráqueo y tal otro cuerpo, con mayor esfuerzo empujarán dichos átomos una masa contra otra, y mayor será el peso de la masa que hayamos elegido como prueba ó término de comparacion. No otra es en efecto la explicacion de la gravedad en este sistema.

De suerte que, á medida que cambia la fuerza viva del sistema solar, correspondiéndose con ella á cierta distancia, segun sea la velocidad de trasmision, deberá variar la pesantez en cada punto de la tierra, y el segundo perfil deberá presentar, asimismo, no una línea recta paralela al eje de los tiempos, sino otra *segunda curva*, con altos y bajos y ondulaciones que sigan el mismo curso que las depresiones y las crestas del primer perfil.

Tambien este caso, con su lenguaje mudo, nos dice la curva de las fuerzas vivas del sistema solar: «presento una *depresion* porque he perdido fuerza viva.» Y tambien la curva de los pesos, el segundo perfil, nos dice: «presento una *cresta*, ó de otro modo un punto máximo, porque aquella fuerza viva que perdió el sistema solar ó sus cuerpos visibles, está aquí en parte bajo forma de *gravedad*;» é inversamente, cuando el perfil núm. 1 presente una elevacion ó un aumento de fuerza viva, el perfil número 2 presentará una depresion, ó sea un descenso en la gravedad de los cuerpos: contra-indicaciones, si la expresion vale, opuestas á las del caso anterior.

En resúmen; en esta segunda hipótesis el segundo perfil debe ser una curva y no una paralela al eje, porque ya no hay constancia en la gravedad, y sus *ondulaciones* deben estar *en perfecta relacion* con las del primer perfil: más aún, deben corresponderse unas con otras, crestas con depresiones, y depresiones con crestas, á distancias constantes y con riguroso ritmo, como representando términos complementarios de una energía, ó constante en absoluto, ó próximamente constante en el período de la experiencia.

Tal es el pensamiento del eminente físico reducido á su expresion más sencilla y más vulgar.

Excusamos comentarios, damos de mano á la crítica, no pretendemos amontonar dificultades, ni coronar de objeciones la idea: tampoco intentaremos entrar en mayores detalles, ni explicar cómo por un sistema de diferencias pretende excluir Mr. Pictet las velocidades de rotacion de los astros en el cálculo del primer perfil.

Sólo hemos querido, por lo grandioso y lo verdaderamente original del pensamiento, dar una ligera noticia á nuestros lectores, de este nuevo gérmen que el espíritu moderno arroja al viento, por si allá en el porvenir, de él brota algo fecundo para la ciencia, algun relámpago que ilumine el fondo siempre misterioso de la naturaleza.

JOSÉ ECHEGARAY.

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I —↔ BARCELONA 6 DE AGOSTO DE 1882 ↔ NUM. 32

EDIPO Y ANTIGONA, copia de un cuadro de E. Teschendorff

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

La realidad hállase en estos momentos circunscrita á la arena de los circos: los gimnastas y las amazonas, los clowns y los funámbulos, los atletas y los hombres-monos, los equilibristas y los jockeys, toda esa caterva de artistas *sui generis* que con sus brincos y dislocaciones, con sus muecas y sus farsas, con el poderío de sus hercúleos brazos ó de sus formidables dientes, gánanse su pan cotidiano, forman el cortejo obligado de la estacion ardiente.

¿Por qué será, me he preguntado distintas veces, por lo que esos violentos ejercicios predominan precisamente durante la temporada del año ménos á propósito para la fatiga? ¡Si habremos de confesar que el hombre, por un malévolo instinto, acoge con preferencia todo lo anómalo, todo lo irregular, todo lo que es incómodo y difícil..... para los demás!

Debo confesar que me obliga á comenzar de esta suerte mi semanal revista escénica, la carestía absoluta de acontecimientos. El teatro en estos tiempos sólo puede compararse á un agostado desierto, sin un árbol, sin una flor, sin un tallo siquiera.

Tan sólo se columbra un oasis deleitoso allí en Bayreuth, la tierra santa de la música del porvenir. ¿Hé de hablar de la octava produccion de Wagner, de *Parsifal*, el caballeresco padre de *Lohengrin*, que musicalmente ha nacido despues de su hijo; pero que no por esto vivirá ménos que la que hasta ahora era considerada como obra maestra del famoso innovador? No: un testigo presencial de este acontecimiento, más inteligente que el que estas líneas escribe, satisfará la curiosidad de los lectores de la ILUSTRACION ARTÍSTICA.

Cúmpleme sólo manifestar que la obra se ha representado ante un público excepcionalmente selecto, formado de todas las ilustraciones del mundo musical, y que la representacion ha sido un inmenso triunfo por todos reconocido.

¿Se quiere una opinion ilustrada? Pues ahí va una carta de Liszt al director del periódico *Bayreuther Blatter*, que es tan concisa como expresiva:

«Estimado baron: Durante y despues del estreno del *Parsifal* de Wagner, se concibe una impresion general que sólo me es dado traducir en una frase: nada se puede decir de esta *obra milagrosa*. ¡Sí! Los que la oyen enmudecen, y su sagrado péndulo oscila entre lo sublime y lo más sublime. Su afectísimo servidor,

FRANZ LISZT.»

Liszt ha escrito una palabra, que con todo y significar el colmo del encomio, debe ser muy justa, á juzgar por los efectos que *Parsifal* ha producido. Milagrosa debe ser esta obra, cuando un periódico de Paris, *L' Evénement*, implacable enemigo del maestro germánico hasta el punto de acoger con sangrientas chanzas la simple noticia del estreno de esta produccion, despues de verla se rinde á la evidencia, y en un atinadísimo análisis, escribe párrafos como el siguiente:

«Es una obra de arte superior y sólo podia concebirla un genio poderoso, atrevido y original. Sus amplitudes están sábiamente disimuladas bajo un bordado armónico é instrumental de una riqueza y una variedad tan maravillosas, que el interés no languidece un sólo instante. Por último, la diversidad de las situaciones y de los carácteres, agrupados en tres grandes divisiones, dan al espectáculo excepcional atractivo. Predomina en el acto primero la nota mística, la fantástica en el segundo y campea en el último el tono trágico, templado por la deliciosa pastoral del protagonista, y el drama resuélvese armoniosamente en la reproduccion de la gran ceremonia religiosa, dejando por impresion final la del carácter místico de la obra.»

Milagro es, y no pequeño, en estos tiempos el desusado sacrificio de una pasion ciega, al culto de la verdad.

El gobierno italiano dispónese á organizar una compañía dramática compuesta de grandes notabilidades que residirá permanentemente en Roma, á imitacion del *Teatro francés*, instituido con el apoyo moral y pecuniario del gobierno de la vecina República. No hay para qué decir cuánto ganará el arte con la *Compagnia drammática stabile*, elevada á la más alta jerarquía de institucion nacional.

Un maestro italiano, llamado Giribaldi, ha escogido el *Teatro Solis* de Montevideo para el estreno de su nueva ópera *Yole di Svevia*, que ha alcanzado un éxito completo. Con idéntica fortuna se ha estrenado en Pisa un hermoso cuadro dramático titulado *Barba Andrea*, original del poeta Giovanni Baresa.

Ha alcanzado ruidosas y brillantes ovaciones, primero en Bélgica y luégo en Suecia y Noruega, la señorita Dyna, aventajada cantante, á quien llaman la Patti-coja, por serlo de nacimiento y rivalizar con la famosa *diva* en dotes vocales y en talento.

Despues de su triunfante excursion por los países del Norte, es esperada nuevamente en Bruselas por sus apasionados admiradores del Waux-Hall.

Ya que las realidades artísticas escasean, abramos plaza á las esperanzas. Autores y empresarios aprovechan la tregua veraniega, preparándose para la próxima campaña.

La Opera de Berlin abrirá sus puertas el 15 del corriente con el *Raimondin* de Cárlos de Perfall, al cual sucederá *Gudrun*, ópera romántica de Klughardt.

En el *Teatro imperial* de San Petersburgo estrenaráse *El prisionero del Cáucaso* del compositor ruso César Ciu El de La Haya sacará á luz la nueva ópera cómica *D. Spavento*, música del compositor parisiense M. Delehelle; en el *Casino* de Niza se estrenará una ópera de asunto español *El Alcalde de Zalamea*, compuesta por Benjamin Godard; Scarlatti, que ha tomado la *Scala* de Milan, pondrá, segun parece, dos grandes bailes del reputado Manzotti, intitulados respectivamente: *La Divina commedia* y *Roma attraverso i secoli*, ó séase una exposicion histórica de las glorias de la ciudad eterna, desde los tiempos de Rómulo y Remo hasta Víctor Manuel.

Como es natural, Paris no se queda en zaga en el camino de los preparativos. En la Opera se estrenará *Enrique VIII* de Saint Saëns; en la *Opera cómica* son muchas las obras en escabeche: *Lackmé*, de Delibes, con la cual debe inaugurarse la temporada; *Joli Gilles* de Poise, y sobre todo *Manon Lescaut* de Massenet, el aclamado autor del *Rey de Lahore* y *Herodías*, ávido de tentar fortuna con el cultivo de la ópera cómica.

Planquette, el popular compositor de *Les cloches de Corneville*, ha terminado una nueva partitura titulada *Le Marquis de Tonneau* destinada á las *Folies Dramatiques;* Rubinstein, el inspirado concertista, ha presentado á la empresa de la *Renaissance* una opereta que lleva el título de *L'ecole des pages;* y hasta Emilio Zola, el pontífice del naturalismo, dispónese á ofrecer á sus admiradores una reduccion dramática de su novela *La Curée* (La ralea), cuyo papel principal ha sido escrito exprofeso para la Sarah Bernhardt, prestando con ello ocasion á la gran artista de revelar una nueva faz de su talento dramático.

Pero no todo son glorias para la temporada próxima. Hay un gran número de teatros, de no escasa importancia, condenados á cierre forzoso, sin duda por las cada dia más desmesuradas exigencias de los artistas, ó por otras circunstancias análogas. Cuéntase por ahora en este número el *Fenice* de Venecia, el *Carlo Felice* de Génova, el *Pergola* de Florencia, el *Municipale* de Módena y el *Comunale* de Trieste. En América quedarán cerrados los teatros de la Habana, Caracas y México; en Egipto los del Cairo y Alejandría, y el de Odessa en Rusia. Nuestra península lleva tambien su contingente, contándose entre los teatros que no se abrirán, el *Liceo* de Barcelona, el de Palma de Mallorca y el de Oporto.

¡Los cantantes son cada vez más exigentes, y al paso que vamos, una buena voz no está ya al alcance de todas las fortunas!

¿Qué es lo que no puede ponerse en música?

Esto me preguntaba al leer en un periódico aleman que un compositor de aquel país ha tenido la rara ocurrencia de poner en solfa nada ménos que el rescripto del emperador Guillermo publicado á principios de este año, en el cual declaraba el egregio monarca su inquebrantable resolucion de mantener sus derechos soberanos á la direccion de la política prusiana.

El periódico que esta noticia publica, exclama: —¡El patriotismo en *ut* major!

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

EDIPO Y ANTIGONA, cuadro de Emilio Teschendorff

Las interesantes figuras de Edipo y Antígona, á las que infundió eterna vida el más eminente de los trágicos griegos, han inspirado la composicion de Teschendorff. El anciano Edipo, agobiado por los dolores, ciego y abandonado, lleva impresa en su frente meditabunda, y abatida, el peso terrible de un destino implacable, miéntras que la hermosa Antígona, poética personificacion del amor filial, ofrece la belleza pura y radiosa de la mujer griega, realzada por cierto melancólico tinte. En ambas se reflejan los terribles contrastes á que daban lugar en la tragedia griega los fallos del destino. Y ¡cuán bien ha sabido interpretarlas el artista! La sencillez, la majestuosa severidad y la clásica hermosura de estas dos figuras revelan desde luégo en su autor el sentido íntimo del asunto y el talento con que ha sabido concebirle.

LA CONSAGRACION A LA VIRGEN, por Schmid

¿En qué consiste que las madres ponen á sus tiernos infantes bajo la proteccion de la Vírgen con preferencia á la del divino Hijo? La teología nos dará varias razones científicas; mas para nosotros existe, además, una razon práctica; y es que la Vírgen es madre, y las madres se entienden mejor con otra madre. Los campesinos italianos llevan esta preferencia hasta su último límite: la escena representada en este cuadro se repite con suma frecuencia en los risueños campos que se extienden desde los Alpes hasta el Adriático. A menudo el padre de la criatura es uno de tantos bandoleros que infestan las Marcas y la Umbría; no es imposible que el inocente vástago sea fruto de union poco moral..... No importa; razon de más para que la Madona intervenga; ella alejará al hijo del camino emprendido por su padre, ella desviará la bala del carabinero que amenaza con la orfandad al tierno infante. Los partidarios de la razon fria pierden el tiempo: cuando convencieran á todos los hombres, quedarian por convencer todas las mujeres. El culto de María no desaparecerá de la tierra miéntras préviamente no desaparezcan todas las madres.

Escena doméstica de los tiempos clásicos, por Amós Cassioli

La escena de este cuadro lo mismo pudiera tener lugar en los tiempos clásicos que en nuestros tiempos. Una madre cariñosa juega con sus hijos á quienes entretiene con unas cuantas cerezas. Cualquiera madre que en vez de vestir clámide y calzar sandalias, vistiera bata con cola y calzara zapatito de charol descotado, está en el caso de hacer otro tanto, sin que por esto se confunda con la madre de los Gracos. Y sin embargo, el cuadro de Cassioli tiene algo que sabe á costumbres de la antigüedad, algo que nos hace pensar en Pompeya, algo que corresponde perfectamente á la idea que tenemos formada de los tiempos clásicos. En el contorno de esa mujer hay verdaderas reminiscencias de la estatua griega y romana. Sustituyamos el hilo que sostiene por una lanza y el puñado de cerezas por una figurita de mujer armada, y tendremos casi una copia de la famosa estatua de la Victoria. El tipo de los niños es quizás ménos clásico; pero en cambio el fondo del cuadro está en carácter y revela en el autor perfecto conocimiento del decorado mural antiguo, de que por fortuna se pueden examinar muchos y buenos ejemplares en la patria de nuestro distinguido artista.

EL ANGEL DE LOS NAUFRAGOS, por Cárlos Sterrer

El dia en que se suprimiese toda idea religiosa, si esto fuera posible, y el grosero materialismo sustituyese al idealismo, que es el único refugio de las almas verdaderamente fuertes y positivamente libres, la muerte súbita de las bellas artes anunciaria de muy cerca la muerte de la sociedad. El realismo absoluto no puede conducir ni á lo bello ni á lo bueno; es el hombre entregado á sí mismo, ó sea abandonado sin freno al goce del placer material del dia, de la hora, del minuto presente. Ninguna esperanza en la desgracia, ninguna apelacion al porvenir; el egoismo de presente y en lo futuro el cáos, el vacío, la nada espantosa y desconsoladora. En semejantes condiciones buscad fuentes de inspiracion para el artista; hallad la manera de producir un grupo tan conmovedor como el de este grabado..... Trabajo inútil: el materialismo producirá vil materia; el arte necesita volar á las regiones de lo infinito; el mundo perecedero es demasiado estrecho para el genio. Este es, ni más ni ménos, el punto de partida de nuestro criterio artístico.

DELICIAS MATERNAS, grupo en mármol, por Ambrosio Borghi

Una jóven madre recibiendo las caricias de su hijuelo al abrir este los ojos á la luz del nuevo dia: hé aquí el asunto en que se ha inspirado el artista, asunto sencillo, pero de delicadeza infinita, poco nuevo, pero siempre conmovedor, sobre todo para las madres, dignas del nombre de tales, que consagrando todos sus desvelos, toda su solicitud al cuidado de sus hijos durante su infancia y su niñez, sienten las inefables delicias, los santos goces que la maternidad proporciona, al recibir los ósculos purísimos é inocentes de esos pedazos de sus entrañas, que si no saben aún lo que debe ser la gratitud, la demuestran instintivamente con sus caricias.

El artista ha sabido salir airoso de su empeño, y al contemplar esa cuna donde madre é hijo están sentados, olvidados del mundo y de sus falaces afectos, ante esa cuna que es un verdadero nido de amor, se contiene el aliento por temor de ahuyentar las cándidas palomas que lo habitan, ó de profanar el confiado abandono en que, léjos de toda mirada profana, madre é hijo se confunden en un beso.

ORILLAS DEL LAGO WORTHER, paisaje por J. J. Kirchner

Respira este cuadro plácida calma, esa calma peculiar de los lagos, calmosos mares en miniatura. El de Worther no es romántico como el de los Cuatro Cantones, ni tan pintoresco como el Leman; pero áun así es agradable, y cualquiera daria algo bueno por pasar los tres meses de estío en esa deliciosa morada, cuyos jardines penetran agua adentro, cual si surgieran de ella.

ORILLAS DEL MOSELA, por C. Gausse

El Mosela es un rio de pintorescas márgenes, célebre en la historia de Alemania y con frecuencia disputado por famosos conquistadores: el viajero que las contempla desde la vía férrea de Tréveris á Coblentza queda agradablemente sorprendido ante el hermoso panorama que se despliega á su vista: imponentes y ruinosos castillos coronan las inmediatas eminencias reflejados por las límpidas aguas del rio, y hermosos caseríos y pintorescos

pueblecillos destacan entre frondosas arboledas. Los atractivos del poético valle del Mosela fueron apreciados ya por los romanos; y los restos de construcciones de aquella época juntamente con las fábricas levantadas por el feudalismo atestiguan la importancia histórica de este hermoso país. Bernkastel es una reducida ciudad asentada en las márgenes del rio, con un castillo cuyo orígen se remonta á los galos; Weldenz tiene en sus inmediaciones unas ruinas visitadas con preferencia por los viajeros; Enkirch es una poblacion que conserva el típico carácter de otra edad; Beilstein refleja en las aguas su reducido caserío, sin encerrar cosa alguna notable; Kochem se halla oculta por frondosas arboledas y dominada por una antigua fortaleza feudal; y por fin Marienburgo es la ciudad más notable y hermosa de las que retrata en sus aguas el Mosela.

LA MORAL DE LA HISTORIA

Un ciudadano opulento quiso burlarse del filósofo Sadi preguntándole en qué consistia que siempre se hallaban sabios en la antecámara de los ricos y nunca se hallaban ricos en la antecámara de los sabios.

—Es muy sencillo,—respondió el filósofo,—consiste en que los sabios saben lo que puede el dinero y los ricos ignoran lo que vale el talento.

***

Un príncipe italiano que tenia la maldita gracia de indisponerse con cuantos le rodeaban, hallábase cierto dia asomado á un balcon de palacio en compañía de cierto embajador poco amigo de impertinencias. Quiso el rey humillarle, y sin venir al caso le dijo:

—Uno de mis antepasados arrojó á un embajador desde este balcon á la calle.

—Eso seria—contestó el diplomático sin inmutarse—porque los embajadores de entónces probablemente no llevaban espada al cinto.

***

Preguntaron en una ocasion á una discreta señorita en qué consistia la opulencia:

—Es, respondió muy oportunamente, una de las ventajas que un necio puede tener sobre un hombre de valía.

***

Un amigo de cierto personaje célebre, le decia contemplando su jardin:

—Veo que aquí se prefiere lo útil á lo agradable.

—¿Hay algo más agradable que lo útil? contestó el personaje.

LA RIFA DEL BESO

I

La locomotora, ese monstruo de cien anillos de la civilizacion, que lo mismo salva abismos que horada montañas, va devorando con sus encendidas fauces las costumbres de los pueblos y fundiéndolas en sus calderas, á la manera de una bruja moderna que preparara un gigantesco pisto de ciudades, en el que hubiese de volver á formarse el único idioma.

Los grandes centros se parecen unos á otros, el mar viviente busca por todas partes su nivel, y de la misma manera podreis encontrar la *cocotte* del boulevard en la Puerta del Sol de Madrid, que la ramilletera del Arno en las riberas del santo rio de Colonia.

Los tipos pasan, las costumbres palidecen, el carácter propio de cada localidad sufre cotidianas alteraciones y lo que, en los siglos de la litera y de la linterna, se estacionaba, acomodaba y pasaba á la categoría de cosa ó de particularidad, en el siglo del vapor, es sólo, *relámpago súbito brillante.*

Hé aquí porqué se comprenden las fotografías instantáneas y las tarjetas al minuto; hé aquí porqué Zola y sus imitadores copian de prisa lo que ven, ora se ilumine con la roja luz de la tea, ora con la de la tibia luna, ya ocupe el fondo del cuadro el ala negra de Satán ó las blancas alas del ángel del sueño.

Preciso es fijar esas costumbres que pasan, y esta es la empresa encomendada al articulista y al pintor de género. El uno puede llenar sus cuartillas á vuela pluma y el otro manchar sus vitelas en pocos momentos.

Estamos pues en el uso de nuestras funciones.

II

La rifa del beso es una costumbre andaluza que acaso ha desaparecido ya, y que sólo conocen los que han estudiado á nuestro pueblo soñador y pendenciero en su vida íntima y religiosa.

Para darse cuenta de su existencia, preciso es visitar, áun cuando sea imaginariamente, las lejanas tierras en donde el sol nace, y estudiar el problema de la personalidad de la mujer en el decantado país de las pagodas y de las apsaras.

El brahman y la vírgen, el templo y la Eva india, han estado en tan íntima relacion que áun hoy se subastan las bayaderas ó sacerdotisas de Brahma en provecho de la pagoda, teniéndolo algunas castas por notable y honroso privilegio.

En las fiestas del buen Visnú y del malévolo Siva, una reunion de hermosas vírgenes veladas tan sólo por el blanco cendal ó la ancha faja de cachemira, mostrábanse, y se muestran aún, como estatuas de marfil y ébano, á la puerta de la pagoda, esperando que la voz del brahman congregase en torno una multitud de babús y rayahs que, ansiosos de despojar aquellos pobres lotos en honor de la temida trimurti, ofrecieran diez ó doce mil rupias por cabeza.

Estas subastas, que algunas veces adquirian el carácter de verdaderas lides de amor propio, solian ocasionar á los mantenedores la venta de algunas sartas de perlas, de algunas parejas de elefantes ricamente enjaezados, de algunos millares de plantas ó de algun palacio adornado de dorados verandahs y marmóreas escalinatas.

Se ha dado el caso de encontrarse un viejo rayah, con esclava y sin baño propio donde perfumarla.

Desde la más remota antigüedad se conservan estas extrañas prácticas, y si recorremos la historia de Bactra y Nínive, de Menfis y Aténas, hallaremos no ya vestigios, sino reflejos claros de esta especie de rifa de carne humana en provecho del ídolo y del santuario.

El triste estado de la mujer en Oriente dió orígen á estas bárbaras costumbres que se perpetuaron desde los primeros tiempos y pasaron de la India á Grecia con el culto de Vénus, repitiéndose en los santuarios de Chipre y Pafos con la misma frecuencia.

Las hieródulas, que bailaban en el pórtico cubiertas solamente con ligeras gasas, y las sacerdotisas de Isis que se presentaban al neófito en las iniciaciones, dan claro ejemplo de la propagacion de este uso oriental, que alcanzó á los hebreos y que dió acaso á Mahoma la pauta del célebre *Paraíso* en cuyas celestiales florestas habian de ofrecerse al verdadero muslim, los besos de las huríes de ojos de endrina y seno amplio y delicioso.

Difícil empresa seria hallar en el laberinto de la historia el hilo misterioso que une las costumbres á través de las irrupciones de los pueblos y los cruzamientos de castas, y más difícil todavía separar en cada nacion lo que á sus primitivos moradores pertenece, y lo que es exótico ó acomodaticio en determinado lugar y tiempo. Mézclanse la sangre y las tradiciones; modifícanse las castas unas á otras y la comunidad de ideas y de elementos naturales deja apénas una nota presente de la civilizacion pasada; sin embargo, por esa sola nota se logra inducir á veces la vida íntima de un pueblo, por esa leve estela, suele señalarse en el inacabable mar, el difícil derrotero seguido por esa gigantesca flota que se llama género humano.

Recorred las fiestas de nuestro Calendario, examinad nuestros juegos y nuestras tradiciones orales y os convencereis de esta verdad.

Hace poco he oido un cuento de vieja que me recordó toda la mitología greco-romana; Orfeo despedazado por las bacantes de Beocia, se habia convertido en un príncipe encantado que fabricaba con su cítara palacios de cristal, y cuyos miembros arrojados á los cuatro vientos levantaban del fondo del mar coros de ondinas cantoras: Sísifo, vistiendo la pellica del viejo leñador andaluz, subia y bajaba por la sierra de Córdoba cargado eternamente con el haz y el hacha.

Aun se piden cuartos para engalanar á la hija de Flora, en el mes de mayo; y en la época de la siega, suelen encenderse las antorchas que empleaba Céres para buscar á Proserpina.

III

Las anteriores reflexiones no vienen á señalar una recta derivacion á la costumbre que yo llamo *rifa del beso*, sino sólo á poner de relieve analogías curiosas é interesantes, que como muchas otras que hemos de notar, son dignas de meditacion y estudio.

Los usos orientales conservados en España y principalmente en Andalucía, dieron á nuestras fiestas de la Edad media cierto color caballeresco sólo comparable al que adquirieron las de las demás naciones, despues de las cruzadas y de la vulgarizacion de las lenguas romances, que sirvieron á los trovadores provenzales.

En los certámenes poéticos y en las *cortes de amor*, se adjudicaban frecuentemente al más galante las flores y las sonrisas de las damas, y los caballeros que peleaban en los torneos, solian recordar que Roxana, la perla de Oriente, fué concedida á Alejandro Magno por haber llegado el primero á las almenas de su castillo.

En las celebradas mañanas de San Juan, puede decirse que se verificaba en torno de los pozos y de las fuentes públicas una especie de feria de mujeres, semejante á la que áun hoy se conserva en Rusia; las jóvenes casaderas, solian llevar sus ofrendas al milagroso santo, repartiéndose despues en provocativos grupos á las puertas del templo.

Esto mismo ocurria en las fiestas griegas y romanas, y nuestras ferias actuales recuerdan las grandes reuniones del monte Soracte en Etruria, en las que, jóvenes de ambos sexos, poblaban las florestas misteriosas dedicadas á la diosa Feronia y se reunian alegremente para llevar flores y frutos á sus divinos santuarios.

En estas grandes solemnidades, los sacerdotes esperaban las ofrendas en el pórtico del templo y las sacerdotisas conducian á los recien llegados hasta el ara del dios.

De las fiestas de Flora, segun Rodrigo Caro, data la costumbre de pedir cuartos para la maya, en el mes de la Cruz, y de nuestras fiestas religiosas de la Edad media, la de las demandas para el culto en la misa ó despues de ella.

Hasta hace algun tiempo, se conservaba en el Norte de España la práctica de extender varios paños para las limosnas en el suelo de la iglesia durante los oficios de difuntos; y en los santuarios antiguos, solia haber un peso colosal colocado á la entrada, en el que, los devotos, *se pesaban á trigo;* esto es, que colocándose el que habia de hacer la ofrenda en un platillo y en el otro grandes espuertas, íbanse éstas llenando de grano hasta dejar el peso en cruz. En el monasterio del Valle de Ecija existian, hasta hace poco, dos pilares gigantescos entre los cuales colocaban los frailes jerónimos la balanza sagrada á que nos hemos referido. Los pesos á trigo eran tan frecuentes en aquel rico término, que solian llenarse los graneros del convento sin gran trabajo.

La costumbre de llevar ofrendas á los santuarios ha sido de todos los tiempos y de todos los cultos. Desde el célebre pedestal del promontorio de Léucade hasta los del monte Esquilino, desde los altares de Lourdes hasta los del Carmelo, han recibido ofrendas y ex-votos de los romeros y visitadores.

En los santuarios de España, y sobre todo, en los de Andalucía, las ofrendas solian hacerse con el carácter de subasta que hemos visto indicado en el extremo Oriente, y los mayordomos de las hermandades del siglo pasado, rifaban á las puertas del templo, no ya cuantos donativos piadosos se dedicaban al Patrono en determinadas solemnidades sino los abrazos de las devotas y las flores que llevaban éstas en la cabeza ó en el seno.

Hace pocos años que los desórdenes habidos con motivo de estas cáusticas subastas, dieron ocasion á que las autoridades tomaran cartas en el asunto.

IV

Hemos llegado al punto en que he de escribir la *rifa del beso*, en Sevilla.

Las hermandades de la Salud, del Amparo, del Rocío, de la Alegría, de la Antigua, y otras cuyos nombres harian interminable este relato, hacian sus rifas, desde tiempo inmemorial, ya en el Baratillo, ya en los Humeros, ya en Triana ó San Bernardo; ya, en fin, en lugares tradicionales y apropiados, á donde acudian los devotos, dispuestos á presenciar alegremente estas luchas de la fe y del amor propio, en las que solian tomar parte activa las más de las veces.

Sobre un altarillo lleno de candeleros, vasos y *tallas*, en las que rebosaban las flores, ó en una mesilla cubierta de blancos paños sobre los cuales, hábiles manos, habian bordado el escudo de la hermandad ó el distintivo de la órden, colocábanse los donativos, que consistian principalmente en primorosas baratijas, ó en frutos del tiempo, que los más piadosos ofrecian y que los demás se disputaban en el acto solemne de la subasta.

A la voz del hermano mayor, unas veces, y otras al són de la campana del santuario agrupábanse en torno de la mesa ó del altar los mozos y mozas del barrio, formando círculos concéntricos ó animados grupos; y, en tanto, el subastador, que frecuentemente era un campanillero ó faraute de la hermandad, dotado de robustos pulmones, subiéndose con gravedad en una silla, anunciaba por tres veces el nombre del objeto que *salia á la puja*, y el punto de partida de la licitacion, en esta ó parecida forma:

—¡En diez reales la manzana de la Vírgen!.....

A esta voz preventiva, mirábanse los circunstantes unos á otros; consultaban íntimamente con sus bolsillos, y se empujaban al fin, en un rapto de entusiasmo.



LA CONSAGRACION A LA VIRGEN, copia de un cuadro de M. Schmid



ESCENA DOMESTICA DE LOS TIEMPOS CLASICOS, copia de un cuadro de Amós Cassioli

Dos ó tres bellas deseaban como buenas Evas poseer aquella preciosa fruta y recurrian con el ardor de la reina del Paraíso, á sus Adanes respectivos, que ostentaban bordados marselleses, fajas de grana y punteados botines de cuero; estos majos se miraban unos á otros como gladiadores ó caballeros de la Tabla redonda; y despues de absorber toda la miel de una sonrisa cariñosa ó de bañarse en la luz de una provocativa mirada, lanzábanse con verdadero delirio á *la puja*, dispuestos á apurar el último ducado, en pro del primer capricho de sus novias ó de sus parejas.

—¡Dos ducados dan por la manzana de la Vírgen! decia un macareno llevándose las manos al cinto y mirando con aire triunfante á una *flamenca* de rostro más suave y encendido que la perfumada fruta que se subastaba.

—¡Más vale!.... respondió el faraute de la hermandad haciendo girar la manzana entre sus dedos con agilidad extrema.

—¡Ocho dan!.... se apresuraba á decir otro majo, cuya pareja *rubia como las candelas*, parecia querer atrapar con los ojos la codiciada fruta adornada de cintas de colores.

—Más vale, repetia el subastador con voz seca.

De vez en cuando, algunas voces débiles y temblorosas se esforzaban en competir con los de primera fila, ofreciendo pujas insignificantes; pero el subastador que sabia su oficio, alzaba el brazo como San Juan, empinábase sobre las puntas de los piés, y paseando su triunfadora mirada por encima de aquel mar de acaloradas cabezas, repetia inflexiblemente sin dejar el fruto de la mano:

—¡Más vale, que es limosna para la Santísima Vírgen!....

La contrariedad excitaba entónces los ánimos; las miradas ávidas de los curiosos devoraban á los licitadores y los más comprometidos se provocaban unos á otros; por último establecíase de extremo á extremo y de corro á corro el siguiente tiroteo de frases y cifras:

—¡Diez!....

—¡Veinte!....

—¡Treinta!....

—¡La edad de Cristo!....

—¡Doble!....

—¡Doble y dos!....

—Doble y cuatro.... Y crecia el tumulto y se adelantaban atropelladamente los postores y se encendian los rostros y las pupilas, y la voz del faraute lo dominaba todo repitiendo con su acompasada y eterna canturia:

—¿Hay quien dé más? ¡que es limosna para este santo templo!

V

Nada más digno del pincel de Goya ó de Fortuny que estos cuadros animados por la fe, el amor y la vanidad, á los cuales servian de términos, por una parte los muros del santuario adornados de lentisco y álamo blanco, y por la otra, las calles del barrio animadas por músicas y cantares y cubiertas de colgaduras y arcos triunfales. Las mozas ostentando sus pañolones de Manila de todos colores; los mozos ciñendo la faja morisca y el apretado botin; las flores brillando, ora ante el altar, ora sobre las peinetas de concha de las majas; todo ese conjunto, en fin, de tonos y de armonías que trasforman al pueblo en los dias feriados, se derramaba en aquellos animados grupos en los que, las tintas más abigarradas, los cuerpos más esbeltos y los rostros más hechiceros, se reunian en un inmenso haz; semejante á esos manojos de dorado heno y de campánulas rojas y azules, que los chicuelos de la aldea forman para adornar las cruces y los retablos.

Al cabo, un silencio solemne reinaba en el corro y el ingenioso faraute despues de repetir por tres veces la frase sacramental, bajaba de su banco dirigiéndose al último postor y le entregaba la *manzana de la Vírgen*, con el conocido aditamento de *buena pro le haga al devoto:* era que la subasta habia tocado á su término.

El vencedor recibia la presea del combate entre los murmullos, hurras ó maldiciones de la multitud y paseaba la mirada triunfante sobre sus competidores, en tanto que la entregaba sonriendo á su *salerosa* pareja. Los reproches de los vencidos enardecian los ánimos, y se aguardaba la puja del segundo objeto, que ya tenia el subastador entre las manos para acallar la rechifla de los murmuradores.

De este modo, y siempre con el mismo juego de manos y de palabras desaparecian del altarillo desde la *manzana, hasta la peineta de la Vírgen (1)*, es decir, todos los objetos dedicados á la puja, y áun permanecian los aficionados clavados en su puesto y deseosos de proseguir la contienda. Entónces tenia lugar lo que puede llamarse el *delirium tremens* de la subasta: el hecho original que motiva estas líneas, y que llegó á salpicar de sangre más de una vez los blancos paños del altarillo de las rifas.

Cuando se acababan las azucenas y las manzanas, símbolo acaso, como el limon y el betel de la India, de algo terrenal y pecaminoso; no ya el faraute de la hermandad, sino cualquiera de los asistentes, señalaba la flor que llevaba alguna moza en el prendido y la ponia á subasta dedicándola *velis nolis* á la imágen en cuyo honor se habian rifado los demás objetos. Aquella flor alcanzaba un precio fabuloso si la interesada era hermosa y digna del sacrificio, y el que lograba *rematarla* la recibia con una sonrisa de la jóven que se creia muy honrada con semejante despojo.

De las flores se pasaba á otro órden de concesiones y se subastaban besos y abrazos. No hay que decir que para adjudicarse un beso ó un abrazo debian ingresar en las demandas de la hermandad tantos reales como rupias ofrecen aún por la posesion de una bayadera los rayahs y babús de las pagodas. El favorecido se contentaba galantemente con la concesion, ó los tomaba de hecho, sin que se escandalizaran los espectadores.

Ocurria muchas veces que el beso ó el abrazo subastado habia de tomarse en una frente hermosa y provocativa ó en un talle cimbrador y estatuario; entónces solian vaciarse los bolsos de seda, se ofrecian las tumbagas y las cadenas de plata y oro; y trabábase una de esas acaloradas sesiones de las que no dan siquiera idea en la actualidad las de ruleta de Mónaco y Baden-Baden.

Figuraos un avaro á las puertas de las torres de Creso, un sediento cerca de la peña de Oreb, y un condenado que ha visto el cielo abierto: algo parecido habian de sentir los que tenian cerca de sí una de esas hermosuras espléndidas, meridionales, realzadas por el gracioso traje de medio paso y la airosa mantilla andaluza; con la pupila empapada en luz y los labios húmedos y ardientes al propio tiempo.

Las más de las veces, rostros sombríos y ojos centelleantes devoraban al favorecido y dejaban caer en torno lluvias de rencores y relámpagos de envidias; y cuando no bastaban las alhajas ni las monedas para ganar la amorosa partida, solian acariciarse los *báculos* y traerse á cuento las navajas.

Cuéntase que cierto dia de rifa, una hermosa hija de Triana que se hallaba en el corro presenciando la subasta, cerca de su *adorado tormento*, fué invitada á rifar un beso de sus labios de guinda, en honor de la *Divina Pastora de Capuchinos*, á cuya pretension accedió de buen grado.

El faraute de la hermandad ahuecó la voz como si se tratara de llevar la noticia á los cuatro puntos cardinales del globo, y la multitud, apiñada en torno, prorumpió en atronadores aplausos.

Aquel beso era un beso de verdad; un ósculo de reina; un presente digno de los dioses, como hubiera dicho un sacerdote de Astarté ó de Vénus Calípiga.

Los pujadores fueron infinitos: el beso se justipreció en diez ducados y subió á noventa á los pocos minutos.

Era un verdadero pugilato en el que se disputaban la presa los rayahs y babús de Triana, la Macarena y San Bernardo.

De repente, un majo de gallarda postura y de sedosas patillas negras, rompió la masa de curiosos que le separaba de la jóven y sacando un largo bolsillo lleno de monedas de oro, dijo casi en las orejas del pregonero que se quedó estupefacto:

—¡Diez y ocho onzas por el beso á la Vírgen!....

Los postores se miraron asombrados; la interesada se puso roja como si se hubieran abierto amapolas en sus mejillas, y el jóven que estaba cerca de ella palideció tanto, que se hubiera dicho que eran el nardo y el clavel, la aurora y la tarde, la nieve y el fuego.

—¡El Barbí!... exclamaron algunos de los circunstantes, con cierto respeto, miéntras el voceador decia con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡En diez y ocho onzas! ¿Hay quien dé más, que es limosna para la Pastora Divina!

Todos enmudecieron, la niña bajó avergonzada los párpados, tras los que se ocultaron dos soles, y las demás mozas se crisparon de envidia; sólo el jóven pálido saliendo al paso á su competidor, y arrojando sobre el altarillo un puñado de monedas de varios tamaños con una pesada cadena de oro, rompió aquella larga pausa, diciendo con reconcentrada ira y expresion indefinible:

—¡Doble y cuatro, y esta cadena!....

La expectacion llegó á su colmo; los fastos de la puja no hacian memoria de tan reñida batalla; parecia que un gnomo de la montaña derramaba con sus invisibles manos tesoros sin fin en los bolsillos de ambos contendientes. Al parecer el majo de las negras patillas estaba vencido: treinta y seis onzas y *una cadena*, eran suficientes para alcanzar la anhelada presea.

En efecto, tambien palidecia el majo apuesto y pretencioso.

Preparábase ya el faraute á pronunciar la palabra fatal, cuando la mano del apellidado *el Barbí* le cerró los labios bruscamente. Se habia quitado de la pechera un magnífico alfiler de brillantes, y de su dedo índice una sortija que valia un Perú,—como se decia en aquel tiempo:—los rayos del sol poniente reflejando en aquellas anchas facetas, parecian centuplicarse como en un poderoso refractor y derramaban un océano de luces sobre aquella escena interesante.

No habia que esperar la voz del faraute; aquellas piedras preciosas hablaban más alto que un cuerpo de trompetería egipcia; el corro se abrió como una ola para dejar paso al majo, que iba á alcanzar, al cabo, el suspirado premio.

Pero entónces ocurrió una cosa extraña.

El jóven pálido, *adorado tormento* de la niña, tendió las trémulas manos á sus amigos del corro con el ansia de un pordiosero que no ha encontrado aún la primera limosna del dia; deshizo entre sus dedos huesosos el bolsillo de malla de seda, en el cual no habia un solo peso; alzó los brazos al cielo, como si pidiera á la Vírgen alguna milagrosa lluvia de oro, y viendo que sus amigos permanecian mudos, que el bolsillo caia á sus plantas sin levantar el menor eco, y que el cielo sólo derramaba sobre su frente el último rayo del sol que caminaba al ocaso; sacó la navaja, se interpuso con la agilidad de un gato montés entre el afortunado postor y la asombrada doncella; y no ya pálido, sino lívido, como una figura de cera, dijo á su rival, en tanto que huia la gente y se desmayaba la causa inocente de aquel pasaje sangriento:

—¡Veamos quién tiene más corazon y más *fierro!*

Inmenso barullo se produjo en el círculo miéntras relucian las navajas; pero los rivales no dijeron una palabra más. Sólo se oyó, sólo se vió un *¡toma!* y un *¡ay!* un hierro teñido en sangre y un cuerpo que daba pesadamente en tierra.

El majo de los brillantes habia sido vencido en la puja del corazon y del acero.

VI

Tales eran los episodios que solian presenciarse en aquellas rifas originales, en las que habia sin duda, algo del brahman, de la hieródula, del árabe y del cruzado. En nuestro siglo, las rifas del Asilo y la Lotería Nacional no encienden la sangre aunque suelen vaciar los bolsillos.

BENITO MAS Y PRAT

(1) Frase un tanto ambigua si se tiene en cuenta que la referida prenda profana, se habia donado por algun cofrade de la Alcaicería para que la hermandad sacara de ella el conducente provecho.

EL HACENDADO Y EL PERRO

Apénas habia el rubicundo Apolo tendido sobre la haz de la tierra las doradas hebras de sus dorados cabellos, y apénas los pequeños y pintados pajarillos con sus arpadas lenguas comenzaron á saludar la venida de la aurora, que asomaba por los balcones de Oriente, cuando el buen hacendado con ribetes de hidalgo, D. Ceferino Molañas, salió de un pueblo cuyo nombre no sé, para volver á su ciudad natal que áun no he podido averiguar cuál era.

Cabalgaba el madrugador caminante en un rocin flacucho al que los años habian trasformado de tordo *oscuro* en *claro*, pero que, no obstante su edad provecta, marchaba bien al paso castellano; llevaba pendiente de su aparejo redondo una escopeta, no muy segura, pero que al dispararse hacia ruido, é iba acompañado por su perro *Sultan*, pachon perdiguero, de pelo de ese color que en los caballos se llama castaño y en los toros retinto, de orejas elefantinas y de dos narices ó mejor dicho, de una *partida por gala en dos* como el rubí de una oriental de Zorrilla.

D. Ceferino, célibe pertinaz y sin familia allegada, no sentia más que dos afecciones. Inspirábale una un boticario, vecino suyo, que le leia los periódicos de Madrid, y la otra el susodicho perro: y he puesto en primer lugar al farmacéutico, por respeto á la especie humana; porque en honor de la verdad, en el cariño de D. Ceferino era ántes el animal que el hombre.

Cierto es que *Sultan* se lo merecia, pues además de que se hubiera dejado hacer pedazos por su amo, era inteligente, poco ladrador, nada goloso, vigilante, y en fin, estaba dotado de todas las cualidades que la Historia Natural atribuye á la raza canina.

El buen hacendado, pues, era un hombre dichoso. Estaba aún en la edad media, gozaba de salud y de apetito, con recursos para satisfacerle, no tenia disgustos de familia, y sí las modestas espansiones adecuadas á su carácter: no es de extrañar, por consiguiente, que en aquella mañana apacible y casi calurosa de marzo caminara con aire satisfecho viéndolo todo de color de rosa. Hasta el motivo de su viaje era halagüeño; habia ido al pueblo á cobrar dos mil trescientos reales y catorce céntimos que le debia un terrateniente suyo, y regresaba á la ciudad en donde residia, con la susodicha cantidad guardada en uno de los receptáculos de sus alforjas.

Caminado habia ya tres leguas y pico, faltándole otras dos escasas para terminar su viaje, cuando en las profundidades de su estómago sintió una comezon harto conocida y que él siempre achacaba á la necesidad de tomar algun alimento.

—

Miró hácia todas partes para elegir sitio á propósito, pues el hacendado era un sibarita campestre, y á la izquierda del camino vió uno que ni de perlas. Era una praderita en la que despuntaban las primeras margaritas, y en la que descollaba un olmo solitario. No habia agua próxima, pero D. Ceferino tenia sus razones para no fijarse en este inconveniente. Echó pié á tierra, ató el rocin al árbol, descolgó las alforjas, que puso en el suelo, apoyándolas en las raíces del nudoso tronco, y sacó de una de ellas un pan bajo relleno de una tortilla de jamon, un gran pedazo de queso, y una bota de regulares dimensiones, casi llena de vino de Arganda.

El árbol no daba suficiente sombra, pero la providencia se encargó quizá de contribuir á la comodidad de D. Ceferino, haciendo que el sol se velara tras un denso nublado. Sentóse pues en el suelo, sobre la verde yerba, abrió una navajita de Albacete, en cuya hoja se leia con letras afiligranadas, aunque toscamente diseñadas, *Petrus me fecit*, bien así como en las finas corazas de Milan suele hallarse la inscripcion de *Benvenutus Cellinus cincelavit*, y comenzó á refrigerarse con una beatitud propia de su tranquila conciencia

¡Tendidos campos, salutíferas brisas, higiénico ejercicio, vosotros suplís con ventajas á los variados condimentos y extravagantes nombres consignados en el *menú* de los cortesanos banquetes, en los que se necesita intérprete para hacer la digestion! Seguramente, Lúculo, el romano y famoso gastrónomo que se gastó sesenta millones de sestercios en lampreas y murenas de Bayas y en ensaladas de colibríes de la India Oriental, nunca gozó lo que D. Ceferino comiendo la clásica tortilla y el nacional queso de Villalon.

Excusado es decir que *Sultan*, el cariñoso y querido perro, participó de aquel sabroso desayuno.

Cuando hubo terminado y miéntras el buen hacendado daba el último tiento á la bota, mirando al cielo, como es de rigor, vió que éste estaba enteramente nublado y sintió que algunas gotas de lluvia le mojaban la cara. En consecuencia, recogió sus bártulos con cierto apresuramiento, pues temia ser sorprendido por uno de esos chubascos tan frecuentes á la entrada de la primavera, y montando en su cabalgadura, prosiguió su camino.

Sultan, momentos ántes, habiendo visto á lo léjos un individuo de su especie, fué á saludarle y olerle, segun costumbre entre tan corteses y curiosos animales.

—

Un buen trozo de ruta habia traspuesto ya D. Ceferino, que comenzaba á extrañarse de la ausencia de su perro, cuando vióle venir corriendo y ladrando desaforadamente.—¡Pobre animal!—pensó el hacendado,—no puede vivir sin mí: ¿cómo no quererle si parece mi sombra?

Sultan llegó junto al caballo; su amo le llamó frotando los dedos índice y grueso, para acariciarle, mas el perro no hizo caso y mirando á aquel de un modo singular, prosiguió en sus estrepitosos ladridos.

—¿Qué diablos tendrá? —se dijo D. Ceferino espoleando al jaco, porque la lluvia aumentaba.

Nunca lo hubiera hecho: *Sultan* pareció exasperarse con el apresuramiento de su amo; sus ojos soltaban chispas y sus ladridos eran roncos y reconcentrados.



EL ANGEL DE LOS NAUFRAGOS, por Cárlos Sterrer

El hacendado comenzó á inquietarse. Nunca habia visto á su perro en aquel estado; á su perro de ordinario tan manso, tan tranquilo y tan silencioso; y ¡cuál fué su asombro cuando *Sultan*, poniéndose delante del caballo, empezó á saltar como queriendo morderle en la cabeza!

Aquello era extra-natural. D. Ceferino sintió miedo, porque la idea de la hidrofobia surgió en su imaginacion.

¿Su perro hidrófobo? ¡Horror!....

En un minuto surcaron mil ideas su cerebro.—Sí,—se decia el atribulado D. Ceferino,—la agitacion del camino, el calor, la falta de agua..... Yo debia haberle dado vino.....—y luégo recordó con espanto la terrible muerte de un zapatero de su calle, mordido por un perro rabioso, las convulsiones que él mismo habia presenciado, el rechinamiento de dientes, la baba espumosa y sanguinolenta.....

El hacendado se estremecia.

En esto, *Sultan*, dejando la cabeza del rocin, dió un salto de costado, como para abalanzarse á una de las piernas de su amo. A D. Ceferino se le erizó el cabello, sintió un escalofrío, desasió con trémula mano la escopeta que pendia del arzon de la montura y apuntó á su perro.

¡Fatalidad! aquella arma que fallaba tantas veces, se disparó con atronador estruendo; oyóse un ladrido lastimero, y el pobre *Sultan*, cojeando y tan corriendo como su estado lo permitia, se alejó por el camino ya andado dando alaridos que partian el corazon.

¿Qué sintió entonces el del hacendado? Imposible seria expresarlo. Detuvo al jamelgo, y siguiendo con dolorida mirada al fugitivo can, inclinó la cabeza sobre el pecho. ¡Habia herido, quizá muerto á su perro, al compañero de su vida, á la alegría y seguridad de su hogar, al arquetipo del cariño y de la lealtad!

—

En medio de su desesperacion D. Ceferino sintió en sus labios y en su estómago la sequedad del miedo, y quiso sacar la bota de las alforjas, pero ¡oh sorpresa! éstas no colgaban del aparejo: indudablemente habíalas dejado olvidadas en el sitio en que se entregó á su sabroso y malhadado desayuno.

Esto fué una revelacion, un rayo de luz. El hacendado exhaló un grito de asombro y se dió una palmada en la frente; todo lo comprendia. *Sultan*, calumniado de hidrófobo, el inteligente animal, con aquellos ladridos y aspavientos advertia á su amo su descuido y torpeza.

D. Ceferino, saltándosele las lágrimas de emocion y de inquietud por los dos mil trescientos reales y catorce céntimos guardados en la alforja, desanduvo el camino, traspuso una curva que éste hacia, distinguió la pradera y el árbol solitario junto al que se diseñaban dos bultos, aproximóse y vió.....

¡Gran Dios! ¿Qué vió D. Ceferino? Vió las alforjas en el sitio en que las habia dejado, y al lado á *Sultan* inmóvil y tendido sobre un charco de sangre.....

—

El hacendado está demente en un manicomio de Toledo. Su locura es pacífica; consiste en andar en cuatro piés dos horas cada dia, llevando unas alforjas sobre la espalda y dando aullidos que quieren parecerse á los de un perro lastimado.

FÉLIX REY

NOTICIAS GEOGRAFICAS

A las noticias estadísticas sobre los Estados Unidos, publicadas en uno de nuestros números anteriores, podemos añadir hoy las siguientes:

Calcúlase que durante el año económico terminado en 30 de junio último, la poblacion ha tenido un aumento de 800,000 habitantes, gracias á la inmigracion, aumento que llega á 1.470,000 desde el censo de 1880. Durante el último decenio la inmigracion ha aumentado en 2 812,190 el número de almas de la Union, de suerte que hoy por hoy puede asegurarse que la gran República está habitada por 53.800,000 personas.

Segun el último censo, el número de casas de labranza en dicho pais ha duplicado casi en diez años, pues habiendo 2.660,000 en 1870, habia 4 millones en 1880, notándose mayor aumento en los Estados del Sur, del Noroeste y del litoral del Pacífico que en los demás

La expedicion austriaca, encargada de hacer observaciones meteorológicas en las regiones polares árticas, no ha podido desembarcar en la isla de Juan Mayen por impedírselo los hielos. En su consecuencia, el *Pola* ha tenido que volver á Tromsoe, de donde debia salir de nuevo despues de descansar catorce dias con objeto de hacer otra tentativa para desembarcar en el punto determinado.

La expedicion danesa encargada de hacer las mismas observaciones en aquellas elevadas latitudes, ha salido de Copenhague el 18 de julio último, á bordo del buque *Nimphea;* siendo despedidos los audaces navegantes por una numerosa muchedumbre.

El teniente Hogvaard, que manda la expedicion, cuenta regresar dentro de diez y seis meses.

Otra expedicion se organiza en los Estados Unidos para explorar el norte del territorio de Alaska, ó sea de la antigua América rusa.



DELICIAS MATERNAS, grupo en mármol por Ambrosio Borghi

Con este motivo, un diario de Nueva-York, despues de hacer observar que las numerosas islas inmediatas á dicho territorio tienen un clima relativamente templado, radas muy cómodas, pesquerías inagotables, carbon de piedra en abundancia, y probablemente tambien ricas minas de cobre, plomo, plata y oro, terrenos á propósito para el cultivo de legumbres y hortalizas y grandes bosques, en los que crecen árboles de toda clase, especialmente el cedro que se ha empezado á explotar y que se vende en Sitka á 150 duros los 1000 piés, se manifiesta sorprendido por que aún no haya salido gente de Nueva Inglaterra ó de otros Estados á colonizar el territorio de Alaska, y sobre todo, personas de la clase de pescadores ó calafates. Verdad es que el Congreso de la Union no ha establecido todavía allí un gobierno territorial; mas tan luégo como el espíritu de empresa individual se haya abierto paso en aquel país, se conocerá que la península de Alaska es una posesion de mucha valía.

NOTICIAS VARIAS

El *Scientific Americain* publica un método muy original para reproducir artificialmente una superficie con todos los accidentes y escabrosidades que se ven en la de la Luna, asegurando el editor de dicho periódico que hace muchos años viene practicando aquel método, que le ha dado siempre buenos resultados. Vean nuestros lectores en qué consiste:

Se engrasa ligeramente un plato sopero con aceite ó tocino, y con una cuchara se extiende por su superficie, pero con irregularidad, es decir, con espesores variables, citrato de magnesia granulado. En seguida se pone en una cazuela el agua que se calcule suficiente para llenar el plato, y en esta agua se echa una cantidad, igual á los dos tercios de su volúmen, de yeso de Paris muy fino y recien fabricado, cuidando de verter el agua sobrante. Se remueve el líquido enyesado dos ó tres veces con una cuchara, para mezclar irregularmente la pasta, y en seguida se echa esta pasta en el plato que contiene el citrato de magnesia.

El agua mezclada con el yeso produce al punto un desprendimiento abundante de ácido carbónico que formará burbujas de diferentes dimensiones y grupos irregulares; el yeso se adhiere luégo al fondo del plato; el desprendimiento gaseoso da lugar á depresiones ú hondonadas que parecen cráteres, resultando de todo esto una superficie que ofrece una sorprendente semejanza con la de la luna. Sacando una fotografía de esta superficie con una luz de gran fuerza, la semejanza es tan perfecta, que engaña hasta á los astrónomos de profesion más prácticos.

El 20 de julio salieron de Francia las tres comisiones designadas para observar el próximo paso de Vénus por el disco del Sol, dirigiéndose las tres á Patagonia. Una se establecerá en Rio Negro, á los 41° de latitud Sur; otra en Chubut, á los 43°, y la tercera en Santa Cruz, á los 50°.



ORILLAS DEL LAGO WORTHER, (paisaje) por J. J. Kirchner

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 13 DE AGOSTO DE 1882 — NUM. 33

EN EL BOSQUE, cuadro de Federico Aug. Kaulbach

LA SEMANA EN EL CARTEL

De dia en dia muéstrase el público que asiste á los teatros más exigente en punto al deslumbrante aparato escénico de las obras y á las complicaciones de la maquinaria ó de la tramoya, para decirlo en buen castellano. Avívase la imaginacion de empresarios y directores al par que se vicia y estraga el gusto del público cada vez más inclinado al goce de los sentidos y por ende más ajeno é indiferente á las sensaciones del espíritu. Lóndres, que en este particular marcha á la cabeza de todas las ciudades, sin excluir á Paris, acaba de adoptar una innovacion que caracteriza las tendencias del teatro moderno. En efecto: la direccion de uno de los primeros teatros de aquella capital acaba de ser confiada á todo un señor ingeniero, quien desde ahora viene obligado á hacer milagros ó poco ménos para montar la obra de gran aparato, que, insiguiendo la anual costumbre, debe ponerse durante las fiestas de Navidad de este año.

¿Qué significa esta tendencia? ¿El tributo que todas las artes y hasta la ciencia del ingeniero prestan á la escena, implica un adelanto ó bien un retroceso? Tal vez sea ántes lo último que lo primero. Cualidad privativa de todas las decadencias es esta inclinacion creciente al goce sensual, pues no es la primera vez que en el mundo se manifiesta.

Horacio, el inmortal poeta latino, allá en sus buenos tiempos, lamentábase ya de la decadencia del teatro y de la depravacion del gusto diciendo que solicitaba el pueblo grandes espectáculos, como simulacros de infantería y caballería y pomposas procesiones. Ciceron se dolia tambien de esos signos de mal gusto, hablando entre otros casos de algunos centenares de mulos que por disposicion del director y sin conocimiento del poeta, desfilaron por la escena en una representacion de la *Clytemnestra* de Accio. Y lo mismo acontecia entre los griegos. Un escritor de la época refiere un caso digno de ser conocido. En la hoy desventurada ciudad de Alejandría representábase el *Orestes* de Eurípides, en cuya obra, como es sabido, Electro, al recitar el prólogo, relata la entrada de Elena en su palacio al regresar de Troya. Pues bien, en la citada representacion y ántes del prólogo, desplegábase en pomposa escena muda, cuanto en el prólogo se indica, representando la triunfal entrada de Elena acompañada de los pintorescos despojos de la ciudad vencida.

Hemos de confesar, en honor de los griegos, que no siempre en nuestros tiempos se justifica tan escrupulosamente la razon de ser de los desfiles y procesiones escénicas, en las cuales suele atenderse tan sólo al efecto que producen.

Este prólogo ó cosa así, hijo de la falta de asuntos de actualidad, llévame como de la mano á decir siquiera dos palabras de la obra *Madrid se divierte*, estrenada en el *Circo de Rivas* de la corte, con extraordinario aplauso. Tres decoraciones que representan la calle de Alcalá, frente al ministerio de la Guerra, la Bolsa y el Circo Hipódromo; un baile de hombres políticos; la caricatura del empresario Sr. Ducazcal, chistes á granel, frecuentes alusiones políticas y de actualidad, varios trozos de música juguetona, acreditaron la verdad del título: en efecto, *Madrid se divierte*.

Nuevos estrenos: en *Recoletos* un disparate (así le llama el autor y es verdad) titulado *Odio de raza*, y en el *Buen Retiro* la zarzuelita *El capitan de lanceros*, arreglo de una vieja comedia.

Y á propósito de arreglos, no deja de ser curioso el que se propone hacer Eusebio Blasco, de la más notable novela de Perico Alarcon, *El sombrero de tres picos*. En verdad que es de desear que tenga esta obra en la escena la misma buena fortuna que ha alcanzado en el libro. Alarcon ha dado á Blasco plenas facultades para hacer aquí lo que en Paris es tan frecuente, convertir una novela en drama.

Una buena noticia: el primer premio de piano en el concurso del Conservatorio de Paris lo ha alcanzado el jóven español D. Genaro Vallejo. Nos damos la enhorabuena.

La crónica italiana registra escasas novedades: el feliz estreno de un pequeño drama de Salvestri, *Graziella*, puesto en escena en Milan, y el no ménos lisonjero en el *Costanzi* de Roma de un drama en cinco actos de Curzio Antonelli, intitulado *Ottone III*, versificado con singular gallardía y concienzudamente adaptado á las exigencias históricas.

Uno de estos dias la ciudad de Catania celebrará la inauguracion de un monumento erigido á la memoria de uno de sus hijos más egregios, el inmortal autor de *Norma* y la *Sonámbula*, el famoso Bellini.

En *Kroll Theater* de Berlin se ha puesto con éxito extraordinario la gran ópera *Diana de Solanges*, original del duque Ernesto de Sajonia Coburgo Gotha. Compuesta esta produccion en 1857 y estrenada al año siguiente en el *Teatro de la Corte* de Gotha, ha dado la vuelta por Alemania, lo propio que las anteriores producciones del mismo autor, *Casilda* y *Santa Clara*. Sólo le faltaba á la presente la sancion del público de Berlin, y esta no puede ser más franca y satisfactoria. El duque de Sajonia puede envanecerse con ser, al par que una eminencia aristocrática, una lumbrera del arte, cuyos títulos no se adquieren en la cuna, sino que han de ganarse con el talento.

La culta ciudad de Bruselas prepara la celebracion de un gran festival para los dias 20 y 21 del corriente agosto; diez dias despues celebrará Birmingham el que cada tres años dedica al sostenimiento de uno de sus primeros establecimientos de beneficencia, ofreciendo el de ahora un atractivo de primer órden: tal es el estreno del oratorio *Redencion*, letra y música de Gounod, cuyo aventajado maestro llevará la batuta. Inútil decir que de estas verdaderas solemnidades hemos de ocuparnos oportunamente.

La ópera inglesa del maestro Salomon, titulada *The vicar of Bray*, acaba de sufrir un sensible descalabro en el *Teatro del Globo*. Desde que Rossini hizo cantar á D. Basilio el aria de la Calumnia, es muy difícil, si no imposible, poner un cura en escena, sobre todo por un autor raras veces original, y que cuando no lo es, no demuestra el mejor gusto al escoger y zurcir los retazos de los demás autores.

Los periódicos ingleses desquítanse de este fiasco nacional que demuestra que para un inglés es más difícil escribir una buena ópera que bombardear á Alejandría, hablando con gran elogio de una partitura que Arturo Sullivand, el maestro de moda, ha concluido para el *Teatro Standard* de Nueva York.

Depárele el cielo mejor fortuna que á Salomon.

Bertrande de Monfort titúlase un drama en cinco actos, estrenado uno de estos dias en el *Ambigu* de Paris, primera obra de un magistrado, que á sus cincuenta años bien cumplidos ha tenido el raro antojo de pisar la escena. La obra es mala, detestable y ni siquiera fué silbada: áun se mostró más cruel el público: *la bostezó*.

En la *Comedia francesa* se ha resucitado *Le Chandelier* de Alfredo de Musset, produccion que aparte su indiscutible mérito literario, encaja muy mal con el gusto predominante en los actuales tiempos.

Decididamente Sarah Bernhardt, despues de llenar sus compromisos con el *Teatro del Vaudeville*, trabajará en el de las *Naciones*, que ha tomado por su cuenta, asociándose al inteligente empresario de Lóndres M. Mayer. La infatigable actriz se ha tomado unos dias de descanso, pero muy pocos. El 14 del presente mes debia entrar de nuevo en campaña, recorriendo con la rapidez de un meteoro diversas ciudades de Inglaterra, entre otras, Brighton, Birmingham, Liverpool, Manchester, Blackpool, Newcastle, Nottingham, Bradford, Sheffield, Dublin, Glascow y Leeds.

Así veranea la famosa artista de privilegiado sistema nervioso: en tanto la Krauss está en su país, en Austria, la Judic recorre los puntos de baños, la Theo debe partir para América, Celine Chaumont para Rusia, Blanca Donadio es esperada en Barcelona para mediados de setiembre, la Patti reside en su retiro de Escocia, y todas las estrellas del teatro permanecen momentáneamente eclipsadas. Sólo para la Bernhardt no hay verano ni reposo.

Vaya para concluir un eco de Bayreuth:

Entre los filarmónicos allí reunidos por el atractivo del estreno del *Parsifal*, cuéntase el baron Rothschild de Viena, que por no ser esta la primera vez que acude á la corte del rey Wagner, conoce de sobras las extorsiones inícuas de los fondistas y otros personajes encargados de desollar al pacífico viajero.

El opulento baron esta vez se ha librado de sus garras haciendo el viaje desde Viena á Bayreuth en un wagon-salon de su propiedad, que ha convertido luégo en su alojamiento, durante su estancia en la ciudad de la música del porvenir. Colocado su wagon en un desvío de la línea, allí ha comido y dormido todos los dias, y ántes de partir ha obsequiado á sus amigos con un suculento almuerzo á cargo de su cocinero.

—Sr. Baron, díjole uno de los comensales, pasmado ante la refinada comodidad de aquel palacio con ruedas, ¿sabe V. que ha tenido una idea felicísima? Desgraciadamente no somos nosotros bastante ricos para permitirnos semejantes economías.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

EN EL BOSQUE, cuadro de F. Aug. Kaulbach

La mayoría de los mortales cultos hemos convenido en que durante la estacion de verano es imposible, hablando á la moda, achicharrarse á domicilio. ¿A dónde ir en busca de agradable frescura? Esta pregunta no la hacen sino los tontos. ¿Se trata acaso de frio ni de calor? Se trata pura y simplemente de salir de casa, de renunciar durante un par de meses á las comodidades domésticas y correr en busca de lo desconocido, es decir, de habitaciones más incómodas, de camas más duras, de comidas más indigestas, de distracciones más monótonas, sin perjuicio del indispensable aditamento de más mosquitos, más tábanos, más hormigas, y gracias si nuestros buscados enemigos no traspasan ese límite de la escala animal. Las damas de nuestro cuadro lo entienden mucho mejor: se han guarecido en el bosque, es decir, se han entregado á los consejos de la naturaleza, que tiene en el bosque frondoso, contra los rayos del sol, un techo impenetrable de verdura y contra la natural pereza de la canícula su lecho de césped que invita al plácido descanso. Bien pudieran ir otros á Vichy ó á San Sebastian, si yo tuviera á mi disposicion un mes de tiempo, un bosque y un libro.

¡UN BESO O NO SE PASA! cuadro de Meyer

Y el rapaz es muy capaz de sostener su palabra..... ¡Vaya una actitud más resuelta, una mirada más imperativa, unos labios más burlones! Por su parte la zagaleja no parece sorprendida ni tampoco enojada; pero si bien interpretamos su sonrisa, deduciremos de ella que el precoz mala cabeza es probable que reciba en la *idem* los cascos del cántaro. Lo cierto es que, como dijo el otro, ya no hay muchachos. ¿Se ha visto D. Juan Tenorio como ese?.... Pues como el maestro de escuela ó el señor cura se enteren de sus galantes aventuras de la fuente, valientes azotazos llevará el mocosuelo. Tambien es posible que la muchacha se lo cuente á sus padres, en cual caso ¡pobres orejas! De todos modos, este cuadro, además de estar preciosamente ejecutado, es una leccion para muchos bobalicones que están en la creencia de que los niños de hoy se maman el dedo como los de otros tiempos..... ¡Mucho ojo!.... que cuando el cántaro va demasiadas veces á la fuente, no es imposible que acabe por romperse.

ESOPO, copia de un cuadro de Velazquez

El Museo de pinturas de Madrid, que es sin disputa el primero del mundo, guarda esa joya del incomparable Velazquez. Como todas las composiciones de este pintor inmortal, se distingue su *Esopo* por la correccion de su dibujo, por el vigor de sus rasgos y por esa especial manera de dar color al lienzo que ha tenido tantos imitadores y ningun competidor. Aparte de estas condiciones que tiene el cuadro, ¿quiso realmente Velazquez reproducir en él, tal como su genio la concebía, la figura de Esopo? Así parece, pues hasta escrito se halla este nombre en la tela. Y sin embargo, esta figura dista mucho de corresponder á la idea que generalmente se tiene formada del contrahecho esclavo griego, precursor y príncipe de todos los fabulistas conocidos. No creemos, empero, que Velazquez quisiera pintar á otro Esopo, pues fuera del griego no tenemos noticia sino de un actor romano de ese nombre, bastante oscuro para que el primer pintor del mundo se ocupara de él en sus trabajos. Quizás Velazquez, con la justificada osadía de los artistas creadores, quiso romper con la tradicion y pintó un Esopo no ridículo, un Esopo como él lo sentia, como él lo comprendia..... En este caso, humillémonos ante el gran maestro y digamos que si ese no es Esopo tal como fué, es Esopo tal como debia ser.

FRAY FANFULLA, busto en mármol de R. Angeletti

Fray Fanfulla es un personaje mítico inventado por Máximo de Azeglio. Pero la obra del literato italiano es tan acabada, su figura es tan saliente, que, como la de D. Quijote, adquiere para el vulgo el carácter de personaje que un dia gozó de vida y salud. Fanfulla es sucesivamente y segun la ocasion, hermano dominico, bebedor consumado, diestro espadachin, *condottiero* escandaloso y patriota hasta la pared de enfrente. Un dia conduce el rezo de los devotos en el templo y otro dia pierde un ojo en una refriega. Blande á menudo una espada muy larga y con más frecuencia una lengua más larga aún que la espada. Su fama ha llegado incólume hasta nuestros dias, y su popularidad ha asegurado el éxito de un periódico que lleva su nombre. Con tales antecedentes era bastante difícil acertar el múltiple tipo de semejante personaje; pero hay que confesar que Fray Fanfulla, más afortunado que el hidalgo manchego, ha encontrado un feliz intérprete en Rafael Angeletti.

LA ESTEPA, cuadro de T. Flesch

Llámanse estepas las inmensas llanuras, incultas y sin habitantes, de la Europa Oriental y de ciertas regiones del Asia. La estepa es el desierto africano sin límites y sin oasis, con la particularidad de que en la Siberia, por ejemplo, la nieve y el helado viento del Norte sustituyen á las abrasadas arenas y al simoun africano. Cualquiera puede figurarse cuántos horrores acompañan al infeliz condenado á cruzar estos interminables territorios, en el rigor del invierno, á pié, con escaso abrigo, peor alimento y á menudo estimulado por el látigo del cosaco. Pues esta calle de amargura han recorrido millares de infelices, muchas veces venerables ancianos y tiernas niñas, porque la suspicacia de la policía moscovita ha creido hallar, en su conducta ó influencia, motivos de desagrado para el autócrata de todas las Rusias. El autócrata, á pesar de todo, ha sido la cobertera de muchas venganzas personales y recelos de poderosos palaciegos. El cuadro que reproducimos da una idea bastante aproximada de la tristeza y duras condiciones de la estepa. Si á la vista de ese grabado compadecemos hasta á los caballos que tales llanuras recorren, ¿cuál será la impresion que nos cause si sustituimos á los brutos con hermanos nuestros, no siempre culpables y nunca merecedores de semejantes tormentos? La ley debe ser noble hasta en su manera de pensar; por esto es ley, por esto

es hija de la justicia, por esto hemos convenido en hacerla descender del cielo.

EL MENDIGO, por Bastien-Lepage

Acerca de los mendigos y de las causas de la mendicidad se ha escrito mucho y en todos los tonos. A la miseria, como á la fortuna, se llega por distintos caminos y no siempre es fácil averiguar si el que implora de nosotros una caridad en nombre del amor de Dios, merece nuestra compasion ó nuestro desvío. Respecto del mendigo de nuestro cuadro nos inspira benevolencia. En primer lugar es un anciano, y áun cuando no es imposible que por culpa suya haya venido á tan precaria situacion, ¿qué mayor pena, diremos con el Dante, que acordarse de los dias felices cuando llegan las horas de la desdicha? Aparte de esto, su fisonomía tiene cierto atractivo, no está del todo reñido con la limpieza que, segun cierto autor, es el lujo de los pobres, y el mismo afan con que guarda la limosna que le ha sido hecha, prueba que la necesita y la agradece. Pero supongamos que no es así; demos de bueno que nuestro mendigo es un hipócrita.... Pues áun así, tengamos presente la máxima de San Agustin (y vaya de citas) *in omnibus charitas.*

EL MARTIRIO DE LA GLORIA

Novela de telon adentro

POR DON ENRIQUE PEREZ ESCRICH

CAPITULO PRIMERO

ÁNGELA

Los cómicos, como se dice en el lenguaje proverbial de bastidores, no son otra cosa que *misas de cuerpo presente;* por grande, por eminente que sea un actor, no deja más huellas en la gloriosa historia del arte, que las que deja el ave al cruzar el espacio y el pez al atravesar las aguas.

Cervantes, Quevedo, Lope de Vega, Calderon, Velazquez, Murillo, Herrera, Alonso Cano y otros hombres inmortales, legarán á las generaciones obras imperecederas que patentizan la gigantesca talla de sus genios.

Todos hablamos con admiracion al recordar á Maiquez, La Torre, Guzman, Romea, Lombia, Arjona, Osorio, la Concepcion Rodriguez, Rita Luna, y otras muchas eminencias de la escena. ¿Porqué....? Porque sí. Al morir se llevaron su genio y sus creaciones; les tributamos frases de entusiasmo, les echamos de ménos sin que podamos decir: «Hé aquí sus obras.»

De vez en cuando, encontramos un ochenton que nos dice que tal ó cual actor ponia los cabellos de punta á los espectadores en tal ó cual drama. El porqué queda casi desvanecido entre las nieblas del pasado, se cree en el mérito de los actores muertos bajo la honrada palabra de los panegiristas vivos y se les tributan alabanzas sin otra garantía que un eco de ultratumba.

Esto es una verdadera desgracia, no sólo para los artistas que murieron, sino para los jóvenes que viven y desean, llenos de entusiasmo, seguir sus gloriosas huellas. El modelo no puede estudiarse porque no existe; falta el bulto, el cuerpo, la cosa; sólo queda el recuerdo desvanecido por el tiempo; la belleza, la inspiracion de aquellos grandes hombres, sólo ha dejado en la tierra de los vivos, las frias cenizas de sus cuerpos, encerradas en las tumbas que guardan las casas de los muertos.

Lo que no se conoce ni puede estudiarse, ni puede imitarse; el actor se lleva consigo al morir ese *quid* divino de entusiasmar al público, de arrancarle lágrimas de ternura y gritos de entusiasmo; y ya lo hemos dicho, esta es una verdadera desgracia para los que viven y mueren por el arte y para el arte dramático.

La carrera del teatro, la profesion de actor, está rodeada de amarguras, de sinsabores, de espinas. El escenario es un presidio coronado de flores y laureles donde los mártires abundan. Entre bastidores se sufren amarguras que el público desconoce sentado en su butaca; de telon adentro se desarrollan dramas que harian llorar lágrimas de sangre á los espectadores que los contemplaran. Nosotros vamos á narrar la historia de una actriz, cuyo corazon se rompió en pedazos, sobre un lecho de laureles y al estruendo de los bravos, de los gritos de entusiasmo y de los aplausos.

La heroína de nuestra historia se llamaba Angela. Seria inútil que nuestros lectores buscaran su nombre en la historia del teatro; lo que le sucedió á la pobre Angela sucede con frecuencia entre bastidores; dramas ignorados de telon adentro, que como no tienen un autor que les dé forma dramática, pasan desapercibidos, sin una lágrima, sin un grito de admiracion, porque no todos los rasgos sublimes llegan á ser patrimonio del mundo y en la vida privada existen muchos mártires que no canoniza la Iglesia.

Comencemos.

Angela mostró desde su infancia una gran vocacion por el teatro

Aprendia los versos y los recitaba con una desenvoltura asombrosa. A la edad de diez años hizo *La Marcela* de Breton y la dama de *El Trovador*, de García Gutierrez.

En su diminuto cuerpo se albergaba el alma apasionada de una gran artista; su precoz imaginacion era el asombro de cuantos la conocian, sus hermosas facciones se descomponian á su voluntad expresando los afectos de su alma y sus negros ojos sabian trasmitir sin explicarse el porqué, el espanto, la ternura, el odio, la altivez, la compasion.

Angela era como el pájaro que canta en las movibles copas de los árboles, como la fuente que murmura entre el follaje, como la brisa que gime entre las frondas del bosque. Sus inapreciables dones se las habia concedido la naturaleza, y como el pájaro, la fuente y la brisa trasmitia sus afectos sin comprenderlos.

En cuanto á la voz de Angela, era un portento atendida su corta edad. Llena, argentina, melodiosa, penetraba en el corazon de cuantos la oian aunque tuvieran empeño de cerrarle la puerta. Era una voz que robaba las voluntades.

El padre de Angela pertenecia al comercio; era un hombre acomodado, probo, de reputacion intachable, y dió á su hija una brillante educacion. La música y la pintura como adorno para el presente y como un recurso para el mañana, y la partida doble por si algun dia se casaba con un comerciante, de esos que rinden adoracion á la aritmética.

Así pasaba el tiempo. Angela hacia de vez en cuando alguna comedia de aficionados, siendo siempre muy aplaudida, lo cual halagaba á sus padres, sin que ni remotamente imaginaran que lo que entónces era un pasatiempo agradable podia con el tiempo convertirse en un recurso contra la miseria.

Nada más voluble que la fortuna; ella se complace en derribar torres, cuya solidez espanta y cuya altura produce vértigos; un soplo de la fortuna basta muchas veces para convertir en mendigo al potentado.

Angela cumplió diez y seis años, viviendo rodeada de comodidades y consideraciones. Una tarde se hallaba estudiando junto al piano, su madre leia junto á los cristales del balcon, cuando de pronto vieron entrar en la sala á un hombre pálido, descompuesto, con el pelo erizado, los ojos hundidos y exhalando angustiosos lamentos.

Aquel hombre era el padre de Angela, el cual se dejó caer en una butaca sollozando.

Angela y su madre corrieron sobresaltadas á colocarse á su lado.

El honrado comerciante estaba convulso; sus ojos dirigian miradas vagas en derredor suyo, sus descoloridos labios se agitaban como si pretendieran hablar y sus crispadas manos se arrancaban la corbata como si su garganta careciera de aire.

—¡Me ahogo!.... ¡me muero!.... ¡estoy arruinado!....

Y al decir esto, con tenebroso acento cayó en brazos de su familia como si un rayo le hubiera herido de muerte.

A los gritos desconsoladores de aquella esposa amante y aquella hija cariñosa acudieron los criados de la casa; se llamó al médico y la ciencia pronunció un fallo terrible.

La muerte extendió sus invisibles alas llenando de tétricas sombras el tranquilo hogar de Angela; la ruina hizo el vacío en derredor de aquella madre y aquella hija desoladas por la pena.

La decoracion habia cambiado con la rapidez de una comedia de magia. El piso principal se convirtió en un pobre sotabanco, la felicidad dejó su sitio á la tristeza, los armoniosos acordes del piano fueron reemplazados por los gemidos de la pobreza.

Angela y su madre se vieron precisadas á trabajar para vivir, pero el trabajo de una mujer produce poco, y la miseria con su sucia y descarnada mano llamó á la puerta del pobre sotabanco de Angela.

Un dia Angela acababa de cumplir diez y ocho años; su madre lloraba con la frente inclinada sobre el trabajo, los sufrimientos habian llenado de canas la cabeza de la infeliz viuda y de arrugas su semblante. Angela fijó una mirada llena de amor en aquella mártir del hogar y arrojando al suelo la tela que tenia sobre las rodillas, exclamó con resolucion:

—Basta.

La madre levantó la cabeza y miró á la hija con sus ojos enrojecidos por el trabajo y las lágrimas.

—¿Has concluido, Angela?—le preguntó.

—Sí, he concluido; no quiero ver á V. matándose dia y noche por ganar un miserable jornal que no basta á cubrir nuestras pequeñas necesidades; dejo de trabajar con las manos y voy á trabajar con la inteligencia; dejo de ser una pobre costurera y voy á trasformarme en reina, en duquesa, tal vez en mendiga.

La madre se estremeció: la mirada de Angela era dura, amenazadora; sus hermosos ojos estaban secos: temió que su hija se hubiera vuelto loca.

Angela comprendió lo que pasaba por la imaginacion de su madre y dijo:

—Tranquilícese V., no estoy loca, es que dejo la aguja por el teatro: seré cómica.

La madre se echó á llorar sin saber porqué; aquellas lágrimas eran las que derraman siempre los pobres de espíritu cuando se trata de probar fortuna cambiando de posicion: la idea de lo desconocido les aterra.

Angela tenia un carácter enérgico; las súplicas, las lágrimas de su madre no la hicieron desistir de su propósito. Se vistió con su mejor ropa, vistió á su madre, demostrando un gran esmero, y luégo se dirigieron las dos al Teatro español; habló con la primera actriz de la compañía, le expuso sus deseos y le leyó de un modo magistral varias escenas de una comedia que de propósito llevaba.

La actriz la escuchó verdaderamente complacida y la prometió hablar á la empresa en favor suyo.

Algunos dias despues, Angela hizo su primera salida en el Teatro español representando el papel de *Doña Francisca*, en *El sí de las niñas*, de Moratin.

La nueva actriz alcanzó un éxito completo; brillante porvenir se abria ante su paso. Angela embellecida por el placer que á toda alma entusiasta causan los aplausos, recibió en su cuarto las enhorabuenas de sus admiradores con la sonrisa de la modestia en los labios y la mirada de la gratitud en los ojos.

Cuando aquella noche se retiró con su madre á su modesto sotabanco, al entrar en la sala donde tantas lágrimas habia vertido, exclamó llena de gozo:

—Ah, madre mia, por fin terminó la horrible miseria que nos iba devorando poco á poco, por fin podré rodear á V. de comodidades y bienestar: Dios ha oido mis súplicas; ¡bendito sea Dios!....

La empresa ajustó á Angela por el resto de la temporada con el sueldo de tres duros diarios.

Al año siguiente vió aumentado su sueldo y siguió adelantando en su difícil carrera.

Angela tenia don de gentes, las simpatías hácia ella del público eran grandes; el cuarto de la dama jóven del Teatro español durante los entreactos, estaba siempre lleno de admiradores. Los poetas adivinaron á la gran actriz y le escribieron obras para hacer brillar sus facultades y su genio. Cada obra nueva que estrenaba Angela, era un triunfo, una creacion que añadia nuevos timbres al artista; la fama cogió su nombre y lo paseó con admiracion por España.

Angela llegó muy pronto adonde codician llegar todas las damas jóvenes: á primera actriz.

Las mujeres de teatro son generalmente codiciadas por la vanidad de los ricos. Muchos se complacen en decir: «Esa mujer que admirais, que aplaudís; esa preciosidad femenina que os arrebata; esa mujer hermosa que con la misma soltura desempeña un papel de reina que de mendiga, es mi querida; su cuerpo y sus caricias son mias; me cuesta cara, pero qué importa si mi vanidad de millonario queda satisfecha.»

Angela era hermosa, elegante, distinguida; tenia una conversacion encantadora, llena de gracia, de viveza, de ingenio; los pretendientes la rodearon, la asediaron, la solicitaron, llegaron á hacerla brillantes proposiciones, pero el corazon de la actriz de moda estaba cerrado para el amor, pertenecia solamente al arte, y sin ofender á los pretendientes con su claro talento iba matando poco á poco todas sus esperanzas.

Muchas veces solia decir:

—Mis mejores amigos son aquellos que han querido ser mis amantes, porque siempre que he dicho á alguno que *no*, cuando me hablaba de amor, le he obligado qué me diga que *sí* al ofrecerle mi amistad.

Su conducta irreprochable le valió el apodo de la *virtud romana del Teatro español*, pero el amor no tiene época fija ni estacion preferente; cuando se le antoja llama muy quedito á las puertas del corazon y le dice con voz melodiosa: «abre tu puerta y permite que me apodere del santuario de tu alma.»

Esto precisamente sucedió á Angela; á los veintitres años el amor llamó á las puertas de su corazon y algunas semanas despues la actriz se casaba con el segundo galan de la compañía; un cómico mediano, pero hombre de bien y arrogante figura.

Angela hubiera podido casarse con un rico y se casó con un pobre, hizo lo que hacen en este pícaro mundo muchas mujeres, pero aquel pobre habia tenido la habilidad de conmover su alma, y cuando el alma de una mujer se conmueve no es por cierto la aritmética la ciencia que está encargada de tranquilizarla, porque los números y el amor son dos enemigos irreconciliables.

(Continuará)



¡UN BESO O NO SE PASA! copia de un cuadro de Meyer



ESOPO, cuadro de Velazquez

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII

LA GUARDIA AMARILLA

Curiosidad muy natural despierta hoy el conocimiento de los usos y costumbres pertenecientes á pasados tiempos, y la de no pocos se dirige con especialidad á los siglos en que tanto brilló nuestra patria, por más que su grandeza fuese ya decayendo precisamente en el que tuvo más fausto y aparente oropel, en el XVII quiero decir.

Poco hace, con ocasion de los festejos que la córte dedicó á solemnizar la memoria de uno de los más brillantes astros que iluminaron el reinado de Felipe IV, se desplegó un especial cuidado en presentar con propiedad, cuanto atañia á su tiempo, y no llamaron poco la atencion los soldados de la bizarra y privilegiada *Guardia amarilla*.

En efecto, estos soldados, más cortesanos que guerreros, á causa de que los nietos de Cárlos V habian trocado la loriga y borgoñota del debelador de Túnez, por los aterciopelados jubones y los sombreros con trencillos de pedrería, eran los que constantemente acompañaban á las personas reales en toda clase de fiestas y solemnidades, desde los toros de la Plaza Mayor y mascaradas nocturnas del Buen Retiro, hasta las juras y coronaciones de príncipes.

Desde tiempos remotos era usanza de los reyes de Castilla tener para guarda y decoro de su persona una particular milicia, que en un principio era lo que se llamaba *Escuderos del rey*.

Estos fueron orígen de las famosas guardias *Española*, *Alemana* y de *Archeros*, que hasta los primeros reinados de la casa de Austria, puede decirse que no tuvieron particular organizacion, ni recibieron los nombres que conservaron por mucho tiempo.

La *Guardia española* era la más antigua, y entre todas preeminente, y estaba dividida desde un principio en *Guardia amarilla* y *Guardia de á caballo*.

Ambas estaban á las órdenes de un capitan y un teniente, cargos que desempeñaban siempre sujetos de la más elevada alcurnia.

La *Guardia amarilla* tenia además un alférez, sargento, furrier, cuatro cabos de escuadra, noventa y seis soldados, dos pífanos, dos tambores y un capellan.

La *Guardia de á caballo* constaba de dos cabos, un furriel, un trompeta, cuarenta y cuatro plazas, un capellan mayor, sillero y herrador.

El arma que usaban los de á pié era una cuchilla grande enastada, á la que daban el nombre de *aguja*, denominándola tambien *alabarda*, de donde á tales soldados vino el nombre de *alabarderos*.

Los de á caballo tenian lanza y como arma defensiva la adarga, montando á la *jineta*; esto era en lo antiguo, pero despues se les dió lanza solo y silla *bridona* con pistoletes.

Sabido es que entónces las dos escuelas de equitacion eran la *jineta* y la *brida*, y aunque esta segunda llegó á desterrar casi la primera, no faltaba quien se doliese de ello (1), porque la jineta era más importante para el uso y ejercicio militar, pues en ella, con ménos armas, andaba el caballo más ligero y el caballero más aliviado.

Pero los que eran entendidos en equitacion tenian á gala ser diestros *en entrambas sillas*, ó como tambien se decia, *en hacer mal á caballos* (2).

La *Guardia de Archeros* fué traida á España por Felipe I el Hermoso en 1496, y tenia por principal objeto acompañar al monarca á pié, cuando salia á misa en público ó iba á las procesiones, y formaba detrás de su persona. Tambien le acompañaban en sus viajes, pero entónces iban á caballo y para ello estaban obligados á tener montura.

A pesar de existir ya las dos guardias *Española* y de *Archeros* para las reales personas, cuando Cárlos V vino á Castilla en 1519 trajo consigo otra nueva que se denominó *Guardia alemana*, cuyos soldados eran por lo general tudescos, así como los archeros borgoñones ó flamencos, pues la conservaban los reyes de Castilla como cosa propia de su condado de Flándes.

El emperador estableció tambien la *Guardia vieja*, así llamada, á pesar de ser la última que se formó, porque constituia una especie de reserva para los soldados de la Guardia española, amarilla ó de á caballo, que se inutilizaban para un trabajo activo, pues estaba destinada únicamente al servicio de las infantas y eso nada más de dia y dentro de palacio.

Todas las tres guardias, Española, Alemana y de Archeros, vestian trajes de unos mismos colores, aunque de diferente forma cada una, pues los llevaban á la usanza de su país.

En esto del uniforme se distinguian de los soldados de los tercios, que ni vestian de igual manera, ni siquiera gastaban armas idénticas, sino que cada cual tomaba el traje que mejor le parecia y se armaba á su gusto, *porque seria quitarles el ánimo y brío que es necesario que tenga la gente de guerra.*

El traje de la *Guardia amarilla*, como indica su nombre, que debió al vulgo, era principalmente de aquel color, teniendo tambien rojo y blanco. Así decia Lope de Vega, describiendo la entrada en Madrid de Isabel de Borbon, entónces princesa:

Los bizarros *españoles*
Y los gallardos *tudescos*,
Llevaban, *sobre amarillo*,
Blanco y *rojo* terciopelo (3)

Otro festivo escritor, aludiendo al color amarillo, principal en su traje, y tambien á los porrazos que sin miramiento solian dar al vulgo con las astas de las alabardas, para abrir paso cuando acompañaban al rey, decia:

Si con los palos hieren,
Curan con los vestidos,
Que son de *trementina*
Y de *unguento amarillo* (4)

Componia su vestido un jubon, ya entónces llamado *casaca*, de paño amarillo guarnecido con una franja de terciopelo, con *escaques* ó cuadros de ajedrez, rojos y blancos, por lo que el festivo Quevedo les llamó tambien *soldados ajedreces*.

Usaban en un principio calzas *atacadas*, ó sea hasta la cintura, tambien de color amarillo, con tres cuchilladas en los gregüescos, de color rojo. Cuando andando el tiempo los gregüescos y calzas atacadas quedaron en olvido, sustituyéndolas los *valones*, *medias* y *calzas*, adoptáronlas tambien los de la *Guardia amarilla*, pero siempre de este color.

Y aquí debo notar la impropiedad con que en el centenario de Calderon se vistió á los que representaban la Guardia amarilla con medias calzas rojas, sin duda por no andar muy al corriente de su vestido, á la verdad poco arreglado al que aquella usó.

Que las calzas eran de color amarillo lo justifican, no sólo el citado pasaje de Benavente, sino varios de otros escritores (5).

Los soldados de las tres Guardias iban vestidos de amarillo, con rojo y blanco, no porque sus trajes iguales fuesen uniforme militar, pues ya he dicho que entónces era aquel desconocido en el ejército y sus tercios, sino como criados del Rey, que usaban *su librea*, que era de aquellos colores. Este hecho lo demuestran estos versos de Lope:

Salia por donde suele
El Sol, muy galan y rico,
Con la *librea* del Rey,
Colorado y *amarillo* (6).

Y que el traje de aquellos colores lo daba el Rey á sus Guardias con condicion de *librea*, consta textualmente de las *Ordenanzas* que en el año 1561 les dictó Felipe II, siendo capitan de las españolas D. Gomez de Figueroa, conde y despues primer duque de Féria.

La ordenanza duodécima dice así: «Que todos traigan la *librea* que S. M. *les diere*, y que hasta despues de seis meses dada no sea del soldado.»

En la descripcion que hizo el maestro Juan Lopez de Hoyos (preceptor de Cervantes) de la entrada en Madrid de Ana de Austria, mujer de Felipe II, se menciona precisamente á las diversas guardias, yendo aquel dia regidas las Españolas por su capitan, el mencionado duque de Féria, y en su vanguardia el marqués de Villalva, primogénito del duque, mandando la de Archeros, su capitan Monseñor de Sela, yendo todos ellos *muy lucidamente aderezados con la librea de S. M.*

De estos mismos colores que constituian la *librea ordinaria*, vestian todos los criados del Rey, inclusos los que servian la caballeriza, cada uno segun su jerarquía, y así salieron vestidos acompañando á Felipe IV en 7 de octubre de 1640 en una de sus jornadas de Aragon, con motivo de la guerra con Francia y Cataluña (7).

De aquí puede inferirse que los colores que hoy sirven para representar la bandera nacional, se tomaron de los particulares de la casa de Austria, dado que en aquel tiempo el Rey era la encarnacion de la monarquía.

El color rojo era el emblemático de la Castellana, bien así como el blanco simbolizaba la francesa, y áun dice ser de ese matiz su bandera, el partido que en la política de aquella nacion sostiene la dinastía, que se da el dictado de legítima.

Refiriéndose á los colores representativos de una y otra nacion, dijo Lope de Vega:

Verás tanto paje hermoso
Que el pecho tierno atraviesa
Con banda *blanca francesa*,
Opuesta al *rojo español*,
Ir, como rayos del sol,
Por esa arboleda espesa (8).

En la proclamacion de Cárlos II, el duque de Medina de las Torres, primer regidor de Madrid, que hacia las veces de Alférez mayor del reino, por muerte del conde de Chinchon, tremoló el pendon real, ó como hoy diríamos, nacional, que era el *damasco carmesí (9)*, redondo, con las armas de Castilla y Leon, que son las de España, pues el escudo con varios cuarteles de Austria, Borgoña, Flándes, Tirol y otros, es el de la familia real, que ha variado con el trascurso del tiempo, segun los enlaces, y así desde que ocupó el trono Felipe V, se agregó el escuson del centro, que era el de la casa de Anjou, segundogénita de la familia de Borbon, y en tiempo de Cárlos III se añadieron los dos cuarteles de Parma y Módena.

En las exequias de Felipe III, entre varios trofeos, habia dos banderas blancas, rojas y gualdadas (amarillas) colores de S. M (10).

Estos datos prueban á mi ver, con bastante claridad, que el antiguo pendon castellano, si tenia color fijo, debia ser rojo ó *gules*, y no morado como algunos dicen, y que siendo aquel y el amarillo los característicos del Rey, se ponian en sus banderas, que eran las de la nacion, porque en aquellas monarquías, como dicen que dijo el otro soberano, el Rey era el Estado.

Por lo que hace á las Guardias, cuyo traje ha traido esta breve digresion, diré que disfrutaban notables privilegios. Desde luégo gozaban del fuero del *Bureo* ó sea el del juzgado que conocia de las causas instruidas contra los empleados de la casa real.

Esto dió lugar en ocasiones á graves altercados entre la jurisdiccion ordinaria y la privilegiada, como aconteció en 1607, en ocasion de celebrarse una fiesta de toros en la plaza Mayor de Madrid, por haber dado un palo con la alabarda uno de los soldados, á un alguacil de corte. El capitan de la guardia, marqués de Camarasa, hizo prender al soldado, reclamóle el Consejo, y habiéndose negado el marqués á entregarle, le prendieron los alcaldes, llegando á embargarle su caballeriza para pago de costas, hasta que interviniendo el Rey, púsose en libertad al de Camarasa con desembargo de bienes, y entregóse el guardia á la jurisdiccion del Bureo.

Otros envidiables privilegios disfrutaban los guardias, en especial los de la Vieja, tales como no poder ser ejecutados en sus armas, caballos y vesti-

---

(1) Palestra particular de los ejercicios del caballo, por D. Antonio Dávila y Heredia. Valencia 1674.

(2) El padre Mariana dice que el rey católico D. Fernando *hacia mal á un caballo con mucha destreza* (Hist. gen. Lib. XXV, cap. 18.) Doña Luisa María de Padilla, Manrique y Acuña, en su libro *Idea de nobles*, hablando de la destreza en la equitacion de cierto personaje escribia que «*tuvo gran* gallardía y gentileza en saberlos *hacer mal.*» Castillo Solorzano dijo tambien de otro caballero «que en lo que más se ejercitaba era en *hacer mal á caballos*, teniendo cuatro.» *La Garduña de Sevilla.*

(3) *Al pasar del arroyo.* Act. II. esc. I.

(4) Luis Quiñones de Benavente, entremés de *Las Dueñas.*

(5) Por ejemplo, Lope en su *Dorotea.* Hay en ella un pasaje en que el indiano don Bela, pretendiente de Dorotea, lleva á casa de ésta medias de varios colores, para ofrecerle, así como á las que la rodeaban y se entabla este diálogo:

DON BELA. Muestra esas medias, Laurencio. Estos son algunos pares, porque no me dijo la color Gerarda que priva más con vuestro gusto.
DOROTEA Estas de *nácar* son excelentes.
CÉLIA Estas *blancas* son muy lindas.
GERARDA No para damas que las hacen piernas de difunto.
DOROTEA Estas *moradas* pudiérades excusar
GERARDA Buenas son para un obispo.
DOROTEA ¿Y estas *doradas*, tia?
CÉLIA Para *un soldado de la guarda.*

El mismo Lope describió en un soneto festivo el hecho de haber desbaratado un toro, en una corrida, á la Guardia que se colocaba debajo del balcon real, y aludiendo al miedo que pasaron los soldados y al contento que con ello tuvo el vulgo, que miraba de reojo á la guardia, por los palos que de ella recibia, dijo:

Tú solo al vulgo mísero vengaste
De *tanto palo*; y con tu media esfera
La tudesca nacion atropellaste,
Pues, desgarrando tanta calza y cuera,
Tantas, con el temor, *calsas* dejaste
Tan *amarillas* dentro como fuera.

Prueba tambien que la Guardia iba toda vestida de amarillo, otro pasaje de la comedia de Moreto *Rey valiente y justiciero*, donde al querer Don Tello irse de palacio, le dice su criado:

PEREGIL Déjalo para otro dia,
Que ahora no querrá la *Guarda*
DON TELLO ¿Qué Guarda?
PEREGIL ¿Qué? *La Amarilla*,
Que tiemblo della.
DON TELLO ¿Porqué?
PEREGIL Yo la tengo antipatía,
Porque es *del color del miedo.*
(Jor. II. esc. VII.)

(6) *La dama boba.* Act. I. esc. VII.

(7) Bib. Nac. M. S. V 48.

(8) Feliciano en *El villano en su rincon.* Act. I. esc. VII.

(9) Bib. Nac. M. S.—II. 94.

(10) Id. id. M. S.—X. 157.

FRAY FANFULLA, busto en mármol de R. Angeletti

dos, ni en las de sus mujeres: estar exentos de leyes suntuarias y libres de las gabelas de alojamientos, con sus consecuencias de dar paja, cebada, cribas de trigo, carros, camas, gallinas, ni otros repartimientos.

Uno de los cargos que las Guardias española y alemana tenian, segun queda indicado, era el de hacer el despejo de la multitud en las fiestas de toros y cañas.

En esta operacion lucia, como dice un escritor (1), «el aire y gala con arrogante bizarría de la española nacion, lo grave y majestuoso de la tropa alemana y lo riguroso y colérico de la nacion tudesca.»

Los de ésta, en efecto, tenian fama, á la par que por su aficion al zumo de las uvas, por su propension á echar votos y juramentos.

Burlándose de estas cualidades, decia Calderon en su entremés de *Las Carnestolendas*, por boca del gracioso:

Agora sale un flinflon,
O tudesco de la Guardia,
Hablando mucho y aprisa
Y sin pronunciar palabra
Con su tizona en la cinta
Y en el *jarro* la colada,
Dice, *echando treinta votos*
Como quien no dice nada, etc.

Tampoco picaban de ágiles ni andariegos, pero sí de impasibles y de no moverse de donde se ponian, y así decia otro entremesista, Benavente, refiriéndose á la escasa diligencia de los escuderos de damas, cargados de alifafes:

Ningun escudero hay
Que no *jure* de tudesco,
Ni ha picado en *postear* (2)

Y lo confirma Calderon, cuando en *Bien vengas, mal*..... dice Inés:

De aquí no me he de quitar,
Como tudesco he de estar,
Resistiendo hielo y fuego.
(Jor. I. esc. XV.)

Tambien Lope alude á tal propiedad de los tudescos, cuando hablando de la calidad de las mujeres, dice que hay

Unas mudables, por andar más frescas,
Y otras *firmes* de amor, *como tudescas* (3)

Por eso en las fiestas de toros, colocados debajo del balcon de los reyes, á pié firme, sin valla ni resguardo, cuando la fiera les acometia, le oponian en apretado haz los hierros de sus alabardas, sin que esto impidiera alguna vez que el bruto los hiciese rodar por tierra, como el que celebró Lope en el soneto ya citado.

Pasando los tiempos, tuvieron, como todo, sus vicisitudes estas Guardias, cuya época de mayor florecimiento fué el período de casi dos siglos, en que permaneció en el trono la rama de Austria, que se ingirió en el trono de Castilla con el flamenco Felipe I el Hermoso.

JULIO MONREAL

NOTICIAS GEOGRAFICAS

El canal de Suez, que tantos beneficios reporta á la navegacion, siendo uno de ellos el de evitar un rodeo de mil leguas cuando ménos, si se compara la ruta del Cabo de Buena Esperanza con la del istmo, tiene tambien sus detractores y enemigos, entre los cuales figuran los mismos egipcios

A pesar de ser una especie de baluarte para el país entero y de haber contribuido á desarrollar su comercio, los egipcios lo consideran como una calamidad, por la repugnancia que á los fanáticos mahometanos les inspira el mayor contacto con los europeos debido á dicho canal. Los sacerdotes muslímicos rechazan unánimes el vapor, el comercio y hasta las ideas extrañas á la civilizacion mahometana. En cuanto á los hombres políticos del país, puede decirse que tampoco miran con buenos ojos tan útil canal, los unos por miedo de que se descuide y mengüe su religion, los otros por creer comprometida la existencia de los vireyes y cambiada la constitucion política á causa de las importantes innovaciones del regenerado Egipto. No es pues de extrañar que las naciones europeas tomen toda clase de precauciones para impedir que pueda llegar á interrumpirse el libre tránsito por el canal.

***

Puede darse por terminada la desecacion de la parte sur del golfo de Zuyderzée. En la actualidad se está construyendo en el límite de la parte desecada un estanque de retencion, abierto en la arena y revestido de cemento para evitar las filtraciones. El nivel de este estanque, que tendrá 39 kilómetros de longitud, estará á 2m,10 sobre el de las mayores mareas del golfo, y los trabajos necesarios para construir dicho estanque durarán de siete á diez años.

NOTICIAS VARIAS

Segun vemos en los periódicos extranjeros, Wagner ha vendido la partitura del *Parsifal* á la casa Schöt de Maguncia, por la cantidad de 190,000 marcos (unas 237,500 pesetas), que esta casa le ha pagado en el acto, advirtiendo que el célebre maestro sólo ha cedido, en virtud de esta venta, el derecho de publicar el *spartito* y sus reducciones para piano.

***

Hace poco tiempo, un constructor badense ha dado un banquete muy singular para celebrar la terminacion de una caldera enorme. Esta caldera, destinada á una máquina de agotamiento de una mina, es de las mayores que se han construido y gracias á sus dimensiones se ha podido celebrar un banquete dentro de ella. Al efecto se puso en su interior un tablado, una mesa, á la cual pudieron sentarse treinta personas, y además aparadores con vinos y vajilla á uno y otro lado de ésta. La caldera estaba profusamente alumbrada; pronunciáronse muchos bríndis, y la voz tenia una resonancia extraordinaria en aquel sonoro recinto.

Lo peor del caso fué que no todos los convidados pudieron llegar hasta la mesa del festin por una circunstancia que no se previó. La única abertura de la caldera es el agujero conocido de todos los mecánicos con el nombre de *trou d'homme* por el cual baja de vez en cuando un obrero para limpiarla. Los comensales debian penetrar por aquella abertura, pero como sólo tenia las dimensiones ordinarias, y por consiguiente era muy estrecha, los que eran de alguna corpulencia no pudieron pasar por ella y hubieron de asistir al banquete *sobre* y no *dentro* de la caldera

CRONICA CIENTIFICA

LA INMORTALIDAD DEL SOL

I

El sol era un enfermo gravísimo.

Desahuciado le tenian astrónomos, físicos y filósofos.

El pronóstico de su muerte era seguro y sólo diferian unos de otros doctores en la fecha de la catástrofe planetaria.

Hasta las manchas que de continuo empañan su faz augusta eran á los ojos del vulgo como las cárdenas sombras de un rostro que agoniza.

No habia esperanza, ó si alguna quedaba, era la que, á la humana resignacion, inspira en esos casos tales el convencimiento que tiene de la fatal sentencia que sobre todo sér vivo pesa desde que nace: «el sol se apagará, decíamos todos; pero cuando el dia de la eterna sombra llegue para los espacios planetarios, muchos siglos de sombra eterna llevará este misterioso sol que hoy arde en mi cerebro. Y despues de mí, venga el negro diluvio de tinieblas, murmuraba, allá en las profundidades de nuestro sér, el egoismo.»

Los ménos pesimistas buscaban paliativos para ir prolongando la existencia del gran doliente de las esferas, y creian ganar tiempo, algunos centenares de siglos tal vez, con propinarle á grandes dósis el uso de esas píldoras del espacio á que llamamos aerolitos, bólidos y piedras meteóricas.

Pero todos convenian en que la extincion de su fuego y de su luz, que es su vida, y que es nuestra vida tambien, porque es nuestro calor y nuestra luz, era de todo punto inevitable.

Pero hé aquí que un nuevo doctor, el eminente físico Siemens, cuyo nombre se encuentra á cada paso al estudiar los grandes inventos modernos, acude con un nuevo pronóstico de todo en todo opuesto á los sombríos pronósticos de sus comprofesores, y declara al sol sano y salvo, y le asegura la más brillante inmortalidad.

En suma, y dando de mano á toda clase de metáforas, digamos en términos sencillos, que hasta hoy se habia creido que en tiempos más ó ménos lejanos el sol se apagaria, y que el profesor Siemens descubre un gérmen perenne é inagotable de luz y de calor en el gran astro, centro de nuestro sistema.

Tan generalizada corria la creencia de que era lógica é inevitable la extincion de la luz y del calor solar, que hasta por singular y extraño era tenido el que ya no se notasen síntomas ciertos de muerte en el gran foco, y se buscaban hipótesis más ó ménos ingeniosas para explicar la persistencia de su vida planetaria.

Y en efecto, gasta el sol desde hace millones y millo-

(1) Francisco Santos, en su *Dia y noche de Madrid.*
(2) Entremés de *El Amor al uso.*
(3) *Las bizarrías de Belisa.* Act. I. esc. VII.

nes de años cantidades inmensas de calor, y no por eso su temperatura desciende, sensiblemente al ménos. Sólo en un año manda en todas direcciones calor bastante para fundir una capa de hielo que por completo lo recubriese con espesor enorme de 1,500 leguas, y de toda esta cantidad de potencia calorífica apénas recogen los planetas un insignificante resto que para la tierra está representado por la mínima fraccion $\frac{1}{2.250,000,000.}$ Todo lo demás huye por el espacio en forma de radiacion luminosa y de radiacion térmica, y se pierde, al parecer, para siempre, en las negras profundidades de las regiones infinitas.

El célebre Helmholtz, para explicar cómo esta enorme pérdida tenia por el momento compensacion aparente, suponia una constante contraccion en la gigantesca masa; contraccion, ó sea aproximacion de unas moléculas á otras, que habia de traducirse por cantidades tambien enormes de calor desarrollado; pero tal teoría supone una disminucion de volúmen que ya debiera ser perceptible y que, sin embargo, ningun astrónomo ha percibido jamás.

Una variante de la teoría anterior, pero tan impotente como ella, porque choca, digámoslo así, contra límites finitos, es la que explica el calor y la luz del sol por las reacciones químicas que en el seno del gran astro se desarrollan. Que se desarrollan es evidente; pero que han de llegar á un término esas reacciones, como á un término llega el carbon de cualquier chimenea si no se renueva de continuo el que en forma de ácido carbónico ó de óxido de carbono sacia su avidez por el oxígeno del aire, es evidente tambien; y reacciones químicas, ya cumplidas y satisfechas, agotaron sus energías latentes y no son ya gérmenes ni de luz, ni de calor.

Meyer y Thomson acudieron á otro sistema, suponiendo que una lluvia continua de asteroides bombardeaba el globo solar, y que su luz y su calor eran el preciso resultado de estos repetidos y violentísimos choques. Aceptable la nueva hipótesis ante los principios de la termodinámica, porque al fin y al cabo todo choque engendra calor y puede engendrar luz, no lo era ante la realidad por una razon análoga, aunque contraria á la que inutiliza la primera de las tres hipótesis que hemos examinado. No puede contraerse el globo solar, deciamos, porque notaríase al fin de algunos siglos su disminucion de volúmen; pero tampoco puede aumentar en la proporcion que se supone, y que es necesaria dada la nueva teoría, porque su aumento de masa introduciria perturbaciones en los movimientos de los planetas, perturbaciones que jamás se han observado.

Otra cuarta suposicion hizo Thompson para explicar ese misterio de un foco de luz y de calor que constantemente pierde cantidades inmensas y que, sin embargo, luce y arde tan ardiente y tan esplendoroso como el primer dia. Supone el físico inglés, á que nos referimos, que el interior del sol es una gigantesca esfera líquida, á temperatura elevadísima, que constantemente presta calor á su envolvente gaseosa, manteniéndola, á expensas del calor que existe acumulado en su masa interna, á una temperatura poco más ó ménos invariable. Es el sol, segun esta teoría, algo como un colosal calorífero: allá en su centro está el depósito: se consume éste y al fin concluirá por apagarse, pero entre tanto se conserva con apariencias de perpetuidad.

Vemos en esta última hipótesis, que ya no se trata de salvar al sol de un fin desastroso, sino de explicar cómo se acerca su muerte sin que nadie lo note, y cómo hasta el último momento, cuando su vida está agotada, conserva apariencias de luz y de calor en su envolvente gaseosa.

Agotada la consulta de todos estos doctores vengamos al nuevo y consolador pronóstico del doctor Siemens.

Este parte de tres principios comprobados por la experiencia ó tomados de la experiencia misma.

1.° El espacio planetario no está vacío ó cuando más ocupado por materia etérea.

Entre el sol y sus planetas, entre unos planetas y otros, más allá de nuestro sistema solar, por el espacio infinito, se extiende una atmósfera extraordinariamente tenue, algo parecido al cuarto estado de la materia de Mr. Crookes; y esta atmósfera se compone de oxígeno, hidrógeno, ázoe y carbono constituyendo principalmente ácido carbónico y vapor de agua.

¿Qué razones hay para aceptar semejante hipótesis? ¿qué hechos nos demuestran la existencia del vapor de agua y del ácido carbónico en los espacios celestes?

Dos principales: en primer lugar, y al decir de ciertos experimentadores, el análisis espectral. Y á más de esto, el hecho notabilísimo de que los aerolitos, esas piedras que de cuando en cuando nos manda el espacio, vienen de allá impregnadas de dichos gases; de tal suerte que muchos bólidos contienen entre sus poros seis veces su volúmen de oxígeno, hidrógeno, carbono y ázoe á la presion atmosférica.

Al pasar por la nuestra no han podido condensar en su masa volúmen tan considerable, luego del espacio venian con él, y debemos considerarlos como verdaderas esponjas planetarias, que lentamente se fueron empapando, por decirlo así, de los gases que en las regiones interplanetarias se extienden, y que á la nuestra nos han traido un *specimen* de aquellas sutilísimas atmósferas.

Ya tenemos para el sol almacen infinito donde tomar materias combustibles.

2.° La fuerza centrífuga en el ecuador solar es enorme: es infinitamente menor en las regiones polares y de aquí una tendencia en la atmósfera solar á irse desde sus polos á su ecuador; efectos mecánicos que en todas sus partes no podemos puntualizar porque se rozan con altas cuestiones de Dinámica, pero que el sentido comun en cierto modo comprende ó adivina. Y hé aquí el segundo punto de apoyo de la nueva teoría.

3.° Las radiaciones luminosas y caloríficas pueden descomponer, *disociar*, segun la teoría del eminente químico Henri Sainte-Claire Deville, el vapor de agua y otros compuestos, cuando la presion es mínima. Hé aquí el tercer principio de los tres que anunciamos, y éste sí que tiene verdadero carácter experimental.

Con ellos vamos á ver cómo la luz del sol y el calor del soberbio foco son eternos, y cómo puede ser eterna la humanidad.

Pero tamañas empresas exigen calma y pulso, y no son para tratadas de repente: dejemos pues la explicacion de la nueva teoría para el próximo artículo.

JOSÉ ECHEGARAY



LA ESTEPA, cuadro de T. Flesch



AÑO I — ↔ BARCELONA 20 DE AGOSTO DE 1882 ↔ — NÚM. 34

¿CUAL DE LAS TRES? cuadro de H. Lengo, grabado de A. Carretero

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Madrid se extasía contemplando al hombre locomotora, el rey de los andarines que se las apuesta con el más fogoso corcel en resistencia de los pulmones y velocidad de las piernas, raro fenómeno que entusiasma á la indocta muchedumbre y preocupa á los hombres que rinden culto á las ciencias médicas. El hombre locomotora es un italiano, y como si la pasmosa facultad de correr mucho sin cansarse fuese como cosa de familia, su mujer es tambien andarina, y eslo asimismo su hijo, niño de pocos años.

—Gran cosa es que este hombre empiece aquí su carrera, decia un hijo de la Villa del Oso.

—¿Por qué?

—Porque en Madrid el que ménos corre, vuela.

¡A San Lorenzo! y *Gimnasio higiénico* son los títulos de dos obritas de verano, estrenadas en los teatros veraniegos de la corte, siendo escuchadas con gusto y aplaudidas.

No hay en España, ni quizás fuera de aquí tampoco, ciudad como Barcelona donde se monten espectáculos con tanta brillantez y se ofrezcan al público con tanta baratura. Testigo de esto es el baile *Lohokeli*, compuesto por Moragas y pintado y decorado por Soler y Rovirosa con verdadera opulencia. Los esplendores todos de las Indias Orientales trasladados al lienzo por un pincel magistral y realzados por un sin fin de trajes en que el buen gusto y la fastuosidad corren parejas, despliéganse todas las noches ante el público numeroso, congregado en el Teatro del *Tívoli*. Pues bien: la entrada á este soberbio espectáculo no cuesta más que 50 céntimos de peseta. Es verdad que para las gavetas de un empresario son preferibles *muchos pocos á pocos muchos*, vulgar principio de economía, á nada tan aplicable como á la explotacion de un teatro.

Ya está formada la compañía lírica que debe actuar en el *Real* de Madrid en la próxima temporada, y á decir verdad constituye un conjunto como lo reunen hoy pocos teatros de Europa. Hé aquí la lista: *Director de orquesta:* maestro Goula.—*Tiples:* Furch Madi, Gini, Lhérie, Rodriguez, Sembrich y Teodorini.—*Contraltos:* Borghi y Tremelli.—*Tenores:* Bianchini, Gianini, Lestellier y Masini.—*Barítonos:* Dufriche, Lhérie y Pandolfini.—*Bajos:* Nanetti, Rapp y Roveri.—*Caricato:* Fiorini, el indispensable.

Mucho puede hacerse con tan buenos elementos.

Nuestros paisanos Jesus de Monasterio, Guelbenzu y Arbós acaban de obtener en Lisboa ruidosísimos triunfos, con todo y ser *casteçaos*. El arte no tiene patria y no hay preocupacion que no arrolle y venza un verdadero artista.

Parece haberse desvanecido como humo de pajas la excelente idea de crear en Roma una compañía dramática permanente. De sentir es este contratiempo, pues el teatro italiano, áun poseyendo poderosísimos elementos, pisa ya en los linderos de la decadencia, por falta de cohesion en los autores de valía, lo que imposibilita la formacion de esas grandes compañías que hacen escuela.

—Por ahí empecé yo, podria decir al italiano, el maltrecho teatro español.

Tambien los maestros italianos, al igual que los franceses, se aperciben para la temporada próxima. Entre las obras concluidas ó próximas á serlo, cuéntanse *La Metamorfosi* de Gialdino Gialdine, *Il menestrello* de Filiari y *Leona* del maestro Gomez, el autor de *Guarani*. Depáreles Dios buena suerte.

En el *Teatro Garibaldi* de Niza háse estrenado con éxito un drama en tres actos y en verso de Vittorio Emanuel, que no es el difunto rey, aunque lleve los mismos nombres. Titúlase *Caterina Segurana*, y este es el único título que en la semana presente viene á aumentar el catálogo de las producciones italianas.

Ginebra ha celebrado un animado festival con el concurso de un gran número de sociedades suizas y francesas y el de algunas bandas procedentes de Alsacia, Bélgica é Italia. Nada tan conmovedor como la reunion de millares de ejecutantes, estrechando los vínculos fraternales de los pueblos.

Y el presente mes es el de los festivales en aquellos países en que tan civilizadoras fiestas han tomado carta de naturaleza. Ha habido festival en Roubaix, donde en noble lid se han disputado los premios las sociedades de Bélgica y del Luxemburgo; festival en Ostende en honor de Benjamin Godard, de quien se han estrenado dos notables composiciones: *Obertura dramática* y *Noche de verano*, y miéntras Bruselas preparaba uno para los dias 21 y 22 del corriente, del cual creo poder decir algo en mi próxima revista, Hamburgo ha celebrado el suyo, en el cual han tomado parte la friolera de nueve mil ejecutantes, todos alemanes, es decir, un verdadero ejército del arte. Alemanes eran, como ántes he dicho, y esto no obstó para que se cobijaran bajo una construccion francesa, pues la fiesta se ha celebrado en uno de los cuatro inmensos pabellones que formaban los ángulos del edificio del Campo de Marte, en la última Exposicion de Paris.

Massenet es el niño mimado del público de Bruselas. Recientemente ha dirigido un concierto en el *Vaux-Hall* de aquella ciudad, estrenando al efecto un cuadro sinfónico titulado *Scenes de féerie*, dividido en cuatro partes á cual más bella y vigorosa. El auditorio, que era numerosísimo, aclamó con entusiasmo al jóven y afortunado maestro, pidiendo la repeticion de los trozos en que aparece mejor impreso el sello de la originalidad, que es quizás el más legítimo distintivo del autor de *Herodías*.

Háse amenizado la entrevista de los emperadores de Austria y Alemania con un solemne concierto en el cual tomó una parte activa Paulina Lucca, que es la cantante favorita de la corte austriaca. El emperador Francisco José ha recompensado á la diva concediéndole la gran cruz del Mérito, y regalándole la placa correspondiente.

Y á propósito de *divas*; dan cuenta los periódicos ingleses de la cordial acogida que los escoceses han dispensado á la Patti á su entrada en la quinta de Craig y-Nos. Una numerosa comision en que estaban representadas todas las clases sociales, fué á darle la bienvenida, y la famosa cantante, profundamente agradecida á este agasajo, tuvo la exquisita amabilidad de obsequiarles con dulces y pasteles, y con una preciosa cavatina, que cantó con su voz adorable, apénas un muchacho campesino hubo cantado la última nota de un modesto saludo dedicado á la Patti y compuesto por un labriego del país. Esto no será si se quiere un acontecimiento; pero sí un precioso idilio.

Apénas si en Lóndres funcionan cuatro teatros. En *Covent Garden* se han inaugurado los conciertos-paseos y se prepara la celebracion de una feria española *(spanish faire)*. Allá veremos en qué consiste este espectáculo.

En *Drury Lane* se ha estrenado un nuevo melodrama de los Sres. Petit y Harris, que si no fuera por sus situaciones violentas y traidas por los cabellos, tendria de particular, ya que no de notable, su título que cierta mente no peca de corto. El tal es: *Pluck ó una historia de cincuenta mil libras esterlinas.*

En Francia, marasmo completo por lo que respecta á novedades escénicas; sólo se animan los preparativos para la próxima temporada. No será de fijo el ménos gustado de los espectáculos en perspectiva el estreno en el *Eden* del *Excelsior*, soberbio baile de Manzotti, que ha recorrido triunfalmente las primeras escenas italianas. Esta obra debe ejecutarse por un verdadero batallon de hermosas bailarinas.

Saint Saëns ha entregado ya á la empresa de la *Opera* el segundo acto de su *Enrique VIII;* en la *Comedia francesa* está en estudio *El rey se divierte*, de Victor Hugo, cuya primera y única representacion dióse el 22 de noviembre de 1852; en el *Chatelet* se estrenará *La ciudadana Teresa*, drama basado en la popular novela de Erckmann-Chatrian que lleva el mismo título, y en la *Renaissance* una ópera cómica de asunto español titulada *La Buenaventura.*

Se ha dicho que con la luz eléctrica no eran posibles los incendios. Pues en el *Teatro de la Opera* de Paris púsose incandescente uno de los alambres conductores del flúido colocado debajo de las tablas, destruyendo su forro de guta-percha y provocando un amago de incendio, que pudo ser dominado en el acto. Sirva esto de aviso á los descuidados.

Un rasgo de la admiracion que sienten por Wagner ciertos artistas alemanes.

Neumann, el famoso tenor, fué á visitar hace algunos meses al ilustre maestro, y este le dijo:

—¡Qué magnífico *Parsifal* haria usted, amigo mio, si quisiera cantarlo!

—Con muchísimo gusto, contestó el tenor.

Y Wagner, partidario de la propiedad escénica hasta el exceso, añadió con tristeza:

—No veo más que un inconveniente.

—¿Cuál?

—Qué deberiais haceros cortar la barba.

El tenor con conviccion:

—¿La barba no más? La nariz me cortaba yo, si era necesario, para estrenar el *Parsifal*.

Wagner acogió esta respuesta con una sonora carcajada.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

¿CUAL DE LAS TRES? cuadro de H. Lengo

Una paloma es símbolo del amor casto, sencillo, de ese amor que apénas cantan ya los poetas porque anda por los suelos, barrido por las interminables colas de las damas sin corazon. Pues si esto es una paloma, ¿qué serán tres palomas? ¿Qué clase de miel destilarán los labios de esa criatura cuando tres aves sencillas se disputan una gota de ella? El misterio se explica con sólo contemplar la fisonomía de la dama, fisonomía grata, apacible, dulce, reflejo de un corazon que, como el de las palomas, carece de la hiel que envenena tantas almas de mujer. El afortunado mortal que de ese corazon se apodere, tendrá cuanto es menester para cobrar á buena cuenta en este valle de lágrimas una parte de la tranquila y extática felicidad que en el cielo nos está prometida. Mas si en cambio la paloma cae en las garras de algun gavilan, ¡pobrecita!... morirá sin piar siquiera, lamentando solamente haber cambiado por el falaz amor de un hombre el amor constante de sus compañeras las palomas.

UNA CALLE DEL CAIRO, copia de un cuadro de L. de Muller

La vida oriental ejerce singular atractivo en la imaginacion de los artistas; y por lo mismo no es escaso el número de los que se han consagrado á reproducir tipos y escenas de esas regiones pintorescas en las que se amalgaman los elementos de la civilizacion europea con la barbarie y el atraso de los pueblos asiáticos y africanos. Leopoldo Muller, profundo conocedor del Egipto, en el que ha residido algun tiempo, y artista dotado de talento observador, ha pintado distintos cuadros de este género, entre los que merece preferente lugar el que hoy ofrecemos, titulado *Una calle en el Cairo*. No puede darse copia más exacta del natural: es un cuadro lleno de luz, de efectos vigorosos y grupos bien dispuestos, y en el que se retrata á maravilla el especial modo de ser de la poblacion musulmana del Cairo. Los acontecimientos políticos que hoy se desarrollan en aquel país dan además carácter de actualidad al presente grabado.

LA VIUDA DEL CONDE DE EGMONT, cuadro de E. Seldrayers

El conde de Egmont, jefe de una de las principales familias de los Países Bajos, cuando estos se hallaban bajo el poder de Felipe II de España, representado en aquellas regiones por el terriblemente leal duque de Alba, se hizo sospechoso de herejía y rebelion, dos cosas que por entónces debian de andar muy unidas segun que la justicia civil y la eclesiástica se prestaban mutuo auxilio para disponer sangrientas hecatombes. Llamado el conde á Bruselas por el duque, fué citado un dia á consejo, y habiéndosele exigido la entrega de la ciudadela, de la cual era gobernador, fué preso al despedirse del de Alba y encerrado en la fortaleza que un momento ántes recibia sus órdenes. El terrible duque nunca pudo comprender que los pueblos dominados por el extranjero ó se dominan por medio de la suavidad ó tarde ó temprano consiguen emancipar á su patria del yugo que les oprime. El favorito de Felipe II opinaba, por el contrario, que quien no pertenecia al rey en cuerpo y alma, debia aquel al verdugo y esta al diablo, bajo cuyo criterio el desdichado conde de Egmont fué juzgado por un tribunal, instrumento ciego del gobernador, y decapitado en Bruselas, juntamente con el conde de Horn, acusado igualmente de traicion á la religion y al rey. El cuadro que reproducimos representa á la inconsolable viuda del infeliz ajusticiado, orando en el mismo sitio en que su esposo confió á Dios sus cuitas y sus esperanzas. El asunto es interesante y está ejecutado de mano maestra. La impresion que causa es de verdadera tristeza y el semblante y la actitud de la protagonista no pueden expresar más hábilmente el dolor que ya ha apurado todas las lágrimas.

En la principal plaza de Bruselas, allí precisamente donde fueron ajusticiados los condes de Egmont y de Horn, se ha elevado no ha mucho un soberbio monumento á su memoria. Los Países Bajos se perdieron para España, Felipe II y el duque de Alba han sido juzgados severamente por la historia, y á su memoria no se ha erigido estatua alguna, al paso que las nobles víctimas de la intolerancia han sido y son objeto de apoteosis en uno de los pueblos más cultos de Europa. ¡Qué leccion para los tiranos!

MONUMENTO A LA MEMORIA DE G. FERRARI

El sencillo á la par que majestuoso monumento que reproducimos en la página 271, es una copia del proyecto presentado por P. Della-Vedova, proyecto que á esta fecha quizás haya sido ya realizado.

Gaudencio Ferrari, á cuya memoria lo ha erigido Varallo, fué un ilustre pintor del siglo XVI, educado en la escuela de Giovannone, colaborador de Rafael y entusiasta por Leonardo Vinci: bastarian estos datos para justificar su reputacion; pero las obras que conservan Vercelli, Varallo y Novara y más especialmente los frescos de la basílica de San Gaudencio, de esta última ciudad, han perpetuado á través de los tiempos las cualidades que realzaron á este artista, uno de los que brillaron en la pléyade que inmortalizó el Renacimiento.

El Sr. Della-Vedova lo ha representado en el citado monumento en una actitud que respira noble naturalidad, sosteniendo con la diestra el pincel y como siguiendo el curso inspirado de las ideas. Una inscripcion y tres relieves representando las nobles artes, perpetúan en el mármol el testimonio de admiracion que la posteridad consagra á este pintor.

LA CUNA VACIA, dibujo de A. Bohm

No pretendemos ni es tampoco posible establecer ociosas comparaciones entre los mil dolores físicos ó morales á que la mísera humanidad está sujeta, pero es indudable que uno de los más agudos, uno de los que más terriblemente laceran el corazon, dejando en él in-

delebles huellas, uno de los que hacen brotar de nuestros ojos lágrimas de sangre, es el causado por la pérdida de un hijo. Y si en los padres es punzante este dolor, ¿qué no será en las madres? Cuantas hayan pasado por tan amargo trance, no dejarán sin duda de conmoverse al contemplar el grabado, tan discretamente dibujado por el artístico lápiz de Bohm; al considerar esa triste y jóven madre cuya dicha de ayer se ha trocado en llanto y duelo; los dulces deleites de la maternidad en abrumadora y perdurable melancolía; de esa madre que ve trasformada la caliente cuna de su hijuelo en helado lecho, y que por un irrisorio contraste del destino, al alzar los llorosos ojos, contempla cómo juguetea, satisfecha é indiferente á su angustia, la familia felina, cuyos rápidos movimientos habrán hecho sonreir más de una vez á aquel ángel del hogar que fué arrebatado tan presto de este mundo, llevándose consigo todas las ilusiones de los que le dieron el sér.

El asunto, aunque bello y delicado, es harto doloroso para describirlo detalladamente; verdad es tambien que el talento del artista ha sabido dotar al cuadro de una muda y conmovedora elocuencia que nos releva de toda otra descripcion.

FACHADA DEL COLEGIO POLITECNICO de Stuttgart

La conclusion de la guerra de 1870-71 ha inaugurado en Alemania un período de desarrollo para todo género de obras públicas, especialmente construcciones monumentales: parece como que el espíritu público sienta afan de expansion y de mejora, y así lo revelan las edificaciones emprendidas en el pequeño reino de Wurtemberg, entre las que merece consignarse el nuevo colegio politécnico de Stuttgart. Es una fábrica soberbia, cuyo coste asciende á dos millones y medio de pesetas y que ha requerido algunos años de trabajos. En este colegio se cursan las carreras de ingeniero mecánico y la de química y una parte de la de arquitecto. Pasan de 600 los alumnos matriculados en ella y el número de profesores es de veinticinco, á los que hay que agregar los auxiliares destinados á los cursos preparatorios.

Stuttgart, aunque capital, es una ciudad relativamente pequeña; pero su cultura y su selecta sociedad la colocan en el número de las que gozan de fama en Alemania y en el extranjero.

Ceremonia religiosa á orillas del mar, en Finlandia, cuadro de M. Edelfelt

Hé aquí una escena imponente, sencilla y en alto grado poética. Algunas familias de pobres pescadores se han reunido en torno de su pastor para oir de sus labios los divinos consejos de la religion: las olas del mar que mueren suaves en la playa; la brisa que murmura entre los pinos acompañan sus palabras, cuyo eco sube al cielo desde ese solitario espacio de tierra, y la reducida asamblea que las escucha parece sumida en religiosa meditacion.

Esta escena produce un efecto dulce y reposado. Todo en ella es armónico. Los tonos del cielo, las pálidas tintas de la movible superficie; el aspecto recogido de las figuras, entre las que destaca la del ministro sobre un horizonte de grandiosas perspectivas. El pintor ha interpretado á maravilla ese admirable contraste que ofrecen las escenas más graves de la vida con el espectáculo de la naturaleza que á ellas se asocia. Todo es en la presente calma, recogimiento, amor y paz; calma y amor que se respira en esa atmósfera bañada por la luz desmayada del Norte, en las olas tranquilas del mar y en el horizonte despejado que sirve de fondo á esta composicion.

El cuadro de M. Edelfelt ha figurado en el salon de este año, en Paris.

EL MARTIRIO DE LA GLORIA

Novela de telon adentro

POR DON ENRIQUE PEREZ ESCRICH

(Continuacion)

Angela fué feliz con su esposo, pero esta felicidad duró poco, porque el segundo galan murió de una pulmonía al tercer año de matrimonio.

De esta union quedó una hija á quien pusieron por nombre María, como su abuela.

María era un retrato de su madre.

La abuelita solia decir acariciando la encantadora cabecita de la niña:

—Válgame Dios, parece que estoy viendo á mi Angela cuando tenia su edad.

Lo que Angela sentia por su hija, no era amor, era delirio, adoracion.

Muchas veces la colocaba sobre sus rodillas y permanecia una hora mirándola y murmurando en voz baja:

—Si algun hombre la hiciera desgraciada, le mataria.

Cuando Angela terminaba el ensayo, en esos dias hermosos de invierno en que el cielo de Madrid no tiene igual, daba un paseo por la Castellana llevando á su hija de la mano. Las señoras se detenian para contemplar aquel hermoso serafin que parecia vestido por la mano de los ángeles.

Todas las damas de la aristocracia sabian que Angela era la actriz más elegante y de mejor gusto de Madrid. Muchas veces la escribian cartas ó mandaban á sus doncellas para preguntarla qué modista la vestia.

Angela contestaba:

—Yo soy la modista mia y la de mi hija para los trajes de sociedad; para los de época busco el auxilio del sastre del teatro.

Los dos amores de Angela eran su hija en primer lugar, en segundo el arte.

Temerosa de que con el tiempo aquel pedacito de su alma al faltarle su madre se viera en la miseria, á pesar de los buenos sueldos que ganaba, tenia en su casa una gran economía: ahorraba la mitad de los productos.

El capital de María iba en aumento; cuando cumplió doce años tenia en acciones del Banco de España diez y seis mil duros.

—Ya no se morirá de hambre, ya no tendrá que trabajar dia y noche como su madre,—se dijo Angela.

Miéntras tanto la salud de la abuelita se iba quebrantando. La anemia empobrecia aquel cuerpo padecido, la vida se iba extinguiendo.

En vano Angela recurrió á los médicos más notables de Madrid; la muerte habia elegido su víctima; el dia llegó y por segunda vez la tristeza de la muerte extendió sus melancólicas tintas en la casa de la actriz.

Angela se quedó sola en el mundo con su hija.

—Ahora,—exclamó en un arranque de dolor, cuando se llevaban el cadáver de su madre,—ahora toda mi alma es de mi hija.

El tiempo y la agitada vida del teatro fueron poco á poco borrando los dolorosos efectos que la muerte de su madre le habia causado.

María cumplió diez y seis años.

CAPITULO II

MARÍA

Ser madre no consiste solamente en el acto material de dar á luz un hijo. Las molestias del embarazo, los agudos dolores del parto, no son otra cosa que el preludio de ese tiernísimo poema que sublimiza la existencia de la mujer.

Desde el instante que se abren sus entrañas para dar vida á la débil criatura que se ha nutrido con su sangre, desde el inefable momento en que el recien nacido llora y dice con su débil lamentacion: «Yo vivo, pues sufro,» un eco de amor se levanta en el corazon de la madre y una aureola de luz poetiza sus pálidas facciones desfiguradas momentáneamente por los terribles sufrimientos de su quebrantada naturaleza.

El primer gemido del hijo arranca á la madre lágrimas de inefable gozo; una sonrisa que tiene algo del amor de la tierra y de la pureza de los ángeles, asoma á sus labios, y estrechando aquel sér de su sér contra su pecho, olvida los terribles dolores que poco ántes la obligaban á retorcerse como Prometeo.

La madre en aquel momento, por pobre, por desheredada que sea, es completamente dichosa, porque se halla abrazada á la felicidad: es decir, á su hijo.

Aquí comienza la madre, fuente inagotable de ternura, fecundo manantial de solícitos desvelos, de dulces inquietudes, de amorosos afanes que se agitan vivos, palpitantes en su alma, que no la dejan nunca, que la acompañan hasta el sepulcro.

Angela era una madre enamorada de su hija, su corazon vivia en perpetuo sobresalto; sus ojos estaban siempre fijos en el rostro virginal de María.

Un asomo de palidez, una mirada ménos alegre, un suspiro, un instante de meditacion, un imperceptible golpe de tos, sobresaltaban á aquella madre.

Durante la noche abandonaba el lecho varias veces por ver si su hija estaba bien abrigada, si su sueño era tranquilo, si le faltaba algo, y con este pretexto permanecia á veces de pié una hora junto á la cama de su hija mirándola con verdadera adoracion.

Ya hemos dicho que María habia cumplido diez y seis años. La niña se habia trocado en mujer; entraba en el poético período de la primavera de la vida, los más bellos colores del prisma embellecian su horizonte.

Nuevos cuidados asaltaron la imaginacion de la madre, porque no ignoraba que la felicidad ó la desgracia dependen muchas veces de un solo paso.

Angela, adoradora del arte, habia convertido su cuarto del Teatro Español en un nido verdaderamente artístico. Por las paredes se veian retratos de las actrices y actores más célebres; en los cuatro ángulos cuatro pedestales con los bustos de Calderon, Lope de Vega, Alarcon y Moreto; dos divanes, dos butacas, un espejo-armario de cuerpo entero y un velador de palo santo, constituian el mobiliario de la pequeña sala donde Angela recibia á sus amigos. Una cortina de terciopelo azul separaba esta sala del tocador donde se vestia la actriz.

María acompañaba todas las noches á su madre al teatro. Cuando no trabajaban en el Español iban al Real.

Durante las representaciones, en aquellas escenas en que Angela tomaba parte, María se colocaba en la segunda caja de los bastidores á ver y oir á su madre por alguna rendijita de esas puertas de lienzo y listones de madera á que se reducen los mármoles y el oro de los palacios de teatro.

Desde aquella atalaya, María se gozaba con los triunfos de su madre, porque se amaban tanto, que era para ellas una necesidad estar juntas ó por lo ménos no perderse de vista.

El cuarto de Angela se hallaba siempre en los entreactos lleno de admiradores de la inspirada actriz. La conversacion era siempre amena, ingeniosa, sólo que Angela habia prohibido despellejar al ausente, prohibicion que desagradó á algunos poetas que se complacen en sacrificarlo todo á un chiste y en hacer sangre con la palabra. Algunos tertulianos del cuarto de Angela habian tenido, como hemos dicho, pretensiones de ser algo más que amigos de la actriz, pero Angela les contenia, diciéndoles:

—Seamos amigos, la amistad tiene sus encantos, es más consecuente que el amor, ni la disipa el tiempo ni la enfrian las canas, puesto que nos acompaña hasta la muerte, y además, yo tengo una hija y debo darle buen ejemplo.

Los desahuciados, en vez de ofenderse y tomar actitudes de Otelos, se resignaban á ser buenos amigos de Angela y aplaudian y celebraban las virtudes de aquella madre modelo.

La fama de incorruptible de Angela creció de tal modo que las declaraciones amorosas fueron decreciendo hasta que ya nadie pretendió ser otra cosa que admirador y amigo de la gran artista.

Entre los tertulianos del cuarto, el más consecuente, el más asiduo, era el conde de Valaoz, jóven de veintidos años, rico, elegante, hijo único del duque de Monte-escueto, noble de antigua raza, descendiente de un héroe de las Cruzadas y por cuyas venas corrian algunas gotas de sangre real.

El conde de Valaoz se llamaba Octavio, era un muchacho simpático, moreno, ojos grandes y negros como su finísimo bigote, sonrisa desdeñosa, tipo elegante sin afectacion, y que habia concluido la carrera de abogado por adorno á su inmensa fortuna y preclaro nombre.

Octavio estaba abonado al Teatro Español y visitaba en todos los entreactos el cuarto de la actriz, pero ésta comprendió que las frecuentes visitas del conde no eran por ella sino por su hija: una madre adivina pronto estas cosas, y sobre todo una madre como Angela.

Que al conde de Valaoz le gustase María, era la cosa más natural del mundo, porque María con sus diez y siete años, su rostro de serafin, su incomparable modestia, su elegancia natural y su brillante educacion, era una de las muchachas más encantadoras de Madrid.

Desde la noche que Angela concibió la primera sospecha de que el conde amaba á María y que á María no le disgustaba el conde, disimuladamente comenzó á estudiar aquellas miradas tranquilas que eran mudos correos de dos almas que con el tiempo podian convertirse en un incendio.

Pronto se convenció Angela de que sus sospechas eran fundadas, que habia *algo* aunque á aquel *algo* no le daba la menor importancia; sin embargo, era ya prudente sondear el corazon de su hija, y una mañana entró en su cuarto, se la sentó sobre sus rodillas y la dijo, despues de darla muchos besos:

—¿No es verdad que me quieres mucho, María?

—Vaya una pregunta, te amo con toda mi alma, con todo mi corazon, como se debe amar á una madre tan cariñosa como tú; hasta tal punto te quiero, que me parece que si tú te murieras me moriria yo tambien.

Y dos lágrimas asomaron á los hermosos ojos de María.

—Perfectamente,—añadió la madre, enjugando con tierna solicitud aquellas dos lágrimas,—puesto que tanto me amas, vas á responder á las preguntas que voy á hacerte: ¿crees tú que en el mundo hay álguien que pueda quererte más que tu madre?

—Nadie, absolutamente nadie, qué duda tiene, —contestó María mirando con cierto asombro á su madre.

—¿Dudas de que si para darte la felicidad fuera necesaria toda la sangre de mis venas yo la daria gustosa hasta la última gota?



UNA CALLE DEL CAIRO, copia de un cuadro de L. Muller



LA VIUDA DEL CONDE DE EGMONT, copia de un cuadro de E. Seldrayers

—¡Yo dudar de *tí*!—exclamó María abrazando á su madre.

—Pues bien, hija mia, como nadie está tan interesada como yo en verte feliz, y la felicidad reside en el corazon, vas á permitirme que yo le dirija á tu corazoncito algunas preguntas.

María comprendió en aquel momento de lo que la iba á hablar su madre é inmediatamente sus frescas mejillas se cubrieron de rubor.

Angela se sonrió, y poniendo una mano sobre el corazon de su hija, la dijo muy bajito:

—Este me oculta un secreto.

Y luégo cogió una mano de María, se la llevó al pecho y añadió:

—Pero este me avisa de todo lo que pasa en el alma de mi hija.

María se abrazó al cuello de su madre y se echó á llorar.

Estas lágrimas fueron una revelacion para Angela, y acariciando la encantadora cabeza de su hija, la preguntó dulcemente:

—¿Le amas mucho?

—No lo sé; cuando me dirige la palabra, mi corazon late con más violencia; cuando fija en mí su mirada, se turban mis ojos.

—Entónces le amas,—contestó afirmativamente Angela sin poder ahogar un suspiro que se escapó de su pecho.

María nada dijo. Ni la madre ni la hija habian pronunciado el nombre del conde de Valaoz. ¿Para qué? Ambas sabian que se trataba de él.

—Hija mia, tú eres una muchacha juiciosa,—añadió Angela, despues de una pausa,—y espero que medites los consejos que voy á darte. Octavio es hijo de un grande de España de primera clase, único heredero del glorioso título de duque de Monte-escueto que lleva su padre, y de una inmensa fortuna. Tú eres hija de una pobre cómica que se gana la vida sobre el escenario de un teatro, y aunque no ignoro que la historia nos cuenta que una pastora llegó á reina y una criada á emperatriz, no olvides, hija mia, que aquellos tiempos y aquellos reyes pasaron para no volver jamás. Hoy la sociedad es más positiva; el romanticismo, las exageraciones hacen reir; entre el conde de Valaoz y tú existe un abismo; si sigues adelante, ese abismo puede tragarte matando tu felicidad que es mi vida; procura olvidarle, procura encontrar en otras esferas más modestas un corazon que sepa apreciar lo que vale el tuyo.

María lloraba, Angela lloraba tambien, porque las lágrimas de su hija le decian claramente que el recuerdo de Octavio se hallaba grabado en el alma de María.

(Continuará)

EL CABALLO DEL CID

Rodrigo ó *Ruy* Diaz de Vivar, el héroe legendario que llena la historia de la Edad media y es como la síntesis del carácter audaz y aventurero del pueblo español, el guerrero infatigable cuyos amores y hazañas han incrustado los poetas y los autores dramáticos en todas las literaturas europeas, el campeon *nazareno* como primeramente le llamaron los moros, hasta que despues sustituyeron este dictado con el de Cid ó séase señor, el caudillo de los reyes ante los cuales, no obstante, nunca se humillaba, entreteniéndose en épocas de destierro y de desgracia en conquistar ciudades y reinos, si excita el interés en los más mínimos detalles de su vida, ¿qué no será refiriéndose á los más importantes á todo buen caballero, esto es, á la eleccion de dama, de espada y de caballo?

¡El caballo del Cid! Eruditos é ignorantes tienen noticia de él; muchos saben que se llamaba *Babieca*, pero pocos conocen el orígen de este nombre.

Héle aquí:

No bien Rodrigo Diaz de Vivar fué armado caballero, un tio suyo mostró deseos de regalarle caballo. Las crónicas no consignan el nombre de este deudo del novel campeon; sólo se sabe que primero peleó en las huestes de Castilla, que luégo se hizo sacerdote y que últimamente se retiró á un pueblo de tierra de Burgos en donde poseia grandes heredades y sobre todo una famosa yeguada. En esta última época fué el ingreso de Rodrigo en la órden de la caballería, y su tio le invitó un dia á comer con objeto además de cumplirle la oferta que le habia hecho.

A la hora en que el sol estaba más alto, tio y sobrino se sentaron á la mesa, yantaron con apetito, y hasta se cuenta que á los postres se bebieron algunos cubiletes de un licor llamado *aguaforada*, que bien pudiera ser el moderno aguardiente de Chinchon. Era el tio de Rodrigo un buen señor, algo pedante y preciado de sí mismo, con ínfulas de erudicion, que pretendia entender de cosas de guerra, porque habíala hecho como queda dicho, y además de letras sagradas y profanas, bien así como anexas á la santa profesion que últimamente tomara. No es de extrañar, pues, que, terminada la comida, pronunciase la siguiente plática con voz y frase ampulosa y campanuda:

«Notorio es, querido sobrino Ruy, y á tí de sobra se te alcanza magüer tus pocos años, que el caballo es el complemento de todo *milite* y como la base y pedestal en que han de asentar la fortuna y hazañas de todo buen caballero. Debe haber entre ambos tan estrecha union y amalgama tan perfecta, que pueda decirse que, en lo posible, han realizado la mitológica fábula del centauro. Por lo tanto, cuida de tu caballo como de tí mismo, procura sustentarle bien, tenerle bien herrado, limpio de remos y seco de coyunturas. Ni le hostigues la boca hasta el punto de que la pierda, ni le castigues más que en último extremo, porque el caballo que se endurece al acicate, es como la mujer que se acostumbra á los dicterios y malos tratamientos; uno y otra vánse por los cerros de Ubeda.

»Por las advertencias que te hago, comprenderás la importancia que doy al regalo que te he ofrecido. Holgárame mucho poder endonarte Pirous, Eous, Ætheon y Phlegeton, que constituyen la cuadriga del carro del sol, pero á falta de estos imaginarios animales, pocos hallarás en esta baja tierra que puedan igualarse á los potros de mis dehesas, entre los que vas á elegir; pues á tí y no á mí toca hacerlo, que en lo referente á mujer propia, armas y montura, debe servir de norte el propio gusto y no la indicacion ajena.»

Terminado este pretencioso discurso, el preste condujo á su sobrino á un patio grande de la casa contiguo á las cuadras en donde habia hasta quince ó veinte potrancos, los más áun montaraces y algunos á medio arrendar, mandando á los mozos de caballeriza que los fueran sacando del diestro uno por uno. Iban desfilando ante Rodrigo y su deudo los caballos, entre los cuales habíalos notablemente hermosos, y merecedores hasta cierto punto de las hiperbólicas alabanzas que su amo les prodigara; pero el novel caballero, si bien atento á su exámen, los dejaba pasar sin despegar los labios.

El buen sacerdote comenzaba á amostazarse.

«¡Por San Millan de la Cogulla!—exclamó, viendo que ya no quedaba más que un potro,—que creia tener un sobrino de carne y hueso y no un mazacote que así entiende de caballos como yo de tejer tapices. ¡Hola! Golvan,—repuso dirigiéndose á un mozo;—saca tambien á Argelino y Esqueleto á ver si á mi deudo le agradan animales de otras partes del mundo.»

Y encarándose con su sobrino añadió:

—Advertí que dejasen á los dos que faltan en la caballeriza, uno por inútil y el otro por ser de allende.

—Veamos tio,—contestó el futuro Cid.—A veces de donde ménos se piensa salta.....

—Un tonto como tú,—interrumpió el preste al cual la cólera ó tal vez el *aguaforada* se le habia subido á la cabeza.

Entre tanto los mozos habian sacado al patio otros dos caballos. Uno de ellos alazan, con cabos blancos, de mediana alzada, de cabeza amartillada y pequeña, de finos remos y ancho pecho, tenia en sus ojos casi feroces toda la luz del sol de la Argelia. Era un animal soberbio, que piafaba impaciente y al que los palafreneros apénas podian sujetar.

—Sentiré, aunque lo merece, que elijas este potro,—dijo el cura á su sobrino,—pues no quisiera ver cabalgar á un caballero cristiano en un animal moro.

—He elegido ya, contestó Rodrigo mirando con insistencia al otro caballo.

—¿A cuál?

—A aquel.

—¡A Esqueleto!—exclamó el sacerdote en el colmo de la sorpresa.

El caballo aludido era merecedor del apodo que en són de mofa habíanle puesto, porque á través de su cuero se trasparentaban, por decirlo así, los costillares. Tenia el ojo mortecino, la oreja caida y las patas traseras cubiertas de un largo vello. Era tambien alazan pero muy tostado, con cabos del mismo color, más tan pobres, que la crin parecia una cresta y la cola un cogollo. No obstante, bajo esta mezquina estampa quizá Rodrigo *escudriñó* grandes cualidades, fijándose en la altura del crucero y en la vigorosa curvatura de los corvejones. Aproximóse al caballo, le examinó los ojos, tocóle el pecho, y volviéndose hácia su tio que estaba mudo de asombro, dijo:

—Tio y señor, hé aquí mi caballo.

—¡Por San Pedro de Cardeña! ¿Hablas en verdad?

—Sí, tio.

Entónces éste, que se habia acercado á Rodrigo, dióle un violento empujon y exclamó volviéndole la espalda:

—¡Anda, *babieca;* has elegido lo peor!

—Daisme caballo y nombre para él,—replicó el novel caballero.—Quiero que se llame *Babieca*, amado tio, para en su dia haceros arrepentir de vuestros juicios equivocados.

Hé aquí la razon del nombre del caballo del Cid. El héroe de Cervantes tuvo que inventar uno para aplicarle á *Rocinante*, enriqueciendo con una palabra más el habla castellana. Rodrigo Diaz de Vivar aprovechó un dicterio ya conocido y aplicado á las personas de cortos alcances que se dejan engañar.

La experiencia acreditó la inteligencia y golpe de vista del Cid. Babieca fué un corcel extraordinario y las crónicas consignan un hecho casi inverosímil. Babieca, que conocia sus deberes, era un caballo, aunque ligero, reposado; y únicamente en el cerco de Valencia se encabritó una vez siendo herido en un brazuelo por una jara quizá dirigida á su jinete. Esto pudo ser casual, pero la fantasía del cronista lo achaca á una intuicion suprema.

Por lo demás, se ignora si Babieca sufrió algun otro percance en el trascurso de sus largas campañas.

Y aquí encaja como de molde el hablar de una duda que áun no he podido explicarme.

Hago caso omiso de Brilladoro, Frontino y Bayarte, caballos que respectivamente pertenecieron á Orlando, Rugero y Reinaldo de Montalban, pues al fin y al cabo estos son paladines más ó ménos fabulosos; pero no admite duda que existieron héroes de carne y hueso, como por ejemplo Alejandro Magno y el Cid, que guerrearon continuamente sirviéndose de un mismo caballo. Bucéfalo, el corcel del conquistador griego, recorre con su señor la mayor parte del mundo entónces conocido, y despues de salir ileso de tantos combates, muere en Babilonia desangrado y sacrificado, segun costumbre, junto al sarcófago que debe encerrar las cenizas de su regio jinete. El Cid no da paz á la mano peleando contra infieles y malandrines, siempre cabalgando en Babieca, y éste no obstante sirve luengos años al castellano adalid.

¿Cómo se explica esto?

El paso del Gránico y las Vegas de Valencia demuestran que ni Alejandro ni el Cid rehuian el peligro: ¿de qué privilegio, pues, gozaban los caballos de estos campeones para ser invulnerables y nunca acabados por los años y las fatigas?

El Duque de Nemours perdió dos caballos en la batalla de Ceriñola.

En la de Pavía, el que montaba Filiberto de Saboya quedó ciego de un arcabuzazo.

En tiempos muy anteriores el Rey D. Juan II se vió desmontado en Aljubarrota, dando orígen á la fama del linaje de Mendoza.

En la batalla de Pultawa murió el caballo de Cárlos XII Rey de Suecia.

A Napoleon I le mataron dos respectivamente en Arcola y en Jena y otro en Solferino al último emperador de los franceses.

Para terminar; el caballo del general Prim fué herido en el pecho al acercarse á la trinchera de Tetuan.

Y pudiera rebuscar más ejemplos, pero los citados bastan para probar la maravillosa estrella de los corceles del héroe griego y del héroe burgalés.

Porque no cabe duda que Babieca sobrevivió á su señor. En el testamento del Cid, hecho al final de sus campañas y puesto en verso, se lee el siguiente sentido trozo de romance:

Si acontesce alguna vez
Que el mi caballo Babieca
Fincase sin su señor
Y llamare á vuesa puerta,
Abridle y acariñayle
Y dadle racion entera,
Que el que sirve á buen señor
Buen galardon de él espera.

Y ya que he citado versos, paréceme oportuno terminar con la siguiente cuarteta de un poeta valenciano:

Es una verdad notoria,
Que en sí misma se revela,
Que la más veraz historia
Tiene parte de novela.

FÉLIX REY

NOTICIAS GEOGRAFICAS

Cerca de Tarso (Asia Menor) hay una elevada meseta llamada Cara-Yaila que se extiende en una longitud de muchas leguas entre dos cordilleras. Los habitantes de aquella poblacion oyeron el 18 de junio último un estruendo subterráneo que, llenándolos de indecible pavor, les hizo abandonar sus viviendas y huir presurosos.

De pronto vieron que la meseta, cuya elevacion sobre el nivel del mar es de unos 200 metros, se levantaba otros dos, estallando con formidable estampido como una colosal burbuja de tierra. El prado, porque lo era y muy exuberante, se habia trasformado en una sima espantosa, la cual fué llenándose á ojos vistas de agua sucia y salobre salida del fondo con tal ímpetu, que en cortísimo tiempo se formó un lago hediondo en el cual habian desaparecido dos casas de labranza. Entre tanto no cesaba el ruido subterráneo, y el aire se llenaba á muchas leguas en contorno de emanaciones insoportables de azufre. Este fenómeno duró muchas horas, pero habia ya concluido cuando llegó una comision enviada desde Tarso con objeto de estudiarlo. Púsose ésta en seguida á examinar la localidad y á verificar sondajes en el nuevo lago, cuyas aguas continuaban subiendo. A 15 metros de profundidad no se encontró fondo; el agua tenia una temperatura elevadísima, ofreciendo la particularidad de contener gran cantidad de sal en disolucion. Ocho dias despues del suceso seguia subiendo todavía. En el momento del cataclismo sintióse una violenta sacudida en la isla de Chio y en Esmirna hasta el Parnaso.

***

En 17 de julio último sintióse simultáneamente en muchas provincias meridionales del Austria un terremoto, que fué más violento en la Carniola central. En Ober-Laibach se contaron hasta 11 sacudidas; en muchísimas partes se desprendieron grandes peñascos causando el daño consiguiente; en Billigratz se rajó la bóveda de la iglesia, cayeron y se hendieron chimeneas, y las tejas volaban por los aires. Supónese que en el interior de la sierra de Karst se deben haber hundido inmensas cavernas, porque los rios que nacen en sus vertientes como el Laibach y el Biskra, se enturbiaron y algunas de sus fuentes cesaron temporalmente de manar.

En Venecia y Siena se sintieron tambien oscilaciones muy considerables, cambiando en la primera el mar repentinamente de color. Entre tanto aumenta la actividad de los volcanes Vesubio y Etna.

***

Una revista geográfica asegura que un jóven noruego, el capitan Fred Normand, que ha hecho ya la travesía del Océano en un barco de muy escasas dimensiones, en compañía de un solo marinero, se propone acometer una empresa algo más atrevida; la de ir de los Estados Unidos á Europa en un simple bote de remos en el que no cabrá nadie más que él. Cree invertir cien dias en tan peligrosa travesía, y sus provisiones consistirán en conservas, café condensado y cincuenta galones de agua, y además llevará una linterna constantemente encendida, una pipa y tabaco.

NOTICIAS VARIAS

El 21 de julio próximo pasado cayó un aerolito de 30 centímetros de largo por ocho de ancho, estando la atmósfera serena, delante de los mismos balcones de los aposentos que habita el Papa en el Vaticano. Tan grande fué el estruendo que causó en su caida, que se creyó por un momento que una mano criminal habia arrojado allí algun proyectil, y aunque se disipó pronto el espanto que produjo, no dejó de ocasionarlo en cuantos oyeron aquel estampido.

***

Entre los muchos objetos interesantes que el profesor Ward de Rochester trajo hace pocas semanas de su viaje científico al Japon, figuran varios ejemplares de la especie de concha llamada *Tridacna;* una de estas conchas, destinada al museo de Washington, es la mayor que hasta ahora se ha visto; mide 95 centímetros de largo por 71 de ancho y pesa 240 kilógramos. El molusco que la fabrica pesa de 10 á 15 kilógramos; y el músculo con que esta especie de ostra abre y cierra su vivienda es tan robusto que corta de una vez una maroma, segun hubo ocasion de observar.

En las costas del Océano Indico y en las occidentales del Pacífico donde se cria, sirve la concha de fuente, de cuba y áun de pila de agua bendita. La carne del molusco es desabrida, y las perlas que cria son de poco valor.



MONUMENTO A LA MEMORIA DE G. FERRARI

CRONICA CIENTIFICA

LA INMORTALIDAD DEL SOL

II

Exponíamos en nuestro precedente artículo los fundamentos de la nueva teoría, que salva de negra muerte y eterna sombra al padre de la luz, y podemos resumir tales fundamentos en estos tres puntos:

1.° El espacio contiene en grado extraordinario de expansion algunos gases como oxígeno, hidrógeno, ázoe y carbono, constituyendo una especie de atmósfera planetaria indefinida, en la cual el sol y todo nuestro sistema avanza con rumbos desconocidos.

2.° Las radiaciones solares, luminosas, caloríficas ó químicas son susceptibles de disociar ciertos gases compuestos como vapor de agua y ácido carbónico, por ejemplo, cuando están sometidos á una presion mínima.

3.° El sol, en su rotacion continua, actúa á manera de ventilador, mandando una parte de su atmósfera de los polos á la línea ecuatorial y lanzándola al espacio por la fuerza centrífuga que en su enorme circunferencia se desarrolla.

Y no más: con lo dicho nos basta para probar que la esplendorosa luz del sol, que su vivificante calor son eternos, y para trasmitir con tranquilidad absoluta á nuestros nietos el derecho de gozar por los siglos de los siglos de una serie sin término ni fin de arreboladas auroras y de maravillosos celajes en las misteriosas horas del crepúsculo vespertino.

El sol es ya un colosal brasero al que no ha de faltar nunca ni carbon, ni aire: es una gigantesca estufa que viaja por los espacios abasteciéndose en ellos constantemente de combustible; es una inmortal chimenea que tiene por almacen de coke la extension infinita. Y es que lo eterno sólo se encuentra en lo eterno, y sólo lo infinito en lo infinito, y para prolongar la existencia de la luz solar ha sido preciso acudir al espacio que no tiene término y distribuir en él, sin término tambien, elementos inagotables de combustion.

Veamos ahora cómo Siemens ha escamoteado á la muerte su presa por inesperado juego de cubiletes, cuando ya la implacable enemiga comenzaba á extender por el espacio su brazo de esqueleto, y prolongando como en vision fantástica el huesoso manojo de sus dedos miles y miles de kilómetros, al globo solar los ceñia lentamente, queriendo cogerlo, en el hueco de su agigantada y seca mano, para enfriarlo con su hielo y apagarlo con su presion, y arrojar hecho puñado de cenizas en lo infinito lo que fué foco de vida y manantial de luz, y lluvia de alegrías para nuestro pobre mundo.

Pues empeño inútil: el sol no se apagará. En vano los codiciosos dedos de la maligna parca se acercan á la inmensa esfera, estremecidos de antemano con el placer de extinguir algo que luce; en vano proyectan desde léjos sus vagas sombras en las manchas solares, como saboreando las de la noche eterna que ha de venir; en vano sopla las llamaradas de hidrógeno del astro rey la boca sin labios de la repugnante calavera, como queriendo apagarlas un tanto para quemarse ménos al cogerlo: todo inútil, que el ilustre sabio va delante con máquina eléctrica por la extension infinita que el sol ha de recorrer, abasteciéndolo de carbon y de oxígeno, y á donde llegue su rojiza masa encontrará alimento.

Veamos ahora, dando de mano á cánticos anticipados de triunfo, cómo se explica que la hoguera solar conserve inalterable su luz y su fuego, á pesar del enorme gasto que viene haciendo desde el remoto orígen de nuestro sistema planetario.

Emite el sol cantidades inmensas de energía bajo la forma de luz y de calor, y todo alrededor de su masa se extienden en inmensas olas, de las que una mínima parte, segun explicábamos en nuestro último artículo, llega á los distintos planetas, miéntras el resto, la totalidad casi, creíase no há mucho que iba á perderse para siempre en el espacio infinito.

Esto creíase, repetimos, y de tal creencia nacia la triste y desesperada de que el sol al fin y al cabo habia de convertirse en negra mole muerta y oscura, que llevando tras sí los esqueletos de todos sus satélites como escolta fúnebre, por los derroteros de la extension caminaría eternamente, no conservando de su antigua grandeza, más que el impulso necesario para arrastrar sus ruinas y sus sombras.

Pero segun el eminente físico, cuya hipótesis exponemos, nada de esto sucede. La energía solar, la vibracion luminosa, y la vibracion calorífica de sus rayos, encuentran en el espacio, y ántes de salir de los límites planetarios, varias combinaciones de los cuerpos simples citados anteriormente, como ácido carbónico, óxido de carbono, vapor de agua y tales ó cuales hidro-carburos, y los encuentran en estado extremo de expansion y sometidos á mínimas presiones. Pero en casos tales, la experiencia demuestra, que las vibraciones del calor pueden operar la completa *disociacion* de los gases citados, ó dicho de otro modo, que el calor solar, en vez de perderse inútilmente en remotas regiones, se aplicará á descomponer el vapor de agua, las combinaciones del oxígeno y del carbono, y las del hidrógeno y este último cuerpo, convirtiendo en elementos simples los productos complejos que detuvieron su marcha.

Tenemos pues en presencia del sol, y envolviéndolo por toda la redondez de su extensa superficie, una como atmósfera de oxígeno, hidrógeno y carbono; pero *tener separados* cuerpos simples, capaces de atraerse con atraccion poderosa, es *tener disponible* una cierta energía, toda la que se empleó en disociarlos, y toda la que devolverán al combinarse de nuevo.

Insistamos aún en este punto esencialísimo, clave de la nueva teoría.

Una piedra está apoyada sobre la costra terrestre, en contacto con su masa, unida á ella: tenemos un sistema compuesto de este modo por dos cuerpos en contacto:

el globo terráqueo, una piedra apoyándose en él.

Permítasenos todavía, para más claridad, la siguiente representacion de dicho sistema, salvando por de contado las proporciones de los componentes, que no es posible conservar:

el esferoide terrestre ● • la piedra.

Por un medio cualquiera se eleva esta última á lo alto de una torre y allí se mantiene suspensa; pues tendremos aún esta nueva representacion del nuevo sistema:

el esferoide terrestre ●   • la piedra

Estaban ántes en contacto, les separa al presente toda la altura de la torre, y este último sistema representa *una energía disponible*, la que desarrollará la piedra cuando la soltemos al caer hasta el suelo; energía que ha de ser igual á la que empleamos en elevarla, y que como *energía* disponible y transformable, podrá convertirse en luz ó en calor cuando el descenso y el choque se verifiquen.

La repeticion palabra por palabra y punto por punto,

del ejemplo anterior, sucederá con los gases compuestos que rodean al sol, cuando las radiaciones de este soberano astro los disocien, ó dicho sea de otro modo, cuando los descompongan y separen sus elementos.

Sea como caso particular el *ácido carbónico*, aunque otro tanto diríamos del vapor de agua, del óxido de carbono ó de cualquier hidrocarburo.

En el espacio, rodeando al astro solar, constituyendo una especie de atmósfera inter-planetaria, existe, decimos, ácido carbónico, que representaremos en esta forma:

oxígeno • • carbono;

dos elementos casi en contacto, como estaban en contacto la tierra y el pedrusco de nuestro ejemplo.

Las radiaciones solares llegan, el calor y la luz que huían, tropiezan, si la palabra vale, con el ácido carbónico, le ponen en vibracion, disocian sus elementos ó rompen sus lazos, y como elevamos la piedra á la torre, que fué separarla del globo terráqueo, la energía solar que habia de perderse separa el oxígeno y el carbono en esta forma:

oxígeno • •carbono.

Ya están separados los dos cuerpos, ya poseen una gran energía latente, ya podrán precipitarse, y chocar uno con otro, y engendrar luz y calor: las radiaciones solares elevaron á la invisible torre del carbono la pequeñísima masa del oxígeno, preparándose á su alrededor energía disponible, y almacenando en otra forma luz y calor para su propio consumo.

Esto hizo por nosotros en las edades geológicas del período carbonífero: sus rayos descompusieron el ácido carbónico de aquellos espesos bosques y de aquellas densas atmósferas: depositado quedó el carbono en la microscópica celdilla del tejido vegetal en negras profundidades, y bajo forma de hulla almacenóse más tarde: vagando por el espacio quedó á su vez el oxígeno; y tener oxígeno (que es decir aire) y tener carbono (que es decir combustible) separados, es tener luz, calor, energía, trabajo motor disponible, porque al encontrarse y al chocar devolverán la potencia que en separarlos se consumió.



LA CUNA VACIA, dibujo de A. Bohm

Por eso; por aquella energía acumulada; porque hay coke en las minas y oxígeno en el aire y porque están separados, tenemos fuego en el hogar de la locomotora, vapor en sus entrañas, luz en el mechero de gas, y electricidad en las máquinas de induccion.

Pues el sol *se prepara á sí mismo de continuo*, lo que nos preparó á nosotros en las enmarañadas selvas primitivas, *alimento* y *energía*, que al fin y al cabo la caridad bien ordenada por el propio individuo empieza, que no hay modo de ejercerla si agente falta, y mal podria darnos el padre sol, luz que no tuviese, calor que le faltare, fuerza y energía que locamente hubiese derrochado por los espacios.

Resumamos, pues, esta primera parte de la nueva teoría: las radiaciones solares no se pierden en la extension: cuerpos compuestos, una especie de aire planetario, agrupaciones de oxígeno, hidrógeno y carbono las detienen, y en separar estos cuerpos elementales se emplean aquellos dispersos rayos: tendremos por lo tanto á la masa solar rodeada de oxígeno, de carbono y de hidrógeno disociados, que es tenerla en el centro de un almacen bien provisto de fuerza, y de luz, y de calor, que todo es uno: almacen infinito, porque es el espacio; atmósfera que no acaba; mina que no se agota.

Sólo falta que el sol trasporte á su seno estos elementos; que arroje en su chimenea el coke pulverizado de los espacios; que sople el aire puro de oxígeno en la masa incandescente, y que expulse despues los productos de la combustion, para que su masa quede inalterable, é inalterable quede el sistema planetario; con lo cual puede el astro-rey proclamar su inmortalidad, y decir como aquel gracioso de Calderon, si tuviera mano con que hacerlas, «tres higas para la muerte.»

JOSÉ ECHEGARAY.



FACHADA DEL COLEGIO POLITECNICO DE STUTTGART

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN



AÑO I — BARCELONA 27 DE AGOSTO DE 1882 — NUM. 35

LOS JUGADORES DE AJEDREZ, cuadro de Otto Erdmann

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Bruselas acaba de celebrar sus grandes fiestas nacionales, y en ellas, como era de esperar de una ciudad tan culta y tan refinada en el culto de las bellas artes, no ha tenido escasa participacion la divina música. Un gran festival dividido en dos partes, ó mejor en dos conciertos, es el mayor y más digno acontecimiento artístico de la presente semana.

Se inauguró esta solemnidad, organizada por la *Nueva Sociedad de música* de Bruselas, con la ejecucion íntegra de una obra clásica, *La fiesta de Alejandro*, oda de Dryden, puesta en música por Haendel.

Las producciones de este antiguo maestro son de aquellas que no se discuten; se admiran. En *La fiesta de Alejandro*, á través de un desarrollo admirable, sobresalen delicadísimas melodías y vigorosos trozos de conjunto.

Acrecentaban el interés de este primer concierto tres compositores belgas, con sus producciones inéditas: Benoit, Radoux y Van den Eeden.

Benoit es, en cierto modo, el Rubens de la música: tiene irresistible propension á lo grandioso, á lo desarrollado, quizás diré mejor á lo gordo, si ha de valer la frase. Su *Himno á la belleza*, que es la obra estrenada en el festival, es de todas las suyas quizás la más exagerada, así en los medios como en los efectos: el compositor no ha desdeñado recurso alguno, de todo ha sacado partido; así hay en ella coros, orquesta, órgano, trompetas tebainas y una larga hilera de arpas, elementos variados, fecundos en vigorosos efectos, que en cierto modo ocultan la verdadera pobreza de inspiracion melódica.

Radoux ha dado á conocer la overtura de su ópera inédita *Andrea Doria*. En esta composicion se desarrolla con notable amplitud y no escasa ciencia un tema excelente que palpita en todas partes y adquiere al final un brillante estallido de sonoridad. En cuanto á Van den Eeden, con su episodio sinfónico *Al siglo XVI*, inspirado en la sublevacion de Flandes contra la dominacion española, ha dado pruebas de ser un compositor de talento y un notable colorista. Quizás esta composicion al igual que el *Himno á la belleza* ya citado, peca del afan de buscar ruidosos efectos, manía que en estos últimos tiempos se ha apoderado de ciertos autores, en detrimento del estilo puro y severo, enteramente reñido con el barroquismo.

El segundo concierto fué de prueba para los solistas y demás ejecutantes que ejercitaron su habilidad y maestría en obras ya conocidas, muchas de ellas originales de antiguos maestros, como el melancólico *Requiem* de Brahms, al que cupo una interpretacion acabada. En este segundo concierto revelóse un violinista á quien los periódicos dan el epíteto de *prodigioso*. Llámase Mr. Thomson, procede de Lieja y es aún muy jóven, uniendo á una agilidad y limpieza inverosímiles, un verdadero caudal de sentimiento. El descubrimiento de este *virtuose* recompensa con creces los esfuerzos de la Sociedad iniciadora de esta solemnidad artística.

En verdad que bien poco hay que mencionar en la presente semana por lo que respecta á teatros. La última quincena de agosto viene á ser un período de transicion entre la frívola temporada de verano y la campaña de otoño, con la cual inaugúranse los primeros teatros, acumulando las empresas toda suerte de medios para salir airosas.

Bien podria llenar el espacio hablando exclusivamente de los preparativos que en todas partes se observan y en todos los tonos se anuncian; pero no me tienta ese instrumento llamado *bombo*, del cual tanto se abusa en los actuales tiempos, y prefiero ser cronista de realidades positivas, mejor que de pomposas promesas.

Sin embargo, entre las obras que se están representando con éxito creciente, cúmpleme incluir la nueva opereta de Strauss *Der Lustiger Krieg* (La guerra divertida), donosa historia de un sencillote aldeano holandés transformado inopinadamente en Duque de Limburgo, por obra y gracia de las más peregrinas circunstancias. Es esta produccion una verdadera avalancha de música de baile, llena de originalidad y saturada de alegría, y por lo mismo que es muy ligera, promete recorrer la Europa en breve espacio. Por de pronto ha saltado de un tiron desde Viena á Paris, en cuyo teatro de la *Renaissance*, dispónense á ponerla en escena lo más pronto posible.

La guerra anglo-egipcia, con todo y estar aún pendiente de éxito, ha inspirado ya algunas obras dramáticas. En Nápoles represéntase un drama titulado *Arabes y cristianos ó las matanzas de Alejandría;* y miéntras en el *Palacio de Cristal* de Lóndres se dan continuas representaciones del bombardeo de Alejandría, con el título de *Arabi Pascha*, represéntase en varios teatros de provincia un drama, informe mezcla de fantasía y desenfadado alarde de realismo, puesto que en él aparecen algunos personajes de los que más figuran en la presente guerra. Esto demuestra á lo sumo la flema del pueblo inglés que sabe mirar como un simple pasatiempo la pavorosa cuestion egipcia tan preñada de conflictos.

Pocos conocen de nombre al maestro Massa y todo el mundo se ha solazado con una de sus obras *La prova de una ópera séria*, que hace ya muchos años recorre la escena española con el título de *Campanone*. Pues bien, Massa, sin duda por no ser ménos que Auber, que á una edad muy provecta aún componia música impregnada de espíritu juvenil, acaba de escribir dos nuevas obras jocosas tituladas: *El primer amor* y *Un matrimonio en secreto*, de las cuales hacen elogios, cuantos de ellas conocen algunos fragmentos. ¡Dichosos los hombres que frisando en los ochenta años son aún tan jóvenes como á los veinte!

En el teatro de las *Fantaisies parisienses* se ha estrenado con éxito dudoso un drama titulado *La judía de Chateau-Trompette*, inspirado en una novela de Ponson de Terrail. Es una produccion judicial, excesivamente complicada, que más que agrado produce mareo.

Para la representacion de *La ciudadana Teresa* de Erckmann-Chatrian, se prepara un aparato extraordinario, debiendo figurar en este episodio de las guerras de la primera república batallas, desfiles, bailes y otros espectáculos análogos, íntimamente ligados con el argumento.

En Aix les Bains hacen las delicias de los que allí veranean el célebre pianista Planté y la notable orquesta Colonne; y en Trouville, sitio de baños tambien, se ha puesto por la Judic una comedia opereta de Serpette intitulada *La Princesse*, con éxito extraordinario.

Y ya que escasean las novedades, permítaseme reproducir, para terminar, un fragmento de diálogo entre un periodista y el dramaturgo Victoriano Sardou, quien está terminando una obra, sin título todavía, cuyo papel principal destina á Sarah Bernhardt.

—Despues de este drama incógnito, le preguntó el periodista, ¿qué más escribirá Vd.?

—Tengo en cartera, contestó Sardou, más de quince en proyecto, pero sólo escribiré cinco ó seis. Despues me retiraré y veré cómo trabajan otros.

—Tan pronto?

—Estoy decidido á no emprender ya en mis últimos años un combate fatigoso contra el público de Paris. Este público no es el de mis primeros tiempos de autor. Hasta 1870 las primeras representaciones de una obra celebrábanse ante un concurso de parisienses, personas ilustradas y de gusto, que iban al teatro para oir tanto como para ver. Pero en el dia, la noche de los estrenos, no se ven más que egipcios, turcos, tunecinos, gentes que ni entienden el francés, ni se divierten en el teatro como no les enseñen mujeres en carnes...

Esta perversion del público no tiene ya remedio. De aquí á diez años no se representarán verdaderas obras dramáticas más que en el *Teatro francés*. En los demás pondrán decoraciones muy bellas con mujeres desnudas.. Ante este porvenir, los autores deben retirarse y ceder el campo á los arregladores de magia ó á los domadores de fieras.

Tal vez no están fuera de razon los tristes recelos del autor de *Dora* y *Odette*.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

LOS JUGADORES DE AJEDREZ, cuadro de Otto Erdmann

Varios han sido los artistas que han escogido para asunto de sus mejores cuadros este noble juego, figurando entre ellos el famoso Meissonnier. El pintor Erdmann, sin haber llegado á alcanzar la fama del artista francés, ha dado una relevante muestra de su aptitud pictórica en el cuadro de que es copia nuestro grabado, y cuyo conjunto es tan armonioso como delicados sus detalles. La figura de la dama que contempla con cierta socarronería á su contrincante, está muy bien entendida, viéndose expresada en su rostro la satisfaccion que siente por haber puesto á aquel en un aprieto. La del jugador, que tiene concentrada toda su atencion en la combinacion que deberá hacer para eludir la efectuada por su competidora, es tan natural como bien dibujada, y tanto en ellas como en la del personaje que contempla el juego, se echa de ver la seguridad con que el pincel de Erdmann sabe tratar estos asuntos, y el provechoso estudio que ha debido hacer de las diferentes actitudes de las figuras.

EL SUEÑO, por Hans Makart

No se rindió ciertamente á la fatiga: el apacible sueño que cerró sus párpados fué ocasionado por las emociones que embargaban su espíritu. Se aproxima el dia de su boda, y en el alma de la jóven se agita todo un mundo de ilusiones y de esperanzas. Con esta idea se ha dormido y con esta idea sueña. En este estado, que ni la medicina ni otra ciencia alguna explicarán jamás de una manera satisfactoria, figúrase estar en una estancia desconocida para ella. En un rincon se encuentra el traje de boda y en ese traje pegan corazones los amorcillos, ni más ni ménos que una modista pegaria lazos ó un joyista piedras preciosas. Y en verdad que esos corazones á guisa de adornos deben halagar la vanidad de la niña, aún más que los brillantes y las esmeraldas, que debieran relegarse al tocador de las viejas ó de las feas. Desgraciadamente no todas las muchachas casaderas piensan de esta suerte, y así anda el diablo suelto en la mansion de muchos matrimonios. Soñando amores es fácil encontrar la dicha; soñando vanidades es difícil evitar el rompimiento.

MUSICOS ARABES, dibujo de A. Fabrés

El asunto de esta composicion confirma una vez más el aserto emitido en nuestro número anterior con respecto á las aficiones que predominan en los artistas modernos hácia las escenas de la vida oriental. Los músicos árabes que ha dibujado el Sr. Fabrés, son tipos de atezado rostro y traje miserable, gente de vida vagabunda que es fácil encontrar en las calles del Cairo ó de Damasco entreteniendo á la multitud con los acordes de sus raros instrumentos y sus monótonos cantares. El uno, anciano y ciego, apoyado en la pared, golpea maquinalmente un tambor; el más jóven, sentado á sus piés, tañe una especie de rabel de extraña forma. Ambas figuras son notables por su dibujo y actitud y revelan en su jóven autor concienzudos conocimientos del natural y notable espíritu de observacion.

LA ESCLAVA, estatua por Jaime Ginotti

Escultura admirable de formas y expresion. No es el esclavo de Miguel Angel que pugna por romper sus ataduras; es la vírgen cristiana que contempla con horror la suerte que la espera. El semblante revela de una manera acabada los sentimientos que dominan á la presunta huéspeda del serrallo; la vergüenza está pintada en ese rostro, al paso que la contraccion y actitud de todo el cuerpo indican claramente que la resignacion que tal vez tendria para arrostrar la muerte, no la tiene para afrontar el oprobio de su servitud. Los hierros que la oprimen dejan presumir que ha intentado rebelarse contra su adverso destino; y en su desesperacion maldice sin duda de su hermosura, que hace de ella una mercancía tan estimada como inmoral. El autor de esa estatua ha de estar satisfecho, porque no siempre se siente como se debe, ni se ejecuta como se siente.

LA VENTA DEL AMOR, dibujo de R. Rossler

No se alarmen nuestras bellas lectoras al fijar la vista en el título anterior, pues aunque desgraciadamente no falta en este pícaro mundo quien venda el amor y comercie con él, y lo que es peor, aunque tambien haya quien lo compre, está muy léjos de nuestro ánimo la idea de presentar un afecto que debiera ser siempre puro, en una de las degradantes fases á que lo han hecho descender las miserias humanas. El amor que vende el muchacho representado en nuestro grabado es simplemente de yeso, un cupidillo que ofrece á las lindas jóvenes asomadas á la ventana, las cuales lo examinan como deseando averiguar si el divino niño es, á pesar de su ceguera, tan astuto y fatal como algunos dicen. El vendedor callejero lleva de reserva en su cesta una Vénus, un grupo figurando al Amor y Psiquis, y otras mitológicas divinidades no ménos incitantes. Ignoramos á cuál darán las jóvenes su preferencia, pero si no la otorgan al diminuto dios, á buen seguro que este se introducirá en su morada de otro modo que por medio de una venta en efigie, pues la pequeña, pero acerada flecha de que va armado, sabe abrirle paso hasta los corazones más impenetrables, y ¡ay de quien pretenda resistirle!

¡ABSUELTA!... copia de un cuadro de J. Weisen

Precioso asunto y excepcional ejecucion. Una honrada jóven ha sido acusada de un delito y privada de libertad por esa justicia humana, que con ser humana está dicho que está sujeta á error. ¡Cuál no ha sido el desconsuelo de la familia! Separarse de uno de sus más queridos miembros; perderlo y perderlo bajo el peso de una acusacion infamante, en espera de una condena que herirá á un tiempo á una porcion de inocentes... Pero ¿es posible? Esa niña en cuyos ojos se miraba su excelente madre; esa niña á quien sus amantes abuelos citaban como ejemplo de bondad y dulzura; esa niña que era la providencia de sus tiernos hermanitos; esa niña ¿se habrá hecho culpable de un delito? No, no es posible; los ángeles no se manchan las alas ni áun cuando bajan á la tierra... Llega el dia tan temido, el dia de la vista de la causa, y la familia entera está reunida en el vestíbulo del tribunal, cuyos umbrales no se atreve á franquear, temerosa de asistir á la condenacion de la acusada. ¡Cuál late el corazon de todos! ¡Con qué avidez fijan los ojos en aquella puerta que para ellos puede ser la del cielo ó del infierno!... De repente, una exclamacion de júbilo y la aparicion de una jóven, pálida, desconcertada, que cae, mejor, que se precipita en los brazos de una anciana!... La buena madre, á la vista de su hija absuelta, lo primero que hace es dar gracias á Dios en un arranque sublime de expresion. El hermano mayor saluda con un ¡hurra! á su hermana; otra de las hermanas levanta en alto á la más pequeña de ellas, cual si la cediera las primicias de los abrazos que han de repartirse con abundancia, y el abuelo, privado de la vista, se encamina á tientas al encuentro de su nieta, como si le faltara tiempo para bendecirla. Los demás personajes están no ménos en situacion, y el conjunto es tan completo, como acabados son los detalles. ¡Un aplauso al autor de ese magnífico lienzo!

EL MARTIRIO DE LA GLORIA

Novela de telon adentro

POR DON ENRIQUE PEREZ ESCRICH

(Continuacion)

—Vamos, hija mia, no hay motivo para tantas lágrimas, áun estamos á tiempo; tú eres demasiado hermosa para que te falte un hombre de tu clase que se desviva por hacer tu felicidad. El conde de Valaoz no te conviene, aunque te ame con todo su corazon, aunque esté dispuesto á llevarte á los altares; conozco á su padre, es uno de esos nobles que no transigen con los casamientos desiguales; orgulloso de sus timbres, nunca consentirá que su heredero se una con la hija de una cómica. Los pobres, los que no tenemos escudos, blasones, ni pergaminos para acreditar la antigüedad de nuestra raza y la nobleza de nuestros apellidos, ni grandes fortunas; los hijos del trabajo como nosotros debemos tener tambien nuestro orgullo; procura desechar de tu alma y de tu corazon ese naciente amor: cree á tu madre.

Angela, calculando que por entónces habia dicho lo bastante, se puso á hablar de otra cosa, pero con profundo pesar observó que sus consejos habian entristecido á su hija.

Aquella madre recelosa, enamorada, fingiendo la más perfecta serenidad en el semblante, observaba durante los entreactos al conde de Valaoz y á María.

La pobre muchacha, ménos maestra en el arte del fingimiento, no podia dominar las impresiones de su alma. La sola presencia de Octavio la causaba una gran impresion; hacia esfuerzos por dominarse, por parecer indiferente, queria sonreirse, pero aquella sonrisa tenia algo de gemido.

Angela siempre en acecho comprendió que su hija sentia una verdadera pasion por el conde y esto le causaba profunda pena.

María iba perdiendo su alegre carácter y los hermosos colores de su semblante. La tristeza y la meditacion reemplazaron á esa encantadora viveza tan proverbial en ella.

El amor comprimido minaba su cuerpo buscando un refugio en el virginal santuario de su alma.

El conde aprovechaba todos los momentos, todas las circunstancias para cambiar en voz baja algunas palabras con María, y la pobre niña sólo al ver que se le acercaba Octavio, se ponia á temblar.

Angela lo observaba todo, y como una madre no retrocede ante nada cuando se trata de la felicidad de su hija, una noche le dijo en voz baja al conde:

—Tengo necesidad de hablar á V. sin testigos.

—Me tiene V. á sus órdenes señora,—contestó el conde en el mismo tono.

—El caso es que no sé en dónde podríamos vernos.

—Iré á donde V. me mande.

Angela vaciló un momento y luégo dijo con resolucion:

—Espero á V. mañana en mi casa, á las tres de la tarde.

—Iré,—contestó el conde inclinándose.

Angela volvió á tomar parte en la conversacion general con más viveza, con más verbosidad que nunca; parecia como si quisiera olvidar que acababa de darle cita á un hombre por la primera vez en su vida.

Al dia siguiente á las dos de la tarde Angela le dijo á su hija:

—Va á venir el conde.

María se estremeció.

—Es preciso que yo le hable, puesto que tú no te decides á olvidarle.

María se cubrió el rostro con las manos.

—Conviene que no te vea; te ruego, hija mia, que te encierres en tu cuarto de estudio miéntras el conde permanezca en casa. Dios querrá que tu madre pueda hacer algo por tí.

María se encerró en su habitacion.

Angela dió órden á la doncella que cuando viniera el conde de Valaoz le condujera hasta el gabinete.

Luégo cogió un libro y esperó.

Cuando el timbre de la puerta anunció la visita, Angela dirigió una mirada al reloj: eran las tres en punto.

Luégo se dijo hablando consigo misma:

—Esta escena de la vida real es de las más difíciles que he representado en mi vida: allá veremos.

El conde se presentó en la puerta. Angela le envió una sonrisa y le tendió una mano.

Aquella mujer era aún muy hermosa. El conde estrechó la mano de Angela y se sentó en una butaca.

—Amigo mio,—le dijo la actriz con alegre entonacion,—puede V. alabarse de ser el único hombre á quien he pedido una cita; si esto se supiera en el mundo de los maldicientes, mi reputacion de mujer honrada se derrumbaria como un castillo de naipes.

—De sobra sé yo, señora, que no es la mujer sino la madre la que me cita,—contestó Octavio inclinándose.—Tengo además formado un concepto muy ventajoso de la dueña de esta casa para pensar nada que ni remotamente pueda ofenderla.

—Gracias, Octavio; las palabras de V. me ahorran la fraseología de una enojosa introduccion, así es que comienzo por decirle secamente que le he citado para hablarle de mi hija.

—Lo sospeché, señora, desde el primer momento y le agradezco con toda el alma esta cita.

—No soy hipócrita ni he de emplear rodeos para decir lo que quiero; V. me conoce, y esto bastará para disculpar á una madre. María le ama á V. con toda su alma; este amor me quita el sueño, me atormenta, me mata, porque leo en el corazon de mi hija como puede leerse en un libro. Si V. no fuera el conde de Valaoz, el heredero del duque de Monte-escueto; si V. perteneciera á una familia más humilde yo le diria: «Octavio, cásese V. con mi hija; es un ángel que ha sentido por V. el primer estremecimiento de amor, es una pobre sensitiva que se conmueve ante la presencia del hombre que ha despertado su alma del sueño en que dormia;» pero eso es imposible: entre V. y mi hija existe una valla social que no puede saltarse y previendo el peligro me ciño á decirle á V.: «Amigo mio, ¿quiere V. unirse á una madre para salvar á su hija?»

Octavio miró á aquella mujer que le hablaba con la sonrisa en los labios y los ojos llenos de lágrimas. Nunca la voz de Angela habia tenido en el escenario del teatro un eco más dulce, más suplicante, que en aquel momento.

El conde sentia algo desconocido que conmovia su alma.

—Señora, estoy dispuesto á hacer todo cuanto V. me mande. Yo tambien amo á María, conozco toda la felicidad que ese ángel de la tierra puede conceder al hombre que ama; y aunque no la he hecho una declaracion formal, he adivinado que las simpatías que ha sabido inspirarle á mi corazon eran correspondidas, pero yo como V., conozco la distancia que me separa de María, no por mí, por mi padre, porque á ser libre y dueño de mi voluntad, desde la primera palabra que V. ha pronunciado ya hubiera caido á los piés de la madre de María para suplicarle que lo fuese mia.

Octavio se detuvo.

—Sí, conozco al duque,—añadió Angela,—sé que no consentirá nunca que su heredero se case con la hija de una cómica; esto no me ofende, lo encuentro lo más natural del mundo.

El conde inclinó la frente.

—Por eso mismo,—añadió Angela,—no le pido á V. que se case con mi hija: los pobres, señor conde, tenemos tambien nuestro orgullo, pero confiando en la nobleza de carácter del ilustre heredero del duque de Monte-escueto, de mi buen amigo Octavio, le pido que me ayude á salvar á mi hija.

—¿Qué debo hacer, señora?—preguntó Octavio.

—Creo que bastará, porque afortunadamente el mal se encuentra en su principio, que V. nos borre de la lista de sus amigos.

—Grande es el sacrificio que V. me pide, señora.

—Un viaje al extranjero, un año de ausencia se pasa pronto; yo miéntras tanto procuraré convencer á María; ella es dócil, Dios me ayudará en mi empresa.

Y Angela diciendo esto exhaló un profundo suspiro como si ella misma no confiara en salir victoriosa.

—Obedeceré, señora, por mucho que me cueste: esta noche tendré el sentimiento de presentarme por la última vez en el cuarto del teatro á despedirme de mis amigos, y dentro de dos dias partiré para Alemania.

Angela estrechó la mano del conde y le dijo verdaderamente conmovida:

—Gracias, Octavio.

—Sólo tengo una exigencia.

—¿Cuál?

—Que si logro convencer á mi padre, lo cual dudo mucho, V. no me negará la mano de María.

Angela se quedó mirando á Octavio como si no le comprendiera.

El conde mantuvo aquella mirada sonriéndose, y añadió:

—Porque yo amo á María, señora, la amo con toda mi alma, sé los tesoros de ternura que se encierran en su virginal corazon, y á no impedírmelo condiciones sociales, exigencias de familia, en las que toma parte hasta la reina de España, ántes de un mes tendria la envidiable felicidad de que María se llamara la condesa de Valaoz.

Angela palideció: Octavio acababa de enseñarle su hermoso corazon, pero al mismo tiempo la habia hecho comprender que la voluntad de acero de su padre el duque de Monte-escueto, las exigencias de su elevada posicion le imponian deberes ante los cuales se hallaba dispuesto á sacrificarlo todo: hasta la felicidad.

Angela se llevó las dos manos al pecho como si algun agudo dolor la atormentara, y murmuró en voz baja estas palabras:

—¡Pobre hija de mi alma!

CAPITULO III

EL DUQUE DE MONTE-ESCUETO

Cárlos Luis, duque de Monte-escueto, tenia sesenta años en la época que tuvieron lugar los acontecimientos que vamos narrando. Era un viejo hermoso, fuerte, sano, con una naturaleza vigorosa, á pesar de encontrarse en esa edad en que el hombre empieza á descomponerse.

Sus patillas blancas, sus blancos cabellos un tanto largos y peinados con elegante desórden, le daban un aspecto especial, distinguido, aristocrático, que atraia las miradas.

Dedicado desde su juventud á la carrera diplomática, habia desempeñado varias veces el delicado cargo de embajador de España en Lóndres, Paris Viena y San Petersburgo, se hallaba relacionado con todas las cortes europeas, tenia una fortuna fabulosa y pertenecia á esa antigua raza aristocrática que no admite mezcla en su sangre ni concesiones en sus enlaces.

Desde tiempo inmemorial todos los duques de Monte-escueto se habian casado con mujeres de su clase. Los reyes eran siempre no solamente sus padrinos sino los encargados de buscarles sus compañeras para conservar puro su antiguo abolengo.

El duque era un hombre especial y tenia un criterio exclusivo para apreciar los afectos del alma, aceptaba todas las locuras que se cometieran por una querida hermosa, pero no comprendia que un noble de su raza se casara por amor con una muchacha plebeya, aunque fuera inteligente como Débora, casta como Susana, hacendosa como Ruth y bella como Elena.

La mujer propia, la que lleva el nombre del marido, la que le da los hijos legítimos, que con el tiempo deben heredarle, segun el duque no importaba que no se amara, con tal de que estuviera colocada al mismo nivel social del marido.

El amor, segun él, podia comprarse cuando uno es rico; la mujer propia es para procrear, para asegurar la raza. Uno de los adornos que él creia de más precio en la casa de un noble, era el *cinturon de honor* de los tiempos de feudalismo. No veia otro modo de castigar el delito de infidelidad de una esposa noble que con la muerte; las mezclas de clases le repugnaban y echaba de ménos aquellos tiempos en que el paño burdo y la estameña vivian separados del raso y el terciopelo.

El duque recordaba con marcado desprecio á Ricardo el inglés y á Pedro el Grande el moscovita, porque se habian casado con dos plebeyas.

Despues de estos ligeros antecedentes, vamos á presentar en escena al noble duque de Monte-escueto.

Cárlos Luis era un viejo excesivamente limpio, á quien como él decia á pesar de sus sesenta años, no le faltaba ni un pelo ni un diente.

Su ayuda de cámara era un inglés callado como un poste y exacto en el cumplimiento de sus deberes como un cronómetro de mar; nunca retardaba un minuto sus obligaciones.

Serian las once de la mañana. El ayuda de cámara acababa de afeitar á su señor como todos los dias, y el duque despues de limpiarse los dientes, operacion en la que invertia media hora, durante cuyo tiempo el ayuda de cámara le leia la parte política de dos ó tres periódicos ingleses, se levantó y preguntó por su hijo.

El ayuda de cámara le contestó con un laconismo verdaderamente británico:

—El señor conde almuerza hoy con el señor duque.

—Me alegro, hace dos dias que no le veo y tengo que darle una gran noticia.

Y el duque se encaminó hácia el comedor.

Octavio, de pié junto á la chimenea, leia un periódico.

Al oir las pisadas de su padre dejó el periódico y le salió al encuentro y ambos se sentaron á la mesa.

Un criado les sirvió una bandeja con ostras.

Octavio estaba más pálido, más taciturno que de costumbre.

El duque habia observado este cambio en la fiso-



EL SUEÑO, cuadro de Hans Makart



MUSICOS ARABES, dibujo de A. Fabrés, grabado por E. y A. Tilly

nomía de su hijo, pero atribuyéndola al cansancio que deja una noche de placer, nada le dijo.

Cuando el duque se hubo engullido la décima ostra levantó un poco la cabeza que tenia inclinada sobre el plato, y dijo.

—Querido Octavio, anoche estuve en palacio y la *señora* te hizo el honor de preguntarme por tí.

La *señora* entre los cortesanos es la reina.

—Se lamenta con justicia de que vas poco por palacio, además dice que tiene que hablarte de un asunto importante: procura ir mañana á verla.

—Iré.

—¿Qué tienes?.... ¿Te falta dinero?

—No, padre mio, con la renta que me has señalado basta y sobra para mis necesidades.

—Es que los vicios á tu edad consumen mucho dinero y yo deseo que no carezcas de nada.

—Primeramente, no tengo vicios.

—Haces mal, porque los vicios, querido Octavio, proporcionan muy buenos ratos,—añadió el duque riéndose.

Y despues dejó de reirse y se quedó mirando á su hijo.

Octavio parecia estar triste, ó por mejor decir, disgustado.

El duque, despues de una ligera pausa, añadió:

—Tienes veintitres años, te encuentras en la edad más hermosa de la vida, eres robusto y rico..... ¿y no tienes vicios?.... pues entónces, querido Octavio, apostaria doble contra sencillo que estás enamorado.

—Tal vez.

—¡Hola! á ver, cuéntame eso, porque te advierto que el amor lo conceptúo una necesidad de la juventud, pero una necesidad que no debe pasar nunca de los límites del entretenimiento.

—Yo amo á una mujer con toda el alma.

—¡El alma!.... ¿dónde está el alma? ¿en qué punto del cuerpo reside?

—El alma es la que da la vida á todo el sér humano.

—¡Bah! lo que tú llamas alma no es otra cosa que el deseo; pero en fin, aceptemos que amas á una mujer con toda el alma: y ella, ¿te ama?

—Con todo su corazon.

—Perfectamente, ¿y es hermosa?

—Es un ángel de hermosura y de bondad.

—Hijo mio, desde los diez y ocho años hasta los cincuenta que me retiré á la vida pacífica del hogar, he conocido íntimamente más de cincuenta ángeles de belleza y de bondad, y puedo asegurarte que todos ellos me han arañado de lo lindo siempre que han tenido ocasion. Tu difunta madre ha sido la única mujer que me ha sido fiel; comprendió su mision sobre la tierra y la cumplió con exactitud, pero en fin, puesto que os amais no veo inconveniente en que ese amor llegue al período en que se dice la última palabra.

—¿Luégo V. no se opone?—preguntó Octavio como si concibiera una remota esperanza.

—¿Oponerme á qué?—preguntó el duque frunciendo ligeramente el entrecejo.

—Padre mio, cuando se trata de una mujer honrada, creo que en amor no puede decirse esa última palabra que V. acaba de indicar sin que un sacerdote bendiga á los enamorados.

—Cómo, cómo, ¿se trata de casorio? ¿pero quién es ella?

—Ya he dicho que una jóven virtuosa.

—Bien, hombre, bien; pero no basta la virtud ni la hermosura para que el heredero del duque de Monte-escueto conduzca ante los altares á una mujer.

—Pues bien, padre mio, la jóven que yo amo es hija de esa gran actriz que V. tantas veces ha aplaudido en el Teatro Español.

(Continuará)

QUIEN SIEMBRA VIENTOS....

El señor marqués viudo del Cilantro y su hija Genoveva eran las dos personas más ilustres de una aldea andaluza, donde vivian aislados en su casa solariega, única finca, que con un huerto contiguo á la misma, conservaban del que fué patrimonio de sus mayores. Tenian una criada vieja, á la que no pagaban nunca su salario; tenian un jardinero que sólo cobraba lo que podia sacar de algunas hortalizas que cultivaba en el huerto; y tenian además, una altivez tan entera, que nadie, excepto el señor cura, podia envanecerse de haber merecido un saludo del padre ó de la hija.

Era alcalde de la aldea un tal Ruperto Tejoleta, y segun merecidísima fama, jamás hubo mollera más berroqueña que la que bajo una espesa zalea, mal llamada pelo, escondia el señor alcalde; ni persona de peores tripas, excepcion hecha del antiguo fiel de fechos, que el consabido señor alcalde; ni hombre de más gramática parda y más aficionado á que grandes y chicos se sometieran á su voluntad, que el mismísimo señor alcalde.

Prestando al sesenta por ciento y metiéndose en lios y trapisondas de que sólo el diablo pudo sacarle con bien, reunió una fortuna crecida y saneada, y habiéndose casado en sus verdores con una prójima que tambien tenia el riñon cubierto, logró fruto de bendicion á los nueve meses justos, de lo cual estaba tan orgulloso como de que su hijo, al que nadie conocia con otro nombre que con el de Tejoletilla, no desmintiese el refran que dice, que siempre salen los cascos á la botija.

Situada la aldea en la falda de una sierra, entre cuyas rocas brotaban abundantes manantiales de agua excelente, el término municipal, pedregoso en unos sitios, quebrado en otros y pintoresco en todos, presentaba grandes maravillas de vegetacion y deliciosos puntos de vista, que solia aprovechar para sus lienzos un pintor paisajista que residia en una ciudad inmediata.

El pintor, mancebo gallardo y elegante, habia visto á Genoveva. Enamoróse él de ella, y ella se enamoró de él. El marqués, tan desdeñoso con sus convecinos, toleró benevolente los amores de su hija, y aunque sabia muy bien que por las tapias del huerto se arrullaban aquel par de tortolillos, jamás se dió por entendido de semejantes arrullos. Es indudable que el linajudo caballero hubiera preferido un yerno de nobilísima prosapia: indudable es tambien que pensaba frecuentemente con repugnancia en la posibilidad de llegar á ser abuelo de una porcion de plebeyos que no dejarian de dar señales, andando el tiempo, de su vulgar orígen; pero la idea de que su hija, reducida ya á la mayor estrechez, llegara á verse en una espantosa miseria, acallaba todos sus escrúpulos y le hacia desear que el pintor se apresurase á manifestar deseos de recibir el sétimo sacramento.

Tuvo por entónces Tejoleta un altercado en la plaza con el ex-fiel de fechos, que le enderezó algunas pullas poco caritativas con motivo de estar fijado en la puerta del cabildo un bando en que la firma de la autoridad decia *Rupeto* en vez de *Ruperto*. El señor alcalde tomó la cosa por donde quemaba: pronunció la palabra desacato, y sopló en la cárcel al ex-fiel, demostrando así que si él era capaz de comerse una letra de su firma, no lo era de tragarse una burla, aunque estuviese justificada. Tejoletilla habia hecho siempre buenas migas con el preso: influyó en su favor y consiguió su libertad.

El mismo dia, Tejoleta padre se puso los trapitos de cristianar y visitó al ilustre marqués del Cilantro.

—A la paz de Dios, señor marqués.

—Muy buenos dias, señor alcalde. A qué debo el honor.....

—¡Pues *ná!* Yo iré desembuchando y usted irá oyendo. Ya sabe V. que tengo en mi cuadra ocho pares de mulas que son ocho pares de soles.

Al marqués le pareció falsa de toda falsedad la comparacion, pero guardó silencio.

—Sabrá V. que tengo de mi propiedad más olivares, tierras, viñas, huertos y doblones que los demás pudientes del pueblo juntos.

El marqués pensó en su pobreza y siguió guardando silencio.

—Tengo además un hijo único que es de lo más listo y civilizado del país, mejorando lo presente, y V. tiene una hija que, salvo ciertos melindres, es una mocita muy apañada y muy retrechera.

El marqués sintió que su educacion no le permitiese llamar animal al señor alcalde, y continuó guardando silencio.

—Pues como iba diciendo, yo me he dicho al ver todo lo que tengo y todo lo que me falta: mi chico debe casarse con la chica del señor marqués: así yo y mi chico nos volveremos de sangre azul, y el señor marqués y su chica, que están más perdidos que las ratas, no se morirán de hambre.

El marqués tuvo otra vez deseos de llamar animal al alcalde, pero se limitó á decir con la más exquisita urbanidad:

—Agradezco á V. la honra que quiere dispensarnos; pero con mucho sentimiento de mi parte no puedo acceder á sus pretensiones. Mi hija tiene ya hecha su eleccion.

—¡Pues *ná!* tan amigos como ántes. A los piés de V., señor marqués.

—Vaya V. con Dios, señor alcalde.

Tragando saliva, salió Ruperto de la casa solariega, muy convencido, sin embargo, de que si Genoveva no tuviera novio, se daria con un canto en los pechos casándose con Tejoletilla, que un dia ú otro habia de ser el que tuviese más pares de mulas, más olivares, más tierras, más viñas, más huertas y más doblones de todo el pueblo.

Entró en el cabildo, y allí, á puerta cerrada, refirió lo sucedido al alguacil.

—Pues el forastero está hoy aquí, dijo el alguacil. Hace un rato que habiendo yo ido á coger ranas á los charcos que hay detrás del huerto del señor marqués, lo he visto hablando con su novia, y oí que se citaban para pelar la pava esta noche á las ánimas.

—¿La pava, eh?—exclamó el alcalde frunciendo el entrecejo.—Sígueme.

Salieron del cabildo, con sus respectivos bastones, y entraron en una taberna. Media docena de holgazanes viciosos, de esos que desgraciadamente no faltan en ninguna parte, jugaban al monte en el corral de la taberna.

—¡Todos á la cárcel!—dijo Tejoleta, cruzando el baston sobre la mesa de juego.

Los jugadores quisieron sincerarse; pero el alcalde enarboló el baston y añadió:—Al que me chiste, lo revicnto. Mejor fuera que en vez de robaros los cuartos unos á otros, tuvierais hígados para dar una paliza á quien dispusiera mi autoridad.

—¿Y qué íbamos ganando con eso?

—¡Pues *ná!* que en vez de ir presos podriais seguir jugando siempre que os diera la gana.

—¿A quién hay que romperle el bautismo? Haga su merced cuenta de que ya lo tiene roto.

—¿De véras?

—Por nuestra salud.

—Esta noche á las ánimas, habrá un hombre con traje de rayas blancas y azules, y sombrero de paja, rondando junto á las tapias del huerto del señor marqués.

—Será el novio de la hija.

—Será el que sea. Acechadle, armados de buenos garrotes.

—Acecharemos.

—Aunque le conozcais, haced como que no le conoceis. Que no le quede un hueso sano.

—No le quedará.

—Aunque álguien acuda á deteneros, haced como que no os enterais y sacudidle tambien el polvo al que acuda.

—Se le sacudirá.

—Pues no hay más que hablar. Y en vista de que yo me hago cargo de todo, podeis seguir jugando, ya que sois obedientes á las órdenes de vuestro alcalde.

Despues de esta escena, ocurrió la siguiente entre Tejoleta y Tejoletilla.

—¿Sabes que el marqués dice que su hija no se peina para tí?

—Lo que yo sé es que esa chavalita me gusta más que el *sursum corda*, y que ó me la dan ó la robo.

—No seas bruto. Tienes un padre rico, alcalde y amigo de que nadie le moje la oreja. Tú serás marqués.

¡Eso! y marqués forrado de onzas; no marqués con comidas atrasadas, como el que no quiere ser mi suegro. Verá V. cómo yo desafio á ese pintamonas que anda haciendo la rueda á Genoveva.

—Vuelvo á decirte que no seas bruto. No hay necesidad de que te expongas: corre de mi cuenta hacerte de sangre azul.

Miéntras hablaban padre é hijo, el jardinero del marqués hablaba con el antiguo fiel de fechos, á quien habia servido muchos años.

—Vengo á ver á su merced,—le dijo,—porque el alcalde nos ha pillado á algunos amigos jugando y nos ha dicho esto y esto y esto.

Aquí le contó la escena del corral de la taberna.

—¿Tienes ahí la llave del huerto de tu amo?—preguntó el ex-fiel, relampagueándole los ojos de alegría.

—Siempre la llevo en el bolsillo.

—Pues dámela, y á las ánimas á repartir leña sin miedo. El alcalde sabrá por qué administra justicia á garrotazos. ¡Ah! mira; no digas á nadie que me has visto.

El jardinero entregó la llave sin resistencia, y el ex-fiel de fechos salió á pasear por una alameda donde todas las tardes le esperaba Tejoletilla. Apénas se reunieron, el viejo, con la intencion de un toro, se lo llevó hácia un riachuelo donde sabia que el pintor se bañaba cuando iba á la aldea. El muchacho contó la conferencia que habia tenido con su padre, repitiendo que le gustaba Genoveva más que el *sursum corda* y que ó se la daban ó la robaba.

—Para que veas que no guardo rencor á tu padre por haberme metido en la cárcel,—dijo el viejo,—y que me intereso por tí, has de saber que he estado pensando de qué manera lograríamos que el marqués, á pesar de su endiablado orgullo, fuera mañana mismo á pedirte por favor que te cases con su hija.

—Lo que es eso.....

—Pues eso es muy sencillo. Por lo pronto, allí

tienes á tu rival que se está desnudando para bañarse.

—¡Ojalá se ahogue!

—Figúrate tú que sin que te vea te apoderas de su traje de rayas azules y blancas y de su sombrero de paja.

—Ya me lo figuro.

—Figúrate que á las ánimas le espera Genoveva asomada á las tapias de su huerto.

—Por allí sé que pelan la pava.

—Y figúrate que de la puerta del huerto es esta la llave.

—Ya me va gustando. Siga usted.

—¿No entiendes?.... El forastero, que no tendrá aquí más ropa que la puesta, cuando acabe de bañarse y se encuentre sin más que la camisa y los calzoncillos, tendrá que esperar á que cierre la noche, y cuando ya haya cerrado tendrá que volverse á la ciudad, porque no ha de ir á pelar la pava en paños menores. Tú, entre tanto, con su traje, para que Genoveva crea que eres él, te acercas á las tapias del huerto y abres la puerta y te cuelas dentro.

—Ya no me gusta eso. Ella me conocerá, me dirá cuatro frescas, y se meterá en su casa.

—Eso podria suceder si nosotros no tuviéramos talento, pero como tenemos talento, al mismo tiempo que tú entras por la puerta del huerto, haremos que unos cuantos amigos entren por la puerta de la casa diciendo que han visto saltar á un hombre por las tapias. El marqués se alarmará; irán todos á averiguar la verdad; os cogerán juntos á tí y á Genoveva, y te obligarán á casarte con ella.

Tejoletilla dió un abrazo á su amigo. Cinco minutos despues se habia apoderado cautelosamente de la ropa del pintor.

Cuando aquella noche sonó el toque de ánimas en la única iglesia de la aldea, el hijo del alcalde, con el traje de rayas azules y blancas se acercó al postigo del huerto del marqués, metió la llave en la cerradura, abrió, y adelantó un pié para entrar. Al mismo tiempo una mano vigorosa le cogió por el cogote, haciéndole retroceder unos cuantos pasos. Antes de que el jóven pudiera darse cuenta de lo que le pasaba, comenzó á llover sobre él tan descomunal paliza, que pronto cayó al suelo ensangrentado y echando por su boca sapos y culebras.

Genoveva, que esperaba á su amante asomada á las tapias del huerto, y que á la indecisa claridad de la naciente luna habia observado atónita el principio de tan lamentable suceso, dió un grito agudo y cayó sin sentido sobre las flores de un arriate.

El pintor, que al salir del rio y echar de ménos su ropa, se habia vestido tranquilamente con la de un labriego que estaba nadando á corta distancia, avanzaba en aquel momento por una senda abierta entre unos rastrojos y un barranco. Al oir el grito de Genoveva, aceleró el paso. Agazapado en mitad de la senda, sorprendió al ex-fiel de fechos, saboreando el placer salvaje de cobrar en las costillas de su amigo Tejoletilla el agravio de la encerrona con que poco ántes le habia mortificado el alcalde Tejoleta.

—No pase usted, que hay peligro, dijo en voz baja queriendo detener al artista. Este le echó á un lado violentamente, y el vengativo viejo, perdiendo el equilibrio, rodó como una pelota hasta el fondo del barranco.

El señor alcalde habia acudido tambien á ser testigo presencial del acto infame con que esperaba dar fin á los amores de Genoveva y facilitar la boda de sus olivares, tierras, viñas, huertas y doblones con los rancios pergaminos de los Cilantros. Al oir los lamentos y la voz de su hijo, corrió en su auxilio. Rosas y claveles eran los sapos y culebras que salian de la boca del muchacho comparados con los que vomitaba la del autor de sus dias y de su derrengamiento. Los apaleadores, ciñéndose estrictamente á las órdenes recibidas, aplicaron al alcalde otra tanda de garrotazos que no tenia nada que envidiar á la de su unigénito.

El pintor, viendo abierto el postigo del huerto, se precipitó dentro sin hacer caso de los que fuera apaleaban. A los pocos momentos sostenia en sus brazos desmayada á Genoveva. Así la encontraron el marqués y unos cuantos aldeanos que, con luces, acudieron al huerto, donde los últimos aseguraban que habian visto entrar á un hombre por las tapias.

Quince dias despues se contaba en la aldea que se habia casado el pintor con Genoveva; que Tejoleta no volveria á escribir *Rupeto* en vez de *Ruperto*, porque habia quedado inutilizado del brazo derecho á consecuencia de una caida de su caballo; que Tejoletilla estaba tuerto por haber usado equivocadamente aceite de vitriolo en vez de un colirio para combatir un principio de oftalmía; y que el antiguo fiel de fechos andaba con muletas por obra y gracia de un reuma articular agudo.

Alguien, sin embargo, sospechaba que el cojo, el tuerto y el manco debian á defectos morales aquellos defectos físicos.

PEDRO MARÍA BARRERA.

Madrid 5 Abril 1882.



LA ESCLAVA, estatua por Jaime Ginotti

CRONICA CIENTIFICA

NON PLUS ULTRA

«No hay más allá.»

Cuentan las tradiciones y la fábula que Hércules esculpió con caractéres de oro esta afirmacion jactanciosa en dos altísimas columnas levantadas por él en las playas gaditanas.

De los doce famosos trabajos que Hércules se vió obligado á ejecutar por órden de Euristeo (á quien lo habian sujetado los Destinos por el gran delito de haber nacido horas despues) fué el décimo su venida á España, para llevarse á la Argólida aquellas vacas terribles que con carne humana mantenia el ferocísimo rey Gerion, cuyo cuerpo era triple; por manera que disponia de seis piés y de seis manos, con las cuales daba no poco que hacer en los combates. A pesar de que estas vacas se hallaban custodiadas por un dragon que tenia siete cabezas, Hércules supo apoderarse del ganado con su ya entónces acreditado valor y maña portentosa, y hasta le sobraron tiempo y ganas para separar los montes Abyla y Calpe, dejando al uno en Africa y al otro en Hesperia; con cuya ruptura unió el Océano al Mar Mediterráneo. Los navegantes llamaban entónces á estas fronterizas montañas las columnas de Hércules; pero, en honor de la verdad, á quien todos debemos rendir culto, las jactanciosas columnas estaban colocadas en el gran Templo de Gádes, y en ellas reluciente el áureo NON PLUS ULTRA, escrito en fenicio para mayor claridad.

Seguramente Colon no tendria noticia de semejantes columnas, ó no sabria fenicio; porque, si llega á dar crédito á la antiquísima inscripcion, de seguro que no descubre el Nuevo Mundo. O tal vez, como Colon era un Genio, es decir, uno de esos presumidos que por sí piensan é investigan, se empeñaria en ver si habia algo más allá, por lo mismo, acaso, que le decian: NON PLUS ULTRA.

—

El progreso es imposible en una sociedad que profesa el degradante dogma de la petrificacion NO HAY MÁS ALLÁ, divisa de la miseria.

Si imaginamos que la manera de suceder las cosas es consustancial con su existencia, jamás podremos concebir que las cosas puedan ser de otra manera diferente, ni buscaremos nuevos medios de produccion; porque consideraremos lo actual como lo único posible y necesario; haremos de nuestra escasa ciencia presente el molde y la turquesa de lo mucho que ignoramos, y, nuevos Procustos, rechazaremos con toda la intolerancia de quien se cree en posesion de lo absoluto, la inmensidad de cuanto reposa todavía inexplorado en el fecundísimo seno de lo desconocido; trataremos de anarquistas á los innovadores, que nos traen el bien; y los perseguiremos sin razon, y hasta los quemaremos sin remordimiento en la conciencia, ó acaso, con el triste regocijo del que juzga cumplir con un sagrado deber.

¿Quién el siglo pasado pudo prever las maravillas del actual? ¿Los dibujos de la luz? ¿La fuerza del vapor? ¿La instantaneidad de la electricidad? ¿El rayo dominado? ¿Los apartados continentes comunicándose sus ideas por medio de alambres sumergidos en el fondo de los mares? ¿El movimiento trasformado en luz, en calor, en electricidad? ¿La electricidad convertida en movimiento? ¿Las sustancias químicas organizadas por las fuerzas físicas? ¿El calor trasformado en sonido? ¿Oir una sombra? ¿Conservar la palabra? ¿Regenerar los huesos? ¿Dar el habla á los mudos? ¿El parto sin dolores?... ¡Oh! ¡qué sabemos hasta dónde va á llegar la Humanidad!

Y, sin embargo, ¡cuántas de estas asombrosas realidades fueron juzgadas imposibles!

Imposible el más allá: no se pasa de aquí, han exclamado en todos tiempos los sabios en posesion de la ciencia relativa.

«El aire no pesa,» dijo Aristóteles: «Yo he pesado una ódre llena de aire y vacía despues; y mis medios de medir no han acusado diferencia.» Y, detenidos por esta afirmacion de una eminencia científica, se pasan 20 siglos, hasta que Pascal y Torricelli evidencian en el barómetro el peso de la atmósfera.

«Es imposible, dice el gran Newton, hacer lentes con las cuales podamos distinguir claramente los objetos; porque los colores del arco íris aparecerán siempre en los bordes y perturbarán la distincion de las imágenes. No hay PLUS ULTRA en las lentes de Galileo.» Y, para evitar en lo posible los efectos de la irisacion, el astrónomo Hooke propone, con la mayor seriedad científica, la construccion de un anteojo cuyo tubo debia tener muy cerca de una legua, con el fin de averiguar si hay habitantes en la Luna. Pero Hall y Dollond quitan los colores á las lentes; y hoy, sin necesidad de tan fantástico tubo, podemos asegurar que no hay en la Luna edificios como nuestras catedrales, ni manadas de toros como las de las Pampas de la República Argentina; pues con los grandes telescopios, como los de Herschell y Lord Ross, ó con los nuevos refractores de los observatorios Norte-americanos, distinguiríamos en la Luna, si las hubiese, tropas en órden de batalla, flotas, y hasta ferro-carriles y canales.

«Sólo la fuerza misteriosa de la vida procede por síntesis,» afirmaban resueltamente Berzelius y Ger-

hardt hace casi medio siglo, y no pasaron veinte años sin que Berthelot efectuase la grande y fecundísima síntesis de la acetilena por la combinacion directa del carbono y el hidrógeno mediante la agencia de la electricidad.

«Imposible que el hombre se eleve por los aires,» estuvieron diciendo los sabios de otros dias hasta que Mongolfier inventó los globos aerostáticos.

«Imposible fijar las imágenes de los objetos en la cámara-oscura,» aseguraban doctas Academias; pero un oficial de caballería, Niepce, y un pintor de miniaturas, Daguerre, creyendo en el PLUS ULTRA, dan un mentís á los doctos académicos, y hoy cada cual posee, en una preciosa imposibilidad, retratada por la luz, las imágenes más caras á su corazon.

«Imposible navegar por medio del vapor de agua.» PLUS ULTRA, grita Fulton, el Loco de Nueva York, mofa de los ingenieros y afrontador imperturbable de silbas de la multitud.

«¿Quién suprimirá el dolor?»—«Yo,» dice el cloroformo.

—

¡Cuánta imposibilidad para nuestros padres es hoy posibilidad para sus hijos! ¡Cuánta utópia de entónces, es realidad de ahora! ¡Cuánto absurdo en otros siglos, es axioma en el presente! ¡Cuánto intento maldecido en el presente, será bendicion en lo porvenir!

Temible es sin duda la ignorancia que en cualquier adelanto mira un cambio y en toda variacion un cataclismo. Pero incontrastable casi es quien, despues de haber vencido gloriosamente multitud de obstáculos, se encuentra detenido por un impedimento superior á sus fuerzas y recursos, y exclama con la autoridad de los que nunca han sido derrotados: NON PLUS ULTRA, NON PLUS ULTRA.

En todas las edades de la Historia han existido preocupaciones que, como las vacas del rey Gerion, se alimentaban de carne humana: siempre ha habido dragones de 7 cabezas, y lo que es peor, de 7 bocas, que las han custodiado y defendido: siempre los Destinos han suscitado Hércules portentosos y afortunados que han destruido á los dragones, se han apoderado de las vacas, y han abierto paso entre los montes que interrumpian la comunicacion de las razas; pero siempre ¡oh dolor! esos Hércules grandiosos, engreidos con sus triunfantes hazañas, y confiados en su ciencia relativa, han levantado en las playas hasta donde llegaron sus triunfos, columnas eminentes en las cuales han escrito con caractéres relumbrantes: NON PLUS ULTRA: NON PLUS ULTRA.

«Imposible la seguridad personal, sin los muros torreados, sin el puente levadizo, sin los hombres de armas,» dicen en la Edad media el rico-home y el baron feudal. Ahora gozan sus descendientes sin cotas de malla, el reposo que á ellos no les permitió jamás el ruido de la guerra.

«No hay sociedad sin esclavitud,» dijo la filosofía de la antigüedad. Y el opulento patriciado de Roma juzgaba necesario desangrar las provincias conquistadas para poder tener á la mesa un pez sabroso ó disfrutar comodidades que ahora son usufructo de los pobres.

¿Cuándo tuvo el patricio romano, hasta saciarse, lo que ahora tienen todos sin apreciarlo casi? ¿El té de la China, el café antillano, el cacao de Soconusco, el pez de Terranova, el algodon americano, la quina del Perú, el azúcar, la patata...? ¿Qué atezado segador no puede trasladarse en ferro-carril de una provincia á otra durante los ardores del estío? ¿Quién viajaria hoy en la silla del emperador Cárlos V, cuya comodidad de entónces nos pareceria hoy tormento inaguantable? ¿Quién no puede saber por telégrafo la suerte de las personas de su amor? ¿Quién no pone hoy á contribucion en cada instante los productos de todo el Universo?

Luis XIV, con el enorme presupuesto reservado para sus *menus plaisirs* sostenia un teatro exclusivamente suyo. Cárlos IV poseia tiros de mulas escogidos para sus viajes. Correos de gabinete tenian todos los monarcas para comunicarse entre sí. Pues los adelantos modernos han democratizado el mundo de tal modo, que hoy ningun emperador puede tener de su exclusiva propiedad un gran teatro: el coche de los grandes de la tierra vuela sobre los mismos carriles de hierro que el coche del proletario, y no es menor la velocidad del coche de tercera que la del que trasporta al potentado. Los propios alambres sirven al pobre que al rico. Para ninguno se hace diferencia en la impresion ó el papel de los periódicos. ¿Qué alimentos usa el opulento que no estén alguna vez al alcance de una económica medianía? Ni áun goza de medicamentos que no pueda pagar al indigente la caridad pública. NON PLUS ULTRA es más acaso la divisa de la miseria que de la vanidad. Murió la esclavitud y hay abundancia.



LA VENTA DEL AMOR, dibujo de R. Rossler

¿Qué ha sido de todas esas demostraciones de imposibilidad?

ADELANTE debe ser siempre el grito de la Humanidad; que el mundo de lo ignorado es de riqueza mayor que el mundo de lo conocido.

Al empezar este siglo XIX podia científicamente apostarse que no llegaria á 30 años el niño que naciera, por ser menor que ese plazo el término medio de la vida humana: hoy se puede apostar que el recien nacido pasará de 40, por ser ahora de 11 años más el término medio de la vida; que á este milagroso resultado de detener los pasos de la muerte han podido llegar los incrédulos en el NON PLUS ULTRA: los que han concluido con la lepra, inventando el telar mecánico y dando baratas las ropas interiores prescritas por la higiene y el aseo: los que han desterrado el hambre avisando con el telégrafo cuando se han perdido las cosechas en un vasto territorio que traigan las locomotoras el trigo de la vida: los que han saneado pantanos, establecido salva-vidas, propagado la vacuna, aislado epizootias, pedido á la química medicamentos nuevos, asegurado la navegacion, fomentado el comercio, universalizado la industria, centuplicado la agricultura, generalizado la enseñanza, y creado audazmente todo este órden de cosas moderno, que cloroformiza el dolor, que alarga la vida, que dignifica al hombre, y que sólo vituperais vosotros, sectarios insensatos del NON PLUS ULTRA, porque acaso sabeis lo que pasa en los gobiernos, pero ignorais completamente lo que pasa en la Humanidad, sin sospechar siquiera que vuestro NON PLUS ULTRA, vuestra petrificacion en lo antiguo, vuestro estancamiento en la imperfeccion, os habia de costar á vosotros y á los séres de vuestro amor cuando ménos 10 años de la vida.

¡Gloria, pues, á los que, como Colon, no se hincan de rodillas ante las columnas del NON PLUS ULTRA de ningun Hércules de la vanidad! ¡Gloria á los que no se sientan á las sombras de la Muerte! ¡Gloria á los que caminan, aunque sea hácia las regiones de lo fantástico! que quien se mueve algo halla.

Arkwright, á quien, aunque dotado como nadie del don de la mecánica, tuvieron los desatinos sociales en una humilde barbería hasta los 36 años de su edad, buscando el movimiento continuo, dió con el telar mecánico, maravilloso invento al cual debe Inglaterra no pequeña parte de su poderío. Cristóbal Colon soñaba con encontrar el paraíso terrenal cuando se le interpuso en el camino el gran continente americano. Los que trabajaban en busca de la piedra filosofal, que habia de trasmutar en oro puro los más viles metales, inventaron más que el oro, porque fundaron la química inorgánica. Los que buscaban el elíxir de la vida para hacernos inmortales y mantenernos siempre jóvenes y hermosos, hallaron otra cosa algo mejor, pues sentaron las bases de la química orgánica, la cual, hasta cierto punto, detiene y ataja los pasos de la muerte.

Adelante, que tras esto hay algo mejor. ¡PLUS ULTRA: PLUS ULTRA!

E. BENOT

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 3 DE SETIEMBRE DE 1882 — NUM. 36

EL AVARO, cuadro de P. Leopoldski

EL TEATRO ESPAÑOL

Atraviesa el teatro español en estos momentos un período de lamentable decadencia. Por más que de ello pueda resentirse el orgullo nacional, debe reconocerse y confesarse un hecho que está en la conciencia de todos. Maiquez, Romea, Latorre y tantos egregios autores que hicieron un dia las delicias de nuestros padres, no dejan tras de sí sucesores capaces de mantener el brillo de nuestra escena, y el público acude á ver las compañías extranjeras, ávido de disfrutar de lo que constituye quizás el principal encanto en la interpretacion de una obra, es decir, de un conjunto cabal, acabado.

Y no es porque nos falten individualidades dotadas unas de talento, otras de instinto exquisito que cultivan el arte dramático y alcanzan frecuentes triunfos; pero éstas, faltas entre sí de cohesion y buena inteligencia, ó quizás sobrado recelosas de su nombre, suelen rodearse de medianías cuando no de nulidades para mejor brillar con el contraste.

Este hecho triste en demasía nos condena á una irremisible decadencia, porque no es este el mejor camino para formar una buena escuela que no nos deje huérfanos de buenos actores, cuando la muerte ó los años arrebaten á la escena alguna de las notabilidades que la ilustran.

Originase además este mal de diversas causas que apuntaremos aunque sea muy ligeramente.

Una de ellas, y no la menor por cierto, es el abuso de una cualidad, laudable muchas veces, pero sobrado propensa al extravío. Nos referimos al orgullo, á esa cualidad que lo mismo se traduce por noble emulacion que por vanidad ridícula. El actor español generalmente es orgulloso. Desde que pisa las tablas por primera vez aspira á ocupar los puestos superiores. Hijo de una raza meridional irreflexiva pero impetuosa; ávida de elevarse á impulsos de su imaginacion ardiente; más amiga de los golpes de audacia, que del estudio paciente; así como no hay militar en nuestro ejército que no se crea buen para general, ni hay en las contiendas de los partidos politicastro que no se considere digno de apechugar con una cartera de ministro, así tambien en el teatro no hay cómico medianejo, no hay actor bisoño que no aspire á la plaza de primer galan y director de una compañía.

Y el tránsito se efectúa de ordinario con rapidez pasmosa, porque nuestro público es meridional, es impresionable tambien y ha de coadyuvar por secretas, recónditas é inexplicables simpatías al fin que el cómico ambicioso se propone. Así, apénas este aparece y muestra alguna cualidad, algun destello, vése al público aplaudirle lleno de irreflexivo entusiasmo, que es una especie de gas excelente para hinchar globos y dejar que se eleven por el espacio; y sucede de esta suerte que aquel actor que sería quizás con el estudio y bajo la tutela más ó ménos prolongada de inteligentes maestros un perfecto galan jóven, quédase transformado de golpe y porrazo en primer galan, con perfecto derecho, como los demás de semejante categoría, á hacer de su capa un sayo, á mandar en su casa ó en su teatro á riesgo de estrellarse en dificultades siempre superiores á sus medios.

Así es como talentos positivos se esterilizan por haberse apartado de la senda que les estaba marcada, y á eso se debe tambien que escaseen tanto los buenos actores encargados de desempeñar aquellos papeles que sin ser principales, tampoco pueden considerarse como secundarios, puesto que de su buena ó mala interpretacion depende en gran parte el buen conjunto de una representacion escénica.

¿Y qué diremos del descuido con que las obras suelen ponerse y los actores se presentan, áun en teatros de primera categoría? Muy recientemente vimos nosotros á un afamado actor, notable, si no por sus actitudes y por su figura, por su excelente manera de recitar los versos, representando el Segismundo de la *Vida es sueño* de nuestro inmortal Calderon de la Barca. Vestido de pieles y cargado de hierros yacía en el fondo de una caverna el desventurado Segismundo, y no obstante, ¡rareza singular! en uno de sus dedos destellaba con resplandecientes cambiantes una preciosa sortija. ¿Es esto comprensible en un actor de talento?

Nada diremos de los trajes, que en desarmónica confusion de épocas y países aparecen en una misma obra, defecto que no tiene disculpa en unos tiempos en que tantos progresos han hecho la historia y todas las ciencias auxiliares, como la indumentaria, hasta el punto de haberse vulgarizado esos conocimientos, merced á la gran difusion que alcanzan en nuestros dias las obras que versan sobre tales materias. Sólo nuestros actores descuidan ese elemento de educacion popular y artística, que podría contribuir poderosamente á formar el gusto de las multitudes y á ensanchar la base de sus conocimientos. En este punto nuestra escena rinde culto á la rutina más desastrosa, en detrimento de la verdad y de la ciencia histórica, arraigando más y más una preocupacion teatral, en que ya no sólo incurren los intérpretes, sino y muy principalmente los autores.

Créese generalmente, y si no se dice se practica, que la escena no es, como debe ser, el espejo de la verdad. Así pagamos todos desmedido tributo al convencionalismo, y son la mayor parte de las obras que se representan y se aplauden producto más ó ménos valioso y estimable de la imaginacion ó de la fantasía; raras veces reproduccion fiel de la vida real. Tentados, sin duda, por las fascinadoras galas, por la pristina belleza que ostentan las gallardas producciones de los fundadores de nuestro teatro; admiradores de las brillantes imágenes, de los galanos conceptos forjados al calor del genio de Calderon, Alarcon, Lope de Vega, inmortales autores que simbolizan el siglo de oro de la literatura española, propenden nuestros autores á hacer gala de la rima de que es tan rico nuestro idioma, y el público se adormece al desarrollo del romance ó de la redondilla ó de la décima artificiosa, ó bien al són del bien timbrado endecasílabo, pasándole poco ménos que inadvertido ó siquiera prestando escasísima atencion á lo que debe ser el alma de toda obra destinada á la escena, es decir, á la lucha de afectos y pasiones, á la pintura de caractéres, á la novedad y al interés de las situaciones culminantes.

Se escriben dramas como se escriben óperas, y se va á oirlos como se oye una produccion lírica, dando satisfaccion al oído y no al corazon. Llenan las veces de arias largas tiradas de versos, suplen á los duos y tercetos diálogos rimbombantes en que chispea uno que otro pensamiento, uno que otro concepto poético, contenido muchas veces en los dos últimos versos de una redondilla, escritos ántes que los primeros por lo general endebles y vacíos. Buscad en estas producciones la verdad y no la encontrareis: el desbordamiento de la poesía lo ofusca todo. Convencional es el lenguaje, convencionales las situaciones, los personajes, la accion, todo es anómalo y falso, aunque sea todo poético y literario. La forma brillante absorbe el fondo, hasta el punto de ser muy contadas las obras de nuestro moderno teatro, que vertidas á un idioma extranjero y despojadas por consiguiente de los encantos de la rima, lleguen á recibir la sancion de otros públicos ménos soñadores que el nuestro y más pagados del fondo que de la forma de las obras.

¿Por qué nuestros autores no escriben en prosa? No será porque carezcan de modelos. A principios de este siglo Moratin con *El sí de las niñas*, y en nuestros tiempos Tamayo con su *Drama nuevo*, demuestran que el idioma castellano es sobrio, preciso, elegante y se presta admirablemente como el que más, al tono y á las exigencias del lenguaje escénico.

Y la versificacion, no hay que desconocerlo, es otro de los torcedores de los artistas dramáticos. Nada como ese lenguaje medido y pesado para encaminarles al sonsonete y por ende al amaneramiento. Rarísimos son los que dominan la rima doblegándola á su antojo; casi todos se dejan arrastrar y conducir por ella inconscientemente. Empiezan hablando y acaban cantando, y luégo es tarea penosa y para muchos imposible recobrar la elasticidad, la soltura tan necesarias en los actores.

Tales son, en resúmen, algunas, no todas las causas de la postracion de nuestro teatro. Dependen unas de la índole de las producciones escénicas, y otras del carácter peculiar de nuestros actores. Hora es ya de que aquellos se infundan en el espíritu moderno, pues cada edad tiene sus manifestaciones propias y especiales. Al siglo de la poesía ha sucedido el de la prosa; sobre la fantasía predomina el pensamiento; sobre la imaginacion asaz propensa al desvarío, la observacion de la naturaleza, ó por decirlo en otros términos, el naturalismo. No es este la copia servil, ni el remedo de la vida real, sino la manifestacion de la verdad y la belleza depurada por el arte. Este y no otro es el sello característico del teatro de nuestros tiempos, y así las obras que á tal criterio obedecen no conocen fronteras, y quedarán como documentos fehacientes de nuestros gustos, de nuestra cultura y de nuestras costumbres.

A los mismos medios que los autores deben acudir los intérpretes de sus obras, teniendo presente que la mejor escuela es la naturaleza, el método mejor la observacion, y el procedimiento más seguro para rehabilitar nuestro decaido teatro un amor al arte que profesan, elevado á la altura de sacerdocio, en que no se conozcan ni las miserias personales, ni las mezquinas rivalidades, orígen perenne de decadencia y ruina.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

EL AVARO, cuadro de P. Leopoldski

Aguardó á que cerrara la noche y maldijo de la luz de las estrellas que le parecia más resplandeciente que la del sol. Tanto deseaba ocultar sus actos. Caló el rudo sombrero, se envolvió en la exígua capa, y á guisa de fantasma penetró en la cueva, como pudiera el ladron que fuese á sorprender el tesoro ajeno. Rechinó la llave en la enmohecida cerradura, y figurósele el gemido acusador de una víctima de su avaricia. Atrancó una tras otra las macizas puertas, y cuando llegó al *sancta sanctorum* de su maldito templo amasado con lágrimas, la luz temblorosa de un farol agonizante rieló sobre un monton de oro, como la luz de la luna rieló sobre una losa de mármol. Entónces metió sus brazos enjutos en el vil metal hasta los codos, como el tigre mete la zarpa en las entrañas de sus víctimas, y rió como deben reir los condenados cuando atormentan á sus compañeros de martirio. Al terminar su expedicion, se retiró ojeroso, lívido, temblando al simple ruido de sus propios pasos, temeroso de su escuálida sombra. Cuando el aire fresco de la noche hiere su frente, presta oído á los más insignificantes rumores, porque en la conciencia del avaro el plácido arrullo del céfiro ruge como un coro de maldiciones. Huyendo de sí mismo, busca en el sueño el olvido de la pesadilla; y el sueño es en él contraproducente, porque durante ese sueño se le aparecen legiones de fantasmas que penetran en la estancia donde guarda su tesoro por las más estrechas rendijas y hasta por los microscópicos agujeros que abren los gusanos roedores. Viene un dia en que la luz del sol no ataja el delirio; sus ojos diminutos saltan de las órbitas, sus manos buscan á tientas el tesoro que representa tantas crueldades..... y el infeliz avaro muere rodeado de sus presuntos herederos, que al verle exhalar el último suspiro, exclaman alborozados:

—¡Por fin se lo llevó el diablo!...

LA FAVORITA, por Eduardo Richter

¿Qué cosa es una favorita en un harém? Por de pronto es una mujer hermosa, muy hermosa, tan hermosa como desgraciada. ¿Cómo ha llegado al Serrallo? Quizás fué adquirida en un vergonzoso mercado, quizás un amigo espléndido la ha regalado á su actual dueño, como pudiera haberle regalado un caballo ó un perro de caza. Tambien es posible ¡horror causa el pensarlo! que sus propios padres hayan cultivado su belleza para tentar un dia con ella los apetitos brutales de un poderoso hastiado de placer. Desde que se cerraron para ella las puertas del harém, ha perdido para siempre su libertad, hasta la libertad de su pensamiento, porque su señor, que á tenor de la ley tiene tantas mujeres cuantas pueda mantener, es en extremo celoso, y los eunucos, asquerosos guardianes de aquella prision embellecida, sienten un placer sin igual cada vez que ciñen el hermoso cordon de seda y oro á la garganta alabastrina de una favorita infiel. Aparte de esto, la favorita puede exigir cada dia un nuevo collar de perlas de Ofir, un nuevo abanico de blanquísimo marfil y escogidas plumas de avestruz, nuevos chales de Cachemira y nuevas esclavas á quienes torturar física y moralmente; puede asimismo comer cuantos dulces apetezca, tomar en copas de cristal purísimo los helados que desee, aspirar el aroma del benjuí que se exhala de pebeteros de oro ó el de los azahares que florecen en bosques de hadas; puede murmurar de sus compañeras cuanto la envidia le exija y adormecerse al grato rumor de las fuentecillas, bajo un dosel de rosas de Alejandría, miéntras sus esclavas ¡esclavas de otra esclava! entonan dulces canciones acompañadas en sonoros laúdes. Todo esto puede, y puede además morirse de fastidio, y estar tentada un dia de arrojarse del alto mirador, desde el cual descubre á las mujeres cristianas, más pobres que ella, más feas que ella, pero más felices que ella, puesto que al ménos son libres.:..

EL AMOR Y LAS FLORES, por Berta Wegmann

Donde hay juventud hay amor, y donde juventud y amor y flores, hay un pedazo de paraíso. En él se encuentra la simpática pareja de nuestro grabado, cuya vista producirá indudablemente en muchos amartelados amantes una comezon irresistible de ascender á novios; estado de beatitud que constituye el período bello de la existencia humana. Novios son, con efecto, nuestros jóvenes; bien lo demuestra la confiada distancia que media entre ellos y los respetables papás de la niña. El bizarro galan dirige flores á la garrida novia, que las recoge con singular fruicion. Al mismo tiempo, y con infantil coquetería, llena la falda de su vestido con los más hermosos ejemplares del jardin; pero las más fragantes rosas tienen apénas perceptible aroma comparadas con el azahar que exhala el labio del sér amado. ¡Dichosa edad de la juventud que así siente y así inspira!.... Dejad que los novios corran por sendas cubiertas de flores; no se os ocurra ridiculizar el idealismo en que viven las almas honestamente enamoradas..... Demasiado pronto se desvanece la dicha verdadera, que nunca proporcionará el grosero materialismo de aquellos burlones.

EL SUEÑO DEL PICAPEDRERO, dibujo de P. Grot-Johann

Apoyado en el endeble andamio suspendido entre los innumerables haces de pilares, robustos machones que sostienen la aérea bóveda del tempo ojival, á trechos iluminada por los tornasolados rayos de la luz, el modesto artesano se ha dormido: sueña acaso en una vida más brillante y en otro porvenir más glorioso; y en tan poético ensueño parece sonreirle ese ángel cuyo rostro acaba de cincelar, espíritu celeste que bate sus alas como queriendo desprenderse del capitel. ¡Fiel retrato de la vida! Las más nobles aspiraciones alientan asimismo en esas alturas, donde un rayo de la luz del cielo ilumina á intervalos las tinieblas que rodean al espíritu!

Joyero de oro esmaltado regalado por el rey de Siam al príncipe heredero de Prusia

La preponderancia que en Europa ha alcanzado el imperio aleman, parece haber llamado la atencion de algunos soberanos asiáticos, que se han apresurado á entablar relaciones con el mismo. El rey de Siam, entre

otros, ha enviado á este objeto á Berlin tres misiones compuestas de altos dignatarios, obsequiando al emperador Guillermo, así como á las personas de su familia, con magníficos presentes, entre los que merece mencionarse el regalo de boda destinado al príncipe Guillermo. Esta obra artística es de oro con esmaltes y lleva una dedicatoria del augusto donador. Nuestros lectores podrán formarse cargo por el grabado de la pág. 288 de la altura á que se encuentran en Siam la industria y el arte.

LLAMAMIENTO DE LOS GIRONDINOS el 30 de octubre de 1793

La *Historia de la Revolucion francesa* por Thiers describe patéticamente todos los incidentes de aquella siniestra jornada, que de tan lúgubre manera terminó los debates iniciados seis dias ántes. Seguramente no ignorará el lector que el tribunal revolucionario, alarmado por la simpática acogida que de todo el auditorio merecieron las contestaciones de los acusados, y sobre todo la calurosa elocuencia de Vergniaud, llamó en su ayuda á la Convencion, la cual no vaciló en aplicar al proceso que se sustanciaba una jurisprudencia improvisada, declarando que la conciencia de los jurados estaba suficientemente ilustrada.

M. Flameng ha elegido para asunto de su magnífico cuadro la noche de aquel dia nefasto. Las víctimas del furor revolucionario están reunidas en la cárcel de la Conserjería cuando las llaman, despues de celebrar juntas su última cena, para conducirlas al suplicio. El artista ha sabido agrupar admirablemente los últimos defensores de la ley y de la libertad con los soldados y esbirros que acompañan al representante del tribunal. Vése allí á Brissot, á Vergniaud, al abate Fauché, al enérgico Carra, al valeroso Gensonné en ademan de hablar, á los jóvenes hermanos Ducos y Fonfrede, todos en actitudes dignas y enteras, como digno y entero era su carácter; y para completar el cuadro, figura en primer término el cadáver de Valazé, quien se habia clavado un puñal en el pecho tan luégo como se le notificó su sentencia de muerte.

Todos ellos marcharon al patíbulo serenos, entonando el conocido himno de los marselleses, y lamentando, no su terrible suerte, sino los males de la patria. —«Muero el dia en que el pueblo ha perdido la razon, dijo Lasource con ademan profético dirigiéndose á sus verdugos: ¡ay de vosotros el dia en que la recobre!»

Y así fué, pues áun no habia trascurrido un año, cuando rodaban en el cadalso las cabezas de los principales jefes de la furibunda Montaña, expiando con su sangre la generosa sangre de los girondinos, tan inhumanamente vertida por ellos.

EL MARTIRIO DE LA GLORIA

Novela de telon adentro

POR DON ENRIQUE PEREZ ESCRICH

(Continuacion)

—¡La hija de Angela!—exclamó el duque soltando una homérica carcajada que heló la sangre en las venas de Octavio.—¡La hija de una cómica! ¡Casarse el heredero de mi título con una *ratita* de bastidores! ¡con una *princesa* de telon adentro! ¡Bah! esto será una broma tuya.

—No, padre mio,—añadió Octavio conteniéndose,—no se trata de una broma, se trata de una necesidad de mi alma, amo á María.

—Pues bien, si la amas,—añadió con tono imperioso el duque, -puedes hacerla tu querida, pero nunca tu esposa.

Y ántes de dar tiempo para contestar á Octavio, el duque añadió descargando un terrible puñetazo sobre la mesa que produjo sus desperfectos naturales:

—Estaria bien que ahora que S. M. la Reina te ha buscado una ahijada suya y te ha hecho el honor de elegirte para que te cases con ella, fuéramos á decirla: «Señora, mi hijo no acepta el partido que V. M. le proporciona, desprecia á la espiritual duquesita del Radio, porque como una muestra de su carácter democrático está resuelto á cometer la estupidez de casarse con la hija de una cómica. V. M. hará muy bien en reirse de esta aberracion inexplicable y cerrarnos las puertas de su palacio compadecida de la vergüenza que arroja el último vástago de los Monte-escueto sobre las gloriosas tradiciones de sus heróicos antepasados.»

—Padre mio, yo creo que en todo eso hay algo de exageracion,—se atrevió á decir Octavio.

—Sí, tienes razon, he sido exagerado y retiro todos mis discursos; mañana á la una iremos á palacio, la Reina te propondrá el enlace con la duquesita del Radio, tú darás tu palabra de honor de aceptar con orgullo y reconocimiento la esposa que S. M. te ofrece y dentro de muy poco tiempo se celebrará vuestra union en la capilla real, siendo vuestros padrinos los reyes de España; no tenemos por consiguiente nada más que hablar en este asunto. Si la hija de esa cómica te gusta puedes hacerla tu querida, comprarle un coche y un hotelito que es el sueño dorado de todas esas reinas con corona de carton y cetro de madera.

—¡Oh! María no aceptará nada mio más que mi mano,—exclamó en un arranque de despecho Octavio.

—Tanto peor para ella, porque tu mano no puedes ofrecérsela sin que caiga una gran vergüenza sobre nuestro nombre, sin que expongas las honradas canas de tu padre al desprecio de palacio y á la rechifla de la aristocracia. Yo nunca te daré mi consentimiento; piénsalo bien, hijo mio, piénsalo bien, y evítame un gran disgusto.

Octavio estaba anonadado ante la energía de su padre. Las nobles y hermosas facciones del anciano se hallaban contraidas y un temblor nervioso agitaba su cuerpo.

De repente se levantó y dijo con una severidad notoria:

—Conde de Valaoz, sígueme.

Octavio se levantó á su vez y siguió á su padre.

El duque cruzó varias habitaciones y entró en un régio salon cuyas paredes se hallaban adornadas con los retratos de sus antepasados.

Una vez allí, dirigió una mirada en derredor suyo, como saludando á todas aquellas venerables cabezas.

—Octavio,—dijo con solemne entonacion,—nos hallamos en presencia de nuestros antepasados, de nuestros gloriosos abuelos; ese es el fundador de nuestros títulos: en una batalla memorable, atravesado el cuerpo por tres flechas, herido el rostro por una terrible cuchillada, encontró á su rey desmontado y falto de aliento por la mucha sangre que habia perdido su cuerpo, le cogió entre sus brazos de atleta y levantándolo le dijo: «Señor, yo te salvaré y me salvaré, ó ambos pereceremos en la demanda; muy cerca de estos sitios existe una cueva y en ella un manantial de fresca y saludable agua que apagará la sed de tu garganta y aliviará el dolor de tus heridas.—¿Dónde está esa fuente?—preguntó el rey con desfallecido acento.—Detrás de ese monte-escueto,—contestó el soldado.» Y allí le condujo nuestro antepasado con heróico valor; el rey se salvó y en recompensa de su conducta, en agradecimiento á la vida nombró á Garci Nuñez primer duque de Monte-escueto y le dió tierras, privilegios y propiedades para mantener dignamente los blasones con que le habia honrado. Desde entónces han trascurrido ocho siglos y los reyes siempre han intervenido en los matrimonios de nuestra familia. La historia guarda para los duques de Monte-escueto páginas de gloria imperecedera. Esta es tu madre; pues bien, en presencia de nuestros antepasados te juro que si me desobedeces, si protegido por las leyes modernas te casas con la hija de una cómica, arrojando sobre nuestros timbres la vergüenza de nuestro incomprensible proceder, en este mismo sitio y en presencia de estos retratos que nos miran y tal vez nos oyen, te juro que una hora despues de casarte tú con la cómica, me levantaré la tapa de los sesos. Nada más tengo que decirte.

Y el duque salió del salon con paso firme sin esperar la respuesta de su hijo.

Octavio se quedó anonadado: conocia á su padre y no dudaba que cumpliria su juramento.

Dejóse caer en un antiguo sillon salomónico y llevándose las manos al rostro, murmuró en voz baja:

—¡Pobre María!

CAPITULO IV

EL PRIMER SÍNTOMA

Octavio no fué aquella noche al teatro. ¿Y para qué, cuando sólo podia ser mensajero de malas nuevas?

María le esperaba con más impaciencia que nunca. Pasó el primer acto y se dijo: «Vendrá despues»; pero pasó el segundo y pasó el tercero, y el conde de Valaoz no se presentó en el cuarto de la actriz llenando de luz el alma de aquella pobre niña con su presencia y de alegría su corazon con el melodioso eco de sus palabras.

Entónces una sospecha cruzó por la virginal imaginacion de la niña:

—¿Le habrá despedido mi madre?—se preguntó.

Y sintiendo una emocion en todo su sér, volvió á decirse:

—¿Estará enfermo?

Esta sola idea la causó un profundo disgusto.

Angela miéntras mantenia una conversacion general con sus amigos, estudiaba á su hija; su exquisita penetracion de madre la tenia sobresaltada.

Al terminar la funcion, cuando subieron al coche que debia conducirlas á su casa, Angela maquinalmente cogió una de las manos de su hija.

Aquella mano ardia, tenia calentura.

Angela no pudo dormir; se levantó tres veces durante la noche y siempre al acercarse á la cama de su hija la encontró con los ojos abiertos.

María al ver á su madre que se acercaba con cuidado y procurando no meter ruido, le decia sonriéndose:

—No duermo.

—¿Por qué no duermes?—le preguntaba su madre.

—Lo sé yo por ventura; no tengo sueño, quiero dormir y no puedo.

Angela se acostaba sin entrar en una discusion sobre la falta de sueño de su hija; sospechaba la causa, pero no estaba en sus manos combatirla.

Al dia siguiente por la tarde un criado con la librea de los duques de Monte-escueto se presentó en casa de Angela con una carta.

Esta carta era de Octavio. La actriz para leerla fingió un pretexto y se encerró en su gabinete.

No dudaba que era portadora de malas nuevas.

La carta decia así:

«Sra. D.ª Angela Serrate.—Muy señora mia y distinguida amiga: He sido nombrado primer secretario de la embajada de Paris y parto esta noche. No tengo valor para despedirme personalmente de V. y de María, cuyo recuerdo llevo en mi alma; cumplo á V. mi palabra por doloroso que sea; Dios quiera que la ausencia borre de su memoria y de su corazon el naciente amor que conturba el espíritu virginal de ese hermoso ángel á quien tanto amo, Dios quiera que María sea tan feliz como merece serlo, Dios lo quiera.

»Debo á V. una explicacion y voy á dársela en esta carta de despedida.

»Ayer intenté persuadir á mi padre de que mi felicidad en la tierra consistia solamente en dar mi nombre á la mujer que amo, pero mi padre juzgó sin duda mis deseos como un capricho de la juventud que pasa y se desvanece y con la energía propia de su carácter se negó á darme su consentimiento; tuvimos lo que se llama una terrible batalla de familia, batalla que terminó con un juramento hecho por mi padre en presencia de los retratos de nuestra familia, que me llenó de espanto, porque conociendo al duque de Monte-escueto le creo muy capaz de llevar á cabo su juramento. Ruego á V. me dispense si no puedo decir ni una sola palabra sobre este asunto.

»Como si no fuera bastante la negativa y el juramento de mi padre para levantar un mundo de obstáculos entre María y yo, hoy he estado en palacio á despedirme de S. M. la Reina, y otra nueva valla se levanta ante mi felicidad.

»La Reina que me ha demostrado siempre un cariñoso afecto, me ha dicho:

«—Octavio, te he buscado una novia y quiero ser madrina de tu boda. Dentro de un año, cuando vuelvas de Paris, te casarás con la duquesita del Radio; ya sabes que es mi ahijada, su padre va de embajador á Paris, procura ir conquistando su corazon, lo cual no te será muy difícil.

»Despues de esto ¿qué puedo yo decir? mi padre y mi reina me cierran el camino de la felicidad.

»No volveré á ver á María, ¿pero será V. tan buena que de vez en cuando me dé V. noticias suyas?

»Su amigo, ya que no puede ser su hijo.—*Octavio Valaoz.*»

Angela se sintió conmovida leyendo aquella carta.

La ausencia de Octavio le daba alguna esperanza de que su hija le olvidaria. La pobre madre ignoraba que el amor que habia nacido en el alma de María era uno de esos amores que matan cuando no son correspondidos.

Trascurrieron ocho dias. Una noche María preguntó á su madre:

—¿Has reñido con el conde de Valaoz?

—Reñir yo, qué disparate, no, hija mia, ¿porqué me lo preguntas?

—Como no viene.

—¿Pues qué, no sabes,—añadió Angela afectando indiferencia,—que está en Paris?

—¿Se ha marchado?—preguntó María palideciendo notablemente.

—Sí, la Reina le ha colocado de primer secretario de la embajada, es un bonito destino para un jóven que se dedica á la carrera diplomática.

—¡Se ha marchado sin despedirse!...—repitió María como si diera vueltas en su imaginacion á una idea confusa.

Y como el silencio de su madre afirmó su pregunta, dejó caer la cabeza sobre el pecho exhalando un suspiro.

Angela fijó una profunda mirada en el abatido rostro de María y rodeando cariñosamente un brazo por su cintura la dió un beso en la boca diciéndole al mismo tiempo:

(Continuará)



LA FAVORITA, copia de un cuadro de Eduardo Richter



EL AMOR Y LAS FLORES, cuadro de Berta Wegmann

EL IDEAL

El doctor X..... fué un hombre verdaderamente extraordinario. Aun me parece que le veo: alto, seco, nervioso, enjuto de carnes, con su barba blanca, un gorro negro, casi puntiagudo, y una ancha toga de paño color de ala de mosca que al par que de recuerdo del profesorado le servia de abrigo en las noches de invierno, cuando sentado cerca de la lumbre leia silenciosamente en tanto que la lluvia golpeaba los vidrios y el viento combatia las puertas.

De carácter extremadamente bondadoso, con todos era amable; nadie pudo quejarse de no hallar en él consuelo para las contrariedades ó consejo en las dudas; trataba como á madres á cuantas mujeres honradas conocia; hijos suyos parecian, por el mimo con que los atendia, cuantos niños se le acercaban; los hombres eran para él, si buenos, hermanos respetables, si delincuentes, esclavos del error cuyas almas habia que reconquistar.

El Doctor escribió poco y pensó mucho; nada se conserva de sus obras; á publicarlas hubiera trastornado la marcha de la humanidad: sus afirmaciones, estudios y creencias le hubiesen quizá valido en pleno siglo XIX los honores de la Inquisicion. Pero el buen sabio, que daba prueba de serlo no aspirando á la celebridad por el martirio, me confió sus originales con expresa prohibicion de publicarlos, órden que yo respeto, sobre todo por no ver á la imprenta nuevamente calificada como instrumento de revoluciones.

No creo que tuviera escuela fija, ni que siguiera las huellas de filósofo alguno. Era ante todo observador, estudiaba los mil aspectos que la vida ofrece, lo analizaba todo, dudaba mucho y no negaba nada: como sus dudas eran grandes, sus afirmaciones eran raras, y su fe no andaba muy segura: gozaba más que haciendo el bien, perdonando el mal que recibia, y era, en fin, hombre de tales condiciones que si la razon fuera la que hiciese santos, se le hubiera canonizado ántes de morir. El pensador aparecia en él como una mezcla de escéptico y filántropo, era en resúmen tal y tan bueno que ántes que respeto infundia veneracion sincera.

El resúmen de sus proyectos, el compendio de sus ideas, seria largo y fatigoso para el lector; pero como muestra de las reformas que, á poder, hubiera introducido en el sistema del mundo y el órden de la Naturaleza, palabra que, dicho sea de paso, escribió siempre con ene mayúscula, hé aquí algunas: pensó que la limosna pudiera darse con la voluntad y no con el dinero; deseó la supresion del agradecimiento porque no existiera el sentimiento contrario de la ingratitud; quiso que la belleza radicase en el ojo y no en la cosa vista; dijo que el derecho debia ser tan fatal y necesario á la vida moral como son necesarias y fatales las leyes de la Naturaleza, y sostuvo que no sucediendo así, nadie debia venir al mundo sin conocer de antemano la legislacion á que viviria sometido y los medios que tendria de infringirla. En política reconocia á los más, todo derecho que no fuera contrario al de los ménos; en artes, rendia culto á la verdad poetizada y no admitia poesía fuera de lo natural y humano; lo único inagotable que habia á sus ojos era el bien, quizá por ser aquello de que se sentia más capaz y, dejando aparte su ciencia, era tan bueno, que cuantos le conocimos creíamos que no podria morir hombre como aquel sin que al cerrar los ojos se extinguiera alguna claridad en el espacio.

Una de las innovaciones con que más encariñado estaba se traducia en un gran empeño por aplicar á las pasiones y los sentimientos el método experimental, pensando que las facultades morales podrian analizarse colocando al corazon ó la cabeza en una serie de situaciones que fueran para la razon y el sentimiento lo que reactivos, crisoles y alambiques son para los cuerpos materiales.

Una tarde, que juntos discurríamos por el jardin de su casa, manifestéle las dudas que sobre el particular tenia, y queriendo convencerme de la bondad de su sistema—«Voy á contarte uno de mis experimentos,»—me dijo; y en tanto que cogidos del brazo paseábamos bajo los altos árboles que á un extremo de la propiedad se alzaban, habló de este modo:

—Si algo hay grande para nosotros en la vida, es seguramente el ideal á que aspiramos; de quien no le tenga podrá decirse que vegeta ó se mueve, pero no que vive: y ofreciéndose el amor á nuestra alma como bien supremo, claro es que el ideal de él emanado será tambien el ideal supremo, que cada uno concibe segun la nocion que del amor se forja. Desde aquella que le considera como un destello de la divinidad tomando morada en cuerpo humano, hasta la que mira en él una enfermedad que se cura con sangrías y paños de agua fresca, se han echado á volar desde que el mundo es mundo docenas y cientos de opiniones sobre el amor; es causa para unos, efecto para otros, dichas sin cuento para éste, innumerables infortunios para aquel, quién le ha llamado alma de todo lo creado y no falta quién diga que amor sólo es el traje que para presentarse en buena sociedad acepta la lujuria. A mi juicio, amor es el ansia de gozar aquellas perfecciones con que la imaginacion y el deseo adornan á la realidad y en que creemos ver cumplido el bien que anhelamos, como cree verlo el árabe sediento y fatigado al mirar formarse en el horizonte del desierto el espejismo cuyas imágenes le pintan dulce remanso, sombríos árboles y cristalinas ondas. Al andar, que es el vivir, va desvaneciéndose poco á poco el fenómeno, óptico en un caso, moral en otro, y cuando el término de la carrera llega, ó no se encuentra el oasis, ó es tan distinto del que nos fingió la fantasía, que la razon le tiene por campo monótono y triste, cuando no por erial. Ve, sino, que en la esfera del amor, el mundo sólo conserva memoria de aquellas pasiones que se hicieron célebres por el infortunio de los enamorados: Píramo y Tisbe, Hero y Leandro, Julieta y Romeo, Abelardo y Heloisa, Isabel y Diego, Fausto y Margarita, Pablo y Virginia; no hay en cambio recuerdo de pareja á quien haya su ventura eternizado; ni en la historia, ni en la poesía. Será tal vez porque el mundo no para mientes en las dichas y sí sólo en las desgracias ajenas, pero ello es que son muchos los inmortalizados por su triste suerte y pocos ó ninguno los que cobraron fama de su propia ventura.

Pero dejémonos de historias y leyendas, que como cosas de tradicion pueden andar equivocadas, y vengamos á mi experimento.

Yo creia y quise convencerme de que en el ideal la mente se finge encantos tales que jamás en la realidad se ven cumplidos y que aunque así suceda aparecen á nuestros ojos ménos hermosos que los pintó la fantasía.

Tuve, allá en otro tiempo, un amigo, porque has de saber que á pesar de no hacer daño á nadie los he tenido, y era éste padre de la más gentil muchacha que pudo concebir el capricho humano: sus facciones guardaban aquella regularidad que, sin detrimento de la gracia, realza la belleza; sus ojos eran grandes como bien perdido, su mirada incierta como amor soñado, y su boca, piñon de grana humedecido en el néctar de los más castos besos, tan chica, que apénas dejaba ver como si fuese de él avara un tesoro de nácares que sólo descubria para dejar paso á una sonrisa más pura que la alegría de la luz, si ella pudiera contemplarse.

Mi amigo, cuyo nombre no hace al caso, deseaba casar á Rosa, éste era el de la chica, con un muchacho que, á decir verdad, ni era bueno ni malo, hermoso ni feo, tonto ni discreto, ignorante ni sabio; un ente, en fin, que parecia la personificacion de toda medianía y la encarnacion de lo que unos llaman vulgo y otros denominan *todo el mundo*. Rosa amaba como á los diez y seis años se ama, es decir, convirtiendo al sér querido en un modelo de perfecciones, á un jóven que para protagonista de novela romántica no tenia precio: era su físico como pudiera desearle el mejor escultor griego para la estatua de un Narciso, y en cuanto á lo moral, ni sentimiento mezquino ni idea pequeña; tal, al ménos, creia Rosa, condenada á sufrir horriblemente y puesta en la alternativa de ser desobediente á su padre ó desdichada para toda la vida. Veia de un lado la realidad desnuda y no bella, de otra parte su ideal realizado, y no ya el pensamiento de su mala fortuna, sino que hasta la incertidumbre de su porvenir la mortificaba en gran manera. Vino un dia á buscarme, me contó su cuita, su padre al siguiente hizo lo mismo, escuché á entrambos y tras largas reflexiones realicé el plan que habia concebido miéntras los atendia.

Cité una tarde á Rosa y la partí en dos, completando luégo cada una de las dos mitades con lo que la faltaba merced á procedimientos químicos, cuya explicacion no hace al caso ni te importa. Conseguí, pues, que en vez de una, las Rosas fueran dos, en un todo iguales á la primera, movidas por los mismos instintos y animadas de los mismos afectos.

Aquella noche, y miéntras dejaba aletargada en mi laboratorio á una de las Rosas, acompañé á la otra hasta casa de su padre, ignorante de cuanto yo fraguaba, y allí sabiendo, como sé, que, quien pide un consejo desea que se lo dén conforme á lo que proyecta, pues de lo contrario está dispuesto á no seguirlo, me encerré con mi amigo y le dije que, dejando á un lado escrúpulos de la niña, la casase con aquel en quien habia pensado, añadiendo que el cariño de un padre amoroso ve más y más claro que la imaginacion de una mozuela y que, sobre todo, nada puede el primero discurrir que redunde en perjuicio de la segunda. Dicho se está que aquel hombre obró como yo le aconsejaba y él queria.

Volvíme luégo á casa, llamé á la otra Rosa y le dije:—No es bien que á un tiempo mismo se marchiten en tí las ilusiones, la juventud y la hermosura: tu pobre padre, débil de espíritu y achacoso de cuerpo, quiere verte pronto casada, porque cuando él te falte pueda acorrerte otro; mas es el caso que ve las cosas ménos claras que tú, quizá por mirarlas á la larga distancia de sus años. El hombre que has elegido, en armonía con tus inclinaciones, te hará dichosa: sal de esta estancia, atraviesa el jardin, abre la verja, cruza el camino, y junto á los primeros troncos del bosque le hallarás más ansioso de hacerte venturosa que de ser feliz. Vé en paz, yo prevendré á tu padre; él te perdona; está tranquila, aunque no llegue su bendicion á tus oídos, pues por más que los hijos no la escuchen, los padres siempre la dicen de modo que Dios la oiga.

Excuso decirte,—continuó el Doctor,—que su amante la esperaba, pues yo le habia citado. Partió la niña, pasó el tiempo, los dias sucedieron á los dias, los meses á los meses y al cabo de algunos años, no muchos, cuando creí que podria dar fin á mi experimento, llamé á las dos Rosas procurando descubrir en sus semblantes algun indicio de cómo habian vivido.

La casada segun su propia eleccion acudió primero. «¿Cómo te ha ido?—la dije,—¿eres feliz? ¿cuál ha sido tu vida?»—«Cárlos es bueno,—repuso,—me quiere mucho y yo le adoro; renuncio á describiros la alegría que nos produjo vernos juntos y solos; fué tanta, gastamos en gozarla tanto esfuerzo, que apénas si nos queda ya placer para acordarnos de ella; el eco de nuestros primeros besos hizo enmudecer á las aves del bosque como admiradas primero y envidiosas luégo de aquellos sonidos escapados de dos almas que parecian gemir de placer al confundirse en una. . . . .

. . . .

Nuestra vida es la paz; una paz que nadie turba: el cariño y la afabilidad de Cárlos para mí son grandes. Yo le amo, como creo que debe una mujer amar á su marido, con un cariño que es consideracion y con un respeto que es dulzura; cuido más que de proporcionarle felicidades soñadas en hacer su vida lo ménos triste posible; procuro que halle en mí cuanto pueda desear y hago que desee mucho para dárselo todo; soy con él sumisa y obediente de tal suerte que vea en mí, no la obediencia ciega á lo que una fuerza impone, sino la conformidad de quien reconoce algo superior á sí mismo; no hago nunca á mi esposo responsable de sus genialidades y no procuro para que desista de sus sinrazones sino que llegue á conocerlas; le cuido en sus dolencias de tal suerte que mi solicitud y esmero le hacen á veces no echar de ménos la salud para pensar en cómo está asistido; procuro, finalmente, ántes que aparecer á sus ojos sin defectos dejarle conocer alguno y, juntamente, mi afan por corregirme para serle agradable. Por su parte, ya os lo he dicho, me adora y deja que yo lo entienda, de modo que ni un momento pueda ocurrírseme la idea de que él piensa que sea obligacion el querer. Consideracion y cariño ante las gentes, locura é idolatría á solas, tal es mi Cárlos para mí: me siento subyugada por él gozando en reconocerlo así y trato de ocultárselo algo para que no me llegue á mirar como muy inferior á sí propio. Para no cansaros; entre ambos, son idénticas las aspiraciones, iguales los deseos, conformes los gustos; no tan afines los caractéres que engendren monotonía en la existencia, ni tan opuestos que truequen la vida en batalla y en escaramuzas los dias.

Cuando hubo terminado,—prosiguió el Doctor, —yo la dije:—«Tu dicha es pues completa; nada tienes que desear: vuestra posicion es tal, que ni puede afligiros la pobreza ni daros la fortuna el vértigo que se siente en las alturas. Bien hice en aconsejarte que te casaras, y tú mejor en seguir mi consejo, ó, á decir verdad, el tuyo propio.—Y sin embargo,—me interrumpió Rosa,—no sé qué me falta, ignoro qué hay en mí que sin tener queja de Cárlos ni desear pretexto que la supla, siento como un anhelo vago, como si me faltara algo, como una necesidad no satisfecha, creciente siempre é insaciable, que me atormenta tanto más cuanto que, desconociendo su naturaleza, mal puedo aplicarla remedio. Tan sólo se me ocurre que acaso yo en los ensueños de muchacha me forjase un fantasma que evocado por la voz de mis caprichos, todos satisfechos, pues nada costaba á mi imaginacion acceder á lo que ella se pedia, me encuentro ahora con que Cárlos, áun siendo como es, no corresponde á aquel sér misterioso que surgió del fondo de mi corazon para viva satisfaccion de mis antojos.—Eso es,—la dije yo,—pero pues gozas cuanta dicha puede darte tu esposo, por su voluntad y su índole, bueno será

que te conformes, ya que no tienes cosa mejor que hacer.—Ella que era discreta calló y nos separamos.

Tras esta Rosa vino la otra y repetí mis preguntas: ¿Cómo te ha ido? ¿eres feliz? ¿cuál ha sido tu vida?

«Roque, me contestó ella, no puede ser mejor ni yo tampoco hacer más para agradarle: el que supuse tirano doméstico, hombre grosero, vulgarote, zafio y mal educado, es sensato, afable, cariñoso y culto. No es su inteligencia poderosa como mirada de águila, ni su carácter prueba de esa entereza que toma orígen en una excepcional grandeza de alma, pero el buen sentido y el corazon franco y leal suplen, sin que contínuamente se las eche de ménos, aquellas otras perfecciones. Comprendereis, por tanto, que solícito él en hacerme dichosa y no empeñada yo en ser desgraciada, mi existencia es tranquila como sueño de niño y pura como agua de montaña. En la vida práctica es donde veo el empeño de Roque porque nada me falte de aquello que supone pueda yo necesitar: si cree que sus gustos sencillos se avienen mal con mis aficiones, un tanto dadas á eso que los predicadores llaman pompas y vanidades del mundo, se doblega gustoso á mis caprichos, siempre que éstos en nada puedan perjudicarnos, y si mis ambiciones le parecen injustificadas, pues yo alguna vez las manifiesto así para ceder luégo á sus consejos, con tal dulzura me contraría que, á ser ellas ciertas, de fijo las olvidaria, gozando más en el cariño demostrado al negarlas que con su impremeditada y fácil concesion. En su manera de ser, la discrecion ocupa el puesto de otras cualidades, quizá más raras pero no tan preciosas, y Roque, en fin, me hace pensar en lo horrible que debe ser el matrimonio con un hombre inferior á él, sin que se me ocurra darme á la desesperacion porque haya otros más perfectos.»

Te doy la enhorabuena,—la dije yo, añadiendo, —esa es la recompensa de haber obedecido á tu padre.—Mas ella continuó:—«Es el caso que, á pesar de todo, me acuerdo algunas veces, muchas, ¿á qué negarlo? de aquel Cárlos hermoso, inteligente, altivo, en todo grande, en todo noble, que hubiera hecho de mis dias poemas de felicidad; y el pensar en él, sin que por supuesto en nada ofenda á Roque, es tal delicia, que ni se cansan los ojos de adorar su vision gratísima, ni en mi mente se debilita jamás un sentimiento confuso de dulce pesar que parece esperanza en dicha imposible y recuerdo de goce no cumplido.»

Callaron las dos Rosas, medité un momento, llevélas luégo al laboratorio, adormecí sus almas y, cerrando sus ojos, las volví á su primer estado; quiero decir que suprimiendo las dos mitades por mí creadas, reconstituí la Rosa primitiva. La hice renacer dejándola memoria de sus dos distintas existencias y la dije:—Eres libre, puedes seguir á quien te plazca; tu doble pasado es un sueño, mas tambien un aviso cierto de tu vida futura; ó Roque ó Cárlos.—Y entónces ella, sin vacilar siquiera dijo: —Roque; con él la realidad me parece ménos amarga de lo que yo creí y á su lado tendré siempre el consuelo de pensar en ese ideal que nadie alcanza, no tal cual es, sino como yo me lo figuro.

Y tenia razon, terminó el Doctor; que alcanzar una dicha es perder la esperanza de lograrla.

JACINTO OCTAVIO PICON

NOTICIAS GEOGRAFICAS

El Congreso de geógrafos alemanes reunido últimamente en Halle, ha adoptado las resoluciones siguientes:

1.ª Que se considere la geografía como una rama indispensable de la enseñanza en todas las escuelas superiores;

2.ª Que se adopte el sistema métrico;

3.ª Que las sociedades científicas formen un catálogo completo de todas las obras relativas á las ciencias geográficas.

* * *

El dia 1.° del pasado agosto ha empezado en Gottinga la serie de observaciones magnéticas que, por espacio de catorce meses, han de efectuarse el 1.° y el 15 de cada mes á las mismas horas que las de las expediciones internacionales enviadas á los polos Norte y Sur. Su objeto principal es el de averiguar el estado magnético de la tierra.

En Paris se verificarán tambien experimentos sobre la intensidad magnética, en un pabellon de madera y ladrillo, sin la menor partícula de hierro, construido en el jardin del Observatorio.

* * *

Los ingleses no se dan tregua en la tarea de dilatar sus dominios, eligiendo, con el tacto que los distingue, los lugares en que establecer sus nuevas colonias. Ultimamente han comprado á un jeque llamado Osman, un territorio situado al este de Aden, en las costas del mar de Oman, donde se proponen fundar una ciudad. Han querido trasportar á la ciudad en creacion algunos habitantes de Aden, una parte de los cuales ha emigrado á Moka, Hodeida y Djeddah.

* * *

En la isla de Cerdeña se ha descubierto una caverna llena de estalactitas, que, segun resulta de las primeras exploraciones, parece constar de quince galerías de extension extraordinaria: su estructura es por demás magnífica y sorprendente, habiendo columnatas que parecen de mármol blanco, pavimentos como de basalto finísimo y una riquísima variedad de colores y matices en todos sus ámbitos. Esta gruta se halla á orillas del mar cerca de Dorgali.

NOTICIAS VARIAS

En Paris se imprimen 1341 periódicos. De estos, 209 son financieros y comerciales, 88 pertenecen al número de las publicaciones ilustradas, 19 tratan de Bellas Artes, 10 están consagrados á ferro carriles, 38 son pedagógicos ó de educacion, 61 tratan de jurisprudencia, 81 de modas, 97 de medicina, 30 de literatura, 17 de ciencias militares y 71 de política. Defienden la religion é intereses católicos 64; los protestantes 24; los judíos ó israelitas 2. Al teatro se dedican 13, á la viticultura 8, á la fabricacion del papel 6, á las ciencias 41 y á las agencias de matrimonios 2. Entre los restantes los hay para la aeronáutica, y últimamente ha cesado en su publicacion uno destinado á hacer la guerra á los porteros. Se llamaba *L'Anti-Concierge.*

* * *

En el año 1621, por via de ensayo sembráronse en los Estados-Unidos norte-americanos las primeras semillas de algodon. En 1748 se exportaron de Charleston siete pacas de algodon; en 1764 ocho de Nueva-York y tres en 1770 del mismo puerto. Actualmente, es decir, poco más de un siglo despues de la primera plantacion, los Estados Unidos exportan el asombroso número de *cinco millones* de balas.

* * *

Una sola casa italiana que exporta á Alemania legumbres, frutos, volatería y huevos desde Italia, carga actualmente más de 5,000 wagones de estos géneros, y ha contratado este mismo número para la temporada actual con la administracion del ferro-carril del San Gotardo.

CRONICA CIENTIFICA

EL CONDENSADOR PARLANTE

Poco tiempo despues de la invencion del teléfono, los Sres. Pollard y Garnier combinaron un aparato bastante singular al que dieron el nombre de *Condensador cantante*, y que consideramos necesario describir para explicar cómo se ha conseguido hacer que *hable*.

Compónese de un pequeño condensador comun formado de unas treinta hojas de papel superpuestas, por ejemplo, de papel de cartas, entre las cuales se colocan veintiocho hojas de estaño, puestas de tal modo que todas las hojas pares corresponden entre sí con uno de los extremos del cuaderno que forman y las hojas impares con el otro extremo. Se liga su conjunto cubriéndolo, encuadernándolo, por decirlo así, con dos cartones, y se fijan dos bornas de cualquier modo en los extremos de union de las hojas de estaño. Hecho esto se adaptan á dichas bornas las dos puntas del hilo inducido de una pequeña bobina de Ruhmkorff. El hilo inductor va unido á una pila y á un trasmitidor de Reiss que, cuando se canta delante de la placa, interrumpe la corriente cierto número de veces por segundo, segun el tono de la nota emitida á la embocadura del trasmitidor. Por efecto de estas interrupciones, desarróllanse en el hilo fino de la bobina corrientes inducidas muy enérgicas que hacen cantar al condensador, con bastante fuerza para que se le oiga en una sala.

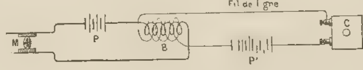


Fig. 1.—Montaje de una estacion telefónica con condensador parlante de M. Dunand

Sustituyendo el trasmitidor de *interrupciones* por otro de carbon ó un micrófono, como las corrientes que atravesaban por el hilo inductor no las sufren ya, sino que son *ondulatorias*, las corrientes inducidas que se desarrollan en el hilo fino de la bobina no ejercen accion alguna en el condensador, que subsiste silencioso.

Ahora bien; el doctor Cornelio Herz por una parte y M. Dunand por otra, han conseguido hacer *hablar* al condensador, obligarle á reproducir todos los sonidos articulados, exactamente como un teléfono Bell, adaptado á un trasmitidor de carbon.

Veamos en qué consiste el *condensador parlante* de M. Dunand, cuya descripcion es la que motiva este artículo.

Para ello, expongamos ante todo, en pocas palabras, las disposiciones del conjunto del sistema, que se indican con toda claridad en el diagrama, figura 1. En la estacion trasmitidora hay colocados en el mismo circuito un micrófono M, una pila P y el hilo inductor de una pequeña bobina B sin condensador: el hilo inducido de la bobina B comunica con la línea y con una pila de pocos elementos P', estando adaptados los extremos libres á las armaduras de un pequeño condensador C que

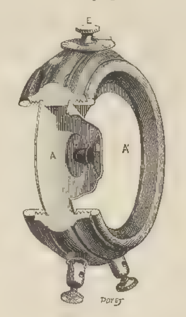


Fig. 2.—Micrófono de torsion

constituye el receptor. Hablando delante del micrófono, se hace variar ondulatoriamente la intensidad de la corriente inductora, se desarrollan en el hilo fino de la bobina corrientes inducidas que hacen variar la carga del condensador, y estas cargas y descargas del condensador le hacen hablar, sin que todavía se haya podido explicar satisfactoriamente la causa del fenómeno.

La pila P es indispensable para que el condensador articule; las corrientes inducidas desarrolladas en el hilo se agregan ó segregan de la corriente de la pila; la carga del condensador cambia de valor, pero conserva siempre el mismo sentido. Esta es, hasta la presente, la condicion *sine qua non* del condensador parlante, y todos los montajes que la reunen le dan la facultad de articulacion en mayor ó menor grado.



Fig. 3.—Condensador parlante arreglado para oir con ambos oidos á la vez

Ocupémonos ya de la forma práctica de los aparatos.

El micrófono empleado por M. Dunand tiene una forma nueva que parece ofrecer algunas ventajas. Compónese (fig. 2) de dos placas metálicas A A', encajadas en una anilla de madera, de modo que forman una caja herméticamente cerrada, en la cual está el sistema microfónico resguardado del aire y del polvo que con frecuencia ensucian los contactos de los micrófonos ordinarios. Cada una de estas placas lleva un disco de carbon BB' pegado en su centro. Entre uno y otro disco hay un pedacito de carbon en forma de aceituna y de

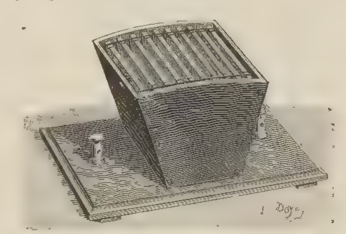


Fig. 4.—Condensador de abanico

longitud *un poco mayor* que la distancia entre las caras internas de los discos de carbon. En la parte media de dicho pedazo de carbon hay enrollado un alambre de laton, teso en sentido diametral, sujeto á la anilla de

madera por uno de sus extremos y adaptado por el otro á un boton E. Retorciendo más ó ménos este alambre, se aplica el carbon en forma de aceituna con mayor ó menor fuerza contra los dos discos, y se hace el micrófono más ó ménos sensible. Un índice fijo en el boton E se mueve sobre un círculo con divisiones, graduándose fácilmente con él la torsion del hilo para adecuar la sensibilidad del aparato á la naturaleza de los sonidos que se quiere trasmitir. Prodúcense las variaciones de resistencia hablando delante de una de las placas, y dos personas que hablen, una delante de A y otra delante de A' pueden trasmitir un duo que el aparato receptor reproduce con exactitud y limpidez, sin que obste para ello la insuficiencia de los que hagan el experimento.

La pila P se compone de cuatro elementos Leclanché, montados dos en tension y dos en cantidad.

La bobina B consiste en un hilo inductor de medio ohm de resistencia y de un hilo inducido de 250 á 300 ohms.

La pila P' que sirve para cargar los condensadores receptores, se compone de un número variable de elementos Leclanché, segun sea el de los condensadores receptores empleado. Cuando estos sean dos (fig. 3), bastan de seis á ocho elementos; con el receptor de abanico (fig. 4), compuesto de doce condensadores distintos, montados en derivacion, se necesitan de 12 á 15 elementos, y entónces se puede oir la palabra á más de un metro de distancia.

Todos los condensadores pueden servir de receptores, pero no todos producen efectos tan claros; los que han dado mejores resultados no tienen más que seis centímetros de lado. El modelo más sencillo se compone de treinta á treinta y seis hojas de papel de estaño separadas por otras de papel ordinario ó parafinado. Una planchuela de madera ó de ebonita, con un agujero en medio, aplicada á cada cara, da solidez al conjunto. A veces una de estas lleva un tubo de goma, de modo que pueden oir el aparato dos personas á la vez, ó escuchar una sola persona con ambos oidos. M. Dunand ha hecho tambien uso de dos condensadores en derivacion unidos por un ligero muelle que el oyente se pone en la cabeza, como se representa en la figura 3.

Cuando se quiere que oigan el aparato muchas personas á un tiempo, Mr. Dunand se vale de un receptor en forma de abanico (fig. 4), compuesto de dos pequeños condensadores montados en derivacion, colocados en la parte superior de una caja abierta y separados entre sí por intervalos casi iguales á su espesor.

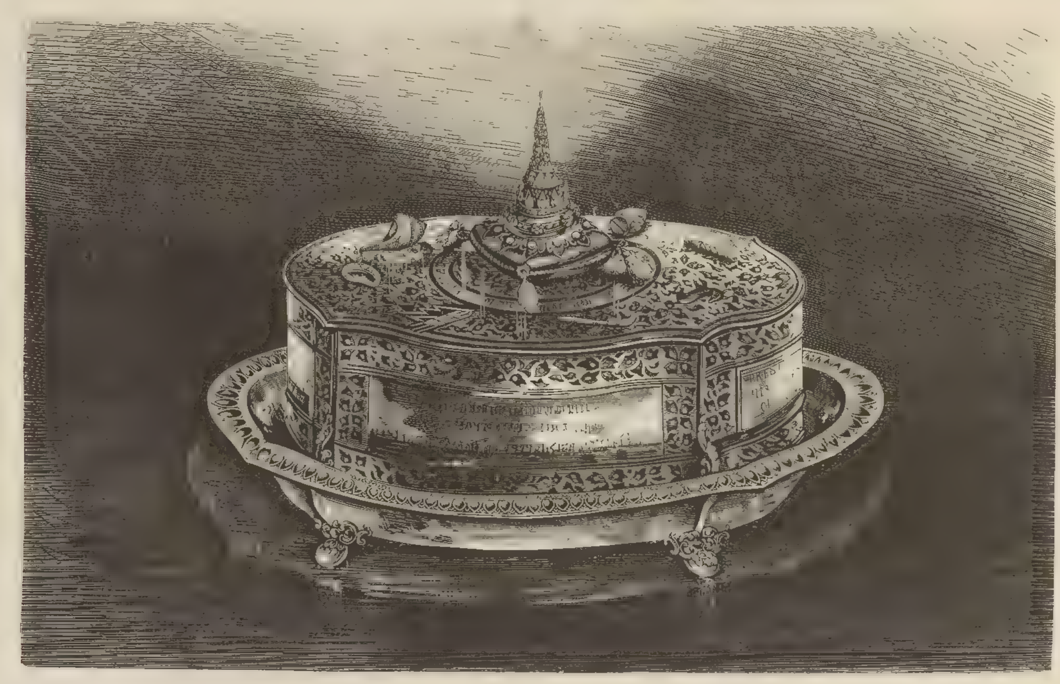
En tales condiciones, y con quince elementos Leclanché puestos en P' (figura 1), se puede oir el condensador á más de un metro de distancia, y con treinta elementos se distingue la voz en un radio de cinco á seis metros.

El condensador usado como receptor telefónico se caracteriza por la claridad y exactitud del timbre de la voz, no adulterado por el sonido propio de la placa vibrante, como en los teléfonos ordinarios de placa metálica.

En suma, los resultados obtenidos por M. Dunand son muy interesantes, puesto que, segun acabamos de decir, se puede oir ya el condensador parlante á cierta distancia; siendo de esperar que este físico no se detenga en el camino emprendido, y que perfeccionará aún más tan útiles aparatos.



EL SUEÑO DEL PICAPEDRERO, dibujo de P. Grot-Johann



JOYERO DE ORO ESMALTADO, regalado por el rey de Siam al príncipe heredero de Prusia

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 10 DE SETIEMBRE DE 1882 — NUM. 37

BLANCA, cuadro de C. Chaplin

SUMARIO

LA QUINCENA EN EL CARTEL

Llamóse primero *El gran Tamberlan*, luégo *El gran Tamerlan* y últimamente figura en los carteles del *Circo de Rivas* con el título de *El gran Tamorlan*, y sin duda con el tráfago que supone ese continuo cambiar de nombre, se descoyuntó algun tanto la cacareada produccion de los Sres. Santero y Cabiedes, exornada con música de los maestros Caballero y Nieto. Refiérese esta obra á un acontecimiento histórico y paga más tributo á la fantasía que á la historia. El público vése obligado á seguir los diversos pasos de una famosa embajada enviada á Persia por Enrique III de Castilla, y si bien unas veces se rie y otras admira la brillantez de trajes y *atrezo*, á menudo se extravia, pierde el hilo del argumento y por fin se cansa, sin que baste á levantar su atencion la música, por lo general llena de reminiscencias, y falta de inspiracion y originalidad.

Aprendan en este ejemplo los empresarios que gastan un caudal en montar una obra, fiándolo todo á la fascinacion que produce su aparato, y no cuidándose ni por pienso de su valor intrínseco.

Dábase en Paris la 500ª representacion de *La Mascotte*, por los dias en que se importó á España, pasando por Barcelona, esta favorecida opereta, tristemente vertida al castellano por autor anónimo que léjos de velar ciertas desnudeces holgóse en desembozarlas si cabe más que en el mismo original. Pero *La Mascota* (así se titula la obra estrenada en el *Español* de esta capital) vivirá largo tiempo, merced á la música de Andran, modelo de vivacidad, gracia y ligereza, una de esas músicas que se pegan al oido y se popularizan fácilmente.

El público madrileño ha concedido sus favores á la ópera bufa de Suppé *Bocacio*, cantada por primera vez, por una compañía italiana. Buen éxito ha merecido así mismo la intencionada revista *Cosas y casos* del jóven Angolote, estrenada en el *Teatro de Madrid*. Y nada más ha ocurrido que digno de notarse sea. Entre los acontecimientos que para dentro de poco se anuncian, cuéntase la representacion en el *Real* de la obra póstuma de Donizetti *Il Duca d' Alba*, y el estreno en el *Teatro de la Comedia* de dos obras tituladas *Los conocimientos* y *La Jaula*, originales respectivamente de D. José Marco y de D. Francisco Lopez García.

El teatro italiano acaba de experimentar sensible pérdida con el reciente fallecimiento, ocurrido en Gazzuolo, cerca de Mantua, de Pablo Giacometti, uno de los autores dramáticos más populares y queridos de aquel pueblo Habia nacido en 1816 y contaba por consiguiente 66 años. A los 20 dejó las Pandectas por el teatro: el triunfo que obtuvo con su drama *Rosilde* indújole á recorrer el camino del arte alfombrado de rosas y tambien de espinas. Dotado de poderosa inventiva y estimulado por la necesidad produjo mucho, de suerte que durante un largo período de tiempo dió anualmente cinco dramas á la escena. Tenia marcada propension á tratar en ellos candentes cuestiones sociales y se complacia en deleitar enseñando.

Entre sus numerosas obras se distinguen *Il Domenichino*, *Il pellegro Piola*, aplaudida en toda Italia, *Il Fisionomista*, refutacion de las teorías de Lavateur, *I Educatori del popolo*, *Elisabeta Regina d' Inghilterra*, *La colpa vendica la colpa*, muy popular, *Lucrezia Davidson*, conmovedora pintura de la gran poetisa americana, *Torquato Tasso*, una de las obras predilectas de Rossi, como lo fué de Salvini el melodrama *La morte civile* y de la célebre Ristori el drama *Giuditta*, que todos esos grandes actores pagaron tributo al esclarecido talento del malogrado *poeta de la libertad de Italia*, como solia llamarle Garibaldi.

Algunos teatros de importancia han abierto ya sus puertas aunque sin presentar novedades que sean dignas de consignarse. La *Opera* de Berlin reanudó á fines de agosto sus interrumpidas tareas con la obra de Brüll, *La cruz de oro*, chispeante de gracia seductora. La de Munich pondrá este año *Los Vikings* del compositor sueco Ivar Hallstræm, *Alfonso y Estrella* de Schubert y el *Cadí engañado* de Glück.

¿Por qué será que producciones de tan reputados compositores no se pongan en España?

El *Teatro Kroll* de Berlin llénase cada noche de un público numeroso, llevado de la curiosidad de oir al tenor Wachtel, que á sus sesenta años de edad canta invariablemente con el brío de un jóven á los veinte, la ópera *El Postillon de Longjumeau*. Una voz de tenor que alcanza edad tan madura es ciertamente privilegiada.

En uno de los teatros de aquella corte se estrenará este invierno un drama debido á *Cármen Silva*, seudónimo español, bajo el cual se oculta el nombre de una reina: Isabel de Rumanía. Pocas habrá por cierto, como ella, que con la misma mano que empuñan el cetro, hagan correr la pluma sobre las cuartillas.

El acontecimiento de la semana es el gran festival de Birmingham, que se celebra cada tres años y cuenta ya más de un siglo de existencia. La fiesta es monumental, dura cuatro dias á razon de dos conciertos diarios, dos conciertos en los cuales se ejecuta generalmente música sacra. Nadie se horripila en aquella ciudad, ni en Inglaterra, de semejante despilfarro de armonía, ántes bien la sala *Town Hall* se llena y los asientos se cotizan á precios exorbitantes, de suerte que los productos de esta fiesta trienal, bastan á cubrir las cuantiosas atenciones de un gran establecimiento benéfico.

Y no hay porqué horripilarse, pues para los verdaderos amantes de la música no carece de atractivos la grandiosa fiesta: los compositores más notables, los artistas más aplaudidos se disputan el honor de figurar en ella. En 1846 Mendelssohn en persona dirigió en el festival de Birmingham su *Elijah*. Este año ha sido Gounod el héroe de la jornada. El célebre autor de *Faust*, que siente como el que más la música religiosa, venia elaborando hacia once años un oratorio, concebido en Roma y escrito luégo con varias intermitencias: titúlase *Redencion* y ha sido el más brillante floron de la soberbia fiesta.

Tiene esta obra un prólogo y tres partes: comprende aquel la creacion del hombre, su caida y la promesa de un Redentor. La primera parte refiérese á la Pasion y muerte del Salvador; la segunda á la Resurreccion y la Ascension de Jesús; y la mision de los Apóstoles difundiendo el Cristianismo por todo el mundo es objeto de la tercera. La música es digna de tan grandioso asunto: hay en ella majestad, vigor, relieve y colorido; los instrumentos y las voces combínanse produciendo efectos sublimes; y la ejecucion, confiada á una poderosa orquesta de 142 profesores, á una masa de cuatrocientos coristas de ambos sexos y á los solistas Sras. Albani, Patey y María Rose y á los Sres. Foli, Santley, Lloyd, Commings y King, empezó por despertar una atencion profunda, rayana en el pasmo y acabó provocando ruidosas tempestades de frenéticos aplausos. Pocas veces ha alcanzado Gounod, triunfo tan inmenso y tan legítimo.

Intercaladas con obras clásicas de reputadísimos autores estrenóse asimismo en el festival una cantata del compositor inglés Julio Benedict, otra cantata del danés Niels Gade, titulada *Graziella* y una tercera de M. Gaul que lleva el título de *Psyché*. Ninguna de estas obras tiene la soberana importancia que la de Gounod y sin embargo valen mucho y fueron excelentemente recibidas.

América sigue atrayendo hácia sí con la atraccion del oro, que es en estos tiempos el iman más poderoso, á las primeras notabilidades europeas. La Nilsson, contratada por Abbey, hará una excursion por los Estados Unidos, empezando por Boston; Tomás Salvini, el gran trágico italiano, partirá en breve para la América Meridional; la Patti vuelve á los Estados Unidos, contratada por veinte y cuatro mil francos cada funcion; y la Sarah Bernhardt, ante la halagüeña perspectiva de 600 libras esterlinas por representacion, olvida que el Brasil, á cuyo imperio va contratada por cuatro meses, es la habitual residencia del vómito y de la fiebre amarilla. Pero bah! ¿Quién se acuerda de tales cosas á la idea de acumular la friolera de un millon de francos en solos cuatro meses?

Las primicias de la temporada recien abierta en Paris son dos ó tres dramas de escasa importancia: uno de ellos se titula *La hija madre* y pertenece de lleno á la sensiblería; otro titulado *La criminal* es un conjunto monstruoso de inverosimilitudes. Callemos el nombre de sus autores.

El abominable crímen de Pecq, la mujer adúltera y el boticario asesino, han, aunque parezca mentira, tentado la codicia de un escritor que pretende llevar á las tablas lo que no deberia pasar de la sala de los *Assisses*. ¡Cómo ha de ser! En el arte se enrosca la industria, como la hiedra en el roble.

Consolémonos, ya que no todo han de ser desdichas. *Calendau*, el hermoso poema provenzal de Federico Mistral, va á convertirse en ópera; Lecocq, el sucesor de Offenbach, que en mi concepto vale mucho más que el autor de *Barba azul*, ha provocado el entusiasmo de los artistas de *Novedades* con la lectura de su obra nueva *El corazon en la mano*; y finalmente la *Opera cómica* dispónese á dar con el título de *Le fermier de Francoville* un acto inédito del malogrado Feliciano David.

Accidentes: gran explosion de gas en el *Teatro Real de Olham*, arrabal de Lóndres, con el aditamento de algunos artistas heridos gravemente.

Item más: desplome de una gran parte del techo del *Teatro Hamidié* de Constantinopla, durante una representacion muy concurrida: pánico indescriptible, ciento cincuenta heridos más ó ménos graves y ningun muerto.

En cambio el teatro *Zizinia* de Alejandría ha permanecido incólume entre un sin número de edificios arruinados por las bombas civilizadoras de Inglaterra.

Si sucederá con los teatros lo propio que con los hombres, que unos vienen al mundo con estrella y otros nacen estrellados!

Para concluir, ahí va una frase de un pobre músico del regimiento de Canarias, condenado uno de esos dias á tocar un paso doble, sin parar un instante, durante las tres horas que duró una de las apuestas del famoso andarin Bargossi:

—Dios mio, decia enjugándose el sudor, tén compasion de mí: acabo de tocar la friolera de seis leguas.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

BLANCA, cuadro de C. Chaplin

Blanca puede ser muy bien el tipo de una belleza favorita del artista, algo más que un simple retrato; es decir, la personificacion de un ideal, pues en realidad la expresion de esta figura reposada y melancólica no puede ser más noble ni más bella.

La especialidad de Chaplin, su autor, son los retratos de mujer, entre los que sobresalen sus cabezas de estudio y es por lo mismo el pintor favorito de las damas. Pero trabaja tambien como grabador y litógrafo, y puede asegurarse que por este nuevo concepto no es ménos digno de estima.

¡EL CIERVO MUERTO! por X. R. Wehle

Los grandes señores de la Edad Media, cuya existencia trascurria entre cuatro ennegrecidos torreones, hubieran muerto de tristeza indudablemente, á no quedarles el recurso de andar á la greña entre vecinos, cosa que se efectuaba la mayor parte de las veces por pura distraccion y á falta de mejor manera de pasar el tiempo. Mas, como ni áun así era posible ocupar todas las horas de la vida, de ahí que la caza, guerra en pequeño, viniera á ser una necesidad de los tiempos medios, y que el derecho ó privativa de matar un ciervo en determinados bosques, fuera tan ó más apreciado y disputado que el derecho de ahorcar á un villano ó el de percibir algunas monedas en sustitucion de las primicias de la mujer del prójimo.

No es de extrañar, por lo tanto, que el caballero de nuestro cuadro haga resonar estrepitosamente su cuerno de caza, participando á sus compañeros de montería la muerte del ciervo. Una pieza mayor no es cosa de matarse todos los dias, ni en todos los bosques. Por esto el baron feudal de ayer y el baron mercantil de hoy invitan varios amigos á presenciar el suceso y á tomar parte en él. Con tan plausible motivo los jinetes lucen sus más briosos corceles, los buenos tiradores su destreza en las armas de fuego, los elegantes su traje de caza á la última moda, y el dueño del castillo la habilidad de su cocinero y el buen asurtimiento de su bodega. La montería de hoy no disiente gran cosa de la de ayer, áun cuando de dia en dia aumenta más el número de los que préfieren á matar un ciervo en el bosque, comerse descansadamente un filete de él en la mesa de una fonda. Francamente, no me atrevo á condenar el gusto de los últimos.

IFIGENIA EN TAURIDA, cuadro de E. Kanoldt

El arte clásico ha sido y será eterno foco de belleza al que en todos tiempos acudan los artistas; y las grandes concepciones de la tragedia griega y sus gigantescas y poéticas figuras, hermosas personificaciones de la pasion ó el sentimiento, vivirán eternamente en los cielos del arte y en los horizontes de la vida.

La figura de Ifigenia ha merecido por este concepto el favor de pintores y poetas, de poetas como Racine y de genios poderosos como Goethe: un verso de este ha inspirado la hermosa composicion de la página 293, composicion en la que el lector echará de ver que no trató el artista de personificar exclusivamente á la melancólica Ifigenia: por el contrario, ha intentado traducir la impresion que produce la mujer abandonada á cuyos gemidos contestan sólo las rugientes olas y ante cuyas miradas se extiende un horizonte inundado de negros celajes: el aspecto imponente del templo que destaca sobre las rocas y las masas de fúnebres cipreses contribuyen á dar á esta composicion un carácter de tristeza que se aviene perfectamente con el estado de la protagonista.

JARRON CHINO DE BRONCE ESMALTADO, de estilo antiguo

Este curioso jarron de esmalte llamado *cloissoné*, es decir, soldado al metal que lo compone por medio de la superposicion de otras tiras ó alambres de oro cuyas mallas están rellenas de esmalte, pertenece á la magnífica coleccion del rey de Bélgica. Como se ve por el grabado, consiste en una ancha vasija cubierta de esmaltes que representan plantas, flores, pájaros y mariposas de brillantes colores, los cuales resaltan aún más merced á los filetes de oro que cruzan en todas direcciones la superficie entera de la vasija.

No es posible fijar la fecha de su fabricacion, pero debe ser muy antigua, y nos ofrece un exquisito ejemplo del arte chino, de ese arte que sin dejar de representar las figuras en toda su realidad, les imprime no obstante el sello característico de la aficion de los chinos á las formas abultadas, á la obesidad, por decirlo así; como si desconocieran que el equilibrio y la armonía de las proporciones es lo que comunica mayor atractivo á los objetos de arte y lo que tanto realzó en lo antiguo á los artistas griegos, cuyas obras nos seducen y sirven de modelo por su correccion, delicadeza y verdad.

Por esto el jarron de nuestro grabado, sin dejar de ser una admirable muestra de la habilidad, paciencia y aptitud artística de los chinos, parece pesado en su conjunto y no inspira ese sentimiento de agradable y plácido asombro que causan otras obras mucho ménos perfectas en su construccion y en sus detalles.

LOS BORRACHOS, por Velazquez

Del eminente D. Diego Velazquez de Silva, decia Mengs, artista tambien de primera fuerza, que sus cuadros aparecen como ejecutados por la simple voluntad del autor, como si dijéramos á impulsos de un simple

¡fiat! ¡Tan exactamente reproducen á la naturaleza y tan fielmente obedecen los pinceles de Velazquez á la potente concepcion del gran maestro de la escuela española! El cuadro que hoy reproducimos, que es sin duda el más popular y admirado de los de Velazquez, demuestra de un modo inimitable hasta dónde puede la verdad ser trasladada al lienzo por el arte. Los tipos de esos borrachos no pueden ser más gráficos; sus rostros tienen impresa la huella del vicio, y sin que la escena degenere en repugnante, da una idea perfecta del embrutecimiento de los personajes que la componen.

Aun cuando el arte del grabado no alcanza á hacer sentir la impresion causada por el colorido de Velazquez, en cuyos efectos y manera especial de producirlos por nadie ha sido igualado, ni siquiera por su inmortal discípulo Bartolomé Estéban Murillo; sin embargo, la lámina que hoy publicamos, no sólo es debida á la mejor plancha que ha reproducido este cuadro, sino que, como reconoce un ilustrado crítico extranjero, el autor de este grabado es el único artista que ha comprendido y hecho comprender el género pictórico del autor de *las Hilanderas* y del *Cuadro de las lanzas.*

EL MARTIRIO DE LA GLORIA

Novela de telon adentro

POR DON ENRIQUE PEREZ ESCRICH

(Continuacion)

—No quiero que estés triste, olvida á Octavio; tu posicion y la suya se hallan tan distantes que debes borrar de tu memoria su recuerdo; el heredero del duque de Monte-escueto no puede ser para tí más que un buen amigo.

—Sí, mamá, dices bien, él es mucho y yo no soy nada; procuraré olvidarle; confieso que he tenido un sueño ridículo, la ausencia de Octavio me ha despertado de este sueño, más vale así, tal vez aún es tiempo.

Desde esta noche comenzó el más cruel martirio para Angela. Todo su amor, todos sus desvelos, toda su ternura se estrellaban ante la profunda tristeza de su hija, nada la alegraba, nada la distraia, pero tampoco nunca pronunciaba el nombre de Octavio.

Angela comenzó á temer que aquel amor reconcentrado, mudo, podia ser fatal para María y entónces consultó á un médico, á uno de esos hombres que ejercen el sacerdocio de la medicina como ciencia y como filosofía, y que se fijan en los males del cuerpo sin olvidar los del alma.

El médico enterado de la sencilla relacion que le hizo la madre, estudió con profundo detenimiento á la hija. Todas las noches á la hora en que tenia costumbre de visitarla Octavio comenzaba la calentura de María.

El médico dijo á la madre:

—Señora, yo encuentro grave la alteracion periódica del pulso de esta niña producida por una afeccion moral; contra estos males no hay medicamentos en la botica y áun creo que la ciencia sea impotente para reanimar esta sensitiva humana que languidece, que va perdiendo la vida, como un perfume que se evapora, como una luz que se apaga. Necesita para adquirir la fuerza vital, el vigor y la normalidad del pulso, recibir una gran impresion de placer, de alegría; disipar de su mente tenaces ideas que la corroen y esto, señora, triste es decirlo, no está en mis manos el conseguirlo.

—Pues bien, amigo mio, esa expansion, esa gran alegría es imposible,—contestó Angela derramando un mar de lágrimas,—el corazon me dice que mi hija se morirá y se morirá pronto.

—No deben perderse nunca las esperanzas, viaje V. con ella, sáquela V. de Madrid, distráigala V.

—Es inútil, la tristeza la acompañará por todas partes; su alma vivirá entre sombras careciendo de luz y de alegría; sin embargo, haré lo que V. me dice, emprenderé un viaje con mi hija tan pronto como termine mi compromiso con la empresa del Teatro Español.

Llegó el mes de mayo, la temporada cómica terminó, y aunque Angela fué solicitada por varias empresas para los meses de verano, rechazó todas las proposiciones.

¿Qué falta la hacian á aquella madre la gloria y el lucro, viendo á su hija avanzar poco á poco hácia la muerte?

Angela, una mañana, afectando una alegría que estaba muy léjos de sentir, se colocó á María sobre sus rodillas y colmándola de caricias, le dijo:

—Vamos á emprender un viaje que por lo ménos durará dos meses, nos daremos una vida de princesas, te compraré los trajes más bonitos; durante nuestra expedicion no tendré más voluntad que la tuya.

—¿Y dónde iremos, mamá?—preguntó María reanimándose ante los planes que la exponia su madre.

—Adonde tú quieras.

—Iremos á Paris,—añadió María.

—No, á Paris no, iremos á Italia, á Inglaterra, á Alemania, donde tú prefieras; pero Paris está borrado de nuestro itinerario.

—Entónces me es igual, iremos donde tú digas,—añadió María á quien todo era indiferente ménos Paris.

Aquel pobre ángel herido de muerte, pensaba sólo en la capital de Francia, porque allí le habian dicho que residia el poético sueño de su vida: Octavio.

Angela estuvo viajando tres meses por el extranjero con su hija. Recorrió las más artísticas capitales de Italia y los puntos más pintorescos de Suiza. Madre enamorada procuraba distraer el pensamiento fijo de María, llevándola de sorpresa en sorpresa; pero ¡ay! María miraba sin ver las maravillas del arte, de la naturaleza, de la civilizacion, que pasaban ante sus ojos como un torbellino, sin distraer ni un solo instante su imaginacion.

Regresaron á España sin que el estado de salud de María mejorara gran cosa.

De vez en cuando Angela sin que lo supiera su hija escribia á Octavio dándole cuenta del triste estado en que se encontraba la enferma.

En sus cartas llenas de temores, de inquietudes, de inagotables fuentes de ternura maternal, nunca faltaban párrafos por el estilo: «Mi hija se muere, ¡oh! si V. la viera languidecer dia por dia, inclinar su hermosa y pálida frente hácia la tierra como si buscara una fosa donde descansar de las penalidades de la vida..., si V. la tuviera á su lado como yo, si V. la amara como yo la amo, cómo es posible que la dejara morir.»

Octavio amaba á María con todo su corazon, y á estas cartas de la madre, contestaba con otras en que demostraba bien claramente lo grande y puro de su amor, pero no se atrevia á desobedecer á su padre, porque estaba seguro que cumpliria su juramento.

La amenaza de parricida que pesaba sobre la cabeza del conde de Valaoz le impidió más de una vez correr al lado de María y decirla:

—Ya estoy aquí, soy tuyo.

En una carta Octavio le decia á Angela:

«¿Porqué no ve V. á mi padre? ¿porqué no le cuenta, como V. sola puede hacerlo, toda la inmensa desesperacion, todo el espantoso dolor que su negativa nos causa?

»Si mi padre se ablandara ante las súplicas de V., si nos concediera su apoyo, el compromiso que tengo con la Reina yo buscaria la manera de salvarle: la Reina es una señora de gran corazon, que me perdonaria la faltara á la palabra por salvar de la muerte á la única mujer que amo.»

Angela vacilaba, temia, la daba miedo tener una entrevista con el duque de Monte-escueto.

Llegó el invierno; el Teatro Español abrió sus puertas. Angela quiso romper su escritura para dedicarse solamente al cuidado de su hija, pero la fué imposible; la empresa, los autores, el arte en fin, la necesitaban, y allá en el fondo de su conciencia oia una voz que la decia: «Sufre y trabaja.» Tú eres el sol de la escena, alúmbrala con los rayos de tu genio, sufre, sé mártir, muere si es necesario, pero muere coronada de laureles y aturdida por el estruendo de los aplausos y de los bravos.

A principios de noviembre María sintió notablemente el cambio de estacion. El invierno se presentaba muy crudo. El médico notó que aquella languidez, aquella anemia podia convertirse en una tísis.

María se constipaba con frecuencia, tenia tos, presentando para la ciencia síntomas alarmantes.

El médico dijo:

—Miéntras dure esta destemplanza, esta niña no debe salir de noche de casa, sobre todo en las noches crudas y desapacibles.

Angela vivia por entónces muy cerca del teatro, en una casa de la calle del Lobo.

—Pero qué va á hacerse esta pobre criatura toda la noche en casa,—dijo Angela.

—Señora, para ciertas naturalezas delicadas, el cambio repentino de temperatura no es conveniente, y aunque se tomen grandes precauciones y la distancia que hay que atravesar sea corta, el ambiente de la calle es muy distinto que el ambiente primaveral de un gabinete alfombrado y con una buena chimenea; es preciso, por lo tanto, evitar estos cambios.

Angela cedió á los consejos del médico; pero aquella reina de la escena, aquella mujer espiritual cuya conversacion siempre amena é ingeniosa, era solicitada por los hombres más ilustres, más distinguidos de Madrid, cambió completamente de carácter. El teatro era para ella un martirio, los elogios una mortificacion, los aplausos un ruido enojoso.

Cuando se repartia una obra nueva deseaba que la dejaran sin papel, porque así podia pasar más tiempo al lado de su hija. ¿Pero qué autor al presentar su obra á una empresa no desea que la primera actriz tome parte en ella? Sabido es que los autores, como se dice en ese *caló* de telon adentro, están siempre dispuestos á echar sobre su obra *la Biblia.*

Desde la noche en que el médico prohibió la salida de casa á María, Angela sólo deseaba que la dejaran descansar, porque una noche libre era para ella una gran felicidad; la dedicaba á cuidar su tesoro, su pobre avecilla, su ángel enfermo.

Los amigos de Angela notaban algo, pero este *algo* no trasporaba más que como un débil asomo de los terribles dolores que despedazaban el alma de la gran actriz.

Una noche al volver á su casa, entró como siempre sin quitarse el abrigo ni la nube que rodeaba su cabeza, en su alcoba; allí habia mandado poner la cama de su hija.

Angela siempre que se trataba de ver á su hija procuraba ganar un minuto; algunas veces cuando el cambio de la decoracion era un poco entretenido, la iba á ver en los entreactos; aquello era una inquietud incesante, contínua como la sangre que circula por las arterias.

La noche que nos ocupa, María se hallaba sentada en su cama. La doncella habia puesto dos almohadas para tenerla un poco incorporada.

Ya hemos dicho que de algun tiempo á aquella parte Angela vivia siempre en perpétuo sobresalto. Al ver á su hija y á la doncella sobre cuyo pecho se apoyaba la cabeza de la enferma, preguntó:

—¿Qué es eso?

—No te asustes, mamá,—contestó María sonriéndose de un modo dulce,—me ha dado un gran golpe de tos y me ha parecido que estaria mejor sentada que acostada.

Angela se fijó en las lágrimas de Inés y en un pañuelo blanco que tenia en la mano.

Aquel pañuelo estaba manchado de sangre.

Angela sintió un gran dolor en el corazon. Aquella sangre de un hermoso color de rosa la habia hecho palidecer y un estremecimiento agitó todo su cuerpo.

La infeliz madre no tuvo valor para preguntar nada; parecia como si temiera una contestacion afirmativa de sus angustiosos temores.

Se quitó el abrigo, lo arrojó sobre una silla y luégo dijo:

—Vamos, ya estoy aquí, hija mia; qué desgracia tan grande es pertenecer al teatro; todas las madres del mundo, por pobres, por miserables que sean, pueden pasar al lado de sus hijos cuando están enfermos, las horas que quieren, pero una actriz, ¡oh, una actriz!.... tiene que hacer comedias aunque se le rompa el corazon en pedazos.

Y Angela al decir esto parecia que el alma se le escapaba por los labios.

Luégo hizo una seña á Inés y la dijo muy bajo:

—Que vayan á buscar al médico.

El médico llegó á la una de la noche, pulsó á la enferma, se enteró de lo que habia ocurrido, vió los esputos de sangre del pañuelo y movió de un modo poco satisfactorio la cabeza.

Angela salió de la alcoba seguida del médico.

Una vez en el gabinete le cogió bruscamente las dos manos, se quedó mirándole como si quisiera leer en lo más profundo de su pensamiento y le preguntó en voz muy baja:

—¿Se muere? ¿no es verdad?

Angela hizo esta pregunta de un modo imposible de describir con la pluma.

El médico se conmovió ante aquellos ojos, aquellos labios y aquellas facciones desencajadas que le hablaban á la vez, que le interrogaban, que le pedian un milagro.

—Señora, es muy doloroso para mí hablar á una madre con la ruda franqueza de la ciencia. El estado de esa pobre niña se va agravando de un modo fatal. No soy yo el que puede salvarla, sino el que está en Paris.

Angela se dejó caer en una butaca, se quedó anonadada como el reo á quien leen la sentencia de muerte.

El médico procuró dirigirla algunas palabras de consuelo, intentó reanimar en aquel dolorido corazon la muerta esperanza, luégo recetó algo para combatir la tos y detener los esputos de sangre, ofreciendo volver á visitar á la enferma á las ocho de la mañana.

Aquella noche Angela no se acostó; fué la enfermera solícita de su hija, y supo mostrar con una firmeza heróica lo grande de su alma, lo inmenso de su amor, ocultando á su hija los terribles sufrimientos de su corazon.

A las nueve de la mañana escribió una carta á la



¡EL CIERVO MUERTO! cuadro de X. R. Wehle



IFIGENIA EN TAURIDA, cuadro de E. Konald

empresa del teatro suplicando la dispensaran de asistir al ensayo, pero aunque no estaba buena haria la funcion por la noche.

Estos grandes dolores sólo pueden apreciarlos los actores; se hace la comedia, el labio sonrie, la fisonomía demuestra el placer, el timbre de la voz la perfecta tranquilidad del espíritu; todo exteriormente es felicidad, alegría; el público aplaude y se rie, y sin embargo, los pobres hijos del teatro llevan muchas veces la muerte en el alma.

(Continuará)

LA MAÑANA SIGUIENTE

Uno de nuestros más ilustres autores dramáticos, uno de esos ingenios privilegiados por el éxito, uno de esos pocos séres humanos que logran en su vida cuanto puede dar de sí el acierto y la fortuna, y alcanzan más allá de su tumba la inmortalidad debida á su mérito indiscutible; uno de los pocos hombres, en fin, en quienes ni la calumnia de sus contemporáneos se ceba, ni á los que la envidia de sus émulos desacredita, el feliz, el célebre, el glorificado D. Pedro Calderon de la Barca, puso por título á una de sus poco conocidas creaciones, la filosófica frase siguiente: «*Gustos y disgustos son, no más que imaginacion.*» Quiso probar, aunque sin conseguirlo, en dicha obra, que la mayor parte de los sucesos de la vida humana; que casi todos los acontecimientos de la existencia del hombre, adquieren las proporciones gigantescas que el espíritu sobrexcitado las presta; revisten la importancia exagerada de la imaginacion del que los sufre, y que si fuera posible que no abandonara nunca al sér humano la razon fria y serena, casi todas las desgracias dejarian de serlo; casi todas las desventuras serian quizá indiferentes alternativas del pequeño oleaje que agita el mar de las pasiones en este globo sub-lunar, llamado desde hace tantos siglos, «valle de lágrimas.»

¿Quién de entre nosotros, hoy sobre todo, que el espíritu crítico se ha apoderado de todas las inteligencias, no ha creido pequeñas y de fácil solucion las desdichas ajenas, no sin creer las propias mayores que las de todos sus semejantes? ¿Quién no ve una locura en todas las resoluciones violentas de su vecino, y quién no es más loco mil veces que el vecino criticado, cuando en causa propia tiene que resolver el problema?

El rey de la creacion, la hechura predilecta del Creador, el hombre, en fin, á pesar de la grandeza de su alma hecha á la imágen y semejanza del Omnipotente, á pesar de su espíritu profundo y de su imaginacion creadora, es tan pequeño, tan limitado, tan mezquino, que casi nunca acierta al juzgar las acciones de sus semejantes, y que siempre desbarra al considerar las suyas. Cuanto mayor y más ilustrado es su criterio, cuanto su sensibilidad es más exquisita y cuanto más su educacion le hace pertenecer de hecho ó de derecho á la clase privilegiada de los que piensan ó sienten, mayores son los escollos de que rodea su vida; más grandes las trabas que atajan sus deseos, más menudas las mallas de la red social que le hace eterno esclavo de preocupaciones establecidas, de costumbres consagradas, de absurdos sancionados y de disparates ilógicos é inhumanos que con el nombre de leyes todo el mundo obedece y nadie en su fuero interno respeta.

La contrariedad, esa es la verdadera causa de todas las aficiones humanas que adquieren despues el nombre de pasiones; sin ella no hay capricho que se elevara á la categoría de deseo, no hay idea vaga que llegara nunca á ser idea fija, no hay sueño del espíritu que ascendiera jamás á ser aspiracion del alma.

Correr tras de lo imposible, desear lo irrealizable, conseguir lo vedado, poseer lo prohibido, ese es el afan del hombre, ese su anhelo, esa su felicidad y su ventura. Felicidad y ventura, por supuesto, que una vez alcanzadas dejarian de serlo, y cuya realizacion por hecho fácil y prosaico, ni seria anhelada, ni constituiria desgracia ni fortuna, felicidad ni desventura. Estas verdades tan sencillas, que por su misma trivialidad parecen carecer de importancia, son, sin embargo, la verdadera clave de ese cúmulo de crímenes, aberraciones, calaveradas y absurdos que hacen de la vida social un caleidóscopo agitado, cuyas extrañas combinaciones de luz y de colores fascinan nuestra imaginacion y hieren dolorosamente nuestra vista.

Sublime es la naturaleza cuando con un número pequeño de idénticas facciones ha hecho diferentes todas las fisonomías de los séres humanos: maravillosa es, cuando con un limitado número de sentimientos y de afectos, no ha conseguido hacer un alma idéntica á otra, pero áun hubiera sido más grande, en mi humilde juicio, si hubiera repartido por igual y en exactas y medidas proporciones la única cosa de que casi todos carecemos, en mayor ó menor grado, la razon. Si esta fuera patrimonio de todos, en igual peso y medida; si esta pudiera desempeñar en la vida humana el papel exacto y correcto que desempeña la falsilla á través del papel blanco, para hacer derechos los renglones humanos, fuera la vida una cosa sumamente correcta, y el mundo, como vulgarmente se dice, una balsa de aceite. Pero ¡ay! que así como cada hombre tiene idénticas facciones que el hombre de enfrente, sin parecérsele en nada; así como ama y aborrece sin que aborrezca y ame como el hombre de al lado, así tambien tiene su razon fabricada sin duda para él solo y con la cual reglamenta sus acciones de modo completamente distinto al de sus semejantes. Razon, juicio y criterio que, impresionados por la idea, la pasion ó el sentimiento que los agitan, razonan, obran y piensan como en idéntica circunstancia no harian los demás y que hacen de cada hombre un sér único y distinto de la masa social que le rodea. Más claro, si es que la claridad es cosa fácil en cuestiones filosóficas; cada hombre es por sí solo un conjunto de afectos y de juicios, lógicos siempre dentro de su modo de ser, pero ilógicos y absurdos á la luz del juicio ajeno; que no hay gusto por generalizado que esté que sea comun á todos, ni idea por vulgar que parezca, que se conciba de igual manera en dos séres humanos.

Esto es sin duda lo que nuestro dramático insigne quiso probar en su comedia, al afirmar que en el mundo «GUSTOS Y DISGUSTOS SON, NO MÁS QUE IMAGINACION.»

¿Qué tiene todo esto que ver con el título de nuestro artículo? ¿Qué analogía existe entre estas reflexiones filosóficas y «LA MAÑANA SIGUIENTE?» No culparemos en manera alguna de poco perspicaces á nuestros lectores, porque así como nos es difícil á nosotros mismos saber de antemano las sendas que hemos de recorrer ántes de llegar al punto deseado, así les es á ellos imposible conocer nuestro punto de parada, por más que adivinen nuestro itinerario. Como se enredan las palabras en una discusion improvisada, así se enredan las ideas en una reflexion preconcebida, y revueltas y agitadas en nuestro cerebro, no sabríamos distinguir acertadamente cuáles eran hijas nuestras, cuáles hijas de inteligencias superiores, y cuáles, que es lo más comun, hijas de padres desconocidos. ¿De quién es hija la nuestra? No lo sabemos. Si al curioso lector le agradase la idea, tómela por hija suya; quizá gane ella mucho con cambiar de padre y yo no poco con ahorrarme otro hijo.

***

Julia acababa de cumplir veintitres años; sus negros ojos, de una expresion indefinible, mezcla de soñadora melancolía y curiosidad provocadora, eran su mayor encanto: no es esto decir que sus sonrosados labios, su nariz correcta, su garganta de cisne y su cabello rizado, no fueran primores suficientes para agradar y mucho, á los que tenian la dicha de mirarla.

Su dulce trato, su amena conversacion, su chispeante ingenio, cautivaban continuamente á los que tenian la fácil fortuna de tratarla, y la distincion de sus maneras, la elegante y estudiada modestia de sus trajes y el buen gusto de sus adornos, excitaban constantemente la envidia de las mujeres, y formaban siempre á su alrededor un círculo cada dia más numeroso de hombres distinguidos por su fortuna, por su posicion ó por su talento. Su gracia era incomparable; su figura esbelta y distinguida; sus manos encantadoras; ¡pero sus ojos! esos no habian podido nunca llegar á ser copiados, esos no podian haber sido jamás vistos con indiferencia, esos eran el verdadero talisman irresistible de Julia.

Estaba casada hacia tres años con un importante hombre político, de esos que tienen el privilegio de amoldarse á todas las situaciones, cambios y peripecias de la cosa pública; con uno de esos séres egoistas que logran hacer de todos sus amigos escalones para su fortuna; con uno de esos hombres capaces de comerciar con su honor al menudeo, haciendo la vista gorda á todas las coqueterías más ó ménos graves de su mujer, siempre que puedan redundar en provecho propio; con uno de esos hombres, en fin, que no conceden á la mujer desde su pretenciosa superioridad, iniciativa, ingenio ni talento, y no ven nunca en ella más que un sér imperfecto, inútil é indiferente, al cual se unen por adquirir en la sociedad los derechos graves de padres de familia y de hombres serios, sin comprender por eso ni los deberes que tal cargo lleva consigo, ni la necesidad que de atenciones, estimacion y afecto necesita más que de nada el sér á quien dan su nombre. De aquí esa multitud de matrimonios que parecerian clandestinos á no haberlos santificado la Iglesia y que no son más que un continuo divorcio, oculto á los ojos del mundo por el respeto á las consideraciones sociales. Uno de estos matrimonios, que abundan más de lo que parece en las grandes capitales, y que con la máscara de buen tono son verdadera lepra de la sociedad que los tolera y áun elogia, era el de Julia. Nada tiene de extraño que una mujer anulada y despreciada en su misma casa, atendida y solicitada sin cesar fuera de ella, con pocos años, ardiente imaginacion y perfecciones materiales, necesitara, como compensacion de su desgracia ignorada, dar pábulo al amor ó al capricho de los mil hombres que la rodeaban y caer tarde ó temprano en una de esas intrigas en donde siempre se pierde la honra, ó en una de esas pasiones en donde suele perderse la honra y la vida.

Es la mujer casi siempre de blanda cera á las impresiones primeras que del amor ó del honor reciben, y claro es que Julia, que hubiera sido sin duda una excelente esposa á haber dado con un hombre de sentimientos elevados, no pudo ménos de encanallar su alma y de torcer su espíritu, casada con un sér abyecto y despreciable. Burlándose de todos los afectos poéticos del alma, rebajando al terreno del más trivial materialismo todos los arranques de la pasion, y tomando por exageraciones novelescas todos los dulces afectos; teniendo siempre en sus labios una sonrisa de burla para todas las acciones heróicas, ó una palabra de desden para todo lo sublime y generoso, el alma de Julia era uno de los más terribles escollos con que pudiera tropezar un hombre verdaderamente enamorado. Entre todos sus adoradores tuvo la desgracia de verla y amarla uno de esos hombres que, aunque escasos, hay todavía por el mundo y á quien, por fortuna para ellos, la vida práctica de la moderna civilizacion hará muy pronto desaparecer del todo. Enrique de Sandoval (y perdónennos nuestros lectores si ocultamos bajo este nombre el de uno de nuestros más célebres abogados) habia llegado á conquistarse desde los veinticinco años una reputacion extraordinaria: de carácter leal y franco, de imaginacion viva y ardiente, de talento brillante, de instruccion sólida y sobre todo de alma superior y delicada, era una de las conquistas que más podian honrar el catálogo amoroso de la encantadora Julia. Tiene el destino á veces caprichos inconcebibles, y complácese en poner en contacto casi siempre naturalezas contrarias y caractéres desemejantes. Lo que para Julia y Enrique debió ser sólo una aventura galante de esas que no dejan rastro ni consecuencia en la vida, fué, sin embargo, compromiso serio y lazo que sólo habia de desatar la muerte. Rendida aquella alma fria á la perseverante admiracion de Enrique; halagada quizá por ver esclava suya la superioridad de alma y de sentimientos del hombre que la pretendia y ansiosa tal vez de conocer una pasion leal é inmensa, ella, que jamás habia visto á su lado más que el desprecio irritante de su marido y el deseo material de sus admiradores, cedió entre aturdida y preocupada al amor apasionado de aquel hombre. En la primera época de sus relaciones pudo él abrigar la loca idea de haber despertado aquel corazon dormido, de haber hecho vibrar en aquella alma helada las fibras del sentimiento, de haber encontrado un sér gemelo al suyo, de haber sacado en fin de la sima del descreimiento aquel espíritu de exterioridades encantadoras y de fondo perverso. ¡Loca ilusion! Cuando el alma de la mujer no es verdaderamente superior; cuando una vez se ha albergado en ella el escepticismo, pronto vuelve á encenagarse en su falta de creencias y á necesitar la atmósfera viciada de sus miserables instintos. Entónces empezaron para el pobre Enrique todos los sufrimientos de un amor mal correspondido y de una pasion peor interpretada. La lucha contínua de su espíritu desesperado, su eterno padecer, su desatinado empeño de borrar de su corazon aquel inmenso cariño ó de querer asimilar al suyo aquel sér superficial y frívolo, minaron su salud y trastornaron su inteligencia.

Olvidándose del mundo entero, reconcentrando todas sus facultades en aquella idea fija y dejando absorber su vida, hora por hora, minuto por minuto, por la imágen adorada de una mujer que sólo veia ya en su amor una traba constante á las aficiones de su vida, la existencia de Enrique fué un tormento insoportable. Las exageraciones de su pasion sólo excitaban el sarcasmo en quien la inspiraba y Enrique, que empezó por olvidarse del mundo entero, siguió olvidándose de sí mismo y acabó por olvidarse de Dios y de su alma. Una noche, que como casi todas las que pasaba cerca de Julia formando parte de la numerosa tertulia que la rodeaba constantemente, creyó ver en ella más hastío de su presencia, cruzó por primera vez en su mente la

idea del suicidio. ¡Desdichado el hombre que cree ver en la eterna calma del sepulcro el único remedio á sus males! No hay por lo comun fuerzas humanas que logren contrarestar tan halagüeño, aunque equivocado pensamiento. No sufrir más ¡es tan hermoso! Separarse de Julia dirigiéndola una mirada de esas que llevan impreso el sello de la muerte y que no fué ni siquiera contestada por ella; llegar á su casa, besar las cartas y el retrato de aquella mujer á quien no habia de volver á ver y levantarse la tapa de los sesos, fué cuestion de media hora.

Cuando Julia estrechaba la mano de todos sus apasionados, cuando sus alegres carcajadas resonaban aún en las puertas del café de Fornos, Enrique habia dejado de existir. Su último pensamiento, el que le habia hecho grato el postrer momento de su vida, habia sido llevar á aquel corazon de hielo una impresion eterna; creia que aturdida el alma de Julia por aquella catástrofe de que habia sido causa, encerraria en el remordimiento su existencia futura y que ya que su imágen viva no habia bastado á hacer sentir á aquel corazon de roca, su memoria muerta la haria conocer en fin, que puede haber en las pasiones humanas algo de grande y de sublime.

***

A la mañana siguiente circulaba de boca en boca la noticia; uno de sus amigos se apresuró á dársela á nuestra heroína. Su rostro en vez de palidecer, como siempre que la sangre afluye al corazon, se tiñó de un vivo encarnado, hijo de la sorpresa ó del temor de que la emocion sentida pudiera delatarla, y pocos momentos despues ya eran varios los que en union de su marido, comentaban, referian y hasta ridiculizaban el suicidio del pobre jóven. Por muy ocultas que hubieran permanecido para el mundo aquellas relaciones, no faltaban algunos que las sabian, muchos que las sospechaban, y muchos más que las suponian. Ni uno solo de los concurrentes dejó de dar á Julia el pésame por aquella muerte, más ó ménos embozadamente; y comprendiendo ella en un momento el partido que en provecho de su reputacion podia sacar de su serenidad y sangre fria, animó de tal modo la conversacion que insensiblemente y sin darse nadie cuenta de ello, se encontraron todos al cuarto de hora hablando de las carreras de caballos. Dos horas despues, el elegante carruaje de Julia, escoltado por ocho ó diez *gentlement riders*, tenia que detenerse en la calle del Barquillo para dejar pasar un entierro. En el asiento más alto del charaban, Julia reia á carcajadas con sus acompañantes, de los ridículos penachos negros de los caballos que arrastraban el coche mortuorio, y allá dentro..... en el féretro negro, dormia Enrique el sueño eterno, con el cráneo destrozado.

Tal es del mundo la eterna comedia. ¡Cuántos suicidios no se llevarian jamás á cabo, si pudiera el hombre ver desde su tumba lo que sucede en la tierra que abandona á *la mañana siguiente!*

LUIS MARIANO DE LARRA

NOTICIAS GEOGRAFICAS

Hace tres años que el infatigable explorador Stanley se ocupa en erigir, á expensas del rey de los belgas y á partir de la desembocadura del Congo, una línea de estaciones que forman los primeros jalones de un gran camino comercial llamado probablemente á un brillante porvenir. Segun las noticias recibidas recientemente en Europa, están ya organizadas del todo cuatro estaciones, las de Vivi, Yzangea, Teuyengs y Stanley's Pool, y se ha empezado á construir un camino entre ellas. Las estaciones son embriones de ciudades, no belgas, sino africanas; tienen sus casas, sus huertas, y su bandera que es azul con una estrella de oro. Cada estacion tiene un jefe, un sub-jefe y uno ó dos sustitutos blancos; el resto de su poblacion se compone de zanzibaritas contratados por cuatro años y de indígenas. Cuando haya quedado terminada la gran vía de comunicacion, se completará el trabajo de esos primeros exploradores, ejecutado bajo los auspicios del rey de los belgas, y la industria y el comercio europeos tendrán el campo libre para penetrar hasta el corazon del continente africano. Miéntras tanto, los progresos son ya considerables: Stanley ha llegado á la entrada de la gran meseta central, habiéndose fundado, como hemos dicho, cuatro establecimientos, estando próximo á fundarse el quinto, y surcando ya muchos vapores el caudaloso rio del Congo, tanto tiempo desconocido y cuyo curso se ha trazado áun no hace cinco años.

***

Segun la estadística oficial alemana, existen en Lorena, en 378 municipios, 266,000 habitantes cuyo idioma materno es el francés y en la Alta Alsacia 37,000 habitantes en 24 municipios; ó lo que es lo mismo, 402 municipios y 303,000 almas.

Las localidades de la Alta Alsacia en que está autorizada la enseñanza del francés, son Mulhouse, Colmar, Altkirch, Cernay, Massevaux, Dannemarie, Thann, Guebwiller, Soultz y Rouffach.

***

El Océano Pacífico es muy profundo en toda la extension de las costas del Perú.

A escasa distancia del litoral, á 148-163 kilómetros, el capitan Belknap ha medido 6,159 metros de profundidad por 11°,51' de latitud sud y 5,786 por 11°,53'.

Estas profundidades son las mayores que hasta el dia han podido consignarse en el Océano Pacífico del Sud. Exceden de la de 5,422 metros que ha medido el navío *Gazela* en 1875 por 35°,21' de latitud y 153°,8' de longitud oeste (Greenwich).

NOTICIAS VARIAS

CÁLCULO INTERESANTE.—Para que nuestros lectores se formen una ligerísima idea de lo que cuesta una guerra, bastará que se fijen en el importe de los tiros disparados por la escuadra inglesa contra Alejandría, segun los datos comunicados por el Almirantazgo inglés.

Cada tiro disparado por los cuatro cañones de 80 toneladas del *Inflexible*, cuesta 625 pesetas; los del *Monarch* y *Temeraire* resultan á 175 pesetas; los del *Alexandra* á 250; los del *Sultan* á 200, los del *Superb* á 400, y los del *Penélope* á 70. Las cañoneras *Beacon*, *Cygnet*, *Condor* y *Dexcoy* han tirado con piezas de calibre menor, cuyos proyectiles no cuestan más que 50 pesetas cada uno.

El total de estas sumas asciende á 2,122 pesetas ó sean cuatrocientos veinticuatro duros: falta sólo multiplicarlo por el número de disparos que ha efectuado cada buque en un dia para apreciar en su justo valor la enorme suma á que ascienden estos bélicos ejercicios.

***

Con motivo de haber recibido el título de abogado un negro, el primer individuo de color que figura en la magistratura de Montevideo, sus compañeros han celebrado un suntuoso banquete en el que no han escaseado los brindis en honor de la raza y del nuevo magistrado.

CRONICA CIENTIFICA

LA MUERTE

La antigua Grecia no gustaba de oir el triste nombre de la MUERTE. El atildado y pulcro sentimiento estético de los helenos preferia indicar la cesacion de la vida por medio de imágenes indirectas; y, así, solian los griegos sugerir su idea simbolizándola en un Amor que apagaba contra el suelo la luz de su antorcha; ó bien hablando del sueño de un niño, aletargado en lecho de adormideras; ó bien refiriéndose á una rosa brotando de un sepulcro; ó bien, y con más frecuencia, aludiendo á un jóven hermosísimo con las sienes ceñidas por la flor del amaranto.

Fenicia, Cartago, Hesperia.... pintaron á la MUERTE con corazon de bronce, con alas negras, y con una red ominosa en las manos para envolver en sus terribles mallas á las víctimas.

La MUERTE se recostaba, á fin de dormir con más descanso, en el negro regazo de su Madre, que era la Noche; y de aquel sueño surgian los afanes, las inquietudes y los dolores, la senectud, y el fraude que habitaba en el Cócito, uno de los cinco hediondos rios del infierno, donde tenia constantemente sumergido todo el cuerpo, dejando fuera únicamente la fealdad del espantable rostro.

Al mundo moderno tambien le ha parecido bien recurrir á las imágenes, y ha simbolizado á la MUERTE en un esqueleto armado de guadaña, que se complace en ir segando la flor de cuanto tiene existencia.

Así, la fantasía y el sentimiento solamente ejercitaban su actividad para explicar esa misteriosa trasformacion, en cuya virtud se disgregan los elementos de los cuerpos organizados; y, en verdad, que el sentimiento no podia ser el agente más á propósito para conducir la inteligencia á conclusiones racionales: que, de cierto, no es fácil ver claro, cuando tenemos inundados en lágrimas los ojos.

Al fin una filosofía bien poco profunda, empuñó el martillo de las desilusiones y quebrantó en sus altares las fantásticas imágenes de la MUERTE. La MUERTE, segun ella, es la NADA; y despues de la vida nada resta. Espronceda ha inmortalizado en cuatro felices versos la finalidad de filosofía tan desconsoladora.

La vida es la vida. Cuando ella se acaba
Acaba con ella tambien el placer.
¿De inciertos pesares porqué hacerla esclava?
Para mí no hay nunca mañana ni ayer.

Pero los sistemas filosóficos, á pesar de sus linajudas pretensiones y rutinarios desdenes, tienen que rendirse ante la evidencia de plebeyos descubrimientos patentizados por los peones de las ciencias de observacion.

La balanza de los químicos evidenció que, cuando un cuerpo se desorganiza, no hay aniquilacion, sino trasformacion de productos; que existe aislamiento de componentes, pero no destruccion de su materia; que todo se renueva, pero que nada se aniquila. Un bosque arde: mas los elementos que lo constituian se espareen por la atmósfera, ó quedan en las cenizas. El Vesubio sepultó á Pompeya y á Herculano; pero el volcan no tuvo poder bastante para reducirlas á la nada.

Un paso más en los hombres de las ciencias naturales, y una nueva teoría habia de hacer su aparicion en el mundo: la doctrina de la CONSERVACION DE LAS FUERZAS.

Así como las estructuras de la Materia se trasforman, pero sin destruccion de sus elementos, así tambien los modos de la Energía cambian, pero sin que se aniquile nunca la Energía.

Dos gases desaparecen, hidrógeno y oxígeno, pero en su lugar se ostenta un líquido: agua. Un aerolito cae: su velocidad inmensa desaparece; pero su Energía se convierte en calor, y en deslumbrante fuego y trueno tremebundo. La luz del sol se va, mas su energía queda en el carbono de las plantas. La pila eléctrica se gasta al excindir los compuestos; pero la fuerza allí gastada se trasfiere á los componentes, para el dia en que de nuevo se combinen. Un hombre invierte su fuerza en elevar un grave, pero la fuerza del hombre se recobrará cuando se deje descender al grave.

Y hé aquí que de esta doctrina grandiosa de la CONSERVACION DE LA MATERIA Y DE LA ENERGÍA hacen salir nuevamente sabios de gran fuerza intelectual la terrible idea de la MUERTE.

Véase su argumentacion.

Un cuerpo caliente irradia su energía á los cuerpos circunstantes, y va perdiendo calor hasta que todos quedan á la misma temperatura. El agua pasa de un recipiente alto á otro más bajo, hasta que el líquido queda en los dos á igual nivel y en equilibrio. La electricidad fluye de un conductor á otro, hasta que en ambos es idéntica la potencial.

Pues bien; partiendo de los movimientos actuales, esos nuevos ministros de la MUERTE llegan á la doctrina de un equilibrio universal: á la ESTÁTICA de todos los mundos: á la parálisis de todos los movimientos.

Los soles existentes al rodar de los siglos, se irán apagando por las etéreas regiones, despues de irradiar todas sus energías; pero sus recíprocas atracciones, persistentes aún y nunca muertas, los impulsarán sin luz por los desiertos del Espacio hasta chocar los unos con los otros: el golpe inmenso producirá tanto calor que los astros se desharán en vapores, y de ellos surgirán nuevas nebulosas, origen de nuevos soles, que tambien su energía incalculable volverán á irradiar perdiendo su luz,.... hasta que, habiéndose realizado toda cuanta trasformacion quepa en lo posible de movimientos, disgregaciones y vida durante enorme alternacion de tiempos inconcebibles, queden al fin embargadas unas por otras las potencias todas del Cosmos, equilibradas unas con otras como iguales y contrarias todas las fuerzas existentes; sin lugar para nuevas estructuras; nada libre ni susceptible de trasformar ni de ser trasformado; todo sumido en eternal reposo y en catalepsia universal.

Para estos profesores no es la MUERTE un absurdo inconcebible: no es la cesacion del sér: no es la NADA. Es la PERPETUIDAD DEL EQUILIBRIO: es la cesacion de todo movimiento por estar media naturaleza postrando en perenne é inquebrantable quietud á la otra media: es el mundo dividido en dos bandos é invirtiendo su incalculable energía en producir el reposo eternamente: es un estorbo universal de fuerzas mutuas: la paralizacion del infinito!!

En verdad que la fantasía no inventó nunca DOGMA de crueldad mayor. Era espantable la imágen de un esqueleto, SIN CARNE, SIN CORAZON...., segando el mundo sujeto á su guadaña: era triste la imágen del Amor apagando contra la tierra la antorcha de las ilusiones: triste, muy triste una rosa saliendo de una tumba: tristísima una frente juvenil donde arden pensamientos apasionados circuida de guirnalda mortuoria; pero nada tan desconsolador como el dogma del EQUILIBRIO UNIVERSAL; porque apagar una antorcha y segar en flor las flores de la ilusion, no es la estancacion perenne de las fuerzas, no es un reposo eterno, no es una catalepsia inquebrantable: ¡siempre es accion! ¡es vida! ¡es MOVIMIENTO!!

Por fortuna estos terribles sabios olvidan que no todas las FORMAS DE ENERGÍA son posibles simultáneamente. Un proyectil choca con ímpetu tre-

mendo contra el blindaje de una fragata acorazada: el movimiento de traslacion de la gran masa de acero cesa con el golpe; pero su energía se trasforma en calor del hierro de la coraza, que luégo se disipa por la atmósfera. La luz del sol que vino á la tierra cuando no existía áun el hombre en nuestro globo, fijó su energía en el carbono, que, durante millones de años, ha estado durmiendo en el seno de las hulleras; y aquella antiquísima energía solar, almacenada en el carbon de piedra, nos sirve hoy para volar en el tren expreso sobre los férreos carríles, ó para vencer al huracan en medio del Océano embravecido; ó bien para animar los benéficos talleres de la industria. Esas formas se han sucedido en el tiempo, pero no fueron posibles á la vez.



JARRON CHINO DE BRONCE ESMALTADO, DE ESTILO ANTIGUO

Y si esos sabios admiten tiempo infinito, ¿cómo es que ya no ha sucedido la cristalizacion universal? Y, si el infinito es inconcebible, ¿cómo pretenden sujetar á fórmulas finitas lo que ni siquiera es imaginable?

La gravitacion universal, en fin, nos prohibe pensar que el universo pudiera ser algo como la mar yerta de los polos: una parada inmensidad.

La gravitacion universal es tan propia para conservar los mundos, como para destruirlos y devolverles la existencia. Toda radiacion que vaya al Espacio impedirá que su temperatura descienda lo que sin ella bajaría; y, cuando en época ignorada, ocurran colisiones entre soles apagados ó encendidos, el colosal choque creará, fundiéndolas, nuevas nebulosas, génesis dinámicas de nuevos sistemas planetarios, que, á su vez, utilizarán el calor del piélago infinito. El grandioso sistema de la CONSERVACION DE LA ENERGÍA, no conduce, por tanto, á las oscuras cavernas de la MUERTE, sino á la renovacion perenne de la vida; y nuestras concepciones cosmológicas gravitan irresistiblemente hácia la creencia en inacabables ciclos de exuberante REPRODUCCION de las formas de energía ya desaparecidas, y subsiguiente gradual DISIPACION, alternados perpétuamente, y sin término jamás.

¡Siempre trasformacion y equivalencia! ¡Estática nunca!

¡Absurdo, por consiguiente, la CRISTALIZACION DEL INFINITO!

E. BENOT

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I ↔ BARCELONA 17 DE SETIEMBRE DE 1882 ↔ NÚM. 38

JUDIA DE TANGER, por J. F. Portaels

LA SEMANA EN EL CARTEL

Al movimiento de descentralizacion literaria-teatral iniciado por Cataluña hace poco ménos de veinte años, acaba de unirse Galicia, el hermoso país de las rías, cuna, por decirlo así, del idioma nacional. Algunos poetas líricos, entre los cuales ocupará siempre un lugar muy distinguido doña Rosalía Castro de Murguía, habian moldeado sus inspiraciones en aquel dulce y apacible dialecto; faltaba empero llevarlo del libro á la escena, y esta atrevida empresa acaba de realizarla el señor D. F. de la Iglesia con su excelente drama *A fonte do xuramento* (La fuente del juramento) representado con éxito muy plausible en el *Teatro del Liceo brigantino de la Coruña* por una compañía de aficionados entusiastas.

¿Se habrán echado con esta obrilla, hermoso cuadro de costumbres gallegas, no exento de originalidad ni de interés, los cimientos de un nuevo teatro provincial? No lo sentiríamos nosotros, que admitimos de buen grado la expresion de la belleza donde quiera que se presente y sea cual fuere la forma de que aparezca revestida. Tanto más rica será la literatura nacional, cuanto más variadas sean sus manifestaciones. En materias literarias la autonomía provincial no sólo es legítima, sino tambien digna de encomio, pues así como los celajes y las perspectivas de una comarca tienen notas típicas y perfiles característicos que halagan al pintor experto y cautivan al *amateur* inteligente, así los idiomas y los dialectos poseen una expresion y un colorido especial que se prestan, con indiscutible ventaja sobre cualquier otro medio, á la pintura de las costumbres y de los tipos de un país determinado. El arte no es, no será nunca la uniformidad niveladora que todo lo sujeta á estrecha pauta, sino la libre y expansiva expresion de lo bello, reflejo de la múltiple é infinita variedad de la naturaleza.

Ménos afortunada que Galicia ha sido Cataluña durante la última semana. *La dona d'aygua*, parto de dos inteligentes autores, ha sido, segun feliz expresion de un periódico satírico, no *mujer de agua*, como aquellos pretendian, sino *mujer al agua*. Tendamos caritativamente el velo del olvido sobre tan desdichado engendro.

En el *Teatro de Recoletos* de la corte, el poeta Marquina ha dado á la escena con el título de *Palabra de aragonés* un bonito cuadro de costumbres con caractéres bien dibujados, abundantes chistes y una versificacion vigorosa y fácil.

Algunos teatros de invierno han comenzado sus tareas y los demás se disponen á imitarles. Es cierto que las novedades escasean; pero en cambio los anuncios son bastante tentadores. La *Zarzuela* cuenta, entre otras, con una produccion del popular Barbieri titulada *La sotana y el manteo;* el *Español* con un drama de Valentin Gomez *El celoso de sí mismo* y otro de Echegaray, de costumbres contemporáneas, que lleva el título de *Crueldades del deber;* y *Apolo* tiene en cartera un drama de Leopoldo Cano *La moderna idolatría*, y otro de Valdivia *La muralla de hielo.* La atraccion del *Teatro Real* será sin duda la representacion de *Mefistófeles* cantado por la Theodorini y por Masini y Nanetti y ensayado y dirigido, á lo que parece, por su jóven autor Arrigo Boito.

Tales son las novedades que se anuncian.

En Adria (Italia) acaba de estrenarse una ópera del maestro Villafiorita, titulada *Jolanda.* Es una produccion agradable que ha tenido un éxito muy satisfactorio, á juzgar por los telégramas recibidos de aquel punto. De ella nos ocuparemos con mayor extension, al recibir más amplios detalles.

El maestro Verdi, retirado á su pueblo natal, comparte sus tareas agrícolas con la confeccion de su nueva partitura *Otello* y con la refundicion de su *Don Carlo.* Es esta última una de sus obras ménos populares, y el célebre maestro propónese hacerle recorrer el florido sendero de *Aida* y tantas otras, áun á trueque de suprimir un acto entero y de cambiar por completo gran número de pasajes. No cabe desconocer que al maestro Verdi sóbranle medios para realizar su propósito, que es, despues de todo, destello de cariño hácia un hijo de su genio, que no por mal comprendido deja por eso de ser muy estimable.

Tambien los primeros teatros de Lóndres han abierto nuevamente sus puertas, algunos para poner las mismas obras con que las cerraron, y otros dando á conocer producciones francesas mejor ó peor aderezadas, segun el gusto de los paladares británicos.

Que los ingleses son excéntricos sábelo todo el mundo, incluso los moradores de Alejandría; no es, pues, de extrañar que en la misma metrópoli se sucedan las mayores extravagancias. Por el momento se anuncia la aparicion de una *troupe* javanesa, compuesta de cuarenta hombres y cuatro mujeres, que tocan las más extrañas melodías con instrumentos especiales á usanza de aquel lejano país. Y cual si esto no bastara, en breve empezará sus funciones una compañía de ópera cómica, procedente de los Estados Unidos, compuesta exclusivamente de mujeres: actores, músicos y hasta el director de orquesta pertenecen al sexo femenino.

¡Y pensar que Europa envia sus mejores artistas á la República americana, para recibir de allí tamañas originalidades!

Con la 17.ª representacion han terminado en Bayreuth las del *Parsifal*, y digan lo que quieran los detractores de Wagner, esas funciones se han contado por triunfos, reportando á las gavetas de la empresa un considerable beneficio. Todas ellas se han visto concurridas en extremo, habiendo afluido á la corte de Wagner filarmónicos de todas las partes del mundo. ¿Qué otro compositor puede envanecerse de haber suscitado tamaño interés?

En Paris han comenzado los estrenos.

Una picaresca comedia que dejó por concluir Teodoro Barrière y que debe su última mano á Gondinet, uno de los autores modernos más divertidos, interminable sucesion de equívocos y gracejos, ha hecho desternillar de risa al público del *Vaudeville.* Titúlase esta produccion *Tête de linotte*, y sin duda figurará durante mucho tiempo en los carteles.

Lydie, episodio de una de las más populares novelas de Balzac, torpemente hilvanado por M. Miral, fué recibido con desagrado en el *Teatro de las Naciones.*

En cambio, con el drama *Le mariage d'André*, puesto en el Odeon, se han revelado dos nuevos autores, MM. Lemaire y De Rouvre, jóvenes ambos, y á fuer de tales atrevidos hasta la temeridad, hasta la imprudencia. Sostenia Dumas un dia que era sumamente fácil dar con grandes situaciones dramáticas, y que lo difícil estribaba en desenlazarlas, citando el ejemplo de dos jóvenes recien casados, que el dia de la boda se encuentran con que son hermanos. ¿Cómo desenredar esta situacion por todo extremo interesante? Los autores de *Le mariage d'André* han dado con la solucion, monstruosa sí, pero que revela un buen caudal de ingenio. Andrés es el hijo natural del padre de su novia Adriana: lo averigua pocos momentos despues de la boda; ¿cómo cortar el espantoso nudo? Los autores se valen de la confesion de la madre de Adriana: ella tambien faltó á sus deberes conyugales, y Adriana no es hija del padre de Andrés. El adulterio redimiendo el incesto: confesemos que el medio es asaz repugnante. Pero los autores son noveles, sienten el teatro, saben interesar y el público les absolvió con sus aplausos.

No todos los actores toman la escena por campo de sus trabajos. Una desgraciada actriz de la *Comedia francesa*, Mlle. Feyghine, rusa de nacimiento, jóven y hermosa, que debutó con éxito escaso la última primavera y aceptó luégo los frívolos galanteos de un almibarado duque, ha puesto fin á sus dias de la manera más novelesca, disparándose un pistoletazo en el pecho en presencia de su amante. Los periódicos de Paris no hablan estos dias de otra cosa. ¡Deplorable suceso y más deplorable costumbre la de la prensa parisiense!

La muerte, trabajadora infatigable, se ha cebado en algunos hombres de mérito que ilustraban la música y el teatro. Cuéntanse entre las víctimas el notable actor ruso Teodoro Bourdine, feliz intérprete de un sin fin de papeles y una de las columnas más firmes del teatro moscovita; Edmundo Membrée, compositor francés, autor de *L'Esclave*, *François Villon* y otras óperas bien recibidas, y finalmente, el compositor aleman Cárlos Vosz, que dió á luz más de trescientas piezas para piano, algunas como la titulada *La Pluie de perles*, tan populares que figuran en el repertorio de casi todos los pianistas de ambos hemisferios. Descansen en paz.

Y líbrenos Dios de dejar á nuestros estimadísimos lectores bajo la triste impresion de la muerte, pasando como pasan aún en el mundo cosas divertidas.

Verbigracia, la salida de cierto empresario aleman de un teatro de provincia, que al disponer la representacion de la ópera *Fausto* y no teniendo á mano la rueca ni el torno que ha de manejar la poética Margarita en el tercer acto, concibió al empezar la funcion una idea luminosa que se apresuró á poner en práctica.

Figúrese el lector qué cara pondria la *prima donna* cuando fué á cantar la lánguida balada del Rey de Thule y se encontró delante de su asiento, en vez del torno, con ¡una máquina de coser!

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

JUDIA DE TANGER, por J. F. Portaels

La mujer judía es generalmente hermosa, á menudo rica, frecuentemente buena, por lo comun discreta; pero tiene, á los ojos de los más, un grandísimo defecto, el de ser judía. Su severa belleza lleva impreso el sello de una raza proscrita; su dote se supone casi siempre producto de la avaricia de un padre sin entrañas; su bondad es calificada de hipocresía y hasta su discrecion es atribuida á malas artes ó aplicada á nada buenos intentos. La judía de Tánger, con formar parte de un pueblo que dista mucho de pertenecer á los más cultos, no goza de mayor consideracion, ni es tratada con más respeto. De aquí el carácter del pueblo judío: á fuerza de aislamiento, ha debido formar una raza aparte; á puro ser despreciado, ha tenido que vengarse de tanto desprecio; odiado por todos, á todos ha venido envolviendo en un mismo odio. ¿Tiene explicacion esa inquinia, ese estigma impreso sobre la frente de todo un pueblo, áun por otros pueblos al parecer más degradados? ¿Se comprende que hasta la mujer turca, la *cosa*, el instrumento de placer de su dueño, se crea superior á la mujer judía? ¿Pesará aún, con efecto, la maldicion altísima sobre los hijos de los hijos de aquellos que pusieron la mano impía en el divino cuerpo del Nazareno?... La civilizacion progresa y cunde, las costumbres se suavizan, la tolerancia se propaga; y sin embargo, el judío es siempre la yerba que el pié aplasta, cuando el hierro no la arranca de la tierra, que generosamente la produjo al lado de la humilde violeta y del laurel pomposo..... No es extraño, por lo mismo, que la hermosa judía de nuestro grabado revele cierta tristeza impropia de su juventud y de sus galas: el desprecio de las gentes es una herida que va recta al corazon.

EL PERRO DESOBEDIENTE, por A. Kaudnitz

—Señor perro,—parece decir la hermosa jóven de este cuadro,—es V. un haragan y un desaplicado..... ¿Olvida V. que cuando yo dejo caer el guante, la obligacion de V. es recogérmelo y hacer entrega de él con toda la galantería de que es capaz un perro de buena familia? ¿No se hace V. cargo de que muchos y muchos galanes se darian por muy satisfechos con que pudieran ponerse en lugar de V.? Yo le educo y le acaricio y le tolero á V. muchas impertinencias suponiendo que ha de ser V. agradecido y dócil á mis mandatos; pero si persiste V. en su desobediencia y corresponde á mis caprichos con obras de perro, me veré precisada á tratarle como tal y relegarle á la cuadra ó á la portería. Con que, téngalo V. entendido y cuenta con otra.

—Señorita, los perros, no por ser perros dejan de tener ojos que ven y algo que Vds. llaman corazon y siente. Si la mano que arroja el guante fuera ménos bella, yo viera el guante y no la mano; si su rostro de V. fuera ménos agraciado cuando de mí se queja, yo atendiera á la queja y no al rostro; si en lugar de dejar caer sobre mí cariñosas frases, dejara caer una tanda de latigazos, yo cuidara del látigo y no me embelesarian las palabras.

Este inverosímil diálogo, que puede prolongarse hasta lo infinito, da una idea exacta del argumento de este precioso cuadro.

PAISAJE, por F. Urgellés

Acerca de los pintores de paisaje hay una opinion de todo punto infundada. Creen algunos profanos al arte que cabe ser un buen paisajista reproduciendo fielmente en colores sobre tela uno ú otro de los mil cuadros que la naturaleza, esa artista sin rival, expone constantemente en la galería del mundo. En esta aparente verdad hay un verdadero error. Si la mision del paisajista se redujese á reproducir servilmente la naturaleza, ninguno como la máquina fotográfica debiera titularse artista. No; el arte pictórico no consiste en la servil reproduccion; donde no hay algo del genio, donde falta el *quid divinum* que se trasparenta en un buen cuadro, como el *quid divinum* se trasparenta en la creacion, no hay belleza, no hay poesía; hay, á lo sumo, líneas y colores, que por sí solos, no son pintura. Para reproducir artísticamente á la naturaleza hay que sentirla poéticamente, como la sintió Virgilio; hay que comprender el lenguaje misterioso de los vientos y de los arroyos, el enigma de los perfumes y de las hojas, el secreto de la luz y de las sombras.

Urgellés ha recorrido el campo y penetrado en el bosque; ha pasado muchas horas soñando al borde de las corrientes cristalinas y se ha arrobado en la contemplacion de los horizontes tras de los cuales nos formamos la idea de que existe el más allá de nuestra existencia. Hé aquí porqué de su paleta salen paisajes encantadores, entre ellos el que hoy tenemos el gusto de publicar en nuestro periódico.

PEQUEÑA MENDIGA, estatua en yeso por Felice Villani

Hé aquí una composicion por demás sobria y hermosa: la expresion de la tierna mendiga lleva un sello en el que resplandece una belleza melancólica y suave: no podria expresarse con más sencillez la personificacion de la infancia desvalida; pues si en el cuerpo de la niña se revela la dejadez y abandono de una vida vagabunda y miserable, en su frente meditabunda y en su mirada absorta se vislumbran las tristes previsiones de un porvenir oscuro y trabajoso.

LA MADEJA SE ENREDA, copia de un cuadro de Arturo Moradei

¿Qué diantre habrá dicho ese jóven de picaresco semblante á esa muchacha de agraciado rostro? Desde luégo puede afirmarse que cuando ella se oculta para disimular el acceso de risa que la acomete, la cosa dicha no es para oida de una muchacha honesta. La risa inocente no tiene por qué esconderse, y estamos seguros de que si pudiéramos examinar el original de este cuadro, nos hallaríamos con que la púrpura del rubor tiñe las mejillas de la rapaza. ¿Se habrá propasado á mayores su compañero? No seria difícil que la misma actitud que guardaba y guarda junto á la lista devanadora, le hubiera inspirado la idea de cerrar los abiertos brazos y aprisionar entre ellos el talle de la moza; lo cual ¡pese á la moralidad privada! no parece haberla sabido del todo á ofensa. No es de extrañar, por lo mismo, que la madeja se haya enre-

dado y que cuelguen de ella varios cabos sueltos: lo difícil será atar esos cabos, si no se restablece el órden.

Por lo demás, este precioso cuadro, de correctísimo dibujo, respira vida, juventud, frescura. Pocas veces el sentimiento que domina en los personajes ha sido puesto de relieve de una manera más tangible; pocas, poquísimas veces ha estado tan feliz un artista confiando á la risa la expresion del estado de ánimo de sus personajes. Los del cuadro de Moradei rien que es una bendicion..... No permita Dios que la madeja acabe de enredarse y que las risas de hoy sean el prólogo obligado de las lágrimas de mañana!.....

EMPEÑO DE HONRA, cuadro de M. Schmid

No hay como la dueña de la posada del Cuervo para aderezar un pisto, ni tampoco quien con más gentileza sirva el pienso á una caballería, ni quien con tanta seguridad lleve en cada mano mayor número de vasos de cerveza. Jóven y no fea por cierto, lo mismo permite á un huésped cualquier inocente chicoleo, que á puño cerrado contiene los desmanes de los licenciosos. Quiere decir, que la posadera lo mismo sirve para un barrido que para un fregado. Llega el dia de la fiesta y ármase una partida de bolos, cuyo premio es un hermoso cordero que está diciendo ¡comedme!... Pues ya tenemos á la posadera terciando en la partida y batiéndose con los primeros jugadores del pueblo. Los circunstantes se interesan en los lances de la contienda y sin perder la gravedad alemana, que ántes se perdiera la de la tierra, demuestran claramente el extraño efecto que les causa el empeño de la garrida moza. Esta, miéntras tanto, no parece grandemente afectada por la general atencion de que es objeto, y con un aplomo y hasta indiferencia que demuestra la tranquilidad de su espíritu, disputa á los más diestros el apetecido premio. Es cuestion de honra; en todo y por todo la posadera quiere llevarse la palma; la cocina y la plaza pública han de ser teatro indistinto de sus triunfos; y aunque sea el laurel del boliche aspira á ceñirlo á todo trance.

Tal es el asunto del cuadro que publicamos en nuestro *Album*, asunto ejecutado con una verdad irreprochable y una gracia que lo avalora á los ojos de todo buen amador del arte.

EL MARTIRIO DE LA GLORIA

(Continuacion)

CAPITULO QUINTO

UNA MADRE

Angela pidió el carruaje para las diez, se vistió con refinado esmero y se dijo:

—Ha llegado la hora de que la madre, olvidándolo todo, hasta su honra si es preciso, intente el supremo recurso para salvar á su hija.

Y subiendo en el coche, dijo:

—Calle de Atocha, casa del señor duque de Monte-escueto.

. . . .

El duque de Monte-escueto se habia levantado á su hora acostumbrada, pero más alegre que otros dias.

Esta alegría era natural, lógica, tratándose de un cortesano como el señor duque, porque en la recepcion que habia tenido lugar la noche ántes en palacio, la reina de España le habia concedido el alto honor de bailar con él un rigodon y decirle en voz baja y cariñoso acento:

—Duque, ya puedes ir preparando los regalos de boda para tu hijo y para tu nuera, porque en cuanto venga el mes de abril los caso; la luna de miel es más agradable en esa época de los perfumes y de las flores; luégo me los llevaré á las jornadas de Aranjuez y de la Granja, porque hasta que no consigamos hacer de Octavio un embajador, quiero que estén á mi servicio.

Es preciso ser cortesano de pura sangre para comprender la importancia y el efecto de las anteriores palabras.

El duque se retiró de palacio muy contento, y como la alegría es expansiva, al levantarse le refirió á su ayuda de cámara todas las bondades que habia tenido con él su soberana.

A las diez y media terminó su *toilette* (subrayamos esta palabra francesa á pesar de haberla admitido la Academia).

Cuando el duque terminó el aseo de su persona, ó como decian ántes, su tocado, ya se disponia á matar el tiempo leyendo los periódicos hasta que le llamaran á almorzar, cuando entró un criado á anunciarle que una señora deseaba verle.

El duque habia sido muy galante con las señoras y conservaba siempre un buen recuerdo de todas aquellas con quienes habia tenido íntimas relaciones.

En sus mocedades, el duque habia adquirido la fama de espléndido, entre esas pobres muchachas que por satisfacer sus deseos de lujo se prestan á entretener agradablemente el ocio de los ricos. Aun siendo viejo, siempre que alguna de sus antiguas queridas le pedia su proteccion, se hallaba dispuesto á darla un buen consejo y un billete del Banco de España, como una recompensa de los tiempos pasados.

El duque dió órden para que entrara la señora que deseaba verle, y se levantó de su butaca dispuesto á recibirla como cumple á un caballero que no olvida nunca las leyes de la galantería.

Angela, con el velo del sombrero echado sobre el rostro, se presentó en la puerta del gabinete.

El duque hizo una seña al criado para que se retirara.

Al viejo aristócrata le bastó una mirada para comprender que tenia delante á una dama distinguida; aquel traje negro, de un gusto, de una elegancia irreprochable, aquella figura esbelta le indicaban claramente que aquella mujer no pertenecia á la clase vulgar de la sociedad.

El duque saludó con una ligera inclinacion de cabeza, y entónces Angela se levantó el velo.

Todo el mundo conocia en Madrid á su actriz favorita; el duque se conmovió al verla.

Angela era una mujer que se hallaba en toda la fuerza de su hermosura, y aquella mañana, como obedeciendo á un resto de coquetería, Angela se hallaba más bella que nunca.

—¿Usted en mi casa, señora?—dijo el duque saliendo al encuentro de la actriz y cogiéndola una mano para conducirla al sofá.

—Señor duque, vengo á pedirle á V. la vida de mi hija, de mi pobre María que se muere.

Y Angela, al decir esto, cayó de rodillas á los piés del duque y le besó las manos humedeciéndolas con sus lágrimas.

Este principio reveló al anciano aristócrata el profundo dolor de aquella madre, y levantándola del suelo, la condujo hasta el sofá, diciéndola con acento verdaderamente conmovido:

—Vamos, señora, tranquilícese V.; ¿qué pasa?

Esta pregunta fué una esperanza para Angela; habia notado que la voz del duque se conmovia, luego se interesaba por ella.

—Tengo una hija, señor duque, una hija á quien amo con toda mi alma; ella es el único lazo que me une á la vida, ella es mi tesoro, mi alegría, mi encanto; por ella dejaria que arrancaran á pedazos la carne que cubre mis huesos; esta hija se muere, está muy enferma; es una pobre flor que se dobla, que se marchita; una débil avecilla que plega las alas para morir; un hombre puede darla la vida, la lozanía que la falta; ese hombre es Vd., es el noble duque de Monte-escueto, es el noble caballero que tengo delante y á quien vengo á pedirle que salve á mi hija.

—¡Yo, señora!—contestó el anciano, reponiéndose y recordando que aquella mujer era una gran artista, y tal vez estaba representando una comedia.

—Usted, señor duque, V. sólo; salve V. á mi hija y yo me ofrezco á ser su esclava; salve V. á mi hija, y yo, que durante veinte años de mi vida, yo que he tenido el honor en más que la existencia, yo que he sabido conservar en el teatro la pureza de mi alma y de mi cuerpo, si V. salva á mi hija le ofrezco desde este instante no tener más voluntad que la suya, ni hacer otra cosa que aquello que me imponga y mande el duque de Monte-escueto.

El anciano aristócrata miró con recelo á la actriz, pues cometió la vulgaridad de creer que aquello era una farsa.

Esta opinion vulgar es una de las desgracias que acompañan á las mujeres de teatro.

—Sepamos qué es lo que yo puedo hacer para salvar á esa niña que se muere y á quien yo no conozco.

Angela comprendió la importancia de las palabras que iba á contestar, pero no vaciló en decirlas.

—La salvacion de mi hija, señor duque, consiste en que V. dé su consentimiento para que el conde de Valaoz pueda casarse con ella.

Una sonrisa desdeñosa asomó á los labios del anciano.

—¿Y esa niña enferma,—dijo,—esa sensitiva moribunda recibirá la salud casándose con mi hijo?

—Es el único remedio que puede salvarla; yo comprendo que á V., señor duque, parecerá esto extraño, atrevido, tal vez ambicioso; pero yo soy una madre agobiada bajo el peso de los dolores, veo que mi hija se muere porque ama á Octavio, y Octavio está léjos y Octavio no puede decirla: «te amo,» porque su padre le ha prohibido ese amor y él, hijo obediente, respeta la prohibicion de su padre aunque le despedace el alma.

—¿Y son los médicos los que han dicho que la salvacion de esa niña consiste en que autorice yo á mi hijo para casarse con ella?

—Lo digo yo que veo más que la ciencia en la enfermedad de mi hija.

—Pues bien, señora, yo tengo no sé si la desgracia ó la fortuna de pertenecer á esa raza de hombres que no creen, que no han creido nunca que nadie se pueda morir de amor, y aunque deploro el triste estado de esa pobre jóven, que no conozco, pero que compadezco de todo corazon, ya comprenderá V., señora, que ni puedo ni debo sacrificar el porvenir de mi hijo uniéndole á una mujer, todo lo bella, todo lo pura, todo lo santa que V. quiera, pero que se halla muy distante del heredero del duque de Monte-escueto. Además, S. M. la reina se ha dignado elegir entre las damas de la corte una jóven, la duquesa del Radio, para esposa de mi hijo Octavio: anoche la reina me indicó que eran sus deseos que este matrimonio se efectuara en el próximo mes de abril. Los deseos de mi soberana son para mí órdenes inapelables: me veo por lo tanto, imposibilitado de acceder á las súplicas de V. que no quiero calificar respetando su dolor.

Las últimas palabras del duque causaron un daño terrible á la actriz.

—Yo quisiera,—añadió Angela conteniéndose,—poder expresar á V. lo que pasa en mi alma, hacerle ver las tétricas sombras que cruzan por mi pensamiento; sé que mi peticion es absurda, ridícula, hasta insolente. ¿Quién es mi hija para aspirar, ni áun en sueños, á ser la esposa del noble heredero del ilustre duque de Monte-escueto?.... ¿Cómo es posible que una pobre muchacha hija de una cómica, se atreva á pretender nada ménos que á llamarse condesa de Valaoz?.... Esto no puede escucharse sin que una carcajada asome á los labios, sin que se tenga por una pretension ridícula..... todo..... todo lo que V. pueda decirme me lo he dicho yo muchas veces de antemano. Pero mi hija ama á Octavio, es su primer amor, le ama, y aunque V. no lo crea, señor duque, mi hija es bastante tonta, bastante simple para morirse de amor, y así como V. no concibe ni puede dar crédito á esa afeccion del alma que mata, tampoco creerá que mi hija ama á Octavio, no porque sea hoy conde de Valaoz y mañana duque de Monte-escueto, no porque pertenece á la primera nobleza de España y es poseedor de una inmensa fortuna, sino porque es Octavio, porque es el hombre que Dios ó la fatalidad ha puesto ante su paso para que se apoderase de su corazon; le amaria aunque fuese un mendigo, moriria por él aunque fuese un criminal repugnante rechazado por la sociedad y perseguido por las leyes.

Y Angela exhalando uno de esos gritos que por ser hijos del alma, sólo con el alma pueden expresarse, añadió:

—¡Ah! dichosa yo si Octavio fuese pobre, dichosa yo si pudiera decirle: «Ama á mi hija y dispon de las economías que su madre ha podido reunir en veinte años de trabajo.» Si V. no comprende esto, tanto peor para V. señor duque.

El anciano aristócrata habia escuchado con estoicismo, con una frialdad impropia de las circunstancias las inspiradas palabras de la actriz.

—Una madre,—añadió Angela,—cuando se trata de salvar á su hija, no retrocede ni ante peligros ni ante obstáculos; tengo en mi abono para escudar en parte lo que V. llamará absurdas pretensiones el amor puro, desinteresado que Octavio siente por mi hija; la ama porque la conoce; sabe que es un ángel que con su amor y su ternura rodearia de felicidad su existencia; pero Octavio, para caer á los piés de María y llamarla su esposa, necesita ántes el consentimiento de su padre y no es posible que el noble duque de Monte-escueto, no es posible que el ilustre anciano que no tiene sobre la tierra más lazos que su hijo, le sentencie á la desesperacion por el resto de sus dias.

—Imposible, imposible,—exclamó el duque á quien aquella escena comenzaba á disgustar.

Angela cayó postrada á los piés del anciano y con los ojos llenos de lágrimas y el acento suplicante, se abrazó á sus rodillas, exclamando:

—¡Oh! no puedo creer, no puedo creer que el corazon de un noble sea tan duro que permanezca empedernido ante las dolorosas súplicas de una madre. Mi hija se muere, señor, mi hija se muere y V. puede salvarla con una palabra; pronuncie V. esa palabra y luégo disponga V. de mí á su antojo, seré su esclava, su manceba, mi cuerpo servirá de alfombra á los piés del duque de Monte-escueto; insultaré al público desde la escena si así me lo manda, me hundiré un puñal en el corazon si me lo ordena; una palabra, una palabra señor duque; no es posible que un padre deje sin consuelo á una madre que ve morir á su hija.

—Imposible, señora, imposible; yo no puedo faltar á mi palabra y jamás daré mi consentimiento para un enlace de esa naturaleza.

—¿Pero no ha oido V., señor, que mi hija se muere?

Angela pronunció esta frase de un modo que el



EL PERRO DESOBEDIENTE, por A. Kaudnitz



PAISAJE, por F. Urgellés

duque se irguió como si hubiese escuchado una amenaza.

—Acabemos, señora; no puedo acceder á sus súplicas.

—¿De modo que mata V. la última esperanza de una madre? ¿que mis súplicas, mi humillacion, todos los ofrecimientos que mi alma ha hecho asomar á mi boca no han logrado conmover ni una sola fibra del corazon del noble duque de Monte-escueto?

—Señora, ruego á V. que termine ésta entrevista.

—Sí, va á concluir, señor duque,—añadió Angela enjugándose las lágrimas y fijando en el anciano una de esas miradas que tienen algo de muerte,—la nobleza no existe sólo en los pergaminos ni en los escudos que la vanidad coloca sobre los umbrales de una puerta; yo no he solicitado nunca la amistad del noble conde de Valaoz; él solicitó la mia y buscó persona que le presentara á la actriz, ¡ah! maldita la hora en que yo estreché la mano del noble hijo del duque de Monte-escueto! Yo debí comprender que Octavio era de otra raza que la mia, pero ya es demasiado tarde; hoy mi pobre hija se halla luchando entre la vida y la muerte, víctima de la debilidad de un hijo y de la dureza incomprensible de un padre, pues Octavio es débil y sacrifica su felicidad, temeroso de que V., señor duque, lleve á cabo un juramento inexplicable. Nada espero, sé que es inútil suplicar más, pero óigalo V. bien, señor duque, y reténgalo en la memoria. Yo tengo la profunda conviccion de que V. puede salvar á mi hija y que Octavio puede salvarla tambien demostrando un poco de carácter para rechazar las exigencias de su padre; si mi hija muere, entónces que Dios tenga piedad de todos.

(Continuará)

LA BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA

Leyenda

POR DON CECILIO NAVARRO

I

Corria el año XX de la egira, principio de una edad de oro fuera de la cultura antigua, y de otra edad de hierro dentro de nuestra era, que llevaba ya corridos 640 años de gracia.

Continuando la propaganda armada, ó sea la guerra santa iniciada por Mahoma y seguida por Abu-Beker con tanta fortuna como audacia, Omar Almumenin, *la Espada del Profeta* y *la Columna del Coran*, habia enviado á los cuatro vientos sus guerreros, hijos del desierto, los cuales, tan llenos de valor por su fe, como de fe por las promesas de la ley, esperaban conquistar toda la tierra triunfando, ó todo el cielo muriendo por su causa.

Y eran dignos caudillos de tan intrépidos como fanáticos soldados Abu-Obeidah, Kaled, Sahad y Amrú, *el hijo del rayo*, como lo llamaban á gritos los suyos vencedores, el hijo de mil padres, porque no tenia ninguno conocido, como en voz baja lo llamaban los vencidos.

Conquistada en breve tiempo la Siria, en cuya empresa habia hecho poco Amrú para lo que en su afan guerrero deseaba, y queriendo ir sin sujecion á ajenos planes hasta donde su ambicion ó codicia lo llevara, hubo de desplegar un dia de súbito la enroscada sierpe de su ejército camino de Egipto y fué aisladamente á medir sus pocas, pero fuertes armas, con las innúmeras del emperador Heraclio, que extendia su brazo y su opresion hasta la tierra madre del sagrado Nilo.

«Si no has salido aún de Siria, al recibir estas mis letras, no pises, leon del desierto, no pises tierra de Egipto, le escribia Omar entre temeroso y confiado. Pero si la has pisado ya, añadia, sigue adelante, que si Heraclio es Heraclio, Alah es Alah, y yo Omar y tú el leon del desierto.»

Amrú, que ya sospechaba el contexto de las letras del Emir, recibidas dentro de Siria aún, aplazó su lectura hasta pisar tierra de Egipto, y pudo así continuar su marcha sin visos de desobediencia. Y luégo, atravesando con increible rapidez todo el país que media entre el Arrich y Ménfis, muy pronto se halló á la vista de la ciudad codiciada.

Era la ciudad de Alejandro.

Mas bien que el caudillo árabe extremara sus esfuerzos, y bien que no acudiera Heraclio á su puesto de honor militar y político, y que no estuvieran de parte de éste los coftos, que eran media poblacion, no pudo Amrú entrar tan pronto como él quisiera en la ciudad cercada.

Pero lo que está escrito, escrito está, como él decia, sin descansar por eso en su fatalismo; y despues de catorce meses de laborioso y porfiado cerco, lo que habia de ser fué.

Alejandría está ya sujeta á la media luna bajo la cimitarra y bajo el Coran. El árabe Amrú, medio desnudo y descalzo, se asienta bajo el dosel de los cultos y letrados Tolomeos, y turmas y kábilas de bárbaros, descalzos y casi desnudos tambien, pero bien armados, profanan á pié y á caballo el último asilo de las letras griegas.

Con todo eso, la poblacion de Alejandría no está consternada sino á medias. El estado de Egipto, bajo el yugo del imperio, hacia necesario y fatal este hecho histórico. En esta region coexistian, sin fundirse ni confundirse nunca, dos poblaciones diversas y áun contrarias: los griegos y los coftos, los imperiales y los egipcianos, egiptanos ó *gitanos*. A los primeros correspondian de derecho todas las funciones, todos los honores y honorarios oficiales; á los segundos pertenecian de hecho todos los vejámenes, todas las servidumbres, las exacciones todas de la opresion y de la fuerza.

Las ideas religiosas estaban tambien separadas por la misma línea divisoria. Los imperiales eran católicos ó herejes, segun soplaban los vientos de Bizancio; miéntras los coftos, por espíritu de oposicion ó antipatía, eran herejes ó católicos, siguiendo la contraria, en pugna siempre con la creencia oficial ú opinion reinante.

Ni habia que exceptuar al clero, que alto y bajo entraba en esta pugna, no ya siguiendo, sino iniciando el movimiento.

En esta hostilidad, creciente siempre, si los unos habian llegado al extremo de la opresion, los otros habian agotado su paciencia y sólo faltaba ocasion para el rompimiento.

Las armas de Amrú trajeron esta ocasion; y hé aquí porqué atravesó el Egipto sin obstáculo, si bien lo encontró ya á las puertas de la metrópoli, donde las armas de Heraclio mantenian la resistencia con el apoyo de los griegos, teniendo á raya á los coftos.

Desvanecidas las esperanzas de auxilio por parte del imperio, los más comprometidos hubieron de ponerse á buen recaudo huyendo del vencedor; y ahora, siguiendo una oposicion fatal, los griegos que no habian huido estaban pesarosos, miéntras los coftos, que no temian más á Omar que á Heraclio, ni pesarosos ni alegres, estaban casi indiferentes.

Habia hombres en las calles, pero no habia movimiento, ruido, animacion. Y es que los hombres no eran muchos, y griegas y coftas, las mujeres todas con sus niños estaban en sus casas; no en las puertas casi cerradas, sino en las ventanas entreabiertas.

II

Habian pasado algunos dias y era la apacible hora de la siesta.

Amrú no dormia sino de noche, poco y con un ojo no más, por decirlo así; pero consagraba la hora apacible y serena á la plática amistosa, á los asuntos ligeros, dejando los graves ó importantes para ántes ó despues.

Y ahora departia con sus íntimos.

Entre tanto, un anciano de venerable y simpática presencia, calvo, de blanca y larga barba, macerado por la disciplina del estudio y de la virtud tambien, abatido no tanto por el peso de los años como por la pesadumbre de algun grave temor, y descubierto de cabeza, pero cubierto desde los hombros hasta los piés con amplio y negro manto, salia á paso reposado del *Serapion* y enderezaba hácia el *Bruchion*, acompañado, ó mejor dicho, precedido de otros dos ni ancianos ni mozos, pero casi respetables, ménos por sus luengas barbas que por su gravedad rígida y dogmática, y si no casi desnudos, descalzos, sí, de pié y pierna al uso de su país, que no era ciertamente el del primero.

Ni una palabra de ninguno de los tres vino á turbar el silencio de la asombrada ciudad, turbado y áun perturbado á veces por los gritos y relinchos de los hombres y caballos del desierto.

Paso á paso y mudos por su parte, llegaron los tres hombres misteriosos al palacio de los reyes (sin reyes, ni majestad, ni decoro, ni alegría) y dejáronles pasar, por contraseña entendida, los soldados de la guardia, resollando como tigres, mirando como panteras y sentados los más ó enroscados, por decirlo así, como serpientes.

Y pasaron hasta una gran estancia, donde se detuvo el uno por indicacion de los otros, que áun pasaron más adentro á través de un pabellon de damasco corrido ante una puerta.

Despues de un largo espacio, plegándose otra vez el pabellon entre las manos de muchos, fueron saliendo á la primera estancia hasta diez ó doce hombres.

Uno de ellos se distinguia entre todos. Alto, huesoso, de frente deprimida, de ojos negros y vivos, de nariz aguileña, de pómulos salientes, de barba lampiña, de labios delgados y disyuntos en manera que dejaban ver todos sus dientes, largos, blanquísimos de suyo, pero muy más sobre un fondo tan oscuro, curtido, amojamado, venia á ser un tipo de raza árabe, no pura, como quiera que habia sido engendrado en las entrañas de una mujer, que no seria muy buena, cuando se llamaba en Medina, su patria, á voz de todos, la *Kaba*, ó mujer mala.

Era el caudillo vencedor, medio desnudo como sus soldados, y sin más insignias jerárquicas que lo más abigarrado de la poca tela con que más bien adornaba que cubria su desnudez. La base ó armazon de su turbante era una honda de guerra al rededor de su cabeza; pero en familia, despojábase de la toca y se quedaba solamente con la honda.

Era el leon del desierto..... era Amrú.

Otro se distinguia tambien por su tipo alejandrino y togado; pero todos los rasgos de éste y de los demás se borraban ante los acentuados y salientes del personaje descrito.

Amrú, mirando al anciano, llevó la mano derecha á la boca, luégo á la frente, despues al sétimo cielo ó paraíso (hoy perdido) y le hizo la zalema, especie de cortesía muy más humilde que la reverencia, trasmitida á los moros de España y continuada hasta hoy entre los de Marruecos en el ceremonial de los actos oficiales.

El anciano le devolvió la reverencia simplemente ó sin los otros ademanes, porque no era mahometano.

—¿Quién eres? le preguntó luégo Amrú en su propia lengua, sentándose en un cojin y autorizando para hacer lo mismo á los demás de su séquito.

—Soy el bibliófilo Miguel, contestó modestamente el anciano, en árabe tambien.

—O el amante de libros, terció diciendo en són de comentario una voz bastante flaca.

—¿Cómo no has venido ántes? volvió á preguntar Amrú.

—Porque ántes no me has llamado tú, y sin ser llamado, temí que ante el hombre de guerra, fuera inoportuno el bibliófilo, que es siempre hombre de paz.

—¿Eres tú el de los libros?

—Sí.

—¿Cómo no has entregado los que en mi nombre te pidieron?

—¡Oh! Aunque el más modesto de nuestra corporacion, he asumido íntegra la responsabilidad del gran tesoro que guardo por ausencia de mis colegas, que huyeron con los imperiales para sustraerse al peligro de tus armas vencedoras. Y por mi conciencia y por mi honor, no debo entregar á Juan ni á Pedro bienes del estado sin órden escrita del jefe del estado.

—¿Quién es el jefe del estado?

—Nadie ¡oh vencedor! nadie puede negar que es Amrú en representacion de Omar.

—Alah lo quiso así.

—¡Loado sea Alah! exclamaron á la vez los demás árabes.

—¿Y qué tesoro es ese de que hablabas? preguntó el codicioso Amrú entrando en interés.

—¡Oh! la biblioteca, contestó Miguel con énfasis.

—¿Qué biblioteca?

—*Biblios, liber*, libro, y *theke, repostorium*, alhacena, lugar en que se guarda alguna cosa, saltó diciendo el erudito á quien nadie preguntaba, en griego, en latin y en árabe.

—No, no es eso, Juan, dijo el anciano con desden.

Y luégo, sin dirigirse á nadie, añadió solemnemente:

—Biblioteca es el *Sancta Sanctorum* del templo de la inmortalidad, porque en ella viven los muertos ilustres que nos dejaron escrito su pensamiento: el pensamiento es el alma del hombre y el alma es inmortal.

—¿Y dónde pones la espada del vencedor? preguntó el caudillo.

Hubo una pausa de silencio.

Luégo contestó Miguel:

—En el mismo templo; pero no en el santuario del templo.

—¿Y porqué no?

—Porque en él no cabe más que el libro.

—¿Y porqué no sobre el libro?

—Porque debe estar debajo.

—Si el libro es el Coran, dijeron á la vez Tharik y Hazen, los dos muftíes que habian acompañado á Miguel.

—No excluyo el Coran, contestó el anciano.

—Pero en primer lugar, ya que no se excluyan todos ante el libro de los libros.

Miguel movió la cabeza en expresion negativa.

—¡Cómo! exclamaron los ulemas con escándalo. Pues ¿hay, ni puede haber jamás libro superior ni igual al que escribió el Profeta bajo la inspiracion de Gabriel, infalible mensajero de Alah?

Miguel no se atrevió á pronunciar la afirmacion categórica; pero meneó otra vez la cabeza, ahora en expresion afirmativa.

El escándalo subió de punto en todos los islamitas, ménos en Amrú, el cual habiendo sido al principio enemigo de Mahoma y combatido burlescamente su doctrina, no tenia aún convicciones muy profundas en la materia, por más que hubiera abrazado al fin tan santa causa.

—¿Y cuál es ese libro? preguntaron los dos doctores de la ley, siempre á la vez como si fueran uno solo.

Miguel miró tímidamente al vencedor y sorprendiendo en la expresion de su rostro cierta complacencia, aunque vaguísima, incoercible, digámoslo así, como un flúido, se sintió con valor para contestar á la pregunta.

—No es uno solo, dijo.

—¡No es uno solo!

—No, son muchos.

—¡Muchos!

—Sí.

—Y ¿cuáles son, cuáles?

El anciano cerró entónces los ojos y abriendo á la vez la boca, dejó salir por ella, corriente y sonoroso, este raudal divino:

—Sócrates, Platon, Aristóteles, los Sénecas, los Plinios, Tales, Solon, Bias, Pítaco, Cleobulo, Periandro, Aulo Gelio, Quintiliano, Longino, Quinto Curcio, Demóstenes, Tulio, Herodoto, Tucídides, Jenofonte, Salustio, Livio, Tácito; y Homero, Virgilio, Píndaro, Horacio, Sófocles, Eurípides, Aristófano, Menandro, Plauto, Terencio, Esopo....

Ni hubiera concluido tan pronto esta sarta de perlas, que trazas llevaba de ser todo un índice, á no haberla cortado, llenos de santa indignacion, los dos muftíes, los cuales tras mil protestas y abrenuncíos, se levantaron diciendo:

—Con llevar nombre cristiano, ni siquiera pone en su boca, lecho de ese impuro rio de paganismo, á Moisés ni á Jesús, profetas, como el divino Mahoma, aunque inferiores.

—No puedo hablar de religion con vosotros.

—Pero tú ¿qué eres?

—Bibliófilo, contestó Miguel evasivamente.

—¡Es un blasfemo!

—¡Un renegado!

—¡Todo el fuego del infierno sobre él!

—¡Sobre él la maldicion de Eblis apedreado!

Y esto diciendo y sin hacer cosa de zalema ni al mismo Amrú, se salieron de la estancia, llenos de santa indignacion.

Medió un largo espacio de pavoroso silencio, durante el cual pudo observar Miguel que habia desaparecido del rostro del caudillo la complacencia, el flúido de complacencia que ántes lo bañara.

Y temió.

Pero álguien temia más que él y áun temblaba: Juan el gramático.

Luégo dijo Amrú:

—¿Sabes, griego, que has puesto en peligro tu vida?

—¡Oh, ilustre vencedor, digno representante de Omar! exclamó Miguel con imperceptible ironía. Me entrego á tu generosidad y clemencia.

—¿No sabes que no hay más Dios que Alah y que Mahoma es su profeta?

Miguel se tranquilizó. *(Continuará)*



PEQUEÑA MENDIGA, estatua en yeso por Felice Villani

NOTICIAS GEOGRAFICAS

Se tienen ya detalles definitivos y fidedignos de la matanza del doctor Creveaux y sus compañeros por los indios tobas, durante la exploracion del rio Pilcomayo y sus afluentes emprendida por el animoso doctor.

Este salió de la mision de San Francisco á las 9 de la mañana del 19 de abril, dando principio á su navegacion por dicho rio. Aquel mismo dia llegaba á Irua, donde tuvo su primer encuentro con los indios á los cuales hizo algunos regalos. La mision continuó el dia 20 su viaje, y tomó un indígena llamado Calluis para que le sirviera de guía hasta Teyo, en cuyo punto los indios se presentaron ya en mayor número, siendo casi todos tobas y chiriguanos. Recibieron á los viajeros con amistosas demostraciones y se brindaron á acompañarlos hasta Caballo-Repoli.

Aquí empieza á mostrarse, con todas sus fatales consecuencias, la malhadada confianza del doctor Creveaux. Miéntras él y sus compañeros descansaban, los indios se confabularon y resolvieron matar á los viajeros. Avisado el doctor Creveaux de esta determinacion por el indio que le habia servido de guía hasta Teyo, no quiso dar crédito á sus palabras, contentándose con responder que habia ido allí con buenas intenciones y que los tobas no podian atentar contra su vida, puesto que sólo les habia hecho bien.

Los tobas aplazaron la ejecucion de su proyecto y acompañaron á los confiados viajeros hasta Caballo-Repoli, con grandes protestas de amistad, y cuando la mision llegó allí en sus lanchas encontró un crecido número de salvajes reunidos al parecer en aquel punto con objeto de festejar á los exploradores. El doctor Creveaux saltó á tierra á instancias de los indios, y como éstos le rogasen que dejase sus armas en las embarcaciones so pretexto de que ellos estaban desarmados, el desgraciado doctor mandó á sus compañeros que pasasen á la orilla sin sus fusiles.

Apénas estuvieron en tierra, los exploradores se vieron rodeados de salvajes que les ofrecian víveres con vivas muestras de alegría. Cuando los viajeros se preparaban á comerlos, muy satisfechos de las buenas disposiciones de los indios, cayeron éstos furiosamente sobre ellos y los asesinaron á todos. Terminada la matanza, los salvajes corrieron á asaltar las lanchas, haciendo prisionero en ellas á un misionero llamado Ceballos, así como el cocinero. El prefecto de Tarija ha anunciado posteriormente que Ceballos ha sido restituido á su convento.

Actualmente no queda en poder de los indios más que un tal Blanco, argentino, aprisionado tambien por los indios cuando se apoderaron de las embarcaciones; Romero Rodriguez, boliviano, y Ernesto Hansat, marino francés, que formaban tambien parte de la expedicion, lograron huir en el momento de la matanza, y emprendieron la direccion Norte, hasta Ituyuro. Los indios los persiguieron sin resultado, y casi se tiene la certeza de que han conseguido salvarse. Un indio *lenguaraz*, ó intérprete que acompañaba á la mision, ha podido asimismo librarse de la muerte.

El gobierno argentino ha enviado una expedicion en busca de los restos de las víctimas. El periódico *El Trabajo*, de Tarija, indica con exactitud el sitio de la matanza. Teyo forma parte de un pequeño territorio perteneciente á la tribu de los tobas y situado en la orilla izquierda del Pilcomayo, á los 22°23′ latitud Sur y 63°20′ longitud Oeste de Paris.

* * *

El rey de Italia ha firmado el decreto en el que consigna la poblacion de derecho de la monarquía italiana, con arreglo á los resultados del censo del 31 de diciembre de 1881. La poblacion de derecho, que comprende los individuos ausentes, asciende á 28.952,512. La de hecho es de 28.459,711.

CRONICA CIENTIFICA

LA INMORTALIDAD DEL SOL

III Y ÚLTIMO

La primera parte del problema quedaba resuelta en nuestro artículo precedente. El sol navega por el espacio, decíamos, y el espacio es piélago infinito generosamente abastecido de hidrógeno, oxígeno y carbono, ya libres, ya formando vapor de agua, hidro-carburos ú óxidos de carbono; de suerte, que es, ni más ni ménos, que si una locomotora viajase por desmontes de carbon de piedra. ¿Se acaba el combustible? pues al paso se encuentra y el fuego del hogar es inagotable.

Así el sol va tomando de las regiones estelares las materias necesarias para alimentar su calor y su luz, y como el espacio es infinito y por todo él se extiende esa sutil atmósfera, resulta con toda evidencia que jamás puede faltarle provision, ni se apagará nunca, ni nunca la noche envolverá con su negro manto el luminoso globo.

Pero nos falta un punto que tratar, y una parte del problema que resolver.

La materia para la combustion existe, todo el espacio está lleno; pero ¿cómo se recoge? ¿cómo se lleva á la superficie solar? ¿cómo de ella se arrojan los productos de la combustion para que la masa solar no aumente, ni se turbe el concierto planetario?

En una palabra; tenemos medios de alimentacion, pero ¿cuál es el régimen de esta alimentacion? ¿qué fuerzas, qué séres, qué benéficas potencias se encargan del trasporte, estimulan la combustion y arrojan los sobrantes, lo que pudiéramos llamar el humo solar?

Esto en el ejemplo de la locomotora, que há poco indicamos, es por todo extremo fácil.

¿Se necesita combustible? pues la locomotora se detiene: bajan el maquinista y el fogonero, se acercan con picos y palas á una de las laderas del desmonte, arrancan unos cuantos pedazos de carbon, vuelven con ellos, los arrojan en el hogar y la locomotora sigue, y por la chimenea se va el humo á la atmósfera. Y adelante por el desmonte hasta que falte más carbon, que el almacen no se agota ni se acaba el oxígeno del aire.

Pero ¿cuál es el maquinista del sol? ¿qué picos se clavan en la sutil atmósfera de los espacios planetarios? ¿cómo se trasportan los bloques gaseosos de las masas celestes al mar de fuego del rojizo astro? ¿dónde está la gigantesca chimenea del inmenso hogar? ¿por dónde va el negro penacho?

Pues allí está todo lo que echamos de ménos, segun el insigne físico, autor de la nueva teoría: el invisible maquinista, las sutiles herramientas, los bloques de combustible, el trasporte de sus masas, la fantástica chimenea, y el humo que sale á borbotones. Sólo que las cosas suceden en la naturaleza, en el fondo de los fenómenos, siempre del mismo modo, por muy diversas maneras, segun las circunstancias, y nosotros, pobres séres, esclavos de la rutina, desconocemos la unidad admirable de las leyes, cuando cambian sus apariencias y sus formas. Creemos que sólo se puede llevar un objeto de una parte á otra asiéndolo con manos humanas; que no pueden desmontarse montañas sin palas, picos y dinamita; que no hay sensibilidad sin filetes nerviosos, ni pensamiento sin cerebro. ¿Qué sabemos de todo esto? ¿ni á qué aventuramos negaciones absolutas por experiencias contingentes?

Pero volvamos á nuestro objeto, es decir, á la inmortalidad de nuestro sol.

Su masa colosal es como un iman esférico y atrae cuanto á su alrededor se extiende, lo mismo las masas de los planetas, que esos átomos de oxígeno, de hidrógeno y de carbono que llenan el espacio: tendremos, pues, constantemente, precipitándose hácia toda la redondez del astro los mencionados gases. Y hé aquí cómo se verifica el trasporte del combustible al hogar: la atraccion del sol es la potencia que realiza esta primera parte de la faena, como su calor radiante, segun explicábamos en nuestro precedente artículo, fué el que descompuso en los espacios planetarios el vapor de agua, los hidro-carburos y los óxidos de carbono. Si la comparacion en que venimos apoyándonos sirviera, diríamos aún, que el calor radiante del sol, el que ántes se creia perdido para siempre en la inmensidad, es el que separa y destaca de la masa gaseosa los elementos de la combustion, el oxígeno, el carbono y el hidrógeno, como la palanca de hierro y la pala del maquinista arrancaron del fantástico desmonte, verdadera mina al descubierto, los bloques del carbon.

Y ya tenemos realizadas las dos primeras operaciones.

1.ª Extraccion y preparacion de los materiales por medio del calor radiante, el cual verifica en el espacio un trabajo prévio de disociacion, sin contar con que podrán utilizarse con los elementos disociados todo el hidrógeno, todo el carbono y todo el oxígeno que ya existieran préviamente en estado de libertad, como del desmonte podrian recogerse los bloques ya desprendidos.

2.ª Trasporte al sol de los tres elementos mencionados, ora sean productos de la disociacion, ora existiesen de antemano libres; trasporte verificado, decimos, por la fuerza atractiva de la masa solar, en forma de corrientes que van de lo exterior hácia la superficie del astro y se condensan sobre todas las regiones de su redondez.

Ya tenemos formando parte de la atmósfera solar al oxígeno, al hidrógeno y al carbono; pero la presion es enorme, y si libres llegaron al sol los átomos de estos tres cuerpos, las condiciones de su equilibrio químico serán esencialmente distintas de aquellas en que se hallaban en el espacio interestelar. Cuando la presion es débil la disociacion es fácil; presiones enormes aproximan por el contrario unas sustancias á otras y favorecen, dicho sea en términos generales, su combinacion. Sin

penetrar en este problema, que es más complejo de lo que parece, podemos por hoy decir, que aproximando el sol, al llamar hácia sí á los tres cuerpos mencionados, unos átomos á otros, provoca su combinacion, y que al fin resultarán vapor de agua, al combinarse el oxígeno con el hidrógeno; hidro-carburos diversos al unirse el hidrógeno con el carbono, y carbono más ó ménos oxigenado por la reunion de estos dos cuerpos.

Y ahora refresquemos nuestras memorias, y repitamos lo dicho en nuestros precedentes artículos. Un cuerpo que se eleva á lo alto de una torre, y que allí espera momento oportuno para caer, es una *energía potencial*, *un trabajo motor almacenado*, y al descender desde su altura, *devolverá* todo el trabajo que hubo de consumirse en su elevacion. Pues de igual suerte cada átomo de oxígeno y cada átomo de hidrógeno que el calor radiante separó en el espacio, al disociar los elementos del vapor de agua, son como la tierra y el peso separados por toda la altura de la torre, y cada par de átomos, los de hidrógeno y carbono, los de oxígeno é hidrógeno, los de carbono y oxígeno, con su distancia intermedia, torre invisible que los separa, constituyen un enorme depósito de energías latentes. Al sol llegan, con su atmósfera se confunden, la enorme presion solar reciben, y al fin se precipitan unos sobre otros dichos átomos, devolviendo al sol en el calor desarrollado por sus múltiples choques, otro tanto del que las radiaciones solares emplearon en disociarlos; calor que creimos perdido, y que por este admirable mecanismo vuelve á la masa solar y conserva en ella la luz, el calor y la fuerza.

Y ya tenemos resuelta otra parte del problema: la combustion dentro del astro de los elementos que vinieron á conservar su energía y á reparar sus pérdidas; mejor dicho, la combinacion de tales elementos dos á dos, porque volverán á formarse vapor de agua, hidrocarburos y óxido de carbono, y la compensacion entre la energía solar que los rayos del astro se llevaron, y la que vuelve á la enorme masa bajo forma de energía química potencial, será perfecta y acabada.



LA MADEJA SE ENREDA, copia de un cuadro de A. Moradei

Nos queda, para recorrer todos los términos del problema, el último y el más difícil y ménos estudiado á nuestro juicio.

¿Cómo el sol, para conservar invariable su masa, é invariable tambien el equilibrio del sistema planetario, expulsa los residuos de todas las combinaciones indicadas, residuos que llamamos, por darles algun nombre gráfico, *el humo solar?*

Segun M. Siemens, por virtud de su rápido movimiento de rotacion y de la fuerza centrífuga que resulta: veamos cómo.

La cantidad relativa de átomos de oxígeno, hidrógeno y carbono que se acumulen en los dos polos del sol, debe ser, segun la nueva teoría, superior, muy superior á la que se condense en el ecuador solar; porque en éste la fuerza atractiva está contrabalanceada por la fuerza centrífuga que es considerable, al paso que esta última en las regiones polares ó es nula ó es mínima. Pero el equilibrio atmosférico del sol no puede subsistir con semejante distribucion de la nueva materia, de donde resulta que el exceso de gases de ambos polos bajará por toda la superficie solar hácia la zona del ecuador, en la que, recogido por la fuerza centrífuga, será expulsado del astro, volviendo á los espacios interplanetarios. En resúmen; el sol hace oficios de un enorme ventilador: recoge atmósfera planetaria por ambos polos como por dos tubos de succion, y la arroja por la línea ecuatorial despues de haber recogido toda la energía que en potencia trajeron los átomos disociados, es decir, libres de oxígeno, hidrógeno y carbono. Excusando críticas y omitiendo objeciones, résumamos todo el ciclo del fenómeno.

1.° El calor solar irradia todo alrededor del astro y parece perdido para siempre en las profundidades de lo infinito; pero los hidro-carburos, el vapor de agua, el óxido de carbono, etc., de los espacios planetarios, detienen estas radiaciones y transforman su vibracion, ó sea su fuerza viva, que es luz y calor, en energía potencial, descomponiendo aquellas sustancias.

2.° La masa del gigantesco astro absorbe los cuerpos disociados, principalmente por las regiones polares, los condensa, los oprime, los somete á enormes presiones y provoca su combinacion. De esta combinacion resulta un desprendimiento de calor, y en él encuentra su elemento de vida la energía solar.

3.° La fuerza centrífuga del ecuador llama á sí el exceso de atmósfera de los polos y expulsa los productos de la combustion. Eran vapor de agua, hidro-carburos, óxidos de carbono en el espacio: la radiacion solar consumiendo su calor los convirtió en oxígeno, carbono, hidrógeno, elementos libres: en el sol, cuando á él llegaron, volvieron á sus primitivas combinaciones, devolviendo la energía empleada en descomponerlos; y bajo su primitiva forma, como vapor de agua, como hidrocarburos, como óxidos de carbono, volverán á la atmósfera planetaria.

El ciclo queda cerrado, vuelven las cosas á su estado primitivo, el sol ha conservado su calor, y su inmortalidad está asegurada, porque la compensacion entre sus pérdidas y sus ganancias es perfecta y matemática.

No tan perfecta ni tan matemática, sin embargo, como pudiera creerse; pero aquí debémos terminar y es imposible que entremos en nuevas explicaciones, pues no las consentiria la índole de este artículo. Contentémonos con haber prolongado por muchos miles de siglos la vida del soberano astro, y limitemos la sed inextinguible de lo eterno y de lo absoluto que nos devora, á las condiciones que la realidad impone á cuanto existe en esta nuestra vida humana.

JOSÉ ECHEGARAY

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 24 DE SETIEMBRE DE 1882 — NÚM. 39

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

BUENAS NOCHES! dibujo de J. R. Wehle

ADVERTENCIA

Con el próximo número recibirán nuestros abonados, como lámina suelta, un magnífico grabado, reproduccion de un cuadro titulado *Botin de guerra*, original del estudioso pintor D. Enrique Serra, y cuyo asunto y ejecucion merecerán, como esperamos, el beneplácito de las personas inteligentes.

A esta lámina seguirán próximamente otras de varios artistas españoles, entre ellas *El último brindis*, de Leopoldo Roca, *La Favorita*, de Masriera, una *Cabeza de estudio*, de Pradilla, y otras no ménos notables.

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Pobre, más que pobre, estéril ha sido la presente semana para la escena española: una obra nueva anunciada en Madrid ha debido aplazarse por una repentina indisposicion del actor Sr. Zamacois. En provincias nada, ni un mal sainete. Esperemos á la semana próxima, quizás lograremos mejor fortuna que en la presente.

Excelsior es un baile del italiano Manzotti, que despues de recorrer poco ménos que triunfalmente los principales escenarios de aquella península, ha acabado por atravesar las fronteras: actualmente se aplaude en Trieste, y se está montando en Paris. Califícanlo los críticos de baile histórico y filosófico, y por pretencioso que parezca semejante calificativo tratándose de un baile, ello es que el autor, valiéndose de las piernas de los danzantes y del aparato escénico, propónese representar y representa á gusto del público la lucha del progreso con la reaccion y de la civilizacion con la barbarie, de suerte que las más notables creaciones de la cultura material de estos dos últimos siglos hállanse representadas en *Excelsior*, coreográficamente.

En el *Manzoni* de Milan hánse estrenado estos últimos dias dos obras nuevas, la una, *I Moasca*, de Alberto Anselmi, es una enojosa y soporífera leyenda de la Edad media, desprovista por completo de interés dramático. En cambio, la otra de P. Fulco, titulada *Quel che non siamo*, es una oportuna comedia destinada á ridiculizar ese afan que se entra en muchas familias del dia, de estirar la pierna más de lo que permiten las sábanas, y seria en verdad una obra excelente, á tener los dos últimos actos á la altura de los primeros.

Ha hecho su aparicion en el *Toole's Theatre* de Lóndres la actriz americana Miss Fanny Davenport con una traduccion del drama francés *Diana de Lys*. El público londonense guardaba el mejor recuerdo de Aimée Desclée, inteligente intérprete de esta misma obra; pero la actriz *yankee* en nada le ha cedido, haciendo de la protagonista una creacion completamente distinta.

La Patti ántes de dirigirse á América ha tomado parte en un concierto de beneficencia á beneficio del hospital de Swansea (Escocia) que ha reportado la no despreciable suma de 4,000 duros limpios de polvo y paja. ¡Cuántas lágrimas pueden enjugarse con las notas de una divina garganta!

Planquette, el afortunado autor de *Les cloches de Corneville*, obra popularizada en España con el título de *Las campanas de Carrion*, se encuentra en Lóndres con objeto de dirigir personalmente el estreno de su nueva obra *Rip Vom Winkle*, que será puesta en el *Comedy Theatre*. Ya no se contenta Francia con exportar sus obras, sino que de algun tiempo á esta parte exporta tambien á sus autores.

En Ostende se ha dado un notable concierto por una jóven cantante de gran porvenir, Janina de Zaremska, con el concurso de artistas tan aventajados como el famoso Wieniawski, Jeno Hubay y Edmundo Jacobs. Con esta solemnidad ha tenido fin la temporada de aquella favorecida estacion balnearia.

Le monde où l'on s'ennuie, preciosa comedia de Pailleron, ha franqueado las fronteras de Alemania, siendo acogida con extraordinario aplauso en el *Teatro Wallner* de Berlin.

Han abierto ya sus puertas algunos coliseos de San Petersburgo, llevando la iniciativa el *Teatro Ruso*, con el estreno de un drama diplomático titulado *El negocio*, triste pintura de las costumbres cancillerescas, con su correspondiente salsa de triquiñuelas y corrupciones. Aunque el autor ha tenido buen cuidado en atribuir á otra época algo distante la accion de su obra, el público reconoce en ella incidentes y áun personajes de los tiempos actuales. No deja de ser algo atrevido tal empeño en un país como el de los Czares y de los nihilistas.

Enrique Becque es un escritor francés de indisputable mérito: conocido por algunas producciones que vieron la luz en los teatros de la *Puerta San Martin*, del *Vaudeville* y del *Gimnasio*, eslo de hoy más en mayor grado, por su último drama *Les Corbeaux* (Los cuervos) estrenado en la *Comedia francesa*. Los cuervos son esos séres humanos de rapiña que se arrojan sobre una familia desolada al perder el jefe que la sostenia, sumiéndola en la miseria y en la deshonra. El drama de Becque, ya ántes de representarse habia excitado grandemente el interés del público: se sabia que algunos teatros lo habian rechazado temerosos de ponerlo: se hablaba además de que durante el curso de los ensayos habian surgido frecuentes diferencias entre el autor y el director de escena, acerca de la crudeza de algunas situaciones y el atrevimiento de ciertas frases. La obra por fin se ha representado y el publico áun no ha salido de su asombro. Trátase de un drama realista; pero realista sin entrañas, escrito con indudable talento y saturado de exquisita observacion; pero lúgubre, antipático y desalmado. Los *cuervos* que se arrojan sobre la familia Vigneron, el notario, el consocio del difunto, la futura suegra de una de las hijas de éste, son tipos exagerada, redomadamente malos; no lo son tan sólo por sus perversos instintos; lo son por sus modales, por su lenguaje, por el inútil cinismo de que hacen gala. El mismo desenlace, que consiste en un casamiento de conveniencia de una de las hijas de Vigneron, con un vejete lúbrico, principal autor de la ruina de la familia de aquella, no sin que ántes la haya solicitado por querida, deja el corazon helado.

¡Ah! No es este el realismo que ha de formar escuela. La verdad no está reñida con la belleza y á expensas de la belleza vive el arte verdadero.

Una noticia para terminar.

Acaba de fallecer en Baltimore una religiosa que llevaba el nombre de Sor Inés Gubert. Rubinstein la habia oido cantar y no hablaba de ella sino con entusiasmo. Segun el gran concertista, era la voz de esta mujer la más maravillosa que se haya oido en el presente siglo.

El empresario Strakosch, el descubridor de la Patti y de la Donadio, llegó á ofrecer á Inés Gubert la suma de 250,000 francos por una jira de conciertos que habia de durar sólo seis semanas; la cantante inédita renunció á la celebridad y á la fortuna, yendo á sepultar su tesoro, á la edad de veinte años, en el claustro de Georgetown, donde ha fallecido.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

¡BUENAS NOCHES! dibujo de J. R. Wehle

Las horas que trascurren placenteras son escasas, y al parecer más breves que las demás horas. En los coloquios entre enamorados apénas deben ser de treinta minutos. No más largas han de haberles parecido á esos interesantes jóvenes que envueltos entre las sombras de la noche, han paseado sus esperanzas á bordo de una frágil barquilla. Mucho nos tememos que el cargamento naufrague. El misterio con que se retira la tórtola, el cuidado que pone en ahogar el rumor de sus pasos, la ausencia de toda persona respetable que se interponga entre el deseo y la ocasion, son indicio vehemente, casi pruebas terminantes, de que la inconsiderada pasion, mucho más que el deber, determina la conducta de esos amantes. ¡Ay si la barca zozobra! La más negra oscuridad de la noche no será bastante para que uno á otro se escondan la vergüenza y el remordimiento impresos en su semblante.

Esta cita clandestina, esta escapatoria de la niña mal guardada, forma el asunto del precioso cuadro que hoy reproducimos. El conjunto es agradable; los detalles están ejecutados con tanta verdad como buen gusto. Las figuras son expresivas en sumo grado y el todo produce una impresion singular que nos inclina á perdonar ó más bien á compadecer á esos jóvenes que, tal vez sin apercibirse de ello, se han colocado en una pendiente donde no es fácil que se detengan cuando quieran.—Hasta mañana.....—parecen decir. Casi casi deseamos que ese mañana se aplace hasta tanto que la imprudencia haya cedido su preponderancia á la reflexion.

CUARTETO, cuadro de Anselmo Feuerbach

La idea que preside á esta composicion es por todo extremo sobria y sencilla: el artista ha simbolizado en ella la inspiracion musical, esos acordes celestiales que trasportan nuestro ánimo á regiones soñadas y que son como un presagio de la inmortalidad. ¡Cuán bien traducen en su expresion y en sus actitudes esos sentimientos las cuatro figuras! La abstraccion que revela el semblante de las primeras y el recogimiento retratado en las dos restantes sintetizan admirablemente un verdadero poema musical.

En cuanto á los instrumentos y á los trajes de las lindas concertistas, nos recuerdan los celebrados tiempos del *cinquecento* y la hermosa señora del Adriático.

El cuadro de Anselmo Feuerbach presenta en su conjunto las condiciones del género decorativo, al que pertenece esta obra.

SAFO, copia de un cuadro de E. Kanoldt

La historia, y sobre todo la triste muerte de la infortunada poetisa griega, han sido fuente de inspiracion para distintos artistas. Con efecto, prescindiendo de que algunos biógrafos nos dicen que la amante de Faon no tenia que agradecer gran cosa á la diosa de la hermosura, el tipo de Safo es altamente interesante para todo artista que conozca la antigüedad helénica. Poetisa de primera fuerza, coronada en distintas ocasiones con el laurel conquistado en los olímpicos juegos, naturaleza apasionada hasta el mismo delirio, correspondida momentáneamente por un hombre á quien adora, remontando unas veces su vuelo hasta el empíreo y cayendo otras veces en el fango de infames amores, abandonada por quien no supo comprenderla, fanatizada por los interesados en su pérdida, maldita de los mismos que la elevaron con sus aplausos al pináculo de la gloria; se decide á buscar en el fondo de los mares procelosos la paz de su alma horriblemente torturada por las divinidades infernales. Empuña la lira de oro, la única compañera que áun obedece su voluntad; trepa á la famosa roca de Léucade, al pié de la cual se estrellan las olas bravas del mar Jónico; entona su último canto, el canto que han imitado, interpretado ó inventado tantos poetas, y se lanza al abismo que ahoga las malhadadas pasiones de la célebre griega.

El cuadro de Kanoldt es imponente; todo en él parece rugir á un tiempo, el mar, el cielo, la tierra. Hasta la figura de Safo, con ser de escasa importancia para tan grandiosa composicion, responde perfectamente al estado de la protagonista y de la naturaleza que la rodea.

GUERRERO CIRCASIANO, por Fortuny

Tienen las obras de este insigne artista un sello especial que permite sean reconocidas á simple vista, áun por los ménos inteligentes en pintura. Y aunque sean sólo simples apuntes, bocetos, ó estudios sobre cualquier tema, los rasgos especiales con que están trazados, la soltura, la facilidad, el atrevimiento si se quiere, revelan á las claras que son producto de aquel genio. Sólo así se concibe que, dibujos que pasarian por incorrectos á firmarlos otro nombre, se elogien y celebren cuando llevan el de Fortuny; que este es el singular privilegio de que goza el talento de artistas tales como el pintor español.

El tipo de guerrero circasiano que hoy reproducimos, es uno de los estudios en los que se revelan las cualidades de observacion y facilidad que poseia su autor.

LAS RUINAS DE ATENAS, cuadro de A. Regier

Grandiosa perspectiva la que ofrecen esos monumentos destrozados que ilumina el esplendoroso disco del sol! Allá en lo alto, en la soberbia Acrópolis, los restos del Partenon, sus columnas de pentélico mármol sosteniendo el roto arquitrabe y destacando sobre el cielo puro y radioso del Atica; en la llanura y en primer término, las ruinas del templo de Júpiter Olímpico, fustes mutilados, capiteles de delicadísima labor entre los que brotan las plantas trepadoras. Y este conjunto majestuoso y poético engrandecido por una perspectiva encantadora, por la luz matinal que presta sus tintes rosáceos al mármol y su azul desmayado al cielo. No podia trasladarse al lienzo con mayor delicadeza el sentimiento que causan las ruinas. El glorioso recuerdo de la civilizacion griega, las hermosas obras del arte helénico lucen como el disco que aquí las ilumina; pero brillan con fulgor nunca extinguido en los cielos del arte, ni en los horizontes de la historia.

EL MARTIRIO DE LA GLORIA

Novela de telon adentro

POR DON ENRIQUE PEREZ ESCRICH

(Continuacion)

Y Angela revolviéndose con la majestad de una reina ofendida, salió del gabinete sin saludar al noble duque de Monte-escueto.

El anciano permaneció un momento indeciso.

Aquella amenaza habia levantado un eco en su pecho, conmovido su corazon, pero de pronto recobrando la serenidad soltó una carcajada y dijo:

—¡Bah! esto es una escena teatral y nada más; fingen admirablemente estas mujeres.

Y despues de esto se encaminó tranquilamente al comedor.

CAPITULO VI

LA ÚLTIMA ESPERANZA

La infeliz madre llegó á su casa con el corazon hecho pedazos; su pena, su sufrimiento eran más grandes porque se veia precisada á disimular delante de su hija.

Nada podia esperarse del orgullo del duque de Monte-escueto. ¿Qué camino le quedaba á Angela para intentar la salvacion de su hija? Escribir á Octavio todo lo ocurrido, el conde era jóven y la juventud obedece más á los impulsos generosos que al frio cálculo.

La actriz le escribió una carta detenida, detallándole la escena que habia tenido lugar entre ella y el duque, y despues terminaba su larga epístola con el siguiente párrafo:

«Sí, amigo mio, nada podemos esperar del duque de Monte-escueto y mi hija se muere.

»¡Qué dolor tan grande para una madre!

»Si V. viniera, si V. la reanimara con su presencia, con sus promesas, aunque no se realizaran nunca..... en fin, yo estoy loca..... soy una madre egoista que lo sacrifica todo por salvar á su hija..... perdóneme V. y compadézcame, porque si mi hija muere,

me dice el corazon que yo moriré tambien. ¿Para qué quiero vivir si ella me falta?»

Angela, despues de un dia tan terrible en que tan rudas batallas habia mantenido, en que tantas lágrimas habia derramado, tuvo que ir al teatro *á hacer la comedia*, á escuchar las impertinencias de sus admiradores, á fingir la sonrisa en los labios cuando se lleva la muerte en el alma.

La actriz no puede encerrarse con su dolor durante las horas que el público la reclama, que pertenece á los espectadores.

Angela codiciaba la oscuridad, el silencio, y se veia obligada á vivir en medio de la luz y el ruido.

Por aquel tiempo, uno de los poetas más notables de Madrid terminó una obra dramática de la que se venia ocupando ventajosamente la prensa.

La lectura de esta obra fué un acontecimiento literario. La empresa reunió á toda la compañía y el autor á una docena de amigos, la mayor parte de ellos notabilidades literarias y académicos de la lengua.

Se leyó el drama en el clásico saloncillo del Teatro Español; aquel saloncillo, templo del arte, que tantas eminencias han pisado, en donde el ingenio, la gracia y el talento tuvieron por espacio de mucho tiempo su nido predilecto.

Angela no podia faltar á la lectura, puesto que la obra era de *dama*, como se dice en el lenguaje de bastidores para designar la importancia del protagonista.

El autor era un gran maestro en los efectos teatrales; figuraba en primera línea entre los poetas dramáticos y tenia reconocida habilidad para sacar partido de los actores escribiéndoles *para ellos*.

El papel destinado á Angela, es decir, de la protagonista de la obra, habia procurado reunir todos los recursos artísticos que poseia la gran actriz; era una de esas creaciones que se destacan del fondo de la obra, era un papel lleno de efectos dramáticos, de color, de animacion, de vida, lo que se llama un aria coreada. Escenas de incomparable ternura, situaciones dramáticas, rasgos de gracia, de coquetería, de abandono, gritos de dolor, todo ese claro oscuro que formaba la base de la gran reputacion artística de Angela.

Siempre que el papel de la *dama* salia á escena, la accion dramática recobraba una gran animacion y los que oian la lectura no podian ménos de decirse por lo bajo:

—¡Cómo estará Angela en ese papel!

Angela escuchaba la lectura del drama escrito expresamente para ella aprobando con un ligero movimiento de cabeza, pero sin pronunciar ni una sola palabra.

En otro tiempo, aquel papel la hubiera enloquecido de alegría, pero la pobre actriz habia cambiado mucho, y además, ¿qué podia importarle una obra de repertorio, cuando estaba firmemente resuelta á retirarse del teatro si su hija moria?

Cuando el actor vive del arte y por el arte, añadir un título á su repertorio lo considera de alta importancia, porque el repertorio es la piedra angular sobre la cual descansa el edificio de su reputacion, pero la pobre Angela habia perdido el entusiasmo, trabajaba como trabaja una máquina sin voluntad propia, sin entusiasmo y por no dejar á la empresa sin su primera *dama* al principio de la temporada, puesto que comenzaba el mes de diciembre.

Cuando el poeta concluyó la lectura del último verso de su drama, un grito de entusiasmo, de aprobacion universal resonó en derredor suyo.

Comenzaron los abrazos, los parabienes, las enhorabuenas anticipadas. El empresario loco de alegría y viéndolo todo bajo el halagüeño prisma de la ganancia, se frotaba las manos pensando que aquella obra le llenaria dos meses el teatro, tiempo suficiente para preparar con calma otro par de dramas.

El autor, á pesar de la explosion de entusiasmo que á los oyentes habia producido su obra, como era hombre muy práctico *en el oficio*, oia con cierta reserva los augurios, vaticinios y cálculos fabulosos de sus admiradores y miéntras les daba las gracias recurriendo al repertorio de sus más encantadoras sonrisas, se decia para su capote:

—Despues de todo, lo que importa es que la noche que se estrene mi obra traigan *los morenos buen vino*.

Sabido es que *los morenos* son los espectadores que acuden la noche del estreno y deciden el éxito de la obra.

Cuando el autor se vió un poco desahogado de los que le rodeaban para felicitarle, se dirigió hácia donde estaba la primera actriz y la dijo:

—Vamos á ver, Angela, ¿está V. contenta con su papel?

—Si yo fuera escritora de talento á la vez que primera actriz no podria escribirme un papel más á mi gusto. Es un *traje* que me está perfectamente, *me ha tomado V. bien la medida*.

—Sin embargo, Angela, permítame V. que la diga valiéndome de los derechos que me concede nuestra antigua y buena amistad, que de todas mis obras esta es la que V. ha escuchado con más indiferencia. En otras lecturas V. siempre al terminar solia decirme de un modo inimitable: «Permítanme Vds. que en testimonio de agradecimiento le dé un abrazo á mi autor por el papel que me ha escrito;» yo esperaba hoy ese abrazo á que V. me tiene tan mal acostumbrado y el abrazo no ha venido.

Angela se sonrió dulcemente y abrazó al autor diciéndole en voz baja:

—¡Ay, amigo mio, cómo cambian los tiempos!.... ¡mi pobre hija se muere!....

Y Angela enjugándose las lágrimas, añadió:

—En fin, ya procuraré llegar á la altura del hermoso y simpático papel que V. ha tenido la bondad de escribirme, pero si así no sucede, no me guarde rencor, amigo mio, y compadezca á esta pobre madre.

Sabido es que el tiempo no se detiene por nada.

Llegó el mes de diciembre y comenzaron los ensayos de la obra nueva.

El invierno, duro, seco, desapacible; los bruscos cambios de temperatura tan peculiares como funestos de Madrid comenzaron á producir sus terribles efectos en las naturalezas débiles y en las enfermedades crónicas.

Las heladas eran terribles: María no podia salir de casa, pasaba la mayor parte del tiempo en la cama, se levantaba durante algunas horas para sentarse junto á la chimenea procurando que la habitacion tuviese un temple primaveral, que no bajara nunca de 18° Reaumur.

Verdaderamente daba lástima ver aquella pobre niña, cuyo hermoso y espiritual semblante iba poco á poco demacrándose, cuyos ojos se iban agrandando y adquiriendo una expresion de profunda melancolía, cuya voz débil como un gemido penetraba en el alma arrancando una lágrima á los ojos.

La muerte imprime en las fisonomías líneas tan características, tan tristes, que al verlas, al estudiarlas, se contrista el espíritu.

El martirio de Angela viendo apagarse aquella adorada luz de su alma, sólo podia soportarlo una madre, porque es incalculable apreciar hasta dónde llegan los grados de heroísmo, la fuerza, la resistencia de una madre cuando se trata de sufrir por su hijo.

Angela era incansable, sólo unos músculos de acero, una voluntad de bronce y una paciencia de mártir reunidas y apoyándose mutuamente, podian sostener aquel cuerpo, porque aquella pobre madre ya no abrigaba la menor esperanza de salvar á su hija.

Algunas veces solia decirse:

—Tal vez si viniera Octavio..... podria efectuarse un milagro..... pero ni viene ni escribe.

Y dejando asomar una sonrisa triste á sus labios, añadia:

—Es de otra raza que nosotros.

Angela atormentada por su dolor juzgaba mal á Octavio. Su profunda pena la tornaba injusta, pues una noche, y tal vez cuando ménos se le esperaba, al terminar el primer acto, Octavio se presentó en el cuarto de la actriz.

Angela al verle lanzó un grito de esos que no pueden explicarse con la palabra; brotaba del fondo de su alma, parecia resumir en una sola exclamacion la alegría, el asombro, el agradecimiento y la esperanza.

Angela al ver á Octavio, sin que le detuvieran consideraciones sociales, sin ocuparse de las personas que se hallaban en su cuarto, despreciando el *qué dirán* de los desocupados y los comentarios de la maledicencia, corrió hácia el conde, le abrazó con ternura y le besó repetidas veces en la frente.

Esta escena inesperada y extraña conociendo el carácter de la actriz, causó un verdadero asombro á todos los que la presenciaban.

—¡Ah, bendito sea V.!... ¡bendito!... ¡bendito!... exclamó Angela llorando de gozo.

Y comprendiendo la sorpresa de sus amigos, añadió:

—Señores, ruego á Vds. me dispensen este rapto de alegría que me ha causado la presencia del conde de Valaoz; viene desde Paris á salvar á mi pobre hija, creo que llega tarde..... pero si la salva, ¡oh! si la salva, entónces pasaré la vida adorándole, colocaré su nombre en el santuario de mi corazon, seré su esclava.

Y Angela al ver en la puerta la figura del segundo apunte que venia en su busca para comenzar el acto segundo, añadió riéndose y enjugándose las lágrimas:

—Señores, ruego á Vds. me dispensen si les he hecho presenciar un idilio sentimental del hogar doméstico; es una historia sencilla que les contaré á Vds. otro dia..... Octavio, ruego á V. que me espere, me llaman á la escena; al público no le gusta esperar.

¡Pobre actriz! El segundo acto de la comedia que se representaba aquella noche era largo, interminable y Angela decia el primer verso y el último sin moverse de la escena.

¡Pobre madre! Hubiera dado todo el sueldo de la temporada por permanecer junto á Octavio hablando de su hija, pero era preciso hablar, reir, entretener al público, hacer pausas..... ¡pausas! cuando se tiene prisa, cuando se desea concluir; malgastar el tiempo en detalles; emplear un minuto para pronunciar una palabra, permanecer en un sitio cuando se desea abandonarlo; tener el cuerpo en la escena y el alma y el pensamiento en su cuarto.

(Continuará)

LA BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA

Leyenda

POR DON CECILIO NAVARRO

(Continuacion)

Pero Juan seguia temblando.

Tal fué el tono, el matiz, la media tinta de expresion que dió Amrú á este dogma del Coran.

—¿No sabes, añadió el caudillo, que llevo en una mano el Coran y la cimitarra en la otra?

—Sabe tú, ¡oh ilustre soldado y apóstol del Coran! que no sentiria morir, que diera gustoso mi vida al filo de tu cimitarra á trueque de salvar el gran tesoro de los Tolomeos.

—Mal camino llevas, Miguel, le dijo en latin y á media voz Juan el gramático.

—No tan estrecho como el tuyo, contestó en árabe y en alta voz el anciano. Tú quisieras el tesoro para tí, y yo lo quiero para todo el mundo.

—Pero ¿qué tesoro es ese? preguntó Amrú desentendiéndose de todo lo demás, á gusto y contentamiento del anciano, que seguia su camino.

—La biblioteca, quise decir, la biblioteca, cuya riqueza si hubiera de calcularse por todo su valor, valdria más que el erario de la nacion más poderosa.

El flúido de complacencia volvió á bañar el enjuto rostro del caudillo y ahora con densidad más perceptible.

Miguel hubo de notar la impresion y siguió su camino con ménos desconfianza.

—Para que tú mismo, añadió, puedas calcular tan fabulosa riqueza, ¡oh afortunado guerrero! voy á revelarte datos históricos é interesantes noticias sobre el asunto, si es que quieres escucharme.

—Quiero: hablarás.

III

—Cuando á la muerte de Alejandro, fundador de esta ciudad, continuó diciendo Miguel, los generales de sus invictas falanges se repartieron las conquistas del vencedor, tocóle el reino de Egipto á Tolomeo Salvador ó Sóter. Este afortunado caudillo y ya magnánimo príncipe, ansioso de afamar su nombre, ilustrándolo con el glorioso esplendor de un reinado culto más bien que belicoso, hubo de franquear digno asilo alrededor de su trono á las letras griegas, llamando á esta metrópoli con el halago de grandes honores y no pequeños honorarios á los huérfanos hijos de las Musas, mal hallados en su ya perdida patria. Y abierto felizmente este camino real de ilustracion y de gloria, por él continuaron sus dignos sucesores, favorecidos y auxiliados siempre en sus loables propósitos por las pléyadas de sabios y poetas que acudieron al honroso llamamiento. Los Tolomeos pusieron á contribucion de libros á toda la Grecia, á todas las provincias de Roma, á todos los pueblos del mundo, con quienes tenian relaciones de comercio ó de política, á todas las naves que arribaban á sus puertos, á todos los viajeros ilustres que venian á la corte; y de este modo vinieron á esta biblioteca, durante la sucesion de aquella gloriosa dinastía, todos los libros conocidos, cuando no originales, fiel y costosamente compulsados. Con esto y con las letras y el genio organizador de Demetrio Faléreo, Cenódoto, Eratóstenes, Calímaco, Apolonio, Aristónimo y otros no ménos competentes, nombrados sucesivamente directores, vino á ser la biblioteca alejandrina la maravilla del mundo, como que en los tiempos de su mayor florecimiento llegó á contar 700,000 volúmenes.

—No está probado que llegara nunca á tantos rollos, dijo el Gramático, yendo al mismo objeto



CUARTETO, cuadro de Anselmo Feuerbach



SAFO. (Cuadro de F. Kar[illegible])

que Miguel, aunque por otro camino y con miras más estrechas.

—Hay autoridades que lo afirman, Juan, contestó el noble anciano sin desconcertarse; como hay otras que los reducen á 500,000, á 400,000, á 100,000, á 70,000 y áun á 50,000. No desconozco ninguno de estos datos. Pero tomemos un término medio y prudencialmente rebajemos á la mitad la cifra del primer dato histórico: resultarán siempre de tres á cuatrocientos mil volúmenes. Aun así, ¡oh poderoso Amrú! aun así ha de asombrarte su riqueza. ¿Sabes cuánto costó á Tolomeo Filadelfo la *Version de los Setenta?* Pues costó más de diez talentos babilonios de oro. Como que hubo que traer de Jerusalen y asistir y regalar á cuerpo de rey á los setenta doctores hebreos, escogidos y enviados por Eleazar; agregar á esta ya numerosa corporacion letrada otros setenta intérpretes griegos, filósofos, gramáticos, políglotas; y enviar un presente digno de Filadelfo, hijo de Sóter, y no indigno del Sumo Sacerdote de Jerusalen.

Amrú buscó la equivalencia de los talentos babilónicos con la moneda árabe, pidiendo algunos datos que ignoraba, y quedó admirado.

—Y todavía, prosiguió diciendo el bibliófilo, todavía le costaron más al mismo Tolomeo los originales de Esquilo, de Sófocles y Eurípides. Por su misma preciosidad, bien conocida en Aténas, sólo para compulsarlos pudo obtenerlos aquel cultísimo príncipe, y no sin dejar préviamente en manos de los atenienses, como garantía de su devolucion luégo de copiados, nada ménos que quince talentos de oro alejandrinos. Pues bien, prendado luégo de los preciosos originales el gran Filadelfo, y queriendo en su nobilísima ambicion poseerlos á toda costa en su autenticidad primitiva, faltó voluntariamente á la condicion estipulada, esto es, no devolvió los originales, aunque sí las copias obtenidas, perdiendo así los quince talentos de oro, ó sean 240 de plata, ó bien 12,000 minas.

La admiracion de Amrú tomó las oscuras tintas del asombro, oscuridad en que brillaban sólo sus codiciosas pupilas como dos puntos de diamante.

—Pero ¿y los originales de Aristóteles? repuso Miguel. Teofrasto, su amigo y discípulo, habia recibido los preciosísimos rollos de manos del maestro á la hora de su muerte, y los guardó toda su vida como un depósito sagrado. Llegada tambien para él la hora suprema, Neleo, filósofo griego, discípulo y amigo suyo, recibió á su vez el inestimable depósito, bajo solemne juramento de guardarlo como su honor y su vida, debiendo sólo á la hora de su muerte trasmitirlo bajo el mismo juramento al más ilustre y digno de los filósofos. No podia, pues, Neleo, ni debia, ni queria enajenar lo que debia guardar como su honor y su vida. Pero el oro es tentacion á que no puede sustraerse el hombre, áun capaz de resistir todas las demás tentaciones. Neleo se resistió á cinco talentos, á diez, y hasta á los veinte: lo obligaba su honor; pero á los cincuenta ya no se resistió, á pesar de su honor.

—¡Cincuenta talentos! exclamó Amrú con pasmo.

—Cincuenta.

—¿De oro ó de plata?

—De oro, fué á decir Miguel; pero vacilando un momento en mentir, aunque por móviles dignos, se le anticipó Juan el Gramático diciendo:

—De plata de Atenas.

Sin embargo, el bárbaro conquistador quedó como abrumado bajo el peso de cincuenta talentos, que por ser de plata pesan más que los de oro.

Y continuó buscando equivalencias.

—Pero la cifra de los rollos que hoy existen, objetó el Gramático, fiel á su propósito, es muy inferior al término medio de los que pudieran existir en mejores tiempos.

—Sin duda, Juan, sin duda, contestó Miguel con cierto enfado. No digo yo que ahora hay más que entónces.

—Ni tantos.

—Ni tantos, Juan, ni tantos.

—Ni muchos ménos. Recuerda el incendio del *Bruchion* por César.

—Recuerdo muy bien ese incendio, que no fué por César, sino á pesar de César.

—Sea como quiera, redujo lastimosamente el número de los rollos de la biblioteca.

—Ciertamente, pero con sus preciosos restos y las restauraciones posibles y las innúmeras adquisiciones sucesivas, llegó otra vez á restablecerse en el *Serapion* la primera biblioteca del mundo.

—Nunca tan numerosa ni selecta, ni por consiguiente tan rica, como la llamada propiamente *tolomaica.*

—No por cierto; pero.....

—Y todavía hubo de perder mucho bajo la fanática persecucion del patriarca Teófilo.

—Teófilo no persiguió más que los libros heréticos y los obscenos; y con todo eso, están hoy en la seccion teológica casi todos los heresiarcas, y en la lírica Ovidio, Cátulo y hasta Marcial.



HERMES CON EL NIÑO DIONISIO

—En resúmen, dijo el bárbaro, cortando la cuestion de los dos eruditos. ¿Cuántos volúmenes existen hoy dia en el *Serapion?*

—Unos 70,000, contestó Miguel sin vacilar.

Juan el Gramático frunció ligeramente los labios en expresiva sonrisa de incredulidad, pero no se atrevió á contradecir al bibliotecario.

Los ojos de Amrú chispeaban de codicia. Habia ya echado sus cálculos sobre este último dato, y aunque muy reducido ya uno de los factores, sacaba un producto cuantioso. Con esto, con sus hordas, con su alfanje y su Coran y el prestigio de la victoria, veia ya sumisa á sus plantas á la imperial Nazarena de Oriente.

—Pues, amigo Juan, dijo dirigiéndose al retórico, no puedo dar órden para que te entreguen los rollos que solicitas y yo te prometí, hasta recibir las de Omar Califa, á quien hoy mismo he de escribir sobre la biblioteca, que es ó puede ser un tesoro.

Y añadió, dirigiéndose á Miguel:

—Te retirarás, anciano, y guardarás, como único responsable, el tesoro del *Serapion* hasta que sobre él diga lo que ha de decir Omar-Almumenin.

—Pero entre tanto.....

—¿Qué?

—Los muftíes.....

—¿Qué?

—Temo.....

—No temas, Miguel. Alah es Alah y Mahoma es su profeta; pero yo soy Amrú.

Miguel se retiró tranquilamente, quedando Juan con Amrú.

IV

Luégo que salió el bibliófilo, entraron otra vez los dos muftíes Tharick y Hazen, seguidos de otros cuatro ulemas.

Todos ellos hicieron la zalema, exagerando, si no el respeto, la inclinacion de la ceremonia, ante el lugarteniente del emir y jeke ó caudillo de la fuerza, y permanecieron buen espacio en pié, silenciosos y sumisos.

—Al lado de Amrú, dijo el caudillo con solemnidad un tanto sospechosa, pueden sentarse siempre y sin permiso los sabios y santos doctores de la ley.

—No, contestó Hazen por todos ellos levantando bien la cabeza: no nos sentaremos al lado ni delante ni detrás de Amrú, hasta decir lo que tenemos que decir.

—Decid, pues.

—No diremos una palabra ni media, miéntras oídos infieles puedan escucharla.

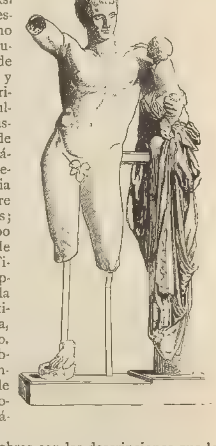
Todas las miradas se fijaron en Juan el Gramático, único que allí no era mahometano.

(Continuará)

PRAXITELES SEGUN EL HERMES DE OLIMPIA

I

El siglo XIX ha sido para la escultura griega lo que el XV para la literatura helénica. Así como entre el 1400 y el 1500 aparecieron en Europa las obras capitales de los historiadores, filósofos y poetas de Grecia; así durante el trascurso de nuestro siglo han aparecido las de sus grandes escultores. Por más que durante el Renacimiento se descubrieran en Italia un sinnúmero de estatuas, bajos relieves, bustos y grupos antiguos; y por más que muchos fuesen de una rara belleza, que dejó pasmados á hombres tan entendidos como Leonardo de Vinci, Miguel Angel y Rafael; la verdad es que aquellos hallazgos eran como un eco de la verdadera escultura griega; y nos revelaban su mérito, como los frescos de Pompeya el de las pinturas de Poliñoto y Apeles. El tímpano del Templo de Egina, el del Partenon, las ruinas de Milo y de Olimpia, y el friso de Pérgamo, hé aquí lo que ha puesto de manifiesto á la civilizacion estupefacta el mérito incomparable, variable é insuperable de la escultura griega. Así es que durante nuestro siglo se ha hecho una verdadera revolucion en el concepto de la belleza escultórica y del carácter de los primeros maestros escultores de Grecia. Hasta el primer tercio de este siglo túvose unánimemente por modelos de grandeza y gracia el Apolo de Belvedere y la Vénus de Médicis; y creyóse que el grupo de Monte Cavallo de Roma, atribuido á Fidias, segun una inscripcion moderna, grabada en el zócalo, era positivamente de este artista, y daba idea de su genio. Nada más erróneo y absurdo. Pero hasta entónces á nadie se le ocurria protestar, ni poner en duda aquel cánon artístico.



Comparando estas obras con las descripciones que los autores griegos y latinos nos han dejado de la gran escultura griega, y con las apreciaciones que de ella hacian, resultaba una desproporcion tan extraordinaria, que era necesaria toda la influencia de las Academias para dejar de conocerlo. Sin embargo, el influjo de la rutina ha llegado hasta nosotros mismos, y continuaria aún, en cierta parte de la escultura, sin los descubrimientos del friso de Pérgamo. No se conocia ántes otra muestra de la escultura patética de los griegos, que el famoso grupo del Laoconte, y como hasta que se hicieron los descubrimientos de Pérgamo, nada más se habia hallado del mismo género, este grupo era tenido por un modelo admirable. Yo mismo, á pesar de mi despreocupacion habitual, adheria á este parecer; pues aunque durante mis viajes á Roma hubiese visto varias veces en el Museo Vaticano aquella obra, y la tuviese por inferior, y muy inferior de estilo, á la misma escultura griega de la decadencia, admiraba la potencia y habilidad con que sus autores ha-

bian sabido unir el movimiento de las figuras y su expresion patética con la actitud y agrupamiento escultóricos del grupo. Creia, como todo el mundo, que esta obra era excepcional en la historia del arte griego; y no podia ménos de celebrar que sus autores se hubiesen separado así de los géneros que en su patria se cultivaban, y nos hubiesen dado tal muestra de lo que en este ramo la Grecia hubiera podido hacer. El friso de Pérgamo ha destruido todas las ilusiones, demostrando que el Laoconte era tan sólo una hábil copia, y todo lo más una diestra aplicacion de una obra superior, y que los que la tomábamos por una cosa aislada, nos engañábamos completamente.

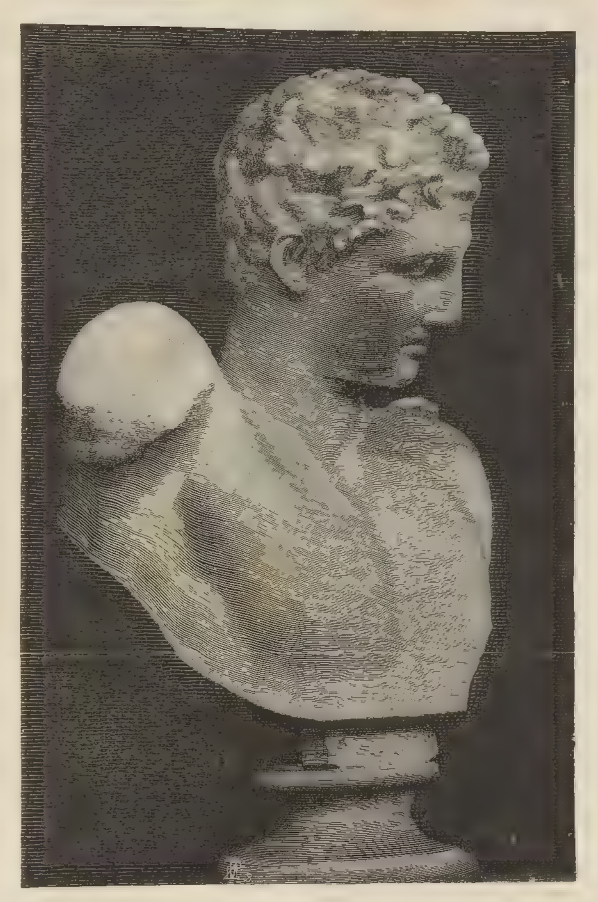
Nada tiene, pues, de extraño que hasta 1820 se tomara al Apolo de Belvedere y á la Vénus de Médicis por las muestras supremas del arte griego, y que haya sido necesario exponer en el Museo Británico de Lóndres y el del Louvre de Paris las estatuas del Partenon y la Vénus de Milo para demostrar al mundo que estaba en un gran error. Ahora el Apolo del Belvedere ha pasado á ser de segundo órden, si no de tercero; y segun parecer de muchos doctos, no es más que una copia en mármol de una estatua en bronce, que valia mucho más; la Vénus de Médicis pertenece á la decadencia, á pesar del idealismo de su estilo, y el grupo de Monte Cavallo ni es de Fidias, ni probablemente, segun mi opinion, es una obra original.

Por fundado que sea el entusiasmo que las esculturas griegas de Florencia y Roma causaron á Goethe, á Winckelmann y á tantos ilustres de los primeros años de este siglo; por importantes que sean dichas obras para la historia del arte griego; por indiscutible que todavía sea su mérito, despues de los hallazgos posteriores; la escultura griega no debe ya estudiarse en Italia, sino en Lóndres, Paris y Berlin. En efecto, Lóndres con sus restos del Partenon, Paris con su Vénus de Milo, y Berlin con su friso de Pérgamo resumen, si no del modo más completo, de un modo bastante satisfactorio, la historia de la belleza en la escultura griega.

No me propongo tratar ahora del carácter é importancia del friso de Pérgamo, y de la relacion histórica en que se halla con el friso y el tímpano del Partenon que esculpió Fidias. Objeto será esto de otro trabajo, atendida su importancia; pues en este tan sólo debo hablar de Praxiteles y de lo que con él se relaciona. Las estatuas y bajos relieves del Partenon, al mismo tiempo que nos revelaron toda la majestad del talento de Fidias, relegaron á una de las filas inferiores los talentos de Praxiteles. Se nos apareció Fidias como el maestro supremo, como el escultor divino, como el único hombre que hasta ahora hubiese sabido unir la grandeza de la inspiracion con la naturalidad y sublimidad de la forma; y esta aureola ha sido desde entónces la razon determinante de todas las apreciaciones críticas.

En efecto, derribado el supremo pedestal del Apolo de Belvedere y de la Vénus de Médicis, se concibió la belleza de un modo muy distinto. A pesar de la habilidad de sus proporciones, el Apolo adolece de cierta mezquindad de formas, de cierta tenuidad de carácter y de una comunidad de estilo, que quizá no se hallaban en el original; y la Vénus tiene una gracia comun en su fisonomía, y una plasticidad rebuscada en sus formas, que se sobreponen á todas las coqueterías y habilidades con que la hizo su autor. Fidias nos demostró que la gran belleza reviste otro carácter y diferentes formas. La belleza verdadera, segun este grande hombre, se compone á la vez de naturalidad, de amplitud, de sencillez, de frescura y sobriedad; y atrae, por lo que se nos parece; se impone por lo superior que nos es; gusta por la facilidad de que se reviste; deleita por la vida de que está dotada; nos satisface por la buena medida de todos sus detalles, y transporta y arroba por todas estas cualidades juntas. Ante el Apolo y la Vénus de Médicis no se conocia sino el cánon de cierta belleza. Ante Fidias se ha conocido la ley absoluta de la belleza, con todas sus dotes cardinales, necesarias, irrebatibles, indiscutibles, para todos los tiempos y países civilizados.

Cayeron, pues, el Apolo y la Vénus de Médicis; pero al mismo tiempo cayó Praxiteles, á pesar de la inmensa reputacion de que disfrutó en la antigüedad, la cual le tenia por el más digno sucesor de Fidias. La crítica moderna creyó que si era su más digno sucesor, habia entre ambos un abismo tan inmenso, que casi era una profanacion citar á la vez á Fidias y Praxiteles. Hablábase de este como de un escultor anti-idealista, como de un artista realista, ó naturalista en el sentido más prosaico de la palabra; como de un escultor de decadencia, y se atribuian los elogios que en la antigüedad se le dieron, y la inmensa popularidad de que disfrutó, á una decadencia del concepto y gusto de sus contemporáneos. Los descubrimientos verificados en las ruinas de Olimpia han demostrado que era un error de los más crasos, y que los antiguos tenian razon.



BUSTO DEL HERMES DE OLIMPIA

II

Praxiteles nació en Atenas unos 100 años despues de Fidias, cosa de 400 años ántes de la Era Cristiana; y como murió de 70 á 80 años, su influencia personal duró casi una centuria. Tan considerable fué esta influencia, que se llamó *la edad de Praxiteles* al gran período en que su estilo dominó, como ántes se habia dicho ya de Fidias. Praxiteles vió la luz en un taller de escultura y su padre fué el escultor Cefisodoto, artista de bastante talento y clientela, aunque de segundo ó tercer órden entre los maestros contemporáneos. Sin duda Praxiteles aprendió de él los primeros elementos de su profesion, pero no los elementos más altos de su arte. Cefisodoto pudo enseñarle bien la industria de la escultura, en lo cual le hizo un gran servicio, y dejar que otros maestros contemporáneos completasen y elevasen su educacion. Nadie sabe cómo se verificó esto, pues la antigüedad se ha reducido á hablarnos vagamente de los consejos y lecciones que Lisipo y Scopas dieron al hijo de su compañero.

Desde la muerte de Fidias se habia hecho una gran revolucion en la escultura, como consecuencia de la revolucion verificada en las leyes, la vida y literatura de Atenas. Bajo Pericles el Estado conservaba aún aquellas formas religiosas y jerárquicas que convertian al ciudadano en un grandioso instrumento de un principio sobrenatural de gobierno. Atenas no era la república de los atenienses, sino la república de *Atenea* ó Minerva, como la llamaban los latinos; y todo lo humano,—oratoria, historia, arte, vida, leyes,—tenia un carácter grave, sereno, alto, que sin salir de la naturaleza, la dominaba completamente. Fidias habia sido el gran escultor de este período. Terminada la guerra del Peloponeso, con la gran derrota de los atenienses, estos cambiaron ó al ménos modificaron mucho el concepto del Estado, y su república tuvo un carácter más humano que religioso, y su misma religion, sin dejar las altas esferas del Olimpo, donde reinaban su Zeus y Atenea, primeros inspiradores de sus actos, adoptó tambien los cultos de los dioses asiáticos, quienes, aunque habitaban esferas inferiores, parecian hallarse más en contacto con los hombres, por ser los dioses de las necesidades y pasiones de estos. Fabricáronse, pues, muchos templos á Afrodita ó Vénus, á Hermes ó Mercurio, á Demetria, á Ceres, á Dionisos, y tantos otros de la misma índole; y las grandes concepciones de la más alta idea religiosa, cifrada en Zeus y Atenea, quedaron postergadas.

Todo siguió el mismo movimiento. Los hombres cobraron más importancia y personalidad, la literatura fué más apasionada, y la escultura adoptó un carácter personal. Los escultores que lo realizaron mejor fueron Lisipo y Scopas. Lisipo cultivó la escultura de carácter, y Scopas la de pasion. En las obras del primero se veia, sobre todo, al hombre de su tiempo, y en las del segundo las emociones del corazon. Pero aunque nada conozcamos de Lisipo, sabemos ya por el testimonio de sus contemporáneos y por los detalles técnicos que nos han conservado, que léjos de esculpir sus estatuas con un realismo fotográfico, las embellecia suprimiendo todos los detalles que no podian concurrir á la expresion del tipo y del acto que representaba. Así es que estaban llenas de tanto carácter y vida, que parecian hablar y moverse. En cuanto á Scopas, las estatuas decorativas de Níobe y sus hijos, que en mis viajes á Florencia he tenido ocasion de ver, prueban que el autor sabia unir la pasion con la belleza y armonía. Por más que algunos críticos duden de la autenticidad de estas estatuas, tomándolas por copias de los originales, creo que jamás un simple copista habria llegado á expresar la idea de Scopas con la pureza y vehemencia que en algunas se halla.

A pesar del mérito de estos escultores y de la inmensa reputacion de sus obras, no es difícil conjeturar que habia entre ellos y Fidias tal distancia, que dejaba un inmenso vacío en el arte ateniense. Los mismos autores de la antigüedad parecen indicarlo, por los términos con que luégo hablan de Praxiteles. Los griegos admiraban á Lisipo y Scopas. Pero las obras de estos hombres no trasportaban de entusiasmo á Grecia, como hicieron las de Fidias media centuria ántes, y como iban á renovarlo las de Praxiteles. Era que la concepcion de aquellos tenia más de individual que de colectiva; era que hablaban el lenguaje más elocuente del hombre, no el lenguaje más elocuente de la muchedumbre. Praxiteles debia estar dotado de un talento de primer órden, y haber adquirido muy jóven una ciencia consumada, porque, segun testimonio de los antiguos, ántes de los treinta años de edad habia ya renovado los milagros de Fidias. Nada tiene de extraño que, nacido en un taller de escultura, con padre hábil, y con maestros tan sabios y consumados como Lisipo y Scopas, adquiriera pronto una vasta ciencia de las formas artísticas. Lo extraño, lo sorprendente, lo pasmoso y digno de admirarse sempiternamente, es que se apropiara tan rápidamente aquellos grandes conocimientos; que los fundiera con su propia inspiracion hasta hacerlos originales; que creara un género nuevo, grande, magnífico, propio; que en breve lo llevara á la suma perfeccion, y que no sólo se sobrepusiera á Lisipo y Scopas, sino que se colocara entre Fidias y ellos, imponiendo su nombre á la época artística.

Los autores antiguos, que han llegado hasta nosotros, como Plinio, Pausanias y algunos otros, dan suficientes detalles para que nos formemos idea de la creacion general de Praxiteles. Esa creacion se resume en dos palabras: *gracia y grandeza;* y para comprender todo lo que la distinguia de Fidias, bastará decir que la de este puede resumirse en las mismas palabras, colocadas inversamente: *grandeza y gracia.* Fidias, queria que sus figuras impusiesen un gran respeto, y que luégo gustasen: de aquí que el carácter de ellas fuese grandioso y su tono agraciado. Pero Praxiteles quiso que las suyas fuesen ante todo atractivas, y que despues impusiesen respeto; y por eso fué primero agraciado, bajo un estilo grandioso. Así se comprende la impresion diferente que las obras de cada uno producian. Ambos arrebataban á los pueblos. Pero ante Fidias la multitud quedaba sobrecogida de respeto, y admiraba silenciosamente; al paso que ante Pra-

xiteles prorumpia en un grito de entusiasmo, que pronto interrumpia, subyugada por la elevacion de las obras.

Sin embargo, nada nos permitia comprobar esta idea, ni formar siquiera concepto del mérito de Praxiteles. El segundo grupo de Monte Cavallo, que la inscripcion le atribuye, no correspondia á su género, y pasaba ya por de otro autor. Las medallas romanas y atenienses que reproducen algunas de sus estatuas, son muy insuficientes. Se creyó durante mucho tiempo que la Vénus de Médicis le pertenecia. Pero la inscripcion del zócalo, que es muy antigua, la asigna á otro, y además esa estatua no podria colocar á aquel en la eminencia designada. El Museo Capitolino, el del Vaticano, del Louvre y Británico, poseen muchas obras de su género. Sin embargo, á nadie satisfacian, y comunmente se tomaban por copias, más ó ménos torpes, de los originales. A Alemania debemos haber podido, al fin, conocer directamente á Praxiteles.

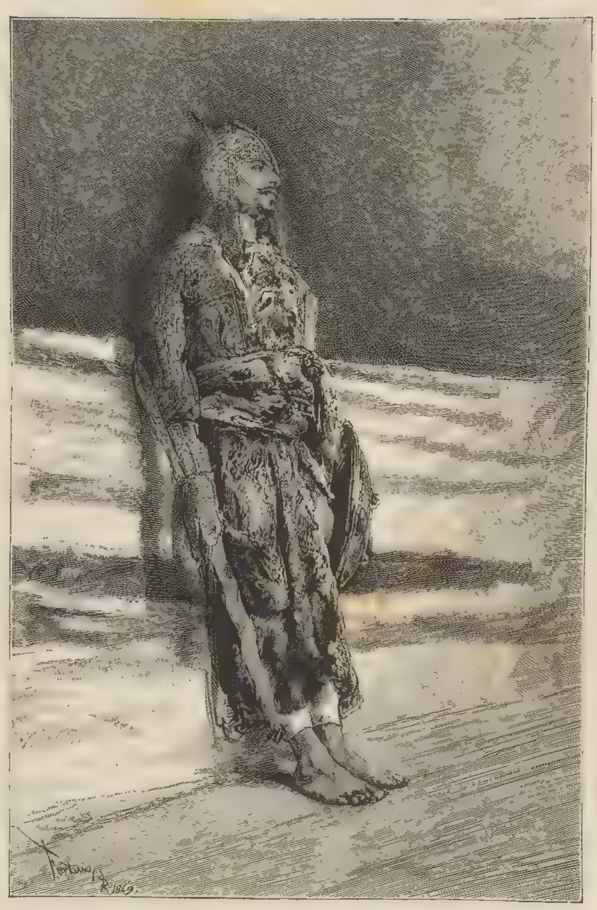
En efecto, terminaban los alemanes las excavaciones del antiguo templo griego de Olimpia, cuando de repente se halló una estatua, que fué reconocida por el Hermes con el niño Dionisio en los brazos que Praxiteles habia esculpido para aquel templo. No habia lugar á la más ligera duda, aunque la obra, segun costumbre general de la antigüedad, no estuviese firmada. Los autores griegos y latinos nos habian dejado una descripcion completa de la estatua, que correspondia punto por punto con la que acababa de hallarse. ¡Por fin poseíamos una obra auténtica del gran maestro! Desgraciadamente estaba mutilada: las piernas rotas, los brazos hechos pedazos, el niño Dionisio quebrado y separado de la estatua. Pero ¡oh dicha! El pecho y los muslos del Hermes en buen estado, y sobre todo la cabeza intacta: detalle capital en las obras de este escultor.

Testigos oculares dicen que nada puede expresar la emocion y entusiasmo que produjo entre los que dirigian las excavaciones la vista de este hallazgo. Quedaron sobrecogidos de admiracion y estupor, pues jamás habian imaginado una estatua de semejante belleza y frescura. Aunque el Hermes no pasase en la antigüedad por una de las mejores obras de Praxiteles; aunque fuese tenido por una estatua como tantas otras que hizo; es imposible no rendirse, no sentirse trasportado ante la gracia exquisita, la majestad secreta y la elegancia suprema de aquel Hermes.

El artista lo ha representado de más que de tamaño natural; en pié y desnudo, mirando irónica y amablemente á Dionisio, cuya gula excita enseñándole en la mano derecha levantada un racimo de uvas. El niño está evidentemente tratado como un accesorio; ó quizá del modo que la tradicion religiosa exigia; de suerte que no corresponde á las proporciones, ni al estilo del Hermes. Pero éste, en cambio, justifica de tal modo los elogios de los antiguos, que se comprende fácilmente el entusiasmo que Praxiteles causó á toda la Grecia.

El Hermes es verdaderamente un dios; no dios por la majestad que reviste, sino dios por la belleza, por la potencia, por la superioridad, por la distincion, por la elegancia de toda la figura. No pertenece al Olimpo, en que Zeus, armado de sus rayos, hace temblar el universo con sólo fruncir las cejas; sino al Olimpo del amor y de los placeres divinos; al Olimpo que derrama sobre la tierra una lluvia de abundancia, de alegría, de fraternidad y bienandanza; al Olimpo que ilumina al sol y enciende los más hechiceros colores del horizonte, derramando en la familia y la sociedad salud, pan, expansion, cantos, placeres, diversiones, fiestas y promesas de una felicidad universal. El Hermes de Praxiteles, humano por la fisonomía y las proporciones, es tan ideal y celeste como las más divinas obras de Fidias, por la amabilidad y grandiosidad del tipo: su sonrisa no es la de un mortal, sino la de una divinidad; no es su mirada la de un hombre, sino la de un genio portentoso. En la gravedad y potencia de aquella cabeza, en la seguridad de sí mismo de aquella fisonomía, se descubre en seguida el espíritu de una deidad.

¡Qué diferente de la Vénus de Médicis en concepcion, en estilo y factura! Esta obra es una chiquillada en comparacion de aquel Hermes. El tipo decae por insignificante, la actitud se hace pesada, las formas se vuelven comunes, la elegancia se convierte en barniz. El Hermes reina sobre ella con un imperio absoluto. Es sencillo, y sin embargo, está lleno de ciencia; es aéreo, y sin embargo tiene una fuerte virilidad; es grandioso de formas, y sin embargo no falta á las leyes anatómicas. ¡Con qué finura, con qué sobriedad de toques, con qué melodía de factura está modelada aquella cabeza, prodigio, verdadero prodigio incomparable de hermosura varonil y de inteligencia suprema! ¿Y el cuello, tan enérgico, á la vez que tan pastoso; tan elegante al mismo tiempo que fuerte? ¡Pero dónde, dónde hallar expresiones para describir aquel pecho, tan majestuoso, tan ampliamente detallado, tan exquisita, tan primorosamente dibujado! Fidias nunca lo superó, ni posible seria superarlo, y no hay más diferencia entre ambos artistas, que la establecida por el género que cada cual cultivaba.



GUERRERO CIRCASIANO, por Fortuny

III

Podemos ya decir que conocemos á Praxiteles. Sí; podemos decirlo. Sin embargo, ¡cómo se reirian de nosotros los antiguos, si pudieran oirnos; ellos que conocieron los centenares de estatuas que salieron del taller del gran escultor; ellos que pudieron contemplar sus Vénus de Cnido y su Eros, sobre todo su Eros, que pasaba con ella por su obra maestra! En efecto, ayudado Praxiteles por un gran número de discípulos, y sobre todo por dos hijos suyos, llenó la Grecia de estatuas religiosas, heróicas y de género, aunque hizo pocas en estos dos últimos ramos. La que disfrutó de más popularidad fué la Vénus de Cnido, que los griegos y extranjeros iban á ver de todos los puntos de la tierra civilizada. Los antiguos hablan con trasportes de entusiasmo de esta obra y del fanatismo que causaba á la multitud. La gente caia en éxtasis ante aquel prodigio de belleza, que más parecia esculpido por Dios, que por un hombre. Cada año llegaban á la isla en romería, de las más apartadas regiones, galeras henchidas de peregrinos, que iban á visitar y adorar á la reina del amor humano. Las caravanas de la Meca pueden darnos hoy una idea de aquel entusiasmo. Pero en el que causaba la Afrodita, ó Vénus de Cnido, no influia, no reinaba más que el genio artístico del que la habia creado. El cincel de un hombre bastaba para arrebatar á los pueblos.

¿Qué era pues, qué era aquella belleza? ¡Ah! ¡Con cuánta razon los antiguos se reirian de nuestro orgullo por el hallazgo del Hermes! Esta obra divina no nos da la menor idea del tipo y hermosura de aquella estatua celeste. Podemos sí calcular que era un modelo de gracia y olímpica voluptuosidad; podemos sí creer que era arrebatadora de amor, de grandeza, de castidad, de elegancia, de trasparencia, de vida placentera y sobrenatural: que encendia por la luz que toda la figura derramaba; y contenia por la majestad que del rostro y de la actitud se desprendian; que elevaba la imaginacion hasta las más serenas regiones del Olimpo, y agitaba el pecho con los sentimientos más humanos y dulces. Todo esto podemos decirlo; pero desgraciadamente nada más. Aquella estatua prodigiosa fué destruida por un incendio en los primeros siglos de nuestra Era.

¿Qué ha sido de las demás? El misterio es impenetrable respecto á la mayor parte de ellas, pues aunque se sabe que algunas perecieron en terremotos é incendios, todavía debieron quedar muchísimas docenas, cuyo paradero se ignora. Tengo para mí que á medida que se hagan excavaciones en Oriente, se descubrirán algunas, pues hasta ahora, la verdad es que no se han buscado las obras originales en los sitios donde podian estar. La Grecia europea y la asiática apenas han conocido las excavaciones, á pesar de que casi siempre han pagado con creces los trabajos de los arqueólogos que se han arriesgado. De todos modos los trabajos de Olimpia nos han permitido conocer á Praxiteles, y comprender así, no sólo su verdadero mérito, sino tambien el vuelo que dió al arte; y hoy podemos afirmar con entera seguridad que continuó de un modo original la escuela de Fidias, desarrollando su faz reversa y llevándola á la misma grandeza de concepto y perfeccion que su antecesor llevó la faz anversa.

En efecto, aunque es evidente que Praxiteles se inspiró mucho en Lisipo y Scopas, no lo es ménos que tambien se inspiró en Fidias, como lo demuestra su Hermes. Tomó de sus dos contemporáneos la naturalidad de los tipos y formas; pero buscó en su gran antecesor el arte de engrandecerlos de idea y estilo, y elevarlos á la region de la divinidad. En cuanto á la gracia, ya lo he dicho, le pertenece completamente.

¿Pero es cierto que no poseemos otra obra de Praxiteles?... Creo que sí; porque al ver su Hermes, no pude ménos de exclamar: *¡la Vénus de Milo es suya!* Sí; tengo la firme conviccion de que lo es, y que esta idea, que soy el primero en emitir desde el descubrimiento de Olimpia, llegará á ser general. El equivocado concepto que se tenia de aquel escultor habia impedido que se le concediese esta estatua. Sin embargo, se reconocia que era del período siguiente al de Fidias; que estaba influida por el estilo de éste, aunque tenia un concepto más humano; y que no podia ser obra de Lisipo ni de Scopas. El Hermes, revelándonos lo que positivamente fué Praxiteles, clasifica á la Vénus de Milo, obra cuyo carácter ideal y plástico corresponde punto por punto á la descripcion de la escuela de Praxiteles.

Es cierto que algunos la atribuian á Fidias, pero nunca se ha podido sostener. El concepto y forma de la Vénus de Milo es reverso del de aquel, y pertenece evidentísimamente á otra época y maestro. En la Vénus de Milo se halla del modo más fácil la influencia de Lisipo y Scopas tan bien como la de Fidias. Pero la gracia y grandiosidad de Praxiteles han refundido en un tipo original todas aquellas influencias, produciendo la maravilla que podemos admirar en el Louvre. La Vénus de Milo es por consiguiente del tiempo de Praxiteles; éste y no otro la ha hecho; y ni ántes, ni despues ha podido hacerla sino él. Pero si se quiere un dato más evidente, compárese el estilo del Hermes de Olimpia con el de la Vénus de Milo. En el concepto, la misma expresion de la gracia exquisita y de la grandeza divina; en la factura, el mismo modo de modelar los cabellos, los miembros, las carnes; la misma delicadeza, el mismo sistema de planos perdidos. Ambas obras tienen un gran aire de familia de piés á cabeza. El pecho del Hermes y el de la Vénus de Milo son tan idénticos, que es imposible desconocerlo. Algunas personas, artistas y profanos, á quienes he consultado mi suposicion, al comparar las dos obras, han exclamado: *sobre todo en el pecho el estilo es igual.* Para mí lo es en todo; y no dudo de que tarde ó temprano se reconocerá; y entónces podremos decir que poseemos de este grande hombre dos tipos que dan idea completa de él.

LUIS CARRERAS

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 1. DE OCTUBRE DE 1882 — NÚM. 40

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

EN LA PLAZA, acuarela por J. Agrasot

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Con los mejores auspicios se presenta la próxima campaña lírica del *Real* de Madrid, si hemos de juzgar por la cuestion de abono, que importaba dos millones poco despues de estar abierto.

¿Quién no se abona? dice un periódico. Por una friolera, por una bicoca, por cuarenta y ocho mil reales, se logra un palco bajo, y un palco de proscenio no cuesta más que tres mil duros.

¿Quién no diria en vista de semejante despilfarro, que España tiene plétora de oro y de felicidad, y que le sobra la riqueza y se la gasta en lo más inmaterial que pueden dar las bellas artes, en notas de música, fugaces y pasajeras, que apénas nacen, se desvanecen en el aire?

Esta pasion costosísima ha de tener una causa, que vemos despuntar nosotros en una oportuna frase atribuida á Luis Felipe de Orleans.

En cierta ocasion un palaciego de alto vuelo y poderosa influencia recomendábale con gran calor una pretension del empresario de la Opera.

—Y hablo, señor, con tal interés, le decia, porque considero que la Opera es una gloria de la nacion.

—Os equivocais, respondió el monarca; la gloria de la nacion es el Teatro Francés: la Opera es *la vanidad* de la nacion.

¿Qué diria aquel soberano, si hoy viviera en la capital de España?

Algunas obrillas sin importancia se han estrenado en los teatros de la corte. *La doncella de mi mujer*, juguete en un acto de Escudero, pasó con aplauso en *Capellanes:* tambien fué aplaudida en el *Teatro de Madrid* la revista *Calor y frio* de Melendez Paris, con música de Viaña; no asi la comedia en dos actos *Cortar la retirada*, á cuyo autor anónimo, hasta ahora, se la cortó el público entre bostezos, sin que ni ménos pretendiera averiguar su nombre. Por último, el *Teatro Martin* inauguró sus funciones con una quisicosa que lleva el título de *El Manicomio del Norte*, escrita sin otro objeto que presentar á todos los actores de la compañía, bajo la forma de pensionistas de una casa de locos, los cuales con sus despropósitos, llaman la atencion de un empresario, que se apresura á contratarlos para divertir al público.

Si no mencionáramos el desgraciado estreno en el *Teatro Fossati* de Milan de una ópera bufa titulada *Il re Maccarrone* con letra de Ovidi y música de Canti, y que por sosa é insoportable recibió del público una tremebunda silba, deberíamos dejar completamente en blanco la seccion de nuestra revista destinada á reseñar las novedades italianas.

Nada ocurre en el llamado país clásico del arte. Los pocos teatros líricos que allí han comenzado sus tareas, viven á expensas del antiguo repertorio y las 108 compañías de declamacion, que segun recientes estadísticas funcionan en los teatros de aquella península, presentando un conjunto de mil actrices y dos mil actores, tampoco han empleado sus esfuerzos en cosa que digna de notar sea.

Una noticia: hoy precisamente debe inaugurarse en Pésaro, patria de Rossini, el Liceo musical que lleva su nombre, creado en virtud de una disposicion testamentaria del ilustre maestro, á cuyo efecto y para su sostenimiento, legó una suma algo importante. La música italiana está, pues, de enhorabuena.

Los autores bufos de Lóndres siguen servilmente las huellas de Offenbach y Lecoq, cuyas mejores obras están basadas en sucesos de otras edades ridiculizados sin piedad ni misericordia. A la época de Ricardo Corazon de Leon y del rey Juan remóntase el asunto de la nueva opereta de Reece que lleva el título de *Little Robin Hood*, recien estrenada en el *Gaiety Theatre* de Lóndres. Salpicada de escenas cómicas, de canciones picarescas y de descocados bailoteos, da al traste todas las noches con la característica gravedad de los ingleses, ávidos de admirar las gracias de Miss Jarten y Miss Gilchrist, dignas émulas de la Judit y la Grenier.

En el *Teatro Imperial*, la popular actriz Langtry, ha estrenado una nueva comedia de Tom Taylor, titulada *Unequal Match* (Una union desigual). La produccion es inocente, infantil. Un rico caballero se enamora de una campesina y se casa con ella, despues de hacer mil ridiculeces para ganar su corazon; pero en pos del amor, viene el aburrimiento, y la abandona tomando las de Villadiego con una mujer mundana. Afortunadamente la esposa legítima, adivinando la causa de semejante desvío, toma profesores, se instruye, adquiere modales finos y aristocráticos, y corre en pos de su marido, triunfando de la cortesana con la gracia y el talento. A esto se reduce el asunto de una obra, cuyo éxito se debe en primer término al talento extraordinario de aquella actriz, que interpreta con sin igual maestría el papel de protagonista, campesina primero y luégo gran señora; pero siempre mujer de corazon recto y honrado.

Por primera vez se ha puesto la ópera *Fidelio*, de Beethoven, traducida al inglés. Este acontecimiento, que siempre lo es la representacion de una obra especial que se adelantó á sus tiempos más de medio siglo, ha tenido efecto en el *Teatro de Liverpool*, en el cual funciona la compañía de Carl Rosa. Beethoven fué, con su *Fidelio*, el predecesor de Wagner, siendo si cabe más radical que éste, puesto que se propuso no absorber bajo ningun concepto una accion dramática y descoyuntarla dentro de los moldes musicales, sino hacer con ella lo que los modernos dibujantes con las obras literarias, ilustrarlas, pero por medio de la música.

Moscou, la antigua capital del imperio moscovita, celebra en estos momentos una Exposicion nacional, á la cual, como á todos los actos análogos, no podia faltar el concurso de las grandes manifestaciones musicales. Rusia cuenta para estos casos con un compositor de reputacion universal, Rubinstein, que es á la vez un gran patriota. Rubinstein, pues, dirige los conciertos de la Exposicion á cargo de la *Sociedad Imperial de Música*, y no contento con dirigirlos les consagra destellos de su genio. Su nueva cantata titulada *Rusia*, es un precioso compendio de motivos característicos de aquel país, magistralmente desarrollados y armonizados, que terminan con el himno nacional. Esta obra ha hecho furor.

Aparte de la *reprise* de *Heloise Paranquet* en el *Gimnasio* de París, obra diestramente desarrollada que encierra un interesante problema, cual es los textos del Código en pugna con los sentimientos del corazon, se han estrenado esta semana dos comedias, la una en el *Odeon* y la otra en el *Teatro Cluny*.

Titúlase la primera *Rotten Row*, nombre de un paseo de Lóndres, centro de la buena sociedad inglesa. El argumento es sencillo: un periodista, autor de celebrados folletines, se enamora perdidamente de una dama que sale á paseo todos los dias montando un brioso corcel. Si el periodista tuviera un caballo, andaria á su lado, la seguiria y acabaria por hacerse notar, quizás por hacerse querer. Pero le faltan medios para adquirir un caballo, que es en aquellos momentos el mejor vehículo de su amor. Por fin, la casualidad viene á sacarle de apuros, en forma de un jóven, hijo de acaudalada familia, próximo á casarse con una dama de alto bordo, con la cual se habria unido ya, á haber podido satisfacer un capricho de su novia. Esta quiere que le escriba una novela para ella sola, y el opulento jóven logra comprar al efecto la pluma del periodista. Y ya desde este punto se divisa el desenlace, pues la caprichosa novia no es otra que la desconocida amada del periodista, que prendada de la novela y despues de averiguar su verdadera procedencia, deja con un palmo de narices al novio de las libras esterlinas y se casa con el periodista.

El público de Paris gusta poco de semejantes inocentadas, y la obra de Maurel-Dupeyré ha pasado poco menos que inadvertida.

Les noces de Mlle. Loriquet, la segunda comedia á que nos referimos, no es más que una coleccion de *clichés*, vistos y revistos cien veces en la escena. Hay por fortuna en la produccion de Grenet-Dancourt algunos chistes y abundan las frases de efecto, á lo cual se debe sin duda que no naufragara la noche de su estreno.

Corre ya por los periódicos parisienses el título de la nueva produccion que Sardou destina á la Sarah Bernhardt: se llamará *Fœdora*, nombre de la protagonista, por el estilo de *Dora*, *Odette*, y algunos otros dramas del célebre escritor traspirenáico.

La Donadio canta estos dias *El Barbero de Sevilla* en el *Teatro Lírico* de Barcelona, con éxito extraordinario.

A este propósito, hemos cogido al vuelo este diálogo:

—¿Conoce V. al *Barbero de Sevilla?* preguntaba un entusiasta filarmónico á un amigo que peca de muy distraido.

Y este respondió:

—No señor, me afeito solo.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

EN LA PLAZA, acuarela por J. Agrasot

Ya ha sonado la hora de dar principio al sangriento espectáculo; la autoridad competente ha ocupado su asiento en el palco de la presidencia, y agitado el *blanco cendal*, á cuya señal ha salido la cuadrilla en correcta formacion para hacer el saludo de rúbrica; ya están los picadores en sus puestos, dando saliva al agudo rejon, y ya los peones, indiferentes al peligro, esperan tranquilos que llegue el momento de ejercitar sus piernas, su destreza y sangre fria, conversando con sosiego, asegurando los mal prendidos lazos del traje ó paseando la mirada por los tendidos para dirigir una sonrisa á sus entusiastas admiradores.

Este es el momento elegido por el estudioso pintor valenciano don J. Agrasot para representarlo en la acuarela de que es una reproduccion nuestro grabado. El artista ha querido principalmente trazar el grupo de toreros que suele sentarse en el estribo al empezar la funcion, y á la verdad que este grupo no puede ser mas típico, mas acabado ni de mayor naturalidad; las figuras, cuyos rostros llevan marcado el sello de la sangre torera que circula por las venas de los cinco individuos, están trazadas con soltura é inteligencia, revelando en sus actitudes que el Sr. Agrasot ha aprovechado el estudio que sin duda ha hecho de los que al arte tauromáquico se dedican.

EL BUFON Y LA COTORRA

Dos séres inútiles, dos verdaderos parásitos, que ciertos príncipes de antiguas épocas, obligados por necia vanidad á sostener un dispendioso fausto, mantenian en sus palacios por constituir parte integrante del ineludible oropel cortesano. El bufon de nuestro grabado, á falta de otra tarea mas útil, parece consagrado á enseñar á hablar á su compañera la cotorra, y á fé que lo está haciendo vivamente penetrado de la importancia de su cometido. A fuer de maestro de otros tiempos, se conoce que es partidario del antiguo proverbio pedagógico: *La letra con sangre entra*, pues en su actitud se echa de ver que está muy dispuesto á administrar un duro correctivo al alado animal si no repite con fidelidad sus lecciones.

Por lo demás, áun cuando el asunto en sí no se presta mucho para inspirar á un artista, el autor de nuestro grabado ha sabido presentar la escena de un modo agradable, combinando artísticamente los accesorios que tienen el carácter de la época en que se *usaban* bufones, y trazando con inteligencia y con cariño, permítasenos esta frase, la figura principal de su cuadro.

EL RETRATO DELATOR, cuadro de F. Brutt

Un pintor, que deseoso de copiar las bellezas de la naturaleza, encuentra en una aldea la más bella de todas, una muchacha de quince abriles que le roba al punto su tranquilidad: mutua inteligencia del artista y de la jóven; ausencia momentánea del padre que se traslada á una ciudad donde le llaman sus asuntos; oportunidad aprovechada por el pintor para hacer el retrato de la bella, y regreso inesperado del padre que hace huir al amante y que monta en cólera al ver el retrato, mudo delator de los amores de la hija. Cuadro general seguido de deshecha tormenta.

Tal es el asunto en que se ha inspirado el pintor aleman F. Brutt y que ha sabido desarrollar en el lienzo con los agradables toques que resaltan en nuestro grabado.

HAMLET, estatua por A. Weizenberg

Muchos son los artistas que se han inspirado en el magnífico drama del inmortal poeta inglés para reproducir con mayor ó menor acierto en el lienzo ó en el mármol la simpática figura del príncipe de Dinamarca ó la de su amada la triste Ofelia. Perteneciendo las obras de Shakespeare á la envidiable categoría de las que, como el *Don Quijote*, adquieren carta de naturaleza en todas las naciones, no es de extrañar que en todas ellas hayan procurado los más notables artistas hacer gala de su talento representando tipos tan conocidos, ni que por consiguiente el aventajado escultor aleman Weizenberg exhibiera en una exposicion reciente la estatua de Hamlet, reproducida en nuestro grabado.

La figura, sin dejar de ofrecer alguna ligera incorreccion, personifica, en nuestro concepto, dignamente al héroe del drama shakespeariano, siendo obra que honra verdaderamente á su escultor.

SANTA EULALIA DE MERIDA
estatua por Emilio Franceschi

Educada esta Santa en la religion de Jesucristo, se hizo admirar desde su infancia por su fervor, y cuando el emperador Diocleciano mandó que se hicieran sacrificios á los dioses del paganismo, Eulalia, que tenia á la sazon trece años, se presentó en el tribunal del juez Daciano, defendió la fe de Jesucristo y vituperó las leyes de Diocleciano y la conducta de su juez. Este la mandó prender, la entregó á los verdugos, que la ataron á una cruz, la desgarraron con garfios los costados y la aplicaron al cuerpo antorchas encendidas, pereciendo la mártir Eulalia entre el humo y las llamas sin quejarse y arrostrando serena todos aquellos padecimientos.

El aventajado artista E. Franceschi, que ha figurado á la Santa en el momento en que sus verdugos la han atado á la cruz, parece haberse complacido en crear dificultades en la ejecucion de su obra para hacer gala de que sabia vencerlas, y en verdad que los paños, las carnes, los cabellos y la madera están esculpidos con tanto acierto como artística delicadeza.

BOTIN DE GUERRA, cuadro de E. Serra

El distinguido pintor catalan, autor de este cuadro, ha demostrado en distintos trabajos su conocimiento de las escenas, trajes, tipos y costumbres de los pueblos orientales. En ninguna composicion, empero, habia desplegado tan alto hasta ahora el vuelo de su imaginacion. *Botin de guerra* es un cuadro cuyo asunto ha sido, como muchos otros, tratado por distintos pintores; pero es indudable que áun así, ha conseguido Serra darle una forma más que no decaiga de los mejores artistas que han ejecutado el mismo pensamiento. Si enérgica es la figura y expresion del caudillo, sin degenerar en feroz ni embrutecida, dibujada admirablemente se halla la de la pobre víctima que se desespera á sus plantas. Si yerta y cadavérica es la actitud de la mujer conducida en brazos del brutal soldado, admirable de desesperacion es la madre que pugna por desprenderse del forzudo esclavo que la contiene. Si la prisionera del primer término revela cierta indiferen-

cia fatalista, la compañera que tiene á su lado no puede mejor expresar el miedo que su situacion la inspira. Los personajes de segundo órden están bien entendidos, y asi el lugar de la escena como los accesorios de la decoracion, completan el buen efecto que produce este cuadro. El grabado está ejecutado magistralmente, y da una perfecta idea de tan apreciable obra.

EL MARTIRIO DE LA GLORIA

Novela de telon adentro

POR DON ENRIQUE PEREZ ESCRICH

(Continuacion)

El público de las butacas no comprende eso, porque el público es libre y dueño de su voluntad; puede salir y entrar á su antojo. Si oye tocar á fuego y las campanadas le indican que es en su distrito, va á enterarse sin que nadie se lo impida, pero el actor aunque sepa que se quema su casa y que dentro de su casa se hallan su padre, sus hijos, su familia, todo lo que más ama en la tierra, no puede ir á prestarles ayuda; el deber le retiene sobre el tablado, y el público le dice: «Continúa la comedia. ¿Qué nos importa á nosotros tu casa? Hemos pagado para que nos entretengas durante estas tres horas de ocio, distráenos y sufre.»

¡Oh, que horribles derechos!.... ¡qué prerogativas tan abrumadoras compradas por tan poco dinero!

El precio de una butaca concede al espectador franquicias verdaderamente feudales. En el teatro gobierna siempre el rey absoluto; los privilegios constitucionales, las ideas democráticas no penetran en esos templos del arte: el público es el señor, el tirano, el amo; él puede demostrar con la grosería de los silbidos su desaprobacion, muchas veces injusta, mientras que el actor es el esclavo, y aunque tenga el corazon grande é independiente, permanece atado á esa columna que se llama respeto público. Bien es verdad que con frecuencia este señor tirano y despótico se convierte en esclavo y el actor le dice: «Aplaude y admira porque yo soy dueño de tu voluntad,» y el público, dócil como un niño, aplaude y admira.

Si no fuera por estos cortos momentos de expansion, entónces sería preferible la vida penosa é intranquila del soldado de mar, á la vida de los actores.

Angela concluyó por fin su segundo acto y subió la angosta escalera que conducia á su cuarto con la velocidad de una muchacha de quince años.

—¿Y María, cómo sigue María?—preguntó con vehemencia el conde.

Angela se echó á llorar.

—¡Pobre hija mia!—dijo—me temo que sea tarde para salvarla.

—He llegado hace una hora de Paris, no he visto aún á mi padre, no he visto á nadie; mi primera visita ha sido para V., para la mujer que yo deseo que sea mi madre.

—Gracias Octavio, no puede V. pensarse el gran consuelo que sus palabras derraman en mi corazon.

—¿Cuándo veré á María?

—Mañana, es preciso que yo la prepare ántes; la inesperada presencia de V. podria matarla: está tan delicada. ¡Ah! Octavio, cuánto le agradezco á V. su venida, cuán dulcemente han resonado sus palabras en mi alma; si no podemos salvarla, al ménos lloraremos juntos.

Aquella noche, cuando Angela llegó á su casa, María se hallaba profundamente dormida.

La amorosa madre pasó una hora junto á la cama de su hija contemplándola en silencio y sin atreverse á interrumpir aquel sueño tranquilo, reparador.

Una hora despues, como María no despertaba, se acostó.

Al amanecer dejó su lecho y volvió á sentarse junto á la cabecera de la cama de su hija.

Entónces María abrió los ojos.

Hacia mucho tiempo, desde que estaba enferma, que su primera mirada era para su madre.

—¿Porqué madrugas tanto?—la dijo,—te acuestas muy tarde.

—Madrugo, porque tengo que darte una buena noticia, y las buenas noticias no deben retardarse.

María se quedó mirando á su madre.

Angela continuó.

—Anoche tuve una visita; un amigo nuestro que hace tiempo nos habia abandonado.

—¡Octavio!

María pronunció este nombre cerrando los ojos y estremeciéndose.

—Sí, Octavio, que al saber que estabas enferma, viene de Paris sólo por verte.

María abrió los ojos, pero volvió á cerrarlos inmediatamente como si le molestara la luz.

Su madre creyó que iba á desmayarse, porque desde algun tiempo á aquella parte eran muy frecuentes los desmayos en la pobre enferma, pero María abrió los ojos, se sonrió y dijo:

—Yo le esperaba.

—¿Tú?

—Sí, era imposible que Octavio no viniera á verme, sobre todo sabiendo que estaba tan enferma.

—¿De modo que te alegras de su venida?

—¡Ah! yo lo creo..... si vieras que bien me siento desde que me has dicho que ha llegado.

—Pues tengo aún que decirte otras cosas que te alegrarás mucho de saberlas.

—¿De Octavio?

—Pues es claro.

—¡Habla!... ¡habla!...

—Octavio viene á España exclusivamente por verte y para decirte que te ama más que nunca, que sólo tú serás su esposa.

—¿Te ha dicho eso?—preguntó la enferma reanimándose súbitamente su semblante.

—Sí, queria anoche mismo venir á verte.

—¿Y por qué no vino?

—Porqué era muy tarde.

—¿Y cuándo vendrá?

—Hoy á las doce.

—¿Qué hora es?

—Las ocho.

—¡Cuatro horas áun!

María cerró los ojos. Una expresion de dulce calma reapareció en su hermoso y demacrado semblante.

Angela se enjugó las lágrimas que corrian por sus mejillas miéntras allá en el fondo su alma formulaba estas palabras:

—¡Dios mio! podré aún salvarla.

—Mira mamá, voy á levantarme,—añadió María, le esperaré sentada en mi butaca, junto á la chimenea..... no tengas cuidado, me siento muy bien: esta primavera me repondré del todo, haremos un viaje por Italia, Octavio vendrá con nosotras y en vez de una hija tendrás un hijo tambien, porque los dos te querremos, todo lo que tú te mereces..... dame un beso.

Aquellas palabras retorcian, estrujaban el corazon de la madre, la hacian daño, porque eran el último sueño de color de rosa de su adorada hija.

A las once Angela tenia ensayo de la obra nueva: era el primer ensayo al *agujero*, se habia mandado quitar la *mesa* eterna encubridora de los actores desaplicados.

Angela no queria faltar á este ensayo y al mismo tiempo deseaba vivamente presenciar la entrevista de Octavio y María.

La obligacion, el deber de artista la llamaba al teatro: el cariño, el interés de madre la retenian en casa.

Por fin se decidió á escribir una carta al director de escena suplicándole la hiciera el inmenso favor de cambiar el órden de los ensayos, dejando el de la obra nueva para la una y media.

Esto le permitia presenciar la entrevista de Octavio con María.

Nunca Angela habia vestido á su hija con más esmero que aquella mañana: toda su habilidad, toda su coquetería, todo su arte se habian desarrollado con cariñosa solicitud para embellecer aquel trozo de su corazon. La pobre enferma, á pesar de su extremada palidez, estaba bella como nunca.

Sentada en la butaca, con su bata de merino blanco, era un tipo espiritual; más que un sér de la tierra parecia un querubin del cielo.

Octavio llegó á las doce en punto.

Al sonar la campanilla de la puerta la madre y la hija se estremecieron.

María, dijo:

—Ahí está.

Octavio se presentó en la puerta del gabinete: estaba más pálido que de costumbre y de sus labios habia desaparecido aquella sonrisa burlona tan característica en el conde de Valaoz.

—Adelante, hijo mio, adelante,—le dijo Angela tendiéndole una mano.

—Octavio,—murmuró entónces María con trémulo acento.

—María,—exclamó el conde cayendo de rodillas á los piés de la jóven y besándole las manos.

—¡Ah! ¡qué feliz soy madre mia! ¡qué feliz!

Y la cabeza de la enferma cayó débil y sin fuerza en el respaldo de la butaca: se habia desmayado.

(Continuará)

LA BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA

Leyenda

(Conclusion)

—Juan es cofto, dijo Amrú en defensa suya, y si es cofto, ya no es enemigo de nuestra causa, ántes bien la sirve suministrándome cuantas noticias le pido sobre la tierra que pisamos y las que hemos de pisar.

—Pero ha preferido pagar el *dinar* de la capitacion que impusiste á los vencidos, á renegar del error abrazando en su fe la verdad única, la ley del divino Coran. Cofto ó griego, es un infiel para nosotros; si no lo es para tí.....

—Sí, pero.....

—No hay más Dios que Alah.

—Sí, pero.....

—Ni más profeta que el Profeta.

Aunque tan rudamente interrumpido, Amrú no se atrevió esta vez, ó no creyó prudente decir que ni más Amrú que Amrú.

—Es cierto, dijo solamente dándose por vencido en cuestiones teológicas.

Juan saludó en silencio y salió fuera.

—Hablad ahora, dijo el caudillo rehaciéndose y aceptando la batalla.

—¿Oíste el canto del pájaro siniestro que anida en el *Serapion?*

—¿Qué pájaro y qué nido?

—El pájaro siniestro es Miguel, bibliófilo; el nido del pájaro la biblioteca del *Serapion;* el canto es el canto, ¿lo oíste?

—Lo oí.

—¿Y qué piensas?

—No me da eso en qué pensar.

—¿Nó?

—No.

—¡Y fué osado á poner sobre el libro de los libros, sobre el divino Coran, sobre el código de la ley, susurrado al oído del profeta por el celestial mensajero y escrito por el mismo profeta de Alah para la salvacion de los fieles, todos los libros del impuro y mentiroso paganismo!

—Pues vosotros, que sois los sabios y santos doctores de nuestra divina ley, poneis ahora encima de todos los del paganismo el libro de los libros y..... en paz.

—Es decir que sometes la causa á nuestra exclusiva decision.

—¡Loado sea Alah siete veces y setenta veces! exclamaron los demás ulemas.

—Loado sea setecientas, replicó Amrú con impaciencia; pero no quise decir eso.

—Pues ¿qué quisiste decir?

—Que á vosotros os toca interpretar la ley y á mí gobernar los pueblos que conquisto.

—Ya la hemos interpretado.

—Pues basta, dijo Amrú con energía.

Hazen calló desconcertado.

Pero tomando ahora Tharick la palabra, dijo á su vez:

—¿Y no hemos de dar á las llamas el nido pestilente y maldito del *Serapion?*

—Nó, contestó secamente el caudillo.

—¿Ni áun siquiera al pájaro siniestro?

—No.

—Mira, Amrú, que en esa maldita biblioteca fermenta levadura de perdicion; levadura que está engendrando una peste; peste de las conciencias, peste de nuestra religion, peste de tus mismas conquistas.....

—Todo lo miro, y porque lo miro bien, ni vuestra santidad ni mi interés ha de sentenciar esta causa, sino el interés, la santidad y sabiduría de Omar Almumenin.

Los ulemas se miraron sorprendidos; pero Tharik no se desconcertó como Hazen.

—Buena apelacion es, dijo; buena, buena; pero mejor seria aún poner la causa en manos de Alah, que es el que sólo sabe y cuya sabiduría está toda en el Coran. ¿O has olvidado lo que somos?

—No sois los encargados de responder por mí á Alah, al Profeta ni á Omar.

—¡Amrú! ¡Amrú! El vino sabe siempre al odre y las palabras de tu boca á la duda de tu corazon.

La cólera saltó, como una pantera, del corazon á los ojos del caudillo árabe, pero como sujeta entre sus dientes y encadenada al fin por más fuerte y poderosa voluntad, cayó otra vez á lo hondo de su pecho.

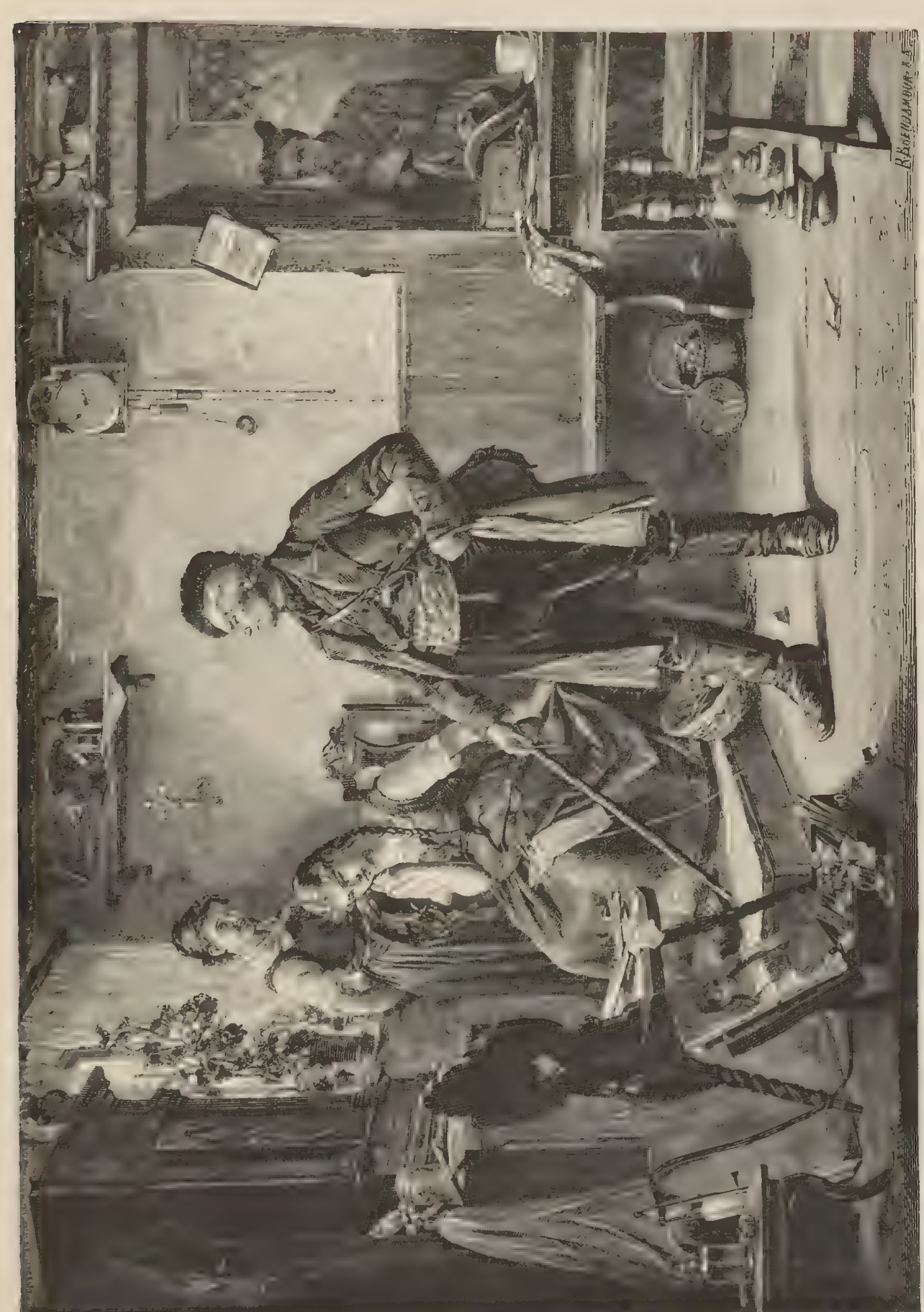
El jeke miró á uno y otro lado y dijo tranquilamente á los temblorosos circunstantes:

—Ved cómo son ellos los que olvidan quien soy yo.

—No hay más Alah que Alah, dijo aún Tharik.



EL BUFON Y LA COTORRA



EL RETRATO DELATOR, cuadro de F. Brutt

—Ni más Amrú que Amrú, dijo al fin éste, levantándose. Oidme bien, añadió, sabios y santos doctores. «Si Alah hubiera de enviar otro profeta á la tierra para hacer triunfar su justicia, decia el divino Mahoma, no enviaria á ningun hijo de mujer sino á Omar.» Pues bien, yo apelaré á su justicia en causa de tanto interés y solamente lo que Omar diga que se haga, eso se hará.

Y sin hacer ahora cosa de zalema, desapareció á través del pabellon, seguido tímidamente de sus íntimos.

Los ulemas quedaron solos.

—Sus labios destilan aún la hiel de la herejía, dijo Hazen á media voz á los otros.

—Escribiremos á Medina al mismo tiempo que él, añadió Tharik bajando aún la voz.

—Escribamos, pues, sin perder tiempo á Said, á Izalon, al sabio y santo Abdallá, al mismo Omar.

—Sí, sí. Interesa al triunfo de nuestra causa, por más que lo desconozca Amrú en su ignorancia ó malicia, que desaparezca la causa del error, la ciencia, la filosofía, la literatura, los libros todos del apestado paganismo.

Y salieron por la otra puerta.

V

Amrú escribió á Omar sometiendo á la soberana decision de su sabiduría, justicia y santidad la suerte de la biblioteca de Alejandría; pero recomendándole su importancia, no ya como secular é inviolable depósito de la cultura antigua, de lo cual no entendia él, sino como una mercancía de gran valor que podia venderse á buen precio á la nacion más culta ó rica en provecho de su ejército y de sus planes de conquista.

Omar Almumenin hubo de inclinarse de primeras á este gran interés, como quiera que en su santo celo por ganar todas las almas para el eden coránico, ansiaba piadosamente hacer la guerra santa á toda el mundo; sino que al mismo tiempo que las letras oficiales de Amrú llegaron á Medina las privadas y dogmáticas de los ulemas para el mismo emir y para los que influir podian en su ánimo como doctores de la ley tambien, ponderando la urgente necesidad de encender á toda costa y sobre todo otra consideracion, todo el fuego del infierno en el templo de Apis ó Serapis, dos veces maldito por haber ofrecido antiguamente altar de culto á los ídolos, y por guardar ahora en su seno la ponzoña del error del paganismo en las víboras de sus libros; y ante este otro interés, supremo para un pontífice, vino á inclinarse ahora Omar en sentido inverso, haciendo suyo el gran dilema de los doctores de la ley, y como suyo trasmitiéndolo á Amrú con toda la autoridad de su firma y sello.

Hé aquí el bárbaro dilema de Omar, tristemente célebre en los fastos de la historia:

«O los libros de la biblioteca de Alejandría hablan en favor del Coran ó en contra del Coran: si hablan en favor del Coran, son inútiles, porque toda la verdad y toda la sabiduría y toda la justicia y toda la bondad están en el libro del Profeta; si hablan contra el Coran, son impíos y blasfemos y malditos, porque niegan toda la verdad y toda la sabiduría y toda la justicia y toda la bondad de Alah, que por medio del ángel Gabriel inspiró al Profeta el libro de los libros. En uno y otro caso, como inútiles ó como nocivos, deben quemarse.»

Y como si la bárbara fuerza de este argumento no bastara para poner en manos de Amrú la tea del incendio, todavía le daba más fuerza Omar simplificando su lógica, reduciendo á uno sólo los términos de su argumento y dándole la forma de un mandamiento de la ley.

«¡Oh Amrú, añadia, quemarás la biblioteca de Alejandría!»

Amrú se dispuso á quemarla, segun la órden del Califa y á entera satisfaccion de los ulemas, que en méritos de esta santa disposicion se disponian á su vez á perdonarle sus pecaminosas dudas y vacilaciones.

Pero Omar que habia pronunciado la sentencia de fuego contra los desdichados libros, no decia nada sobre la manera de aplicarlo; y quedando así dentro de las facultades de Amrú este mero accidente ó accesorio, pudo hacerse aún sensible á las nobles intrigas de Miguel y de Juan, sintiendo á la vez las sugestiones, no tan nobles ya, de su codicia, si la habia en sacar de un incendio irremisible, sólo el interés de las cenizas.

Juan el Gramático habia temido siempre un desenlace desastroso en este drama clásico é interesante de suyo, pero entre cuyos actores no habia ningun hombre culto, pudiendo decir sólo en honra de ellos que el protagonista, á quien merecia cierta distincion en trueque de los datos y noticias geográficas, económicas y políticas que le suministraba, era sólo el ménos bárbaro; pero bárbaro siempre positivamente. Dando pues por perdida la biblioteca, hubo de procurar con tiempo adquirir para sí cuantos libros cupieran en la generosidad del vencedor, el cual hubo de cederle desde luégo los que el solícito guardador Miguel no le quiso entregar sin otras formalidades.

Ponderando el mérito de los libros y la importancia de la biblioteca, temia fundadamente abrir los ojos á quien sobre este punto los tenia completamente cerrados, y por eso adoptó el procedimiento opuesto para no despertar la codicia de los dominadores y ver si de este modo podia obtener, como cosa baladí, los libros más preciosos.

Salió Miguel á la escena por el buen camino de su nobilísima ambicion y exagerando el importe, el precio, el valor metálico de la biblioteca para ver de salvarla en interés universal, tentando la codicia del guerrero, los dos bibliófilos se hallaron encontrados.

Ahora, ante el peligro comun é inminente, están ya de acuerdo en un medio, en una intriga suprema, concebida y desarrollada, no por uno ni por otro; por los dos.

Pues que han de quemarse irremisiblemente los libros segun el dilema de Omar, quémense en mal ó buen hora; pero en vez de destruirlos sin ninguna utilidad, aplíquense en lugar de combustible á los 4,000 baños públicos de la ciudad y hay ya combustible para seis meses segun nuestros cálculos. Siempre es un beneficio en razon de la leña que se ahorra, que no se gasta, en una palabra, que no se compra.

Esto fué lo que los dos bibliófilos, ya unidos, imaginaron esperando poder salvar así fácilmente los rollos más importantes á cambio de otro combustible, ó adquirirlos privadamente de otro cualquier modo. Y tentando así, como se propusieron, la codicia del vencedor, esto fué lo que le sugirieron y lo que al fin vino á resolver Amrú, á pesar de las protestas y abrenuncios de los ulemas.

—Mira, Amrú, le decian en todos los tonos, mira que con esa distribucion de cuatro mil montones de libros, cuando tan bien y pronto arderian en uno solo, te expones á que se sustraigan muchos á la justicia y sabiduría de Omar; mira que haces sospechosa tu fe con ese ir por camino tortuoso á donde Alah y Mahoma y Omar quieren que vayas; mira que Alah ve y oye los pasos de una hormiga negra sobre una piedra negra y en noche negra, negra.

—Lo que está escrito, está escrito, contestó Amrú con firmeza.

—Concédenos algo á lo menos.

—¿Qué quereis?

—Unicamente los libros de religion.

—Sea así, dijo Amrú despues de una breve pausa.

—Así, á lo ménos, repuso Hazen, desagraviaremos la justicia de Alah, inaugurando la quema en la plaza más pública de Alejandría; y sea el humo de esta sagrada hoguera oloroso y suave sahumo de propiciacion por los que van por camino tortuoso á donde Alah, Mahoma y Omar quieren que vayan derechamente.

El caudillo se mordió la lengua.

—No olvides que Alah es Alah.

—Ni vosotros que Amrú es Amrú.

Y dándose simultáneamente la espalda, se apartaron en direccion opuesta.

—De su boca destila aún la hiel de la herejía, decian entre sí los ulemas.

Y decia Amrú entre dientes:

—A estos sabios y santos intérpretes del divino Coran los he de ahorcar yo algun dia.

VI

Ya arde en la plaza de Osiris el fuego sacrílego devorando los preciosos manuscritos en que por tanto tiempo y á costa de tantos afanes y sacrificios, se guardaron el pensamiento humano en el solemne silencio de la inmortalidad. El pensamiento humano era allí tambien divino en aquella hoguera impía, pues los rollos que le daban pábulo trataban todos de Dios, aunque cada uno á su manera. Desde el Pentateuco de Moisés hasta el Salterio de David y el Pentateuco de Salomon; desde las profecías de Isaias hasta los trenos de Báruc; desde las epístolas de Pablo hasta el Evangelio de Mateo y el Apocalipsis de Juan; desde los Vedas de Vyasa hasta el Kangiur de Guatama; desde los Naskas de Zerdust ó Zoroastro hasta el King y el Chu-king de Confucio; desde la Iliada de Homero hasta la Eneida de Virgilio, todas las teogonías y teologías, dogmáticas ó heréticas, todos los legisladores y filósofos y poetas de la suprema ciencia, de la moral suprema, de la religion, todos, todos, todos ardian en aquel fuego sacrílego.

Un anciano griego, acompañado de un cofto de ménos edad, andaba al rededor de la hoguera con los ojos encendidos y lacrimosos por el escozor del humo acaso, acaso por otro escozor más íntimo, sin cuidarse de los bárbaros soldados que alimentaban la hoguera echando en ella á brazadas los volúmenes ó rollos de papiro y pergamino, entre salvajes gritos de inconsciente júbilo.

Un rollo vino á caer casualmente á los piés de los dos colegas.

El de ménos años se apresuró á recogerlo y se lo presentó al anciano.

Era un precioso manuscrito, original de Ammonio Saccas, filósofo ecléctico, cristiano al principio por su educacion, y pontífice luégo ó fundador de la escuela neoplatónica, á que se inclinaba el anciano.

Este, despues de reconocer el pergamino, sacó una moneda de plata y se la ofreció por él á un árabe que habia acudido á reclamar el combustible.

—¡Es el pájaro siniestro! dijeron á espaldas de ellos.

Juan el Gramático, que era uno de los dos colegas, volvió la cabeza y reconoció entre los soldados á Tharik y Hazen, los dos fanáticos muftíes que habian llevado allí la tea incendiaria.

—Viene á sustraer libros malditos que hablan contra el Coran divino, dijo la misma voz.

—¡Es un imperial! gritó otra voz más dura.

Un tumulto horrible estalló súbitamente.

El anciano cayó luégo en medio de la hoguera.

Era Miguel Bibliófilo.

—¡Bárbaros! exclamó el infeliz con voz épica, pudiendo apénas levantarse entre columnas de humo y llamas, y sin dirigirse á nadie, pero pensando sin duda en Teófilo, en Omar, en Amrú, en Tharic, en Hazen, en todos los quemadores de libros y opresores de la conciencia. ¡Bárbaros! Como el fénix renace de sus propias cenizas, de estas cenizas de libros renacerá el pensamiento humano para dominar el mundo.

Y se dejó caer en el fuego.

CECILIO NAVARRO

EL GULF-STREAM

La historia del Gulf-Stream es la historia de la civilizacion.

Encómiese en buen hora la grandeza del espíritu humano, la brillantez de sus descubrimientos, la magnificencia de su progreso gigantesco; pondérese todo este admirable órden de cosas moderno que trasforma la vida de los pueblos, fomenta las artes, la industria, desarrolla el comercio y llena de esplendores la ciencia y la filosofía; pero téngase en cuenta que toda la influencia intelectual del hombre, que toda la riqueza material de las naciones, que todas las maravillas que atesora el progreso, serian pálidas y casi insignificantes, si no existiera un fenómeno físico portentoso que ejérce una influencia provechosa y directa en las condiciones especiales de los climas, y que por esta razon da sér y vida y constantemente estimula el trabajo del hombre.

¿Cuál es este fenómeno?

Antes de contestar á esta pregunta y de conocer tan importante prodigio de la Naturaleza, no encarecido hasta hoy en la prensa periódica, conviene que consignemos algunos datos esenciales.

El globo que habitamos, de 10,000 leguas de circunferencia y 3,000 de diámetro, está cubierto en sus tres cuartas partes por las aguas. Esta inmensa mole de agua se halla dividida principalmente en tres grandes Océanos. El Océano Atlántico, que separa la Europa y el Africa de las Américas; el Océano Pacífico que cubre la mitad de la Tierra, por un lado entre las dos Américas, y por el otro entre el Asia oriental, la Australia y el Archipiélago situado entre ambas, y el Océano Indico que está casi todo por debajo del Ecuador entre el Africa, el Asia y la Australia.

Estos Océanos, dotados de movimiento eterno, como la Naturaleza, están atravesados por corrientes ó verdaderos rios marinos, los cuales, dirigiéndose desde el Ecuador hácia los polos, y desde los polos hácia el Ecuador, ponen en comunicacion los mares más remotos, distribuyen el calor solar en las regiones frias, traen el agua fria á las regiones abrasadas, igualan la salazon y la composicion química de los Océanos, y constituyen la eterna circulacion arterial de nuestro planeta, como la sávia que circula y vivifica las plantas, como la sangre que regenera nuestro organismo.

En vista de esto, se comprenderá fácilmente que la constante circulacion de estas venas líquidas en medio de los mares, trasportando grandes cantidades de calor y de frio á diversas latitudes, deben influir poderosamente en la temperatura general de

los pueblos. La causa productora de este fenómeno, como lo ha demostrado Humboldt, consiste en la propagacion sucesiva de la marea en su movimiento al rededor del globo; en la fuerza y duracion de los vientos reinantes; en las variaciones del peso específico de las aguas segun las latitudes; en la profundidad, en la temperatura y en la cantidad de sales disueltas en las mismas, y en las variaciones horarias de la presion atmosférica, las cuales, regulares bajo los Trópicos, aumentan sucesivamente de Este á Oeste. «Las corrientes de los mares, dice el autor inmortal del *Cosmos*, cruzan el Océano como los rios cuyas orillas estuviesen formadas por aguas en reposo, y su direccion varía segun la resistencia que le oponen las costas de los continentes.»

De todas las masas de agua que circulan por los mares, no hay otra alguna que tenga la importancia para el comercio, ni que ejerza una influencia más grande y beneficiosa en los climas, que la famosa corriente del Atlántico, conocida bajo el nombre de *Gulf-Stream*, es decir *Corriente de Golfo*, así llamada porque se forma en el Golfo de México, la cual no es más que un brazo, ó mejor dicho, la prolongacion hácia el Norte de la gran corriente ecuatorial que parte del Cabo Verde. Esta majestuosa corriente, que sigue la situacion aparente del Sol, á cuyo curso está subordinada, desciende desde luégo hácia el Sur, se aproxima hácia la América en la curva que traza en su marcha, se remonta hácia el Norte siguiendo la costa de Guayana, penetra en el mar de las Antillas, y despues en el Golfo de México, cuyas costas recorre: desde este punto toma el nombre de Gulf-Stream.



HAMLET estatua por A. Weizenberg

Ahora bien: todo el mundo ilustrado sabe, y ciertamente no lo ignoran nuestros lectores, que el Golfo de México, situado en la zona tórrida, está rodeado por todas partes de elevadas montañas que concentran los rayos solares, convirtiendo el Golfo en un horno abrasador. De este foco formidable de calor nace el Gulf-Stream, el cual se precipita potente y rápido por el estrecho de la Florida, produciendo una corriente impetuosa de 370 metros de profundidad y de 14 leguas de anchura. Marcha con una velocidad de dos leguas por hora, y sus calientes aguas forman una bóveda movible que se abre paso en medio de los mares, sin mezclarse jamás al resto del Océano. En el Atlántico se ensancha más, pero disminuye en profundidad y adquiere á cada instante mayor extension. Al salir del estrecho de la Florida, se dirige hácia el Norte siguiendo las costas de los Estados Unidos hasta el Banco de Terranova, y despues de haber llegado á las cercanías de Europa, y costeado la Irlanda, la Escocia y la Noruega, toma la direccion Oeste para llegar á las costas de México y de los Estados Unidos, atravesando por segunda vez el espacio que separa las regiones de Europa, para volver á su punto de partida y absorber de nuevo el calor solar que debe distribuir á los continentes.

El color de sus aguas, hasta la costa de las Carolinas, es azul oscuro, y tan distinto del mar que atraviesa, que puede marcarse la línea divisoria á la simple vista; y sucede con frecuencia, cuando se navega en una de sus orillas, que medio buque está en la corriente del Gulf-Stream, y el otro medio en el agua comun del mar. Los geógrafos antiguos creian que las aguas del Mississippí producian el Gulf-Stream, fundándose en que la velocidad de esta corriente podia calcularse por la del rio; pero el capitan Livingstone ha destruido esta hipótesis, demostrando que el volúmen de agua que vierte el Mississippí en el Golfo Mexicano, no llega á una milésima parte de la que arrastra el Gulf-Stream.

En el espacio intermedio del Atlántico que forma un triángulo entre las Azores, Canarias é islas de Cabo Verde, se halla el mar de Sargazo, el cual cubre un área igual en extension á la del valle del Mississippí, y es tan espesa esa planta en dicho mar, que embaraza no poco la marcha de los buques. Cuando los compañeros de Colon la vieron por vez primera, creyeron que marcaba los límites de la navegacion, y concibieron sérios temores. A la simple vista, y á corta distancia, parece de bastante consistencia para poder andar sobre él. Se ven manchones de sargazo siempre á lo largo de la corriente del Gulf-Stream.

Ahora bien: si se echan pedacitos de corcho, dice Maury, paja ó cualquiera otra materia flotante y ligera en un recipiente de agua, y se le da á este un movimiento circular, todas aquellas partículas se reunirán en el centro, donde es menor el movimiento. El Océano Atlántico, respecto al Gulf-Stream, es una vasija semejante, y el mar de Sargazo, el centro del remolino.

Colon fué el primero que lo vió en su viaje al Nuevo Mundo, y allí ha permanecido hasta el dia, sin que sus límites se hayan alterado desde ese tiempo. Esta prueba del movimiento circular de la corriente se confirma tambien por las cartas en que está anotado el curso que han seguido algunas botellas arrojadas exprofeso por los navegantes en el mar y por otras muchas observaciones, y de ello resulta que las aguas de algunos puntos del Atlántico se dirigen hácia el Seno Mexicano y á su célebre corriente.

Todo es maravilloso en el Gulf-Stream. «Esta magnífica corriente, dice el eminente Maury en su *Geografía Física del Mar*, es un inmenso rio en medio del Océano. No se agota jamás en las mayores sequías, ni se desborda en las mayores crecidas. Sus orillas y su lecho son capas de agua fria. En ninguna parte del globo existe una corriente tan majestuosa. Es más rápida que el rio de las Amazonas, más violenta que el Mississippí, y la masa de estos dos rios juntos no representan una masa de agua equivalente á la décima parte de la que el Gulf-Stream pone en movimiento.» «En virtud de la tibieza de sus aguas, dice E. Reclus en su magnífica obra *La Tierra*, nunca se hielan en invierno los lagos de Feroer y las islas Shetland; Inglaterra se cubre de niebla, á manera de un inmenso baño de vapor, y el mirto crece en las costas de la Irlanda bajo la misma latitud que la tierra del Labrador, el país de los hielos. En la fértil Erin isla, privilegiada bajo todos conceptos, las costas occidentales, las primeras que el Gulf-Stream encuentra despues de atravesar el Atlántico, gozan una temperatura 2° más elevada que las de las costas del Este. A pesar de la posicion del Sol, hace por término medio tanto calor en Irlanda bajo los 50° de latitud, como en los Estados Unidos bajo los 38°, á la distancia de 412 leguas en la direccion del Ecuador.»

Estos son unos de los muchos beneficios que reporta á la vida del globo el Gulf-Stream, y como conserva el gran calor que debe á su orígen tropical, véase de qué medios tan admirables se vale la Naturaleza para equilibrar la temperatura de la Tierra, llevando por medio de las aguas hácia las regiones más remotas y frias, el calor que el Sol difunde en los Trópicos, y conduciendo á los mares del Norte de Europa las materias salinas del Golfo de las Antillas. A su salida del Golfo de México, la temperatura del Gulf-Stream es de 30°,5° más que la temperatura del verano en igual latitud. Durante el invierno, y á la altura del Cabo Hatteras, hácia el 35° de latitud su temperatura, en la superficie es aún de 26° á 27°; á una profundidad de 900 metros no es más que de 14°; cerca de la Virginia, cincuenta leguas más léjos, la temperatura de la superficie no ha disminuido más que en 1°.

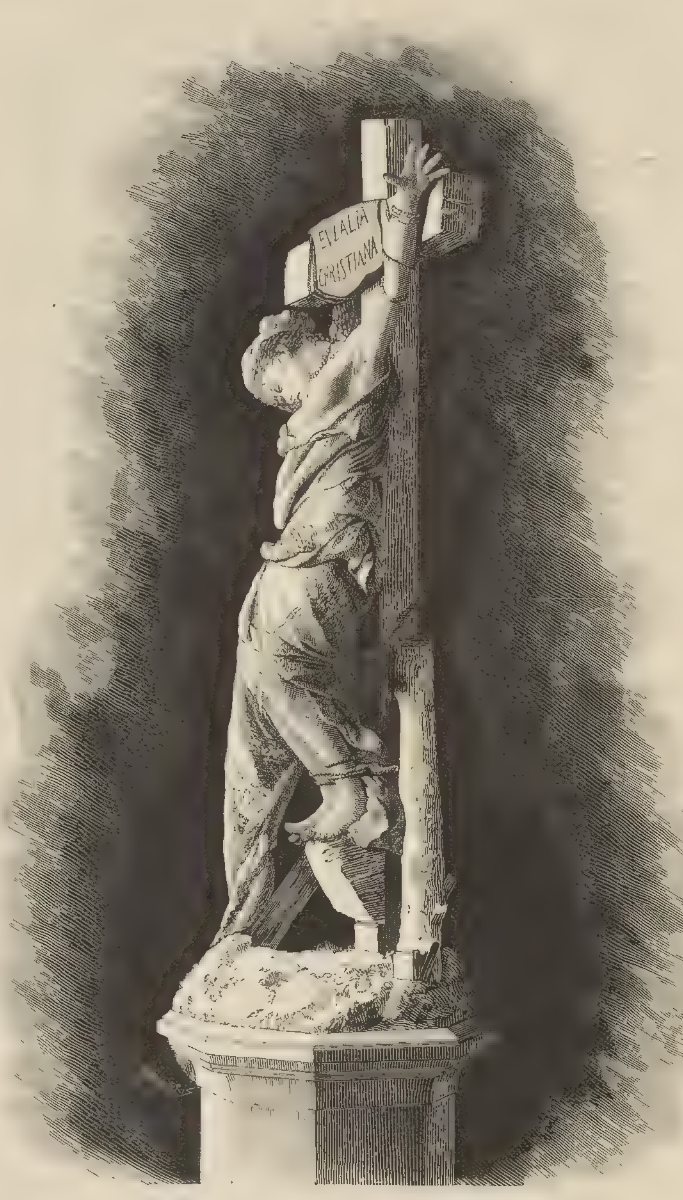
En general, un cambio de 10° de latitud no produce más que un descenso de 1°; de modo que, despues de haber recorrido más de 5,000 kilómetros en el Norte, esta portentosa corriente áun conserva en el invierno el calor del verano. Así es que despues de alcanzar el paralelo 40, se la ve penetrar en las aguas frias de esta region, en una superficie de varios miles de leguas cuadradas, y extender de este modo sobre el Océano un verdadero manto de agua caliente. Su marcha es entónces más lenta, pero tambien es más considerable la cantidad de

calor que cede á la atmósfera; y de este modo, esparciendo incesantemente su calor por todos los mares que atraviesa, trasforma y llena de vida la flora, la fauna y los climas de las regiones por donde pasa.

Los físicos modernos han calculado que si la inmensa cantidad de calor que atesora el Gulf-Stream se pudiera reunir en un solo punto, seria este calor tan formidable, que bastaria para fundir montañas de hierro tan grandes como el Monte Blanco. Los peces de los Trópicos descienden por la corriente del Gulf-Stream sin cambiar de zona; las ballenas, acostumbradas á una temperatura más fria, se detienen y tuercen su camino al llegar á los bordes de esta corriente, como si tropezaran con una barrera de llamas; y las aves, los vientos y las tempestades se dirigen hácia el Norte por la atmósfera templada que existe sobre el Gulf-Stream. Este admirable y portentoso rio oceánico es la realizacion del mito de los poetas escandínavos, los cuales suponian que una gran serpiente se extendia á través del Océano, y que balanceando su enorme cabeza á uno ó á otro lado de los continentes, esparcia ora la vida, ora el horror de las tempestades.

Intermediario entre el Antiguo y el Nuevo Mundo, lazo de union de todos los continentes, la influencia hidrológica y climatológica del Gulf-Stream es extraordinaria y digna del estudio de todos los hombres pensadores. El comercio y la industria le deben su desarrollo; y España, Francia, Italia, la Gran Bretaña, la Europa, en fin, así como todos los países próximos á la corriente de Golfo, le deben tambien su riqueza agrícola y todo su poderío moral y material No hemos exagerado, pues, al decir al principio de este artículo que la historia de la civilizacion está enlazada con la historia del Gulf-Stream, este regulador poderoso de la vida de los pueblos.

JOSÉ GENARO MONTI



SANTA EULALIA DE MERIDA, estatua por Emilio Franceschi

NOTICIAS GEOGRAFICAS

La Sociedad belga-africana ha recibido un telégrama de Banana anunciando la partida del explorador Stanley para la isla de Madera. Despues de residir algun tiempo en Nivœ, junto al rio Congo, Stanley se proponia ir á Banana, donde reside el agente de la Sociedad, pero el estado de su salud no le ha permitido realizar este proyecto, y le ha obligado á marchar á Madera, cuyo clima es sumamente benigno.

* *

Por fin se va á dar principio á los trabajos de desecacion del Zuiderzée, tanto tiempo anunciados. Esta operacion proporcionará á la Holanda doscientas mil hectáreas de excelente terreno, si bien habrá que sacrificar algunos puertos de mar á los que se jubilará por retiro... del elemento líquido.

El Zuiderzée no ha sido siempre lo que es hoy. En tiempo de los romanos sólo era una laguna sin importancia, pero á consecuencia de violentos terremotos sub-marinos, el mar invadió las tierras bajas que circundaban el lago Tulero, se reunió con él y formó el golfo del Zuiderzée. Esta catástrofe, que sepultó setenta y dos ciudades y aldeas, costó la vida á cien mil personas.

* *

Se ha tendido ya el cable submarino del telégrafo Central y Sud americano en su última seccion entre San Juan del Sur (Nicaragua) y Panamá; así pues, de hoy en adelante queda establecido un servicio regular para la correspondencia telegráfica entre Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Nicaragua, San Salvador, México y los Estados Unidos, pudiéndose ahora telegrafiar directamente desde Nueva York á Valparaiso.

*

El senador Torelli ha publicado recientemente un trabajo sobre la *malaria*, esa enfermedad que es el azote de Italia.

En 1.° de enero de 1879, de 8,331 kilómetros de ferrocarriles, habia 4,762 en cuyo trayecto reinaba la *malaria*. De la tabla necrológica del personal de los caminos de hierro romanos, resulta que las probabilidades de muerte en las líneas más peligrosas, son como 8 es á 1 con relacion á las demás líneas y para las que se encuentran en las condiciones generales de *malaria*, esta relacion es de 4 á 1.

Durante el período de 1875 á 1879, ciento quince mil soldados, ó sea 23,000 hombres por año, fueron atacados de fiebres palúdicas.

En toda Italia no hay más que ocho provincias libres de *malaria*, las de Génova, Porto Maurizio, Florencia, Massa, Carrara, Pesaro y Piacenza.

* *

La pesca de perlas negras ocupa un gran número de brazos y de barcos en las costas de la Baja California. Los comerciantes proporcionan á los pescadores los barcos y los aparatos de buzo, con la condicion de que les vendan los productos de la pesca á precios fijados de antemano. Estas perlas son sumamente hermosas y sobremanera apreciadas; el valor de las que se pescan anualmente varía entre 500,000 y 1.000,000 de pesos.

* *

Con sus puertos considerablemente ensanchados, sus grandes depósitos y sus centenares de buques proceden tes de todos los países del globo, Hamburgo presenta el cuadro más animado de la actividad marítima. En frente de la parte principal de la ciudad, y á la orilla opuesta del Elba, se extiende la isla de Steinwerder, ocupada por numerosos docks. Algunos vapores hacen un servicio regular para el trasporte de viajeros y mercancías entre dicha isla y Hamburgo. Actualmente está en vías de realizacion un proyecto para abrir un túnel bajo el Elba y enlazar sus dos orillas. La longitud de este túnel será de unos 800 metros y costará 25 millones de francos.

NOTICIAS VARIAS

Las últimas exploraciones submarinas han evidenciado un hecho curiosísimo y en el que jamás habia pensado ninguno de los sabios que han tratado de adivinar lo que puede ser la vida en las profundidades del Océano. Estos abismos no están poblados solamente por foraminíferos é infusorios, como se suponia, sino tambien por muchas especies de peces análogas á las que viven en la superficie y que poseen particularidades anatómicas curiosas y órganos nuevos, los cuales consisten en placas trasparentes cubiertas por la piel y llenas de un líquido susceptible de ser luminoso bajo la influencia del encéfalo.

Resulta de aquí que estos vertebrados, habitantes en regiones en las que jamás penetra el sol y en las que reinan por consiguiente tinieblas eternas, tienen á modo de linternas sordas, que pueden encender á su albedrío para distinguir los objetos de que se alimentan ó los animales que procuran devorar.

* *

En la Italia meridional se ha aclimatado hace años el algodon, y su cultivo y productos aumentan gradualmente con gran provecho de la riqueza nacional, tanto que en la actualidad se trabaja por aclimatar tambien el té, que da magníficos resultados, dedicándose cada dia más terrenos á su cultivo. El conde Amigo, gran propietario del distrito de Mesina, ha emprendido el cultivo en grande escala despues de muchos y favorables ensayos, y para entregar el té debidamente preparado al comercio ha hecho venir del celeste imperio un chino inteligente y práctico, que dirige ahora toda la explotacion.

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 8 DE OCTUBRE DE 1882 — NÚM. 41

PATRICIA VENECIANA, por J. B.

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

La verdadera campaña, la campaña llamada de invierno que suele anticiparse siempre de algunas semanas á la estacion de las noches largas y de los frios agudos y persistentes, ha comenzado ya en los principales teatros de la corte. El *Teatro Real* abrióse el juéves último con los *Hugonotes*; el *Español* y *Apolo*, á estas horas estarán ya funcionando; el de la *Zarzuela* se inauguró con el *Dominó azul*, la postrera produccion debida á la pluma del malogrado autor de *Marina* y *Flor de un dia*; y finalmente el de la *Comedia* rindió al inolvidable Breton de los Herreros cariñoso tributo de admiracion representándose en él la hermosa comedia *Muérete y verás*, llena de aquella castiza donosura tan propia del primer talento cómico de la española escena.

En la *Alhambra* funciona una compañía italiana de opereta, dando á conocer con muy buena fortuna el repertorio austriaco. Despues del *Boccacio* de Suppé, *Doña Juanita* del propio autor. El argumento de *Doña Juanita* se desarrolla en España y es el colmo de la chocarrería. Afortunadamente el público tomó á bien aquella sarta de disparates y se deleitó con la música jovial, fácil, elegante y ligera, haciendo repetir un sin fin de piezas.

Dos obras nuevas se han estrenado en el *Teatro Martin*, un juguete y un drama: el primero se titula *La peor venganza* debido al Sr. Navarro Gonzalvo, y fué favorablemente recibido; el segundo, *Un hombre de bien*, es un *drama de bien*, original del Sr. Marquina, que mereció asimismo una acogida excelente.

No son pocas, por cierto, las obras dispuestas para la presente temporada. Echegaray tiene dos dramas, Ramos Carrion una zarzuela y una comedia, Blasco tres comedias, Fernandez Bremon dos dramas, y Tamayo y Baus, por buen nombre Estébanez, el perezoso cuanto distinguido autor de *Un drama nuevo*, apercíbese tambien á entrar en liza con una obra que, por ser suya, forzosamente ha de despertar la curiosidad de todos los amantes de las letras y de la escena.

Sarasate se dispone á recorrer estos dias las principales ciudades de Asturias y Galicia en compañía del pianista Tragó: créese que dará un número de conciertos que no bajará de veinte.

No es una noticia rigurosamente teatral la que voy á dar, pero se refiere á un ramo importante del arte musical y no puedo resistir á la tentacion de consignarla.

Acaba de poner cima á sus trabajos el Congreso musical del canto llano, celebrado en Arezzo. Ha asistido á esta importante reunion gran número de sacerdotes y maestros de capilla italianos, belgas, franceses, alemanes y algunos españoles. Despues de amplísimas discusiones, acordóse elevar al Vaticano, á guisa de *desideratum*, los siguientes acuerdos:

Se establecerá un texto oficial de canto llano, imponiéndose á todos los templos católicos. Acompañará á este texto un tratado sobre la pronunciacion del latin. Se instituirán escuelas especiales de canto litúrgico haciendo obligatorio su estudio á los seminaristas. En cuantas ceremonias religiosas se celebren, se dará la preferencia al canto llano. Finalmente, se estudiará el medio de dar una interpretacion rítmica y un acompañamiento al canto llano.

Los dos últimos extremos envuelven una amenaza contra las obras de Cherubini y de Mozart, de Rossini y de Gounod y de cuantos ilustres maestros han cultivado con verdadera inspiracion la música sacra. Sensible seria que tantas obras inmortales, escritas para elevar el espíritu á las serenas alturas de la divinidad, fuesen desterradas de la Iglesia.

Para rarezas nadie como los ingleses. Funciona en Lóndres la censura para las obras destinadas al teatro; pero hay libertad completa, omnímoda, con respecto á las representaciones gratuitas. Una comedia titulada *The Novel Beader* adaptacion de la obra francesa *La Petite marquise*, rechazada por la censura por inmoral, acaba de representarse gratuitamente en el *Teatro del Globo*, sin el menor obstáculo. ¡Vayan ustedes á entender estas sutilezas de la legislacion británica!

Mackenzie, compositor inglés, por disposicion del empresario Carl Rosa ha dado la última mano á una ópera basada en el argumento de la novela de Próspero Merinée, *Colomba*.—Del mismo autor Mackenzie es la nueva cantata *Jason y Medea* que debe estrenarse próximamente en la festival de Bristol, en la cual se repetirá asimismo, la última obra de Gounod, *Redencion*.

La Ristori ha llegado á Lóndres, al objeto de dar una serie de representaciones en inglés. No es la primera vez que la eminente trágica suscita la admiracion de aquel público interpretando las obras de Shakespeare en su idioma nativo.

Por disposicion especial del rey de Baviera, se está montando en el *Teatro de Munich* el *Parsifal* de Wagner. Tambien la *Opera de Viena* gestiona el permiso para ponerlo, contando con el concurso de los más distinguidos cantantes que lo estrenaron en Bayreuth; pero falta lo esencial: Wagner se obstina en negar la autorizacion solicitada, deseoso de conservar íntegra esta obra para repetirla el año próximo en su teatro.

La *Singakademie* de Berlin anuncia la celebracion de tres grandes conciertos, en el primero de los cuales se ejecutará *La caida de Jerusalen*, oratorio nuevo de Blummer; en el segundo *La Pasion, segun San Juan*, de Bach, y, en el último, *Paulo* de Mendelssohn

En San Petersburgo no parece sino que los espectadores se han declarado en huelga, á causa del excesivo precio de las localidades, debido á la supresion de las subvenciones que los teatros venian disfrutando.

Lisboa ha inaugurado la compañía teatral con *Aida*, interpretada por la Retszke y la Pasqua y los Sres. Aldighieri y Barbaccini. Nuestro compatricio Dalmau llevó la batuta alcanzando un notable triunfo.

Estrenos parisienses:

En el *Teatro del Château d'Eau: La Dame au domino rose*, en siete actos, original de A. Bouvier. Esta obra no es más que una novela por entregas en accion; una novela fecunda en crímenes y desastres, llena de misterios y de incidentes innobles, y cuyas cinco horas de duracion son capaces de acabar con la paciencia del mismísimo Job.

En el *Teatro de las Naciones: La Vicomtesse Alice*, de Alberico Second y Leon Beauvallet, es un drama primohermano del precedente, si bien ménos descarnado y repugnante: por cuyo motivo fué sin duda mejor recibido.

Los autores de ambas producciones cultivan un género que treinta años atrás pasaba; pero que hoy no hay quien lo soporte: el dramon ha hecho su camino.

Edmundo About escribió hace más de veinte años algunas obrillas, verdaderos caprichos, de forma chispeante, pensando no darlas nunca á la escena, por cuyo motivo tuvo á bien coleccionarlas en un libro que tituló *Théâtre impossible*, que no será tan imposible como el autor supuso, dado el efecto agradable que una de estas obras, *L'Assassin*, ha producido entre el público del *Teatro del Gimnasio*.

El *asesino* es un pintor que para dar á sus obras más subido precio finge suicidarse, granjeándose así la compasion póstuma de las gentes. Precisamente por aquellos dias un criminal logra evadirse de la cárcel, y á ese criminal le cuelgan la muerte del pintor, quien en realidad anda escondido por Normandía, en casa de una señora que debe casarse con un magistrado del tribunal de justicia, que, atareado con la persecucion del prófugo, toma por éste al pobre pintor, resultando de ahí que se le acusa de ser el asesino de sí mismo. Dotada la dama protectora de un carácter algo romántico, se enamora perdidamente del pintor, y la obrilla acaba, como todas, con un casamiento.

Por los rasgos de ingenio de que está cuajada, más que por el argumento y el asunto, ha sido la produccion del reputado escritor el acontecimiento de la semana.

El invierno se acerca, y Wagner, como las golondrinas, al igual que el año pasado, deja las brumas del Norte para ir en busca de inspiraciones bajo el cielo azul y trasparente del Mediodía. El célebre maestro se halla en Venecia, de paso para Palermo, donde permanecerá, con su familia, durante todo el invierno.

Otro compositor célebre en viaje: Cárlos Gounod, á quien se espera en Madrid. El autor de *Faust*, *Mireille* y *Romeo y Julieta* pasará á Granada, siendo de creer que su visita á la ciudad de los cármenes y de la Alhambra no será del todo perdida para el arte.

Como saben mis lectores, la *Mascotte* es una mujer protegida de la fortuna, que tiene asegurada la felicidad en tanto conserve la pureza y se mantenga limpia de pecadillos amorosos.

La *Mascotte* tuvo un padre, el compositor Edmundo Audrán, á quien aquella fortuna que atribuyó á la protagonista de su opereta, ha prodigado sus favores á manos llenas. Se han dado de esta obra tantas representaciones, que Audrán se ha hecho rico, hasta el punto de mandarse construir un cómodo palacio en la Avenida de Villiers.

—¿Qué nombre vas á dar á tu vivienda? preguntábale un amigo.

—¡Qué nombre puedo darle, respondió el aplaudido compositor, sino el de *Villa-Mascotte*!

¡Cuán pocos autores pueden decir lo mismo!

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

PATRICIA VENECIANA, por J. B.

El original de este hermoso cuadro, grabado con exquisita habilidad, parece sumido en esa abstraccion en que viene á caer el espíritu despues de largas y fatigosas horas de divagar: no otra cosa revela su semblante en el que no predomina expresion determinada, y los brazos caidos con cierto abandono. Pero en esa figura se adivinan las pasiones vehementes y los rasgos enérgicos de una belleza meridional, y en sus ojos brilla el fuego de un corazon entusiasta y enamorado.

El artista nos ha ofrecido con concienzuda minuciosidad el traje de la época, en el que se echa de ver no tanto la riqueza y el gusto individual, cuanto el esplendor de la ciudad opulenta que fué reina del Adriático.

PASATIEMPO INFANTIL, cuadro de E. Kayser

La primavera se ostenta rica en flores, perfumes y armonías: cubre con verdes doseles la espesura y sombrea el límpido arroyuelo que forma claros remansos recreando con su apacible susurro nuestro oido: y como la mariposa va en busca de las flores, la infancia es atraida por el misterioso encanto que forman aunadas sus bellezas ¡Inocente solaz eligió esa hermosa niña! El de averiguar cuánto tiempo se mantendrán á flote las flores que arroja á la corriente. El arroyo la anticipará en este caso lo que en la vida enseña la experiencia: son muchas las flores que desaparecen harto temprano entre sus remolinos; pocas las que logran á su paso sosegado remanso: pero todas concluyen por desaparecer entre las aguas de esa otra corriente que se llama el tiempo.

EKKEHARDO Y EDUVIGIS, cuadro de C. Blass

La escena representada en esta hermosa composicion pertenece á los primeros tiempos de la Edad media en Alemania. Ekkehardo era un monje del famoso monasterio de San Gall, dotado de gran erudicion y de una figura arrogante, cualidades que le hicieron descollar entre sus hermanos y llamaron la atencion de la poderosa y altiva Eduvigis, duquesa viuda de Suabia, deseosa de adquirir por medio del benedictino algunos conocimientos literarios. En estas relaciones nada existe, como algunos podrian suponer, de romancesco ni de sentimental. La crónica nos pinta á Eduvigis como una mujer de carácter varonil y un tanto áspero y rudo, y á Ekkehardo como preceptor experto y avezado al trato cortesano, razon por la que mereció de sus contemporáneos el calificativo de *palatinus*. Sin embargo, el artista ha idealizado este episodio al reproducir en el lienzo la entrada de Eduvigis en el convento de San Gall con el objeto de solicitar del abad las lecciones del monje: un antiguo precepto prohibia el que sentara el pié en los umbrales mujer alguna; pero el benedictino sujetándose á la letra del precepto, logra dejarle incólume alzando entre sus brazos á Eduvigis.

El cuadro de Cárlos Blass, fruto de un estudio concienzudo, se recomienda por su mágico efecto de claro-oscuro; su majestuosa perspectiva en el fondo de la cual se divisan las cimas nevadas de los enhiestos Alpes; y la nobleza y naturalidad de los personajes, entre los cuales sobresale el hermoso grupo de la duquesa Eduvigis y el apuesto Ekkehardo.

EL PRIMER LIBRO, dibujo de E. Elías

El primer libro, el primer escollo con que tropieza en esta vida la mísera humanidad, es, como nadie ignora, la *cartilla*. Verdad es que este escollo, una vez vencido, nos permite recorrer con el tiempo caminos de incalculable trascendencia, pero hasta salvarlo, ¡qué de fatigas cuesta á las tiernas criaturas que por primera vez han de ejercitar formalmente su imaginacion y su memoria, y cuánto gasto de paciencia y persuasion exige por parte de los que asumen la espinosa tarea de enseñarles los primeros rudimentos de la lectura! Que la empresa es un poco ardua para el rapazuelo de nuestro grabado, lo demuestra su actitud; sin duda se le habrá atravesado alguna sílaba de tres ó más letras ó un triptongo endiablado, cuando apela al natural movimiento de rascarse la mollera para ver si así entra en ella con facilidad la palabra rebelde. No hay que desanimarse, niño hermoso: adelante, que la *cartilla* es el primer escalon para llegar un dia á ese envidiable puesto en que el hombre puede ser verdaderamente útil á sí mismo y á sus semejantes.

EL VIUDO, cuadro de Lúcas Fildes

Basta fijar la vista un momento en este cuadro, lleno de expresion y de vigor, para comprender al punto que representa uno de esos conmovedores episodios de la vida, uno de esos amarguísimos trances á que más especialmente está sujeta la existencia de los pobres. La accion pasa en una humilde cabaña de la que há tiempo falta la que con sus desvelos y maternales cuidados sabia hacer más llevadero el rudo trabajo del esposo, las privaciones de los hijos y la miseria de todos: y como si esta desgracia no bastara, el inconsolable viudo experimenta otro dolor no ménos punzante; solo, desamparado, sin recursos, ve espirante entre sus brazos á una de sus hijas mayorcitas, á la que estrecha y acaricia con ese amor entrañable, con ese tiernísimo desconsuelo que sólo es capaz de sentir un padre cariñoso cuando teme que de un momento á otro le abandone para siempre uno de los pedazos de su corazon: su hija mayor, reducida forzosamente á la inaccion, llora aparte silenciosa, miéntras por uno de esos rudos contrastes tan frecuentes en esta baja tierra, otros pequeñuelos comen ó juegan con candorosa é inocente indiferencia, como si se respirase allí una atmósfera de júbilo en vez de tristeza y muerte.

De la obra de Lúcas Fildes sólo podemos decir que su autor debe de tener tan sensible corazon como diestro pincel.

LA VACUNACION, cuadro de A. Hornemann

Hoy, que por ciertas eminencias médicas se pone en tela de juicio, ó más bien, se niega la utilidad del descubrimiento del célebre Jenner, tan preconizado hasta el

dia; creemos que tiene marcado carácter de oportunidad el bello cuadro de Hornemann que ofrecemos á nuestros abonados en lámina suelta. Nadie ignora que la vacunacion es obligatoria en Alemania, y que en determinadas épocas del año pasa de aldea en aldea un médico encargado de inocular la linfa vacuna á los tiernas criaturas de la localidad. A la hora prefijada de antemano acuden las madres con sus criaturas de pecho al local designado, que generalmente es alguno de la casa consistorial, y allí, en presencia de un delegado de la autoridad y de un amanuense que lleva un registro de los niños vacunados, se practica la operacion á cuantos con este objeto presentan las familias al facultativo. Es inútil relatar las variadas escenas que allí se presenciarán, pues el pincel del artista ha sabido representarlas con tan admirable verdad en su cuadro, que hace ociosa toda descripcion. Los grupos están distribuidos con naturalidad y maestría: en los semblantes de las madres se advierten á primera vista las distintas impresiones que las hace experimentar la marcha de la operacion, y en los de las candorosas criaturas el desagradable efecto que ésta les produce. En suma, así los detalles como el conjunto revelan la diestra mano que ha trazado tan soberbio cuadro.

EL MARTIRIO DE LA GLORIA

Novela de telon adentro

(Conclusion)

CAPITULO VII

EL MARTIRIO DE LA GLORIA

Aquel desmayo sobresaltó á la madre y al amante, pero pasó pronto y volvieron á abrirse los hermosos ojos de María y la sonrisa apareció de nuevo en sus labios.

Angela les dejó hablar todo cuanto quisieron.

Con inefable gozo notaba que á manera que iba avanzando la conversacion de los dos enamorados, las facciones de la enferma recobraban nueva vida.

Una hora duró aquel idilio de amor. Angela no cesaba de sonreirse: parecia que una esperanza llena de perfumes jugueteaba en el alma de aquella madre.

Cuando el reloj dió la una, Angela dijo:

—Octavio, conviene no fatigar á nuestra pobre enferma; además, tiene que tomar algun alimento.

—Es verdad, señora, pero me encontraba tan bien á su lado,—contestó Octavio.

—Acompáñeme V. al ensayo.

—Con mucho gusto.

—Mamá, dile á Octavio que venga á verme esta tarde.

—Esta noche, si quiere, pues no trabajo podemos pasar juntos la velada.

Octavio se despidió de María y dió el brazo á Angela.

Cuando se hallaron en la escalera, Angela se detuvo y mirando á Octavio con una expresion llena de ansiedad, le preguntó:

—¿La salvaremos?

—No deseo otra cosa.

—¡Ah! Dios lo quiera.

—Voy á ver á mi padre; la batalla será terrible, pero estoy resuelto á no ceder.

—Si V. lo convenciera.....

—Lo dudo mucho, pero poco importa; he venido á salvar á María y pondré, para conseguirlo, todos los medios.

Despues de esto se separaron. Angela para ir al ensayo: Octavio para ver á su padre.

Cuando á la caida de la tarde fué el médico á ver á la enferma, la encontró notablemente mejorada.

Aquel cambio le llenó de asombro,

Entónces Angela le dijo al doctor:

—Es que ha venido, que le ha visto.

El médico sabia la sencilla historia de los amores de María y Octavio y entónces se lo explicó todo; sin embargo, el mal habia avanzado mucho y á pesar de la llegada del conde, el médico no confiaba salvar á su enferma.

Octavio dijo aquella noche á Angela que nada habia podido conseguir de su padre, pero que estaba firmemente resuelto á no ceder.

La lucha estaba entablada entre un viejo aristócrata pegado á sus rancios pergaminos y un enamorado dispuesto á sacrificarlo todo por salvar á la pobre enferma.

Durante tres dias la enferma continuó mejorando; comia con más apetito, su sueño era profundo y tranquilo: la vida iba reapareciendo en su semblante.

Angela estaba loca de contento.

Octavio pasaba una gran parte del dia y de la noche soñando despierto al lado de su amada. Nunca dos enamorados formularon más encantadores proyectos para el porvenir. El enfermero y la enferma lo veian todo de color de rosa, Angela les dejaba solos, porque para aquella madre, la cuestion era salvar á su hija, y Octavio con su sola presencia habia conseguido el milagro de reanimar la moribunda naturaleza de María.

Así estaban las cosas, cuando llegó el dia en cuya noche debia estrenarse en el Teatro Español la obra nueva.

Angela se despidió de su hija para ir al ensayo general.

Octavio, invitado por el rey para una cacería en el Pardo, le habia escrito dos líneas diciéndole que no le esperara durante el dia, pero que al oscurecer se hallaria á su lado para pasar con ella la velada.

Pasó el dia, llegó la noche. Angela se despidió de su hija para ir al teatro, porque el estreno de una obra preocupa siempre á los actores.

Angela encargó á Inés, la doncella de su hija, que le mandase recado si sucedia algo.

María se sentó junto á un velador sobre el cual se hallaba una lámpara encendida, dos ó tres libros y varios periódicos.

La enferma dirigia frecuentes miradas al reloj. Contaba los minutos.

Esperaba á Octavio; ¡qué noche tan interminable! El reloj dió nueve campanadas.

—No viene..... tal vez no vendrá esta noche.... sin embargo, me ha ofrecido venir.

Inés, sentada al lado de su señorita, leia un libro.

María, aburrida, disgustada por la tardanza de Octavio, cogió maquinalmente uno de los periódicos que se hallaban sobre la mesa y buscó, como hacen siempre los lectores no políticos, la gacetilla y las noticias.

Aquellos periódicos habian estado todo el dia sobre el velador sin que nadie los hubiera leido, porque en la casa de una primera actriz, el dia que se estrena una obra todo el tiempo es necesario para arreglar lo que hace falta.

María comenzó á leer con indiferencia. De pronto sus ojos se fijaron como dudando en lo que leia, su cuerpo experimentó una brusca sacudida, sus facciones se descompusieron, sus manos se crisparon y un golpe de tos seco y doloroso interrumpió el silencio que reinaba en el gabinete.

Diríase que la habian clavado un puñal por la espalda.

Inés se levantó sobresaltada.

—¿Qué es eso, señorita, se pone V. mala?—preguntó con espanto al ver en los labios de la enferma una espuma sanguinolenta que iba apareciendo más abundante, á cada golpe de tos.

—¡Mira!... ¡mira!... ¡mira!... exclamó María señalando con el dedo un sitio del periódico que agitaba entre sus convulsas manos.

Un nuevo golpe de tos ahogó la palabra en la garganta de la enferma. A la tos siguió una bocanada de sangre y luégo otra.

María se quedó reclinada en la butaca é inmóvil como un cadáver.

Inés, aterrada, comenzó á dar gritos pidiendo auxilio. Un criado y la cocinera acudieron á las voces.

—¡La señorita se muere!—exclamó Inés retorciéndose las manos.—¡Oh, Dios mio, qué hacer, qué hacer! V., Ramon, vaya corriendo á llamar al médico; V., Petra, al teatro á avisar á la señora; pero no, no vaya V. al teatro, yo iré.

En este momento llamaron á la puerta

Era Octavio.

—Cuide V. á la señorita, yo voy á buscar á la señora,—dijo Inés, saliendo del gabinete precipitadamente.

María continuaba desvanecida con el periódico en una mano.

Octavio y la cocinera procuraban por todos los medios que estaban á su alcance devolverla el conocimiento.

Aquella sangre que habia llenado de manchas el blanco pecho de la bata de María helaba el corazon de Octavio.

El pulso de María se iba debilitando,

De pronto abrió los ojos, vió á Octavio y dijo con moribundo acento:

—Vete...., vete...., vete...., déjame morir en paz.

Octavio al oir aquellas palabras se quedó aterrado. ¿Qué habia sucedido? ¿Por qué se le recibia de aquella manera?

—¿Habrá estado aquí mi padre, aprovechando mi ausencia?—se preguntó.

Y luégo en voz alta, añadió:

—¿Quién ha venido hoy?

—Nadie, que yo sepa, más que el médico,—contestó la cocinera.

Octavio cayó de rodillas á los piés de la enferma, la cogió una mano y se la besó diciendo:

—Por Dios, María, ¿en qué he podido ofenderte para que me arrojes de tu lado?

Este grito que brotaba del alma del conde hizo que la enferma abriera los ojos.

María se estremeció como si la aproximacion de aquel hombre le fuera repulsiva, y extendiendo la mano que oprimia el periódico, dijo con ese acento especial de los moribundos:

—Esto me mata.

Octavio cogió el periódico sin saber lo que hacia; pero una gota de sangre que habia caido sobre el impreso llamó su atencion, fijó en aquellas líneas sus ojos y entónces un grito desgarrador se escapó de su pecho como si un boton de fuego se hubiera impreso sobre su frente.

Lo que leia era un suelto anunciando para el próximo mes de enero el casamiento del conde de Valaoz con la duquesa del Radio; de esta union aristocrática iban á ser padrinos los reyes de España.

Entónces Octavio lo comprendió todo; aquello era obra de su padre para comprometerle más, pero aquella obra habia causado la muerte de María.

Miéntras tanto, veamos lo que pasaba en el teatro.

Cuando llegó Inés, el acto segundo se hallaba á la mitad.

Angela con su elegante traje de baile, coronada su hermosa cabeza de camelias y de brillantes, se hallaba representando la escena capital de la obra, con una maestría verdaderamente asombrosa. A cada momento el público entusiasmado interrumpia á la actriz con sus bravos y sus palmadas.

El drama estaba alcanzando un gran éxito, hasta el mismo autor aplaudia entre bastidores á aquella gran artista, inagotable torrente de inspiracion y de genio.

De pronto, Angela volvió la cabeza hácia la primera caja de bastidores y junto á la puerta, medio oculta por la cortina, vió á Inés.

Angela sintió como si una ola de sangre le subiera rápidamente desde el corazon á la cabeza.

¿Qué hacia en aquel sitio la doncella de su hija? ¿Porqué no se hallaba al lado de la enferma?

Angela se quedó parada; el apuntador al notar esta distraccion sacó todo cuanto pudo el cuerpo de la *concha* y le dió por tres veces el verso.

Angela continuó su pausa; los actores que la rodeaban no comprendian aquel silencio tratándose de una actriz tan maestra y que tan perfectamente sabia siempre sus papeles.

Sobre la escena un minuto de retraso es un siglo.

El primer galan se acercó sonriéndose á Angela como si así lo reclamara su papel, y con admirable aplomo le dijo:

—Duquesa, ¿está V. distraida?

Angela hizo un movimiento de asombro tan natural, su semblante expresó con tal naturalidad el retorno á la vida, el movimiento de todo su cuerpo fué tan perfecto para volver á entrar en la accion del drama que el público prorumpió en un aplauso estrepitoso que duró más de dos minutos.

Miéntras tanto el primer actor le dijo en voz baja:

—Angela, ¿qué le pasa á V.? estamos en el teatro, en el estreno de una obra.

—¡Ah! es verdad; pero en mi casa sucede algo grave; tal vez mi hija se muere en este instante.

La actriz recobró su dominio y el segundo acto terminó alcanzando un éxito poco comun.

El autor y los actores fueron llamados siete veces á la escena. Qué horrible martirio fué para Angela la prolongacion de aquellos aplausos, la interminable tenacidad de aquellos bravos, de aquellos gritos de entusiasmo, de aquellas salidas á la escena, que no acababan nunca.

Por fin Angela pudo correr al encuentro de Inés.

—¿Qué ocurre?

—La señorita se ha puesto peor.

—¡Dios mio! ¿quién está en casa?

—El señor conde de Valaoz y el médico á quien he mandado llamar.

—¡Oh! yo quisiera verla,—añadió Angela llorando.

En este momento el autor, el empresario y cien personas más rodearon á la actriz.

Angela sintió que la faltaban las fuerzas, que se apagaba la luz de sus ojos y los latidos de su corazon y por último cayó desmayada en los brazos de Inés.

Tantas emociones despedazaban su naturaleza.

Angela fué conducida á su cuarto, se buscó al médico del teatro, se suplicó á los admiradores que se retiraran, se trajo un calmante de la botica y Angela poco á poco fué recobrando el conocimiento.

Entónces con las lágrimas en los ojos suplicó al empresario y al autor que la dejaran ir á ver á su hija, pero esto no era posible, habian trascurrido treinta minutos desde el final del segundo acto, el *blanco* era muy largo, el público se impacientaba precisamente por el mucho interés que habia despertado el drama.



PASATIEMPO INFANTIL, cuadro de E. Kayser



EKKEHARDO Y EDUVIGIS, cuadro de Cárlos Blass

Angela escuchó aterrada todas estas razones, y sonriéndose como se sonreian los mártires del cristianismo en el circo romano al ver la fiera que debia despedazar sus entrañas, dijo:

—Es verdad, soy cómica, no me pertenezco: ¿qué importa que mi hija se muera? ¿qué importa que se rompa en pedazos mi existencia? Que levanten el telon, es preciso hacer la comedia.

Y volviéndose á Inés, añadió:

—Corre al lado de mi hija, dila que su madre es la madre más desgraciada de la tierra, pero que si ella muere, moriré yo tambien, y su alma y la mia entrarán abrazadas en el paraíso de los mártires.

El autor inclinó la cabeza ante aquella pena sin igual, ante aquella santa resignacion.

El empresario mandó que se levantara el telon.

Angela estuvo en el último acto de la obra nueva; y como nunca, rayó á una altura increible.

Al terminar la obra, sin hacer caso de los vítores, los bravos y los aplausos del público, salió precipitadamente por la puerta del foro, bajó la angosta y sucia escalera que da á la calle del Lobo y se encontró en medio del arroyo con su traje de baile, sus hombros y sus brazos al descubierto, sin importarla nada el horrible frio de aquella noche de diciembre.

El público miéntras tanto llamaba con verdadero frenesí al autor y á los actores. Todo el mundo buscaba á Angela, pero Angela no parecia; nadie queria presentarse sin la protagonista de la obra.

Por fin el primer actor se decidió á contarle al público, pero sin levantar el telon y como cuando se anuncia algun cambio de obra ó indisposicion de algun actor, lo que habia ocurrido, es decir, que Angela se habia marchado precipitadamente del teatro porque su hija se estaba muriendo.

Esta noticia arrancó al público una exclamacion de verdadero dolor, á esta exclamacion siguió el más profundo silencio.

Miéntras tanto, Angela habia llegado á su casa. Al entrar en el gabinete de su hija, vió al médico de pié junto á la chimenea, á Inés llorando junto al sofá, y á Octavio arrodillado á los piés de María y con la cabeza hundida entre las manos.

Este cuadro llenó de espanto á la madre; sintió un gran frio en la sangre, llevóse las dos manos al pecho para sujetar los terribles y dolorosos latidos de su corazon.

—¡María! ¡María!—gritó la madre.

Octavio levantó la cabeza y dijo con trémulo acento:

—La hemos perdido para siempre. Su alma voló al cielo.

Angela exhaló un grito desgarrador y cayó sobre el cadáver de su hija como herida por un rayo. Aquel grito fué el último que formuló la garganta de la gran actriz.

Angela habia muerto: el corazon de la madre se habia roto en pedazos sobre el cadáver de la hija, de aquella niña, luz de sus ojos y mitad de su alma. ¡Pobre madre! ¡pobre actriz! ¡la gloria tiene mártires que no canoniza la Iglesia y á los que el público comete la injusticia de no levantar altares!

. . . .

. . . .

El conde de Valaoz estuvo viajando dos años por el extranjero, pero el tiempo fué borrando de su memoria y de su corazon el recuerdo de María. Por fin el viejo duque de Monte-escueto no tuvo necesidad de suicidarse en presencia de los retratos de sus antepasados y logró su deseo de perpetuar su antigua raza cruzándola con la sangre de los ilustres duques del Radio.

¡Ah! qué bien dijo aquel ignorado poeta cuando escribió en la memoria del pueblo este famoso cantar:

Todo lo vence el amor,
todo el dinero lo alcanza,
todo lo consume el tiempo,
todo la muerte lo acaba.

ENRIQUE PEREZ ESCRICH.

EL MONASTERIO DE ALCOBAZA EN PORTUGAL

Los dos monumentos sin duda más importantes y grandiosos de la arquitectura portuguesa son los monasterios de Batalha y Alcobaça. Cercanos uno á otro; representando tambien los dos momentos más solemnes de su historia nacional, á saber, el reinado de Alfonso Henriquez y la batalla de Aljubarrota, consagran la independencia del pueblo lusitano, erigido en reino bajo aquel su primer monarca, y emancipado de nuestro gobierno á fines del siglo XIV.

El monasterio de Alcobaça es, en sentir de ilustrados arqueólogos, el más interesante quizá de ambos. Su situacion, entre el mar y la sierra de Albardos, es verdaderamente espléndida, y, salvo Cintra, cuyo paisaje ofrece otro carácter muy diverso, nada puede verse en el vecino reino más delicioso que el territorio por donde atraviesa el camino desde Caldas da Rainha, sobre todo en las cercanías de la pequeña ciudad que da nombre al convento y toma el suyo de la confluencia de los dos rios, Alcoa y Baça.—El monasterio, fundado por Alfonso Henriquez para conmemorar la toma de Santarem del poder de los moros (1147) y poblado por un grupo de monjes cistercienses de Claraval, enviados por San Bernardo á peticion de aquel rey, llegó á ser, dicen, el mayor que en todo el mundo poseia la renombrada órden: como que es fama que en su anchuroso recinto se albergaban 999 frailes «sin poder pasar de este número,» (añade la leyenda). El último de sus abades vitalicios ó perpetuos fué el cardenal-rey D. Enrique, que dejó por la corona la mitra y cuya muerte dió lugar á la imprudente guerra de sucesion emprendida por el nada ménos que prudente Felipe II.

Demos ahora una sucinta idea de las principales partes de este edificio.

La iglesia se comenzó en 1148 y se concluyó en 1222; se comprende, sin otro dato que este, cuáles deben ser su estilo y carácter. El primero corresponde al llamado «de transicion» entre el románico y el gótico ú ojival, y es análogo, por ejemplo, al de nuestra gran Catedral vieja de Salamanca, y en Francia, entre otros muchos y muy especialmente, segun suele afirmarse, al de la abadía de Pontigny, cerca de Auxerre; de todos modos, su estructura y manera indican la direccion, más ó ménos inmediata, de uno de esos grandes arquitectos franceses, cuyo genio ha inspirado tantas construcciones importantes en la península ibérica.—Su longitud es de unos 120 metros; y consta de tres naves, separadas por 12 arcos apuntados, siendo las laterales, como es uso en este período, sumamente estrechas y presentando la más admirable perspectiva, que el espectador puede prolongar desde todos los lados á su antojo, sin tropezar con un coro á la española, interpuesto en medio de la iglesia, y que, si bien ha dado entre nosotros á la decoracion de esta parte una importancia grandísima, no hay duda de que entorpece sobre toda ponderacion la vista y el goce de las masas, líneas y sombras, que son el atractivo propio de la arquitectura. No tiene sobre los arcos triforio ó galería; nueve capillas rodean al ábside semi-circular (ó *charola*, como lo llaman en el país), iluminado por otras tantas ventanas rasgadas, que, unidas á los dos hermosos rosetones de los brazos del crucero, derraman sobre esta parte una luz, tal vez algo excesiva.—Apresurémonos á añadir que, por desgracia, diversas restauraciones, algunas de ellas recientes y motivadas por el incendio y depredacion de las tropas francesas á principios del siglo, han afeado la hermosura del conjunto, á cuya sencillez perjudican igualmente las partes añadidas ó reconstruidas en el estilo manuelino, ó sea plateresco, del siglo XVI. D. Manuel, el cardenal, D. Pedro V y su padre el rey consorte D. Fernando, han sido los príncipes más celosos por conservar y reparar este grandioso templo, cuyo abandono actual no se comprende. Ignoramos el fundamento con que el autor del *Manual* de Murray (1) asegura que estas reparaciones se han hecho de una manera «digna de toda recomendacion.»

Entre las capillas debe citarse la bautismal, ántes sala de los reyes, adornada en el siglo XVIII con azulejos que forman grandes composiciones, cuyos asuntos pertenecen á la historia del monasterio, y con las estatuas más ó ménos fantásticas de los reyes, hasta José I, cuyo reinado es tan famoso por dos gravísimos sucesos, cada uno en su órden: el terremoto de 1755 y la expulsion de los jesuitas, llevada á cabo por el célebre marqués de Pombal, cuyo centenario acaban de celebrar los portugueses. Sólo hay una excepcion en los reinados posteriores al de aquel: el busto de D. Pedro V, malogrado hermano del rey actual y colocado allí por sus servicios en pro de la conservacion del monumento. En esta capilla se guarda una de las más renombradas y ponderadas preseas de la gloria lusitana, consistente en una gran caldera de bronce cogida en Aljubarrota á las tropas españolas y donde éstas preparaban el rancho. Allí la vió 200 años despues—y en bien distinta situacion—Felipe II, el cual se cuenta que, instado por el abad para que le permitiese convertirla en campana, repuso: «Si de simple caldera ha hecho tanto ruido en el mundo ¿quién podria aguantarla hecha campana?»

Fuera de esta, no hay más capillas que las nueve del ábside. En la de San Sebastian, restaurada en el estilo manuelino (prescindiendo de una imágen del titular vestido con calzas encarnadas y doradas de un modo churrigueresco), se ven unos lindos azulejos del XVI amarillos y azules, de muy frecuente dibujo en Portugal, donde han solido decorarse de esta suerte las paredes de los templos y salones en toda su altura. Pero lo interesante son las verdaderas joyas de escultura situadas en el brazo S. del crucero, especialmente la llamada *casa* (sala) de los túmulos, restaurada en el estilo manuelino. Los sepulcros de Alfonso II y Alfonso III, como los de los hijos de Inés de Castro; los de las mujeres respectivas de aquellos dos reyes, doña Urraca y doña Beatriz, que, aunque construidos en pleno período ojival, presentan á veces carácter románico, ya son notables; pero los de D. Pedro I y su desventurada esposa doña Inés deben contarse entre las más importantes obras de escultura que posee la península ibérica. Ambos son de estilo gótico florido, con estatuas yacentes y grandes composiciones en relieve. El de D. Pedro está alzado sobre seis leones; el de doña Inés, sobre seis quimeras, alguna de ellas con cabeza de fraile, y otros tantos ángeles acompañan á la estatua, que tiene detrás un dosel primoroso, de que está privada la del rey, siendo superior á la de este en adorno y riqueza. En cada uno de los lados mayores de la urna, se hallan seis hermosos relieves, bajo otros tantos arcos, así como en ambos frentes; en el de los piés hay un grandioso juicio final. Es curiosa la disposicion respectiva en que se hallan colocadas las estatuas de estos sepulcros, á saber, los piés de la una enfrente de los de la otra, á fin—dice poéticamente la leyenda—de que «en el dia de la Resurreccion de la carne, el primer objeto que contemplasen los ojos del rey fuese el rostro de su bien amada.» De más es advertir que no es esta la única creacion de la fantasía popular acerca de un rey como D. Pedro I y de sus amores con Inés de Castro, cuya romántica historia, trágico fin y póstuma coronacion tan bellamente han cantado Camoens en su episodio de los *Lusiadas*, Velez de Guevara en su *Reinar despues de morir*, y otros muchos. Tales son las interesantes esculturas de la *Casa dos túmulos*, peregrina excepcion, con las de Batalha y algunas pocas más, de la general inferioridad de este arte entre nuestros hermanos.

Para concluir la descripcion de la iglesia, diremos que la sacristía, de 80 piés por 38, resulta bastante churrigueresca, aunque edificada en tiempos de D. Manuel. En ella se ven algunos muebles incrustados de ébano y marfil, del último siglo, único resto del antiguo esplendor de una pieza que debió ser rico museo. Segun el vizconde de Jouromenha (1), el cardenal infante D. Enrique, ya citado, mandó pagar en 1538 una cantidad á Diego Vaz por las pinturas de esta dependencia, y todavía en 1794, Beckford (2) dice que sus adornos de bronce dorado, jaspe y pórfido «dignos de Versalles;» sus capas y ornamentos, «algunos de la época de Alfonso Henriquez;» su cruz y sus candeleros de cristal de roca, adornados de zafiros y ganados en Aljubarrota á los españoles, como pertenecientes al oratorio de campaña de nuestro Juan I de Castilla; sus relicarios cincelados, etc., le causaron la mayor admiracion. Hoy, en el santuario á que da entrada la sacristía, apénas pueden verse unos cuantos bustos de madera, que han servido para custodiar reliquias, y los mejores de los cuales son la cabeza del Bautista y la de San Francisco de Asís. A la sacristía precede una especie de vestíbulo, de gusto manuelino, con lindos azulejos y dos portadas cuya decoracion esculpida en piedra, figura troncos rústicos y otros adornos y merece indicarse.

En cuanto al exterior de este templo, la fachada principal con sus dos torres es un conjunto abigarrado, un *monstrum* que dice Raczynski, debiendo citarse sólo la portada románica de siete órdenes, por rara fortuna conservada.

Pasemos ahora al monasterio, enorme masa, hoy por todas partes desfigurada y ruinosa, y cuya profanada grandeza despierta los más tristes sentimientos. Desde los ignorantes restauradores de los últimos siglos, á los brutales atentados de la soldadesca de Massena (quien se asegura dió de su puño y letra (3) la órden de pegar fuego á este monumento), ¡cuántos elementos de barbarie se han conjurado contra él, incluso el atentado de trasformar en teatro el refectorio!

Las dimensiones del convento son 750 piés por 600 y encierra cinco patios.—Uno de estos es greco-romano, de nobles y severas proporciones y tuvo espléndidos jardines; detrás de él quedan to-

(1) *A Handbook for travellers in Portugal*, 3.ª ed. 1875, página 188; libro, al cual, sin embargo, seguimos en gran parte.

(1) Raczynski, *Les arts en Portugal*, pág. 218.

(2) *Recollections of an excursion to the monasteries of Alcobaça and Batalha;* Lóndres 1835, p. 48.

(3) Se intentó ejecutar, pero su solidez es tal, que todo lo principal de la fábrica resistió.

davía restos góticos y manuelinos.—Otro, llamado «de la leña», por decirse destinado á partir este combustible, es muy grande, aunque sin interés.—Pero el magnífico claustro de transicion románico-ojival, con un segundo cuerpo manuelino, hoy en el más lamentable abandono, es un verdadero monumento. Beckford lo vió adornado con antiquísimos naranjos nudosos y retorcidos, pero cubiertos de flores y frutos: eran, segun la tradicion, los primeros que vinieron á Portugal de China: ¡qué hogar plebeyo habrán calentado sus venerables ramas! Una hermosa fuente, bajo un templete del mismo estilo del cuerpo inferior del patio, se halla colocada en el centro de uno de sus lados, en el que comunica con el refectorio, debiendo haberse hallado destinada á las abluciones naturales despues de la comida.

Este es una de las más importantes dependencias, y atestigua que la vida de aquellos monjes debia dejar poco que desear en punto á comodidades. Consiste en un salon de 92 piés por 68, dividido en tres naves por ocho corpulentas columnas, á que acompañan otras cuatro adosadas á los ángulos; y pertenece, como el púlpito, dedicado á las lecturas de costumbre, y los arcos que lo coronan, al mismo hermoso estilo que la iglesia. A fines del siglo pasado, poseia vidrieras pintadas. Pero más extraordinaria aún es la cocina, que sólo debe citarse por sus dimensiones. Beckford la llama «el más ilustre templo de la glotonería en Europa.» Su descripcion, hecha cuando todavía se hallaba dedicada á sus funciones, es sumamente curiosa. «Por medio del inmenso recinto corria un fresco arroyo de clarísimas aguas, que atravesaban un grande estanque, donde se conservaban y cebaban allí mismo, sin presentir su fin, las más finas especies de pescado de rio..... A un lado, montañas de toda clase de caza mayor y menor; á otro, frutas y verduras en inagotable profusion; interminables filas de hogares y hornillos; montones de harina, más blanca que la nieve; cerros de azúcar; tinajas de purísimo aceite; inmensa abundancia de pasteles, que una falange de legos y sirvientes amasaban y moldeaban en diversas formas, cantando todos como bandadas de alondras sobre los trigos.....» Júzguese de la impresion que hará hoy al viajero aquel desierto, nada ménos que de 100 piés de largo por 22 de ancho y 63 de altura, cubierto de azulejos blancos, incluso la bóveda, y cuyo hogar principal, situado en medio del departamento, mide 22 piés por 11 y está aún protegido por la gran chimenea piramidal que sostienen 8 columnas de hierro. Todavía se conservan en esta cocina monumental dos grandes mesas de mármol, la mayor de las cuales tiene un tablero de una sola pieza de 15 piés por 7, como tambien ocho fuentes, asimismo de piedra. Vergüenza casi da haber de detenerse tanto en estas cosas, á causa de su extremada suntuosidad y nombradía.

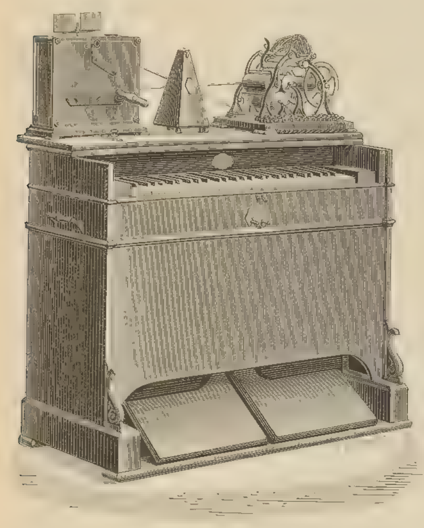


Figura 1.—El melógrafo anotador de la música puesto sobre un órgano.

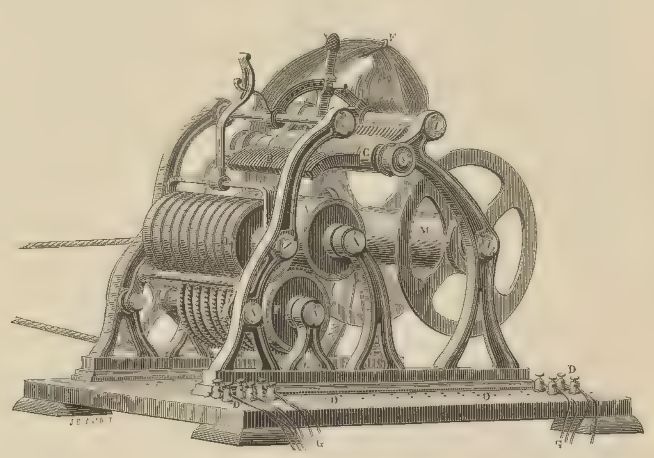


Figura 2.—Detalles del mecanismo anotador del melógrafo de M. Roncalli.

Viniendo á un órden de ideas ménos profano, citaremos para terminar esta sumarísima descripcion, la sala capitular y la biblioteca. La primera es del siglo XIII, con la bóveda sostenida por columnas y las paredes adornadas con azulejos de la época moderna. La segunda consta de varias salas: una, la principal, tiene próximamente 190 piés por 50; se halla restaurada con riqueza de mármoles, estucos y relieves, en el alegre estilo de un *rococó* algo elegante, pero sin la menor conformidad con la idea de un salon destinado al estudio; alrededor corre un zócalo de azulejos de dibujo tambien de cierto buen gusto, pintados de azul, morado y verde sobre fondo blanco. En el centro del techo hay un relieve insignificante que representa á San Bernardo. Divide al salon en dos cuerpos una galería, á la cual se sube por escaleras de mármol tambien. La mayor parte de los famosos códices de esta biblioteca, que eran,—segun se dice,—en número de 500, se hallan en la Nacional de Lisboa. Su dotacion de libros alcanzaba á unos 25,000 volúmenes.

Tal es, prescindiendo de otros pormenores y sin entrar en estudios formales, el gran monasterio de Alcobaça. Conviene tambien visitar en la localidad, las ruinas del Castillo de los moros; á poca distancia, Aljubarrota, y en seguida el no ménos célebre templo de Batalha. Pero esto merece capítulo aparte, que quizá ofrezca algun dia al lector benévolo.

FRANCISCO GINER DE LOS RIOS

NOTICIAS GEOGRAFICAS

En las Highlands ó Tierras altas de Escocia, llama la atencion el palacio de los duques de Atholl, á orillas del Tay, en cuyas dependencias hay bosques, llanos, colinas, rios, lagos, torrentes y todas las bellezas naturales de Escocia, en una extension de 70,000 hectáreas, aparte de 80 kilómetros de paseos.

Lo que generalmente se ignora es que el duque de Atholl es uno de los más entusiastas plantadores de árboles del universo. Este par de Escocia planta cada año en Atholl y en Dunkeld de 600,000 á un millon de árboles, entre robles, abetos, pinos, lárices, fresnos, hayas y abedules. El dia de la catástrofe del puente del Tay, el viento derribó en pocas horas 80,000 árboles de dichas plantaciones.

El anterior duque de Atholl era tambien plantador infatigable. Cuando empezó en 1874 á plantar en grande escala, las colinas que rodean á Dunkeld estaban casi completamente peladas. Calcúlase que durante su vida plantó nada ménos que 27 millones de árboles en su posesion de Atholl.

***

En 1880 las colonias anglo-holandesas del Cabo de Buena Esperanza han aumentado su poblacion con 2,607 inmigrantes ingleses, escoceses, irlandeses, alemanes (y sin duda tambien algunos holandeses). En 1881, el número de inmigrantes ha ascendido á 4,160, entre los que se contaban 2,975 obreros y sirvientes y 463 voluntarios con destino á las fuerzas militares coloniales.

CRONICA CIENTIFICA

LA INSCRIPCION DE LAS IMPROVISACIONES MUSICALES

El Melógrafo de M. Roncalli

El objeto de esta clase de aparatos consiste en inscribir automática é instantáneamente, con signos convencionales, fáciles de leer y de trascribir, todas las melodías que cruzan por la mente del artista en el momento de la inspiracion.

¿Son de verdadera é inmediata utilidad los aparatos anotadores de las improvisaciones musicales? ¿Pueden prestar servicios efectivos á los músicos? No ha dejado de debatirse esta cuestion, estando unos por la afirmativa y otros por la negativa; por nuestra parte creemos que en cierto modo pueden responder al objeto á que se les destina y por esto vamos á describir el inventado por el ingeniero Roncalli, que si no ofrece una solucion perfecta, es cuando ménos un primer paso muy interesante dado en esta vía.

El aparato de M. Roncalli está basado en las reacciones químicas producidas por las corrientes eléctricas, lo cual reduce en cierto modo la importancia puramente mecánica del anotador.

Es sabido que haciendo pasar una punta de acero por una hoja de papel empapada en una solucion de cianuro amarillo de potasio y de nitrato de amoniaco, no queda ninguna señal; pero si una corriente eléctrica atraviesa el papel y la punta metálica, ésta es atacada al punto, formándose una sal de protóxido de hierro, que, en presencia del cianuro, da un precipitado negro que marca un trazo, el cual dura tanto como el paso de la corriente.

El color de la línea trazada en el papel varía con la naturaleza de la punta; así, por ejemplo, el cobre y todas sus aleaciones marcan una raya encarnada, el cobalto una parda, el bismuto una invisible que se vuelve de color amarillo de canario en un baño de agua, el níkel y el cromo rayas verdes, y la plata una invisible que aparece oscura á la luz.

El melógrafo de Roncalli está basado en estas propiedades. Compónese primeramente de un peine de dientes metálicos, fijos y muy juntos, recorridos por la corriente de la pila; cada diente está unido por un hilo conductor á una tecla del piano ó del armonium. Los dientes que corresponden á los tonos naturales son de acero; los correspondientes á los semitonos, de laton.

Aquí haremos observar de paso que el aparato no hace distincion entre un sostenido y la nota bemolizada del tono superior. La maquinita marcará exactamente la misma raya para un *do sostenido* que para un *re bemol*. Al traducir luégo la música escrita por el melógrafo en música ordinaria es menester que el que la trascriba conozca á fondo la música para evitar estas faltas de ortografía musical que comete el ejecutante y que el aparato reproduce exactamente.

Una tira de papel preparado y arrastrado por un mecanismo de relojería, pasa con movimiento uniforme bajo el peine metálico, y recibe la señal marcada por los dientes que corresponden á las teclas pulsadas; la longitud de las líneas trazadas en la tira de papel es proporcional á la duracion de los sonidos correspondientes, es decir, al valor de la nota.

La figura 1 representa el conjunto del sistema colocado sobre un órgano, y la figura 2 los detalles del aparato anotador propiamente dicho, representado á la derecha de la figura 1. La caja de la izquierda contiene un mecanismo de relojería que desenrolla el papel, y la en forma de pirámide puesta en medio es un metrónomo cuyo objeto explicaremos en breve.

El anotador (fig. 2) se compone de un cilindro metálico A, unido al polo zinc de una pila bastante enérgica para producir la descomposicion del nitrato de amoniaco. (M. Roncalli emplea tres ó cuatro elementos de cloruro de sodio.) En B hay un peine movible alrededor del eje C; este peine se compone de 41 dientes, cada

uno de los cuales comunica por un hilo recubierto de algodon con una borna ó tornillo D, del cual parte otro hilo G adaptado á cada una de las teclas del órgano. Con la manivela N se puede acercar ó alejar como se quiera el peine B del cilindro A.

El papel pasa por entre los cilindros F y L que tiran de él. El primero está puesto en movimiento por un aparato de relojería (fig. 1) por medio de poleas y de una cuerda: en su superficie hay nueve ranuras que reciben igual número de círculos dentados, comprimidos por un muelle contra la superficie del cilindro F (fig. 2). El tambor F lleva el repuesto de papel preparado que pasa entre el cilindro A y el peine B y entre los dos cilindros F y L que lo desarrollan con movimiento uniforme.

En el teclado del piano ú órgano hay una tira de laton que pasa por debajo de todas las teclas y está unido al polo positivo de la pila. Ciertos muelles colocados debajo de cada tecla establecen la comunicacion entre dicha tira y otras piezas metálicas á las cuales van á parar los conductores G sujetos á las bornas correspondientes D del receptor.

Fácil es ya de comprender el funcionamiento de este aparato. Al pulsar una ó muchas teclas, la corriente pasa á los dientes correspondientes del peine é imprime en la tira de papel que se desarrolla con movimiento uniforme una série de rayas cuya posicion indica el tono, la longitud y la duracion; siendo la línea negra para un tono natural y roja para un sostenido ó un bemol.

Para un órgano de cinco octavas se necesitaria un peine de 61 puntas, y como la separacion entre éstas es de unos 2 milímetros, resultaria una anchura de 112 milímetros lo ménos. Para disminuir la anchura de esta tira Roncalli duplica las dos octavas extremas, inscribiéndose la primera en la segunda y la quinta en la cuarta; para distinguir estas octavas, aparece verticalmente encima ó debajo de la tira una línea de color particular, es decir, parda ó trazada con cobalto. Entónces bastan 31 puntas y una cinta de papel de 82 milímetros de anchura.



EL PRIMER LIBRO, dibujo de E. Elías

Falta ahora marcar el compás de la pieza musical. Para ello, el inventor añade al peine otros dientes formados de una aleacion de bismuto y cobre, que traza rayas anaranjadas. En el primer aparato construido por M. Roncalli, el músico tenia que enviar la corriente eléctrica á dichas puntas haciendo funcionar al efecto unos pedales y así marcaba dos puntos anaranjados al principio de cada compás; pero esto molestaba al ejecutante. Hoy se vale el inventor de un metrónomo cuya accion es automática y perfecta, con tal que el músico se sujete al movimiento indicado por él. En la práctica, esto presenta un inconveniente casi tan grande como el anterior, porque, sucediéndose los diferentes compases con bastante frecuencia en una misma pieza, el músico no puede detenerse en el momento de su mayor inspiracion para cambiar el movimiento del metrónomo y adaptarlo al nuevo ritmo de la melodía. En rigor, la inscripcion del compás, ó mejor dicho, de la separacion de los compases no nos parece cosa resuelta á satisfaccion.

Prescindiendo de esto, debemos hacer constar que si bien se han ideado otros sistemas más ó ménos ingeniosos, ninguno resuelve el problema tan prácticamente como el aparato de M. Roncalli, que segun hemos dicho al principio es un gran paso dado en esta vía, y que pondrá, á no dudarlo, á los músicos en posesion de una máquina utilísima que hasta el presente habian reclamado en vano de la ciencia.

M. A.



EL VIUDO, cuadro de Lúcas Fildes

IMP. DE MONTANER Y SIMON

ILUSTRACION ARTÍSTICA

AÑO I BARCELONA 15 DE OCTUBRE DE 1882 NUM. 42

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

No fué el juéves, como equivocadamente dije, sino el sábado la inauguracion de la temporada en el *Teatro Real* de Madrid, y preciso la fecha porque de la ejecucion de los *Hugonotes* quedará indeleble recuerdo, sobre todo del famoso duo en que una cantante muy jóven



ENTRE EL SI Y EL NO, cuadro de Angel Dall'oca

aún, la Teodorini, conocida ya del público de Barcelona, rivalizó con el célebre tenor Masini, trocando en el más ardiente entusiasmo la frialdad y la reserva con que el público madrileño la recibiera en los tres primeros actos de la famosa partitura.

La compañía que dirige Mario ha dado á conocer que no son del todo infecundas las visitas que nos hacen periódicamente los actores italianos. Nótase este año en el *Teatro de la Comedia* laudable afan de producir buenos conjuntos, y en esto como en el esmero con que se ponen las obras, es de desear que tengan aquellos artistas muchos imitadores

Estrenos: *La llave del destino* en *Variedades:* juguete del señor Jackson, algo subido de color.—*Tercero interior*, en *Lara*, juguete tambien original del señor Goriz, que se distingue por su graciosa travesura.—Finalmente, *La cancion del beneficio*, pasatiempo cómico-lírico, fué aplaudido en el *Teatro Martin*.

El señor Palencia ha terminado una comedia titulada *El señorito Cárlos*.

Espérase la llegada á España de una orquesta de *Tziganes*, por el estilo de la que tan grande efecto produjo en la última Exposicion de Paris. Los músicos Tziganes, reclutados los más entre los muchachos que vagan por las grandes poblaciones, suelen tocar de oido y asombra la perfeccion con que ejecutan las difíciles piezas de su abundante repertorio.

Como diez años atrás rompiéronse las hostilidades entre la Lucca y los empresarios alemanes. La renombrada *diva*, por un simple capricho de artista mimada, desapareció un dia sin concluir su contrata, y todos los empresarios se coligaron, contrayendo el compromiso de no contratarla. Diez años ha durado esta tirantez de relaciones teniendo á lo que parece una solucion honrosa, puesto que el nombre de la Lucca figura este año en los carteles de la *Opera* de Berlin.

Los periódicos hamburgueses se hacen lenguas de una jóven cantante que por primera vez ha abordado la escena con la Amneris de *Aida*. Procede de Viena, llámase Gisela Koppmayer y aseguran que su voz extraordinaria corre parejas con su talento.

Continúan en el *Covent Garden* de Lóndres los *Promenade-Concerts*. En el último que se ha dado se ejecutó la sinfonía *Eleonora* de Beethoven, el *Himno escocés* de Mendelssohn y un precioso cuarteto de Maurer que interpretaron deliciosamente los artistas Miss Ward y MM. Parfilt, Crook y Bernard Carrodus.

Sé que en las *Galerías Saint Hubert* de Bruselas debió estrenarse el último mártes una ópera cómica del maestro Laurent de Rillé, titulada *Frasquita*, cuyos personajes son: *Pablo*, molinero; *D. Iñigo*, corregidor; *Garduña*, alguacil; *Toñuelo*, escribano; un sargento, y *Frasquita*, molinera. En la simple enunciacion de estos personajes descúbrese en seguida la deliciosa novela de nuestro Alarcon, *El sombrero de tres picos*. Más vale eso en honor de España y de la verdad local, que no las chocarrerías que siempre que de nuestro país se trata inventan los autores traspirenaicos.

En el teatro de la *Gaité* se ha desenterrado el famoso drama popular de A. Dumas y Federico Gaillardet, *La torre de Nesle*. Esta produccion se estrenó hace cincuenta años: de entónces acá ha cambiado radicalmente el gusto del público, se han modificado por completo las tendencias del teatro, y sin embargo aún ha despertado este drama un interés vivísimo y aún se han humedecido algunos ojos ante las lúgubres escenas engendradas al calor del romanticismo.

Algunos mortales afortunados — muy pocos — conocen ya el nuevo drama de Sardou *Fédora*, leido uno de estos dias por su autor á Sarah Bernhardt y á los artistas del *Vaudeville*, que deben interpretarlo. Una produccion de Sardou, que es sin duda el autor contemporáneo más difundido, es siempre un acontecimiento. *Fédora* es á lo que parece un drama ruso que pasa en Paris: rusos son sus personajes y rusas las costumbres; sólo es francés el lugar de la accion. Mucho es lo que anticipan los periódicos á cuenta de esta produccion: dícese que su lectura produjo un efecto inmenso y se asegura que aún siendo muy numerosos los personajes, podrian eliminarse todos, excepto los que han sido escritos para la Bernhardt y Bertou, sin que la obra perdiera nada de su vigor ni de su interés.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

ENTRE EL SI Y EL NO, cuadro de A. Dall'Oca

El asunto de este cuadro es un idilio amoroso como tantos otros: el enamorado es un jardinero, el objeto adorado una graciosa jóven; aquel cuidaba de sus macetas, ella bajaba al jardin con una niña; pero esta se ha separado para ir á corretear con su muñeca; los tiestos han quedado olvidados, y se ha entablado la sempiterna cuestion de amor en un rústico banco del jardin.

El cuadro respira alegre y primaveral frescura; la composicion es original y feliz; la línea de montañas que se extiende por el lejano horizonte, el rio que corre blandamente encajonado entre verdes orillas pobladas de esbeltos chopos, las macetas llenas de vistosas flores y el grupo de los dos enamorados, todo ello se combina con tanta unidad como elegancia y viveza.

LA HIJA DEL SEÑOR, cuadro de E. Zimenal

La natural altivez adquirida con la educacion, la necia arrogancia hija de una imitacion servil y la humildad propia de una situacion miserable, son los rasgos que resaltan en el bonito cuadro de Zimenal. La hija del señor ha ido á visitar las posesiones de que algun dia será señora á su vez, y acompañada de un lacayo, que en su estupidez se muestra más orgulloso que ella, recibe los humildes saludos de los arrendatarios de su padre, que la contemplan, los ancianos con respetuosa deferencia, y los muchachos con atónita curiosidad. Escenas de otros tiempos, que no dejan de reproducirse en los presentes, y que ha sabido representar el artista con tanta naturalidad como correcto dibujo.

VOCACION A LAS ARMAS, por F. Casanovas

La escena reproducida por el señor Casanovas nos trasporta al agitado siglo XVI, época en que la guerra y las aventuras eran el ideal de la gente moza. El adolescente que solicita ingreso en el Tercio, revela en su actitud cierta timidez que contrasta con el aspecto arrogante y despreocupado de los veteranos á quienes se dirige; y así las figuras de segundo término, como los accesorios de este cuadro están representados con propiedad y exactitud.

Fragmento del cuadro Le Bourget, de Neuville

El grupo reproducido en la página 335 es uno de los estudios ejecutados por el eminente artista A. de Neuville para su grandiosa composicion «Le Bourget,» sangriento episodio de la campaña franco-alemana de 1870-71. Es un apunte en el que se revelan á las claras la facilidad, el vigor y la fuerza creadora del gran pintor francés, cuyas composiciones bastante conocidas en el mundo artístico, nos dispensan de hacer aquí mencion de sus méritos.

CUM SPARTACO PUGNAVIT
grupo en mármol por Héctor Ferrari

Luchó durante la guerra servil á las órdenes de Espartaco, y en la jornada del Silaro fué vencido con él, hecho prisionero y crucificado por el delito de rebelion contra la poderosa república romana. La sociedad moderna, basada en el sentimiento de igualdad y humanidad, ve en él un mártir de las primeras luchas de reivindicacion de la dignidad humana contra leyes y costumbres opresoras y feroces; y á la par de la muchacha del grupo, hija tal vez del gladiador ajusticiado, se levanta hasta llegar á esa rapada cabeza caida sobre el pecho del muerto, para imprimir en ella un ósculo, muestra de afecto dedicada á uno de los antiguos héroes de la libertad.

Este grupo, presentado en una de las últimas exposiciones italianas, no obtuvo premio alguno del jurado, pero el público lo distinguió desde el primer dia agrupándose ante él con preferencia á otras de las esculturas expuestas y premiadas, y á fe que estuvo en lo cierto.

EN LA PRADERA, cuadro de M. Julien Dupré

Uno de los cuadros que más han llamado la atencion en la exposicion celebrada en Paris el mes anterior, ha sido el que reproducimos en la lámina suelta que acompaña á este número.

No puede darse nada tan ameno como ese fresco y apacible paisaje, en cuyo primer término se destaca con tan vigorosos toques el grupo de la aldeana y la vaca, en el cual es de admirar la naturalidad del movimiento y la correccion del dibujo. Ante ese cuadro rústico y poético á la vez parece que se respiran las suaves emanaciones de los prados, la frescura de los arroyos y de las umbrosas espesuras, haciendo que nosotros, los habitantes de las grandes ciudades, echemos de ménos la calma de los campos que tan marcado contraste forma con nuestra habitual y agitada existencia.

COMO MURIÓ NAPOLEON

Cuento

¡Bravo sugeto era *Napoleon!* Y no creais que me refiero á aquel rayo de la guerra, á aquel corso de nariz aquilina y olímpico mirar, que trajo revuelto al mundo de nuestros abuelos, sino que hablo de una personita de diez años de edad, quien con tan famoso nombre era conocido en los círculos aristocráticos del Matadero y que se ganaba la vida en el noble oficio de vender *churros*. ¿Sabeis lo que son *churros?* Pues en pocas palabras os diré que son una especie de buñuelos de masa apretada é indigesta, que hace las delicias de estos ilustres pilluelos, espuma de la corte, orgullo de las carnicerías y descendientes de Guzman de Alfarache, Don Pablos, el Lazarillo de Tormes y Rincon y Cortado, los desenvueltos discípulos de Monipodio.

Napoleon vendia churros, y,—creedme,—con los veinte cuartos que solia sacar de ganancia diaria, atendia al sustento de su cuerpo y á las distracciones del alma, sin que jamás fuese cogido por los agentes de la autoridad con las manos en un pañuelo ajeno, *ahorcando* relojes, ó arrebatando paraguas. Era un *Napoleon* honrado y respetable; y mucho más lo seria si no tuviese la fea costumbre de apedrear perros, echar mazas á las mujeres, silbar á los cocheros de la tranvía de Carabanchel y hacer otras picardías semejantes; pero no hay virtud completa y *Napoleon* no podia estar exento de mancha.

Tenia *Napoleon* tres parroquianos asiduos y fieles en tres soldados del regimiento de húsares de Pavía, nacidos en la propia Andújar, con una lengua más temible que el chafarote y un chafarote que entre sus manos se trocaba en haz de mortíferos rayos. Llamábanse *Curro, Currito* y *Curruelo;* eran primos; sacaron en la quinta los núms. 1, 2 y 3; les hirieron tres balazos en la batalla de Puente la Reina y en el baile del *Ramillete* les mataron tres flechas amorosas, disparadas desde los ojos de tres doncellas de labor, que vivian en la misma casa.

Eran un terno andando, los tres ángulos de un triángulo, en medio del cual todas las tardes, á eso de las cuatro, se podia ver á *Napoleon* con su gorrita de cuartel, debida á la liberalidad del sargento Carrizales, con su chaqueton demasiado ancho para aquel sutil talle de señorita, con sus piés desnudos y con su bandeja abollada que sopesaba unas docenas de churros, y con su cigarrillo de papel humeando entre los infantiles labios.

—¿A dónde van *Napoleon* y su chaqueta?—decia ayer tarde *Currito* al muchacho;—hoy es Noche Buena y nadie quiere buñuelos. ¡Voto al diantre! Lo que hoy venda este chico que me lo claven aquí.

Y señalaba con demostrativo gesto la dura frente de dragon.

—¿Que á dónde voy?—respondió el chico pegando una chupada al cigarrillo y arrojando poco á poco el humo.—A vender esta bandeja para comprar una granada y una barra de Jijona.

—¡Pues anda con Díos, y que él te la depare buena!—añadia otro de los húsares, separándose de *Napoleon*, seguido de sus compañeros de armas.

El heróico triunvirato se alejó, metiendo ruido con las espuelas, que sonajeaban al andar, con la contera del sable que golpeaba el suelo, y con las insolentes bocas, incansables en su tarea de decir flores á las muchachas y chistes procaces á las viejas.

Estaba anocheciendo. Las luces de los faroles brillaban á través de la niebla húmeda y espesa, como partículas diamantinas en el pelo negro de una mujer, y la plaza Mayor, en el apogeo de su barahunda, estaba henchida de gente. Las voces de mil vendedores, el atronador tañido de los tamboriles, el cántico triste y filosófico de la resignada hueste de los pavos que parecian decirse: *¡Morir tenemos!*, el canturreo de los ciegos, formaban un conjunto discordante, extraña sinfonía de la cena que ya estaba hirviendo en los hogares, música infernal con que trataba de celebrarse el nacimiento de un Dios.

Por allí andaba el gran *Napoleon* confundido entre la muchedumbre, curioso, hambriento, atónito.

Aquí suspendian sus ojos aquellas pilas de naranjas, fruto que encierra bajo cáscara de oro toda la miel de Andalucía; más allá le cautivaban el alma los racimos de dátiles y plátanos, y en todas partes salian á su encuentro el turron de Jijona, del cual no se sabe si decir que es dulce empedernido ó peña confitada, y el piñonate de Córdoba, y la jalea monjil y la perada de Alicante.

Sin rumbo fijo, flotaba en aquel oleaje como una tabla en el Océano, y dejábase llevar por la corriente, que le arrojó bien pronto á la calle de Atocha, por el arco de la de Zaragoza. Allí se detuvo y metió la mano en el hondo bolsillo de su chaqueta, donde sonó el ruido metálico de unas cuantas monedas. ¡No eran de plata ni de oro! ¡Pobre *Napoleon!* ¡Cobre vil, y sólo cobre, habia en el bolsillo del muchacho; pero áun así bastaba para echarse entre pecho y espalda un par de copas de peñascaró, ese petróleo en que humedece su mecha el crímen!

A *Napoleon* le gustaba mucho aquel líquido, y ántes de tres minutos habia apurado el aguardiente contenido en dos copas, en una taberna vecina. Limpióse con la manga los labios y se puso de nuevo en marcha.

Pasaron dos horas y el frio arreciaba. Grande era el silencio en el barrio de Pozas, donde los escasos transeuntes apresurábanse á llegar á sus casas, huyendo de la helada. Los carruajes de la tranvía corrian con sordo rumor sobre los rails llevando vacíos sus asientos y medio dormido el conductor.

Napoleon andaba á buen paso hácia el cuartel de la Montaña. A aquella hora solian darle los tres primos de Andújar el sobrante de sus ranchos, y la costumbre le hacia acudir á la puerta falsa del cuartel, en busca de su alimento, como lleva al perro á la cocina cuando se van á fregar los platos. Pero

además, le impulsaba á andar una excitacion nerviosa extraña, una comezon que hacia vibrar sus músculos, un ardor íntimo que incendiaba su sér..... ¿Quereis que os lo diga? Pues bien, sí; *Napoleon* estaba borracho, no con la borrachera feroz y escandalosa de esos hombres para quien es el vino un demonio negro y soez que se apodera de sus sentidos, sino con esa modorra, con esa somnolencia morbosa, embrutecedora, quieta y muda, que convierte al hombre en piedra. Cansado, sudoroso, se dejó caer en un banco del paseo, y tuvo que apoyarse en él con ambas manos para no rodar. Una nube sombría pasaba por delante de sus ojos, y cuando los abrió, los árboles, las casas, la garita del centinela, la luna, la tranvía danzaron delante de él, como si un caprichoso mandato de la naturaleza hubiese suspendido la ley de gravedad en aquel instante.

Napoleon vió algo, aún más raro que este desequilibrio de las cosas; vió que se le acercaba una mujer hermosísima y vestida con lujo. Traia un rico gaban de pieles blancas que le cubria hasta los piés; una escofieta de terciopelo en la cabeza, de la cual se escapaban, cayendo con graciosa cascada por la espalda, rizos y bucles de color rubio pálido; azules eran sus ojos, recta, ateniense, su nariz, y la barba, redondeada y llena, partida en dos bellas mitades, por hechicero hoyuelo con el que jugaba la luz. Sus manos afiladas y tornátiles, mostraban muchas y riquísimas sortijas, y al moverlas, los reflejos de la luna producian en las piedras preciosas explosiones de claridad. Vió *Napoleon* á esta señora y la oyó que decia:

—¿No me conoces? Mírame y sabrás quién soy. Me llamaron Abundancia los gentiles; llámanme Noche Buena los cristianos. Donde yo me hallo, el imperio de la miseria acaba, y hasta en las casas pobres se sabe que he llegado. Hablan de mí en todas las cocinas con su hervor oloroso las besugueras, que tuestan al príncipe de los mares glaciales, y las tinajas del vino, que sueltan su espita como un avaro la llave de su tesoro. Alzate y goza de mis mercedes, Napoleoncillo, que tambien hay para tí espacio en mi mesa, y dulces en mi bolsa de viaje.

Nada más oyó *Napoleon*, sino es el ruido que producian al caer sobre la arena mil monedillas doradas, cual soles, y que la señora le echó, como quien echa un puñado de avena á las gallinas.

Tambien oyó el alegre pandereteo de una turba de mujerzuelas, que cruzó la calle en direccion al templo donde iba á comenzar la misa del gallo, y luégo se quedó sordo, mudo, ciego, inmóvil, helado!

———

Así le encontraron á la mañana siguiente. Unos perros hambrientos se habian comido el contenido de la bandeja; la escarcha habia plegado sobre el cuerpo de *Napoleon* el primer sudario.

Y allí cerca, en un edificio de churrigueresca y presuntuosa arquitectura, donde damas aristocráticas fundaron un asilo de la infancia, se leía, escrito en la blanca pared con vistosas letras:

«¡Dejad venir á mí los niños!»

¡Pero la puerta estaba cerrada!

J. ORTEGA MUNILLA

LA MÚSICA POPULAR

POR DON FRANCISCO ASENJO BARBIERI

Vastísimo y merecedor de un detenido estudio es el asunto iniciado en el epígrafe de estos renglones; pero como para tal estudio seria necesario hacer disquisiciones, que no cabrian en los límites de un periódico, voy á limitarme á apuntar algunas generalidades, que sirvan como de prólogo á los artículos que me propongo escribir en adelante sobre la materia.

Ante todo conviene advertir que cuando digo *música popular*, no me refiero tanto á aquellas composiciones que, nacidas del genio de un determinado artista, han pasado á ser de dominio público, cuanto á todas las que, sin autor conocido, constituyen el inmenso repertorio de la llamada *música nacional;* música que es, segun dice el sabio Lichtenthal, imágen fiel del carácter de las naciones, segun el genio, el estado social, la lengua, el clima y las costumbres de cada una de ellas.

Casi todos los pueblos, así los que llegan al mayor grado de civilizacion como los más atrasados (y estos últimos sobre todo), tienen sus cantos nacionales, que obran fuertemente sobre sus almas. Estos cantos, que se conservan como una propiedad nacional y constituyen una especie de herencia trasmitida de padres á hijos, son por lo general sencillos, fáciles de aprender y llenos de una expresion muy natural y característica.

La sucesion de los tiempos y el movimiento constante que las leyes del progreso imprimen á las sociedades modernas, son causas que contribuyen á ir modificando en parte la música popular; pero esta siempre conserva los principales elementos que sirven para determinar su orígen con relacion al carácter de cada pueblo.

En los tiempos modernos han tomado gran vuelo los estudios musicales; pero, no obstante, creo que todavía no se ha estudiado bien el importantísimo ramo que ahora nos ocupa, el cual puede servir de mucho, no sólo para la historia y desarrollo del arte, sino de auxiliar poderosísimo para el conocimiento de los orígenes y vicisitudes de las diferentes razas humanas que pueblan la tierra, cada una de las cuales tiene su música propia y característica.

Para estos estudios no tengo yo todas las dotes necesarias; así, pues, me limitaré á ir apuntando ligeramente cuanto el asunto me inspire, y Dios haga que luégo los sabios críticos é historiadores musicales no califiquen de absolutamente inútil mi modesto trabajo.

Críticos he dicho, y aquí se presenta una de las mayores dificultades; porque si en materia de música popular la crítica ha de tener por base necesariamente la expresion espontánea del sentimiento humano, siendo este sentimiento tan variado y múltiple como es, con grandísima dificultad podrá llegarse á una conclusion precisa que satisfaga por completo. Pero dejemos esto por ahora, y asentemos algunas premisas relativas al arte músico en general.

En los tiempos antiguos las naciones cultas consideraban la música como ciencia. Vino el Renacimiento, y la música tomó una forma adecuada á los gustos artísticos al par que científicos de Europa. Llegaron los tiempos modernos, y la música experimentó una revolucion importante, siendo cultivada ya como arte práctico ó ya con pretensiones filosóficas.

De modo que si ahora tratáramos de hacer un juicio comparativo entre las especulaciones prosódico-melódicas de los griegos, los enmarañados contrapuntos del siglo XVI y las obras musicales que hoy más se aplauden, casi llegaríamos á pensar que la música no era una, sino tres cosas distintas; y sin embargo, yo tengo el convencimiento de que, á pesar de todo cuanto han escrito sobre la materia los didácticos antiguos y modernos, la música ha sido, es y será siempre *la misma* bella expresion del sentimiento humano, con que las gentes de todos los pueblos y de todos los tiempos, ya elevan á Dios su plegaria, ya preconizan los hechos heróicos, ó ya cantan sus tristezas ó sus alegrías: y esto lo creo no tan sólo por cuanto se refiere á la esencia del arte, sino tambien con relacion á los fundamentos de su forma. Véanse, por ejemplo, las primitivas canciones, que, al través de los siglos y de los cambios políticos, se conservan tradicionalmente en todos los pueblos, así en los más cultos como en los más salvajes: examínense aquellos acentos del corazon, nacidos como las flores de las selvas; compárense con los documentos escritos que conocemos del arte, y veremos que estos han experimentado diversas modificaciones, pero que nunca han podido desatarse por completo del lazo íntimo que los une á los cantos populares, los cuales no han necesitado escribirse para que vivan siempre en la memoria de las gentes, al paso que las obras especulativas del arte científico (digámoslo así), nacen, se desarrollan, y mueren al soplo de esa inconstante deidad que llamamos moda.

Un diamante puede ser labrado en facetas triangulares ó exagonales; puede ser engastado en la corona de un santo, en el pomo de un puñal, ó en cualquiera otra clase de joya formada por el arte ó el capricho humano, pero siempre será la misma piedra preciosa, con su propio valor intrínseco independiente del encaje: así es y ha sido siempre la música popular. Veamos ahora el uso que de ella se hace en los pueblos más cultos de Europa.

Tratándose de música, parece que de derecho corresponde el primer lugar á Italia, país poético-musical por excelencia, donde la inspiracion brota por do quiera. Las Dos Sicilias, Roma, Toscana, el Lombardo-Veneto y hasta las montañas de Saboya repiten de continuo los ecos de las más bellas canciones que el pueblo compone y canta.

Con tan felices disposiciones naturales, no hay que extrañar que tantos italianos esclarecidos se dedicaran al estudio del arte músico: de aquí los nombres de tantos célebres compositores antiguos y modernos cuyas obras, sin embargo de ser tan puramente italianas, y como tales aplaudidas en su propio país, recorren triunfantes el mundo entero.

Estos compositores italianos cuyas obras han sido más aplaudidas en Italia, son aquellos que, más embebidos en el estudio de su música popular, supieron ingerir en sus partituras las melodías del pueblo, presentándolas ya en su estado primitivo ó ya adornadas con las galas de un acompañamiento más ó ménos rico y brillante. Recuérdense, por ejemplo, las óperas de Rossini, Bellini, Donizetti, y hasta de Verdi (en sus primeros estilos), y se verá brotar en todas ellas el espíritu esencialmente melódico-popular de las serenatas de Toscana, las barcarolas de Venecia y las canciones sicilianas; como en la romanza y barcarola del tercer acto del *Otello*, en las melodías de la *Sonámbula*, en las de *Lucrecia Borgia*, y finalmente, hasta en las manoseadas coplas de *la donna e mobile*, que tienen todo el sabor de una cancion callejera napolitana. Todas estas obras y otras muchísimas que podrian citarse entre las puramente italianas, no sólo se repiten y elogian en la misma Italia, sino que son populares ya en las demás naciones de Europa y áun de América, cuyos habitantes las cantan de continuo hasta por las calles y plazas.

Al considerar este general concierto de la opinion pública, lo primero que se ocurre es preguntar: ¿Son iguales los caractéres y las tendencias artístico-musicales de todos los pueblos de Europa?..... ¿Un italiano siente de igual manera que un ruso?..... Y, si estas preguntas se contestan con la negativa, ¿cómo se explica que una música tan puramente meridional en su esencia y en su forma, como es la italiana, sea tan aplaudida tambien por los pueblos del Norte?..... Cuestion es esta que daria lugar á escribir, no un artículo de periódico, sino un libro; pero no obstante, voy á apuntar sobre ella algunas observaciones.

Todos los filósofos convienen en que la música viene del corazon y va al corazon, y en que un sentimiento íntimo y espontáneo creó en el hombre la necesidad de cantar. La música, en fin, *es la palabra del alma sensible*, ó sea *la más pura expresion del amor*. El niño se consuela con el canto de su nodriza; el adolescente canta sus amores; el esclavo, al romper su cadena, entona un canto de libertad; el hombre postrado ante Dios canta las glorias divinas ó entona fervientes plegarias; el guerrero vuela á los combates al són de la música belicosa; y cuando el hombre entrega á la tierra su mortal despojo, es tambien la música quien, con sus tristes acentos, le acompaña hasta el borde de la tumba.

Siendo la música innata en el hombre, y, por consecuencia, su constante compañera, claro es que necesariamente ha de estar en armonía con la constitucion moral y material de él, y hasta con los agentes externos que le rodean. Por ejemplo: el hombre que nace y vive en un clima benigno, donde la claridad del cielo, el calor de los rayos del sol, la riqueza de los floridos campos, el suave arrullo de las ondas, el alegre trinar de las pintadas aves, toda la naturaleza, en fin, sonríe en derredor suyo; este hombre del Mediodía, se halla naturalmente dispuesto á la molicie que le inspira la soledad del campo, y á la pereza consiguiente á la facilidad de hallar el sustento necesario; así se desarrolla y se arraiga en él un carácter de la más egoista independencia individual; y como para sus placeres no necesita el concurso de numerosa sociedad, por esto sus cantos no han menester artificio, ni de otro acompañamiento que el de su propio ritmo, para llenar por completo las aspiraciones poéticas de quien los produce.

Por el contrario, el hombre que vegeta en un clima rigoroso, donde el cielo está casi siempre oscurecido por espesos nublados que bajan hasta la tierra, donde el sol es muy avaro de sus calientes rayos, donde gruesas capas de petrificada nieve cierran los caminos de los bosques y montañas, en las que el eco repite á menudo el aullido del hambriento lobo; allí el hombre del Norte, aunque tambien tiene un alma sensible á los encantos de la música, como no puede gozar del placer que naturalmente engendra la soledad del campo en los climas templados, necesita crearse en derredor suyo una atmósfera ficticia en que puedan volar sus pensamientos; y como por precision tiene que vivir la mayor parte del tiempo en el seno de la familia, comunicando con ella sus pesares y sus alegrías, de aquí se desprende que su música tome las formas armónicas, aunque no sea más que porque ha de ser cantada en sociedad y en largas noches de invierno pasadas al amor de la lumbre.

Además hay que considerar que en los pueblos del Norte es más difícil hallar los recursos materiales para la vida; y por esto aunque allí sea muy fuerte el espíritu de independencia individual, es mayor aún el de asociacion, y el hombre no tiene más remedio que ser activo y estudioso, á fin de procurarse en fuerza de trabajo los necesarios elementos para su conservacion y para los goces de su alma.

(Continuará)



LA HIJA DEL SEÑOR, cuadro de E. Zimenal



VOCACION A LAS ARMAS, dibujo de F. Casanovas

UN DIA DE CAMPO

Yo no sabia lo que era
una fiesta en el Vivero,
hasta que doña Eduvigis,
su buen esposo D. Cleto
y sus hijas Lola y Cármen,
tuvieron el pensamiento
de obsequiar á sus amigos
como ellos saben hacerlo.
El dia quince de mayo
del año mil ochocientos
ochenta y uno, á las ocho
de la mañana, salieron
de casa de estos señores
y rebosando contento,
pollas, pollos y gallinas
sin pluma, pero con pelo.
Acomodáronse todos
en un faeton soberbio
tirado por ocho jacos,
que rápidos como el viento
iban levantando chispas
al rudo golpe del hierro.
Ya salimos por la puerta
de San Vicente: ya vemos
á la izquierda del camino,
ni muy cerca ni muy léjos,
los gigantescos arbustos
por cuyo ramaje espeso
serán más tibios los rayos
que lance el ardiente Febo.
¡Oh qué dia se prepara!
¡Qué dia tan placentero!
¡Ya nos vamos acercando!
¡Ya faltan pocos momentos!
¡Ya el galope de los potros
va cediendo..... va cediendo....!
¡Ya se detienen!—¡Amigos
Ya estamos en el Vivero!—
Pié á tierra todos.—¡Galanes,
el estribo es vuestro puesto!
Se os presenta la ocasion
de estrechar por un momento
una mano que algun dia
sea patrimonio vuestro,
porque os la dé en el altar
su dulce adorado dueño.
Bajan primero las pollas
con precaucion, por supuesto,
á fin de que no se vean
las ligas y otros excesos.
Pero los pollos atisban:
una dice: «¡Ay qué mareo!»
otra «¡que me va V. á ver!»
otra: «¡que me está V. viendo!»
otra: «¡que V. ya me ha visto!
que se lo estoy conociendo
en la cara!»—«¡No señora!
¡palabra de caballero!
¡No he visto nada que no
deba verse! —¡No lo creo!
¡En fin, le perdono á V.!—
—¡Muchísimas gracias!—¡Pero
cuidadito y mucho ojo....! —
—¡Lo tendré; yo se lo ofrezco!»
Una pollita le dice
á su novio: «¡Mira, Ernesto,
has estado de lo más
imprudente....! -¡No, lucero! —
—¡Tienes la mano muy larga....!—
—¡Como íbamos tan estrechos....!—
¡Ya no te quiero....!—¡Perdona....!
- ¡Se acabó, ya no te quiero....!»
. . . .
. . . .
Ahora se apean del coche
las casadas. ¡Vive el cielo,
que las madres valen tanto
como las hijas! y apuesto
á que si me hubieran dicho
que eran hermanas, lo creo.
¡Rivales de vuestras hijas,
qué bien os burlais del tiempo!
Para vosotras no corren
los años, y yo me alegro;
porque al lado de una niña
bonita como un lucero,
sienta muy mal una madre
del año mil setecientos.
Ea, ya han bajado todos:
parte el ómnibus ligero
quedando á las siete y media
en volver á recogernos.
En marcha la comitiva:
á buscar un sitio ameno
donde correr y saltar,
en tanto que los domésticos
en el arte culinario
se ocupan para bien nuestro.
Ya encontramos un lugar
que conviene á los deseos
de todos. Bajo estos árboles
van á principiar los juegos.
Ved á Julia y á Mercedes,
los dos pimpollos más tiernos,
cómo con la cuerda saltan
dando al aire sus cabellos.
Allí Margarita y Cármen
cruzan los aros ligeros,
miéntras Enriqueta y Lola
van sin cesar persiguiendo
á Gustavo, que se escurre
como un pez entre sus dedos.
De repente se oye el canto
de aquel ave que á San Pedro
por pronóstico divino
le causó tan mal efecto;
y el ave era de dos piés,
eso sí; pero con pelo
en vez de pluma; es decir,
era un hombre hecho y derecho:
un gallo con espolones
que se llama..... no me acuerdo.
Ya se cansan de correr
y proponen que bailemos;
pero no tenemos música:
no importa; los caballeros
ejercitarán las piernas
y la voz al mismo tiempo,
y Terpsícore y Euterpe
se envanecerán al vernos.
Mirad á Paz con qué gracia
se pone á bailar, haciendo
coqueterías y dengues
como muchas que yo veo
por esos mundos de Dios
cargantes hasta el extremo.
Tambien baila una casada
que luce su pié pequeño
y torneado.—¡Ay hermosa!
¡Quién fuera tu zapatero
para tomarte medida
aunque me midiera luégo
tu marido las espaldas
con una vara de fresno!
Hacen el *solo* Isabel,
Carolina y Julia.—¡Ay cielos!
ellas tres hacen el *solo*,
y yo estoy *solo* y deshecho
porque quisiera estar *solo*
con ellas tres y no puedo.
Se concluyó el rigodon:
á descansar un momento.
Vamos á poner quincenas
donde se luzca el ingenio
de cada cual.—«¡Aprobado!»
gritan todos.—Dicho y hecho.
Junto á una rústica mesa
de piedra, que hay en el centro
del cenador, se acomodan
las damas en los asientos
y los hombres á sus piés
sentaditos en el suelo;
porque á los piés de las damas
está siempre nuestro puesto.
Sale á acertar D. Antonio
la quincena que ponemos,
y miéntras hace preguntas
á las que van respondiendo
los preguntados, algunos
entablan coloquio tierno
con algunas, sin hacer
maldito caso del juego.
D. Antonio se retira
y sale á acertar D. Pedro,
y así sucesivamente;
hasta que ya se va haciendo
pesado, y todos prefieren
la bullanga y el jaleo.
Vuelta á correr y á saltar;
mas de pronto se oye el eco
de un cascado violin
que en manos de Monasterio
pudiera hacernos creer
que estábamos en el cielo,
tocado por una vieja
que acompañada de un viejo
al que llamaba su padre
se acercaba á paso lento.
Una especie de guitarra
que otra vieja (y van tres viejos)
llevaba sin duda alguna
para el acompañamiento,
completaba aquella orquesta
propia de gatos y perros.
Ahora que tenemos música
es preciso que bailemos.
Con un vals la marcha rompen
que es el baile predilecto,
y todos valsan y valsan
ménos yo que me mareo.
A esto sigue un rigodon,
y despues unos lanceros,
y acto continuo una polca,
y luégo una danza, y luégo
una redova, y no sé
si algo más; pero yo creo
que á excepcion de la gavota
que no es baile de estos tiempos,
conseguimos agotar
el repertorio moderno:
y si nos dejan, probamos
despues de hablar tanto de ello,
que el movimiento continuo
es un problema resuelto.
Niñas, basta ya de baile.
Pero ¿qué es lo que estoy viendo?
¡Una cuerda entre dos árboles!
¡Es un columpio! ¡Soberbio!
¡A columpiarse, muchachas!
—¡Yo primero!—¡Yo primero!—
—¡Alfredo, ayúdeme usted
á subir!—¡Voy al momento!—
—Niñas, que hace mucho aire
y los vestidos son huecos!
exclama doña Eduvigis.
—¡No, mamá! nos ataremos
un pañuelo á los dos piés!
¡Átemele usted, Ernesto!
¡Ay qué pañuelo tan corto!
¿Si no alcanza? —¡Yo le tengo
más largo!—¡Dejadme á mí!
añade muy satisfecho
un pollo gallo, andaluz,
hablador, franco y soltero.
—¡Ay no me apriete V. tanto!—
—¡Hija mia, si no aprieto....!—
—¡Ea, basta, así está bien!—
—¡Se va á escurrir el pañuelo
porque tiene V. muy pocos
piés!—¡Tengo dos!—¡Ya lo veo!—
—¿Quiere V. que yo la empuje?—
—Sí señor, pero con tiento.—
Ea, á la una, á las dos....!
—¡Ay! ¡Despacio! ¡Ay! ¡Bueno, bueno!
—¡Que me mareo! ¡Por Dios!
¡Basta ya, que me mareo!—
A esta voz, todos los pollos
detienen el movimiento
del columpio. Uno se encarga
de desatar el pañuelo,
y se baja Margarita
y Lola ocupa su puesto.
Todas se mecen, y todas
ponen el grito en el cielo.
—¿Y ustedes no se columpian?
—¡Que se columpie D. Cleto!—
y D. Cleto es tan amable
que al fin se decide á ello.
Pero D. Cleto tambien
se marea y baja al suelo
imitando á D. Quijote
cuando puso como nuevo
á Sancho con aquel bálsamo
que le hizo tan mal efecto.
—Mejor: así tendrá usted
el estómago dispuesto
para llenarlo otra vez.
—Tiene V. razon: me alegro.
—¡Ya es hora de que comamos!
grita una voz.—¡Pues á ello!
Sobre la mesa de piedra
extiéndese el blanco lienzo,
y salen á relucir
vasos, platos y cubiertos.
El amigo D. Matías,
que es un bulle-bulle eterno,
á los criados dirige
y regala al bello sexo.
Una abundante paella
es el manjar que primero
se sirve, y que está capaz
de resucitar á un muerto.
De aceitunas sevillanas
dos platos presentan llenos,
y cada cual las ofrece
á su adorado tormento.
Mirad los rostros de todos,
y vereis pintado en ellos
el júbilo que les causa
verse unidos y contentos.
Allí un bríndis oportuno
arranca aplauso y estrépito;
y todos alzan los ojos
y los clavan en el cielo,
miéntras el rico jarabe
de cepas se cuela dentro
y ocasiona nuevos bríndis;
sin que se tema por esto
que los que le hacen honor
sigan de Noé el ejemplo.
A las doradas tortillas
el arroz cede su puesto:
á estas la blanda ternera,
el pollo jugoso y tierno,
el rico jamon en dulce,
y el blanco pescado fresco.
No es preciso ser gastrónomo
ni gloton ni nada de esto,
para rendirse delante
de platos tan suculentos,
como el gran Heliogábalo
con quien se compara á aquellos
que se atracan; y no hay tal:
es un error el creerlo.
Gastrónomo y gloton, son
dos adjetivos diversos:
el gloton come muchísimo
sea malo ó sea bueno;
el gastrónomo no come
sino platos muy selectos,
y Heliogábalo era
un gastrónomo completo.
Perdonad la digresion
y continúo diciendo.
Una fuente de lechuga
y dos platos de pimientos
que pierden toda su fuerza
para no encender el cielo
de la boca de las niñas,
porque su boca es un cielo,
se presentan orgullosos,
como en comision del reino
vegetal, para probar
que vale mucho ese reino.
Todos opinan unánimes
que son muy dignos de aprecio,
y sin hablar más palabra
les damos alojamiento.
D. Cleto á todo le pone
mostaza. ¿Porqué hará eso?
¡Y su mujer se sonríe....!
¡Qué picarillo es D. Cleto!
Venga ahora la rica fresa
que de Aranjuez brota el suelo
y los africanos dátiles,
y el almíbar que en su seno
las mallorquinas naranjas
encierran, y de Toledo
el sabroso albaricoque
con su dulce almendra dentro.
—¡Gran comida, gran comida!
—¡Un aplauso al cocinero!
—¡Hay que digerirla bien!
—¡Venga otra vez el jaleo!
Levantados los manteles,
comienzan todos de nuevo
á correr y á perseguirse,
y á escabullirse y..... ¡Dios bueno!
¡Qué juventud! ¡Basta, basta!
¡Niñas! ¡Pollos! ¡Aquí quietos!
¡Esto es sin duda el vinillo
que se les sube al cerebro!
Los papás y las mamás
proponen dar un paseo
hácia la puerta: es decir,
poquito á poco irnos yendo;
porque han mirado el reloj
y han visto que el minutero
está en las tres, y la mano
en las siete; y segun eso
son las siete y cuarto en punto
y el ómnibus no está léjos.
Vamos pues hácia la puerta
ya que no hay otro remedio.
¡Oh Dios qué caras tan mustias!
Yo voy recordando aquello
de: ¿A dónde vas? ¡A los toros! —
¡Cómo ha de ser! No tendremos
otro consuelo que hablar
de este dia en el Vivero.
¡Ya creo oir....! ¡Quién pudiera
ser sordo en este momento!
¡El trote de los caballos....!
¡Ya se acercan! ¡En efecto....!
¡Adios sitios de alegría!
¡Cuando volveré yo á veros!
Ea pues, ya suben todos:
cada cual toma su asiento:
se oye el chasquido del látigo,
y en nubes de polvo envuelto
parte el coche y nos arranca
de aquel lugar pintoresco
que fué un cielo por el dia
y por la noche un destierro.
Las ruidosas campanillas
no tienen ya el mismo eco
que esta mañana á las ocho
cuando de Madrid salieron.
Los caballos no van ya
tan rápidos como el viento.
Parece como que sienten
llevarnos de allí tan presto.
Ahora entramos por la puerta
de San Vicente. Ya vemos
el aspecto bullicioso
de Madrid. ¡Qué triste aspecto!
¡Los coches, los transeuntes!
¡el ladrido de los perros...!
¡Los chiquillos, las campanas....!
¡Oh qué confusion! ¡Qué infierno!
¡Ya nos vamos acercando....!
¡Ya faltan pocos momentos....!
¡Ya el galope de los potros
va cediendo....! ¡Va cediendo...!
¡Ya se detienen....! -¡Amigos,
esto acabó! Ya hemos vuelto! —

RICARDO DE LA VEGA

NOTICIAS GEOGRAFICAS

El nuevo sistema de colonizacion militar que Rusia se propone establecer en la frontera sibero-china, en la provincia del Amur, va á inaugurarse con la instalacion de 250 familias á las que se eximirá durante cierto número de años de toda clase de impuestos.

* * *

El Presidente de la República mexicana, general Gonzalez, en su mensaje al Congreso consigna la notable prosperidad que hoy dia reina en aquel país, felicitándose de los resultados que da la inmigracion europea. Cuatro nuevas colonias acaban de establecerse en aquel país: tres compuestas de italianos, en cada uno de los Estados de Veracruz, Puebla y Morelos, y una de tiroleses (naturales del Tirol italiano, sin duda) en el Estado de San Luis del Potosí.

* * *

RIO SUB-MARINO.—Existe una corriente sub-marina que segun parece tiene orígen en el Estrecho de Gibraltar y corre á lo largo de las costas de nuestra patria, yendo á perderse á cierta distancia de las de Francia. La extension media de este rio es de unos dos kilómetros, y en cuanto á su profundidad, se calcula que debe ser muy grande.

En la proximidad de ambas costas se encuentra el fondo á unas 50 ó 60 brazas; y la sonda ha descendido á su lecho hasta unas 1,200 brazas.

Esta corriente no se manifiesta visiblemente en el exterior, sin embargo de que su curso es impetuosísimo y puede ser muy bien comparado á un torrente submarino, más bien que á un rio de curso apacible como el Gulf-Stream.

El citado rio constituye una de las curiosidades del Mediterráneo y para el próximo año 1883 su exploracion figurará en el programa de un viaje científico tal como el que acaba de verificar en el actual *Le Travailleur*.

NOTICIAS VARIAS

Un vaporcito movido por medio de la electricidad y que ha recibido el nombre de *Electricity*, acaba de hacer un viaje por el Támesis desde Millwall al puente de Lóndres, con cuatro pasajeros á bordo.

Es el primer buque eléctrico construido en Inglaterra, y el ensayo ha dado resultados muy satisfactorios.

En una hora el *Electricity* llegó al puente de Lóndres, andando contra viento y marea á razon de ocho millas próximamente. La fuerza motriz está determinada por cuarenta y dos acumuladores puestos en correspondencia con dos máquinas Siemens.



Facsímile de un estudio de A. de Neuville, para su cuadro titulado LE BOURGET

* * *

Desde el dia 1.º de setiembre, el teatro de Variedades de Paris está alumbrado por la electricidad con lámparas Swan y acumuladores Faure cargados por tres máquinas dinamo-eléctricas Siemens, puestas en movimiento por un motor de gas Otto del tipo de 12 caballos. El alumbrado se compone de 265 lámparas.

Tambien en Barcelona va adquiriendo esta clase de alumbrado el desarrollo á que le hacen acreedor los últimos perfeccionamientos, y la *Sociedad española de Electricidad* en ella establecida lo ha instalado ya en dos cafés de los más céntricos con lámparas de incandescencia del sistema Swan, en otros dos establecimientos particulares, y dias pasados inauguró el de un paseo público, la nueva Rambla de Colon, iluminada por 15 grandes lámparas de arco voltaico. La misma Sociedad ha instalado en Madrid el alumbrado eléctrico del ministerio de la Guerra con 50 focos, el de dos cafés con un centenar de lámparas de incandescencia de los sistemas Swan y Maxim, y está organizando otras instalaciones no ménos importantes.

Además ha montado en esta capital un gran taller, en el cual se construyen la mayor parte de los aparatos eléctricos, como lámparas de arco voltaico y de incandescencia de varios sistemas, aparatos telefónicos y microfónicos, etc., logrando así que nuestra patria no vaya á la zaga de las naciones extranjeras con respecto á este importante punto como por desgracia lo va relativamente á otros.

* * *

Actualmente se estudia con cierta atencion la conveniencia de la acuñacion de monedas de níkel. Y en efecto, las piezas de este metal resisten mejor las influencias atmosféricas, su aspecto es más agradable, abultan ménos, á igualdad de peso su valor es mayor y parecen por todos conceptos preferibles á las monedas de cobre ó bronce. Muchas naciones las han adoptado ya, entre ellas Suiza, Bélgica, Alemania, el Brasil y el Perú, las cuales han obtenido buenos resultados de la adopcion de dichas monedas.

* * *

La guerra anglo-egipcia será causa de que esté poco animada este año la famosa feria de mujeres que se celebra en Tantah, Egipto, á la cual acuden aficionados, agentes y especuladores de todos los extremos del mundo mahometano para proveerse de concubinas y esclavas, y renovar los serrallos ó harems de los príncipes orientales. Como en todas las plazas de comercio, tiene allí la mercancía humana sus alzas y bajas y hasta se publican pequeñas revistas de mercado para conocer el precio medio á que se cotizan las sirias, nubias, egipcias, etc.

En 1873 quiso el sultan de Marruecos hacer un regalo á varios cortesanos suyos y encargó á su agente en Tantah que adquiriera por su cuenta 28 sirias, *de primera calidad*, lo cual hizo subir en aquella feria el precio de estas esclavas de un modo desusado.

Preferible á esto es la costumbre que de tiempo inmemorial subsiste con ciertas variantes en algunas localidades, de celebrar ferias de criadas y de novias, como por ejemplo en Rezbanya y en la Transilvania válaca. Una vez al año preséntanse en esta feria, establecida en una montaña próxima al pueblo, todas las mozas casaderas, poniéndose en fila, con su dote consistente en un arca pintarrajeada con adornos y flores artificiales, y más ó ménos llena de ropas, algunas cabras y gran número de quesos elaborados por las pretendientes. Los jóvenes pasan y repasan, miran las muchachas, las cabras y la ropa, y si encuentran alguna á su gusto, se celebran en el acto los desposorios.

CRONICA CIENTIFICA

EL DISCURSO DE M. WILLIAMS SIEMENS EN LA ASOCIACION BRITÁNICA DE SOUTHAMPTON.—ILUMINACION PÚBLICA POR LA ELECTRICIDAD.—ILUMINACION ELÉCTRICA PARTICULAR CONVENIENTE Á LOS CENTROS, ASOCIACIONES Y PERSONAS ACOMODADAS.—EL GAS DEL ALUMBRADO COMO MEDIO DE CALEFACCION.—INMENSAS VENTAJAS DE ESTE SISTEMA.—DESDOBLAMIENTO DEL GAS DEL ALUMBRADO EN GAS CALORÍFICO Y GAS LUMINOSO.—EMPLEO DEL GAS LUMINOSO COMO LUZ BARATA.—EMPLEO DEL GAS CALORÍFICO COMO FUERZA MOTRIZ.—HIPÓTESIS DE LA MATERIA INTERSIDERAL.

Vamos á dar cuenta de algunos adelantos que la ciencia debe hoy dia á *M. Williams Siemens*, adelantos que van á reportar grandes beneficios á la civilizacion y que han sido resumidos y claramente expuestos en el gran discurso con que dicho físico ha inaugurado la última sesion de la *Asociacion Británica de Southampton*.

Trátase en dicho discurso de la luz eléctrica, del gas del alumbrado y sus nuevos empleos y de una hipótesis astronómica que en la Física vendria á sustituir la teoría del éter. Afirma M. Siemens que la luz eléctrica será bien pronto la única que se empleará en el alumbrado público y la que con preferencia se usará para el alumbrado particular. Es el sistema destinado á iluminar todos los grandes espacios, como teatros, salas de concierto, museos, iglesias, imprentas, docks, talleres, estaciones de ferro-carriles, puertos y palacios de exposicion. En las grandes ciudades servirá para las plazas, avenidas, bulevares, paseos y grandes arterias; al mismo tiempo vendrá á ser el alumbrado doméstico de las gentes acomodadas, quedando la luz del gas como la luz de

las clases menesterosas, puesto que en las épocas de invierno les es sumamente cómoda, ya que produce la calefaccion al mismo tiempo que la iluminacion de las habitaciones.

La luz eléctrica, segun Siemens, si bien hoy dia es un poco más cara que la del gas, tiene la inmensa ventaja sobre esta, de ser fria, y por lo tanto no estar sujeta á la produccion de incendios. Esto es una gran cualidad para los teatros, arsenales, bibliotecas, archivos, ateneos, etc., pues no solamente no corren riesgo de arder, sino que los individuos que se encierran dentro de dichos locales, como que son casi siempre ó espectadores ó lectores, debiendo de tener el cerebro en una tension dada, el excesivo calor que producen las luces de gas es causa no solamente de un cierto malestar, sí que tambien de enfermedades que á la larga se desarrollan en los tejidos nerviosos; á más de que cada luz de gas es un foco de absorcion de oxígeno atmosférico, haciendo así una concurrencia al hombre, al cual le priva de una parte de este flúido vivificador.

El porvenir del gas, segun Siemens, es su empleo como combustible, y tiene ventajas ignoradas hasta hoy dia, que tienen verdaderamente un valor inapreciable. No está lejano el tiempo, segun él, en que ricos y pobres se servirán del gas como del *calorígeno* más agradable, más limpio y más económico. Entónces no se verá más hulla que la que contendrán las minas y la que se gastará en las fábricas del gas.

Cuando la ciudad que quiera proveerse de calor no esté á más de 50 kilómetros de una mina de carbon de piedra, la fábrica del gas podrá establecerse encima de la dicha mina, ó mejor en el fondo, disminuyéndose así los gastos de extraccion del mineral, y el gas tendrá una fuerza ascensional suficiente para llegar á su destino. La posibilidad de trasportar el gas combustible á distancias tan considerables por medio de cañerías ha sido demostrada por la prueba que de dicha conduccion se ha hecho en la ciudad de Pittsbourg, donde se emplean, para producir todo el calor que allí se necesita, grandes cantidades de gas natural que provienen de unas minas de petróleo. La cuestion está en establecer gasómetros en la parte más baja de las minas y aprovechar el desnivel para conducir el gas á las ciudades cuya elevacion sea superior.

En cuanto á las ciudades que estén muy léjos de minas carboníferas, tendrán que tener gasómetros que les den el combustible por medio de presion. En varias provincias de España, lo mismo que en Inglaterra, creemos que el sistema propuesto por Siemens podria dar grandes ventajas.

Es preciso notar que de la destilacion de la hulla sale alquitran, amoniaco, azufre, todos los colores derivados de la anilina, la bencina, la naftalina, la rosalina, el fenol y la alizarina que MM Græle y Liebermann descubrieron ser el principio colorante de la grana, el cual se hallaba unido á un hidro-carburo de coaltar, llamado anthracena. Es tan importante este último descubrimiento que el cultivo de la grana ha sido casi completamente abandonado por la gran facilidad con que hoy dia se obtiene químicamente el color que esta produce. A más hay los derivados de la purpurina que producen otras materias colorantes, exigiendo el empleo de otros hidrocarburos de coaltar. A más el profesor Bayer cree que llegará bien pronto el dia en que se pueda hacer fácilmente con la toluena el azul índigo. Entónces el coaltar será mucho más buscado. «La industria de los colores, dice Siemens, utiliza hoy dia toda la bencina, una gran parte de la naftalina y toda la anthracena que provienen de la destilacion del coaltar.» El valor de las materias colorantes producidas de los derivados de las hullas, lo evalúa M. Perkins en más de 83 millones de francos por año.

El empleo del amoniaco para los *abonos* es cada dia más necesario á las tierras medio agotadas de nuestra Europa. No ha de tardar mucho tiempo en que tendremos que pedir nuestras cosechas á las fábricas del gas. Sólo éstas podrán devolverles la fertilidad á nuestros campos cansados de producir. Evalúa Siemens en la cantidad de 48.875,000 francos el producto anual del amoniaco obtenido con la hulla solamente en Inglaterra. Ha calculado tambien que los productos del carbon dan 200 millones de francos por cada 130 millones de coste de la hulla bruta, sin contar el valor del gas producido.

Hé aquí la conclusion que Siemens saca de todas estas premisas:

«Si se quema directamente la hulla para la calefaccion, se pierden todos estos valores que se obtienen fabricando con ella el gas.»

El empleo de la hulla, pues, como combustible, es un acto de insigne incuria y de prodigalidad inútil; esto sin contar que el empleo directo de dicho combustible produce la suspension en la atmósfera de los grandes centros industriales, de una masa de carbon que forma encima de ellos esta nube oscura que les da un aspecto triste y sombrío y que ennegrece y ensucia todos los edificios. Se ha calculado que encima de Lóndres, en un dia de invierno, están suspendidas en la atmósfera en estado pulverulento unas 50 toneladas de carbon, las cuales forman una pantalla á la luz del sol. Ya he probado que este polvo carbonoso tiene el poder de atraer el vapor del agua y convertirlo al estado vesicular determinando así la produccion de espesas nieblas.

Todo tiende, pues, segun M. Siemens, á que las grandes ciudades adopten el empleo del gas como combustible aboliéndose el uso directo del carbon.

En la destilacion de la hulla hay dos períodos: el uno el en que se produce un gas bueno para iluminar, y el otro el en que se produce un gas bueno para calentar. La duracion y las fases de estos períodos dependen de la naturaleza del combustible, y propone Siemens que para cada uno de estos períodos y por lo tanto para cada uno de estos dos gases distintos, haya un almacenaje y una canalizacion diferentes; lo cual da la solucion al problema de sacar de la hulla el mejor partido posible. El gas más rico en hidrógeno serviria para producir todo el calor necesario á las industrias y á los particulares; miéntras que el gas más rico en carbono podria ser por su baratura la luz de las clases menesterosas. Las ciudades del porvenir tendrian esta doble canalizacion. Se puede aumentar la produccion del amoniaco aplicable á los abonos y la del gas calefactor, haciendo pasar un chorro de vapor acuoso á través de las retortas, al final de cada operacion. El amoniaco y los hidro-carburos que contiene el cok en este caso, se desprenden, y el volúmen de gas calorífico se aumenta con los productos de la descomposicion del vapor acuoso; propone Siemens además, una infinidad de medios para mejorar las propiedades caloríficas de ese gas, y tambien propone el empleo de dicho combustible como productor de fuerza motriz, describiendo una gran variedad de medios para aprovechar todo el calor útil así producido, y trasformarlo en fuerza mecánica.

* * *

Otro de los asuntos tratados por M. Siemens en su discurso, aunque de interés solamente teórico, es la hipótesis astronómica de que existen carburos y vapor acuoso no solamente en los espacios interplanetarios, sí que tambien en los intersiderales. Estos compuestos gaseosos excesivamente tenues están en un estado de division suma, gracias á la energía radiante del sol. El efecto de la rotacion solar es el de atraer hácia los polos los vapores disociados y de rechazarlos hácia el ecuador despues de su combustion.

El profesor Sangley en Pittsbourg y el capitan Alirey en los Alpes, tienden á probar por medio de sus observaciones, que la absorcion debida á los hidro-carburos, tiene lugar en un punto entre la atmósfera terrestre y la solar.

Siemens cree que los vapores de hidro-carburos y de agua de los espacios intersiderales, establecen una continuidad material entre el Sol y los planetas en nuestro sistema solar, y entre éste y los demás, de manera que el vacío no existe en el universo. Los bólidos celestes flotan en el seno de una materia ménos condensada que la de su atmósfera. La continuidad de la materia, pues, estaría demostrada al probarse la hipótesis de Siemens; de todas maneras es una hipótesis que explica muchos hechos y que viene á reemplazar la antigua nocion del vacío, que tanto repugnaba á los espíritus científicos serios. Falta, ahora, explicar cómo se verifica la rotacion de los astros en el seno de ese medio flúido, sin que la resistencia que este ofrece á sus movimientos sea apreciable.

POMPEYO GENER

Paris 1.° de octubre de 1882.



CUM SPARTACO PUGNAVIT, grupo de Héctor Ferrari

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 22 DE OCTUBRE DE 1882 — NÚM. 43

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

EL ORACULO DE LAS DONCELLAS, cuadro de E. Anders

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Despues de la Teodorini, la Sembrich. El público madrileño ha acogido á la bella cantante con extraordinario aplauso. Todos están conformes en reconocer que no es una Patti, pero sí una admirable artista dotada de un órgano vocal verdaderamente privilegiado.

Dos teatros de Madrid comparten actualmente el favor de los aficionados al arte dramático, tan decaido en nuestra patria: la *Comedia* y *Apolo*. Mario funciona en el primero y acude con frecuencia al repertorio de Breton de los Herreros y de Narciso Serra para poner de relieve sus facultades y las de sus dignos acompañantes.—*Apolo*, teatro hasta ahora desgraciado en extremo, parece resucitar, merced al combinado esfuerzo de dos primeros actores, Valero y Vico, que por fin ¡cosa rara tratándose de artistas españoles! han sabido ponerse de acuerdo en el desempeño de las obras. Con el *Alcalde de Zalamea*, el drama más humano del divino Calderon, inauguraron la temporada: Valero se encargó del papel de *Crespo* y Vico de *D. Lope de Figueroa*, y en las escenas en que trabajaron juntos las corrientes de entusiasmo agitaron todos los corazones. ¿Porqué no han de hacer todos nuestros actores lo que Valero y Vico? ¿Porqué no sacrificar de una vez míseras vanidades personales y necios piques de amor propio, al bien del arte que profesan?

Durante la semana no se ha estrenado obra alguna de importancia: los estrenos están reducidos á varios juguetes, de los cuales recordamos *A real por duro*, *D. Diego de noche* y *D. Sabino* que han visto la luz de las candilejas con éxito regular.

En el *Romea* de Barcelona el drama catalan *La corona de espinas* de D. Joaquin Riera y Bertran apénas ha pasado, debido á su escasa novedad y á su falta de interés, de vigor y de colorido.

Barcelona ha correspondido dignamente al llamamiento de los italianos, llenando el gran teatro del *Liceo*, donde el juéves se dió una gran funcion á beneficio de los inundados de Verona, bajo el patronato de ilustres y distinguidas damas.

Los rios de Italia se desbordan; mas no sus autores dramáticos.

En Palermo se ha dado una representacion de *Elena di Tolosa* de Petrella. Los periódicos de aquella capital hablan con elogio de esta partitura.

En Trieste, un nuevo drama de Marenco, *Valeria*, no ha logrado granjearse las simpatías del público sucumbiendo el dia del estreno.

Y en Roma ha fracasado la primera tentativa de dar á la escena obras en dialecto local, á imitacion de lo que hacen los autores napolitanos. La opereta *I Maganzezi* de Mascetti, escrita en *patois romanesco*, ha tenido pésima acogida.

La gran novedad de Lóndres es el estreno de *Rip-van-Winckle* en el *Royal Comedy Theatre*. Es esta produccion una opereta cuyo asunto está tomado de una de las más populares novelas de Washington Irving. Chispea en ella el ingenio de tres autores franceses, Meilhac y Gille por lo que atañe á la letra, y Planquette, el famoso compositor de *Les Cloches de Corneville*. La obra abunda en jovialidad y donosura y las representaciones se suceden, mientras los empresarios franceses que ántes la desdeñaron ahora se la disputan. ¡Portentos del dios éxito!

Tennyson, uno de los primeros poetas líricos del Reino Unido, tan celebrado en el libro como contrariado en la escena, donde ha visto naufragar todas sus obras, dispónese á tentar fortuna por última vez en el *Globe Theatre*, con un drama en prosa, que es una pintura de la vida rústica de Inglaterra.

En la *Alhambra* represéntase *The Merry War* ó sea *La guerra divertida* de Juan Strauss, que sin duda para que lo sea más está exornada con graciosos bailables del coreógrafo Jacobi.

No nos engañábamos al suponer que el argumento de *Frasquita*, opereta estrenada en Bruselas, estaba tomado del *Sombrero de tres picos* de nuestro Alarcon. Desgraciadamente los autores del libro se han permitido excesivas libertades, y el público de Bruselas no ha visto en esta produccion más que un pretexto para aderezar un bolero, que es la pieza culminante de la partitura.

En el *Teatro de la Moneda* se ha cantado *L'Eclair* de Hallevy, ópera sin aparato, sin coros, sin bailes, sin más que cuatro personajes, y que por su misma sobriedad ofrece á los cantantes dificultades casi insuperables. *L'Eclair* no ha fascinado al público.

En estos tiempos en que los teatros se incendian con harta frecuencia son pocos los que alcanzan la fortuna de poder celebrar su centenario. Ella le ha cabido sin embargo al *Nacional* de Stokolmo, que con tal motivo ha celebrado espléndidas funciones durante tres dias. El primer dia representóse la misma obra, *Cora y Alonzo*, con que se inauguró hace cien años, precedida de un prólogo compuesto de cuadros al vivo representando los hechos más memorables de la historia de este coliseo fundado por Gustavo III, cuyo monarca fué asesinado más tarde en este mismo teatro. El segundo dia de las fiestas púsose una obra debida á la pluma del actual soberano de Suecia.

¡Cuánta distancia desde aquellos tiempos en que los reyes morian asesinados en el teatro á los actuales en que el jefe de la nacion somete sus obras literarias á la atencion del público!

La Ciudadana Teresa es el título de una de esas admirables novelas nacionales que han hecho la reputacion de sus autores Erckmann-Chatrian, cuyos libros impregnados de naturalidad y de exquisito espíritu de observacion, corren de mano en mano, traducidos á todos los idiomas europeos. Es la *Ciudadana Teresa* un conmovedor episodio de la revolucion del noventa y tres.

Sus autores trataron de trasportar al teatro la accion de la novela, y á pesar de haberse montado la obra con deslumbrante aparato y escrupulosa fidelidad, el éxito no ha correspondido á las esperanzas que concibiera la empresa del *Châtelet*.

Los dos cuadros primeros anuncian un verdadero drama; pero los restantes se resuelven en una interminable serie de desfiles militares y de combates imposibles en las limitadas dimensiones de un escenario. ¡Cuánto más valen las descripciones del libro que los cuadros plásticos de la escena!

En el Teatro de las *Fantaisies Parisiennes* y con el sub-título de *folie* se ha estrenado *La noce Tocasson*, que es una sarta de necedades, prodigadas á chorros.—Al mismo género de esas obras sin piés ni cabeza pertenece *Le truc d'Arthur* de Chivot y Duru, que ha sido estrenada en el *Palais Royal*; pero en esta á lo ménos hay inagotable gracejo, epigramas á granel y abundantes chistes que provocan sin cesar la hilaridad del público.

Tiempo atrás celebróse en Pesth un concurso de la belleza plástica femenina. Las mujeres mas hermosas de Austria y Hungría acudieron á disputarse el premio ofrecido á la más bella, el cual fué adjudicado á una señorita Szekely por unánime acuerdo del jurado.

Este original certámen promete dar resultados prácticos á la favorecida. Por lo pronto el empresario de *Variedades* ha hecho proposiciones á esa beldad húngara, al objeto de hacerla figurar en una revista que prepara: mil francos al mes y gastos de viaje y estancia pagados. Es verdad que no es una fortuna; pero ¿y el placer de ser admirada?

La música progresa y progresa asimismo la ciencia. Al *Parsifal* de Wagner estaba reservada la gloria de ser la primera ópera *fonografiada*. En los establecimientos alemanes se expenden planchas de esta partitura grabadas por el estilete del fonógrafo, y que debidamente manipuladas en este ingenioso aparato reproducen con bastante fidelidad el conjunto de la ópera estrenada este verano en Bayreuth.

Diálogo entre un tenor y un *dilettante*.

—En todas partes, dice el primero, desempeño el papel de protagonista.

—¿De veras?

—Sí: en el *Roberto el diablo* hago de Roberto, y en el *Profeta* de Profeta.

—¿Y en el *Tributo de Zamora*?

—Toma, de Zamora.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

EL ORACULO DE LAS DONCELLAS
cuadro de E. Anders

¿Cuál será la hermosa niña que al sentir en su corazon la desconocida impresion del amor, al notar que es objeto de la galantería asidua de un mancebo, no haya recurrido á su oráculo, á alguna flor tan linda como ella, para que le revele la pureza ó la falsía de las pretensiones del galanteador?—«Me ama, no me ama,» exclama á medida que va desprendiendo uno tras otro los pétalos de la florecilla, siendo lo cierto que por una de esas casualidades que de todo tienen ménos de casuales, casi siempre el último pétalo es el que corresponde á la frase afirmativa, con lo cual la doncella se queda tan satisfecha y la triste flor sin hojas.—Que conserven siempre todas las suyas esas flores animadas, esas bellísimas jóvenes que á tales magas consultan, es lo que las deseamos, sobre todo si son tan puras y donosas como parece serlo la retratada en el cuadro de Anders.

FLOR MARCHITA, cuadro de F. Baczka

Hé aquí una composicion sobria, pero sentida, en extremo conmovedora, sobre todo para las madres que han visto ó ven extinguirse por momentos la vida de sus tiernos hijuelos: la impotencia de la voluntad y del esfuerzo, y los efectos destructores de la enfermedad que hizo presa en el débil cuerpo del tierno niño; tal es el melancólico contraste que el pintor nos ofrece, contraste triste y desconsolador que despierta en el alma el recuerdo de las dolorosas etapas de nuestra vida pasada y las incertidumbres terribles que encierra lo venidero.

EN LOS DIAS DEL AMO, dibujo de J. R. Wehle

El lindo cuadro de Wehle reproduce una de esas escenas que señalan en el seno de las familias la conmemoracion de alguna fecha memorable, sucesos que siempre se anuncian en las cocinas con aprestos culinarios más ó ménos aparatosos, entre los que son de rigor el sacrificio de algunas aves ó de algun apetitoso cuadrúpedo. No en balde se dijo que en tales casos el corazon y el estómago marchan á un mismo compás.

Es un apunte trazado con gran naturalidad y gusto.

Modelo de fuente para jardines, mercados, etc.

La bonita fuente representada en nuestro grabado es de hierro fundido, y ha sido construida por la renombrada casa Durenne de Paris, la cual ha obtenido merecidas recompensas en cuantas exposiciones ha presentado sus productos. El exámen de esta elegante obra de arte nos releva de toda descripcion, limitándonos por tanto á manifestar que dicha fuente, cuyas bien entendidas proporciones la hacen tan adaptable á un jardin, como á un patio ó un mercado, confirma en su conjunto lo mismo que en sus detalles, la fama de la casa constructora.

COPON DE PLATA, obra de los Sres. Masriera

El magnífico copon reproducido en la página 344 es de plata en su totalidad, con matices de oxidado y esmalte decorativo: su exornacion es de relieve producido á cincel, en cuyo especial trabajo se ha distinguido el Sr. Vidal, y los bustos de la base están miniaturados sobre placa de oro. En la tapa figuran hermosísimos granates.

Los Sres. Masriera, bajo cuya direccion se ha ejecutado esta joya, se inspiraron para su ejecucion en el estilo que podria llamarse neo bizantino; y bien puede asegurarse que la obra salida de sus talleres honra á los distinguidos artífices que en ella han tomado parte.

Van Dyck retratando á los hijos de Cárlos I, cuadro de B. Giuliano

En el Museo de Turin se conserva un cuadro de Van Dyck considerado como una de sus mejores obras, é inscrito en el catálogo con el título de «Los hijos de Cárlos I de Inglaterra.» Este cuadro ha sugerido al pintor B. Giuliano el asunto del que presentó en la última Exposicion de Turin y cuya copia ofrecemos á nuestros lectores en lámina aparte.

Vése en primer término en el cuadro del artista italiano al célebre pintor flamenco, tan honrado en la corte de Inglaterra, retratando á los hijos del monarca que espiró poco despues en el cadalso. El niño que acaricia al perro es el futuro Cárlos II, repuesto en el trono por Monk; el que está sostenido por el aya y se halla en actitud de ser retratado, es Jacobo, segundo de este nombre en el trono británico, que reinó tres años y murió desterrado en Francia. La niña que está con Cárlos, es Enriqueta, que falleció á los 26 años, siendo princesa de Orleans. El profesor Giuliano ha sabido trasladar á su lienzo el carácter, la entonacion especial del cuadro de Van Dyck, demostrando así el grande y detenido estudio que ha hecho de sus obras, si bien la parte más brillante, la que exclusivamente le pertenece, es el grupo de las damas que observan al pintor, cuyos trajes y actitudes forman un conjunto armonioso, que con la figura principal, se destaca con gran delicadeza de los demás accesorios.

EL CABALLO Y LA TROMPETA

I

«La desprevenida y abierta Mancha,» como dice el conde de Toreno en el tomo 1.° de su *Historia de la guerra de la Independencia*, mereceria que de sus guerrilleros se escribiese una muy particular y circunstanciada, para servir de modelo á las naciones, que, como Francia en la guerra prusiana, piden á nuestro país que les enseñe á vencer á los enemigos poderosos. No diremos nosotros que semejante cosa se aprenda en libros de texto, que para encender la sangre en el corazon y dar al cuerpo y al alma indomable energía, no hay retórica ni arte, segun prueba harto bien la patria de los Viriatos y Empecinados, que sólo de su inspiracion valerosa y de su amor á la libertad las ha aprendido; pero escritas las hazañas de los guerrilleros en libros especiales, sabria el mundo cómo se forman héroes dignos de la inmortalidad, casi á la manera en que Dios formó el mundo: de la nada. Porque no es maravilla que de las breñas de Astúrias salgan rayos de la guerra, ni de los minerales durísimos de Vizcaya, ni de los agrestes vericuetos catalanes donde el hierro se despierta con tanta facilidad, ni de los bosques sombríos de Santander, ni de los encinares de Extremadura, ni en fin, de aquellas partes de España que son teatro constante de la lucha del hombre con la naturaleza; pero que de las planicies que se extienden entre Guadarrama y Sierra-Morena, tan llanas que las podria barrer un cañon de grandísimo alcance, broten hombres de guerra capaces de afrontar á la muerte cuando no tienen para escudo de su pecho un árbol, ni una peña, es en verdad rasgo del patriotismo español, que sobresale gallardísimamente entre los innumerables rasgos de ese ejemplar patriotismo.

Cómo se forma un guerrillero podrian titularse

estas líneas, acaso mejor que *El caballo y la trompeta;* pero he preferido á la esencia de las cosas el detalle más menudo, porque me parece responder tambien así mucho mejor á la singularidad característica de hechos, que, si no se gravaran en la memoria gráficamente por medio de objetos tangibles, se resistirian sin duda alguna á la credulidad. Los que han llegado á mi noticia de la formacion de un guerrillero, que desde los andamios del albañil pasó en ménos de un lustro á mandar una partida famosa en toda la Mancha y á ser terror de los franceses, no obstante su increible pequeñez, produjeron tan grandes resultados, que ¡malos años para *El vaso de agua* y *El grano de arena*, y todas las grandes síntesis de la filosofía popular acerca del poder del hombre y de su influencia en la historia humana!

II

Era ya el médico Palarea el ídolo de todos los patriotas manchegos, y ya los muchachos de aquellas poblaciones andaban á cañazos por ser el Palarea de las infinitas cuadrillas, que con sendas gorras de papel se formaban en los egidos al salir de la escuela. Su título académico, áun siendo en aquella época tan estimado que la titular de un pueblo se ponia detrás del apellido, con poco ménos orgullo que los grandes de España ponen delante la inicial de sus esposas, habia quedado tan oscurecido y olvidado, que si algun boticario zumbon de Manzanares ó Valdepeñas, se hubiera atrevido á llamar á Palarea, como solian ántes de la guerra, el *matasanos* de Villaluenga, en vez del *mata franceses*, como los muchachos le llamaban ya, ni costilla sana en su cuerpo, ni tarro entero en sus escaparates, les dejara el manchego patriotismo.

Pertenecer á la partida de Palarea era honor tan insigne y envidiado como cruzarse en la órden de Calatrava. La Sagra entera le enviaba diariamente sus diputados, que, segun veremos despues, no todos alcanzaban el honor de asentarse en sus listas de revista. El pueblo que no tenia un sólo individuo *con el médico*, era muy para poco y mal mirado en toda la provincia. Sobre todo, desde que vistió á sus partidarios de dragones á costa de los franceses, aquella popularidad no tuvo pareja por la tierra llana. Hasta se le hizo una copla bastante buena, que si no eran raras entónces las coplas patrióticas, las buenas lo han sido siempre en España y en el mundo. Véase aquí:

El dia de la Vírgen
de los Dolores
vencieron los bergantes
á los dragones.

El suceso ocurrió en Santa Olalla, en la antigua carretera de Extremadura. El médico y sus *bergantes*, pues así habian dulcificado las gentes el horrible y despreciativo nombre que daban los gabachos á nuestros guerrilleros *(brigants*, bandidos, salteadores), atravesaban el camino para buscar la ribera del Tajo y pasar la Semana Santa en paz y en gracia de Dios por aquellos pueblos de trasmano, pues era viérnes de Dolores, cuando vieron venir un lucido escuadron, escoltando un par de coches aparatosos y de ceremonia. Era un príncipe aleman que custodiado por dragones franceses pasaba á Lisboa. Lo que más tentó á los muchachos de Palarea fueron los uniformes relumbrantes. Ellos iban como pinturas hechas con carbon en la pared. Sombreros de todas castas, desde la teja hasta los tres candiles, chaquetas de todos remiendos, más corbatines que camisas, y en punto á calzones, el que atado á la cintura con esparto llegaba á cubrir las ingles, era prenda de lujo. En cambio, á los caballos ni á los aparejos les faltaba un ápice, ni en las pistoleras las balas á montones y la pólvora á granel.

Sin consejo y sin deliberacion *¡á ellos!* dijo una voz unánime, y salieron como diablos por la carretera, disparando trabucazos, y coches y dragones y brigantes quedaron en remolino envueltos á un santiamen. Al disiparse polvo y humo ¿qué habia sucedido? Una cosa muy sencilla. Por no desamparar los carruajes, arremolinada la escolta, casi indefensa, habia tenido que rendirse, y el príncipe aleman se encontró prisionero de un médico de aldea, que no le entendia una palabra, y de cuatro docenas de estantíguas, como en su vida las habia visto ni en las caricaturas de Callot. Pero el médico era astuto y buen sabueso. Olfateó que podia sacar mucho partido de su caza, y tratando al príncipe con exquisita cortesía, á las cuarenta y ocho horas fué solicitado el canje. Sólo una condicion puso Palarea, que prueba el espíritu de aquel tiempo: ser tratado como tropa y no como brigante; es decir, que los franceses fusilaran á los suyos en toda regla y no los matasen cuando los cogian, como estaba dispuesto hacer con los guerrilleros. El príncipe intercedió, y la excepcion fué solemnemente estipulada, cosa ya tanto más fácil, cuanto que el dichoso médico se habia convertido en capitan de dragones, merced á un cambio..... ¿cambio dije? Probablemente los franceses se quedarian en cueros vivos en mitad del camino de Extremadura, y gracias si no pudo aplicárseles, que de esto nada dicen las historias, aquella del albañil leido, que se encargó de participar á su comadre la muerte de otro albañil. — Comadre, le dijo, ¿sabe usted que acabo de ver la chaqueta de Juan?—¿Dónde, compadre?—Debajo del andamio de la obra donde trabajaba.—Se le habria caido. Mi Juan es muy descuidado.—No, señora, no se le habia caido, porque tambien estaban allí los pantalones. —¡Los pantalones, compadre!—Si señora, y el chaleco.—Compadre, ¿qué me cuenta usted?—Como usted lo oye, comadre. Y áun dentro tenian las prendas unos pedazos del cuerpo.—¡Ay mi Juan de mi alma! Acabara usted de decirme que se ha matado.

Probablemente, excepto la ropa, lo mismo quedarian que el albañil los dragones del príncipe aleman, sobre el camino de Extremadura.

Y por eso le cantaron á Palarea desde la Serranía de Cuenca hasta los Guadalupes, aquella copla que dice:

El dia de la Vírgen
de los Dolores
vencieron los bergantes
á los dragones.

¡Buena Semana Santa pasaria el príncipe aleman!

Si era hereje, aprendió á ayunar, y si no lo era, pudo ganarse el cielo con el hambre..... y con el susto.

III

Mas no se crea que el albañil de la comadre fuese el de nuestro cuento, pues aquel está gozando de Dios, y éste era un zagalote de Cedillo, que no daba paletada y se roía los codos de sol á sol. ¡Para hacer casas estaba el tiempo!

Ni á decir verdad él lo sentia mucho, pues huron de noticias patrióticas, se pasaba la vida soñando en matar franceses. Cada vez que oia el nombre de Palarea, le daba un vuelco el corazon. Pues la copla era cosa de oírsela cantar, que despertaba con sus berridos á todas las muchachas del pueblo. A menudo se le echaba de ménos por la mañana en la plaza y decian los vecinos á una:

—Ya Fermin se fué con el médico.

Pero á poco volvia á presentarse Fermin, cabizcaido, porque habia pasado lo siguiente. Despues de trotar cuatro ó seis dias como un desesperado por los andurriales del antiguo reino de Toledo, tropezaba al fin con Palarea.

—Señor médico, yo quiero ser bergante.

—Ya te he dicho que no admito gente sin caballo.

—A mí no me hace falta, que ando más que un galgo. Si enciendo un cigarro en la ermita de Santiago, lo medio en Carranque, y lo tiro en Inudex, despues de haber echado un trago en Inudos. Si me sale trabajo en Illescas, lo mismo me da que si me sale en Casarrubios del Monte.

—No me muelas, Fermin. Lo dicho, dicho.

Dos ó tres veces se repitió esta escena. A la postre, ya no volvió á parecer por Cedillo. Se habia echado la manta al hombro, habia afilado su navaja en un poyo de la plaza y habia salido del pueblo diciendo entre dientes:

—Yo tendré caballo.

Pero en toda la Mancha no quedaba un caballo para un remedio. Bergantes de aquí, franceses de allá, las yeguas se morian doncellas.

La última vez que se le vió fué en la ermita de Santiago, encomendándose indudablemente al santo patron de España, á quien eran entónces muy devotos los vecinos del Cedillo.

Una mañana que se despertó debajo de una encina de las Guadalerzas, muerto de hambre y de cansancio, pues llevaba andadas en balde sus treinta ó cuarenta leguas, al sacar de su morral un pedazo de pan duro y de queso tan negro como el pan, murmurando la consabida copla de Palarea, al llegar á la palabra *dragones* le dieron los dientes un castañetazo, se le cayó el morral de la mano, y soltó una carcajada capaz de asustar á todos los pájaros del monte.

—Dra.... dra.... dragones.

Vencieron los bergantes
á los dragones

—Justo, justo. ¡Qué animal soy! exclamó dándose en la frente una palmada. Hasta ahora no se me habia ocurrido que los que tienen más caballos son los franceses.

Y poniéndose de pié, con agilidad increible, salió como una saeta en direccion á Madrid, pegándole torniscones al pan y al queso.

IV

Era entre dos luces. Agazapado tras unos bardales junto al puente de Toledo, Fermin espiaba los escasos transeuntes que iban y venian, franceses casi todos, por lo comun soldados y en partidas más ó ménos grandes. Algunas de caballería se acercaban á dar agua en la cercana fuente, y á Fermin en la oscuridad se le podian ver bailar los ojos de gusto. Cuando los jinetes eran pocos, debajo de la manta sacaba la navaja... pero luégo, pensándolo mejor, sin duda, volvia á acurrucarse.

Ya de noche, vino un asistente, con su caballo del diestro, cantando muy tranquilo

Malbourough se fut en guerre,
birondon, birondon, birondaine....

y se acercó al pilon de la fuente, dándole al jaco una palmadita en el anca: ¿Qué pensaria aquel pobre hombre, cuando le cayó sobre la cabeza una cosa que le dejaba ciego é indefenso? Era una manta.

Nosotros pensamos que algo más y más duro debió de caerle, porque dijo con voz ahogada: *¡Sacré nom!!* y sin acabar la frase, soltó el ronzal y su cuerpo sobre la tierra.

Aunque no lo hubiera soltado, ya Fermin era jinete, y clavándole al caballo los talones, se habia agarrado á las crines como alma que lleva el diablo.

V

Palarea celebró mucho la hazaña de Fermin. La partida le tuvo envidia. A los tres ó cuatro meses contaba media docena de admiradores, que aunque no sabian leer ni escribir, supieron despertar en su pecho la ambicion..... ¡la ambicion noble y santa de formar una partida! El médico los alentaba á ello. Era preciso aumentar los bergantes. Miéntras más hubiese, más gabachos matarian. En cuanto despuntaba uno por organizador ó por valiente, los mismos guerrilleros le daban la mano, como vulgarmente se dice.

Pero Fermin resistia con la impavidez de un héroe los impulsos de la ambicion y los consejos de la amistad. Caballos, armas, gente para formar una partida la encontraria con facilidad; pero otra cosa extraordinariamente difícil era más necesaria aún para formar una partida.... era tan necesaria como el alma al cuerpo, segun Fermin.

Eran de oir los discursos que les echaba á sus amigos por las noches, tendidos debajo de las encinas, ó agazapados junto á los bardales de los pueblos, en acecho de franceses. El no distinguia bien una corneta de un clarin, ni un clarin de una trompeta; pero en este último nombre veía simbolizado como en la bengala el antiguo capitan, el mando, la autoridad, el órden, el nervio de la guerra; y todos sus discursos se reducian sobre poco más ó ménos á variaciones sobre este tema:

—Sin trompeta no hay partida.

Y bien sabe Dios que fuese clarin, fuese corneta, ninguno de los futuros guerrilleros sabia tocarla; pero Dios sabe tambien que si les cayera en las manos aunque fuese un figle ó un piporro, tocarian á degüello perfectísimamente. Por instinto comprendian aquellos hombres que el ódio á los franceses necesitaba una voz más estridente y más selvática que el estampido de la pólvora, al que ya estaban unos y otros acostumbrados.

Llegó á ser tan dominante en ellos el pensamiento de la trompeta, que decidieron venir á buscarla á Madrid, prévio el permiso del médico para que no los creyera desertores, y una mañana los centinelas del cubo de la Almudena avisaron que un brigante de caballería merodeaba por los altos de Alcorcon.

Tamaña audacia dejó atónitos á los franceses. En todo el terreno que abarcaban sus anteojos no se distinguia partida alguna de que pudiera ser explorador aquel desarrapado jinete. Y mayor fué su asombro todavía, cuando le vieron bajar por las tapias de la Casa de Campo como en són de desafío.

No pudieron resistir más, y mandaron á fusilarlo una compañía entera.

Al verla bajar por la cuesta de la Vega, Fermin huyó, como ellos esperaban, y ellos corrieron tras él, como Fermin queria, y subiendo así unos tras otro la cuesta, se adelantaron forzosamente los oficiales y la cabeza de la compañía, donde el corneta iba, en cuya ocasion, saliendo diez ó doce jinetes que estaban pegados como obleas á la Casa de Cam-



FLOR MARCHITA, cuadro de F. Baczka



EN LOS DIAS DEL AMO, dibujo de J. R. Wehle

po, rápidos como el rayo, cortaron aquella especie de avanzada, causando en las filas el estupor y el desórden que puede imaginarse.

Púsose el corneta por sus pecados á tocar desaforadamente, y Fermin se le echó encima como un lobo rabioso. La zambra de tiros que allí se armó no es para contada; pero ellos, sueltos y á caballo, una hora despues descansaban tranquilamente en la taberna de Móstoles. Por cierto que su alcalde no era entónces famoso, como lo han hecho despues la historia y la leyenda. El pobre hombre no se percataba siquiera de que se habian de pintar cuadros con su declaracion de guerra á los franceses.

VI

Lo primero que hizo el jefe de partida Fermin Gonzalez, fué ponerse un sombrero de tres picos con su plumaje colorado, como ellos decian. Era condicion *sine qua non* del guerrillero.

Que no lo compraria, parece indiscutible. ¿Quién se quedó sin él? Probablemente algun francés, que así como el albañil del cuento se dejó su carne dentro de la ropa, se dejaria los sesos dentro del sombrero.

VII

Y por cierto que esta prenda de lujo debió costarle la vida en una ocasion.

Estaba curándose en Extremadura estragos de cierta bala que le habia agujereado el pellejo, oculto en una ermita que á la orilla del Alberche se llamaba del Santo, cuando acertó á pasar por allí un destacamento francés. Aunque era difícil que lo conociesen, nuestro hombre no sabia disimular ni queria. Montó á caballo, y entre una lluvia de tiros salióse por la puerta afuera....

Pero pasado el primer escape, echó de ver que llevaba la cabeza al aire. Se habia dejado el sombrero de tres picos en el armario de la cocina de la ermita.

Y volvió por él.

Y pudo recogerlo por un verdadero milagro, porque entró á pié y solo, y los franceses no se dieron cuenta de que era el mismo hasta verle salir con su sombrero. Tan increible les parecia aquella audacia.

VIII

La de Fermin era, en efecto, tan grande, como el amor que le tenia á la puerta de Toledo. Miéntras los franceses permanecieron en Madrid, aquel fué el teatro principal de sus hazañas. Con un puñado de hombres los atosigaba y desesperaba, pasando muchas veces el puente tras ellos, como si tuviera guardadas las espaldas por el ejército de Xerxes. Muchos viejos del barrio de la Cebada recordarán todavía una tosca inscripcion que hubo en la fuentecilla de la calle de Toledo:

Hasta aquí llegó Fermin.

La puso él mismo en 1814, nombrado ya teniente coronel por Fernando VII. ¡Y que no era elocuente ni vanidosa la tal leyenda! como si el mundo entero supiese que el albañil de Cedillo se llamaba Fermin Gonzalez.

Pero ¿se puede criticar un orgullo que tenia tan nobles padres, como el patriotismo y el odio á los franceses?

V. BARRANTES

LA MUSICA POPULAR

POR DON FRANCISCO ASENJO BARBIERI

(Continuacion)

De aquí nace, en mi opinion, el carácter científico de los pueblos del Norte; y así se explica que aunque su genio musical les inspira las más bellas canciones, no se satisfacen con ellas, sino despues de haberlas impreso el sello del estudio y del cálculo á que se hallan por necesidad acostumbrados; ó, lo que es igual, despues de haberlas añadido las galas de un sabio acompañamiento, lleno de los científicos primores del contrapunto.

Hé aquí los fundamentos de las dos escuelas principales en que hoy la música se halla dividida, las cuales se conocen con los nombres de *escuela italiana* y *escuela alemana;* pero no por estas diferentes denominaciones se crea que difieren esencialmente, nada de esto; su espíritu es el mismo, la inspiracion de sus melodías es análoga; no tienen, en rigor, más diferencia que en los accesorios armónicos, pues por lo demás, estamos viendo que así como la música italiana se populariza en Alemania, igualmente en Italia es aplaudida la música alemana que más pronunciado tiene el carácter de la inspiracion popular, ó que más verdaderamente expresa los sentimientos del corazon humano, ya sean estos nacidos bajo el sol del Mediodía ó entre las nieblas del Norte.

Anteriormente he dicho que «tratándose de música, *parece* que de derecho corresponde el primer lugar á Italia:» para expresarme así he hallado la razon en el estudio de la historia de Alemania, cuyo país ocupa un lugar tan distinguido en materias musicales, que por ellas, si no merece la primacía, cuando ménos puede colocarse al nivel de Italia.

Recorriendo los diferentes pueblos germánicos, se oyen de continuo unas deliciosas canciones populares, que se conservan tradicionalmente, en las cuales se refleja el espíritu dulce y misterioso, al par que enérgico de los alemanes, y cuyas canciones parecen nacidas espontáneamente en aquellos magníficos bosques, donde resuenan con frecuencia los ecos de la trompa de caza.

Carlomagno, que tan poderoso impulso dió á la lengua y literatura alemanas, miró por consecuencia con particular predileccion la música popular, mandando recoger los cantos tradicionales de los antiguos germanos, muchos de los cuales se conocieron despues traducidos en lengua provenzal y en antiguo francés, y hoy mismo se conservan aún en aleman. Desde esta época empieza para Alemania una nueva vida. Las Cruzadas desarrollaron el comercio, enriqueciendo á ciertas clases inferiores de la sociedad, que formaron una clase media inteligente y activa; y ya en el siglo XIII, despues de la fundacion de la *Liga anseática*, empezaban á ser generalmente conocidos y estimados los cantos de los trovadores. El célebre Emperador Federico Barbarroja atrajo á su corte gran número de trovadores de Provenza y de Toscana. En Suabia, en Austria, en Stiria, y particularmente en Turingia fué imitado este noble ejemplo. Entre la aristocracia se formaron sociedades de canto, que copiaron las fiestas, torneos y juegos florales de Tolosa. Así nacieron los llamados *Minnesænger* (cantores de amor) que produjeron cuentos, novelas, canciones, y otras varias especies de composiciones, ya imitadas de los lemosines ó ya originales, como la *Catástrofe de los Nibelungos* y el *Libro de los héroes*, nacidas exclusivamente del genio aleman.

A esta brillante multitud de nobles trovadores siguieron los *Meistersænge* (maestros cantores), que formaron corporaciones populares, las cuales, á imitacion de las otras sociedades trabajadoras ó gremios existentes en Alemania, tenian sus constituciones, sus dias determinados de asamblea, sus ceremonias, etc., etc. Estas sociedades cantantes tenian tambien establecida inteligencia y hermandad unas con otras, y el Emperador Cárlos IV legalizó su existencia por medio de cartas patentes fechadas en 1378, en las cuales les otorgaba diversos privilegios, y entre estos el de usar escudos de armas.

A guisa de verdaderos trabajadores, los *Meistersænge* quisieron convertir la música y la poesía en *oficio*, sujetándolas á reglas fijas de las que formaron una especie de código, que llamaron *Tabulatura*, el cual se leia en los dias de asamblea. Asimismo establecieron cuatro categorías para los socios, á saber; *aprendiz*, *compañero*, *cantor-poeta*, y *maestro-cantor*, siendo este último grado el más superior, y reservado por lo tanto al inventor ó compositor de una nueva melodía.

Franfort, Maguncia, Colmar, Nuremberg y Estrasburgo eran los principales puntos de reunion de estas sociedades; pero tambien existian otras muchas en diferentes ciudades de Alemania, tanto en las llamadas *libres* cuanto en las *imperiales*.

Por millares se contaron los *maestros-cantores;* sus glorias fueron siempre en aumento durante todo el siglo XV y hasta el primer tercio del XVI en que se dió á conocer el mas ilustre de los *Meistersænge*, el célebre zapatero Hans Sachs, contemporáneo al Tasso, al Ariosto y á Cervantes, quien con su estro y su prodigiosa fecundidad llegó á ser el cantor y poeta más popular de Alemania: baste decir en prueba de su fecundidad, que habiéndose perdido un sin número de obras del dicho Hans Sachs, todavía se conservan con su nombre sobre *cinco mil y trescientas* de todos géneros, y en su mayoría canciones compuestas para los *Meistersænge*.

Los cantos populares siempre se han considerado en Alemania como uno de los mejores títulos de gloria de su literatura y su arte verdaderamente nacionales; por esto desde principios del siglo XVI fueron objeto de los mayores cuidados: primero se imprimian en hojas volantes; despues ya se reunieron en colecciones ó libros, que se publicaron repetidas veces, uniendo la poesía y las notas de música en caractéres tipográficos. A estas colecciones se les daba el nombre de *Gallardas*, y aún se conservan dos muy notables, impresas la una en Altenburgo, 1593, y la otra en Nuremberg, 1601.

Con los referidos antecedentes, y atendido el carácter de constante asiduidad que adorna á los alemanes, no hay que extrañar el inmenso desarrollo que en el dia tiene su música popular. A este han contribuido y contribuyen los más esclarecidos poetas y los más sabios compositores de música. Goethe y Zelter se gloriaban de haber fundado y sostenido el primer *Liedertafel* que ha tenido Berlin en los tiempos modernos, y que ha servido de modelo para la formacion en toda Alemania de las sociedades *gastronómico-cantantes* que llevan aquel nombre. Estas sociedades están formadas por hombres solos, que se reunen con el objeto de comer á escote, cantando en los intermedios de plato á plato canciones compuestas por los mismos comensales. El dicho *Liedertafel* de Berlin posee una preciosa copa de metal, cuyo sonido argentino sirve de diapason para tomar el tono de las canciones: esta copa se construyó por el modelo dibujado por el mismo Goethe, y sólo se da de beber en ella al socio que, á juicio de sus compañeros, merece este honor, por haber compuesto la cancion mejor de las cantadas aquel dia. ¡Este sí que es el verdadero *utile dulci!*....

El espíritu de asociacion es poderosísimo en toda Alemania. Los grandes resultados obtenidos por él en todos los ramos son incalculables; pero sobre todo en la música popular y coral rayan en lo fabuloso. Sólo en Colonia, que es una ciudad más pequeña que Madrid, pasan de ciento las sociedades musicales *(Liederkranze)*, de canto en su mayor parte; y en cualquiera otra ciudad de Prusia es más fácil reunir en cuatro ó seis horas un coro de siete ú ocho mil voces, que en Madrid un coro de sesenta, en quince dias: verdad es que, como dice un moderno historiador *italiano*, no existe un país en el mundo donde sea tan fuerte como en Alemania la pasion á la música.

(Continuará)

EN LA PLAYA

No enseñes en la playa
la pantorrilla,
que hay muchos tiburones
junto á la orilla.
Y es una pesca,
que anda siempre acechando
la carne fresca.

MARINA *(zarzuela)*

I

Pues á pesar del consejo las mujeres enseñan la pantorrilla y..... *ainda mais*.

Con lo que se justifica la sentencia de aquel filósofo de la antigüedad, conocedor de la materia: «la mujer es una contradiccion viviente.»

***

Nada hay comparable á la pureza y candor que se refleja en la mirada de esa niña; tiene quince años y sus nacientes gracias apénas se dibujan. Pues ese ángel, cuyo hermoso rostro se cubriria de rubor si pudiera imaginar que ojos indiscretos habian sorprendido un detalle de su hechicero cuerpo, se os mostrará en la playa, con su flamante traje de baño, risueña y juguetona, dejando que admireis esa deliciosa línea cuyas ligeras ondulaciones tantos tesoros de belleza ofrecen.

¿Y qué podemos decir de aquella respetable dama cuyo severo continente sella el labio de atrevido pirata? Que su entusiasmo por la natacion puede arrastrarla á parodiar las piruetas del inolvidable Tonny, y quizás, como digno remate de sus arriesgadas evoluciones, haga la *plancha*.

II

Las ventajas que los baños de mar tienen sobre los bailes son evidentísimas.

Cierto que en estos la mujer luce la *contra-espalda;* pero en aquellos, ¡presentan un perfil tan apetitoso! ¡se deja escuchar un crugir de dientes cuando las sirenas se lanzan al líquido elemento!

Pero ellas, tranquilas y arrogantes en medio del peligro, desafían la voracidad de aquellos tiburones puestos en acecho, y con alegre carcajada y chispeantes ojos dejan saborear *in mente* la codiciada presa.

En la playa, la belleza se presenta más plástica, más positiva, más palpable; no hay fraudes ni ocultaciones; lo que se enseña es porque se tiene y porque se puede.

En los bailes, el dar gato por liebre es moneda corriente: entre los *puf*, *polisson* y demás aparatos aumentativos *arman*, una belleza gatuna tan bien

desfigurada, que impunemente pasa por el más hermoso ejemplar del género *vulpes escama.*

***

Esbelto y flexible es el talle de esa elegantísima jóven. Vuestro corazon se estremece de placer al considerar que dentro de breves momentos vais á ceñir una cintura que envidiarian las hijas de Júpiter y Vénus.

Despues, esa jóven se abandona á la dulce intimidad de una polka de Fahrbach ó á la vertiginosa carrera de un walz de Strauss.

Y en las rápidas vueltas los alientos se confunden y sus negros cabellos besan vuestra abrasada frente.

Y los raudales de armonía que el genio y la inspiracion supo crear, prestan nuevo encanto á las inflexiones de una voz que os arrebata y enajena.

Y el sistema nervioso experimenta fuertes sacudidas en medio de aquella atmósfera candente.

Y cuando dais el adios á esa mansion que sólo tuvo manjares para recrear vuestra fantasía, el cuerpo está fatigado y el alma destrozada.....

En los baños de mar, las consecuencias no son tan funestas. La sociedad pone veto á la peligrosa libertad de estrechar sobre vuestro pecho el tierno corazon de una niña; mas las juguetonas olas os indemnizan con creces de ese contratiempo.

Con el agua al cuello y absortos en la contemplacion de una vecina tan bella como traviesa, no reparais en el gravísimo peligro que os amenaza; quereis conjurarlo y..... es tarde. La fuerte resaca, socabando la arena en que se apoyan los piés, y la monstruosa ola que rompe sobre vuestra cabeza os aturde, confunde, arrolla y voltea entre sus espumosas aguas.

Colocados en la angustiosa situacion del náufrago, el instinto de la vida fuerte y vigoroso en momentos supremos, centuplica las fuerzas.

En ocasiones, la bella vecina recibe un estrechísimo abrazo, pues en tan críticos instantes no se discuten los medios de salvamento.

En otras, un tremendo coscorron contra los macizos pilares que sujetan las maromas os desaturde y fortalece.

A veces, desenlazais apresuradamente los brazos, pues en la tierna salvadora descubrís..... un varon de fuertes y poblados bigotes.

***

Pero los que sin género alguno de duda están en mejores condiciones de poder apreciar la superioridad de los baños sobre los bailes, son *los papás* y *los maridos.*

Estas clases tan respetabilísimas ¡triste es decirlo! se convierten en pobres bagajeros cuya mision finaliza en el momento en que desembarcan la mercancía en los salones de baile.

Terminado su cometido, y á la espectativa del retorno se aburren de una manera horrorosa. Cuando más se hace un poco de política en los primeros momentos y se dirigen cuatro frases galantes á la esposa del amigo.

Despues, bosteza, da cuerda al reloj temeroso de que las agujas retarden la hora de la libertad; la pesada atmósfera del salon le ahoga; abandona éste, y no sabiendo cómo matar el tiempo, se dirige á las salas de juego: allí *se divierte.*

En la playa, las cosas pasan de un modo muy distinto. Es cierto que no suelta el bagaje, pero el espectáculo con que le brinda *la naturaleza,* le indemniza ámpliamente.

Si la esposa ó niña han encontrado casote, busca la compañía de algun amigo marrullero, y juntos se lanzan á locas aventuras.

Contemplan la inmensidad del Océano, la pureza del cielo, el embalsamado ambiente..... pero esta contemplacion dura poco. La presencia de una gentil balandra ó de una hermosa fragata los electriza; mas como traen aparejo completo es forzoso esperar que amainen.

La frotacion de manos, el golpecito en el hombro del amigo, el guiño de ojos y la sonrisa diabólica que se dibuja en su semblante, ponen de manifiesto sus aviesas intenciones. Quiere dar caza y áun entrar al abordaje si necesario fuese. El amigo calma sus arrebatos y marca el derrotero.

Colocados en acecho, esperan impacientes; como marinos expertos quieren estudiar el casco ántes de dar la acometida.

La presencia del enemigo pone en movimiento lentes y gemelos: los *bajos* de la nave son fuertes y robustos, la *popa* voluminosa, la *proa* de admirable curbatura. Al cruzar bajo los fuegos de los sitiadores sueltan éstos tres ó cuatro andanadas capaces de sonrojar á la Vénus de Milo.

El práctico, sin embargo, no siempre acierta con el derrotero. Los muchos escollos de que están erizados los canales ponen miedo en el corazon del experimentado capitan: corre bordadas en descubierto, y se apercibe del peligro. Virando en redondo, fuerza el paso, y salva los arrecifes.

—Huye por sotavento,—exclaman llenos de ira y coraje, y una carcajada burlona pone digno comentario á esta expedicion negrera.

Momentos despues se oye entonar con desfallecida voz:

Mi-i-ra que mico
Mi-i-ra que mico.....

III

La variedad de trajes que se exhiben en la playa es infinita.

Se ven trajes muy sencillitos..... muy trasparentes.

Trajes muy elegantes y muy ceñidos.

El diploidion griego junto á la flotante bata.

La estola de la matrona romana al lado de la enagua y chambra.

Se dan casos en que un blanco cendal sustituye á la poética hoja de nuestra madre Eva, con la desventaja que si cubre más oculta ménos.

***

Reparad en esa graciosa jóven: cruza de la caseta al baño y los pliegues de su bata chasquean vuestros malévolos deseos.

Se detiene á la orilla. Su blanco y diminuto pié chapotea en las espirantes olas; con mirada distraida recorre los caprichosos grupos de aquel mar que parece sembrado de cabezas humanas. Adelanta unos pasos y su semblante se contrae con un gesto doloroso.

—¡Qué fria está!—exclama con viveza, y retrocede al punto de partida.

Mas, como la necesidad es tan amarga..... se decide. Una serie de gritos comprimidos van denunciando el mayor nivel que toman las aguas, hasta que llega un momento en que la impresion es tan viva..... que el lápiz de Grevin ó de Ortego serian impotentes para traducir la actitud cómica de aquella hermosa sirena.

***

Los inconvenientes de la salida son mucho mayores. El continuo golpeteo de la ola deshace los pliegues de la bata, y cuando quiere cruzar aquel nuevo Sahara, la vestidura infernal resiste á sus enérgicos mandatos.

¡Qué momentos tan angustiosos! Si de un lado desciñe, en otro se modelan formas de una correccion intachable; cada paso es un nuevo descubrimiento.

Y esta calle de amargura es interminable.

Y entre los aficionados á las obras de talla hay tacto de codos; admiran el modelo y se recrean en sus contornos.

Y la víctima marcha con lento paso entre las casetas, cuyas encrucijadas son más numerosas que las del laberinto de Creta.

Y el pudor anda á cachete limpio con esta libertad de enseñanza.

¡Y la sociedad lo autoriza y se sonrie!!

LÚCAS DE VELASCO


MODELO DE FUENTE PARA JARDINES, MERCADOS, ETC.

CRONICA CIENTIFICA

UN AGENTE DE LA VIDA

Tiene el admirable edificio que llamamos organismo humano determinados é indispensables factores sin los cuales, ya que no imposible, es difícil la vida. Del círculo inmenso en que se agita la materia y de sus vertiginosas atracciones y repulsiones, vemos que tambien forma parte esa serie de apropiaciones de que necesita nuestra economía para reintegrarse de los elementos normales que la constituyen.

Y es de notar en esto cómo subsistiendo sin grandes alteraciones la forma, renuévase incesantemente el fondo sin que nada de lo que constituia la pristina sustancia subsista al cabo de cierto tiempo. Adáptanse, sí, todas estas renovaciones como á un molde primitivo y subsistente y al conservarse invariables el estilo y estructura arquitectónica del edificio maravilloso, renuévanse con fuerza misteriosa los sillares que en su construccion se emplearon.

Y cuando en esto se detiene uno á reflexionar y ve que á cierta edad de la vida nada contiene acaso su organismo de cuanto lo formaba y constituia en la edad antecedente, involuntariamente tambien asociamos á estos cambios de nuestra materia los cambios y las metamorfósis del espíritu, y vemos cómo se sucedieron y atravesaron de pasada por el alma los candorosos ensueños de la niñez, las brillantes ilusiones de la mocedad y ese tropel de tantas aspiraciones como lleva consigo la juventud, flores del alma que dia tras dia van deshojándose hasta quedar seco y solitario el tronco de la vejez.

No es ménos sorprendente tambien que todos esos elementos normales del organismo que incesantemente está asimilando y desasimilando, siendo estos los actos más principales de su juego funcional, con gran prodigalidad existan estos cuerpos acopiados en la naturaleza orgánica é inorgánica.

Reconozcamos, pues, que en la vida física, y de muy distinta manera de lo que acontece en la vida social, es posible una apropiacion más fácil y completa, la satisfaccion de nuestras necesidades orgánicas gira en más amplias esferas, y, regularizada la demanda con la oferta, la armonía es más frecuente, siendo las crísis biológicas ménos comunes que las crísis económicas.

Un ejemplo de la benéfica abundancia de estos cuerpos en la naturaleza nos lo suministra el hierro. En diferentes estados y en distintas combinaciones contienen hierro todos los terrenos; hierro hay en algunas aguas y hierro presentan en su composicion muchos vegetales. Basta un sencillo experimento químico para descubrir vestigios de hierro en cualquier terreno.

Si en una copa de ensayo se trata cualquier clase de tierra por el agua régia y en esta disolucion se vierten despues algunas gotas del sulfo-cianuro potásico, bien pronto el líquido toma una coloracion rosada, coloracion que si el hierro existe en gran cantidad pasa á ser más intensa y puede llegar á adquirir esa disolucion un color rojo de sangre. Y toda vez que hemos citado este denunciador, ó como los químicos llaman, reactivo del hierro, no debemos tambien omitir que una de las secreciones más importantes del organismo, ó sea la saliva, contiene el sulfo-cianuro potásico hasta el punto que si con ella el experimento se invierte y en una copa que contenga cierta cantidad de saliva vertemos unas gotas de una disolucion de percloruro de hierro, toma la saliva entónces una coloracion rojiza. Pero si la existencia del sulfo-cianuro potásico en la secrecion salivar es uno de esos hechos cuyo

objeto desconocemos y cuyo papel en la economía es uno de tantos misterios que no ha penetrado hasta ahora la ciencia, en cambio por lo que toca al hierro es su mision en el organismo humano principalísima é interesante hasta el punto que languidece y sucumbe si llega á carecer de ese elemento.

A esta necesidad de que no falte el hierro al organismo responden los abundantes criaderos que de este metal encierran las entrañas de nuestro planeta, los manantiales y fuentes minerales que lo conducen y las tierras todas que suministrándoselo á los vegetales pasa de éstos á los animales que en su sangre y sus músculos mayormente lo contienen. Vegetales y animales son tambien los que al hombre por la alimentacion se lo suministran, ya que no tengan parte considerable en esto las partículas que de hierro deben arrastrar las aguas conducidas por tubos y cañerías de este metal, ó la misma preparacion de los alimentos en nuestras modernas baterías de cocina.

Pero así como hoy los usos industriales del hierro son tan importantes que puede medirse por el consumo ó empleo mayor ó menor del hierro en cada nacion su mayor grado de cultura y de adelanto, así dentro del organismo supone tambien una mayor cantidad de hierro, más actividad, más riqueza y más vida.

Sin hierro careceria la industria de sus más importantes máquinas, miéntras con ellas aumentando el hombre la esfera de su actividad aumentan recíprocamente el número y la calidad de los productos que fabrica.

Con el hierro tambien se enriquece la sangre del organismo y depositándose aquel elemento en los glóbulos sanguíneos, crecen en número y los hace aptos para que cargándose de vivificante oxígeno sean en las ondas de la sangre arrastrados y lleven hasta la trama más íntima de nuestros órganos la fuerza y la vida.

Sólo así se explica que la masa total de la sangre contenga más de dos gramos y medio de hierro, cantidad que ha permitido á algunos químicos extraer todo el hierro que se encontraba en la sangre de algunos muertos ilustres y acuñar con él una medalla conmemorativa en recuerdo suyo. Y ¿quién sabe si al trasmitir algun dia los hombres tan duradera memoria á las generaciones que les sucedan, ó al recoger por análogo procedimiento el fósforo de que se alimenta nuestro cerebro, podrán llegar con el análisis de estos productos á calcular y avalorar cuánto habia de actividad, de pasion y de vida en nuestros séres? ¡Quién sabe si vendrá algun dia el análisis químico á rectificar los juicios biográficos apasionados que hayan escrito los contemporáneos de tantos sabios, artistas y políticos cuyos nombres inscritos en letras de oro ni áun merezcan conservarse grabados en caracteres de hierro!

El hecho despues de todo tendria poco de sorprendente. Ni áun podria en grandeza competir con alguno de los prodigiosos medios de experimentacion que hoy poseemos. Al fin con un rayo de luz que se interpone entre nuestros ojos y que recibe el espectroscopio tenemos bastante para descubrir la naturaleza de los cuerpos de que están formados esos luminosos planetas que giran por el espacio á millones de leguas de distancia de la tierra.

¡Qué tiene de extraño, pues, que siendo tan importante el papel de los glóbulos sanguíneos haya procurado estudiárselos en su cantidad, en sus proporciones, en su composicion y en todas sus propiedades!

Recógelos Malassez y trayéndolos al objetivo del microscopio, cuenta el número de estos discos sanguíneos con la ayuda de su micrómetro y ve que se eleva á la crecida cifra de más de cinco millones los contenidos en cada milímetro cúbico de sangre.



COPON DE PLATA, obra de los Sres. Masriera

Descubren Andral y Gavarret que en mil partes de sangre existen por lo comun ciento veintisiete de glóbulos; pero que es susceptible de elevarse esta proporcion á ciento cuarenta por mil.

Está ya, pues, recontado el ejército globular como publican hoy las estadísticas de diversas naciones el contingente de fuerzas de mar y tierra con que cuentan y sus buques y sus soldados. Y así como hay naciones en que el predominio de sus fuerzas militares perjudica á la paz y prosperidad públicas, así hay estados en el organismo, como el de plétora, en que la salud puede estar amenazada por el excesivo número de glóbulos rojos. Cierto es que lo más frecuente es lo contrario, y que en nuestra época los pueblos como los organismos ven ambos rebajado el número de sus ejércitos ó de sus glóbulos cayendo unos y otros en la más profunda anemia.

Del dominio del microscopio salen los glóbulos, pero es para entrar en el campo de la química: Esta ciencia con sus poderosos medios los estudia, desmenuza y analiza, rompe las cubiertas bicóncavas que los forman y los encuentra constituidos de seis elementos. Entre estos elementos constitutivos y formando parte integrante de la principal sustancia de los glóbulos, ó sea la hemoglobulina, está el hierro.

La misma cantidad de oxígeno que puede fijar y apropiarse la hemoglobulina es exactamente la misma que puede absorber la sangre.

Si la sangre, pues, se oxígena, es decir, si respiramos y vivimos, es porque la hemoglobulina contrae como esposa vírgen y fiel esos sagrados vínculos con el oxígeno del aire y en el momento en que esos vínculos se aflojan ó cede á las seducciones de la perfidia y estrecha entre sus brazos otros gases distintos del oxígeno, la respiracion se interrumpe y la asfixia sobreviene y en pos de ella la muerte.

La asfixia no es por tanto más que una muerte parcial de los glóbulos, como sabemos que es la anemia la disminucion de estos.

Nos marchitamos sin hierro, como nos asfixiamos sin oxígeno. Pero debemos todavía á los glóbulos más interesantes revelaciones.

Aislada de la sangre la hemoglobulina, descubre el microscopio la forma de sus cristales distinta en el hombre de la forma cristalina que afecta en otros séres, y oxigenada la hemoglobulina, sorprende el espectroscopio en ella dos rayas ó bandas que se confunden en una sola de color oscuro, si aquella sustancia no contiene oxígeno.

Con tan preciosos caracteres viene la química y la medicina en auxilio de la justicia y puede ponerse en claro la más encubierta criminalidad. Se pueden reconocer las manchas de sangre y descubrir si son del hombre ó de otros animales las que quedan en el arma que se sospecha si fué homicida.

Indicado, pues, el papel que en los actos y funciones de nuestro organismo viene á desempeñar el hierro, veamos por medio de qué misteriosas elaboraciones esta mision se cumple.

Por la presencia del hierro en la sangre se aumenta el número de los glóbulos rojos de este líquido.

Cuantos más glóbulos oxigenados lleguen arrastrados por el oleaje sanguíneo á las partes elementales del organismo, partes que los anatómicos llaman células, mayor número de oxidaciones y combustiones químicas han de verificarse.

A cada una de estas combustiones, acompaña siempre una produccion dada de calor, y correlativamente si las combustiones aumentan, tambien se acrecienta el calor.

Sabemos por las doctrinas modernas de la física que el calor se trasforma en fuerza y que calor y fuerza son de tal modo correlativos que tienen su equivalente.

Es el hierro, por tanto, dentro del organismo, lo mismo que es fuera de éste, un agente de los más indispensables para la vida. Representa, pues, para la industria biológica tanto ó más que para la industria fabril.

La gran fábrica del organismo necesita en sus talleres de estas pequeñas ruedas de hierro á las cuales llamamos glóbulos sanguíneos y que la fuerza suprema de la vida sabe poner en movimiento y actividad.

Suprimid el hierro de nuestro planeta y las naciones quedarán por falta de sus mejores armas indefensas é inermes; faltarán al comercio los galvánicos hilos del telégrafo y los rails de sus ferro-carriles; carecerá la industria de sus máquinas y hasta la agricultura de la reja del arado con que abrir los necesarios surcos en los cuales las semillas benéficas deben ser depositadas.

Suprimid el hierro de nuestro organismo y la sangre se empobrecerá por falta de glóbulos; sin éstos no podrá cargarse de oxígeno, la respiracion será débil, lenta la circulacion, escaso el calor vital, débiles las fuerzas y el individuo arrastrará pesada y penosamente una existencia marchita y minada por la anemia.

Reconozcamos, pues, la identidad que hay entre las leyes físicas y las sociales, entre el hombre y la sociedad, entre la vida y la naturaleza.

LUIS RODRIGUEZ SEOANE

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 29 DE OCTUBRE DE 1882 — NUM. 44

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

EL PRIMER CORCEL DE UN PRINCIPE, cuadro de F. Neuhaus

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

José Marco, el conocido autor de *Sol de invierno* y *La feria de las mujeres*, es ante todo un autor honesto que procura imprimir á sus producciones un fin moral al alcance de todas las inteligencias. Por eso sin duda no tiende el vuelo á las altas regiones de la inspiracion, contentándose con presentar asuntos no siempre nuevos, ni siempre interesantes, aunque sí desarrollados discretamente y salpicados de situaciones agradables, versos fáciles y correctos y profusos chistes.

Este juicio general de las obras del Sr. Marco cuadra perfectamente á su última comedia *Los conocimientos*, estrenada en el Teatro de la *Comedia*. Una familia lugareña, creida de que las relaciones todo lo allanan, va á establecerse á Madrid, dándose humos de poderosa, con objeto de casar bien á su hija única. Naturalmente, algunos pillastres le ayudan á disipar su modesta fortuna y cierto pretendido marqués, presunto aspirante á la mano de la niña, resulta al final que es Marqués, *sí*, pero de apellido. Afortunadamente á la niña le queda un tio, hombre práctico aunque rústico, y un primo, hijo de éste, que áun viéndola arruinada, la arranca de la miseria, brindándole su mano y un amor que siempre sintió por ella.

La comedia del Sr. Marco fué escuchada con agrado y aplaudida varias veces.

Valero, ese viejo de roble como en Madrid le llaman, ha dado una representacion de *La Campana de la Almudaina* en el popular *Teatro de Novedades*, donde, cuando más jóven, conquistó gran parte de sus triunfos. El último que ha obtenido es inmenso.—En el *Teatro Real*, *La Traviata* por la Sembrich, Masini y Pandolfini ha sido maravillosamente interpretada; no así *L'Ebrea*, que confiada á cantantes de ménos talla tuvo un éxito desgraciado.—A guisa de inventario consignaremos las obras de ménos importancia estrenadas desde nuestra última revista en los teatros madrileños: En *Variedades*, *La sopa está en la mesa* y *Don Sabino*, celebradas ambas por sus buenas ocurrencias: en *Martin*, *Sin conocerse*, y *Paga viciosa*, engendros insignificantes, y en *Novedades*, el melodrama *La torre de Lóndres*, basado en la novela del mismo título de Pablo Feval, que agradó extraordinariamente al público aficionado á las impresiones fuertes.

José Jam, prestidigitador español, natural de Cataluña, acaba de realizar en el Brasil un acto muy honroso, redimiendo de la esclavitud á veintitres hombres con el producto de otras tantas funciones dadas en diversos puntos de aquel imperio. ¡Escamotear las cadenas del esclavo! ¡Qué juego más hermoso para un prestidigitador!

Los autores bufos nada respetan: hasta aquí habian ridiculizado á los héroes y dioses de la antigüedad; mas ahora hasta se atreven con la Biblia. *La bella Ester* se titula una bufonada que se ha puesto en el *Metastasio* de Roma, cuyo libro es muy soso y la música bastante alegre y muy movida.

La Ristori interpretando á Shakespeare ante el público de Edimburgo ha producido fanatismo.

La Nilsson se ha despedido del público londonense dando en compañía de la Sims Reever un gran concierto en *Albert Hall*, ante unos doce mil espectadores; y bien puede decirse que doce mil bocas la aclamaron y veinticuatro mil manos la aplaudieron. La famosa cantante, restituida á la carrera artística por quebrantos bursátiles y desgracias de familia, se ha embarcado para América.

–Hácia el país del *dollar* dirígese asimismo la célebre Patti, dejando en Europa el recuerdo de sus inmensos triunfos y una hermosa esperanza. Antes de partir parece que ha prometido crear el papel de *Cleopatra* en la nueva ópera de Víctor Massé, que debe estrenarse en Paris en octubre de 1884.

Strauss, el festivo compositor vienés, se traslada á Paris, donde tan conocidas y admiradas son sus juguetonas composiciones. Antes de partir ha hecho el popular músico su mejor obra, consignando en su testamento la suma de 450,000 francos destinados á la creacion de un asilo para músicos, que llevará su nombre.

En las *Galerías Saint Hubert* de Bruselas se ha estrenado *La Petite Reinette*, pieza en tres actos de Clairville y Busnach, con música de Varney. Algunos toques demasiado crudos suscitaron el desagrado del público: en cambio la música ligera, alegre y verbosa, fué extraordinariamente celebrada.

En Paris se suceden los estrenos, y tenemos el deber de mencionar los principales. *A tout seigneur tout honneur*, y el honor de la preferencia pertenece al popular Lecocq. Su nueva ópera cómica *El corazon y la mano*, luchando con un argumento extravagante, lleno de situaciones casi iguales á las de su obra *El dia y la noche*, ofrece un caudal inagotable de delicadezas y de inspiraciones musicales. El público de Paris está extasiado, colocando á *El corazon y la mano* entre las mejores obras de su fecundo autor.

Fanfan la Tulipe, ópera cómica de Ferrier y Prevel, con música de Luis Varney, estrenada en el *Teatro des Folies-Dramatiques*, tiene un libro lleno de situaciones musicales y pintorescas de que ha sacado partido el jóven compositor, empleando con más frecuencia el estudio y el cuidado que la espontaneidad y la frescura.

La Princesa, estrenada en la *matinée* de *Variedades* por la Judic, una de las celebridades de la opereta, es un acto primoroso escrito por Raul Toché y adornado con rasgos musicales de Serpette. Escrita esta obra para solaz de los bañistas de Trouville, ha recibido en Paris la sancion de los *gourmets* de la delicadeza y de la gracia parisiense.

La comedia bufa *La bella polonesa* de Beauvallet, puesta en el *Ateneo-Cómico*, es el colmo del género disparatado: burla grosera de los más nobles sentimientos de familia, apénas si ha logrado hacer sonreir á los espectadores más encenagados en el género grotesco.

Sarasate ha alcanzado un inmenso triunfo en los conciertos Pasdeloup. No es menor el que ha reportado el preludio del *Parsifal* de Wagner, con todo y tener allí en Paris tantos detractores el famoso innovador.—En cambio en el *Teatro de las Naciones* de Marsella, durante un concierto clásico estalló de una manera ruidosa la rivalidad de wagneristas y anti-wagneristas. Estos silbaron una pieza del maestro de Bayreuth y los primeros descolgaron un cartelon con estos lemas: *¡Viva Wagner! ¡Abajo las fronteras! ¡El arte no tiene patria!* Nuevos silbidos sucedieron á esta manifestacion, y los wagneristas tomaron pronto desquite, silbando á su vez la obertura de la *Gazza ladra* de Rossini.

Y ya que de escándalos hablamos, no es flojo el que se armó en el *Gran Teatro* de Lyon contra aquel ayuntamiento, por haber suprimido la subvencion con que ántes le favorecia. Los agentes de la autoridad viéronse obligados á despejar el coliseo, y como el tumulto continuara con más fuerza en la plaza de la Comedia, la funcion terminó de una manera desastrosa, con algunas cargas de caballería que produjeron buen número de heridos.

En los ejercicios de admision á las clases de canto del Conservatorio de Paris ha sido aprobada una jóven negra que se recomienda por una voz soberbia.

-Esta alumna ya tiene un papel reservado, decia un profesor que formaba parte del jurado de admision, podrá hacer *La Africana*, sin necesidad de tiznarse el rostro.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

EL PRIMER CORCEL DE UN PRINCIPE
cuadro de F. Neuhaus

El exámen de este cuadro nos trae á la memoria el conocido episodio de aquel monarca á quien sorprendió un embajador en el momento en que llevaba montado sobre su espalda á uno de sus hijos, obedeciendo á uno de esos impulsos de amor paternal que sólo los padres comprenden. Pero si en un padre son dispensables estas que muchos llaman locuras, no es tan perdonable que un sér inteligente, un hombre que no sienta aquel afecto, se rebaje hasta el extremo de servir de juguete, de dócil cabalgadura á un chicuelo que debe inspirarle indiferencia cuando no aversion ó envidia. Verdad es que en la época de los bufones, pasaban como cosa corriente estas y otras humillaciones, y no sólo por parte de ellos, que al fin no era otro su oficio, sino por la de los más encopetados cortesanos, sumisos cumplidores de la voluntad ó del capricho de sus señores.

Por lo demás, el bello cuadro de Neuhaus nos exime de toda descripcion, estando perfectamente expresado en él, así en los personajes como en los accesorios, el carácter de la escena y el de la época en que se supone esta.

LA CAIDA DE LAS HOJAS

No puede negarse que toda estacion tiene su poesía; y así como la primavera con sus flores, el estío con sus mieses y el invierno con sus nieves ofrecen poéticos encantos y contrastes deliciosos, el otoño los ofrece asimismo con la caida de las hojas, siquiera estos encantos vayan impregnados de cierta melancolía, y el espectáculo que presentan los campos y jardines nos hagan pensar con zozobra en los rigurosos dias que se acercan. El otoño, como las demás estaciones, puede inspirar tambien al artista, al filósofo y al amante de la naturaleza, la cual, al despojarse de sus galas, no deja de ostentar esa rica y pintoresca variedad de cuadros y paisajes, tan dignos de observacion y estudio como de que el pincel ó el lápiz los reproduzcan. Omitamos, al referirnos al otoño, la terrible frase de la *caida de la hoja*, frase en que va envuelto el temor de la caida de más de una existencia enfermiza y valetudinaria, y seguramente tendrá para todos no menores atractivos que las restantes estaciones.

ESPERANDO AL VENCEDOR, cuadro de Blaas

La escena pasa en Venecia. Un afortunado guerrero, probablemente vencedor de los turcos ó de los griegos, pueblos con los que estuvo casi constantemente en guerra la Serenísima República, regresa de su victoriosa expedicion efectuando su entrada triunfal en la ciudad. Con tal motivo se engalanan las calles del tránsito, cuélganse los balcones con ricos y vistosos tapices, y en ellos se agrupan lindas damas que esperan con afan el paso del triunfador para manifestarle su entusiasmo saludándole y arrojándole ramos de flores.

El artista ha representado en el lienzo uno de esos balcones en el momento en que se acerca la marcial comitiva, y para presentar un conjunto más variado en tan reducido espacio, ha dividido en distintos grupos los espectadores. El principal de ellos, compuesto de damas que ostentan los elegantes trajes del siglo XVII, escucha el relato de la expedicion que les está haciendo un apuesto jóven. Las demás figuras guardan consonancia con la escena en que el pintor se ha inspirado, y miéntras unas contemplan con curiosidad lo que en la calle pasa, otras arrojan flores, ó manifiestan de varios modos la satisfaccion de que están poseidas. Es, en suma, un asunto animado, aunque en nuestro concepto escogido por el artista para hacer gala de la riqueza del colorido más bien que para expresar un pensamiento trascendental.

El puente de madera de Western-Fork en el Canadá

En el ramal del ferro-carril que une las poblaciones de Orangeville y de Elora con la línea de Toronto á San Lorenzo en el Canadá, llama la atencion de todo viajero el curiosísimo puente que representa nuestro grabado. Tiene cuatro kilómetros de longitud, 20 metros de altura sobre el nivel del rio Western Fork, forma una curva de casi 90° y es enteramente de madera, como la mayoría de los puentes americanos. Las ensambladuras de las vigas y tablones son sumamente sencillas, pues consisten en clavijas y zunchos ó grapas de hierro, prescindiendo de todo otro sistema de trabazon, por creerlo demasiado complicado los ingenieros del país, los cuales atienden sobre todo á construir rápidamente y á poco coste las vías útiles para la colonizacion. A pesar de estas condiciones defectuosas, el puente de Western resiste perfectamente el paso de los trenes y responde al servicio que está llamado á prestar.

PASEO POR LA PLAYA, cuadro de M. Volkhart

Aprovechando la clara luz de la luna y aspirando las suaves brisas del mar, la pareja que figura en el grabado ha salido á dar un paseo por la playa, mas no para entretenerse en amorosos coloquios, como haríamos los meridionales cediendo á la poesía inspirada por la compañía de una mujer querida, por la hora, el lugar, el ameno espectáculo de la naturaleza y la apacible calma de los elementos, sino para entregarse á la lectura de algun autor favorito. Cuestion de temperamento que, como es sabido, infunde afectos más sosegados en los habitantes de los países septentrionales, donde el pintor representa el asunto de su cuadro. Vése, sin embargo, que éste ha querido demostrar, más que otra cosa sus conocimientos en los contrastes de luz y sombra, y por cierto que lo ha conseguido, pues cautiva verdaderamente la vista el plácido efecto de los tibios rayos de la luna rielando en las sosegadas olas, y parece que el cuadro entero está rodeado de un ambiente diáfano y purísimo.

GOCES PATERNALES, dibujo de J. Llovera

Bello grupo que pone una vez más de relieve la delicadeza del lápiz de nuestro colaborador artístico Sr. Llovera: hermosa escena que reproduce con animada expresion una de las pocas circunstancias de la vida en que el hombre siente un verdadero goce por nada velado, puesto que lo inspira la inocencia y ese instinto paternal innato en nuestra alma. ¡Cuántos padres, cuántas amorosas madres verán representado en nuestra lámina uno de los instantes de su existencia en que gozando de dicha más pura, de esa felicidad que procede de la union íntima de tres criaturas en una sola aspiracion, de tres séres identificados en un mismo cariño que los trasporta á regiones ideales, les hace olvidar las miserias de la tierra y les infunde lisonjeras esperanzas! Seguros estamos de que al contemplar el cuadro de Llovera más de un célibe recalcitrante vacilará en su tenaz oposicion al matrimonio, y más de un esposo descarriado sentirá nuevos deseos de gustar las tranquilas delicias con que sólo el hogar doméstico nos brinda.

LA MUSICA POPULAR

(Conclusion)

Los alemanes, pues, poseyendo un genio musical privilegiado, y siendo además muy estudiosos por instinto y por necesidad, no podian ménos de explotar la rica mina de sus cantos populares, dándoles formas adecuadas á todos los géneros de música. Haydn, Mozart, Beethoven, Weber, Mendelssohn, Meyerbeer y otros muchos compositores célebres, cuyas obras recorren triunfantes la Europa entera, son la prueba evidente de esta verdad; y si nos concretamos á la música teatral moderna, hallamos al gran compositor Meyerbeer, cuyo genio músico ha producido obras maestras de inspiracion y talento, que son aplaudidas en Alemania con igual entusiasmo que en todas las demás naciones; siendo muy de notar que las piezas de música de dichas obras que más entusiasmo producen en todas partes, son aquellas cuya melodía expresa con mayor verdad el carácter de la música popular alemana.

De propósito me he detenido en hablar de Alemania, porque hoy que en España empieza á popularizarse su música, no podrán ménos de interesar los curiosos detalles que llevo apuntados, los cuales

servirán tal vez de estímulo á los artistas y aficionados, para profundizar en el estudio de los países germánicos; estudio que me parece tanto más importante, cuanto que Alemania está destinada á ejercer cada dia más influencia sobre el resto de Europa, en todas materias, pero más particularmente en las musicales, que allí se encuentran elevadas al mayor grado posible de esplendor.

Hablando de Francia no seré tan extenso, porque, no sé si afortunada ó desgraciadamente, nuestro contacto es tan íntimo y frecuente con los franceses, que tenemos las mayores facilidades para aprender todas sus cosas, ó para imitarlas, aunque no siempre con acierto, porque lo que generalmente solemos aprender ó imitar es lo malo. Pero perdóneseme esta digresion impertinente, y volvamos á mi objeto de la música popular.

Los antiguos trovadores, juglares y ministriles de la Provenza y de otras diferentes provincias que hoy constituyen la nacion francesa, fueron los conservadores y tambien creadores de la música y poesía popular de su país. Los *vau-de-vire*, las *complaintes*, los *lais* y otras especies de canciones, se conservan en Francia tradicionalmente, aunque con nombres más modernos, pero tan arraigadas en el gusto del pueblo, que puede muy bien decirse que la Francia es el país del *couplet*, la *romance*, la *ronde* ó la *chansonnette*.

Del genio alegre y epigramático de Piron, Crebillon (hijo) y Collé, nació en Paris por los años de 1733 una sociedad gastronómico-lírica, llamada *Société des diners du Caveau*, cuyo objeto más principal era el cultivo de la cancion popular. La importancia de esta sociedad y de sus imitadoras, que han existido hasta nuestros dias, se comprende con decir que á ellas han pertenecido muchos hombres ilustres de Francia en la literatura, la música y otras bellas artes. Seria en extremo prolijo citar los nombres de todos los socios; pero uno solo basta, el de *Béranger*, para formar juicio de los resultados de estas sociedades, donde, segun la feliz expresion de un escritor, *Le vin a fait plus de chansonniers que toutes les eaux de l Hippocrène.*

A estas reuniones de gente alegre no se desdeñaban de asistir tambien hombres graves ó de alta posicion social. El gran maestro de ceremonias de Napoleon I, el célebre conde de Ségur, presidió cierto dia uno de los banquetes sociales; y á la hora de los brindis presentó una epicúrea cancion que habia compuesto exprofeso, y que empezaba:

Rions, chantons, aimons, buvons:
En quatre points c'est ma morale.

Y como el conde de Ségur tenia mala voz, pidió al célebre Désaugiers *que le prestara la suya*, que era melodiosa en extremo. Cantó, en efecto, Désaugiers la referida cancion, y con ella terminó este banquete, que fué uno de los más notables del *Caveau moderne*.

Desde los tiempos antiguos se ha profesado en Francia una especie de culto á la *chansonnette* y al *vaudeville*. Las imprentas de Paris, Lyon y otras ciudades han dado á luz multitud de canciones populares antiguas y modernas, de que se ven llenos los catálogos de bibliotecas y librerías que nos llegan contínuamente; y sobre todo, hace pocos años que, con el título de *Chants populaires de la France*, se dieron á luz varias colecciones impresas con gran lujo, en las que aparecen unidas la poesía, la música y preciosos grabados en acero ó en cobre dibujados por los mejores artistas franceses.

Sobre la base de esta música popular vino á formarse en fin la llamada escuela francesa, que tanto brilla en el espectáculo lírico-dramático titulado *Opéra comique*, y que ilustraron los célebres compositores Méhul, Boïeldieu, Herold, Adam, Auber y otros muchos, cuyas obras, en su mayor parte, son tan populares en Francia cuanto en el resto de Europa.

En Inglaterra, ya sea porque sus hijos miren con más predileccion la política y las grandes empresas mercantiles que el cultivo de las bellas artes, ó sea por otras causas que no es del caso averiguar ahora, es lo cierto que la música se halla en atraso respecto á las naciones que acabo de enumerar: sin embargo, este atraso debe entenderse tan sólo en lo referente á la música teatral, pues en los demás ramos del arte, y sobre todo en la música popular, no tiene Inglaterra nada que envidiar á otra nacion alguna.

Recórranse los pueblos del Reino-Unido, y particularmente los de Escocia, y se oirán por doquiera las más bellas canciones que el pueblo compone y canta, canciones llenas de dulzura y de sentimiento, ó de carácter alegre y festivo, que contrastan sobremanera con la aparente frialdad de los ingleses. Y sin tomarse el cuidado de oirlas de la boca del pueblo, bastará examinar la prodigiosa multitud de cantos populares que se han publicado y se publican todos los dias en Inglaterra, para hacerse cargo del grande aprecio que de ellos hace la grave y poderosa Albion. Ni podia suceder otra cosa en un país cuyos naturales son tan orgullosos de su historia y de sus tradiciones, que hasta ostentan en el escudo de armas de su nacion las arpas de los antiguos Bardos, de aquellos sacerdotes cantores y poetas, al par que guerreros, á quienes debe Inglaterra tan altos timbres de gloria, y particularmente sus cantos tradicionales.

En estas fuentes de la música popular bebieron Purcell, Balfe y otros compositores ilustres de la escuela inglesa, y sobre todos Handel que, aunque nacido en Alemania, puede ser considerado como un inglés en quien se resume toda la moderna gloria artístico-musical de la Gran Bretaña. Por lo tocante á mi objeto, recordaré solamente que la expresiva cancion de la rosa, que se canta en la ópera *Martha* con aplauso de todo el mundo, es una antigua melodía popular irlandesa.

No hace muchos años que Rusia empieza á ser conocida, gracias á las facilidades que prestan los modernos medios de comunicacion. Creíase ántes que los hijos de aquel vasto Imperio eran semibárbaros, y hoy, que vamos teniendo más frecuente contacto con ellos, vamos recibiendo cada dia una nueva sorpresa, que nos convence del grave error en que hasta ahora hemos estado. Por lo que á la música se refiere, hallamos que el pueblo ruso compone y canta preciosas melodías, llenas de una suavidad y de un calor que contrastan sobremanera con la aspereza y frigidez de aquellas regiones, pero que manifiestan claramente que los pueblos del Norte, bajo su costra de hielo guardan tambien corazones sensibles en alto grado á los encantos de la música y de la poesía.

A la vista tengo una copiosísima coleccion de cantos populares rusos, publicados en San Petersburgo, y cuanto más los examino y estudio, más me deleitan su carácter sencillo y su natural elegancia; pero lo que más me llama la atencion en ellos, es la semejanza que en muchos casos tienen con los que parecen propios y exclusivos de países tan distantes de Rusia como Italia y España. Observacion es esta que dará lugar á estudio especial, limitándome por ahora á dejarla apuntada; y siguiendo mi propósito diré, que Rusia tambien cuenta con grandes compositores y maestros, que han sabido aprovechar el tesoro de sus cantos nacionales, para producir óperas como *La vida por el Czar* y otras, con las cuales el nombre del distinguido y malogrado maestro Glinka va adquiriendo de dia en dia una celebridad europea.

De propósito he dejado para lo último el hablar de España, por dos razones: la primera, porque siendo yo español galante, me era indispensable hacer cortesía á los extranjeros, y la segunda, porque así podré despacharme á mi gusto, como se dice vulgarmente.

Al efecto, empezaré por lamentarme de la injusticia con que dichos extranjeros, y en particular los franceses, tratan de cuanto nos atañe; pero no es suya toda la culpa, sino de nuestra propia incuria, pues si Europa nos tiene en poco, es porque nosotros no nos tomamos el sencillo trabajo de darnos á conocer.

Los españoles, en general, solamente sacudimos pronto nuestra proverbial pereza, para los actos de la guerra, pero en los de la paz nos dormimos sobre nuestros laureles, dejándolos secar en el olvido ó viendo que cualquiera nos los arrebata, sin que tengamos aliento ni siquiera para protestar de tal despojo.

Ya es tiempo, pues, de que hablemos muy alto, para reivindicar las glorias que legítimamente nos pertenecen; puesto que, por lo que á la música se refiere, la historia declara los triunfos que España alcanzó sobre la misma Italia; y hechos bien recientes ponen de manifiesto que caminamos al nivel, cuando ménos, de las naciones más adelantadas.

Es preciso no haber pisado nuestro territorio, y no haber tratado con ningun español, para atreverse á negar nuestras grandísimas disposiciones naturales para la música. En España, el pueblo compone y canta con exquisito gusto las más bellas y variadas canciones. Cada una de nuestras provincias es dueña de un rico tesoro de melodías populares, que revelan los rasgos propios de su genio ó de su historia. Los *zorzicos* vascuences, con su carácter primitivo y su ritmo extremadamente original; la *muñeira* y otras melodías de Galicia y de Asturias, con su sabor arcáico; las *cansons* de la montaña de Cataluña, recuerdo vivo de los antiguos trovadores lemosines; las *seguidillas manchegas*, en sus infinitas variedades; las *jotas* de Aragon, Navarra y Valencia, en sus múltiples formas; el *fandango*, la *caña* y las *playeras*, que recuerdan los siglos de la dominacion de los árabes en España; la *zanganada* y las *habas verdes*, que de antiguo se conservan en el centro de Castilla; y en fin, los *boleros*, *pasacalles*, *vitos*, *parrandas* y otro sinnúmero de melodías de todos géneros, hacen de España una de las naciones más interesantes bajo el aspecto de la música popular, cuya riqueza es inagotable.

En todos los tiempos hemos tenido compositores ilustres, que miraran con particular predileccion la música del pueblo: de ésta trataba el célebre doctor y catedrático de música de la Universidad de Salamanca, Francisco Salinas, en el siglo XVI: en ella se ocupaban todos los maestros de capilla, cuando componian para las fiestas más solemnes de la Iglesia multitud de villancicos, donde se introducian todo género de cantos populares: no pocas misas se componian sobre el tema de algun romance ó cancion callejera, á veces de las de más baja ralea; y áun se establecian reglas para poder mezclar lo sagrado y lo profano en la música de los templos: ejemplo de esta verdad es una obra didáctica española del siglo XVI, que se conserva manuscrita en la Biblioteca Nacional de Paris, en cuya obra he leido un *Exemplo de cómo se puede echar un cantarcico sobre el Kirie*, y luégo está la música á cuatro voces, tres de las cuales cantan la plegaria *¡Kirie eleison!* y la otra al mismo tiempo entona:

«Si tantos monteros
la caza combaten,
por Dios que la maten.»

Parece extraño que los venerables obispos y doctores de aquellos tiempos consintieran, y nada ménos que durante el Santo Sacrificio de la Misa, esta irreverente mezcla de lo humano con lo divino, que es, como decia Cervantes, «un género de mezcla de quien no se ha de vestir ningun cristiano entendimiento:» la tolerarian quizá por la fuerza de la costumbre, y porque la considerarian como acto que en nada podia menoscabar la fe religiosa de los españoles de aquellos tiempos. Como quiera que ello fuese, el hecho es evidente y prueba la gran predileccion con que se miraban los cantos del pueblo áun por las personas más doctas y graves. Y bien considerado nada hay que extrañar, sabiendo que á la Iglesia deben las artes todas y en particular la música sus más gloriosos timbres.

En la Iglesia nació la ópera bajo la forma de *drama litúrgico* ú *oratorio sacro*, en que se cantaban los hechos de la Sagrada Escritura y hasta se bailaban, adornándolos con grande aparato de trajes, decoraciones y máquinas. De la Iglesia partió la ilustracion musical, puesto que eclesiásticos fueron casi todos los maestros de música que enseñaron el arte en las catedrales, colegios, conventos, universidades, y hasta en los palacios de los príncipes y en las casas particulares; y sin embargo, la música popular seguia en todo su auge, influyendo tan poderosamente en la música sagrada, que no pocos escritores empezaron á declamar contra el abuso de cantar y tocar en la Iglesia con demasiada frecuencia la música profana de las canciones y bailes: pero de nada sirvieron tan justas declamaciones, porque el abuso ha continuado hasta nuestros dias, en los que algunas veces suelen oirse en el órgano melodías de óperas y zarzuelas, y hasta canciones de negros. Yo recuerdo haber asistido, no hace mucho tiempo, á la fiesta del santo patrono de cierta aldea de Castilla, en cuya iglesia el órgano estaba inservible, y fué necesario suplirlo con otros instrumentos; de modo que la misa se cantó con acompañamiento de dos guitarras y una bandurria, las cuales durante el ofertorio ejecutaron un aire de bolero; y, como si esto aún no fuera bastante, la dulzaina y el tambor tocaron miéntras se alzaba la hostia, el pasacalle que en la plaza del pueblo acababa de servir para la danza del paloteo.

La música popular española tambien dió que hacer á las imprentas de Valencia, Sevilla, Valladolid, Salamanca, Barcelona, Zaragoza, Madrid y otras poblaciones de la Península, durante los siglos XVI y XVII. Llenas están de antiguos romances, villancicos y canciones las obras musicales de Milan (Don Luis), Valderrábano, Pisador, Fuenllana, Daza, Sanz, Ruiz de Ribayaz, Doizi de Velasco y otros muchos autores, quienes en cifra de vihuela nos han legado tan rico tesoro, en prueba del gran aprecio que entónces se hacia de la música del pueblo.

Hoy tambien se hallan algunas interesantes colecciones de cantos populares, publicadas en Barcelona, Madrid, Málaga y otras ciudades, de cuyas colecciones me ocuparé oportunamente: y esto por lo que á la música en particular concierne, pues respecto á poesías cantables que se han publicado en España, no hay más que consultar la multitud de romanceros, cancioneros, etc., etc., para conven-



LA CAIDA DE LAS HOJAS



ESPERANDO AL VENCEDOR, cuadro de E. Blaas

cerse de que en todo esto nos hallamos á la más envidiable altura respecto á las demás naciones de Europa.

De tan ricos tesoros se aprovecharon tambien los compositores españoles para nuestra copiosa variedad de espectáculos lírico-dramáticos, como las églogas, serenatas, comedias con música, fiestas de zarzuela, autos y loas sacramentales, entremeses y bailes cantados, que forman nuestro gran repertorio teatral, hasta el siglo XVIII, en cuya época aparecieron las tonadillas y operetas, que son verdaderos depósitos de melodías populares, y que, como tales, han sido aplaudidas generalmente hasta nuestros dias. Todavía son celebradas las tonadillas del *Trípili, La Gila y el Sacristan* y otras no ménos características que fueron el encanto de nuestros padres, y en las cuales figura casi exclusivamente la música popular española.

De treinta años á esta parte se ha hecho popular la moderna *zarzuela*, no sólo en nuestra Península sino en muchos puntos del extranjero. Sobre este hecho notorio no soy yo el llamado á hacer comentarios, porque siendo autor de setenta y dos obras de tal género, pareceria interesado y áun inmodesto cuanto dijese: no obstante, bien puedo apuntar la observacion de que las obras, tanto mias cuanto de otros autores, que mayor éxito han alcanzado en España y fuera de ella, son aquellas cuya música está compuesta sobre la base de las melodías populares.

Por todo lo apuntado anteriormente puede conocerse que el estudio de la música popular es de grandísima importancia en sus fundamentos psicológico, etnográfico y artístico. Así lo han considerado y consideran cada dia más los filósofos, historiadores y musicólogos más distinguidos, y así debe tambien considerarlo todo compositor de música, que aspire con sus obras á obtener el aplauso universal.

FRANCISCO ASENJO BARBIERI

UN CAPITULO DE LUCIO TRELLEZ

NOVELA DE DON JOSÉ ORTEGA MUNILLA

Esta interesante novela, que ha alcanzado en los pocos dias que se publicó, una favorable acogida por parte del público, pinta escenas de la vida de Madrid, personajes de todos conocidos y luchas en que se combaten los distintos ideales de la época moderna. Lucio Trellez es el hombre de humilde orígen que siente bullir dentro de su cerebro la fórmula de Shakespeare «ser ó no ser.» Frente á él aparece el carácter endeble y torcido de Anatalio Ustariz, á quien los halagos de la fortuna enervan, arrastrándole á término desastroso. Rosario y Luciana embellecen este cuadro con sus poéticas figuras llenas de luz.

Creemos agradar á nuestros lectores ofreciéndoles una bella descripcion de Madrid, que ofrece interés áun desprendida de la novela.

«Descendieron Luciana y Gervasia por la Ronda, y luégo torcieron á la derecha, encaminándose hácia las Peñuelas. El piso polvoriento reflejaba la cegadora blancura de los rayos del sol, no templado en su iracundia ardiente, ni por una leve nube. Aquel mísero barrio, que se diria edificado con los escombros de una ciudad muerta, parecia dormido. Su única animacion estaba en las tabernas, muy abundantes á la verdad, á cuyas puertas, sentados alrededor de circulares mesas de pino, veíanse hombres del pueblo que jugaban á los naipes y bebian, acompañando jugadas y libaciones de fuertes tacos y palabrotas de esas que levantan ampollas.

Podia estudiarse el degenerado vástago de los chisperos castizos de don Ramon de la Cruz, en el mozo aquel flaco y desgraciado, de rostro juanetudo y lleno de ángulos, que adorna un lunar de pelo, y cuyas sienes cubren salientes mechones de un cabello muy ensebado y brillante. Podia verse á la última expresion de la chula clásica, envuelta en una bata de percal blanco, con el pañuelo de seda rodeando los primores de la artificiosa arquitectura de su peinado. Podian verse ciertos espantajos, mitad sombra, mitad sér humano, que con los pantalones astrosos y sucios, descalzos, cual con la camisa por toda cubertura de su cuerpo, y esa desgarrada y denegrida, cual con amplio chaqueton hecho para cuerpo más robusto, andar de merendero en merendero, fijando sus turbios ojos de alcoholizado en los vasos de vino que se despachan y beben, y paseando sus despreciables personas por aquel pudridero humano, en que se corrompen hasta las flores, pues las niñas que corren y alborotan delante de tales tiendas, muestran en sus labios y en sus juegos una precocidad tristísima para todo lo malo. Angeles de á cinco años fuman allí sus cigarrillos, alargando la procaz cabecita para arrojar las espirales de humo, y otros disputan y riñen con vocablos y ademanes, que causan rubor hasta á hombres avezados á las groserías de la más grosera vida. Angeles y demonios han caido juntos en aquel vertedero de inmundicias, y se confunde el ruido de las alas del pájaro con el de las escamas metálicas de la culebra. *Tigribus agni.* Todo el movimiento comercial de este barrio consiste en el ruidoso traqueo de media docena de carros desvencijados, que arrastran mulas éticas, bisuntas y poco más vivas que la mula de Cardenio, sobre cuyos lomos cruje el bárbaro látigo de un muñeco de carne, pues no debe llamarse hombre á aquel mal vestido y peor calzado carretero que prueba todos los dias cómo el sér humano puede sobrepujar en crueldad á la más torpe bestia. Estos carros llevan huesos, tejas, animales muertos, yeso y paja podrida á unos cuantos depósitos de las afueras.

El gasómetro arde á la derecha, inficionando la atmósfera del barrio con el humazo negro de sus nunca apagadas calderas. Asomándose á los despeñaderos de unos barrancos que bordeaban el camino, y á los cuales van á verter el escombro de las casas que se echan abajo en Madrid, vieron Luciana y Gervasia unas figuras negras que andaban, iban y venian sobre un suelo de tinta, en medio de una continua vaporacion de gases negros con el semblante chorreando un sudor de pecina, con las blusas y los calzones, que de lienzo azul fueron en otros dias, teñidos de un betun oleaginoso. Imposible parece que de aquella inmundicia negra salga la luz. Verdad es que de la noche sale el dia.

Más de una hora invirtieron en llegar al hospital. Era un caseron destartalado, de antigua construccion, con paredes de revoco y pocas ventanas. Sobre la puerta habia un niño Jesus, pintado de azul y rojo, que sostenia en la mano una banderola con este letrero: *¡Dejad venir á mí los niños!* Entraron, y despues de saludar y obtener permiso del portero, viéronse en una sala no muy extensa con ventanucos ojivos en lo más alto de las paredes y estampas de santos adornando los lienzos. Cincuenta camas, en fila puestas, habia á un lado y otro. Bien pronto distinguió Gervasia á su hija. ¡Qué horror! era aquella niña flaquita, desmedrada, llorona, cuya carilla de vieja, contraida por las mil arrugas de su llanto continuo, no tenia un solo rasgo de los característicos de la infancia. Su cabeza estaba cubierta con una gorra blanca y su cuerpo temblaba de frio, á pesar del calor de la estacion, entre las dobleces de una recia manta.

Bajo aquella pesada y voluminosa envoltura adivinábase el cuerpo delgadísimo, magro y enteco de Loreto, como bajo la pluma del ave tísica se adivina su pobre caparazon de huesos. Su rostro presentaba manchas rojas en la frente y mejillas, su respiracion era difícil, su mirar oblicuo y cansado. Era un dolor pero un dolor horrible el que causaba la vista de aquella criatura. Luciana lloró al mirarla.

—¡Hija mia! angelito, reina de las reinas, balbuceó Gervasia, apretando entre sus brazos aquel enfermo pedazo de sus entrañas. ¡Dios te bendiga, princesa!

¡Pobre princesa, pobre reina de las reinas! Contestó con una sonrisa que, al salir de sus quejumbrosos labios, parecia un reflejo del sol sobre un lago negro. Su madre la besó, y luégo dijo:

—¿No conoces á esta señorita que viene conmigo? Es la señorita Luciana, la que te compraba confites.

Loreto no contestó. Su palabra habia huido, siendo sustituida por el llanto.

—No llores, pobrecita mia, exclamó Luciana profundamente enternecida. Loreto, dáme tu mano... Eso es... Bien... Déjame besártela, niña mia... Hemos venido á verte para decirte que tus hermanos están buenos... ¿No me preguntas por ellos?

Loreto para decir que «sí,» dejó caer la cabeza sobre el pecho, como si se la hubiese roto el muelle que la sostenia sobre los hombros.

—Todos me han dado un beso y un bizcocho para Loreto... Los bizcochos vienen aquí, añadió Gervasia desatando el pañuelo. Toma... Un bizcocho de parte de Gumersindo... Otro de parte de Ambrosio... Otro de Victoria y otro de Celina.

Conforme iban asomando los bizcochos, notóse un movimiento de asombro en las otras camas. Varias infantiles cabezas se alzaron de las almohadas; muchos pares de pupilas se clavaron en las manos de Gervasia llenas de golosinas; más de una lengua descolorida salió á relamer los labios que ambicionaban saborear aquellas chucherías deliciosas.

—Verás qué pronto te pones buena, dijo Luciana. Entónces jugaremos en mi casa tú y yo á las muñecas... Yo te compraré una muñequita de carton, de esas que están puestas de pié sobre una tabla y andan solas como personitas muy pequeñas.

Loreto dejó de llorar, y sus ojuelos pálidos como que quisieran sonreir, miraron á Luciana, y ésta dijo:

—Pronto te pondrás buena... Vendremos por tí en coche... Te llevaremos á casa, donde tus hermanos te esperarán, asomados á la ventana... «¡Ahí viene Loreto!» gritará la gente del barrio, y milagro será que no echen á vuelo las campanas.

La cara de Loreto seguia intentando sonreirse y en sus pupilas habia puesto el interior regocijo un reflejo luminoso.

Cruzaban por la sala, con mesurada andadura, las hermanas de la Caridad, luciendo sus azules hábitos y sus almidonadas tocas, comparables á las alas abiertas de un cisne. Acercábanse á los lechos de los enfermos y les decian algo, ó armadas de una cucharilla y de un frasco, los imponian por la fuerza el remedio que ellos de grado se negaban á tomar. Sonaban llantos y quejas que echaban de sus pechos aquellos santos inocentes al ser sacrificados por el Herodes cruel de la ciencia. Aquella fila de cabezas rubias y morenas, pequeñas y maliciosas, angelicales y sonrosadas, amarillentas como la amarillez de la caña seca, daban compasion, daban lástima. Era una humanidad pequeña, incipiente, que se desvanecia ántes de llegar á ser, arbustos que hubieran sido árboles sin el prematuro golpe del leñador, nidos en que la dichosa juventud hubiera puesto las calientes y suaves plumas del amor, si ántes la muerte no hubiera puesto su mano helada. Habia siempre un doloroso quejido vagando en el aire, y la puerta del salon al cerrarse, los ventanucos ojivos al abrirse, parecian gemir. El farol que en el centro de la estancia ardia de noche, diríase que al chisporrotear, arrojando de su negro pábilo quemados restos que estallaban cuando se desprendian del foco luminoso, lloraba lágrimas de fuego. Los lechos, al crujir cuando aquellos pajaritos aleteaban, gruñian tambien.

No estuvieron allí mucho tiempo Luciana y la madre de Loreto, porque á las seis se cerraba al público la puerta del hospital, y para el concepto reglamentario, «público» son allí hasta las madres de los enfermos. Al despedirse de la niña, Luciana volvió á llorar. ¡Oh, pobre alma la suya, y cuán dolorida estaba! Todo la hacia sufrir á par de muerte, y tened la seguridad completa de que, si al salir del hospital, en vez de un cielo hermoso y refulgente, que parecia la mirada inmensa de Dios, hubiesen cubierto el horizonte negras nubes, la huérfana se habria sentido morir, influida por la atmósfera como una libelula. Para salir pasaron por la botica donde vieron mil dorados cachivaches, serpentinas de cobre, frascos con pomposos letreros, decorados como un ejército de vanidosos con su gran cruz cada uno pesando sobre el abdómen, instrumentos de hierro, de esos que causan pavor y harian pensar en una tabla de carnicero si no se supiera que son de la divina cirugía. Pasaron tambien por los cuartos de las hermanas de la Caridad, cuyas paredes adornaban ridículas estampas sagradas, una de las cuales era el Divino Maestro con el corazon encendido entre las manos, y otra la Vírgen de los Dolores con siete espadas azules que se le clavaban en el seno. Salieron despues.

¡Oh, qué horror!—dijo Luciana al verse en la calle.—¿Cómo permite Dios tantas desgracias? Quisiera tener en mis manos mil remedios de mil enfermedades y desventuras para abrirla y curar unas y otras. Donde se vuelven los ojos se ve una pena que necesita amparo. Parece que ha dejado de mirar Dios el mundo.

Gervasia lloraba tambien.»

CRONICA CIENTIFICA

EL DIAMANTE, PIEDRA

Para restablecer los términos en su verdadera propiedad, el diamante, al que me refiero, titulándole la piedra más preciosa, debiera llamarse el producto más costoso. Pero goza de tal prestigio y cuenta con un auxiliar tan poderoso como es la apasionada simpatía del sexo femenino, que hay que desistir de toda resistencia y admitirle en el catálogo de las maravillas.

La química que da á cada producto de la naturaleza su nombre propio, segun el papel que en ella desempeña y segun su verdadera genealogía, ha comenzado por despojar á las piedras preciosas de los epítetos armoniosos con que la ignorante adulacion las ha adornado y con inflexible severidad dice secamente: Rubí es alúmina; esmeralda silicato de glucina y de alúmina; granate silicato de aluminio y cal; turquesa silicato alumínico, etc., y termina pronunciando este terrible, inexorable y antiestético fallo: diamante, carbono puro.

Reducido á estas proporciones y clasificado á la cola de los combustibles, la reputacion del diamante debió hallarse muy comprometida ante el criterio investigador y enemigo de todo lo maravilloso, que distingue al siglo diez y nueve. Sin embargo, hasta ahora, su prestigio ha podido sostenerse sin visible pérdida, merced al bello auxiliar que he indicado y con quien le ligan profundas afinidades de naturaleza. ¡Es tan bello el diamante! Sus luces son tan gratas, tan vivas, tan cambiantes, tan inquietas y sobre todo tan alegres, que bien pudiera decirse que dentro de cada una de estas preciosas piedras se agita un espíritu de mujer. Es extraño que los antiguos que, más justos que nosotros, sólo los apreciaban por ciertas virtudes supuestas en ellos, no hayan advertido tal semejanza, con lo cual, la piedra más preciosa hubiera llegado hasta los honores de la divinidad, en una época en que el romanticismo de las pasiones hacia de la mujer lo que hoy nosotros hacemos de la fortuna: la diosa de los destinos humanos. No era dado á su imaginacion novelesca hallar afinidades entre la mujer y la piedra, y sobre todo la piedra más inalterable; en esto deben diferir eternamente. A pesar de que por su parte la mujer ha tratado de estrechar los vínculos de su espíritu con el diamante, pues desde la más remota antigüedad, desde que entre los hombres se han sucedido las tradiciones ordenadas para basar sobre ellas las hipótesis históricas, la mujer aparece íntimamente ligada á esa preciosa piedra, como si sus destellos fueran el íris rutilante que abrillanta los primeros sueños de su hermosa imaginacion.

Y tan remotas son estas épocas, que no falta docto autor que haya afirmado que la misma Eva, al ser arrojada del Paraíso, se adornó las orejas, si no con diamantes, con cualquiera otra cosa que en su mente simbolizara un eslabon de su cadena de servidumbre. ¡Cuánto ha dorado desde entónces la mujer su esclavitud! Lo extraño es que no haya aparecido luégo otro docto historiador que nos revele el tránsito minucioso de aquel primer signo de humildad hasta convertirse en emblema de tiranía doméstica y social. Pero lo cierto es que así ha sucedido. Plinio asegura que en su tiempo era más difícil ver á una mujer sin diamantes que á un cónsul sin el símbolo lictorio de su dignidad.

He dicho que los antiguos eran mas cuerdos que nosotros en su veneracion hácia la piedra llamada más preciosa, y poco esfuerzo se necesita para demostrarlo. El diamante no podia tener á sus ojos todo el atractivo que á los nuestros, porque no sabian tallarlo, y teniendo que usarse casi en bruto, su brillo era menor que el de cualquier pedazo de cristal de roca, quedando reducida toda su importancia real á la escasez con que lo concede la naturaleza. Sin embargo, la vanidad de los antiguos forjó otras causas más nobles de aprecio que la sola satisfaccion de una rareza, le consideraban como el único cuerpo inalterable á la accion del hierro y del fuego; aún más, le tenian como un poderoso preservativo contra los venenos y las enfermedades contagiosas; por último, su influencia llegaba hasta creerse que era protectora de la virtud. Por consiguiente, no sólo justificaban su debilidad por semejante piedra, sino que la misma piedra era elevada á la categoría de las cosas útiles, con cuyo diploma podia y debia entrar en el comercio de los hombres alcanzando por derecho el alto precio que sus mismos compradores se avergonzarian de conceder á un objeto reconocidamente inútil.

Despues, cuando el diamante ha perdido sus mayores títulos de gloria, cuando la ciencia ha reconocido su orígen oscuro, esencialmente plebeyo, y ha desmentido su pretendida inalterabilidad revelando que como el verdadero carbon, su primogenitor, guarda la condicion de familia de ser aún más perfectamente combustible, puesto que arde sin dejar de sí reliquia alguna, cuando el martillo del lapidario ha hecho pedazos su equivocada pedantesca dureza, cuando en lugar de ser un antídoto contra el más insignificante veneno, es á su vez el incentivo de otros venenos más incurables, como la vanidad, el lujo y la avaricia, cuando el Brasil vertió sobre el comercio europeo miles de los diamantes que cria en su seno, quitando á la antigua piedra de las Indias hasta el maravilloso valor de su escasez, los modernos no se han tomado el trabajo de inventar cualidades nuevas que justifiquen su insensato culto á la que ya no suministra ni siquiera el placer de gozar de los mayores atractivos que debe á la industria moderna, pues el ingrato diamante no recrea con sus ráfagas á quien lo lleva, sino á quien lo mira de más léjos. Quedamos reducidos á confesarnos adoradores de nuestro propio orgullo, y si bien el hecho ha sido el mismo siempre, los esfuerzos de los antiguos en ocultarlo son una prueba de evidente cordura sobre nuestra despreocupacion.

La dureza del diamante, ó sea, su resistencia á ser rayado por todos los minerales y metales, es su más esencial cualidad, no porque para su valor intrínseco deba tenerse en cuenta esta propiedad, pues no se trata de edificar con semejantes piedras, ni puentes, ni baluartes, ni obras de mayor dureza, sino porque parecia raro que el ingenio humano no hubiese aprovechado tan ventajosa condicion en utilidad de algo más que labrar unas cuantas complicaciones de facetas sobre el mismo cuerpo. Y en efecto, como quiera que nada debe ser inútil á los grandes fines de nuestra trabajosa civilizacion, como quiera que los productos de la tierra deben tener para el hombre tanto más derecho á su estimacion cuanto más activos, provechosos y eficaces auxiliares le sean en sus constantes batallas para dominar ese reino sublevado que se llama naturaleza, del cual es rey por derecho divino, pero que ha de ir conquistando á través de los siglos y á fuerza de victorias, el diamante debe ser un soldado que pone como los demás al servicio de su soberano, su esfuerzo y sus aptitudes y ocupar su sitio oportuno en la batalla. El diamante debe pues rehabilitarse sin recurrir á las falsas leyendas ni sostenerse á costa del miserable amparo del vicio y la debilidad. Puesto que posee por lo ménos una condicion excepcional sobre los demás cuerpos resistentes, su brillo y sus encantos serán mas preciosos sobre el blason de su positiva utilidad. En la humana asociacion no debe comprenderse al hombre frívolo, cuya vida, cuyo fin, cuya única tendencia sean el constante arrullo del placer á costa del trabajo y la utilidad de todos sus semejantes; á la luz de la razon, ante la severidad de la justicia, ese hombre sobra, como sobran al fin los zánganos de las colmenas.

El príncipe D'Anjou, durante su expedicion en demanda de la corona de Nápoles, se entretenia en enseñar á un general aleman, sus numerosas joyas, entre las que alababa con hiperbólicos elogios dos diamantes de gran tamaño. El general despues de haberlos visto preguntó al príncipe para qué servian aquellas piedras.

—Tienen altísimo valor, respondió Anjou, pero no sirven casi para nada.

—Lo decia, replicó el aleman, porque yo tambien tengo otras dos piedras mucho mejores que esas, puesto que sólo me han costado tres florines y me producen más de trescientos al año.

—¿Qué piedras son esas?

—Dos ruedas de molino.

Ahora bien, el diamante podia replicar hoy al general que se atreviese á lanzar sobre su inútil hermosura tan acerado epigrama.

Entónces era justo, hoy no. El diamante puede ya poner al lado de la modesta, laboriosa y benemérita rueda de molino una hoja de servicios si bien muy moderna, de gran porvenir, y parodiando la clásica frase de *no quita lo cortés á lo valiente*, replicar: *no quita lo de estrella á lo de piedra*.

Y en verdad, la industria, maestra de todas las aplicaciones é infatigable investigadora de todas las aptitudes, ha abierto al diamante una honrosa carrera de rehabilitacion fundada en la excepcional propiedad de dureza, inútil para el lujo, pero inapreciable para más altas necesidades.

La excavacion de las minas, trabajo penosísimo, que los antiguos reservaban á los esclavos y penados, venció la resistencia con que la naturaleza defendia los más preciosos secretos encerrados en sus entrañas, al aplicar la pólvora al esfuerzo de los exploradores. Tan trascendental y revolucionario descubrimiento, permitió avanzar con increible rapidez en investigaciones que ántes no podian ni intentarse por imposibles. La ciencia se ha encargado de dirigir y perfeccionar el poder de tan inapreciable auxiliar y los efectos han correspondido á la matemática exactitud de los cálculos basados sobre tan poderoso agente.

Pero si tan grandes resultados se obtienen con la pólvora en las galerías de las minas, en cambio la apertura de los pozos artesianos quedó como ántes, sin que para tan importante y penoso trabajo alcanzara la facilitadora accion de la pólvora. Los perfeccionamientos realizados hasta el dia en esta industria, segun las más extensas memorias, sólo consisten en el empleo de motores mecánicos y de máquinas más ó ménos fuertes y más ó ménos complicadas. Gracias á ellas, y á los procedimientos siempre lentos y trabajosos de MM. Laurent, Kinit, Chandrou y otros grandes ingenieros, pudiéronse llevar á cabo las costosas obras de perforacion de los pozos artesianos de Paris y los de las minas del norte de Francia.

El mayor adelanto consistia, y voy á diseñarlo para que se comprenda todo lo trabajoso y lento de la obra, consistia, digo, en ir bajando poco á poco por la roca hasta encontrar el pozo, un trépano sostenido por un cable que se hacia accionar desde la superficie, con el fin de ir desgastando la roca en cierto espesor, luégo se volvia á sacar el trépano reemplazándolo por un utensilio pocero que recogiese los fragmentos desprendidos; limpio así el fondo volvia á introducirse el trépano y las operaciones continuaban así consecutivamente. Pero además de no adelantarse ni metro y medio por dia, restaba el gran, el casi insuperable inconveniente del principio del trabajo, esto es, del modo de atacar la roca en su primer superficie.

Pues bien, los americanos han inventado un procedimiento nuevo que bajo el punto de vista de la perforacion de los pozos y agujeros de sondaje, producirá una revolucion tan considerable como la producida por la aplicacion de la pólvora en las galerías de las minas. Este procedimiento, usado con éxito creciente no sólo en las importantes minas de Pensilvania, sino en otros trabajos de perforacion, se llama *el sondaje al diamante*.

La industria le ha colocado en diversos sistemas de máquinas, pero el procedimiento fundamental es sencillo é igual en todas ellas. Bájase al pozo un tallo rígido en cuya base se halla adaptada una serie de diamantes que deben atacar y desgastar la roca, como lo efectúan, merced á su mayor dureza; el tallo perforante gira continuamente sobre sí mismo, y los diamantes van trazando millones de rayas en el fondo del agujero y pulverizando la roca sin gastarse. Por el interior del tallo perforante que es hueco, se hace de cuando en cuando descender una corriente de agua que llega al fondo por el impulso de una bomba, y elevándose hácia afuera por entre el tallo y las paredes del agujero, sube á la superficie bajo una presion hidráulica considerable, arrastrando consigo todo el polvo y partículas disgregados en el desgaste de la roca. No hacen falta utensilios especiales de limpia, ni elevar el tallo; el trabajo se hace continuo, hundiéndose sin interrupcion el tallo perforador. Cada vez que este baja á mayores profundidades que su longitud, se le añade un nuevo trozo. Este procedimiento, usado en un principio para los agujeros de sondaje de pequeño diámetro, ha servido en mayor escala para la perforacion de los grandes pozos de extraccion, y áun para las excavaciones de galerías mineras. Con tal sondaje ha abierto M. Pleasant los dos pozos gemelos de Pottsville, cuya seccion es de cinco metros de largo por cuatro y medio de ancho, obteniendo en otras obras un adelanto de trece metros por dia.

Puede objetarse que tal procedimiento no es susceptible de gran desarrollo por el excesivo coste de los diamantes, pero no es así. Los empleados en las máquinas perforadoras son diamantes negros, irregulares, llamados vulgarmente *carbones* y que no exceden en su precio al tipo de treinta á cuarenta pesetas el quilate, y como quiera que no se gastan apénas, la única dificultad consiste en su firme adhesion al tallo, que se ha de operar con sumo cuidado y gran solidez.

La mayor parte de los grandes pozos de los Estados Unidos han sido abiertos por este método, y el empleo del diamante que permite operar con tanta rapidez ha sido una de las causas, segun respetables opiniones, del gran desarrollo que actualmente toma la industria hullera en América.

Evidentemente en la naturaleza nada debe existir inútil; los defectos que achacamos á algunas de sus producciones, no son suyos sino de nuestra razon, que aún no ha alcanzado las relaciones secretas que existen entre todo lo creado y el desconocimiento de todas sus aplicaciones.

Acaso llegue pronto el dia en que el diamante pueda ostentarse más orgulloso de su mision en las modestas manos del obrero, que en la torneada garganta de las damas de nuestros salones; entónces el hombre llevará en su anillo no un símbolo banal de su estéril vanidad, sino un emblema de la verdadera dureza, de la dureza incontrastable, de su incesante trabajo dominador del orbe.

J. G. CABIEDES.

NOTICIAS GEOGRAFICAS

El lago Superior, el de Michigan, el Huron, el de Erié y el Ontario son los mayores que existen en los Estados Unidos de América. Hé aquí sus dimensiones, segun las mediciones oficiales y catastrales recientes.

La mayor longitud de cada uno de ellos es respectivamente 335, 300, 300, 250 y 180 millas. Las mayores anchuras son 160, 108, 108, 80 y 65 millas; las profundidades medias son 688, 690, 600, 84 y 500 piés; la respectiva elevacion sobre el nivel del mar es 827, 506, 274, 261 y 261 piés; y las superficies son por el mismo órden 82,000, 23,000, 20,000, 6,000 y 6,000 millas cuadradas.

La superficie total que ocupan los 5 lagos juntos es de 135,000 millas cuadradas.

***

Asegúrase que ha sido descubierto por un sabio aleman el lugar en que se halló situado el Paraíso terrenal.

El profesor Delitzsch es de opinion que la region en que existió el jardin del Eden, era aquella comarca de Babilonia situada inmediatamente al norte de esta ciudad, entre el Tígris y el Éufrates, que constituian respectivamente sus fronteras por este y oeste. Su límite norte puede señalarse trazando una recta desde Bagdad sobre el Tígris á Akkad sobre el Éufrates, miéntras que una paralela á esta trazada desde Babilonia sobre el Éufrates hasta el Tígris, fija con exactitud su frontera al mediodía.

***

El geólogo Cárlos Pettersen de Tromsoe ha designado con el nombre de *Arktis*, á una masa de tierra que pretende ha existido en otros tiempos entre Noruega, Nueva Zembla y el Spitzberg.

La teoría del sabio geólogo se funda principalmente en la existencia de una meseta sub-marina, descubierta recientemente por las expediciones noruegas.

Sostiene además que tal extension de tierra facilitaria la explicacion de las actuales condiciones geológicas y biológicas de Noruega y el Spitzberg, y que su duracion alcanza el fin del período cuaternario.

***

La ciencia tiene que registrar en las páginas de su gran libro, la muerte de un intrépido explorador, el doctor austriaco Sigifredo Laugner, que como el doctor Crevaux ha recibido la muerte de manos de los salvajes. El doctor Laugner ha sido asesinado por una tribu de los Daours, en Arabia.

***

La frontera de Tesalia.—Hace poco que griegos y turcos se disputaban la posesion de Nezeros, como punto estratégico en los límites de la frontera, entre sus respectivos territorios de Tesalia. Turquía ha cedido con respecto al abandono de Nezeros, pero no por esto ha terminado el desacuerdo. En la actualidad se trata de saber quién se quedará con Gunitza que domina los desfiladeros de Kalamari y las comunicaciones entre la Tesalia Oriental y la Occidental.

Esta es una montaña situada á dos leguas de Larissa y tras de la cual se desliza el Peneo, cuyo *thalweg* debia constituir la frontera. Hállase ocupada esta montaña por los turcos, al igual que los inmediatos desfiladeros de derecha é izquierda, los de Zarko y de Elassons, por los que el enemigo puede invadir con toda libertad la Tesalia.

De esta manera los turcos son dueños de una parte del curso del Peneo, que no puede ser utilizado por los habitantes de Larissa. Gunitza es una posicion tan importante como Karali-Derven. Por este lado el país se halla inhabitado y muy bien defendido por los desfiladeros del Tempe. El camino de Gunitza queda abierto.



El puente de madera de Western Fork, en el Canadá



NOTICIAS VARIAS

Va á construirse en Garabit (Cantal) uno de los más admirables puentes del mundo.

Enlazará dos montañas separadas por un abismo en el fondo del cual se precipita un torrente; y su altura es de 124 metros: la gran arcada central tendrá una cuerda de 165 metros.

Se estima su coste en tres millones de francos: la piedra que ha de emplearse se calcula en 17,000 metros cúbicos, y el peso del hierro en tres millones de kilógramos.

Para dirigirse desde Saint-Flour á Garabit, los carruajes emplean próximamente dos horas.

Garabit está situado en la municipalidad de Courabessa, canton de Ruinas, en el punto donde el camino de hierro de Marvejols á Neussargues cruza el Truyera.

* * *

Una de las actuales curiosidades de la provincia de Manitoba en el Canadá, es la ciudad ambulante de Boomtown. Se la encuentra siempre en el punto extremo á donde llega sucesivamente la vía férrea destinada á unir la costa Oriental del Canadá con la del Pacífico.

Cuando se establece esta poblacion donde acaba la parte de la línea en explotacion, se venden los terrenos edificables y próximos á precios sumamente bajos, y en un dia ó dos se trasforma el terreno ántes solitario en un centro de trabajo y de negocios como si lo hubiese hecho surgir una varita mágica. Viene el dia en que se habilita otra seccion de la vía, y como por obra de encantamento desaparece la ciudad improvisada y se establece en el nuevo extremo, conservando siempre el mismo nombre y los mismos habitantes, que al trasladarse al nuevo punto se llevan, sus géneros, sus tiendas y todos los materiales de sus viviendas anteriores, para construir con ellos las nuevas.

* * *

En Norte-América se ha dispuesto la construccion de dos nuevos vapores-correos, el *Meteoro* y la *Oceanía*, destinados no tan sólo á realizar en cinco dias, en vez de los nueve que hasta aquí se empleaban, la travesía de Nueva York á Liverpool, sino lo que aún es mas notable, á impedir el mareo.

Las máquinas construidas segun un nuevo sistema efectuarán trescientas cincuenta rotaciones por minuto, lo que dará á sus ruedas una velocidad de cuarenta y cinco millas por hora; y á los buques, dada la resistencia del agua, una rapidez efectiva de veinticinco millas.

En estos vapores no existirán balances ni cabeceos, viajándose de este modo, aunque reine el temporal, tan cómodamente como en un buen coche de muelles.

* * *

México y los Estados Unidos están ya en comunicacion directa por tierra, mediante un ferro-carril que va de la ciudad mexicana de Monterey á Corpus Christi en el estado de Texas. La línea se abrió á la circulacion el 1.° de setiembre.

PASEO POR LA PLAYA, cuadro de M. Volkhart

Imp. de Montaner y Simon

ILUSTRACION ARTÍSTICA



AÑO I BARCELONA 5 DE NOVIEMBRE DE 1882 NUM. 45

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

D. Juan Tenorio no podia faltar, debia venir como todos los años con el mes de noviembre envuelto en el humo de las castañas asadas. ¿En qué teatro de España no se representa este famoso drama que ha dado á Zorrilla tanta popularidad y tan pocos cuartos? Sabido es

FAMILIA MENUDA, cuadro de Antonio Rotta

que allá en sus mocedades el celebrado poeta vendióse este tesoro por un mísero plato de lentejas. ¿Quién es capaz de adivinar las raras preferencias de ese sér híbrido y caprichoso que se llama público? Por obra y gracia del público *D. Juan Tenorio* durante dos dias al año, reina sin contraste sobre la escena española y no hay quien lo destrone. El ilustre Ayala lo intentó en vano; el mismo Zorrilla hizo de su drama una zarzuela, y el público apegado á la tradicion, se negó á admitirla.

Mala semana para estrenos: pues sucede con el *Tenorio, que no hay dramas para él.*

En quince minutos, se titula un gracioso juguete de Lastra, estrenado en *Variedades.*—Con la *Felisa* de la comedia de Blasco *Soledad,* ha reaparecido en escena la simpática Tubau. Como *Felisa* es un tipo catalan y la aventajada actriz nació en Cataluña, hace de este personaje una verdadera creacion.

La representacion de *La Africana* en el *Teatro Real,* ha valido un nuevo y grande triunfo á Masini y á la Teodorini.—D. Pedro Calderon de la Barca, en su comedia de enredo *El escondido y la tapada,* puesta en el *Español,* asombró al público con esa desenvuelta gallardía que resiste el influjo de los gustos pasajeros y triunfa de los siglos.

En el *Teatro Cervantes* de Sevilla se ha estrenado un drama en prosa titulado *La Duda,* original de los señores Escudero Perosso y Velilla, conocidos ya, el primero por varias comedias y el segundo por algunos dramas que ántes dieran á la escena, si bien que separadamente. *La Duda,* aunque escrita hace ya algunos años, entra de lleno en el género que Echegaray ha puesto en boga, abundando en escenas grandiosas y notables efectos dramáticos.

Lisboa ha recibido con inmenso entusiasmo á los concertistas austriacos Popper, el primer violoncelista contemporáneo, Emilio Sauret, notabilísimo violinista, discípulo de Beriot, y Cárlos Stasny, discípulo predilecto del gran Rubinstein: completan el cuadro de los concertistas cuatro hermosas cantantes alemanas. De Lisboa irán á Madrid, y es muy probable que tan distinguidos concertistas no salgan de la Península sin hacer una visita á Barcelona. En la *Alhambra* de Madrid trabajará dentro de poco la niña Gemma Cuniberti, actriz dramática en miniatura, de una precocidad tan sorprendente, que los primeros autores italianos han escrito obras exprofeso en que esta niña figurara, y las celebridades de la escena, como la Ristori, la Tessero, la Pezzana, la Marini y la Marchi se honran contándose en el número de sus admiradoras.

Los genoveses han colocado una lápida conmemorativa en la casa donde nació el gran artista Paganini.

En Voghera, pequeña ciudad de Italia, se ha estrenado una ópera del maestro Palminteri que lleva el título de *Arrigo II.* La música agradó bastante.

La *Argentina* de Roma á los pocos dias de inaugurarse la temporada tuvo que cerrar sus puertas. No le valió para salvarse el estreno del baile *La silfide á Pekino,* pues quien se largó á Pekin no fué la sílfide, sino la empresa. Y como quiera que existian conexiones entre este teatro y la *Scala* de Milan, hablándose de espectáculos combinados y de artistas comunes, de aquí que no faltan ahora recelosos que dirijan la vista con temor sobre la primera escena lírica italiana, que aún no ha dado comienzo á sus tareas.

Pasemos rápidamente sobre los teatros alemanes. La Opera de Leipzig se inaugurará en breve con el *Benvenuto Cellini* de Berlioz, á cuya produccion sucederán *Russland y Ludmilli* de Glinka, *Das Kätschen von Heilbronn* de Reintaler y *Los Macabeos* de Rubinstein.—El *Stern'sche Gesangverein* de Berlin principiará sus veladas con un gran concierto en honor de Mendelssohn, ejecutándose luégo *Odysseus* de Max Bruch y *Judas Macabeo* de Hændel.

La nueva opereta de Millæcker *La doncella de Belleville* se ha estrenado con éxito en el teatro *Federico Guillermo* de Viena. No ha sido menor el que ha obtenido en el de la *Opera* de la propia ciudad un aparatoso baile de Doppler titulado *Melusine,* en el cual se reproducen con mucho acierto los conocidos cuadros de Max von Schwindt, representando diversos episodios de la famosa é interesante leyenda germánica que lleva el mismo nombre.

Jorge de Hohenzollern, príncipe aleman, próximo pariente del emperador Guillermo, ha hecho representar en el *Teatro de Dusseldorf* un gran drama histórico, *Alexandros,* cuyo protagonista es el famoso conquistador macedonio. El público llamó al autor á la escena arrojándole tres coronas.

En verdad que si los príncipes alemanes continúan por este camino frecuentando el trato de las musas, á los autores no les quedará más que un remedio: hacerse príncipes.

Uno de los directores del *Teatro de la Moneda* de Bruselas, M. Stoumon, músico inteligente y empresario experto, tiene todos los años la costumbre de poner un baile de su composicion. El de este año se titula *Las Sorrentinas,* ó como si dijéramos *Las hijas de Sorrento,* y es una vistosa mezcla de escenas campestres y mitológicas, sazonadas con música fácil y agradable, y un aparato de muy buen efecto, produciéndolo principalmente una fuente maravillosa realzada con los destellos de la luz eléctrica. Esta nueva produccion coreográfica fué recibida con aplauso.

El acontecimiento de Paris es el estreno en el *Gimnasio* de la última produccion de Octavio Feuillet, *Una novela parisiense,* que por su contextura y por su desarrollo es más bien una novela que un drama propiamente dicho. Carece de finalidad y de objeto, y es la casualidad ó el capricho del autor lo que informa el curso de los sucesos que transcurren en los cinco actos de la obra. Narrar su argumento seria por lo mismo tarea larga, aunque no enojosa, por cuanto Feuillet tiene, entre sus dotes de autor dramático, el no despreciable de saber interesar al público, y esto lo ha logrado en la presente ocasion, como tantas veces.

El público sigue con atencion profunda el proceso de la obra y pasa como sin advertirlos convencionalismos que no resisten el análisis, seducido por la viveza de los personajes y la naturalidad magistral del diálogo. El desenlace de esta obra *sui generis* humedeció muchos párpados, á favor de la emocion que despierta.

Feuillet no ha alcanzado un triunfo literario; la crítica se muestra con ella bastante severa; pero el teatro se llena todas las noches y la empresa realiza ingresos desconocidos en el *Gimnasio.*

En *Menus Plaisirs* y con el título de *Rue Boulean,* se ha estrenado una produccion de MM. Ferrier y Vast Ricouard, que por demasiado pálida no entra en los dominios de la caricatura y por su pensamiento chocarrero no puede clasificarse entre las comedias.

La Croizette, que reemplazó á la Sarah Bernhardt en el *Teatro francés* se ha despedido de sus consocios, alegando que su salud algo quebrantada la obliga á retirarse de la escena. Es una verdadera pérdida para la escena francesa.

Una noticia en cierto modo de sensacion: la Nilsson á su regreso de América, dejará, segun dicen, las tocas de la viudez. El favorecido con la mano de la hermosa diva es un compatricio nuestro bastante conocido en los círculos políticos y literarios de Paris, D. Angel Vallejo Miranda, antiguo agregado á la embajada española.

Una frase cruel de Rossini.

Un compositor bisoño hízole oir una *romanza sin letra,* pidiéndole su parecer.

—Veo, en efecto, que su romanza no tiene letra, dijo el autor del *Barbero,* pero en fin, si á lo ménos tuviera música.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

FAMILIA MENUDA, cuadro de Antonio Rotta

Así ha titulado su cuadro el distinguido pintor veneciano, comprendiendo bajo un mismo y expresivo título á los polluelos que acaban de romper el cascaron y á los rapazuelos que á fuerza de entusiasmo y de cariño malograrán seguramente gran parte de la pollada. Los arranques de amor de las criaturas son á veces tan impetuosos como temibles, y conociéndolo así la inquieta llueca observa con recelo las demostraciones de afecto que la niña prodiga á uno de sus hijuelos. Por lo demás, el cuadro de Rotta es un juguete, pero juguete lindísimo y de agradable carácter campestre.

EN EL HAREM, cuadro de A. Bida

Los harems orientales ya no tienen secretos para los europeos, porque los han visitado distinguidas escritoras de distintas nacionalidades, que han descrito detalladamente esas jaulas doradas donde los ricos musulmanes guardan para su recreo mujeres más ó ménos bellas, pero todas envilecidas por su destino, su ninguna instruccion y su género de vida. Es natural que para hacerles esta ménos enojosa, para disipar en parte el terrible tedio que su constante encierro las causa, procuren proporcionarlas alguna distraccion, y en especial, las del canto y de la danza. Nuestro grabado representa una de estas danzas ejecutadas por mujeres asalariadas, que contemplan las mujeres del sultan tomando su café ó fumando sus pipas turcas, miéntras su señor dirige desde una galería una mirada paternal y satisfecha sobre aquella escena.—El autor de este cuadro ha viajado bastante por Oriente, y aunque no haya penetrado en un harem, conoce los trajes, fisonomías y costumbres de aquellos países.

DAR DE COMER AL HAMBRIENTO, cuadro de Alfonso Bodenmuller

El asunto que ha escogido el distinguido artista para su cuadro revela tanta sencillez como ternura. Una niña, guiada por la mano de su hermosa y benéfica madre, da su primer paso en la práctica de la más sublime de las virtudes, la caridad, presentando personalmente una taza de nutritiva sopa á la mísera y demacrada madre que, falta de todo recurso para poder criar á su hijuelo, llama á la puerta de las personas acomodadas solicitando una limosna. ¡Bien hayan las madres que así comprenden su sagrada mision inculcando en sus hijas el deber de ejercer actos de beneficencia con agrado, de buena voluntad y sin ostentacion! Sobre ellas caerán las bendiciones del cielo como parecen caer sobre la madre y la hija de nuestro cuadro las de la pobre mujer á quien tan caritativamente socorren.

ESTATUA DE G. B. BODONI, en Saluzzo, por Ambrosi

Nuestro siglo, calificado de sobrado material y positivo por los que no se toman la molestia de comparar las épocas históricas, puede sin embargo reclamar el mérito de ser bastante más justo y equitativo que la mayor parte de los siglos anteriores. Hasta nuestros tiempos, y con muy contadas excepciones, sólo se erigian estatuas á la memoria de los conquistadores, de los reyes y de algun personaje más notable por lo que destruyó que por lo que creó: hoy ya se comprende que se debe tambien tributar esta honra á los hombres que han descollado por su inteligencia, su constancia en el trabajo y sus esfuerzos por elevarse sobre el comun de las gentes, y así lo ha hecho la ciudad de Saluzzo en Italia honrando con un bello monumento la memoria de G. B. Bodoni, hombre de carácter entero y admirable, que no pudiendo por falta de medios continuar la carrera artística que en un principio abrazara, se consagró al arte tipográfico con tanto amor y genio tal, que se hizo digno de que los extranjeros le llamaran *el príncipe de los tipógrafos modernos,* pues con su talento y sus estudios elevó dicho arte en su patria á una altura jamás imaginada.

La estatua, obra de Ambrosi, es de aquellas que obligan á detenerse á contemplarlas, por su acabada ejecucion, y por representar perfectamente el tipo enérgico del hombre reflexivo que no da entrada en su mente sino á elevados pensamientos y sérias preocupaciones.

PUNTO DE REUNION, dibujo de G. Diez

En muchos puntos del extranjero hay bosques y terrenos acotados donde descuella una casita habitada por el guardamonte, y que sirve de punto de reunion para emprender las grandes cacerías. Allí acuden los criados con las jaurías, los palafreneros, ojeadores y demás ayudantes, y allí se congregan despues á los ecos de la trompa las personas invitadas para diezmar á los selváticos habitantes del bosque.

Tal es la escena en que se ha inspirado el pintor Diez para trazar con diestro lápiz el dibujo que representa nuestro grabado.

MUERTE DE GUILLERMO DE ORANGE, cuadro de G. Lindenschmit

Diez y seis años hacia que Guillermo de Nassau, príncipe de Orange, llamado el Taciturno, venia siendo el adversario más temible de la dominacion española en los Países Bajos, el alma de la rebelion flamenca contra Felipe II, á la sazon el soberano más poderoso de Europa, cuando el arma asesina de Baltasar Gerard puso fin á sus dias, triste resultado del fanatismo religioso que jamás debiera apelar al crímen para librarse de un enemigo. El asesino estuvo abrigando seis años, segun confesion propia, aquel designio, y habiendo logrado proveerse de cartas que M. Caron le dió para el príncipe, anunciándole la muerte del duque de Anjou, se le presentó con ellas en Delft en ocasion de hallarse á la mesa. Al levantarse el de Orange y pasar á su aposento, le disparó Gerard un pistoletazo al corazon, y atravesósele de manera que cayó en el acto y espiró á los pocos instantes. El asesino huyó por una puerta falsa, pero cogido y puesto á cuestion de tormento, fué condenado á muerte, atenaceado y descuartizado.

Tal es el sangriento episodio que representa el cuadro de Lindenschmit, en el que son de admirar la agitacion, el horror, el estupor y la desesperacion expresadas con acierto en los rostros y actitudes de los deudos y servidores del asesinado príncipe.

ORIGEN DEL MUSEO DEL PRADO DE MADRID

Vindicacion de Fernando VII

Propóngome escribir un libro, exclusivamente de bellas artes, que ha de llevar el título de *Suum Cuique,* y uno de sus capítulos será la vindicacion del rey Fernando VII, monarca bajo muchos conceptos agraviado por la historia contemporánea, y verdadero Mecenas de los artistas.

Daño inmenso ha causado á su memoria un pedantesco centon que bajo el nombre de Manual para los viajeros en España *(Hand book for travellers in Spain)* redactó el inglés Mr. Ford y publicó hace muchos años el acreditado editor Mr. John Murray. Esta obra es todavía el *vade mecum* obligado de todo viajero británico en nuestra península: su propagacion es inmensa: de ella se hacen con frecuencia nuevas y copiosísimas ediciones; no nos envia la nebulosa Albion *touriste* alguno, masculino ó femenino, que no traiga bajo el brazo el voluminoso *Hand book* de Murray; y aunque han desaparecido de las reimpresiones últimas, gracias á las correcciones de escritores ménos apasionados, muchas de las grotescas especies que contenia la edicion de 1847, que era una verdadera bomba Orsini, considero indispensable aprovechar todas las ocasiones posibles de rectificar la pública opinion, tan extraviada respecto de los hechos de aquel infortunado rey, que en el terreno de las artes fué inhumana-

mente calumniado por el extravagante Ford, el cual, al tratar de la fundacion del Museo de Pintura y Escultura del Prado, no tuvo empacho de estampar las siguientes líneas: «Para merecer Fernando VII de los escritores españoles el renombre de *Augusto*, no hizo más que condescender con los deseos de su esposa doña María Isabel de Braganza, siendo él, por su parte, el *godo más inestético* de cuantos han fumado tabaco.»

* * *

Al desaparecer de España el gobierno del rey intruso, tan aborrecido de nuestro pueblo, nos dejó el gérmen de muy buenas instituciones administrativas que, aunque sofocadas por de pronto, habian de retoñar en lo venidero, y las memorias de algunas innovaciones encaminadas á fomentar y propagar ese fecundo amor á las artes de lo bello que tan apacibles formas imprime en la vida de los pueblos aptos para sentirlas. Entre estas memorias figuraba la del Museo que habia empezado á formar el rey José Bonaparte con los cuadros de los conventos que, por vía de ensayo de una desamortizacion eclesiástica prematura, suprimió en Madrid. Fuese recuerdo de aquel embrion de Museo, en cuyos preliminares sorprendió al francés la rota de Vitoria, fuese sugestion espontánea debida á la oportunidad del tiempo, que suele traer todas las cosas á su sazon, segun el carácter y modo de ser de cada país, ello es que la resolucion de formar en la capital del reino un Museo de cuadros selectos de todas las escuelas de Europa, vino á insinuarse reinando Fernando VII, allá por los años de 1816, cuando aún estaba sin cerrar, respecto del tesoro artístico de España, la brecha abierta en la fortaleza del antiguo régimen borbónico por las medidas revolucionarias del gobierno invasor.

La primera idea de formar en la capital de la Península un Museo con los bellos cuadros que poseia la Corona, parece apuntada por don Felipe de Guevara en los *Comentarios de la pintura*, que dirigió á Felipe II. Hablando en su dedicatoria al rey de la utilidad que presta la contemplacion de las obras artísticas, le dice: «La Arquitectura las aposentará (á la Pintura y á la Escultura) como ellas merecen, en lugares donde puedan ser vistas y alabadas, que á mi parecer la Pintura y Escultura tienen en esto la propiedad que Boecio dice que tienen las riquezas, las cuales juntas y encubiertas no son de ningun fruto ni efecto, sino es cuando se dividen y reparten: y así las pinturas encubiertas y ocultadas se privan de su valor, el cual consiste en los ojos ajenos y juicios que de ellas hacen los hombres de buen entendimiento y buena imaginacion, lo que no se puede hacer sino estando en lugares donde algunas veces pueden ser vistas de muchos.»—Reinando Cárlos III indicaron las ventajas que resultarian á las artes de la reunion de todos los buenos cuadros de los Palacios Reales, así don Antonio Ponz en su *Viaje de España*, como Mengs en sus escritos publicados por Azara. Pero la idea no habia aún llegado á su sazon.

Su rápido y feliz proceso cuando se presentó su oportunidad, los afortunados trámites que recorrió en su ejecucion, merecen salir del olvido, en cuyo insondable golfo se hallan á punto de caer por la paulatina desaparicion de los testigos presenciales de aquellos hechos.

* * *

La *forma* primera que tomó esa *idea*, fué acaso debida á la Real Academia de San Fernando. En efecto; en el referido año 1816, elevó el vice-protector de este instituto artístico al rey Fernando VII una representacion pidiendo, entre otras cosas, «que para completar una coleccion de originales de todas las escuelas, de autores españoles y de los extranjeros más célebres, se sirva S. M. mandar que el primer pintor de Cámara, don Vicente Lopez, reconozca todas las pinturas existentes en la Academia, y luégo proponga á S. M. las obras que falten y las pinturas con que podrian suplirse, de las pertenecientes á S. M., que no sean necesarias en los reales palacios ó en los parajes donde existan: cuyos cuadros se entreguen bajo inventario á la Academia, quedando su propiedad en el Real Patrimonio, y variándose sólo su colocacion desde donde están á la Real Casa que ocupa la Academia.»

Es de notar que este pensamiento se anunciaba al recibir la Academia en depósito 57 cuadros de autores clásicos españoles que devolvia el gobierno francés de la Restauracion en cumplimiento del célebre tratado de Paris de 1814. Dichos cuadros habian sido remitidos por el rey José á su hermano Napoleon para que figurasen en el naciente Museo que á orillas del Sena llevaba el nombre del glorioso Emperador. Al regresar los asendereados lienzos de su aventurada correría, suponemos que los dignos académicos de honor y profesores que veian con júbilo devuelto á España aquel tesoro, donde venian obras inapreciables de Murillo, de Ribera, de Cano, de Zurbarán, de Rizis y de Cabezalero, no dejarian de concurrir á la apertura de los cajones portadores de tales joyas. Hizo la solemne entrega el teniente coronel don Nicolás Minuissir, ayudante de campo del general don Ricardo de Álava, embajador nuestro en Paris, y los recibieron, prévio reconocimiento y cotejo con la lista del envío que conservaba la Academia en sus archivos, el vice-protector de ésta y su secretario don Martin Fernandez de Navarrete. Concíbese que surgiera en aquel dichoso instante en la mente del ilustrado vice-protector la idea de formar en la Academia de San Fernando, con tan precioso núcleo, una pequeña y selecta galería, museo ó pinacoteca, llámese como se quiera.

El rey, verdadero amante y protector de las artes y de los artistas, digan lo que quieran los injustos y apasionados detractores de su memoria en esta materia, á la cabeza de los cuales pongo el desatentado Mr. Ford que la ultrajó llamándole sin asomo de razon *godo inestético*, aprobó el pensamiento: y habiéndose comunicado por la oficina correspondiente las órdenes oportunas, el pintor don Vicente Lopez, puesto de acuerdo, segun en ellas se prevenia, con el conserje de Palacio, extendió una nota de 16 cuadros, en que se incluian lienzos tan notables como *La bendicion de Jacob* de Ribera, *Anunciacion* de Murillo, varios *retratos* de Velazquez, y dos cobres de *trofeos militares* de D. Teniers: obras que inmediatamente fueron entregadas á la Academia.

Por aquel mismo tiempo, á excitacion del coronel de artillería don Juan de Montenegro, á quien distinguia el rey con una estimacion muy merecida por sus relevantes prendas, llevábase á cabo en Palacio una reforma encaminada al propio objeto de que los amantes de las artes disfrutasen de los tesoros acopiados por la Corona de España. Sacábanse á las galerías del majestuoso edificio construido por Sacchetti, los cuadros hasta entónces aprisionados en las régias estancias: con lo que ya revestian ciertas apariencias de Museo aquellas galerías de monótonas y desnudas paredes.

Si no fueron estas las primeras tentativas, no sabemos qué actos prepararon la formacion de nuestra gran Pinacoteca del Prado.—Supónese generalmente, y nosotros mismos lo hemos repetido con involuntario error en otras ocasiones, que la idea de la formacion del Museo fué sugerida á Fernando VII por su segunda mujer, la reina doña María Isabel de Braganza. Hasta hay obras de arte que parecen perpetuar esta tradicion: tal es un retrato de cuerpo entero de la expresada señora, con espacioso fondo, donde se halla reproducido en lontananza, á que se abre paso la vista por una ventana abierta, el edificio del Museo, hácia el cual señala con la diestra mano la augusta retratada, teniendo la izquierda puesta sobre un velador en que está extendido el plano del monumento. Pero hoy debemos decir con sinceridad que no hemos hallado un solo papel en que semejante especie pueda fundarse, si bien hay algun documento, que oportunamente citaremos, con el cual se demuestra que aquella inteligente reina coadyuvó con gran generosidad á la empresa, despues de iniciada por su marido Fernando VII.

Sea quien fuere el verdadero autor de tan útil pensamiento, algo referente á él bullia quizá en las altas regiones, y algo debió traslucirse fuera de España, cuando Cárlos IV, que formaba á la sazon su pequeña é interesante Pinacoteca en Roma, dirigiéndola los profesores don Juan de Ribera y don José de Madrazo, comisionaba en aquel mismo año 1816 á un don Lorenzo Martinez Viérgol, vecino de Madrid, para que reclamase varios cuadros de los Palacios de esta corte y de Aranjuez que le pertenecian privadamente, y que á la cuenta no queria ver confundidos con los de la Corona. Tal vez se proponia el rey padre, que pasaba sus dias en la ciudad de los Césares ideando palacios y galerías, enriquecer con ellos su nueva Pinacoteca de San Alejo, ó las paredes del Palacio Barberini, su residencia habitual.

De todas maneras, corresponde al año 1816 la idea matriz de la fundacion que nos ocupa, y la hallamos textualmente anunciada en una adquisicion de cuadros y dibujos de Bayen, que en 16 de mayo hizo el rey por consejo—no muy acertado—y por eleccion de su primer pintor de Cámara don Vicente Lopez, en cuyo expediente se expresó ser *para el Museo* aquellos objetos. El pensamiento, pues, nació acabado y perfecto, comprendiendo además de los cuadros, los dibujos originales de los buenos autores; y si algo hubo de deplorable en los orígenes, fué la ejecucion, porque se gastaron con dicho motivo 25,195 reales vellon en comprar cuatrocientos setenta y tres papelotes de amanerados dibujos y varios lienzos de verdadera morralla, entre los cuales sólo merecian indulto de la pena capital, que debió aplicarse á todos, una *ascension del Señor* (cuadro n.º 643 del actual catálogo) y el *boceto para la cúpula de Santa Engracia* de Zaragoza.

Vivia en la corte un personaje distinguido por su elevada jerarquía social y por su buen gusto en materia de bellas artes: era el marqués de Santa Cruz. Este dignísimo prócer habia sido elegido por el rey para dirigir en todo lo gubernativo y económico el naciente Museo. Habíase escogido definitivamente para instalar esta nueva dependencia el vasto y noble edificio mandado construir por Cárlos III á su arquitecto mayor, don Juan de Villanueva, para Museo de ciencias naturales, en el Prado de San Jerónimo, edificio que no terminado bajo aquel monarca, ni tampoco bajo el turbulento reinado de su sucesor, se hallaba en el más deplorable abandono desde la retirada de los franceses, que lo habian ocupado para objeto bien opuesto al del pacífico instituto que motivó su ereccion.—Su capacidad y situacion, convenientes al enemigo para almacenar máquinas y efectos de guerra, ocasionaron multitud de deterioros en su fábrica, que completó la sustraccion de todo su emplomado. Descubierto y abandonado á la intemperie en los ocho años de 1808 á 1816, reconcentrándose las lluvias en sus bóvedas, quedaron arruinadas la mayor parte de estas en todos los pisos, y la misma suerte hubieran sufrido las restantes á no fijar Fernando VII sus miradas en tan hermoso edificio para destinarlo á museo de bellas artes. La empresa de reparar sus ruinas fué valuada en siete millones de reales, y para llevarla á cabo señaló el rey de su bolsillo secreto 24,000 reales mensuales, que satisfizo puntualmente en medio de las escaseces que experimentó la Casa Real en los años sucesivos, con más otras sumas cuantiosas de la misma procedencia, que sin intermision regaló y se invirtieron en la reparacion de las cubiertas y en la reconstruccion de las bóvedas hundidas. Además de destinar estos recursos á la habilitacion del edificio, resolvió el rey, á propuesta del referido marqués de Santa Cruz, que se continuasen pagando por la tesorería general de la Real Casa los gastos que ocurriesen en la traslacion de los cuadros desde los palacios y casas de campo al Museo; que se considerase la nueva Galería de pinturas como dependencia de Palacio, con lo cual los precitados fondos no quedaban afectos á atenciones del personal ni del material del nuevo establecimiento; que en consecuencia el primer pintor de la Real Cámara quedase encargado de la conservacion de los cuadros de la galería, como si estuviesen en palacio, poniendo á su disposicion los dos ayudantes que al efecto se le daban, pagados como hasta entónces, y abonándoseles sus gastos por la misma tesorería de la Casa Real; y que se considerasen como criados de Palacio el conserje y los dos porteros del Museo, pagados asimismo por aquella Tesorería, sobre la cual habian de pesar además todos los gastos *extraordinarios*. Sacamos estos datos de documentos de los archivos de Palacio y del Museo, nunca hasta ahora publicados; pero la tradicion merece tambien algun crédito, y es fama que la reina doña María Isabel de Braganza, grandemente aficionada á la pintura, hizo renuncia por su parte en favor de las obras del Museo, de la pension que por razon de *alfileres* tenia consignada sobre la renta de correos.

Habiendo hecho presente el marqués de Santa Cruz á la Mayordomía Mayor que para la conduccion al Museo de los cuadros que se eligiesen del Real Palacio y demás Casas Reales, era menester que se diese órden á todos los conserjes de dichos Reales Palacios para que los entregasen, á medida que se les fuesen pidiendo, al primer pintor de Cámara ó á las personas que éste comisionase, quedando nota de ellos en la Veeduría segun se fuesen facilitando; el rey, conforme con esta peticion, mandó á principios del año 1818 circular los oportunos traslados á los empleados referidos. El conserje del palacio de San Lorenzo ofició que quedaba enterado y previno á la Mayordomía Mayor en 22 de abril, que no existian allí más que los seis lienzos estropeados de la *batalla naval de Lepanto*, de Lúcas Cambiaso (1), por haber los franceses extraido todos los demás cuando se llevaron los del antiguo monasterio.—El veedor general de la Real Casa, D. Ignacio Solana, por su parte, haciéndose cargo

(1) Estos lienzos se hallan hoy colocados en la galería baja de aquel Palacio, donde los mandó colgar en 1855 D. Martin de los Heros.



EN EL HAREM, cuadro de A. Eida



DAR DE COMER AL HAMBRIENTO cuadro de Alfonso Bodenmuller

de otra peticion del mismo marqués de Santa Cruz, dirigida á que se le pasasen todos los inventarios de pinturas del Palacio de Madrid y Sitios Reales, dió informe, cuyo resúmen es: que no existian documentos oficiales completos en que se consignasen las alteraciones ocurridas en la riqueza artística de dichos Reales Palacios despues de la formacion del Inventario general de 1794; que sólo podia remitir una copia del inventario de los cuadros que debian existir en el Palacio de Madrid, sin incluir en él las pinturas de la dotacion del Retiro que el conserje de este Sitio, D. Lorenzo Bonavía, habia sacado del Palacio de Buena Vista, á donde las habian llevado los franceses; que tambien remitia otra copia del inventario de los cuadros de San Ildefonso formado en 1814; que para facilitar al marqués de Santa Cruz todos los datos posibles, los habia pedido á los conserjes y encargados de todos los Palacios y Casas de Campo, de cuyas contestaciones resultaba que el único Sitio Real donde habia coleccion importante, despues de la de San Ildefonso, era Aranjuez, pero allí no se conservaba inventario alguno; que el conserje del Palacio del Escorial habia remitido en 1814 una nota, formada de memoria, de los cuadros que recordaba haber existido así en dicho palacio como en el monasterio ántes de la guerra de la Independencia, y que esperaba informes de los conserjes de la Zarzuela y de la Quinta del duque del Arco.—En vista de este resultado tan poco satisfactorio, mandó el rey en 5 de abril de este año 1818 que todos los conserjes de los Palacios y Casas de Campo formasen sus inventarios respectivos con asistencia de dos facultativos nombrados por D. Vicente Lopez, y que terminada la operacion, pasasen dos empleados de la Real Casa á verificar las oportunas comprobaciones.

Debemos suponer que esto se ejecutó, porque en 26 de agosto del mismo año participa á Mayordomía Mayor el mencionado Veedor general de la Real Casa, que el marqués de Santa Cruz y el pintor de Cámara D. Vicente Lopez habian resuelto que el dia 28 se trasladasen á Aranjuez los individuos comisionados para traer al Museo la primera remesa ó contingente de cuadros reclamado de los Sitios Reales para habilitar los principales salones. Del Palacio de Madrid se habia sacado ya otra considerable porcion, pues el mismo Veedor Solano daba parte en 3 de setiembre de habérsele presentado la cuenta correspondiente segun lo convenido con el marqués para dicho objeto.

Antes de haber sacado cuadros de los Sitios Reales y sólo con los que se llevaron de Palacio, pudo inaugurarse el Museo del Prado en 1819, poniendo en juego toda su actividad y celo los sujetos que le dirigian en lo gubernativo y facultativo, y coadyuvando hasta la misma autoridad eclesiástica, porque dió licencia el Vicario General para que los operarios pudiesen trabajar en los dias festivos en atencion á la urgencia de abrir los salones el 17 de noviembre, dia prefijado para la solemne entrada en Madrid de la tercera mujer de Fernando VII, doña María Josefa Amalia de Sajonia. La reina doña María Isabel de Braganza habia fallecido en 9 de enero del año anterior sin lograr la satisfaccion de presenciar la apertura del Museo.

Los restauradores de la nueva Galería, entre quienes desgraciadamente eran desconocidos los procedimientos que enseñaron más tarde, á su regreso de Roma, los entendidos profesores Ribera y Madrazo, quisieron por su parte rivalizar en presteza y celo con los jefes y subalternos, y tan funesta actividad emplearon, que en 13 meses dejaron *corrientes*, llenándolos de repintes y restauraciones al óleo, unos 297 cuadros.

* * *

Verificóse la apertura de tres salones, dos de autores españoles antiguos y uno de contemporáneos, no en el dia indicado, por no haber sido posible insertar á tiempo el anuncio en la *Gaceta de Madrid*, pero sí el 19 del mismo mes de noviembre, en conmemoracion de la difunta reina doña María Isabel.

El anuncio fué redactado en los siguientes términos: «Entre otros pensamientos de utilidad comun que ha inspirado al Rey Nuestro Señor, el ardiente deseo que le anima del bien de sus vasallos, y de propagar el buen gusto en materia de Bellas Artes, fué uno el de formar y franquear al público una copiosa coleccion de cuadros nacionales y extranjeros por el órden de las diferentes escuelas: establecimiento que al mismo tiempo que hermoseaba la capital del reino y contribuia al lustre y esplendor de la nacion, suministraba á los aficionados ocasion del más honesto placer, y á los alumnos de las artes del dibujo los medios más eficaces de hacer rápidos adelantamientos. Destinó S. M. para tan digna empresa la gran copia de preciosas pinturas que estaban repartidas por sus Reales Palacios y Casas de Campo; señaló fondos para habilitar los salones y galerías del magnífico edificio del Museo del Prado, donde la coleccion habia de colocarse. Su Augusta Esposa la Sra. Doña María Isabel de Braganza, que de Dios goce, movida de los mismos deseos que S. M., se dignó tambien proteger y alentar este importante proyecto, y al cabo de año y medio que se ha trabajado en su ejecucion, está ya concluida una gran parte de la obra, donde se han ordenado, despues de bien limpios y restaurados, los cuadros de la escuela española, que tanto se distingue aún entre las de otras naciones que han cultivado con gloria las nobles artes; y se continúa la obra para habilitar sucesivamente los salones que deben contener las pinturas de las escuelas italiana, flamenca, holandesa, alemana y francesa; pero no queriendo S. M. dilatar á sus amados vasallos el gusto y la utilidad que puede resultarles de tener reunidas á su vista las sobresalientes producciones de los pintores que han honrado en ellas á la nacion, se ha dignado resolver que desde luégo se franquee la entrada al público, y que desde el dia 17 del corriente mes de noviembre esté abierto el Museo por ocho dias consecutivos, excepto los lluviosos y en que haya lodos, y en lo restante del año todos los miércoles de cada semana, desde las 9 de la mañana hasta las 2 de la tarde.»—Los tres salones que se *inauguraron*, segun decimos hoy, son los de Levante y Poniente al extremo Norte del edificio, y el cuadrado que sirve como de ingreso á la lárga Galería central. Contenian, conforme el Catálogo que se dió á la sazon al público, redactado por el conserje D. Luís Eusebi, pintor de no escaso mérito y muy erudito en la historia de su arte, 311 cuadros, de los cuales 290 eran antiguos y 21 modernos.

Fué la inauguracion brillante, porque se expusieron al público multitud de obras capitales de los grandes maestros de las escuelas de Madrid y de Sevilla, si bien aún no se habian traido al Museo cuadros de los Sitios Reales, donde tantas joyas de primer órden de otras escuelas estaban esperando su vez para deslumbrar á los profesores y aficionados en el nuevo templo que abria al genio de las artes plásticas el monarca más injustamente juzgado por sus coetáneos.

PEDRO DE MADRAZO

LO QUE HAY DENTRO DE UN VIOLONCELLO

(Cuento)

> Un malheureux n'est
> jamais absolument
> seul dans notre vallée
> *(Cárlos Nodier)*

Purgando desengaños á que mi cándida condicion fué siempre propensa, prófugo de la batalla de la vida, donde quedé maltrecho y derrotado, vine á parar al cabo de treinta años de peregrinacion por el mundo á un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme, aunque fué mi cuna. La nieve del tiempo habia escarchado mi pelo y mi alma; la apariencia alba de mi cabeza tenia la misma semejanza con el hielo que la impasibilidad de mis sentimientos cansados de malvertir su actividad en laboriosos y estériles viajes por el país de las ilusiones. Venia, no en busca de un paraíso, sino en busca de una tumba, y nada más propio para morir que aquella desolada comarca, polvorienta y mísera, en que se aburren los ojos de no ver otra cosa que monótonas planicies, rostros zafios de color de cuero, aldeas mezquinas erigidas con cal y adobes, chimeneas que echan cansadamente el humo gris de la paja podrida como fumadores indolentes de opio, y gallinas éticas que picotean la sangrienta tierra, madrastra cruel allí cuyos flacos senos estruja inútilmente el labrador para sacar de ella algo sustancioso.

Todos mis amigos habian muerto. La generacion que sirvió conmigo los dias del año 8, no existia. Habíanse esparcido las familias como granos de trigo sembrados aquí y allá, y hasta las casas habian cambiado de fisonomía. Unas, viejas é informes, inclinaban la cabeza hácia el suelo, como buscando cómodo sitio donde derrumbarse; otras recien construidas, erguíanse vanidosas con su cara lavada y su nueva chimenea. Aquellas con sus ruinas, estas con su juventud, herian mi alma de distinto modo, y mil recuerdos llenaban mi mente, como llena el agua la cavidad del vaso donde se hizo el vacío. Así como la naturaleza física, el alma tiene horror al vacío, y cuando la dejan desierta las esperanzas, puéblala un vecindario extraño de recuerdos.

Yo era el hombre más desventurado de todos. Un amigo desleal, una novia perjura habíanme asesinado la dicha, un giro de la varia fortuna destruyó mi bienestar material, una filosofía escéptica, que es como la petrificacion de las almas, habia dejado la mia en ese estado en que sólo se siente el dolor y en que los nervios no vibran con el placer propio ó ajeno.

Así llegué yo á mi pueblo donde me establecí en un antiguo caseron, fronterizo á la iglesia, heredado de mis antepasados.

Cinco dias estuve sin salir á la calle, y cuando lo hice fué para encaminarme á la iglesia, más bien con la curiosidad del viajero que con la piedad del devoto. Aquel decrépito edificio gótico era una joya del arte, aunque desmantelado por una incuria de Real órden de que era representacion humanada el Alcalde. Atravesé la nave principal, sola en tal hora, y me senté en un banco. El polvo era allí señor absoluto y poderoso. Desde las paredes interiores de la media naranja hasta los detalles más preciosos de los altares, todo desaparecia bajo una capa, plegada por el tiempo, de suciedad parda. Los santos, ángeles, endriagos, alimañas, quimeras y demás soñada poblacion que vivia en el espeso follaje de acanto de las capillas, parecian tratar de libertar su cuerpo de la molesta y ominosa vecindad del polvo. La flora de piedra que á lo largo de las columnas y en las ojivas y chapiteles echaba á fuera sus ramas inmobles en una eterna primavera sin verdor, estaba negra y carcomida. Un San José tenia en la santa diestra la vara verde de avellano... ¡sin flores! Un San Pedro de pino apretaba sus manos, tratando acaso de coger las llaves celestiales, que ya se le habian caido. Sólo la imágen gloriosa de la Vírgen ocupaba lugar digno en un camarin nuevo y dorado que adornaban azucenas y jacintos en recios jarrones blancos.

El silencio del templo era completo, sepulcral, triste. Habia en él un no sé qué de reposo supremo y externo, aunque otra cosa sostengan los místicos.

De repente oí un ligero ruido metálico detrás de mí y ví un anciano que vestia sotana negra raida y goteada de cera, bajo la cual, por ser demasiado corta, asomaban los pantalones y unos piés deformes, calzados de gruesos borceguíes. Este anciano, de rostro macilento, pálido y lleno de arrugas, traia en las manos un manojo de llaves con que iba cerrando cepillos, verjas y puertas: luégo tiró de unas cuerdas que subian hasta las ventanas y sobre estas se corrieron las cortinas á manera de párpados que van á dormir.

Pasó junto á mí el anciano y entónces..... entónces mi memoria tuvo como un balbuceo de olvidado nombre y una sombra pasó ante ella evocando un recuerdo, ya borroso, como figura de un *interior* de Rembrandt.

—¡Bautista! dije. ¿Eres tú Bautista?

¡Sí! Era Bautista, mi antiguo compañero de correrías en busca de nidos allá en la edad infantil, y en busca de muchachas cuando el bozo apuntó en nuestros labios. ¡Qué viejo! ¡qué cambiado! ¿Habrá cantado misa? No, era seglar, pero desempeñaba allí los trascendentales menesteres de la sacristía..... Quiso que subiéramos á un cuarto y yo cumplí su cortés y amistoso deseo. Ascendimos por la entornillada escalera de caracol y entramos en su estancia, que no tenia nada de agradable ni elegante.

—¡Cuántos años sin verte!—me dijo remangándose la sotana para hacer cabalgar una pierna sobre otra. ¿Has sido feliz en ese tiempo?

—¡Desventuradísimo!—le contesté.—¿Y tú?

—¡Ah!—respondió mirando al techo del cuarto. —Yo he sido y soy muy feliz. No me apeno con nada. Por algo soy sacristan, y por algo se dice que las penas del sacristan cantando se vienen y cantando se van.

Bautista habia sido siempre muy refranero, muy bromeador y muy despreocupado, así que ni me extrañó su filosófica conformidad ni su afirmacion de que las desdichas le hacian poca mella.

—Quiero honrar tu venida, amigo Lorenzo—me dijo—destapando una botella de cierto vinillo que resucita á un cadáver.

Y miéntras hablaba, alcanzó de una alhacenilla, que en la pared habia, una botella de vidrio que al pasar en la mano de Bautista por delante del rayo de sol que la ventana filtraba, iluminóse interiormente con vivos reflejos naranjados y de ópalo.

—¡Jerez!—afirmó Bautista.

—¡Jerez, amigo Lorenzo! Pero ¡qué Jerez! Ciento cincuenta años de vida tiene..... es un descubrimiento mio..... En la bóveda del altar mayor hallé el otoño anterior un cajon enorme de hierro en que decian con letras hechas de clavos romanos: *Jerez de Pedro Jimenez, cosecha de 1720*..... Toma, pruébalo; á amigos viejos, vino viejo, que la amistad y el vino, con los años se mejoran si son de ley.

Escancióme en un vasillo de vidrio tallado, y

bebimos uno despues de otro. Aquello era tragarse ascuas del sol, rescoldo ardiente y dulce al mismo tiempo, una juventud sin nombre renacia súbitamente en los músculos de mi sér, y un apasionamiento grato por la vida agitaba mi alma.

Bautista repitió sus libaciones, y luégo, descolgando de la pared un cascado violoncello empuñó el arco.

—¿Eres artista?—grité al verle apoyar los crines del arco sobre las cuerdas.

—¡Ahora verás!—me contestó, poniéndose repentinamente serio.

Vibraron las cuerdas, y de la panzuda caja del instrumento salieron notas ásperas y duras, como lamentos de un pecho enfermo, como llanto de álguien que no ha llorado en mucho tiempo. Luégo se dulcificaron poco á poco, apianándose los sonidos. Bautista no me miraba, y los ágiles, larguísimos cuanto huesudos dedos de su mano izquierda, corrian por el diapason del violoncello, trepando y descendiendo á la manera de inquietos tentáculos de un pulpo. ¡Aquello era pasmoso! Torrentes de armonía invadieron mi alma, quise cantar, y mi voz descompasada y desagradable como la de tubo de órgano obstruido por las telas de araña, exhaló, más que moduló, esta copla de un himno que era de moda, con la música de Mercadante á principios de siglos.

«Sacro himeneo,
Dios soberano
de nuestras almas,
aquí dejamos
lo mas precioso
para tu honor.»

—¡Calla, calla!—balbuceó Bautista.—No cantes ese himno.

—¿Por qué?—repliqué yo.—¡Cuántas veces le cantamos juntos en nuestra juventud!

—Por eso no quiero que lo cantes,—exclamó sin dejar de esgrimir el arco sobre las cuerdas.

Yo no le hice caso y canté hasta que mi voz dominó el sonar del instrumento, hasta que Bautista, poniéndose de pié, arrojó léjos de sí arco y violoncello y se quedó con los brazos extendidos, la mirada fija en la losas del pavimento, en actitud por demás extraña y sorprendente.

—¿Qué te sucede?—le dije.

—¡Maldito himno! ¿Ahora lo preguntas?..... ¡Ah! Genara, Genara, ¿dónde estás?

Brilló en sus ojos azules pálidos una lágrima que, ensanchándose, ensanchándose, vino al fin á caer por las mejillas rasuradas del sacristan.

—¡Genara!—dije yo—¿Quién es Genara?

—¡No lo sabes! Genara era para mí todo el cielo y la mitad de la tierra..... se casó con otro.

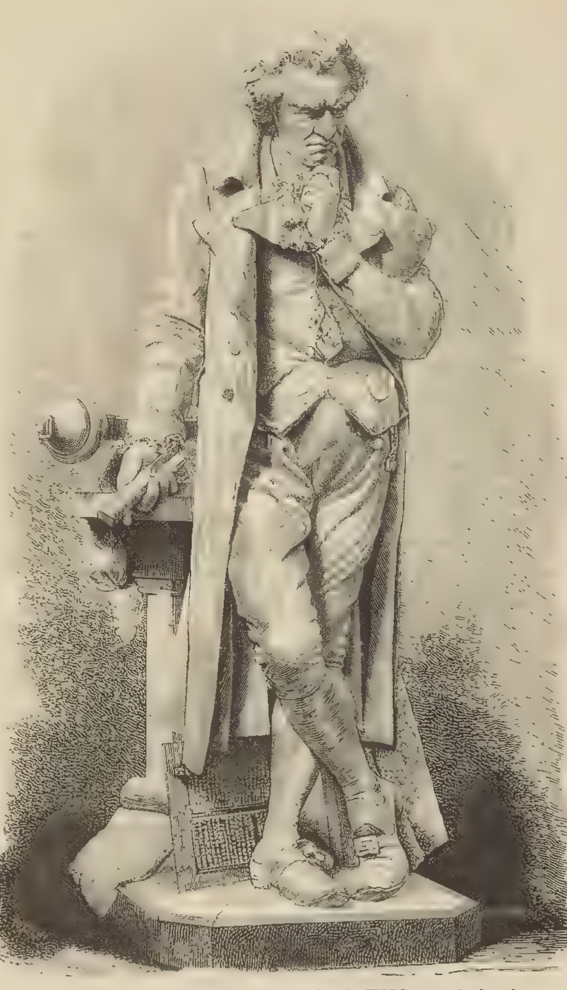
—¡Pobre Bautista!

—Ese himno de nuestra juventud me ha recordado que yo pude ser feliz.

—¿No decias ántes que lo eras?

—¡Ah! ¡Qué ignorante! ¡Tanto andas por el mundo y sabe más que tú un mochuelo de campanario que jamás salió de su nido!..... ¿Crees ser tú el único hombre infeliz, porque eres ménos resignado que los otros? ¡Ay, amigo Lorenzo! En nuestro pueblo todos tienen su pena que consolar, sólo que unos la lloran en la plaza y á otros les parece harta publicidad la que le dan llorándola á solas.

JOSÉ ORTEGA MUNILLA.



ESTATUA DE G. B. BODONI EN SALUZZO, por Ambrosi

LAS CANCIONES POPULARES RELIGIOSAS

Nuestro pueblo, como ningun otro del planeta, profesa culto fervorosísimo á la religion de la verdad, de la poesía, del sentimiento y del arte, al Cristianismo; y este culto, á cuya influencia soberana surgieran en otro tiempo, sabios de tanta fama como San Agustin, pintores de tanta nombradía como Fra Angélico y oradores de tanta elocuencia como Savonarola, convierte al pueblo español, cuando en él llega á inspirarse, en el poeta religioso por excelencia.

Nada comparable en hermosura y en verdad con nuestras canciones religiosas, las cuales, acompañadas por la pandera, por la zambomba, ó por el caramillo, resonando allá por la Noche Buena, junto al ara sagrada, en las bóvedas de nuestras iglesias, ó al pié de los nacimientos, en el interior de nuestros hogares, tienen el privilegio de avivar los recuerdos en la mente y de traer á la memoria el drama eterno del Cristianismo. ¿Quién puede oir sin conmoverse las canciones que celebran el nacimiento de Jesus? Cualquiera de esos vulgarísimos cantares tantas veces repetidos por nosotros en la infancia donde se relatan la venida al mundo del Mesías verdadero en triste y helada noche de invierno, el parto felicísimo de la Vírgen Madre en pobre lecho de pajas, el arribo y adoracion de los reyes persas al pié del establo, el regocijo universal del pueblo en Belen, los mil incidentes de aquella fausta noche para el linaje humano, recuerdan á maravilla y ponen como de relieve á nuestros ojos las montañas de Judea cubiertas de nieve, los sencillos pastores ostentando en sus manos modestas ofrendas, los reyes magos caballeros en sus hacaneas y guiados por la estrella de Oriente que marchan presurosos á adorar al recien nacido, las innumerables caravanas de campesinos que se dirigen al portal de Belen, el humilde pesebre cubierto de pajas, donde el Niño reposa, la Vírgen y San José contemplando con arrobamiento á su hijo, la estéril mula negándole al tierno infante su calor, y el generoso buey prestándole su aliento, la escena toda, que acaecida allá por tiempos remotos, guardan aún hoy en su memoria pueblos tan cristianos como el nuestro, y repiten continuamente, con un sentimiento y una expresion incomparables, sus maravillosísimas populares canciones.

Quien crea, en su prosaico concepto de las cosas, fantaseado y exageradísimo nuestro juicio humilde, dése por algunos momentos á la lectura de los gruesos volúmenes que forman como el tesoro más rico de nuestra popular poesía, seguro de hallar en sus páginas innumerables canciones, que corroboren con sus ritmos, la evidencia de nuestro aserto. No, no pueden oirse sin que el alma se adolore y entristezca, por el melancólico sonido de la guitarra acompañadas, por la voz argentina de la mujer andaluza dichas, esas canciones agoreras como las notas salidas del pecho de las aves nocturnas, las cuales pintan como de relieve la Pasion y muerte de Cristo. Despues de escuchadas con atencion, no teneis para qué hojear el Evangelio, pues ellas os dicen lo amargo de aquel trance supremo y lo ignominioso de aquel patíbulo horrible. Y como por ensalmo, como por influjo de sobrenatural é incontrastable poder, como arrastrado por una fuerza superior á la fuerza de la voluntad, va el pensamiento en raudo vuelo al monte Calvario, y allí, sobre la cima del Gólgotha, veis pendiente de la cruz á Jesucristo rodeado de esplendorosa aureola de luz celeste; oís la infernal gritería de los sayones que vomitan á torrentes por sus bocas, contra el Nazareno, toda clase de denuestos, de injurias, de calumnias, de blasfemias; percibís el fétido olor que despide la copa rebosante de hiel y vinagre aparejada por los fariseos para mitigar la sed de Cristo; contemplais al Salvador del Mundo, al Divino Maestro, al Redentor de los hombres, abriendo los brazos como para bendecir al Universo, exhalando de sus labios pálidos y frios como la muerte el último suspiro, é inclinando sobre el pecho la cabeza ensangrentada por la corona de espinas que á ella le ciñeran, como el lirio del valle inclina su corola cubierta de rocío en la caida de la tarde; y de veras creeis asistir á la larga dolorosa agonía de Jesus, y de espanto aterraros, viendo cómo de los sepulcros se alzan los muertos, cómo en su retemblar se agrieta la tierra, cómo en su tristeza se cubre de luto el cielo, cómo en su desesperacion se desencadenan los elementos, cómo en su remordimiento huyen despavoridos los escribas, los fariseos, los esbirros, los sayones, los verdugos del Dios de la libertad, del Nazareno de Judea, del mártir augusto del Calvario.

Pero donde el pueblo despliega todas las galas de su fantasía, es en las coplas compuestas en honor de la Vírgen, á quien considera como su protectora natural. Así, como para precaverse de los momentos de gran peligro, de aquellos en que el marinero errante por los desiertos inmensos del Océano, ve encresparse con ímpetu las olas del mar, rugir con furia el viento huracanado, cruzar siniestramente por el espacio el rayo destructor, rota la entena, indócil el timon de su barco, próximo á sumergirse en los abismos de proceloso golfo, ó á estrellarse contra los inmóviles y engañosos escollos, mil veces devotamente pone en sus labios una de esas estrofas cuya letra solemne coincide á maravilla con la solemnidad del apurado supremo trance. Y no es solamente el audaz marinero quien desde su frágil barca y en triste naufragio dice sentidas coplas en loor á la Vírgen; no. Si por acaso en los campos los vegetales perecen, las flores se agostan, las mieses doblan tristemente sus espigas, áun no granadas, por faltarles su alimento necesario, el fecundo rocío del cielo, la lluvia bienhechora de la tierra, tambien el labrador desde su hogar tranquilo, desolada el alma, busca en la poesía religiosa y entonando místico cantar, lo que le niegan á una la prosaica realidad de la vida y las fuerzas incontrastables de la Naturaleza.

¿Qué más? ¡Si el sentimiento religioso, y del sentimiento religioso el amor á la Vírgen, es la

principal característica del pueblo español! Predicad cuantas ideas exaltadamente liberales y áun demagógicas se os vengan á las mientes, en toda la península, desde las más populosas ciudades á los más ocultos villorrios. Decid, si os acomoda, que la propiedad es un robo, que el amor libre es el bien supremo de los pueblos cultos, que el comunismo es el estado perfecto de la sociedad moderna. Os oirán como quien oye llover, eso sí; pero nadie os irá á la mano, ni osará dirigiros en palabras groseras, soeces insultos. Mas no caigais en la tentacion de vejar, ni áun en ingeniosas anécdotas ó en volteriano lenguaje á la Vírgen María; desde ese momento os hallais irremisiblemente perdidos; que para su alimento espiritual necesitan las almas místicas del culto fervoroso y del amor exaltado á la Vírgen Santísima. Por eso cuando quieren ensalzarla, bendecirla, admirarla, tributarle toda clase de homenajes, lo hacen con una poesía y un encanto que no tienen rival. Y unas veces le dirigen tiernos requiebros, otras veces expresivas protestas de amor y muchas otras veces, como cada pueblo tiene su patrona, se la disputan poniendo de relieve, en coplas de verdadero mérito, las gracias indecibles de la Madre de Dios.

No acabaríamos nunca, si hubiéramos de definir minuciosamente todas las canciones que la fe religiosa inspira á nuestro pueblo. Aunque al revés de los orientales, sumidos con frecuencia en la contemplacion de las ideas mas místicas hasta llegar á trocarse por esta continuada meditacion de lo infinito en verdaderos ascetas, nuestros campesinos, hartos de trabajar, se entregan á los deliquios del amor y á los bullicios de las fiestas, no por eso dejan en ciertos momentos, como aquellos en que bañado el cuerpo de acre sudor, apoyada con fuerza la mano derecha sobre el mástil del arado para herir mejor el suelo, suspensa en la siniestra el látigo que mueve y anima las mulas ó los bueyes al trabajo, fijos los ojos unas veces en la reja que abre en surcos la tierra y oculta en sus senos las mieses, ó fijos otras en el inmenso solitario espacio que le rodea; recogiendo en sus oídos, ya los trinos de las avecillas del cielo que vuelan sobre su cabeza, ya los chirridos de los insectos que corren á todo correr delante de las yuntas, ya el murmullo de algun arroyuelo que se desliza del cercano monte, ya el tropel del manso ganado que pace en la montaña vecina; acompañado tan sólo por el perro, fiel compañero del hombre, acostado allá en el hato; triste y melancólico, y quizás abstraido en profundas meditaciones religiosas, no deja el campesino, decíamos, en su exaltadísimo amor al Eterno, de componer por bello modo coplas sublimes parecidas por su forma y por su fondo, á celestiales alabanzas en loor de Dios entonadas por sus ángeles místicos en la mansion etérea de los cielos. Y pasando de este éxtasis sublime á la contemplacion de la vida, y comparando las tempestades del alma con las tempestades del Océano y las pasiones del corazon con sus siniestros escollos y los gritos de la conciencia con el bramido de sus ondas, recita con frecuencia cancion profundísima, que muestra con exactitud cómo la cuna que nos mece en la niñez parece destinada, segun su forma de barco, á que sirva de esquife para cruzar el inmenso mar que separa el triste mundo de la materia, del esplendoroso mundo de los espíritus. La religion, como el amor, como la libertad, son igualmente tres rios caudalosos de inspiracion poética, en cuyas aguas bebe el artista sus concepciones más grandiosas, y en cuya superficie la cancion popular encuentra sus pensamientos más elocuentes y más sabios.

GINÉS ALBEROLA

Biarritz 14 de setiembre de 1882



PUNTO DE REUNION, dibujo de G. Diez

NOTICIAS GEOGRAFICAS

LA DENSIDAD DE LA TIERRA. — El profesor Von Jolly de Munich ha encontrado un nuevo procedimiento para apreciar la densidad media de la Tierra.

Ha colocado en lo alto de una torre una balanza, á cada uno de cuyos platillos ha atado un alambre, el cual atraviesa un tubo de zinc y desciende hasta unos 21 metros. A cada extremo de este alambre y en su parte inferior que se hallaba á más de un metro de distancia del suelo suspendió otras balanzas, sobre uno de cuyos platillos colocó una bala de plomo de un metro de diámetro.

El hecho de que un cuerpo colocado á cierta elevacion aumenta en peso á medida que se aproxima más al suelo, se confirmó pesando desde luégo los cuerpos colocados en un principio en las balanzas superiores y luégo en las inferiores.

Notóse que estos cuerpos variaban en peso colocados en las balanzas inferiores, segun que la masa de plomo se mantenia ó se quitaba de los platillos. La diferencia de peso indicaba el grado de atraccion ejercido por la masa. La evaluacion obtenida por este procedimiento, comparada con la atraccion ejercida exclusivamente por la tierra, proporcionó el medio de apreciar, segun las leyes de la gravitacion, la relacion existente entre la densidad de la tierra y la del plomo y siendo conocida ya esta última, el poder determinar la densidad media del globo.

Los experimentos del profesor Von Jolly han hecho que se apreciara esta densidad en 5'692, cifra que está de acuerdo con otras apreciaciones, en especial la efectuada por Mr. Bailey, que la estima en 5,57.

* * *

LA TIERRA DE WRANGEL. La tripulacion del ballenero americano *Belvedere*, acaba de pisar la tierra de Wrangel, situada en el Océano Polar, y uno de los marineros de este buque, Francisco Smith, á su regreso á San Francisco, ha descrito esa region desolada. Cuenta que al aproximarse á sus costas descubrieron la señal colocada por el teniente Reynolds, del *Corwin* en 1881, y que se reducia á una bandera americana atada á un palo.

La tierra de Wrangel surge abrupta en la superficie de las aguas, no ofrece playas y presenta una elevacion media de diez piés sobre aquella superficie.

Los sondajes efectuados por los marinos del *Belvedere* han dado una profundidad media de diez á doce brazas á una distancia de unos diez piés de la costa. La vegetacion es en esta tierra bastante escasa, reduciéndose á una florecilla inodora que sobresale entre el musgo.

Háse reconocido que esta comarca en determinadas épocas del año debe ser inhabitable, por lo que no se abriga confianza alguna de establecer en ella una factoría.

* * *

NUEVA LÍNEA TELEGRÁFICA. — Entre Europa y el Oriente va á establecer la Compañía del telégrafo oriental una línea de comunicaciones que pondrán en contacto á Inglaterra, Suez, Aden, el Africa meridional y la India. No se ocultará á nuestros lectores la importancia que su instalacion tiene para los intereses comerciales europeos y asiático africanos.

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 12 DE NOVIEMBRE DE 1882 — NUM. 46

LA HIJA DEL JUDIO, cuadro de M. Gottlieb

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

¡Gemma Cuniberti! De hoy más figurará este nombre entre las primeras celebridades escénicas. ¡Una celebridad de once años! Parece increible; pero ello no es ménos cierto. La aparicion de esta niña precoz produce estupor, asombro, que luégo se trueca en espanto, al observar la rara penetracion en un sér tan temprano; pero el miedo desaparece para hacer plaza al deleite artístico que cautiva y enternece. La preciosa criatura está alcanzando en estos momentos inmensos triunfos en el *Teatro de la Comedia* de la corte. Los padres de familia lloran al verla, y los que no lo son quisieran serlo para llorar. Gemma Cuniberti es grande en su pequeñez: su arte es perfecto; la artista inverosímil.

Los músicos del *Concierto austriaco* han sido bien recibidos del público madrileño; pero quien ha excitado sobre todo la admiracion de los filarmónicos es el violoncelista Popper, que en su instrumento no tiene rival en Europa.—El pianista francés Alfonso Thibaud ha dado un notable concierto en el salon del *Conservatorio*.—La mala interpretacion de *Il Propheta*, ha venido á entibiar el entusiasmo de los concurrentes al *Real*, que esperan un próximo desquite digno de la fama y la importancia de aquel coliseo.

Prescindiendo de la opereta *Las Amazonas*, de Suppé, *(Alhambra)*, que no ha gustado, y del proverbio *Curarse en salud*, de Pina Dominguez *(Lara)*, que ha merecido de parte de la crítica severa reprimenda, los estrenos de la semana quedan reducidos á una serie de obrillas y juguetes sin importancia, que han entretenido más ó ménos á los concurrentes á los teatros de segundo y tercer órden.

El más fecundo de los autores catalanes, Federico Soler, ha dado á la escena un nuevo drama que se titula *Lo timbal del Bruch*, que en nada ha de aumentar, en nuestro concepto, la fama de su autor, más apartado cada dia de la verdad escénica y de aquella sencillez y facilidad que campean en muchas de sus obras anteriores, y cada dia más engolfado en los arrebatos de una poesía rimbombante y conceptuosa.

Miéntras Gayarre recaba en Lisboa frenéticas ovaciones, y nuestro compatricio Uetam entusiasma á los rusos con su voz y su inimitable estilo, allá al otro lado del Atlántico, en tierra ántes española, un nuevo artista, hijo de España y aquí apenas conocido, se inicia en la senda de la gloria y la fortuna. Unánime la prensa argentina consagra á Valero, que así se llama, los más calurosos elogios. *Tenorino* hasta ahora de escuela purísima, se ha revelado súbitamente tenor dramático de fuerza excepcional con la ejecucion de *Il Trovatore*, habiendo alcanzado una ovacion sin igual, que por sí sola basta á la fama de un artista.

Regocijémonos de que España pueda unir una nueva notabilidad á las muchas que posee en el dificilísimo arte del canto.

La prensa italiana viene poco ménos que exhausta. En el *Manzoni* de Milan ha sido recibida con gran frialdad una nueva comedia de G. Giordano.

Operas en puerta: *Flora Mac-Donald* de Ubrich y *La partita a scacchi* de Delitaba, próximas á estrenarse en Bolonia y Cagliari respectivamente.

Al igual que en Paris, en el *Crystal Palace* de Lóndres se ha ejecutado el preludio de *Parsifal*, con gran contentamiento de los filarmónicos. Wagner, pues, triunfa en toda la línea.—En *Covent-Garden* la pianista Clara Asher, de doce años de edad, ha sabido fascinar al auditorio con su ejecucion inverosímil.

¡Clara Asher! ¡Gemma Cuniberti! ¡Si estará escrito que los niños han de triunfar de los grandes!

La afortunada opereta de Planquette *Rip-Van Vinckle*, con tan gran éxito estrenada en Lóndres, ha pasado el Atlántico, enseñoreándose rápidamente del público de Nueva-York. No es extraño: la batuta de Planquette es la varilla mágica de la facilidad y la elegancia.

Etelka Gerster es una cantante célebre que brilla en el cielo del arte junto á la Patti, á la Nilsson y á la Lucca. Recientemente dos empresarios, Mapleson y Abbey se la disputaban para llevarla á América, ofreciéndole cantidades enormes en desesperada puja. La diva ha cortado en seco la ruda concurrencia de ambos empresarios, no queriendo interrumpir bajo ningun concepto la excursion triunfal por las primeras ciudades de Alemania. Breslau, Dresde, Leipzig, Kœnigsberg y últimamente Berlin, la llenan de flores y la ensordecen con sus ovaciones. Desde Alemania, la Gerster pasará á Rusia, donde ya se aperciben á recibirla las sociedades filarmónicas de Moscou y San Petersburgo, y dará fin á su grata excursion en la *Scala* de Milan, habiéndola contratado aquella empresa por la friolera de seis mil francos por funcion.

Liszt ha celebrado en Weimar su 71.° aniversario, con un banquete y un gran concierto compuesto exclusivamente de música del viejo maestro.

El drama de Víctor Hugo *Torquemada*, que por voluntad expresa de su autor no puede representarse en Francia, aparecerá en la escena del *Karl Theater* de Viena traducido debidamente por Hugo Wittmann con anuencia del ilustre poeta. Los franceses no saben cómo explicarse ese capricho de Víctor Hugo.

España, segun los autores traspirenaicos, es el país de la opereta, ó por repetir la frase oportuna de un revistero: España es el país predilecto de algunos autores franceses cuando se proponen escribir disparates ó cuando los escriben sin proponérselo. En España pasan casi todas las obras de Lecoq y sin duda, no sabiendo reñir con la moda dominante, á España han trasladado la accion de *La Bonne aventure* los escritores Najac y Bocage, á quienes se debe el libro que Emilio Jonas ha puesto en música para el *Teatro de la Renaissance*. Baste saber que en la obra aparecen una gitana, una manola profesora de baile por lo flamenco, un torero sándio, un noble contrabandista, ex-príncipe de Marruecos y mucha pandereta y mucha mantilla y *remuchísima* castañuela para que los buenos franceses se crean trasladados á España y se atrevan á enmendar la plana á los mismos autores sosteniendo que su ópera es cómica y no bufa, como ellos pretenden.

Desgraciadamente el argumento no se recomienda por su interés, ni la música sobresale tampoco por su originalidad, de modo que el éxito de esta cacareada produccion no pasó de mediano y no ha de aumentar lo más mínimo la reputacion de M. Jonas, ventajosamente conocido por otras composiciones más acertadas.

La Mascotte ha dejado el cartel de los *Bufos* despues de su 572.° representacion, habiendo producido un ingreso de 1.589,000 francos, cuya cifra supone un contingente de más de 600,000 espectadores. No en vano es la protagonista de la linda opereta de Audran, la maga de la fortuna.

La música aplicada al arte culinario ¿qué os parece la innovacion? Hasta aquí la música y la poesía se compenetraban, y la poesía, la música y la pintura, y en cierto modo la escultura, por las actitudes plásticas de los artistas, y la arquitectura, en muchos casos, aparecian unidas y hermanadas sobre la escena. El consorcio de todas las bellas artes aparece en ciertos espectáculos: faltaba sólo el arte culinario, que si no es bello es sabroso.

Es el caso que Hordtterg, compositor aleman, ha publicado una polka con el título de *Los huevos pasados por agua*. La rareza de este extraño título la explica la siguiente nota puesta al pié de la portada:

«Métanse los huevos en agua hirviendo, tóquese al mismo tiempo esta polka, *allegro moderato*. y al llegar al último compás, sáquense los huevos del agua y estarán á punto.»

Si el ejemplo se propaga, el piano deberá figurar necesariamente en el ajuar de la cocina.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

LA HIJA DEL JUDIO, cuadro de M. Gottlieb

¡Triste, cavilosa está la doncella! Los cariñosos halagos de su anciano padre no la satisfacen al parecer, ni consiguen disipar la melancólica nube que vela su hermoso rostro. Jóven, linda, en posicion desahogada, y poseyendo el exclusivo amor y la confianza del autor de sus dias, que la ha hecho dueña absoluta de su albedrío y de sus tesoros, ¿qué puede causar el disgusto que la abruma? ¡Ah! Mucho tememos que la hija del judío piense en imitar la conducta de sus correligionarias las protagonistas de las célebres obras de Shakespeare y de Meyerbeer, y que á trueque de llenar el vacío que siente sin duda en su corazon juvenil, olvide los deberes que su religion y el cariño filial la imponen por dar oidos á las enamoradas y fementidas frases de algun gentil mancebo. Si así fuese, piense la insensata niña en la desdichada suerte de aquellas á quienes parece emular, y procure desechar una pasion que, sumiendo en perpetua afliccion á su buen padre, la mancillaria con borron tan afrentoso como indeleble.

REPRIMENDA DEL PARROCO, por L. Knaus

¿Quién es ella? podríamos preguntar con el poeta al contemplar el bello cuadro de Knaus, pues indudablemente alguna *ella* ha debido ser causa de que los dos mozos que figuran en primer término tengan el cuerpo tan magullado como lo demuestran los vendajes que respectivamente llevan en cabeza y manos. Ello es lo cierto que han dirimido sus contiendas á garrotazo limpio, que uno y otro han salido lisiados y que teniendo el párroco del lugar noticia del suceso, los ha hecho acudir á su presencia para dirigirles una severa reprimenda y amonestarles á la paz y concordia que jamás debieron olvidar. Ambos contendientes escuchan con profunda atencion los consejos del sacerdote; ¿los seguirán una vez en la calle? Lo ignoramos; pero lo que sí podemos afirmar es que todos los personajes del cuadro de Knaus están perfectamente caracterizados, y que en sus actitudes y en la expresion de sus semblantes, expresan fielmente la idea en que el artista se ha inspirado.

UN MODELO, dibujo de J. Llovera

La contemplacion de este hermoso dibujo y los versos escritos al pié del mismo, dan perfecta idea del pensamiento que lo ha sugerido. En verdad que no pueden darse mayor naturalidad y más exquisita elegancia; las que hermanadas á la melancólica impresion que se refleja en los ojos del lindo modelo, contribuyen á producir en el ánimo del espectador un agradable efecto al contemplar esta nueva obra del Sr. Llovera.

Objeto de arte regalado al profesor Piloty, de la Academia de Bellas Artes de Munich

Reunidos los alumnos de dicho profesor para hacerle un presente con motivo de celebrar sus 25 años de profesorado, han tenido la oportuna idea de simbolizar su apellido en el objeto de metal que representa nuestro grabado. En efecto, éste consiste en una nave cuyo *piloto* es el genio del arte, y que empujada por una ondina del lago Starnberg, en cuyas orillas posee Piloty una deliciosa quinta, surca las aguas de dicho lago, llevando al profesor una corona que ostenta en la mano otra ondina situada á proa.

Como se ve, la idea es tan original como apropiada, y así los accesorios como la ejecucion del artístico objeto responden cumplidamente al propósito de los discípulos donantes.

UN PROTECTOR, dibujo de C. Frosche

Una de las mejores cualidades que posee el perro, ese inteligente animal, el compañero más fiel del hombre, es el cariño que demuestra á las criaturas, como si comprendiera que su inocencia y su debilidad las hacen acreedoras de todo afecto y cuidado. Más de una vez se ha constituido el perro en protector vigilante del hijo de sus amos, y ¡ay del que pretenda acercarse á él con intenciones que el noble animal suponga hostiles! Su asiduidad es tan grande como su desinterés, en lo cual revela por cierto bastante más inteligencia que muchas personas asalariadas, que ni por lucro siquiera dan muestras de cariño hácia la tierna infancia. El dibujante Frosche ha debido inspirarse en estas consideraciones para trazar con mano maestra la escena que representa nuestro grabado. No puede darse mayor naturalidad que la de la madre que sostiene á su hijuelo en su regazo contemplando al perro como si quisiera sondear la impresion que le causa el aspecto del recien nacido, ni actitud más propia y reposada que la del animal que parece examinar con fijeza al nuevo sér que ha venido á aumentar la familia, como si deseara persuadirle desde luégo de que en él tendrá el protector más decidido y leal. Sencillo es el grupo, pero exuberante de vida y naturalidad.

¡QUE MALA PARTIDA! cuadro de Enrique Rach

Mala partida ha sido en efecto el dejar abandonado al almibarado petimetre en una piedra rodeada de agua por todas partes y expuesto á tomar un baño desagradable al menor movimiento que haga. Triste pago han dado las traviesas jóvenes á sus melosas galanterías, que molestándolas quizás, han debido inspirarles la idea de alejarse con la barca dejándole en posicion sobrado crítica. Pero las muchachas traviesas no suelen ser de corazon empedernido, y ménos aun si son lindas, y las que acaban de burlarse del atribulado pretendiente volverán sin duda á recogerle, contentándose con hacerle purgar con un susto su impertinente solicitud.

UNA FIESTA DE CARNAVAL, cuadro de Cárlos Becker

El aventajado pintor aleman ha representado en este cuadro una de las escenas tan frecuentes en la alegre Venecia de las últimas épocas de la Edad media, de aquella Venecia cuyo carnaval fué tan famoso como sus góndolas y canales. La escena representa una recepcion carnavalesca en el palacio de los dux, y en ella aparece en primer término el jefe de la Serenísima república que acompañado de su esposa recorre los salones, donde los convidados se entregan á los placeres de la danza, de la mesa ó del juego, y miéntras unos le invitan á brindar con ellos, otros, disfrazados, le saludan grotescamente, ofrecen flores á la elevada dama ó le dirigen bromas propias de tal ocasion. El cuadro presenta un conjunto lleno de animacion y movimiento, y nos da exacta idea de la elegancia de los trajes de la época así como de la suntuosidad de la morada de los dux venecianos.

EL CIEGO DE BELLVER

Tradicion de las Islas

I

Guillermo de Fontanill, preboste-gobernador del castillo de Bellver, en la isla de Mallorca, era uno de los hombres más felices del mundo. Gozaba de la omnímoda confianza de su señor Berenguer, conde soberano de Barcelona; aunque ya de edad provecta, pues rayaba en los cuarenta y cuatro años, estaba casado con Berta de Moncada, la cual, proclamada reina de la hermosura en los juegos florales de Narbona, ha pasado á la posteridad en un soneto de la célebre trovadora Estefanía de Gantelme; y además las condiciones del país y la tranquilidad

de una paz duradera, permitian al castellano de Bellver el entregarse á su pasion favorita, que era la de la caza de cetrería.

La existencia de Guillermo de Fontanill era pues un sueño de color de rosa. En su castillo veia los blondos cabellos de su jóven esposa y la pintada pluma de sus halcones, bajo sus piés ondulaban las frondas de bosques siempre verdes, y á corta distancia aspiraba las blandas marejadas de un mar azul con reflejos dorados, como los mares del Pireo.

Su cetrería, envidiada hasta por el mismo conde de Barcelona, estaba compuesta de los pájaros de presa más difíciles de reunir; en ella habia picazas, azores, sacres, gerifaltes, bornis y esmerejones; halcones reales cogidos en mayo, neblíes cazados desde junio á setiembre y hasta un *Peregrino*, ó séase nacido en enero, que, por lo raro, era el *desideratum* de los cetreros.

Peregrino, encontrado en estado de *soros*, esto es, cuando aún tenia las primeras plumas, era el halcon favorito de Berta de Moncada, á quien su marido habia contagiado, hasta cierto punto, de su aficion á la caza. Ella habia alimentado al recien nacido halcon con mijo y con anagálidas, y el pájaro parecia estar enamorado de su señora; pues nunca se separaba de ella y huraño con todos, sólo se posaba suavemente en el hombro de la castellana, picoteándola con las más graciosas caricias.

Peregrino tenia grandes y extrañas cualidades. No necesitó que le pestañeasen para aprender á cazar; no permitia que le pusiesen el capirote, y sin embargo, cuando salia al campo, su vista de águila penetraba en las nubes; andaba suelto por la estancia de Berta, y á veces saliendo por la ventana, y haciendo largas expediciones aéreas, traia á su señora, ora una flor campestre primorosamente cortada por el tallo, ó bien un pez vivo de recamados colores.

Hacia algun tiempo que Berta no acompañaba á su marido á la caza con tanta frecuencia como ántes, y aunque esto le contrariaba doblemente por verse privado de tan linda compañera y de tan *sabio* halcon, pues Peregrino no cazaba sin su señora, el castellano de Bellver tenia una dulce compensacion á estas contrariedades: Berta experimentaba los primeros síntomas y las primeras incomodidades procedentes del embarazo.

Por eso dije ántes, que Guillermo de Fontanill era uno de los hombres más felices del mundo.

II

Una tarde Guillermo proyectó una cacería lejana, y Berta asomada á la ventana, le despidió moviendo su blanco pañuelo, viéndole alejarse en direccion á la playa seguido de sus cetreros. El castellano de Bellver pensaba cazar en *la Ribera de los marjales* que es un sitio de la costa, en donde las aves se guarecen; pero estando ya muy distante del castillo varió de propósito, porque unas ligeras nubecillas que estaban al oriente, fueron condensándose con rapidez, y el cazador temió ser sorprendido por una de esas súbitas tempestades tan frecuentes en las Baleares. Cambió, pues, de direccion, alejóse del mar y, dando un rodeo, siguió la de Palma, hácia cuya parte habia más caserío, y por consiguiente más sitios donde refugiarse en caso de tormenta. Guillermo habia puesto en caza sus halcones, aunque inútilmente, porque no se veia ni un ave en el aire, quizá presintiendo la borrasca que se preparaba; y ya pensaba en volver al castillo, adusto y contrariado, cuando vió un punto oscuro que se diseñaba en el espacio, y que volaba con rapidez. El cazador tomó su halcon predilecto, que era un poderoso halebrando de los climas del Norte, y le hizo enfilar la vista á la presa. El pájaro dió un grito y se elevó en el aire, cruzándole como una saeta disparada hácia el punto oscuro, que al parecer volaba en direccion á la ciudad.

La caza de cetrería se diferencia de la de liebres con galgos, pues aunque en las dos hay *regates* por parte de la presa acosada, en la segunda se *ataja* y en la primera se *abate*. El halcon fino se remonta más alto que el pájaro perseguido y le va obligando á aproximarse á la tierra y esto fué lo que hizo el halebrando de Guillermo de Fontanill. La pobre ave que era una paloma, presintiendo el peligro que la amagaba, primeramente, azorada, se remontó cuanto pudo, pero luégo, sintiéndose dominada, abatió el vuelo y comenzó á descender formando círculos que cada vez eran más reducidos, hasta que viendo á su enemigo á cada instante más cercano, dejóse caer á tierra desplomada como una masa inerte. En el mismo momento en que tocaba al suelo, el terrible halcon, de un vigoroso picotazo abrióla la cabeza.

Casi al mismo tiempo llegaron Guillermo de Fontanill y los cetreros.

La inocente avecilla era blanca, con la cola y los extremos de las alas negros.

—¡Ah! Señor!—dijo uno de los cazadores—la paloma tiene una cosa liada al cuello.

Tenia en efecto una cinta de raso azul, de donde pendia una bolsita del mismo color.

—Es una mensajera—dijo Guillermo.—Veamos.

Abrió la bolsa, que un cetrero habíale dado y en ella encontró un pedazo de pergamino finísimo, doblado, que estaba escrito. En aquellos tiempos pocos caballeros sabian leer, pero el castellano de Bellver deletreaba muy regularmente, por consecuencia de haber sido preboste del gremio de armeros de la ciudad de Barcelona. Leyó, pues, como pudo la microscópica letra del pergamino y conforme avanzaba en su lectura, su rostro se iba cubriendo de una palidez de vampiro.

El manuscrito decia así:

«Teobaldo de mi vida: en este momento sale del castillo Guillermo para cazar en la *ribera de los marjales*. Aprovecho la ocasion. Mañana seremos felices, aunque por breves horas, porque mañana va á Barcelona llamado por el Conde. A la caida de la tarde te aguardo; ya sabes lo que tienes que hacer.

»Teobaldo mio, mi vida es insoportable, mi cuerpo está aprisionado entre estos solitarios muros y mi alma vuela á tí. Bien dice tu prima Estefanía, en su último serventesio: el amor comprimido es como una bombarda, que en vez de lanzar encendida piedra, se exhala en suspiros que devastan el corazon. ¡Amor malogrado, hermosa Provenza, palacio de Gantelme, nido de la pasion y de la galantería, ¡cuánto os echo de ménos!»

»Ven Teobaldo. Por cada instante que pase hasta que te vea, recibe un beso de mi boca y un latido de mi corazon.

»No bien Guillermo se embarque mañana, te enviaré, para mayor seguridad, una segunda paloma. Trata bien á mis blancos mensajeros; dichosos ellos que te verán ántes que yo.»

—¡Infames!—murmuró el castellano de Bellver, terminando la lectura.—¡Infame ella, infame él que ha estrechado mi mano!

III

Durante la caza de la paloma y miéntras Guillermo de Fontanill leia el pergamino, el cielo habíase nublado, vivos relámpagos cruzaban la zona oriental y gruesas gotas fueron como precursoras de una lluvia copiosa.

El caballero acabó de leer, metió el pergamino en su escarcela, se pasó la mano por la frente é hizo señal de que se acercaran á los cetreros.

Todos le rodearon.

—Oid—dijo—y fijaos en mis palabras, porque es cuestion de vida ó muerte. Una feliz casualidad me acaba de revelar una trama horrorosa; se trata de vender á los franceses de Narbona el castillo del *Salto de Roldan*, abriéndoles el Pirineo. Con esto os digo bastante. Ninguno de vosotros, entended bien, ninguno de vosotros hablará ni á su madre, ni á su esposa, ni á su preste, en confesion, ni á nadie absolutamente, de la paloma que hemos cazado esta tarde. Si alguno de vosotros contraviene á este mandato, sereis todos ahorcados, arrojados al mar y vuestras familias expulsadas del territorio del condado y del de las islas. Ahora en marcha.

Los cazadores asombrados y temerosos siguieron en silencio á su señor.

La lluvia arreciaba, pero Guillermo no avivaba el paso de su caballo. Se iba dirigiendo lentamente hácia el castillo de Bellver, haciendo extraños rodeos, que desesperaban á los cazadores, que se hallaban calados de agua hasta los huesos. Los halcones se agitaban en sus pihuelas y lanzaban gritos plañideros. Entre tanto, su señor, parecia indiferente á todo, aunque la lluvia le mojaba y corria por todo su cuerpo, desde el bonete hasta las estriberas de su caballo.

Poco despues del toque del *Angelus*, que el viento de tempestad trajo desde una de las torres de Palma, el castellano de Bellver, se dirigió en línea recta á su morada. El puente levadizo del castillo estaba ya levantado y cuando el centinela del rastrillo vió á Guillermo, avisó para que le echasen, pero éste se opuso con un ademan.

Entre tanto los arqueros de la guardia habian acudido, y el castellano, dijo al jefe de ellos:

—Farrol, esta noche duermo en la torre. Avisa á mi noble esposa para que se asome.

Momentos despues, la linda cabeza de Berta se dejaba ver en una de las ventanas del primer piso.

—¿Qué es esto, señor?—exclamó la castellana viendo á su marido parado al borde del foso.—¿Cómo no entras?

El negro crepúsculo y la lluvia, velaron el relámpago de ira que fulguró en los ojos de Guillermo de Fontanill.

—A tu lado, hermosa Berta—dijo éste—no se puede más que amarte, y esta noche tengo mucho que trabajar en los planos que mañana debo presentar á la aprobacion de mi señor el conde de Barcelona. Me quedo, pues, en la torre.

—¡Ah! señor ¿y me dejas viuda estando tan cerca de tí?

—Ya te consolarás, amada mia—replicó Guillermo con extraña expresion. Y despues murmuró:—Si pasase una noche á su lado, la mataría.

La Torre del Homenaje del castillo de Bellver, obra avanzada de defensa, está separada de él por medio del foso. El castellano entró en ella, seguido de los cetreros, que se daban al diablo por tan inesperada resolucion.

IV

Al siguiente dia el cielo se presentó enteramente despejado, el sol radiante y el mar ondulante y risueño.

Entre nueve y diez de la mañana, una galera de diez remeros por banda, que llevaba izado el pendon condal, con las cinco barras de gules, se puso al pairo en la costa, frente al castillo de Bellver.

Guillermo de Fontanill se trasladó á ella en una lancha, y su rubia esposa, Berta de Moncada, asomada á una ventana, le saludó, segun costumbre, moviendo el pañuelo, hasta que le perdió de vista.

La galera se alejó costeando y la castellana, dejando la ventana, exhaló un suspiro de satisfaccion.

En la tarde de aquel dia, media hora ántes de alzarse el puente levadizo del castillo, llegó junto al rastrillo un buhonero anciano y al parecer abrumado bajo el peso del fardo que llevaba á la espalda.

Berta, *por casualidad*, pues no eran las de su estancia, hallábase asomada á una de las ventanas de junto á la puerta de la fortaleza.

—Noble señora,—exclamó el vendedor ambulante,—vengo del extremo de la isla. ¿Os dignais darme hospitalidad por esta noche? Quizá agrade á vuestra señoría alguno de los lindos joyeles, preciosos brinqueños y finísimas telas que traigo; telas labradas en Mequinéz y joyeles cincelados en Novara y Urbina.

La castellana dió órden de que franqueasen la entrada al buhonero.

Un cuarto de hora despues alzóse el puente levadizo del castillo.

En Bellver no sucedia nada de particular, pero aquella tarde memorable en los fastos tradicionales de Mallorca, por los sucesos inauditos acaecidos en su noche, cundia cierto recelo por todo lo largo de la costa, hasta cuatro millas de la antigua fortaleza.

Era la tarde del 24 de julio de 1411.

Los que seguian los senderos próximos á la playa y los pescadores, que, terminada su faena, bogaban de regreso, se preguntaban qué hacia una galera catalana anclada y como escondida en una pequeña dársena. En aquellos tiempos habia razon para recelar, porque los piratas argelinos caian con demasiada frecuencia, en algarada marítima, sobre las costas españolas del Mediterráneo, y se sospechaba que la embarcacion pudiese estar allí, para impedir esta contingencia.

Ya entrada la noche, y como á la hora de las diez, un hombre de elevada estatura se dirigia á campo traviesa, hácia el castillo de Bellver. Iba envuelto en un largo tabardo con capucha, y aunque parecíalo por su aspecto, no debia ir calzado como hombre de guerra, porque no se sentia el ruido de sus pasos.

La noche era oscura, pues la luna estaba en su último cuarto. Soplaba el terral y hacía un calor sofocante.

No obstante, el hombre llevaba levantada la caperuza.

Envuelto en la sombra, fuese acercando á Bellver por la parte opuesta al mar, traspuso la eminencia y se detuvo junto al foso, que por esta parte era más estrecho, á consecuencia del poco espacio de terreno.

En este lado del castillo habia una especie de bastion bajo, y en él vigilaba un arquero, con el saetero al costado y preparada la ballesta; pero ¡cosa rara! aunque sintió llegar al hombre no dió la voz de alto: parecia como que le esperaba.

El recien llegado, se bajó la capucha y alzó la cabeza; sin duda para ser reconocido.

Era Guillermo de Fontanill.

Momentos despues el bastion quedó solitario.

Debajo del bastion y á flor de tierra, habia en el muro del castillo un arco cimbrado, al modo de alcantarilla, cerrado por medio de una reja de hierro de gruesos barrotes y provista de una cerradura de tres goznes. En el interior se distinguia una



REPRIMENDA DEL PÀRROCO, cuadro de Luis Knaus



UN MODELO, dibujo de J. Llovera

(Copia de una acuarela del propio autor, adquirida por S. M. el Rey.)

especie de corredor oscuro y abovedado. Al poco tiempo, se diseñó un bulto en este corredor, y la reja que cerraba el arco se abrió lentamente girando sobre sus goznes, sin hacer el menor ruido. Era evidente que los goznes y la reja habian sido untados de aceite.

El arquero del bastion, que era quien abrió la reja de tan sigiloso modo, sacó un tablon estrecho y le tendió sobre el foso. Guillermo de Fontanill, cruzando con seguro paso aquel improvisado puente, penetró por el arco en el castillo.

La reja volvió á cerrarse y minutos despues el arquero ocupó su puesto de vigía en el bastion.

Ahora, penetremos en el castillo con el castellano de Bellver.

Siguió este un largo corredor abovedado y subiendo una larga, estrecha y tortuosa escalera, hallóse en el piso principal de la fortaleza. Andaba á oscuras, con precaucion, sin duda para no hacer ruido; pero con la seguridad del que conoce perfectamente los lugares. Atravesó una pieza llena de arneses de caballo y de enseres de caza y pesca, y penetró en otra muy grande, que debia ser el comedor del castillo, á juzgar por los grandes armarios, enrejados de alambre, y cuyas tablas estaban atestadas de piezas de metal y de orfebrería.

En esta estancia habia una puerta cerrada con llave. Guillermo sacó una de un bolsillo y la abrió á tientas muy despacio, entrando en una ancha galería, por cuyas tres grandes ventanas, que daban á un patio, penetraba la escasa luz de la luna y el opaco reflejo de las estrellas. Al fin de la galería habia una puerta ojival y á la izquierda otra más pequeña, que, con gran sorpresa del castellano de Bellver, sólo estaba entornada.

—¡Imbéciles!—murmuró Guillermo—su pasion les ciega. Dios les pone en mis manos.

Detúvose un momento, se cercioró de que un puñal que llevaba al cinto, corria bien en la vaina, y empujó la puerta, penetrando en una estancia grande, en cuyo comedio habia un lecho de madera de encina primorosamente tallado y colgado de paños de damasco. Era el lecho nupcial de los castellanos de Bellver. A un costado del lecho, un rompimiento de dos columnas, tapado por dos amplias cortinas casi enteramente corridas, separaba el dormitorio de una sala contigua. La pieza estaba á oscuras; sólo un ténue reflejo que provenia del exterior, entraba débilmente por el centro de las colgaduras, que no juntaban completamente.

Guillermo de Fontanill, llevando la mano derecha á la empuñadura de su puñal, palpó con la izquierda el lecho; pero en este no habia nadie. El castellano entónces, separó una cortina por el sitio donde estas debian unirse, y miró... Enfrente, en una ventana abierta, de alfeizar saliente y bajo, se diseñaban dos cabezas en la opaca penumbra de la noche; dos cabezas cuyos cabellos se juntaban.

Se oia ese leve cuchicheo peculiar á los enamorados.

Guillermo, sin hacer ruido, como si anduviese con las patas afelpadas del tigre, avanzó por la sala, que era muy vasta, y se detuvo un momento. Además del amoroso cuchicheo, oíase otro rumor que el castellano de Bellver comprendió en seguida; provenia de *Peregrino*, el halcon favorito de Berta de Moncada, que dormitaba en su percha, produciendo con el pico ese castañeteo nervioso habitual en las aves de presa.

Berta y un gallardo mancebo de negra y larga cabellera, en pié y apoyados en el repecho de la ventana, miraban hácia el exterior; y en verdad que el panorama que se presentaba ante sus ojos harto lo merecia. La ventana daba frente al mar. Algunas nubes rojizas cruzaban el espacio con ese misterioso apresuramiento que ha hecho esclamar á Zorrilla:

> ¿Qué espíritu las lleva, qué esencia las mantiene?
> ¿Con qué secreto impulso sobre los aires van?
> ¿Qué sér velado en ellas atravesando viene
> Sus cóncavas llanuras que sin lumbrera están?

En los oscuros cielos se diseñaban millones de estrellas, y en el mar habia fosforescencia; así es, que una barca pescadora rezagada, que cruzaba por frente á Bellver, parecia bogar por una vía de plata.

La castellana y su compañero admiraban sin duda este mágico espectáculo; *él* señalaba con una mano hácia el cielo, *ella* ceñia amorosamente el gentil talle de su amante.

Guillermo avanzó algunos pasos más y sacó de la vaina como la mitad de la daga, pero volvió á dejarla en su sitio; sin duda habia variado de resolucion.

Aproximóse rápidamente á los amantes, que continuaban absortos en su contemplacion, y ántes de que pudieran volverse, influidos por esa impresion que se siente al tener detras de sí alguna persona sin verla, les asió simultáneamente por debajo del brazo, y alzándolos con hérculeo esfuerzo, los precipitó por el exterior de la ventana.

Se oyó un grito desgarrador... luégo un ruido como el que producen ramas y hojarasca pisoteadas...

Sonó la voz de alerta de un vigía, repetida por otras más lejanas...

Guillermo de Fontanill se habia asomado al repecho de la ventana, mirando hácia el suelo; su vista en vano pretendia sondar las tinieblas... no vió ni oyó nada.

Incorporóse y se volvió como para retirarse del alfeizar, y entónces sucedió una cosa horrible é inexplicable; una sombra osciló delante del castellano de Bellver é instantáneamente sintió un golpe y un dolor agudo en el ojo derecho; dolor tan intenso, que no obstante su gran fortaleza de espíritu y de cuerpo, le hizo caer al suelo, privado de sentido.

Entre tanto la alarma habia cundido por el castillo; un lebrel escapado por una reja baja, ladraba desesperadamente al borde del foso. Acudieron soldados con teas encendidas; en el fondo del foso, que era muy hondo y estaba lleno de maleza y de ramaje de pinos, distinguíanse confusamente dos formas humanas.

A este tiempo algunos servidores y arqueros habian acudido á la estancia de la castellana. En el hueco de la ventana encontraron á Guillermo de Fontanill, que comenzaba á volver en sí. Tenia enteramente vaciado el ojo derecho, y una herida honda entre el derecho y la nariz. Cuando le levantaron, vociferaba palabras inconexas, estaba delirando. Junto á él se hallaron algunas plumas negras y amarillas, que los criados reconocieron ser de *Peregrino*, el halcon de Berta de Moncada.

En cuanto al pájaro no se le volvió á ver jamás.

V

La catástrofe de Bellver repercutió rápidamente, no sólo en las islas, sino que tambien en toda Cataluña. Al dia subsiguiente llegó al castillo Hugo, hermano de Guillermo de Fontanill, y que despues sucedió á éste en el mando de la fortaleza.

En el foso se encontraron los cuerpos muertos y desgarrados por los zarzales, de Berta de Moncada y de Teobaldo de Gantelme.

Guillermo permaneció mucho tiempo entre la vida y la muerte, sufriendo un ataque cerebral. Por fin, aunque lentamente, se restableció; pero quedando enteramente ciego, y con el juicio perturbado: experimentaba accesos de esa afeccion, posteriormente clasificada por la ciencia con el nombre de *demonomania*.

Aun vivió dos años, sin salir apénas del castillo. Sin embargo, algunos dias apacibles de otoño ó de primavera, los campesinos que iban á Palma y los pescadores que venian del mar, solian encontrársele apoyado en el brazo de un viejo escudero.

En las cinco islas, cuando álguien se referia á Guillermo de Fontanill, le designaba con el nombre de *Ciego de Bellver.*

F. MORENO GODINO

CRONICA CIENTIFICA

FUERZAS DEL MAR

La alarma producida en el campo de la ciencia por el temor de que falte combustible para dar vida á las máquinas movidas por el vapor; el hecho, comprobado por la estadística, de que cada quince años doblaba el consumo de carbon en los países civilizados; y la seguridad de que cada diez ó doce años se verificará de aquí en adelante esa dobla, hizo dirigir la atencion de los inventores hácia la conquista de fuerzas y energías poderosas no domadas aún; pero que no parece sino que están aguardando á que el Genio de las Invenciones les diga resueltamente: «Venid á mi servicio.»

Hace un cuarto de siglo se exageraba una verdadera dificultad: el trasporte de la fuerza á distancia; su distribucion á los grandes talleres de la Industria; y, sobre todo, su reparticion á domicilio entre los pequeños industriales de la fabricacion urbana. Era patente, por ejemplo, que grandes saltos de agua existian en el interior de montañas escabrosas; pero pocos ingenieros se atrevian á proponer que la Industria y la fabricacion fuesen al corazon de los montes en busca de la fuerza motriz, como los mineros van por los metales útiles á donde quiera que se encuentran. Se temia, y en muchos casos con razon, que la fabricacion no podria pechar con los gastos de trasporte de los productos elaborados, tanto más onerosa cuanto ménos caminos de montaña hubiese construidos, y más distante estuviese la esperanza de vencer rampas abruptas, trepar por breñas inaccesibles, ó taladrarlas con túneles costosísimos, y en aquella época utópicos quizá.

Pero la dificultad del trasporte de la fuerza á distancia ha quedado definitivamente vencida: EN LA PRÁCTICA por medio del aire comprimido, con el cual se ha realizado la perforacion de los inmensos túneles del Monte Cenís y del Monte San Gotardo, ¡prodigios de la modernísima ciencia del Ingeniero! y EN LA TEORÍA, porque con grandes fundamentos se cree que la electricidad podrá competir con el aire comprimido, especialmente cuando no sea necesario ventilar y sanear atmósferas viciadas, como es imprescindible hacerlo en los trabajos bajo el agua, en arenas acuíferas, en los túneles, y sobre todo en las minas, donde el aire comprimido, despues de haber devuelto útilmente la fuerza en él almacenada, provee con flúido sano á la respiracion de los obreros, y produce una poderosa ventilacion.

Siendo, pues, indudable actualmente, tanto por los resultados de la práctica, como por las esperanzas de la teoría, que siempre será posible trasladar á distancia la energía de una fuerza utilizable, se ha vuelto á pensar con reiterado ahinco en aprovechar como fuerza motriz el calor del sol en la superficie de la tierra, el calor central de nuestro globo, los saltos de agua (especialmente las cataratas del Niágara en la América del Norte y las del Potaro en la América del Sur), la fuerza intermitente de los vientos, y hasta la misma potencia del carbon fósil á la boca de las minas de donde se extrae; por creerse, en virtud de atendibles consideraciones teóricas, que ha de resultar más barato el trasporte á grandes distancias de la energía almacenada en el negro combustible, que la del combustible mismo.

Pero los problemas relativos al aprovechamiento de algunas de estas fuerzas están actualmente erizados de tremendas dificultades, técnicas unas veces, teóricas otras; técnicas y teóricas juntamente en muchos casos. Nadie considera irrealizable la esperanza de algunos atrevidos ingenieros que juzgan al calor central de nuestro globo, hogar en lo futuro, casi inagotable é inextinguible, de todas las máquinas de vapor que en adelante hayan de libertar al hombre del trabajo servil de sus músculos; pero tampoco nadie conoce en el dia la teoría de este posible aprovechamiento, y, mucho ménos, la TÉCNICA especial que pondria al ingeniero en posesion de él.

* * *

Así es que las miradas del mayor número de los inventores se han dirigido hácia las fuerzas del mar.

En todos los océanos, la energía de la inmensidad del líquido salado reside en las mareas PERIÓDICAMENTE, y POR ACCIDENTE en el oleaje.

En todos los mares interiores se encuentra sólo en el oleaje; porque en ellos es insignificante la amplitud de la marea.

Las mareas dependen de las atracciones combinadas del Sol y de Luna, y con más especialidad de las de la Luna, cuya accion, á pesar de lo insignificante de su masa, es dos veces y tercio mayor que la del Sol, á causa de la proximidad de nuestro satélite.

* * *

Se sabe que Pytheas, de Marsella, griego, 320 años ántes de J. C., habia observado las mareas en Inglaterra; y, segun se desprende de Plutarco, parece haberlas atribuido á la Luna. Strabon dice, conforme á Posidonio, que el movimiento del Océano imita el de los cielos, pues el mar presenta un movimiento diurno, uno mensual y otro anual; y que las elevaciones y depresiones de las mareas son más pronunciadas en los novilunios y en los plenilunios..... Julio César en los COMENTARIOS, al referir el paso del canal de la Mancha, habla, como de cosa conocida, de la accion de la Luna.

Ya Plinio y Séneca atribuyeron el fenómeno á la accion combinada del Sol y de la Luna; *verum causa in Sole Lunaque*, dice Plinio. Lucano, en su *Pharsalia*, habla de las playas inciertas de Francia, que pertenecen unas veces á la tierra, y otras pertenecen á la mar: Lucano indica como causas el Viento, el Sol y la Luna; mas él se resigna á la ignorancia que «los dioses han querido imponer á los mortales.»

Sin hablar de las causas de las mareas, menciona ya Herodoto las del mar Rojo. Tambien habla de estos movimientos oceánicos Diodoro de Sicilia. Y Quinto Curcio pinta la admiracion de Alejandro Magno y el espanto de sus soldados cuando vieron los estragos del pororoca en el Indus.....

* * *

¡Plateada llaman los poetas á la Luna! Pues, aunque fuera de maciza plata, no valdria tanto el satélite como vale su eterno movimiento.

En las inmensas extensiones oceánicas del hemisferio austral produce constantemente nuestro satélite, ayudado ó contrariado por el Sol, una gigante intumescencia de las aguas marinas; y la Tierra, en su rotacion cuotidiana, origina una inmensa onda líquida, que se dirige hácia el Norte en el Atlántico por las costas de Africa y de Europa con una velocidad planetaria, que en algunos sitios llega á 900 kilómetros por hora.

Este movimiento incalculable, luégo ramificado en ondas de localidad, es el orígen de nuestras mareas.

La presion barométrica, los vientos, los choques contra las costas, las diferencias de profundidades del mar, la friccion con los fondos... producen las turbulencias de las olas.

Y ¡qué vergüenza! Esta perpetua fuente de movimiento, que durará cuanto duren en nuestro globo las causas siderales que lo mantienen en su presente estado, resulta hoy completamente perdida para la Humanidad y para la Civilizacion.

***

Es inmensa la Fuerza de las mareas y de las olas.

En nuestras playas españolas del Océano, las mareas se elevan de 4 á 5 metros á lo más; pero hay lugares donde las amplitudes de la marea exceden con mucho de esa cantidad. En Saint-Maló (Francia) suben algunas veces hasta 12 metros: en el canal de Bristol 17, y 20 ó más en la mar de Fundy (Canadá entre New Brunswick y Nova-Escotia). Asombra, pues, la fuerza perdida en las hoy no aprovechadas mareas.

Imagínese solamente lo que se necesitaria de hombres y de máquinas de vapor para llenar y vaciar dos veces en cada veinticuatro horas hasta la altura de 4 metros, bahías tan extensas como las de Cádiz, Santander, la ria de Lisboa, etc., etc.; teniendo en cuenta que cada metro cúbico de agua elevado cada segundo á la altura de un metro solamente, representa la enorme fuerza de 13 $^1/_3$ caballos de vapor; y que en las costas atlánticas de España la subida y el descenso de las aguas marinas no puede contarse sino por billones de metros cúbicos.

***

Pues ¿y la fuerza de las olas?... No hablemos de las olas de tempestad, porque su poder excede á cuanto, ántes de haber visto sus estragos, puede buenamente concebir la imaginacion de los no criados en los puertos de mar.

La potencia de un huracan es irresistible. La infernal furia de un tornado no reconoce rivales. Parece como que una personificacion de todos los estragos arrastra, y aplasta, y destruye cuanto encuentra en su vertiginosa carrera de dislocadas contorsiones: suprime el dia en noche negra; troncha los árboles de siglos, arrebata los techos, derriba las casas, seca los rios, descuaja las rocas, derriba los faros y los sepulta en los abismos del mar....; la atmósfera se convierte en un espantoso escuadron á escape de ruinas y escombros voladores; y hombres y ganados y cosechas, y lanchas y navíos desaparecen en el torbellino de tinieblas, ó caen, como heridos del rayo, por vigas, troncos, ramas, peñascos y mástiles, convertidos por el ciclon en improvisados arietes de empuje inconcebible.... Pasa el huracan y el sol brilla sobre una increible transformacion: ántes lucia sobre cosechas, bosques, casas, palacios, ciudades y bahías pobladas de buques de todas las naciones... y luégo luce sobre las regiones de la muerte.

Los anales marítimos registran muchos ejemplos de sillares y de bloques de 20 toneladas y de 30 y de 40, arrebatados por el oleaje desde resistentes malecones; el faro de Krischna, cuya base medía 400 metros cuadrados, desapareció en 1877 no se sabe cómo; en 1875 fué arrancada de cuajo y precipitada al abismo la maciza torre levantada frente á la desierta isla de Lavezzi en el Estrecho de Bonifacio: en 1855 desarraigó el mar un lienzo de muralla en Cádiz de 80 metros de longitud y peso de 10,000 toneladas, que, al caer, girando sobre su asiento, hizo temblar la ciudad. Los escarmientos de las últimas bien comprobadas catástrofes han desconcertado todos los cálculos de los ingenieros; y para asegurar la resistencia de las últimas y más considerables obras hidráulicas, se han construido piedras artificiales de 72 toneladas de peso para los malecones de la barra del Mississipí, de 120 para los de Queenstown-Harbor, y de 350 (!) para los de Dublin.

Pero no hablemos de las montañas de agua de 30 y más metros (!) observadas por el Argonauta, Fleuriot de Langle, Kiddle.... y otros navegantes: hablemos sólo de las olas comunes de 1^m de amplitud, y consideremos la enorme fuerza que puede aprovechar un solo flotador de 100 metros cúbicos subiendo y bajando un metro de altura cada 10 segundos; pues este intervalo es el término medio, segun Gauchez, de la frecuencia de las olas.



Objeto de arte regalado al profesor Piloty, de la Academia de Bellas Artes de Munich

Ese flotador representaria teóricamente, y en tales circunstancias, 130 caballos de vapor.

***

Hoy, cuantos ingenieros estudian el problema de la utilizacion de las fuerzas del mar pretenden almacenar la irregularidad de sus movimientos en un agente secundario que funcione con regularidad; y, al efecto, todos tratan de convertir en aire comprimido la potencia marítima. El problema parece á primera vista sencillo, porque para todos es patente que un movimiento puede transformarse siempre en otros, ó almacenarse en un excipiente tan dócil como el aire, comprimiéndolo. Pero las irregularidades y la grandiosidad de la potencia primaria son tan enormes que hasta ahora sólo en pocos casos se han dejado dominar.

Algun dia (en dia quizá no lejano) será conquistada de una vez para siempre la fuerza de los mares, y esa fuerza incalculable se convertiria en una mina de oro ¡inextinguible!

Y ¡cuál no seria el bienestar de una comarca que pudiese (por ejemplo entre millares) hilar algodon cinco veces más barato que las grandes filaturas de los actuales centros de tejidos al vapor!

***

Sin abundancia no hay dignificacion.

La ciencia es, pues, eminentemente social, por más que las verdades cuando están descubriéndose y propagándose, disten mucho de ser remunerativas para los obstinados y tenaces que á ellas sacrifican la actividad de su investigacion.

La sabiduría de un país es su más poderoso capital; y piensan mal, deplorablemente mal, cuantos creen (y son muchos todavía) que la ignorancia en las muchedumbres y el saber en los ménos es el *desideratum* del estado social.

La ciencia es en espíritu y accion esencialmente democrática y su clientela incluye á todos los pueblos del mundo. Pero los obreros de la investigacion son escasos todavía, aunque su número es mucho, muchísimo mayor que ántes era; y, si existe miseria en el mundo, es porque hay muy pocos aún que estudien las fuerzas naturales, y descubran las leyes que las rigen, para subyugarlas y hacerlas trabajar sin descanso contra los enemigos de la Humanidad: la Miseria y la Ignorancia.

Témese á la ciencia, porque ella es la mantenedora de la agresion pérenne de lo NUEVO que debe venir, contra lo VIEJO que debe perecer; pero la lucha es condicion de la existencia; porque, solamente cuando no haya nada que mejorar, cesarán las hostilidades entre las esperanzas del MAÑANA y los errores del AYER; ya que el Progreso necesita muchas veces la destruccion de lo antiguo, cuando este le estorba ó se opone á su marcha triunfadora.

¡FUERZA! ¡FUERZA!

Este es hoy el grito de la Humanidad, para asegurar el bienestar de los que ahora sufren.

La creciente riqueza de una nacion depende del incesante incremento de la fuerza motriz.

¡Y bien! la FUERZA abunda.

Pero el hombre no quiere pedirla con preferencia más que á la combustion del carbon escondido en las entrañas de la tierra.

Y esto es á sabiendas despilfarro.

¡A la obra, pues, olas del mar! ¡Al trabajo, mareas del Océano!

Sea la que fuere vuestra bravura, comprimid aire, almacenad electricidad.

¡Mar, al trabajo! para que donde quiera agentes secundarios muevan nuestros talleres, transformen nuestras comarcas, aren nuestros campos, los irriguen, los saneen, los canalicen, iluminen nuestras ciudades, y lleven á todas partes la abundancia de nuestras cosechas y la bendicion de nuestros artefactos.

Y LA FUERZA DEL MAR se sienta en todas partes.

Y, así como el agua y la luz se reparten á los habitantes de nuestras grandes poblaciones por cañerías y conductos subterráneos, así tambien por tuberías enterradas, ó por alambres eléctricos, se distribuya la FUERZA Á DOMICILIO.

Y no gane el HOMBRE la vida, como la BESTIA, con el sudor de sus fibras musculares, sino que deba su sustento á la habilidad de sus manos, á la inventiva de su inteligencia y á la fuerza de su razon.

E. BENOT.

NOTICIAS VARIAS

De algun tiempo á esta parte van en aumento los descubrimientos de minas de oro: el más reciente de que tenemos noticia es el verificado en la Siberia oriental. Su importancia puede calcularse con decir que asciende á veinte el número de minas de oro descubiertas en esta lejana region.

***

Mr. Urbantchitsch ha descubierto un hecho importantísimo en los fenómenos de la sensibilidad. Ha hecho observar que poniendo á cierta distancia del oído un reloj de bolsillo cuyo tic-tac sea débil y regular, en lugar de percibirse un leve tic-tac contínuo, no se perciben mas que sonidos intermitentes, oyéndose el reloj en ciertos momentos y en ciertos no. Ha estudiado el mismo efecto con un diapason que vibre muy débilmente. Esto por lo que toca al oído.

Un fenómeno análogo tiene lugar cuando dos puntas metálicas, próximas la una á la otra, se aplican con una presion débil é igual sobre la piel. Hay momentos en que se las percibe á ambas distintamente, y momentos

en que la sensacion es única, siendo sucesivamente en este caso ya la una, ya la otra de las dos puntas la que se percibe. Lo mismo sucede con la sensacion que el agua caliente produce en dos dedos al mismo tiempo.

Por lo que toca á la vista, si uno coloca dos objetos á cierta distancia del ojo en que tenga un mínimum de visibilidad, habrá momentos en que se verán los dos puntos distintos, en que se verá tan sólo uno, y en que el observador no verá nada absolutamente; algo análogo pasa con las sensaciones del gusto y del olfato. De todo esto deduce Urbantchitsch que la actividad de los centros nerviosos encefálicos que perciben las sensaciones es continuamente variable, estando sujeta á una oscilacion perpétua. En unos momentos crece y en otros decrece: ya la actividad sensitiva se trasmite de derecha á izquierda, ya se trasmite de izquierda á derecha; pero aún no ha podido formular la ley á que obedecen estas oscilaciones de la sensibilidad.

Los principales fisiólogos alemanes opinan, que esta oscilacion es propia, no solamente de los fenómenos sensitivos, sino tambien de todas las demás funciones de los tejidos nerviosos, de lo cual deducen consecuencias asaz atrevidas sobre las modificaciones del funcionamiento intelectual.



UN PROTECTOR, dibujo de C. Frosche

***

Se acaba de alumbrar eléctricamente un distrito de New-York. Hé aquí algunos de los detalles que dan el *Standard*, y el *Scientific American*, sobre la iluminacion que tuvo lugar por primera vez por este sistema, el 1.° de setiembre último. El distrito, que ocupa una extension de cerca de una milla cuadrada, contiene 946 abonados á esta clase de luz, y 14,311 faroles públicos; para subvenir á la produccion de tan enorme cantidad de electricidad, han sido precisas 4 calderas Babcock y Wilson de 250 caballos cada una, las cuales hacen marchar 6 máquinas *Dinamos-Edison*, del modelo de gran magnitud; esto da cerca de 2,385 lámparas por máquina, miéntras que el año último en la exposicion de electricidad de Paris el célebre inventor americano no contaba con más de 1,200 lámparas tipo *A*, para cada *Dinamo*. La razon del aumento del número de lámparas debe estribar en el aumento de la resistencia de las mismas. Edison, segun parece, en este ensayo no ha llegado al límite superior de su sistema, pues que podia llegar hasta la cifra de 2,750 lámparas por máquina. No es necesario decir que para desarrollar la misma potencia luminosa se ha visto obligado á elevar la fuerza electro-motriz en una proporcion que puede considerarse á poca diferencia de sencillo á doble. La corriente de todas las máquinas está concentrada sobre dos grandes barras de cobre, á las cuales están ligados los conductores semi-cilíndricos especiales de cada rueda, cuyo diametro se aproxima á media pulgada.

Ha introducido Edison una innovacion interesante, y es que el vigilante de cada grupo de lámparas pueda cerciorarse de que el poder luminoso de estos conserva siempre su valor normal.

El indicador está provisto de dos lámparas, roja la una y azul la otra, las cuales pueden interponerse en el circuito segun que la corriente sea fuerte ó débil. Cuando este está en estado normal ninguna de las dos citadas lámparas funciona; cuando la lámpara azul brilla es que la corriente es demasiado fuerte; si la que se enciende es la roja, es que la corriente es demasiado débil; entónces el que cuida del grupo de lámparas obra en consecuencia sobre el reostato. Esta es la última modificacion que en su sistema ha introducido Edison.

¡QUE MALA PARTIDA! cuadro de Enrique Rasch

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 19 DE NOVIEMBRE DE 1882 — NÚM. 47

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

LA MAJA, último cuadro de Zamacois (grabado por Carretero)

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

La Mascotte, dada bajo el incomprensible título de *La Mascota*, ha gustado en Madrid; pero no tanto como en otras partes. Los críticos ponen peros al libro y á la música: y si respecto al primero la razon les sobra, es de creer que á la segunda se irán acostumbrando, merced á sus ritmos fáciles, elegantes é impregnados de frescura.

El Planeta Vénus, zarzuela puesta con gran aparato en el teatro donde se cultiva con prediceccion este género nacional, es el peor arreglo que hizo Ventura de la Vega, de una obra harto desgraciada que nació en Paris para morir en breve. Ni la destreza de tan hábil escritor, ni la música de Arrieta, ni el lujo que Arderius ha desplegado han sido bastantes á infundir calor vital á una obra inocente y asaz trasnochada. Y no es que haya sucumbido, sino que no ha entusiasmado, y en el teatro indiferencia y muerte son sinónimos.

Del drama *Círculo de hierro* estrenado en *Apolo* poco hemos de decir. Es una obra insensata en el fondo y llena de ripios por añadidura. El nombre de su autor permanece envuelto en el más impenetrable misterio.

Mejor éxito ha conseguido en el *Teatro Español* el drama de Valentin Gomez, *El celoso de sí mismo*, que no es más que una transportacion á los tiempos presentes del *Otelo* de Shakespeare. Aplauden unos la audacia del poeta español, miéntras otros la censuran, considerando que las pasiones con tanto vigor esculpidas por el inmortal dramaturgo inglés, no pueden tocarse sin profanarlas. Unos y otros tienen razon. Gran cosa es que el Sr. Gomez haya sabido ofrecernos un Otelo de frac y corbata blanca, sin caer en ridículo por ello, ántes bien haciendo admirar una versificacion galana y una sobriedad de efectos por todo extremo notable. ¿Pero ha logrado eclipsar á Shakespeare? ¿Ha conseguido igualarlo siquiera? No: Otelo es un monumento grandioso, obra de genio; en tanto que el drama del Sr. Gomez no pasa de ser una miniatura, hija de un talento correcto y experimentado.

De entre los varios juguetes estrenados durante la semana, los que mejor éxito han obtenido son: *¡Dar la hora!* del Sr. Navarro y Gonzalvo y *La copa de la amargura*, del Sr. Espejo. Ambos fueron puestos en *Variedades*.—Liern ha estrenado en el *Teatro Ruzafa* de Valencia un sainete titulado *Cachupin en Catarrocha*, que ha sido bien recibido.

El gran *Teatro del Liceo* de Barcelona en breve abrirá sus puertas, sin que por eso hayan terminado las diferencias entre propietarios, que se ventilan en los tribunales de justicia. Bueno es por lo ménos que no pague el arte las costas del litigio.

El drama de Lumbroso *A fil di spada*, estrenado en Milan, es una obra trivial, aunque correctamente escrita, que ha pasado poco ménos que inadvertida. Há tiempo que el teatro italiano no da señal alguna de vigor y empuje. Los autores franceses se encargan de proveer á las excelentes compañías italianas.

Algo de esto sucede tambien en Inglaterra. Así la comedia *Betsy*, de Burnand, no es más que el *Bebé* de Hannequin y Najac, como tambien es francés un drama lleno de efectos que se representa en *Sadler's Wells Theatre*.

En el *Standard* llama extraordinariamente la atencion un drama de James Willing, titulado *The Ruling Passion* (La pasion vencida), que no se distingue por su trama harto confusa, ni por sus personajes, que son excesivos. La atraccion de esta obra estriba exclusivamente en su *mise en scene*, que da lugar á la aparicion de un ómnibus, á la ascension de un globo aerostático, á la celebracion de una gran fiesta en *Cristal Palace* y hasta á la caida de un chubasco presentado tan á lo vivo, que los actores se retiran de la escena calados hasta los tuétanos.

Un telégrama de Nueva-York da cuenta en estos términos de la aparicion de la Patti ante el público neoyorquino: «La Patti ha debutado con *Lucia:* triunfo sin precedentes: sesenta ramos: veintitres llamadas á la escena: cuarenta y siete mil francos de ingresos.»

El último dato es el más entusiasta.

En Leipzig, Rubinstein ha alcanzado una gran ovacion con su ópera *Los Macabeos*, puesta bajo la direccion del Kapellmeister Nikisch. Trabajador infatigable, ha terminado Rubinstein la música de un baile titulado *La Viña*, y anda atareado en la composicion de un nuevo drama lírico, cuyo asunto ha tomado del Cantar de los Cantares.

En la propia ciudad se ha dado una representacion del *D. Giovanni* en su forma original, es decir, restableciendo cuantas piezas hay la costumbre de mutilar y acompañando los recitados en el piano. Entre las piezas reivindicadas cuéntase la escena íntegra entre Zerlina y Massetto, un ária de doña Ana y el verdadero final del acto segundo, en que, muerto *D. Giovanni*, derrúmbase el palacio y cantan todos los interlocutores una escena final.

Coquelin, el gran autor del *Teatro francés*, ha empezado su excursion por Alemania y Rusia, que principia en Estrasburgo y debe terminar en San Petersburgo. En Viena desempeñará, con el actor Sonnental, una obra bilingüe que, por tener un personaje francés y otro aleman, se presta á esta rara combinacion.

Dos óperas en un acto cada una estrenáronse la misma noche en la *Opera Cómica* de Paris, y sin que pueda decirse en rigor que hayan fracasado, no han logrado cautivar la atencion del público: titúlanse *La nuit de Saint Jean* y *Battez Philidor*. Ambas adolecen de timidez y de falta de experiencia.

Gillete de Narbonne es el título de la nueva opereta que Andran, el afortunado autor de *La Mascotte* ha dado á los *Bufos Parisienses*. El argumento entresacado del *Decameron* de Bocaccio es excesivamente picaresco; sin embargo, los autores del libro, Chivet y Duru, han atenuado cuanto han podido las licencias del célebre escritor italiano, dando al desarrollo el carácter de una ópera cómica, exenta de las chocarrerías y desnudeces del género bufo.

¿Hemos de referir el argumento? No: todos pueden leerlo en la novela IX de la tercera jornada del famoso libro de Bocaccio. Baste decir que el público con sus aplausos, ha hecho justicia á los escritores y al músico. Este, en todas las piezas se muestra hábil y agradable. Su mano conserva la ligereza de siempre: su númen tiene la misma facilidad que brilla en *La Mascotte*. Pero la partitura de *Gillette de Narbonne* adolece de un gravísimo defecto: no tiene unidad, ni proporciones. Las piezas en sí son magníficas; algunas hasta magistrales, pero carecen de los encantos de la trabazon, y en muchos casos la música queda sacrificada á la letra, afortunadamente interesante y divertida.

Un casamiento y un divorcio.

Arrigo Boito, aplaudido autor de *Mefistófeles*, une su suerte á la de una distinguida cantante, bastante conocida en España, la señorita Borghi-Mamo.

En cambio la señora de Strauss, el célebre compositor de los brillantes *walses* que le han valido fama universal, solicita el divorcio ante los tribunales.

Lo raro es que precisamente en el hogar de un músico tan celebrado, no reine la debida *armonía*.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

LA MAJA, cuadro de Zamacois

El lindo grabado que hoy ofrecemos es copia de un cuadro de Zamacois, el último que pintó este insigne artista. Representa una maja, ese tipo característico que con tanta frecuencia han reproducido nuestros artistas; y en su aire desenfadado y en la holgura con que está trazada, revela desde luego la genialidad poderosa de aquel pintor. Añádase á esto la riqueza del colorido, la luz de ese precioso cuadro, y se podrá formar una ligera idea de su mérito.

Era Zamacois por demás aficionado á tratar asuntos del pasado siglo, que por su típico carácter tanto se prestan á lucir las galas del color; y en sus cuadros de género, animado alguno por humorístico pensamiento, se puede admirar un talento observador y un estudio verdaderamente concienzudo del natural. Fácil es que recuerden nuestros lectores su magnífico lienzo *La educacion de un príncipe*, maravilla de dibujo y de color, en la que se echa de ver el filosófico pensamiento que dió orígen á tan soberbia página. Aparte de esta y otras importantes obras, sus frailes postulantes de picaresca expresion; sus soldados y sus truhanes; sus manolos, sus abates y sus majas, son otros tantos tipos á los que prestaba su pincel sello característico. En Paris, donde habitualmente residia, sus lienzos eran solicitados por los ricos *amateurs* y las gentes de buen gusto; y entre la colonia artística española fué uno de los pintores que más descollaron. Su nombre irá unido á esa pléyade de artistas de que en el siglo actual se envanece nuestra España.

Cuarteles de verano.—Cuarteles de invierno, cuadro de F. Paton

Hé aquí un lindo juguete pictórico, que á pesar de su sencillísimo asunto, es una obra acabada de dibujo y de grabado. El artista, dividiendo su cuadro en dos partes, ha representado otras tantas fases de la vida regalona de los gatos, presentando en la primera al sibarita animal metido en un ancho borceguí que le sirve de fresco retiro en la bodega, donde el ambiente no es tan caluroso como en los demás departamentos de la casa; y figurándolo en el segundo muellemente recogido en abrigado manguito, donde puede desafiar los rigores de la estacion invernal. En ambos cuadritos, adivínase en la cara del animalejo la satisfaccion que experimenta y lo dispuesto que se halla á no consentir que nadie la perturbe, habiendo sabido el aventajado pintor reproducir con tanta verdad como soltura la inteligente mirada y el aterciopelado pelaje del felino.

LA PECADORA ARREPENTIDA, cuadro de V. Eichtler

Más de una vez se han inspirado los pintores en el asunto que ha escogido Eichtler para el cuadro reproducido en nuestro grabado, á pesar de lo cual bien puede decirse que en esta ocasion el distinguido artista ha presentado la escena con la expresion y el movimiento que exige. El justo enojo del padre, la compasiva afliccion de la madre, el arrepentimiento suplicante de la hija y el asombro ó cariñosa solicitud de los deudos y amigos, forman una série de encontrados afectos de difícil reproduccion en el lienzo, y mucho más si las figuras han de guardar la actitud propia de tan solemne escena, de suceso tan crítico en la vida de una familia; á pesar de lo cual, el autor de este cuadro ha logrado vencer las dificultades de su ejecucion, ofreciendo un conjunto exento de toda trivialidad, y tratado con discrecion y acierto.

PUERTA DE HIERRO, construida en los talleres de Waagner, de Viena

En la construccion de tan magnífica puerta se ha separado la casa constructora de los modelos que ordinariamente sirven para esta clase de objetos, y encargando su trazado y dibujo á uno de los primeros artistas del imperio austriaco, ha producido una verdadera obra de arte, en la cual hay bastante que admirar y no poco que imitar. Y en efecto, sus prolijos y armoniosos dibujos, sus afiligranadas labores, la pureza de su estilo y lo perfecto de su ejecucion, demuestran el esmero y la inteligencia con que se ha llevado á cabo esta puerta verdaderamente artística.

MENDIGO SABOYANO, dibujo de R. Roessler

La esterilidad de ciertas comarcas de la Saboya hace que muchos de sus habitantes se vean obligados á emigrar á países extraños en busca del necesario sustento, dedicándose unos á deshollinar chimeneas ó estañar sartenes, otros á adiestrar monos, marmotas y osos, otros á herir desagradablemente los nervios auditivos del prójimo con sus arpas, violines y organillos, y algunos, por fin, considerando molestas todas estas tareas, á implorar simplemente la caridad pública. A este número pertenece el que figura en nuestro grabado, tipo perfecto del mendigo saboyano, de ignorante y bobalicona expresion, y que acostumbrado á sus andrajos, no los trocaría por más aseado vestido con tal de llevar la vida errante y libre que es ya una necesidad de sus instintos vagabundos.

DANTE ENAMORADO, cuadro de B. Celentano

«Mi alma entera estaba entregada á la idea de aquella gentilísima doncella, por lo cual en poco tiempo me puse tan débil, tan delicado, que á muchos amigos les causaba lástima mi aspecto; y muchos tambien, llenos de envidia, se afanaban por averiguar lo que yo tenia empeño en ocultar á todo el mundo. Habiendo echado de ver su indiscreta curiosidad, seguí la voluntad de Amor, que me inspiraba segun el consejo de la razon, y les contestaba que Amor era el que me habia puesto en tal estado. Lo atribuia al Amor, porque en mi rostro llevaba impresas tantas huellas de sus golpes, que era imposible ocultarlo. Y cuando me preguntaban: «¿Por quién te hace sufrir tanto el Amor?» yo les miraba sonriendo, y guardaba silencio.»

Este párrafo de la *Vida nueva* de Dante, ha inspirado al notable pintor Celentano el magnífico cuadro del que es una reproduccion la lámina suelta que acompañamos al presente número, y en el que se ve á los amigos del gran poeta, movidos de *indiscreta curiosidad*, preguntándole por la causa del cambio que notan en sus desmejoradas facciones, sin que él se avenga á salir de su reserva, ó cuando más limitándose á atribuirla al amor.

EL FONDO Y LA SUPERFICIE

Si fuera posible decir, sin faltar á las buenas formas, que el excelentísimo señor duque de la Chiripa es un borriquito de solemnidad, yo diria respetuosamente que el borrico del señor duque no anda en cuatro piés por misericordia divina, y no vive en la oscuridad de las nulidades porque la fortuna es hembra de tan mala ralea que sólo hace desatinos. Pero por más que me devano los sesos buscando vocablo que sirva para el caso, me veo en la sensible necesidad de no llamar borrico al señor duque, porque no encuentro modo de llamárselo sin faltarle al respeto.

Su vida puede condensarse en pocas palabras. Siendo niño se dedica á coger nidos; siendo mozalbete se dedica á coger cristianas; siendo hombre se dedica á coger turcas. Su fisonomía moral queda dibujada con tres rasgos: en la edad de la inocencia sólo goza aporreando inocentemente á otros muchachos; en la hermosa edad de todos los entusiasmos generosos, sus palabras, sus pensamientos y sus obras recuerdan siempre aquello de «doy para que dés, hago para que hagas»; en la edad madura seria capaz de morirse de pena si alguna vez dormido tuviera la desgracia de soñar que no están locos rematados los que no se entregan atados de piés y manos á las brutales y groseras exigencias del más

refinado egoismo. Sus condiciones intelectuales son las que corresponden á un individuo que en la escuela no pudo acabar de aprender á leer y escribir; en la segunda enseñanza no llegó á entender ninguna asignatura; y al abandonar los estudios no volvió á acordarse de que hay libros en el mundo. Todo lo demás que se cuenta del señor duque es una patraña.

Habia nacido su excelencia en un pueblo de pesca en seco, es decir, de los que no presentan en su término señales de que en el mundo haya mares y rios. Tuvo por padres, no el pueblo, sino el excelentísimo señor, que entónces no era señor ni excelentísimo, á un acaparador de cereales llamado Anton Ordoñez y Chiripa, conocido por Anton Chiripa, y á una tal María Baron, hija de otra tal, ó sea de otra María Baron, cuya vida, poco edificante, no nos importa un comino.

Fruto único de Anton y María, nació el que andando el tiempo habia de ser vicioso, egoista, ignorante y duque, y le bautizaron con el nombre de Jacinto. Quedó huérfano cuando más le preocupaban las cristianas y las turcas, y se encontró dueño de varios millones de reales, con la influencia correspondiente á tan bonito capital.

Ocurrió una vez que en otro pueblo comarcano se desarrolló una epidemia de viruelas que amenazaba no dejar títere con cabeza. Como es consiguiente, Jacinto y sus convecinos sintieron tal medrana que no les llegaba la camisa al cuerpo. Esto les hizo pensar que no tenian un hospital y que seria muy conveniente para todos subsanar semejante falta. Celebraron varias reuniones las personas de más viso y más ilustradas de la poblacion, y acordaron que, arrimando el hombro lo que pudiera cada quisque, se construyese un edificio de inmejorables condiciones y de capacidad bastante para las necesidades del vecindario.

Jacinto, invitado á todas las reuniones, tuvo por conveniente no asistir á ninguna. Le visitaron con el doble objeto de darle cuenta de lo acordado y solicitar su auxilio para tan caritativa empresa.

—¡Un hospital! dijo Jacinto, echando un pestazo á vino que ni el demonio podia olerlo; ¿y qué falta nos hace eso? Nadie se muere hasta que Dios quiere, y todos los hospitales del mundo juntos no retrasan ni un minuto la muerte del que le llega su hora. Además, si la gente pobre nota que hay quien le pague los gastos de sus enfermedades, será capaz de perder la buena costumbre de ahorrar, y habremos desmoralizado al pueblo. Yo no quiero contribuir á esa obra funesta.

—Pues yo he dado para ello la casa y los corrales que tengo juntos en la parte más alta del pueblo.

—Y yo daré toda la madera que se necesite.

—Y yo toda la piedra.

—Y yo todo el yeso.

—Y yo lo que cobre el arquitecto que venga á dirigir las obras.

—Y yo pagaré á los albañiles.

—Y yo á los peones.

—Y yo compraré camas.

—Y yo sábanas y cobertores.

—Y yo cedo varias fincas para que el hospital tenga fondos.

—Y el señor cura pondrá un cepillo en la iglesia para recoger limosnas.

Jacinto oyó esto y otras muchas cosas como el que oye llover.

Construyóse el hospital, sometiendo el arquitecto los planos al exámen del médico titular del pueblo, para que tan santo asilo respondiese por completo al objeto que le daba vida.

Terminadas las obras, el hijo de Chiripa fué á visitarlas, preguntando por el arquitecto, que sin conocerlo le despreciaba, porque sabia que era el único que no contribuia á ellas; pero que le trató con el más agasajador respeto, porque tambien habia oido decir que era millonario, y porque Jacinto, dócil á requerimientos de la vanidad, le espetó de buenas á primeras, en vez de saludo, estas palabras:

—Más que á ver lo que aquí ha hecho usted, que de seguro no le sacará de pobre, vengo á pedirle una tarjeta suya, porque es muy probable que yo necesite á usted más adelante para edificar un gran palacio.

Tenia el arquitecto en Madrid un hermano periodista. Este se encargó de meter más ruido con el hospital que si se tratase de una nueva catedral de Leon. Como no era cosa de dejar en el tintero al acaudalado provinciano que pensaba ocupar al arquitecto en la construccion de un gran palacio, el nombre de don Jacinto Ordoñez baron *de la* Chiripa anduvo revuelto con el del hospital una porcion de dias en los periódicos de la corte. Y como tampoco era cosa de que el gobierno desperdiciara la ocasion de demostrar su deseo de premiar toda empresa meritoria, animó al pueblo á seguir el camino emprendido... concediendo á Jacinto el título de marqués.

Fácil hubiera sido hacer patente que el gobierno habia tocado el violon; pero ¿qué ganaria el pueblo con ello y con poner en ridículo al flamante marqués? Con una gramática parda digna de toda alabanza se acordó que lo mejor era hacer la vista gorda, y confiar en que el hijo de Anton Chiripa no esquivaria en lo sucesivo las ocasiones de auxiliar á sus convecinos.

Verificáronse por entónces los exámenes anuales de la escuela municipal, presididos por el alcalde. El local de la escuela era mezquino, pobre, oscuro y malsano.

—Hay que hacer una nueva escuela,—dijo el presidente.

—Y una nueva cárcel,—añadió un concejal que llegaba con la noticia de que un preso habia logrado escurrir el bulto.

Se abrieron suscriciones, se organizaron rifas, se formó una compañía para hacer comedias los domingos y fiestas de guardar, se dieron bailes, se consultó al arquitecto que habia dirigido las obras del hospital y á reputados autores de libros sobre enseñanza y sistemas penitenciarios: en una palabra, se echó mano á todos los medios de realizar las proyectadas construcciones.

Acudieron de nuevo á Jacinto las personas de más viso, y de nuevo el hijo del acaparador de granos, que olia á aguardiente desde una legua, les dió con la puerta en las narices.

¿Cómo aprobar lo referente á la cárcel, que equivalia, en su opinion, á confesar que en el pueblo abundaban los criminales?

¿Cómo tomar en serio lo de la escuela, cuando en ella el mismo señor marqués no habia aprendido nada, y cuando el mismo maestro, con más de cincuenta años de profesorado, no sabia dónde tenia la mano derecha?—Además, decia, las rifas desarrollan la aficion al juego; los bailes y las comedias á la holgazanería; las suscriciones á salir de apuros con el dinero ajeno. Cuando se trate de algo verdaderamente útil y moralizador, añadia, cuenten ustedes conmigo.

Esta conducta produjo tal indignacion que un propietario, viudo y sin hijos, entregó el mismo dia mil duros para las obras de la cárcel y otros mil para las de la escuela, y ofreció crear una renta perpétua de diez mil reales anuales para que sin ningun gasto en el presupuesto municipal, hubiera siempre un buen maestro y buen material en el establecimiento de instruccion primaria.

Dos años despues el pueblo poseia una buena cárcel del sistema celular y una preciosa escuela Froebel dirigida por un profesor inteligente. El antiguo maestro habia sido jubilado, y pasaba su tiempo hablando mal de su sucesor, porque era viva negacion de la máxima «la letra con sangre entra;» del ayuntamiento porque haberle jubilado equivalia á declarar que el hombre ya estaba de sobra en el mundo; y del marqués, porque al afirmar que su maestro no sabia dónde tenia la mano derecha, habia faltado á la verdad.—No es que yo no supiera enseñar, exclamaba irritado; es que el señor marqués en vez de escuela lo que necesitaba era un pesebre.

Jacinto visitó las nuevas obras, como habia visitado las del hospital, y manifestó al arquitecto que no habia abandonado el plan de encomendarle la construccion de un gran palacio. El hermano del arquitecto tomó esta vez tambien cartas en el asunto; los periódicos de Madrid volvieron á echar las campanas á vuelo, y el gobierno volvió á demostrar su deseo de premiar actos meritorios... concediendo al marqués de la Chiripa la gran cruz de Isabel la Católica.

—¿Qué haremos ahora?

—Hay que inventar algo nuevo.

—Lo primero que hay que inventar es el modo de que el bestia del hijo de Chiripa no recoja honores y consideraciones que todos merecen ménos él.

Esto se decian unos á otros los convecinos del excelentísimo señor marqués, quienes, aunque estaban trinando, volvieron á demostrar su buena gramática parda, haciendo la vista gorda al nuevo golpe de violon con que el gobierno les habia favorecido.

Un terremoto ahorró á aquella gente el trabajo de tener que inventar por entónces nuevas reformas. Durante las horas de una siesta habian salido de sus casas hombres, mujeres y chicos, gritando:—¡Temblor de tierra! ¡Temblor de tierra! Cinco minutos despues corria de boca en boca la noticia de que la mitad de la iglesia se habia caido, y la otra mitad amenazaba caerse. Y pasados otros cinco minutos decia todo bicho viviente:—Haremos otra mejor, y Dios no habrá perdido nada.

El sentimiento religioso, que á medida que se debilita en las grandes poblaciones, donde se piensa más en ser sabios que en ser buenos, se vigoriza y robustece en las pequeñas, donde suele darse más importancia á ser buenos que á ser sabios, hizo milagros entre los paisanos de Jacinto.

Inútil es decir que éste siguió siendo ejemplo de que el olmo no da peras. Como nadie ignoraba la causa de que su nombre hubiera andado en los periódicos de la corte revuelto con los del hospital, la escuela y la cárcel, lo primero en que se pensó fué en cambiar de arquitecto, averiguando al paso que el que eligieron no tenia parientes, cercanos ni remotos, dedicados al periodismo.

Al cabo de otros dos años ponian los operarios la cruz y la veleta en el coronamiento de la torre de una preciosa iglesia del estilo ojival florido. Coincidió con este feliz acontecimiento el paso del prelado de la diócesis por una carretera que distaba ménos de un kilómetro del pueblo. Avisado el cura oportunamente, salió á saludar al obispo, y con el cura salieron todos los feligreses, excepto Jacinto que dias ántes se habia marchado á una posesion de recreo, donde, por no perder la costumbre, pasaba el tiempo entre turcas y cristianas, como cuando no era marqués ni excelentísimo señor.

Veíanse desde la carretera la gallarda torre de la iglesia y la parte superior de los muros. Deseando admirar de cerca tan notable monumento y descansar un rato, el obispo decidió detenerse una hora en el pueblo. El pobre cura, que no tenia ni un asiento medio cómodo que ofrecer á su prelado, sudaba tinta y temblaba como si fuera de azogue. El mayordomo de Jacinto, creyendo que así complaceria á su amo, manifestó que su ilustrísima, despues de visitar el templo, debia descansar en la casa del señor marqués, por ser la que más condiciones reunia para albergar á tan ilustre huésped. Oyólo el cura como si hablara Dios por su boca y se apresuró á aceptar en nombre del obispo. Un chocolate con bizcochos y un vaso de agua fué todo el gasto que ocasionó al noble de nuevo cuño la honra de recibir en su vivienda á un viajero tan importante.

No habia trascurrido un mes cuando el cura recibió una carta, con sello y membrete de la secretaría del obispado, en que se le mandaba ir á participar al señor marqués de la Chiripa que, á ruegos de su ilustrísima y para premiar al pueblo por la construccion de su nueva iglesia, el gobierno habia convertido en ducado el marquesado.

De este modo llegó á ser duque el hijo de Anton Chiripa, cuyo único mérito para llegar á tanta altura fué oponerse á todo pensamiento racional y generoso de sus convecinos, y que cuando tuvo noticia de que el obispo habia descansado en su casa y tomado una jícara de chocolate, plantó en la calle al mayordomo para evitar la contingencia de que otra vez con otro motivo obsequiara á otra persona con otra jícara y otro vaso de agua.

El pueblo en masa quiso hacer pedazos á aquel hombre. Tan fea se puso la cosa que el alcalde en un bando y el cura en el púlpito tuvieron precision de calmar los ánimos y dulcificar intenciones que, traducidas en hechos, resultarian reprobadas y castigadas por las leyes divinas y las humanas.

Desde aquella fecha, siempre que los vecinos del pueblo quieren ponderar lo que valen, suelen decir, repitiendo la esencia de los sermones del cura y del bando del alcalde:

—«Los que no confundan el fondo con la superficie de las cosas, tienen que convenir en que aquí no sólo hacemos hospitales, cárceles, escuelas y templos, que los forasteros admiran y envidian: valemos tanto, tanto, que por nosotros y nada más que por nosotros ha llegado á ser personaje el más ignorante, vicioso y egoista de los mortales.»

¡Oh! Decididamente es una lástima que yo no encuentre palabras para decir tambien, con mucho respeto y sin faltar á las buenas formas, que el excelentísimo señor duque de la Chiripa es un borrico que no anda en cuatro piés por misericordia de Dios.

Pedro Maria Barrera

DIOS SABE LO QUE SE HACE

(Cuento increible)

Á la señora doña Araceli Vazquez de Malats

I

El mártes 5 de marzo de 1878 es un dia que no se borrará jamás de mi memoria.

Me retiraba á casa necesitado de reposo cuando apénas comenzaban á iluminar el cielo los resplandores de la aurora y cuando las luces de gas reali-



CUARTELES DE VERANO



CUARTELES DE INVIERNO



LA PECADORA ARREPENTIDA, cuadro de A. Eichtler

zaban el increible milagro de alumbrar ménos que durante las primeras horas de la noche. Volvia del baile de máscaras del teatro Real, donde me habia aburrido solemnemente, habia cenado mal y caro, me habian dado bromas de pésimo gusto sobre las tres ó cuatro peores acciones de mi vida, habia estado á punto de tener una cuestion personal por evitar que un amigo de la víspera cometiese una impertinencia, y habia hecho (bien sabe Dios que sin querer) la conquista de una de las mujeres más antipáticas de Madrid.....

Penetré en mi habitacion; dirigí al intacto, limpio y mullido lecho una mirada de arrepentimiento tardío á la vez que de confianza segura, y ya estaba medio desnudo cuando el criado dió dos golpecitos en la puerta de la alcoba y dijo desde el pasillo:

—«Señorito, no deje usted de ver la carta que tiene sobre su mesa y que le trajeron anoche.»

Abrí la carta. Era de uno de mis mejores amigos y contenia estas solas palabras:

«Mi hija se muere. Luisa y yo te necesitamos á nuestro lado. Ricardo.»

Vestíme precipitadamente y volé al lado de aquellos infelices, temeroso de no llegar á tiempo de compartir todos sus dolores.

II

Rosa, la única hija de Ricardo y Luisa, hasta hace tan poco los dos séres más dichosos del mundo, espiraba víctima de una terrible anemia, aún no cumplidos los ocho años.

El médico se habia despedido la noche anterior, sin dar á los pobres padres la menor esperanza. Ricardo, que tenia algunos conocimientos en medicina, veia por sus ojos los irreparables progresos del mal, y en vano procuraba cerrarlos á la evidencia. A veces el deseo le engañaba un instante y respiraba con alguna libertad; pero pronto se indignaba contra sí mismo ante un nuevo síntoma que le sacaba brutalmente de su error. Luisa miraba á su marido con espanto indefinible, él la pedia sollozando que tuviese valor, yo hacia esfuerzos sobrehumanos para ocultar mis lágrimas y todos volvíamos á clavar la vista en el pálido y demacrado rostro de la enfermita, que era sin duda quien sufria ménos de los cuatro. La vida se extinguia en ella sin sacudimientos ni dolores, como luz que se apaga, como nube que se disipa, como aroma que se desvanece.

Ya bastante entrada la mañana, comenzó la agonía, sólo perceptible por una leve dificultad en la respiracion de aquel pobre ángel, que carecia de fuerzas para hablar, pero que conservaba íntegra la claridad de su inteligencia y sintiéndose morir nos miraba y procuraba alentarnos con una sonrisa de inefable dulzura.

De pronto se dejó oir en la calle el són de un organillo, que segun supe despues tocaba todos los dias á la misma hora debajo del balcon de Rosita. La infeliz mujer, madre de dos pequeñuelos, que lo arrastraba trabajosamente en un carricoche, le hacia entonar el más alegre de sus valses, esperando la limosna que nunca dejaba de darle la que entónces lo escuchaba por última vez.

Luisa y Ricardo se estremecieron heridos por la alegría de aquella música ó por el recuerdo de aquella mujer á quien habian compadecido tantas veces y á quien le vivian dos hijos; yo corrí á la pieza inmediata, abrí el balcon y eché una moneda á la mendiga rogándole que se alejase.

Cuando volví al lado de la moribunda me asustó la fijeza de sus ojos y la inmovilidad de sus labios, en los cuales habia quedado como estereotipada la sonrisa de que ántes hice mencion.

Luisa, que tenia cogida una de sus manos, la soltó repentinamente y dijo á su marido con acento y expresion de loca:

—Ricardo, ¡toca esta mano!

Ricardo se estremeció, puso la suya sobre el corazon de su hija, y lanzando un gemido, cayó sin conocimiento en mis brazos.

La madre se abrazó al inanimado cuerpo del más querido pedazo de sus entrañas y durante unos cuantos minutos estuvo con ménos vida que la muerta.

Reinaba pavoroso silencio en la estancia. Era tan completo el silencio que se percibia el són del organillo tocando en una calle distante el vals cuyas notas habian arrullado el último sueño de Rosita.

III

¿Quién es capaz de describir la escena que siguió á las ya referidas? Cuando Luisa y Ricardo volvieron en sí y se dieron cuenta de la espantosa realidad de su desventura, la pena llegó á los últimos límites de la desesperacion, el llanto se secó repentinamente en sus ojos, y con frases de aterradora energía, ambos comenzaron á pedir á Dios estrecha cuenta de lo que habia hecho.

Decia el padre:—«¿Por qué me la diste si tan pronto habias de quitármela? ¿No dicen que eres infalible? Pues al destruir tu obra pruebas que te has equivocado. Dicen que eres justo..... ¿Es esto un castigo que me impones á mí? Pues ¿por qué se lo haces sufrir tambien á ella? ¿Por qué te vengas en el débil? ¿Por qué no empleas tus fuerzas contra mí que soy más vigoroso y sabria resistirte? A mí tambien me vencerias, pero te costaria más trabajo.»

La madre, exaltada por las frases de su marido, exclamaba elevando los ojos al cielo:

—«Ven, ven, y díme si es justo lo que has hecho..... Pero, nó, no serás capaz de venir: Dios no se atreve á presentarse delante de una madre cuando acaba de robarle su hijo.»

Yo queria templar su dolor con mis palabras y me hallaba más propicio á sentir como ellos que á demostrarles su sinrazon.

Luisa era la mujer más honrada y más santa de la tierra; Ricardo era el compendio de todas las virtudes varoniles; á nadie habian inferido jamás el menor daño y eran infinitos los beneficios que yo les habia visto repartir en torno suyo: su mayor bien, su mejor esperanza era aquel sér fruto de su legítimo amor, y la conciencia me gritaba que Dios no puede castigar á los inocentes con la misma mano que tan á menudo aparta el castigo de la cabeza de los culpables.

El llanto me nubló la vista, el dolor me embotó el entendimiento; aturdido en tan pocas horas por tantas y tan diversas emociones como caben entre un baile de máscaras y la muerte de un ángel, caí rendido en un sillon y durante largo rato permanecí sin poder darme exacta cuenta de lo que por mí pasaba.

Yo habia escuchado el primer grito que costó el nacer á aquella criatura; mis brazos la habian sostenido en la pila bautismal y ante mis ojos acababa de morir: mi alma se puso al unísono con las de sus padres y un insensato espíritu de caballerosidad se apoderó de mi ánimo,—espíritu soberanamente ridículo sin duda, si lo que se siente con sinceridad y vehemencia pudiera ser ridículo alguna vez y en caso alguno.

Experimenté la necesidad de convertirme en paladin de los afectos que nos dominaban á todos y mi deseo no aspiró á ménos que á ponerme en la presencia de Dios preguntarle qué motivos le habian impulsado á herir tan cruelmente aquellos nobles corazones y pedirle que revocase el duro acuerdo de su voluntad soberana.

IV

Apénas formulado clara y distintamente tan absurdo propósito, comenzaron á adquirir inusitada lucidez mis ideas, y una extrañísima, indefinible sensacion me hizo creer que mi alma se habia separado de mi cuerpo y libre y señora de sí ascendia por el espacio en busca del Criador de todas las cosas.

De pronto se vió mi alma delante de un sér de hermosura incomparable, en quien la bondad inspiraba respeto y la grandeza amor, todo rodeado de una luz junto á la cual la del sol sería sombra y que, si con una mirada me dejó confuso y temeroso, me dió con una sonrisa alientos para adelantarme hasta él y comenzar á hablarle.....

Un ademan suyo me impuso silencio y me hizo comprender que nada necesitaba decirle. No incurriré en el sacrilegio de intentar la repeticion de sus palabras, ni podria hacerlo aunque quisiera: llegaron á mi oído por otro intermedio que el lenguaje humano. Dios me elevó á sí y sus ideas penetraron en mi espíritu como los rayos luminosos en la pupila.

Lo que yo me habia atrevido á considerar como una caprichosa injusticia, era una nueva muestra de la sabiduría y de la misericordia de Dios; muestra cuya misma grandeza la colocaba fuera del alcance de la tan débil como soberbia inteligencia humana.

Dios, que ama profundamente el órden y que de nadie puede recibir leyes, se ha impuesto algunas á sí propio, y esas leyes han de cumplirse miéntras no cuadre á su voluntad omnipotente alterar la marcha de los mundos sembrados en el espacio.

En aquel dia, en aquel instante, debia abandonar la tierra el alma de un niño, y el alma escogida para mantener acordada la armonía del universo, era el alma de la hija de Luisa y Ricardo. La ley, en lo esencial, necesitaba recibir cumplimiento; pero Dios no me habia consentido en balde llegar hasta sus plantas. El alma de un niño, por su limpieza y por su bondad, vale tanto como las almas de los dos séres más santos y perfectos de la tierra: Dios estaba dispuesto á devolver la vida á Rosa si sus padres la rescataban con la suya, si eran capaces de morir por ella.

Satisfecho y ufano de mi conquista volví á la tierra y reunido otra vez con los inconsolables padres me apresuré á enterarles de lo que Dios se dignaba hacer en obsequio suyo.

Ambos aceptaron sin titubear y con loco regocijo; regocijo que subió de punto cuando los tres comenzamos á percibir que las huellas de la muerte iban desapareciendo del semblante de la niña. Poco á poco fué convirtiéndose en rosa fresca y brillante la marchita y descolorida azucena: desplegáronse los contraidos labios, abriéronse los ojos hermosísimos y dirigieron á Luisa y Ricardo una mirada de amor al propio tiempo que los brazos se tendian tambien hácia ellos. Aquella mirada no era la de la niña de ocho años poco tiempo ántes extinguida ante nosotros.

En aquellos ojos habia divinos resplandores y se observaba en aquel rostro ya ménos infantil y entónces más celestial que nunca, algo que sólo pudiera comprenderse pensando que la Vírgen Santísima habia impreso allí con sus labios una impalpable huella de su virginal maternidad.

Pero los padres, con gran sorpresa mia, no correspondieron á aquella caricia del adorado sér por quien estaban dispuestos á morir. Lloraban de alegría al ver rediviva á las hija de sus entrañas, pero se veian privados de todo movimiento á medida que iba ella recobrando los suyos. Diríase que la vida que recibia la niña era la misma que de los padres se escapaba, y cuando ella pudo al fin moverse y hablar, ellos sólo disponian apénas de la vida necesaria para darse cuenta de lo que pasaba en torno suyo.

La niña vió espantada que sus padres iban á abandonarla: se vió sola en el mundo la que tan poco podia amar la vida terrena despues de haber vivido en el cielo, y la expresion de tristeza que se pintó en su rostro fué tal, que Luisa y Ricardo al ver invertido el cuadro anterior descubrieron en su hija una pena aun mayor que la que ellos habian logrado sacudir. Ellos eran felices porque su hija vivia, pero sólo se habian descargado de su dolor para echarlo entero sobre los hombros de la pobre niña. Y entónces, no con la voz que se extinguia en sus gargantas, pero sí con el corazon y con el alma dijeron á Dios, y me dejaron comprender á mí, que reconocian haber estado ciegos, que confesaban su error y que aceptaban la fácil dicha de morir para su hija, la difícil amargura de vivir para ellos.

. . . .

V

La alucinacion,—que alucinacion habia sido sin duda,—disipóse al fin en mi espíritu y la razon recobró nuevamente sus fueros.

Mis amigos estaban á mi lado junto al cadáver de la pobre niña. Observaron la rapidez con que me levanté del sillon y advirtieron lo desencajadas que tenia las facciones de mi rostro. Me preguntaron qué habia sido de mí, y la relacion del providencial desvarío de mi mente consiguió el único bien entónces posible para ambos. A la desesperacion sucedió el enternecimiento y lloraron.

Yo miéntras veia correr sus lágrimas no pude ménos de pensar que Dios sabe lo que se hace.

Madrid, julio de 1882

CÁRLOS COELLO.

NOTICIAS GEOGRAFICAS

Una sociedad de capitalistas americanos se propone establecer una nueva vía entre los Estados Unidos y Europa por Terranova y Galway (Irlanda) por medio de un ferrocarril que atraviese la Nueva Escocia y Terranova.

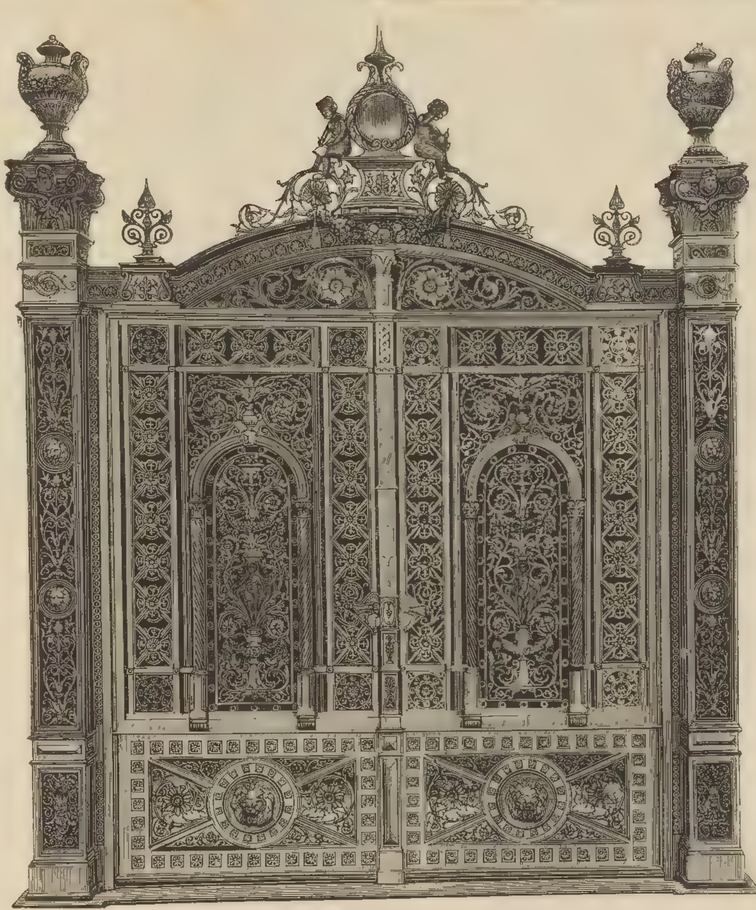
De este modo se abreviará de dos á cuatro dias el trayecto de Nueva York á Lóndres.

***

El Gobierno federal del Canadá ha resuelto crear dos nuevas provincias en el Noroeste. El tercer meridiano principal servirá de frontera entre las dos provincias. Este meridiano parte del centro de la Montaña de los Bosques, á unas 40 millas al oeste de Humboldt, y atraviesa la parte occidental de Príncipe Alberto. La provincia del Este, que llevará el nombre original de «La que llama,» se extenderá desde la frontera de Manitoba hasta el tercer meridiano principal. La capital será Bones Creek (el riachuelo de los Huesos), en la línea del ferrocarril del Pacífico.

La otra provincia, que se llamará de Saskatchewan, se extenderá desde el límite Oeste de la anterior hasta las montañas Pedregosas, no habiéndose aún designado su capital.

***


PUERTA DE HIERRO, construida por la casa Waagner de Viena

Un despacho procedente de las islas situadas al Sur de Africa anuncia que la tripulacion de un ballenero inglés acaba de descubrir una nueva tierra á 250 millas al Este del territorrio de *Dumont d'Urville.*

* *

El continente africano, segun datos del explorador Nachtigal, tiene aproximadamente una superficie total de 29.200,000 kilómetros cuadrados.

* *

Se ha recibido un telégrama anunciando, pero sin detalles, la reciente muerte del célebre explorador y viajero, marqués de Antinori, ocurrida en Choa (Africa).

* *

El Senado de los Estados Unidos acaba de adoptar una resolucion importante, que en cierto modo tiende á poner nuevamente en vigor, bajo la sancion de todas las naciones civilizadas, un decreto de Luis XIII de Francia.

Es sabido que en 1634 y siendo ministro el cardenal Richelieu, determinó dicho rey que se contara como primer meridiano el que pasa por la isla de Hierro, la más occidental de las Canarias. Casi todos los geógrafos se atuvieron hasta principios del siglo XVIII á lo prescrito en este decreto, y el meridiano de la isla de Hierro fué el adoptado casi universalmente.

Pero, so pretexto de dar mayor precision á las determinaciones de longitud, algunos geógrafos franceses tuvieron la fatal idea de tomar como primer meridiano el del observatorio de Paris. De aquí resultó naturalmente que los ingleses adoptaron el de Greenwich, los alemanes el de Berlin, los españoles el de Madrid, los americanos el de Washington, et., etc.

A pesar de las contínuas reclamaciones hechas en contra, el gobierno francés no ha querido posteriormente dar la señal de una reforma indispensable y conforme al espíritu que dictó á la Constituyente y á la Convencion nacional las bases del sistema universal de pesas y medidas, y que debió formar parte del programa de la comision del Metro.

El Senado norte-americano se ha ocupado ahora de llenar este vacío vergonzoso para nuestra ciencia, invitando al presidente de los Estados-Unidos á convocar un congreso encargado de escoger un primer meridiano único, que podrá muy bien ser el de la isla de Hierro.

* *

La ciudad de Abukir, uno de los puntos de Egipto, que ha adquirido nueva celebridad con motivo de la reciente guerra, apénas tiene 3,000 habitantes, y se halla á 24 kilómetros, al N.E. de Alejandría: edificada en la costa del Mediterráneo, forma parte de la provincia de Baheyreh. Está construida sobre las ruinas de la antigua Canope, mas hay quien crea que lo está sobre las de Basiris, ciudad célebre en la antigüedad por su templo consagrado á Isis ó Serapis, divinidad adorada por los egipcios bajo la figura de una vasija abultada, terminada en una cabeza humana.

Este templo fué destruido en virtud de órden de Teodosio, por Teófilo, patriarca de Alejandría, quien fundó un monasterio en el terreno que ocupaba. Las ruinas y los salones tallados en las rocas que se ven en Abukir pertenecen á la antigua Topodiris. El mar penetra aún en los estanques que servian de baños en lo antiguo, y cubre fragmentos de escultura y de arquitectura que formaban parte de las 400 columnas de granito que Caradjak, gobernador de Alejandría, mandó arrojar al mar por órden de Saladino, á fin de impedir que las naves de los cruzados se acercasen á la costa.

La ciudadela de Abukir está construida en la punta de una roca, muy avanzada al N.E. Hácia poniente, la rada está formada por la lengua de tierra en que se asienta la ciudad, y á levante, por la punta de Bogharz de Rosetta, que es la de la desembocadura del Nilo.

Abukir y su base han adquirido celebridad en las guerras contemporáneas por las tres batallas que se trabaron en sus alrededores cuando la expedicion francesa á Egipto.

NOTICIAS VARIAS

En una gran fábrica de Newark (Nuevo Jersey), se acaba de instalar un volante enorme, el mayor de cuantos se han construido en los Estados Unidos y quizás en el mundo entero. Pesa 49,000 kilógramos, y se compone de siete secciones cada una de las cuales pesa 7 toneladas. Tiene 25 piés (7m,50) de diámetro; se han necesitado quince dias para tornearlo, quitándole cerca de cinco toneladas de limaduras para aplanar su superficie.

* *

BALA ANESTÉSICA.—No deja de ser curioso este invento de que nos dan cuenta los periódicos militares franceses. Se trata de un invento aplicable á los proyectiles cuyo título es el de bala anestésica, la cual está formada de compuestos especiales que producirán en el individuo á quien alcancen un pacífico sueño de 18 horas.

La idea, sin embargo, no es nueva en sí. Allá por los años 1870 se habló de un cohete cuyos resultados eran idénticos. «Comparada la bala anestésica, dice una revista técnica, con los pacificadores del Doctor norteamericano, y colocando como término medio en la relacion la reciente guerra de Egipto y las probables causas de lucha, no obstante los buenos deseos de la conferencia que discute en Bruselas sobre el particular, podemos deducir como consecuencia que la humanidad tiende más á la destruccion de obstáculos que á su anulacion momentánea, á pesar de la opinion de Pinheiro y de los inventos químicos.»

* *

EL TÚNEL SUBMARINO DEL CANAL DE LA MANCHA.—Segun parece el informe de la comision inglesa de defensa, relativa á este túnel, expresa la duda de poder defender eficazmente la salida del túnel por la parte de Inglaterra. El general Adye opina, por el contrario, que su defensa sería facilísima. El general Wolseley juzga desastrosa para Inglaterra la construccion de esa vía. El duque de Cambridge es de la misma opinion: desea vivamente que el gobierno se oponga á la realizacion de un proyecto, que constituiria un peligro constante para la Gran Bretaña.

Por consecuencia de la opinion militar, contraria á la perforacion, se ha ordenado suspender los trabajos comenzados.

¡Como temen perder su invulnerabilidad esos hijos de Albion, que, sin embargo, profanan á diestro y siniestro la independencia é integridad de otros pueblos!

* *

Un distinguido sabio belga, M. Melsens, acaba de publicar sus investigaciones sobre la marcha de los proyectiles á través de medios resistentes, entre los cuales son dignos de ser conocidos los siguientes.

Observando que cuando se hace un disparo á gran distancia sobre una plancha de hierro, la bala cuya velocidad en el momento del choque es pequeña, se aplasta sin penetrar en aquella, y que cuando se tira de cerca la bala se introduce en la plancha sin aplastarse, ha deducido que en este último caso el aire interpuesto entre la bala y la plancha, obligado por la gran velocidad de aquella, se solidifica hasta el punto que rompe por sí solo la plancha, pareciendo confirmar esta teoría el hecho de que colocando dinamita sobre un tronco de madera, y haciéndola estallar, la madera se divide en muchos trozos, lo cual no puede explicarse más que admitiendo que el aire interpuesto entre la dinamita y el tronco de madera, es en cierto modo más resistente que ésta, fundándose, para el caso citado de la bala, en que dicha resistencia varía como el cuadrado de la velocidad.

* *

El alumbrado de la vía pública en Paris comprende 43,089 luces de gas y 429 de petróleo y aceite de colza. En los diferentes establecimientos municipales hay cerca de 25,000 luces de gas. El total de los gastos presupuestados para el alumbrado de las plazas y calles, para 1883, ascenderá á 5.473,000 francos, y el de los edificios municipales de toda clase, como mercados, mataderos, almacenes, alcaldías, escuelas, etc., á 1,200,000. Si á estas cantidades se agregan 630,000 francos por otros gastos inherentes al alumbrado, resulta que la suma que deberá abonar el municipio parisiense por el alumbrado, ascenderá á unos seis millones y medio de francos.

* *

Segun una Memoria de la Sociedad de templanza suiza, la confederacion consume anualmente alcohol por valor de 150 millones de francos, y 2,889 personas perecen en el mismo período, víctimas de excesos en la bebida. La mitad de los presos de los establecimientos penitenciarios son antiguos bebedores.

En 25 años el vicio de la embriaguez ha costado á Suiza 3,750 millones y más de 71,000 hombres, sin contar los desórdenes morales y sociales.

¡Y luégo hablarán los extranjeros de lo espirituoso de los vinos españoles!

* *

En los Estados Unidos ha empezado á arraigar la funesta costumbre de fumar opio, siendo los habitantes del Oeste los más viciados hasta hoy. En 1880 se fumaron 85,195 libras de opio, 57,031 por los chinos allí establecidos, y 28,164 por americanos.

CRONICA CIENTIFICA

EL ALFABETO

I

Nacemos entre prodigios, vivimos entre maravillas y descansamos, cuando la hora del eterno descanso llega, en el fondo impenetrable de un misterio. Y á fuerza de codearnos todos los dias y á todas las horas con asombros de diversos calibres, nos acostumbramos á ellos, perdemos la sensibilidad, y concluimos por no reparar ni áun en los de mayor tamaño. Mejor dicho, en ellos no reparamos nunca: *al principio*, porque nuestra inteligencia anda soñolienta; que como acaba de dormir *medio infinito*, ó sea todo el tiempo que hay desde el momento presente hasta el orígen de un pasado sin comienzo, ya necesita unos cuantos años para despertar del todo: *al fin*, porque cuando llega la época reflexiva perdieron su novedad los más estupendos fenómenos, tomando el prosaico nivel de las cosas vulgares.

Y si esto sucede áun para esos gigantes del espacio, que se llaman astros, soles y nebulosas, ¿qué no ha de suceder para esos miserables enanos que se llaman *letras*?

¡Las letras! ¿hay nada más sencillo?

En la escuela las aprendimos desde la *a* hasta la *z* con el clásico sonsonete, que enseña la mnemotecnia de los sonidos; las combinamos más tarde deletreando á compás el sublime cuanto modesto *ba, be, bi, bo, bu*; á leer llegamos de corrido por último, sin parar mientes en que la humanidad ha necesitado centenares de siglos para aprender lo que un diablillo de cinco años domina en unos meses; y hoy todo el que recorre un libro, en lo que ménos piensa, es en esos caprichosos y pequeñísimos signos, que reproducen el mundo entero con sus admirables leyes; el corazon humano con sus tempestades de pasiones; la belleza con más verdad que lienzos y mármoles, armonías y monumentos; la idea con todos sus matices, y sus metafísicas cúspides, y todos sus profundos abismos.

Hemos dicho que nadie piensa en esos séres insignificantes, y hemos dicho mal: piensan unos cuantos sabios, y unas cuantas ciencias, y éstas y aquellos procuran penetrar en el difícil y profundo problema que nos ocupa. Veamos lo que dicen unos y otras del alfabeto y de sus componentes.

Mas para entendernos, bueno será dividir todos los alfabetos, ó para hablar con más propiedad, todos los sistemas de escritura, en dos grandes grupos: escritura ideo-gráfica y escritura fonética.

En el primer sistema las ideas se expresan por el *símbolo material* ó por la *representacion figurada* que les corresponde, ó dicho con más claridad, se expresan *las ideas por sí mismas*.

La idea de *correr*, por el dibujo más ó ménos imperfecto de un sér animado que corre; la de *herir* por el de un hombre que hiere; la de abrazarse por el abrazo en pintura; la de toda accion material por la accion misma trazada en piedras, metales, telas ó papiros; la de afectos de órden más espiritual, espiritualizando aquellas, por analogías, semejanzas y abstracciones, por donde poco á poco los objetos figurados se convierten en símbolos. La escritura jeroglífica de los egipcios, cuyos misteriosos signos fueron en gran parte explicados por Champollion, pertenece á este género.

Pero no, no es de jeroglifos ni de símbolos de lo que nos proponemos ocuparnos en estos artículos de modesta y elemental propaganda; y dejando á orientalistas, egiptólogos ó asiáticos, empeñados en su empresa sublime de hacer hablar esfinges, iluminar tumbas y poblar ruinosos monumentos de un tiempo remoto; dejando á Champollion, Young, Leemans, Lepsius y tantos otros, y con ellos á chinos, mexicanos y egipcios, vengamos á nuestro objeto, que se relaciona con el segundo grupo que ántes indicamos, á saber, con la escritura *fonética*.

En verdad que es idea sublime en su admirable sencillez y en su inconcebible atrevimiento, la de recoger en signos las fugaces vibraciones de la palabra.

La escritura moderna, este nuestro sencillo y elemental alfabeto, que tomamos de Roma, la que á su vez habíalo tomado de Grecia, que segun parece lo tomó de Egipto, en cuyas regiones, á lo que afirma la *Farsalia* de Lucano, un cierto Cadmus inventó este arte admirable de *pintar el pensamiento* y *de hablar á los ojos*, miéntras algunos con más fundamento suponen, que el hijo de Agenor no hizo otra cosa que trasportar de Fenicia la peregrina invencion, fruto de muchos siglos y de muchos hombres; ese cerrado escuadron de pigmeos, en fin, cuyas infinitas combinaciones apénas bastan para representar la variedad inagotable de las cosas, de los séres y de los fenómenos, no es en el fondo más que un conjunto de *sonidos figurados*, ó de signos análogos á los signos musicales, especie de *solfa vulgar*, y perdónesenos lo vulgarísimo de la frase.



MENDIGO SABOYANO, dibujo de R. Roessler

Cantamos al hablar sin saberlo, como M. Jourdain llevaba cuarenta años de hablar en prosa sin caer en ello; y en la última gacetilla y en el más sublime libro de metafísica, leemos fusas y semi-fusas á monton sin haber tenido otro maestro de música que la tierna y dulce de nuestra madre cuando niños, y el inmenso coro de las gentes cuando poco á poco penetramos en la tragi comedia de la vida.

Es lo cierto que si la colosal elaboracion de cien siglos y cien razas no nos hubiese dado el alfabeto que tenemos, y sin él hubiese sido posible nuestra moderna civilizacion, hipótesis dudosa, y hoy con todo nuestro saber buscásemos un sistema de escritura para *pintar el pensamiento* y *hablar á los ojos*, no encontraríamos nada mejor en lo sustancial que nuestro viejo alfabeto fenicio.

Discurramos sino, y veremos cómo la lógica más elemental, y hasta el sentido comun, excluyen los demás sistemas para venir á éste de la reproduccion de los sonidos.

¿Hemos de expresar las ideas por sus efectos materiales, segun los perciben los sentidos?

¿La casa por el dibujo de la casa misma? ¿Por el árbol el árbol? ¿El mar pintando sus olas y sus espumas? ¿El sol por sus dorados rayos? ¿Por su claro resplandor el astro de la noche? ¿Y los actos humanos por figuras que los ejecuten? ¿Y el vuelo, el salto, la lucha, los movimientos todos de los animales por la reproduccion pictórica, ó de relieve, ó escultural de sus formas y de sus actitudes? Pues el número de signos será infinito, porque lo son los actos y los objetos.

Y cada signo nada ménos que un cuadro ó un grupo.

Alfabeto que para cada letra necesita un Rafael, un Murillo, un Velazquez ó un Miguel Angel.

Alfabeto bueno para los ángeles; para los hombres se necesita algo ménos sublime, pero más práctico, y sobre todo más rápido y más sencillo.

Y además, el mundo de lo no sensible es inmensamente superior al de los objetos materiales.

En resúmen, caractéres en serie interminable; signos de complicacion ó de dificultad imposible; afectos, deseos, pasiones, combinaciones abstractas de la ciencia sin medios de expresion material: todo esto nos haria desechar bien pronto la escritura ideo-gráfica, si la historia no la hubiese desechado ya, dándole, sin embargo, por lo generoso del esfuerzo, tumba sublime en el Oriente entre conquistadores asiáticos y soberbios Faraones.

Pues ya que no es posible fijar *un signo para cada idea*, veamos si consiste la solucion del problema en representar *por un signo cada palabra*.

El lenguaje ha resuelto una primera dificultad, la dificultad enorme, trascendental, metafísica, determinando una palabra para cada idea: pues partamos de aquí, subamos por escalones, y ya que los objetos, los fenómenos, los actos, los pensamientos mismos, el placer y el dolor; así el rio como el bosque, el mar como el cielo, el monte y el desierto, el grano de arena y el astro, la tempestad y el íris, el latido de amor y la congestion de ira, la oracion y la blasfemia, el deseo brutal y el concepto filosófico; cuanto es, cuanto sucede, cuanto siente, cuanto piensa; ya que todo esto, repetimos, está expresado en el lenguaje, tomemos las palabras como *primeros signos* acústicos y busquemos otra serie de signos geométricos que representen aquellos.

Por prodigio sublime, *cuanto es*, es verbo humano; tiempo y espacio, rocas y torrentes, cielo y tierra, fenómenos materiales y palpitaciones de la vida, la sensacion y el pensamiento, todo está convertido en *palabras:* el cosmos con sus masas y sus fuerzas espirituales está dibujado en vibraciones del aire.

La realidad en su total extension, las realidades todas en su múltiple variedad, tienen *signos;* que no son otros que los sonidos complejos que se llaman *voces*, y que constituyen las primeras partículas del lenguaje humano.

Cómo lo extenso, lo pesado, la fuerza, la vida, la conciencia pueden expresarse con fidelidad absoluta por movimientos rítmicos del aire, es misterio profundo y sublime problema que la ciencia pugna por penetrar; pero es un hecho que atestiguan con mayor ó menor grado de perfeccion todos los idiomas, y de este hecho podemos partir.

Imaginemos un *diccionario inmenso*, tan inmenso como el espacio, y extendiéndose además como por una cuarta dimension, por ese nuevo eje de las duraciones que se llama tiempo: diccionario de doble columna por decirlo así. A un lado el objeto, el fenómeno, grande ó pequeño, material ó abstracto, real ó imaginado, solidez que se toca ó sueño que se desvanece; y enfrente, en la segunda columna, la palabra que lo *significa*.

Monte: pues el monte con su volúmen y su masa; con sus cúspides y sus abismos; con su maleza y sus alimañas; con sus torrentes y sus nieblas. Y enfrente de esta columna fantástica, la palabra *monte*, ó mejor dicho una atmósfera en miniatura, una caja cristalina con aire dentro, algo parecido al acuarium, y ese aire *vibrando* de un modo visible con todas las vibraciones que la palabra *monte* contiene.

Mar: pues el mar á un lado, con su realidad inmensa: sus olas, sus tempestades, sus abismos, sus monstruos. Y en la columna de las voces, esta voz *mar* en su caja atmosférica, con olas de aire que si fueran de colores diversos marcarian extrañas combinaciones de la esfera.

Y así, en la doble y prodigiosa tabla, á un lado el objeto, enfrente el signo.

¿Qué nos resta? Agregar una *tercera columna* á este estupendo léxico de relieve.

En la primera lo *que es:* en la segunda el signo fonético, *la palabra:* en la tercera un signo visible, una línea, una figura, *algo gráfico* que represente la palabra misma, y que por representarla, represente á su vez el objeto. Tal es el problema, y tal será la materia del próximo artículo.

José Echegaray

Imp. de Montaner y Simon

ILUSTRACION ARTÍSTICA



AÑO I BARCELONA 26 DE NOVIEMBRE DE 1882 NUM. 48

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

A NUESTROS SUSCRITORES

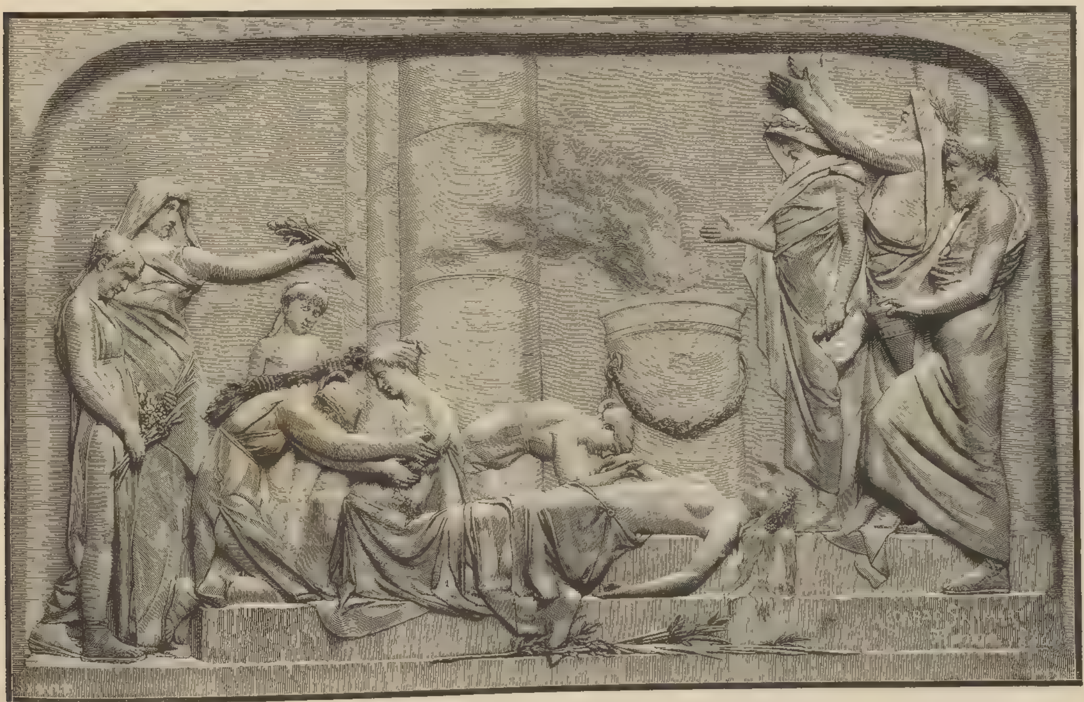
El inmenso éxito alcanzado en Paris por el Panorama últimamente presentado á aquel público por los renombrados pintores de escenas militares Sres. Detaille y Neuville nos sugirió la idea de ofrecer una reproduccion de él á nuestros favorecedores, á pesar de las grandes dificultades con que naturalmente habíamos de tropezar para realizar nuestro plan. Pero un contrato celebrado con la publicacion parisiense *Le Monde Ilustré*, nos facilita la realizacion de nuestro deseo, y sin fijarnos en los desembolsos que esto nos ocasiona, no hemos titubeado un solo instante en hacerlos con tal de poder ofrecer á un público que tan constante apoyo nos presta, una obra artística de la importancia de la que nos ocupa.

Así pues, habiendo adquirido el derecho exclusivo de reproduccion de aquellos grabados en España, podemos anunciar á nuestros suscritores que los repartiremos adjuntos á los números 49 y 50 de la *Ilustracion artística*. El solo exámen de tan soberbio cuadro bastará para que se comprenda el tiempo, los sacrificios y las dificultades que semejante trabajo ha exigido. En él han intervenido los aventajados grabadores Lepere, Langeval, Meaulle, Martin y Beltrand, que han pasado largos meses grabando minuciosamente los detalles de tan gigantesco cuadro.

En la imposibilidad de imprimir una superficie tan extensa en una sola hoja, hemos tenido que fraccionarla en cuatro partes, cada una de las cuales forma un verdadero cuadro, pues alcanza cerca de un metro de anchura; mas como se pueden juntar perfectamente, bastará unirlos conforme se indicará en los cróquis suplementarios que al efecto daremos, para tener un cuadro de considerables dimensiones, que constituirá el adorno más á propósito para un despacho ó gabinete, por ser además una obra maestra de grabado, que ha merecido la entusiasta aprobacion de los mismos pintores Detaille y Neuville.

Por si algunos de nuestros lectores no tuviesen noticia del famoso Panorama, debemos decir que representa la batalla de Champigny trabada el 30 de noviembre de 1870 entre franceses y prusianos, y los que conozcan el genio artístico, la espontaneidad, riqueza de colorido y conocimiento de las reglas de la perspectiva de dichos pintores, podrán suponer si en esta, que es su obra maestra, habrán hecho gala de tan admirables dotes.

Creemos excusado añadir más por ahora; y terminamos repitiendo que el exámen de este cuadro bastará para justificar su fabuloso éxito.



SACRIFICIO DE POLIXENA, bajo relieve por D. Medardo Sanmartí

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Eusebio Blasco tiene facilidad, galanura, donaire: sus obras escénicas, plagadas de ocurrencias, epigramas y chistes seducen ó cuando ménos entretienen; pero con todo, y ser generalmente reidas y gustadas, no resisten el más superficial análisis. Un crítico madrileño ha tenido el acierto de compararlas á los diamantes americanos, de deslumbrante brillo y escaso valor.

La última produccion que ha dado Blasco á la escena titúlase *El Secreto*. Es el protagonista un honrado padre de familia, y el *secreto* que le mueve á trabajar sin descanso son sus hijos, y eso que es en sí tan natural, nadie lo advierte, ni su mujer que sospecha que el secreto de su marido debe ser una querida, ni sus amigos, que para apurarle y hacerle revelar lo que se calla, le preparan una cesantía y la noticia de la repentina pérdida de sus bienes, ambas cosas de mentirijillas, por supuesto; ni finalmente su cuñado, recien llegado de América, que pone el colmo á tantas desdichas ficticias, abrazando á su hermana, en presencia del marido de esta. Por último, y á través de un cúmulo de recursos á cual más gastados, todo se explica con la aparicion de cinco criaturas en la escena.

—Este es mi secreto, dice el atribulado padre, y queda descifrado un jeroglífico, que desde un principio adivinaban todos, ménos los personajes de la comedia.

Mas al fin, esta es agradable y en algunos trozos chispeante, bastando la brillantez del ropaje á disfrazar la frivolidad y la inverosimilitud del fondo.

Continúan lloviendo juguetes sobre los teatros madrileños: *Expropiacion forzosa*, *Abril y Mayo*, *Dos petardistas*, *La Serafina*, tales son los títulos de estos engendros que pasan por la escena como fugaces meteoros. Merece especial mencion el titulado *Las Codornices*, de Vital Aza, autor gracioso si los hay, que dispone á su placer de la hilaridad del público.

Zaragoza no ha querido ser ménos que Madrid en punto á esta clase de obras. Los Sres. Navarro y Malumbres han dado en el *Teatro Goya* de aquella ciudad una zarzuela titulada *¡Ay qué pié!* que á despecho de un argumento algo trillado y de una música ni enteramente séria ni enteramente cómica, ha agradado bastante.

En el *Español* se ha puesto en estudio un drama de Echegaray y en *Apolo* uno de Sellés. Títulos respectivos de ambas producciones: *Conflicto entre dos deberes* y *Las esculturas de carne.*

Torelli, aplaudido escritor italiano, autor de *Missione di dona*, *Fragilitá*, *I Mariti* y otras producciones estimables, ha sufrido una caida con su última comedia *Il matrimonio d'un matto*, en la cual, inadvertidamente quizás, se ha deslizado por el terreno de la inverosimilitud y la caricatura.

En cambio, el público del *Manzoni* de Milan ha tenido la satisfaccion de aplaudir á un autor novel, el señor Martelli, oficial del ejército, que con su bosquejo *Mater Amabilis*, ha dado un digno *pendant* al renombrado *Canto dei Cantici* de Cavallotti. *Mater Amabilis* es una bondadosa abadesa lanzada á la vida monástica tras unos amores desgraciados, que al recibir á una jóven novicia, en la cual adivina desde el primer momento una víctima de sus mismas desventuras, le arranca una confesion sincera y la restituye al mundo, allanándole el camino de su felicidad.

Novedades musicales, ninguna. En el *Constanzi* de Roma obtiene crecientes triunfos una jóven cantante, la señorita Adler, que interpreta los *Hugonotes*, sin mutilacion alguna y de una manera acabada. Esta cantante está al comienzo de su carrera.

Decididamente, Tennyson, el celebrado poeta inglés, cuyos encantadores versos se leen con afan, no puede con el teatro. Su último ensayo puesto en el *Globo* ha fracasado como los anteriores. Titúlase *The Promise of May* (La promesa de May), y más bien que una obra dramática es un idilio, aunque bien escrito, extremadamente soporífero. No basta escribir buenos versos para pisar las tablas: la accion, el movimiento, el vigor, la vida, el contraste de sentimientos, la pugna de las pasiones son condiciones esenciales de toda obra destinada á la escena.

Los estudiantes de Oxford representaron tiempo atrás el *Agamenon* de Esquilo en su idioma original, y los de Cambridge, no queriendo ser ménos que sus rivales, están ensayando el *Ajax* de Sófocles, que será puesto con escrupulosidad arqueológica y con coros expresamente compuestos por el profesor Macfarven. Semejantes alardes son muy propios de la ilustrada juventud que concurre á las universidades inglesas.

Respecto á música, sólo podríamos reseñar algunos conciertos, y uno entre ellos, sobre todo, verdadera competencia entre dos músicos rivales, ambos cornetistas, M. M. Levy y Reynolds. Inútil decir, tratándose de ingleses, que esta lucha á *cornetinazo* pelado dió lugar á cuantiosas apuestas, que ganaron los partidarios de Reynolds, pues Levy se retiró de la palestra anonadado cuando á su rival aún le quedaban muchos brios para seguir tocando.

Coquelin ha tenido en Viena una acogida entusiasta. Los actores austriacos le han colmado de atenciones.

En los teatros de aquella capital *An der Wien* y *Carl Theatre* han sido muy bien recibidas dos nuevas operetas, *El Principito*, de Roser y Müller, y *El Caballero de San Marco*, de Bohrmann y Bayer.

Wagner ha redondeado su fortuna vendiendo la propiedad de sus obras musicales á un editor de Maguncia, por la renta anual de 150,000 marcos (35,000 duros), pagadera no sólo al maestro, sino á sus herederos, por un período de treinta años, despues de la muerte de aquel.

Rechazado por la censura francesa, ha sentado sus reales en un teatro de Bruselas *El crímen de Pecq*, reproduccion escénica del abominable asesinato cometido por el boticario Fenayrou y su esposa en la persona del amante de esta. El mismo dia que los reos, condenados á cadena perpetua, partian para su destino, estrenábase esta produccion no literaria, sino mercantil, en las *Galeries Saint Hubert* de Bruselas. El negocio no tiene entrañas.

Gounod que pasó á Amberes á dirigir personalmente su ópera *El Tributo de Zamora*, fué objeto de incesantes ovaciones. Pero á decir verdad, gustó más el músico que la obra, que no es de las mejores que ha escrito el inspirado autor del *Faust* y *Romeo y Julieta.*

Cátulo Mendes habia recorrido en vano los primeros teatros parisienses con el manuscrito de su primera produccion dramática, titulada *Las Madres enemigas*. Halló por fin una protectora decidida en Sarah Bernhardt y la obra se ha puesto en el *Ambigú*, teatro administrado por el hijo de la célebre actriz y que cuenta en la compañía á su marido M. Damalá. Con tan excelentes auxiliares el drama ha sido presentado con lujo y esmero, obteniendo un éxito ruidoso.

Las sangrientas guerras entre Polonia y Rusia, en las cuales intervienen dos mujeres rivales, esposa legítima la una y querida la otra de un mismo hombre, y madres ambas de dos hijos que se combaten encarnizadamente hasta sucumbir uno á manos de otro en la horrible fratricida lucha, constituyen el núcleo de este drama exuberante de pasion, de efectos y de sentimiento.

Tiene caidas, no hay duda: en algunos pasajes el argumento está asaz desleido, falta en otros la cohesion necesaria, el vigor y la sobriedad escasean bastante; pero ofrece grandes rasgos. Vaya un ejemplo.

A la luz de la luna, en la solitaria estepa, rechazados los polacos por los rusos, agrúpanse en torno de un sacerdote que les exhorta á morir alzando al cielo á guisa de bandera la imágen del Crucificado. Los enemigos fusilan á los vencidos sin piedad, y estos caen á pelotones cantando la gloria del Señor. Por último, el sacerdote sucumbe con ellos. Y el rabino judío, el proscrito, el maldecido por la grey cristiana, en un rapto de patriotismo, recoge el crucifijo, y blandiéndolo sobre su cabeza, exclama:

—¡Es la bandera de Polonia!

No puede darse un efecto más grandioso.

Fáltame tiempo y espacio para reseñar el gran acontecimiento de Paris, que ha sido la segunda representacion del drama de Víctor Hugo *El rey se divierte*. La primera se dió el 22 de noviembre de 1832 en el *Teatro Francés*, y la censura prohibió la obra. A los cincuenta años justos y cabales, dia por dia y hora por hora, se han reanudado las representaciones en el mismo teatro. La historia de la escena no registra otro caso semejante. Sólo á Víctor Hugo que cuenta los años del siglo le ha sido dable sobrevivir á los primeros intérpretes de su produccion y á la mayoría de aquellos espectadores. De entre los actuales los más viejos entónces eran niños.

En 1832, el drama fué discutido; hoy—la figura de Víctor Hugo es demasiado grande—hoy la representacion ha sido la verdadera apoteósis del egregio poeta.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

SACRIFICIO DE POLIXENA
Bajo relieve por D. Medardo Sanmartí

Polixena fué hija de Príamo y de Hécuba, reyes de Troya. Aquiles, su amante, hizo de su enlace con ella la condicion de una paz definitiva entre griegos y troyanos, y para tratar de su matrimonio se trasladó al templo de Apolo, donde fué muerto alevosamente por Páris, hermano de su amada. Al morir Aquiles, una voz misteriosa salida de su tumba ordenó que se inmolase á Polixena, y Calcas, gran sacerdote griego, llevó á efecto semejante mandato.

Este sacrificio ha sido el asunto elegido por el jóven escultor catalan, para esculpir el hermoso bajo relieve reproducido en el grabado de la primera página. Medardo Sanmartí, pensionado en Roma por el gobierno en virtud de oposiciones brillantemente ganadas, dió en dicho bajo relieve, ejecutado durante su segundo año de estancia en aquella capital, una evidente prueba de sus adelantos, y lo que es más, de que está dotado de genio artístico, conocimiento del natural, gusto y pureza de estilo, así como de que ha hecho un profundo y aprovechado estudio de las obras de los grandes maestros de la antigüedad. Por hoy no decimos más acerca de él: en breve reproduciremos otra de sus mejores y más recientes obras, y entónces nos ocuparemos con alguna detencion de ese jóven y ya distinguido escultor.

UNA DRIADA MODERNA,
cuadro de Max. Michael

La fértil y poética imaginacion de los griegos y romanos habia poblado los bosques de bellas y vaporosas ninfas, de divinidades protectoras que, con los nombres de Napeas, Oreadas, Driadas y Hamadriadas, residian en ellos. Estas divinidades desaparecieron al soplo civilizador del Cristianismo, y con ellas gran parte de la idílica poesía de las selvas; y si hoy en rigor no carecen estas de driadas, son humildes mortales de carne y hueso, á las que ni por asomo se puede atribuir carácter divino y más capaces de derribar un árbol de un hachazo que de protegerlo con sus encantos. Dígalo si no la robusta aldeana de nuestro grabado, que si bien parece meditabunda y reflexiva, probablemente tendrá la mente ocupada con el recuerdo de algun fornido moceton de la aldea que la ayude á acarrear la leña cortada en el bosque y á soportar la pesada carga de la vida. Para nuestra moderna driada esto será más positivo, pero no podrá negarse que los poetas han perdido mucho con la desaparicion de las antiguas.

LA SAGRADA FAMILIA
cuadro de F. Defregger

Si prescindimos del convencionalismo que se advierte en la colocacion de las figuras de este hermoso cuadro, aconsejado tal vez al artista por el deseo de tratar con alguna originalidad un asunto en que tantos otros se han inspirado, fuerza será confesar que el pintor ha caracterizado los sagrados personajes de su lienzo con la elevacion de miras que cada uno de ellos requiere. Y en efecto no puede darse actitud más reposada que la del virtuoso patriarca, hombre de corazon sencillo y religioso, ni rostro más benigno, candoroso y afable que el de la Santísima María, de suave y dulcísima mirada, ni expresion más ingenua, inteligente y benévola que la del divino Jesus. Todo en este cuadro respira amor, inocencia y pureza, y hasta la esbelta mata de cándidas azucenas, símbolo perfecto de la Sagrada Familia, viene á servir de característico sello á tan ameno y plácido conjunto.

MENSAJE DE AMOR, estatua de M. Caroni

La figura femenil, con sus mórbidos miembros y las suaves líneas de sus contornos, es y ha sido siempre un poderoso atractivo para los escultores. Por esto sin duda el autor del *Mensaje de amor*, enamorado de lo bello, ha procurado representar en el mármol una doncella que respira gracia y donosura, y que por su juvenil lozanía y por sus formas delicadas parece hallarse en esa edad en que se empieza á ser mujer sin dejar de ser niña. Con la sonrisa en los labios acompaña á la paloma pronta á remontar el vuelo, á esa tierna avecilla, que si en otro tiempo fué el ave sagrada de la diosa de Gnido, en los nuestros continúa desempeñando á veces su oficio tan grato á los amantes, á quienes no dejan de prestar un importante servicio las sociedades que crian palomas viajeras, proporcionándoles un mensajero tan fiel como callado.

MUEBLAJE DE UN GABINETE DE SEÑORA

En otro tiempo las damas, deseosas de quietud y de aislamiento, solian retirarse á sus oratorios, buscando en ellos el recogimiento y sosiego que apetecian. Hoy las cosas han variado por tal concepto como por otros muchos: á la sencillez del oratorio han sustituido los retretes ó gabinetes suntuosamente amueblados, y nuestras elegantes damas, siguiendo la corriente de la moda, alhajan las estancias donde se proponen disfrutar de algunos momentos de tranquilidad y de plácida calma, con un lujo que cuadra mal con este deseo, pareciendo más bien preparadas para recibir visitas que admiren la esplendidez y buen gusto de la dueña de la casa que para entregarse en ellas á sérias reflexiones. No es pues de extrañar que los mueblistas y tapiceros de todos los países se afanen á porfía por construir artísticos muebles para tales retretes, siendo nuestro grabado una muestra del fabricado recientemente por la casa A. Bembé de Maguncia, que descuella en este género.

CERAMICA DE URBINO

La fuente y el jarron representados en la página 384 son una muestra de la industria cerámica del siglo XVI, en la cual sobresalia la ciudad de Urbino en Italia, cuyos productos eran á la sazon muy buscados. Distinguíanse las obras de aquella época por la profusion de figuras grotescamente exageradas que se estampaban en ellas, casi siempre sobre fondo blanco: á la verdad, fué el tránsito de las escenas históricas con multitud de personajes á la severa ornamentacion que hoy predomina.

EL RAPTO DE ELENA

Elena, segun la mitología, fué hija de Júpiter y Leda, hermana, *ainda mais*, de los famosos Cástor y Pólux. Célebre desde su niñez por su belleza, únicamente comparable á la de las diosas, fué robada por Teseo, de cuyo poder la arrancaron sus nombrados hermanos. Solicitada

en matrimonio por varios pretendientes, entregó su mano á Menelao, pero como estaba de Dios ó de los dioses que Elena no habia de estar quieta en parte alguna, fué robada nuevamente por Páris (asunto del cuadro), que la condujo á Troya. Este rapto fué, si no causa, ocasion al ménos de la famosa guerra entre la Europa y el Asia, que Homero cantó en incomparable poema y Horacio en bellísima oda. Diez años duraron los preparativos de la expedicion dispuesta para vengar la injuria inferida á Menelao, y otros diez transcurrieron durante los cuales no cesaron los combates al pié del Ilion. El año noveno de la lucha pereció el raptor Páris, y Elena, que por lo visto no era excesivamente escrupulosa en estas materias, se unió con Deifobo, de quien hizo entrega á los griegos en la noche misma del asalto de Troya, reconciliándose con Menelao, su marido, que no tendria mucho más de escrupuloso que su mujer. La fábula continúa esta historia, hasta que despues de la muerte de su esposo, pasó Elena á formar parte de los astros, de los cuales no se sabe que ninguno de ellos casara, más ó ménos canónicamente, con la movediza hija del libertino rey de los dioses.

PIPÁ

POR CLARIN

I

Ya nadie se acuerda de él. Y sin embargo, tuvo un papel importante en la comedia humana, aunque sólo vivió doce años sobre el haz de la tierra. Á los doce años muchos hombres han sido causa de horribles guerras intestinas y son ungidos del Señor y revelan en sus niñerías, al decir de las crónicas, las grandezas y hazañas de que serán autores en la mayor edad. Pipá, á no ser por mí, no tendria historiador, ni por él se armaron guerras, ni fué ungido sino de la desgracia. Con sus harapos á cuestas, con sus vicios precoces sobre el alma, y con su natural ingenio por toda gracia, amén de un poco de bondad innata que tenia muy adentro, fué Pipá un gran problema que nadie resolvió, porque pasó de esta vida sin que filósofo alguno de mayor cuantía posara sobre él los ojos.

Tuvo fama; la sociedad le temió y se armó contra él de su vindicta en forma de puntapié, suministrado por grosero polizonte ó evangélico presbítero ó zafio sacristan. Terror de beatas, escándalo de la policía, prevaricador perpetuo de los bandos y maneras convencionales, tuvo, con todo, razon sobre todos sus enemigos, y fué inconsciente apóstol de las ideas más puras de buen gobierno, siquiera la atmósfera viciada en que respiró la vida malease superficialmente sus instintos generosos.

Ello es que una tarde de invierno, precisamente la del domingo de Quincuagésima, Pipá, con las manos en los bolsillos, es decir, en el sitio propio de los bolsillos, de haberlos tenido sus pantalones, pero en fin con las manos dentro de aquellos dos agujeros, contemplaba cómo se pasa la vida y cómo caia la nieve silenciosa y triste sobre el sucio empedrado de la calle de los Extremeños, teatro habitual de las hazañas de Pipá en punto á sus intereses gastronómicos. Estaba pensando Pipá, muy dado á fantasías, que la nieve le hacia la cama, echándole para aquella noche escogida, una sábana muy limpia sobre el colchon berroqueño en que ordinariamente descansaba. Porque si bien Pipá estaba domiciliado, segun los requisitos de la ley, en la morada de sus señores padres, era el rapaz amigo de recogerse tarde; y su madre, muy temprano, cerraba la puerta, porque el amo de la casa era un borracho perdido que si quedaba fuera no tenia ocasion para suministrar á la digna madre de familias el pié de paliza que era de fórmula, cuando el calor del hogar acogia al sacerdote del templo doméstico. Padre é hijo dormian, en suma, fuera de la casa las más de las noches; el primero tal vez en la cárcel, el segundo donde le anochecia; y solia para él anochecer muy tarde y en mitad del arroyo. No por esto se tenia Pipá por desgraciado, ántes le parecia muy natural, porque era signo de su emancipacion prematura, de que él estaba muy orgulloso. Con lo que no podia conformarse era con pasar todo el domingo de Carnaval sin dar una broma, *sin vestirse* (que buena falta le hacia) y dar que sentir á cualquier individuo, miembro de alguna de las Instituciones, sus naturales enemigas, la Iglesia y el Estado. Ya era tarde, cerca de las cuatro, y como el tiempo era malo iba á oscurecerse todo muy pronto. La ciudad parecia muerta, no habia máscaras, ni habia ruido, ni mazas, ni pellas de nieve; Pipá estaba indignado con tanta indiferencia y apatía. ¿Dónde estaba la gente? ¿Por qué no acudian á rendirle el homenaje debido á sus travesuras? ¿No tenia él derecho de embromar, desde el zapatero al rey, á todos los transeuntes? Pero no habia transeuntes. Le tenian miedo: se encastillaban en sus casas respectivas al amor de la lumbre por no encontrarse con Pipá, su víctima de todo el año, su azote en los momentos breves de venganza que el carnaval le ofrecia. Además Pipá no tenia fuego á que calentarse; iba á quedarse como un témpano si permanecia tieso y quieto por más tiempo. Si pasara alma humana, Pipá arrojaria al *susuncordia* (que él entendia ser el gobernador) un buen monton de nieve, por gusto, por calentarse las manos; porque Pipá creia que la nieve calienta las manos á fuerza de frio. Lo que él queria, lo que él necesitaba era motivo para huir de alguna fuerza mayor, para correr y calentar los piés con este ejercicio. Pero nada, no habia *policías*, no habia nada. No teniendo á quien molestar decidió atormentarse á sí mismo. Colocó una gran piedra entre la nieve, anduvo hácia atrás y con los ojos cerrados desde alguna distancia y fué á tropezar contra el canto: abriendo los brazos cayó sobre la blanca sábana. Aquello era deshacer la cama. Como dos minutos permaneció el pillete sin mover pié ni mano, tendido en cruz sobre la nieve como si estuviera muerto. Luégo, con grandes precauciones, para no estropear el vaciado, se levantó y contempló sonriente su obra: habia *hecho un Cristo* soberbio; un Cristo muy chiquitin, porque Pipá, puesto que tuviera doce años, media la estatura ordinaria á los ocho.

—Anda tú, arrastrao, gritó desde léjos la señora Sofía, lavandera; anda tú, que así no hay ropa que baste para vosotros; anda, que si tu madre te viera, mejor sopapo...

Pipá se irguió. ¡La señora Sofía! ¿Pues no habia olvidado que estaba allí tan cerca aquella víctima propiciatoria? Como un lobo que en el monte nevado distinguiese entre lo blanco el vellon de una descarriada oveja, así Pipá sintió entre los dientes correr una humedad dulce, al ver una broma pesada tan á la mano, como caida del cielo. Todo lo tramó bien pronto, miéntras contestaba á la conminacion de la vieja sin una sola palabra, con un gesto de soberano desprecio que consistia en guiñar los ojos alternativamente, apretar y extender la boca enseñando la punta de la lengua por uno de los extremos.

Despues, con paso lento y actitud humilde, se acercó á la señora Sofía, y cuando estaba mas cerca se sacudió como un perro de lanas, dejando sobre la entrometida lavandera la nieve que él habia levantado consigo del santo suelo.

Llevaba la comadre en una cesta muy ancha varias enaguas, muy limpias y almidonadas, con puntilla fina para el guardapiés: con la indignacion vino de la cabeza á tierra la cesta. que se deshizo de la carga, rodando todo sobre la nieve. Pipá, rápido, como César, en sus operaciones, cogió las más limpias y bordadas con más primor entre todas las enaguas y vistiéndoselas como pudo, ya puesto en salvo, huyó por la calle de los Extremeños arriba, que era una cuesta y larga.

El señor Benito, el *dotor*, del comercio de libros tenia su establecimiento, único en la clase de toda la ciudad, en lo más empinado de la calle de Extremeños. Miéntras la señora Sofía, su digna esposa, gritaba allá abajo, tan léjos, que el marido por un milagro de acústica pudiera sólo oir sus justas quejas, Pipá silencioso, y con el respeto que merecen el santuario de la ciencia y las meditaciones del sabio, se aproximaba, ya dentro de la tienda, al vetusto sillon de cuero en que, aprisionada la enorme panza, descansaba el ilustre *dotor* y digeria, con el último yantar, la no muy clara doctrina de un infolio que tenia entre los brazos. Leia sin cesar el inteligente librero de viejo, y eran todas las disciplinas buenas y corrientes para su enciclopédica mollera; el órden de sus lecturas no era otro sino el que la casualidad prescribia; ó mejor que la casualidad, que dicen los estadistas que no existe, regia el método y marcha de aquellas lecturas el determinismo económico de las clases de tropa, estudiantil y demás gente ordinaria. A fines de mes solia empapar su espíritu el señor Benito, del comercio de libros, en las páginas del Colon, «Ordenanzas militares», que dejaba en su poder, como la oveja el vellon en las zarzas del camino, algun capitan en estado de reemplazo. Pero lo más comun y trillado era el trivio y el cuadrivio, es decir que los estudiantes, de bachiller abajo, suministraban al *dotor* el pasto espiritual ordinario; y era de admirar la atencion con que abismaba sus facultades intelectuales, que algunas tendria, en la Aritmética de Cardin, la Geografía de Palacios y otros portentos de la sabiduría humana. El *dotor* leia con anteojos, no por présbita, sino porque las letras que él entendiera habian de ser como puños, y así se las fingian los cristales de aumento. Marcaba lo que leia y leia á media voz, como se reza en la iglesia á coro; porque no oyéndolo, no entendia lo que estaba escrito. Finalmente, para pasar las hojas recurria á la vía húmeda, quiero decir, que las pasaba con los dedos mojados en saliva. No por esto dejaba de tener bien sentada su fama de sabio, que él, con mucho arte, sabia mantener íntegra, á fuerza de hablar poco y mesurado y siempre por sentencias, que ora se le ocurrian, ora las tomaba de algun sabio de la antigüedad; y alguna vez se le oyó citar á Séneca con motivo de las excelencias del mero, preferible á la merluza, á pesar de las espinas.

Pero lo que habia coronado el edificio de su reputacion, habia sido la prueba fehaciente de un libro muy grande, donde, aunque parezca mentira, veia, el que sabia leer, impreso con todas sus letras el nombre del *dotor* Benito Gutierrez, en una nota marginal, que decia al pié de la letra: «Topamos por nuestra ventura con el precioso monumento de que se habla en el texto, al revolver papeles viejos en la tienda de D. Benito Gutierrez, del comercio de libros, celoso acaparador de todos los in-folios y cucuruchos de papel que há ó le ponen á la mano.»

Sabia Pipá todo esto, y reconocia, como el primero, la autenticidad de toda aquella sabiduría, mas no por eso dejaba de tener al Sr. Benito por un tonto de capirote, capaz de tragarlas más grandes que la catedral; que entre ser bobo y muy leido no habia para el redomado pillete una absoluta incompatibilidad. Tanta lectura no habia servido al *dotor* para salir de pobre, ni de su esposa Sofía, calamidad más calamitosa que la miseria misma, y juzgaba Pipá algo abstracta aquella ciencia, aunque no la llamase de este modo ni de otro alguno. Y ahora advierto que estas y otras muchas cosas que pensaba Pipá las pensaba sin palabras, porque no conocia las correspondientes del idioma, ni le hacian falta para sus conceptos y juicios; digan lo que quieran en contrario algunos trasnochados psicólogos.

El *dotor* notó la presencia de Pipá porque éste se la anunció con un pisoton sobre el pié gotoso.—¡Maldito seas!—gritó el Merlin de la calle de Extremeños.—Amén, y mal rayo me parta si fué *adrede*,—respondió el granuja pasándose la manga por las narices en señal de contricion.—¿Qué buscas aquí, maldito de cocer?—La señora Sofía, ¿no está? —y al decir esto, se acordó de las enaguas que traia puestas y que podian denunciarle. Pero, no; el señor Benito era demasiado sabio para echar de ver unas enaguas.

—No señor, no está; ¿qué tenemos?

—Pues si no está, tenemos que era ella la que estaba á la vera del rio lavando; vamos á ver *do tor*, ¿cómo se dice lavando, en latin?—¿Eh? lavando, lavando..... gerundio..... ¿en latin? pues en latin se dice..... pero y ¿qué tenemos con que estuviera lavando á la orilla del rio?... ¡Eh! ¿qué tocas ahí? deja ese libro, maldito, ó te rompo la cabeza con este Cavalario.—Esto es de medicina, ¿verdá, señor Benito?—Sí, señor, de medicina es el libro, y yo me llevo leida la mitad.—Pues sí señor, estaba lavando y habla que te hablarás..... ¿cómo se dice carabinero en franchute? porque era un carabinero el que hablaba con la señora Sofía, y sobre si se lava ó no se lava en dia de fiesta..... ¡Ay. qué bonito, doctor! ¿esta es una calavera, verdá?

—Sí, Pipá, una calavera..... de un individuo difunto..... ¿qué entiendes tú de eso?—Está bien pintá: ¿me la da V. señor Benito?—A ver si te quitas de ahí, ¡un carabinero!—Sí señor, un carabinero.

Pipá sabia más de lo que á sus años suelen saber los muchachos de las picardías del mundo y de las flaquezas femeninas especialmente, pues por su propia insignificancia habia podido ser testigo y á veces actor de muchas prevaricaciones de esas que se ven, pero no andan por los libros comunmente ni casi nunca en boca de nadie. Sabia Pipá que la señora Sofía era ardentísima partidaria del proteccionismo y las rentas estancadas, y muy particularmente del cuerpo de carabineros, natural protector de todos estos privilegios: sabia tambien el pillete que el señor Benito, *magüer* fuese un sabio, era muy celoso; no porque entendiera Pipá de celos, sino que sabia de ellos por los resultados, y asociaba la idea de carabinero á la de paliza suministrada por Gutierrez á su media naranja. El dotor se puso como pudo, en pié, fué hácia la puerta, miró hácia la parte por donde la señora Sofía debia venir y se olvidó del granuja. Era lo que Pipá queria. Habia formado un plan; un traje completo de difunto. Las enaguas parecíanle á él que eran una excelente mortaja, sobre todo si se añadia un sayo de los que habia colgados como ex-votos en el altar de San Félix en la parroquia de Santa María, sayos que eran verdaderas mortajas que allí habia colgado la fe de algunos redivivos. Pero faltaba lo principal, áun suponiendo que Pipá fuese capaz de coger del altar un sayo de aquellos: faltaba la calavera. Y le pare-



UNA DRIADA MODERNA, cuadro de Max. Michael



LA SAGRADA FAMILIA, cuadro de F. Defregger

cia, porque tenia muy viva imaginacion, que aquella calavera pintada podia venirle de perlas, haciéndole dos agujeros al papel de marquilla en la parte de los ojos, otro con la lengua á fuerza de mojarlo, en el lugar de la boca, y dos al márgen para sujetarlo con un hilo al cogote. Y pensado y hecho.—¡Ras!—Pipá rasgó la lámina, y ántes de que al ruido pudiera volver la cabeza el doctor, por entre las piernas se le escapó Pipá; que sujetando como pudo el papel contra la cara, miéntras corria, se encaminó á la iglesia parroquial donde habia de completar su traje. Pero aquella empresa era temeraria. El primer enemigo con que habia de topar, era Maripujos, el cancerbero de Santa María, una vieja tullida que aborrecia á Pipá con la misma furia con que un papista puede aborrecer á un hereje. Allí estaba, en el pórtico de Santa María, acurrucada, hecha una pelota, casi tendida sobre el santo suelo, con un cepillo de ánimas sobre el regazo haraposo y una muleta en la mano: en cuanto vió á Pipá cerca, la vieja probó á incorporarse, como apercibiéndose á un combate inevitable, y además exigido por su religiosidad sin tacha. Hay que recordar que Pipá iba á la iglesia en traje poco decoroso: con unas enaguas arrastrando, salpicadas de mil inmundicias, con una careta de papel de marquilla que representa, bien ó mal, la cabeza de un esqueleto, no se puede, no se debe á lo ménos penetrar en el templo. Si se debia ó no, Pipá no lo discutia; de poder ó no poder era de lo que se trataba.

El plan del pillete, para ser cumplido en todas sus partes, exigia penetrar en la iglesia; tenia que completar el traje de fantasía que su ingenio y la casualidad le habian sugerido, y esto sólo era posible llegando hasta la capilla de San Félix el milagroso. Maripujos era un obstáculo, un obstáculo sério; no por la débil resistencia que pudiese oponer, sino por el escándalo que podia dar: el caso era obrar pronto, hacer que el escándalo inevitable fuese posterior al cumplimiento de los designios irrevocables del profano.

Cinco gradas de piedra le separaban del pórtico y de la bruja: no pasaba nadie; nadie entraba ni salia. Pipá escupió con fuerza por el colmillo. Era como decir: *Alea jacta est*. Con voz contrahecha, para animarse al combate, cantó Pipá, mirando á la bruja con ojos de furia por los agujeros de la calavera:

Maripujitos no me conoces,
Maripujitos no tires coces;
no me conoces, Maripujita,
no tires coces, que estás cojita.

Pipá improvisaba en las grandes ocasiones, por más que de ordinario despreciase, como Platon, á los poetas; no así á los músicos, que estimaba casi tanto como á los danzantes.

Maripujitos, en efecto, como indicaba la copla, daba patadas al aire, apoyadas las manos en sendas muletas.

Como los piés, movia la lengua, que decia de Pipá todas las perrerías y calumnias que solemos ver en determinados documentos que tienen por objeto algo parecido á lo que se proponia Maripujos.

(Continuará)

LA TAPICERIA EN FRANCIA

I

El arte de la tapicería, bajo cuya denominacion tan heterogéneas clases de obras se confunden aún (bordados, tejidos ricos, etc.), es, como tantas otras artes, de procedencia oriental: *ab Oriente lux*. De allí se propagó á todas partes. En Francia, desde el siglo V se cree habia ya fábricas de tapices historiados, esto es, decorados con figuras y grandes asuntos; pero todavía en el X, la abadía de Saumur, uno de los más importantes centros de esta industria, se limitaba casi á copiar, ó imitar al ménos, modelos orientales, dominando en sus composiciones elefantes, leones, pájaros y otros animales.—Sin embargo, hay dudas sobre si, tanto esta abadía como la fábrica que existia en Poitiers á principios del siglo XI, y algunas otras, lo eran más bien de telas, que de verdaderos tapices. Las primeras noticias claras y terminantes de manufacturas de este arte entre nuestros vecinos, pertenecen al siglo XIII; y en ellas aparece confirmado y continuado el influjo oriental, al hablar de la distincion entre los tapices llamados «sarracenos» *(sarrazinois)*, hechos en Francia, pero segun el estilo de Levante, y los propiamente franceses *(nostrez)*, ménos ricos, exclusivamente tejidos con lana y destinados al uso de toda clase de personas; al contrario de lo que acontecia con los primeros, reservados á las iglesias, al rey y á los grandes señores. Algunos han creido que no estaba aquí la diferencia entre ambas clases, sino en que los paños sarracenos eran aterciopelados, de dibujo geométrico y sin figuras; pero no es cierto. F. Michel cita un tapiz *sarrazinois*, entretejido de oro, vendido en 1389 por un tapicero de Arras y cuyo asunto era la historia de Carlomagno.

Acabamos de citar la más famosa localidad en cuanto á la fabricacion que nos ocupa. Aunque á fines del siglo XIII contaba ya Paris veinticuatro tapicerías, no fué allí donde por entónces floreció nuestro arte, sino en aquella ilustre ciudad flamenca, cuyo renombre era tal, que casi se confundia con el de los tapices mismos. Así, en Italia, se llamaba á estos *arrazzi;* y entre nosotros, «paños *de Ras*» significa muchas veces cualesquiera obras de esta clase, no sólo las producidas en la célebre villa, cuyos maravillosos productos se extienden por doquiera, sobre todo, durante los siglos XIV y XV. En la hermosa coleccion del Palacio Real de Madrid, pueden admirarse muchos de estos paños, como tambien en algunas de nuestras catedrales: v. g. las de Búrgos y Zamora. Especialísima mencion merecen los llamados de *Vicios y virtudes*, pertenecientes al primero y alguna de cuyas composiciones se deben á Rogerio Van der Weyden.

No se conserva, sin embargo, á lo que parece, tapiz alguno anterior al siglo XV; los de Bayeux y Gerona, correspondientes al XI, no son tapices, sino bordados. El aspecto de estos paños de Arras concuerdan perfectamente con el de las vidrieras de las iglesias y las miniaturas de los códices, más bien que con las pinturas murales, cuya perspectiva y composicion se hallaban ya tan adelantadas, como cabe juzgar por los frescos de Signorelli, Perugino ó el Campo Santo de Pisa. Por el contrario, estos tapices, como en general el arte flamenco, guardan un carácter más tradicional y arcáico, lo cual se nota en ellos mayormente, tal vez por la circunstancia de ser distintos el autor de la composicion y el artífice que la ejecuta, circunstancia que contribuye á dificultar la adopcion del nuevo estilo. Por lo demás, el apogeo de la tapicería debe colocarse hácia fines del siglo XV, más bien que cuando toma el carácter de la pintura moderna; aunque para ello hubiese que excluir tal vez á los famosos *arrazzi* tejidos en Bruselas por los cartones de Rafael y conservados en el Vaticano, habiendo sido copiados por nuestros tapiceros, cuyas reproducciones pueden verse en Palacio.—Sin embargo, hay muchísima distancia de estos *arrazzi* fabricados sobre patronos diseñados *ad hoc* por el célebre pintor romano, y los tapices en que se ha querido copiar cuadros del mismo y de otros artistas, cuyas obras no han sido hechas con el intento de que les sirviesen de modelo, ni teniendo en cuenta, por tanto, las condiciones peculiares de la tapicería, siempre inferior á la pintura, cuando sale de su círculo y se empeña en competir con ella.

Aventurada parece la asercion relativa á la superioridad de los tapices flamencos del siglo XV y principios del XVI respecto de los posteriores, tratándose de composiciones cuya perspectiva es tan defectuosa y cuyo modo de distribuir las figuras, sin sujecion á una accion central, ofrece cierta anarquía y como sequedad geométrica. Pero, de una parte, esos tapices conservan con mayor fidelidad su carácter de tales, principalmente decorativo y suntuario, esto es, son *tapices*, no *cuadros tejidos* independientes; y además, nada, como no sea la contemplacion de tan admirables obras, puede dar idea de la riqueza y armonía que ofrecen. Esta armonía proviene de la franqueza de los colores empleados (de ellos suele excluirse el negro), en cada uno de los cuales se distinguen tres ó cuatro tonos ó grados de intensidad, á más del blanco con que se aclaran á veces. Así, por ejemplo, en los rostros, un rosa vivo perfila la nariz, la boca, los ojos; otro, más vivo aún, colora las mejillas; y otro más pálido indica las luces. Las sombras están señaladas por un color pardo claro; los puntos más brillantes del verde, por toques amarillos; los más oscuros, por un azul intenso, y el oro se entremezcla frecuentemente, sobre todo en los rojos.

Estos tapices, que á diferencia de las alfombras *(tapis de pied)* aterciopeladas á la oriental, son rasos, se dividen en dos clases, segun el procedimiento de su fabricacion: tapices de «alto lizo» *(haute lice, haute lisse)* y de «bajo lizo» *(bas lice, basse lisse)*. Los primeros son más costosos y difíciles que los segundos. Con efecto, en estos el telar se halla colocado horizontalmente como el de un tejedor cualquiera; los hilos que forman la urdimbre, sujetos á los dos cilindros que constituyen las cabezas del bastidor, ocultan el modelo, puesto debajo de ellos, y el obrero va tejiendo encima y por el revés (que es como siempre se teje) una especie de calco de aquel, invertido, al modo de la imágen que da un espejo. Por el contrario, el telar de alto lizo es vertical, y el artífice, situado enfrente de él, tiene á su derecha el modelo; necesitando mayor habilidad para esta copia libre que para la del otro procedimiento. Este, además, es mucho más lento, por tener que separar el obrero los hilos con una mano miéntras teje con la otra, lo cual no acontece en el bajo lizo, donde dicha separacion se verifica por medio de pedales. Finalmente, la mayor ó menor finura de la lana, la de la trama y lo apretado de esta, deciden la calidad de la obra. Las alfombras representan el grado inferior en esta jerarquía y los tapices rasos, de grano fino, donde á la lana se mezclan á veces la seda y el oro, el supremo. Ambas clases de tapices, de alto y bajo lizo, se fabricaban en Arras, y en general en Flandes.

La ruina de Arras y del puro estilo flamenco de sus obras coincidió con la de la Casa de Borgoña. Al irse formando las nuevas localidades, el estilo italiano las coronaba con los esplendores del Renacimiento; y cuando la preponderancia de la Casa de Austria volvió á estimular la tapicería en los Países Bajos, no fué ya Arras, sino Bruselas, heredera tambien de Brujas en la pintura, el nuevo centro de esta industria artística, ni los modelos de la antigua escuela los que sirvieron á sus composiciones; sino otros, diseñados por los pintores italianos y sus discípulos flamencos. Cincuenta años bastaron para esta trasformacion.

FRANCISCO GINER DE LOS RIOS.

NOTICIAS GEOGRAFICAS

La poblacion de Lóndres es más considerable que la de la mayor parte de los estados de Europa gobernados por un soberano y un parlamento.

Segun el censo de 1881 contábanse 4.764,312 habitantes; de modo que dicha capital tiene dos veces más poblacion que Dinamarca, incluso Groenlandia; casi tres veces tanta como Grecia, diez y ocho veces más que la del Montenegro, más de dos veces la de Bulgaria, y cerca de tres la de Servia; cuenta algunos miles más de almas que Portugal las Azores y Madera; tiene tres cuartas partes de un millon más que Holanda, y es mayor que la de Suecia, Noruega y Suiza reunidas.

***

DECADENCIA DE ADEN.—El *Sana*, diario árabe que se publica en esta ciudad, se expresaba últimamente acerca de ella en estos términos:

«Así como Venecia cedió á principios de este siglo el resto de su influencia comercial al puerto de Trieste, es fácil prever que del mismo modo disminuirá el movimiento en Aden, centro comercial inglés en la costa de la Arabia meridional, para trasladarse á Moka, ciudad inmediata situada muy favorablemente, y de un clima muy saludable.

»Los negociantes y banqueros indios, persas y egipcios comienzan á retirarse de Aden para establecerse en Moka, cuyo comercio de exportacion de café, de lana y pieles, se desarrolla más de dia en dia.

»De este modo, el puerto de Moka, al que la Sublime Puerta otorgará, segun dicen, el título de puerto libre, y que hace medio siglo estaba casi abandonado, recobraria muy pronto su antigua importancia y esplendor.»

***

Se acaba de descubrir, ó mejor dicho se han encontrado nuevamente, minas de oro en Huahuatenango (Guatemala) que, á juzgar por las extracciones ya hechas, son más ricas que las famosas de California. Cuéntase que en tiempo del gobierno colonial, un cura guatemalteco, á quien sus feligreses no habian pagado el diezmo, supo que trabajaban en una mina: consintieron estos en llevarle á ella, pero con los ojos vendados, le hicieron un magnífico presente, y hasta envió el cura una pequeña pirámide de oro puro á la catedral de Málaga y muchos dones auríferos á la de Guatemala. Parece que esta mina es la que se ha vuelto á encontrar ahora.

NOTICIAS VARIAS

NUEVA PLANTA TEXTIL.—El cónsul de los Estados Unidos en Veracruz acaba de publicar un informe que ha llamado la atencion de los industriales de su país sobre una nueva planta textil originaria de México.

Esta planta es la «pila,» de la familia de los cactus, planta grasa, cuyas fibras fuertes y sedosas alcanzan de cuatro á cinco metros de longitud.

Hace algunos meses que una casa de comercio de Veracruz envió á Inglaterra cierta cantidad de esta fibra para tejerla en servilletas: el producto obtenido se distingue por su belleza y notable solidez.

La «pila» es muy comun en México, donde crece en estado salvaje, y es de esperar que llegará muy pronto á ser un artículo comercial de gran importancia para el país.

M. Brown, ingeniero mecánico, ha inventado una máquina especial para la extraccion de la fibra de esta

planta, y despues de haber hecho varias pruebas ante un numeroso público, una compañía se ha encargado de la explotacion.

* * *

La Compañía de ómnibus de Paris tenia en 1880 en servicio 950 carruajes y 13.201 caballos, y trasportó 175 viajeros.—En 1881 el número de caballos ascendia á 13,735 y el de los viajeros trasportados á 180.750,000.

Los vapores fluviales llamados *Moscas* y *Golondrinas* trasportaron en 1880 más de 13 millones de viajeros, la Compañía de las tranvías sur 15 millones y medio y la de las tranvías norte 12 millones.

A estas cifras deberian añadirse las que representan los trasportes hechos por los coches de plaza y por las grandes Compañías de ferrocarriles de los suburbios. Entre estas el camino de hierro de circunvalacion trasporta de 7 á 8 millones de viajeros anualmente.

* * *

Nadie ignora que hay medios químicos para limpiar tan bien los sellos de correo inutilizados que pueden volver á servir sin dificultad.

Para poder formarse una idea exacta del desarrollo que ha adquirido en Francia esta industria, basta decir que el ministro de Correos y Telégrafos, M. Cochery, dispuso hace algun tiempo que en las oficinas de estos ramos se llevase una cuenta exacta de los sellos vendidos y de las cartas franqueadas, resultando que se utilizaban de nuevo más de un millon de sellos limpiados, la mayor parte de 15 céntimos.

Es inútil decir que la administracion francesa adopta ya disposiciones para acabar con esta industria regeneradora de sellos.

* * *

LOS TROGLODITAS Y SUS VIVIENDAS SUBTERRÁNEAS.—La provincia de Arad, situada al Sur de Tunez, se extiende desde M'hares, pueblecillo que se halla á veinte kilómetros al Sur de Sfax, hasta las fronteras de la regencia de Trípoli. Gabes, la ciudad principal, la antigua Tacapa, contiene en sus múltiples oasis de doscientas mil palmeras, cerca de seis mil habitantes. Al Norte se extienden los Chotts, lagos salados, y al Sur de la provincia está el Durgemma, region montañosa, cuyos habitantes emigran gradualmente á Tunez para servir de mozos de cordel ó cargadores. Este país, poco conocido hasta aquí, no es tan interesante por la belleza del paisaje como por el carácter y las costumbres de su poblacion. Las razas árabe y kábila, aunque de orígen distinto, observan el mismo género de vida y presentan iguales caractéres étnicos. Esta poblacion no es nómada; los habitantes viven en pueblos que pueden dividirse en tres categorías: en los primeros hay casas, en los segundos, tan sólo cuevas practicadas en la roca, y en los otros los albergues se reducen á unos agujeros abiertos en tierra.

Estos curiosos pueblos existen desde la más remota antigüedad. Herodoto, despues de enumerar los pueblos de Libia, habla de los garamantas, que expulsaron á los trogloditas; tambien hace mencion de ellos Estrabon, y Plinio los designa como vecinos de los garamantas y de los saugiles; Pomponio Mela asegura que habitaban el Oeste, entre el país de los saugiles y el de los atlantes, punto que representaria el sitio donde se hallan ahora; pero como los precitados autores son poco esplícitos, queda alguna duda sobre la verdadera posicion de esos curiosos pueblos.

Una columna expedicionaria francesa pudo recoger últimamente algunos curiosos datos sobre el particular. Así como en tiempo de Herodoto, los trogloditas socavan la tierra para formar una vivienda, sin cuidarse de los desprendimientos que pueden ocurrir; comienzan por practicar un agujero de diez ó doce metros de diámetro por una profundidad de siete ú ocho; este fondo constituye el suelo de su albergue, y despues abren una zanja inclinada, ó bien un túnel en suave pendiente que llega hasta aquel; alrededor hacen luégo diversas excavaciones, cada una de las cuales representa una habitacion; debajo se practican otras que sirven para los animales.

Estas viviendas, que no teniendo techo alguno quedan al aire libre, y que se comunican por túneles, son sin embargo bastante sanas, pues por la profundidad á que se hallan no se resienten de los cambios atmosféricos; frescas en verano, son abrigadas en invierno, y como apénas llueve en el país, no debe temerse la humedad.

Los habitantes de Durgemma han disfrutado hasta aquí de una completa independencia, debiéndose esto, tanto á las dificultades que ofrece el acceso á su país, como á su carácter enérgico.

Esta poblacion, esencialmente agrícola, obtiene de la tierra todo lo necesario para su alimentacion, y las mujeres tejen la lana con que hacen sus ropas y abrigos; tambien envian este producto de su industria á Tunez y Trípoli y áun á Alejandría, donde se vende cada pieza á razon de quince á cincuenta pesetas. Estos tejidos, que miden siete metros de longitud por dos de anchura, constituyen con la camisa de algodon el traje ordinario de las mujeres, que es un distintivo de la tribu.

MENSAJE DE AMOR, estatua en mármol de M. Caroni

CRONICA CIENTIFICA

EL ALFABETO

II

Simbolizamos en el artículo precedente el *lenguaje* humano por una inmensa y fantástica tabla de dos columnas: en la primera los objetos, los fenómenos, las cosas y los séres todos, reales ó imaginarios; en la segunda la palabra que los representa. Y decíamos que el problema de la escritura quedaba reducido á completar este cuadro con una tercera columna formada de signos ó representaciones gráficas: un signo para cada vocablo.

De este modo todas las dificultades del sistema ideográfico quedaban vencidas, ménos una. El objeto, en cierto modo, trocado quedaba en *sonido* por medio de la *palabra*, fuese aquel grande ó pequeño, complicado ó simple, concreto ó abstracto, tenia ya un símbolo fonético; y sustituyendo al conjunto de vibraciones de este símbolo, otro en el órden de la geometría, la trasformacion era completa, y cada objeto habíase convertido en un signo abreviado y visible, en una línea ó en unas cuantas líneas. Pero la dificultad del número siempre subsiste: los séres, las relaciones, las cosas, tomadas en la realidad ó forjadas en la fantasía son infinitas, luego infinito será el catálogo de sus representaciones; ó si esta palabra infinito peca de exageracion, en número tan crecido, que ni habrá memoria que las retenga, ni mano que acierte á trazarlas, ni escritura prácticamente posible para la mayor parte de las personas.

Este sistema fonético que consiste en emplear un signo para cada palabra, resulta pues tan difícil como el sistema ideográfico, que supone un signo para cada idea.

Pero á nuevo obstáculo, nuevo esfuerzo, y nuevo sistema de escritura.

La variedad, el número, la abrumadora carga de los accidentes y de los hechos es el gran enemigo de la inteligencia humana. Mas el pensamiento vence siempre, sustituyendo al *número enorme* el *número mínimo*, y demostrando, que aquel es el resultado de las mil y mil combinaciones de que este es susceptible.

Hé aquí el artificio de todas las ciencias, de casi toda invencion humana y por ende de toda escritura.

Y en efecto las palabras son muchas, en todos los idiomas; como sonidos varios su catálogo es enorme; pero analizándolas todas, resulta que en ellas el número elemental de sonidos es muy pequeño y que su espléndida riqueza, su inagotable variedad depende de la riqueza y de la variedad de sus combinaciones. Representemos, no cada palabra, que es una resultante, sino cada sonido elemental por un signo gráfico y tendremos resuelto el problema, vencida la dificultad y creada una escritura fonética por el reducido catálogo de un alfabeto, ó sea por un corto número de letras.

Una lista de *sonidos elementales:* para cada sonido elemental *un signo:* hé aquí todo

Esto sin ir más léjos hace la química. ¡Cuántos cuerpos, cuántas sustancias no ofrece la naturaleza!

Rocas, maderas, líquidos, gases, tejidos vegetales, órganos que funcionan! Si de cada piedra, de cada arena, de cada gota, de cada gas, de cada fibra hiciéramos una entidad irreducible, y la convirtiéramos en una idea, y le aplicásemos una palabra, la ciencia seria imposible, la memoria quedaria abrumada, la razon se anegaria para siempre en los hechos. Pero la experimentacion ha realizado con todos los cuerpos y sustancias lo que há poco deciamos que han realizado sabios, filólogos é inventores con las palabras: analizar, descomponer, ordenar y clasificar; por donde ha resultado que los cuerpos simples, por mucho que se ejerciten los químicos, no llegan á un centenar, y que lo múltiple de las apariencias no es otra cosa que lo múltiple de las combinaciones. Tierras y mares y atmósferas; soles y planetas; cuerpos vivos y cuerpos muertos, resultan de agrupar segun ciertas leyes de la combinacion matemática y del órden geométrico, elementos de oxígeno, de hidrógeno, de carbono, de calcio, de sílice, de hierro, y así hasta unas cuantas decenas de elementos.

Lo que las letras para las palabras, son los cuerpos elementales de la química para los séres de la realidad inorgánica.

La realidad sencilla del elemento: lo espléndido de la combinacion numérica: aquel como elemento empírico, este como elemento racional.



MUEBLAJE DE UN GABINETE DE SEÑORA

Y así avanza por evoluciones sucesivas la escritura acercándose al sistema universal de todos los conocimientos humanos, que al fin no son otra cosa que combinaciones de signos adecuadas á las combinaciones de la realidad.

El alfabeto griego, como el fenicio, no tenia en su orígen más que 16 letras; segun parece, Palamedes y Simónides lo completaron más tarde. El alfabeto latino por 16 letras comenzó tambien y con posterioridad se agregaron otras 7 letras. El alfabeto sanscrito, es decir, el de uno de sus principales dialectos, tiene 50 caractéres agrupados por analogías naturales. El alfabeto de San Cirilo, apóstol de los Slavos, se compone de 38 letras, que son las del alfabeto griego, con algunos signos más, tomados de alfabetos asiáticos. Y así sucesivamente para todos los sistemas de escritura modernos: siempre un cortísimo número de signos para un cortísimo número de sonidos elementales: 16, ó 23, ó 25, ó 50, ó 38 signos para expresar todos los objetos, todas las ideas, cuantos fenómenos se desarrollan en el cosmos, cuantas pasiones arden en el corazon, cuantos fantasmas cruzan por el pensamiento.

Bajad á lo infinitamente pequeño, al átomo, á la diferencial, á la celdilla, al gérmen de lo que es; subid á lo infinitamente grande, á la masa enorme, á la integral, á los soles, á las nebulosas, al espacio inmenso, á esa esfera cuyo centro está en todas partes; observad fuerzas, reacciones, movimientos, los fenómenos todos del mundo inorgánico; penetrad en los misterios de la vida y de la idea, ved cómo en el sér inferior el protoplasma se contrae, cómo en el sér superior surgen ciencias y filosofías; abarcadlo todo y para todo encontrareis como representacion propia y adecuada, una combinacion de esos 50 ó 24 ó 16 sonidos que se llaman *letras*.

En suma, con 24 sonidos, y aun con ménos, puede expresarse toda la infinita variedad de las cosas que son; desde el fondo del espacio hasta el centro fugitivo de los elementos infinitamente mínimos, nada existe ó aparece, que no pueda tener su signo fonético por cierta combinacion de signos elementales.

Triunfo prodigioso del ingenio humano, que no nos admira, porque á fuerza de ser sublime y sencillo, como decíamos al principio, ha llegado á ser vulgar; pero que cuando se analiza, recobra ante la razon su prestigio y su grandeza.

Y hemos venido á parar á las *letras* como elementos fonéticos, ó cómo sonidos primordiales, á la manera que el químico llega á los llamados cuerpos simples, analizando los cuerpos compuestos de la naturaleza: decimos a, b, c, d, e, etc., como decimos *oxígeno, hidrógeno; carbono, calcio, hierro, potasio*, etc.: alfabeto de un idioma, aquel; alfabeto de una ciencia, este. Y combinamos aquellos signos, y decimos: *sol, fe, tul*, etc., agrupando la *s*, la *o* y la *l*; ó la *f* y la *e*; ó la *t*, la *u* y la *l*; de igual manera que combinando el *oxígeno* y el *hidrógeno* resulta el *agua*; y combinando el *oxígeno* y el *carbono* resulta el *ácido carbónico*; y combinando el *calcio* y el *oxígeno* resulta la *cal*.

Y elevándose por combinaciones más y más complicadas de letras, se expresan los descubrimientos de Newton, las ideas de Hegel y las pasiones de Shakspeare, como agrupando cuerpos simples se obtienen terrenos geológicos, espacios planetarios y masas encefálicas.

Pero el químico no se contenta con llegar al oxígeno, al hidrógeno ó al carbono, como últimos é irreducibles términos: un alfabeto químico de sesenta y tantas ó setenta *letras*, ó digamos *cuerpos simples*, es ya bien poco como *número*, y es ya mucho como triunfo de la unidad racional sobre la variedad de la materia. Y sin embargo, unos cuantos espíritus ambiciosos á más aspiran

Es preciso reducir lo irreducible: encontrar en el cuerpo simple, algo más elemental aún: buscar un *factor comun* para el oxígeno, el carbono, el hidrógeno, el hierro, el potasio, etc., como estos á su vez son hoy factores comunes de todos los demás cuerpos compuestos.

En suma se pretende demostrar la unidad de la materia y reducir todos los cuerpos simples desde el hidrógeno al platino á diversas combinaciones geométricas ó dinámicas de una sola clase de átomos.

Pues otro tanto se ha pretendido hacer, y en gran parte se ha hecho, con las *letras* de todos los alfabetos.

Este sonido tan elemental *a*, no es ni elemental, ni siquiera sencillo, como no lo será el oxígeno, por ejemplo. ¡Ah! si pudiéremos penetrar en las últimas profundidades de *una molécula de oxígeno*, con vista más que humana, y con agudísimos sentidos ¡y qué complicaciones geométricas encontraríamos tal vez, y qué mundo de fenómenos dinámicos!

Y lo que decimos del sonido *a*, decimos de los que representan todas las letras de nuestro alfabeto, así las llamadas *vocales*, como las que se designan con el nombre de *consonantes*. Todos los sonidos de todas las letras desde la *a* á la *z*, son nuevas combinaciones de *elementos más elementales*, si se nos permite expresarnos de este modo.

Tomemos uno como término de comparacion: sea el sonido *a*. Pues no se crea que en el órden acústico este sonido es término primordial, irreducible, de sencillez absoluta: es por el contrario una *gran complicacion*, un mundo de fenómenos y de leyes geométricas y dinámicas, una verdadera *orquesta de sonidos*, que apénas pueden analizar el físico y el matemático, y en que se agotan con repetidos esfuerzos los teoremas más sublimes del análisis de los infinitos.



CERÁMICA DE URBINO (siglo XVI)

Dar una idea clara en lo posible y en lo posible sucinta de este órden de hechos será el objeto del artículo próximo.

JOSÉ ECHEGARAY.

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 3 DE DICIEMBRE DE 1882 — NÚM. 49

TIPO DE ESTUDIO, dibujo de A. Robert y Suris

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

La Sembrich ha salido de Madrid para San Petersburgo. ¡Cuán frio le parecerá el clima de Rusia á la hermosa diva que acaba de salir de España, cantando malagueñas, entre desbordamientos de histérico entusiasmo!

«Si yo no me largo pronto
me voy á morir aquí,
de la penilla que siento
al marcharme de Madrid.»

Esta fué la última copla que modularon los labios de la Sembrich, querida, idolatrada del público madrileño que le hizo una despedida, como no la hiciera ni á la misma Patti.

Masini ha añadido un nuevo lauro á su corona. Forzado á cantar la *Favorita*, por indisposicion de Lestellier, presentóse á la escena, sin prévio ensayo, é improvisó su parte magistralmente, arrobando al auditorio. Y en su segunda aparicion aún hizo mayores prodigios, obligando á los críticos á colocarle entre los Mario y los Duprez, los intérpretes más felices que ha tenido la gran obra de Donizetti.

Trasunto de los dramas caballerescos de nuestros autores del siglo XVII es el *Lazo eterno*, de D. Luis Calvo y Revilla, estrenado en el *Español* por la compañía que dirige el Sr. Calvo (D. Rafael), hermano del autor. Nada tiene de nuevo el asunto del drama: dos jóvenes se aman: son hermanos sin saberlo: lucha su madre entre el horror al abominable incesto y el de revelar la culpa en que incurriera, al par que su esposo lleva su rencorosa venganza hasta el extremo de alimentar las terribles torturas de la pobre madre. Y cuando ambos amantes penetran el tremendo misterio que envuelve su existencia, se despeñan por una ventana, buscando en la muerte el lazo que ha de unir eternamente sus puros amores.

Si este drama carece de novedad y de sentido real, posee en cambio una versificacion galana, esmaltada de pensamientos y conceptos de gran valía, y en su ejecucion agotó Rafael Calvo todos los recursos de su talento y de su corazon de hermano.

La moderna idolatría, drama en tres actos de D. Leopoldo Cano, estrenado en el *Teatro de Apolo*, fustiga sin piedad el vicio del egoismo tan extendido en los tiempos actuales. La obra no gustó, pues con sus personajes repulsivos resulta harto sombría, y con sus recursos rebuscados algo dada al convencionalismo. ¿Empece esto á la fama de su autor? No por cierto: destellos de talento brillan en este drama; pero es harto sabido que una serie de frases felices no bastan á salvar una obra escénica.

A estos estrenos debe agregarse el de la comedia del Sr. Segovia Rocaberti, *Las mejores armas*, puesta en el *Teatro de la Comedia*, y que estuvo en un tris de naufragar, por ciertos toques harto desembozados. Sin embargo, el autor es jóven y revela gran facilidad en el manejo de la rima y del diálogo.—*Fruto amargo*, es un animado juguete del Sr. Jaques, estrenado con éxito en el *Español*.—Finalmente, *Fiesta nacional*, una coleccion de cuadros chuscos y ocurrentes relacionados con la aficion predilecta de los españoles, es una obra *de puntas* que ha hecho las delicias del público de *Variedades*.

Como se ve, no han estado ociosos esta semana los teatros de la corte.

Una nueva ópera italiana. Leo en un telégrama de Rávena:

«Estrenada con éxito felicísimo la nueva ópera *Nella*, del maestro Héctor Ricci.—El público ha exigido la repeticion de una romanza, y un duetto amoroso ha producido general entusiasmo. Tanto el maestro como los artistas han sido objeto de una ovacion expresiva.»

Il frutto proibito, comedia en dos actos de Giordano, se ha estrenado en el *Manzoni* de Milan entre la más completa indiferencia.—Cavallotti, el distinguido autor de *Cantico dei cantici*, está dando la última mano á una nueva produccion titulada *Luna di miele*, destinada á la compañía de Francesco Pasta.

Génova ha sellado con espléndidas fiestas la inauguracion del ferrocarril del San Gotardo, habiendo sido uno de los mayores atractivos de ellas, la celebracion de un gran concierto, en el cual el distinguido concertista Camilo Sivori fué invitado á tocar algunas piezas en el violin del gran Paganini — un precioso Guarneri — que aquel municipio conserva como una sagrada reliquia. Paganini ilustra con su nombre, universalmente conocido, la fama de la hermosa Génova, que le dió el sér.

Algunas semanas bastan á los industriosos ingleses para levantar de pié magníficos coliseos, de gran capacidad y notable belleza. En ménos de tres meses ha surgido el *New Strand Theatre*, que viene á aumentar el numeroso contingente de los teatros de Lóndres. Este local se inauguró con una farsa de Byron y Jarnies, que fué muy aplaudida.

Represéntase en el *Teatro de la Princesa*, con el título de *The Silver King* (el millonario), un interesante drama de Jones y Hermann, cuya complicada trama excita grandemente la atencion del público.—Algo inferior á este en punto á los efectos y situaciones, pero muy superior por su forma literaria y su estructura, es la obra de Mrs. Reade y Pettitt, *El amor y el interés*, estrenada en el *Adelphy*.

Pero la verdadera novedad de Lóndres es la magia *Yolanda*, de Gilbert y Sullivan, verdadero cuento de hadas, montado con un lujo deslumbrante. El estreno de esta obra ofrece una particularidad que caracteriza la vida moderna, pues el mismo dia que en Lóndres se ponia en Nueva-York, y como por la diferencia de meridiano la hora de Lóndres anda 195 minutos adelantada á la de la gran ciudad americana, hubo medio de trasmitir por el cable de la primera á la segunda ciudad, noticias del éxito y prolijos detalles de la representacion, que se iban fijando gradualmente á las puertas del teatro neoyorkino, brindando así á aquel público tan original con el atractivo de un estreno por partida doble.

En Bélgica, al par que el teatro francés, cultívase el flamenco. El público de aquel país recibe siempre con aplauso las regocijadas comedias que Paris le envia; pero respecto á los dramas de sensacion suele mostrar preferencia por las obras escritas en el antiguo idioma de la Flandes. *De Brusselsche straatzanger* (El Cantor de las calles de Bruselas), es el título que lleva una obra de J. Hoste, impregnada en sentimientos de odio contra la dominacion española del duque de Alba y las tristes hazañas del Santo Oficio. Este drama patriótico popular se ha estrenado en la *Alhambra* de Bruselas.

En el *Parque* de la propia ciudad se ha dado la comedia de Luis Claes, *Jacques Gervais*, harto abundante en reminiscencias de otras producciones análogas y llena de consideraciones filosóficas que debilitan el interés y obstruyen el desarrollo de la accion.

El afortunado Audran, aclamado cada noche en los *Bufos*, donde se representa su *Gillette de Narbonne*, con éxito creciente, ha leido á los artistas de *Menus plaisirs* una nueva opereta en tres actos titulada *Las manzanas de oro*.—El fecundo Lecocq, por su parte, escribe *La Princesa de Canarias*, cuya accion, como la de casi todas sus obras, pasa en España.

Tres actos y veintidos cuadros contiene la obra *Voyage á travers l'impossible*, puesta en el teatro de la *Porte-Saint-Martin* de Paris. Dennery, uno de los autores más duchos en el conocimiento del mecanismo de la escena, y Julio Verne, el célebre y popular novelista, han escrito esta obra que ha sido puesta con maravilloso aparato, como que una parte de ella pasa en el centro de la tierra, otra en el fondo del mar, y la tercera y última en los aires. Hábiles pintores han hecho fantásticas decoraciones y diseñado elegantes y caprichosos trajes, y el arte coreográfico ha contribuido á este conjunto de maravillas con graciosos bailables. Y sin embargo, la obra marea, y fatiga tal vez por su misma abundancia de portentos, y quizás porque en producciones de esta índole, á veces no hay manera de conciliar el empleo de los recursos, siempre limitado, con las exigencias del público que suelen ser insaciables.

Una anécdota histórica de reciente fecha:

En Schwerin (Alemania) construyóse un teatro provisional junto á la estacion del ferro carril, inaugurándose con el *Tannhäuser* de Wagner. La representacion seguia sin novedad, pero despues de la escena en que el Landgrave increpa al protagonista, diciéndole que no llegará á expiar su permanencia en Venusberg, sino yéndose á Roma á implorar el perdon del Papa, cuando *Tannhäuser* se adelanta hasta el proscenio, dando con voz entusiasta el grito de «¡A Roma!...» «¡A Roma!» en este momento culminante...

Pues nada, oyóse la campana de la estacion contigua al teatro y la voz de un empleado que gritaba:—Señores viajeros, al tren!..

Una carcajada general ahogó las sublimes notas de la obra de Wagner. Todo el mundo se imaginó al caballero *Tannhäuser* tomando billete para Roma.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

TIPO DE ESTUDIO, dibujo de A. Robert y Suris

El grabado de la primera página de este número representa uno de esos tipos vulgares que por sus condiciones y modo de ser especial, tanto se prestan al estudio del filósofo como al del artista. Nuestro compatriota el Sr. Robert y Suris, autor de este dibujo, ha demostrado en él, lo mismo que en otras obras parecidas, que aprovecha brillantemente su estancia en Roma, donde en la actualidad perfecciona sus conocimientos pictóricos, prometiendo aumentar en breve el número de los artistas que honran con su genio á nuestra patria.

EL INGRESO EN LA ESCUELA, cuadro de A. Rotta

Nadie ignora que el primer paso es siempre el que más cuesta, y mucho más si se ha de dar para penetrar en el santuario del saber, aunque sea por su ingreso más humilde: la escuela de párvulos. Harto se conoce esta dificultad en la repugnancia que experimenta la nueva alumna al entrar en la modesta *costura*, no pareciendo sino que en su mente infantil hay algo que la dice que en el estudio no es todo juego y diversion; así es que ni las reflexiones y caricias de su madre, ni la vista de sus futuras compañeras, ni la pacífica actitud de la provecta maestra logran disipar su vergüenza ni impedir el mohin de resistencia que involuntariamente hace al considerar la época de sujecion que va á empezar para ella. Afortunadamente, esta primera y desagradable impresion desaparecerá en breve, y la niña que hoy entra en la humilde escuela de aldea, asistirá luégo con gusto á ella, y aleccionada por la instruccion y los buenos consejos, llegará á ser una excelente madre de familia.

EL LENGUAJE DE LAS FLORES, cuadro de F. Sonderland

Pensativa ha quedado la elegante dama al recibir el lindo ramillete que tiene en la mano. ¿Qué podrán decirle en su mudo lenguaje las matizadas flores que lo forman, cuando con tanta atencion las mira? Parece como si quisiera ver estampadas en cada uno de sus pétalos las frases que debe haberles dirigido la persona que tan delicado presente le ha enviado. Sobre la mesa se ve un billetito que sin duda habrá ido unido al odorífero regalo, pero las flores ejercen tan poderoso atractivo en la exquisita sensibilidad de la mujer, es tan grato adivinar en ellas los sentimientos del sér de cuya mano proceden, que la doncella de nuestro grabado prefiere, así como otras muchas, esos momentos de agradable y poética duda á la realidad de las palabras escritas en el papel, áun cuando éstas no sean ménos halagüeñas. Lo cierto es que no se comprende mujer que desdeñe las flores, ni hombre que no se valga de ellas como del más delicado obsequio que pueda ofrecer á una dama de elevados sentimientos, y con mayor motivo si el travieso Cupido anda de por medio.

MESA Y ESPEJO DE SALON

Entre las últimas obras de mobiliario salidas de la casa Flachart y Cochet, ebanistas-moldeadores de Lyon, ha llamado la atencion la mesa y el espejo que, en su totalidad la primera y en su parte superior el segundo, representamos en la pág. 391. Una y otro son verdaderas obras de arte, que marcan un estilo y un período en este ramo de ornamentacion, siendo de advertir que los mismos constructores han trazado su plan é ideado sus dibujos, lo cual dice mucho en favor de los adelantos de esta industria en el país vecino.

LA MAÑANA, copia de un fresco de H. Makart

En esta hermosa composicion ha simbolizado el artista la Mañana, ó mejor dicho, la Aurora, en la figura de una jóven de mórbidas formas, llena de vigor y lozanía, que oprimiendo con su peso á la noche, á la cual obliga á recoger el manto y á hundirse en el espacio, difunde por el anchuroso firmamento el vivísimo resplandor de la antorcha que ostenta en la siniestra mano. La alegoría, como se ve, está perfectamente entendida, pues además de figurar por ingeniosa y poética manera el tránsito de las tinieblas á la luz, tiene la suficiente originalidad para presentar con cierta novedad un asunto en que otros muchos artistas se han inspirado: y en cuanto á la ejecucion, á pesar de ser un tanto atrevida por la actitud que guardan las figuras, ofrece una nueva prueba del talento artístico de su autor.

M. A. DE NEUVILLE.—M. E. DETAILLE

Por falta de espacio sólo podemos dar indicaciones biográficas muy breves sobre los autores del *Panorama de Champigny*. El reducido cuadro de que no podemos salir, apénas bastaria para contener la nomenclatura de las obras que ilustran la brillante carrera de MM. de Neuville y Detaille.

M. de Neuville habia alcanzado ya reputacion por sus numerosos dibujos en libros y periódicos ilustrados, cuando en la exposicion de 1859, un lienzo que representaba un episodio del sitio de Sebastopol, puso en evidencia al artista; esta obra se distinguia por un notable carácter de verdad; el asunto pareció á la vez muy sencillo y dramático, y el jurado le recompensó con una medalla. El pintor tenia ya el camino abierto, y en la exposicion siguiente presentó un nuevo cuadro, cuyo asunto habia tomado tambien del gran sitio: obtuvo nuevo éxito y una segunda medalla. Más tarde, el artista, dibujando atrevidas y originales composiciones para la Historia de Francia de M. Guizot, figuró sucesivamente en las exposiciones de 1864 á 1870.

Pero su verdadera obra notable data de 1872: en el cuadro que expuso en dicho año *(Campamento delante del Bourget)* dió la exacta medida de su talento, de su buen gusto y de sus alcances.

Nada necesitamos decir del *Ultimo cartucho*, pues basta citar el título para recordar desde luégo uno de los asuntos más populares de la pintura contemporánea. Siguieron despues el *Combate sobre una via férrea*, *Ataque de una casa aspillerada en Villersexel*; *el Puente de la estacion de Styring*, *Bourget* y *San Privat*, sin citar otras obras de gran vigor, del más vivo interés y de una ejecucion singularmente hábil.

Caballero de la Legion de honor en 1873, Alfonso de

Neuville fué promovido á oficial en 1881. Nació en Saint-Omer en 31 de mayo de 1836.

Eduardo Detaille nació en Paris el 15 de octubre de 1848, y así como M. de Neuville, es caballero de la Legion de honor desde 1873, y oficial desde 1881.

No se recuerda muy bien su primera obra, en la exposicion de 1867; pero sin duda el cuadro de un jóven de unos diez y ocho años no reunia las condiciones necesarias para llamar la atencion formalmente. En cambio, la *Choza de tambores*, expuesta al año siguiente, fué muy notada y en general aplaudida, distinguiéndose más aún despues el *Descanso durante la gran maniobra*, que hasta fué un triunfo en la exposicion de 1869. El pintor obtuvo en esta ocasion una medalla, concediéndosele otra en 1870 por su cuadro *Encuentro entre cosacos y guardias de honor;* el jurado de 1872 le otorgó la misma distincion por su bella pintura *En los alrededores de Paris* (1870-1871), que por conveniencias internacionales se retiró del palacio de los Campos Elíseos ántes de abrirse la exposicion: hasta se borró del catálogo el título de este lienzo, excepto en tres ejemplares.

En 1873, M. Detaille expuso una de sus mejores composiciones, *En retirada;* en 1874 la *Carga de coraceros en Morsbronn;* el *Regimiento que pasa*, en 1875; el *Reconocimiento*, en 1876; *Salud á los heridos*, en 1877; *Bonaparte en Egipto*, en la exposicion de 1878; *Champigny* en la exposicion de 1879; y de vez en cuando acuarelas sin igual, puras obras maestras á las que nada falta, ni la exactitud en el conjunto, ni la verdad y la perfeccion.

¿Qué diremos ahora? Despues de Gross, Raffet, Charlet y Horacio Vernet, MM. de Neuville y Detaille han sabido crear un género especial en la pintura militar, género que les distingue de sus predecesores. El estilo de ambos difiere no obstante, por más que no se excluyan; más bien se completan, como se puede reconocer en el Panorama de Champigny, donde los dos excelentes pintores han confundido con igual talento y sorprendente felicidad su amor á la exactitud, su firme inteligencia, su raro saber y sus esfuerzos.

PIPÁ

(Continuacion)

POR CLARIN

Era sin duda calumniarle llamar á Pipá hereje, borrachon, hi de tal (aunque esto último, como á Sancho, le honraba, porque tenia Pipá algo de Brigham Young en el fondo). No era Pipá hereje, porque no se habia separado de la Iglesia ni de su doctrina, como sucede á tantos y tantos filósofos que no se han separado tampoco. Pipá no era borrachon..... era borrachin, porque ni su edad, ni lo somero del vicio merecian el aumentativo. Bebia aguardiente porque se lo daban los *zagales*, los de la tralla, que eran, como ya veremos, los únicos soberanos y legisladores que por admiracion y respeto acataba el indomable Pipá, aspirante á delantero en sus mejores tiempos, cuando no le dominaba el vicio de la holganza y de la *flanerie*.

Sobre lo que fuera su madre, Pipá no discutia, y él era el primero en lamentarse de los desvíos de su padre, que en los raros momentos de lucidez se entregaba al demonio de la duda en punto á la legitimidad de su unigénito, que acaso ni seria unigénito, ni suyo.

Quedarian pues todos los argumentos y apóstrofes de Maripujos vencidos, si Pipá hubiese querido contestar en forma; pero mejor político que muchos gobiernos liberales, el granuja de la calle de Extremeños prefirió dar la callada por respuesta y acometer la toma del templo miéntras la guardia vociferaba.

Mas ¡oh contratiempo! ¡oh fatalidad! Súbito, se le presentó un refuerzo en figura de monaguillo á la Euménide del pórtico. Era Celedonio. El enemigo mortal de Pipá: el Wellington de aquel Napoleon, el Escipion de aquel Aníbal, pero sin la grandeza de Escipion, ni la *bonhomie* de Wellington. Era en suma, otro pillo famoso, pero que habia tenido el acierto de colocarse del lado de la sociedad: era el protegido de las beatas y el soplon de los policías; la Iglesia y el Estado tenian en Celedonio un servidor fiel por interés, por cálculo, pero mañoso y servil.

¡Ah! Cuando Pipá tenia pesadillas en medio del arroyo, en la alta noche, soñaba que Celedonio caia como una granizada sobre su cuerpo, y le metia hasta los huesos uñas y alfileres; y era que el frio, ó la lluvia, ó el granizo, ó la nieve le penetraban en el tuétano; porque en realidad Celedonio nunca *habia podido* más que Pipá; siempre éste, en sus luchas frecuentes, habia caido encima como don Pedro, aunque á menudo algun Beltran Duguesclin, correligionario de Celedonio, venia á ponerlo de arriba abajo *ayudando á su señor*.

Estas y otras felonías, á más del instintivo desprecio y antipatía, causaban en el ánimo de Pipá, generoso de suyo, vértigos de ira, y le hicieron cruel, implacable en sus *vendettas*. Si Pipá y Celedonio se encontraban por azar en lugar extraviado, ya se sabe, Celedonio huia como una liebre y Pipá le daba caza como un galgo; magullábale sin compasion, y valga la verdad, dejábale por muerto; aunque muchas veces, cuando los agravios del ultramontano no eran recientes, preferia su enemigo á los golpes contundentes la burla y la befa que humillan y duelen en el orgullo.

Celedonio miró á Pipá que estaba allá abajo, en la calle, y aunque se creyó seguro en su castillo, en el lugar sagrado, sintió que los pelos se le ponian de punta. Conoció á Pipá por avisos del miedo, porque, parte por el disfraz, parte por lo oscuro que se quedaba el dia, no podia distinguirle; á ser otro, casi lo mismo habria sucedido á Maripujos.

—Ven acá, ángel de Dios, gritó la bruja envalentonada con el refuerzo; ven acá y aplasta á ese sapo que quiere entrar en la casa del Señor con sus picardías y sus trapajos á cuestas. *¡Arrímale*, San Miguel, *arrímale* y písale las tripas al diablo!

San Miguel se tentaba la ropa, que era talar y de bayeta de un rojo chillon y repugnante, y no se atrevia á pisarle las tripas al diablo; queria dar largas al asunto para esperar más gente. Agarrándose al cancel, por estar más seguro en el sagrado, escupió como un héroe, y no sin tino, sobre el sitiador audaz, que ciego de ira..... Mas ahora conviene que nos detengamos á explicar y razonar las creencias religiosas y filosóficas de Pipá, en lo esencial por lo ménos, ántes de que algun fanático preocupado se apresure á desear la victoria al *ángel del Señor*, el mayor pillete de la provincia; siendo así que la merecia sin duda el hijo de *Pingajos*, que así llamaban á la señora madre de nuestro protagonista.

II

Pipá era maniqueo. Creia en un diablo todopoderoso, que habia llenado la ciudad de dolores, de castigos, de persecuciones; el mundo era de la fuerza, y la fuerza era mala enemiga: aquel dios ó diablo unas veces se vestia de polizonte, y en las noches frias, húmedas, oscuras, aparecíasele á Pipá envuelto en ancho capote con negra capucha, cruzado de brazos, y alargaba un pié descomunal y le heria sin piedad, arrojándole del quicio de una puerta, del medio de la acera, de los soportales ó de cualquier otro refugio al aire libre de los que la casualidad le daba al pillete por guarida de una noche. Otras veces el dios malo era su padre que volvia á casa borracho; su padre, cuyas caricias aún recordaba Pipá, porque cuando era él muy niño algunas le habia hecho: cuando venia con la *mona* venia en rigor con el diablo; la *mona* era el diablo, era el dolor que hacia reir á los demás, y á Pipá y á su madre llorar y sufrir palizas, hambres, terrores, noches de insomnio, de escándalo y discordia. Otras veces el diablo era la bruja que se sienta á la puerta de la iglesia, y el sacristan que le arrojaba del templo, y el pillastre de más edad y más fuertes puños que sin motivo ni pretexto de razon le maltrataba; era el dios malo tambien el mancebo de la botica que para curarle al mísero pilluelo dolores de muelas, sin piedad le daba á beber un agua que le arrancaba las entrañas con el asco que le producia; era el demonio fuerte, en forma más cruda, pero ménos odiosa, el terrible frio de las noches sin cama, el hambre de tantos dias, la lluvia y la nieve; y era la forma más repugnante, más odiada de aquel espíritu del mal invencible, la sórdida miseria que se le pegaba al cuerpo, los parásitos de sus andrajos, las ratas del desvan que era su casa; y por último, la burla, el desprecio, la indiferencia universal, especie de ambiente en que Pipá se movia, parecíanle leyes del mundo, naturales obstáculos de la ambicion legítima del poder vivir. Todos sus conciudadanos maltrataban á Pipá siempre que podian, cada cual á su modo, segun su carácter y sus facultades; pero todos indefectiblemente, como obedeciendo á una ley, como inspirados por el gran poder enemigo, incógnito, al cual Pipá ni daba un nombre siquiera, pero en el que sin cesar pensaba, figurándoselo en todas estas formas, y tan real como el dolor que de tantas maneras le hacia sentir un dia y otro dia.

Tambien existia el dios bueno, pero este era más débil y aparecíase á Pipá ménos veces. Del dios bueno recordaba el pillastre vagamente que le hablaba su madre cuando era él muy pequeño y dormia con ella; se llamaba papá-dios y tenia reservada una gran racion de confites para los niños buenos allá en el cielo; aquí en la tierra sólo comian los dulces los niños ricos, pero en cambio no los comerian en el cielo; allí serian para los niños pobres que fueran buenos. Pipá recordaba tambien que estas creencias que habia admitido en un principio sin suficiente exámen, se habian ido desvaneciendo con las contrariedades del mundo; pero en formas muy distintas habia seguido sintiendo al dios bueno. Cuando en la misa de *Gloria*, el dia de Pascua de Resurreccion, sentia el placer de estar lavado y peinado, pues su madre, sin falta, en semejante dia cuidaba con esmero del tocado del pillete; y sentia sobre su cuerpo el fresco lino de la camisa limpia, y en la catedral, al pié de un altar del crucero, tenia en la mano la resonante campanilla sujeta á una cadena como forzado al grillete; cuando oia los acordes del órgano, los cánticos de los niños de coro, y aspiraba el olor picante y dulce de las flores frescas, de las yerbas bien olientes esparcidas sobre el pavimento, y el olor del incienso, que subia en nubes á la bóveda; cuando allí, tranquilo, sin que el sacristan ni acólito de órdenes menores ni ínfimas se atreviese á coartarle su derecho á empuñar la campanilla, saboreaba el placer inmenso de esperar el instante, la señal que le decia: «Tañe, tañe, toca á vuelo, aturde al mundo, que ha resucitado Dios...» ¡ah! entónces, en tan sublimes momentos, Pipá, hermoso como un ángel que sale de una crápula y con un solo aleteo por el aire puro, se regenera y purifica, con la nariz hinchada, la boca entreabierta, los ojos pasmados, soñadores, llenos de lágrimas, sentia los pasos del dios bueno, del dios de la alegría, del desórden, del ruido, de la confianza, de la orgía inocente...., y tocaba, tocaba la campanilla del altar con frenesí, con el vértigo con que las bacantes agitaban los tirsos y hacian resonar los rústicos instrumentos. Por todo el templo el mismo campanilleo: ¡qué alegría para el pillastre! Él no se explicaba bien aquella irrupcion de la pillería en el templo, en dia semejante; no sabia cómo encontrar razones para la locura de aquellos sacristanes que en el resto del año (hecha excepcion de los dias de tinieblas) les arrojaban sistemáticamente del templo á él y á los perros, y que en el dia de Pascua le consentian á él y á los demás granujas interrumpir el majestuoso silencio de la iglesia con tamaño repique. «Esto, pensaba Pipá, debe de ser que hoy vence el dios bueno, el dios alegre, el dios de los confites del cielo, al dios triste, regañon, oscuro y soso de los demás dias;» y fuese lo que fuese, Pipá tocaba á gloria furioso; como, si hubiera llegado á viejo, en cualquier revolucion hubiese tocado á rebato y hubiese prendido fuego al templo del dios triste, en nombre del dios alegre, del dios alborotador y bonachon y repartidor de dulces para los pobres.

Otra forma que solia tomar el dios compasivo, el dios dulce, era la música; en la guitarra y en la voz quejumbrosa y ronca del ciego de la calle de Extremeños y en la voz de la niña que le acompañaba, oia Pipá la dulcísima melodía con que canta el dios de que le habló su madre; sobre todo en la voz de la niña y en el bordon majestuoso y lento. ¡Cuántas horas de muchos dias tristes y oscuros y lluviosos de invierno, miéntras los transeuntes pasaban sin mirar siquiera al señor Pablo ni á la Pistañina, su nieta, Pipá permanecia en pié, con las manos en el lugar que debieran ocupar los bolsillos de los pantalones, la gorra sin visera echada hácia la nuca, saboreando aquella armonía inenarrable de los ayes del bordon y de la voz flautada, temblorosa y penetrante de la Pistañina! ¡Qué serio se ponia Pipá oyendo aquella música! Olvidábase de sus picardías, de sus bromas pesadas y del papel de bufon público que ordinariamente desempeñaba por una especie de pacto tácito con la ciudad entera. Iba á ver á la Pistañina como Triboulet iba á ver á su hija; allí los cascabeles callaban, perdian sus lenguas de metal, y sonaba el cascabel que el bufon lleva dentro del pecho, el latir de su corazon. Pipá veia en la Pistañina y en Pablo el ciego, cuando tañian y cantaban, encarnaciones del dios bueno, pero ahora no vencedor, sino vencido, débil y triste; llegábanle al alma aquellos cantares, y su monótono ritmo, lento y suave, era como arrullo de la cuna, de aquella cuna de que la precocidad de la miseria habia arrojado tan pronto á Pipá para hacerle correr las aventuras del mundo.

(Continuará)

LA TAPICERIA EN FRANCIA

II Y ÚLTIMO

¿Qué aconteció entónces en Francia?

Arrastrada en la corriente de las nuevas formas artísticas, como en la de las nuevas ideas políticas y sociales, la tapicería del Renacimiento tenia que hallar, por necesidad, su foco principal de accion cerca de la córte. En la Edad media, la industria habia tenido cierto carácter público, pero independiente: los gremios habian sido verdaderas instituciones sociales, con vida propia y robusta. Ahora, la industria y el arte, como todo, perderán esa vida propia, y se convertirán, á medias ó por ente-



EL INGRESO EN LA ESCUELA, cuadro de A. Rotta



EL LENGUAJE DE LAS FLORES, cuadro de F. Sonderland

ro, en dependencias del Estado, que las redimirá de la servidumbre gremial para despertar las energías individuales que traerán luégo una organizacion corporativa más completa y libre.

El primer ensayo para establecer por el Estado una fábrica de tapices en la nacion vecina, corresponde á Francisco I. Era esta empresa cosa natural en tiempos en que las nuevas monarquías centralizadas propendian, no sólo á extender su tutela sobre todos los órdenes sociales, de acuerdo con la tendencia y necesidad de la época, sino á considerarse como los supremos dispensadores y casi fuente única de todo bien, iniciando esa funcion de providencia gubernamental y administrativa, que Luis XIV, la Convencion y el Imperio habian de llevar á su apogeo y cuya tradicion tanto cuesta desarraigar aún, á pesar de las constituciones y libertades de la vida política moderna. Además, era difícil decorar con tapices *dans le vieux styl* los nuevos palacios construidos en el gusto del renacimiento italiano; y necesario por tanto contar con artistas y obreros educados «á la moderna» y capaces de ejecutar obras adecuadas á las formas que comenzaban doquiera á prevalecer. Los literatos y artistas de la córte creyeron, sin duda, que esta modificacion del estilo no entraria, ó entraria tarde, en la tapicería si el rey no ponia mano en ella: y de esta creencia nació en 1543 la manufactura real de Fontainebleau. Por su parte, Enrique II fundó otra nueva fábrica en el hospital de la Trinidad, donde se tejió en tiempo de Catalina de Médicis la célebre tapicería con la historia de Mausolo y Artemisa, cuyos 39 diseños ó cartones, obra de Lérambert, pueden verse aún en la Biblioteca nacional de Paris y entre los dibujos del Louvre. Tours alcanzó tambien su parte de favor en los reinados siguientes, y algunas de sus producciones, conservadas en el museo de Cluny, dan testimonio de la habilidad á que llegaron sus artífices. Pero Enrique IV, trayendo obreros italianos y flamencos, principalmente para los trabajos con oro y seda; estableciéndolos, primero, en casa de los expulsados jesuitas, y despues en las mismas galerías del Louvre; otorgándoles ciertos privilegios; fundando en la Savonnerie otra manufactura de tapices «al estilo turco» —esto es, ora alfombras aterciopeladas y de dibujo puramente ornamental y geométrico, ora tambien con figuras, pero al gusto oriental, de que los flamencos se habian separado con su estilo original y propio —subvencionando y favoreciendo la fábrica particular organizada en Paris mismo por Comans, y prohibiendo, en fin, hasta la introduccion en Francia de tapices extranjeros, dió otro paso, ó mejor, muchos pasos más en el errado camino que los Valois iniciaron; no sin hallar porfiada resistencia por parte de Sully, que se vengaba á su modo de esta contravencion á sus principios, retrasando bastante el pago de las cuentas.

Despues de mil vicisitudes y reinando Luis XIII, la fábrica real de tapices flamencos se estableció definitivamente en su local actual, en la casa dos siglos ántes fundada por la familia Gobelin, de gran fama como tintoreros (debida, segun las leyendas de la época, ya á las aguas de que se servian, ya á otros expedientes ménos limpios), y que conservaron su industria particular al lado de la oficial reciente. Con esta manufactura de los Gobelinos (empleando el nombre usual españolizado), ya eran cuatro nada ménos las que la corona, en todo ó en gran parte, sostenia por este tiempo en la capital.

Luis XIV, como era lógico, dada su representacion histórica, concentró, en tiempo de Colbert, todas esas fábricas, con otras industrias suntuarias, creando la célebre *Manufactura real de los muebles de la corona* (de vida tan efímera como todas las tentativas de esta clase), dando á todas hospitalidad en los Gobelinos, cuya casa adquirió, con otras inmediatas, en un precio equivalente á unos dos millones y medio de reales de nuestra moneda actual, y colocándolo todo bajo la inmediata direccion del pintor Lebrun, de quien posee el Louvre 1,400 dibujos hechos para el nuevo establecimiento. Este comprendia tambien una escuela, donde 60 aprendices se educaban en los distintos talleres allí abiertos, autorizándolos, terminado que fuera su aprendizaje y tiempo de servicio (diez años en todo), para establecerse por su cuenta en cualquier parte del reino, con grandes franquicias. Las obras se ejecutaban por contrata, no por administracion, y con arreglo á una tarifa variable segun su mérito y dificultades.

No contentó esta reforma á todo el mundo, y fué menester erigir tambien en fábrica real la de Beauvais, cuyos tapices de bajo lizo, y por tanto de un precio más económico, llegaron á la perfeccion de los Gobelinos, merced á los numerosos pedidos de la córte. Esta última circunstancia es tan importante, cuanto que por haber faltado á Aubusson, no obstante su elevacion asimismo al rango de manufactura régia, impidió la mejora de los productos de esta fábrica, reducida, como la de Felletin, á la clientela de las iglesias y vecinos de las comarcas próximas.

Lebrun, que pintaba además los techos del palacio, dibujaba ó dirigia el dibujo de los patrones, como de la decoracion mural, puertas, cortinajes y *portières*, muebles, mosáicos, bronces y orfebrería, que los artistas nacionales y extranjeros de la manufactura luégo ejecutaban. Esta fué la edad de oro de los Gobelinos. Durante los veintitres años que duró la direccion de Lebrun, fabricaron, empleando 250 obreros, 19 grandes tapices de alto lizo y 34 de bajo lizo. Sus principales asuntos fueron, ya inventados por Corneille ó Lebrun, Lérambert ó Van der Meulen, Poussin ó Mignard, ya tomados de cuadros de Rafael ó de sus *Estancias*. La mayor parte de estos tapices están realzados con oro; oscilando á veces entre las dos tendencias, decorativa y pictórica, pero dominando por lo comun esta última. A fin de obtener la mayor perfeccion posible, muchas veces los cartones ó patrones eran obra de varios artistas, respectivamente encargados, segun su especialidad, de pintar el paisaje, los adornos, las flores, los animales, las figuras principales, las pequeñas, etc.

A Lebrun sucedió el no ménos famoso Mignard, que, á pesar de que se dice no llegó siquiera á visitar la manufactura durante los nueve años que permaneció al frente de ella, fundó en su seno una escuela de dibujo; y en su tiempo, bajo el influjo de Mad. de Maintenon, que hacia cubrir las «desnudeces» de los cartones, como habia hecho disimular las de las estatuas de Marly, la decadencia de la fábrica es rápida por falta de encargos y de gusto, continuando, con algunas alternativas, bajo la direccion de sus sucesores Cotte, Oudry y Boucher. Además, en el arte de la tapicería se habia venido por entónces operando una trasformacion desastrosa. A medida que la pintura, perdiendo su independencia, su severidad y casi podria decirse su dignidad, se convertia más y más en mera decoracion, hasta concluir en las composiciones afectadas, afeminadas, nacaradas y neutras del último pintor aludido, el gusto reclamaba que, por el contrario, la tapicería abandonase ya por completo su carácter propio, renunciase á su libertad de interpretar los patrones por medio de sus tonos francos y enteros, y se redujese á una copia servil, esforzándose por convertirse en «pintura tejida», segun la expresion del tiempo. La resistencia de los inteligentes obreros en quienes no se habia borrado aún toda huella de la sana tradicion flamenca, era impotente para luchar contra los pintores y contra la torpe pretension de una sociedad tan decaida en el arte como en todas las cosas. De su obediencia á la moda resultaban obras frias, cuadros peores que los originales—cuyos colores pardos eran dificilísimos de imitar—y que además se decoloraban tan rápidamente, que á los seis años, algunos estaban ya casi por completo borrados y perdidos. Los esfuerzos de Neilson y de otros hábiles empleados de la manufactura para dar mayor persistencia á los tintes, mejorar los telares de bajo lizo, á fin de aumentar la importancia de este procedimiento, restablecer el antiguo seminario de aprendices y satisfacer las justas exigencias de los obreros en punto á su remuneracion, lograron cuanto se podia lograr, ménos dar vida á un arte que vacilaba y tanteaba hácia todos lados, sin volver á hallar su verdadero camino.

No hay para qué decir cuál seria la suerte de las fábricas reales de tapices durante la Revolucion. Revision escrupulosa de los modelos, á fin de retirar y áun suspender la ejecucion de aquellos que, por su asunto ó por ciertos pormenores (blasones, cifras, flores de lis y hasta las coronas de los personajes mitológicos) podian conservar «las huellas de ideas anti-republicanas» ó «consagrar errores y supersticiones;» eleccion de otros cuadros, desgraciadamente para el arte, tan insignificantes como los antiguos; supresion del estudio del modelo vivo en la escuela de dibujo; prohibicion de representar la figura humana en muebles ni alfombras, «para que no se la pisotease en tiempo de un gobierno que acababa de recordar su dignidad al hombre....» nada faltó de lo que es costumbre en esta clase de movimientos, ni siquiera la quema de algunos tapices, llevada á cabo al pié del árbol «de la libertad» el 30 de noviembre de 1793. Poco á poco, calmada la efervescencia, se introdujeron algunas reformas útiles; pero el pésimo prurito de la copia servil de cualesquiera cuadros, en vez de modelos hechos *ad hoc*, léjos de corregirse bajo el influjo de los pintores populares Vincent, David y sus discípulos, Gérard, Gros, Girodet, etc., siguió en aumento á pesar de la resistencia de los artífices, ó al ménos se sostuvo con tantos otros vicios del antiguo régimen. El Imperio exageró todavía esa exigencia; la Restauracion fundó en los Gobelinos una escuela de tapices y alfombras y un curso de química aplicada á la tintorería, desde 1824 confiado al ilustre Chevreul, cuya gloriosa longevidad celebraba há pocos dias la ciencia francesa; refundió la fábrica de la Savonnerie en la de los Gobelinos, trasladando los telares de bajo lizo de esta última á Beauvais.... y sustituyó por la inicial de Luis XVIII la *N* de los tapices y *portières* del primer imperio! La monarquía de Orleans, la segunda república y el gobierno de Napoleon III separaron, unieron, reorganizaron estas diversas manufacturas. Ora se copia á Rafael, Guido, Corregio, Tiziano, Felipe de Champaña, Rubens y su escuela, ora á Lesueur, Le Brun ó Boulogne; ora á Doyen, Lemonnier, Vernet, Rançon, Callet, Alaux y Winterhalter; introdúcense progresos de mayor ó menor importancia bajo el punto de vista técnico; auméntase la fabricacion..... pero hasta el momento presente, nada hay que reemplace al sentimiento artístico de los buenos tiempos, ni indique el comienzo de una regeneracion por extremo difícil.

Actualmente, las fábricas de los Gobelinos y de Beauvais continúan dependiendo del Estado y forman, con la de porcelana de Sèvres, las tres únicas manufacturas nacionales. La primera está dirigida por M. Darcel y la segunda por M. Diéterlé.

FRANCISCO GINER DE LOS RIOS.

CRONICA BIBLIOGRAFICA

Hemos tenido el gusto de recibir una obra há poco tiempo publicada en el vecino reino de Portugal y que es verdaderamente notable por todos conceptos. Titúlase *Las Reinas de Portugal*, siendo su autor el erudito escritor lusitano D. Francisco Fonseca Benavides, de la Academia real de ciencias, el cual no se ha limitado á trazar en ella un bosquejo biográfico de las princesas que se han sentado en el trono portugués, sino que ha hecho una verdadera historia de su patria, enlazada naturalmente con la de todas sus reinas. El plan de la obra es en nuestro concepto muy acertado, y los documentos que la ilustran tan curiosos como abundantes, no siéndolo ménos los retratos y demás grabados que adornan este libro. No dudamos, pues, en recomendarlo á los amantes de la historia y literatura portuguesas.

NOTICIAS VARIAS

LA NUEVA PATRIA DE CRISTÓBAL COLON.—Segun vemos en el último número de una *Revista francesa*, otro país se apropia la gloria de haber contado entre sus hijos al descubridor del Nuevo Mundo, aduciendo las pruebas de un manuscrito precioso, legado á los herederos de Juan Jacobo de Cahors, jefe militar en Calvi (Córcega), en 1794, y que habiendo residido largos años en esta localidad, pudo recoger sus datos sobre la patria de Cristóbal Colon en la más pura fuente. El decreto expedido con fecha del 6 de agosto último por el presidente de la República de la nacion vecina, y que trascribimos á continuacion, parece confirmar el hecho

Dice así:

«El Presidente de la República francesa, á propuesta del ministro del Interior,

Vista la órden del 10 de julio de 1816,

Decreta:

Artículo 1.º Se aprueba la ereccion de una estatua de Cristóbal Colon en la plaza de la ciudad de Calvi (Córcega), por vía de suscricion pública.

Artículo 2.º El ministro del Interior queda encargado de la ejecucion del presente decreto.

Dado en Paris el 6 de agosto de 1882.

Firmado: GREVY.»

En cuanto al manuscrito, dice entre otras cosas que el tio carnal del célebre navegante, despues de haber servido cuatro años en la marina de guerra de Renato de Anjou, cuando este príncipe proyectaba la conquista de Nápoles y Sicilia, y despues de tomar parte en varias expediciones, tocó un dia en Calvi con su barco de guerra, para visitar á su hermano, Domingo Colombo, y no Colon, que era cardador de lana. En la comida que se siguió, el marino, habiendo fijado la atencion en su sobrino, muchacho de diez años (nacido en 1436 ó 1441), cuya viveza le sedujo, propuso á los padres que se le dejaran para darle carrera y asociarle á sus empresas. No sin muchas lágrimas y profundo sentimiento, accedióse á la demanda; y el jóven Cristóbal, conducido á Génova, fué confiado por su tio á un buen profesor, quien se encargó de instruirle convenientemente. Terminada la educacion, Cristóbal marchó de Génova con su tio, que habia proyectado un viaje; pero al llegar á la altura de Portugal encontraron dos galeras venecianas y se empeñó un combate; Colombo murió en la refriega con todos sus compañeros, y sólo Cristóbal pudo salvarse, tocando en tierra con ayuda de un remo. Llegado á Lisboa, fué socorrido por el rey Juan.

Despues de consignar que Cristóbal casó con la hija de Bartolomé Perestrello, uno de los capitanes empleados por el príncipe Enrique en sus primeras navegaciones, y que Colon se dedicó con asiduidad á los estudios que fueron luégo su especialidad, el manuscrito continúa así

«Cristóbal, persuadido que estuvo de que la tierra es redonda, y que sólo se conoce una mitad, forma su plan y presenta el proyecto al gobierno de Génova, acompañando su biografía.

»La enemistad que existia entre los señores genoveses y sus súbditos corsos fué la causa de que se rechazase el proyecto, sin leerle siquiera, por proceder de un hombre desconocido de la república.

»Despues de esto, Cristóbal debió ocultar el lugar de su nacimiento, precisamente porque Córcega, país revolucionario, hacia abiertamente oposicion á los reyes y á la nobleza. El futuro navegante llevó la prudencia hasta el punto de alterar su nombre; y así es que en España le vemos figurar con el nombre de Colon.»

El comandante Simon, autor del manuscrito, demostró con documentos irrecusables que Cristóbal Colon habia nacido en Calvi y no en Génova. El hecho de haberse establecido en aquella época en Cogoleto una familia de la «ribera de Génova» que fué á vivir en la extremidad de la Vía Colombo, y á la cual se dió más tarde este nombre, habrá dado sin duda márgen al error de que el famoso navegante habia nacido allí.

En concepto de la Revista en cuestion, no puede quedar la menor duda de que el lugar del nacimiento de Cristóbal Colon es Calvi, en la isla de Córcega.

La próxima inauguracion de la vía férrea permitirá á los viajeros ir á inspirarse al pié de la estatua del héroe de los mares, no léjos de la calle de Colombo y de las ruinas de la casa donde hoy se pretende que vió la luz del dia. En el zócalo de esa estatua se leerá la siguiente inscripcion:

Unus erat mundus; duo sint ait, iste; fuere.





MESA Y ESPEJO DE SALON

* * *

Para formarse una idea del tráfico de los ferro-carriles ingleses basta considerar que cada 24 horas recorren la vía férrea de Midland, inmediata á Lóndres, 319 trenes; por la del Norte pasan en igual tiempo 321, de los cuales 225 son de pasajeros. Ninguna de las líneas que irradian de aquella capital tiene ménos de 115 trenes diarios; por manera que casi todas han tenido que establecer 4 vías, dos para pasajeros, y dos para mercancías, para hacer frente á tanto tráfico y movimiento.

* * *

El gobierno francés ha tomado en consideracion el gran proyecto de Luis XIV de unir el Océano Atlántico con el Mediterráneo por medio de un canal de navegacion interior, accesible á los buques de mayor calado y tonelaje, al través de los departamentos del Mediodía para eximirse de la necesidad de pasar por el estrecho de Gibraltar. El proyecto está ahora confiado al estudio de una comision nombrada al efecto; y el trazado se basa en una anchura de 50 hasta 80 metros, con una longitud total de 407 kilómetros y un coste de 150 millones de francos.

* * *

ANTIGUO SISMÓMETRO CHINO.—El diario inglés *La Naturaleza* describe un nuevo sismómetro chino inventado en el año 136 de nuestra era por un tal Chioko, para observar los temblores de tierra. Este instrumento se compone de una esfera hueca de cobre, sobrepuesta de un tubo, y cuya forma general aseméjase á la de una botella de las que se usan para el vino. En su parte exterior tiene por adorno varios caractéres antiguos y figuras de animales, é interiormente encierra una especie de espiga colocada de modo que se puede mover en ocho direcciones distintas. En el contorno exterior hay ocho cabezas de dragon, cada una de las cuales contiene una bola, y debajo se ve la figura de una rana con la boca abierta. Cuando se produce la sacudida de un terremoto, la espiga cae en una de las ocho direcciones, desalojando la bola, que á su vez va á parar á la boca de la rana correspondiente, pudiéndose determinar de este modo la orientacion de la sacudida. Este es el mismo principio que el de nuestros modernos sismómetros; y no deja de ser un hecho muy curioso que los chinos hayan establecido un centro sismológico, provisto de estos aparatos hace 1800 años, en una época en que la América era desconocida y en que la mitad de Europa se hallaba aún en estado salvaje.

* * *

DESCUBRIMIENTO CURIOSO.—M. Ferrand, farmacéutico de Lyon ha dirigido á la Academia de ciencias una comunicacion muy original, en la cual se trata de unos procedimientos fotográficos que permiten descifrar caracteres cubiertos por una mancha de tinta. El hecho podria tener interesantes consecuencias por varios conceptos. El autor ha podido reconocer que si se reproduce fotográficamente una mancha de tinta que cubra cualquier clase de signos, estos dejarán de ser invisibles á menudo por ese procedimiento. El hecho se explica por las cualidades fotográficas diferentes de las dos tintas sobrepuestas. En los casos, bastante numerosos, en que no se produzca la aparicion de que se trata, provócase tratando desde luégo la mancha con reactivos, que obrando desigualmente sobre las dos tintas las ponen en condiciones favorables para conseguir el objeto. La Academia parece interesarse vivamente en las pruebas que le han sido remitidas por el autor.

* * *

NUEVA APLICACION DEL TELÉFONO.—En algunos hospitales de Lóndres se ha introducido la novedad de dejar conversar á las personas atacadas de enfermedades contagiosas con las que van á visitarlas, por medio de teléfonos que colocados en cada cama van á parar á una sala dispuesta con este objeto. Fácilmente se comprende cuánto consuelo ha de proporcionar esta nueva aplicacion de la ciencia á los enfermos y á las familias de estos ansiosas de informarse de su estado y de consolarles.

CRONICA CIENTIFICA

EL ALFABETO

III Y ÚLTIMO

Decíamos en los artículos anteriores, que cuanto es, ya como realidad y sustancia, ya como puro fenómeno, puede expresarse, por manera más ó ménos perfecta, segun sea la perfeccion relativa de cada idioma, por *una palabra* ó por combinaciones adecuadas de *palabras diversas*. Y decíamos aún, que esta serie de signos fonéticos, que diccionarios y gramáticas ordenan ó por analogías de representacion ideológica, ó de representacion gráfica, no son en el fondo otra cosa que edificios acústicos, si la imágen es permitida, formados de un corto número de materiales idénticos agrupados de infinitas maneras. Con piedras siempre de igual clase, con maderas y ladrillos, y metales y morteros pueden construirse templos y palacios, y casas y puentes en variedad ilimitada. Con unos cuantos cuerpos simples pueden fabricarse, y ha fabricado la naturaleza, todos los terrenos geológicos de nuestro globo y todos los astros del cielo. Con unos cuantos sonidos elementales, que son precisamente los de cada alfabeto, se forman todas las palabras que labios humanos pueden emitir.

Pero el espíritu analítico del hombre pensador, y los medios de la ciencia moderna van más allá: y aquél pregunta: ¿los sonidos de cada alfabeto son irreducibles? y ésta pone en accion todo su arsenal físico químico para descomponer las letras, ó mejor dicho, los sonidos que simbolizan, en residuos elementales, extrayendo del alfabeto práctico y vulgar de la gramática otro alfabeto más sencillo, más puro y más primitivo.

Dar cuenta de los trabajos con este propósito realizados nos llevaria muy léjos: citar nombres de autores seria formar extensa lista con remates de erudicion pedantesca: engolfarnos en las profundidades del problema seria impropio del carácter de estos artículos: y para evitar unos y otros inconvenientes, citaremos un nombre solo, quizá el más importante, y un resultado no más que en rigor los abarca todos.

El nombre es el del ilustre físico, é insigne matemático Helmholtz.

El resultado es el de la descomposicion de todo sonido en otros verdaderamente elementales.

¿Y qué es un sonido elemental? preguntará el lector al llegar á este punto, si es que por ventura ha llegado.

Y la respuesta es difícil sin acudir á la trigonometría, sin hablarle de *senos* y *cosenos*, sin citar á seguida la propia serie de Fourier para mayor ilustracion.

Pero como esto no es posible, porque, para la gran masa del público, hablar en tales términos, es emular por lo ininteligible á las esfinges tebanas, y por lo pedantesco á la jerga de Don Hermógenes, será preciso que sacrifiquemos á la sencillez la exactitud y que busquemos otros procedimientos más llanos y más vulgares.

Una lámpara, como aquella que segun dicen inspiró á Galileo; el péndulo de cualquier reloj; un cuerpo, en suma, que bajo la accion de la gravedad y suspendido á un hilo ó varilla oscile con riguroso compás y constante vaiven á uno y otro lado de su posicion media, realizan lo que se llama un movimiento *pendular:* con perdon del diccionario ó sin perdon suyo, que preciso es acudir de cualquier modo á las apremiantes exigencias de las nuevas ideas, y no es gran pecado tomar lo que se necesita donde se encuentra, cuando lo que se toma es por ley de naturaleza propiedad de todo el mundo.

Esta clase de movimiento, decimos, es un movimiento de *oscilacion simple;* y cuando las moléculas de un cuerpo, ó del aire, oscilan de este modo, resulta un *sonido elemental*.

Un número cualquiera de péndulos moviéndose más ó ménos aprisa de esta manera; columnas de aire, ó cuerdas de instrumentos musicales, ó gargantas humanas vibrando de esta suerte; átomos del éter engendrando los varios colores del íris por ondulaciones de esta naturaleza, son todos ellos movimientos irreducibles, primitivos, simples; de esos que se expresan por un *seno* ó un *coseno* de arcos proporcionales al tiempo; de aquellos que constituyen la citada y admirable y clásica serie del inmortal Fourier.

Esto es un movimiento simple de oscilacion, decimos;

y á él corresponde un *sonido elemental;* y por él se llena el aire de ondas sonoras tambien elementales, y combinando aquellos movimientos, ó aquellos sonidos, ó estas ondas, resultan todas las letras de todos los alfabetos que existen y las de cuantos alfabetos pudieran existir.

Pero cuenta que dichos movimientos simples ó *pendulares,* y los sonidos primitivos que les corresponden, son *idénticos* por su naturaleza, *infinitos* por la variedad que encierran.

Es la *unidad* y la *variedad* armonizadas bajo su forma más pura y más sencilla.

El movimiento siempre es de la misma clase: simple, pendular, trigonométrico; pero como el péndulo, ó la molécula del aire, ó la cuerda, ó el átomo de éter puede ejecutar en *un segundo de tiempo* una oscilacion, ó dos, ó ciento, ó mil, ó un millon de oscilaciones, dentro de la unidad resultará contenida una variedad inagotable.

Precisamente los términos de esta variedad son los que se combinan para formar los sonidos compuestos ó sean las letras del alfabeto.

¿De qué modo? Nuevo problema, que en mecánica se llama *superposicion de movimientos infinitamente pequeños;* que en metafísica es el de la coexistencia de los individuos entre sí y con la unidad que los envuelve; que en acústica y en óptica es el de la composicion ó armonía de sonidos ó colores; y que por fin en el caso que nos ocupa nos proporciona el modo de formar las vocales *a, e, i, o, u,* por la combinacion de las notas musicales de la escala *do, re, mi, fa, sol, la, si, do.*

Escribid, amables lectores, en tres líneas; primero, las letras *a, e, i, o, u,* despues las notas musicales *do, re, mi, fa, sol, la, si,* los colores del íris, por último, *violado, índigo, azul, verde, amarillo, anaranjado* y *rojo* y no dudeis que por entre esas tres lineas al parecer tan diversas andan admirables leyes de unidad y armonía que poco á poco la ciencia descubre, y el sabio admira, y á todos aprovechan.

Pero ¿cómo los sonidos primitivos se unen para formar los sonidos vocales, por ejemplo; ya que las consonantes son más difíciles de descomponer y de estudiar, y de ellas no podemos ocuparnos en estos artículos? Hé aquí el problema, repetimos, y una imágen nos sacará del apuro, y nos simplificará la explicacion.

Ved el mar con su inmenso oleaje: cada ola acuosa representa una onda sonora: cada molécula líquida sube y baja con rítmico movimiento de vaiven como cada molécula de aire oscila engendrando un sonido. Pues supongamos que en esa superficie ondulada cae una piedra: alrededor del punto en que ha chocado con la masa líquida se extenderán nuevas olas, que irán dilatándose sobre las olas existentes, superponiéndose á ellas, rizando sus propias ondulaciones. Las olas primitivas pusieron en vibracion la superficie ántes tranquila del mar: el nuevo sistema de olas hace vibrar de nuevo la superficie vibrante á un lado y otro de sí misma. Son dos sistemas de ondulaciones que coexisten. Pero continuemos acumulando ondulaciones: supongamos que un ave marina pasa sobre la líquida llanura, como la llaman los poetas, y roza con su vibrante ala una de aquellas olas de segundo órden que la piedra engendró; pues la nueva perturbacion aún engendrará otro sistema de olas sobre las crestas de las anteriores, que independientemente de ellas avanzará sobre la ya oscilante superficie del mar.

Y tendremos tres órdenes de ondulaciones: un oleaje fundamental, poderoso, dominante, que quizá es el único que se advierte desde la orilla:

sobre él, rizando sus ondas, surcando sus crestas y sus hondonadas, otro segundo sistema de olas, las que engendró la piedra:

abriendo nuevos surcos en la ya surcada superficie, rizando las anteriores ondulaciones, como nuevos accidentes de órden inferior, un tercer sistema de ondas, las que engendraron las alas del ave al bajar su vuelo y rozar el líquido.

Y aún pudiéramos acumular, y de hecho se acumulan, miles y miles de movimientos vibratorios y de oscilaciones acuosas, sin perturbarse ni destruirse, en admirable armonía dinámica.

Pues lo que hemos dicho de las olas del mar, pudiéramos decir de las ondas acústicas que tambien se superponen, que tambien se acumulan, que tambien coexisten y se armonizan.

Todo sonido compuesto es como esa ola que formaron el viento, la piedra y el ave: una suma dinámica de oscilaciones.

Las vocales no son otra cosa que sonidos compuestos y lo que determina su naturaleza no es el sonido en sí mismo, sino la relacion que entre sí guardan los sonidos componentes.

Por ejemplo, la vocal A está formada por un sonido cualquiera y por la superposicion de otro sonido cuya velocidad de vibracion sea triple de aquella: es algo parecido á un sistema de olas en el mar y sobre este otro sistema de olas tres veces más pequeñas; y perdónesenos lo tosco y lo imperfecto de la imágen.

En resúmen, un sistema de sonidos elementales y la superposicion de estos sin destruirse ni anularse engendran las vocales: combinaciones algo más complicadas y aún no resueltas del todo constituyen las consonantes: unas y otras el alfabeto, como sus letras las palabras, y las palabras las ideas, símbolos maravillosos de la realidad.

Y hé aquí la expresion más sencilla de los sonidos que todo alfabeto representa: una combinacion de movimientos análogos á los de la lámpara que oscila, á los del péndulo que mide el tiempo, á los de ciertas olas elementales que el matemático concibe en la pureza abstracta de sus ideas, y á los que en el éter engendran los colores del íris, alfabeto sublime de los espacios.

JOSÉ ECHEGARAY.

LA MAÑANA, copia de un fresco de Hans Makart

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 10 DE DICIEMBRE DE 1882 — NÚM. 50

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

¡Francisco Planté! De nadie se habla tanto en Barcelona como de este famoso pianista. Camino de Madrid, en estos momentos, tengo por seguro que allá como aquí ha de ser objeto de admiracion unánime. Planté ha inaugurado una excursion por España, muy rápida desgraciadamente, pues los grandes artistas que siembran asombro para recoger triunfos, dejan al marcharse un vacío en el alma.

Planté no es un mero intérprete de Schubert, de Mendelssohn, de Chopin, de Beethoven, sino un verdadero creador: es el poeta del piano. Este difícil instrumento pulsado por sus nerviosas manos, arroja sonidos nunca soñados: desaparece la percusion para hacer plaza al canto. El efecto es maravilloso. Imposible imaginar tamaño prodigio. Las notas tersas, puras, melífluas, brotan á borbotones, sin atropellarse, se enlazan y se cruzan, crecen vigorosas hasta el estruendo, semejante al terrible fragor de la tormenta, y decrecen hasta producir un suave murmullo, parecido al eco de una lejana melodía.

Las manos de Planté no conocen dificultades materiales; su espíritu no concibe sino la belleza depurada, la quinta esencia del primor y la delicadeza. En sus raptos de entusiasmo, cuando martillea las teclas con potente mano, conmueve y arrebata; cuando las acaricia blandamente, cautiva y embelesa. ¡Temperamento singular el de este artista, que tiene el vigor de un gigante y la dulzura

Montefusco. Hap

UN BRINDIS, cuadro de Montefusco

de una vírgen! El triunfo que ha alcanzado en Barcelona no tiene precedentes. Es quizás el único artista que no ha sido discutido, ni por los oyentes más meticulosos y avaros de entusiasmo. De buenas á primeras supo avasallar al público, fundirlo en un solo cuerpo y animarlo de un solo sentimiento, la admiracion.

Larra, el inolvidable *Fígaro*, fundó una dinastía de autores dramáticos. A su hijo D. Luis, que tantas obras ha dado á la española escena, viene á unirse su nieto, cuya primera produccion, una comedia titulada *¡Fuera caretas!* acaba de estrenarse en el *Teatro de la Comedia* de Madrid. La obra ha sido recibida con justa benevolencia, pues no es lícito exigir á los autores noveles aquella experiencia que sólo se adquiere con el tiempo, ni es bueno tampoco descorazonarles con severas censuras, cuando revelan condiciones innegables. El jóven Larra apunta los tipos con soltura, escribe con gracejo y versifica con suma facilidad: no es aún un autor, pero tiene medios sobrados para llegar á serlo.

Una de las mayores satisfacciones de un escritor debe ser sin duda la de verse comprendido y celebrado no sólo en su patria, sino en el extranjero. Este honor le cabe á nuestro Echegaray, cuyas mejores obras se representan en Italia, y se traducen al aleman y al sueco. Su drama *O locura ó santidad* ha sido vertido á este último idioma, publicándose precedido de un prólogo encomiástico, que honra al par que á nuestro gran dramaturgo, á la moderna literatura castellana.

El público de Bolonia es, entre todos los de Italia, el más propicio á las innovaciones de la música moderna. Allí alcanzan siempre grandes triunfos las obras de Wagner; allí nació, puede decirse, la reputacion de Arrigo Boito, ese músico italiano prosélito convencido y entusiasta del arte germánico. Pues bien, en Bolonia se prepara, si no se ha celebrado ya, el estreno de la ópera *Mac Donald* de Urich, autor nacido en América y educado en Leipsig y Bruselas. Esta produccion es esperada con un interés muy legítimo, dado el actual decaimiento del arte italiano, que se nutre exclusivamente del repertorio antiguo.

Despues de 42 años de olvido se ha puesto en Mantua *Il Muratore di Napoli* del maestro Aspa, ópera que con ser tan trasnochada, ha tenido buena acogida.

En el *Fiando* de Milan se ha estrenado un aparatoso baile titulado *L'Isola dell'avvenire*.—En el *Manzoni* de la propia ciudad ha causado sensacion el drama de Erckmann-Chatrian *Los Rantzau*, vertido al italiano, al igual que todas las obras afortunadas que en Paris se estrenan. Finalmente, en Mantua ha sido muy bien recibida la comedia nueva de Bertazzoli *Le colpe degli altri*, de argumento sobrio y bien desarrollado y lenguaje fácil y espontáneo.

Los periódicos de Lóndres vienen contando maravillas de la nueva magia de Gilbert y Sullivan *Yolande*, cuyo estreno anuncié en mi precedente revista. Esta obra es un cuento de hadas que da motivo á una exhibicion prodigiosa de magníficas decoraciones y riquísimos trajes. El público inglés muestra especial predileccion por esta suerte de espectáculos.

En el *Astley Theatre* represéntase una transcripcion de la popular novela de Dickens *Bleak House* (La casa lúgubre).

Dos nuevas óperas alemanas: la una se titula *Thusnelda*, es original de Gramnen y se ha estrenado con gran éxito en Kœnisberg: la segunda, en el *Opernhaus* de Berlin, es original de Von Perfall, intendente del Real Teatro de Mónaco; titúlase *Raymondin* y su argumento está basado en la fábula de la hermosa Melusina, asaz manoseada en Alemania para que pueda excitar interés alguno.

En Darmstadt se ha celebrado un acto artístico muy notable, procediéndose á la representacion de la tragedia de Sófocles *Antígono*, con las piezas de música que Mendelssohn compuso expresamente para esta obra. La escena estaba dispuesta como el antiguo teatro griego y los detalles más insignificantes habian sido objeto de un estudio especial, de suerte que nada dejaban que desear en punto á propiedad histórica. El ilustrado público pudo transportarse por algunas horas á los hermosos tiempos de la famosa Aténas.

Los bruselenses han tenido el buen gusto de recibir desfavorablemente el drama de circunstancias *Crime du Pecq*, inspirado en el proceso Fenayrou, cuyas representaciones ha prohibido en Paris la censura prévia. Consuélense los autores: todos los negocios tienen sus quiebras.

Amhra se titula un drama de M. Grangeneuve, estrenado en el *Odeon* de Paris. *Amhra* es el grito de guerra de los antiguos galos y con esto queda fijada la época de la accion de este drama, que choca en verdad con la índole naturalista y realista de las producciones modernas. Inspirada esta produccion en levantados sentimientos patrióticos y escrita en sonoros y robustos versos, revela en su autor un poeta de fibra y aliento, y en el público que la ha aplaudido con entusiasmo, ese espíritu ecléctico y libre de preocupaciones de arte y escuela, tan propicio al arte.

Les Variétés de Paris abre la marcha á la balumba de revistas que al final de todos los años aparecen en los teatros parisienses, presentando los hechos culminantes ocurridos durante el año, en una forma más ó ménos chocante ú oportuna y siempre cuajada de alusiones de todas clases. La primera obra del género, estrenada en *Variedades*, ha nacido con buena estrella.

En los conciertos *Lamoureux* se ha cantado un drama musical, *Sardanapale*, letra de Berton y música de Duvernoy. ¡Arriesgada empresa la representacion de una obra dramática sin accion teatral, sin gestos, ni movimientos, ni trajes, ni decoraciones! Todo el interés estriba en la música, y muy grande ha de ser el valor de ésta para que el interés no decaiga. El maestro Duvernoy ha alcanzado un triunfo relativo, logrando que su produccion fuese escuchada y en ciertos pasajes aplaudida. Hay sin embargo en la música de *Sardanapale* más ciencia que inspiracion; mucho *savoir faire* y poca originalidad.

El sábado debia estrenarse el nuevo drama de Sardou *Fœdora*, y sabiendo que la interpretacion de la protagonista corre á cargo de Sarah Bernhardt, queda explicada la ansiedad del público parisiense. En la próxima revista consagraremos á esta produccion el espacio que merece la justa fama del autor y de la intérprete.

En tanto, prepárense las señoras. Sarah Bernhardt desde la excelsitud de su trono ha expedido un decreto, que no podrá ménos de sancionar la Moda, ese poder misterioso é incontrastable. Trátase de un nuevo abanico, un abanico completamente inédito. La famosa actriz lo ha ideado, lo ha mandado construir exprofeso y va á sacarlo en la primera representacion del drama de Sardou; llevará el nombre de *Fœdora*.... y hará fortuna, basta que la Bernhardt lo quiera.

Y habiendo cumplido con este deber de galantería para con el bello sexo, bien puedo despedirme hasta la semana próxima.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

UN BRINDIS, cuadro de Montefusco

El bello sol de Italia comunica, como el de España, á las escenas campestres, ese sello característico de los países meridionales, que en vano buscaríamos en las comarcas del Norte. En aquellos todo es vida, luz, color, animacion; todo invita á disfrutar de los dones y galas de la naturaleza, y así lo comprende sin duda la pareja de nuestro grabado que dejando el estrecho recinto de la ciudad por la amena campiña, invierte en una hostería de las inmediaciones los ahorros de la semana tomando un modesto refrigerio sobre manteles, ménos blancos sin duda que los de la limpia mesa de García del Castañar, pero que no por eso privan á los manjares del sabroso gusto que la ocasion les presta, ni al vino, más ó ménos puro, de las condiciones necesarias para inspirar un brindis en honor de la linda morena que debe ser dueña del corazon del imberbe mozalbete. Al contemplar esta escena se comprende que el hombre verdaderamente feliz es el que no ambiciona más de lo que tiene.

UN DUELO EN EL PALATINADO cuadro de Hugo Oehmichen

El exámen del grabado de este título nos releva de la necesidad de hacer su descripcion, por cuanto claramente se echa de ver el asunto en que el artista se ha inspirado. Dicho grabado es una reproduccion fidelísima de un cuadro de los llamados *de género*, á los que más especialmente se ha dedicado su autor, y en el cual son de admirar algunas figuras hábilmente trazadas, entre las que descuella la del anciano que á la derecha y en primer término lee con profundo recogimiento en su libro de devociones, no siendo ménos notables otros detalles del lienzo, y particularmente el contraste que ofrece el llanto y afliccion general con la necesidad, verdaderamente germánica, que obliga á algunos de los circunstantes á apurar grandes vasos de cerveza, probablemente á la *salud* del difunto. No cabe negar que en nuestra patria hay costumbres originales, pero á buen seguro que á nadie se le ocurriria recrear el paladar y el estómago ante el féretro de un amigo y el dolor de la familia.

ATRACCION SINGULAR, cuadro de H. Dahl

Hay un principio físico que dice: polos de distinto nombre se atraen, y sin duda las mozas de este cuadro quieren demostrar prácticamente la exactitud del aforismo. Ciertamente la demostracion es algo ruda, pero las leyes de la naturaleza se han de cumplir inevitablemente y nuestras profesoras se complacen en el experimento con alegría infantil. Ignoramos á qué le sabrá la broma al víctima de ella; mas, despues de todo, la cosa no trae malicia: si las muchachas consiguen marear al barquero en el agua, ¿quién nos dice que no sea en justa venganza de haberlas mareado á ellas en tierra firme?.... Lo mejor en tales casos es no meternos en honduras: el cuadro del artista noruego es delicioso; queramos creer que la intencion de esas tres rústicas gracias es tan inocente como la risa que se escapa de sus labios.

MODELO DE CALIZ, labrado por Stuart Thorpe

Esta bella pieza de orfebrería ha sido ejecutada por el citado artífice, discípulo de la Escuela de Artes de Sheffield, para aspirar al premio ofrecido por el duque de Norfolk, que obtuvo en efecto. Inspirándose en los trabajos de los plateros de los siglos XV y XVI que se dedicaron con especialidad á los de esta clase, M. Thorpe ha aplicado á su cáliz una artística ornamentacion en armonía con el destino de semejante objeto, dándole el carácter de sencilla majestad y de religiosa expresion que requiere todo vaso sagrado.

CORNELIA SZEKELI declarada reina de la belleza en el certámen celebrado en Buda-Pesth

Aun cuando en nuestra *Ilustracion* no damos cabida á los grabados que representan asuntos de actualidad, por las razones expresadas en nuestro prospecto, por hoy faltamos á este propósito, deseosos de satisfacer la justa curiosidad de nuestras amables lectoras, ofreciéndoles el retrato de Cornelia Szekely, jóven de 16 años, proclamada reina de la hermosura en el concurso celebrado recientemente en la capital de Hungría, con motivo de la fiesta popular de San Estéban. Con mayor oportunidad hubiéramos podido incluir entre nuestros grabados el retrato de la doncella premiada, mas noticiosos de que la jóven Szekely no habia permitido que la fotografiaran hasta tener dispuesto un traje hecho exprofeso, preferimos aguardar con tal de presentar á dicha jóven bajo su verdadero aspecto; de suerte que el retrato que hoy insertamos es la imágen fiel de la misma, copiada cuidadosamente de su fotografía.

Para nosotros los españoles, entusiastas de otros tipos y de otros rostros más meridionales, la belleza de Cornelia no pasará de vulgar, en este país donde las mujeres han alcanzado en todos tiempos merecida fama de hermosas y donde aquella hubiera tenido innumerables y más dignas competidoras; pero debemos advertir que en Hungría la belleza no consiste en la regularidad y delicadeza de las facciones, sino que se da mucha mayor importancia á una mirada viva y tierna que anime la expresion del rostro é irradie sobre todo el conjunto de la fisonomía, por más que esta sea un tanto abultada. Respetando los gustos de cada país y sin ánimo de rebajar en lo más mínimo la belleza de Cornelia, debemos confesar que nos hallamos mucho mejor con la de nuestras compatriotas, que con sus perfectas facciones y su abrasadora mirada serian capaces de trastornar á todo el jurado de Buda-Pesth.

PIPÁ *(Continuacion)*

POR CLARIN

III

Dejábamos á Pipá, cuando interrumpí mi relato para examinar sus creencias á la ligera, en el acto solemne de disponerse á atacar la fortaleza de la Casa de Dios, que defendian la bruja Pujitos y el monaguillo, y más que monaguillo pillastre, Celedonio. Sucedió, pues, que Celedonio, bien agarrado al cancel, arrojaba las inmundicias de su cuerpo sobre Pipá, que desde la calle sufria el desprecio con la esperanza de una pronta y terrible *vendetta*. Maripujos daba palos al pavimento, porque á Pipá no llegaba á la jurisdiccion de sus muletas.

Miró Pipá en derredor: la plaza estaba muy desierta.

Nevaba. Empezaba á oscurecer. Era, como César, rápido en la ejecucion de sus planes el pillete, y viendo que el tiempo volaba, arremetió de pronto, como acomete el toro, gacha la cabeza. Subió los escalones, extendió el brazo, y cogiendo al monaguillo por la fingida púrpura de la talar vestimenta, arrancóle del sagrado á que se acogia y le hizo rodar buen trecho fuera de la iglesia, por el santo suelo. Arrojóse encima como fiera sobre la presa, y vengando en Celedonio todas las injurias que el mundo le hacia, con piés, manos y dientes dióle martirio, pisándole, golpeándole con los puños cerrados y clavando en sus carnes los dientes cuando el furor crecia.

Poco tardó el monaguillo en abandonar la defensa: exánime yacia; y entónces atrevióse Pipá á despojarle de sus atributos eclesiásticos; vistióselos él como pudo, y despojándose de la careta que guardó entre las ropas, entró en la iglesia, venciendo sin más que un puntapié la débil resistencia que la impedida Maripujos quiso oponerle.

Dentro del templo ya era como de noche: pocas lámparas brillaban aquí y allá sin interrumpir más que en un punto las sombras. Parecia desierto. Pipá avanzó, con cierto recelo, por la crujía de las capillas de la izquierda. No habia devotas en la primera ni en la segunda. Al llegar á la del Cristo Negro como llamaba el pueblo al crucifijo de tamaño natural que estaba sobre el altar, Pipá se detuvo. Allí era. A un lado y otro del Cristo, colgados de la abundante y robusta vegetacion de madera pintada de oro que formaba el retablo, habia infinidad de ex-votos; brazos, piernas y cabezas de ángeles de cera amarilla, muletas y otros atributos de las lacérias humanas, y además algunas mortajas de tosca tela negra con ribetes blancos.

Valga la verdad, Pipá, olvidando por un instante

que todos los cultos merecen respeto, de un brinco se puso en pié sobre el altar, descolgó una mortaja, y encima de su ropa de monaguillo, vistiósela con cierta coquetería, sin pensar ya en el peligro, entregado todo el espíritu á la novedad del sacrilegio. Cuando ya estuvo *vestido de muerto* volvió á acomodar sobre el rostro la careta de papel de marquilla que él creia figuraba perfectamente las *facciones* de un esqueleto; y ya iba á saltar del profanado tabernáculo, cuando oyó pasos y ruido de faldas que se aproximaban. Era una beata que venia á rezar una especie de *última hora* á los piés del Cristo Negro. Pipá procuró esconderse entre las sombras, apretando su diminuto cuerpo contra el retablo. Las oscilaciones de una luz que brillaba en una lámpara á lo léjos, á veces dejaban en lo oscuro la mortaja de Pipá, pero otras veces la iluminaban haciéndola destacarse en el fondo dorado de la madera. Pipá permaneció inmóvil. La beata, que era una pobre vieja, rezaba á sus piés, con la cabeza inclinada. No le veia.—Esperaré á que concluya, pensó Pipá.—Buena determinacion para llevada á cabo. Pero la vieja no concluia; el rezo se complicaba, todas las oraciones tenian coronilla, y de una en otra amenazaban convertirse en la oracion perpetua.

El pillastre no podia estarse ya quieto. Además, la noche se echaba encima y no iba á poder embromar á nadie. Se decidió á jugar el todo por el todo. Y dicho y hecho; con un soberbio brinco, saltó por encima de la vieja y con soberano estrépito cayó sobre la tarima, y en pié de súbito, corrió cuanto pudo hácia la puerta, y dejó el templo ántes de que los gritos de la beata pusiesen en alarma á los pocos devotos que aún oraban, al sacristan y otros dependientes del culto. La vieja decia que habia visto al diablo saltar sobre su cabeza. Celedonio juraba que era Pipá, y contaba el despojo de sus hábitos, y Maripujos sostenia que le habia visto salir vestido con una mortaja..... Dejemos á los parroquianos de Santa María entregados á sus conjeturas, comentando el escándalo, y sigamos á nuestro pillete.

IV

Los últimos trapos blancos habian caido sobre calles y tejados; el cielo quedaba sin nieve y empezaban á asomar entre las nubes tenues, como gasas, algunas estrellas y los cuernos de la luna. La plaza de Lopez Dávalos estaba desierta. El jardinillo del centro sin más adornos que magros arbolillos desnudos de hojas y cubiertos los pelados ramos de nieve, se extiende delante de la gran fachada del Palacio de Hijar, de la marquesa viuda de Hijar. La plaza es larga y estrecha, y en ella desembocan varias callejuelas que tienen á los lados tapias de pardos adobes. Todo es soledad, nieve y silencio; y la luna corre detrás de las nubecillas, ora ocultándose y dejando la plaza oscura, ya apareciendo en un trecho de cielo todo azul é iluminando la nieve y sacando de sus copos burbujas de luz que parecen piedras preciosas. Una de las ventanas del piso bajo del *Palacio* está abierta. Detrás de las doradas rejas se ve un grupo que parece el que forman Jesus y María en *La Virgen de la Silla;* son la marquesa de Hijar, hermosa rubia de treinta años, y su hija Irene, ángel de cabellera de oro, de ojos grandes y azules,que apénas tendrá cuatro años. Irene sentada en el regazo de Julia, su madre, apoya la cabeza en su seno, y un brazo en el hombro; y con los dedos de muñeca juega con el brillante que adorna la bien torneada oreja de la viuda. La otra mano de Irene está apuntando con el dedo índice á la fugitiva luna; los ojos soñadores siguen la carrera del astro misterioso. Irene examina á su madre de astronomía. La marquesa, que sabe á punto fijo quién es la luna, y cuáles son las leyes de su movimiento, se guarda de contar á su hija estos pormenores prosaicos. La luna es una dama principal que tiene un gran palacio que es el cielo; aquella noche, que es noche de carnaval en el cielo tambien, la luna da un gran baile á las estrellas. Las nubecillas que corren debajo son los velos, los encajes, las blondas que la luna está escogiendo para hacer un traje muy sutil, de vaporosas telas; porque el baile que da es de trajes, como el que Irene va á celebrar en su palacio, al cual acudirán á las nueve todos los niños y niñas de la ciudad que son sus amigos. Cuando Julia termina su fantástico relato de las maravillas del cielo, la niña permanece callada algun tiempo; mira á su madre y mira á la luna y brilla en sus ojos la expresion de mil dudas y preguntas.—Y las estrellas, ¿de qué van vestidas? —Van vestidas de magas, ¿no las ves? manto negro con chispas de oro....—¿Y bailan en el aire?—Sí, en el aire sobre las nubes.—¿Y cómo no se caen?—Porque tienen alas.—Yo quiero un traje con alas.—Yo te lo haré, vida mia.—¿De qué lo haremos?... —Y la madre y la hija se entretienen en buscar tela para unas alas, allá en su imaginacion; que ambas la tienen muy despierta y fustigada con el silencio y la soledad de aquella noche dulce y serena.

Pero de pronto Irene hace un gracioso mohin, echa hácia atrás la cabeza, y salta en el regazo de su madre.

—¡Yo quiero máscaras, yo quiero máscaras! grita la niña, volviendo á la realidad de su capricho de toda la tarde.—Pero, monina mia, si ya es de noche, ¿cómo han de pasar máscaras?—Tú decias que hoy las habia, y no he visto ninguna. ¡Yo quiero máscaras!—Esta noche las tendrás en casa.—Esas no son máscaras, yo quiero máscaras..... máscaras!...

En la imaginacion de Irene, las máscaras eran cosa sobrenatural. Nunca las habia visto, porque era aquel año el primero en que su conciencia se despertaba á esta clase de conceptos; recordaba vagamente haber sentido miedo, mucho miedo, no sabia si viendo ó soñando con máscaras; este terror vago que le inspiraba el nombre de la cosa desconocida contribuia no poco al anhelo de aquella niña nerviosa y de gran fantasía, que quería ver máscaras aunque tuviese que huir de pavor al verlas.

Toda la tarde habia pasado Julia en la ventana esperando que un transeunte de los pocos que pasan por la plaza de Lopez Dávalos, tuviera la humorada de venir disfrazado, para dar contento á su adorada Irene.

En vano esperaron, porque la misma tristeza y soledad de que Pipá se quejaba en la calle de Extremeños, reinaba en la plaza y en el jardinillo de Lopez Dávalos. La marquesa recurrió al engaño de que se disfrazaran los criados y pasaran delante de la reja en que Irene aguardaba con febril ansiedad el advenimiento sobrenatural de los máscaras; pero ¡ay! que la niña conoció á la chacha Antonia y á Lúcas el cochero bajo los dominós de colcha que tambien reconoció su perspicacia. Fué peor el remedio que la enfermedad; Irene se puso furiosa; aquel engaño que minaba el palacio de sus fantásticas creaciones carnavalescas, la irritó hasta hacerla llorar media hora no escasa. Ya cerca del crepúsculo pasó una máscara efectiva..... pero la niña no quiso reconocer su autenticidad, aquello no era una máscara: era un famoso borracho de la ciudad que celebraba las carnestolendas con una borrachera mejorada en tercio y quinto y luciendo, ceñido al talle, un miriñaque de estera en toda su horrible desnudez.—Eso no es una máscara, gritó Irene, ese es Ronquera!—y en efecto así llamaban al borracho.

Cuando salió la luna, el mal humor de Irene se distrajo un punto con las fábulas astronómicas de Julia..... pero luégo volvió la niña á su tema, al capricho de las máscaras; y volvia á llorar, y á dar pataditas en el suelo, ya del todo desprendida de los brazos de su madre.

Por fortuna, del próximo callejon de Ariza se destacó un bulto negro, pequeño, que con solemne paso y tañendo una campanilla se acercó á la ventana. Irene metió la cabeza entre las rejas, cesó en el llanto y se volvió toda ojos.—¡Una máscara! exclamó estupefacta, llena de un terror que le daba un placer infinito. Julia la tenia en sus brazos y miraba tambien con inquietud al aparecido, que se diria procedente del Campo Santo, á juzgar por el traje que arrastraba, más que vestia.

Era Pipá con su disfraz de difunto, con su careta de calavera y su dominó-mortaja. La campanilla era de su propiedad. Pipá necesitaba un instrumento, porque ya he indicado que era eminentemente músico; todos costaban un dineral; pero un dia en que habia celebrado un concordato con el sacristan de Santa María, dando tregua al *culturkampf*, habia obtenido, en cambio del servicio prestado, que fué llevar el Señor á la aldea con el párroco, una campanilla de desecho. Y ésta era la que tocaba con majestuosa y terrible parsimonia, convencido de que con tal complemento la ciudad entera le habia de tomar por un resucitado. Detrás de su careta Pipá se veia, con los ojos de la fantasía, como algo colosal por lo formidable, y estaba tentado á tenerse miedo á sí mismo; y un poco se tuvo cuando, ya de noche, se vió solo atravesando las oscuras callejuelas.

Al dar consigo en la plaza de Lopez Dávalos, sintió inmensa alegría, porque vió á la *mona del Palacio* asomada á la reja del piso bajo, y se decidió á darle la broma más pesada que recibiera chiquilla de cuatro años. Con esa vaga intuicion que tiene el artista en sus grandes obras, Pipá al acercarse á la ventana, comprendió lo grande del efecto, de la fascinacion que su presencia iba á producir en Irene. Acercóse, pues, con paso cada vez más lento y majestuoso, y tocando su campanilla con el más ceremonioso aparato, con grandes pausas en el tocar, y levantando el brazo con rigidez absoluta.

Irene, fascinada por el terror y el encanto de lo sobrenatural, muda de curiosidad, tenia el alma toda en los ojos; su madre, por temor á interrumpir el encanto de la niña, callaba y esperaba el desenlace de aquella extraña escena. Todos callaban: hay momentos en que el silencio es el único lenguaje digno de las circunstancias. La luna, libre de velos, alumbraba con toda su luz el tremendo paso.

Ya llegaba Pipá á la reja; á cada paso veia que su tamaño aumentaba, pensaba crecer y tocar las nubes. Sin sospechar que su rostro no se veia, dábale la más espantable expresion que podia, como si la careta fuese á tomar los mismos gestos y muecas.

Irene, al ver tan cerca la aparicion escondió la cabeza en el regazo de su madre, pero, en seguida, volvió á mirar sin acercarse á las rejas, entre las que ya asomaba la máscara de Pipá su figura de calavera. Y en aquel instante crítico, Pipá, creyendo ya indispensable decir algo digno de la ocasion solemnísima, con toda la fuerza de sus robustos pulmones gritó, ahuecando la voz cuanto pudo:—Mooo! Moo! Moo! por tres veces.

Irene lanzó un estridente chillido, pero al punto se contuvo; prefirió temblar de terror á prescindir del encanto que la tenia fascinada. Se habia puesto palidilla y trémula.—¡Que no, que no se vaya!—dijo á su madre, que, asustada al ver en tal estado á la niña, apostrofaba á Pipá enérgicamente y le amenazaba con la escoba de los criados.

Pipá sufrió un desencanto. ¿Cómo? ¡á un muerto, á un resucitado, á un *pantasma* se le amenazaba con escobazos lacayunos!....

Pero no prevaleció lo de la escoba, porque la voluntad de Irene se interpuso, reclamando nuevos alaridos de la máscara.—¡Moo! ¡moo! repitió Pipá, alentado con el buen éxito.

—¡Que entre la máscara! dijo entónces Irene, que se iba familiarizando con el terror y lo sobrenatural. A Pipá no le pareció bien la idea de convertirse en fantasma manso; aquellas transacciones las creia indignas de su categoría de aparecido. Así que, al ver á Lúcas el cochero que se le acercaba ofreciéndole franca entrada en el palacio, sin manifestar pizca de miedo ni de respeto, Pipá protestó con dos ó tres *coces* que animaron más que ofendieron al criado; y quieras, que no quieras, sujeto por una oreja, tuvo que entrar el fantasma en el gabinete donde con ansia que le daba fiebre, esperaba Irene, refugiada en los brazos de su madre.

Era un camarin divino, como diria Echegaray ó cualquier imitador suyo, aquel en cuyos umbrales se vió Pipá *velis nolis.* Parecióle el mismísimo cielo, porque todo lo vió azul y lleno de objetos para él completamente nuevos, pero hermosos; la segunda impresion y la más fuerte, fué la de aquel aire tibio y perfumado que ni en sueños habia sospechado Pipá que existiera. ¡Qué dulce calor, qué excitantes cosquillas en el olfato, qué recreo para los ojos! ¿Qué mansion era aquella que sólo con entrar en su recinto el pobre pilluelo sentia desaparecer aquel constante entumecimiento de sus flacas carnes? ¡Librarse del frio por completo, por todos lados! Este era un lujo que Pipá ni se habia figurado. ¡Y aquel pisar sobre tan blando! Allí habia unos muebles con botones que debian de servir positivamente para sentarse, algo como bancos y sillas. Si los fantasmas se sentaran, Pipá, sin más ceremonia hubiese gozado el placer de sentir bajo sí aquellas que adivinaba blanduras.

Aquella sí que debia ser la casa del Dios bueno. Irene, la *mona del palacio*, que le contemplaba de hito en hito, cogida á las rodillas de su madre, preparada á refugiarse en el regazo á la menor señal de peligro, debia de ser uno de aquellos niños que fueron pobres, que no comieron dulces en la tierra, pero que despues de muertos el Dios bueno, Papá dios, recoge en su seno y los harta de confituras. Pipá, gracias á su tremenda audacia, entraba, como Telémaco en el infierno, en la mansion celeste, entraba vivo, sin más que vestir el traje de difunto.

El mismo empezó á creer en su calidad de difunto.

—Entra, entra *Pantasma*, dijo la madre, entra que Irene no te tiene ya miedo.

—¡Moo! replicó Pipá, haciendo así su entrada en el gran mundo. Y dió algunos pasos, sin abdicar de su carácter sobrenatural al que evidentemente debia su prestigio. Pipá estaba convencido de que, si le conocieran, los criados le echarian del palacio á puntapiés. Sabia á qué atenerse en punto á su popularidad.

Cuando estuvo á dos pasos del grupo que le encantaba y que formaban madre é hija, Pipá sintió en el corazon una ternura impropia de un resucitado: se acordó de los brazos de su madre, cuando allá en *la lejana infancia* le acariciaba y le hablaba



UN DUELO EN EL PALATINADO cuadro de Hugo Oehmichen



ATRACCION SINGULAR, cuadro de Hans Dahl

de los dulces del cielo. Pero su madre no era tan hermosa como esta. Si Pipá hubiera sido un creyente antojaríasele que era aquella la madre de Jesus. Pero el pobre pilluelo habia aprendido á ser libre pensador en las prematuras enseñanzas de la vida; en su cerebro, tan dado á los sueños, nadie habia sembrado esas hermosas ilusiones mitológicas que muchas veces dan fuerza bastante al hombre para sufrir las asperezas del camino. Toda su mitología se la habia hecho él solo, sin más orígenes que los cuentos de su madre respecto á las recompensas confitadas del Papá Dios. Todo lo demás que Pipá sabia de metafísica era cosa suya, como ya hemos visto.

—¿Cómo te llamas? preguntó Julia alargando una mano blanca y fina al espantado fantasma.

—¡Moo! dijo Pipá, que de ningun modo queria que se le tomase por un cualquiera.

Y no correspondió al saludo.

—Se llama máscara, se atrevió á decir Irene, que iba tomando confianza. Al ver que la máscara tardaba tanto en comérsela, empezó á creer que las máscaras no comian á las niñas, y de una en otra vino á pensar, que en definitiva una máscara era una muñeca muy grande, de máquina, que hablaba y andaba sola, y que servia para divertir á los niños. Se le figuró, por fin, que Pipá habia costado un dineral, que era una sorpresa que le habia preparado su madre.

—Que se siente, añadió la mona con miedo todavía, con un acento que tenia algo de imperativo respecto de su madre, y de recelo y supersticioso respeto en cuanto á la máscara de máquina.

—¡Que se siente! ¡que se siente! — Mona queria probar el juego mecánico de Pipá; si podia doblar las piernas su valor aumentaba mucho.

Mas ¡ay! que Pipá era de los que se rompen, pero no se doblan.—Los fantasmas no se sientan, estuvo por decir, pero toda explicacion la juzgaba indigna de su categoría de muerto y dió la callada por respuesta.

—¿No tienes lengua, máscara? preguntó Julia.

—¡Mooo! rugió Pipá; y sacó la lengua por mitad de la húmeda cartulina que le servia de careta.

Irene estaba encantada. Pipá era el juguete más admirable que habia tenido en su vida.

Grandes esfuerzos costó á la viuda satisfacer el deseo de su hija que se empeñó en que Pipá hablase, por lo mismo que á ella le parecia cosa imposible. Pero dádivas quebrantan peñas; Julia sacó dulces, frutas y mil golosinas que Pipá habia visto á veces á través de los cristales en los escaparates de las confiterías, en esos grandes festines de vista que se dan los niños pobres cuando en Noche Buena los roscones y ramilletes rebosan en los puestos de dulces, miéntras los pobres pilluelos, con los desnudos piés entre el fango de la calle y la boca apretada contra el vidrio helado se hacen unos á otros aquellas insidiosas preguntas:—¿Qué te comerias tú?—Yo aquella trucha de plata con ojos de cristal.—¿Te gustan las peladillas?—Sí, ¿y á tí?—Tambien.—Pues, mira.... como si no te gustasen.—Pipá recordaba que de estas orgías fantásticas habia salido muchas veces escupiendo por el colmillo el agua que se le venia á la boca. Y ahora tenia enfrente de sí, sin cristal en medio, al alcance de la mano, todos aquellos imposibles con azúcar que habian sido su primer amor al despertar de la infancia. Todo aquello se lo podia comer él, pero con una condicion: tenia que hablar.

—Si nos dices cómo te llamas comes todos los dulces que quieras, ¿verdad, mona?

—Sí, y se guarda los demás, añadió Irene para mayor incentivo.

—¡Yo soy un difunto! exclamó Pipá con la voz ménos humana que pudo.

Julia contuvo una carcajada para no destruir el encanto de Irene.

—¿Y cómo te llamas, difunto?

—Pipá, replicó el pillete, echando mano á una caja de dulces, que creyó pertenecerle, cumplida su promesa de hablar. En caso de que su nombre despertara la indignacion de los circunstantes, Pipá pensaba salir de allí con toda la dignidad posible y con la caja de dulces, que era suya, si lo tratado es tratado.

Pero el nombre de Pipá hizo el mejor efecto posible. *La mona del palacio* habia oido hablar de él y de sus terribles hazañas, varias amiguitas suyas pronunciaban aquel nombre con terror, y para las niñas, Pipá sonaba así como el Cid, Aquiles, Bayardo, para las personas mayores. Porque entre el bien y el mal, en cuestion de hazañas, no suelen distinguir los niños, y muchas veces tampoco los hombres: se ve que para muchos tan grande hombre es Candelas como Fernan Gonzalez, y Napoleon mucho más célebre que San Francisco de Asís.

Irene sintió que el fantasma crecia á sus ojos, tomaba proporciones de gigante, y la veneracion que le tributaba aumentó mucho y con ella las muestras de deferencia que la marquesa, esclava de su hija, tuvo que tributar al enmascarado.

Roto el silencio, la conversacion fué animándose poco á poco, y aunque Pipá no renunció por completo al papel de sér sobrenatural que representaba, sin embargo, estuvo dignamente locuaz y comió muchos dulces y bebió no pocos tragos de licores deliciosos, que él no sabia que existiesen.

Irene llegó en su audacia hasta cogerle una mano al fantasma. La marquesa viuda de Hijar quiso que Pipá se despojase de la careta, pero ni la niña ni el fantasma lo consintieron. Tener aquel objeto de sublime horror casi bajo su dominio, aquella fiera monstruosa domesticada era el mayor placer imaginable para la niña de viva imaginacion.

—¡Quiero que Pipá se quede al baile! dijo con ese tono especial de los que saben que sus palabras son decretos.

Pipá aceptó gustoso. Ya estaba dispuesto á todo, y en cuanto al trasnochar, en él era costumbre arraigada.

Por mas que yo quisiera que mi héroe fuese como el más fino y bien educado de cuantos héroes crearon el cantor de Cárlos Grandisson ó Mirecourt ó el mismo Octavio Feuillet, no puedo, sin mentir, afirmar que Pipá estuvo todo lo comedido que debiera en el comer y en el beber. Valga la verdad; estuvo hasta grosero.

Porque no se contentó con tragar cuanto pudo, sino que hizo provisiones *allá para el invierno*, como dice Samaniego, llenando de confites de Paris los maltrechos bolsillos de la chaqueta, los que tenia el ropon de Celedonio y hasta en los pantalones quiso esconder dulces, pero como no tenian bolsillos sino ventanas practicables los pantalones de Pipá, cayeron los dulces pantalon abajo rodando por las piernas hasta dar consigo en la alfombra. Este contratiempo, que hubiera desorientado á otro, Pipá lo vió sin más cuidado que el de recoger las desparramadas golosinas y acomodarlas donde pudo en siendo dentro de la jurisdiccion de su indumentaria.

—¿Con que un baile? pensó Pipá, veamos qué es eso.

Estaba poco ménos que borracho y para él ya no habia clases, ni rangos, ni convencion social de ningun género. Así es que se dejó caer sobre una butaca sin pedir permiso, saboreando las delicias de su vida de difunto y la admiracion, que no menguaba con la confianza, que sentia la mona con la presencia del Pipá soñado.

Llegó la hora en que Irene tuvo que ir á vestirse su traje de baile, de toda etiqueta, con cola muy larga, gran escote y guantes de ocho ó diez botones.

Primero Irene tuvo el capricho de trocar este traje, natural en la señora de la casa, por una mortaja como la de Pipá. Julia se opuso, Irene insistió y Pipá tuvo que intervenir con el gran prestigio de su autoridad sobrehumana.

—¡Ay qué boba! ¿crees tú que este traje se puede comprar? Muere y entónces tendrás uno. ¡Moo! ¡Moo!

—Bueno, replicó la mona convencida, pues que venga Pipá á verme vestir.

—*Improper*, dijo la institutriz, que habia venido á buscar á Irene para llevársela á su *boudoir* de angelillo.

Pipá no sabia inglés y no entendió lo que la institutriz alegaba para oponerse á tan justa reclamacion.

Pero al fin venció la honestidad y Pipá quedó solo por algunos momentos en aquel gabinete azul, alumbrado por una luz muy parecida á la luna, pero más brillante, que alumbraba desde cerca del techo, colgada como las lámparas de Santa María.

En la soledad se entregó Pipá, sin pizca de vergüenza, á satisfacer la curiosidad del tacto, poniendo mano en todos aquellos muebles, manoseándolo todo con riesgo de romper los objetos delicados que sobre consolas y veladores habia.

Su gran sorpresa fué la que le produjo el armario de espejo, devolviéndole á la espantada vista la imágen de aquel Pipá sobrenatural que él habia ideado al buscar su extraña vestimenta.

Pipá contempló el Pipá de cuerpo entero que tenia enfrente, y volvió de súbito á toda la dignidad y parsimonia majestuosa que manifestara en un principio; porque la imágen que le ofrecia el azogue despertó su conciencia de fantasma. Indudablemente Irene tenia razon para tratarle con tanto respeto. Se reconoció imponente. Acercóse al espejo, tocó casi con la nariz en el cristal, y tocó, sin casi, con la lengua; y aunque esto es tambien indigno de un héroe, y de cualquier persona formal, cuanto más de un aparecido, es lo cierto que Pipá estuvo lame que te lamerás el espejo, porque su contacto le refrescaba la lengua que tenia abrasada con el abuso de los licores.

—¡Moo! dijo al fantasma que tenia enfrente, y gesticuló con el aparato de contorsiones que él creia más adecuado al lenguaje mímico del otro mundo.

En esta ocupacion fantástica le encontró Irene cuando volvió hecha un brazo de mar, convertida en una muñeca como aquellas que la niña tenia y yacian por el suelo en posturas indecorosas y no todas en la perfecta integridad de su individuo.

Irene, en traje de baile, con el pelo empolvado, con la majestuosa cola, se creyó digna de Pipá, y tomándole la mano, le dijo solemnemente:

—Vamos, que el baile empieza. Ya están ahí los niños, no les digas que eres Pipá, porque echarán á correr y ¡adios mi baile!

Pipá aceptó la mano de la muñeca, que no le llegaba al hombro, y eso que él no era buen mozo, como dejo dicho.

Y seguidos de Julia entraron en el salon de baile el fantasma y la señora que recibia.

(Continuará)

EL RELOJ DELATOR

I

Acababa la representacion de *Don Alvaro*.

Manuel se acercó á la Condesa y la dijo en voz baja:

—¿Qué te ha parecido la obra?

—Terrible.

—¿Crees en el síno fatal de las criaturas?

—Creo en el castigo de la culpa.

—¿Es decir que tú juzgas culpable *al indiano?*

—¿Qué duda cabe?

—¿De amor?—insistió Manuel mirándola fijamente.

—De ligereza,—contestó la Condesa bajando los ojos ruborizada.

—Decididamente es la manifestacion más gallarda del romanticismo,—decia el Conde á un amigo suyo, en el fondo del palco.—Vea V. con qué atrevimiento están rotos todos los moldes estrechos del arte clásico; y note V. la diversidad de colores brillantes con que el autor ha hecho resaltar el fondo sombrío del cuadro. Esto en cuanto á la forma. En cuanto al fondo será siempre una de las obras más profundas de la dramática española.

—¿En pro del fatalismo?

—En su contra precisamente.—Es un absurdo creer que el hombre camina al abismo á pesar suyo. El salteador de la casa ajena sabe á lo que se expone y nadie es tan ignorante que desconozca los peligros de una pistola cargada, cuando se arroja impremeditadamente al suelo.—A esto, y no al *hado adverso* debe achacarse todo el mal que lamenta D. Alvaro. En cuanto á los Calatrava, á su tenaz deseo de venganza deben el triste fin que el autor les señala, no á esa *fuerza* misteriosa é incontrastable que anula la voluntad humana.

—Ya ves lo que dice tu marido,—dijo Manuel al oído de la Condesa.—Si Don Alvaro hubiese hecho las cosas en regla.... ¿Pero á quién se le ocurre dejarse sorprender á mitad de la jornada? ¿A quién tirar la pistola?.... Vamos te digo que la *fatalidad* es el disfraz con que hace siglos quiere encubrirse la *tontería*.

—De suerte que tú crees que el mal no es mal....

—Justamente cuando se hace bien. Por eso,—(aquí Manuel rozó casi con sus labios la diminuta oreja de la Condesa)—por eso, alma de mi alma, hechizo de mis ojos, perpetuo deseo de mi vida, cesarán de vagar por tu mente asustadiza los fantasmas del miedo y me recibirás en aquel delicioso *boudoir* de tu quinta. El Conde me ha invitado á la cacería; yo recogeré con fruicion tanta honra, y.....

En este momento el acomodador del teatro anunció que habia llegado el coche. El Conde se apresuró á echar sobre los desnudos hombros de su mujer el abrigo de pieles y los cuatro personajes de esta rápida escena salieron del palco ponderando el acontecimiento de la noche: la millonésima representacion de la obra inmortal del duque de Rivas.

—Manolito, mañana á las ocho, ¿eh?

—Sin falta. Adios condesa.....

II

Manolito vivia á lo *garçon*; pero con exquisito buen gusto. Llegó á su casa, confortablemente dispuesta, y se sentó á la mesa más desatendida de la casa: la mesa de escritorio.

Y en seguida trazó estos renglones:

«Querido conde: el telégrafo ha venido á detener el progreso de mi dicha.—Vivimos en perpetuo contraste. Debo salir al momento de Madrid. Negocios urgentes me esperan.—Su desconsolado amigo, *Manuel de Quirós y Vargas.*»

—Juan.

—Señorito.

—Esta carta para el conde; prepárame el baño y llámame mañana á las doce.

—¡Ah!—exclamaba Manolito, enjugándose poco despues en el largo camison de tela turca.—Si D. Alvaro hubiera procedido con más sentido comun ¿quién duda que Leonor..... ¡Leonor!

gala del suelo andaluz
que ya eres ángel de luz
junto al trono del señor.....

¿Qué cosas tan bonitas se les ocurren á los poetas!... ¡Y pensar que la condesa será mañana mia!... ¡Ya lo creo que será mia!.... Como que yo no daré motivo para que se alborote el barrio, ni para que se me disparen las pistolas..... ¿Cuántas horas faltan para mi dicha? A ver..... ¡Diablo de reloj!.... Estoy para estamparle contra el suelo.

—¡Juan!

—Señorito.

—Mañana me comprarás el reloj más seguro que haya en Madrid.

—Descuide V., señorito.

—¡Pues es una friolera! Un mueble tan indispensable en estos momentos..... ¡Ah, condesa! no incurriré yo en tonterías de esta especie..... Ya sé que un enamorado tiene que estar muy conforme con el tiempo, vivir al minuto, no retrasarse un segundo.... Descuida: la *fatalidad* se ha hecho para los incautos.

—¿Apago, señorito?

—Apaga.

—Buenas noches.

III

Manolito se jactaba de prevenir todos los incidentes de la vida; pero á pesar de esto llegó temblando á las tapias del jardin de la magnífica posesion del conde. ¿Será que el crímen asusta más que el peligro?

Dijimos que la posesion del conde era una quinta de recreo y nos equivocamos. Llamándola fortaleza con honores de *chateau* moderno, hubiéramos estado en lo cierto.

A la hora que llegó Manolito cerca del *perpetuo deseo de su vida*, todo yacia en profundo reposo. La sombra, madre protectora de amantes trasnochadores, no habia de faltar en ocasion tan solemne á uno de sus predilectos hijos. Llegó, trepó y saltó con febril ligereza, y, ya al pié de la ventana del *boudoir* soñado ¿qué habia de ocurrir? Una mano temblorosa separó los calados visillos, la palidez de la muerte se retrató en el semblante de la condesa, sonó la falleba y un «vete» azorado y comprimido resbaló al oído de Manolito como rumor apénas perceptible.... ¿Irse un amante estando de caza el marido?.... No era Manolito excepcion de la regla general para hacer semejante disparate. Saltó la última brecha y ganó el baluarte sencillo del hogar, tan difícil al atrevimiento cuando el honor sagrado le escuda.

En la primera entrevista de dos amantes criminales, el éxtasis precede al delirio. Manolito y la condesa se fundieron en una mirada silenciosa que duró mucho tiempo; lo ménos dos minutos. Despues sonó un chasquido; el chasquido de un beso. Despues otro; el chasquido de un látigo. La condesa y Manolito se pusieron en pié, rígidos y trasfigurados, como debieron quedar los espíritus rebeldes á los primeros acentos de cólera del Dios de las venganzas.

—¡El!—dijo la condesa.

—No temas,—contestó Manolito en tono irónico,—vengo sin armas.

—Ocúltate aquí, en este cuarto.

Manolito obedeció, y la condesa puso delante de la puerta un amplio sillon de raso.

Poco despues penetraba el conde en el *boudoir* de su mujer y la daba un beso en la frente. Muchos maridos tienen esta costumbre. Hacen bien.

—Pues has de saber, querida mia, que he recibido un propio del duque anunciándome la caida del Ministerio.

—¿Y te vas?—dijo la condesa con un mal humor fingido de irreprochable factura.

—Sí, hija mia, en cuanto descansen los caballos.

—¡Qué fastidio!

—Sí, es un fastidio,—repitió el conde echándose á lo largo del sillon, colocado precisamente junto á la puerta por donde saliera Manolito.

El conde y la condesa se abismaron en sus pensamientos.

Así pasaron algunos minutos.



MODELO DE CÁLIZ, LABRADO POR STUART THORPE

De pronto el conde levantó la cabeza, sacó el reloj y se lo aplicó al oído.

—No: este no es.... ¡Cosa más rara!

—¡Qué!—dijo la condesa.

—Que suena un tic-tac, tic-tac, fuerte y acompasado..... como si hubiera un reloj de Bachschmid detras de esta puerta.

La condesa palideció horriblemente.

El conde se puso de pié.

—Será un reloj mio,—se apresuró á decir la condesa.

—¿De Bachschmid?—dijo el conde con aire de duda.

—No sé.

—Vamos á verlo.

—No.

—¡Ah!....

Hubo un momento de pausa. El conde era un gran carácter; un caballero de raza; un marido excelente. Habia conocido á su mujer en la miseria y la habia sacado de entre el vulgo indiferente para elevarla á su altura. De una cursi hizo una gran señora. Estas mujeres suelen pagar muy mal la honra que la suerte loca les dispensa.

Nada más fácil para el conde que castigar á los culpables. Un marido engañado tiene siempre la fuerza poderosa de la razon. El conde tenia además la fuerza de los puños. Cogió á su mujer del brazo y la separó violentamente de su lado. Sacó despues al traidor amigo y obligándole á manejar una espada le atravesó el corazon con la rapidez y seguridad del que cree herir en justicia.

El conde contempló largo rato el cadáver de Manolito.

—¡Desdichado!—exclamó moviendo tristemente la cabeza.

Despues oyó un tic-tac, tic-tac, que hizo latir su corazon con golpe acelerado.

Era el reloj de Manolito.

El conde le sacó del chaleco y le examinó detenidamente.

—¡A quién se le ocurre traer esto!.... Bah!—murmuró el conde cada vez más abismado.—De no ser esto..... positivamente hubiera sido otra cosa.

Y dirigiéndose al sitio donde, deshecha en sollozos, se hallaba la condesa, la dijo:

—Guarde V. esa prenda como recuerdo del crímen de esta noche. Si vuelve V. á delinquir, encargue V. á sus amantes que sean más cautos.

Y echándole una mirada de compasivo desprecio se alejó de ella para siempre.

A los pocos dias, revolviendo los extraviados ojos á todas partes, la condesa se tapaba los oidos para no oir el *tic-tac* del reloj de Manolito; pero cuanto más procuraba alejarse del ruido delator, más tenaz, más vibrante, más seguro resonaba en su alma angustiada.

Un dia cesó de escucharle. Se estaban apagando los latidos de su corazon. Al penetrar los criados en la estancia, la condesa murmuraba todavía: *tic-tac, tic-tac.*

Y sin embargo, hacia mucho tiempo que el tic-tac del reloj de Manolito no sonaba.

Lo llevaba la condesa en su conciencia.

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA

NOTICIAS GEOGRAFICAS

ANTIGUOS MONUMENTOS EN EL ASIA MENOR.—Un viajero aleman, M. Sester, que acaba de recorrer el Asia Menor, dedicado á las investigaciones arqueológicas, ha descubierto en la inmediacion del Eufrates, en el punto donde este rio se abre paso á través del monte Taurus, unos monumentos de dimensiones gigantescas y completamente ignorados hasta el dia. En una montaña de dos mil metros de altura que se eleva en el país situado entre Madatich, Sanisat y Diarbekir, hállanse los restos de unos edificios que alcanzan hasta diez y ocho metros de elevacion y están cubiertos de inscripciones que se han conservado casi intactas, pero indescifrables aun Estos monumentos parecen anteriores á la época asiria, y en su inmediacion se ve la sepultura real de los antiguos Comágenas, lo cual induce á suponer que esos vestigios formaban parte de un gigantesco panteon.

NOTICIAS VARIAS

LOS ANIMALES SALVAJES EN LAS INDIAS.—De un informe oficial resulta que durante el año 1881 fueron muertas en la India por las serpientes 18,670 personas y 2,757 devoradas por las fieras; entre estas y los reptiles exterminaron tambien 43,699 cabezas de ganado. En el mismo espacio de tiempo se ha dado muerte á 254.968 serpientes y 15,274 fieras, habiendo gastado el gobierno una suma de 102,810 rupias por las primas ofrecidas para el exterminio de esos animales tan nocivos y peligrosos.

LA TELEGRAFÍA EN CHINA.—El celeste imperio se ha decidido poco á poco á introducir en el país ciertos progresos europeos que habia rechazado hasta ahora: entre ellos se cuenta el telégrafo.

Hace algunas semanas, una órden imperial permitia establecer una línea telegráfica desde Shanghai á Tientsin, línea que hoy, en virtud de una nueva órden del soberano, se acaba de prolongar hasta Pekin.

La oficina telegráfica de la capital se halla esteblecida en el edificio del ministerio de Estado: dos mandarines son los directores, ó más bien los vigilantes.

Estos funcionarios, en efecto, tienen por mision examinar minuciosamente todos los telégramas, tanto á la salida como á la llegada, á fin de asegurarse que no contienen nada peligroso para la seguridad del Estado.

Como la lengua china no tiene alfabeto, no se presta á las exigencias de la telegrafía, y en su consecuencia háse acordado que los telégramas se redacten en francés ó en inglés. Los jesuitas establecidos en Pekin han obtenido autorizacion para instalar en su convento una oficina donde el público pueda hacer traducir los telégramas en una de dichas lenguas mediante una corta retribucion.

EL PRIMER BUQUE DE VAPOR

En uno de los últimos dias del mes de agosto de 1807 agolpábase al muelle de Nueva York que daba al rio Hudson una muchedumbre curiosa, y más que curiosa burlona, con objeto de presenciar la partida de un buque de extraña forma anclado en aquel rio. Este buque tenia 50 metros de largo por 5 de ancho, y estaba provisto de dos ruedas de paletas de 5 metros de diámetro, llevando además en su pequeña bodega una caldera de 20 piés de longitud y una maquinaria que entónces parecia bastante complicada, asemejándose mucho á las que hacian funcionar los aparatos de ciertas fábricas recien establecidas.

Por la cubierta de aquel buque iba y venia un hombre de poco más de cuarenta años de edad, de fisonomía inteligente y enérgica, en cuyas facciones se echaba al punto de ver la perseverancia é indomable carácter propios de las personas que consagran toda su vida á la realizacion de una idea, sin que les arredren obstáculos ni les hagan desistir de su empeño los más insuperables contratiempos; almas vaciadas en el molde de los grandes inventores y á las que Dios parece haber dotado de la incontrastable constancia de que carecen los espíritus adocenados y vulgares.

Aquel hombre estaba dando la última mano á los preparativos de marcha, y poco despues, á la una de la tarde, puso en movimiento su barco, al compás de las risotadas, sarcasmos y rechiflas de una multitud estúpida, que en su ignorancia no podia comprender las ventajas ni la inmensa trascendencia que andando el tiempo habia de tener aquel ensayo.

Sin embargo, cuando aquella multitud vió que la embarcacion surcaba majestuosamente las aguas del Hudson, cuando observó que avanzaba gallarda y sin tropiezo con rapidez inusitada, dejando en pos una espumosa estela en el agua y un arremolinado rastro de espesa humareda en el aire, sus sentimientos cambiaron con esa veleidad que caracteriza al vulgo de todos los países, y las burlas anteriores se trocaron en aclamaciones de entusiasmo que hicieron más señalado el triunfo del ilustre inventor.

«Fué indecible, escribe un amigo suyo, la sorpresa y la admiracion de que se sintieron repentinamente poseidos todos los testigos de aquella prueba. Los más incrédulos cambiaron de modo de pensar en pocos minutos, y ántes que el barco hubiera andado un cuarto de milla, estaban totalmente convertidos. Más de uno que, á la vista de aquella costosa embarcacion, daba gracias á Dios por no haber invertido su dinero en lo que él calificaba de insensato proyecto, iba cambiando de fisonomía á medida que el barco se alejaba del muelle y aceleraba su marcha, y á su primera expresion de asombro seguia una sonrisa de aprobacion. Algunos hombres necios é ignorantes, que pretendian seguir zahiriendo al inventor, acabaron por enmudecer ante la realidad de los hechos, y aquel triunfo del genio arrancó á la muchedumbre aplausos y aclamaciones tan inmoderadas como soeces habian sido poco ántes sus dicterios.»

El marino que tan indiferente se mostraba á las burlas como á la admiracion de sus compatriotas, era Roberto Fulton, el célebre inventor de la navegacion por vapor, y aquel buque, el *Claremont*, el primero que dió resultados prácticos y que inició la brillante marcha que luégo ha seguido este medio de comunicacion.

Los dos grabados que acompañan á este escrito presentan á la vista del lector el mecanismo que instaló Fulton en dicho buque, mecanismo sobrado elemental si se compara con nuestros vapores actuales, pero que en su esencia es el mismo usado en la actualidad. El balancin lateral, las ruedas de paletas, los dos cilindros y demás piezas, que son las disposiciones fundamentales de los buques de vapor, y en especial de los fluviales, fueron las principales aplicaciones de Fulton, que bastan para demostrar todo el valor de la obra llevada á cabo por el ingeniero americano.

El *Claremont* emprendia, como hemos dicho, su primer viaje de Nueva York á Albany, y así se anunció en los periódicos, añadiendo que admitia pasajeros á bordo; pero nadie se atrevió á tomar pasaje en un buque, cuya navegacion se consideraba tan problemática como peligrosa. No por esto desistió Fulton, y partió absolutamente solo.

La distancia entre Nueva York y Albany, poblaciones situadas á orillas del Hudson, es de 60 leguas. El nuevo buque efectuó la travesía en 32 horas, y regresó en 30: navegó dia y noche, teniendo siempre el viento contrario y sin poder aprovechar ni una sola vez las velas de que estaba provisto. Durante su viaje nocturno, dice un escritor, el *Claremont* difundió el espanto por las solitarias riberas del Hudson. Los periódicos americanos refirieron únicamente su primera travesía, con alguna exageracion sin duda, pero que era la expresion fiel de los sentimientos que á la sazon predominaban.

Para alimentar la caldera se quemaban ramas de pino recogidas en la orilla del rio, y la combustion de aquella madera resinosa producia una humareda densa y abundante envuelta en innumerables chispas, que se elevaba á muchos piés de altura sobre la chimenea del barco. Aquel fulgor insólito, que resplandecia sobre las aguas, rasgando á trechos las nocturnas tinieblas, atraia á larga distancia las miradas de los rudos marinos que navegaban por el rio, los cuales contemplaban con recelosa admiracion la larga columna de chispeante humo que marchaba contra el viento, las corrientes y la marea. Cuando estuvieron bastante cerca para oir el ruido de la máquina y el choque de las ruedas que azotaban el agua con acompasado fragor, se sintieron poseidos de espanto irresistible, y unos, abandonando el rumbo de su barco, corrian á refugiarse en la bodega, para librarse de tan terrorífica aparicion, miéntras que otros se arrodillaban sobre cubierta pidiendo á la Providencia que alejase á aquel horrible monstruo que avanzaba devorando el espacio y vomitando fuego.

Fulton hizo público el resultado de su magnífica empresa en un comunicado tan modesto y sencillo cual conviene al hombre de verdadero mérito, y que dirigió á los periódicos de Nueva York Estaba concebido en estos términos:

«Señor Director del.....

»Muy señor mio: A las cuatro de esta tarde he regresado de Albany en mi buque de vapor. Como el feliz éxito de mi experimento me permite abrigar la esperanza de que estos buques están llamados á adquirir trascendental importancia en mi país, ruego á V. que tenga la bondad de publicar los resultados siguientes, para impedir que se formen conceptos equivocados y para dar á los amigos de las invenciones útiles la satisfaccion que apetecian.

»Salí de Nueva York el lúnes á la una de la tarde y llegué á la misma hora del dia siguiente, es decir, en veinticuatro horas, á Claremont, residencia del canciller Livingston; distancia, 110 millas. Salí de Claremont el miércoles á las nueve de la mañana, y llegué á Albany á las cinco de la tarde: tiempo invertido, ocho horas; 40 millas, esto es, una velocidad de cinco millas por hora.

»ROBERTO FULTON.»

Despues de este viaje, destinóse el *Claremont* á prestar un servicio regular entre Nueva York y Albany, siendo el primer buque de vapor que indemnizó á sus propietarios de los gastos ocasionados en su construccion, y el que en realidad inauguró esa asombrosa serie de perfeccionamientos introducidos progresivamente en la navegacion por vapor, que tan gran revolucion ha causado en la marina de todas las naciones y producido tan inmensos beneficios al comercio, á la industria y á la ciencia.

Terminaremos estas líneas refiriendo un episodio verdaderamente conmovedor, ocurrido en el citado viaje.

Hemos dicho que ningun viajero se habia atrevido á acompañar á Fulton en su travesía de Nueva York á Albany. Hubiérale sucedido lo mismo á su regreso, si un francés llamado Andrieux, que á la sazon vivia en la primera de dichas ciudades, no se hubiese atrevido á probar fortuna. Cuéntase que al pasar á bordo para convenir en el precio del pasaje, Andrieux sólo encontró á un hombre ocupado en escribir en su camarote: era Fulton.

—¿Va V. á regresar á Nueva York en su buque? le preguntó.

—Sí, respondió Fulton; voy á hacer la prueba.

—¿Puede V. darme pasaje á bordo?

—Sí señor, suponiendo que esté V. decidido á arrostrar conmigo los inconvenientes que pueda haber en ello.

Andrieux le preguntó entónces cuál era el precio del pasaje, y entregó los seis dollars en que se convino.

Fulton se quedó inmóvil, silencioso, contemplando, como absorbido en sus pensamientos, el dinero que tenia en la mano. El pasajero temió haberse equivocado y le preguntó:

—¿No es eso lo que me ha pedido V.

Estas palabras sacaron á Fulton de su abstraccion, y levantando la cabeza, fijó en el extranjero sus ojos, velados por el llanto.

—Perdone V., le dijo con voz ahogada: estaba pensando en que estos seis dollars son el primer producto que he sacado de mis prolongados trabajos sobre la navegacion por vapor. Bien quisiera, añadió cogiendo una mano del pasajero, dar á V. albricias por este momento de satisfaccion para mí, convidándole á apurar conmigo una botella de vino; pero soy tan pobre que ni con eso puedo obsequiarle. Confio, sin embargo, en que pagaré á V. esta deuda la primera vez que nos volvamos á ver.

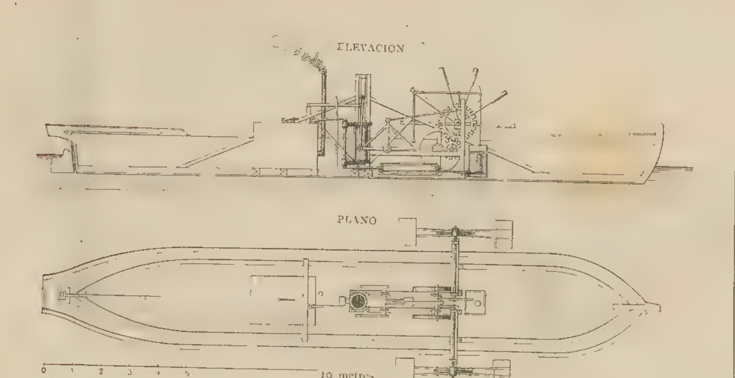
Y en efecto, cuatro años despues volvieron á encontrarse y entónces pudo ya celebrar Fulton como deseaba el grato recuerdo de su primer viaje.

MANUEL ARANDA



CORNELIA SZEKELY

Declarada reina de la belleza en el certámen celebrado en Buda-Pesth (*Primera reproduccion fotográfica*)



EL PRIMER BUQUE DE VAPOR DE FULTON

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 17 DE DICIEMBRE DE 1882 — NUM. 51

ORILLAS DEL FRESER, por M. Marqués García

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

FÉDORA, *drama de Sardou*

Un nuevo drama de Sardou y la reaparicion con él de Sarah Bernhardt en uno de los teatros de Paris, es decir, dos grandes acontecimientos fundidos en uno solo, ¡cómo no habian de despertar, más que el interés, el afan y la ansiedad de aquel público, admirador constante, al par que del gran dramaturgo, de la artista incomparable, tan célebre por su talento como por sus inauditas genialidades!

El *Teatro del Vaudeville* la noche del lúnes rebosaba. Lo más granado de Paris se habia dado cita en aquel coliseo: la avidez era inmensa. Dos dias ántes, el sábado, al abrirse el despacho, era tal la aglomeracion de gente junto á las rejillas, que se promovió un verdadero motin, tomándose las localidades á fuerza de puños, es decir, casi por derecho de conquista.

¿Son merecedoras de semejantes excesos las obras de Sardou? Indudablemente. El autor de *Fédora*, si no es de la madera de los Shakespeares ni de los Calderones, ni siquiera de los Corneilles, si no es un maestro en el arte de analizar pasiones, ni de sublimar caractéres, lo es si en el dificilísimo *métier* de halagar los gustos del auditorio, combinando la accion de sus obras con tanto acierto, dotándolas de un interés tan poderoso, que todos cuantos asisten á su hábil desarrollo están pendientes de los labios de los personajes á quienes mueve el autor con mano peritísima.

La crítica exigente le echará en cara el uso frecuente de ciertos artificios un tanto inverosímiles ó convencionales; pero el público seducido, anhelante de interés, le absuelve de buen grado.

Este carácter inherente á las producciones de Sardou, predomina en *Fédora*. Tiene artificios y convencionalismos como todas las precedentes; pero más que otra alguna despierta interés y provoca estupendas emociones.

La princesa Fédora, opulenta viuda rusa en vísperas de casarse con Uladimiro Garishkinc, hijo del jefe de policía de San Petersburgo, siente alguna inquietud por no haber visto á su novio en todo el dia, y al salir del teatro se llega á casa de éste, en el momento en que Uladimiro es conducido á ella, herido de muerte con una bala en el pecho. Privado de revelar el nombre de su matador, el novio de Fédora sucumbe, sin dejar más que un pequeño indicio que pueda facilitar la averiguacion de tan misterioso acontecimiento.

En efecto, por la mañana recibió una carta, dando al portador por única respuesta una frase concisa: «Iré.» Uladimiro dejó la carta en el cajon de su escritorio; pero la carta ha desaparecido. ¿Quién pudo sustraerla? Sólo una persona entró durante el dia en el despacho de la víctima; esta persona es Loris Ipanoff. Ese Loris pasa plaza de nihilista: Uladimiro es hijo del jefe de policía; luego se ha cometido un crímen político, una venganza, ¿quién sabe?

Estos presentimientos perfectamente lógicos se confirman plenamente cuando la policía, al ir á prender á Loris, encuéntrase con que éste se ha fugado.

Tal es la exposicion ó el prólogo de este drama de accion clara, rápida, interesante, trazada magistralmente.

Loris se ha refugiado en Paris y Fédora, anhelosa de venganza, sigue sus huellas. En Paris, pues, y en los salones de una condesa rusa, trascurre el acto segundo. Fédora intima con Loris, con objeto de hacerle confesar el crímen, esgrimiendo con él sus gracias, sus incomparables hechizos. El incauto Loris se cree amado y lo confiesa. Sí, él fué quien mató á Uladimiro. ¿Y por qué? ¡Ah! la explicacion es larga y delicada, y en los salones de la condesa podrian observarles, podrian verles.

—Pues en mi casa os espero esta noche, á la salida del teatro, le dice Fédora.

—Iré, responde Loris con efusion, miéntras Fédora exclama para sus adentros:

—¡Ah! ¡bandido!... ¡Al fin caiste!

El interés del público va acrecentándose al empezar el acto tercero, el más culminante del drama. Fédora ha preparado su venganza. Casi le ha faltado tiempo para trasmitir al jefe de la policía de San Petersburgo la noticia de que Loris, el nihilista, ha confesado su crímen. El asesino caerá en sus manos sin remedio: algunos agentes secretos de la policía rusa, apostados en el jardin de Fédora, se apoderarán de Loris, cuando salga de la entrevista con la bella princesa. El *yacht* de ésta espera en el muelle, una fragata rusa en el Havre: el plan es magistral, Loris está perdido.

Al llegar á este punto de la accion, surge el golpe de efecto más imprevisto, más colosal de los dramas de Sardou.

Loris confiesa que mató á Uladimiro; pero no por móviles políticos, como se cree, sino por vengar su honor de esposo ultrajado. Uladimiro era un calavera abominable que amaba á la mujer de Loris; por eso Loris sustrajo del escritorio aquella carta de su mujer que era la prueba plena de la culpabilidad de la adúltera, y á mayor abundamiento posee un billete de Uladimiro á su amante, sincerándose de su proyectado casamiento con Fédora: en este billete declara que no ama á la princesa, sino á sus millones.

¡Aterradora revelacion! Es decir, que aquel hombre á quien Fédora, en su póstumo amor, pretende cazar como á una fiera, y á quien ha denunciado á la policía rusa, ha matado á Uladimiro, sí; pero no al amante ideal, sino al infame y al traidor á los amores de Fédora. Loris, no sólo vengó su honor; vengó tambien á la princesa. ¿Puede ésta permitir que salga de su casa y caiga en manos de los esbirros apostados en el jardin? En manera alguna: Loris no partirá. Allá están los brazos de Fédora para retenerle, allá las seductoras gracias de la mujer para embriagarle. Y hé aquí por qué móviles tan humanos el terrible afan de venganza se trueca en amor profundo. Fédora se entrega á Loris, su vengador, que ya no puede ser su víctima, sino su amante.

El mérito del último acto pertenece á la actriz, á la incomparable Sarah Bernhardt. Loris y Fédora se han trasladado á Lóndres. Gracias á las gestiones de un buen amigo de Loris, el Czar concede el indulto al matador de Uladimiro; pero el padre de éste, obrando en virtud de la denuncia que le envió Fédora, desahoga su encono en el hermano de Loris, aprisionándole y haciéndole perecer en una lóbrega mazmorra. Y no paran aquí las desgracias, pues la muerte del hijo, produce la de la madre, víctima del dolor más inhumano. Tales son los efectos de las denuncias de Fédora. Cuando Loris lo descubre, se arroja como una fiera sobre su amante, dispuesto á ahogarla entre sus manos. El terror, el dolor, el amor, el arrepentimiento, este conjunto de sensaciones físicas y morales tuvieron en la Bernhardt una intérprete sin igual: el público se sintió conmovido, arrebatado, ante tanta verdad, pues la famosa actriz estaba identificada, fundida en el personaje que representaba. No era la Bernhardt, era la princesa Fédora, y tuvo un éxito, más que de aplausos, un éxito de lágrimas.

Fédora acaba por librarse del enojo de su amante envenenándose, y muere consolada, perdonada por Loris, conmovido y aterrado ante el tremendo sacrificio que hace de su existencia la hermosa princesa, causa de sus desventuras.

Este es el último drama de Victoriano Sardou, el acontecimiento del dia, una obra cuajada de rasgos ingeniosos, lleno de escenas á cual más interesante, que si bien tiene en su pensamiento original algunos puntos de semejanza con una obra de Belot, *Le drame de la rue de la Paix*, adquiere en su desarrollo tales vuelos, caractéres tan originales, que sólo son propios de los ingenios superiores.

En el papel de Loris se ha revelado un actor sobresaliente, Pedro Bertou, que ha compartido con la Bernhardt la admiracion y los aplausos del auditorio. La *mise en scène* admirable, un portento de propiedad y primor: los detalles más nimios han sido atendidos con singular esmero; y en cuanto á los famosos trajes y al anunciado abanico de la caprichosa actriz, no ha de trascurrir mucho tiempo sin que las damas favoritas de la moda se disputen la gloria de llevarlos las primeras.

Un detalle que explica el mérito de los intérpretes de *Fédora*:

Sardou presenció uno de los últimos ensayos, y sus ojos se llenaron de lágrimas. Es que, al tomar cuerpo su drama, descubrió impresiones y efectos que no habia soñado al escribirlo.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

ORILLAS DEL FRESER, por M. Marqués García

No es lo accidentado y escabroso del terreno, ni la exuberancia de la vegetacion, ni las remotas perspectivas lo que predomina en el lindo cuadro del aventajado artista Sr. Marqués, sino la trasparencia del ambiente, la plácida calma que parece reinar en la naturaleza, la tersura del diáfano riachuelo y ese sello característico que todo pintor imprime á sus obras, y que en las del citado artista se revela en la elegante sencillez del asunto y en la armónica combinacion de los detalles. Añádase á esto la acertada aplicacion del colorido, y se comprenderá la aceptacion que por parte de los inteligentes merecen los cuadros de nuestro compatriota el Sr. Marqués.

UN ALMA ENFERMA, por Herman Kaulbach

Las almas apesadumbradas necesitan desahogar su pena en el seno de un amigo prudente. Esto ha venido á hacer en la cabaña del humilde religioso la bella y noble dama de nuestro cuadro. Que la tristeza hace estragos en su tierno corazon lo dice sobradamente la expresion de su semblante; y que el amor es causa de esa tristeza lo decimos nosotros sin querer pasar plaza de adivinos. ¿De qué otro padecimiento moral puede sentirse herida la envidiada hija del poderoso castellano que del monarca abajo no reconoce superior en todo el reino?... Desgraciadamente esos barones de la Edad media se hallan tan habituados á las escenas de campamento, que no entienden poco ni mucho de achaques amorosos; y la niña apenada se halla condenada á entregar su mano al grosero doncel que en campo abierto la obtenga á fuerza de puños; mas que reviente de dolor el barbilampiño paje ó el romántico trovador que puso atrevidamente los ojos en sitio tan alto. La situacion es apurada y escabrosa: el buen ermitaño, que ántes de renunciar al mundo ha vivido en él, como lo revelan algunas piezas que conserva de su antigua armadura, se halla bastante perplejo en emitir su parecer, porque el señor del castillo lo mismo detendria su cólera ante el sayal del penitente que ante la hopalanda del judío. Lo más probable es que la jóven volverá á su morada con las mismas penas que de ella se trajo, apénas aliviada de algunas gotas de hiel vertidas en el seno de un amigo impotente para endulzarlas.

LUIS XV EN EL GABINETE DE LA DUBARRY por Benczur Gyula

En esta composicion, que por lo exuberante recuerda en algun modo la escuela de Rubens, no se sabe si admirar más la intencion del autor ó sus poderosos medios de ejecucion. Tres personajes figuran en la escena: Madame Dubarry, su esclavo el negro Zamora, y el rey Luis XV, esclavo de la cortesana, del negro y de sus desordenadas pasiones. No puede, con efecto, darse epigrama más sangriento contra aquel soberano que pretendia imponerse á su pueblo y á su tiempo, y que en el interior de un gabinete licencioso se convertia en humilde servidor de una cortesana que, con otras varias de su misma índole, contribuyeron no poco á levantar el cadalso en que pereció el infeliz Luis XVI. El amante de la Dubarry, ostentosamente vestido, depone su majestad hasta el punto de convertirse en *garçon* de café de su querida; la cual le recibe con un látigo en la mano, significando el predominio que ejercia realmente sobre el rey de Francia. Ninguna persona medianamente enterada de la historia de Francia, dejará de penetrar el trasparente enigma, cuya solucion quedó á cargo de los revolucionarios de 1789. Como obra de arte, el cuadro que reproducimos se separa notoriamente de la escuela moderna y tiende á dar á las escenas realistas una entonacion elevada, de que nunca debieran prescindir los profesores de bellas artes.

PLACER CUMPLIDO.—PLACER FRUSTRADO dibujos de Hugo Kauffmann

Nadie ignora que la bebida predilecta de los habitantes de media Europa es la cerveza, ese líquido que sin tener nada de grato al paladar, acaba, como el tabaco, por imponerse como una necesidad de la vida. Por esto no es de extrañar que un buen vaso de cerveza cause tanto placer como un excelente habano, ni que se sufra una amarga decepcion cuando carece de las condiciones que lo recomiendan. Este pro y este contra han inspirado al pintor Kauffmann los dos dibujos que insertamos. En el primero nos presenta un enjuto personaje que contempla con expresion de beatitud la rebosante espuma del líquido, saboreando de antemano el breve placer que ha de causarle su absorcion, y pareciendo decir: «¡ Este es el néctar de los dioses!»—En cambio el segundo dibujo figura un orondo y provecto campesino, buen conocedor del artículo, y en cuyo avinagrado gesto se echa de ver que la cerveza debe de estar no ménos avinagrada, ó cual si en vez de lúpulo y cebada contuviese otras sustancias más desagradables. Para un buen bebedor, el placer no puede verse más frustrado.

ESTATUA DE GOTOLDO EFRAIM LESSING, por F. Schaper

La ciudad de Hamburgo ha erigido hace poco un digno monumento á la memoria del célebre aleman que, juntamente con Goethe, Schiller y otros esclarecidos escritores de la misma época, tanto contribuyó al renacimiento de la literatura germánica y tanto influyó con sus obras en el despertamiento intelectual y moral de su patria. La estatua conmemorativa de Lessing, modelada por J. Ehrentraut y esculpida por F. Schaper, es un trabajo verdaderamente artístico, que sin dejar de caracterizar de un modo cumplido al personaje á quien representa, guarda en su sencilla y natural actitud la nobleza y severidad que esta clase de obras requiere.

BODAS DE ALEJANDRO EL GRANDE en Susa, cuadro de Andrés Muller

Al regresar el jóven emperador griego victorioso de su campaña en la India, sentó sus reales en Susa, donde celebró su casamiento con la bella Estatira, hija del rey Darío de Persia, realizando así uno de sus principales propósitos, cual era el de conciliar y unir en lo posible el Oriente con el Occidente. Para completar aun más su plan, indujo á sus generales á que le imitaran, enlazándose á su vez con distinguidas doncellas asiáticas, y conseguido este objeto, determinó que en un mismo dia se festejaran todas las bodas. Las riquezas adquiridas por Alejandro en sus expediciones, su largueza y desprendimiento y, segun algunos historiadores, su aficion á la pompa y á los festines, contribuyeron á que aquellas fiestas, que duraron cinco dias, fuesen las más espléndidas que hasta entónces viera el lujoso Oriente.

El artista ha presentado este asunto en el momento en que reunidos el emperador y su jóven esposa así como sus generales con las suyas respectivas, se presentan diferentes comisiones del pueblo á ofrecerles toda clase de preciosos y variados dones. Este cuadro, en que resalta, como en todos los del mismo autor, la habilidad en la composicion, da una completa idea de la riqueza y esplendor con que se celebraban tales acontecimientos en aquella remota época.

PIPÁ

(Conclusion)

V

Habia terminado la fiesta. Pipá oia desvanecerse á lo léjos el ruido de los coches que devolvian á las familias respectivas todo aquel pequeño gran mundo en que el pillete de la calle de Extremeños habia brillado por dos ó tres horas. Irene le habia tenido todo el tiempo á su lado; para él habian sido los mejores obsequios. De tanto señor vestido á la antigua española, de tantas damas con traje de corte que bien medirian tres cuartas y media de estatura, de tanto guerrero de deslumbrante armadura, de tanta aldeana de los Alpes, de tantos y tantos señores y señoras en miniatura, nadie habia podido llamar la atencion y el aprecio de la mona del Palacio consagrada en cuerpo y alma á su máscara, al fantasma que la tenia dominada por el terror y el misterio. Pipá habia estado muy poco comunicativo. Cuando se llegó al bufet, repartió subrepticiamente algunos pellizcos entre algunos caballeros que se atrevieron á disputarle los mejores bocados y el honor lucrativo de acompañar á Irene.—¿Quién es esa máscara? ¿De qué viene vestido ese?—A estas preguntas de los convidados, Irene sólo respondia diciendo:—¡Es mio, es mio!

Aunque Pipá no simpatizó con aquella gente menuda, cuya debilidad le parecia indigna de los ricos trajes que vestian, y más de las hermosas espadas que llevaban al cinto, sacó el partido que pudo de la fiesta, aprovechando el favor de la señora de la casa. Comió y bebió mucho, se hartó de manjares y licores que nunca habia visto, y se creyó en el cielo del dios bueno, al pasear triunfante al lado de Irene por aquellos estrados, cuyo lujo le parecia muy conforme con los sueños de su fantasía, cuando oyera contar cuentos de palacios encantados, de esos que hay debajo de tierra y cuya puerta es una mata de lechugas que deja descubierta la entrada á la consigna de: ¡ábrete Sésamo!

Concluido el baile, Irene yacia en su lecho de pluma, fatigada y soñolienta, acompañada de Pipá y de la marquesa. Julia, inclinada sobre la cabecera hablaba en voz baja, casi al oido de la niña. Pipá del otro lado del lecho, vestido aún con el fúnebre traje de amortajado, tenia entre sus manos una diminuta y blanca de la niña, que, hasta dormir, queria estar acompañada de su muñeco de movimiento. No habria consentido Irene en acostarse sino prévia la promesa solemne de que Pipá no saldria de su casa aquella noche, dormiria cerca de su alcoba y vendria muy temprano á despertarla para jugar juntos al dia siguiente y todos los dias en adelante. La marquesa, prévio el consentimiento de Pipá, prometió lo que Irene pedia, y con estas condiciones se metió la niña en el lecho de ébano con pabellon blanco y rosa. Pipá, en pié, se inclinaba discretamente sobre el grupo encantador que formaban las rubias cabezas mezclando sus rizos; Irene tenia los ojos fijos en el rostro de su madre, y su mirada tenia todo el misterio y toda la curiosidad mal satisfecha con que ántes la vimos fija en la luna. Pipá miraba la cama del pabellon con ojos tambien soñadores. Julia contaba el *cuento de dormir*, que aquella noche habia pedido Irene que fuese muy largo, muy largo y muy lleno de peripecias y cosas de encanto. Los párpados de la niña que parecian dos pétalos de rosa se unian de vez en cuando porque iba entrando ya *D. Fernando*, como llamaba la madre al sueño, sin que yo sepa el orígen de este nombre de Morfeo. Pero el pillete, acostumbrado á trasnochar, más despierto con las emociones de aquella noche, y de veras interesado con la narracion de Julia, oia sin pestañear, con la boca abierta; y aunque cazurro y socarron y muy experimentado en la vida, niño al fin, abria el alma á los engaños de la fantasía y respiraba con delicia aquel aire de lo sobrenatural y maravilloso, natural alimento de las almas puras, jóvenes é inocentes.

El placer de oir cuentos era de los más intensos para Pipá; suspendióse en él toda la malicia de sus pocos pero asendereados años, y quedaba sólo dentro del cuerpo miserable su espíritu infantil, puro como el de la misma Irene. La fantasía de Pipá tenia más hambre que su estómago; Pipá apénas habia tenido *cuentos de dormir* al lado de su cuna; esa semilla que deja el amor de las madres en el cerebro y en el corazon, no habia sido sembrada en el alma de Pipá. Tenia doce años, sí, pero al lado de Irene y Julia, que gozaban el misterioso amor de la madre y el infante, era un pobre niño que gozaba con delicia de los efluvios de aquel cariño de la cuna, que no era suyo, y al que tenia derecho, porque los niños tienen derecho al regazo de la madre y él apénas habia gozado de esta vida del regazo. De todo cuanto Pipá habia visto en el palacio nada habia despertado su envidia, pero ante aquel grupo de Julia é Irene besándose á la hora de dormirse el ángel de la cuna, Pipá se sintió sediento de dulzuras que veia gozar á otros, y hubiérase de buena gana arrojado en los brazos de la marquesa pidiéndole amor, caricias, cuentos para él. En el cuento de aquella noche habia, por supuesto, bailes de máscaras celebrados en regiones encantadas, servian los refrescos las enanas negras, que siempre hacen tales oficios en los palacios encantados, las mesas estaban llenas de riquísimos manjares, especialmente de aquellos que á Irene más le agradaban, y era lo más precioso del caso que los niños convidados podian comer á discrecion y sin ella de todo, sin que les hiciese daño. Irene insinuó á su madre la necesidad de que Pipá anduviese tambien por aquellas regiones.

Y decia Julia:—Y habia una niña muy rubia, muy rubia, y muy bonita, que se llamaba Irene,—Irene sonreia y miraba á Pipá con cierto orgullo,—que iba vestida de señora de la corte de Luis XV, con un traje de color azul celeste.....—¿Y con pendientes de diamantes?—Y con pendientes de diamantes.—¿Y habia una máscara que se llamaba Pipá? preguntaba Irene.—Y habia un Pipá vestido de fantasma.—Aquí era Pipá el que sonreia satisfecho.....

Despues de ver pasar á los personajes del cuento por un sin número de peripecias, Irene se quedó dormida sin poder remediarlo.—Ya duerme, dijo la marquesa, que enfrascada en sus invenciones, que á ella misma la deleitaban más de lo que pudiera creer, no habia sentido al principio que la niña estaba con los angelitos. Pipá volvió con tristeza á la realidad miserable. Suspiró y dejó caer blandamente la mano de nieve que tenia entre las suyas.—¿Verdad que es muy hermosa mi niña? dijo Julia que se quedó mirando á Pipá con sonrisa de María Santísima, como la calificó el pillete para sus adentros.—El amortajado miró á la marquesa y atreviéndose á más de lo que él pensara, en vez de contestar á la pregunta hizo esta otra:—¿Y qué más?—Era la frase que acababa de aprender de labios de Irene; en aquella frase se pedia indirectamente que el cuento se prolongase.

Y Julia, llena de gracia, inflamada en dulcísima caridad, de esa que trae á los ojos lágrimas que deposita en el corazon Dios mismo para que nos apaguen la sed de amor en el desierto de la vida, Julia, digo, hizo que Pipá se sentara á sus piés, sobre su falda, y como si fuese un hijo suyo besóle en la frente, que ya no tapaba la careta de calavera; y eran de ver los pardos ojos de Pipá, puros y llenos de visiones que los hacian serios, siguiendo allá en los espacios imaginarios las aventuras que contaba la marquesa.

¡Aquello sí que era el cielo! Pipá se creia ya gozando del dios bueno, y para nada hubiera querido volver á la tierra, si no hubiera en ella... pero dejemos que él mismo lo diga.

Fué el caso que la marquesa, loca de imaginacion en sus soledades, y sola se creia estando con Pipá, continuó el cuento de la manera más caprichosa. Aquel Pipá y aquella Irene del palacio encantado, crecian, ella se hacia una mujer hermosa, poco más ó ménos de las señas de su madre.—¿Más bonita que V.? preguntaba Pipá dando con esto más placer á la marquesa del que él ni ella pensaban que pudiera dar tal pregunta.—Sí, mucho más bonita.—Y para pagar la galantería, Julia se figuraba que el Pipá hecho hombre era un gallardísimo mancebo, y procuraba que conservara aquellas facciones que en el pillastre eran anuncio de varonil belleza....—¡Qué extraña casualidad habia juntado el espíritu y las miradas de aquellos dos séres que parecian llamados á no encontrarse jamás en la vida!—La imaginacion de Pipá, poderosa como ninguna, una vez excitada, intervino en el cuento y la narracion se convirtió en diálogo.—Irene tiene castillos, y muchos guerreros que son sus criados, decia Julia.—Y Pipá, respondia el interesado, es un caballero que mató muchos moros, y le hacen rey... Y así estuvieron soñando más de media hora el pillastre y la marquesa. Mas ¡ay! precisamente al llegar al punto culminante de la fábula, á la boda de la castellana Irene y del rey Pipá, éste interrumpió el soñar, hizo un mohin, se puso en pié y dijo con voz un poco ronca, truhanesca, y escupiendo, como solia, por el colmillo:

—Yo no quiero ser rey, voy á ser *de la tralla.*

—¡De la tralla!—Sí, zagal de la diligencia gran-de de Castilla.—Pero hombre, entónces no vas á poder casarte con Irene.—Yo quiero casarme con la Pistañina.—¿Quién es la Pistañina?—La hija del ciego de la calle de Extremeños. Esa es mi novia.

. . . .

VI

Era media noche. Ni una nube quedaba en el cielo. La luna habia despedido á sus convidados y sola se paseaba por su palacio del cielo, vestida todavía con las galas de su luz postiza.

Pipá velaba en el lecho que se habia improvisado para él cerca del que solia servir al cochero. Pero no aquella noche en que la gente del servicio, sin permiso del ama, habia salido á correr aventuras. El cochero y otros dos mozos habian dejado el tranquilo palacio y la puerta imprudentemente entornada. Pipá, que todo lo habia notado, vituperó desde su lecho aquella infame conducta de los lacayos. El no seria lacayo, para poder ser libre sin ser desleal. Al pensar esto recordó que la gente de la cocina le habia elogiado su buena suerte en quedarse al servicio de Irene: y recordó tambien él cierta casaca que habia dejado apénas estrenada un enano que servia en la casa de lacayo y que habia muerto.—A Pipá le estará que ni pintada la casaca del enano, habia dicho el cocinero.

Al llegar á este punto en sus recuerdos, Pipá se incorporó en su lecho, como movido por un resorte. Por la ancha ventana abierta vió pasar los rayos de la blanca luna. Vió el cielo azul y sereno de sus noches al aire libre y al raso. Y sintió la nostalgia del arroyo. Pensó en la Pistañina que le habia dicho que aquella noche tendria que cantar en la taberna de la Teberga hasta cerca del alba. Y se acordó de que en aquella taberna tenian una broma los de la tralla, los delanteros y zagales de la diligencia ferro-carrilana y los del correo. Pipá saltó del lecho. Buscó á tientas su ropa; despues la que habia ganado en buena lid y robado en la iglesia, y vuelto á su vestimenta de amortajado, sin pensarlo más, renunciando para siempre á las dulzuras que le brindaba la vida del palacio, renunciando á las caricias de Irene y á los cuentos de Julia, y á sus miradas que le llenaban el corazon de un calor suave, no hizo más que buscar la puerta, salió de puntillas y en cuanto se vió en la calle, corrió como un presidiario que se fuga; y entónces sí que hubiera podido pasar á los ojos del miedo por un difunto escapado del cementerio que volvia en noche de carnaval á buscar los pecados que le tenian en el infierno.

. . . .

La entrada de Pipá en la taberna de la Teberga fué un triunfo. Se le recibió con rugidos de júbilo salvaje. Su disfraz de muerto enterrado pareció del mejor gusto á los de la *tralla*, que en aquel momento fraternizaban, sin distincion de coches. Pipá vió, casi con lágrimas en los ojos, cómo se abrazaban y cantaban juntos un coro un delantero del *Correo* y un zagal de la *Ferro-carrilana.*

No hubiera visto con más placer el prudente Nestor abrazados á Agamenon y Aquiles.

Aquellos eran los héroes de Pipá. Su ambicion de toda la vida ser delantero. Sus vicios precoces, que tanto le afeaba el vulgo, creíalos él la necesaria iniciacion en aquella caballería andante. Un delantero debia beber bala rasa y fumar tagarninas de á cuarto. Pipá comenzaba por el principio, como todo hombre de verdadera vocacion que sabe esperar. *Festina lente*, pensaba Pipá aunque no en latin, y esperando que algun dia sus méritos y sus buenas relaciones le hiciesen delantero, por lo pronto ya sabia el aprendizaje del oficio, blasfemaba como un sabio, fumaba y bebia y fingia una malicia y una aficion al amor carnal, grosero, que no cabia aún en sus sentidos, pero que era perfecta imitacion de las pasiones de sus héroes los zagales. El aguardiente le repugnaba al principio, pero era preciso hacerse á las armas. Poco á poco le fué gustando de véras y cuando ya le iba quemando las entrañas, era en Pipá este vicio el único verdadero.

Todos los de la tralla, sin distincion de empresas ni categorías, estaban borrachos: terminada la cena, habíase llegado á la serie interminable de copas que habia de dar con todos en tierra. En cuanto Pipá, á quien se esperaba, estuvo dentro, se cerró la taberna. Y creció entónces el ruido hasta llegar á infernal. Pipá bailó con la Retreta, mujer de malísimos vicios, que al final del primer baile de castañuelas cogió al pillete entre sus fornidos brazos, le llenó la cara de besos y le prodigó las expresiones más incitantes del cínico repertorio de sus venales amores. ¡Cómo celebró la chusma la gracia con que la Retreta se fingió prendada de Pipá! Pipá, aunque agradecido á tantas muestras de deferencia, á que no estaba acostumbrado, sintió repugnancia al recibir aquellos abrazos y besos asquerosos. Se acordó de la falda de Julia que pocas horas ántes le diera blando asiento. Además, estaba allí la Pistañina. La Pistañina, al lado de su padre que tocaba sin cesar, cantaba á grito pelado coplas populares, obs-



UN ALMA ENFERMA por Herman Kaulbach



LUIS XV EN EL GABINETE DE LA DUBARRY por Benczur Gyula

cenas casi todas. Su voz ronca, desgarrada por el cansancio, parecia ya más que canto, un estertor de agonía. Aquellos inhumanos, bestias feroces, la hubieran hecho cantar hasta que cayera muerta. Cuando la copla era dulce, triste, inocente, un grito general de reprobacion la interrumpia, y la Pistañina, sin saber porqué, acertaba con el gusto predominante de la reunion volviendo á las obscenidades.

Tengo frio, tengo frio,
dijo á su novio la Pepa;
él la apretó contra el pecho
y allí se le quedó muerta

cantó la niña y el público gritó:—¡Fuera, fuera! ¡otra...!

Y la Pistañina cantó:

Quisiera dormir.....

—¡Eso, eso! ¡venga de ahí!

La embriaguez estaba ya en la atmósfera. Todo parecia alcohol; cuando se encendia un fósforo, la Pistañina, la única persona que no estaba embriagada, temia que ardiese el aire y estallase todo.

Pipá, loco de alegría, viéndose entre los suyos, comprendido al fin, gracias á la invencion peregrina del traje de difunto, alternando con lo mejor del gran mundo de la tralla, hizo los imposibles de gracia, de desvergüenza, de cinismo, olvidado por completo del pobre ángel huérfano que tenia dentro de sí. Creia que á la Pistañina le agradaban aquellos arrebatos de pasion soez, aquellos triunfos de la desvergüenza. Tanto y tan bueno hizo Pipá, que la concurrencia acordó, con esa unanimidad que sólo inspira en las asambleas la borrachera del entusiasmo ó el entusiasmo de la borrachera, acordó, digo, celebrar la apoteosis de Pipá, como fin de fiesta. Anticipando los sucesos, quisieron celebrar el entierro de la sardina, enterrando á Pipá. Este prometió asistir impasible á sus exequias. Nadie se acordó allí de los antecedentes que tenia, en la historia esta fúnebre excentricidad, y lo original del caso los embriagó de suerte—si algo podia ya embriagarlos,— que ántes hubieran muerto todos, como un solo borracho, que renunciar á tan divertido fin de fiesta.

Pipá, despues de bailar en vertiginoso baile con la Retreta, cayó en tierra como muerto de cansancio. Quedó rígido como un cadáver y ante las pruebas de defuncion á que le sujetaron los delanteros sus amigos, el pillastre demostró un gran talento en el arte de hacerse el muerto.—*¡Tonino è moruto!* dijo un zagal que recordaba esta frase oida á un payaso en el Circo, y la oportunidad del dicho fué celebrada con cien carcajadas estúpidas. *¡E moruto! ¡moruto!* gritaban todos, y bailaban en rueda, corriendo y atropellándose hombres y mujeres en derredor de Pipá amortajado. Por las rendijas de puertas y ventanas entraba algo de la claridad de la aurora. Los candiles y quinqués de fétido petróleo se apagaban, y alumbraban la escena con luz rojiza de siniestros resplandores las teas que habian encendido los de la tralla para mayor solemnidad del entierro. La poca luz que de fuera entraba en rayas quebradas parecia más triste mezclada con la de aquellas luminarias que envenenaban el aire con el humo de olor insoportable que salia de cada llama temblorosa. En medio de la horrísona gritería, del infernal garbullo, sonaba la voz ronca y desafinada de la Pistañina, que sostenia en sus hombros la cabeza de su padre borracho. Blasfemaba el ciego, que habia arrojado la guitarra léjos de sí, y vociferaba la Pistañina desesperada, llorando y diciendo: —¡Que se quema la casa, que queman á Pipá, que va á arder Pipá, que las chispas de las teas caen dentro de la pipa!...—Nadie oia, nadie tenia conciencia del peligro. Pipá yacia en el suelo pálido como un muerto, casi muerto en realidad, pues su débil cuerpo padecia un síncope que le produjo el cansancio en parte y en parte la embriaguez de tantas libaciones y de tanto ruido; despues fué levantado sobre el pavés..... es decir, sobre la tapa de un tonel y colocado, en postura supina, sobre una pipa llena de no sé qué líquido inflamable, acaso la pipa del petróleo.

La pipa estaba sin más cobertera que el *pavés* sobre que yacia Pipá, sin sentido.—Pipá no está muerto, está borracho,—gritó Chiripa, delantero de trece años.—Darle un baño, darle un baño, para que resucite,—se le ocurrió añadir á Pijueta, un zagal cesante..... y entre Chiripa, Pijueta, la Retreta y Ronquera, que estaba en la fiesta, aunque no era de la tralla, zambulleron al ilustre Pipá en el terrible líquido que contenia aquel baño que iba á ser un sepulcro. Nadie estaba en sí: allí no habia más conciencia despierta que la de la Pistañina, que luchaba con su padre furioso de borracho. La niña gritaba: ¡Que arde Pipá!... y la danza diabólica se hacia cada vez más horrísona; unos caian sin sentido, otros con él, pero sin fuerza para levantarse; inmundas parejas se refugiaban en los rincones para consumar imposibles liviandades, y ya nadie pensaba en Pipá. Una tea mal clavada en una hendidura de la pared amenazaba caer en el baño funesto y gotas de fuego de la resina que ardia, descendian de lo alto apagándose cerca de los bordes de la pipa. El pillastre sumergido, despierto apénas con la impresion del inoportuno baño, hacia inútiles esfuerzos por salir del tonel, mas sólo por el vilipendio de estar á remojo, no porque viera el peligro suspendido sobre su cabeza y amenazándole de muerte con cada gota de resina ardiendo que caia cerca de los bordes, y en los mismos bordes de la pipa.



PLACER CUMPLIDO, *dibujo de Hugo Kauffmann*

—¡Que se abrasa Pipá, que se abrasa Pipá!—gritaba la Pistañina. Los alaridos de la bárbara orgía contestaban. De los rincones en que celebraban asquerosos misterios babilónicos aquellos sacerdotes inmundos salian agudos chillidos, notas guturales, lascivos ayes, ronquidos nasales de maliciosa expresion con que hablaba el placer de la bestia. El humo de las teas, ya casi todas extintas, llenaba el reducido espacio de la taberna, sumiéndola en palpables tinieblas: la luz de la aurora servia para dar con su débil claridad más horror al cuadro espantoso. Brillando como una chispa, como una estrella roja cuyos reflejos atraviesan una nube, se veia enfrente del banco en que lloraba la Pistañina la tea suspendida sobre el tonel de Pipá.

Pronto moririan asfixiados aquellos miserables, si nadie les avisaba del peligro.

Pero no faltó el aviso. La Pistañina vió que la estrella fija que alumbraba enfrente, entre las nieblas que formaba el humo, caia rápida sobre el tonel..... La Pistañina dió un grito..... que no oyó nadie, ni ella.....

Todos salieron vivos, si no ilesos, del incendio, ménos el que se ahogaba dentro de la pipa.

VII

—¡Es un carbon!
—¡Un carbon completo!
—¡Lo que somos!
—No hay quien le conozca.
—¡Si no tiene cara!
—Es un carbon.
—¿Y murió alguno más?
—Dicen que Ronquera...

—Cá, no tal. A Ronquera no se le quemó más que un zapato... que habia dejado encima de la mesa creyendo que era el vaso del aguardiente.

El público rió el chiste.

El gracioso era Celedonio, el público el coro de viejas que pide á la puerta de Santa María.

El lugar de la escena el pórtico donde Pipá habia vencido el dia anterior á Celedonio en singular batalla.

Pero ahora no le temia Celedonio. Como que Pipá estaba dentro de la caja de enterrar chicos que tiene la parroquia, como esfuerzo supremo de caridad eclesiástica. Y no habia miedo que se moviese, porque estaba hecho un carbon, un carbon completo, como decia Maripujos.

La horrible bruja contemplaba la masa negra, informe, que habia sido Pipá, con mal disimulada alegría. Gozaba en silencio la venganza de mil injurias. Tendió la mano y se atrevió á tocar el cadáver, sacó de la caja las cenizas de un trapo con los dedos que parecian garfios, acercó el infame rostro al muerto, volvió á palpar los restos carbonizados de la mortaja, pegados á la carne, y dijo con solemne voz, lo que puede ser la moraleja de mi cuento para las almas timoratas:

—¡Este pillo! Dios castiga sin palo ni piedra..... Robó al santo la mortaja..... y de mortaja le sirvió la rapiña..... Esta es la mortaja que robó ahí dentro!—Todas las brujas del corro convinieron en que aquella era obra de la Providencia.

Y dicha así la oracion fúnebre, se puso en marcha el entierro.

La parroquia no dedicó á Pipá más honras que la *caja de los chicos*, cuatro tablones mal clavados.

Celedonio dirigia la procesion, con traje de monaguillo.

Chiripa y Pijueta con otros dos pilletes llevaban al muerto, que á veces depositaban en tierra, para disputar, blasfemando, quién llevaba el mayor peso, si los de la cabeza ó los de los piés. Eran ganas de quejarse. Pipá pesaba muy poco.

La popularidad de Pipá bien se conoció en su entierro; seguian el féretro todos los granujas de la ciudad.

Los transeuntes preguntaban, viendo el desconcierto de la caterva irreverente, que tan sin ceremonia y en tal desórden enterraba á un compañero:

—¿Quién es el muerto?

Y Celedonio contestaba con gesto y acento despreciativos:

—Nadie, es Pipá.

—¡Pipá, que murió quemado! añadian otros pilletes que admiraban al terror de la pillería hasta en su trágica muerte.

En el cementerio Celedonio se quedó solo con el muerto, esperando al enterrador, que no se daba prisa por tan insignificante difunto. El monaguillo levantó la tapa *del féretro*, y despues de asegurarse de la soledad..... escupió sobre el carbon que habia dentro.

Hoy ya nadie se acuerda de Pipá, mas que yo; y Celedonio ha ganado una beca en el seminario. Pronto cantará misa.

CLARIN

FANTASIA DE DICIEMBRE

(Imitacion de Kessalch)

Cuando despues de una ausencia larga torné á Ficobriga en el dia de año nuevo, iba á ocultarse el sol tras el viejo y carcomido campanario de la iglesia. A la puerta de la posada del *Galgo de oro* me apeé del caballo, que arrojaba por las fosas nasales dos columnas de vaho, como una máquina de vapor, y ya me disponia á atarle á la aldaba de la puerta, cuando una muchacha, con las mangas del jubon remangadas y el delantal recogido bajo el brazo, salió del portal y me miró curiosa y sonriente.

—¿Dónde está el tio Cerezo?—le pregunté.

—¿El tio Cerezo?—repitió ella con aire de asombro.—¿Sin duda viene V. de América?... Ha muerto hace más de diez años.

—¡Muerto!.... ¿Carlota?

La muchacha no me respondió, encogióse de hombros y me volvió la espalda.

Entré en la gran sala tristemente preocupado. Nada me pareció haber sufrido alteracion; los bancos, las sillas, las mesas, todo estaba puesto en su lugar, al rededor de los muros. El gato blanco de

Carlota sentado sobre sus patas traseras y con los ojos medio cerrados proseguia su sueño. Las copas y los platos de estaño brillaban sobre el aparador, y el reloj, en su caja de nogal, continuaba haciendo sonar el acompasado tic-tac de la péndola.

En este momento entró en la sala Carlota, pero ¡qué vieja estaba! Arrugas paralelas surcaban su frente, y quitaban á sus párpados la suavidad de las hojas de rosa que ántes tenian. Mi antigua novia fué siempre muy coqueta, y áun revelaba esta condicion suya en el cuidadoso vestir, no exento de pretensiones de elegancia. Al detenerse, ponia sobre su delantal las flacas manos y sacaba alternativamente bajo su falda de merino los menudos piés calzados con esmero, como diciendo: «Hé aquí unas manos dignas de ser miradas. Hé aquí unos piés bonitos.»

Cuando me reconoció, estuvo á punto de desmayarse; pero abrazándome para adquirir la certeza de mi existencia real, me suplicó que subiera á su cuarto. Seguíla, y cuando estuvimos en la limpia y modesta alcoba, exclamó:

—¡No he olvidado aquellas noches en que tú me enseñabas á tocar la clave!

Y me mostró con su largo dedo índice, la clave, vieja y ronca, que habia heredado de su tio el sacristan.

—¡Cuánto me alegro de que hayas vuelto!.. ¡Y en esta noche! Todos los años viene, tal noche como la de hoy, un huésped que me llena de susto... Tú me acompañarás si viene, y así no tendré miedo... Con esos puños tan recios que Dios te ha dado, me defenderás, ¿no es eso?

Carlota, miéntras así hablaba, habia cogido mis manos y las estrechaba cariñosamente entre las suyas: luégo se sentó en la clave y dijo:

—Voy á recordar la cancion que tú me enseñaste.

Y se puso á cantar un viejo y feísimo himno á mayo, que empezaba:

¡Rosa de Mayo, rosa de Mayo!
¿Cómo tan presto tu vida pasa?

Esta antigua cancion, la voz cascada de Carlota, su pequeña boca plegada por las arrugas y que apénas osaba entreabrir por no enseñarme sus vacías cavidades, ya sin aquel lindo juego de perlas de sus dientes, sus manos descarnadas, que agitaba descompasadamente, moviendo la cabeza y elevando los ojos al techo, los ecos metálicos del clavicordio y no sé qué olor de reseda marchita y de agua de rosa convertida en vinagre que exhalaban las ropas del lecho y colgaduras de la ventana, me hacian estremecer... ¡Horror, horror! Por todas partes decrepitud... ¡Pesadilla abominable!

—¡Carlota, Carlota!—murmuré.

Al punto se levantó, y bajando los ojos con aire ruboroso, balbuceó:

—¡Teodoro, Teodoro! ¿Me amas como siempre?

Al oir estas palabras, sentí erizárseme el cabello; un nudo formado en mi garganta me impedia hasta la respiracion. De un salto me lancé á la puerta; pero Carlota se asió á mi cuello, exclamando:

—¡Oh! esposo mio, no te vayas. No me entregues indefensa al huésped de año nuevo.

—¡El huésped de año nuevo! ¿Qué es eso?—repuse yo volviendo á quedar cautivo entre los brazos de Carlota.—¿Estás loca?

—No, no. El huésped de año nuevo vino á verme por primera vez el dia en que tú te embarcaste pàra América. Era de noche; habian dado las diez, cuando se oyeron las pisadas de un caballo que atravesaba la calle; al sentir su galope, pensé yo: «¿quién será este viajero retrasado?» Bien pronto se vió avanzar en la sombra un hombre á caballo: llevaba un gran sombrero con pluma y un gaban verde. Su nariz tenia una longitud desmedida, su barba amarillenta comenzaba á despoblarse; era, en fin, tuerto, cojo y jorobado.

Al pasar por delante de la puerta de esta casa se detuvo, y pude ver que vendia relojes de pared. Llevaba muchos pequeños suspendidos de unas cuerdas que le atravesaban la espalda; pero lo que fijó más que nada mi atencion, fué uno, mucho mayor que los demás, colocado en el arzon de la silla de su cabalgadura con la esfera de frente á nosotros y rematando en la figura de un gallo negro, que volvia la cabeza y levantaba una pata al compás del péndulo.

De repente, la máquina de este reloj extraordinario pareció tomar una movilidad vertiginosa, y sus agujas comenzaron á marchar con la velocidad del rayo, produciéndose un extraño ruido de cadenitas en el interior. El extraño comerciante fijó sus ojos grises en los mios, y experimenté una sensacion parecida á la que producen mil uñas que se clavasen en el rostro. Caí al suelo sin sentido, y al volver al uso de mis facultades habíase marchado el relojero... Corrí á mi cuarto, me miré en este espejo, y ví que mi frente, ántes tersa como el papel en que me escribiste tu primera carta de amor, se



PLACER FRUSTRADO, *dibujo de Hugo Kauffmann*

hallaba surcada por una arruga... Desde aquella noche, todos los años ha venido ese infame hombre, y cada visita suya se señala en mi rostro con una raya. ¿No es esto horrible, Teodoro? Pero al fin viniste y ya nadie se atreverá á hacerme daño.

Temí que Carlota habia perdido el juicio, y que todas aquellas palabras eran producto de su enajenacion; y más aún, cuando volviendo á sentarse en la clave, dejó correr sobre el amarillento marfil de sus teclas aquellas manos huesudas y afiladas como instrumentos de cirugía, y cantó otra vez:

¡Rosa de Mayo, rosa de Mayo!
¿Cómo tan presto tu vida pasa?

—Calla, Carlota. No cantes más. Esas malditas coplas me hacen pensar en que soy viejo.

—¡Viejo! No eres viejo... ni yo tampoco lo soy. Estas arrugas no significan otra cosa que desdichas, noches de fiebre, enfermedades: pero todavía tengo vigor y energía para amar. Todavía hay fuego aquí, todavía hay frescura en mis labios.

Carlota se oprimió con las manos el flaco seno, y despues, sentándose en la silla inmediata á la mia, dijo:

—El mes que viene nos casaremos, ¿Verdad? Te han dicho acaso que yo no te amaba. ¡Qué infamia! Te adoro, te adoro.

La pobre mujer procuraba dar á sus facciones el seductor encanto de la pasion, y echándome los brazos al cuello, como quien echa una cadena, dejó caer su cabeza en mi hombro. Yo no sabia qué pretexto hallar para arrancarme de aquellos lazos, con que un amor avejentado y dueñesco trataba de prenderme; pero como semejante escena me empezaba á parecer más ridícula que otra cosa, alcéme de mi asiento con violencia y me dirigí á la ventana, seguido de Carlota. Apoyé mis codos en el alfeizar y miré á la oscura inmensidad, cuya lobreguez infinita se acomodaba á la tristeza de mi alma. Ni una luz en el cielo, ni un resplandor en la tierra; la calma y el silencio reinaban en todas partes, y sólo de rato en rato escuchábase un leve movimiento del aire, que se hubiese creido la respiracion pausada y tranquila de la noche.

—¿No te gusta la música?—me dijo Carlota.—¡Parece imposible! ¡La música, que es como el pensamiento que suena, debe gustar á todo el mundo!

—Sí, hija, sí,—repuse—me gusta la música; pero esa música de tu clave tiene algo de funeral que espanta.

—¡Funeral la música de Mayo, la música del amor!

Iba á seguir hablando, pero súbitamente quedó callada, con las pupilas abiertas é inmóviles; alargó el enteco cuello de cisne y prestó oído á algun lejano rumor, que yo no podia precisar hácia dónde sonaba. Era así, como el que produce la masticacion de muchas quijadas flojas que triturasen arena, como el que causa el hierro al dejarse herir, lanzando chispas, por el asperon.

—Ese es... ese es!—murmuró con asustada voz Carlota.—Ese es el hombre de los relojes.... ¡Dios mio.... Dios mio! Teodoro, defiéndeme.

—Tranquilízate... Ese ruido le produce el viento,—repliqué yo.

Pero entónces, Carlota se apartó de la ventana y se dejó caer en el viejo sillon que habia cerca de la clave.

—¡Otro año!—murmuró—Terrible tarea es esta. ¡Contar años y años como la péndola de ese reloj! ¿No le has visto pasar?... Pues sí; iba en su caballo con sus mil relojes colgados de la silla y pendientes de las manos. Todos andaban, todos se movian, produciendo un ruido espantoso. Cada reloj es una vida, y cuando se le acaba la cuerda, ese infame viejo le arroja al suelo.

Aquella mujer estaba loca. Asustado de sus palabras incoherentes, me alejé de allí, miéntras ella, lanzando una carcajada nerviosa y haciendo galopar sus dedos ágiles y finos sobre el clavicordio, cantaba:

¡Rosa de Mayo, rosa de Mayo!
¿Cómo tan presto tu vida pasa?

J. ORTEGA MUNILLA

CRONICA CIENTIFICA

LAS TIERRAS QUE RESPIRAN
(PRIMERA PARTE)

En tiempo remotísimo, cuando el continente europeo empezaba á delinearse apénas en la superficie del planeta, las aguas del inmenso mar del Sur bañaban las costas de otro extenso continente que á la parte Sudeste de lo que hoy es Malaca se extendia. Hundióse en las entrañas del Océano tan vasta extension de tierras y sólo quedaron á flor de agua, como reliquias de aquel mundo sumergido, gran muchedumbre de islas de las que forman los archipiélagos australianos.

Pero á la par que un continente iba desapareciendo á trozos, empezaban á aparecer por multitud de sitios del Pacífico tierras nuevas, como si en incesante lucha la parte sólida del globo con la líquida, buscara el ganar por otra parte lo que en las regiones australianas habia perdido.

Levantamientos volcánicos agitaron los profundos senos del Océano y de la masa inmensa de las aguas salieron, en violentas erupciones, grandes moles graníticas y basálticas que, rompiendo la superficie del mar, se elevaron hasta la region de las nubes. Penachos de humo coronaron las montañas así formadas, torrentes de lava encendida descendieron por sus abruptas laderas y nubes de ceniza vinieron á posarse en todos los lugares circunstantes.

Millones de séres tan mezquinos por su pequeñez, como notables por su laboriosidad, trabajando de contínuo en el seno de los mares, fueron, á su vez, trasformando el contorno de los islotes volcánicos que iban apareciendo. Los foraminíferos y las diatomeas, en el fondo del Océano; y los corales, las madréporas, las esponjas, y otros muchos animalillos semejantes, en las capas superiores de las aguas, segregando, como suelen, materiales calizos y silíceos, se dieron á formar caprichoso y pétreo ramaje que sobresaliendo del nivel del Océano fué bordeando las abruptas costas de las rocas eruptivas y aumentando su extension á expensas de la mar.

En muchas ocasiones los grandes levantamientos de las rocas ígneas no llegaron hasta el punto de que las masas sólidas asomaran sobre el Océano, sino tan sólo á que quedaran á pocas brazas bajo su superficie. En tales casos, tomando estos formidables pedestales como cimiento de sus construcciones, fueron los diminutos obreros oceánicos elaborando sus intrincados bosques de piedra; hasta lograr, amontonando molécula á molécula, llegar más altos que las mismas crestas de las olas. Estas, de dominadoras que eran, fueron dominadas; lo sólido, formado por los microscópicos séres que en ellas pululaban, llegó á salir á la atmósfera y entónces las aguas tuvieron que estrellarse, unas veces rugiendo soberbias, otras susurrando pacíficas, contra las nuevas tierras que así habian brotado de su seno.

* * *

Ya tuviesen armazon volcánico, ya fuesen originados por entero por las secreciones de los animales marinos, los islotes que así fueron naciendo iban lentamente tomando el aspecto de las demás tierras habitadas.

Las olas rompian los extremos de las ramas de los corales y madréporas y los trozos iban rellenando los huecos que en los arrecifes se formaban; pedazos de conchas, despojos de los innumerables organismos que flotan en el mar, y arenas arrastradas por los vientos fueron tambien igualando las quiebras y otras deformidades del terreno. Las numerosísimas colonias de animalillos que habitaban la parte interna de tales islotes iban pereciendo conforme estos ganaban en extension, pero sus ciudades y sus cadáveres quedaban ya formando tierra firme, miéntras que en todo el contorno, en todo el litoral, la parte viviente del islote, es decir, las generaciones sucesivas de organismos, continuaba incesantemente su obra de construccion de nuevas tierras.

Las aguas del mar, las lluvias y los vientos actuando sobre la superficie libre de estas islas llegaron á formar en ellas una delgada capa de tierra vegetal con los despojos de suelos y de plantas que consigo trasportaron. Las corrientes de aire, y las aves, en sus paradas á través del Océano, depositaron algunos gérmenes vegetales procedentes de las regiones más próximas y bien pronto al germinar y al propagarse aquellos, cubrieron de verdes matices las costas ántes grises y monótonas. A las plantas más sencillas siguieron las más complicadas, cuando, por los despojos de las primeras, el suelo se encontró bien dispuesto para que arraigaran semillas pertenecientes á las otras y por el mismo camino conducidas. Llególes así su turno á los arbustos y á los árboles; insectos y gusanos de los trasportados por los troncos flotantes en las aguas poblaron bien pronto los bosques, y las aves acudieron á colgar sus nidos de las ramas ó á ocultarlos entre el follaje, con lo cual concluyeron de tomar aquellas tierras la animacion y el aspecto de las que suelen servir de habitacion al hombre en la superficie del planeta.

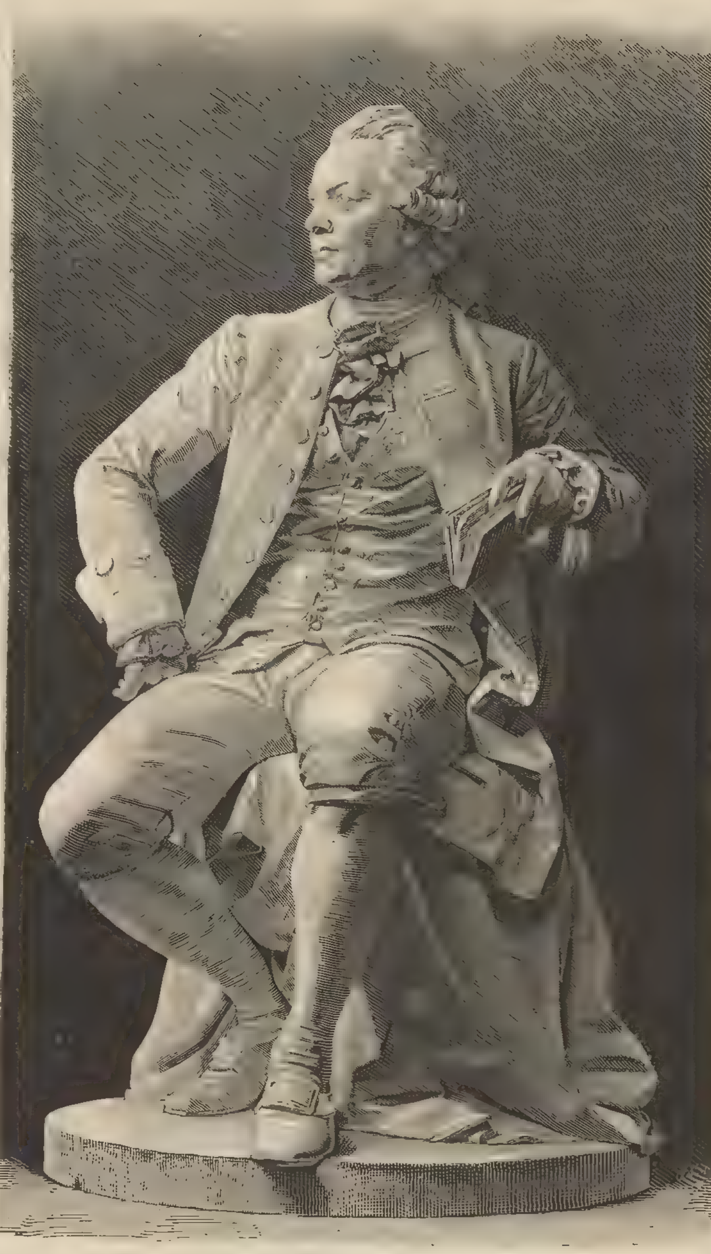
Hombres de razas primitivas; micronesios que habitaban sobre los restos del continente oceánico sumergido, navegando en toscas piraguas ó en simples troncos de árboles, arribaron á aquellos islotes formados de masas graníticas y basálticas y de bancos de coral. Corrieron los tiempos y cuando la emigracion malaya, partiendo de Súmatra, fué extendiéndose poco á poco por toda la Oceanía, y llegó hasta aquellas tierras solitarias en medio del mar del Sur, encontraron los malayos á los descendientes de los antiguos micronesios habitando en las cavernas y los tomaron por genios de aquellos lejanos y misteriosos países. Los inmigrantes malayos allí establecidos perdieron las comunicaciones con los pueblos más lejanos de la Oceanía y así pasaron siglos y siglos sin que en Europa se sospechara siquiera la existencia de aquellas regiones remotas y de aquellas razas antiquísimas.

*

Esta es la historia de centenares de islas esparcidas por el Océano Pacífico y mar de las Indias; pero es lo notable que esta formacion continúa hoy dia en la misma escala y forma que queda descrita. Así, la isla Bikri, en los arrecifes de Ebon, no asomaba an en 1825 fuera de la superficie de las aguas; en 1860 era ya un islote que presentaba sobre el Océano unas cuarenta áreas de extension y algunos musgos crecian en las orillas. Hoy es una isleta á trechos verde, á trechos blanquecina rodeada por todas partes de intrincado laberinto de políperos que procuran ensanchar las fronteras de Bikrí.

Se pueden citar otros muchísimos casos como este, pues que las grandes islas coralinas del Pacífico son unas trescientas y miden una extension de 50,000 kilómetros cuadrados, y en cuanto á las islas pequeñas de igual orígen, son tantas, que es empresa difícil enumerarlas. Solamente el Sultan del archipiélago de las Maldivas, puede titularse soberano de más de doce mil.

Y lo más notable de todas estas tierras es que por razon de su orígen y por la naturaleza extraña de sus costas, son tierras que crecen, que están en trasformacion contínua, en una palabra, *que respiran*, conforme en el artículo siguiente se verá.—DOCTOR HISPANUS



ESTATUA DE GOTOLDO EFRAIM LESSING, por F. Schaper

NOTICIAS VARIAS

ASOCIACION CIENTÍFICA INTERNACIONAL.—Ampliando las noticias que en números anteriores dimos sobre la Asociacion científica cuyo campo de exploracion comprende las dos zonas glaciales, siendo las observaciones que se han de hacer relativas principalmente á los fenómenos magnéticos y meteorológicos, añadiremos hoy que el proyecto de esas investigaciones fué trazado primitivamente en el seno del Congreso meteorológico de Roma, en 1879, bajo la iniciativa de M. Weyprecht. Su muerte reciente es tanto más sensible para la ciencia, cuanto que la práctica de explorador de este sabio aleman hubiera sido utilísima en la ejecucion de la obra que concibió. El programa de la empresa se concertó en el seno de una Comision polar nombrada por el Congreso, y que desde 1879 á 1881 se reunió sucesivamente en Hamburgo, Berna y San Petersburgo. Los Estados-Unidos enviaron ya desde este último año las expediciones destinadas á prestar su concurso, y que deben permanecer tres años en sus estaciones respectivas; los otros gobiernos partícipes han hecho sus preparativos para el período comprendido entre el 1.° de agosto de 1882 y el 1.° de setiembre de 1883. Hoy se tienen noticias de la feliz llegada de los buques á los puntos designados, de los cuales damos aquí la lista, con los nombres de los jefes de estacion.

1 Punta Barrow, Estados-Unidos, teniente Ray.
2 Fuerte Rae, Inglaterra y Canadá, capitan Dawson.
3 Golfo de Cumberland, Alemania, doctor Giese.
4 Bahía de Lady Franklin, Estados Unidos, teniente Greely.
5 Godfrah, Dinamarca, ayudante Paulsen.
6 Juan Mayen, Austria, teniente Wohlgemuth.
7 Cabo Tordsen (Spitzberg), Suecia, capitan Malmberg.
8 Bossecop, Noruega, ayudante Steen.
9 Sodan Kilæ, Finlandia, Lemstrom y Biese.
10 Bahia Moller (Nueva Zembla), Rusia, teniente Andrejew.
11 Puerto Dickson, Países Bajos, doctor Smellen.
12 Desembocadura del Lená, Rusia, teniente Iurgens.
13 Cabo de Hornos, Francia, capitan Marcial.
14 Georgia del Sur, Alemania, doctor Schrader.

El personal de estas estaciones se compone generalmente de diez á catorce personas, sabios ó militares, obreros, marinos, etc.; la más numerosa, que cuenta veintiseis personas, es la del *Servicio de Señales*, de los Estados Unidos, situada en la Bahía de Lady Franklin.

En el programa general están comprendidas las observaciones sincrónicas, que deben hacerse por primera vez en las regiones polares árticas y antárticas; y además se ha hecho un llamamiento á todos los observatorios situados en las regiones templadas y tórridas para que su personal agregue á los datos científicos en cuyo estudio se ocupa, las noticias de todo género que sea posible obtener. Igual invitacion se ha hecho á todos los amantes de la ciencia que estudian la física del globo, para que tomen nota de todos los fenómenos extraordinarios que puedan observar desde 1882 á 1883. La Comision internacional procederá despues á reunir todas las noticias, de las cuales se debe esperar un gran progreso científico.

IMP. DE MONTANER Y SIMON

LA NOCHE BUENA

Leyenda bíblica

I

Y el mundo del pecado se acercaba á la exaltacion de los tiempos y los tiempos á su gloriosa plenitud;

Porque iban ya á cumplirse las profecías, esperanza de los hijos de Israel, y en ellas la infalible promesa del advenimiento del Mesías;

Porque iba ya á encarnar el Verbo en el purísimo seno de una mujer bendita entre todas las mujeres;

Porque el Hijo del hombre iba ya á tomar sobre sus hombros la cruz de nuestros pecados y el dolor y mérito del más sublime de los sacrificios.

La culpa del hombre habia ya contaminado toda carne mortal;

Habia ya arrastrado el hombre su cadena de esclavitud por toda la faz de la tierra;

Y rios de sangre y hiel habian teñido y amargado el mar de la vida humana, cuyas ondas arrancaban de su fondo y arrastraban á la orilla, reflejando una esperanza divina, los hilos de perlas lloradas por los justos.

Y entrando ya en su plenitud los tiempos, y esta plenitud en su hora y esta hora en el instante supremo, señalado por el dedo de Jehovah en las rotaciones del mundo, el Angel Gabriel fué enviado por Jehovah á una ciudad de Galilea, llamada Nazareth, á una vírgen desposada con un santo varon de la casa de David.

Y el dulce nombre de esta vírgen, María; y el nombre de este varon, Josef.

Y apareciéndose el Angel ante la inmaculada, elegida del Señor, la saludó diciendo:

«Dios te salve, llena de gracia. El Señor es contigo;»

Y María se turbó ante el Angel, tímida y ruborosa, porque no comprendia en su humildad el misterio de la salutacion angélica.

Pero Gabriel le dijo:

«No te turbes, María; porque has hallado gracia delante del Señor. Y concebirás y darás á luz un hijo que se llamará Jesus.

»Este será grande como hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y reinará por siempre en la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin.»

Entónces María respondió diciendo al Angel:

«¿Cómo, pues, si no conozco varon?»

Y dijo Gabriel:

«El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y sombra te hará la virtud del Altísimo, y por eso el Santo que nacerá de tí se llamará Hijo de Dios.

»Ve á tu parienta Elisabeth: tambien ella ha concebido un hijo; y con ser vieja y estéril, lo concibió en su esterilidad y vejez, porque no hay nada imposible para Dios.»

Dijo, pues, María:

«Hé aquí la esclava del Señor: hágase en mí segun tu palabra.»

Y en el acto de esta adorable sumision á la voluntad del Altísimo, quedó consumado el gran misterio, el misterio de la encarnacion del Verbo, que era desde el principio, y estaba con Dios y era el mismo Dios.

Y el Angel Gabriel volvió á los cielos de donde habia traido á la tierra su más gloriosa mision.

II

Y en aquellos dias, levantándose María, fué presurosa á la montaña, á una ciudad de Judá, y entrando en casa de Zacarías, saludó á su prima Elisabeth.

Y cuando Elisabeth oyó la salutacion de María, saltó en su vientre la criatura y fué llena de Espíritu Santo.

Y exclamó en alta voz diciendo:

«Bendita tú entre todas las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. Mas, ¿de dónde á mí el merecimiento de esta visita, oh Madre del Señor? Bienaventurada eres, María, porque se cumplirá lo que te fué dicho por mensaje del Señor.»

Y entre arrullos y ósculos y trinos de las aguas y las brisas y las aves de los cielos, y al suavísimo són de las arpas de los ángeles, cantó en accion de gracias este cántico divino la bendita entre todas las mujeres:

«Mi alma engrandece al Señor.

»Y mi espíritu se regocijó en Dios, Salvador mio.

»Porque miró la humildad de su esclava y ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

»Porque ha hecho grandes cosas por mí el que es poderoso y cuyo nombre es santo.

»Y su misericordia se extenderá de generacion en generacion, y vendrá sobre los que le temen.

»Hizo muestra de poder con su brazo y esparció á los soberbios del pensamiento de su corazon.

»Destronó á los poderosos y ensalzó á los humildes.

»Llenó de bienes á los hambrientos, y á los ricos dejó vacíos.

»Recibió á Israel, su siervo, acordándose de su misericordia.

»Así como habló á nuestros padres, Abraham y sus descendientes por los siglos.»

Y acompañando el eco del cántico divino, llevaron los ángeles arriba y presentaron á Jehovah la accion de gracias de María, bendita entre todas las mujeres, por esposa del Espíritu Santo, que es Dios, y Madre del Verbo, que es Dios.

III

Y dijo el césar Augusto, romano emperador:

«Que todas las gentes sujetas á mi gran dominio se empadronen en su pueblo originario. Y se hará así y así. *Yo César Augusto emperador.*»

Y en virtud del imperial mandato tuvo que ir Josef de Nazareth á Judea, á la ciudad de David, llamada Belen.

Porque era oriundo de la casa y familia del real profeta de Sion.

Y fué á cumplir por su parte lo mandado inscribiéndose en el padron comun de la ciudad, él y su esposa María, que estaba ya en sus últimos dias de plenitud.

Estando allí, sonó la hora de Dios marcando en el tiempo el cumplimiento de las santas Escrituras y el dichoso término de la expectacion de Israel.

Y no habia lugar para ellos en la posada ni en toda la ciudad por la afluencia de gentes forasteras que con igual objeto, habia traido á Belen el edicto de César Augusto emperador.

Pero no era de este mundo el reino del que habia de venir; ni venia para los grandes, sino para los pequeños; ni para los soberbios, sino para los mansos de corazon; ni para los ricos, sino para los pobres.

Y pobre y manso y pequeño quiso venir.

Y la vírgen María dió á luz al Unigénito del Padre en el mayor desamparo.

Y lo envolvió en míseros pañales.

Y lo recostó en el pesebre de un establo, adonde los castos esposos tuvieron que recogerse fatigados de buscar en vano lugar para ellos en toda la ciudad.

Pero habia en aquellos términos unos sencillos pastores, los cuales hacian las velas de la noche en guarda de sus rebaños.

Y hé aquí que el Padre celestial en vez de avisar á los príncipes y grandes de la tierra el advenimiento del Mesías prometido y suspirado, envió sus ángeles á llevar la buena nueva á los humildes pastores.

Delante de los celestiales coros fué un arcángel con el mensaje del cielo; pero el glorioso esplendor que de su patria traia el paraninfo divino hubo de deslumbrar á los sencillos pastores y tuvieron temor grande.

El Arcángel los confortó diciendo:

«No temais, porque soy enviado del Altísimo, y traigo salutacion de paz y mensaje de ventura y gozo para vosotros y para todos los que en su humildad creen y esperan en la palabra del Señor, palma del desierto de los siglos, regada con las lágrimas de todos los profetas.

»Sabed, pues, los humildes ántes que los soberbios, los pequeños ántes que los grandes, los pobres ántes que los ricos, los sencillos pastores ántes que los fastuosos reyes;

»Sabed que están ya cumplidas las promesas del Señor, hechas sobre el primer pecado del hombre; cumplidas las predicciones proféticas; cumplidas las Escrituras.

»Alumbra, pues, el sol de la nueva ley, porque hoy os ha nacido el Mesías Salvador, que es Cristo, hijo unigénito del Padre, en la ciudad de David, profeta.»

Dijo.

Y entónces aparecieron súbito en los aires, dilatando en claridades la esfera de luz en que hablara el divino mensajero, innúmeras legiones de celestial milicia, ángeles y ángeles y ángeles, que sobre nubes gloriosas y al son de arpas y liras, cantaban diciendo en concento nunca oido:

«Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.»

Cecilio Navarro

LA PRIMERA PAVA

(Estudio etimológico)

I

¿De qué huevo salió?

¿En qué venturoso nido se abrieron sus ojos á la luz?

¿En qué apacible corral meció la juguetona brisa las rizadas plumas de sus cenicientas alas?

¿En qué púdicos oídos resonó por vez primera su delicioso glú-glú?

II

¡Qué hermosa era!

Rolliza como una codorniz, alegre como una alondra, sonrosada como una mañana del mes de mayo, pudorosa como una sensitiva, y con unos ojos..... ¡oh! con unos ojos capaces de resucitar á un muerto!

Aquellos ojos eran todo un poema de amor!

De un azul oscuro, como el cielo de una noche estrellada bajo los trópicos, y envueltos en el sedoso velo de dos hileras de soberbias pestañas, tenian esa mirada ingenua, húmeda y profunda que vemos en algunos niños; mirada que asesina cándidamente; mirada que corta la palabra al más audaz libertino, dejándole pegado á la pared; mirada que haria morder al más impasible Adan, no digo yo una, sino todas las manzanas del árbol prohibido; mirada, en fin, que merecia que se le formara causa veinte veces al mes por crímen de homicidio involuntario.

Yo no sé si su boca era un piñon de coral, si su nariz era griega ó romana, si sus mejillas eran de rosa, ni si su cuello, hecho á torno, rivalizaba en trasparencia y blancura con el alabastro.

¿Quién podia reparar en esas pequeñeces despues de haber visto aquellos ojos?

Aquellos ojos lo eclipsaban todo!

¡Qué hermosa era!

—Pero, señor, ¿quién era tan hermosa?.... *¿La primera pava?*

—No, hombre, no!.... Justina, la hija de la tia Mónica y del tio Bernardo; la novia de Anselmo, la que está en vísperas de casarse con el más guapo mozo del pueblo; la que escondida en el más oscuro rincon de la iglesia parroquial, acaba de oir, poniéndose como una amapola y fijando en tierra los ojos que Vds. saben, *su* tercera y última amonestacion.

III

Hacia un calor de mil demonios.

Si en aquella remotísima época hubiera habido termómetros, de seguro habrian marcado 35 sobre cero á la sombra.

Como que era dia de San Lorenzo, santo bendito que murió sobre unas parrillas, y que por lo regular se pone de acuerdo con el rubicundo Apolo para conmemorar el aniversario de su martirio, haciendo algunos centenares de chicharrones humanos.

San Lorenzo era patron del pueblo de.... ¿qué nos importa el lugar de la escena?

Bástenos saber que con tan plausible motivo y con el no ménos plausible de la última consabida amonestacion de Justina y Anselmo, habia en casa de la tia Mónica arroz y gallo muerto.

¿Gallo muerto he dicho?

No, la verdad histórica ante todo.

Mal que le pese al proverbio, no habia tal gallo: la víctima destinada al sacrificio era una hermosa pava, una pava monumental.

Por consiguiente, modifiquemos la frase y digamos que habia *arroz* y *pava muerta.*

IV

Como aquel banquete patronal era al mismo tiempo de esponsales, debian asistir á él los parientes de Anselmo y de Justina.

Es decir, la mitad del pueblo.

Es decir, una falange de aldeanos que durante veinticuatro horas habian estado haciendo provision de hambre, para celebrar dignamente la fiesta con un atracon de padre y muy señor mio.

La tia Mónica suda frente al hogar cada gota como un garbanzo.

Alrededor del fuego, que tiene honores de infernal hoguera, hay, formados en semicírculo, un regimiento de pucheros y cacerolas, cuyo monótono coro de borbotones se oye desde la puerta de la calle.

Sentados sobre la cola frente á la lumbre, si bien á respetable distancia, Moro y Morico, el perro y el gato de la casa, contemplan con aire de íntima satisfaccion aquellos baltasarianos preparativos. El



LA FIESTA DE LA VIRGEN DEL CARMEN EN NAPOLES, cuadro de E. Dalbono



ALEGORIA DE NAVIDAD dibujo de T Matujo

acompasado movimiento de su respectivo apéndice caudal, traducido literalmente de la mímica perruno-felina al idioma castellano, dice: «¡Qué festin nos espera, compañero! Hoy sí que sacamos la tripa de mal año!»

La tia Mónica se multiplica con pasmosa actividad.

Va de la cocina á la despensa, y de la despensa á la cocina, saca un jamon, adoba una perdiz, mecha un pedazo de carne, espuma un puchero, menea una cacerola, sacude al pasar un mojicon al gato, echa una astilla al fuego, pone una sarten sobre las trébedes, ó bate una docena de huevos para bañar almóndigas ó para hacer natillas.

De pronto, fija la vista en la espetera y da un grito.

—¡Dios mio!—exclama,—las once y esa pava todavía por pelar!..... Justina!

—¿Llama V., madre?

—Sí, toma esa pava y pélamela corriendo..... Vamos, despáchate, que es muy tarde y la gente va á venir.

—¿Por qué no me lo dijo V. ántes?

—Porque se me habia olvidado, hija. Gracias á que debe ser tierna como una manteca y cocerá en un periquete.

—¿Dónde quiere V. que la pele?

—En la huerta.

—Madre, ¿quiere V. que me ayude Anselmo?

—Sí, hija, sí, que te ayude y con eso acabareis más pronto.

V

Justina y Anselmo bajan á la huerta.

Anselmo lleva el cadáver de la pava cogido por una pata.

Como hace un calor de mil demonios; como el pícaro Febo fulmina cada rayo que levanta ampolla, los dos novios se dirigen al cenador, rústico templete de mimbres que enlazan los revueltos pámpanos de una hermosa parra y que además protegen con fresca sombra cuatro copudos castaños.

Dentro del cenador, una alfombra de césped, salpicada de blancas y menudas margaritas, convida á tomar asiento en el santo suelo.

Anselmo y Justina acceden á la invitacion de la tentadora alfombra.

Se sientan el uno frente al otro, ponen la pava en medio, y empiezan á pelarla.

¡Bendita peladura!

Tú no fuiste la primera que hubo en el mundo, pero fuiste la que dió orígen al sabroso modismo.

Al historiarte, siento en mi corazon el dulce calor de los veinte años y se me figura que mi alma penetra en el recinto de un paraíso perdido.

VI

Fuera del cenador, el cálido soplo de la perezosa brisa arranca á las hojas de los castaños un tenue y soñoliento murmullo, con el cual vienen á confundirse el cacareo de las gallinas, el canto monótono de los grillos que agitan bajo la yerba sus metálicas alas, el enamorado *pio* de los colorines que revolotean alrededor del nido, el *chau, chau* de los descarados gorriones que saltan de rama en rama y el melancólico gemido de la tórtola prisionera en el vecino palomar.

Dentro del cenador, Anselmo contempla con la boca abierta los ojos de Justina, animados zafiros que brillan con la embriaguez de la felicidad, sin hacer caso de la abandonada pava, á cuyo cadáver, dicho sea entre paréntesis, no le falta todavía ninguna pluma.

¿Qué le dicen aquellos ojos homicidas?

Aquellos ojos le dicen:

«¡Cuánto te quiero, Anselmo de mi alma! Ya no faltan más que tres dias para nuestra union, tres dias para ser tu compañera de alegrías y pesares, tres dias para ser tu mujer, tres dias para formar con mis brazos una cadena de flores alrededor de tu cuello!»

Y al tener aquellos pícaros ojos ese mudo pero elocuente lenguaje las mejillas de Justina se vuelven de color de púrpura.

Pónganse Vds. en el lugar del pobre Anselmo.

Maquinalmente retira el cadáver de la pava, débil barrera entre él y su encantadora novia, y acorta la distancia que le separa de aquellos ojos habladores.

«¡Cuánto te quiero, Anselmo de mi vida!—continúan aquellos ojos.—¿Lo creerás?.... hace tres años que sueño con ese dia venturoso que se acerca al fin; que respiro en el aire el embriagador perfume de la flor de la esperanza, de la esperanza de ser tuya para siempre; que lloro de felicidad al escuchar todas las mañanas el canto de la golondrina posada en el borde del nido; que bendigo á Dios por haber puesto en mi alma este dulce sentimiento! ¡Cuánto te quiero, mi Anselmo!.... Y tú, ¿me quieres mucho?»

Esto ya era mucho decir!

Un San Antonio bendito no hubiera tenido valor para hacerse el desentendido y arrancar filosóficamente las plumas al cadáver de la pava.

— Justina!.... Justina!....— exclama Anselmo sin poder contenerse—¿me preguntas que si te quiero?

—¿Yo?.... no te he preguntado nada.

—No, Justina mia, yo no te quiero, yo te adoro!

Y enlaza con el brazo el cuello de la que ya conceptúa como su mujer y sella con sus labios uno de aquellos habladores ojos.....

—Justina!.... Justina!....—grita la tia Mónica desde una ventana que da á la huerta.—¿Y esa pava?

—La estamos pelando, madre!

VII

Han dado las doce.

El tio Bernardo llega de la bolera con los consabidos parientes.

—Mónica, ¿cómo andamos de preparativos?

—Bien, pronto se va á poner la mesa.

—Pues, mira, escáncianos un vaso de lo rancio para abrirnos el apetito.

La tia Mónica vuelve con un enorme jarro de aromático nava y *echa una rueda*.

—¿Y los muchachos?—pregunta su marido.

—Están en la huerta pelando la pava. Y por cierto que no se dan mucha prisa..... Ya hubiera yo pelado media docena. Muchachos!

—Déjalos, mujer! Los muchachos en vísperas de casarse tienen que hablar de tantas cosas!

—Pero, hombre, si ya apénas hay tiempo ni de asarla! Justina!

—Señora!—responde desde el cenador una vocecita fresca y armoniosa.

—Pero, mujer, ¿viene esa pava?

—Madre, si todavía la estamos pelando!

VIII

Y miéntras, fuera del cenador convertido en paraíso, la perezosa brisa juega siempre con las susurrantes hojas; y los colorines siguen piando; y los grillos entonan más fuerte que nunca su ensordecedor *cri cri*, y los gorriones, volátiles proudhonianos que saben de carretilla que *la propiedad es el robo*, picotean con la mayor desvergüenza las mejores uvas; y la tórtola del palomar continúa gimiendo melancólicamente.

—¿Y dentro del cenador?

—Son Vds. muy curiosos!

Sin embargo, les diré que dentro del cenador hay una pava sin pelar, aunque hay dos séres que *pelan la pava* desde hace tres horas; dos séres que confunden sus almas en un *yo te amo!* dos séres que se miran y sonrien con celestial delicia; que olvidan el mundo y sus miserias para no ver sino la senda de flores que el amor abre ante sus pasos; que se han escapado por un momento de la prosaica tierra para recorrer, asidos de la mano, las misteriosas y embalsamadas frondas de un venturoso Eden.

¡Bendita, bendita peladura!

¿Porqué no puede el hombre prolongarte siquiera por espacio de medio siglo?

¿Por qué, siendo tan dulce y sabrosa á los diez y ocho años, nos pareces tan ridícula á los cuarenta?

¡Ay! ¿por qué se nos encanece el cabello y se nos enfria el corazon?

IX

La mesa está puesta.

Los convidados empiezan á tomar asiento.

Cada uno de ellos, gracias á lo avanzado de la hora y á los vasos del nava, tiene más hambre que un náufrago de la *Medusa*.

Esta comparacion es un señor anacronismo.

En la época de la *primera pava*, ni siquiera habian nacido los árboles cuya madera sirvió para construir aquel desgraciado buque.

Prosigo.

—¿Y esos muchachos?—pregunta el tio Bernardo cogiendo una silla.

—¡Pues es verdad!—responde la tia Mónica, que no ha vuelto á pensar en ellos, distraida por sus complicadísimas operaciones culinarias. Y ya es imposible!... ya no hay tiempo!

—¿De qué no hay tiempo, Mónica?

—De asar la pava.

—¿Qué pava?

—La que esos satanases están pelando desde las once.

—Ave María! ¿desde las once?.... Mucha peladura es esa!

—Que pasa de castaño oscuro! Con las glorias se les olvidan las memorias.

—Vé á llamarlos, mujer! Quédese la pava para la cena, y diles que vengan, que los estamos esperando.

La tia Mónica entra en la huerta.

—Justina!

—Señora!

—¿Qué mil santos estais haciendo?

—Estamos pelando la pava, madre.

—¿Todavía?.... Pero esa pava es como la gracia de Dios, que no se acaba nunca? A comer, grandísimos bribones!

—Pues ¿qué hora es?—pregunta Anselmo como si despertara de un sueño y con el mismo aire embobado que si acabara de caerse de las nubes.

—¡Las dos! Hace tres horas que estais pelando la..... ¡Dios me ampare! ¿y todavía le faltan las alas?

Justina se pone como una cereza.

—¡Madrecita!—responde el zalamero Anselmo abrazando á su suegra,—estaba tan dura de pelar!

—¿Dura una pava que no tiene diez meses, grandísimo gandul?... ¿Dura una pava más tierna que una manteca?

—¿Más que el corazon de mi Justina?

—Quítateme de ahí, picaronazo. Y á comer, hijos mios, que la sopa espera.

X

Dejo á la consideracion de Vds. las pullas que durante la comida caen á manera de granizada sobre los infelices novios.

—Anselmo,—dice uno,—cuando yo mate una pava, te la voy á mandar para que me la peles.

—¿Con Justina?—añade otro.—Pues mándala con veinticuatro horas de anticipacion, si quieres comerla á tiempo.

—¿Y qué?—repone un tercero,—con tal que la peladura fuera hecha á conciencia! con tal que no le quedaran ni los cañones!

—Vamos, señores,—interrumpe el tio Bernardo,—que unos más y otros ménos, todos la hemos pelado regularmente. Y si no, que se lo pregunten á Mónica.

Justina, roja como la grana, escucha el tiroteo de epigramas, fijando los ojos, aquellos habladores ojos que Vds. conocen, en las cintas del delantal, cuyas puntas arrolla entre sus dedos.

De cuando en cuando, los levanta para fijarlos en su novio y preguntarle con el lenguaje que ustedes oyeron en el cenador:

—«Anselmo de mi vida, ¿seria su pava tan sabrosa como la nuestra?»

Y Anselmo, que comprende admirablemente aquel lenguaje, hace un imperceptible signo negativo, como diciendo:

—«¡Imposible, Justina mia!»

XI

Aquella noche, no habia en el pueblo chico ni grande que no conociera la historia de la famosa peladura.

Antes del mes, en quince leguas á la redonda se decia ya, siempre que se hablaba de una niña casadera que departia de amores con algun muchacho:

—«¿No sabeis?... Fulana *pela la pava* todas las noches con Fulanito.»

Y al año, *pelar la pava* era, no sólo en toda España, sino hasta en las islas adyacentes, cosa tan sabida como el Padre Nuestro.

De modo que la pava de la hermosa Justina, una pava que en resumidas cuentas no llegó á pelarse, fué el cuerpo en que se encarnó uno de los más expresivos modismos de nuestra lengua.

¡Admirable poder del amor y de la murmuracion!

La historia no dice si en la época en que tuvieron lugar las escenas que acabo de referir, reinaba Mari-Castaña ó el rey que rabió.

Sólo puedo asegurar á Vds. que han trascurrido muchos años y que desde entónces se han pelado muchísimas pavas.

XII

—Pero ¿por dónde supo usted eso? preguntará algun lector curioso.

—*Por debajo de cuerda*, amigo lector.

—¿De qué cuerda?

—*Esa es harina de otro costal*, y para dártela á conocer necesito entregarme á un nuevo *estudio etimológico*.

Volviendo á la peladura de la pava, concluiré este artículo mencionando los sitios que en nuestros dias sirven para pelarla.

Hoy, rara es la que se pela en el interior de un

cenador, porque los tiempos son ménos patriarcales, las costumbres ménos puras y porque ha habido muchos Anselmos que despues de pelarla noche y dia han dado en la gracia de cambiar de nombre para *llamarse Andana*.

Casi en todas partes los enamorados pelan el consabido animalito á través de los protectores barrotes de una reja, ó bajo la inspeccion del ojo vigilante de las mamás.

Sin embargo, esta regla tiene sus excepciones.

En Madrid, la pelan por la *mirilla* del porton, horrible suplicio de Tántalo que rescataria, no digo yo un pecado tan venial como el de pelar una pava, sino otros de mayor calibre.

En algunos pueblos de la provincia de Sevilla, la pelan por la *gatera*.

—¿Por la *gatera?*

—Sí señor, por la gatera!

El autor de estas líneas marchaba una noche por las calles de Osuna, villa abundante en trigo, en aceite y, sobre todo, en brutos de *primo cartello*.

No diré á Vds. de dónde venia, aunque podrán inferirlo con saber que el autor de estas líneas tenia entónces veintidos años.

En aquella época, ningun fanal alumbraba entónces las calles de la villa ducal, como no fuera el de la cándida Lucina.

Pero aquella noche, nuestro satélite andaba inspirando melancólicas elegías á los poetas del otro hemisferio.

Por lo cual eran las tinieblas casi tan densas como las de un tomo de filosofía alemana.

Para no ir de falondres, caminaba despacio, levantando el pié cuanto me era posible.

De pronto, siento que mi pié derecho se apoya sobre un cuerpo elástico.

—¡Ay! — gruñe una voz debajo de mi bota.

—¡Madre desalmada! —murmuro entre mí, creyendo que tengo que habérmelas con algun párvulo abandonado en plena calle.

Saco una cerilla, la enciendo y.....

—¿Qué mil demonios hace usted ahí, cristiano? —pregunto viendo á un enorme tagarote tumbado panza abajo sobre las piedras.

—Que qué jago?... ¿pus no lo ve osté?.... Pelar la pava con mi novia!

—¿La pava en esa postura?

—¿Y cómo quioste que me ponga?

—¿Y por dónde la pela usted, santo varon?

—¡Misté qué re-Dios! por la gatera! Er demonio der zeñorito! ¿De onde zale osté, que no zabe cómo aquí ze pela la *paba?*

—Vaya, pues, que aproveche..... Buenas noches.

—Abra osté el ojo, que hay otro más arriba.

Eché por medio de la corriente para evitarme nuevos tropiezos, y al imaginarme la prójima de allá adentro en la misma poética actitud que el prójimo de la calle, no pude ménos de exclamar: —«Oh amor! ¿es posible que te rebajes hasta el extremo de andar á cuatro patas, de meter el hocico en una gatera y de tenerle así durante dos mortales horas?»

Decididamente la pava de Justina hace prodigios, y los enamorados son capaces de pelarla aunque sea por el ojo de una aguja.

FEDERICO DE LA VEGA



LA ADORACION DE LOS PASTORES, relieve en madera por Martin Stammel

NOTICIAS GEOGRÁFICAS

EXPEDICIONES EN AFRICA. —La Sociedad africana en Alemania acaba de publicar un informe sobre sus últimas empresas.

Ahora se cuentan cuatro expediciones alemanas en Africa, dos procedentes del este y dos del oeste.

En la una figura el doctor Stecker, que en compañía de su colega Rbotfs, ha visitado al rey Juan de Abisinia, continuando despues su viaje á través del Sudan: su última carta está fechada al 15 de febrero.

Los doctores Bohra y Kayser, que forman parte de la expedicion del capitan Von Scholer, dan cuenta de un viaje al lago Tanganika, que duró tres meses, al cabo de los cuales volvieron á su estacion á fines de 1881.

El capitan Von Scholer ha establecido una estacion en Kokama, Zanzibar.

Se han recibido tambien noticias de la exploracion del rio Onala, al oeste de Gondo, hasta la desembocadura, enviadas por los doctores Bohrn y M. Reichard.

Por otra parte, Roberto Hegel, que trabaja activamente, ha hecho el trazado de una parte del Niger desconocida hasta ahora, y que se extiende entre Inuri y Shay. En la primavera de 1881 disponíase á emprender una excursion hácia el sur de Adamand.

A principios de diciembre llegó á Keffi, desde donde pensaba marchar hácia el rio Binne, cruzando los territorios idólatras de Koutscha y Yola, pasar el invierno en esta region y dirigirse luego á Meokebi, Tubori, Marsh y Kuka.

* * *

MEDITERRANEO.— Desde que se abrió el canal de Suez se han comenzado á ver en el mar Rojo algunas especies de peces pertenecientes al Mediterráneo; miéntras que el primero de dichos mares, á pesar de su riqueza en aquellas, no parece haber cedido ninguna hasta aquí, lo cual podria deberse á la temperatura más baja del Mediterráneo. En cambio, los moluscos del mar Rojo, y hasta del mar de las Indias, parecen muy dispuestos á emigrar por el canal, y entre ellos obsérvase particularmente la concha de las perlas *(Melegrina margaritifera)*, que segun varios testimonios muy dignos de crédito, no sólo da perlas en el golfo, sino tambien en el canal. Como esta especie de concha no ha llegado aún al lago Timseh, podrian trascurrir muy bien diez ó veinte años ántes de que abundara en el Mediterráneo; pero todo indica que llegará el tiempo en que Europa podrá proveerse de perlas pescadas á lo largo de sus costas meridionales.

* * *

BULGARIA.— En todas las ciudades comerciales de Bulgaria, excepto en Tirnovo, Sistov y algunas más interiores, habitadas por una poblacion rusa mercantil, que sabe hacer sus negocios sin auxilio de nadie, encuéntranse muchos *Spaniolen* ó judíos originarios de España. Descendientes de israelitas expulsados de este país y de Portugal en el siglo XVII, hablan aún el español, pero no la lengua de Cervantes y de Calderon, sino una especie de dialecto corrompido, con mezcla de muchos elementos árabes. El gobierno se ocupa en *bulgarizar* á estos habitantes, esforzándose para que aprendan el idioma del país. En Sofía, capital del ducado, se cuentan al ménos 5000 individuos de la raza.

—

LAS TIERRAS QUE RESPIRAN
(SEGUNDA PARTE)

Si Cook, Mendaña, La Perouse y todos los grandes navegantes que cruzaron los mares de la Oceanía volvieran á recorrer aquellas regiones, guiandose por las cartas entonces construidas, á fe que en muchos sitios no podrian gobernarse. Encontrarian bancos inmensos donde ellos no los conocieron, islas donde solo arrecifes señalaron; largo cordon de escollos coralinos donde únicamente alguno que otro bajo pudieron apreciar. Entre la Australia y Nueva Guinea esta variacion contínua es tan marcada que actualmente los marinos tienen que estar constantemente rectificando las cartas hidrograficas en donde marcan el contorno de las islas y los detalles de los fondos del mar. Así se comprende que esta parte del Océano haya sido llamada *Mar de Coral* como los navegantes la designan. La línea continua de arrecifes é islotes que se extiende á lo largo de las costas de Queensland y de la Península del Cabo York tiene más de 1,500 kilómetros de longitud; hácia la entrada del estrecho de Torres, la muralla de coral es un verdadero dique, que sólo por alguna que otra abertura deja paso á las embarcaciones, por lo cual es gran pericia y destreza en los marinos el cruzar la *Gran Barrera* sin accidente alguno. Escollos semejantes de centenares de kilómetros rodean igualmente la tierra de Nueva Guinea y todas las demás islas que hasta el archipiélago de las de la Sonda se encuentran, habiendo por esto precision de navegar con grandes precauciones por aquel laberinto de arrecifes madrepóricos é islotes coralinos antes de encontrarse en el mar libre.

* * *

Conforme ya queda dicho, todas estas tierras que, formadas por infinidad de microscópicos animales, van apareciendo en la superficie del Océano, tienen su núcleo constituido por los materiales calizos y silíceos que segregaron las primeras generaciones de pólipos que allí se fijaron. Perecieron estas generaciones, sus despojos se unieron á los de sus habitaciones y contribuyeron así doblemente á formar el armazon de los arrecifes é islotes. Pero apoyándose en el núcleo así constituido, vinieron las generaciones sucesivas de pólipos, continuando todo alrededor la misma obra de construccion que sus predecesores. No es, pues, una exageracion, ni una figura retórica decir que estos animalillos son arquitectos y obreros de continentes futuros.

Resulta de aquí, que estas tierras están por sus bordes (como las células por sus cubiertas, las plantas por su epidermis y los animales por su piel) cambiando constantemente productos con los elementos que los rodean. Sabido es que la vida de plantas y animales depende de la vida individual de los elementos celulares que los constituyen y que esta vida consiste en definitiva en un cambio constante de materiales entre las células y el medio que las rodea; de forma, entónces, que los zoófitos ó colonias de zoófitos que en los contornos de las islas madrepóricas anidan vienen á representar las células vivientes de esas islas por las cuales estas toman de las aguas y de la atmósfera productos que se asimilan y por donde desprenden las sustancias que segregan. La porcion interior de las islas está formada de células muertas, pero quiere decir que en todo animal y vegetal, sencillo ó complicado, grande ó pequeño, hay igualmente células muertas, á la vez que células vivas. Las uñas, los pelos, las escamas, las conchas, porciones muertas son del ani-



Un bajo relieve de la Catedral de Colonia

mal, al modo de los políperos sin habitantes ya de las islas madrepóricas.

* * *

Corresponde por tanto el estudiar en qué consiste el cambio de productos que los elementos vitales de esas islas realizan con el mar y con la atmósfera. Las madréporas, los corales de variadas especies, los globigerinos y policistinos, las meandrinas y los multiformes espongiarios, absorben el ácido carbónico, las sales calizas y los silicatos que van en disolucion en el agua. Segregan despues estos materiales en forma insoluble constituyendo los depósitos que granito á granito hacen las habitaciones de esos séres y más tarde los arrecifes, los islotes y las islas. Así es que toda la caliza y toda la sílice que constituye esas tierras donde hoy dia se levantan ciudades populosas y crecen grandes bosques, ha sido *comida y digerida* préviamente por los millones de obreros microscópicos que fabricaron esos suelos.

Necesitan la mayor parte de estos zoófitos constructores una temperatura media de 18° á 20° por lo ménos; razon por la cual sólo prosperan en los mares ecuatoriales no surcados por corrientes frias, y aún en estos sólo en las capas superiores, que como la temperatura desciende, en los mares, con la profundidad, á los cincuenta ó sesenta metros ya no encuentran el calor suficiente para vivir y desarrollarse. Hé ahí el porqué se les ve establecerse casi á flor de agua en los mares tropicales y contribuyen allí á la formacion de nuevas tierras.

Pero es claro que si continuamente están tomando de la mar y de la atmósfera esos materiales que pasan despues, en gran parte, á formar nuevos terrenos, la cantidad que de esos materiales la mar contenga irá disminuyendo considerablemente á ménos que venga de alguna otra parte su reemplazo. Esto último es lo que sucede. El mar lamiendo y corroyendo de continuo muchas costas y los rios que despues de surcar luengas tierras van á verterse en el mar, van tomando de islas y continentes ya de muy antiguo formados, multitud de sustancias térreas que la mar disuelve, y estas sustancias son las que, apropiadas por los pólipos y sus congéneres, van despues á formar las nuevas tierras que brotan en el Océano Pacífico. Por donde se ve cómo al mismo tiempo que se están desgastando unos continentes, otros se están formando para lo porvenir y con los materiales de los primeros.

* * *

Así, pues, una isla madrepórica requiere para formarse análogas condiciones que una planta ó animal para llegar á vivir; esto es, un gérmen, y un medio favorable para que este gérmen se desarrolle. El gérmen, núcleo ó célula primera de una isla madrepórica será una colonia de zoófitos, los cuales, si es que encuentran una porcion del mar con temperatura apropiada, y en la que el fondo se encuentre á pocas brazas, formarán en seguida, con sus secreciones, el principio de la nueva tierra. Seguirá ésta creciendo por los bordes, por la agregacion de nuevas colonias, sucesoras de las primeras, como crecen animales y vegetales por la agregacion de nuevas células por las primitivas originadas; y como en los animales y vegetales igualmente, al compás que las viejas vayan muriendo muchas más serán las nuevas que aparezcan. Viven así todos los séres organizados por asimilarse lo que toman de fuera, volviendo lo que no sirve para su asimilacion y crecimiento y suele llamarse *respiracion* á la parte que en este cambio corresponde á los gases, esto es, que el respirar vale tanto como decir, absorcion de gases de los que hay en la atmósfera y expulsion á esta de los que ya hayan hecho su efecto dentro del sér organizado.

Y si esto es así, hay que decir, que las tierras madrepóricas tienen tambien su respiracion y que *respiran por los bordes*, como un hombre respira por los pulmones y por la piel, como un pez por las branquias, como por sus tráqueas un insecto, como por sus hojas y demás partes tiernas todas las plantas. Que los zoófitos que bordan las islas coralinas al mismo tiempo que del agua toman y al agua vuelven materiales sólidos y líquidos, toman y expelen tambien productos gaseosos, y estos ya quedan en la mar, ya salen á la atmósfera. De manera que en aquella region indecisa en que las tierras madrepóricas están ya bañadas por las aguas, ya en contacto con la atmósfera, hay continuo cambio de gases entre el aire y el mar y los corales y las madréporas vivas, que son los pulmones de aquellas islas.

Así la atmósfera que rodea á estas tierras es rica en oxígeno merced á las emanaciones que todos aquellos animálculos desprenden, que tan análogo es al de las plantas su conflicto con la atmósfera. Y por esto no es de extrañar que aquel ambiente una á las saludables condiciones que suele poseer toda atmósfera marina las que resultan de la abundancia de oxígeno que, por venir recien desprendido de las reacciones químicas que en el organismo de los zoófitos lo han originado, es más enérgico que el que de ordinario forma parte del aire respirable.

* * *

Hay, pues, tierras que se desgastan y que poco á poco irán desapareciendo de la superficie del globo, pero hay á la par otras que se están formando de contínuo.

Se originan éstas de un núcleo vivo como en los animales y vegetales acontece, crecen sin cesar y sólo contenidas por las condiciones del medio en que se desarrollan, y respiran por el mismo sitio que crecen, por los bordes. *Estas tierras que hoy respiran, son, pues, los continentes de mañana.*

DOCTOR HISPANUS

IMP. DE MONTANER Y SIMON



